Población y espacios urbanos

Editores

Isabel Pujadas Rúbies
Jordi Bayona Carrasco
Arlinda García Coll
Fernando Gil Alonso
Cristina López Villanueva
Dolores Sánchez Aguilera
Tomás Vidal Bendito

Vicerectorat de Relacions Internacionals UB

© 2011, Edición: Departament de Geo grafía Humana de la UB y Grupo de población de l a AGE; Isabel Pujadas Rúbies, Jordi Bayona Carrasco, Arlinda García Coll, Fernando Gil Alonso, Cristina López Villanueva, Dolores Sánchez Aguilera y Tomás Vidal Bendito.

ISBN: 978-84-694-2666-1.

POBLACIÓN Y ESPACIOS URBANOS

Primera Parte 12

Ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales.
José María Feria Toribio 13

Ciudad y territorio, nuevas dinámicas espaciales. Comentario de los artículos.
Julio Vinuesa Angulo 53

Determinantes de la movilidad diaria por razón de trabajo en las áreas metropolitanas españolas.
Juan Miguel Albertos Puebla y Julia Salom Carrasco 59

Movilidad cotidiana por motivos laborales en Andalucía. Estudio de caso: el Subbético cordobés.
Gabriel Cano García, Francisca Ruiz Rodríguez y Jesús Ventura Fernández 77

Movilidad obligada de la población ocupada en España: la configuración de espacios de vida discontinuos.
Olga De Cos Guerra, Pedro Reques Velasco y Ángela de Meer Lecha-Marzo 95

La evolución de las migraciones internas en España: un estudio de la distancia de las migraciones intermunicipales en las dos últimas décadas.
Xavier Franch y Joaquín Recaño 109

Nuevas dinámicas territoriales en los espacios fronterizos hispano-lusos: el caso de las ciudades de Elvas y Badajoz.
Jose Antonio Gutiérrez Gallego y José Manuel Pérez Pintor 127

Cambios residenciales y calidad de vida de los adultos-mayores en España.
Raúl Lardíes Bosque, Fermina Rojo Pérez, Gloria Fernández Mayoralas, M. Joao Forjaz y Pablo Martínez Martín 143

¿Vuelve el centro? Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas.
Antonio López Gay 163

La emigración con origen en las áreas metropolitanas andaluzas: el perfil de sus protagonistas.
María José Morillo Rodríguez y Joaquín Susino Arbucias 181

Migraciones interiores y dispersión residencial de las ciudades medias en Cataluña (1992-2008)
Isabel Pujadas Rúbies y Patricia Prats Boned 197

La evolución de la distribución espacial de la población madrileña (1978-2000). De un modelo metropolitano clásico a un modelo de ciudad dispersa
José Miguel Santos Preciado, Mª Victoria Azcárate Luxán, David Cocero Matesanz, Francisco Javier García Lázaro y Carmen Muguruza Cañas 217

Segunda Parte 234

Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad.
Pedro Reques Velasco 235

Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad:comentario de los artículos.
Carolina Montoro Gurich 285

La metropolitanización del territorio catalán: un análisis a partir de los espacios de vida de la población.
Joan Alberich González 297

Las diferentes poblaciones en pequeñas capitales de provincia. Estudio de la ciudad de Soria.
Jesús María Bachiller Martínez 313

Fuentes para el estudio de los cambios geodemográficos. El caso de la ciudad de Alicante.
Ernesto Cutillas Orgilés 329

Espacio social y seguridad ciudadana en áreas urbanas: estudio de caso de la ciudad de Santander.
Olga de Cos Guerra y Gema Hernández García 347

La apropiación de espacios: el caso del parque Cerro Almodóvar.
Elisa González Galán 363

El equipamiento de residencias y centros de día para la tercera edad en la ciudad de Barcelona.
Magdalena Fuentealba Landeros y Miguel Rubiales Pérez 377

Morfología y contenido de los hogares en los distritos de la ciudad de Barcelona. Distribución territorial heterogénea y composición diversa. Una aproximación a través del Padrón
Cristina López Villanueva 395

El análisis dinámico del sistema residencial urbano, el caso de España
Juan Antonio. Módenes 413

Medir la movilidad residencial intraurbana: Gentrification en un barrio de Granada.
Joaquín Susino Arbucias y Ricardo Duque Calvache 431

Tercera parte 447

Como por arte de magia: visibilidad e invisibilización de la población inmigrada en la ciudad.
Andreu Domingo Valls 449

Inmigración extranjera y espacios urbanos: Resumen de los artículos.
Josefina Domínguez Mujica 467

Envejecimiento e inmigración en los espacios urbanos españoles. Un análisis a escala municipal.
José Antonio Aldrey Vázquez y Alejandro López González 487

Inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía (2006-2008), Entre permanencia e inestabilidad.
Arón Cohen, Alberto Capote, Pablo Pumares, Dominique Jolivet, Carmen Carvajal y Verónica de Miguel 505

Inmigración marroquí en espacios urbanos de Andalucía: factores que influyen en el tipo y en el régimen de tenencia de la vivienda.
Dominique Jolivet, Arón Cohen, Pablo Pumares y Alberto Capote 525

Propuestas metodológicas para la cuantificación de los residentes no empadronados. Aplicación en la costa malagueña.
Carmen Carvajal Gutiérrez y Enrique Navarro Jurado 541

Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires.
Virginie Baby-Collin, Geneviève Cortes, Naïk Miret y Susana Sassone 557

La combinación de técnicas cualitativas de análisis y su idoneidad para el estudio del retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias
Ramón Díaz Hernández, Josefina Domínguez Mujica y Juan Manuel Parreño Castellano 577

Inmigración en Toledo. Nuevos procesos de regeneración urbana.
María Angeles Rodríguez Domenech 595

Pautas de localización de la inmigración marroquí en las ciudades andaluzas.
Amparo Ferrer Rodríguez y José Antonio Nieto Calmaestra 609

Geografía del arraigo en el área metropolitana de Barcelona, 2006-2009
Xavier Franch, Albert Sabater y Andreu Domingo 627

La distribución y segregación espacial de la población extranjera en Madrid.
Enrique Pozo Rivera y Juan Carlos García Palomares 651

El uso de técnicas cualitativas en la investigación de las actividades transnacionales de los inmigrantes. El caso de la inmigración marroquí en Canarias
Dirk Godenau y Juan Salvador León Santana 667

La distribución espacial de la población inmigrante en dos ciudades medias. Alcalá de Henares y León.
María Jesús González y María Luisa de Lázaro 685

Los inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas y sus centros asociativos.
Julio Hernández Borge 703

Los espacios urbanos en las pautas de asentamiento y movilidad de la población inmigrante residente en Navarra.
Román Luzán Suescun y Dolores López Hernández 719

La Inmigración rumana en la Comunidad de Madrid después de 20 años: circularidad y retorno.
Silvia Marcu 737

Evolución reciente de la inmigración en el municipio de Murcia.
Ramón Martínez Medina y Encarnación Gil Meseguer 753

El "Barcelonés Norte" en el inicio del boom inmigratorio, 2001. ¿Espacio urbano predestinado a la inmigración extranjera?
Antonio José Medina Cruz 769

Aportes y limitaciones de la entrevista extensa para el análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España.
José Ramón Valero Escandell 783

Inmigración extranjera y el proceso de suburbanización en las principales áreas urbanas españolas (1999-2008)
Jordi Bayona i Carrasco, Fernando Gil Alonso e Isabel Pujadas Rúbies 801

Latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. Concentración y segregación en el territorio
Daniela Vono y Jordi Bayona i Carrasco 819

Técnicas cualitativas en los estudios de la población.
Àngels Pascual de Sans y Miguel Solana Solana 837

PRESENTACIÓN

El Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) comparece de nuevo, como cada dos años, ante la comunidad científica española para ofrecer sus reflexiones sobre algunos de los fenómenos demográficos de mayor interés y de más calado social. Con este motivo, publica las comunicaciones y ponencias presentadas al XII Congreso de la Población Española, celebrado en la Universidad de Barcelona en julio de 2010. Me cabe, como Presidente del Grupo de Población, el honor de hacer esta breve introducción al libro que recoge dichas contribuciones.

Como en las anteriores once ocasiones, este libro es el principal resultado del Congreso de la Población Española y lo es condicionado por varios factores sin los no entenderíamos su valor. No puedo, primero, dejar pasar esta ocasión para reconocer el extraordinario esfuerzo, y por ende los resultados obtenidos, que ha hecho el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona en su conjunto por sacar adelante esta iniciativa. Desde el momento en que se decidió en la Asamblea del Grupo, en la Universidad de León en 2008, que fuera organizado el Congreso por el Departamento de Geografía Humana se tuvo una clara conciencia de que esa era una apuesta segura. La maestría y reconocimiento científico de la Dra. Isabel Pujadas, como impulsora del Congreso, y de sus colaboradores, era la mejor garantía del éxito organizativo. Pero también lo era de su diseño científico, de su interés por engarzar algunos fenómenos demográficos en el ámbito urbano, contando, para ello, con la oportunidad de usar la ciudad de Barcelona como laboratorio, como marco en el que discutir, analizar y valorar los efectos de la demografía urbana actual. A la hora de decidir los grandes ámbitos en los que enmarcar el trabajo científico del Congreso, se fue consciente de que tanto las dinámicas territoriales que se producen en los espacios periurbanos, como las que tienen la ciudad en si como laboratorio donde se sustancian procesos demográficos nuevos, debían ser dos de las líneas argumentales de debate. No sólo, porque la inmigración en el espacio urbano, como no podría ser de otra manera, es otro referente esencial en el análisis de las dinámicas demográficas urbanas. Hoy se están gestando una multiplicidad de fenómenos territoriales y sociales en la ciudad relacionados con la llegada e incorporación de los inmigrantes al espacio urbano.

En su esfuerzo por ofrecer otras formas de aproximarse al estudio de esta realidad social, la población en el territorio, la organización del Congreso entendió necesaria la incorporación a su diseño de otras tres iniciativas, distintas a la presentación de comunicaciones y ponencias. Además de los pósters y de las excursiones por la ciudad y por el entrono metropolitano de Barcelona, el Congreso dedicó una sesión monográfica a reflexionar sobre la importancia y significado de la metodología cualitativa como complementaria al análisis de datos cuantitativo, en la idea estar utilizando un instrumento de enorme vigencia en los estudios sociales sobre la población, en la misma línea que lo están haciendo otros científicos sociales. También se ofreció un foro de discusión abierto, en forma de mesa redonda, sobre fuentes nuevas para el estudio de la población. Aunque el Censo, la Muestra Continua de Vidas Laborales o la Enquesta Demográfica 2007 sean fuentes oficiales del INE, del Ministerio de Trabajo y del Instituto de Estadística de Cataluña, respectivamente, el debate se desarrolló en torno a la metodología de elaboración y a las oportunidades que ofrecen para la investigación socio-demográfica. De la misma manera que, cada uno en su escala y grado de desarrollo, los microdatos censales IPUMS-Internacional y el Estudio Longitudinal ELES.

En un segundo lugar, quisiera dejar constancia de que este libro es también una apuesta decidida del Grupo de Población por continuar y aún profundizar en algunos de los aspectos demográficos de mayor relevancia para la sociedad española en cada momento. Esta sensibilidad ha quedado demostrada en los últimos congresos, no sólo en esta última actividad. Por hacer un breve incursión en esta idea convendría en este momento hacer una referencia a los congresos de Pamplona y León. En el primero se hizo un esfuerzo muy importante por desgranar la inmigración como el fenómeno más destacado en España en la segunda mitad de esta década, poniendo el énfasis en sus diversas manifestaciones, desde las migraciones interiores y sus impactos territoriales hasta los más claros impactos de la inmigración internacional. En el segundo se puso en enfoque en el estudio de las transformaciones de las estructuras demográficas, esencialmente en el envejecimiento de la población y sus efectos y en la despoblación territorial que afecta a amplias extensiones de las regiones españolas. Si hubiera que hacer otra valoración de las apuestas hechas por el Grupo de Población para dinamizar la investigación demográfica en España habría que coincidir en destacar otros cuatro aspectos esenciales. Uno es la mirada hacia las situaciones específicas de algunas

regiones españolas, aquéllas en las que se sitúa la universidad receptora del congreso. El otro es la apertura de la mirada de los investigadores a nuevas metodologías de análisis de la población y de presentación de resultados del análisis sociodemográfico, a través de talleres. En los últimos años ha sido frecuente encontrarse con otros investigadores sociales (sociólogos, antropólogos, demógrafos…) interesados en participar en los congresos del Grupo, en respuesta sin duda a la necesidad de compartir espacios de investigación bastante cercanos a los geógrafos. Los próximos congresos tendrán el reto de ampliar estas perspectivas. Finalmente, ha sido un acierto también el establecimiento de un reconocimiento, mediante un premio en metálico, a la valía de los trabajos realizados por jóvenes investigadores, que pretende fomentar no sólo la participación de éstos en los congresos sino sobre todo el fomentar la investigación excelente en aspectos socio-demográficos.

Este congreso celebrado en Barcelona será también, por último, un referente en el futuro por ser el primero en que se toma la decisión de hacer una apuesta por la edición digital de sus contenidos, una vez se ha garantizado la calidad de los contenidos por los filtros establecidos por el Comité Científico, primero a la hora de redactar los contenidos de referencia de las ponencias, segundo a la hora de aceptar resúmenes y comunicaciones y tercero al seleccionar las comunicaciones que son presentadas a discusión pública durante las sesiones del Congreso. En un momento en el que se está primando el establecimiento de procesos de referencia externa para asegurar la calidad de la investigación de cara a su valoración como elemento esencial en la construcción de la carrera docente e investigadora de los geógrafos, el Grupo de Población está decidido a profundizar en estos aspectos. Este libro electrónico cumple en ese sentido los estándares habitualmente requeridos para asegurar la valía científica de los resultados del Congreso. Aunque sea de menor importancia, los organizadores del Congreso y el Grupo de Población están asimismo de acuerdo en avanzar en la reducción de los costes de financiación y de almacenamiento de los libros resultantes de sus actividades, en sintonía con las condiciones que ofrece la tecnología actual, sin que por ello merme la calidad del producto elaborado.

Por lo tanto, estimado lector, tienes en tus manos los resultados del XII Congreso de Población que esperamos sean de tu interés. En una secuencia lógica, nuestro agradecimiento debe comenzar por la Dra. Isabel Pujadas, del Departamento de

Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, y por los restantes miembros del Comité de Organizador, y continuar por la Dra. Mª Ángeles del Rincón, Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la UB, y por el Dr. Carles Carreras, Vicerrector de Relaciones Internacionales de dicha universidad, que entendieron la importancia los temas de estudio ofertados como garantía en buena medida del éxito de toda convocatoria de congreso, lo que se confirmó con la participación de más de 120 investigadores inscritos que presentaron cerca de 40 comunicaciones y 14 pósters. En ese sentido, el esfuerzo organizativo se vio compensado con el interés que despertó entre los organismos financiadores, como el Ministerio de Ciencia y de Innovación, y las instituciones colaboradoras, como el grupo de investigación consolidado en Territorio, Población y Ciudadanía de la UB, el Centre d'Estudis Demogràfics (CED), el Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat de Cataluña, la Diputación de Barcelona y el Instituto de Estadística de Cataluña. Sin su sensibilidad y apoyo la organización del Congreso y la edición de este libro no hubiera sido posibles. Finalmente hay que reconocer a todas las personas asistentes su interés por los temas sociodemográficos y su participación en las discusiones, siendo la garantía de que estos Congresos de Población tienen plena vigencia en el momento actual.

El Grupo de Población quiere hacer expresa manifestación de su agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible que el XII Congreso de la Población Española tuviera la trascendencia que tuvo en Barcelona y queda dispuesto para iniciar el proceso de puesta en marcha del siguiente congreso. De nuevo empiezan ahora todas las tareas que nos comprometen a todos en la organización del siguiente Congreso. De su éxito no nos queda ninguna duda porque contamos con las personas adecuadas. Solamente nos cabe congratularnos de ello. Es nuestro compromiso y responsabilidad.

Vicente Rodríguez Rodríguez

Presidente del Grupo de Población de la AGE

CIUDAD Y TERRITORIO: NUEVAS DINÁMICAS ESPACIALES

Fotografía: Isabel Pujadas

CIUDAD Y TERRITORIO: NUEVAS DINÁMICAS ESPACIALES[1]

José Mª Feria Toribio
Universidad Pablo de Olavide
jmfertor@upo.es

1. Introducción

Aunque parezca ya un lugar común, hay que comenzar reiterando que la ciudad que habitamos y vivimos es una ciudad que en nada se parece, en su escala y configuración, a la que históricamente ha caracterizado a nuestro territorio y paisaje. La expansión física de los procesos de urbanización, no sólo como prolongación del casco histórico sino también "colonizando" con significativas discontinuidades espaciales, el espacio rural y otros núcleos de población de su entorno, y la evidente superación de los límites administrativos tradicionales, constituyen fenómenos en los que están inmersos en la actualidad más del sesenta por ciento de los habitantes de nuestro país y una proporción aún mayor de sus empleos y actividades económicas.

Probablemente es en los procesos metropolitanos donde de forma más clara y extendida, en lo que respecta a las sociedades modernas, se manifiesta la nueva condición de lo urbano y la auténtica escala y organización de la ciudad real contemporánea, dando lugar a procesos y estructuras espaciales relativamente complejos, que dependen tanto de las características singulares que cada realidad urbana posee –territorial, histórica, etc.- como de la intensidad y alcance de tales procesos, pero que en cualquier caso ofrecen como resultado la aparición generalizada de una nueva forma urbana claramente diferenciada de la ciudad tradicional compacta.

Muchas son las aproximaciones realizadas para definir, delimitar y explicar esta nueva ciudad metropolitana (Roca, 2004; Feria, 2004), pero pocas de ellas tienen la capacidad descriptiva y explicativa que concurren en aquella que se nutre del análisis de los diferentes componentes de la movilidad personal. Si entendemos la ciudad metropolitana como un ámbito unitario de mercado de trabajo y vivienda, "un espacio

[1] FERIA, J.M. (2011) "Ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales" en PUJADAS, I. *et al*. (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

de vida colectivo" (Courgeau, 1988; Susino, 2003), se puede fácilmente colegir que es la movilidad de las personas que "viven" en ese espacio la variable fundamental para aproximarnos a dicha realidad (Bericat, 1994). Lógicamente, las variables y elementos de movilidad son numerosas, como por ejemplo, la movilidad residencial, por razón de trabajo, la de áreas de mercado, los flujos de bienes y servicios entre empresas, las derivadas de los equipamientos y servicios públicos, etc. Sin embargo, existe un cierto acuerdo generalizado en destacar la relevancia de la movilidad residencia-trabajo (commuting, en inglés) y la movilidad residencial[2] como factores fundamentales para el entendimiento de la dimensión y alcance de los nuevos procesos urbanos. Ello es así por un doble tipo de razones. Del lado más pragmático, porque constituyen variables sobre las que se puede disponer de información estadística relevante y manejable de una manera relativamente fácil y directa a través de los recuentos censales. De otro lado, en la dimensión más teórica, porque reflejan sintéticamente lo que es una parte fundamental del núcleo básico de los nuevos procesos urbanos: la separación y distribución espacial de las actividades de residencia y de trabajo (Harvey, 1989).

Lo que se pretende en las líneas que siguen es mostrar como dos componentes básicos de la movilidad personal, la movilidad residencia-trabajo y la movilidad residencial, contribuyen a modelar las nuevas dinámicas espaciales de los procesos urbanos, fundamentalmente aquellos de naturaleza metropolitana. Nuestro énfasis en todo caso se sitúa en identificar y evaluar la dimensión espacial de ambos tipos de movilidad, comprobando como se relaciona con la diversidad y complejidad de los actuales fenómenos metropolitanos. No entraremos en consecuencia en los determinantes sociales y económicos de dicha movilidad, que en todo caso es una línea de análisis posterior que para ser relevante debe partir de una correcta identificación de los diferentes tipos de movimientos.

Para realizar la tarea planteada se ha contado con la explotación de la matriz integral de movimientos intermunicipales (tanto residenciales como de residencia-trabajo) a escala de toda España que proporciona el Censo de Población de 2001, y que permite un análisis de detalle, comprobable por ejemplo en la cartografía de

[2] Llamamos movilidad residencial a todos aquellos cambios de residencia intermunicipales que no signifiquen otros cambios en el "espacio de vida" (Courgeau, 1988). Convencionalmente, asumiremos que los cambios de residencia en el seno de los ámbitos metropolitanos constituyen movilidad residencial, mientras que los restantes se considerarán movimientos migratorios.

movimientos intermunicipales, inalcanzable por el momento por cualquier otra fuente estadística, ya sea la EVR para la movilidad residencial o la encuestas Origen-Destino para la Residencia-Trabajo[3].

2. La delimitación y dimensiones básicas del universo metropolitano español

El primer paso, lógicamente, para poder abordar el análisis que aquí se propone es delimitar, con criterios coherentes, el universo urbano con el que vamos a tratar. En un artículo anterior se ha desarrollado con prolijidad el procedimiento y la metodología utilizada para llevar a cabo la delimitación del universo metropolitano español. Remitimos, en consecuencia, a él para todos aquellos que quieran conocer los detalles, criterios y características específicas del procedimiento de delimitación, así como las razones que justifican las decisiones tomadas a lo largo del mismo (Feria, 2008). Aquí nos limitaremos a plantear las cuestiones básicas del procedimiento, sin entrar a analizar o valorar los criterios y dimensiones utilizados.

El método aplicado es el convencional utilizado desde hace décadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos (Berry et alia, 1970; OMB, 1998) para la delimitación de las áreas metropolitanas estadísticas y que posteriormente ha sido utilizado también, con variantes específicas en otros países desarrollados (p.ej.: el caso francés (Julien, 2000); la experiencia italiana (Martinotti, 1991); la canadiense (Murphy, 2003) o la del grupo GEMACA (Chesire and Gornostaeva, 2002) (ver Casado y Coombes, 2005), o más recientemente, para el conjunto de la Unión Europea, por Eurostat (Urban Audit, 2008)).

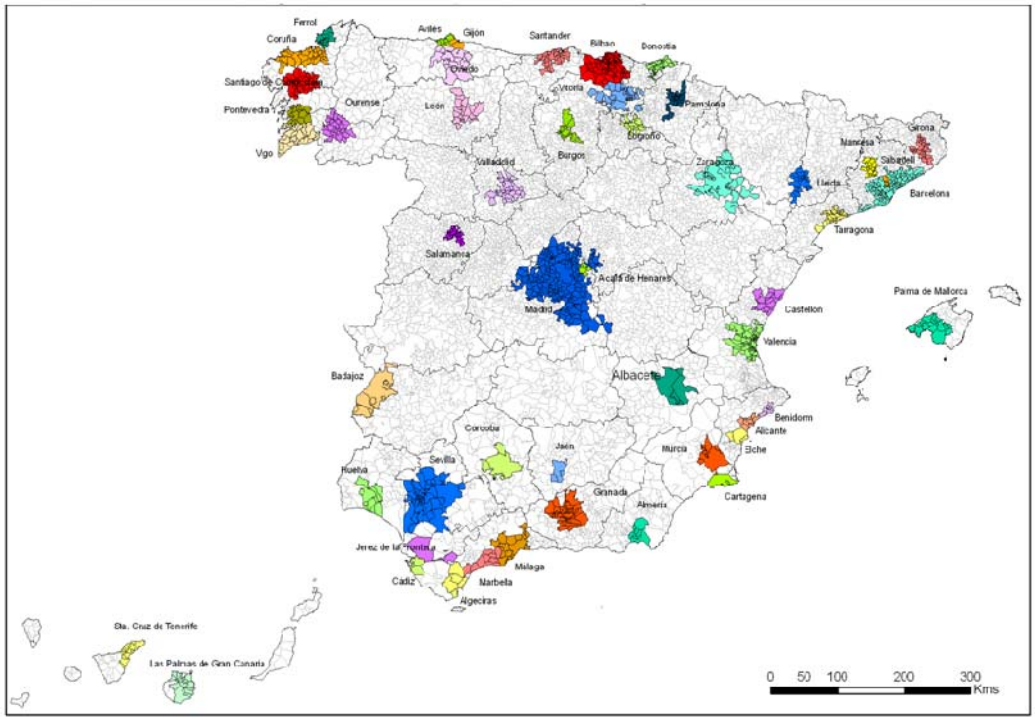
Tomando como variable definitoria la movilidad residencia-trabajo, el proceso de delimitación de áreas metropolitanas parte necesariamente, en esta metodología, de una identificación apriorística de los potenciales focos de constitución de las mismas a través de un tamaño mínimo de éste. Una vez identificado dicho foco se produce un proceso de adscripción al mismo de unidades espaciales estadísticas de base a través de un sencillo criterio de integración medido en términos de relación residencia-trabajo relativa entre los mismos. Posteriormente, se aplican otros criterios de Carácter

[3] Esta ponencia es fruto de los trabajos de los proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D SEJ-1934-01-04, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y del cual el autor es el Investigador Principal y coordinador, así como del Proyecto (T 75/2006) del Programa Nacional de I+D Transportes 2006 del Ministerio de Fomento.

metropolitano, que fundamentalmente actúan como elementos de restricción y/o ponderación de las delimitaciones surgidas de la mera aplicación de los valores de movilidad residencia-trabajo. Básicamente, se trata de una metodología muy simple en términos formales, relativamente directa, y que se basa en una pauta de organización centralizada de la movilidad residencia-trabajo.

En nuestro caso, el tamaño mínimo requerido de los centros fue de 100.000 habitantes, aunque, en fases posteriores, se admitieron centros potenciales entre 50.000 y 100.000, siempre que la corona metropolitana superara los 50.000 habitantes. Por su parte, el umbral de integración se situó en el 20%, con un mínimo de flujo absoluto de 100 trabajadores o, alternativamente, del 15%, cuando el flujo era superior al millar de trabajadores. Sobre los ámbitos resultantes del proceso de adscripción, constituidos como los nuevos focos del área, se realizaron dos nuevas iteraciones sucesivas de adscripción hasta dar con la tomada como definitiva.

Figura 1. Delimitación de las áreas metropolitanas españolas según la variable residencia-trabajo



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Finalmente, a las áreas resultantes se les aplicó el principio de coherencia espacial, eliminado los municipios sin contacto territorial con el área e incluyendo aquellos totalmente rodeadas por la misma (Fig. 1).

Tabla 1. Dimensiones básicas de las áreas metropolitanas españolas delimitadas

	ÁREA METROPOLITANA	Nº MUNICIPIOS	POBLACIÓN TOTAL	VIVIENDAS TOTALES
1	MADRID-ALCALÁ HENARES	174	5.626.160	2.576.538
2	BARCELONA-SABADELL	131	4.404.599	2.104.255
3	VALENCIA	74	1.594.762	820.150
4	SEVILLA	49	1.369.708	574.391
5	BILBAO	93	1.131.564	483.157
6	OVIEDO-GIJÓN-AVILÉS	28	871.859	414.934
7	MÁLAGA	21	829.790	638.796
8	LAS PALMAS DE G. CANARIA	18	709.191	302.945
9	ZARAGOZA	31	684.490	319.161
10	BAHÍA CÁDIZ-JEREZ LA FRA.	6	581.502	243.850
11	VIGO	30	552.204	234.952
12	MURCIA	12	529.467	213.091
13	GRANADA	47	497.945	244.310
14	PALMA DE MALLORCA	20	473.363	249.385
15	CORUÑA	23	463.342	230.770
16	DONOSTI	28	431.696	187.131
17	STA. CRUZ DE TENERIFE	13	430.858	199.953
18	VALLADOLID	28	395.258	169.450
19	SANTANDER	29	388.734	172.837
20	ALICANTE	7	381.502	210.734
21	CÓRDOBA	5	327.788	139.707
22	TARRAGONA	29	316.638	217.841
23	CASTELLÓN	20	305.651	180.752
24	PAMPLONA	25	294.843	129.935
25	ELCHE	3	239.335	137.481
26	VITORIA	19	238.114	100.144
27	HUELVA	11	230.640	105.073
28	ALGECIRAS	6	213.737	93.522
29	LEÓN	20	203.400	106.630
30	SANTIAGO DE COMPOSTELA	18	201.332	91.425
31	CARTAGENA	2	199.227	107.419
32	SALAMANCA	19	194.567	100.339
33	ALMERÍA	8	190.950	89.644
34	OURENSE	25	178.732	98.761
35	BURGOS	15	175.282	81.636
36	MARBELLA	10	174.862	135.830
37	GIRONA	32	172.965	90.887
38	LOGROÑO	19	165.327	82.046
39	BADAJOZ	10	163.922	71.412
40	EL FERROL	10	163.405	82.051
41	PONTEVEDRA	13	161.473	65.191
42	LLEIDA	23	158.089	76.805
43	ALBACETE	4	156.728	71.281
44	MANRESA	17	132.095	63.292
45	JAÉN	3	119.852	51.092
46	BENIDORM	7	104.884	93.080
	TOTAL	**1235**	**27.456.832**	**13.254.066**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de Población y Vivienda de 2001.

En total, el número de áreas metropolitanas delimitadas fue de 51, aunque a la hora de su consideración como tal, este número de redujo a 46 porque se llevó a cabo un proceso de agregación de áreas, en el que se vieron involucradas nueve de ellas, debido a que cumplían el doble requisito de contigüidad espacial y una interrelación del 10% en su condición de lugar de trabajo o de residencia. Son los casos, bastante obvios, de la de Alcalá de Henares, respecto a Madrid y la de Sabadell respecto a la de Barcelona y los menos evidentes, pero igualmente significativos de Bahía de Cádiz-Jerez de un lado y la "Y" (Oviedo-Gijón-Avilés) asturiana de otro. De cualquier manera, sobre estos casos

volveremos más adelante a la hora de analizar las formas básicas de organización y los niveles evolutivos de las áreas metropolitanas españolas.

En el cuadro adjunto se resumen las dimensiones básicas del sistema metropolitano español delimitado. Se incluyen tres variables: la población total; el número de municipios y el número total de viviendas, que nos pueden servir para caracterizar inicialmente este conjunto urbano.

Como puede comprobarse, las 46 áreas delimitadas incluyen un total de 1234 municipios, con casi 27 millones y medio de habitantes y algo más de 13 millones de viviendas. Significativamente, los resultados son extraordinariamente semejantes, a pesar de las sustantivas diferencias metodológicas, entre tales resultados y los presentados por otros autores (Serrano, 2007). En efecto, frente a los 46 aquí definidos, dicho autor plantea 43 y ambas engloban en torno a 27 millones de habitantes, lo que en consecuencia confirma que más del 60% de la población española puede considerarse como metropolitana. Distinto es el caso en relación a la propuesta que elabora el Ministerio de Vivienda, siguiendo una larga tradición de interés por estas cuestiones. El Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas de España (Ministerio de Vivienda, 2007) plantea en el escalón superior de la jerarquía urbana un conjunto de Grandes Áreas Urbanas a partir del umbral de población –al igual que EUROSTAT- de 50.000 habitantes. En total aparecen 83 de tales grandes áreas urbanas, de las cuales 64 son plurimunicipales, siendo estas últimas calificadas por dicho estudio como las auténticas "aglomeraciones metropolitanas españolas". La diferencia surge del hecho de que las delimitaciones contempladas no son el fruto de la aplicación de unos criterios homogéneos y consistentes en todas ellas, sino el resultado, bien de la propuesta de cada una de las Comunidades Autónomas que poseen delimitaciones siguiendo sus propios y variados criterios, o subsidiariamente, de la aplicación directa por parte del Ministerio de variables (densidades de población, dinámica del parque de viviendas, redes de transporte existentes, etc.) de las que no aparecen claramente explícitos los valores umbrales utilizados (op. cit., pp. 31-32). En ese mismo sentido, Nel.lo, en su estudio sobre las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI (2004), utiliza para las siete áreas metropolitanas seleccionadas, criterios de delimitación administrativa. En ambos casos, la comparación con la delimitación aquí establecida nos muestra que esta última es -en todos los casos, pero en diferente proporción- de

mayor dimensión que las antes citadas, lo cual en definitiva permite afirmar que la ciudad metropolitana real, funcional, siempre va por delante, en términos de extensión y tamaño poblacional, de la administrativa.

En todo caso, lo que interesa resaltar para el tema aquí abordado, el de la relación entre la movilidad personal, residencial y por motivo de trabajo, y los procesos de urbanización metropolitanos, es que efectivamente, tales delimitaciones constituyen un referente espacial inmejorable, en la medida en que puede garantizarse que incluyen la inmensa mayoría de los movimientos que se califican como tales. Es decir, muy pocos movimientos que traspasen dichas delimitaciones podrían considerarse movilidad residencial -sin otros cambios en el espacio de vida-, mientras que difícilmente podrá haber migraciones -cambio en el conjunto del espacio de vida- en el seno de la misma. A partir de ahí, por tanto, considerando los cambios intermunicipales de residencia en el seno de -con origen y destino en- las áreas metropolitanas, como movilidad residencial dentro de un mercado unitario de vivienda y trabajo, se puede abordar como dicha movilidad, junto con la cotidiana por razón de trabajo, moldea y organiza el territorio metropolitano y en consecuencia, los nuevas dinámicas espaciales a ellos asociados.

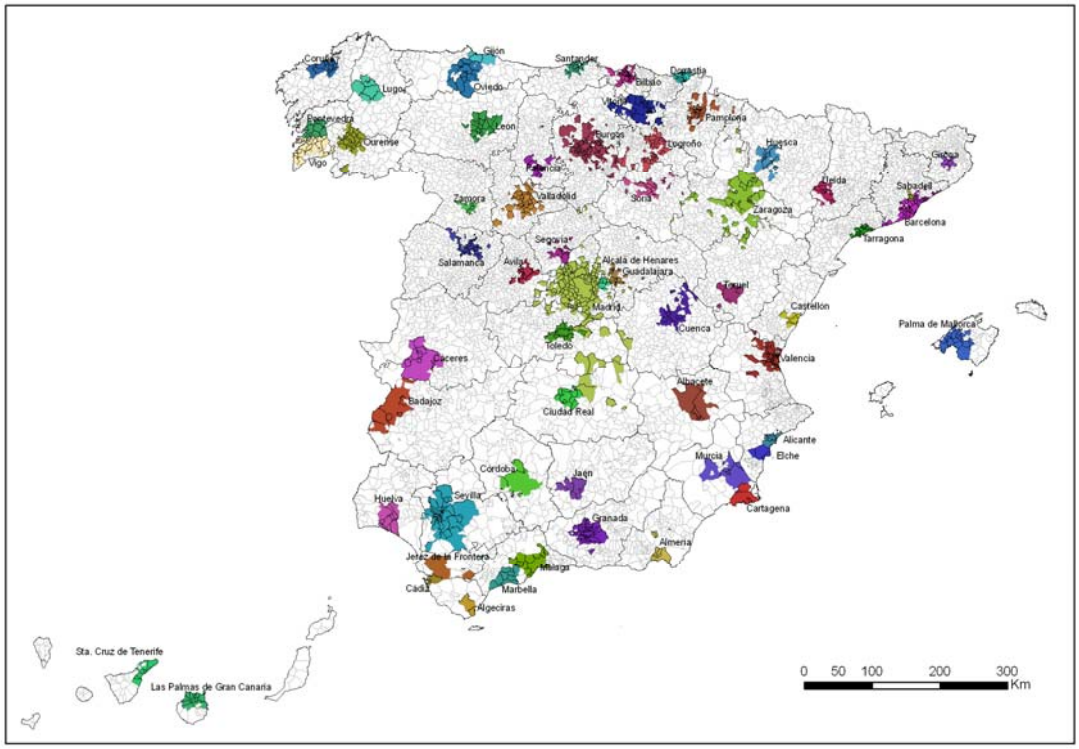
3. La escala creciente de los procesos de movilidad personal y, por tanto, de urbanización

La primera y fundamental constatación de la que debe partirse, aunque obvia y sobradamente conocida, es que la movilidad intermunicipal por razón de trabajo constituye un proceso en continua expansión, que afecta cada vez a más personas, no sólo en términos relativos sino sobre todo en valores absolutos. En Andalucía, el porcentaje de ocupados que se desplazaba a otro municipio por razón de trabajo ha aumentado cerca de ocho puntos entre 1991 y 2001, pasando del 16% al 24% de la población ocupada, lo que significa que se duplicó en una década (un incremento del 106%) el número de personas que trabajaban en otro municipio (Feria y Susino, 2005). Este incremento absoluto y relativo tiene su correlato espacial en el aumento de escala de dicha movilidad que se traduce en aspectos tales como el continuo proceso de incorporación de nuevos municipios a las áreas metropolitanas constituidas o la aparición de algunas nuevas entre estas. De nuevo en el caso de Andalucía, con la aplicación de los mismos criterios de integración, se producía un incremento del 142% de municipios metropolitanos y la emergencia de tres nuevas áreas metropolitanas

(Feria y Susino, op.cit.). Ello por cierto ha llevado a la mayoría de los analistas y operadores estadísticos a incrementar significativamente el umbral mínimo de integración para la consideración de los municipios como metropolitanos y así en el caso de los Estados Unidos, el umbral ha pasado del 15% al 25% (OMB, 2000).

En el ejercicio de delimitación realizado para el conjunto de España, esta expansión espacial es claramente perceptible en el ”moteado” de prácticamente la mayor parte del territorio, con especial significación en el caso del área de Madrid, que incluye municipios a más de un centenar de Kilómetro. de la ciudad central (Fig. 2).

Figura 2. Municipios metropolitanos españoles de primera adscripción



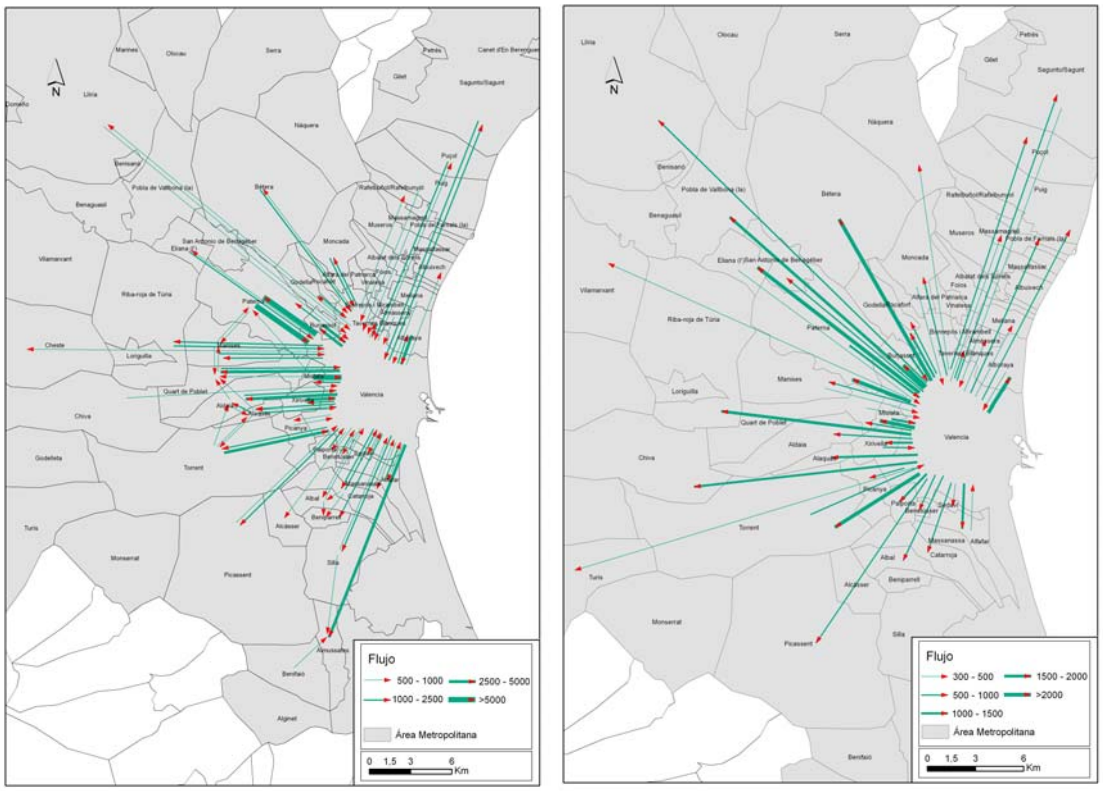
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En cualquier caso, con ser esta cuestión extraordinariamente relevante, la materialización de esta movilidad en nuevas realidades urbanas no se consolida hasta que ella no va acompañada por significativos procesos de movilidad residencial. Y lo que se constata a partir de los datos analizados y cartografiados es que en el seno de las áreas metropolitanas definidas por la movilidad residencia-trabajo, la movilidad residencial tiende cada vez más a expandirse hasta los respectivos límites exteriores, consolidando con ello la organización funcional metropolitana y, a la vez, ampliando los procesos de urbanización (Geyer, 2002). En efecto, mientras la vinculación a través de

la movilidad residencia-trabajo no tiene porqué suponer proceso de urbanización (piénsese por ejemplo en la incorporación de mano de obra rural al mercado de trabajo metropolitano, que normalmente constituye el primer paso en la integración metropolitana), los flujos de movilidad residencial, suponen por su propia naturaleza, un incremento de la urbanización en su sentido físico. Por tanto, estamos hablando de un proceso de urbanización, que nada tiene que ver con desurbanización ni con contraurbanización (Champion y Fielding, 1992), sino, muy al contrario, con la expansión de los procesos urbanos a áreas y núcleos originalmente rurales –y en ocasiones muy lejanos-, que por esta razón acaban convirtiéndose en metropolitanos. El simple análisis de tasas de migración o crecimiento real, bien meramente por grupos de tamaño de población o bien incluso tomando como referencias delimitaciones restringidas, es el que puede dar lugar a ese serio error de apreciación.

Figura 3. Flujos de movilidad resid.-trabajo (A) y residencial (B) en el área metrop. de Valencia

A **B**

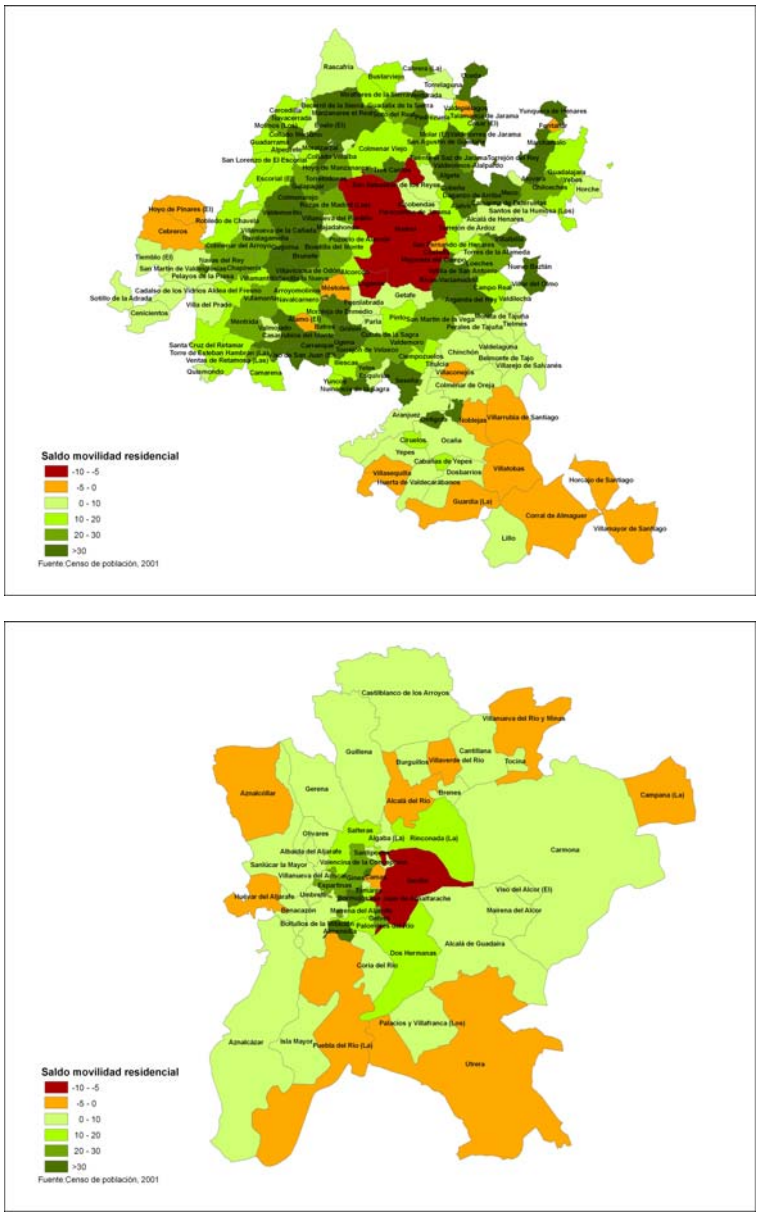


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En ese sentido, resulta relevante el ejercicio de poner en relación las Figuras de organización espacial de la movilidad residencia-trabajo y de la movilidad residencial,

ya que permite constatar claramente que obedecen a un sistema unitario de funcionamiento urbano-metropolitano, aunque ambas tengan organizaciones e intensidades distintas.

Figura 4 y 5. Tasas de saldo de movilidad residencial en las áreas metropolitanas de Madrid y Sevilla



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Así, como se sabe, de manera general, mientras que la movilidad residencia-trabajo tiene una pauta dominante centrípeta, la movilidad residencial es fundamentalmente centrífuga. Esta caracterización irá matizándose, como se verá más

adelante, dependiendo de la dimensión, complejidad y estructura del área metropolitana en cuestión, pero en líneas generales siguen esa pauta invertida. Por otro lado, en cuanto a la intensidad de los flujos, también puede observarse que aún no siendo estrictamente comparables, los vínculos por movilidad residencial son menos intensos y de menor alcance espacial que los de movilidad residencia-trabajo, lo cual en todo caso corrobora que, en los sistemas metropolitanos, el/los mercado/s de trabajo se van constituyendo espacialmente con anterioridad a los de vivienda, lo cual no quiere decir que una vez consolidados tales sistemas, los determinaciones entre ambos mercados se inviertan.

Estos procesos también se visualizan de manera nítida si se representan cartográficamente las tasas de saldo residencial de las áreas metropolitanas, y en la que, de un lado, se constata que son las ciudades centrales y, en su caso, algunos municipios vecinos, los que soportan la mayor parte de los déficits en los balances residenciales metropolitanos, frente a una gran mayoría que presenta valores positivos. Es decir, son las ciudades centrales las que fundamentalmente "alimentan" el proceso de relocalización metropolitana.

De otro lado, también se observa la presencia, en los límites externos de las áreas metropolitanas, de municipios con balances residenciales negativos, lo cual nos está indicando que, aún cuando estos ya estén integrados en el área metropolitana a través de su vinculación a ésta como mercado de trabajo, todavía su papel en cuanto a la movilidad residencial metropolitana sigue siendo deficitario, o lo que es lo mismo, que prevalecen en ellos pautas espaciales de la movilidad residencial con dominante centrípeta. Este hecho se aprecia con claridad, por ejemplo, en el extremo sureste del área metropolitana de Madrid, con más de media docena de municipios pertenecientes a las provincias de Toledo y Cuenca, o en el área de Sevilla, en la que se dibuja una orla exterior que prácticamente rodea todo el ámbito delimitado, con balances residenciales metropolitanos negativos.

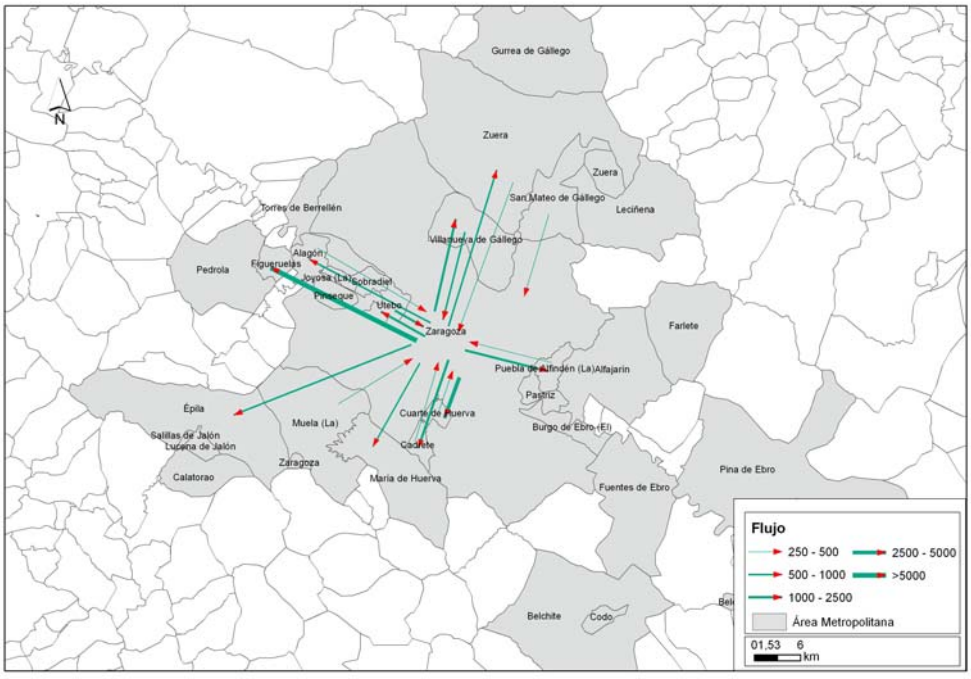
4. Tipología de las formas básicas de organización de la movilidad metropolitana

Frente a la visión convencionalmente asumida de que las áreas metropolitanas tienen una configuración organizativa básica y que las distinciones entre ellas se producen por el grado de evolución y madurez de las mismas, el análisis de las matrices de movilidad nos muestra diferentes situaciones estructurales de partida que dan lugar a

formas de organización claramente distintas, independientes en gran parte del nivel de madurez y evolución del área metropolitana en cuestión (Feria, 2010).

El modelo básico de organización metropolitana es el que surge de una ciudad central a partir de la cual se produce un fenómeno de crecimiento urbano que se extiende por el territorio más cercano y las más pequeñas ciudades de su entorno y que se suele denominar corona metropolitana. Este crecimiento se ha analizado mayoritariamente desde la perspectiva de la dinámica del crecimiento poblacional, estableciéndose en función de los balances de dicha dinámica, tanto en la ciudad central como en la corona, modelos de evolución del fenómeno metropolitano(Urbanización, suburbanización, desurbanización, etc) (Hall y Hay, 1980; Van den Berg, 1987, Champion, 2001). Como puede fácilmente entenderse, la dinámica del crecimiento poblacional de los diferentes componentes de un sistema urbano es el resultado de la combinación de múltiples procesos, entre ellos los que corresponden a la movilidad residencia-trabajo y a la movilidad residencial, por lo que para no extraer conclusiones desenfocadas o excesivamente simplificadoras, lo relevante es analizar en profundidad estas y otras variables asociadas para entender adecuadamente las dinámicas y procesos metropolitanos.

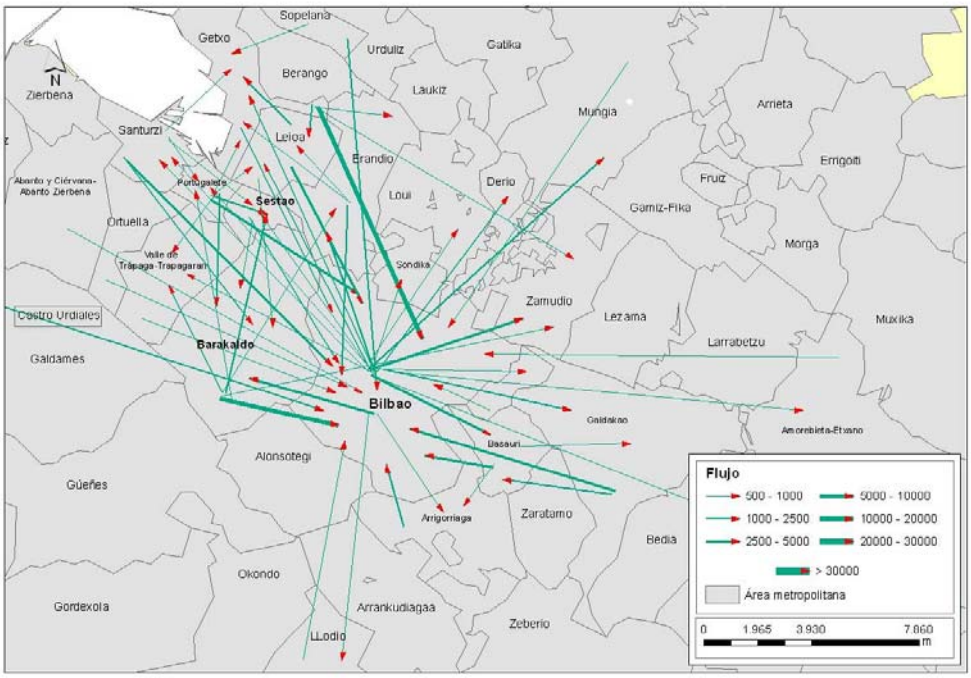
Figura 6. Flujos de movilidad residencia trabajo de mayor dimensión en el área metropolitana de Zaragoza.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En ese sentido, siendo como son las estructuras centralizadas el fenómeno dominante en las organizaciones metropolitanas, el modelo básico que se ofrece sobre él es el de una ciudad central como lugar de trabajo frente a una corona que recoge la descentralización residencial de la población, Ahora bien, los procesos son en su organización y desarrollo, algo más complejos incluso dentro de las misma estructuras centralizadas. En primer lugar, porque hay excepciones a la pauta convencional de organización espacial de los dos tipos de movilidad -centrífuga, la residencial, centrípeta, la residencia-trabajo-. En efecto los análisis muestran que en estructuras centralizadas si bien la movilidad residencial tiene una dominante centrífuga en la inmensa mayoría de las ocasiones, en lo que se refiere a la movilidad residencia–trabajo, hay numerosos casos en que es dominante la componente centrífuga. El ejemplo más significativo es el de Zaragoza, en el que la gran dimensión del término municipal, unida a la presencia de importantes núcleos de actividad en municipios de la corona metropolitana hace que sean notablemente más fuertes los vectores de salida que los de entrada, aunque este proceso probablemente vaya atenuándose con el tiempo (Alonso et alia, 2010)(Fig.6).

Figura 7. Flujos de movilidad residencia-trabajo en el área metropolitana de Bilbao



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En el caso de Bilbao (fig. 7), el proceso es más matizado con el debilitado eje industrial Baracaldo, Sestao, Portugalete, Getxo; que aunque ya no tiene la actividad que tuvieron en los años 60 y 70 del pasado siglo, todavía muestra su capacidad de atracción de movilidad desde el propio Bilbao y desde los municipios del entorno (Juaristi, 2003).

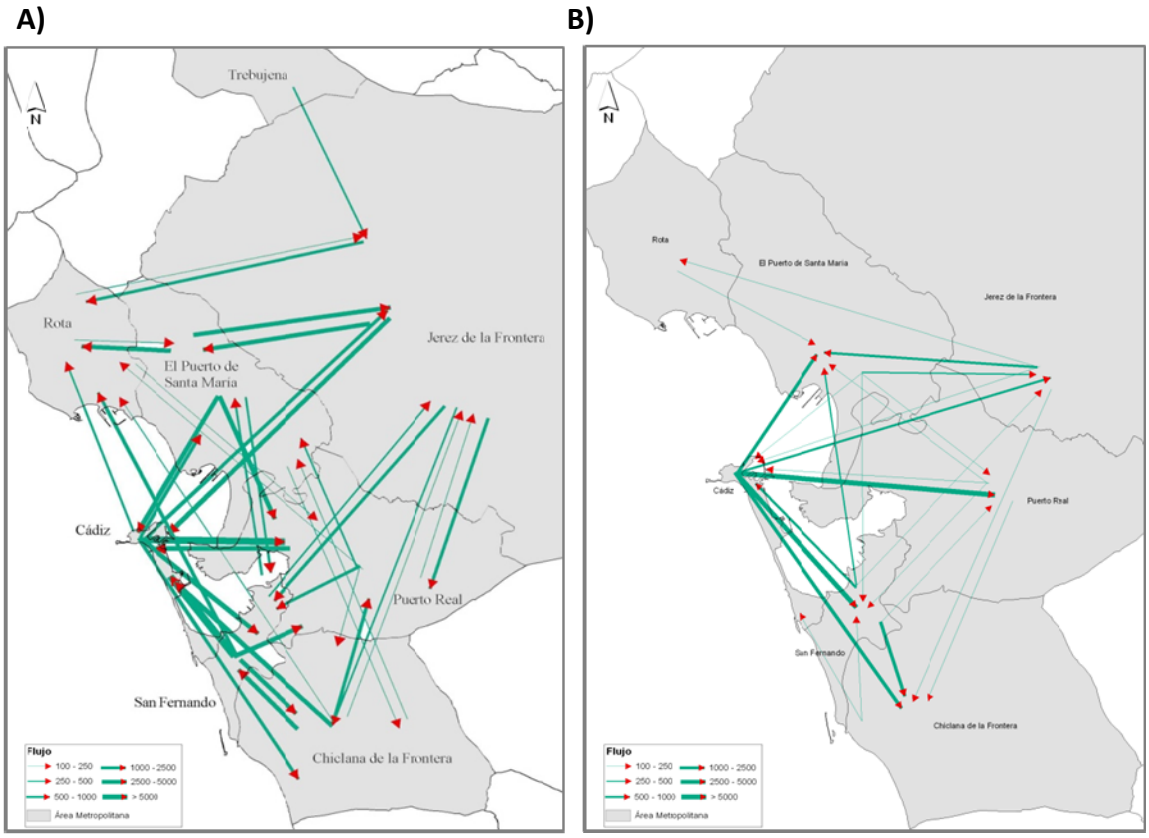
En segundo lugar, de forma general, en cuanto a su aparición y desarrollo, los análisis muestran que la movilidad residencia-trabajo es previa en el tiempo a la movilidad residencial; es decir, primero se constituye el área metropolitana como mercado de trabajo y, posteriormente, se va consolidando esta como mercado de vivienda. Esto se ha constatado claramente en el caso de las áreas metropolitanas andaluzas (Feria y Susino, 1996 y 2005; Feria, coord., 2008), en las que tanto la extensión espacial como la intensidad de la movilidad residencia-trabajo es mayor que la de la movilidad residencial, para cada una de las áreas metropolitanas delimitadas. También se puede constatar este hecho a través de un segundo fenómeno ya reseñado, cual es la presencia de municipios en las periferias de las áreas metropolitanas delimitadas con saldos residenciales negativos, expresión clara de que aún no se han incorporado al área metropolitana en su dimensión de mercado de vivienda. En cualquier caso, la precedencia en el tiempo de la movilidad por razón de trabajo movilidad no implica determinación de ésta sobre la movilidad residencial, y menos aún cuando el área metropolitana esté plenamente consolidada.

En definitiva, siendo como es la forma de organización dominante, las estructuras centralizadas, si se analizan en detalle, presentan características diferenciadas que no responden a un patrón común u homogéneo, sino que obedecen a procesos y estructuras de partida que varían en cada caso. Es importante, por ello, profundizar en sus concretas organizaciones y niveles de madurez para poder aprehender correctamente la verdadera estructura y naturaleza del universo metropolitano español y por ello, como se ha dicho, en el apartado siguiente se abordará el análisis de la evolución y complejidad de estas formaciones metropolitanas.

Pero como se ha dicho, junto al modelo convencional de dinámica y organización de la estructura centralizada, nos encontramos con modelos alternativos de pautas de organización de la movilidad que provienen de estructuras diferentes: reticulares y polinucleares. Hay varios ejemplos en nuestro país, pero tres de ellos son especialmente

significativos: Bahía de Cádiz-Jerez, entre las reticulares (Feria, 2001) y la Y asturiana y Málaga-Marbella entre las polinucleares.

Figura 8. Flujos de movilidad residencia-trabajo (A) y residencial (B) en el área metropolitana de Bahía de Cádiz- Jerez

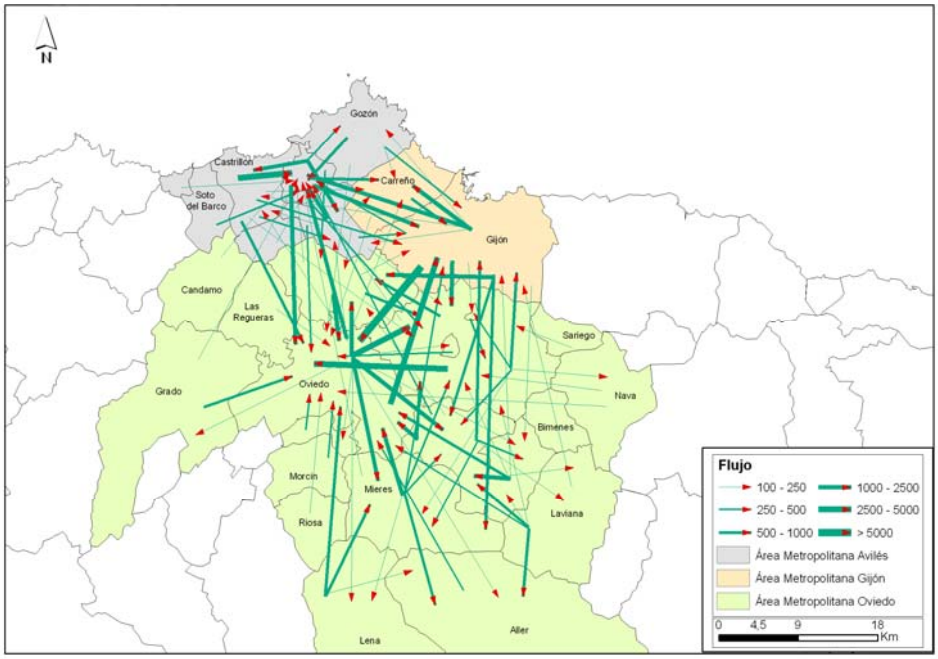


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En el caso de Bahía de Cádiz-Jerez, lo que nos encontramos es un modelo excepcional debido en gran parte a la singularidad del sistema de asentamientos histórico del ámbito, con dos ciudades de más de 100.000 habitantes, otras tres entre esta cantidad y 50.000 y dos más entre 25.000 y 50.000. Sobre este potente sistema de asentamientos de base histórica se desarrolla una estructura de relaciones bastante compleja, en la que lo que se refiere a la movilidad residencia-trabajo, aparece un núcleo central en torno a la Bahía, compuesto por los municipios de Cádiz, Puerto Real, San Fernando y Puerto de Santa María, de intensa interrelación y con especialización dominante de los dos primeros como lugares de trabajo y de los segundos como lugar de residencia. En torno a este núcleo, una corona externa, conformada por Chiclana, Jerez y Rota se vincula con papeles diferenciados al ámbito, concretamente Chiclana, como extensión funcional del eje Cádiz-San Fernando; Jerez

como polo de actividades terciarias y base residencial y Rota como lugar de trabajo, por la localización en su término de una gran base militar. Sin embargo, en cuanto a la movilidad residencial, la organización espacial se resuelve de una manera muy cercana al modelo convencional centralizado, con un municipio, Cádiz, que alimenta la mayor parte de los flujos de salida y que tiene balances negativos con la totalidad de los municipios del área. Jerez, en cambio, el otro gran municipio del ámbito presenta prácticamente un saldo cero, producto de su balance favorable con Cádiz, pero negativo con el resto.

Figura 9. Flujos de movilidad residencia-trabajo en el ámbito de las áreas metropolitanas de Oviedo-Gijón-Avilés

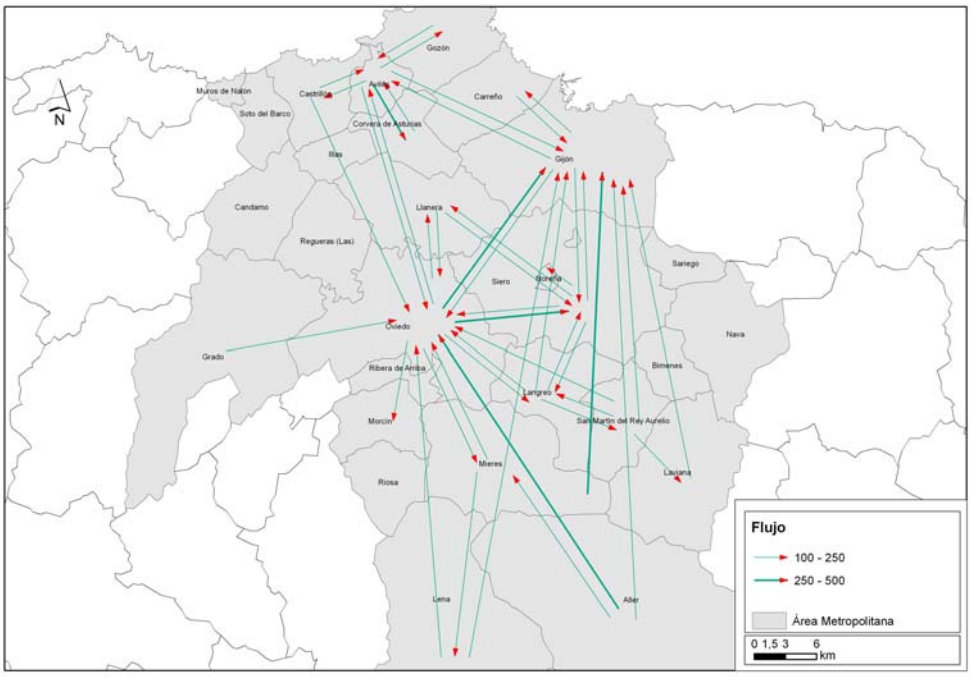


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Habitualmente, la aparición de formaciones metropolitanas polinucleares surge de la combinación de áreas metropolitanas individuales, que alcanzan un alto nivel de interrelación entre ellas. Para ello, lógicamente, debe haber una clara contigüidad espacial y un cierto equilibrio entre ellas, de tal forma que no se produzca una absorción de un área por otra, con lo cual desaparecería la condición de polinuclear de la organización. Todas estas condiciones se cumplen, como puede verse en la Fig. 9, en el caso del área central asturiana. Aunque existe una cierta diferencia de tamaño demográfico entre, de un lado, Gijón y Oviedo, que superan los 200.000 habitantes, y

Avilés, del otro, que no llega a los 90.000; la fuerte especialización de este último como lugar de empleo industrial facilita su condición de centro metropolitano (Cortizo, 2001). Junto a ello, las intensas relaciones entre los tres centros así como las dobles e incluso triples vinculaciones de los municipios de las coronas ayudan a consolidar la nítida organización polinuclear del espacio central asturiano.

Figura 10. Flujos de movilidad residencial en el ámbito de las áreas metropolitanas de Oviedo Gijón-Avilés



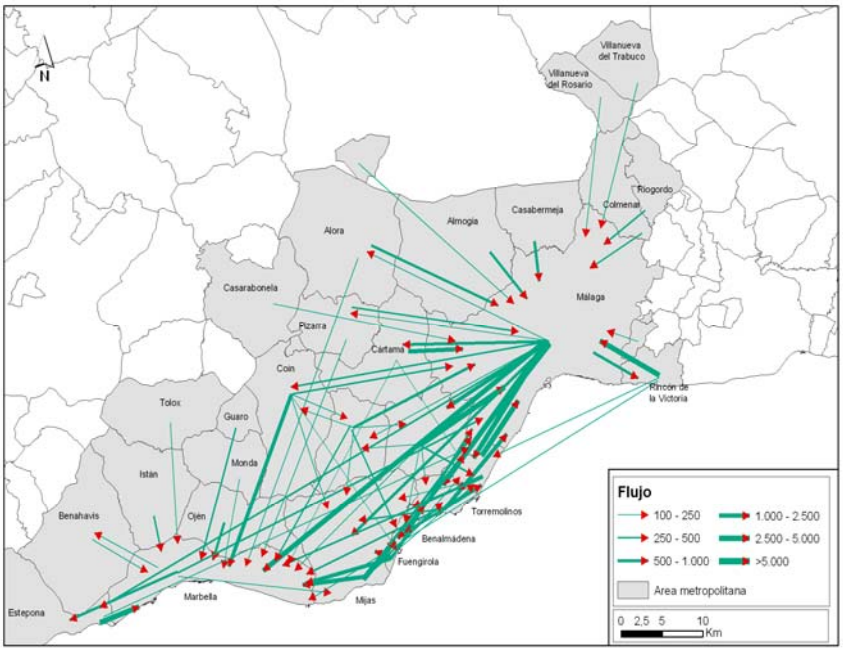
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Pero es en lo que respecta a la movilidad residencial donde este ámbito presenta una pauta relativamente excepcional, comenzando por el hecho de que, al contrario que en la casi totalidad de las áreas metropolitanas, aquí son mayoría los municipios con balances residenciales negativos. Por tanto, lo que se observa, en un contexto de una débil intensidad de la movilidad residencial, no es tanto un proceso de descentralización sino de desplazamiento territorial de la población, en la que como hemos dicho una parte mayoritaria tiene balances negativos a favor del sector nororiental de la aglomeración, fundamentalmente, en términos absolutos, Gijón y Siero y, en términos relativos, Llaneza. De acuerdo con ello, nos encontramos con una ciudad central con balances residenciales positivos, hecho muy poco frecuente en los procesos metropolitanos, a lo que se unen las otras dos ciudades centrales con balances negativos

muy bajos, inferiores en términos relativos a los de muchos municipios de sus respectivas coronas.

Málaga-Costa del Sol Occidental, por su parte, presenta una organización polinuclear ciertamente especial, con dos grandes polos (Málaga y Marbella) y una charnela central, constituida por Benalmádena, Fuengirola y Mijas –con unos 120.000 habitantes-, que se vincula indistintamente a ambas áreas metropolitanas (Fig. 11). El continuo urbanizado costero en toda esta zona y la fuerte capacidad de Marbella como lugar de trabajo contribuyen a una compleja e intensa pauta de interrelaciones en el conjunto de ámbito, que precisamente tiene su mayor singularidad., de un lado, en la condición deficitaria de Málaga en relación a la movilidad residencia-trabajo ya que predominan los vínculos de salida fundamentalmente en dirección a la costa del Sol Occidental y de otro en la compleja pauta de organización espacial de la movilidad residencial, muy alejado del modelo de descentralización convencional.

Figura. 11 Flujos de movilidad residencia-trabajo en el área metropolitana de Málaga-Marbella



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

5. Los diferentes grados de complejidad de la organización de la movilidad personal en las áreas metropolitanas

Si el análisis en detalle del conjunto de áreas metropolitanas ha mostrado que no existe un único modelo en cuanto a las pautas de organización espacial básica de los dos

tipos de movilidad personal, más relevantes son aún las condiciones y características de desarrollo tanto de la movilidad residencial como de la residencia-trabajo en función de la dimensión, grado de evolución y complejidad del área metropolitana en cuestión, de tal manera que se puede establecer una asociación evidente y directa entre ambos fenómenos, como intentaremos mostrar en las líneas que siguen.

5.1 Características de la movilidad en las áreas metropolitanas incipientes o en proceso de conformación

Del análisis de partida se puede diferencia un conjunto de ámbitos que puede catalogarse como de *áreas metropolitanas incipientes o en proceso de conformación***.** Las áreas metropolitanas incipientes son ámbitos en los que los procesos metropolitanos están en una fase de inicio y tienen una limitada materialización tanto en los flujos residencia-trabajo como en la propia urbanización del territorio. La razón básica para ello es la escasa entidad poblacional y funcional de la ciudad central o el sistema de asentamientos del ámbito, que no posibilitan procesos metropolitanos significativos. Es la situación de la mayoría de las áreas metropolitanas con una población inferior a los 200.000 habitantes, y en la que la ciudad central suele aglutinar más de cuatro quintas partes de dicha población, como por ejemplo Benidorm, Jaén, Albacete, Lleida, Badajoz, Logroño, Burgos, Salamanca u Ourense. Pero también se da otro tipo de casos, en los que la ausencia de procesos metropolitanos detectables a través de la movilidad residencia trabajo se debe a la gran dimensión del término municipal de dicha ciudad central. Córdoba, Cartagena y Elche son buenos ejemplos de ello. Los tres municipios, con más de 200.000 habitantes, cuentan con un amplio término municipal, lo que hace que una gran parte de los procesos de crecimiento metropolitano y suburbanización residencial y de actividades se produzcan en el seno del mismo.

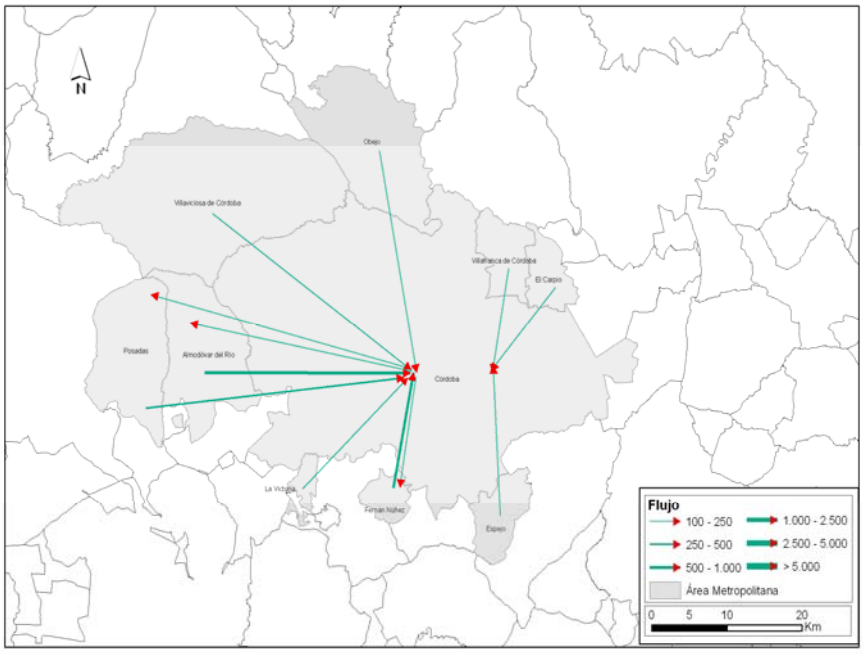
En realidad, se trata más que de áreas metropolitanas con todos su atributos, de mercados locales de trabajo de dimensión urbana (Casado, 2000), ya que la movilidad residencial en ellas es prácticamente inexistente e incluso todavía en algunos casos predominan procesos de concentración urbana propios de las primeras fases del crecimiento urbano (Hall y Hay, op. cit).

Dentro de este conjunto, pueden distinguirse un segundo grupo que correspondería a áreas metropolitanas en proceso de conformación, en los que la

movilidad residencia-trabajo tiene ya una presencia significativa –hay flujos que superan el millar de trabajadores- y empieza a aparecer, aunque todavía de manera débil, una cierta movilidad residencial. Constituyen un grupo casi tan numeroso como el anterior, y en él se incluyen áreas metropolitanas con diferentes características y configuraciones.

Entre estas también se encuentran algunas que a pesar de contar con una ciudad central relativamente pequeña, que a veces no llega a los 100.000 habitantes, han desarrollado una corona metropolitana que iguala el peso de la misma, como por ejemplo en Girona, Marbella, la reticular de Bahía de Algeciras y las gallegas de Santiago de Compostela y El Ferrol.

Figura 12. Flujos de movilidad residencia-trabajo en el área metropolitana de Córdoba



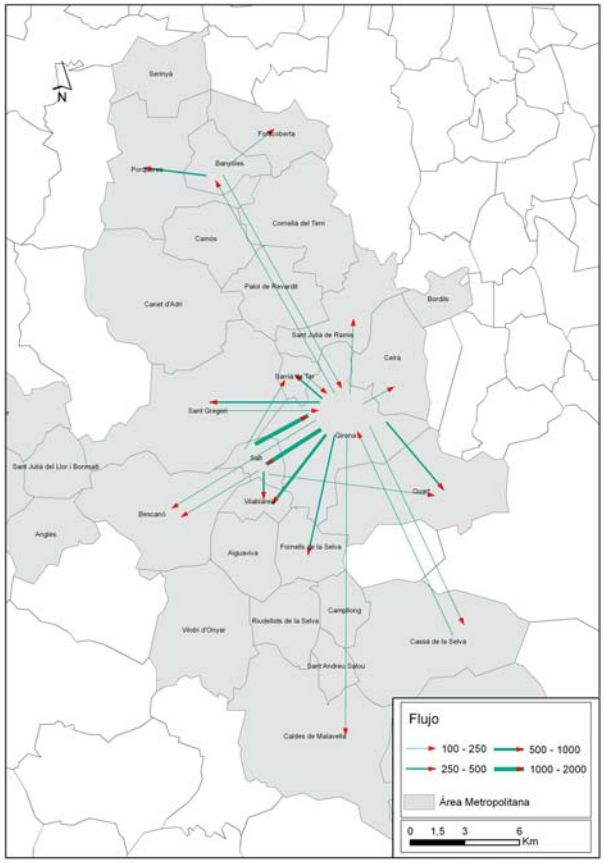
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Sin embargo, la configuración más extendida es la que nos encontramos en áreas como las de Huelva o León –Figura 13-, que representan un buen ejemplo de ámbitos metropolitanos en proceso de conformación. Cuentan con una ciudad central entre 100.000 y 250.000 habitantes (Tarragona, Castellón, Pamplona, Vitoria, Almería, Ourense, que desarrolla una corona metropolitana relativamente extensa pero con vinculaciones todavía no intensas, excepto con algún municipio contiguo como es el

caso de Palos en Huelva o San Andrés de Rabanedo en León, que actúan más como continuidades de la ciudad central que como nuevos ejes de desarrollo urbano.

La no muy excesiva entidad general de los flujos, la dirección dominante de estos en dirección a la ciudad central, el escaso tamaño y ritmo de crecimiento de las coronas, que indican unos procesos todavía mínimos de desarrollos residenciales metropolitanos, son las características mas significativas de estas áreas metropolitanas en procesos de conformación; que por otro lado muestran que, junto al grupo anterior y al menos en España, los procesos iniciales de metropolitanización están marcados, mucho antes que como mercados unitarios de vivienda, por su constitución como mercados de trabajo.

Figura 13. Flujos de movilidad residencial en el área metropolitana de Girona



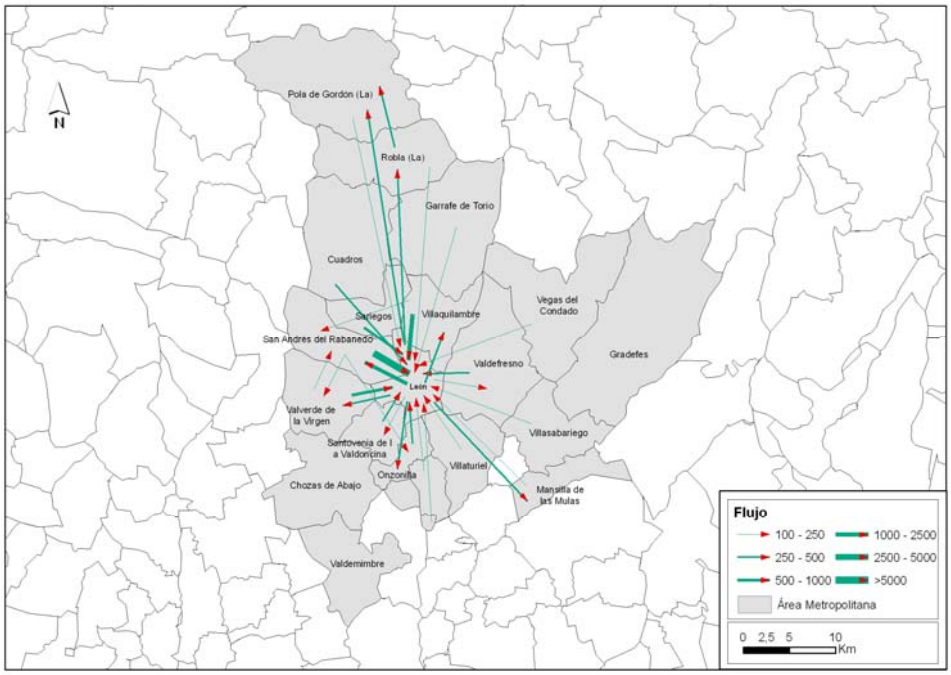
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

5.2 La intensificación y diversificación espacial de la movilidad en las áreas metropolitanas consolidadas.

Cuando los procesos metropolitanos se consolidan, aparece con claridad, el modelo de organización espacial dominante que es el centralizado en el sentido de que

es la ciudad central, a través tanto de su condición de receptor de flujos de trabajadores de la corona como de su desconcentración residencial, la que da lugar al proceso de expansión metropolitana. Pues bien, como es obviamente comprensible, la complejidad de las formas de organización espacial de la movilidad residencial va aumentando conforme es mayor la dimensión y madurez del área metropolitana. Así, en unas primeras fases, aunque estén consolidaos los flujos centrípetos residencia-trabajo, la pauta que dibujan los flujos de movilidad residencial es de débil intensidad centrifuga, escaso alcance espacial e incluso presencia de dominantes centrípetas en los municipios más alejados.

Figura 14. Flujos de movilidad residencia-trabajo en el área metropolitana de León

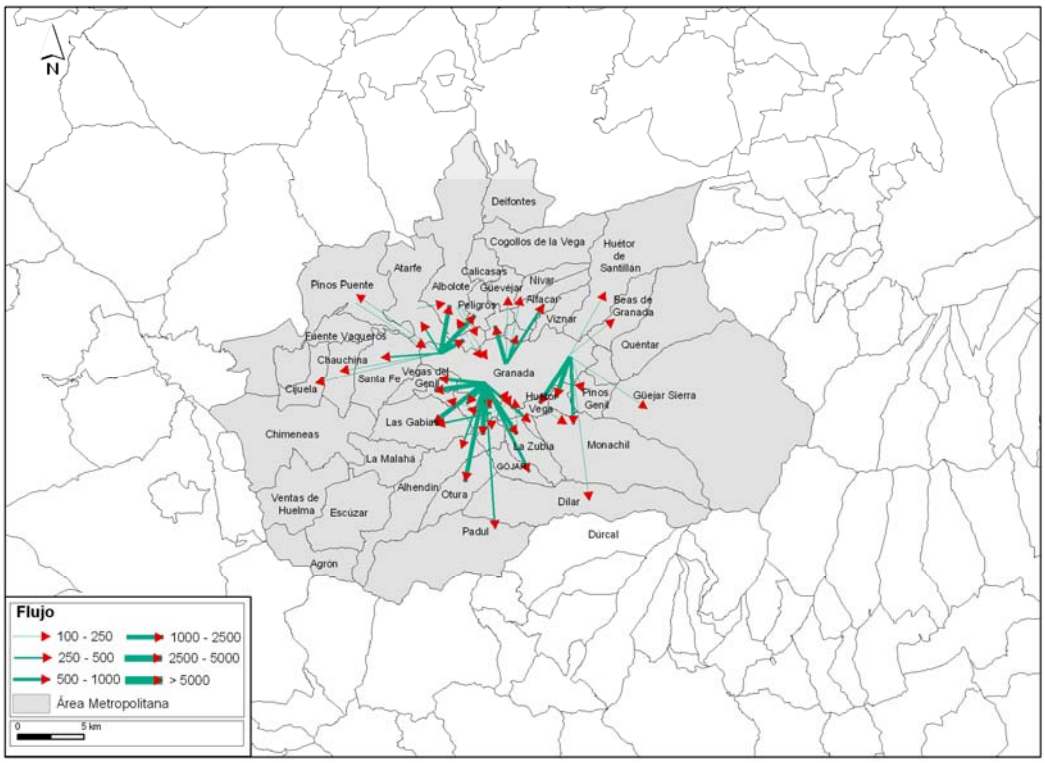


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Ahora bien, conforme aumenta la dimensión y madurez del fenómeno metropolitano, los flujos descentralizadores van haciéndose más intensos y de mayor alcance espacial, desapareciendo los municipios con dominante centrípeta excepto en los confines del área metropolitana. El proceso es el que convencionalmente se ha calificado como de suburbanización, en la medida en que la pauta de flujos provoca, mediante una intensa movilidad residencial, la pérdida de habitantes de la ciudad central en beneficio de su entorno circundante, sin que sean apreciables otros procesos significativos de cambio residencial en el seno del área. El ámbito de Granada es un

excelente ejemplo de esta fase de organización espacial metropolitana (Susino, 2003). Con una ciudad central que no alcanza los 250.000 habitantes, posee una corona -constituida por más de 40 municipios- que ya en el momento actual le supera en población, cuando en los inicios de los procesos metropolitanos en el ámbito, a finales de los 60, la proporción de una y otra eran, respectivamente, del 80% y del 20%. Se trata además de un proceso de desconcentración casi exclusivamente residencial, en el que la ciudad central aparece como referente casi absoluto de los orígenes de la movilidad residencial y de los destinos de la movilidad residencia trabajo, de tal manera que el dibujo que muestra la representación de dichas movilidades es extraordinariamente simple en sus dos directrices dominantes.

Figura 15. Flujos de movilidad residencial en el área metropolitana de Granada

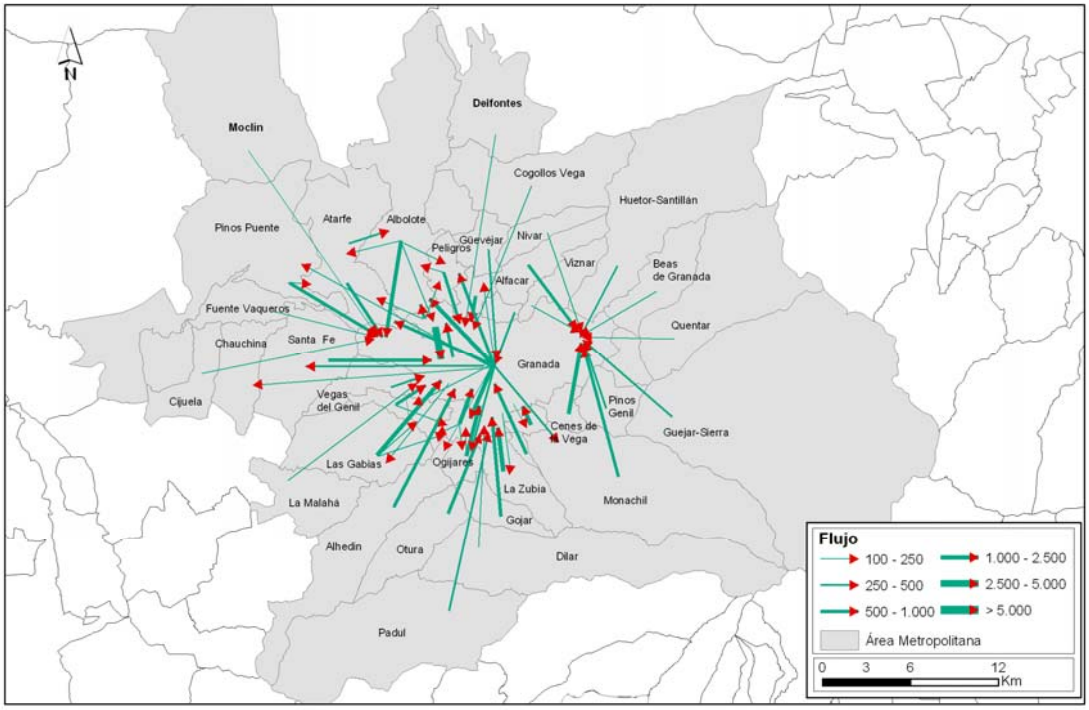


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Sin embargo, cuando el área metropolitana tiene una cierta dimensión –en nuestro país, ello puede situarse en torno al millón de habitantes- y madurez en su dinámica evolutiva, las pautas de movilidad residencial y, en consecuencia, de organización espacial, dejan de ser tan simples y unidireccionales para hacerse mucho más complejas. Este hecho se manifiesta fundamentalmente en una función más activa del conjunto de la corona metropolitana, que deja de ser exclusivamente un mero receptor

pasivo de la descentralización procedente de la ciudad principal, para empezar a jugar un papel significativo en el conjunto de movimientos residenciales. Con ello se inicia la trayectoria hacía la constitución de la ciudad metropolitana, la cual se caracteriza -al igual que en la ciudad tradicional- porque los diversos componentes territoriales del área metropolitana se imbrican entre sí en las diferentes funciones y relaciones urbanas. Es en las áreas metropolitanas de Valencia, Sevilla y Bilbao donde claramente se manifiestan las características mencionadas de madurez y complejidad estructural. Las tres se refieren a áreas metropolitanas con más de un millón de habitantes, en los que además la corona supera en población a la ciudad central –salvo por escasas décimas porcentuales en el caso de Sevilla-, lo que implica consiguientemente, de una parte, un consolidado proceso de movilidad residencial metropolitana y, de la otra, unos muy intensos vínculos de relación residencia-trabajo, entre los que se cuentan por decenas

Figura 16. Flujos de movilidad residencia-trabajo en el área metropolitana de Granada.

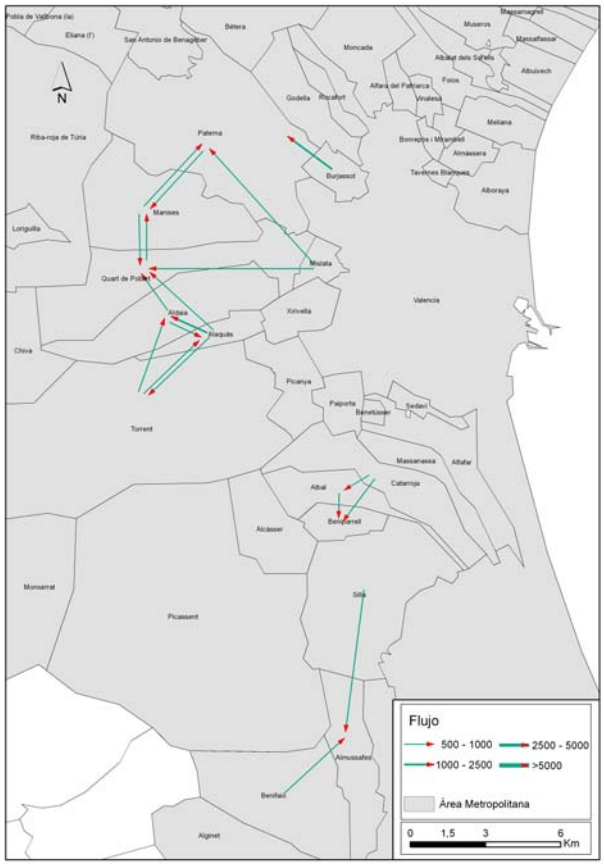


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

los flujos que superan el millar de trabajadores. Pero siendo este hecho significativo de por sí, lo relevante para caracterizar a estas áreas metropolitanas es la pauta de organización espacial de esta movilidad, que ya no se restringe a la convencional bidireccional centro-corona, sino que afecta a sectores y espacios en el seno de la propia

corona. Ya se han explicado algunas de esas pautas de movilidad en el caso del área metropolitana de Bilbao, fundamentalmente en lo que se refiere al antiguo cinturón industrial de la ría de Nervión, hoy en profundo proceso de reconversión de actividades. En Valencia, aparte del consolidado ámbito de trabajo en torno a Sagunto, que históricamente ha tenido un cierto grado de autonomía por su perifericidad, aparecen otros más contiguos en el sector noroeste de la primera corona (Quart de Poblet, Manises, Godela, Mislata, etc) y otro al sur, encabezada por Catarrosa (Salom et alia, 1997). Más recientemente constituidos, en la segunda corona aparecen otros ámbitos de organización intrametropolitanas tanto en dirección noroeste (LLiria) como en la suroeste, con municipios de la Ribera Alta (Salom y Casado, 2007).

Figura 17. Flujos de movilidad residencia-trabajo en la corona del área metropolitana de Valencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

No es tan potente el proceso de descentralización en Sevilla, donde la referencia básica sigue siendo la ciudad central –de los 27 flujos que superan el millar, 26 tiene como origen o destino el municipio de Sevilla-, pero también aparecen consolidados como ámbitos de descentralización de los lugares de trabajo, dos sectores de la primera

corona metropolitana: la vertiente oriental del Aljarafe (Mairena, San Juan de Aznalfarache, Tomares y Camas) y el sector que corresponde al eje de Los Alcores, fundamentalmente con Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas, que constituyen el segundo polo de actividad del área metropolitana, una función que ya estaba presente desde el inicio de la configuración de la misma, pues por ellos se extendía el Polo de Desarrollo, pero que ahora asiste a un proceso de intensificación y diversificación.

Desde el punto de vista de la movilidad residencial dos son los procesos más visibles en este nivel de desarrollo metropolitano. De un lado, algunas partes de la corona, -en su inmensa mayoría, las primeras en incorporarse a las dinámicas metropolitanas- y que suelen constituir la orla contigua a la ciudad central, empiezan a desarrollar las mismas pautas de comportamiento residencial que ésta, con procesos de descentralización hacía sectores más periféricos del área metropolitana, e incluso, en aquellos en los que los procesos están más avanzados, saldos residenciales metropolitanos negativos. Así, por ejemplo, en el área metropolitana de Bilbao nos encontramos con esa situación en los municipios industriales de la margen izquierda del Nervión (Baracaldo, Sestao Portugalete, Santurce); en Valencia con algunos municipios contiguos al central (Quart de Poblet, Silla o Alfafar) y en Sevilla con un par de municipios del Aljarafe (Camas y San Juan de Aznalfarache). Pero con ser significativo este hecho, lo más relevante es que está acompañado por la formación de submercados de vivienda en estos mismos sectores, como hemos podido mostrar en otra investigación (Feria y Susino, 2006). Así, como muestra la Fig. 17, donde están representados los movimientos residenciales exclusivamente en el seno de la corona metropolitana de Sevilla, se comprueba que tanto en la cornisa del Aljarafe como, algo más débilmente, en el eje de Los Alcores, existen vínculos internos de interrelación que indican un proceso de expansión y descentralización metropolitana claramente consolidado si lo analizamos conjuntamente con las pautas de movilidad residencia-trabajo.

Junto a ello, empiezan a desarrollarse movimientos centrípetos corona-municipio central, pero que ahora tienen una naturaleza claramente distinta a los tradicionales. No se trata aquí de movimientos a la ciudad desde áreas rurales relativamente lejanas o periféricas, sino que son los municipios más cercanos a aquella y los más poblados del área metropolitana los que sustentan este proceso centrípeto, indicando de esta manera que se trata de una movilidad exclusivamente urbana, en su mayor parte vinculada a

movimientos de retorno ligados al cambio en el ciclo de vida familiar (Rossi, 1955), pero en el que también empiezan a jugar un papel otros factores (Frey, 2002; López Gay, 2008) y que son especialmente visibles en las grandes área metropolitanas españolas.

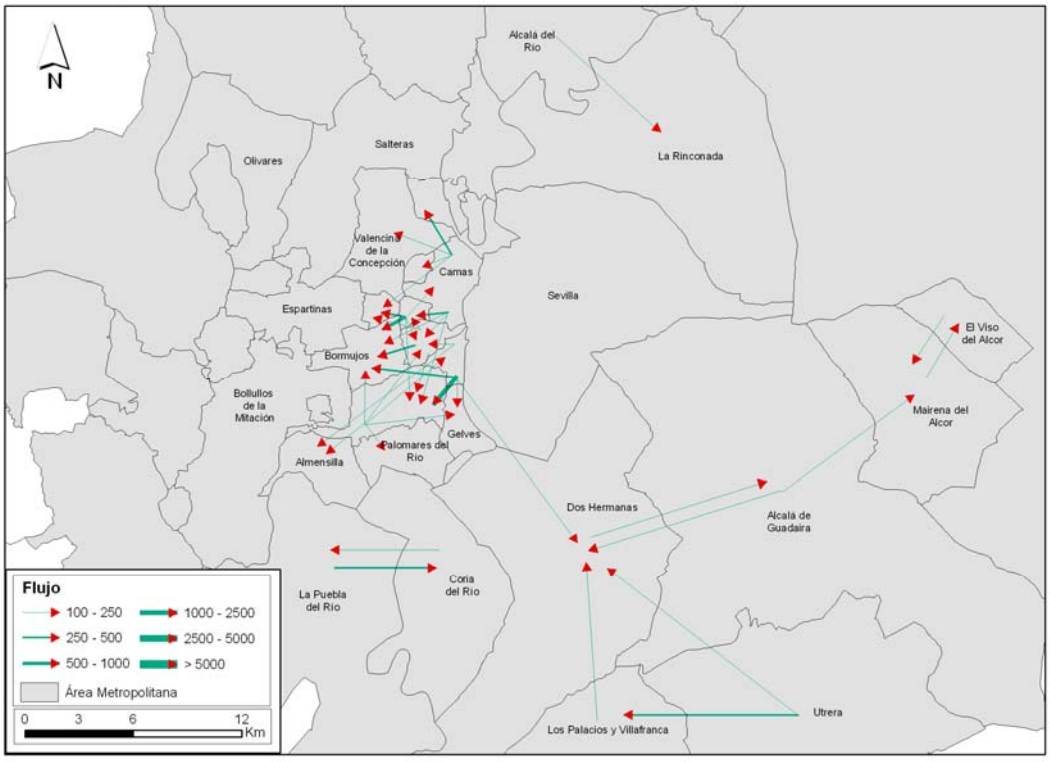
5.3 Hacia regiones metropolitanas complejas: La constitución de ámbitos internos de organización espacial en el seno de las áreas metropolitanas.

Todos los procesos espaciales vinculados a la movilidad personal y los efectos que ello conlleva en el plano tanto físico como funcional de la nueva ciudad tienen su máxima expresión, lógicamente, en las dos regiones metropolitanas españolas. En primer lugar, y como condición necesaria, por su dimensión, que en el caso de Madrid supera los cinco millones y medio de habitantes y en el de Barcelona se sitúa en torno a los cuatro y medio, incluyendo en ambos casos a más de un centenar largo de municipios, es una de las razones para su consideración como regiones metropolitanas (Castells, 1991). Así, la extensión y escala de los procesos urbanos asociados a estos ámbitos alcanza varios miles de kilómetros cuadrados, superando límites administrativos provinciales, especialmente en el caso de Madrid, en el que los fenómenos metropolitanos se han instalado con fuerza en las provincias contiguas de Guadalajara y Toledo y, en menor medida, en otras tres circundantes.

Pero con ser relevante el factor de su dimensión, su categorización como región metropolitana viene dada sobre todo por su conformación estructural. Por una lado, la intensidad de las interrelaciones metropolitanas, medida por ejemplo en centenares de flujos intermunicipales de movilidad residencia-trabajo que superan el millar de trabajadores y varias decenas que superan los diez mil (lo que impide su representación conservando los mismos umbrales que en el resto de áreas metropolitanas españolas), y por otro, la también intensa pero sobre todo compleja organización espacial de la movilidad residencial, con predominio de los vínculos centro corona, con la emergencia de nítidas subáreas en el seno de cada una de ellas, explican la configuración de estos ámbitos como una región metropolitana policéntrica conformada por una gran y extensa área metropolitana principal que engloba a su vez un conjunto de pequeñas áreas secundarias.

No se trata ya, como en el tipo anterior, de específicos submercados de vivienda y trabajo en el seno del área metropolitana, sino de auténticas áreas consolidadas con todos los atributos de los procesos metropolitanos. Ya, en la propia aplicación del modelo de delimitación de áreas metropolitanas, aparecen en la periferia de cada una de ambas áreas metropolitanas, una más pequeña pero con todas las características de cualquier área metropolitana: Alcalá de Henares en Madrid y Sabadell en Barcelona. Ambas tienen un municipio central que superan los 100.000 habitantes y lo que es más importante, un conjunto de municipios que se vinculan al mismo como primera referencia, por encima incluso de la ciudad central de la región metropolitana.

Figura. 18. Flujos de movilidad residencial en la corona del área metropolitana de Sevilla.

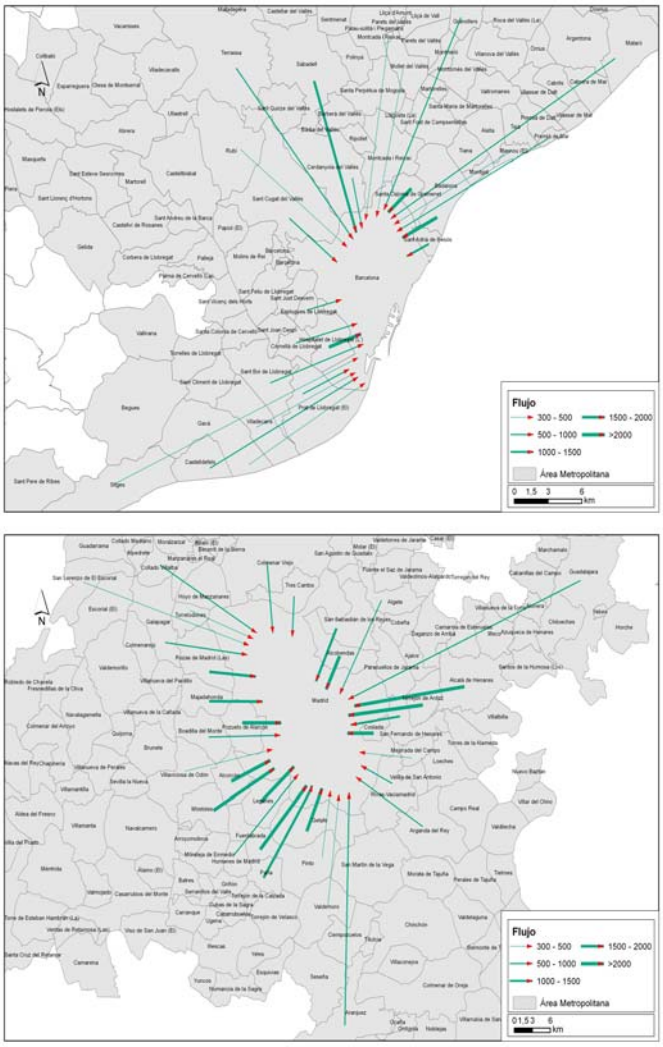


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Sin embargo, las evidencias obtenidas permiten avanzar aún más en el deslinde de la estructura espacial metropolitana tal como esta se materializa a través de la movilidad personal, y que aparecen cuando sectores enteros de la corona metropolitana presentan pautas propias de organización espacial, con flujos significativos en diferentes direcciones, no sólo centrífugos o centrípetos. Cuando se dan tales circunstancias es cuando se puede afirmar que el área metropolitana se ha consolidado como un ámbito

de funcionamiento integral del espacio urbano, a la vez global y con subunidades internas.

Figura 19. Flujos de movilidad corona-ciudad central en las áreas metropolitanas de Barcelona y Madrid.



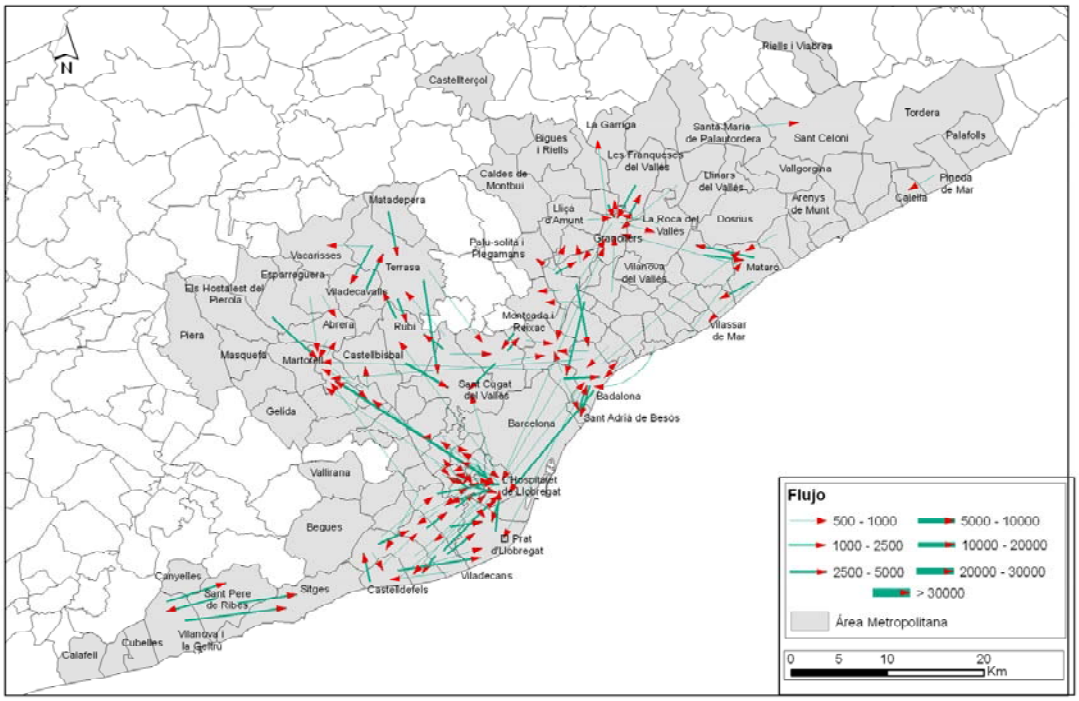
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En efecto, la pauta de organización espacial de la movilidad residencial en el seno de la corona, lejos de ser multidireccional o simplemente errática, también conforma modelos espaciales legibles, que denotan unos principios de funcionamiento relativamente estables. Tales principios son, fundamentalmente, el de cercanía y el de similitud en el espacio residencial, de tal manera que los movimientos residenciales en la corona se ajustan en su inmensa mayoría a municipios colindantes o próximos y con características semejantes en lo que se refiere a las características de su espacio urbano

y su contexto territorial. Se repiten así unas pautas que ya han sido analizadas en el interior de los espacios urbanos de la ciudad tradicional, y en los que se ha constatado la preferencia, de los que buscan nueva residencia, por ámbitos cercanos en los que puedan mantenerse referencias funcionales, formales y simbólicas, del espacio de vida (Frey, 1978; Bonvalet y Fribourg, 1990; Módenes, 1998).

Como es comprensible estos procesos sólo aparecen con nitidez cuando la dimensión y complejidad del área metropolitana es muy elevada. En el caso de España, estas características solo la poseen las dos metropolitanas de rango continental, Madrid y Barcelona.

Figura 20. Flujos de movilidad residencia-trabajo en la corona del área metropolitana de Barcelona.

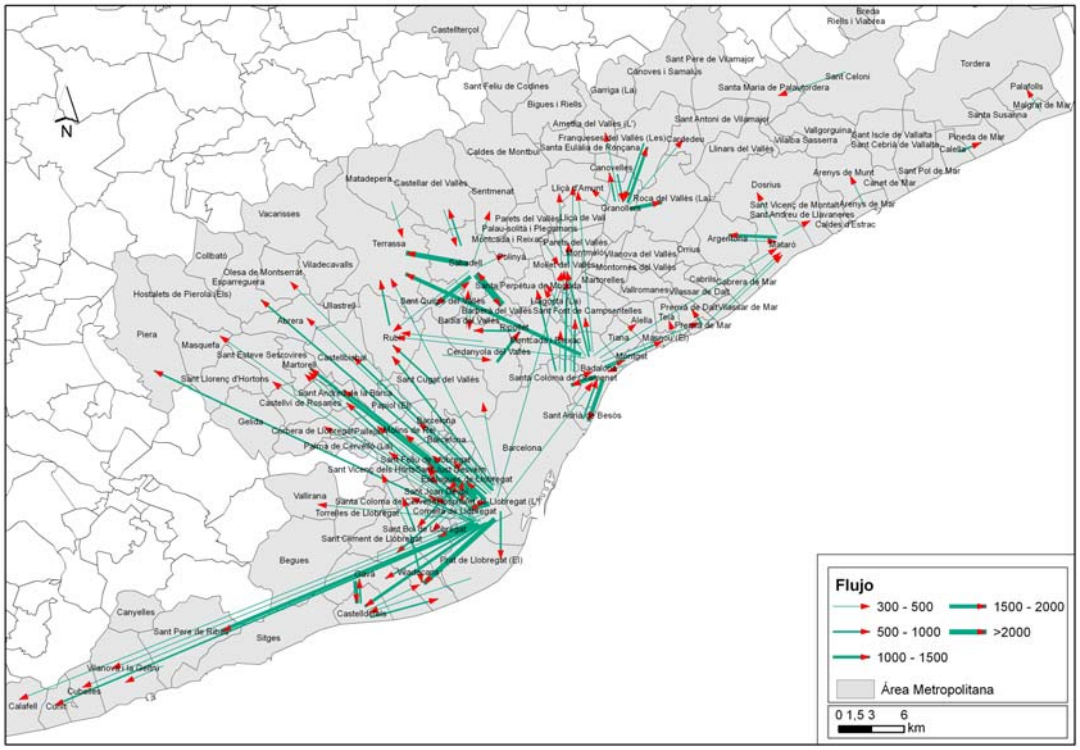


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

En Barcelona, por su parte, el modelo de región metropolitana con un conjunto de pequeñas áreas es aún más nítido si se visualiza a través de los flujos de movilidad residencia-trabajo (Fig. 19). La particular configuración geográfica del ámbito, con las sierras litorales que separan el eje de urbanización costero del interior y la existencia en este ámbito de ciudades industriales históricas favorece la emergencia de estas pequeñas áreas metropolitanas en torno a la ya mencionada de Sabadell pero también a Martorell

y Granollers (Nel.lo et alia, 2002; Boix, 2004). La franja costera sin embargo aparece como un eje de interrelación potente, pero lineal, que se debilita conforme nos alejamos de la ciudad central y sin que aparezcan centros de articulación secundarios a no ser el de Mataró.

Figura 21. Flujos de movilidad residencial intracorona en el área metropolitana de Barcelona



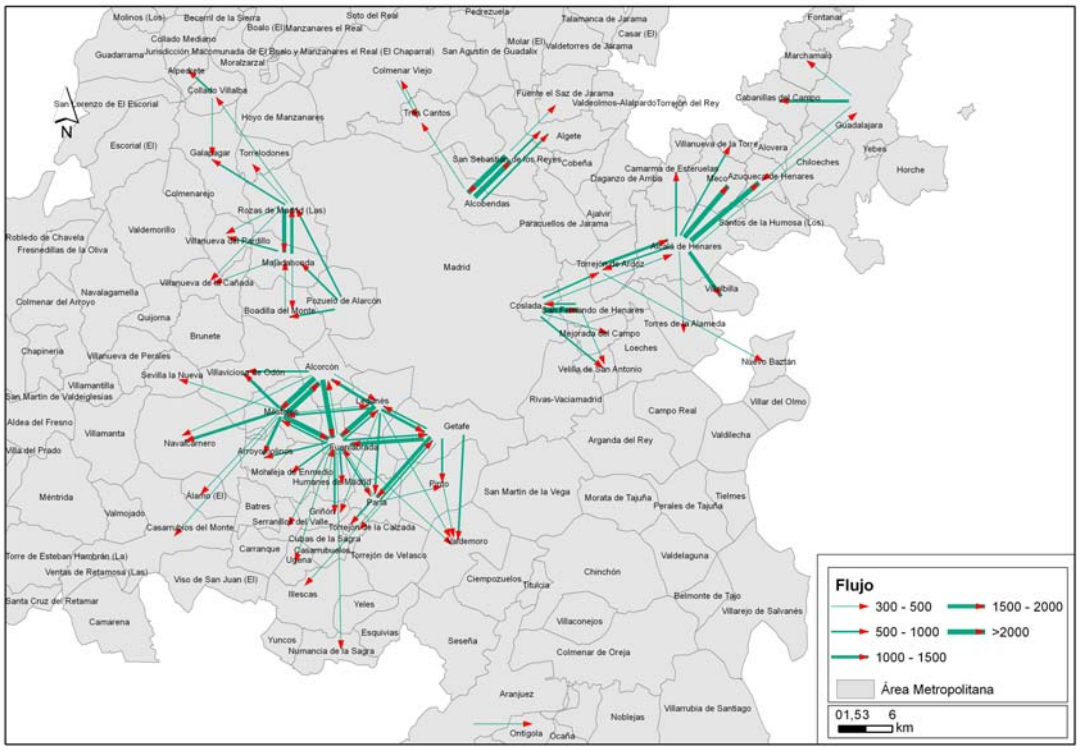
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

El modelo dibujado por los movimientos residenciales en el seno de la corona pierde, sin embargo, una cierta nitidez por la fuerza que tienen los procesos descentralizadores procedentes de municipios como Hospitalet y Badalona, y que en realidad no son sino una prolongación material y funcional de la ciudad central y por tanto de sus comportamientos de movilidad residencial (Pujadas, 2009; Pujadas y García, 2005). Si hacemos abstracción de ellos, se comprueba una cierta articulación en torno a los subcentros tradicionales del área metropolitana, como Sabadell, Mataró, Granollers o Terrasa. Lo específico en este caso, es que mientras todos estos municipios tienen una fuerte capacidad centralizadora respecto a sus entornos próximos en lo que se refiere a la movilidad residencia-trabajo, en relación a la movilidad residencial sus papeles son menos nítidos, ya que mientras los tres primeros observan un cierta

dominante descentralizadora, Terrasa actúa como foco receptor de movilidad residencial.

Por su parte, en el caso de Madrid, en lo que respecta a la movilidad residencia-trabajo (estudiado en profundidad por el grupo de Gutiérrez Puebla; *vid*.:García Palomares, 2008), aparece con claridad la fortaleza del corredor del Henares como eje de movilidad residencia-trabajo, y más recientemente otros ámbitos, uno al sur de la provincia e incluyendo a municipios de La Sagra toledana y otro al Norte, con Alcobendas-Tres Cantos, este último más especializado como lugar de trabajo (García Palomares y Gutiérrez Puebla, 2007).

Figura 22. Flujos de movilidad residencial intracorona en el área metropolitana de Madrid.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001.

Sin embargo, es en la pauta de despliegue de la movilidad residencial donde se observa con absoluta nitidez la constitución de Madrid como una nítida y desarrollada región metropolitana. En él aparecen con nitidez cuatro grandes sectores diferenciados territorialmente y de características distintas de despliegue espacial de la movilidad residencial. El primero de ellos corresponde al sector Norte, estructurado en torno a Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, y es el más débil y reciente de todos, aunque

con unos elevados potenciales de crecimiento futuro. El segundo se desarrolla en torno al corredor del Henares, complementando -y vinculándose a él- su conformación como eje de actividad y empleo en el sector occidental de la corona. El tercero aparece en el sector Noroccidental y en este caso está ligado a su condición de espacio residencial suburbano de alto nivel del área metropolitana. Finalmente, el cuarto se configura en torno al sistema de ciudades del sector suroccidental de la corona (Alcorcón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada, Getafe y Parla). Es, con diferencia, el más desarrollado e intenso de todos, de tal manera que se puede hablar de un auténtico sistema reticular de ciudades en el seno de la corona metropolitana, perfectamente distinguible de los procesos generados a partir de la ciudad central.

Estos dos ejemplos nos llevan a la constatación de la existencia de sistemas de organización espacial en el interior de las áreas metropolitanas, como submercados territoriales tanto de vivienda como de trabajo, pero que en definitiva nos ofrecen, más allá de la simple visión de una estructura urbana constituida por un centro y una corona, la perspectiva de una región metropolitana polinuclear, compleja y diversa estructuralmente (Moreno y Vinuesa, 2009).

6. Conclusiones

Nos encontramos en un periodo de transformaciones sustanciales en lo que se refiere a las formas y funciones urbanas y, consecuentemente, de la relación entre la ciudad y el territorio. Y es precisamente en los procesos metropolitanos donde más claramente se manifiestan estas transformaciones, no sólo por el hecho de que en estos ámbitos se concentre más del 60% de la población española y un porcentaje aún superior de su actividad y riqueza, sino sobre todo porque constituyen los territorios más sujetos a las nuevas dinámicas espaciales.

Significativamente, dos variables sociodemográficas, como son la movilidad residencia-trabajo y la movilidad residencial, constituyen elementos de primer orden para entender y explicar estos nuevos procesos espaciales. Y ello es así porque ambas variables son a la vez factores que explican la conformación y alcance de tales nuevos procesos como una manifiesta consecuencia de los mismos. Por tanto, una correcta aproximación a su dimensión y organización espacial es una condición necesaria para abordar con fundamento las nuevas dinámicas espaciales de la ciudad y el territorio.

La primera conclusión que puede deducirse de los análisis de los datos censales es que los procesos de urbanización, tal como estos se manifiestan a través de la movilidad residencia-trabajo y la movilidad residencial- son en España procesos en continua expansión territorial, abarcando cada vez territorios más extensos y lejanos, y mostrando en consecuencia unos espacios de vida, individuales y colectivos, sustancialmente mayores, aunque quizás más fragmentados. No existen, por tanto, sino más bien al contrario, evidencias de desurbanización o contraurbanización, por mucho que puedan detectarse una estructura cada vez más compleja y difusa de pautas de movilidad migratoria en el territorio (Feria, coord., 2008).

En el interior de estos espacios metropolitanos, la forma e intensidad que adquieren los dos tipos de movilidad dependen tanto de las características de partida del sistema de asentamientos y de la organización territorial como del tamaño y grado de evolución del fenómeno metropolitano. Lo que muestran los datos de manera fehaciente es que la movilidad residencia-trabajo es la primera en aparecer en los procesos metropolitanos, aunque quizás no podría hablarse de tales procesos hasta que no hubiera evidencias de movilidad residencial. En ese sentido, la movilidad residencial constituiría un factor más determinante en el alcance y conformación de las dinámicas espaciales metropolitanas, no sólo en el sentido de que es el principal condicionante de las decisiones de los actores sociales sino también porque es mediante la cual en definitiva se materializan las nuevas y concretas formas urbanas.

Por otro lado, en lo que se refiere a la organización espacial de ambos tipos de movilidad, junto a la constatación de la ya conocida pauta dominante centrípeta de la movilidad residencia-trabajo y la centrífuga de la residencial, también se evidencian excepciones significativas, fundamentalmente en la primera de ellas, en las que en determinados casos, debido al sistema de asentamientos de partida, a el tamaño y configuración del término municipal o a la implantación de grandes centros de actividad, la dirección dominante centrípeta se matiza o incluso se invierte. Mucho más excepcional –muy matizada en dos áreas polinucleares como la Y asturiana y Málaga-Marbella- sería el caso de inversión en lo que se refiere a la directriz centrífuga dominante de la movilidad residencial, que se ha mostrado como un proceso estructural, casi inmanente a la constitución metropolitana, concediendo con ello plena vigencia al significado etimológico original del término “metropolis” como ciudad-madre.

Pero más allá de dichas directrices dominantes, la representación y análisis de la matriz de flujos de movilidad en el seno de las áreas metropolitanas nos muestran una intensidad y complejidad creciente conforme es mayor el tamaño y el grado de evolución de cada una de ellas. Y así, si en las más pequeñas e inmaduras lo que predominan son los procesos antes reseñados, en las de mayor tamaño, especialmente en las diez primeras de la jerarquía urbana, lo que muestra dicha matriz de flujos es que la organización espacial de la movilidad se hace mucho más diversa y compleja, fundamentalmente en dos dimensiones relevantes: la aparición de flujos significativos más allá de las direcciones dominantes (p.ej.: flujos centrípetos en la movilidad residencial) y la constitución en el seno de la corona metropolitana de ámbitos identificables y relativamente autónomos de movilidad tanto de residencia-trabajo como residencial.

Es ya en estas circunstancias, cuando se puede afirmar que el área metropolitana se ha consolidado como un ámbito de funcionamiento integral del espacio urbano, a la vez global y con subunidades internas. Ese fenómeno es lo que ya podríamos denominar como ciudad metropolitana (Feria y Albertos, coords. 2010), un espacio urbano desplegado sobre un territorio plurimunicipal y un sistema de asentamientos numeroso, físicamente discontinuo pero funcionalmente vinculado entre sí como conjunto pero en el que, al igual que en la ciudad tradicional, podemos ya identificar ámbitos específicos de organización urbana con un relativo grado de autonomía. Y es a partir del pleno reconocimiento de esta nueva realidad urbana como podremos abordar con rigor muchos de los nuevos procesos y dinámicas sociodemográficas que están afectando a la sociedad española.

7. Bibliografía

ALONSO, P. et alia (2010): “Mercados locales de trabajo en Aragón: Dinámicas de movilidad en la aglomeración de Zaragoza”. En Feria y Albertos (coords.): *La ciudad metropolitana en España. Procesos urbanos en los inicios del siglo XX*, pp. 321-353. Pamplona, Thomson Reuters.

BERICAT, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

BERRY, B.; GOHEEN, P. y GOLDSTEIN, B. (1970): "Problems and Perspectives of defining the metropolis". En Berry, B. y Horton, F. (eds.): *Geographic Perspectives on Urban Systems*, págs. 250-276, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

BONVALET, C. y FRIBOURG, A.M. (1990): *Stratégies résidentialles*, Paris : P.U.F.

BOIX, R. (2004): "Policentrismo y redes de ciudades en la región metropolitana de Barcelona". En Subirats, J. (coord.): *Redes, territorios y gobierno*, pp. 223-246. Barcelona, Diputació de Barcelona.

CASADO, J.M. (2000): *Trabajo y territorio. Los mercados laborales locales en la Comunidad Valenciana.* Alicante, Universidad de Alicante.

CASADO, J.M. y COOMBES, M. (2005): *The Delineation of 21st Century Local Labour Market Areas (LLMAs)*. Comunicación presentada en la 8th Nectar Conference, Las Palmas de Gran Canaria.

CASTELLS, M. (1991): "Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: la articulación entre crecimiento económico y calidad de vida". En Borja et alia (eds.) *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, págs. 17-64. Madrid, Ed. Sistema.

CORTIZO, T. (2001): "La Asturias Central, de espacio urbano a ciudad. La movilidad laboral como método de definición, 1981-1996". En Castañer, Vicente y Boix (eds.): *Áreas urbanas y movilidad en España*, pp. 93-120. Gerona, Universidad de Gerona.

COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes.* París, Institut National D'Études Démographiques.

CHAMPION, A. y FIELDING, T. (1992): *Migration processes and pattern. Volume 1: research, progress and prospects*. NewYork/Londres, Belhaven Press.

CHAMPION A.G. (2001): "Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization". En R. Padisson (d): *Handbook of Urban Studies*. Londres: SAGE, 2001, pp. 143-161.

CHESIRE, P. y GORNOSTAEVA, G. (2002): «Cities and regions: comparable measures requires comparable territoires ». *Cahiers de L'Aurif*, 135 ; pp. 13-21.

FERIA, J.M. (2001): "Pautas estructurales diferenciadas de movilidad en las áreas metropolitanas andaluzas". En Castañer, M. et alia (eds.): *Áreas urbanas y movilidad en España*, pp. 121-140. Gerona, Universidad de Gerona.

FERIA, J.M. (2004): "Problemas de definición de las áreas metropolitanas en España". *Boletín de la AGE* 38; 85-99.

FERIA, J.M. (coord.) (2008): *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.

FERIA, J.M. (2008): "Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas españolas a partir de la variable residencia-trabajo". Revista *Investigaciones Geográficas*, 46; pp. 49-68.

FERIA, J.M. (2010): "La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: Una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo". *Rev. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* (en prensa).

FERIA, J.M. y ALBERTOS, J.M. (coords.)(2010): *La ciudad metropolitana en España. Procesos urbanos en los inicios del siglo XX*.. Pamplona, Thomson Reuters

FERIA, J.M. y SUSINO, J. (1996): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.

FERIA, J.M y SUSINO, J., (coords.)(2005): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía*. 2001. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.

FERIA, J. M. y SUSINO J.(2006): "La dimensión regional y los nuevos referentes espaciales de la movilidad migratoria". En Leal, J. y Fernández Cordón, J.A. *Análisis territorial de la demografía española. 2006*, pp.319-360. Madrid, Fundación Abril Martorell.

FILION, B.; BUNTING; T., WARRINER, K. (1999): "The entrenchment of urban dispersion: residential preferences and location patterns in the dispersed city". *Urban Studies 36 (8)*, pp. 1317–1347.

FREY, W.H. (1978): "Mover`s life-cycle stage and choice of destination neighborhood: implications for the urban social structure". En Clark et alia (eds.) *Population Mobility and Residential change. Studies in geography*. Evanston, Northwestern University, pp. 99-148

FREY, W.H. (2002): *City Families and Suburban Singles: an Emerging Household Story from Census 2000*. Washington D.C. :The Brokings Institution, Census 2000 Series

GARCIA PALOMARES, J.C. y GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2007): "Pautas de la movilidad en el área metropolitana de Madrid". *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Valencia*, nº 81-82; pp. 7-29.

GARCÍA PALOMARES, J.M. (2008):*Los Desplazamientos al Trabajo en la Comunidad de Madrid.* Madrid, Fundación Sindical de Estudios. Ediciones GPS

GEYER, H.S.(ed)(2002): International handbook of urban system: studies of urbanization and migration in advanced and developing countries. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

GORDON, I.R. y VICKERMAN, R.W. (1982): "Opportunity, Preference and Constraint: An Approach to the Analysis of Metropolitan Migration". *Urban Studies*, nº 19, pp. 247-261.

HALL, P. & HAY, D. (1980): *Growth Centres in the European Urban Systems*. Londres, Heineman.

HARVEY, D (1989): The Condition of Modernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change. Oxford and Cambridge, Basil Blackwell

JULIEN, P. (2000): "Mesurer un universe urbain en espansion". Rev. *Economie et Statistique*, nº 336; págs. 3-33.

JUARISTI, J. (2003): "Jerarquía urbana y áreas de movilidad laboral. Tendencias en el País Vasco en la década de los 90". En López Trigal, L.; Relea, C.; Somoza, J.*: La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*, págs. 75-84. León, Universidad de León.

LÓPEZ GAY, A. (2008): *Canvis residencials i movements migratoris ren la renovació poblacional de Barcelona*. Collecció Tesis doctorals,CTESC. Generalitat de Catalunya, Barcelona.

MARTINOTTI, G. (1991): "La población de la nueva morfología social metropolitana". En Borja, J. et alia.: *Las Grandes ciudades en la década de los noventa*, págs. 65-141. Madrid, Ed, Sistema.

MINISTERIO DE VIVIENDA (2007): *Atlas estadístico de las áreas urbanas de España. 2006*. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Vivienda

MÓDENES, J. A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

MORENO, A. y VINUESA, J. (2009): "Desequilibrios y reequilibrios intrametropolitanos: principios de evaluación". Revista *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº160. pp. 233-262.

MURPHY, P. (2003):"Preliminary 2006 Census Metropolitan Area and Census Agglomeration Definition". *Statistic Canada*, Geography Working Paper Series; 2003-02

NEL.LO, O. (2004): "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo?. Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI". *Revista Ciudad y Territorio*, nº XXXVI (141-142); pp. 523-542.

NELLO, O., LÓPEZ, J. y PIQUÉ, J.M.(2002): "Las redes emergentes de articulación del territorio en la región de Barcelona: un análisis de la movilidad obligada, 1986-1996". En Subirats, J. (coord.): *Redes, territorios y gobierno*, pp. 201-221. Barcelona, Diputació de Barcelona.

OFFICE OF THE MANAGEMENT AND BUDGET (1998): "Alternatives approaches to Defining Metropolitan and Nonmetropolitan Areas". *Federal Register*, Vol. 63, nº 244; págs. 70526-70561.

OFFICE OF THE MANAGEMENT AND BUDGET (2000): "Standards for Defining Metropolitan and Micropolitan Statistical Areas". *Federal Register*, Vol. 65, nº 249; págs. 82228-82238.

PUJADAS, I. (2009): Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005". Revista *Scripta Nova*; vol. XIII, nº 290.

PUJADAS, I. y GARCÍA, A. (2005): "Movilidad residencial y polarización social: la diferenciación social de los nuevos espacios residenciales en la Región Metropolitana de Barcelona" [CD-rom], *Espacios públicos, Espacios privados. Un debate sobre el territorio*. XIX Congreso de Geógrafos Españoles, Santander.

ROCA, J. (2004): "La explosión urbana: presente y futuro de las metrópolis". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 141-2; pp. 501-503.

ROSSI, P.H. (1955): *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Nueva York. Free Press

SALOM, J.; ALBERTOS, J.M.; DELIOS, E. y PITARCH, M.D. (1997): "Los mercados de trabajo local en la Comunidad Valenciana: Una propuesta de delimitación". *Revista Ciudad y Territorio*, nº XXIX (112), pp. 335-356.

SALOM, J. y CASADO, J.M. (2007): "Movilidad cotidiana y Mercados Locales de Trabajo en la Comunidad Valenciana. 1991-2001". *Boletín de la AGE*, nº 44; pp. 5-28.

SERRANO, J.M. (2007): "Progresiva polarización demográfica de las aglomeraciones urbanas en España dentro de sus ámbitos provinciales". *Geographicalia*, nº 51; pp.29-57.

SUSINO, J. (2003): *Movilidad residencial. Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Granada (Tesis Doctoral inédita).

URBAN AUDIT (2008): www.urbanaudit.org

VAN den BERG, L. (1980): *Urban Europe: An Study of Growth and Decline*. Oxford, Pergamon Press.

CIUDAD Y TERRITORIO, NUEVAS DINÁMICAS ESPACIALES. COMENTARIO DE LOS ARTÍCULOS[1]

Julio Vinuesa Angulo
Universidad Autónoma de Madrid
julio.vinuesa@uam.es

1. Planteamiento general

La organización del XII Congreso de la Población Española estableció como tema para la Primera Ponencia el estudio de nuevos aspectos de la dinámica demográfica en relación con los recientes procesos de crecimiento físico urbano y con los espacios de vida de los ciudadanos, que configuran territorios, que desbordan y desdibujan el significado, hasta casi borrarlo, de las circunscripciones administrativas, cualquiera que sea su rango. Se plantea que los cambios demográficos, más que elementos descriptivos de una nueva realidad urbana, pueden ser sobre todo factores explicativos. La movilidad cotidiana y la movilidad residencial son señaladas como los fenómenos más característicos de esta nueva realidad de las interacciones población-territorio.

Esta relatoría, más que una narración de los contenidos de las diferentes comunicaciones, trata de hacer una valoración global sobre las aportaciones recibidas, como muestra del estado de la investigación sobre los temas propuestos para la Ponencia. Así, se ha centrado la atención en los siguientes aspectos de los trabajos presentados: procedencia, temas, objetivos, metodos, fuentes, técnicas, ámbitos geográficos, periodos de análisis. Por último, a modo de conclusiones se hace una valoración general del conocimiento aportado y de su aplicabilidad.

2. Procedencia de las comunicaciones

En un primer momento se presentaron 21 propuestas de comunicación, de las que fueron desestimadas tres por entender que no respondían a los contenidos de la Ponencia. De las 18 aceptadas, finalmente se han recibido 9 comunicaciones.

---

[1] VINUESA, J. (2011) “Ciudad y territorio, nuevas dinámicas espaciales. Comentario de los artículos” en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Investigadores vinculados al Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona han presentado dos comunicaciones, el resto han llegado desde la Universidad de Cantabria, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de la Universidad de Granada, de la Universidad de Sevilla, de la Universidad de Valencia, del Centro Universitario de Mérida y de la Universidad de Zaragoza y el CSIC conjuntamente.

Además de la dispersión y la diversidad geográfica de la procedencia de los trabajos, lo que podría confirmar el carácter general del interés de los temas propuestos, parece oportuno destacar que seis de las comunicaciones responden a resultados obtenidos por grupos de investigación y en cuatro ocasiones dentro de proyectos financiados. Aun cuando la mayoría de los autores son geógrafos, hay también aportaciones desde otras áreas de conocimiento.

3. Temas abordados, ámbitos y objetivos

De acuerdo con el planteamiento de la Ponencia, las aportaciones recibidas se refieren fundamentalmente a las nuevas pautas de los movimientos migratorios internos y a la movilidad cotidiana. Se trata de dos temas diferentes pero vinculables, especialmente si se pone el acento en las interacciones existentes entre las dinámicas demográficas y los cambios que se producen en el territorio.

En el trabajo de Franch y Recaño se estudia la evolución de las distancias de las migraciones intermunicipales en España como reflejo de la menor "fricción que ejerce la distancia". López Gay, centra su trabajo en las tendencias recientes de las migraciones residenciales intrametropolitanas; intensidades y características de los flujos con origen y destino en las cinco principales metrópolis españolas. La migración residencial es también el tema que abordan Santos Preciado y otros al hacer un estudio diacrónico de la redistribución espacial de la población de la aglomeración urbana madrileña. El trabajo firmado por Lardiés-Bosque y otros se centra en las migraciones residenciales del grupo de población formado por los "adultos-mayores". En este caso los cambios de residencia son considerados como un factor causa-efecto en la calidad de vida de los migrantes. Por último, Morillo y Susino estudian las características de los migrantes con origen en áreas metropolitanas andaluzas.

En síntesis, puede decirse que las comunicaciones sobre migraciones buscan medir los cambios de tendencia en la intensidad y en las características de movimientos migratorios de corta distancia, motivados por los cambios residenciales que a su vez están gobernados en los últimos lustros por la lógica de los nuevos desarrollos inmobiliarios, con vocación metropolitana o, simplemente, dispersos. En algún caso se va directamente al estudio de la redistribución espacial de la población, fenómeno que se utiliza para interpretar la movilidad residencial. En el caso de las personas mayores, el estudio de las migraciones residenciales se inscribe en el análisis de las pautas de comportamiento de una población específica.

La comunicación de Cos, Reques y De Mer se ocupa de la definición de "espacios de vida discontinuos" como consecuencia de la movilidad obligada de la población ocupada en varios espacios diferenciados: el área de influencia de Madrid, el corredor Madrid-Sevilla y cuatro áreas de concentración del Norte de España. Albertos y Salón estudian las causas de la movilidad cotidiana laboral en las principales aglomeraciones metropolitanas españolas. La comunicación de Cano, Ventura y Ruíz, mide la movilidad cotidiana por motivos laborales en una comarca andaluza y hace una aproximación a los factores desencadenantes. El trabajo presentado por Gutiérrez y Pérez trata de la movilidad cotidiana por motivos diversos entre dos ciudades fronterizas.

En síntesis, se podría hablar de dos tipos de objetivos claramente diferenciados: a) el análisis de nuevas configuraciones espaciales como consecuencia de la movilidad laboral cotidiana y b) el estudio de las intensidades, causas y características de la movilidad.

4. Métodos, fuentes y técnicas de análisis.

La diversidad de objetivos y ámbitos podría justificar la variedad de planteamientos metodológicos, de las fuentes y de las técnicas de análisis utilizadas.

Hay una cierta coincidencia en relación con un prediagnóstico elaborado a partir de los principios teóricos recogidos en la literatura existente sobre las nuevas pautas de movilidad residencial y cotidiana.

Sólo en tres casos se han realizado análisis diacrónicos y para ello se utilizan datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, del Padrón continuo, de los MNP y de varios Censos, en algún caso de forma combinada. En el resto se estudia la situación

en un momento determinado a partir de los datos del Censo de 2001 o de la información obtenida mediante encuestas realizadas al efecto. En dos trabajos se ha utilizado información sobre la evolución de la superficie residencial a partir de Corin Land Cover.

En los trabajos presentados se han utilizado herramientas y técnicas avanzadas: Sistemas de Información Geográfica para el análisis de las variables espaciales, regresión lineal múltiple, para explicar la causalidad de la movilidad, y otras más sencillas. También son diversos y de distinto nivel de complejidad los indicadores utilizados: simples proporciones, índices de evolución y tasas, junto a otros como el *índice de movilidad obligada laboral*, el *indicador sintético de movilidad residencial* o las distancias medias de las migraciones intermunicipales.

Los análisis elaborados, a partir de las variaciones que se observan en el espacio y en el tiempo, llevan a descripciones de fenómenos de movilidad y, en algunos casos, permiten alcanzar conclusiones explicativas. En general se ratifican los conocimientos existentes y, excepcionalmente, se cuestionan los planteamientos previos o se presentan nuevos hallazgos.

5. Valoración Final

En las comunicaciones presentadas cabe apreciar numerosas aportaciones al conocimiento de las migraciones de corta distancia en el marco de unas nuevas pautas de desarrollo inmobiliario residencial y del auge de la movilidad cotidiana por motivos laborales, sólo posible por el aumento de las posibilidades de desplazamiento. Entre esas aportaciones cabe destacar:

- La explotación inédita de fuentes como el caso de los microdatos de la EVR;
- La implementación de técnicas para la medida de las *distancias medias* de las migraciones intermunicipales y el conocimiento de su evolución;
- La utilización, mediante SIG, de unidades espaciales que permiten superar las limitaciones de la circunscripción municipal como unidad de referencia espacial;
- Incrementos en el conocimiento de las migraciones intrametropolitanas, dirección, intensidad y características de los migrantes.
- La definición y delimitación de nuevos *espacios funcionales discontinuos* mediante la articulación de las nuevas pautas de movilidad cotidiana.

- Incrementos en el conocimiento sobre los factores causales de la movilidad cotidiana en distintos territorios.

Las comunicaciones son colectivas y se enmarcan en proyectos financiados, realizados en centros de investigación repartidos por diferentes regiones. Dentro de la unidad temática que impone la ponencia, hay una notable variedad de planteamientos en el proceso de razonamiento lógico aplicado al análisis de fenómenos migratorios residenciales y de movilidad cotidiana. Ello podría constituir un valor positivo al hacer la valoración global de los trabajos presentados, pero es necesario recordar la persistencia de un cierto déficit de concreción conceptual. Son minoría los trabajos que parten del reconocimiento de la falta de precisión conceptual existente al hablar de las diferentes formas de movilidad de la población y sus interacciones con el territorio. También se echa en falta, en ocasiones, la necesaria justificación del significado demográfico o territorial de ciertos indicadores. Es frecuente la despreocupación por delimitar los ámbitos y las unidades espaciales básicas de análisis o los periodos temporales de estudio más adecuados en cada caso. A pesar de todo este déficit, no hay ninguna comunicación específicamente metodológica.

Hay que seguir insistiendo en la insuficiencia de la información disponible. Es básico reconocer que la adscripción de la población a circunscripciones administrativas, como referencia espacial, hace muy difícil avanzar en el estudio del *impacto* de la población sobre el territorio o de la *capacidad de acogida* de éste, dentro de unos nuevos modelos de organización espacial y de pautas de comportamiento caracterizados por una creciente y "constante" movilidad.

Probablemente el *quid* de la cuestión está en la necesidad de mejorar la información que permita "situar" a cada habitante en un punto del espacio en tiempos concretos y en función del motivo de su presencia. Con la movilidad actual y su tendencia creciente, tener el municipio de residencia como única referencia espacial es claramente insuficiente.

Sin más y mejor información no será fácil progresar en la determinación de la movilidad como *capacidad*, como *necesidad* o como *derecho*. Será muy difícil discernir en qué medida las migraciones residenciales, fundamentalmente intrametropolitanas, y la movilidad cotidiana, son causa o consecuencia de ciertas estrategias de desarrollo inmobiliario, de nuevos modelos de organización social y territorial de dudosa

sostenibilidad. Hace falta más información para poder constatar fehacientemente que esos nuevos modelos producen crecientes repercusiones negativas en la calidad de vida, en la eficiencia económica y en la utilización del territorio, entre otras razones, por la alta exigencia funcional de los desplazamientos.

Por último, en algunas comunicaciones se observa una carencia todavía frecuente en la investigación geodemográfica. Sería muy conveniente que tras el análisis de la realidad, a partir del incremento de conocimiento obtenido, se llegara a la formalización de un diagnóstico y de sus correspondientes propuestas para intentar contribuir a mejoras funcionales, en la calidad de vida y en la utilización racional y sostenible del territorio. Es recomendable dedicar un mayor esfuerzo a explicitar la aplicabilidad de los resultados obtenidos.

DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD DIARIA POR RAZÓN DE TRABAJO EN LAS ÁREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS[1]

Juan Miguel Albertos Puebla
Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local
Departament de Geografia, Universitat de València
Juan.M.Albertos@uv.es

Julia Salom Carrasco
Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local
Departament de Geografia, Universitat de València
Julia.Salom@uv.es

Resumen: La movilidad diaria entre lugar de residencia y de trabajo de la población metropolitana presenta características peculiares: es especialmente intensa, determina y permite visualizar estructuras territoriales, y sigue suponiendo uno de los principales retos para la planificación y la sostenibilidad urbana. Se trata, por tanto, de un tema relevante, tanto desde el punto de vista de la funcionalidad de las áreas urbanas como desde la perspectiva del bienestar de la población. Se presentan aquí los resultados de un ejercicio de modelización que permite explicar y predecir la intensidad con la que tiene lugar este tipo de movilidad en los municipios que integran las principales áreas metropolitanas españolas. En concreto, se ha trabajado con información municipal en torno a cinco bloques de variables que, hipotéticamente, podrían estar condicionando la intensidad de la movilidad diaria: 1) dinámica migratoria reciente, 2) accesibilidad metropolitana, 3) indicadores de modelo territorial, 4) características socioeconómicas de la población residente, y 5) características de los hogares. Los resultados obtenidos

[1] ALBERTOS, J. M. y SALOM, J. (2011): "Determinantes de la movilidad diaria por razón de trabajo en las áreas metropolitanas españolas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

El presente trabajo es fruto del proyecto de investigación "Análisis y modelización de la movilidad de personas con Sistemas de Información Geográfica: desarrollo de herramientas operativas" (SEJ2007-67767-C04-03/GEOG) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el FEDER en el marco del Plan Nacional de I+D+i.

variables independientes que explican la movilidad. Para cada variable independiente identificada, obtenemos además información sobre el peso de su contribución al modelo general y la naturaleza de ésta. En suma, los resultados suponen un avance en la comprensión y formalización de la movilidad diaria metropolitana por razón de trabajo, y aportan una herramienta de análisis prospectivo.

Palabras clave: *Movilidad diaria; áreas metropolitanas; modelización.*

1. Introducción

Al menos desde 1960, el uso creciente del vehículo privado es un fenómeno constatado en la mayor parte de las áreas metropolitanas mundiales y asociado al crecimiento de la población urbana, los fenómenos de expansión y dispersión urbana (*urban sprawl*), el incremento de la motorización privada y el descenso en la ocupación media de los vehículos (Cameron, Lyons y Kenworthy, 2004). Los problemas derivados de este creciente uso están llevando a la planificación urbana a buscar formas más sostenibles de movilidad, con un mayor peso del transporte público y de la movilidad no motorizada (Blanco et al., 2009).

Comprender los mecanismos que explican la demanda creciente de viajes motorizados resulta necesario y de un enorme interés si queremos mejorar la sostenibilidad ambiental de las áreas metropolitanas sin comprometer su eficiencia y funcionalidad como propone el *Plan de Acción de Movilidad Urbana* (Comisión Europea, 2009). El primer grupo de medidas que plantea este *Plan de Acción* gira en torno a la necesidad de promover políticas integradas -territoriales y de movilidad- en la escala local-regional que permitan avanzar hacia un transporte urbano más sostenible, saludable y satisfactorio. Una de las ideas de mayor calado que subyace en estos planteamientos es la necesidad de reducir la demanda de viajes y desplazamientos intra-urbanos, especialmente de aquellos que implican el uso de medios motorizados, muy especialmente del vehículo privado, y que se desarrollan a mayores distancias.

Dentro de este tipo de desplazamientos destaca todavía hoy por su importancia el viaje diario al lugar de trabajo, que en las áreas metropolitanas españoles continúa siendo una pieza nada despreciable del conjunto de la movilidad urbana. Según la última encuesta MOVILIA (Ministerio de Fomento, 2008), referida al año 2006, los

viajes al trabajo todavía suman en las áreas metropolitanas españolas el 30.3% de la movilidad cotidiana total. Sólo el 16% de la movilidad por motivo de trabajo se realiza a pie o en bicicleta, mientras que el restante 84% exige modos motorizados; pero quizás más importante es que esta movilidad motorizada emplea masivamente el vehículo privado (59%) frente al transporte público (25%). El desplazamiento al lugar de trabajo es, por tanto, uno de los principales motivos que explican el uso masivo del vehículo privado en las áreas urbanas españolas; en esta comunicación presentamos algunos avances en la comprensión de sus determinantes.

2. Objetivo y metodología

2.1 Objetivo

El objetivo de este trabajo es proponer y ajustar un modelo predictivo y explicativo de la movilidad cotidiana por motivo de trabajo. Ello permitirá evaluar el impacto que tienen las distintas variables y procesos que suelen proponerse en la bibliografía internacional como determinantes de la movilidad para el caso de las áreas metropolitanas españolas, constatando hasta qué punto son aplicables las construcciones teóricas elaboradas sobre la base del modelo de las ciudades norteamericanas y del norte de Europa (Newman y Kenworthy, 1989, 1999; Van de Coevering y Schwanen, 2006). Se trata de realizar una primera aproximación que permita acotar el problema y refinar tanto la escala territorial de los análisis como la construcción de variables e indicadores. En concreto, nos ceñiremos a la primera de las cuatro etapas de los modelos clásicos de transporte, consistente en la predicción del volumen de viajes generados (Ortúzar y Willumsen, 2008).

2.2 Fuentes sobre flujos de movilidad intrametropolitana

La disponibilidad de información sobre movilidad en las áreas urbanas españolas es ciertamente escasa, más aún si pretendemos descender a una escala de análisis intra-metropolitana. La encuesta MOVILIA del ministerio de Fomento sobre movilidad cotidiana, para la que contamos hasta el momento con dos ediciones -2000 y 2006-, ha supuesto un avance muy notable en este campo. Permite tener una visión en

profundidad y de calidad sobre el conjunto de la movilidad urbana en España; no obstante, su utilidad se resiente cuando deseamos obtener indicadores para un área metropolitana en concreto, siendo necesario el trabajo directo con microdatos, y lamentablemente no permite reconstruir flujos intermunicipales con detalle de orígenes y destinos. Solamente en algunas comunidades autónomas (Madrid, Catalunya…) se están llevando a cabo encuestas propias de movilidad con el suficiente grado de detalle.

La única fuente homogénea, extendida a todo el territorio y con el suficiente detalle territorial, sigue siendo el Censo de Población de 2001, que incluía un cuestionario específico sobre hábitos de movilidad por razón de trabajo y estudio, y que utilizaremos aquí al permitir una escala de trabajo municipal. A partir de la declaración censal sobre lugar de residencia y lugar de trabajo es posible reconstruir, para la población de más de 16 años, la matriz intermunicipal de los flujos por motivo de trabajo. Para aquellas comunidades autónomas que incluyeron esta cuestión en el Censo de 1991 (Andalucía, Catalunya, Comunidad Valenciana, Madrid y País Vasco), es posible incluso un análisis diacrónico.

2.3 El modelo

El modelo se basa en la aplicación de un análisis de regresión lineal múltiple, empleando para ello la versión 17.0 de SPSS, en el que la movilidad se integra como variable dependiente (Y) y diferentes indicadores territoriales y socioeconómicos actúan como variables independientes (X), de acuerdo a la siguiente expresión:

$$Y = K + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \ldots + \beta_n X_n$$

El método elegido permite conocer la capacidad explicativa (coeficiente de determinación - R^2) del conjunto de variables independientes incluidas en el modelo, así como la contribución específica de cada una de ellas a R^2. Asimismo, a partir del signo de los coeficientes β_i es posible determinar el sentido de la influencia de cada variable X_i. La información es recogida y tratada sobre una base municipal referida al año 2001, salvo para los usos urbanos del suelo de *Corine Land Cover* que se refieren al año 2000. Con el fin de detectar e incluir en el análisis solamente las variables independientes con la asociación estadística más potente, hemos empleado el método de introducción por pasos sucesivos en SPSS, también utilizado por Van de Coevering y Schwanen (2006);

por tanto, no todas las variables que consideremos en el inicio del proceso serán finalmente incluidas en el modelo.

El modelo se aplica por separado a cada una de las áreas metropolitanas y urbanas objeto de estudio, empleando los municipios como la unidad básica para tratar la información. Se han seleccionado como casos de estudio las principales áreas metropolitanas españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao) y otras áreas urbanas de menor tamaño (Oviedo, Cádiz, Girona y Gandía) con el fin de contar con un espectro amplio de casos con diferentes grados de desarrollo de los fenómenos urbanos[2]. La aplicación del modelo por separado para cada área urbana permite un calibrado específico para cada una de ellas y resulta conveniente dado el carácter exploratorio de este trabajo.

2.3.1 Variable dependiente

Hemos seleccionado como variable dependiente Y la intensidad con la que se generan viajes extramunicipales por motivo de trabajo (*MIntMTPOR01*), esto es, el porcentaje de la población ocupada residente que tiene su puesto de trabajo en un municipio diferente al de residencia, incluyendo aquella población que desempeña trabajos que, por su naturaleza, tienen lugar en varios municipios. Este indicador tiene la ventaja de su fácil obtención y de que recoge toda la movilidad que traspasa un cierto "umbral". Ello confiere a esta movilidad un componente territorial específico: permite visualizar y conceptualizar la movilidad diaria como un elemento de organización territorial que trasciende el ámbito básico municipal. Se trata además de un indicador válido para observar el incremento de la movilidad en los últimos años y la diferente intensidad que tiene el proceso en distintos territorios. Por otra parte, al aplicar el modelo de forma separada a cada área metropolitana, y por tanto a ámbitos básicamente homogéneos, eliminamos buena parte del problema derivado de la posible heterogeneidad en la base territorial de análisis.

[2] Se ha utilizado la delimitación de áreas metropolitanas propuesta por Feria (2008), excepto para el caso de Gandía en el que se ha utilizado la delimitación del mercado de trabajo local propuesta por Salom y Casado (2007).

2.3.2 Variables independientes

a) Dinámica migratoria reciente

Las pautas de movilidad cotidiana parecen estar en relación con la dinámica migratoria anterior de la población en el marco de los procesos de suburbanización y cambio de las estructuras metropolitanas desde modelos monocéntricos a policéntricos. Si bien la hipótesis de la co-localización establece que las distancias recorridas, medidas en tiempo, tienden a permanecer básicamente constantes a largo plazo (Gordon et al., 1989; Kim, 2008), conviene comprobar si en el corto plazo el cambio residencial tiene algún impacto sobre las pautas de movilidad cotidiana (Scheiner, 2006). En el corto plazo, el cambio residencial podría estar bien alejando o bien acercando a la población de/a sus lugares de trabajo. Este impacto, además, puede variar según se trate de migraciones a corta distancia, dentro del mismo mercado de trabajo, o a larga distancia, desde espacios más alejados.

Para introducir estos elementos hemos considerado dos indicadores: la tasa de aloctonía cercana (*AloctoniaCerc01*), o porcentaje de la población residente que ha llegado al municipio durante la década anterior desde un lugar cercano (para este caso desde la misma provincia) y la tasa de aloctonía lejana (*AloctoniaLej01*), o porcentaje de la población residente que ha llegado al municipio durante la década anterior desde un lugar lejano (para este caso desde fuera de la misma provincia).

b) Accesibilidad

La tendencia a desarrollar una pauta de movilidad diaria extramunicipal, esto es, a mayores distancias, dependerá también de en qué medida es accesible el espacio metropolitano y sus oportunidades de empleo. Esta accesibilidad diferencial se explica en función de tres ejes: las características propias de la población y más específicamente la disponibilidad de vehículo propio (Van Acker y Witlox, 2010), la dotación diferencial de infraestructuras y servicios de transporte (Baum-Snow, 2007; García y Gutiérrez, 2007), y la distribución territorial dentro del espacio metropolitano de las oportunidades de empleo (Schwanen, Dieleman y Dijst, 2001; Gutiérrez y García, 2007; García, 2010).

Para valorar las variaciones en cuanto a calidad y cantidad de la dotación de infraestructuras y servicios de transporte, hemos utilizado la pregunta del cuestionario censal que hacía alusión a la existencia de malas comunicaciones en los hogares (*HogMalCom00*). La disponibilidad de vehículos privados se ha medido de dos maneras: como porcentaje de hogares en los que existe algún vehículo (*HogconVeh00*) y como número medio de vehículos por hogar (*VehporHog01*). Finalmente, para estimar la accesibilidad de que se disfruta desde cada municipio a la oferta de empleo metropolitano se ha optado por calcular una medida de potencial gravitatorio (*PotencialOEL*) en el que el volumen de empleo existente fuera del municipio es considerado en forma inversa a la distancia según la siguiente expresión:

$$Potencial_i = Sumatorio\ (OEL_j / d^b_{ij})$$

donde

i es el municipio para el que se calcula la medida de potencial

j es el resto de municipios del área metropolitana

d_{ij} es la distancia en minutos entre el par de municipios i y j

b es la fricción de la distancia

La matriz de distancias intermunicipales se ha calculado en minutos a través de la red de carreteras de *TeleAtlas* con el *módulo Network Analyst* de *ArcGis*. El exponente *b* ha sido calibrado para cada área metropolitana para conseguir la máxima correlación parcial posible con las pautas registradas de movilidad.

c) Modelo territorial

Robert Cervero y Kara Kockelman (1997) han expresado de forma bastante gráfica la manera en que la forma urbana influye en la demanda de viajes a través de 3 dimensiones ó 3Ds: Densidad, Diversidad y Diseño. La densidad es un elemento clave, muy enfatizado en la bibliografía; junto a ésta, la diversidad funcional y la mezcla de usos juegan también un papel principal. La hipótesis fundamental es que las bajas densidades y la segregación de usos incrementan la movilidad (Cervero, 1996; Handy, 1996; Levinson, 1998; Giuliano y Dargay, 2006; Brownstone y Golob, 2009; Souche, 2009; Su, 2010).

Respecto al modelo territorial se han construido tres variables. En primer lugar, un índice de equilibrio funcional (*IndEquilFunc*) como indicador del superávit o déficit de empleos localizados en el municipio (empleos localizados/ocupados residentes); además

de actuar como un predictor de la mayor o menor tendencia a generar desplazamientos extramunicipales, este indicador también expresa el grado de especialización funcional a escala municipal. En segundo lugar, se ha calculado la densidad urbana en Habitantes por Hectárea (*DensResHabxHa*) para el año 2000[3]. Finalmente, se ha medido la expansión reciente de las tipologías residenciales de baja densidad con el porcentaje de población que reside en viviendas unifamiliares edificadas en la década anterior (*PobUniFanm9101*); este indicador deja ver bastante bien las dinámicas de expansión urbana en las periferias metropolitanas.

d) Características socioeconómicas de la población residente

Las pautas agregadas de viaje al trabajo observables a escala municipal son el resultado de múltiples decisiones individuales. Estas decisiones se toman en virtud de los recursos disponibles en cada caso y de un análisis de los costes y beneficios de las distintas opciones. La consideración de las características socioeconómicas de la población residente, tomadas también de forma agregada, permite introducir este tipo de cuestiones en el modelo (McFadden, 1974; Giuliano y Dargay, 2006; Albertos et al., 2007; Susino et al., 2007).

Se han considerado seis variables. En primer lugar, el nivel de ingresos per cápita, para el que se ha tomado la renta familiar disponible per cápita (*RFDpc01000*), estimada a partir del nivel económico del Anuario de "la Caixa"; la movilidad consume recursos y renta y, por tanto, es de esperar que esté relacionada directamente con el nivel de ingresos. Las características más relevantes del mercado de trabajo se han medido a partir de la Tasa de Paro (*TasaParo01*), la Tasa de Actividad (*TasaActividad01*) y la edad media de los ocupados (*EdadMedOcup01*); el sentido de las relaciones esperadas es aquí más difuso, pudiéndose dar procesos y relaciones que inciden en sentidos opuestos. Finalmente, el patrón de viajes está relacionado tanto con la estructura por ramas de actividad (*RamaX0100*), en la medida en que cada tipo de actividad puede presentar unas pautas locacionales diferentes en el espacio metropolitano, como con la estructura por grandes grupos de ocupación (*GXOcup0100*),

[3] Para el cálculo de la densidad, se ha tomado la superficie de las imágenes del proyecto *Corine Land Cover 2000*, sumando el suelo clasificado como tejido urbano continuo (111), tejido urbano discontinuo (112), industrial y comercial (121), jardines urbanos (141) y equipamientos deportivos (142).

dado que cada estrato profesional y de cualificación muestra una preferencia residencial específica.

e) Características de los hogares

También las características de los hogares condicionan las decisiones sobre movilidad cotidiana. La necesidad de conciliar la vida laboral con las responsabilidades y tareas domésticas puede impedir la realización de determinados desplazamientos y especialmente de aquellos desarrollados a mayores distancias. Las estructuras familiares, la presencia de menores de edad o la existencia de uno o más perceptores de rentas dentro del hogar son cuestiones tratadas frecuentemente (Giuliano, 1997; McQuaid, 2009).

Con el fin de captar estos condicionantes hemos introducido en el modelo tres variables. El tamaño medio del hogar se ha considerado de dos maneras: como número total de personas (*PersHog01*) y como número de ocupados (*OcupHog01*). Finalmente, la presencia de obligaciones domésticas potencialmente restrictivas de la movilidad se ha contabilizado atendiendo a la presencia o no de menores en los hogares (*PersHogconMen01*).

3. Resultados

El modelo de regresión múltiple descrito y aplicado a las 9 áreas urbanas objeto de estudio, consigue una elevada capacidad de explicación de la movilidad extramunicipal (ver Tabla 1). La varianza explicada por el modelo, su capacidad predictiva, es en todos los casos superior al 67,5% (R^2 oscila entre 0,675 en Barcelona y 0,984 en Cádiz), lo que es un resultado claramente satisfactorio[4].

El ajuste del modelo es ligeramente menor en las áreas metropolitanas más maduras, grandes y complejas (Madrid, Barcelona, Bilbao). Podría plantearse que el establecimiento de estructuras metropolitanas policéntricas y el desarrollo de los procesos de co-localización de residencias y puestos de trabajo reduce la capacidad predictiva del modelo. El ajuste global es mejor en áreas urbanas de menor tamaño (Cádiz, Girona, Gandía) o en algunas de las grandes áreas metropolitanas que muestran todavía una fuerte componente monocéntrica (Valencia o Sevilla).

[4] Estos resultados son significativos con un nivel de error de 0.05. La metodología empleada ha permitido evitar problemas de colinealidad en la regresión: FIV < 10 y T > 0,1 para todos los casos y variables.

Tabla 1. Varianza total explicada

Área Urbana	R^2
Madrid	0.697
Barcelona	0.675
Valencia	0.859
Sevilla	0,899
Bilbao	0.704
Oviedo	0.702
Cádiz	0.984
Girona	0.826
Gandía	0.856

Fuente: Elaboración propia.

No todos los determinantes de la movilidad analizados intervienen con la misma intensidad ni resultan igualmente significativos en todos los casos estudiados (Tabla 2). Queda claro, no obstante, que la accesibilidad a la oferta de empleo metropolitano es el principal determinante de la movilidad extramunicipal. Probablemente estén funcionando también en España los mecanismos de ajuste de co-localizacion (empleo-hogares), que permiten mantener dentro de unos valores tolerables las distancias en tiempo entre lugar de residencia y lugar de trabajo. La dinámica migratoria reciente, que muestra los cambios en las preferencias residenciales, allí donde resulta significativa, es el segundo determinante en importancia para explicar las pautas de movilidad. Finalmente, aunque con una relevancia algo menor, se sitúan los aspectos relacionados con el modelo territorial, las características socioeconómicas de la población residente y las características de los hogares.

Tabla 2. Capacidad predictora de los distintos determinantes de la movilidad. Contribución al cambio en la R^2

Área urbana	Dinámica migratoria reciente	Accesibilidad	Modelo territorial	Características socioeconómicas	Características de los hogares	R^2
Madrid	0.165	0.391	0.027	0.103	0.011	0.697
Barcelona	--	0,527	0,043	0,104	--	0.675
Valencia	0.250	0.456	0.067	0.052	0.034	0.859
Sevilla	--	0.674	0.123	0.089	0.013	0,899
Bilbao	0.210	0,327	0,027	0.083	0.057	0.704
Oviedo	--	0,650	0,052	--	--	0.702
Cádiz	--	0.807	--	--	0.177	0.984
Girona	0.506	--	0,056	0,264	--	0.826
Gandía	0.055	0,709	--	0.033	0.049	0.856

Fuente: Elaboración propia.

La metodología empleada selecciona para cada área metropolitana sólo aquellas variables con la mayor asociación con la movilidad extramunicipal. En la Tabla 3 puede verse el detalle de las variables que han sido incorporadas al modelo en cada una de las áreas urbanas, así como el sentido de la relación, directa (+) o inversa (-), que se establece entre cada variable predictora y la movilidad extramunicipal y que queda expresada en los coeficientes β de la ecuación de regresión. Veamos cuáles son estas variables significativas y cómo actúan.

Dos han sido las variables específicas ligadas a la accesibilidad que han resultado significativas. En primer lugar, la disponibilidad de vehículos en el hogar y los niveles de motorización privada, cuya relación directa sólo se evidencia en 3 de los 9 casos de estudio. Los resultados no son mejores porque el nivel de acceso a vehículo privado empieza a ser un elemento que no permite establecer diferencias significativas; en su defecto, quizás hubiera hecho falta considerar el uso efectivo del mismo. Es probable, también, que la disponibilidad de transporte público hubiera sido, en las mayores áreas metropolitanas, una variable también relevante.

Tabla 3. Variables independientes significativas en cada área urbana y tipo de relación establecida con la variable dependiente

Variable	Madrid	Barcelona	Valencia	Sevilla	Bilbao	Oviedo	Cádiz	Girona	Gandía	Relación
AloctoniaCerc01	●		●		●			●	●	+
AloctoniaLej01	●		●					●		-
HogconGar00						●				+
VehporHog0100		●							●	+
PotencialOEL	●	●	●	●	●	●	●		●	+
IndEquilFun01	●	●	●	●	●	●		●		-
DensResHa.	●		●							+
RFDpc2001			●							+
TasaActividad	●							●		-
Rama Agricultura					●					-
Rama Industria	●									-
Rama Servicios				●						+
Ocupación G2					●					+
Ocupación G3				●						+
Ocupación G4		●								+
Ocupación G7		●						●		+
Ocupación G9									●	-
PersHog00									●	+
OcupHog00					●		●			-
PersHogMen01	●		●		●					-

Fuente: elaboración propia.

Por su parte, la accesibilidad al empleo metropolitano, estimada a través del indicador de potencial, presenta una relación significativa en 8 de los 9 casos de estudio. Tal y como se ha construido, el indicador está captando tanto la distribución territorial de los empleos como la accesibilidad que a esa oferta de empleo permite la dotación de infraestructuras por carretera y, por tanto, la posibilidad de acceso a través de vehículo privado. Una oferta de empleo extramunicipal relativamente cercana a través de la red de carreteras impulsa claramente la movilidad. Sería este un resultado que apoyaría la tesis de la co-localización si bien los procesos de aproximación de los hogares a los puestos de trabajo se estarían produciendo dentro de cada área metropolitana a una escala territorial inter-municipal y no intra-municipal.

La dinámica migratoria reciente de los distintos municipios está claramente asociada con la movilidad extramunicipal en 5 de los 9 casos de estudio. Para calibrar el funcionamiento de estas variables es preciso distinguir entre el cambio residencial a corta y a larga distancia. La inmigración desde lugares cercanos, con una fuerte componente residencial y realizada dentro del mismo mercado de trabajo local -sin que se haga necesario un cambio de empleo-, está contribuyendo al incremento de la movilidad diaria extramunicipal; en el corto plazo, el cambio de municipio de residencia dentro de la misma área metropolitana está provocando un incremento de la distancia entre residencia y trabajo. En cambio, la inmigración desde lugares alejados está actuando en sentido contrario y contribuye a disminuirla. La inmigración desde lugares alejados, desde fuera del ámbito metropolitano, que implica necesariamente un cambio de empleo, condiciona la elección del lugar de llegada buscando la mayor cercanía posible al nuevo lugar de trabajo. El cambio de municipio de residencia dentro de una misma área metropolitana, al menos en el corto plazo y en la etapa actual de desarrollo de las áreas metropolitanas españolas, está contribuyendo a retardar el proceso de ajuste territorial empleos-hogares que, por el contrario, tiene uno de su principales motores en la inmigración desde ámbitos extra-metropolitanos más alejados.

Las características del modelo territorial resultan también significativas. Como era de esperar, la intensidad de la salida de trabajadores se incrementa cuanto mayor es el déficit local de empleos. La segregación funcional a escala intermunicipal juega, por tanto, un papel importante en la movilidad. Esta variable es además significativa en 7 de los 9 casos, y muy claramente en las mayores áreas metropolitanas (Madrid, Barcelona,

Valencia, Sevilla y Bilbao), en las que los procesos de especialización funcional (residencial/productiva) entre municipios están más desarrollados.

La densidad urbana, quizá la variable a la que una mayoría de autores da la mayor capacidad explicativa de la movilidad metropolitana, resulta significativa en nuestro modelo en dos casos, -Madrid y Valencia-, aunque el sentido de la relación revelado aquí es el contrario al que suele considerarse. Es decir, en estos dos casos la movilidad laboral extramunicipal crece a medida que aumenta la densidad del municipio de residencia. Dos son las razones que pueden explicar este comportamiento, que tienen que ver con la escala territorial, municipal, a la que estamos realizando el análisis estadístico: 1) los procesos de segregación funcional a escala intermunicipal tienen un mayor capacidad para explicar el indicador de movilidad seleccionado que el tipo de forma urbana, más o menos densa, de las áreas residenciales; 2) la escala municipal no es habitualmente empleada cuando se postula el papel de la densidad: los estudios que relacionan densidad urbana con intensidad de la movilidad suelen comparar situaciones de áreas metropolitanas en su conjunto.

La lectura que puede hacerse del papel de la densidad en nuestro modelo resulta, en todo caso, de gran interés: son los municipios de las primeras coronas, que se integraron tempranamente (años 1960' y 1970') en las dinámicas metropolitanas como ciudades dormitorio con tipologías residenciales de elevada densidad, los que, en virtud de la segregación funcional de escala metropolitana, presentan la mayor movilidad extramunicipal. Queda claro, por tanto, que el incremento local de las densidades no tendrá ningún efecto positivo sobre la movilidad si no se acompaña de medidas que fomenten la diversidad funcional y la mezcla de usos.

Las características socioeconómicas de la población residente, en aquellos casos en que el modelo las detecta como significativas, influyen sobre la movilidad en la dirección que sería de esperar a partir del marco teórico. Así, la movilidad extramunicipal tiende a ser más intensa en aquellos municipios en que el ingreso *per cápita* es más alto. La tasa de paro no aparece en ningún caso como una variable relevante, aunque sí que lo es la tasa de actividad. La movilidad tiende a ser más baja allí donde la tasa de actividad es mayor: una más intensa incorporación de la mujer a la población activa, lo que determina tasas de actividad más altas, se realiza básicamente

optando a puestos de trabajo que se encuentran en las cercanías del domicilio, en nuestro análisis dentro de los límites del propio municipio.

Los resultados obtenidos parecen bastante concluyentes en el caso de la influencia de la estructura ocupacional sobre la movilidad. La movilidad extramunicipal aparece siempre relacionada de forma directa con la cualificación de la población ocupada. En términos generales, es la presencia de profesionales y técnicos (Grupos 2 y 3) o la de operarios cualificados de la industria y la construcción (Grupo 7) lo que parece determinar tasas de movilidad extramunicipal mayores. Por el contrario, allí donde resulta significativa, la presencia en la población ocupada de peones o de trabajadores sin una cualificación específica (Grupo 9) reduce la movilidad.

La estructura de los hogares también juega un cierto papel en la determinación de la movilidad extramunicipal. En particular, la movilidad es sensible al número de ocupados por hogar; si este número es mayor, la movilidad se reduce. Estamos observando aquí el mismo fenómeno, a escala de hogar, que antes comentábamos en relación a la población activa: normalmente el número de ocupados por hogar crece cuando la mujer se incorpora al mercado de trabajo y todo parece indicar que esa incorporación se realiza frecuentemente optando por puestos de trabajo cercanos. En la sociedad española, en la que no se ha logrado la plena paridad de sexos en relación con la asunción de las tareas domésticas y de cuidado familiar, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo presenta todavía estos sesgos espaciales. Por otro lado, esto resulta coherente con otro de los resultados de nuestro modelo, y es que la presencia de menores de edad en los hogares limita la movilidad laboral extramunicipal: al incrementarse las responsabilidades familiares y domésticas queda limitado el tiempo que puede invertirse en el viaje al trabajo.

De acuerdo con estos resultados, puede concluirse que el marco teórico construido durante el último cuarto de siglo y que sirve de base a la modelización de la movilidad metropolitana se ha revelado, en sus líneas generales, adecuado para el análisis de las áreas urbanas y metropolitanas españolas. La forma urbana, los procesos de suburbanización y cambio de las estructuras territoriales, los patrones de accesibilidad, y las características de la población y de los hogares, principales determinantes de la movilidad considerados por la mayoría de los autores, son también aplicables a las áreas metropolitanas españolas.

En la medida en que mejoren en calidad y cobertura territorial las fuentes disponibles sobre movilidad, será posible profundizar en estos análisis. En particular, podrán realizarse estudios comparados a escala metropolitana, plenamente homologables, y que permitan establecer de forma inequívoca las similitudes y diferencias con los modelos de movilidad que se han generado desde la experiencia acumulada en las ciudades del norte de América y del norte de Europa.

4. Bibliografía

ALBERTOS, J.M., NOGUERA, J., PITARCH, M.D. y SALOM, J. (2007): "La movilidad obligada en la Comunidad Valenciana entre 1991 y 2001: cambio territorial y nuevos procesos". *Cuadernos de Geografía:* 81-82, 93-118.

BAUM-SNOW, N. (2007): "Suburbanization and transportation in the monocentric model". *Journal of Urban Economics:* 62, 405-423.

BLANCO, H., ALBERTI, M., FORSYTH, A., KRIZEK, A., RODRÍGUEZ, D.A., TALEN, E. y ELLIS, C. (2009): "Hot, congested, crowded and diverse: Emerging research agendas in planning", *Progress in Planning:* 71, 153-205.

BROWNSTONE, D. y GOLOB, T. (2009): "The impact of residential density on vehicle usage and energy consumption": *Journal of Urban Economics*, 65: 91-98.

CAMERON, I, LYONS,T.J. y KENWORTHY, J.R (2004): "Trends in vehicle kilometers in world cities. 1960-1990: underlying drivers and policy responses". *Transport Policy:* 11, 287-298.

CERVERO, R. y KOCKELMAN, K. (1997): "Travel Demand and the 3Ds: Density, Diversity and Design". *Transportation Research D:* 2.3: 199-219.

Comisión Europea (2009): *Plan de Acción de Movilidad Urbana*, Bruselas, Comisión Europea, COM(2009) 490.

FERIA, J.M. (2008): "Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo". *Investigaciones Geográficas*, 46: 49-68.

GARCÍA PALOMARES, J.C. (2010): "Urban sprawl and travel to work: the case of the metropolitan area of Madrid". *Journal of Transport Geography:* 18, 197-213.

GARCÍA PALOMARES, J.C. y GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2007): "Pautas de la movilidad en el Área Metropolitana de Madrid". *Cuadernos de Geografía*, 81-82: 7-30.

GIULIANO, G. (1997): "Family structure and travel demand", *Journal of Transport Geography:* 5.1, 43.

GIULIANO G. Y DARGAY, J. (2006): "Car ownership, travel and land use: a comparison of the US and Great Britain". *Transportation Research A:* 40, 106-124.

GORDON, P., KUMAR, y A., RICHARDSON, H. (1989): "The influence of metropolitan structure on commute time", *Journal of Urban Economics:* 26, 138-151.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. y GARCÍA PALOMARES, J.C. (2007):" New spatial patterns of mobility within the metropolitan area of Madrid: Towards more complex and dispersed flow networks". *Journal of Transport Geography:* 15, 18-30.

HANDY, S. (1996): "Methodologies for exploring the link between urban form and travel behavior". *Transportation Research D*, 1.2, 151-165.

KIM, CH. (2008): "Commuting time stability: A test of a co-location hypothesis". *Transportation Research A:* 42, 524-544.

LEVINSON, D.M. (1998): "Accesibility and the journey to work". *Journal of Transport Geography:* 6.1, 11-21.

MCFADDEN, D. (1974): "The measurement of urban travel demand", *Journal of Public Economics:* 3, 303-328.

MCQUAID, R.W. (2009): "A model of travel to work limits of parents". *Research in Transportation Economics:* 25, 19-28.

Ministerio de Fomento (2008): *MOVILIA. Encuesta de movilidad de las personas residentes en España (2006-2007)*, Madrid, Ministerio de Fomento.

NEWMAN, P.W.G. y KENWORTHY, J.R. (1989): *Cities and Automobile Dependence: An International Sourcebook*, Aldereshot, Avebury Technical.

NEWMAN, P.W.G. y KENWORTHY, J.R. (1999): *Sustainability and Cities: Overcoming Automobile Dependence,* Washington D.C., Island Press.

ORTÚZAR, J. DE D. y WILLUMSEN, L.G. (2008): *Modelos de transporte*, Santander, Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

SALOM, J. y CASADO, J.M. (2007): "Movilidad cotidiana y mercados locales de trabajo en la Comunidad Valenciana 1991-2001". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles:* 47, 5-28.

SCHEINER, J. (2006): "Housing mobility and travel behavior: A process-oriented approach to spatial mobility. Evidence from a new research field in Germany", *Journal of Transport Geography:* 14, 287-298.

SCHWANEN, T., DIELEMAN, F.M. y DIJST, M. (2001): "Travel behavior in Dutch monocentric and policentric urban systems". *Journal of Transport Geography:* 9, 173-186.

SOUCHE, S. (2009): "Measuring the structural determinants of urban travel demand", *Transport Policy:* doi:101016/j.tanpol.2008.12.003.

SU, Q. (2010): "Travel demand in the US urban areas: A system dynamic panel data approach", *Transportation Research A*, 44, 110-117.

SUSINO, J., CASADO, J.M. y FERIA, J.M. (2007): "Transformaciones sociales y territoriales en el incremento de la movilidad por razón de trabajo en Andalucía", *Cuadernos de Geografía:* 81-82, 71-92

VAN ACKER, V. y WITLOX, F. (2010): "Car ownership as a mediating variable in car travel behavior research using a structural equation modelling approach to identify its dual relationship": *Journal of Transport Geography*, 18, 65-74.

VAN DE COEVERING y P., SCHWANEN, T. (2006): "Re-evaluating the impact of urban form on travel patterns in Europe and North-America", *Transport Policy*, 13, 229-239.

MOVILIDAD COTIDIANA POR MOTIVOS LABORALES EN ANDALUCÍA. ESTUDIO DE CASO: EL SUBBÉTICO CORDOBÉS[1]

Gabriel Cano García
Profesor de análisis geográfico regional
Universidad de Sevilla
gcano@us.es

Francisca Ruiz Rodríguez
Profesora de análisis geográfico regional
Universidad de Sevilla
fruiz@us.es

Jesús Ventura Fernández
Profesor de análisis geográfico regional
Universidad de Sevilla
jventura@us.es

Resumen: La distancia-tiempo actúa como factor determinante en las pautas de movilidad obligada de la población ocupada. Junto al factor tiempo, los medios de desplazamiento ejercen un papel fundamental en la configuración de los patrones de movilidad de la población en España. Así, la oportunidad de acceso a un determinado medio, por tanto, resulta determinante en la configuración de trayectos y combinaciones diarias para acceder al lugar de trabajo desde el municipio de residencia.

En este sentido, los microdatos del Censo de Población de 2001 (INE) permiten tejer una compleja malla de relaciones multiterritoriales que configuran la red de espacios vividos de la población, a partir de vectores de desplazamiento en los que la movilidad de cada individuo, en combinación con la del resto, muestra patrones

[1] CANO, G. RUIZ, F. y VENTURA, J. "Movilidad cotidiana por motivos laborales en Andalucía. Estudio de caso: el Subético Cordobés" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Esta comunicación deriva, en lo esencial, con su correspondiente revisión y actualización, del estudio realizado por el INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL de la Universidad de Sevilla en 2008, bajo el título de *"Espacios Laborales y Movilidad Cotidiana en Andalucía"*, por encargo del Servicio Andaluz de Empleo de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía y financiación del Fondo Social Europeo de la Unión Europea, que los autores tuvieron ocasión de dirigir y participar.

espaciales que permiten establecer nodos, áreas de influencia y cuencas de empleo e ir desde el microdato hasta la integración de la red de desplazamientos a nivel nacional.

Palabras clave: *Movilidad obligada; SIG; áreas de influencia; microdatos.*

1. Introducción: marco teórico y metodología

El concepto y los estudios de movilidad cotidiana son relativamente recientes, aunque derivan de planteamientos sobre movimientos migratorios en general, más conocidos y analizados. Andalucía, tierra de encrucijada, ha sido testigo de diversas aportaciones demográficas y, también, de emigraciones. Recientemente cabe recordar el éxodo de los años sesenta-ochenta del siglo pasado, con salida de unos dos millones de andaluces. Y, después, a finales del mismo y antes de la fuerte crisis actual, aparecen saldos migratorios positivos, sobre todo en el litoral, debido a la agricultura, especialmente la intensiva, hostelería, servicios, etc., más una población extranjera residente de cierto poder adquisitivo. Los movimientos actuales son principalmente entre provincias, constituyendo las salidas de la Comunidad Autónoma sólo la cuarta parte (unos 50.000 en el 2005, según el INE).

A finales del XX se intensifican la expansión urbana y la desagregación de funciones, principales factores territoriales de la movilidad cotidiana, y hay que destacar la publicación de Feria, Susino y Casado, en 2005, sobre *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*, en la que se analizan los factores determinantes y se establecen áreas funcionales. Después se elaboró un importante trabajo en el Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla (Cano y Ruiz, directores; 2008), para la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, a quien agradecemos el permiso concedido para utilizar información. Se consideran tres objetivos fundamentales: estudio de la naturaleza de la movilidad cotidiana (con una revisión teórica a través de una amplia bibliografía) e identificación de mercados de trabajo local, áreas de influencia, y, sobre todo, estudio de casos, concretamente de los ámbitos de Lucena, Lepe-Cartaya y Valle del Almanzora. Tras una consideración de criterios para la selección de esos espacios, se realizó un intenso trabajo de campo, a través de talleres de participación estratégica, encuestas y entrevistas.

Entre las fuentes disponibles para esta clase de análisis, están en primer lugar los datos de censos y padrones más algunos sondeos, sobresaliendo las del INE, tanto la *Encuesta de Migraciones*, a partir de la EPA, como la serie anual *Migraciones*, derivada de la Estadística de Variaciones Residenciales, más fiable, según algunos autores, que los propios datos sobre movilidad derivados del *Censo 2001*. Con posterioridad están la Encuesta de Movilidad del Ministerio de Fomento (2007), y otras relacionadas con los desplazamientos cotidianos (Empleo del Tiempo, 2002-03; Estructura Salarial, 2002; etc.). Tales fuentes han posibilitado los estudios de esos flujos y, como afirman Miralles y Cebollada (2009), se van adaptando a los nuevos retos, cuales son "los vectores analíticos a reinterpretar, los temas y los colectivos subrepresentados y la aplicabilidad en las políticas públicas", dados "los cambios en las estructuras económica y territorial, la incorporación de los límites medioambientales y la importancia de los grupos sociales en los estudios de los modelos de movilidad" (p. 206).

Los análisis de estos viajes comienzan en los países donde se desarrollan antes la urbanización difusa y la concentración en áreas metropolitanas, como USA, Reino Unido o Francia. Y se aprecia en la Unión Europea una clara preocupación por el tiempo ocupado, el gasto de combustible y la contaminación generada, revelando una encuesta reciente (European Foundation, 2007), la existencia de una media de 40 minutos diarios por desplazamiento al lugar de trabajo o estudio.

Existe ya una bibliografía considerable, que permite abordar aspectos teóricos y metodológicos. El mismo concepto de movilidad es objeto de diferentes enfoques (Geografía, Economía, Sociología,…), y se han realizado varias clasificaciones, como la de Kaufmann (2006), que distingue movilidad cotidiana y residencial, viajes y migraciones. Susino, en 2000, hablaba de desplazamientos entre municipios de un área metropolitana, dentro de cada uno de ellos, o la suma de ambos (movilidad total); y otros se refieren a multiresidencias y pendularidad. Sin embargo, parece aceptable la definición de movimientos recurrentes o repetitivos, particularmente cotidianos, (según la Encuesta de Movilidad, 2007), que están relacionados con unas jornadas laborales o de estudios y, en general, con el acceso a bienes y servicios. Si bien, suelen restringirse a desplazamientos cotidianos por razón de trabajo, que tienen una doble expresión, anglosajona y francesa respectivamente: *commuting* y *navette*.

Accesibilidad e infraestructuras son dos elementos ligados a esa movilidad y, en suma, a la planificación territorial, así como las clasificaciones que explican en parte y, a la vez son resultado, de los movimientos cotidianos. Así Salom y Delios (2000), aluden a tres áreas usando datos de *commuting:* de centralidad (grado de dependencia de flujos respecto a un centro superior), de cohesión (flujos cruzados con un centro dinamizante; lejos de la ciudad tradicional, al fragmentarse las funciones, por lo menos en trabajo, consumo y ocio), y de mercado de trabajo (o espacio donde se emplea buena parte de la población; incluso cambiando de empresa manteniendo la misma residencia). Los límites urbanos en definitiva se difuminan, y Bericat (1994) sustituye la ciudad enmarcada por la que cada uno se construye, según su movilidad.

Los factores que han potenciado el *commuting* son varios: urbanización difusa y ampliación de áreas metropolitanas (aunque después se ha trasladado a otros tipos de poblamiento) con fragmentación zonal; cambios en los sistemas productivos por la globalización; política de capitalización empresarial con traslados de centro a periferia y creación de polígonos industriales; mejora de infraestructuras (carreteras, autovías, trenes de cercanías, metro, red de autobuses) y accesibilidad, generalización del transporte privado; incremento del precio de la vivienda y diferencias entre centro y periferia.

Miralles y Cebollada (2009) profundizan también en esta cuestión y manejan bastante bibliografía, refiriéndose a las consecuencias del cambio de modelo económico y territorial de fordista a postfordista, por la crisis de los años setenta, y sus repercusiones en la movilidad. Se trata de la desagregación y flexibilización del proceso productivo, con aumento de distancias y variedad de horarios, añadiéndose más motivos de desplazamientos a los anteriores de trabajo y estudio, como ocio, cultura, acceso a otros servicios, compras, acompañamiento a niños para centros educativos, etc. Pero, por otra parte, las nuevas tecnologías aumentan el trabajo y las comunicaciones en red y también se está produciendo una concentración de actividades superiores, de prestigio social y fuerte valor añadido, próximas a zonas residenciales altas con disminución de la movilidad e, incluso, el aumento de la peatonalización.

Ambos autores se refieren también a las consideraciones ambientales y sociales de la movilidad, como consecuencia de un nuevo paradigma de sostenibilidad, desde un enfoque global (cambio climático, biodiversidad, etc.) y local: contaminación, ruidos,

peligrosidad y gastos de energía no renovable, sobre todo de vehículos privados. A tales efectos se distingue el transporte mecánico, colectivo o privado, del no mecánico (bicicletas y peatonal), con indudables ventajas para estos últimos. Podemos añadir pérdida de tiempo, densidad de tráfico, estrés, así como dificultades de conciliar vida familiar y laboral. En relación con la pérdida de calidad de vida, señala Casado (2005) el comportamiento paradójico de los trabajadores con más renta, asumiendo mayores distancias.

Las repercusiones de la estructura social en la movilidad son igualmente consideradas por Miralles y Cebollada atendiendo a tres variables. Primero el colectivo al que se pertenece, analizando principalmente a tres: las mujeres (distancias más cortas, menos empleo de medios mecánicos y aumento de motivaciones domésticas, respecto a los hombres), los jóvenes (medios alternativos al coche y más horarios nocturnos de ocio), y los inmigrantes (más residentes en los centros urbanos y zonas con fáciles desplazamientos colectivos). Esto último es propio de rentas bajas en general, otra de las variables con clara repercusión en el *commuting*, relacionado además con inferiores posibilidades de acceso a bienes y servicios. Finalmente estos mismos autores analizan un tercer parámetro, como es el de la estructura familiar y las estrategias de movilidad que generan las diferentes situaciones.

Podemos añadir algunas otras referencias al perfil de los que ejercen la movilidad cotidiana con base principalmente en estudios del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS). Las tasas masculinas siguen preponderando, sobre todo en Andalucía, aunque con tendencia a la atenuación, especialmente al subir el nivel educativo. Según el *Censo 2001,* de la población andaluza que trabaja en su domicilio, casi el 60 % son mujeres; y de otros estudios se deduce que la población femenina realiza viajes más cortos. La edad predominante oscila entre 25 y 34 años (42 %) y el estado civil no es una variable significativa para los hombres, mientras que solteras y divorciadas integran más el *commuting.* En formación destacan los universitarios y los niveles inferiores de la ESO. La construcción figuraba entre los primeros sectores (pero en el 2004, antes de la crisis), seguido del agrícola, mientras que directivos y técnicos de apoyo son los de mayor movilidad. Feria y Susino indicaban a su vez, en 2001, que más de dos terceras partes de los ocupados andaluces trabajan en el municipio de su residencia, sin grandes distinciones entre las diferentes categorías socioeconómicas.

2. Movilidad cotidiana en Andalucía

Los desplazamientos de la población, ya sean migratorios o cotidianos, son la respuesta natural de ésta a cambios en los factores sociales, económicos y territoriales. El comportamiento de los desplazamientos de la población andaluza ha variado ostensiblemente a lo largo del tiempo. Mientras que en los años 70 se trataba de migraciones a larga distancia y predominantemente a otras ciudades fuera de Andalucía, en la década de los 90 se ha constatado cómo los saldos migratorios netos de la población andaluza tienden a ser nulos, en favor de un incremento importante de la movilidad cotidiana de la población, que se limita normalmente al seno de la misma provincia. En cualquier caso, las razones que inducen a la población a desplazarse sí son generalmente idénticas: la escasa capacidad de creación de empleo en ciertos territorios frente a las posibilidades de atracción de otros en estos términos. En el caso de la Comunidad Autónoma de Andalucía, los movimientos migratorios pueden estudiarse a través de diversos indicadores estadísticos, disponibles tanto por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE) como del Instituto de Estadística de Andalucía (IEA).

La movilidad por razón de trabajo, o movilidad cotidiana, permite profundizar en el conocimiento de los actuales patrones de desplazamientos de una población, que, como en el caso de la andaluza, ha experimentado, como hemos dicho, cambios importantes. Ahora bien, tradicionalmente, los datos disponibles a este nivel han sido escasos. En la actualidad la principal fuente de información la sigue constituyendo los datos que se derivan del *Censo 2001*, cuya metodología introduce preguntas relativas a este tipo de desplazamientos.

Tabla 1. Distribución porcentual de la población ocupada de 16 años y más en Andalucía atendiendo a su lugar de trabajo

LUGAR DE TRABAJO	*%*
Propio domicilio	2,7 %
Mismo municipio	68,0 %
Varios municipios	5,2 %
Misma provincia	19,9 %
Otra provincia	2,5 %
Otra Comunidad Autónoma	1,3%
Otro estado	0,4%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía (IEA) según datos del *Censo 2001*.

Para el conjunto de Andalucía obtenemos así que el 67,98% de la población ocupada desarrollaba su actividad en el mismo municipio de residencia en 2001, y que del tercio restante, un escaso porcentaje (2,71%) trabajaba en su propio domicilio. Destaca, pues, que en torno al 24% de la población regional trabajara fuera de su municipio, si bien la mayor parte de éstos lo hace dentro de la misma provincia (en torno al 20%). Cabe mencionar también que alrededor de un 5% de la población ocupada indica que desarrolla su actividad profesional a través de varios municipios.

Se debe señalar asimismo que el mayor porcentaje de trabajadores que se desplazan a otros municipios se observa entre el colectivo de asalariados, en torno al 26,7% del total. Igualmente se detecta que, en términos generales, se ha producido una disminución en el uso del transporte colectivo ofrecido por parte de la empresa, y que ese coste ha pasado, por tanto, a ser soportado por el propio trabajador o trabajadora. Además la flexibilización de horarios laborales ha contribuido, por un lado, a disminuir los colapsos en horas punta, pero también dificulta la utilización de medios de transporte colectivos que, por su propia naturaleza, tiene que ceñirse a rutas y horarios preestablecidos.

2. Estudio de caso de área de mercado de trabajo local: el Subbético cordobés

Estudiaremos a continuación el área de mercado de trabajo local polarizada en torno a Lucena (en la provincia de Córdoba, dentro de la comarca del Subbético cordobés). En este análisis realizaremos primero una breve presentación de la comarca seguida de la caracterización socioeconómica del municipio central. A continuación se abordan los datos concretos sobre movilidad cotidiana ofrecidos por el *Censo 2001* (identificando, por tanto, los principales municipios emisores de mano de obra hacia el de Lucena), así como los recogidos en el taller de participación estratégica sobre movilidad cotidiana celebrado en la localidad de Lucena: identificando de nuevo los municipios emisores, los motivos y los problemas de la movilidad en cada espacio, y la coincidencia geográfica del mercado local de trabajo con otras delimitaciones territoriales.

La comarca del Subbético cordobés se sitúa en el centro geográfico de Andalucía, al Sur de la provincia de Córdoba, sobre las sierras de las que toma su nombre. Contaba con una población de 123.641 habitantes en el año 2006, que se repartían entre los 14

municipios del ámbito (Lucena, Cabra, Priego de Córdoba, Palenciana, Benamejí, Encinas Reales, Rute, Iznájar, Carcabuey, Almendilla, Fuente-Tójar, Luque, Sueros y Doña Mencía, según España (2002), destacando, desde el punto de vista funcional, los núcleos de Lucena (40.143 hab.), Priego de Córdoba (23.087 hab.) y Cabra (20.935 hab.).

La evolución demográfica en el conjunto de la comarca ha sido positiva en la última década, con un 5,9% más de efectivos de población, si bien se aprecia un significativo descenso en localidades tradicionalmente agrarias como Carcabuey, Fuente-Tójar y Zuheros, al contrario que en aquellos municipios cuya economía gira en torno al sector industrial, donde se observa un crecimiento demográfico importante. Este incremento ha sido motivado, fundamentalmente, por la población inmigrante, cuyo origen se encuentra tanto en la propia provincia como en el extranjero. De este modo el desarrollo de los sectores del mueble y del frío industrial se refleja en una evolución positiva de las tasas de empleo de los municipios más dinámicos de la comarca, de forma que núcleos como Lucena, Cabra, Rute e Iznájar han experimentado un descenso apreciable de sus respectivas tasas de paro en el período comprendido entre 1991 y 2001.

2.1 El papel de la cabecera comarcal: Lucena

Lucena puede considerarse la capital del subbético cordobés y conforma, junto a Cabra y Priego de Córdoba, los núcleos que articulan funcionalmente la comarca. Es el tamaño poblacional la variable que le otorga el rango de cabecera comarcal, debiendo reseñarse que, desde el punto de vista demográfico, el municipio ha experimentado un crecimiento acentuado. Así, de los 34.780 habitantes contabilizados en 1996 se ha pasado a los 40.143 en la actualidad (un 15,4% más), según datos del *Padrón Municipal 2006*. La explicación de este hecho se encuentra en la atracción que ejerce la emergente economía lucentina, que proyecta su área de influencia más allá de sus límites municipales, a gran parte del Sur de la provincia cordobesa.

Una prueba de ello es que concentra el 13% de la población extranjera de la provincia, fundamentalmente compuesta por personas de origen norteafricano o sudamericano, muchos de los cuales se encuentran en situación irregular. Así, el número de extranjeros ascendió a 1.697 en el año 2006, es decir, un 4,2% de la población total.

No obstante, la inmigración interior, compuesta fundamentalmente por personas jóvenes de la propia provincia y de los municipios próximos, es la más relevante, siendo además la principal causa del crecimiento real de la población, sobre todo en los grupos de edades intermedias y jóvenes.

El proceso espectacular de desarrollo que Lucena ha experimentado en los últimos años se sustenta en la diversificación del tejido productivo, causada por el notable incremento de empresas en sectores como el de la fabricación de muebles, el frío industrial, la fundición y elaboración de productos metálicos, así como la actividad comercial y la industria agroalimentaria. Además este desarrollo industrial de Lucena se ha sustentado en la aparición de una amplia red de pequeñas y medianas empresas, especialmente en las dos últimas décadas, y a un ritmo mucho mayor que la media andaluza.

En relación con el mercado de trabajo, indicar que la dinámica de crecimiento de la población activa en este municipio es muy positiva; hecho influenciado por la creciente incorporación de la mujer al trabajo, así como por el aumento de población registrado en los grupos de edad jóvenes, a consecuencia de unos saldos vegetativo y migratorio positivos. Así, la evolución absoluta de la población activa de Lucena ha devenido de los 12.093 habitantes en 1991 a los 15.974 en 2.001, lo que arroja una tasa de actividad del 55,1% para esa misma fecha, un dato que supera, en este caso favorablemente, los valores de las tasas provinciales (no sólo de la provincia cordobesa, sino que se sitúa también por encima de los valores medios del resto de provincias andaluzas) y de la regional, las cuales se elevan al 47,86% y al 50,41%, respectivamente.

Ahora bien a pesar de la referida cada vez mayor presencia de la mujer en el mercado de trabajo, la tasa de actividad femenina (37,1% en el año 2001) permanece aún muy alejada de los valores presentes en la masculina, ofreciendo en este caso un balance aún más desequilibrado en los porcentajes relativos a Lucena que en los datos provinciales y autonómicos.

Por su parte la tasa de ocupación (84%) muestra una tendencia más favorable que la media regional (81,2%) y provincial (79,2%), lo que se refleja en 13.413 ocupados en 2005. Éstos se distribuyen heterogéneamente en la estructura productiva de Lucena, de manera que los subsectores que concentran la mayor parte de la población ocupada son,

por este orden, la industria manufacturera (sector del mueble), las diversas actividades comerciales y el tradicional sector agrícola.

2.2 Movilidad laboral cotidiana en torno a Lucena

Esta dinámica de crecimiento que ha experimentado Lucena en los últimos años la

Tabla 2. Población de 16 y más años residente en viviendas familiares que trabaja fuera del municipio de residencia en la localidad de Lucena (Córdoba)

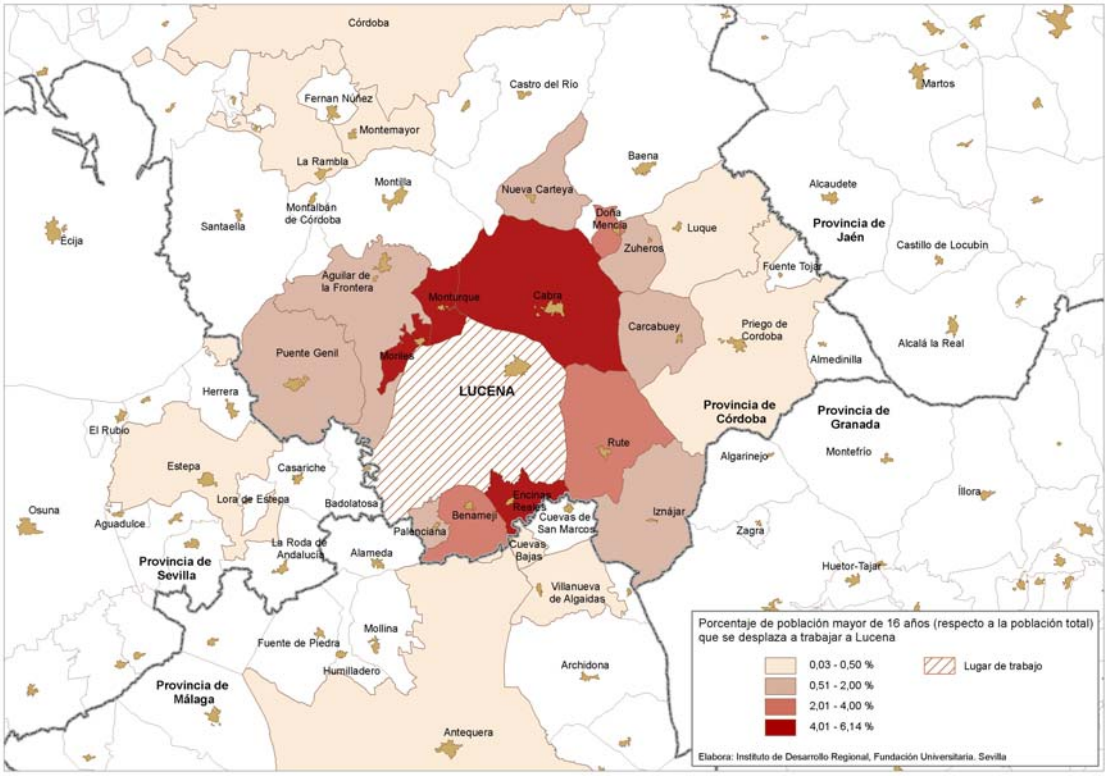
Municipio de residencia	**Nº de trabajadores / as**	**% Sobre el total desplazado**
Provincia de Córdoba		
Aguilar de la Frontera	250	7,25 %
Benamejí	145	4,20 %
Cabra	845	24,50 %
Carcabuey	25	0,72 %
Córdoba capital	330	9,57 %
Doña Mencía	132	3,82 %
Encinas Reales	142	4,11 %
Iznájar	72	2,08 %
Luque	16	0,46 %
Montemayor	10	0,29 %
Monturque	102	2,95 %
Moriles	229	6,64 %
Nueva Carteya	92	2,66 %
Palenciana	21	0,60 %
Priego de Córdoba	111	3,21 %
Puente Genil	152	4,40 %
Rambla (La)	10	0,29 %
Rute	289	8,38 %
Sueros	17	0,49 %
Resto de la provincia de Córdoba	108	3,13 %
Total de la provincia de Córdoba	3.098	89,84 %
Provincia de Málaga		
Antequera	11	0,31 %
Cuevas Bajas	5	0,14 %
Villanueva de Algaidas	11	0,31 %
Resto de la Provincia de Málaga	97	2,81 %
Total de la provincia de Málaga	124	3,59 %
Provincia de Sevilla		
Estepa	3	0,08 %
Resto de la provincia de Sevilla	133	3,85 %
Total de la provincia de Sevilla	136	3,94 %
Resto de Andalucía		
Provincia de Almería	2	0,05 %
Provincia de Cádiz	9	0,26 %
Provincia de Granada	45	1,30 %
Provincia de Huelva	13	0,37 %
Provincia de Jaén	21	0,60 %
Total resto de Andalucía	90	2,61 %
Sumatorio total	3.448	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos derivados del *Censo 200l* facilitados por el Instituto de Estadística de Andalucía.

ha convertido en un centro de atracción de personas que se desplazan diariamente a este municipio para trabajar o hacer otras actividades cotidianas (especialmente, compras) desde distintas localidades de la comarca.

Esto queda constatado en la tabla siguiente, elaborada con los microdatos del *Censo 2001*, y que representa el aporte de trabajadores residentes en otros municipios al de Lucena, así como el porcentaje sobre el total de la población desplazada; y en el Mapa 1, con idéntica fuente, y que refleja el origen geográfico de la población que se desplaza diariamente a trabajar en Lucena y el peso que supone sobre la población total del municipio de residencia. Como puede observarse, Lucena constituye un importante centro de atracción de mano de obra del resto de municipios de la comarca e, incluso, de otras provincias limítrofes.

Mapa 1. Origen geográfico de la población que se desplaza diariamente a trabajar en Lucena



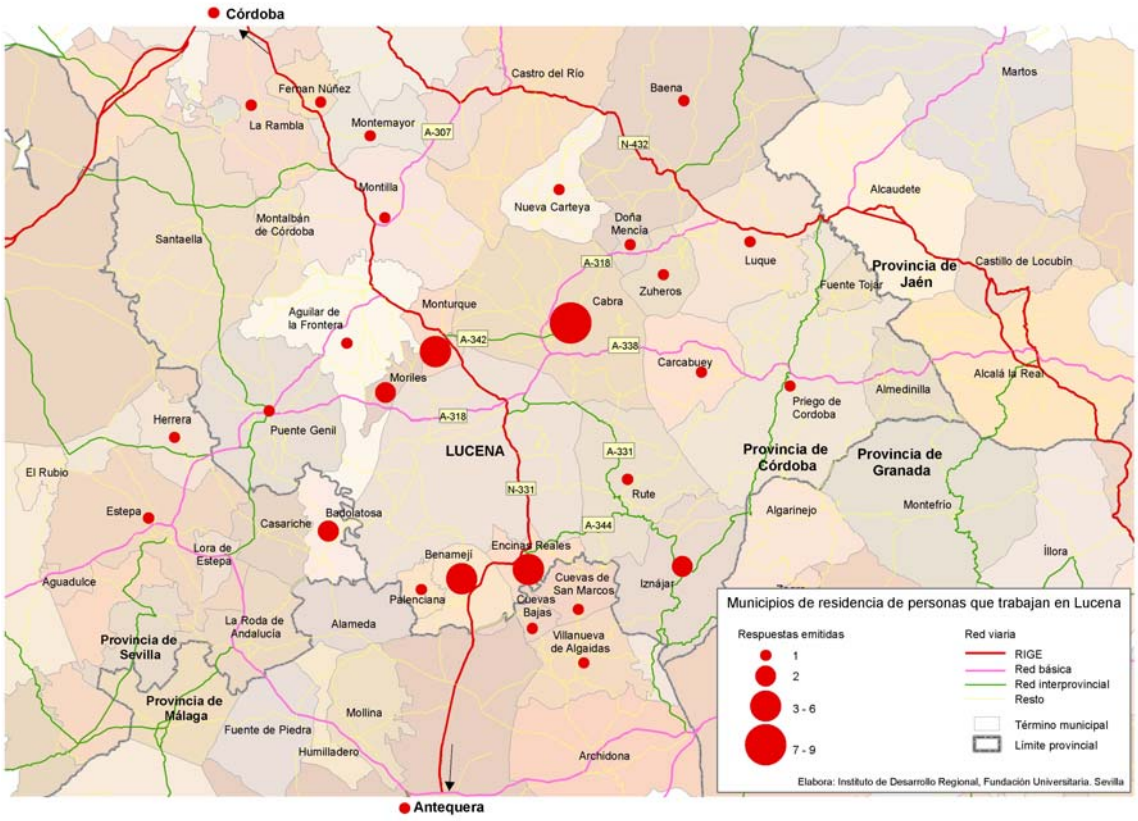
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos derivados del *Censo 200l* facilitados por el Instituto de Estadística de Andalucía.

En estos flujos destaca sobre todo Cabra (con casi el 25 % del total), que no sólo es el municipio de residencia de una importante proporción de los trabajadores que se desplazan cotidianamente a trabajar a Lucena, sino que, además, los trabajadores que

residen en Cabra y que se desplazan diariamente a trabajar a Lucena suponen una proporción muy importante de la población total de Cabra.

Por su parte, en el taller de participación celebrado en Lucena el 29 de mayo 2007, se identificaron una serie de municipios como origen importante de personas que se desplazan diariamente a Lucena para trabajar, y que son los que han quedado reflejados en el Mapa 2.

Mapa 2. Municipios de origen de los trabajadores que se desplazan diariamente a trabajar en Lucena.



Fuente: Taller de participación sobre movilidad por motivos de trabajo hacia Lucena organizado por el Instituto De Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla (2007)

En cuanto a los motivos que impulsan a los trabajadores a desplazarse diariamente fuera de su municipio de residencia para ir a trabajar a Lucena, son los siguientes, entre los que destaca el énfasis que pusieron los agentes intervinientes en el taller de participación social en el apego a la propiedad de la tierra en los municipios de origen y otros factores de arraigo social:

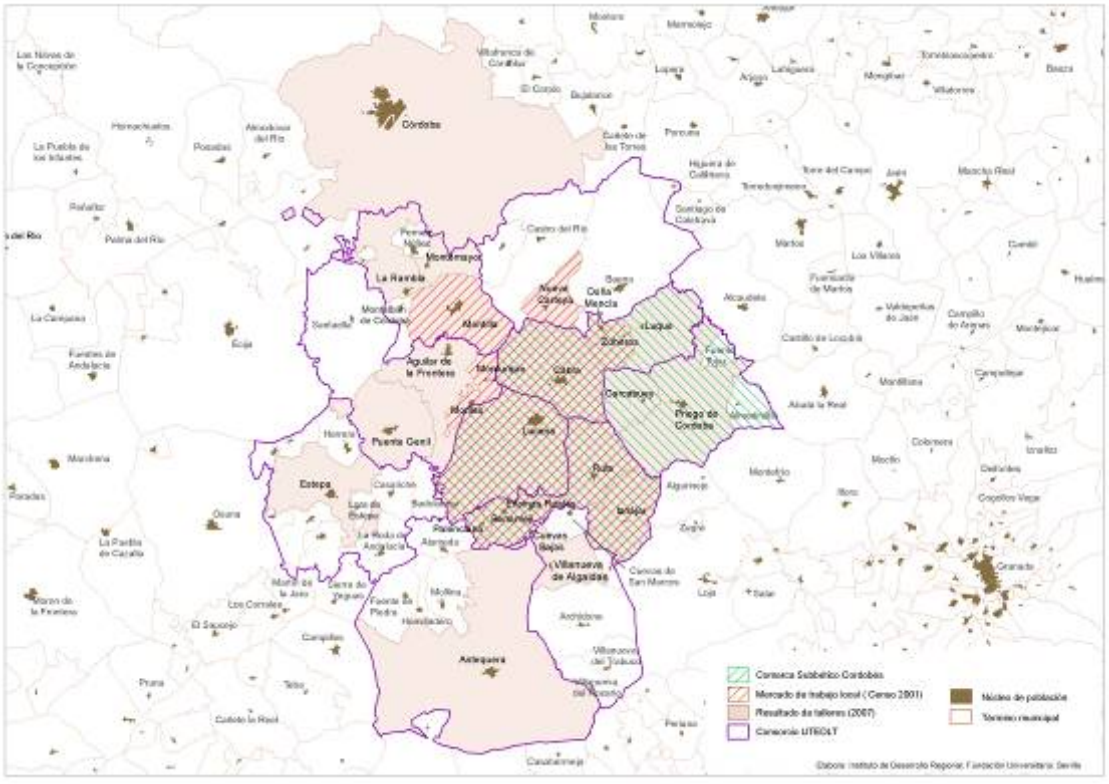
- Dinamismo de Lucena.
- Calidad de vida.
- Eventualidad del empleo.

- Tener una vivienda en propiedad.
- Urbanismo de Lucena mal planificado.
- Arraigo familiar.
- Arraigo social.
- Precio de la vivienda.
- Cercanía al municipio de Lucena.

Ahora bien, el incremento de los flujos cotidianos de personas hacia el municipio de Lucena conlleva una serie de problemas que son los siguientes según la percepción de los agentes del taller participativo:

- Inseguridad Vial.
- Coste de la gasolina y del vehículo.
- No hay servicio de transporte público adaptado al horario laboral.
- Conciliación de la vida laboral y familiar.
- Horario de trabajo no adaptado a las necesidades de desplazamiento.
- Pérdida de tiempo.

Mapa 3. Movilidad cotidiana y ámbitos territoriales en el Subbético cordobés.



Fuente: Instituto De Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla (2007)

En definitiva, el fenómeno de la movilidad cotidiana en Lucena se presenta con todas las características propias de las áreas urbanas: mayores posibilidades de empleo en el municipio central, incremento en éste del precio de la vivienda, empeoramiento de las condiciones de trabajo (mayor tiempo invertido en los desplazamientos, mayores dificultades para conciliar vida laboral y familiar, etc.).

En todo caso la movilidad cotidiana permite que los mercados de trabajo tengan una delimitación geográfica variable y distinta a las demarcaciones administrativas y políticas, lo que dificulta la prestación de servicios públicos de empleo. En el mapa siguiente (3) puede observarse cómo el mercado de trabajo local de Lucena delimitado por Feria y Susino en 2001 es más reducido que el área desde donde se desplazan los trabajadores según los talleres de 2007. Esto puede ser un indicio de que el mercado de trabajo local de Lucena se está expandiendo gracias a la mejora de las comunicaciones y a la mayor cohesión territorial, rebasando, incluso, los límites provinciales y comarcales. Las demarcaciones de las Unidades Territoriales de Empleo y Desarrollo Local y Tecnológico (UTEDLTs) que prestan servicios en este ámbito tampoco coinciden con ninguna de las delimitaciones anteriores, aunque su yuxtaposición abarque toda la zona de estudio, lo que necesariamente les obligará a coordinar aún más sus acciones en el futuro.

4. Algunas conclusiones

Andalucía ha sido una región históricamente emisora de población, pero en la actualidad se ha convertido en receptora, tanto de flujos nacionales como de inmigrantes extranjeros. En el período 1995-2005, el año 2001 puede considerarse un punto de inflexión, dando como resultado un cambio en la tendencia de los saldos migratorios de la región, de modo que, desde el año 2002 al 2005, se han venido produciendo saldos positivos.

Según el *Censo 2001*, más de la mitad de la población andaluza trabaja en el mismo municipio en el que reside, incluso en su propio domicilio. Pero alrededor del 30% de la población afirma que tiene que desplazarse de localidad para ir al trabajo. Este dato es muy importante, ya que el porcentaje de población que se desplaza es bastante alto, y el mayor inconveniente es que hoy en día existen diferentes vías de comunicación que se saturan diariamente con motivo de estos desplazamientos, lo que

repercute directamente en la calidad de vida de los trabajadores. A su vez, el 33% de la población tarda entre 20 minutos y más de 1 hora en llegar al trabajo, dato que constata la presencia de desplazamientos fuera del núcleo en el que se reside. En este sentido indicar que, como consecuencia del peso que tienen los desplazamientos entre municipios, el principal medio de transporte que se utiliza es el coche, aunque hay que tener presente que la población que se desplaza dentro de su municipio también suele usar este medio.

La movilidad cotidiana es ya un tema clásico en los análisis de las áreas metropolitanas, si bien estudios recientes ponen de manifiesto que el fenómeno afecta también a ciudades medias y pequeñas (Ganau, 1995; Salom, Albertos y otros, 1995). Esto es, más allá de las áreas metropolitanas el fenómeno periurbano es acusado, e incide en la denominada trama rural de la industrialización difusa (Ortega, 1988). En este estudio se ha podido constatar cómo se produce un fenómeno al que cabe denominar como metropolitanización de las zonas rurales, y que consiste en una generalización, en las capitales rurales, de los problemas y estilos de vida de las áreas metropolitanas: aumento del tráfico y de los tiempos y distancias en los desplazamientos cotidianos, incremento del precio de la vivienda en el centro, pérdida de calidad de vida, etc.

Pese a vivir en áreas rurales, los agentes locales consultados aquejan una pérdida de calidad de vida en los núcleos donde se concentran las actividades económicas y que son receptores de trabajadores, derivada, principalmente del aumento de los tiempos y distancias en los desplazamientos cotidianos, incremento del precio de la vivienda en los municipios receptores, desarraigo social o familiar, dificultades para conciliar la vida personal y familiar, etc.

Además la extensión del fenómeno de la movilidad cotidiana refuerza la interdependencia socio-económica entre municipios, ya que la crisis de un sector de actividad en una localidad puede suponer un importante revés para los niveles de renta de los municipios de origen de los trabajadores; y viceversa, los niveles de formación de los trabajadores de un municipio pueden afectar a la disponibilidad de mano de obra cualificada en los municipios receptores.

Por otra parte la extensión de los mercados locales de trabajo forzará a los servicios públicos de empleo a ampliar su ámbito geográfico de actuación; a su vez el

fortalecimiento de la interdependencia entre municipios exigirá una planificación coordinada de sus actuaciones de ámbito supralocal, ya que habrá que atender las necesidades de las empresas de un municipio con trabajadores de otros municipios y, asimismo, las demandas de empleo de un municipio con puestos de trabajo en otros municipios.

También tendrán que atender las solicitudes de trabajadores que, estando empleados en un municipio, deseen seguir como demandantes de empleo en otras localidades para reducir, por ejemplo, los desplazamientos y poder trabajar más cerca del lugar de residencia. De esta manera las Unidades Territoriales de Empleo y Desarrollo Local y Tecnológico (UTEDLTs), en todas sus funciones, y, en especial, dentro de la de dinamizar el empleo local y sus recursos endógenos, tendrán que incorporar la variable de la movilidad cotidiana, que está alterando la base geográfica de los conceptos “empleo local” y “recursos endógenos”.

En general se pone de manifiesto la insuficiencia de los sistemas de transporte público y la necesidad de poner en marcha consorcios de transportes supramunicipales que presten sus servicios eficazmente en un conjunto de localidades atendiendo a los horarios laborales. De esta forma un sistema público de transportes eficaz ayudaría a reducir el uso del coche, el medio de transporte más utilizado habitualmente para los casos de desplazamientos cotidianos.

De todas manera referir que los datos oficiales sobre movilidad cotidiana en los mercados locales de trabajo son aún muy escasos y, los disponibles, muy espaciados en el tiempo, por lo que sería deseable la generación más frecuente y detallada de datos oficiales sobre movilidad cotidiana en el ámbito local, a lo que podrían contribuir las UTEDLTs, por el conocimiento que tienen del territorio y por la labor de intermediación que realizan entre los agentes más relevantes del mismo.

5. Referencias bibliográficas

BERICAT ALSTUEY, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Colección Monografías CISN, nº. 140.

CASADO DÍAZ, J. M. (2005): "Movilidad cotidiana y mercado locales de trabajo en la Comunidad Valenciana", en *XXXI Reunión de Estudios Regionales. El estado autonómico a debate: eficiencia, eficacia y solidaridad*.

ENCUESTA DE MOVILIDAD COTIDIANA [En línea]. <http://www.atmtransment.cat/pdfs_cast/enquestamobilitat.pdf/>. [Consulta: 04/01/2007].

ESPAÑA RÍOS, I. y otros (2002): "Organización en las Montañas Béticas", en CANO GARCÍA, G. (Director). *Gran Enciclopedia Andaluza del siglo XXI. Conocer Andalucía*. Sevilla. Ed. Tartessos.

EUROPEAN FOUNDATION fore the Improvement of living and Working Conditions[http://eurofound.europa.eu/areas/qualityoflivfe/index.php?template=3&radioindic=109&idDomain=9] [Consulta: 27 de marzo de 2007].

FERIA, J. M. y SUSINO, J. (2001): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/movilidad/movilidad.pdf [Consulta: 10/01/2007].

FERIA, SUSINO y CASADO (2005): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía. 2001*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.

GANAU CASAS, J. (1995): «Las áreas de mercado laboral de Cataluña. El caso de la provincia de Lleida. Análisis de la movilidad laboral 1986-1991», en *XIV Congreso Nacional de Geografía*, págs. 290-293.

INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL, Fundación Universitaria de Sevilla (dirigido por CANO, G. y RUIZ, F.; 2008): *Espacios Laborales y Movilidad Cotidiana en Andalucía.* Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.

KAUFMANN, V. (2006): *Mobilité et vie quotidienne: syntheése et questions de recherche*. Centre de Prospective et de Veille Sccientifique. Direction de la recherche et des affaires scientifiques et techniques. Ministére de Léquipement, del Transports et du Logement.

MIRALLES-GUASCH, C. y CEBOLLADA, A. (2009): "Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación desde la Geografía Humana", *Boletín de la AGE*, nº 50, págs. 193-216.

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1988): «Los límites de la explotación agraria periurbana», en *II Congreso Mundial Vasco*, págs. 79-100.

SALOM, J., ALBERTOS, J. M. y otros (1995): «La movilidad obligada por motivos de trabajo en la Comunidad Valenciana», en *XIV Congreso Nacional de Geografía*, págs. 313-317.

SALOM, J. y DELIOS, E. (2000): "Movilidad laboral como criterio de delimitación territorial: su aplicación en la Comunidad Valenciana", en M. CASTAÑER, J. VICENTE y G. BOIX (eds.) *Áreas urbanas y Movilidad laboral en España*. Girona, Universitat de Girona, págs. 37-59.

SUSINO, J. (2000): "Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas", en M. CASTAÑER, J. VICENTE y G. BOIX (eds.) *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*. Girona, Universitat de Girona, págs. 141-163.

MOVILIDAD OBLIGADA DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN ESPAÑA: LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS DE VIDA DISCONTINUOS[1]

Olga de Cos Guerra
Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del territorio
Universidad de Cantabria
olga.decos@unican.es

Pedro Reques Velasco
Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del territorio
Universidad de Cantabria
pedro.reques@unican.es

Ángela de Meer Lecha-Marzo
Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del territorio
Universidad de Cantabria
angela.meer@unican.es

Resumen: La distancia-tiempo actúa como factor determinante en las pautas de movilidad obligada de la población ocupada. Junto al factor tiempo, los medios de desplazamiento ejercen un papel fundamental en la configuración de los patrones de movilidad de la población en España. Así, la oportunidad de acceso a un determinado medio, por tanto, resulta determinante en la configuración de trayectos y combinaciones diarias para acceder al lugar de trabajo desde el municipio de residencia.

---

[1] DE COS, O. REQUES, P. y DE MEER, A. (2011): "Movilidad obligada de la población ocupada en España: la configuración de espacios de vida discontinuos" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Esta comunicación es producto de la investigación desarrollada por los autores, miembros del Grupo de investigación de la Universidad de Cantabria "Espacios y Territorio: Análisis y Ordenación", en el Proyecto I+D+i "Alta Velocidad, intermodalidad y territorio" (2007-2010) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

En este sentido, los microdatos del Censo de Población de 2001 (INE) permiten tejer una compleja malla de relaciones multiterritoriales que configuran la red de espacios vividos de la población, a partir de vectores de desplazamiento en los que la movilidad de cada individuo, en combinación con la del resto, muestra patrones espaciales que permiten establecer nodos, áreas de influencia y cuencas de empleo e ir desde el microdato hasta la integración de la red de desplazamientos a nivel nacional.

Palabras clave: *Movilidad obligada; SIG; áreas de influencia; microdatos.*

1. Introducción: pautas de movilidad y espacios de vida discontinuos

En las sociedades postindustriales la movilidad se ha convertido en un fenómeno de masas y la *multiterritorialidad* de la población en norma social (Mille, 2000; Haesbaert da Costa, 2004; Módenes, 2007). Los lugares a los que un individuo se vincula organizan una malla compleja de espacios vividos en la cual la red de transportes y las comunicaciones ejercen un papel determinante, tanto para afianzar tendencias existentes como para generar nuevas vinculaciones y, con ello, organizar nuevas estructuras territoriales de movilidad. Los trazados de la red viaria de gran capacidad, además de su demostrada y constatada relación con el desarrollo territorial (Delgado y Álvarez, 2003) tienen diversas implicaciones sobre la capacidad de desplazamiento de los residentes, especialmente en torno a las ubicaciones que actúan como nodos.

Las relaciones población-territorio se caracterizan por la complejidad, por la fragmentación y por la multilateralidad, siendo el factor “tiempo” la clave determinante de los patrones de movilidad del individuo. Espacio y tiempo deben ser analizados conjuntamente si el objetivo es la comprensión de las relaciones sociedad – espacio geográfico (Gutiérrez Puebla, 1998). Así, aparecen nuevos “espacios de vida”, y la tradicional idea de la continuidad y contigüidad espacial, de las expansiones en mancha de aceite, va siendo progresivamente sustituida por la de “discontinuidad de espacios vividos” y por la “territorialidad múltiple” de la población, que diariamente desarrolla su vida en espacios no colindantes pero sí integrados en un modelo red, donde los transportes y las comunicaciones actúan como guías principales (Serrano, 2001; García Palomares y Gutiérrez Puebla, 2007).

Así, el desarrollo de los medios de transporte y las tecnologías de la información y las comunicaciones favorecen el desequilibrio de la ecuación espacio/tiempo, aumentando el numerador y disminuyendo el denominador, con el consiguiente incremento de las posibilidades de movilidad y del espacio tiempo disponible para el desarrollo de proyectos de vida de los individuos.

Como resultado se genera un modelo espaciotemporal de *geometría* variable y dimensiones crecientes en cuanto a su destino pero con vacíos intersticiales, a modo de "espacios túneles" que pueden acercar al individuo a los territorios más alejados (destino) e ignorar a los más próximos (trayecto), provocando lo que algunos autores han definido como la *"archipielaguización del territorio"* (Dolfus, 1997; Veliz, 1999), porque las comunicaciones modernas no eliminan el espacio, crean otros espacios nuevos de naturaleza espacial y temporal (Gilli, 2002; Calvo *et al.*, 2008).

Espacio y tiempo aparecen como dos conceptos estrechamente relacionados y su relación se articula como el fundamental condicionante de las pautas de movilidad de la población. Si se analizan desde el punto de vista de la movilidad cotidiana, que tiene su máxima expresión en la movilidad pendular diaria, ambos conceptos se encuentran inversamente relacionados de modo que la capacidad que tiene el individuo para alcanzar lugares cada vez más alejados depende de la progresiva reducción de los tiempos de desplazamiento para acceder a los mismos.

Si hay uno de los desplazamientos-tipo que se encuentra fuertemente influenciado por el condicionante ése es el de la movilidad obligada por motivos laborales, protagonizada por el colectivo de población ocupada. Así, las relaciones espaciales entre el lugar de residencia y el de trabajo de la población ocupada en España, altamente condicionado por los tiempos de desplazamiento, se traducen en una malla compleja de múltiples relaciones que se establecen entre el municipio de residencia y el de trabajo en franjas horarias modales y que, en los casos en que el tiempo de desplazamiento, o los medios de transporte, lo permiten son pendulares diarios (Gutiérrez Puebla, 1985; Roquer, 2007).

Teniendo en cuenta las cuestiones señaladas, el objetivo principal del presente trabajo es determinar la configuración de patrones espaciales discontinuos en las diferentes regiones sobre la base de la movilidad obligada por motivos laborales.

2. Fuentes y bases metodológicas

2.1 La importancia de lo microdatos censales

El análisis territorial de la población queda determinado por la disponibilidad de fuentes estadísticas apropiadas, tanto en lo que se refiere a adecuación de las variables como al nivel de desagregación de las entidades geográficas de referencia para las que se proporcionan las mismas.

Hecha esta observación inicial, debe señalarse que en el estudio realizado es el último censo disponible, el *Censo de Población y Viviendas de 2001*, la fuente que adquiere especial relevancia por ser la referencia estadística oficial más actualizada sobre aspectos concretos y detallados de temas principales para estudios como el abordado, como ocupación, movilidad, situación profesional, motivos de vinculación a un municipio, etc. (Vinuesa, 2005; Alberich, 2006; Feria, 2008).

La explotación estadística del Censo de Población y Viviendas de 2001 que ofrece el Instituto Nacional de Estadística, mediante agregaciones municipales e inframunicipales, ha sido una referencia importante de partida; si bien, son los *microdatos* del *Censo* la principal fuente de referencia por la disponibilidad de los municipios de origen y destino de cada desplazamiento de la población ocupada. Este registro anonimizado -que supera el millón de casos- permite disponer de una serie de perfiles desagregados (sobre su nivel educativo, categoría socio-profesional o grupo de edad) de la población ocupada que se desplaza por motivos laborales, diferenciando el conjunto de casos que presentando el mismo perfil realizan la misma combinación de desplazamiento residencia/trabajo.

2.2 Soporte metodológico SIG para la gestión y representación de los datos de movilidad

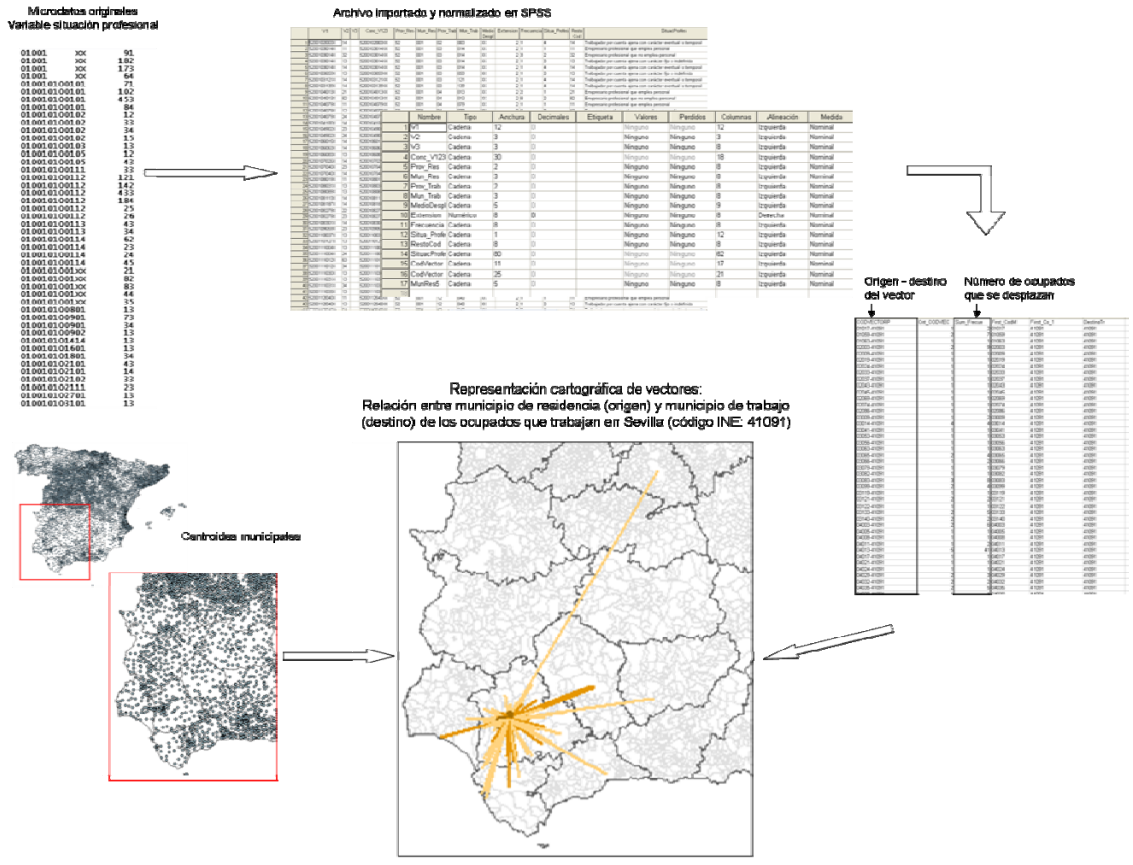
El estudio de la movilidad obligada en España ha supuesto el manejo de un importante volumen de datos: más de un millón de registros de microdatos, más de 65.000 unidades de poblamiento y cerca de 8.100 municipios, caracterizados por más de un centenar de variables recogidas para distintas entidades de análisis.

Estas unidades a su vez cuentan con una representación cartográfica basada en los tres objetos de referencia básicos del modelo vectorial (Figura 1): puntos, líneas y

polígonos, todos ellos diferenciados en capas en primer nivel por su geometría y a la vez por definición y características, cuya gestión, análisis y síntesis, para desarrollar un estudio argumentado sobre movilidad, ha requerido el uso de herramientas de gestión como los que los Sistemas de Información Geográfica representan.

Con las adaptaciones oportunas, la fase de integración de fuentes y bases cartográficas es la base indispensable para la implementación de un Sistema de Información Geográfica que constituye la base de almacenamiento, de gestión (mediante consultas espaciales y temáticas) y de análisis de la información recopilada y generada.

Figura 1. Proceso de georreferenciación de un archivo de microdatos de movilidad



Fuente: Elaboración propia.

3. Los desiguales patrones espaciales del índice de movilidad obligada laboral

El estudio de la población ocupada y su movilidad puede hacerse a partir de diversos indicadores, entre los que destaca especialmente -por su representatividad espacial y su significado- el índice de movilidad obligada laboral ($I.M.O_L$) que nos aproxima al grado de movilidad generada en cada municipio atendiendo a la relación de

los ocupados que en él residen respecto al lugar de trabajo. Este indicador responde a la siguiente ecuación:

$$I.M.O_L = (P_D / P_{ND}) * 100$$

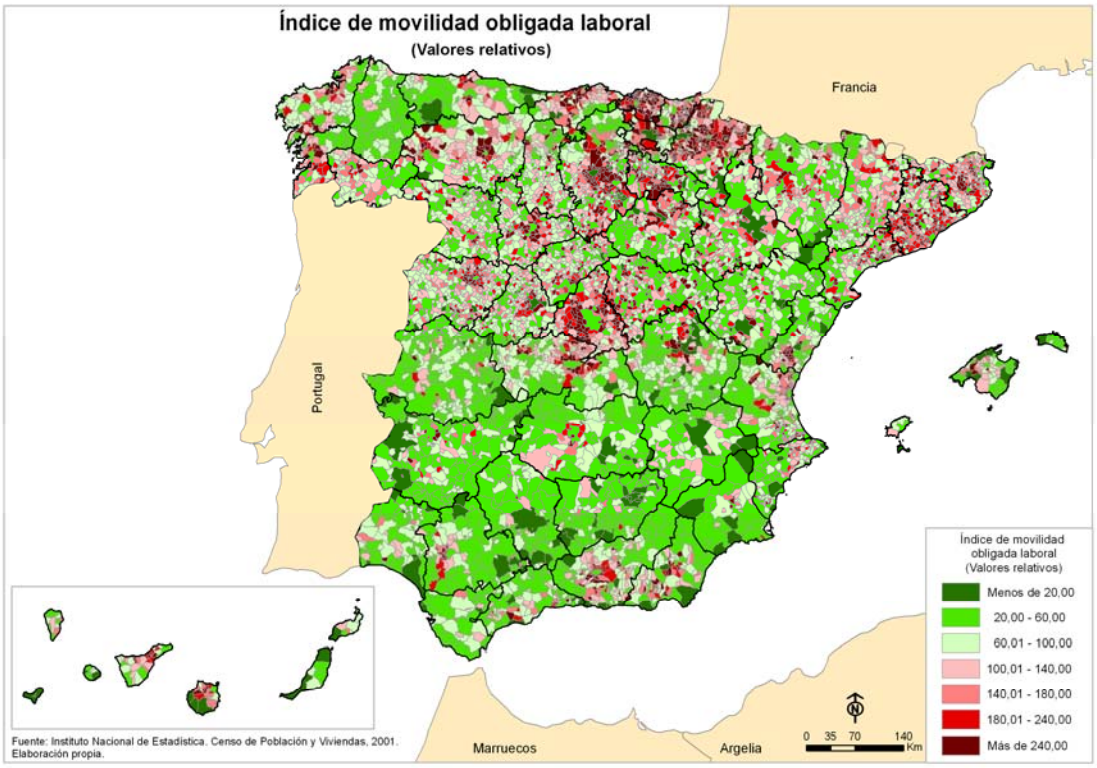
Siendo:

P_D - Población ocupada que se desplaza para acudir al lugar de trabajo, entendiendo por tales las siguientes categorías de ocupados del Censo: trabajan en varios municipios, trabajan en otro municipio distinto al de residencia, trabajan en otra comunidad o trabajan en el extranjero.

P_{ND} - Población que no se desplaza para acudir al lugar de trabajo, entendiendo por tales las siguientes categorías de ocupados del Censo: trabajan en el domicilio propio o realizan desplazamientos en el municipio de residencia.

Su interpretación es sencilla; así, un valor del 100% implicaría una proporción idéntica entre ocupados que responden al perfil de movilidad supra-municipal y de no movilidad o movilidad interna en el municipio de residencia.

Mapa 1. Índice de movilidad obligada laboral (%)



Fuente: INE. *Censo de Población de 2001*. Elaboración propia.

Atendiendo a este índice se pueden establecer dos tipologías fundamentales de municipios, que a su vez responden a casos diferentes:

a) Municipios con un índice de movilidad de la población ocupada inferior a 100, es decir, con mayor presencia de ocupados que no se desplazan frente a los que realizan salidas del municipio de residencia por motivos laborales, que fundamentalmente puede asociarse a dos perfiles diferentes:

- Municipios centrales, por la concentración de puestos de trabajo que en ellos se encuentran, en buena parte ocupados por sus residentes.
- Municipios rurales donde la residencia y el lugar de trabajo aparecen ligados.

b) Municipios con un índice de movilidad de la población ocupada superior a 100 por la mayor presencia de ocupados que se desplazan frente a los que no se desplazan o lo hacen internamente en el municipio de residencia. En este conjunto, también se pueden identifica dos perfiles diferenciados:

- Municipios periurbanos, con comportamiento dinámico desde el punto de vista demográfico, pero con importantes salidas diarias a municipios próximos, con frecuencia el que aloja la ciudad central y que genera el sistema en el que el municipio periurbano se inserta.
- Municipios en áreas de densidad media, próximos a cabeceras que concentran puestos de trabajo, polígonos, empresas, etc.

Los municipios con un índice superior al 100% representan los sectores más dinámicos desde el punto de vista de la movilidad obligada por motivos laborales y, por tanto, sirven de base para determinar la configuración de nuevos patrones espaciales de vinculación residencia-trabajo, por lo que sobre ellos –tanto municipios periurbanos como municipios de densidad media- será sobre los que se profundizará el estudio de la movilidad obligada y la vinculación de espacios de vida discontinuos.

4. Configuración de áreas de influencia discontinuas en los principales sistemas urbano-metropolitanos

La separación de los espacios de residencia y de trabajo es un hecho generalizado que acontece en España asociado al avance de los procesos de metropolización. Sin embargo, la distancia que media entre ambos entornos presenta magnitudes diversas, en la mayor parte condicionadas por el factor “tiempo de desplazamiento” que a su vez está

determinado en buena medida por el desigual grado de desarrollo de las infraestructuras de transporte y los medios de comunicación.

Junto al factor tiempo los medios de desplazamiento actúan como un elemento fundamental en la configuración de los patrones de movilidad de la población en España. Así, la condición de oportunidad de acceso a un determinado medio (como puede ser la Alta Velocidad Ferroviaria) puede resultar determinante en la configuración de trayectos y combinaciones diarias para acceder al lugar de trabajo desde el municipio de residencia.

Sobre esta base, se desarrollan una serie de estudios de caso expresivos de la configuración de áreas discontinuas sobre la base de la identificación de patrones espaciales diseñados en base a tres criterios:

- *Radio máximo de influencia según distancias euclidianas*: se considera un radio máximo de influencia de 200 kilómetros para los municipios centrales de áreas metropolitanas de más de 500.000 habitantes.
- *Tasa de desplazados* sobre el total de ocupados desde cada municipio de la potencial área de influencia máxima al municipio central.
- *Representación de los vectores de desplazamiento (ocupados que se desplazan en términos absolutos)*, desde cada municipio al municipio central (anulándose de la representación cartográfica los vectores desde los municipios con menos de 10 desplazados por motivos laborales).

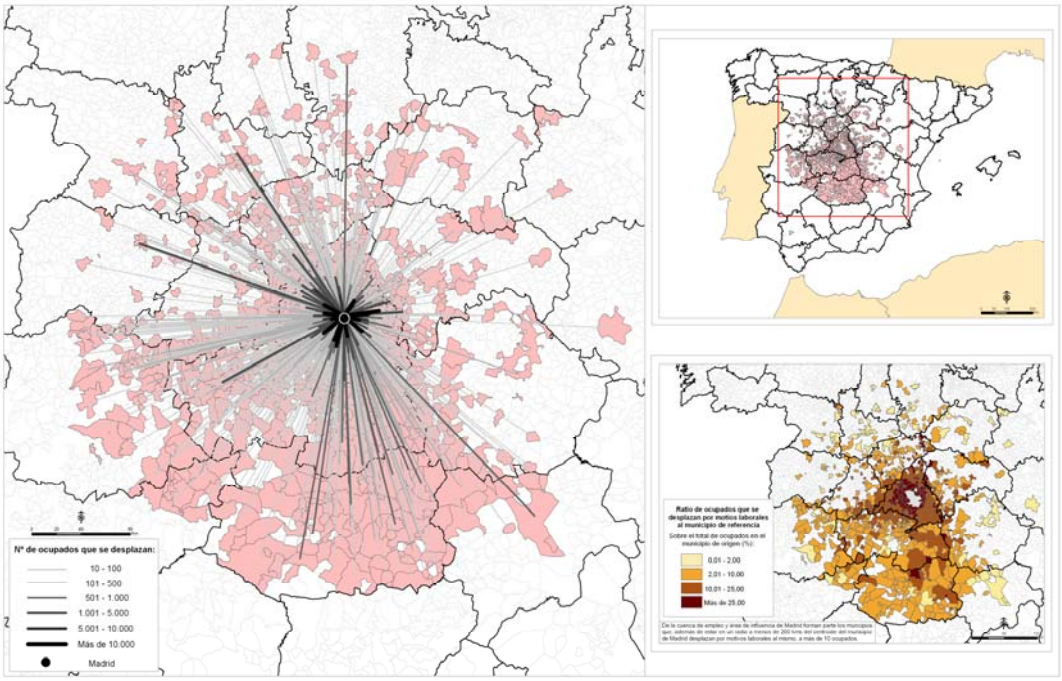
4.1 Cuenca de empleo y área de influencia en torno a Madrid

El análisis de las cuencas de empleo y áreas de influencia generadas en torno a los principales núcleos urbanos, de los que Madrid es máximo exponente, se basa en la combinación de criterios absolutos y relativos, que se materializan respectivamente en vectores de desplazamientos y ratios de desplazamiento de la población ocupada.

El área de influencia de Madrid (Mapa 2) se extiende de forma significativa por ocho provincias y de forma testimonial por otras seis más correspondientes a las comunidades autónomas de Madrid, Castilla La Mancha, Castilla y León y Extremadura, cubriendo en mayor o menor medida las dos sub-mesetas. En total se contabilizan más de 750 municipios que cuentan con, al menos, un desplazado por razones laborales a Madrid, a lo largo de una extensión próxima a los 75.000 Km^2.

Según los microdatos del último censo disponible, el número total de ocupados que se desplazan en el ámbito de influencia definido asciende a 452.307 individuos, volumen que representa en términos relativos el 18,6% de los ocupados en la cuenca de empleo sin considerar Madrid. Además, si se considera la ratio de ocupados que se desplazan sobre el total de ocupados de cada municipio se constata el hecho más importante: la fuerte disimetría que el área de influencia de Madrid presenta -en cuanto a movilidad de la población ocupada- hacia sur, frente al norte de Sistema Central, con la excepción de algunos municipios serranos de Segovia y Ávila.

Mapa 2. Cuenca de empleo y área de influencia de Madrid



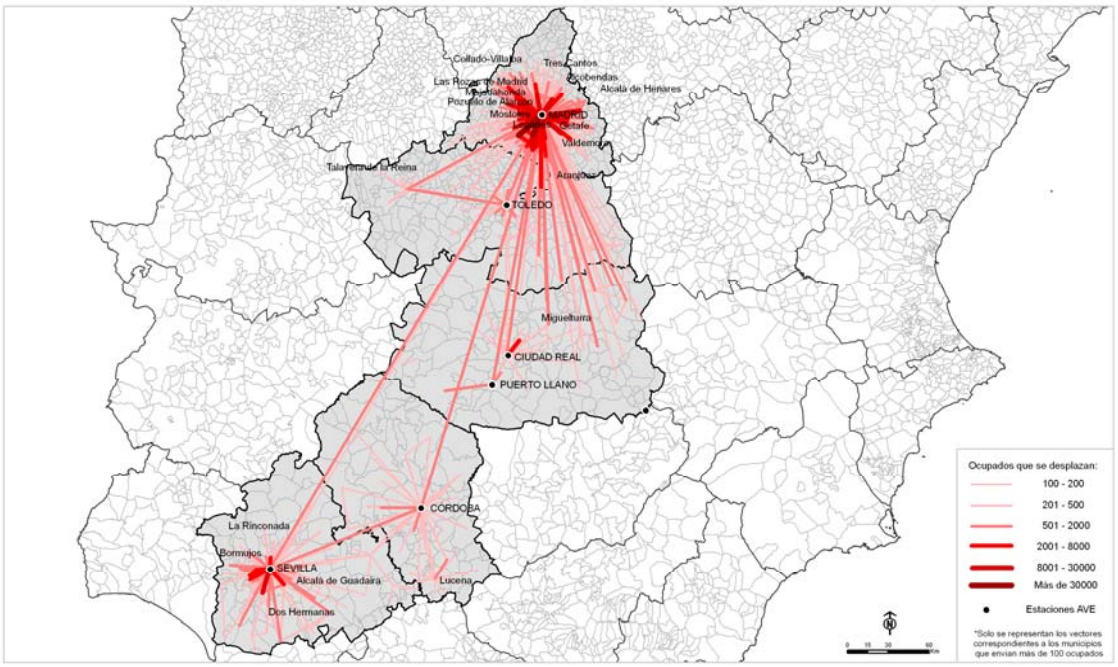
Fuente: INE*, Microdatos del Censo de Población y Viviendas, 2001*. Elaboración propia.

De hecho, mientras que la vinculación a Madrid en el área norte queda configurada organizando un patrón claramente discontinuo, al sur del municipio central se configura un área de vinculación con mayor grado de compacidad, donde prácticamente todos los municipios superan el 10% de ocupados que se desplazan a Madrid, abarcando la casi totalidad de la provincia de Toledo y Ciudad Real, los municipios manchegos de las provincias de Cuenca y Albacete, así como una amplia superficie de las comarcas orientales de la provincia de Cáceres conforman una amplísima cuenca de empleo de dimensiones supra-regionales.

4.2 Movilidad obligada y multiterritorialidad por alta velocidad en el corredor Madrid - Sevilla

El factor oportunidad, ante la existencia de un determinado medio de desplazamiento, ejerce un papel determinante en el acercamiento (en el tiempo) de espacios lejanos (en la distancia) y, por ende, el no acercamiento de lo próximo. Este hecho alcanza su máxima expresión en la línea AVE, especialmente en el corredor Madrid – Sevilla (Mapa 3), cuyo estudio permite analizar los patrones de movilidad de los ocupados que se desplazan por motivos laborales a otro municipio del de residencia en las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Córdoba y Sevilla, conectadas en el momento censal por línea AVE, para lo que se considera que el umbral significativo en el volumen de desplazados es de 100 ó más, lo que permite determinar las principales áreas de influencia de los municipios con estación de Alta Velocidad Ferroviaria.

Mapa 3. Movilidad obligada en el corredor AVE Madrid - Sevilla



Fuente: INE, *Microdatos del Censo de Población y Viviendas, 2001*. Elaboración propia.

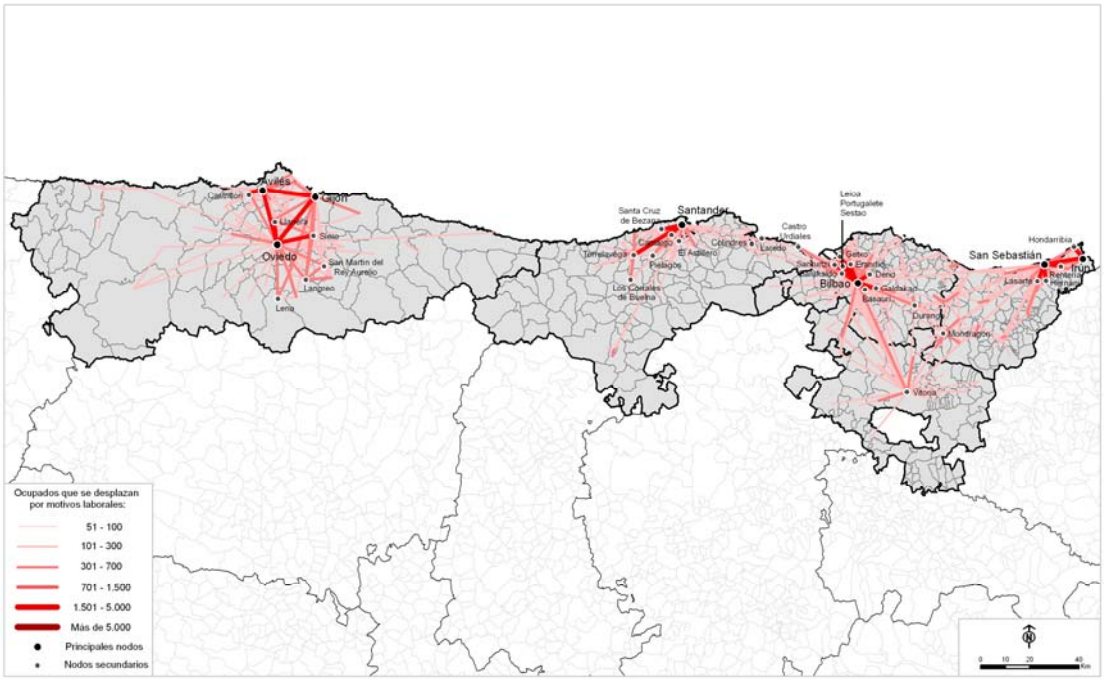
Es posible jerarquizar territorialmente cuencas de empleo de las estaciones AVE en funcionamiento en 2001 y calificar de *municipal* el área de influencia de Puertollano, de *comarcal* las áreas de Córdoba, Ciudad Real y Toledo, de *provincial* el área de influencia de Sevilla y de *supra-regional* el de Madrid, al desbordar los limites

autonómicos de la comunidad y extenderse por las provincias de Toledo y Ciudad Real, de forma significativa, llegando incluso hasta los municipios urbanos de Córdoba y Sevilla; con ello, se constata en definitiva la importante función que la Alta Velocidad Ferroviaria desempeña como factor de cohesión territorial en España y de vinculación de espacios discontinuos.

4.3 Movilidad obligada y generación de redes polarizadas de vinculación en el norte de España

La representación de los vectores de movilidad de las regiones del norte de España (Asturias – Cantabria – País Vasco) pone de manifiesto la existencia de una red con cuatro áreas de concentración importantes (Mapa 4): una, en Asturias en el sistema Oviedo – Gijón – Avilés, otra, en Cantabria en el conjunto urbano Santander-Torrelavega y, finalmente, dos más en el País Vasco en torno a Bilbao y San Sebastián, quedando la cabecera de Álava como un nodo secundario muy vinculado al sistema de vectores vizcaíno.

Mapa 4. Red polarizada de vinculación por movilidad obligada en el norte de España



Fuente: INE, *Microdatos del Censo de Población y Viviendas, 2001*. Elaboración propia.

Además de la organización de una red muy ajustada a los límites regionales, la cartografía de vectores pone de relieve una fuerte vinculación entre dos de las

comunidades autónomas consideradas. Este es el caso del área oriental de Cantabria, y del occidental del País Vasco, que con su foco en Bilbao actúa como nodo principal de movilidad diaria de parte de los ocupados residentes en núcleos de la costa oriental cántabra, como Castro Urdiales.

5. Conclusiones

El potencial de los microdatos censales y su integración con las tecnologías de tratamiento de la información geográfica suponen una base importante sobre la cual realizar múltiples combinaciones, representaciones y consultas espaciales y temáticas adaptadas a duración de recorridos, a medios de transporte, a vinculación de nodos concretos, etc. Así, a lo largo de este estudio con frecuencia los datos han sido tan abundantes que la mayor aportación podría considerarse precisamente su conversión en información representativa y expresiva de los diferentes rasgos y procesos que éstos permiten analizar.

Por ello, esta comunicación representa un ejemplo de los análisis que se pueden desarrollar con la estructura SIG mencionada, producto de un largo proceso de selección y gestión de materiales, respecto a los cuales se han seguido dos criterios principales: el medio de desplazamiento utilizado en la movilidad obligada diaria para aislar los desplazamientos en ferrocarril y el tiempo de desplazamiento para considerar aquellos de una duración superior a la hora en los que la alta velocidad se muestra como una alternativa competitiva.

De otra parte, a pesar de que el ferrocarril suele ocupar el tercer lugar en el conjunto de medios de transporte, el estudio pone de manifiesto la importancia que adquiere el factor de oportunidad en la elección del modo de desplazamiento y, especialmente, la idoneidad la alta velocidad en los grandes espacios urbano-metropolitanos, tanto para afianzar las relaciones de vinculación metropolitana entre nodos principales y secundarios, como para incorporar nuevos nodos –más alejados- que sin la vinculación procedente de la alta velocidad quedarían fuera de los sistemas analizados.

La consideración de la realidad de los patrones de la movilidad diaria en España y la progresiva aparición de vinculaciones espaciales discontinuas, en suma, no debe entenderse como una pauta territorial inamovible sino que la existencia de nuevas

oportunidades de desplazamiento (por ejemplo, los nuevos trayectos de Alta Velocidad, posteriores al Censo de Población de 2001) puede abrir nuevas relaciones espaciales y nuevas oportunidades que exceden lo analizado hasta el momento. Así, este estudio solo es la muestra de pautas de movilidad como una base para la reflexión pero, sin duda, este análisis podrá completarse y concluirse a tenor de los próximos datos que el Censo de 2011 saque a la luz sobre la población ocupada en España.

6. Bibliografía

ALBERICH GONZÁLEZ, J. (2006): "Una revisión crítica al concepto de población vinculada según el Censo de población de 2001. Una aplicación a Cataluña". *Papers de demografía*, 306, Barcelona.

DELGADO GUTIÉRREZ M. J., ÁLVAREZ AYUSO, L. (2003): "Efectos de la red viaria de gran capacidad sobre el desarrollo territorial en España". *Economía industrial*, 353, p. 25-32.

DOLFUS, O. (1997): "Les espaces de la mundialisation". *Sciencies humaines*, Nº 17. Págs. 11-19.

CALVO J. L., JOVER J. M., PUEYO A., ZUÑIGA M. (2008): "Les nouveaux bassins de vie de la société Spagnole á l´aube du XXI siècle". *SUD-OUEST EUROPÉEN Revue Geographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Nº26. pp. 89-110.

FERIA TORIBIO, J.M. (2008): **"**Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo**"**. *Investigaciones geográficas*, Nº 46. Págs. 49-68.

GARCÍA PALOMARES, J. C.; GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2007): "La ciudad dispersa: cambios recientes en los espacios residenciales de la Comunidad de Madrid", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 27,1, Madrid, p. 45-67.

GILLI, F., (2002): «Déplacements domicile-travail et organisation du Bassin parisién», *L 'Espace géographique*, 4/2002, Paris. Págs. 289-305.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1985): "El comportamiento espacial de la población en sus desplazamientos diarios", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 5, 1985, p. 283-289.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1998): "Redes, espacio y tiempo", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18. Págs. 65-86.

HAESBAERT DA COSTA, R. (2004): «De la déterritorialisation á la multi-territorialité», in ALLEMAND, S., ASCHER, F., LEVY, J. (dir.), *Les sens du mouvement. Modernité et mobilités dans les sociétés urbaines contemporaines*, Éd. Belin, Paris. Págs. 69-79.

MILLE, M. (2000): "Des densités habitantes aux densités mouvantes: l´ exemple de la métropole lilloise", *Cybergeo, Espace, Société, Territoire*. Article 121.

MÓDENES CABRERIZO, J. A. (2007): "Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas", *Papers de demografía*, 311, Barcelona, 34 p.

ROQUER SOLER, S. (2007): "Movilidad residencia-trabajo y características sociodemográficas de la población española: un estudio de sus relaciones a través del censo de 2001", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 44, Madrid. Págs. 187-214.

SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (2001): "Accesibilidad territorial en España: autopista y autovías", *Papeles de Geografía*, Nº 33. Págs. 133-158.

VELIZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorio: la economía de archipiélago*. Barcelona, Ariel.

VINUESA ÁNGULO, J. M. (2005): "De la población de hecho a la población vinculada", *Cuadernos Geográficos*, 36 (1). Págs. 79-90.

LA EVOLUCIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN ESPAÑA: UN ESTUDIO DE LA DISTANCIA DE LAS MIGRACIONES INTERMUNICIPALES EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS[1]

Xavier Franch
Centre d'Estudis Demogràfics
xfranch@ced.uab.es

Joaquín Recaño
Departament de Geografia (UAB) y Centre d'Estudis Demogràfics
jrecano@ced.uab.es

Resumen: Este trabajo presenta un estudio de la evolución de las migraciones internas en España a lo largo de las dos últimas décadas. Se trata de un análisis de los datos anuales de la Estadística de Variaciones Residenciales desde 1988 hasta 2008. El objetivo es aportar una nueva visión de los cambios acaecidos durante estos años. En este sentido, proponemos un acercamiento a los movimientos migratorios analizando la distancia intermunicipal de estos desplazamientos y abarcando todo el territorio español. El trabajo consta de dos partes diferenciadas. En la primera parte se muestran los resultados derivados de un análisis estadístico descriptivo que permite ver los cambios en el sistema migratorio. En la segunda parte se profundiza en el estudio de los datos a partir de técnicas multivariantes. Con los resultados de estos dos análisis pretendemos superar la tradicional división de las migraciones internas en función de la escala provincial o regional. Además, los resultados de este tipo de análisis abren la posibilidad de crear una nueva cartografía de la movilidad interna más precisa y que presta especial atención al recorrido de las migraciones y a la intensidad de los flujos.

[1]FRANCH, X. y RECAÑO J. (2011): "La evolución de las migraciones internas en España: un estudio de la distancia de las migraciones intermunicipales en las dos últimas décadas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.*): Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: factores sociodemográficos y territoriales" (SEJ2007-61662/GEOG) dirigido por el Dr. Joaquín Recaño y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el Plan I+D+i 2004-2007.

Así pues, el objetivo final de este trabajo consiste en delimitar áreas del territorio con una movilidad diferenciada que pueden coincidir o no con los límites territoriales y administrativos conocidos.

Palabras clave: *Migraciones internas; municipio, distancia intermunicipal; España.*

1. Introducción

Las migraciones internas españolas se caracterizan desde la década de los ochenta del siglo XX por: a) una progresiva reducción de la proporción de migrantes entre regiones; b) una disminución significativa de la distancia migratoria deducida del aumento del peso de la movilidad intrarregional de carácter residencial, en concreto, la migración en el interior de las provincias vinculada estrechamente al sector de la vivienda; c) una evolución desde un esquema espacial unidireccional, con clara división entre áreas emigrantes e inmigrantes hacia una estructura diversificada de intercambios; d) la sustitución de la movilidad rural-urbana por un modelo de movilidad interurbana y, finalmente; e) un aumento progresivo del protagonismo de la población extranjera en los flujos internos. Además, el modelo clásico de movilidad rural-urbana, que transfería población del sector agrario al sector industrial fue desbancado paulatinamente por un modelo interurbano en el que el sector servicios, dominante en la economía, se ha ido nutriendo de una fuerza de trabajo local procedente de áreas urbanas con una notable representación de población en edad activa. Otros sectores económicos de evolución más coyuntural, como la agricultura, la hostelería y la construcción, recibían una inmigración interregional de fuerte componente estacional muy ligada a los ciclos económicos, en ésta los extranjeros irán desempeñando un papel cada vez más importante. El estudio de estas evoluciones cuenta con una abundante bibliografía desde distintos ámbitos de las ciencias sociales; no obstante, el estudio concreto de la distancia migratoria permanece como un aspecto poco explorado en los estudios sobre las migraciones internas en España.

La distancia de los desplazamientos plantea preguntas esenciales sobre la naturaleza de las migraciones a la vez que ofrece respuestas a algunas preguntas empíricas acerca de la conceptualización y operacionalización de definiciones tan imprecisas como “movilidad local", “movilidad residencial” o la propia migración, todas ellas de mayor solidez científica que las derivadas de las basadas en las divisiones administrativas. El concepto de la distancia recorrida es central en la definición de

migración. La distancia media de la migración es una medida de la" fricción que ejerce la distancia", este concepto está presente en todos los modelos migratorios desde los trabajos pioneros de Ravenstein (1885 y 1889) hace ya más de un siglo. El concepto de distancia significativa no es siempre fácilmente operable, sin embargo, la migración se define, a veces, como lo que empieza allá donde finaliza el viaje diario entre el lugar de residencia y trabajo. Por ejemplo, según Clark (1986:12) "la migración es un desplazamiento que está demasiado lejano para continuar conmutando al mismo trabajo bajo circunstancias normales". Para Shryock y Siegel (1971), la distancia mínima para la migración es el punto en el que los desplazamientos diarios entre lugar de residencia y trabajo se vuelven en tiempo consumido excesivamente “caros” para el desplazado y requieren la substitución por un cambio de residencia. Sin embargo, en la práctica, la mayor parte de las oficinas estadísticas acaban por simplificar la definición de la migración como un movimiento de un área administrativa local a otra (ignorando por ejemplo desplazamientos intraurbanos que suponen un verdadero cambio de residencia). Así, los movimientos dentro de situaciones o combinaciones de ellos (por ejemplo, un área metropolitana) se describen entonces como movimientos locales o de movilidad residencial, el resto de movimientos se describen como migración[2]. Las dificultades en la obtención precisa de las distancias de los desplazamientos efectuados en las migraciones han supuesto que la lista de contribuciones sobre la materia sean muy escasas (Long y otros, 1988).

Para suplir ese vacío en España, este trabajo presenta un estudio de la evolución más reciente de la distancia intermunicipal de estos desplazamientos que abarca todo el territorio español a partir de un análisis de los datos anuales de la Estadística de Variaciones Residenciales desde 1988 hasta 2008. El estudio introduce la dimensión del país de nacimiento, dado el protagonismo creciente de los nacidos en el extranjero en los movimientos internos. Con los resultados de esta investigación pretendemos superar la tradicional división de las migraciones internas en función de la escala provincial o regional. Además, los resultados de este tipo de análisis abren la posibilidad de crear una nueva cartografía de la movilidad interna más precisa y que preste especial atención al recorrido de las migraciones y a la intensidad de los flujos.

[2] Ignoramos aquí la definición de espacio de vida desarrollada por Courgeau (1988) por la complejidad de su aplicación a los datos estadísticos de uso más frecuente.

2. Fuentes y metodología

Los datos utilizados para este estudio proceden de una explotación inédita de los *microdatos* anuales de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del período 1988-2008 donde se cuenta con la identificación de la totalidad de los municipios españoles. La EVR, como es bien conocido, es una fuente de datos derivada de la explotación de las altas y bajas padronales derivadas de un cambio de residencia. Se trata, pues, de la fuente más importante de la que se dispone para medir los flujos migratorios entre los municipios españoles; además, también aporta información de la emigración hacia el extranjero y la inmigración exterior (flujos migratorios entre municipios de España y el extranjero). En este trabajo nos centramos en la migración interna; es decir, sólo consideramos los cambios de residencia entre municipios de España, descartando la inmigración y la emigración exteriores. Nuestra propuesta parte de dos enfoque novedosos sobre la distancia migratoria, un estudio anual sobre más de veinte años y el uso de la escala municipal en el conjunto del territorio.

Del total de variables disponibles en los archivos anuales de la EVR hemos trabajado con el año del alta, el municipio de destino, el municipio de procedencia, el país de nacimiento de la persona que realiza la migración[3] y su nacionalidad. Estas dos últimas variables, aunque con ciertas modificaciones en sus agrupaciones y codificaciones a lo largo de estos 21 años, aparecen en todos los archivos analizados (hecho que, por ejemplo, no pasa con el estado civil o el nivel educativo, variables disponibles en los primeros años pero ya no incluidas en la actualidad). Esto nos ha permitido crear, en el caso del país de nacimiento, una nueva variable dicotómica que clasifica los migrantes como nacidos en España o en el extranjero; y, en el caso de la variable de nacionalidad, seleccionar las nacionalidades más importantes con las que mostrar algunos resultados en este estudio.

Por otra parte, el análisis principal que hemos llevado a cabo ha consistido en calcular, para cada migración intermunicipal, la distancia recorrida. Esto se ha hecho tomando el municipio de destino y el municipio de procedencia de cada alta registrada y estimando la distancia euclidiana, expresada en kilómetros, entre ambos municipios a partir de las coordenadas UTM correspondientes a los centroides municipales. De esta manera, aunque evidentemente no se obtenga la distancia real recorrida por el migrante desde un municipio a otro, logramos una medición (variable numérica) que nos permite

[3] Para evitar las posibles distorsiones en los comportamientos grupales que introducen las adquisiciones de nacionalidad hemos decidido primar en nuestro análisis el país de nacimiento.

clasificar la migración como movimiento de corto o largo recorrido, dejando de lado el tratamiento de las migraciones según la frecuente diferenciación entre movimientos intraprovinciales e interprovinciales. Así pues, si tenemos un municipio de procedencia (m_1) y uno de destino (m_2) con sus respectivos centroides delimitados respectivamente por las coordenadas (x_1, y_1) y (x_2, y_2), la distancia euclidiana se obtiene con la fórmula:

$$d(m_1, m_2) = \sqrt{(x_2 - x_1)^2 + (y_2 - y_1)^2}$$

Una vez obtenidas estas distancias hemos abordado un estudio de las migraciones que tiene en cuenta su distribución en función de las variables comentadas anteriormente. En este sentido, con este análisis creemos que aportamos una nueva visión de las migraciones internas, pues se trata de un tema poco tratado pero que es un ejemplo del potencial y las posibilidades del análisis a escala municipal de la EVR[4].

En los próximos aportados vamos a realizar una presentación de los principales resultados de esta investigación en función del espacio disponible.

3. Análisis de la distancia de las migraciones intermunicipales

3.1 La evolución de la distancia de las migraciones según el país de nacimiento

La Tabla 1 es un resumen de la evolución del número anual de migraciones registradas por la EVR en función del país de nacimiento del migrante. Es importante destacar que el volumen total de migraciones analizadas asciende a más de 21,5 millones de desplazamientos entre municipios, sin duda una evidencia de la importancia del fenómeno estudiado y la solidez estadística de los resultados.

Hay algunos aspectos interesantes a comentar. El primero es que existe un claro aumento en cuanto al volumen de movimientos a lo largo de estos años. En efecto, se pasa de poco más de medio millón a más de un millón y medio de migraciones internas por año, este resultado procede de un incremento real de la intensidad migratoria pero también de un efecto de mejora en el registro de las migraciones a partir de la puesta en marcha del Padrón Continuo en 1998. El otro aspecto es que junto con este aumento se produce también un cambio de rumbo que parece haberse consolidado. Se trata de la

[4] Un ejemplo del estudio de la distancia de las migraciones en función del tipo de migración (intraprovincial o interprovincial) usando los datos de la EVR lo encontramos en Franch (2009).

mayor participación de la población nacida en el extranjero, puesto que cada vez tienen un mayor peso en el total de la movilidad interna. En este sentido, vemos que se ha producido un cambio importante: mientras que durante la primera década el total de desplazamientos de este colectivo no superaba el 10% con respecto al total de registrados (un volumen inferior a 100.000 migraciones), una vez pasado este período su contribución a la movilidad interna va claramente en aumento. Así, al final del período los nacidos en el extranjero superan ya el medio millón de desplazamientos, suponiendo un 30% del total de movimientos anuales. En este sentido, cabe tener en cuenta aquí lo ya apuntado por algunos autores (Recaño, 2002; Recaño y Domingo, 2006; Martí y Ródenas, 2006; Reher y Silvestre, 2009); y es que a partir del año 2002 la importancia de la población extranjera en España no sólo se hace evidente en su asentamiento en el territorio, sino también en su participación en la movilidad interna. Estas últimas consideraciones fundamentan uno de los análisis que presentamos más adelante, donde se detalla la distribución territorial de las migraciones en función de la distancia y el país de nacimiento del migrante durante todo el período 2002-2008.

Tabla 1. Migraciones intermunicipales por país de nacimiento. España, 1988-2008

	Total	España	Extranjero	% Extranjero
1988	586.151	570.538	15.613	2,66
1989	660.067	641.101	18.966	2,87
1990	684.257	663.057	21.200	3,10
1991	418.482	403.154	15.328	3,66
1992	615.522	589.415	26.107	4,24
1993	695.060	664.677	30.383	4,37
1994	757.448	723.023	34.425	4,54
1995	808.677	771.510	37.167	4,60
1996	573.817	545.983	27.834	4,85
1997	794.681	747.920	46.761	5,88
1998	933.223	872.616	60.607	6,49
1999	1.006.127	931.950	74.177	7,37
2000	1.032.084	928.274	103.810	10,06
2001	994.615	865.797	128.818	12,95
2002	1.323.927	1.053.396	270.531	20,43
2003	1.467.903	1.139.665	328.238	22,36
2004	1.527.446	1.136.997	390.449	25,56
2005	1.570.361	1.136.897	433.464	27,60
2006	1.732.309	1.235.229	497.080	28,69
2007	1.795.353	1.223.976	571.377	31,83
2008	1.643.210	1.112.117	531.093	32,32
Total	*21.620.720*	*17.957.292*	*3.663.428*	*16,94*

Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

Pasamos ahora a ver la evolución de la distancia de las migraciones intermunicipales. Un primer acercamiento son los resultados de la Tabla 2, donde se

muestra la evolución de la distancia media anual de las migraciones según el país de nacimiento. Haremos dos apreciaciones relativas al tratamiento de los datos. La primera es que hemos estudiado la evolución de la distancia media anual, que equivale a calcular un promedio para cada año (recordemos que disponemos de más de medio millón de movimientos anuales, ver Tabla 1). Además, y como segunda consideración, se presentan también los valores del coeficiente de variación, cociente que es el resultado de dividir la desviación estándar por la media aritmética o promedio; y que nos sirve para medir el grado de dispersión de la variable distancia.

Tabla 2. Evolución de la distancia de las migraciones intermunicipales por país de nacimiento. España, 1988-2008

	Total		España		Extranjero	
	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación
1988	210	156,1	211	155,6	229	160,0
1989	210	155,1	210	154,8	224	158,8
1990	198	158,1	198	157,8	212	160,7
1991	199	158,6	199	158,3	213	162,8
1992	178	166,4	178	166,2	180	172,4
1993	163	173,5	163	173,3	173	177,3
1994	162	176,2	161	176,0	172	179,9
1995	161	179,4	161	179,3	175	180,8
1996	172	180,2	172	179,9	177	185,8
1997	168	183,3	168	183,1	174	185,3
1998	164	183,8	163	184,1	177	180,3
1999	167	182,0	166	182,8	185	172,2
2000	175	179,8	173	181,8	195	163,7
2001	173	178,4	170	182,3	198	155,3
2002	173	176,3	166	182,4	197	155,9
2003	169	177,6	163	184,0	192	158,4
2004	170	176,2	162	184,3	195	155,8
2005	165	178,8	158	186,9	182	160,2
2006	161	179,8	155	186,5	174	164,7
2007	198	162,2	192	170,0	209	149,7
2008	172	172,4	164	181,1	190	156,3
Total	*174*	*174,3*	*171*	*177,5*	*190*	*159,7*

Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

Constatamos en ambos casos, tanto para los nacidos en España como en el extranjero, que la distancia tiende a reducirse a lo largo del período. En el primer caso se parte de una distancia media de 211 kilómetros que se reduce a 164 kilómetros; y en el segundo, de 229 kilómetros al inicio se pasa a 190 kilómetros. No obstante, es una reducción que en cada caso tiene sus matices. Así, por un lado vemos que la distancia media recorrida por los nacidos en España se sitúa, como era de esperar, muy cerca del valor promedio global de cada año (una reducción a la par), sobre todo durante la primera década cuando, como ya hemos visto, la mayor parte de las migraciones se

deben a este colectivo. Sin embargo, a principios de la última década, y de un modo claro a partir del año 2002, las diferencias entre la distancia media total y la de los españoles aumentan. Esto tiene una doble explicación. Por una parte, está el hecho de que a partir de esta fecha tenemos un importante volumen de población extranjera que realiza desplazamientos internos (más de un 20% del total de migraciones anuales, véase la Tabla 1). Y por otra parte vemos que sus desplazamientos son siempre de mayor recorrido que en el caso de los españoles. Se trata de una diferencia que oscila durante la primera década (con un promedio de 12 kilómetros), pero que es más evidente durante la segunda (25 kilómetros). Por último, si tomamos el total de movimientos de todo este período, los extranjeros registran 190 kilómetros de distancia promedio frente a los 171 kilómetros de los españoles, manteniéndose estos últimos más cercanos a la distancia media total (174 kilómetros).

Así pues, todo esto nos lleva a confirmar que, una vez consolidada la movilidad de los extranjeros, sus desplazamientos son de mayor recorrido, pero también a plantear la pregunta sobre los posibles efectos que los cambios de composición por país de nacimiento en la población nacida en el extranjero pueden tener sobre la distancia media de la migración de ese conjunto de población. Por último, cabe comentar los resultados del coeficiente de variación. Aquí los resultados son distintos a los vistos en el promedio: la dispersión de los españoles es similar a la global en particular durante la primera década, mientras que durante este mismo período los extranjeros tienen una mayor dispersión, que apunta a comportamientos diferenciales en su seno en esa etapa. Sin embargo, durante los siguientes años estos reducen su dispersión, mientras que en los españoles la dispersión es cada vez mayor. Aquí la idea es la siguiente: existe en el caso de los nacidos en el extranjero una mayor homogeneidad en sus desplazamientos que en el caso de los españoles producto probablemente de la convergencia derivada de una mayor duración de residencia.

Otro aspecto de la evolución de las distancia de las migraciones intermunicipales es la distribución de los desplazamientos anuales en función de unas distancias determinadas y del país de nacimiento de los migrantes. Como paso previo a este análisis, hemos calculado unos promedios de la distancia según dos tipos de movilidad: la que se produce dentro de las provincias, y el desplazamiento entre provincias. Aunque evidentemente no podemos decir que una es de corto recorrido y la otra de largo recorrido, sí que esperamos que exista una diferencia en sus promedios. En efecto, tenemos que en el caso de las migraciones intraprovinciales el promedio anual de todo

el período 1988-2008 es de 21 kilómetros; y de 390 kilómetros en las migraciones interprovinciales, manifestando la existencia de una clara ruptura entre los dos tipos de movimientos y el escaso peso de los movimientos entre provincias limítrofes. Estos resultados, junto con un análisis de la distribución de la variable distancia en un tipo de migración y otra, nos han llevado a delimitar unos valores para clasificarla. De esta manera, hemos creado tres categorías: distancias menores de 50 kilómetros (donde más del 90% son intraprovinciales), entre 50 y 200 kilómetros (es la categoría más heterogénea: con un 26% de intraprovinciales y un 74% de interprovinciales), y superiores a 200 kilómetros (un 99,5% son interprovinciales). A partir de esta división de la distancia en tres categorías podemos diferenciar claramente entre desplazamientos de corto recorrido (menos de 50 kilómetros) y de largo recorrido (más de 200 kilómetros), evitando hablar de las categorías entre migraciones dentro y fuera de la provincia que son menos precisas puesto que en algunos casos tenemos que son desplazamientos con recorridos muy similares (es el caso de las distancias entre 50 y 200 kilómetros).

Los resultados de las Tablas 3 y 4 son un resumen de las distribuciones de las migraciones considerando estas tres categorías de distancia en función del país de nacimiento del migrante según dos aspectos. En el primer caso (Tabla 3), se muestran cómo evolucionan los porcentajes para cada tipo de distancia, tratando los nacidos en España y los nacidos en el extranjero por separando.

Lo más destacado es que, en ambos colectivos, los desplazamientos de corto recorrido son los que suponen un porcentaje más alto con respecto al total de movimientos registrados. Sin embargo su evolución temporal no es la misma, puesto que en los españoles al inicio del período este tipo de migraciones suma el 50% y se sitúan ya en el 60% al final de la década de los noventa. Por su parte, en los extranjeros asistimos a un aumento durante los últimos años de esta misma década pero posteriormente el porcentaje de movimientos de corta distancia se reduce, aumentando así las migraciones superiores a 200 kilómetros, una vez más cabe indagar sobre la composición de esta población y su duración de residencia en España. En relación con esto último, vemos que aunque al inicio los porcentajes en las migraciones de menos de 50 kilómetros son superiores en los extranjeros, al final esta proporción es ya menor que la de los españoles. Y en sentido inverso, una tendencia que está presente ya desde los inicios del período se consolida de manera evidente durante los últimos años; y es la

mayor proporción de migraciones de larga distancia en los extranjeros en comparación con los españoles[5].

Tabla 3. Distribución del porcentaje de las migraciones intermunicipales por país de nacimiento y distancia de la migración. España, 1988-2008

	Total			España			Extranjero		
	<50 km	50-200 km	>200 km	<50 km	50-200 km	>200 km	<50 km	50-200 km	>200 km
1988	50,7	19,0	30,3	50,5	19,1	30,4	53,0	15,5	31,5
1989	50,2	19,3	30,4	50,1	19,5	30,5	52,6	15,9	31,5
1990	51,7	19,4	28,9	51,6	19,5	28,9	54,0	15,5	30,5
1991	52,1	19,2	28,8	51,9	19,3	28,8	54,2	16,3	29,5
1992	55,7	18,3	26,0	55,5	18,5	26,0	58,8	14,9	26,3
1993	58,0	18,4	23,7	57,8	18,5	23,6	60,7	14,6	24,7
1994	58,7	18,1	23,3	58,5	18,2	23,2	61,3	14,2	24,5
1995	59,5	17,7	22,9	59,4	17,8	22,8	61,1	14,4	24,4
1996	59,5	16,9	23,6	59,4	17,1	23,6	62,7	13,4	23,9
1997	60,3	16,8	22,9	60,1	17,0	22,9	62,6	13,6	23,7
1998	60,8	16,7	22,5	60,7	16,9	22,4	61,1	14,0	24,9
1999	60,0	17,0	23,0	60,1	17,2	22,7	59,0	14,2	26,7
2000	59,5	16,5	24,0	59,9	16,8	23,4	56,3	14,4	29,3
2001	59,5	16,3	24,2	60,4	16,5	23,1	53,1	15,2	31,7
2002	59,0	16,4	24,5	60,4	16,8	22,8	53,6	15,0	31,3
2003	59,4	16,5	24,2	60,8	16,9	22,3	54,5	14,9	30,6
2004	59,1	16,3	24,6	61,0	16,7	22,3	53,6	15,2	31,2
2005	60,0	16,2	23,8	61,8	16,6	21,7	55,4	15,2	29,4
2006	60,4	16,3	23,3	61,7	16,8	21,5	57,1	15,1	27,8
2007	56,2	13,8	30,0	58,1	14,3	27,6	52,9	13,0	34,2
2008	58,3	16,2	25,5	60,1	16,9	23,0	54,4	14,8	30,8
Total	*58,2*	*16,9*	*24,9*	*58,8*	*17,3*	*23,9*	*55,2*	*14,7*	*30,1*

Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

Por lo que se refiere a la segunda clasificación (Tabla 4), tenemos ahora una distribución que para cada tipo de distancia nos presenta cómo se reparten los movimientos en función del país de nacimiento. En este caso, se confirma que en cada tipo de migración el peso de los extranjeros es cada vez mayor; es decir, de suponer apenas un 3% al inicio, al final la proporción asciende ya al 30%. Así pues, y de acuerdo con lo ya apuntado a lo largo de este apartado, la participación de los extranjeros en la movilidad interna es cada vez mayor. Esta última tabla corrobora y complementa, pues, los resultados de la Tabla 1.

[5] A falta de comprobaciones más finas de carácter geográfico, este resultado parece abonar la idea de que los nacidos en el extranjero estarían substituyendo paulatinamente a la población nacida en España en los desplazamientos de larga distancia asociados a la demanda de ciertos sectores económicos con un déficit estructural de mano de obra.

3.2 La evolución de la distancia de las migraciones según grupos de nacionalidades

Hemos visto las diferencias a partir del país de nacimiento del migrante. Pasamos ahora a ver la evolución de la distancia en función de tres grandes grupos de nacionalidades[6]. Como en este análisis se considera la nacionalidad, se plantea la cuestión de una posible diferencia entre estos resultados y los anteriores, puesto que algunos nacionalizados españoles pueden haber nacido en el extranjero. En cuanto a esto, diremos que durante el período 1988-2008 la diferencia entre el total de migraciones realizadas por personas con nacionalidad española supera en poco más de 470.000 a las de los nacidos en España; un volumen que apenas llega al 2% del total de migraciones por año y que es por lo tanto poco significativo. Así pues, los resultados de este apartado se centran en un análisis según los siguientes grupos de nacionalidades: los extranjeros procedentes del continente africano, los latinoamericanos y los asiáticos. Estos resultados se resumen en las Tablas 5 y 6, donde se analizan los grupos de nacionalidades por separado. En la primera tabla se observa que durante todos los años las distancias recorridas por los asiáticos son, en diferencia, mayores (un promedio de 214 kilómetros).

Tabla 4. Distribución del porcentaje de las migraciones intermunicipales por distancia de la migración y país de nacimiento. España, 1988-2008

	<50 km		50-200 km		>200 km	
	España	Extranjero	España	Extranjero	España	Extranjero
1988	97,2	2,8	97,8	2,2	97,2	2,8
1989	97,0	3,0	97,6	2,4	97,0	3,0
1990	96,8	3,2	97,5	2,5	96,7	3,3
1991	96,2	3,8	96,9	3,1	96,3	3,7
1992	95,5	4,5	96,5	3,5	95,7	4,3
1993	95,4	4,6	96,5	3,5	95,4	4,6
1994	95,3	4,7	96,4	3,6	95,2	4,8
1995	95,3	4,7	96,3	3,7	95,1	4,9
1996	94,9	5,1	96,1	3,9	95,1	4,9
1997	93,9	6,1	95,2	4,8	93,9	6,1
1998	93,5	6,5	94,6	5,4	92,8	7,2
1999	92,8	7,2	93,8	6,2	91,4	8,6
2000	90,5	9,5	91,2	8,8	87,7	12,3
2001	88,4	11,6	87,9	12,1	83,0	17,0
2002	81,4	18,6	81,2	18,8	73,9	26,1
2003	79,4	20,6	79,7	20,3	71,6	28,4
2004	76,8	23,2	76,2	23,8	67,4	32,6
2005	74,5	25,5	74,0	26,0	65,9	34,1
2006	72,8	27,2	73,4	26,6	65,7	34,3
2007	65,2	34,8	65,3	34,7	58,0	42,0
2008	69,8	30,2	70,5	29,5	60,9	39,1
Total	*84,2*	*15,8*	*85,4*	*14,6*	*79,9*	*20,1*

Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

[6] Las limitaciones de espacio de esta comunicación no nos permite presentar resultados más detallados por países de nacimiento que pretendemos abordar en próximos trabajos.

Los contrastes entre africanos y latinoamericanos se reducen a lo largo de estos años, aunque al final los primeros se mantienen por encima con una media de 204 kilómetros frente a 188 kilómetros de los otros.

Tabla 5. Evolución de la distancia de las migraciones intermunicipales por grupos de nacionalidades. España, 1988-2008

	África		Latinoamérica		Asia	
	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación	Distancia media (km)	Coeficiente de Variación
1988	152	264,7	199	340,5	266	386,1
1989	170	304,2	187	333,7	233	362,5
1990	140	264,1	182	318,4	215	322,2
1991	130	252,9	219	362,9	281	405,0
1992	136	237,8	176	304,3	215	287,0
1993	126	225,4	162	295,6	231	330,1
1994	133	234,7	163	305,0	203	311,0
1995	132	231,4	171	325,6	209	315,9
1996	107	219,3	170	326,7	220	319,9
1997	120	222,9	175	335,5	241	352,1
1998	143	245,2	177	328,6	234	329,4
1999	163	245,5	177	317,7	256	342,5
2000	197	279,7	188	303,5	229	312,2
2001	204	271,5	199	298,1	232	319,8
2002	213	287,9	198	304,7	243	326,8
2003	208	287,0	194	303,1	234	320,5
2004	219	290,6	194	305,4	222	306,1
2005	208	282,1	174	293,4	223	294,6
2006	197	280,3	173	294,0	195	277,9
2007	237	304,4	202	313,7	211	290,0
2008	208	285,9	185	298,0	197	279,5
Total	*204*	*283,3*	*188*	*302,3*	*214*	*298*

Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

Si comparamos estos datos con los obtenidos en la Tabla 2, se confirma una mayor distancia media de las migraciones realizadas por estos tres colectivos frente a los de nacionalidad española, a la vez que apuntan un comportamiento diferencial entre el resto de Extranjeros no analizados (Europeos). Con todo, debemos apuntar que ahora la dispersión es mucho mayor que antes; lo que significa que las distancias recorridas por estos colectivos son mucho más heterogéneas (es decir, el rango de valores de esta variable es mayor)[7]. Si pasamos a la distribución del porcentaje de las migraciones intermunicipales según el tipo de migración, se constata que los porcentajes más altos corresponden en general a las migraciones de corta distancia. Pero también tenemos que las migraciones de largo recorrido son importantes en todos los colectivos y que no

[7] Dada la heterogeneidad interna de estos colectivos hemos decidido abordar su análisis en próximos trabajos.

parece que se reduzcan significativamente durante este período; cosa que sí que pasa en el caso de los españoles. Este resultado confirma también la hipótesis de la creciente substitución de los españoles por parte de los extranjeros en los movimientos de largo recorrido.

4. Análisis territorial de la distancia de las migraciones, 2002-2008

Retomando los últimos resultados (Tablas 3 y 4), pasamos a abordar un análisis territorial de la distancia de las migraciones en función del país de nacimiento del migrante. En este sentido, cabe decir que los resultados obtenidos en la Tabla 3 son los que mejor se prestan a una cartografía a escala municipal; de hecho, son los que nos aportan los resultados más interesantes desde el punto de vista de las diferencias entre los dos colectivos. Así, hemos analizado la distribución de las migraciones para cada grupo en función de los dos tipos de distancias, las distancias inferiores a 50 kilómetros y las superiores a 200 kilómetros, diferenciando así entre larga y corta distancia. Otro aspecto importante es que hemos considerado las migraciones desde la perspectiva de los municipios de procedencia (es decir, las salidas), aunque cabe decir que los mapas obtenidos para las entradas son muy parecidos. Como última consideración, hemos agrupado el total de migraciones registradas durante el período 2002-2008. Esto se ha hecho por dos razones: porque son los años con un mayor volumen de migraciones (más de 11 millones, véase la Tabla 1) y porque en estos años las migraciones de los extranjeros tienen ya un peso significativo con respecto al total. De esta manera se apreciarán mejor las diferencias.

La primera constatación es que, como ya hemos visto antes, las migraciones de corto recorrido son las que suponen un porcentaje mayor con respecto al total de los desplazamientos internos. No obstante, su distribución territorial es distinta en función del país de nacimiento del migrante. El primer mapa muestra, en el caso de los españoles, las áreas donde las migraciones de este tipo son más generalizadas. Se sitúan en el noroeste de la península (sobre todo en Cantabria y el País Vasco; y en menor medida en Navarra, Galicia y la Rioja), y en Cataluña, la Comunidad Valenciana y la Comunidad de Madrid, estos últimos los espacios de mayor desarrollo metropolitano. Estas comunidades son las que acumulan más de un 60% de salidas con distancias de corto recorrido. También es importante apuntar el papel de parte de Andalucía Oriental (la zona litoral), Murcia y el interior de Castilla y León. Son, pues, las áreas con una mayor movilidad de españoles en este tipo de movilidad.

Tabla 6. Distribución del porcentaje de las migraciones intermunicipales por grupos de nacionalidades y distancia de la migración. España, 1988-2008

	África			Latinoamérica			Asia		
	<50 km	50-200 km	>200 km	<50 km	50-200 km	>200 km	<50 km	50-200 km	>200 km
1988	62,0	15,8	22,2	58,6	13,1	28,3	51,0	10,6	38,4
1989	61,4	15,5	23,2	58,1	15,9	25,9	54,0	11,6	34,4
1990	65,6	15,0	19,4	59,3	14,8	25,9	54,7	10,5	34,8
1991	68,0	14,1	18,0	53,7	16,3	30,0	44,8	19,5	35,6
1992	62,7	15,3	21,9	59,3	14,1	26,6	47,2	15,4	37,4
1993	65,3	14,2	20,5	61,9	14,7	23,4	48,6	15,0	36,4
1994	64,8	14,0	21,2	64,5	11,8	23,7	50,7	17,5	31,8
1995	63,5	16,0	20,5	64,2	12,5	23,3	48,7	18,2	33,1
1996	71,6	12,8	15,6	64,5	12,1	23,4	47,6	17,0	35,4
1997	68,1	13,4	18,5	64,0	12,7	23,2	47,7	15,3	37,0
1998	62,4	15,1	22,4	62,4	12,7	24,9	44,3	17,9	37,9
1999	57,4	15,5	27,1	60,9	13,2	25,9	41,7	17,0	41,3
2000	53,1	14,8	32,1	54,4	15,2	30,3	44,5	16,1	39,4
2001	48,0	16,8	35,2	50,9	15,1	34,0	43,4	17,6	39,0
2002	47,1	17,2	35,7	53,0	14,3	32,7	43,7	14,8	41,4
2003	48,5	16,8	34,7	54,0	13,8	32,1	44,8	15,8	39,4
2004	45,3	17,9	36,8	54,5	13,7	31,8	45,2	17,3	37,5
2005	47,0	17,8	35,2	58,8	13,1	28,1	42,3	18,3	39,4
2006	49,6	17,6	32,8	59,6	13,0	27,5	47,9	18,7	33,5
2007	44,3	15,7	40,0	55,8	11,0	33,2	46,6	16,4	37,0
2008	48,0	17,1	34,9	57,0	13,0	30,1	48,5	16,9	34,6
Total	*49,1*	*16,9*	*34,0*	*56,4*	*13,2*	*30,4*	*46,0*	*17,1*	*36,9*

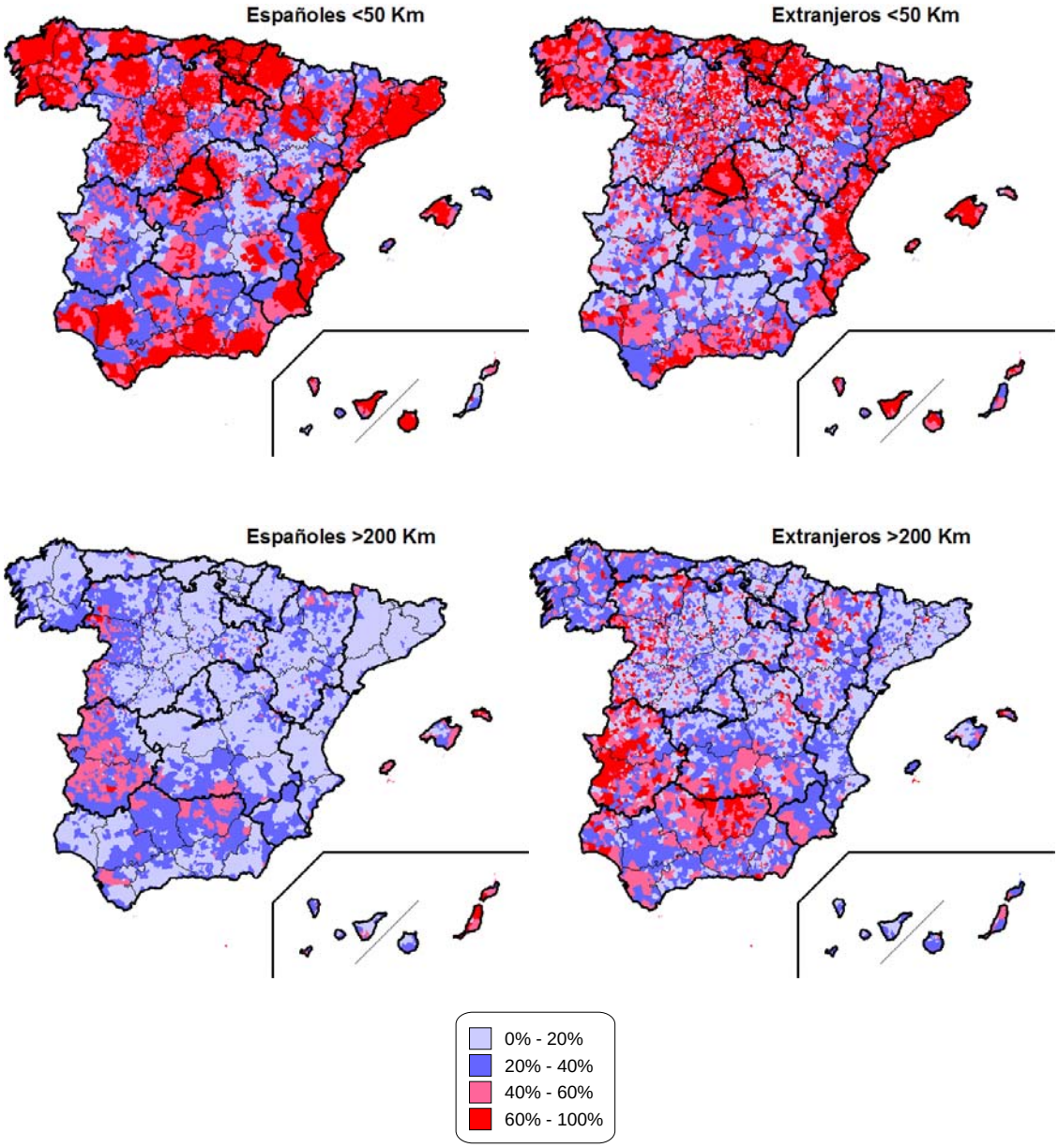
Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

El segundo mapa, que corresponde a la movilidad de menos de 50 kilómetros de los extranjeros, confirma que la dispersión territorial en este colectivo es menor que la de los españoles. Vemos que los porcentajes más altos se encuentran, en orden de mayor a menor proporción de estos movimientos en cada región, en el País Vasco, Cataluña, la Comunidad de Madrid, Navarra y la Comunidad Valenciana (con valores superiores al 60%).

Sin embargo, y por otro lado, si observamos la distribución territorial de las migraciones de larga distancia vemos que ahora se da el caso contrario. Es decir, la dispersión territorial de este tipo de movilidad interna es mayor en los extranjeros. En efecto, las áreas con un alto porcentaje de movilidad de largo recorrido de los extranjeros se encuentran en áreas agrícolas de Extremadura, Andalucía (sobre todo en Jaén y Córdoba), parte de Murcia y en menor medida en el interior de la península. Por lo que se refiere a los españoles, que en algunas de estas regiones citadas también presentan altos porcentajes aunque en general menores, destacan los bajos porcentajes en el interior y, sobre todo, en tres zonas extensas formadas por Cataluña y la Comunidad Valencia, el interior de la península, y las regiones del noroeste, lo que parece confirmar otra hipótesis interesante: una vez los extranjeros entran en las áreas

de mayor desarrollo urbano tienden a desplazarse en el interior de esos espacios siguiendo pautas de movilidad residencial y abandonando la movilidad de larga distancia.

Mapas 1: Distribución del porcentaje de las migraciones intermunicipales según el país de nacimiento y la distancia de la migración por municipio de procedencia. España, 2002-2008



Fuente: INE; Estadística de Variaciones Residenciales, 1988-2008.

5. Conclusiones

En este último apartado describimos brevemente las conclusiones actuales del estudio:

a) El papel progresivo que desempeñan los extranjeros en la movilidad interna en España ha afectado al conjunto de las pautas migratorias. Los individuos nacidos en España y el Extranjero mantienen diferencias significativas en la distancia media de los movimientos migratorios internos a lo largo del período 1988-2008, éstas, aunque con ciertas variaciones temporales, se sitúan en torno a los 25 kilómetros a favor de los segundos;

c) Estos contrastes generales ocultan una gran heterogeneidad en el seno del colectivo de extranjeros, entre los cuáles africanos y asiáticos muestran mayores recorridos frente a los latinoamericanos. Precisamente, la mayor dispersión de estos comportamientos sugiere la necesidad de un análisis más detallado por nacionalidades en las que puedan incluirse otras variables explicativas, entre ellas la duración media de estancia en España; por otra parte, conocidas las pautas diferenciales por género, pensamos incluir esa óptica en próximos análisis, especialmente interesante entre asiáticos y africanos.

e) Los resultados sugieren un proceso paulatino de substitución de los españoles en la movilidad de larga distancia por parte de los extranjeros, aunque deba indagarse desde una perspectiva que incluya un mayor detalle de nacionalidad. Intuimos que la respuesta migratoria va a depender de dos factores: nacionalidad/país de nacimiento y duración de residencia en España.

f) Las áreas geográficas que protagonizan la movilidad de larga distancia se sitúan en sectores agrarios, coincidentes para españoles y extranjeros, pero con una mayor dispersión para los últimos; por el contrario, la movilidad de corta distancia es mayoritaria en los sectores metropolitanos y sugiere un cierto efecto gravitatorio de esos espacios sobre la población nacida en el extranjero cuyo análisis debe afinarse geográficamente.

g) Finalmente, el actual panorama de crisis económica puede introducir distorsiones en este análisis que deberán seguirse con detalle en los próximos años.

6. Bibliografía

CLARK, W. (1986): *Human Migration*, Beverly Hill, Sage Publications,

COURGEAU, D. (1973): "Migrations et découpages du territoire", Population, nº 3, pp. 511-538.

COURGEAU, D. (1988): Méthodes *de mesure de la mobilité spatiale*. Paris: INED.

FRANCH, X. (2009): *La dinámica de las migraciones internas en España: una aproximación demoespacial*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Geografia.

LAMELA, M. C. (2006): "Migración interna de los extranjeros", en A. IZQUIERDO; D. LÓPEZ DE LERA (Coords.) *Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 238-282.

LONG, L. y otros (1988): "Migration Distances: A International Comparison", *Demography*, vol. 25, nº 4, pp. 633-640

LÓPEZ DE LERA, D. (2006): "El impacto de la inmigración extranjera en las regiones españolas", en J. A. FERNÁNDEZ CORDÓN; J. LEAL MALDONADO (Coords.), *Análisis territorial de la demografía española: 2006*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 233-272.

MARTÍ, M.; RÓDENAS, C. (2006): "Reinterpretando el crecimiento de la movilidad en España: la población extranjera y las migraciones repetidas", *Cuadernos aragoneses de economía*, Vol. 16, 1, pp. 37-60.

PUMARES, P., GARCÍA COLL, A.; y ASENSIO, A. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.

RAVENSTEIN, E. G. (1885): "The laws of migration. I", *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, pp. 167-227.

RAVENSTEIN, E. G. (1889): "The laws of migration. II", Journal of the Royal Statistical Society, 52, pp. 241-301.

RECAÑO, J. (2006): "Los intercambios poblacionales entre las regiones españolas", en J. A. FERNÁNDEZ CORDÓN; J. LEAL MALDONADO (Coords.) *Análisis territorial de la demografía española: 2006*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 273-318.

RECAÑO, J. (2002): "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente", *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 135-156.

RECAÑO, J.; DOMINGO, A. (2006): "Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España", en E. AJA; J. ARANGO (Eds.) *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundació CIDOB, pp. 303-338.

REHER, D. y SILVESTRE, J. (2009): "Internal Migration Patterns of Foreign-Born Immigrants in a Country of Recent Mass Immigration: Evidence from New Micro Data

for Spain", *Internal Migration Review*, Vol. 43, nº 4, pp. 815-849

SHYROCK H.S. y SIEGEL, J.S. (1966): *The Methods and Materials of Demography*, New York: New York Academic

SILVESTRE, J. (2001): "Viajes de corta distancia: una visión espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930", *Revista de Historia Económica*, Año 19, nº 2, pp. 247-286.

NUEVAS DINÁMICAS TERRITORIALES EN LOS ESPACIOS FRONTERIZOS HISPANO-LUSOS: EL CASO DE LAS CIUDADES DE ELVAS Y BADAJOZ[1]

José Antonio Gutiérrez Gallego
Centro Universitario de Mérida
Universidad de Extremadura
jagutier@unex.es

José Manuel Pérez Pintor
Centro Universitario de Mérida
Universidad de Extremadura
jmperpin@unex.es

Resumen: Con la paulatina desaparición de las fronteras internas de la Unión Europea se abre un nuevo territorio de convivencia para los ciudadanos residentes en los países miembros de este espacio comunitario, dando como resultado una transformación de la movilidad y las relaciones de las personas que viven en los núcleos urbanos situados junto a las antiguas fronteras en todos los aspectos: familiares, sociales, laborales y comerciales.

En este sentido en esta comunicación se presenta un claro ejemplo de estas nuevas dinámicas territoriales representado por las ciudades fronterizas hispano-lusas de Elvas y Badajoz. Como resultado de la eliminación de la frontera y la cercanía existente entre estas dos ciudades los límites de las mismas son cada vez más difusos y los patrones de movilidad (residencial, laboral, comercial) entre ambos núcleos se han modificado de manera considerable.

Para poder abordar el estudio de esta nueva dinámica territorial se ha seguido una metodología basada en la realización de una operación estadística como es la encuesta de opinión dirigida a la población. El análisis de esta encuesta nos ha permitido descubrir los aspectos más relevantes respecto a las relaciones sociales, laborales y el

[1] GUTIÉRREZ, J. A., PÉREZ, J. M. (2011) "Nuevas dinámicas territoriales en los espacios fronterizos hispano-lusos: el caso de las ciudades de Elvas y Badajoz" en PUJADAS, I. *et al*. (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

establecimiento de intercambios de servicios y mercancías que se está produciendo entre los habitantes de estas dos ciudades.

Palabras clave: *Frontera; encuesta; ciudad; movilidad.*

1. Introducción

Con la paulatina desaparición de las fronteras internas de la Unión Europea comienza a surgir un nuevo punto de convivencia para los ciudadanos residentes en los países miembros de este espacio comunitario, dando como resultado una transformación de la movilidad y las relaciones de las personas que viven en los núcleos urbanos situados junto a las antiguas fronteras en todos los aspectos: familiares, sociales, laborales, comerciales, etc.

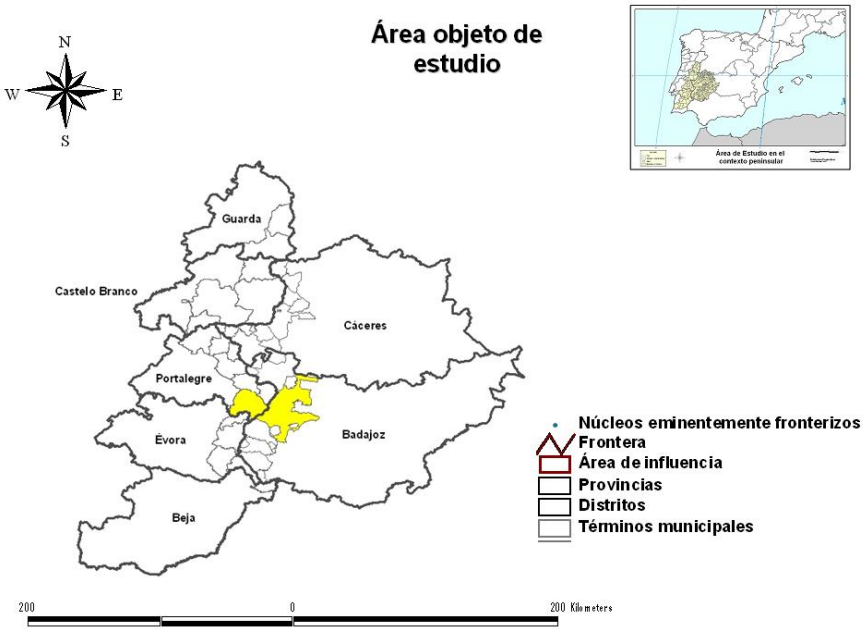
En esta comunicación se presenta un claro ejemplo de estas nuevas dinámicas espaciales que se están desarrollando en la actualidad en el área fronteriza hispano-lusa, en concreto entre el concelho[2] portugués de Elvas y la ciudad española de Badajoz (Figura 1). Hoy en día como resultado de la eliminación de la frontera administrativa y la cercanía existente entre estas dos ciudades, (se encuentran separadas por una distancia inferior a 15 kilómetros), los límites físicos de las mismas son cada vez más difusos y los patrones de movilidad de la población residente en estos municipios a distinta escala (residencial, laboral, comercial, etc.) se están modificando de manera considerable.

Para algunos autores las fronteras son un fenómeno de extraordinaria importancia y efectos en el territorio que se traduce en una especificidad de flujos y actividades económicas y en las relaciones entre sociedades, siendo fruto de la conveniencia humana, es decir, de la demarcación de los organismos políticos, principalmente de los estados –se puede convenir que << mientras haya Estados habrá fronteras >>-, pero también de las administraciones de rango inferior que marcan sus límites. En unos y otros casos, se interceptan las comunicaciones y relaciones normales de la población

[2] El sistema o estructura poblacional español y portugués presentan diferencias. En el caso español, predominan los municipios pequeños constituidos por núcleos principales con escasos núcleos diseminados (entidades menores); en Portugal, si bien existe la figura del concelho, similar a la del municipio en España, estos aglutinan a entidades poblacionales de menor dimensión como son las "freguesias", que han sido objeto de estudio, una vez integradas en el concelho del que dependen administrativamente.

que se ve obligada a itinerarios condicionados a la ubicación de pasos y puestos fronterizos (López Trigal, 2003). En consecuencia estos flujos de actividades y movimientos económicos hacen que a las regiones de frontera se las considere en la literatura como "espacios de acción y de actividad" (Burdack, 2000; Schmitt-Egner, 1998) y al mismo tiempo otros estudios relacionados con las fronteras tratan a estas regiones fronterizas como áreas de armonización y cooperación institucionales que podrían dar lugar a nuevas unidades espaciales.

Figura 1. Área de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Ante la supresión de la frontera encontramos autores con diferentes opiniones, por un lado se encuentran los que señalan los efectos negativos que la desaparición de la frontera física causa sobre la organización histórica del espacio fronterizo y de sus relaciones económicas (propiedades agrícolas, economía de frontera, movimientos comerciales clandestinos) y sociales (relaciones de parentesco) que gravitaron sobre la frontera, modificadas por la permeabilidad de las infraestructuras, las nuevas áreas de influencia de las grandes superficies comerciales y la reorientación de los flujos e intercambios (Campesino, 2000). Sin embargo para otros autores la desaparición de la frontera no supone una connotación negativa sino que consideran a la frontera como un lugar de comercio y de contacto entre dos países, entre dos sistemas políticos, fiscales,

monetarios y culturales que no pueden desaparecer en unos pocos años entre España y Portugal, ya que la gran estabilidad existente durante siglos complica la desaparición rápida de la frontera en la mente y en los hechos (Laborde, 2000)

En el lado opuesto se sitúan los autores que consideran la supresión de la frontera como una oportunidad para la puesta en marcha de diferentes acciones de cooperación transfronteriza que permitan reforzar y afianzar las relaciones de todo tipo (comerciales, institucionales, empresariales, etc.) así como promover el aumento del bienestar de los residentes en estos espacios (Merchán Puentes, 2003).

Por lo que respecta a los estudios sobre los flujos de población hay que destacar que estos han sido utilizados en numerosas ocasiones como hilo conductor para interpretar y comprender las nuevas dinámicas metropolitanas. En primer lugar se define a los flujos como la expresión de la separación o la falta de equilibrio entre la oferta (actividades) y la demanda (población) (Potrykowski y Taylor, 1984), sin olvidar la gran dependencia que manifiestan según los niveles tecnológicos, organizativos y culturales de las sociedades y sus territorios (Segui y Martínez, 2004). En este marco la movilidad se presenta como la suma de los desplazamientos que realiza la población de forma recurrente para acceder a bienes y servicios en un territorio determinado (Miralles-Guash, 1998), de modo que la toma en consideración en mayor grado de esta variable se confirma en el aumento de casos de estudios y contribuciones metodológicas que sobre esta temática concreta se están generando en los últimos años (Albertos, 2007).

En la actualidad la fuente de información más utilizada para llevar a cabo los estudios sobre movilidad son las encuestas. Este tipo de fuentes de información permiten abordar los diferentes estudios sobre movilidad, sin embargo este tipo de fuentes no dejan de plantear diferentes ventajas e inconvenientes. En el lado positivo permiten contar con una herramienta para conocer de primera mano este tipo de desplazamientos de índole cotidiana y por el contrario plantean determinados problemas en relación a la fiabilidad, homogeneidad y actualización de la información que facilitan (Miralles-Guash y Cebollada, 2009). En todo caso la aplicación de este tipo de metodologías nos permite aproximarnos al conocimiento de las diferentes dinámicas territoriales que se están desarrollando en estos momentos.

2. Objetivos

Los objetivos principales que se persiguen a través de este estudio utilizando como base metodológica una encuesta de opinión dirigida a la población se centran fundamentalmente en conocer los movimientos transfronterizos cotidianos de la población residente en estas dos ciudades localizadas a ambos lados del espacio fronterizo hispano-luso; determinar los tipos de relaciones familiares, sociales, laborales y comerciales existentes entre los habitantes de estos municipios concretos; cuantificar los flujos de empleo y actividad económica; valorar el grado de conocimiento del idioma del otro lado de la frontera en cada una de las ciudades analizadas y estimar los flujos comerciales de adquisición y demanda de bienes y servicios entre ambos lados de la frontera (nos referimos a la compra de alimentos, ropa y combustible, así como a la demanda de servicios de tipo sanitario y de ocio entre otros, observados entre estas dos ciudades colindantes de España y Portugal localizadas en el entorno de la Raya Central Ibérica

En suma se trata de conocer la influencia que ejerce la frontera en el desarrollo diario de las relaciones familiares, sociales, laborales y comerciales que se producen entre las personas residentes en los municipios fronterizos, de manera que esta investigación permita aproximarnos a las nuevas dinámicas territoriales en relación con la movilidad que se están desarrollando en las ciudades ubicadas en los espacios fronterizos de carácter interno[3] de la Unión Europea.

3. Metodología

Para poder abordar el estudio de esta nueva dinámica territorial que se aprecia entre estas dos ciudades del espacio fronterizo hispano-luso que nos ocupa, se ha seguido una metodología basada en la realización de una operación estadística como es la encuesta de opinión dirigida a la población, enfocada para conseguir información en relación a la movilidad de la población residente en estos dos municipios con respecto a

[3] En ningún caso se puede hablar de la "desaparición" de las fronteras interiores, pues éstas siguen ahí. Pese a que los acuerdos de libre circulación de personas, bienes y servicios han facilitado considerablemente la movilidad y permeabilidad transfronteriza, el efecto frontera sigue condicionando y, en algunos casos constriñendo, el desarrollo de los territorios fronterizos, por lo que entendemos que esta realidad debe seguir siendo objeto de estudio y de implantación de medidas para la minimización de los efectos negativos que aún puedan acarrear a los territorios afectados por ellas estas divisiones de tipo administrativo.

las relaciones de tipo social y familiar, los flujos de información, la actividad laboral y la adquisición de bienes y servicios.

Para ello la primera tarea desarrollada ha sido la definición del universo de estudio, en segundo lugar diseñar el cuestionario que posteriormente se ha aplicado a la población residente en los municipios seleccionados, en tercer lugar se procedió a la recogida y el tratamiento de la información obtenida tras la realización de la encuesta, para posteriormente realizar el análisis de los datos y finalmente obtener los resultados.

3.1 Definición del universo de estudio

El primer paso a seguir a la hora de abordar este tipo de análisis como se ha mencionado con anterioridad consiste en la definición del universo o población de estudio así como la selección de la muestra. En el caso que nos ocupa la muestra está formada por dos municipios fronterizos contiguos, uno portugués como es Elvas, situado al sur del distrito de Portalegre y otro municipio español como es Badajoz localizado al oeste de la Comunidad Autónoma de Extremadura. El universo de estudio es el total de la población residente con 15 o más años censada en el año 2001, por grupos de edad, en los municipios fronterizos definidos en la muestra. Así mismo este universo considerado está dividido por sexo y por grupos de edad.

La fuente de datos utilizada para la obtención de esta información han sido el Instituto Nacional de Estadística Español (INE) y el Instituto Nacional de Estadística Portugués (INE-Portugal) y considerando como unidad muestral a los individuos residentes en estos municipios, de modo que estos mismos sean así mismo la unidad de observación empleada.

A partir del total de la población residente censada de 15 o más años en los dos municipios hispano-lusos considerados, se estableció que la dimensión de la muestra total se correspondía con un total de 1.402 encuestas, lo que supone el 1% del total de la población de 15 y más años residente en el año 2001 en los municipios considerados para el estudio. En la muestra, se consideran 1.211 individuos en el municipio español (Badajoz) y 191 individuos en el municipio portugués (Elvas), ambos eminentemente fronterizos.

El método de muestreo utilizado es probabilístico, sin olvidar que se ha tomado como criterio de estratificación los grupos de edad y el género, como ya se ha señalado

en líneas anteriores. Por último el análisis se ha realizado a nivel del lugar donde se ha realizado la encuesta correspondiente en España y Portugal, ya que casi todos los encuestados son naturales del municipio donde fueron entrevistados.

3.2 Diseño de la encuesta de opinión

La técnica elegida para realizar el estudio ha sido una operación estadística de opinión como es la encuesta personal sobre la base de un cuestionario estructurado y diseñado con preguntas cerradas y con un número razonable de ítems que permitieran cubrir las carencias de información detectadas a la hora de abordar este tipo de análisis. La encuesta se divide en una serie de bloques que permiten por un lado llevar a cabo una caracterización de los encuestados (sexo, edad, nivel de estudios, empleo, etc.) y por otro conocer los flujos de relaciones sociales-familiares, el empleo, las inversiones, los flujos de comunicación y de adquisición de bienes y servicios que se producen entre los municipios fronterizos europeos que dan lugar a nuevas dinámicas territoriales como resultado de la eliminación de las diferentes trabas para la circulación de personas y mercancías en dicho territorio.

Tras el diseño inicial del cuestionario, se llevó a cabo su validación con una prueba previa del test diseñado, de manera que se crearon dos cuestionarios diferentes uno para la primera encuesta realizada en el año 2007 y otro nuevo con posterioridad para la encuesta del año 2008, así en esta última encuesta se subsanaron los errores observados una vez realizado el análisis de la encuesta del año 2007.

Así mismo las encuestas no son la única fuente de información sobre cada municipio, aunque en esta comunicación se muestran únicamente los resultados de la encuesta a la población, sino que complementan a la misma otras fuentes ya existentes como son Censos de Población y otros indicadores de tipo estadístico.

3.3 Recogida de la información

La encuesta es de recogida directa, ya que los datos son recogidos concisamente de las unidades muestrales a través de un soporte de recogida (el cuestionario) y permite cuantificar y cualificar las relaciones sociales, el conocimiento de la lengua española y portuguesa, los flujos de personas en consonancia con las relaciones sociales, la actividad, el empleo y los intercambios comerciales transfronterizos.

La encuesta se desarrolló entre los años 2007 y 2008, siendo los días elegidos en función de la celebración del día de mercado en el municipio. Esto es así por la mayor actividad y afluencia de personas que se produce en los distintos municipios esos días, y por la mejor predisposición de las personas a colaborar en la realización de este tipo de estudios sobre la población.

El sistema de muestreo aplicado es aleatorio en cada municipio, previa asignación de un número determinado de cuestionarios a ejecutar en cada uno en función del peso demográfico de cada municipio, como se explicó en el punto 3.1 sobre la definición de la muestra y el universo de estudio.

3.4 Tratamiento y análisis de la información

Una vez recogida la información disponible sobre el área de estudio considerado en la fase precedente, en esta fase se procedió al tratamiento de la información obtenida, así como a la homogeneización de la información resultante en diferentes bases de datos.

Para explotar los datos se ha utilizado un método de carácter descriptivo, pues no se extrapolan datos, sino que se hace una descripción de la información de forma relativa, es decir, fundamentalmente indicando los resultados porcentuales de la encuesta, sin extrapolar los mismos al universo real.

En resumen en esta fase se han analizado los resultados, se ha generado la cartografía y redactado el informe correspondiente en relación con los resultados obtenidos en el análisis anterior sobre las relaciones sociales-familiares, comerciales y el mercado laboral que se da en el espacio fronterizo hispano-luso estudiado.

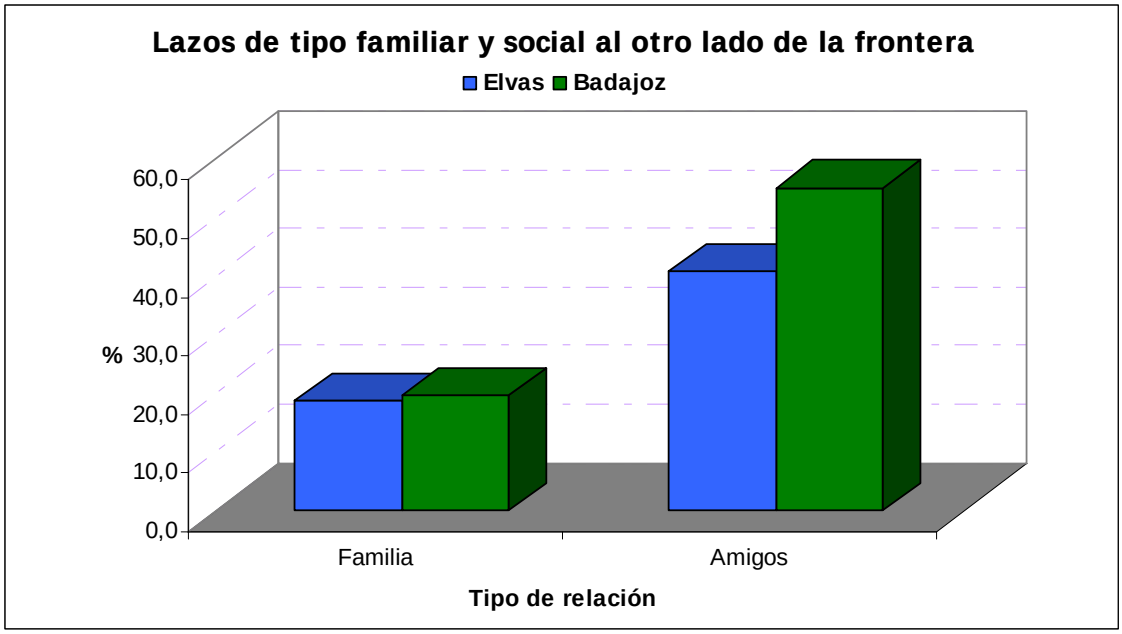
4. Resultados

Una vez descrita la metodología seguida para la realización del estudio, se presentan a continuación los principales resultados obtenidos una vez aplicada esta operación estadística de opinión a los habitantes de los municipios fronterizos hispano-lusos de Elvas y Badajoz.

En primer lugar por lo que se refiere a las relaciones de carácter social y familiar de índole transfronteriza, como se puede observar en la figura 2, la tenencia de familiares al otro lado de la frontera es bastante similar en ambos municipios, en este

sentido el 18,8% de los encuestados en Elvas dicen tener familiares en España y el 19,7% de los entrevistados en la ciudad de Badajoz afirman contar con familiares residentes en Portugal. Sin embargo si nos fijamos en las relaciones de tipo amistoso, se aprecia como estos municipios presentan una dinámica más heterogénea, de nuevo tomando como referencia la figura 2, es evidente como el porcentaje de personas residentes en Badajoz con amigos en Portugal (55,2%), es superior al que presentan las personas con domicilio en Elvas y amigos en territorio español (40,8%).

Figura 2. Lazos de tipo familiar y social al otro lado de la frontera

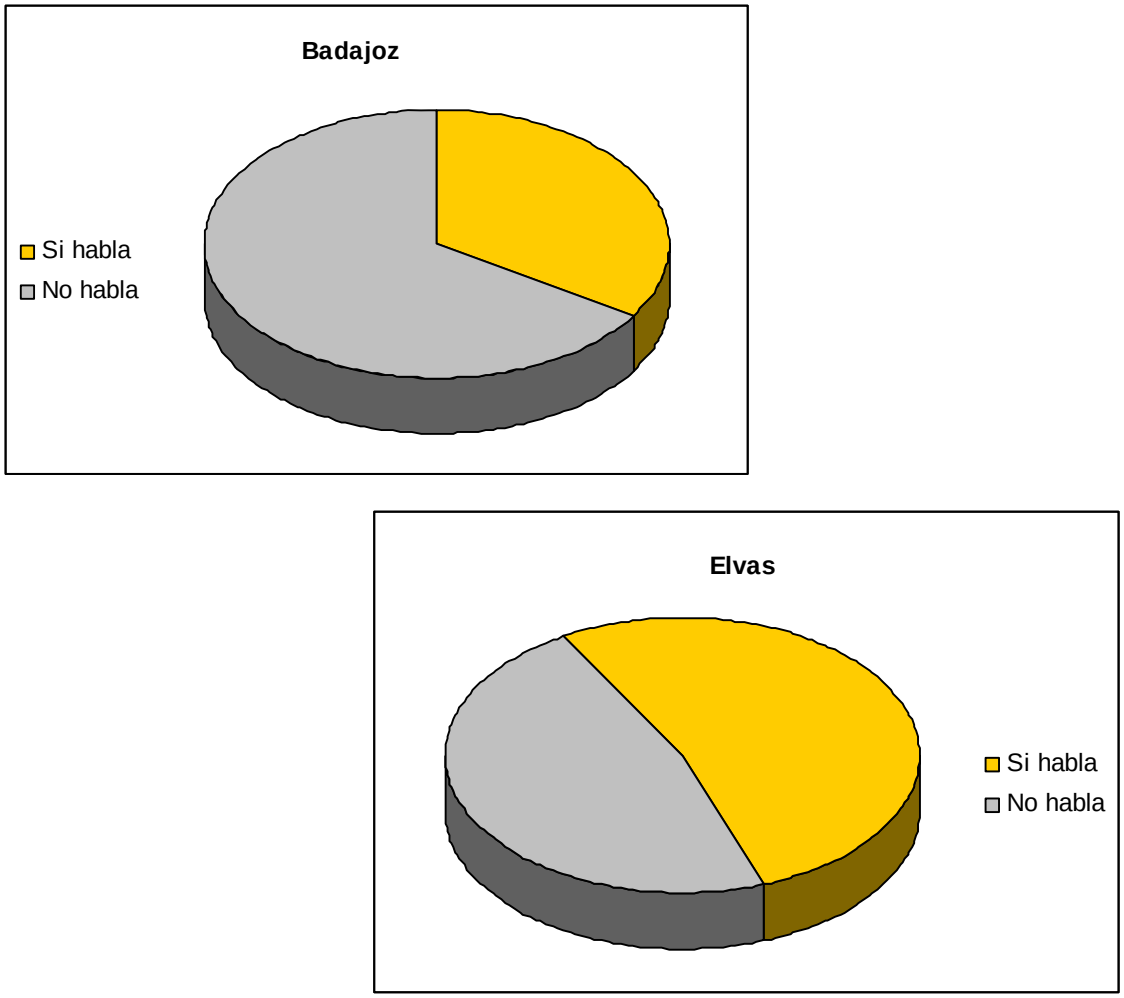


Fuente: Elaboración propia.

Si nos centramos en el estudio del grado de conocimiento del idioma del otro lado de la frontera, al igual que ocurría anteriormente con las relaciones de tipo social, las diferencias existentes entre el municipio portugués y el español son bastante reveladoras de la realidad existente en este espacio concreto de la frontera hispano-lusa. Como se advierte en la figura 3, el porcentaje de personas que muestran mayor conocimiento del idioma del otro lado de la frontera se da en el municipio portugués de Elvas (52,9%), donde más de la mitad de los encuestados responden afirmativamente a esta cuestión específica sobre el conocimiento del idioma. Por el contrario en el caso de Badajoz, el nivel de conocimiento del idioma hablado al otro lado de la frontera por parte de las

personas encuestadas es mucho más reducido, ya que poco más del treinta por ciento de los encuestados dicen conocer el idioma portugués (33,9%).

Figura 3. Grado de conocimiento del idioma del otro lado de la frontera

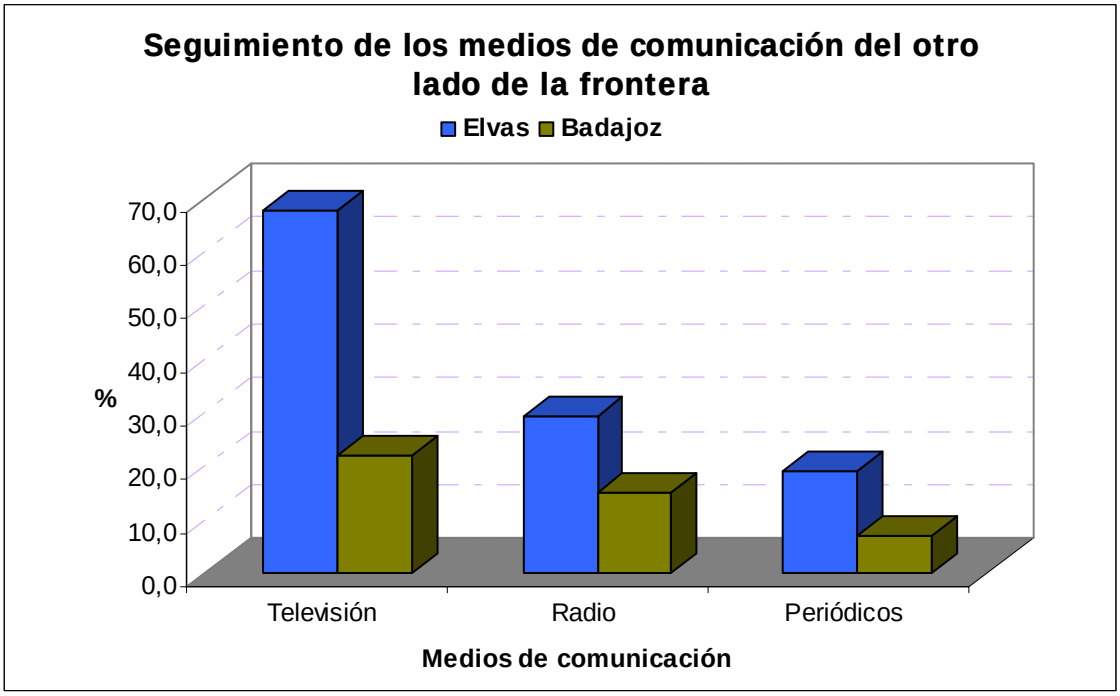


Fuente: Elaboración propia.

Como se ha podido observar en la figura anterior la dinámica mostrada por ambos municipios fronterizos queda claramente definida por lo que respecta al conocimiento del idioma. En este mismo sentido si se tienen en cuenta los resultados obtenidos del estudio del grado de seguimiento de los diferentes tipos de medios de comunicación existentes al otro lado de la frontera por parte de los habitantes de estos municipios que se presenta en la figura 4, se aprecia como en este caso de nuevo son las personas residentes en el municipio luso sondeado las que muestran mayor interés por la oferta

audio-visual del otro lado del espacio fronterizo. Así por el ejemplo en el caso de la oferta televisiva el 67,5% de los encuestados en Elvas dicen ver los canales españoles, mientras que solo un 21,9% de los residentes en Badajoz señalan ver la televisión portuguesa. Si el medio elegido es la radio, de nuevo la tendencia es similar a la anterior, ya que el 29,3% de los encuestados en Elvas indican escuchar las emisoras de radio españolas, frente a un reducido 14,8% de pacenses que dicen sintonizar radios de origen portugués. En último lugar por lo respecta a la prensa escrita, aunque en ambos municipios es el medio de comunicación menos demandado, son de nuevo los encuestados portugueses los que siguen en mayor grado la prensa española (18,8%) frente a un reducido número de encuestados en Badajoz que dicen seguir a la prensa portuguesa (6,7%).

Figura 4. Grado de seguimiento de los medios de comunicación del otro lado de la frontera

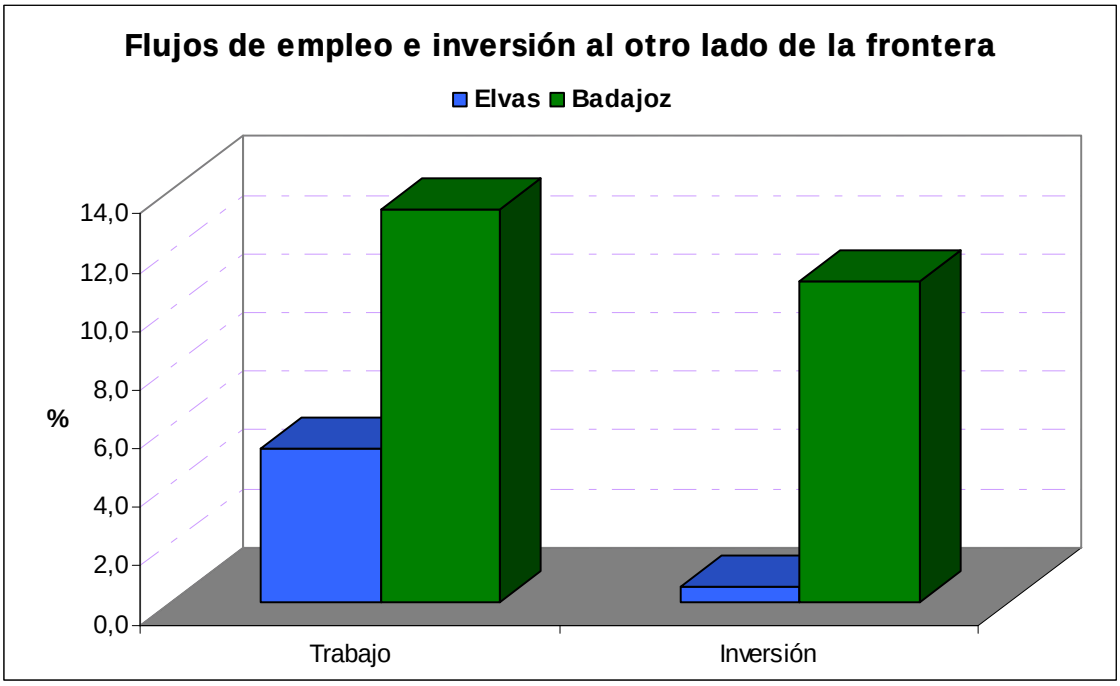


Fuente: Elaboración propia.

Si es importante distinguir las relaciones de tipo social-familiar, así como el grado de conocimiento del idioma y el seguimiento de los medios de comunicación de los municipios ubicados al otro lado de la línea fronteriza, no es de menor importancia el conocimiento de los flujos de empleo e inversión (en este último caso en referencia a la adquisición de propiedades o disposición de cuentas de ahorro), existentes entre los

municipios fronterizos. En el caso de los municipios que nos ocupan de Elvas y Badajoz, como se puede observar en la figura 5, son los ciudadanos residentes en Badajoz los que muestran los porcentajes más elevados de empleo y presentan más inversiones al otro lado de la frontera. Así se obtiene que el 13,4% de los encuestados pacenses afirman trabajar o haber trabajado recientemente en Portugal, frente a un reducido 5,2% de ciudadanos lusos que dicen haber encontrado empleo en España. A la hora de realizar inversiones son en esta ocasión de nuevo los encuestados en Badajoz son los que indican invertir en mayor número en territorio luso (10,9%), frente a un porcentaje prácticamente inapreciable de personas residentes en Elvas que indican haber realizado algún tipo de inversión al otro lado de la frontera (0,5%).

Figura 5. Flujos de empleo e inversión al otro lado de la frontera



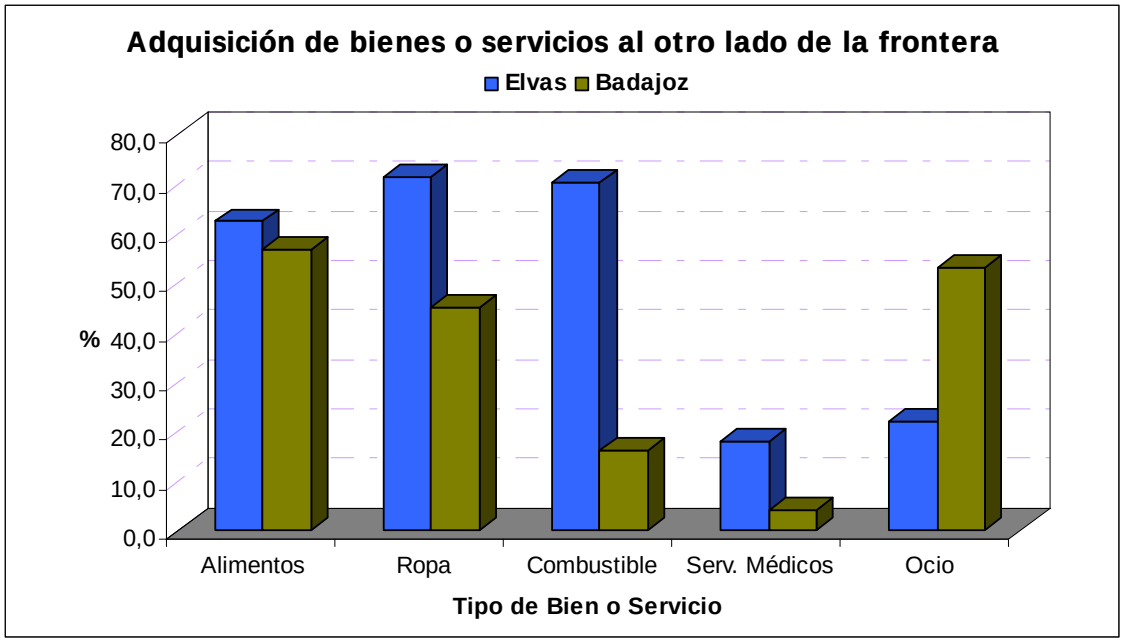
Fuente: Elaboración propia.

Por último dentro de este apartado se muestra la tendencia observada en relación a la adquisición de los principales bienes y servicios disponibles al otro lado de la frontera. Como se puede apreciar en la figura 6, son los ciudadanos encuestados en el municipio luso los que acuden en mayor proporción al otro lado de la frontera para adquirir este tipo de bienes o servicios (alimentos, ropa, combustible, servicios médicos, etc.) y solo a la hora de tratarse de servicios de ocio (asistencia a fiestas, servicios de

hostelería, instalaciones de carácter lúdico, etc.), es cuando se invierte la tendencia contemplada hasta el momento, ya que son los ciudadanos de Badajoz los que acuden en mayor medida al espacio fronterizo luso para disfrutar de este tipo de bienes o servicios.

De modo más específico si analizamos de manera pormenorizada cada uno de estos bienes o servicios (figura 6), en el caso de la adquisición de productos alimentarios el 62,3% de los encuestados en Elvas dicen cruzar la frontera para adquirir estos productos, mientras que en Badajoz el porcentaje de personas que realizan esta misma acción pero en territorio portugués de reduce al 56,8%. A la hora de adquirir prendas de ropa un 71,2% de los ciudadanos encuestados en Elvas afirman acudir al otro lado de la frontera para realizar sus compras, frente a un 44,9% de pacenses que dicen hacer esto en Portugal.

Figura 6. Adquisición de bienes y servicios al otro lado de la frontera



Fuente: Elaboración propia.

Si se trata de la compra de combustible se obtiene que un 70,2% de los encuestados lusos llenan el depósito de sus vehículos al otro lado de la frontera, mientras que solo el 16,2% de los encuestados en Badajoz suelen repostar en territorio luso. En el caso de la demanda de servicios de tipo sanitario una vez más son los ciudadanos residentes en Elvas los que presentan un porcentaje más elevado, ya que un

17,8% dicen acudir a este tipo de servicios al otro lado de la frontera, siendo en Badajoz un escaso 4%, los que dicen demandar este tipo de servicios en territorio luso. Por último solo a la hora de adquirir bienes o servicios de ocio es cuando los encuestados pacenses se desplazan en mayor grado que los lusos al otro lado de la frontera para obtener este tipo de oferta (52,9% en Badajoz, frente al 22% de Elvas).

6. Conclusiones

Como se ha podido observar en este trabajo la aplicación del acuerdo de Schegen entre los años 1993 y 1995 respecto a la eliminación de las barreras físicas en los espacios fronterizos que permite la libre circulación de personas y mercancías entre los países miembros de la Unión Europea ha dado lugar a nuevas dinámicas espaciales en los núcleos de población próximos a la línea fronteriza con cierta entidad poblacional y escasa distancia física como sucede en el caso concreto de las ciudades de Elvas (Portugal) y Badajoz (España).

El estudio sobre la movilidad de las personas a través de la encuesta de opinión nos ha permitido comprobar como la frontera ha dejado de ser un obstáculo para los habitantes de estas dos ciudades, difuminando los límites de ambos núcleos a la hora del desarrollo de la vida diaria, la actividad económica, las relaciones sociales y, en general, los intercambios que se producen entre estas dos ciudades colindantes de uno y otro lado de la frontera hispano-lusa.

Así pues el estudio de las nuevas dinámicas espaciales que se están produciendo en el entorno de las ciudades fronterizas vecinas es una punto de apoyo más para el conocimiento y la puesta en valor de los espacios de frontera en general y del hispano-luso en particular, que han sido los grandes olvidados en todos los procesos de desarrollo abordados con anterioridad por los diferentes gobiernos precedentes a la entrada en la Unión Europea de España y Portugal en el año 1986 y que abren desde ese momento una nueva puerta para el desarrollo conjunto de estos espacios, siendo prueba de ello la dinámica mostrada por las ciudades analizadas. Nos encontramos por tanto ante el momento propicio para conseguir que esa puerta permanezca abierta y sirva no solo para recordar que nos encontramos ante la frontera más antigua creada por el hombre, sino ante un espacio de cooperación y desarrollo dinámico y competitivo dentro del marco de la Unión Europea.

Agradecimientos

Esta comunicación se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Dimensión y tipología de los movimientos transfronterizos en la frontera entre España (Extremadura) y Portugal (Alentejo y Región Centro)", obtenido a través de la convocatoria de I+D de Transportes del año 2006, de la Subdirección General de Gestión de Ayudas, Subvenciones y Proyectos, promovida por el Ministerio de Fomento del Gobierno de España.

7. Bibliografía

ALBERTOS PUEBLA, J. (2007): "Presentación. Transporte, Movilidad y Sostenibilidad". *Cuadernos de Geografía*, nº 81-81: 1-5.

BURDACK, J. (2000): "Auf dem Weg zur grenzüberschreitenden Metropole Verflechtungen und Kooperation im belgisch-französischen Städtedreieck", en Stadel, C. (2003): "Aspectos dinámicos en la periférica de las ciudades europeas, el ejemplo de la ciudad de Salzburgo, Austria", en LUZÓN, J. L., STADEL, C. y BORGES, C. (coord.): *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*. Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J. (2000): "La cooperación transfronteriza en la raya luso-extremeña". En *La frontera hispano-portuguesa: nuevo espacio de atracción y cooperación.* Fundación Rei Afonso Henriques: 219-228.

LABORDE, P. (2000): "La frontiére, entre espace nacional et espace local". En *La frontera hispano-portuguesa: nuevo espacio de atracción y cooperación.* Fundación Rei Afonso Henriques: 95-106.

LÓPEZ TRIGAL, L. (2003): "La Raya Ibérica como espacio de atracción y cooperación". *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 21: 3-13.

MERCHÁN-PUENTES (2003): "El tratado bilateral hispano portugués sobre cooperación transfronteriza de 2002". *Revista de Derecho Comunitario Europeo.* Año 7. nº 15: 717-740.

MIRALLES-GUASCH C. (1997): *Transport i ciutat. Reflexió sobre la Barcelona Contemporània*. Bellaterra. Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

MIRALLES-GUASH, C. y CEBOLLADA, A (2009): "Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación desde la geografía humana". *Boletín de la A.G.E*. nº 50: 193-216.

POTRYKOWSKI, M. y TAYLOR, Z. (1984): *Geografía del Transporte***.** Ariel. Barcelona.

SCHMITT-EGNER P. (1998): "Grenzüberschreitende Zusammenarbeit", STADEL, C. (2003): "Aspectos dinámicos en la periférica de las ciudades europeas, el ejemplo de la ciudad de Salzburgo, Austria", en LUZÓN, J. L., STADEL, C. y BORGES, C. (coord.): *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*. Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.

SEGUI, J.M. y MARTÍNEZ, R. M. (2004): *Geografía de los Transportes*. Ed. Universidad de las Islas Baleares. Palma de Mallorca.

CAMBIOS RESIDENCIALES Y CALIDAD DE VIDA DE LOS ADULTOS-MAYORES EN ESPAÑA[1]

Raúl Lardíes Bosque[2]
Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza
rlardies@unizar.es

Fermina Rojo Pérez
Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
fermina.rojo@cchs.csic.es

Gloria Fernández Mayoralas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
gloria.fernandezmayoralas@cchs.csic.es

M. Joao Forjaz
Escuela Nacional de Sanidad. Instituto de Salud Carlos III
jforjaz@isciii.es

Pablo Martínez Martín
Centro Nacional de Epidemiología. Instituto de Salud Carlos III
pmartinez@isciii.es

Resumen: Una de las características de la sociedad española en los últimos años ha sido el aumento de la movilidad residencial de la población mayor. Este fenómeno, lejos de ser homogéneo, lo integran distintos flujos y tipos de personas, encontrándose entre sus causas y consecuencias aquellas relacionadas con la Calidad de Vida (CdV). En este contexto, la ciudad aparece como lugar de expulsión y también de atracción de un buen número de personas mayores. Con este artículo se pretende cuantificar y cualificar los cambios residenciales realizados o que se esperan realizar según ámbitos espaciales de

[1] LARDÍES, R., ROJO, F., FERNÁNDEZ, G., FORJAZ, M. J. y MARTÍNEZ, P. (2011) "Cambios residenciales y calidad de vida de los adultos-mayores en España" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos.* Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto coordinado del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Ciencia y Tecnología "Identificación y evaluación de los componentes de la calidad de vida en población de 60 y más años en España: punto de partida para un seguimiento longitudinal. Entorno físico y entorno social" (Ref. SEJ2006-15122-C02-01, IP: Dra. G. Fernández-Mayoralas, IEGD, CCHS, CSIC; y ref. SEJ2006-15122-C02-02, IP: Dra. M. J. Forjaz, ENS, ISCIII).

[2] En representación del: Grupo Español de Investigación en Calidad de Vida y Envejecimiento: en el CSIC: G. Fernández-Mayoralas; F. Rojo-Pérez; K. Ahmed-Mohamed. En la Universidad de Zaragoza: R. Lardiés-Bosque. En el ISCIII: M. J. Forjaz; P. Martinez-Martin; M. E. Prieto-Flores; C. Rodríguez-Blázquez; C. Delgado-Sanz. En la Fundación CIEN: B. Frades-Payo.

origen y destino, así como analizar las principales razones que los motivan, tomando como grupo demográfico la población adulta mayor en España. En el marco de los estudios de CdV, estos cambios residenciales se analizan en función de los factores personales (sociodemográficos y de nivel de salud y funcionamiento) y del entorno geográfico de residencia. Se utilizan técnicas de estadística descriptiva y multivariante. Los datos provienen de una encuesta significativa realizada en 2008 a población de 60 o más años no institucionalizada en España. Los resultados indican que el 11% de la población ha cambiado de domicilio y menos del 2% piensa hacerlo en el futuro; estos movimientos no parecen asociarse con el tamaño del hábitat de residencia, si bien son quienes residen en núcleos de menos de 10.000 habitantes los que declaran haberse movido en mayor proporción, mientras que quienes se van a mover residen ahora en áreas urbanas. Entre las razones principales del cambio residencial están la cercanía familiar, mejorar la vivienda y la CdV; en menor medida se mencionan la soledad, el fallecimiento del cónyuge o pareja, la jubilación y la necesidad de cuidados de salud.

Palabras clave: *Población mayor; movilidad residencial; calidad de vida; España.*

1. Introducción y estado actual del tema

Una de las características de la evolución de la población en las sociedades desarrolladas es el aumento de la movilidad residencial (García Coll, 2005), fenómeno creciente en España desde los pasados años noventa (Módenes, 2006). En concreto, la movilidad de las personas mayores está adquiriendo gran importancia, no sólo por el volumen de población implicada, sino también por las consecuencias socioeconómicas y territoriales de este fenómeno (Duncombe *et al*., 2001), además de por su impacto en la Calidad de Vida (CdV) de las personas (Lardiés, 2008).

Diversos factores subyacen en la movilidad residencial de los mayores, aunque el proceso de decisión que concierne a la elección de una situación residencial se ha de considerar como parte de una estrategia global de vida guiada por preferencias, deseos, valores y normas personales (Speare y Meyer, 1988). En ese sentido, algo está cambiando a nivel perceptual y desde un punto de vista sociocultural, puesto que si la vejez se ha asociado tradicionalmente con una etapa vital marcada por la dependencia y la decadencia, en la actualidad se caracteriza por ser un periodo en el que se disfruta de

mayor independencia y participación social (Puyol Antolín y Abellán, 2006).

Al considerar la movilidad de los mayores no hay que hacer referencia a un único tipo de causas y perfil sociodemográfico. Litwak y Longino (1987) propusieron una clasificación de la movilidad residencial de estas personas basada en tres tipos de desplazamientos. Unos, los producidos en el momento de la jubilación y denominados 'de amenidad' y que son, cuantitativamente, los más importantes. Se trata de individuos que están cerca de la imagen ideal del jubilado, han tenido la posibilidad de jubilarse (o incluso prejubilarse) con 65 años (o menos), viven en pareja, gozan habitualmente de buena salud y de cierta seguridad económica, y dejaron atrás las obligaciones y compromisos familiares (Abellán, y Rojo, 1997; Longino y Smith, 1991). Puesto que casi siempre subsiste el interés por mejorar las condiciones de vida en sus múltiples dimensiones (Abellán y Rojo, 1997), esta movilidad se puede considerar como un factor de causa-efecto en la CdV. De hecho algunos autores (Kahana y Kahana, 2003) definen los traslados residenciales en la vejez a partir de los desplazamientos realizados por motivos de amenidad, como estrategias que algunos privilegiados jóvenes-adultos usan activamente para modificar su entono y mejorar las experiencias de su envejecimiento. Pero pocos estudios han adoptado el enfoque de la movilidad como una opción maximizadora de la CdV.

La segunda tipología propuesta por Litwak y Longino (1987) es la movilidad producida cuando se experimentan formas moderadas, aunque no limitantes, de discapacidad, aunando así las dos dimensiones más importantes de la CdV en la vejez, la salud y la red familiar. (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2007). Generalmente se produce en personas ya viudas, y suelen tener por destino las viviendas de familiares (hijos, u otros). Estas situaciones de dependencia pueden dificultar, a partir de los 75 años y paulatinamente, el mantenimiento de la autonomía personal y la independencia residencial, lo cual da lugar también a estrategias de movilidad ligadas a motivos de salud (Puga, 2004a).

El tercer tipo de cambio residencial tiene por destino la institucionalización y afecta a personas de más edad y con serias limitaciones funcionales y de salud (Litwak y Longino, 1987).

Esta clasificación no incluye como tal los movimientos de retorno, aunque podrían solaparse con los desplazamientos citados de tipo 1 ó 2. Esta subtipología está

integrada por aquellas personas que retornan al lugar de origen, bien sea al mismo municipio de nacimiento o a otro distinto, o al del cónyuge o pareja si lo hubiere, pero generalmente de la misma provincia, región o país. El retorno se puede producir desde un ámbito próximo, o más lejano, realizarse a escala nacional o internacional, pero son los retornados desde el extranjero a los que la literatura científica, y sobre todo desde la disciplina geográfica, ha dedicado más atención (Lardiés, 2009). Aunque algunos trabajos han analizado este fenómeno en diversas regiones españolas como Galicia y Andalucía (Egea y Rodríguez, 2005a; Egea *et al*., 2005b), el estudio de este tipo de movilidad ha sido escaso.

Independientemente de la clasificación de la movilidad, en la intencionalidad de cualquier persona que la emprenda está el deseo de la mejora de su CdV, como constructo compuesto por múltiples dominios o dimensiones (Brown *et al*., 2004). La CdV se ha definido en términos macro y micro, se considera el doble enfoque objetivo y subjetivo, y la doble perspectiva individual y colectiva (Bowling, 1995), por lo que la salud, la familia, los aspectos económicos, las relaciones sociales, las actividades de ocio, la vivienda y las condiciones del entorno residencial (barrio, pueblo/ciudad) son los identificados como más relevantes para la CdV de las personas (Bowling y Windsor, 2001; Fernández-Mayoralas *et al.*, 2007; Lardiés, 2008).

En este trabajo se realiza una aproximación a la valoración de los cambios residenciales entre la población con 60 y más años en España, en conexión con los factores de CdV subyacentes a las estrategias residenciales. El objetivo es investigar los cambios de residencia después de cumplidos los 60 años en su relación con la CdV, incidiendo en el origen-destino de los movimientos y las razones para los desplazamientos, las características del entorno físico y social de las personas que se mueven, y la determinación de los factores asociados con los comportamientos de movilidad residencial en población adulta mayor en España.

2. Fuente y métodos

La fuente de datos utilizada es la *Encuesta de Calidad de Vida a Mayores en España* (CadeViMa-España) de carácter presencial y realizada a 1.106 individuos, representativos de la población de 60 o más años de edad residente en vivienda familiar en España. El trabajo de campo se llevó a cabo en el año 2008 y la distribución muestral

se obtuvo del Padrón Municipal de Habitantes de 2007 (INEbase, 2007). El muestreo utilizado fue por conglomerados polietápicos con estratificación por Comunidad Autónoma, tamaño del hábitat de residencia (7 estratos), sexo y grupo de edad (60-70 años; 71-84; 85 y más). El error muestral permitido fue de ±3,5% para un nivel de confianza de 95%. Fueron excluidos los sujetos con sospecha de deterioro cognitivo (4 o más errores en la escala Pfeiffer) (Pfeiffer, 1975).

La encuesta se estructura en varios bloques con información objetiva y subjetiva relativa a condiciones y CdV global y dominio-específica (salud, forma de convivencia, red familiar y social, recursos económicos y laborales, ocio y tiempo libre, y entorno residencial). Un bloque de 9 preguntas (16 variables) informa particularmente sobre movilidad residencial.

La elección de variables explicativas de la movilidad residencial, como estrategia de CdV en la vejez, ha estado guiada por las razones aducidas por la población como fundamentales en ese cambio, a saber, el deseo de mejorar la vivienda o de vivir en una más adaptada a las circunstancias personales, la búsqueda de tranquilidad y residir en un lugar más pequeño, la necesidad de estar cerca de la familia por motivos de soledad y/o fallecimiento de la pareja, o incluso por aspectos relacionados con la salud, entre los motivos más importantes. Estas razones, que están en la base para realizar un cambio residencial, se relacionan con los aspectos declarados por la población mayor como los más importantes para su CdV: salud, red familiar, situación económica, red social, ocio y tiempo libre, además del contexto o entorno residencial (Fernández-Mayoralas *et al*., 2007; Rojo-Pérez *et al*., 2007).

Así, se usan variables que informan de las características sociodemográficas (edad, sexo, estado civil, nivel de estudios más alto obtenido, relación con la actividad, nivel mensual de ingresos estimados a partir de los ingresos declarados y de la capacidad de compra de diversos bienes y servicios), forma de convivencia y hogar (tenencia de hijos, estructura, tamaño, edad media de los miembros del hogar), entorno de residencia (tamaño del hábitat de residencia, años residiendo en la casa y en el barrio o localidad, dotaciones de la finca o edificio donde se localiza la vivienda, dotaciones de la vivienda), salud y funcionamiento -Escala de Independencia Funcional (Martínez-Martín *et al.*, 2009), CdV relacionada con la salud y percepción de la salud basada en el instrumento EQ-5D (The EuroQol Group, 1990), número de problemas médicos-,

envejecimiento activo fundamentado en el indicador de actividades de ocio practicadas, y CdV global apoyada en el nivel de satisfacción con la vida en su conjunto como ítem general del Personal Wellbeing Index (International Wellbeing Group, 2006).

Para afrontar los objetivos propuestos se utilizan técnicas estadísticas univariantes, basadas en el análisis de frecuencias y estadísticos de centralidad, tablas bi-variadas y tablas de medias con sus correspondientes estadísticos (test de la χ^2, test anova, respectivamente), y análisis de regresión logística, técnica adecuada para predecir los valores de una variable dicotómica (en este caso, el cambio de lugar de residencia) a partir de un conjunto de variables independientes.

3. Caracterización de la población adulta mayor que realizó algún cambio residencial tras cumplir los 60 años

Un 11,3% de la población adulta mayor no institucionalizada que vive en España realizó algún cambio residencial después de cumplir los 60 años, cifra que sorprende en su tamaño relativo, dada la imagen de "estabilidad" atribuida a la población mayor. Esta cifra aglutina diferentes estrategias residenciales, si bien todas ellas relacionadas con envejecer en casa (Rojo Pérez *et al.*, 2002), esto es, en vivienda familiar.

Las tablas 1 y 2 muestran algunas características de la población que se ha movido, o "población móvil", en contraste con la que no lo hizo. En términos absolutos, la cantidad de "población móvil" (n=125 personas) puede limitar la interpretación de algunos resultados del análisis bivariado, de manera que sólo las asociaciones significativas lo serán ciertamente, mientras que las relaciones no significativas pudieran serlo en realidad.

Teniendo esto en cuenta, y por lo que respecta al perfil sociodemográfico y de forma de convivencia de esta población, no resultan significativas las asociaciones entre cambio residencial y las variables sexo, nivel de estudios, relación con la actividad y tenencia o no de hijos-as, mientras sí lo son otras variables como la edad, el estado civil, el nivel de ingresos y la estructura y tipo de hogar. Por lo tanto, se puede afirmar que el perfil de "población móvil" se corresponde con el de una persona con 65 y más años, viuda, divorciada o separada, con un nivel de estudios inferior a primarios, y estando ya en situación de jubilación o siendo pensionista. Estas personas tienen unas rentas económicas inferiores a las de la población no móvil, viven fundamentalmente solos

Tabla 1. Caracterización de la población adulta mayor en España según su movilidad residencial (% sobre categoría de la variable o fila)

VARIABLES	Cambio de vivienda o domicilio desde que cumplió 60 o más años de edad		Total	
Categorías	Sí cambió Nº casos válido (%)	No cambió Nº casos válido (%)	Total	%
Muestra global	125 (11,3)	980 (88,7)	1.105	100,0
Caracterización sociodemográfica				
SEXO	(NS)			
Hombre	10,8	**89,2**	483	43,7
Mujer	**11,7**	88,3	622	56,3
EDAD	(<0,001)			
M: 72,1; DT.: 7,8; Mín.: 60; Máx.: 96; N: 1.106				
	media: 74,7	media: 71,7		
60-64 años	4,7	**95,3**	214	19,4
65-74	**11,6**	88,4	508	46,0
75-84	**13,3**	86,7	285	25,8
85 y +	**18,4**	81,6	98	8,9
ESTADO CIVIL	(<0,0001)			
Soltero-a	6,7	**93,3**	75	6,8
Casado-a, en pareja	8,5	**91,5**	645	58,5
Separado-a, divorciado-a	**15,8**	84,2	38	3,4
Viudo-a	**17,2**	82,8	344	31,2
NIVEL DE ESTUDIOS	(NS)			
Analfabeto, sin estudios o inf. primarios	**13,2**	86,8	348	31,5
Primarios	10,6	**89,4**	432	39,1
Secundarios o superior	10,2	**89,8**	324	29,3
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD	(NS)			
Trabajando o en edad activa	7,5	**92,5**	93	8,4
Jubilado/a	**12,0**	88,0	569	51,6
Trabajó antes, nunca trabajó, ama de casa	10,4	**89,6**	347	31,5
Pensionista	**14,9**	85,1	94	8,5
INGRESOS TOTALES MENSUALES	(0,047)			
M: 813,3; DT.: 319,3; Mín.: 300; Máx.: 15.00; N: 1.106				
Hasta 300 €	**35,7**	64,3	14	1,3
301-600 €	**11,5**	88,5	312	28,3
601-900 €	10,3	**89,7**	418	37,9
901-1.200 €	**12,4**	87,6	250	22,7
Más de 1.200 €	9,0	**91,0**	111	10,1
Forma de convivencia				
ESTRUCTURA DEL HOGAR	(<0,0001)			
Vive Solo/a	**11,6**	88,4	276	25,0
Vive en pareja	7,9	**92,1**	431	39,0
Vive en pareja y con otros (familiares o no)	9,8	**90,2**	214	19,4
Vive con otros (familiares o no)	**20,7**	79,3	184	16,7
TENENCIA DE HIJOS/AS	(NS)			
No tiene hijos/as	6,9	**93,1**	116	10,5
Tiene hijos/as	**11,9**	88,1	986	89,5
Entorno residencial y hábitat de residencia				
RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA	(<0,0001)			
En alquiler	**22,2**	77,8	45	4,1
En propiedad y otros	10,4	**89,6**	1054	95,9
TAMAÑO DEL HÁBITAT DE RESIDENCIA	(<0,0001)			
Rural: hasta 2.000 hab.	6,2	**93,8**	113	10,2
Intermedio: 2.001-10.000 hab.	**20,0**	80,0	165	14,9
Urbano: 10.001 y más hab.	10,3	**89,7**	827	74,8

Test $\chi 2$; entre paréntesis valor de p; NS: valor de p no significativo; en negrita, valor igual o superior a la situación media.
M: media; DT.: Desviación Típica; Mín.: Valor mínimo; Máx.: Valor máximo; N: nº de casos válido.

(sin cónyuge/pareja) o con otras personas, en hogares de mayor tamaño y con menor edad media del conjunto de sus componentes. Aunque sin diferencias significativas, este perfil se completaría y confirmaría con tener hijos-as, y ser mujer.

Tabla 2. Caracterización de la población adulta mayor en España según su movilidad residencial (tabla de medias)

VARIABLES	Cambio de vivienda o domicilio desde que cumplió 60 o más años de edad		Media global
Medidas de centralidad y nº casos	Sí cambió Nº casos válido (%)	No cambió Nº casos válido (%)	
	125 (11,3)	980 (88,7)	
Hogar, soledad y calidad de vida			
TAMAÑO DEL HOGAR	(<0,0001)		
M: 2,3; DT.: 1,2; Mín.: 1; Máx.: 8; N: 1.106	**2,7**	2,2	2,3
EDAD MEDIA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	(0,016)		
M: 65,6 ; DT.: 12,4; Mín.: 26; Máx.: 96; N: 1.106	63,1	**65,9**	65,6
SENTIMIENTO DE SOLEDAD	(NS)		
M: 1,9; DT.: 1,8; Mín.: 0; Máx.: 6; N: 1.103	**2,0**	1,9	1,9
SATISFACCIÓN CON LA VIDA	(NS)		
M: 7; DT.: 1,7; Mín.: 0; Máx.: 10; N: 954	**7,0**	6,9	6,9
Salud, funcionamiento y envejecimiento activo			
ESCALA DE INDEPENDENCIA FUNCIONAL	(<0,001)		
M: 64,4; DT.: 7,6; Mín.: 21; Máx.: 69; N: 1.106	62,3	**64,6**	64,4
CALIDAD DE VIDA RELACIONADA CON LA SALUD	(0,013)		
M: 0,828; DT.: 0,252 Mín.: -0,653 Máx.: 1,00; N: 1.106	**0,775**	**0,834**	0,828
PERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD HOY	(NS)		
M: 66,1; DT.: 20,9; Mín.: 0; Máx.: 100; N: 1.104	64,7	**66,3**	66,1
Nº TOTAL DE PROBLEMAS MÉDICOS	(<0,0001)		
M: 3,3; DT.: 2,5; Mín.: 0; Máx.: 15; N: 1.106	**4,1**	3,2	3,3
Nº TOTAL DE ACTIVIDADES DE OCIO REALIZADAS	(NS)		
M:7,8 ; DT.: 3,4; Mín.: 0; Máx.: 22; N: 1.106	7,6	**7,9**	7,8
Entorno residencial			
Nº DE AÑOS RESIDIENDO EN LA MISMA CASA	(<0,0001)		
M: 37,1; DT.: 19,7; Mín.: 0; Máx.: 93; N: 1.082	9,3	**40,7**	37,1
Nº DE AÑOS RESIDIENDO EN EL MISMO BARRIO	(<0,0001)		
M: 49,9; DT.: 22,6; Mín.: 0; Máx.: 95; N: 1.081	29,5	**52,5**	49,9
Nº DE DOTACIONES DE LA FINCA/EDIFICIO	(<0,0001)		
M: 0,9; DT.: 1,0; Mín.: 0; Máx.: 5; N: 1.099	**1,2**	0,8	0,9
Nº DE DOTACIONES DE LA VIVIENDA	(<0,0001)		
M: 12,2; DT.: 2,5; Mín.: 4; Máx.: 19; N: 1.105	**13,0**	12,1	12,2
GRADO DE ACUERDO CON LAS CARACTERÍSTICAS POSITIVAS EN EL BARRIO O LOCALIDAD DE RESIDENCIA	(NS)		
M: 28,7; DT.: 4,0; Mín.: 14; Máx.: 35; N: 1.087	**29,0**	28,7	28,7

Test de medias: entre paréntesis valor de p ANOVA; NS: valor de p no significativo.
M: media; DT. : Desviación Típica; Mín.: Valor mínimo; Máx.: Valor máximo; N: nº de casos válido. Valores de la tabla en negrita: valor igual o superior a la situación media.

De acuerdo con un mayor envejecimiento de esta "población móvil", el perfil de salud y funcionamiento se corresponde con un menor nivel de independencia funcional y un mayor número de problemas médicos, lo que, igualmente, revierte en una peor CdV relacionada con la salud y, aunque sin diferencias significativas, con un peor estado de salud percibido.

Por lo que se refiere al entorno residencial, esta "población móvil" lleva sólo una media de poco más de 9 años viviendo en su casa actual, frente a los 41 años de promedio de la población adulta mayor que no ha realizado ningún cambio de domicilio. Además, disfrutan de mayor número de dotaciones en esta "nueva vivienda" y en el edificio donde ésta se ubica, que los no móviles. En el mismo sentido, la población que ha realizado algún cambio residencial ha vivido en el mismo barrio o localidad una media de menos de 30 años, frente a los más de 52 años de la población no móvil y, aunque sin diferencias significativas, suelen considerar más positivamente su actual entorno residencial que, con mayor probabilidad, se corresponde con núcleos de tamaño intermedio (2.001 a 10.000 habitantes). Un hecho también destacado es la mayor extensión del régimen de tenencia en alquiler frente a la propiedad, este último predominante entre la población mayor española.

4. El análisis espacial de la movilidad residencial ya realizada: origen-destino de los movimientos y razones declaradas

Considerando los lugares de origen-destino, la movilidad se ha producido mayoritariamente dentro de la misma provincia, mientras que sólo un 10% de los mayores se han desplazado a otra distinta de la que residían; en este último caso, los desplazamientos se han realizado no necesariamente a provincias o regiones contiguas, sino notablemente distantes de los lugares originarios de residencia. Resultan llamativos los desplazamientos producidos desde las provincias más pobladas del país, si bien no obtienen un balance migratorio negativo, debido a que muchas de las estrategias residenciales implican una redistribución de los mayores dentro del espacio provincial, tal y como ocurre en las de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Zaragoza. En esta línea, también Abellán y Rojo (1997) hallaron que el 69% de los movimientos realizados o a realizar por la población mayor del municipio de Madrid en 1994 fueron cambios de domicilio dentro del municipio.

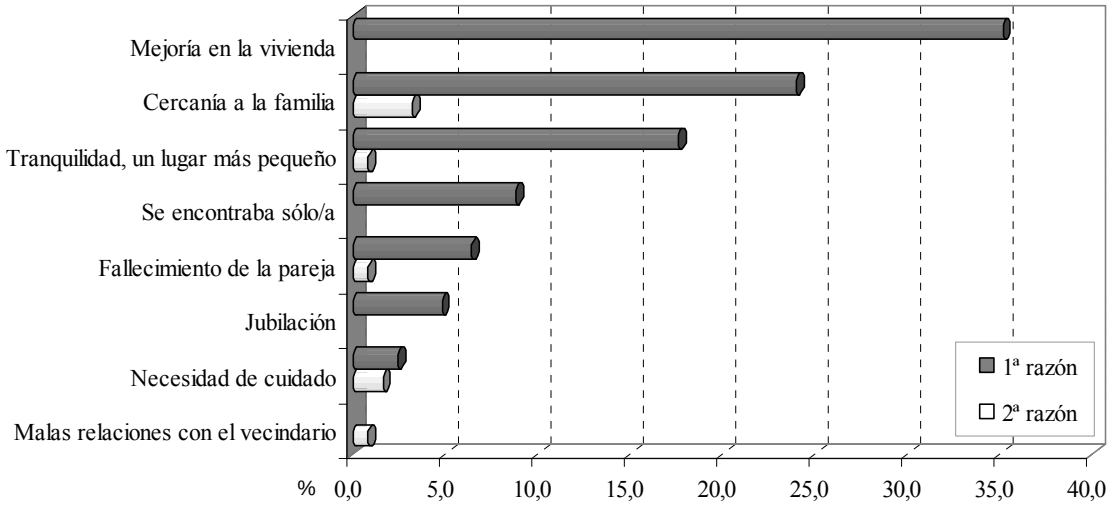
El abanico de tamaños demográficos de los lugares de origen es amplio, aunque estando menos representados los pequeños municipios. Por el contrario, y respecto a los de destino, no se observan pautas claras; sólo un reducido porcentaje tiene por destino municipios menores de 2.001 hab., mientras que casi el 80% de la "población móvil" se ha desplazado a aquellos con más de 10.000 habitantes (tabla 3). Sin embargo, como se ha visto en la tabla 1, son los municipios de tamaño intermedio los que, relativamente, atraen más población adulta mayor.

Tabla 3. Tamaño demográfico de los municipios de origen y destino de la movilidad

Tamaño del hábitat	Municipio de origen		Municipio de destino	
	Nº de casos	%	Nº de casos	%
Rural: hasta 2.000 hab.	7	5	7	5
Intermedio: 2.001 -	33	2	18	1
Urbano: 10.001 y más	85	6	93	7
Total	125	1	118	1

Así, las grandes áreas urbanas actúan como expulsoras de población mayor. Es el caso de los municipios de Madrid, que pierde un tercio de las personas que cambian de residencia, y de Barcelona, que pierde la mitad. No resulta nada novedoso, por lo tanto, que las personas mayores, tras la jubilación, quieran cambiar un entorno urbano y poco atractivo, inseguro y desapacible, por otro de mayor tranquilidad y más agradable para el ocio y el descanso (Puga, 2004a), lo que evidencia las enormes posibilidades de movilidad que suele presentar la población metropolitana de más edad (Robison y Moen, 2000).

Gráfico 1. Principales razones del cambio de vivienda o domicilio entre los adultos-mayores en España



Para el 10,4% de quienes han cambiado de residencia, el traslado ha supuesto el regreso a su lugar de nacimiento o al de su cónyuge/pareja, lo que muestra que el retorno en sí mismo se configura como una tipología de movimiento menos elegida entre los adultos mayores en España.

Las razones fundamentales del traslado residencial entre la población estudiada (gráfico 1) tienen que ver con el acceso a una mejor vivienda, estar cerca de la familia y vivir en un lugar más pequeño y tranquilo. Otras motivaciones menos citadas son encontrarse solo/a, si bien este factor se puede relacionar con el deseo de estar cerca de la familia, y también la necesidad de cuidados o por motivos de salud. Todas estas razones se concentran en torno a las cuestiones de tipo ambiental, familiar y de salud-cuidados, como suele ser habitual en los estudios de movilidad de población mayor (Duncombe *et al*., 2001; Litwak y Longino, 1987; Rodríguez *et al*., 1998; Sommers y Rowell, 1992), pero en todas subyace la mejora de la CdV en relación con la salud y la red familiar, como principales dimensiones de la CdV, y con el entorno residencial, físico y social (Lardiés, 2008).

5. Factores explicativos de la movilidad

El último de los objetivos de este trabajo es encontrar el conjunto mínimo de variables que determinan o mejor pronostican que un individuo cambie el domicilio de residencia con 60 o más años de edad en España. Por ello, el cambio de domicilio o de vivienda a partir de esa edad se fija como la variable dependiente. Las variables independientes, como ya se ha comentado en la metodología, se relacionan con los motivos del cambio residencial (véase la relación de variables independientes en el pie de tabla 4). Los coeficientes estimados o coeficientes B y los estadísticos relacionados del modelo de regresión logística que predice la movilidad residencial ya realizada se detallan también en la tabla 4.

De entre las variables utilizadas, el modelo seleccionó la edad del sujeto, el número de años residiendo en la misma casa, el número de problemas médicos padecidos y el tamaño del hábitat. Así, la razón de probabilidades (odds ratio) -columna Exp(B)- de haber realizado un cambio de domicilio o de vivienda se incrementa con la edad y con el número de problemas médicos declarados, pero disminuye con el número de años de residencia en la misma casa. Por cada año de edad del sujeto aumenta la

probabilidad de haber cambiado de vivienda en un 20%; y por cada problema médico declarado la probabilidad del cambio realizado aumenta un 15%. La probabilidad de haber realizado un cambio de domicilio según el tamaño del hábitat es una variable significativa en el modelo en su conjunto; la razón de probabilidades indica que quienes actualmente residen en municipios intermedios tienen dos veces más probabilidad de haberse movido que quienes residen en municipios rurales, en contraposición con quienes habitan en medio urbano con una probabilidad un 32% más baja de cambio residencial.

La medida que permite cuantificar la proporción de varianza explicada en el modelo de regresión logística es la R^2 de Nagelkerke, cuyo valor es de 0,715, indicando que casi un 72% de la varianza de la variable de resultado, la movilidad realizada, es explicada por el modelo de regresión logística obtenido.

Tabla 4. Regresión logística para obtener la probabilidad de que ocurra un cambio de domicilio en la población adulta mayor en España

Variables independientes significativas	Coeficientes B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95,0% para Exp(B)	
							Inferior	Superior
Edad en años	0,181	0,028	42,142	1	**0,000**	**1,199**	1,135	1,266
Nº de años residiendo en la misma casa	-0,211	0,020	106,319	1	**0,000**	**0,810**	0,778	0,843
Nº de problemas médicos	0,144	0,069	4,412	1	**0,036**	**1,155**	1,010	1,322
Tamaño del hábitat de residencia (categoría de referencia: rural: hasta 2.000 hab.)			16,578	2	**0,000**			
Intermedio: 2.001-10.000 hab.	0,800	0,771	1,077	1		2,226	0,491	10,083
Urbano: 10.000 y más hab.	-1,129	0,687	2,697	1		0,323	0,084	1,244
Constante	*-10,559*	*1,896*	*31,017*	*1*	*0,000*	*0,000*		

Método por pasos hacia adelante (condicional).
Variables en el modelo:
Variable dependiente: cambio de domicilio o vivienda con 60 o más años de edad.
Variables independientes: sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, relación con la actividad, ingresos mensuales, tamaño del hogar, estructura del hogar, tenencia de hijos, satisfacción con la vida, régimen de tenencia de la vivienda, nº de años residiendo en la casa, nº de años residiendo en el barrio o localidad, nº de dotaciones de la finca o edificio, nº de dotaciones de la vivienda, escala de independencia funcional, calidad de vida relacionada con la salud, nº de problemas médicos, número de actividades de ocio practicadas, tamaño del hábitat de residencia.
Nº de casos válido: 911; R^2 de Nagelkerke: 0,715; Chi cuadrado del modelo: 411,506; gl: 8; valor de $p < 0,0001$.
Tabla de clasificación: 96,6% de los casos clasificados correctamente; sensibilidad: 78,8%; especificidad: 98,9%.

Otra forma de valorar la adecuación del modelo es mediante lo que se denomina tabla de clasificación, que indica la afiliación de los casos observados en la muestra y los pronosticados por el modelo cuando los sujetos con una probabilidad de 0,500 o mayor son clasificados como éxito (0,500 es el punto de corte establecido en el modelo que indica que una probabilidad > 0,500 es un éxito, esto es, "población móvil", y una

probabilidad < 0,500 es un caso fallido o no pronosticado como movilidad). Del total de casos válidos en el modelo (n = 911) 798 han sido correctamente clasificados como "población no móvil", de igual manera que 82 han sido predichos como sujetos que han realizado el cambio residencial. Por su lado, 31 casos no han sido clasificados correctamente por el modelo, es decir, 22 personas que han realizado el cambio residencial y 9 que no lo han realizado. En conjunto, el modelo clasifica de forma adecuada el 96,6% de los casos, siendo así que predice el 78,8% de los individuos que se han movido (sensibilidad) y el 98,9% de los que no se han movido (especificidad). De ello se infiere la bondad en la probabilidad de asignar casos a los grupos en el modelo obtenido.

6. Discusión y conclusiones

Los resultados indican que la movilidad residencial de la población adulta mayor en España se sitúa en cifras comparables a las ofrecidas por otros estudios sobre el contexto nacional. Así, Abellán y Rojo (1997) señalan, en una investigación realizada sobre la población mayor residente en la ciudad de Madrid en 1994, que el 10,5% de todos los desplazamientos realizados en España en los años 1985-91 correspondían a personas de 50 y más años; según los mismos autores, el 11,4% de los adultos mayores en el municipio de Madrid habían desarrollado movilidad residencial, mientras que el 6,2% pensaba hacerlo en el futuro; respecto al retorno, y teniendo en cuenta que la ciudad de Madrid absorbió mucha población de otras provincias desde mediados del siglo XX y que en el momento de la jubilación es propensa a regresar a ellas, tan sólo un 1,4% pensaba retornar al pueblo del que salieron en su día.

Tampoco los resultados de Duncombe *et al*. (2001) aportan valores más altos de movilidad al afirmar que una buena parte de los mayores no cambian su lugar de residencia durante la vejez, y que el 80% de quienes contaban entre 65 y 74 años entre 1985 y 1990 no habían cambiado, mientras que los que habían cambiado, un 25% lo había hecho a otro Estado. Aceptando las diferencias socioespaciales entre EE.UU. y España, se trata de cifras no muy diferentes a las obtenidas en la presente investigación.

Los resultados confirman la importancia de determinados factores sociodemográficos, personales y medioambientales en los cambios residenciales. Sobre el perfil sociodemográfico de quienes se han movido destaca la ausencia de asociación

entre el sexo y el nivel de estudios con la movilidad, a diferencia de lo mostrado en otras investigaciones (Abellán y Rojo, 1997; Lardiés, 2008), de las que parece deducirse una mayor movilidad entre los hombres y las personas con un nivel educativo superior; posiblemente estas diferencias sean matizables en función del grupo concreto de edad, y también de la tipología migratoria (de amenidad o no). Sin embargo, Puga (2004a) tampoco encontró significativas las diferencias por género en relación con el comportamiento migratorio, ya que la historia migratoria previa pesa de forma muy similar para hombres y mujeres a la hora de potenciar o restringir sus probabilidades de migración en la vejez.

Respecto a la asociación significativa de la movilidad con otros aspectos, como la edad, el estado civil, el nivel de ingresos y la estructura y tipo de hogar, coincide con los hallazgos de otros estudios. Así, Puga (2004a) detecta que, a media que se envejece, se incrementa la probabilidad de cambiar de residencia. Esta propensión a la movilidad también se observa entre personas económicamente más vulnerables y con menos recursos financieros o físicos, quienes suelen moverse más conforme envejecen en busca de apoyo y asistencia (Robison y Moen, 2000). En este sentido, y de acuerdo con la tipología de Litwak y Longino (1987), el perfil que se obtiene en esta investigación no parece corresponderse con el habitual de movilidad por amenidad (tipología 1), sino que podría deducirse una mayor prevalencia de la tipología 2, esto es, de cambio residencial derivado de la necesidad de apoyo y asistencia familiar.

La literatura sobre migraciones también ha demostrado que el mayor número de lazos y relaciones con un lugar previene la movilidad residencial, mientras que si esos lazos se establecen a través de elementos como la familia, los amigos, o la propiedad de una segunda vivienda, propician la movilidad (Cuba 1991; McHugh *et al*., 1990). Así, la asociación encontrada entre no movilidad y tiempo de residencia en la misma casa y en el mismo barrio corroboraría la propensión a establecer vínculos con el entorno (McHugh *et al*., 1990) y a explicar la consolidación del espacio físico y social de vida (Hägerstrand, 1970), por lo que cada vez será más difícil tomar la decisión para realizar un cambio residencial (Puga, 2001; Robison y Moen, 2000).

La tenencia de la vivienda en propiedad es otro de los factores que contribuye a desarrollar vínculos con el territorio, reteniendo a la población y reduciendo las probabilidades de migrar, mientras que quienes la tienen en alquiler desarrollan más

movilidad que quienes la poseen en propiedad (McHugh *et al*. 1990); la misma conclusión obtuvo Puga (2004a) al destacar el régimen de tenencia de la vivienda como factor influyente en la movilidad en diferentes cohortes de españoles. En el estudio actual, la proporción de población adulta mayor en España que ha desarrollado movilidad y tiene la vivienda actual en alquiler es más del doble (22,2% vs 10,4%) que quienes la disfrutan en propiedad o en otro régimen de tenencia.

Un aspecto geográfico de interés lo constituye el hecho de que el tamaño demográfico de los municipios donde reside "población móvil" es intermedio y que la mayoría de los movimientos se han producido dentro de la misma provincia. Ello estaría indicando que las grandes ciudades son menos atractivas para vivir la etapa de jubilación (Puga, 2004a).

Finalmente, la salud es otro factor relevante en la determinación del cambio residencial como una de las dimensiones más importantes en la CdV (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2007). La caracterización de la población adulta mayor según su movilidad ha mostrado relación con el número total de problemas médicos, con la CdV relacionada con la salud y con la escala de independencia funcional, lo que confirma esta dimensión como una de las principales causas de migración en la vejez (Litwak y Longino, 1987; Glaser y Grundy, 1998), de acuerdo, asimismo, con el predominio del tipo 2 de movilidad que auna salud y familia como dimensiones relevantes de la CdV en el proceso de envejecimiento.

7. Bibliografía

ABELLÁN, A. y ROJO, F. (1997): "Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 17, pp. 175-193.

BOLZMAN, C.; FIBBI, R.; VIAL, M. (2006): "What To Do After Retirement? Elderly Migrants and the Question of Return". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, núm. 8, pp. 1359-1375.

BOWLING, A. (1995): "What things are important in people's lives? A survey of the public's judgements to inform scales of health related quality of life". *Social Science and Medicine*, vol. 41, núm. 10, pp. 1447-1462.

BOWLING, A. y WINDSOR, J. (2001): "Towards the Good Life: A Population Survey

on Dimensions of Quality of Life". *Journal of Happiness Studies*, vol. *2*, núm. 1, pp. 55-81.

BROWN, J.; BOWLING, A. y FLYNN, T. (2004): *Models of quality of life: A taxonomy, overview and systematic review of the literature*. Sheffield, European Forum on Population Ageing Research y European Group on Quality of Life Extending quality of life in old age (EQUAL), 113 p. <http://www.shef.ac.uk/ageingresearch/pdf/qol_review_complete.pdf>.

CUBA, L. (1991): "Models of Migration Decision Making Reexamined: The Destination Search of Older Migrants to Cape Cod". *The Gerontologist*, vol. 31, núm. 2, pp. 204-209.

DUNCOMBE, W.; ROBBINS, M. y WOLF, D. A. (2001): "Retire to where? A discrete choice model of residential location". *International Journal of Population Geography*, vol. 7, núm. 4, pp. 281-293.

EGEA, C.; RODRÍGUEZ, V. (2005a): "Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España". *Papeles de Población*, núm. 44, pp. 173-201.

EGEA, C.; RODRÍGUEZ, V.; NIETO, J. A.; JIMÉNEZ, F. (2005b): *La migración de retorno en Andalucía*. Colecc. Libros de Bolsillo. Granada: Universidad de Granada.

FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO PÉREZ, F.; PRIETO FLORES, M. E.; LEÓN SALAS, B.; MARTÍNEZ MARTÍN, P.; FORJAZ, M. J.; FRADES PAYO, B. y GARCÍA IZAGUIRRE, C. (2007): *El significado de la salud en la Calidad de Vida de los mayores*. Informes Portal Mayores, núm. 74. Madrid: Portal Mayores.

GARCÍA COLL, A. (2005): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales". *Papeles de Economía Española*, núm. 104, pp. 76-91.

GLASER, K. y GRUNDY, E. (1998): "Migration and Household Change in the Population Aged 65 and Over, 1971-1991". *International Journal of Population Geography*, núm. 4, pp. 323-339.

HÄGERSTRAND, T. (1970): "What about People in Regional Science". *Papers of the Regional Science Association*, vol. 24, núm. 1, pp. 7-21.

INEbase (2007): Padrón Municipal de Habitantes. Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe260%2Fa2007%2F

&file=pcaxis&N=&L=0]>

INTERNATIONAL WELLBEING GROUP (2006): *Personal Wellbeing Index.* 4th edition. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University, 36 p. <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/wellbeing_index.htm>].

KAHANA, E. y KAHANA, B. (2003): "Contextualizing successful aging: New directions in an age-old search", en SETTERSTEN, R.A. Jr. (Ed.): *Invitation to the Life Course: Toward New Understandings of Later Life*. Amityville, NY: Baywood Publishing Company, pp. 225-255.

LARDIÉS, R. (2008): "Aproximación cualitativa al estudio del efecto de la movilidad residencial en la calidad de vida de los adultos mayores" [74 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 9 (2), Art. 22. <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-08/08-2-22-s.htm>.

LARDIÉS, R. (2009): "O retorno de emigrantes maiores en Galicia e Aragón: Características e comparación de modelos de retorno". *Estudos Migratorios: Revista Galega de Análise das Migracións*, vol. 2, núm. 1, pp. 77-107.

LITWAK, E. y LONGINO, C. F. (1987): "Migration Patterns Among the Elderly: A Developmental Perspective". *The Gerontologist*, vol. 27, núm. 3, pp. 266-272.

LONGINO, C. y SMITH, K. (1991): "Black retirement migration in the United States". *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 46, núm. 3, pp. S125-132.

MARTÍNEZ-MARTÍN, P.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; FRADES PAYO, B.; ROJO-PÉREZ, F.; PETIDIER, R.; RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, V.; FORJAZ, M. J.; PRIETO FLORES, M. E; DE PEDRO CUESTA, J. (2009): "Validación de la Escala de Independencia Funcional". *Gaceta Sanitaria*, vol. 23, núm. 1, pp. 49-54.

MCHUGH, K. E.; PATRICIA, G. y NEIL, R. (1990): "Determinants of Short- and Long-Term Mobility Expectations for Home Owners and Renters." *Demography*, vol. 27, núm. 1, pp. 81-95.

MÓDENES, J.A. (2006): "Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España". Centro de Estudios Demográficos (CED), núm. 292, 27 p. (Workpaper presentado al seminario "La vivienda en los espacios metropolitanos", Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 27 de septiembre de 2006).

MORRISON, P. (1990): "Demographic Factors Reshaping Ties to Family and Place."

Research on Aging, vol. 12, núm. 4, pp. 399-408.

PFEIFFER, E. (1975): "A short portable mental status questionnaire for the assessment of organic brain deficit in elderly patients". *Journal of American Geriatric Society*, vol. 23, núm. 10, pp. 433-441.

PUGA, D. (2000): "Pautas migratorias de los mayores en España: intensidad y calendario". *Revista Internacional de Sociología*, núm. 27, pp. 23-40.

PUGA, D. (2001): "Influencia de la biografía migratoria en los movimientos residenciales en la vejez". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 21, pp. 31-52.

PUGA, D. (2004a): "El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 105, pp. 79-102.

PUGA, D. (2004b): *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*. Barcelona: Fundación "la Caixa".

PUYOL ANTOLÍN, R. y ABELLÁN GARCÍA, A. (Coords.) (2006): *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*. Madrid: Mundial Assistance.

ROBISON, J. T. y MOEN, P. (2000): "A Life-Course Perspective on Housing Expectations and Shifts in Late Midlife". *Research on Aging*, vol. 22, núm. 5, pp. 499-532.

RODRÍGUEZ, V.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y ROJO, F. (1998): "European Retirees on the Costa del Sol: A Cross-National Comparison". *International Journal of Population Geography*, núm 4, pp. 183-200.

ROJO PÉREZ, F.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; POZO RIVERA, E. Y ROJO ABUÍN, J. M. (2002): *Envejecer en casa: la satisfacción residencial de los mayores en Madrid como indicador de su calidad de vida*. Colecc. Monografías, núm. 23. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ROJO-PÉREZ, F.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, V. y ROJO-ABUÍN, J.-M. (2007): "The Environments of Ageing in the Context of the Global Quality of Life among Older People Living in Family Housing", en Mollenkopf, H. y Walker, A. (Eds.): *Quality of Life in Old Age. International and Multidisciplinary*

Perspectives. Social Indicators Research Series, vol. 31. Dordrecht, The Netherlands: Springer, pp. 123-150.

SOMMERS, D.G. y ROWELL, K.R. (1992): "Factors differentiating elderly movers and nonmovers: a longitudinal analysis". *Population Research and Policy Review*, vol. 11, núm. 3, pp. 249–262.

SPEARE, A., JR. y MEYER, J. W. (1988): "Types of Elderly Residential Mobility and Their Determinants". *The Journal of Gerontology*, vol. 43, núm. 3, pp. S74-S81.

THE EUROQOL GROUP (1990): 'EuroQol-a new facility for the measurement of health-related quality of life'. *Health Policy*; vol. 16, núm. 3, pp. 199-208.

VERGOOSSEN, D. y WARNES, A. (1989): "Migration of the elderly", en Stillwell, J. y Scholten, H. (Eds.): *Contemporary research in population geography: a comparison of the United Kingdom and the Netherlands*. Boston: Kluwer Academic, pp. 129-143.

¿VUELVE EL CENTRO? CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS PROCESOS DE REURBANIZACIÓN EN LAS METRÓPOLIS ESPAÑOLAS[1]

Antonio López Gay
Centre d'Estudis Demogràfics
tlopez@ced.uab.es

Resumen: Tras dos décadas de disminución de la población, las ciudades centrales de Madrid y Barcelona han visto como sus efectivos han aumentado de forma considerable a lo largo de la última década. Se han registrado tendencias similares, aunque de menor intensidad, en otras grandes ciudades españolas: en el municipio central de Valencia se ha reemprendido el crecimiento, en el de Sevilla continúa el ligero crecimiento y en el de Bilbao se ha estabilizado el retroceso conocido desde la década de 1980. Las principales metrópolis españolas, pues, se unen a las experiencias de muchas ciudades centrales de Europa y de Estados Unidos, que ya conocieron procesos de reurbanización durante las últimas dos décadas del siglo XX.

En el caso español, la llegada y el asentamiento de población de nacionalidad extranjera en los centros urbanos han desempeñado un papel decisivo en esta recuperación. El aumento del volumen total de población en las ciudades centrales no debe ocultar el saldo migratorio negativo que éstas todavía mantienen en la relación con sus regiones metropolitanas. No obstante, se han observado signos que apuntan hacia una recuperación del atractivo ejercido por los espacios centrales. En algunos casos, se ha registrado un significativo aumento de las tasas de emigración de los municipios metropolitanos con destino a la ciudad central. De la misma forma, la mayoría de las

[1]LÓPEZ, A. (2011) "¿Vuelve el centro? Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: factores sociodemográficos y territoriales" (SEJ2007-61662/GEOG) dirigido por el Dr. Joaquín Recaño y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el Plan I+D+i 2004-2007

capitales han sufrido un descenso de las tasas emigratorias con destino a sus regiones metropolitanas.

La presente comunicación propone analizar los procesos de retorno a la ciudad central en las principales metrópolis españolas desde una perspectiva fundamentalmente geodemográfica. La amplia cobertura temporal de la Estadística de Variaciones Residenciales permitirá estudiar los ámbitos de relación de los espacios centrales, su variación temporal y la estructura demográfica de los individuos que participan en esos flujos residenciales y migratorios.

Palabras clave: *Demografía urbana; movilidad residencial; ciudad central; reurbanización; filtro demográfico.*

1. ¿Vuelve el centro?

Los dos principales municipios centrales españoles, Madrid y Barcelona, han conocido en los últimos años un periodo de crecimiento de población que ha interrumpido el descenso que se había prolongado intensamente durante las dos últimas décadas del siglo XX. Se han registrado tendencias similares, aunque de menor intensidad, en otras grandes ciudades españolas: en el municipio central de Valencia se ha reemprendido el crecimiento, en el de Sevilla continua el ligero crecimiento y en el de Bilbao se ha estabilizado el retroceso conocido desde la década de 1980.

Otras ciudades del sur de Europa han vivido procesos similares en el pasado más reciente. El municipio central de Roma perdió más de 200.000 habitantes entre 1981 y 2001, pero durante la última década ha recuperado casi la totalidad de esos habitantes. Las ciudades centrales de Milán y Florencia nunca han vuelto a albergar la población que se censó en 1971, pero el reciente incremento demográfico ha puesto punto final al retroceso vivido durante tres décadas. Marsella también presenta un patrón similar, mientras que se espera que Atenas experimente un crecimiento de su población en la próxima ronda censal. Por el contrario, el descenso de población continúa en los principales municipios centrales portugueses. Esta tendencia converge con los procesos que otras muchas ciudades de Europa y de Estados Unidos han conocido durante las dos últimas décadas del siglo XX. En Estados Unidos, la mayoría de centros metropolitanos han experimentado un crecimiento de su población desde 1990 (Frey, 2006). Lo mismo

ha ocurrido en Londres y París, donde un largo periodo de intenso descenso de efectivos finalizó en la década de 1980 (Atkinson, 2000; Odgen y Hall, 2000).

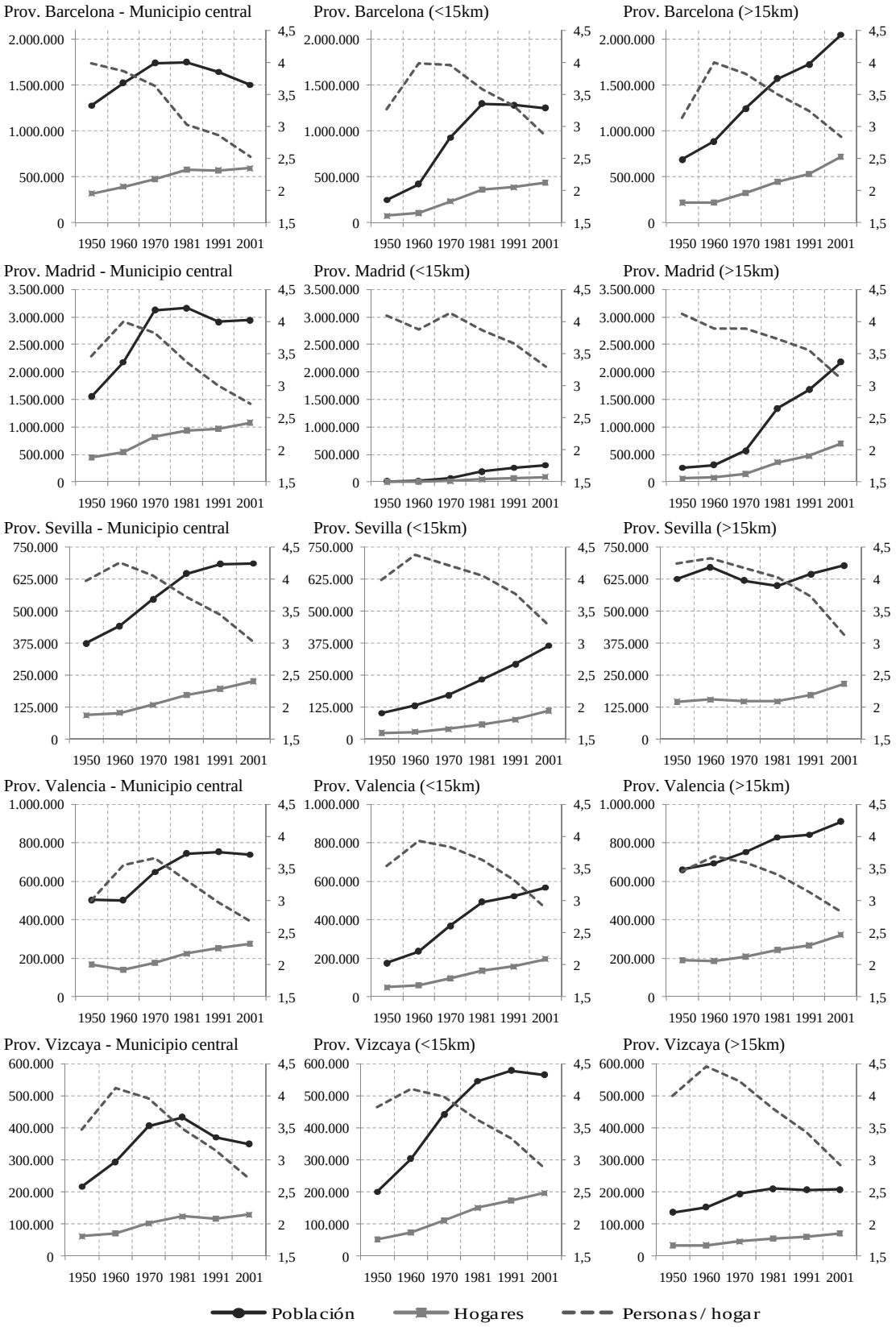
Estos procesos se enmarcan en una corriente ampliamente aceptada de reurbanización de las ciudades centrales, el retorno de la población de la población a los espacios centrales vinculado sobre todo a una nueva especialización funcional de la ciudad central (Musterd, 2006) y a su resurgencia (Cheshire, Storper y Manville, 2006). En el caso de las ciudades centrales españolas es preciso identificar cuáles son los componentes que han alimentado el crecimiento de los últimos años. Un rápido vistazo a los datos vislumbra la importancia que han tenido los flujos internacionales en esa recuperación. Cabe preguntarse, no obstante, si al margen de ese proceso, ha aumentado el atractivo de los espacios centrales en el contexto de la movilidad residencial interna.

La mayor parte del análisis realizado en este trabajo se estructura entorno a los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, una de las fuentes más fiables en el mundo para rastrear los cambios de residencia de la población. Por una parte, se han contemplado los movimientos que se generan en los centros metropolitanos y que se dirigen al resto de la provincia y al resto de España. Los primeros se han agrupado en diversas categorías en función de la distancia en línea recta a la capital provincial. Por otra parte, se han estudiado también los flujos que se generan en el resto de la provincia y que tienen como destino la capital de la misma. Forman parte del análisis los cuatro municipios más poblados de España, además de Bilbao, que se ha incluido en el estudio por el interés que suscita la pequeña extensión territorial de su municipio, que potencia las implicaciones asociadas al concepto de centralidad.

2. Dinámica demográfica y territorial en los centros urbanos españoles: concentración, desconcentración y reurbanización

Los centros urbanos españoles han conocido procesos demográficos de signo contrario en las últimas décadas. A la concentración de la población en las ciudades centrales que había caracterizado el sistema urbano y demográfico español desde la Revolución Industrial, le siguió a partir del último tercio de siglo XX un intenso periodo de dispersión metropolitana y de descenso de la población en los centros urbanos. Esta etapa se ha visto interrumpida recientemente con el repunte de la población en esas áreas centrales.

Figura 1: Evolución de la población y de los hogares en las provincias de Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia y Vizcaya según distancia al municipio central, 1950-2001



Fuente: Censo de población y hogares, 1950-2001.

La concentración de la población es el proceso predominante en las grandes ciudades españolas hasta bien entrada la década de 1970. En el caso de las dos grandes ciudades españolas, Barcelona y Madrid, ya se detecta un elevado crecimiento de población y de hogares en la década de 1950 (Figura 1). En Barcelona el incremento relativo de las dos variables analizadas es superior en la década de 1950 que en la de 1960, mientras que en Madrid el máximo crecimiento relativo se alcanza en la década de 1960, una situación determinada por la menor superficie del municipio central de Barcelona y una saturación prematura de su entramado urbano. Las ciudades centrales de menor volumen demográfico acentúan la explosión urbana durante las décadas de 1960 y 1970. Éste es también el periodo de formación de las áreas metropolitanas, con el crecimiento de las áreas funcionales y la consolidación de unos ejes metropolitanos

Los primeros síntomas evidentes de saturación y madurez urbana se identifican en Barcelona y Madrid en la década de 1970, cuando las ciudades centrales registran un crecimiento de población mínimo, producto tan sólo de un crecimiento natural positivo y elevado. Se agotan los flujos interregionales y emergen los procesos de desconcentración demográfica, dispersión urbana y expansión de las áreas funcionales (Recaño, 2004). La migración intermunicipal, con un perfil de migrante esencialmente adulto y adulto joven que busca la localización de la residencia en las coronas metropolitanas, se convierte en el principal protagonista de la dinámica demográfica y migratoria (Módenes, 1998). La cronología de la ocurrencia de estos procesos en las ciudades españolas no es única, de forma que las ciudades que antes empezaron los procesos de concentración son las primeras en registrar pérdidas demográficas. Entre los elementos que explican este proceso destacan: i) elementos de naturaleza demográfica con la llegada a la edad de emancipación de las generaciones del baby-boom nacidas entre 1960 y 1975 que han incrementado significativamente la demanda de vivienda en los sectores urbanos, ii) la revalorización de los espacios periféricos, bien por la relocalización de la actividad económica, la expansión de las vías rápidas de comunicación, o por los nuevos modelos residenciales en los que se valoran favorablemente las características de la vivienda y del entorno, y iii) la situación del mercado de la vivienda, con precios menores en las coronas metropolitanas, y la capacidad de movilidad cotidiana de la población (López Gay, 2008). En las cinco provincias estudiadas, el ritmo de crecimiento de la población y de hogares en las

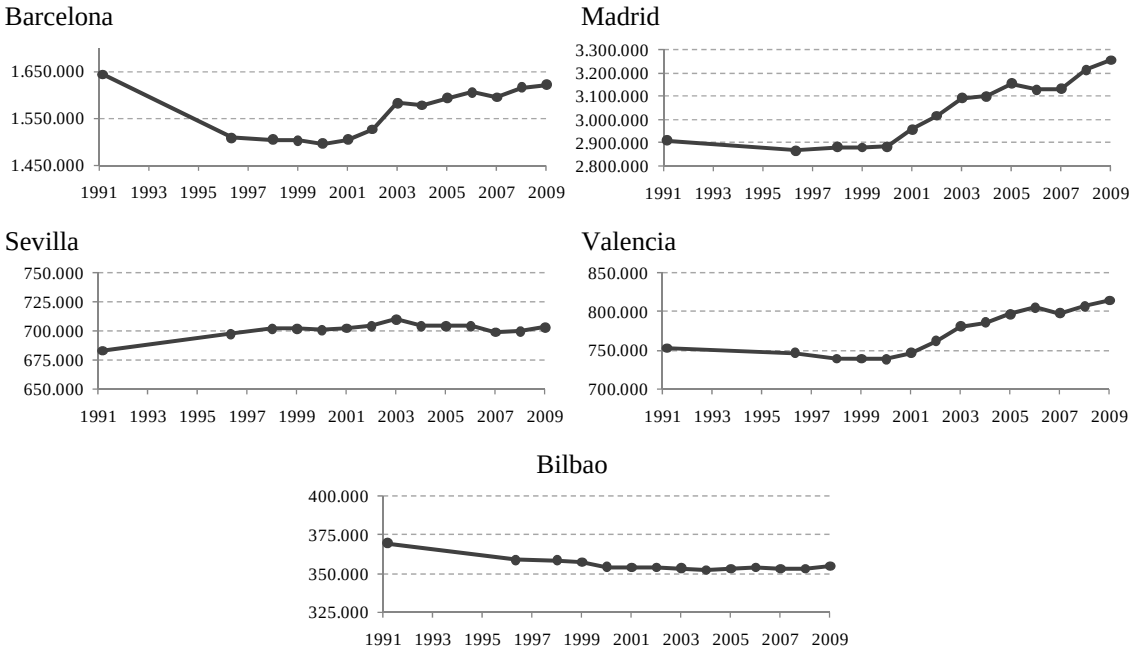
coronas metropolitanas en el periodo intercensal 1981-2001 ha sido siempre superior al del municipio central.

La evolución del número de hogares y de las personas se configura como aspecto clave para comprender el proceso de desconcentración urbana desde una óptica demográfica. La pérdida de población registrada a partir de 1981 en la mayoría de ciudades centrales estudiadas no ha estado acompañada por un decrecimiento en el número de hogares. Parece lógico pensar, pues, que la principal explicación al descenso de la población en las ciudades centrales se encuentra en la imposibilidad de estos ámbitos en incrementar el número de viviendas al mismo ritmo al que se experimentó el descenso del número de personas en el hogar. La emancipación de las generaciones llenas que residían en los espacios centrales, con la consecuente creación de nuevos hogares que no encontraba equilibrio en la desaparición de hogares por la cúspide de la pirámide, ha jugado un papel clave en este proceso.

El volumen de población de los municipios centrales de Barcelona y Madrid tocó fondo en el quinquenio 1996-2000. En el caso de Barcelona, la ciudad central había perdido más de 250.000 habitantes en 20 años y se situó por debajo de los 1,5 millones. En Madrid, el descenso en cifras absolutas fue similar, y el total de población bajó de los 2,9 millones al final del siglo XX. El municipio de Valencia también conoció ligeras pérdidas a lo largo de la década de 1990, mientras que en Sevilla se interrumpió el crecimiento demográfico de las décadas anteriores pese a contar con un crecimiento natural notable. El entramado urbano del pequeño municipio de Bilbao se saturó a lo largo de la década de 1970, y desde entonces la población ha disminuido, una tendencia que se ha estabilizado en los últimos años.

El repunte más claro de la población a lo largo de la última década se ha producido en Barcelona, Madrid y Valencia (Figura 2). Los últimos datos del Padrón Continuo de la Población muestran que la población de Barcelona se ha incrementado en 150.000 personas. Madrid y Valencia han alcanzado nuevos máximos de población, una situación favorecida por la mayor extensión del municipio central, en el que todavía se puede incrementar el parque de viviendas. Sevilla y Bilbao no han experimentado un proceso paralelo al de las ciudades previas, aunque también es cierto que no ven decrecer su población.

Figura 2: Evolución de la población de los municipios centrales: Barcelona, Bilbao, Madrid, Sevilla y Zaragoza, 1991-2009



Fuente: Censo de población (1991). Padrón continuo de la población (1996-2009).

3. Los componentes del crecimiento de la población

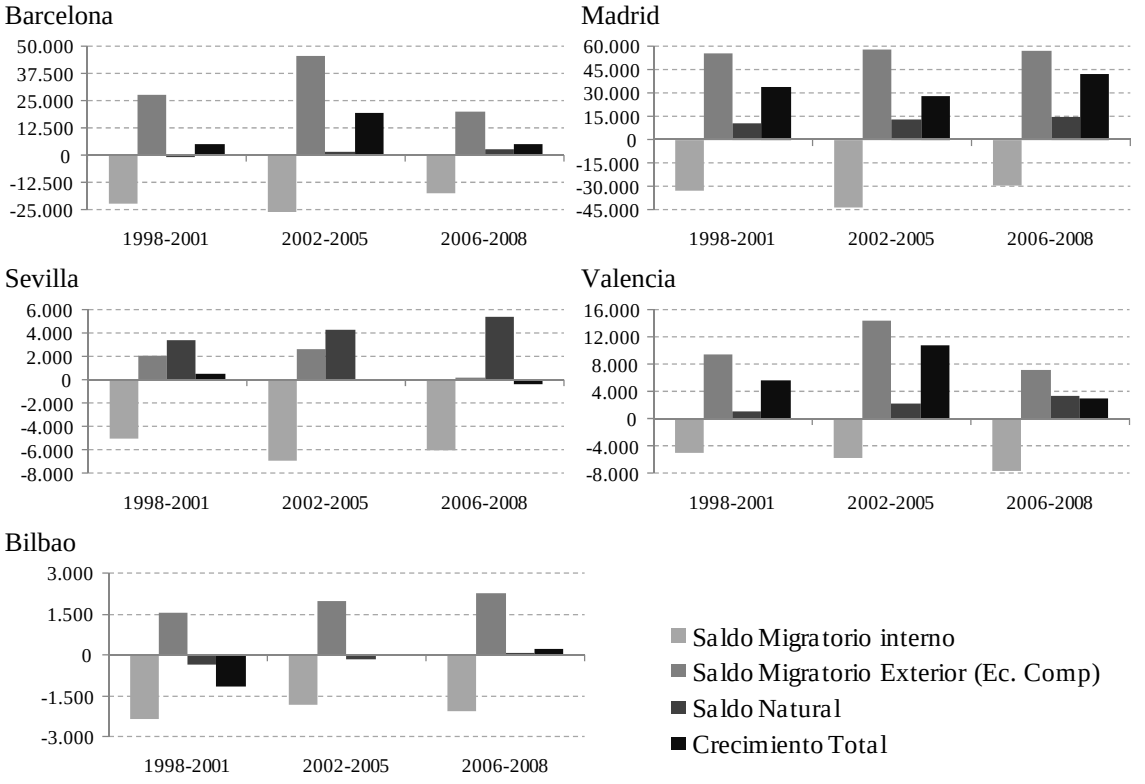
Pero, ¿cuál es el elemento demográfico que explica el crecimiento de la población en los principales municipios centrales españoles? La descomposición de los componentes del crecimiento demográfico[2] desde el 1 de enero de 1998 hasta el 1 de enero de 2009 ofrece una clara respuesta a la pregunta (Figura 3). Cuatro de las cinco ciudades, Barcelona, Bilbao, Madrid y Sevilla, no habrían experimentado un aumento de la población si no hubiese sido por el saldo migratorio con el extranjero. Tan sólo el municipio de Sevilla no ha tenido una aportación significativa del saldo migratorio con el extranjero. En el caso sevillano es el elevado saldo natural el principal responsable de que la ciudad no haya tenido pérdidas significativas de población. Conviene decir, además, que el sevillano es el único caso en el que el saldo natural adquiere unos

[2] La descomposición de los componentes demográficos se ha realizado a través de la ecuación compensadora. En este caso, y teniendo en cuenta que los registros del movimiento natural de la población y los cambios de residencia en el interior de España ofrecen un elevado grado de fiabilidad, la diferencia entre el crecimiento total del municipio y la suma del saldo natural y del saldo migratorio interno se ha asignado al saldo migratorio con el extranjero. Es este un ejercicio algo arriesgado, pues cualquier cambio en la eficacia o legislación de las fuentes se asigna al saldo migratorio con el extranjero, pero tomado con precaución, es una buena aproximación a la dinámica demográfica de las ciudades centrales.

valores positivos muy elevados. En otras ciudades como Barcelona, Bilbao o Valencia, el saldo natural es negativo o bien ligeramente positivo.

Este ejercicio permite identificar otro elemento de crucial importancia para entender los sistemas demográficos de las ciudades centrales estudiadas a lo largo de la última década: el crecimiento total de la población en las ciudades centrales esconde un saldo migratorio negativo en la relación con el resto de municipios españoles. Pese a que las ciudades estudiadas han ganado población en los últimos años, siguen mostrando una pérdida de efectivos por migración interna. La totalidad de las ciudades analizadas presentan un saldo migratorio negativo especialmente intenso en la relación con los municipios de su propia provincia. Los resultados apuntan, pues, a que el modelo de dispersión residencial metropolitana sigue vigente en las ciudades centrales españolas.

Figura 3: Componentes del crecimiento de los municipios centrales. Saldos anuales med., 1998-2009



Fuente: Padrón Continuo de la Población, Estadística de Variaciones Residenciales y Movimiento Natural de la Población (1998-2009).

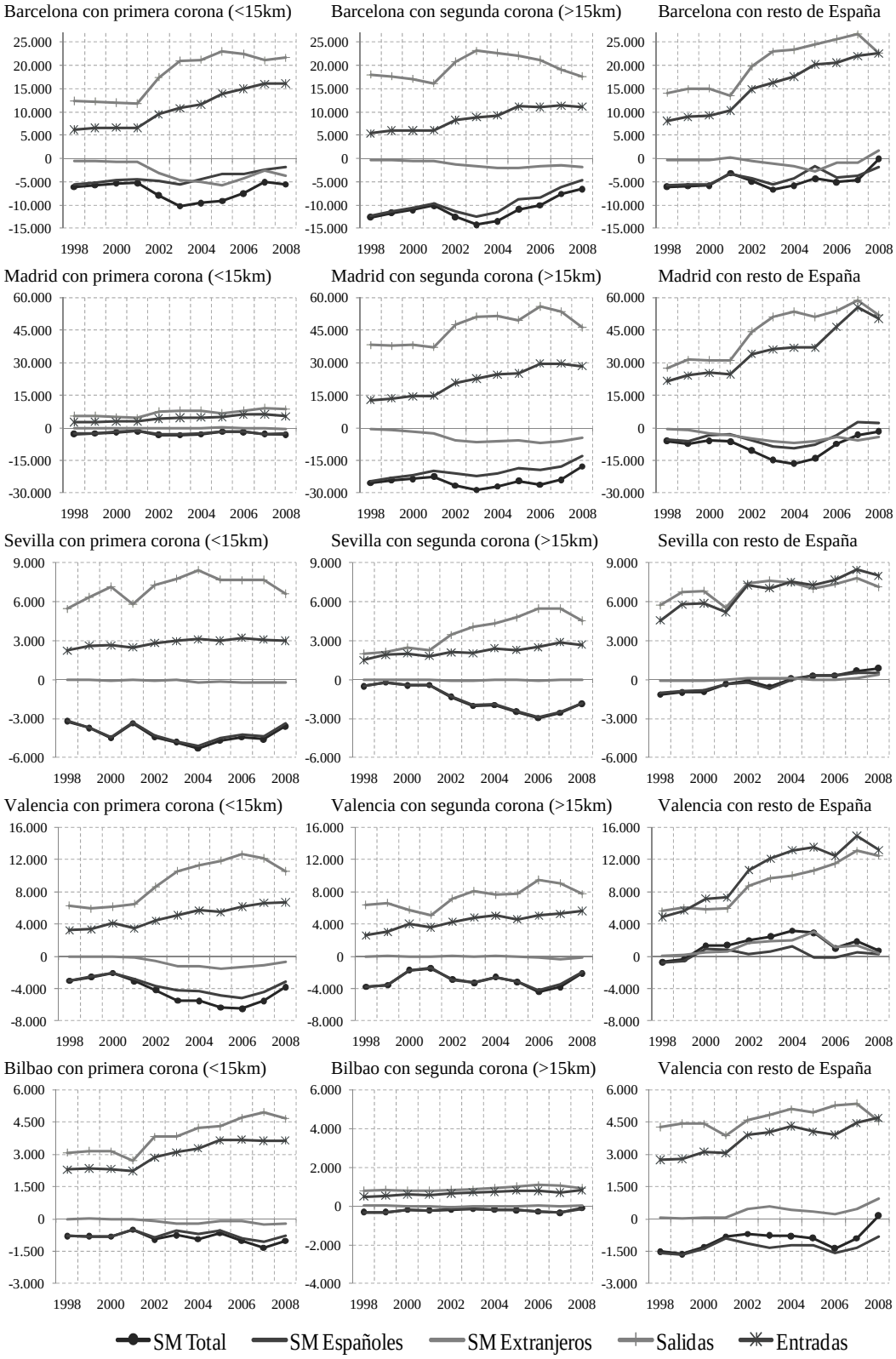
Este ejercicio permite identificar otro elemento de crucial importancia para entender los sistemas demográficos de las ciudades centrales estudiadas a lo largo de la

última década: el crecimiento total de la población en las ciudades centrales esconde un saldo migratorio negativo en la relación con el resto de municipios españoles. Pese a que las ciudades estudiadas han ganado población en los últimos años, siguen mostrando una pérdida de efectivos por migración interna. La totalidad de las ciudades analizadas presentan un saldo migratorio negativo especialmente intenso en la relación con los municipios de su propia provincia. Los resultados apuntan, pues, a que el modelo de dispersión residencial metropolitana sigue vigente en las ciudades centrales españolas.

No obstante, en tres de las cinco ciudades analizadas, Barcelona, Madrid y Sevilla el saldo migratorio interno negativo del periodo 2006-2008 muestra una reducción respecto a los valores previos. El análisis a escala anual y en el que se añade la perspectiva territorial permite desarrollar estos argumentos (Figura 4). En general, el saldo migratorio de las ciudades centrales ha perdido la intensidad negativa que mostró a mediados de la década del 2000. Esta afirmación se cumple especialmente en la relación migratoria de las ciudades centrales con los municipios de su provincia.

Barcelona es uno de los casos en los que más intensamente ha disminuido el saldo migratorio negativo. El número absoluto de movimientos residenciales con destino a la segunda corona metropolitana ha experimentado un retroceso continuo desde el año 2003. Las entradas a la ciudad procedentes de la primera y segunda coronas metropolitanas, en cambio, presentan una clara tendencia al alza. Como consecuencia, las pérdidas migratorias de Barcelona con el resto de municipios de la provincia que en 2003 fue de 25.000 personas, en 2008 no llegaron ni a la mitad. El hecho de que esta dinámica se muestre con especial intensidad entre los municipios de la segunda corona metropolitana, en la que apenas participa la población de nacionalidad extranjera (Bayona y López Gay, 2005) quita valor a una hipotética implicación de la dinámica residencial extranjera en esta tendencia decreciente.

Figura 4: Flujos y saldos migratorios de los municipios centrales según tipo de cambio de residencia, 1998-2008



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, 1998-2008.

En Madrid, la moderación del saldo migratorio negativo parece clara a partir de 2006. En su caso y por la mayor extensión del municipio central, la mayor parte de flujos residenciales se establecen en relación a los municipios situados a más de 15 km de distancia. El número de movimientos de salida con destino a este ámbito ha descendido de más de 55.000 a 45.000 en dos años, mientras que el número de entradas procedente de los mismos municipios ha permanecido completamente estable. Sevilla, Valencia y Bilbao muestran un patrón muy similar al de Madrid: el número de movimientos residenciales generados en los centros metropolitanos con destino a sus respectivas provincias se ha reducido de forma intensa desde 2006, mientras que las entradas desde esos mismos ámbitos han permanecido estables o incluso en aumento, como en Valencia. También en estos ámbitos, el saldo migratorio de la población española en la relación con el resto de la provincia se reduce de forma paralela al del saldo migratorio del conjunto de la población.

El número de movimientos con destino a las capitales estudiadas y con procedencia en otras provincias españolas también ha aumentado y ha provocado que el saldo migratorio en relación con el resto de España se haya acercado al equilibrio, o que incluso haya pasado a ser positivo. A la vista de los resultados, parece que la participación de la población extranjera en este tipo de flujo tiene una incidencia más clara en el signo final del saldo migratorio.

4. Intensidad y estructura demográfica de los flujos migratorios con origen o destino las ciudades centrales

Las principales ciudades centrales españolas han sido, pues, ámbito de destino preferente de los flujos migratorios internacionales. Tras los resultados observados en el apartado anterior cabría preguntarse, además, si el atractivo de los espacios centrales también ha aumentado en el contexto de los movimientos residenciales internos. Para averiguarlo se han calculado los índices sintéticos de movilidad residencial (ISM) según ámbito de destino o de procedencia, un indicador conveniente para comparar la evolución de la intensidad del fenómeno migratorio (Figura 5).

Una lectura global de los resultados muestra dos tendencias divergentes: en la mayoría de las ciudades, los movimientos generados en la ciudad central con destino al resto de municipios de la provincia han perdido intensidad en los años más recientes,

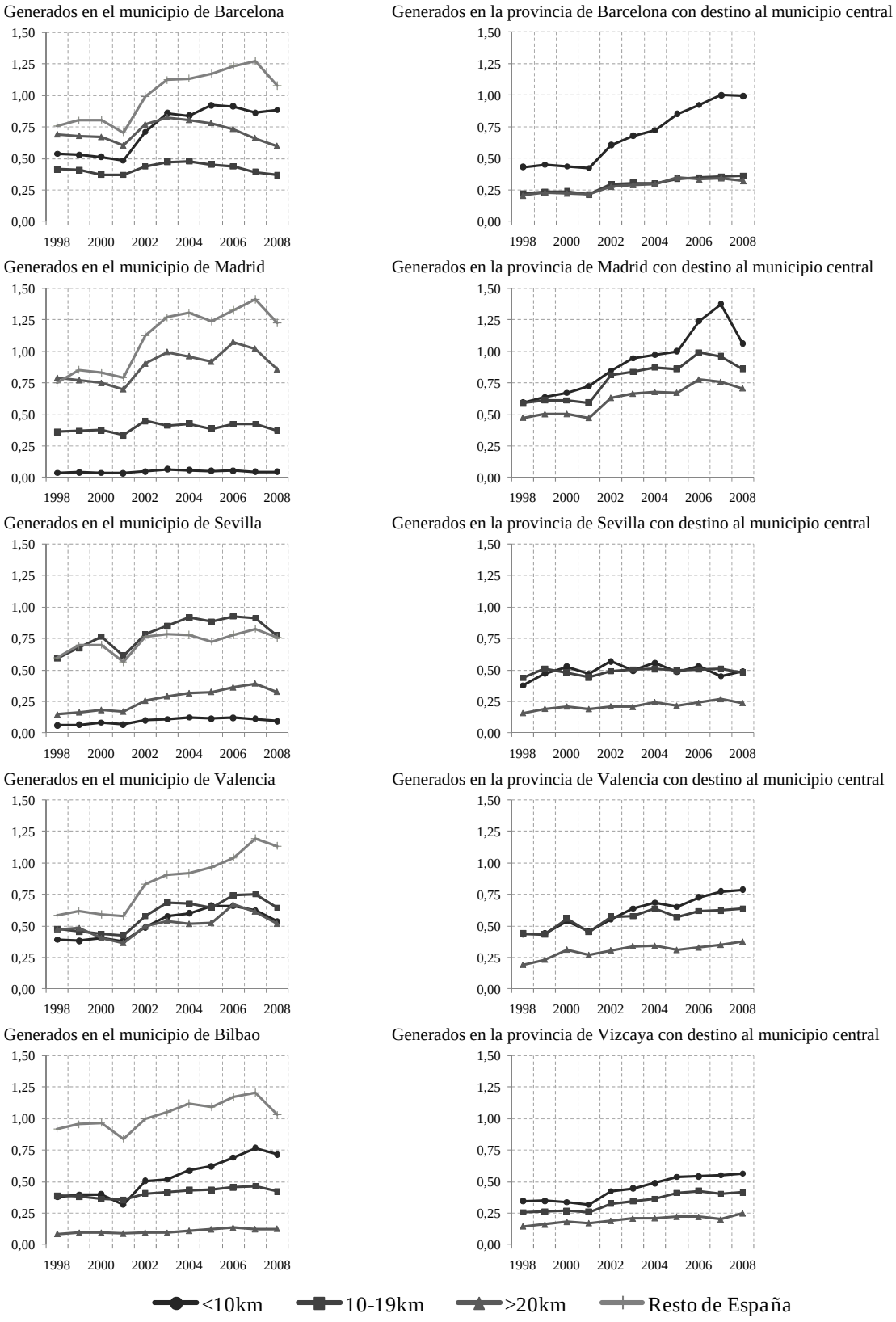
mientras que los movimientos generados en el resto de la provincia y con destino a las capitales, o no han disminuido de forma tan clara, o han aumentado la intensidad.

Barcelona es un buen ejemplo para ilustrar este proceso. En 2003 el ISM de los movimientos generados en Barcelona con destino a los municipios situados más allá de los 10km era de 1,30. Cinco años más tarde el mismo indicador se ha reducido más de un 20%. Los movimientos que se han generado en el resto de la provincia, en cambio, han experimentado un incremento significativo de la intensidad. El caso de Valencia es muy similar al barcelonés: retroceso de la intensidad de los movimientos generados en la ciudad central con destino al resto de la provincia, y al contrario, se experimenta un incremento de la movilidad residencial con origen en las diferentes coronas metropolitanas y con destino a la capital. Para valorar el notable descenso de la movilidad residencial generada en los municipios centrales habría sido muy interesante conocer la intensidad de los cambios de domicilio realizados en el interior del municipio, datos de los que no disponemos. Si la intensidad del cambio de domicilio intramunicipal no hubiese descendido de forma similar se probaría el aumento de la capacidad de las ciudades centrales contener los flujos residenciales que genera.

En Bilbao y en Sevilla el descenso de la movilidad con origen en la ciudad central no es tan evidente como en Barcelona y Valencia, aunque sí que se observa un ligero aumento del atractivo generado por los espacios centrales hacia el resto de municipios de la provincia. El caso de Madrid es singular, ya que desde 2006 ha descendido la intensidad de ambos tipos de movimientos. No obstante, la evolución de la intensidad de los movimientos con origen en el resto provincial dibuja una tendencia ascendente.

La forma general de la curva que dibuja la estructura por sexo y edad de los flujos migratorios analizados se ajusta a la clásica curva de movilidad residencial española (Figura 6), en la que los momentos de máxima movilidad residencial se asocian con los cambios en el ciclo de vida (Clark y Onaka, 1982; Módenes, 1998). La mayor parte de los movimientos se concentran alrededor de las edades de emancipación residencial, una etapa a la que le sigue un periodo de mayor estabilidad residencial.

Figura 5: Intensidad de la movilidad residencial con origen o destino a los municipios centrales. Indicador sintético de movilidad (ISM), 1998-2008

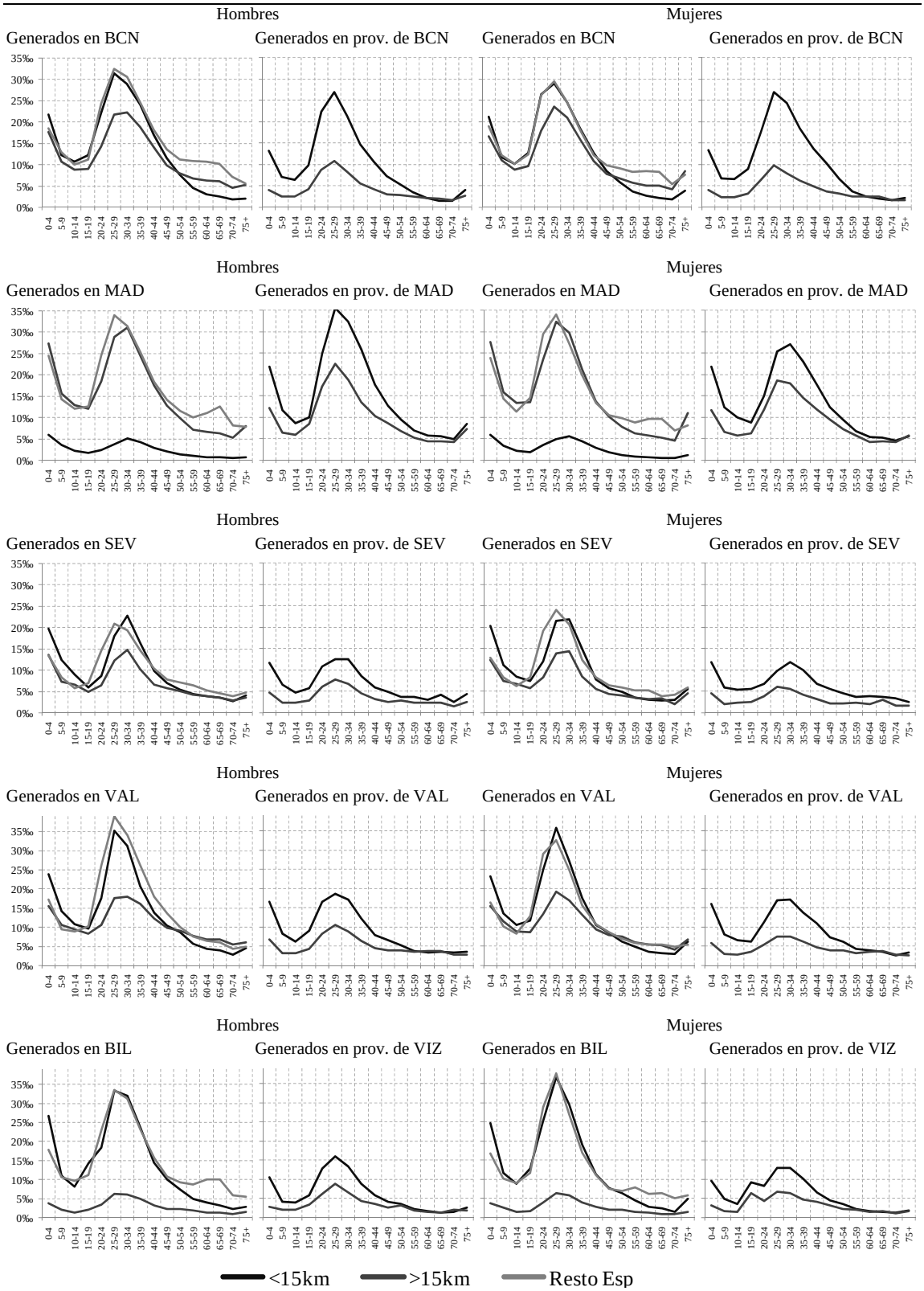


Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, 1998-2008.

Conviene, no obstante, observar de cerca las diversas curvas para analizar el perfil demográfico de las personas que participan en los distintos flujos estudiados. En otras palabras, ¿la estructura por edad y sexo de los flujos que se generan en las ciudades centrales es idéntica a la de los flujos que se generan en el resto de la provincia y tienen como destino esos ámbitos centrales? ¿Estamos hablando de diferentes protagonistas, y por tanto, diferentes elementos se esconden detrás de unas u otras estrategias residenciales? Una primera lectura de las curvas de movilidad generada en las ciudades centrales apunta hacia la mayor edad de los individuos que protagonizan movimientos hacia los municipios más alejados del centro. Así, en todas las capitales excepto en Valencia, el grupo 30-34 años es, entre la población masculina, la edad modal en los movimientos con destino a localidades situadas más allá de los 15km de distancia al centro. En Sevilla, el calendario de este tipo de movimientos es especialmente tardío: las tasas de movilidad del grupo 35-39 son casi idénticas a la del grupo de edad 25-29. Los cambios de residencia a localidades más cercanas acostumbran a mostrar una estructura por edad más joven en todos los municipios estudiados. Más allá de la realización más temprana de los cambios de residencia por parte de la población femenina, no se observan diferencias significativas entre sexos cuando se analiza la movilidad generada en los municipios centrales.

Como es de esperar después de haber revisado la evolución de los indicadores sintéticos de movilidad, la intensidad de los movimientos generados en los municipios del resto de la provincia no acostumbra a alcanzar a la de los originados en el centro. En Barcelona y Madrid, no obstante, es destacable la intensidad que muestran los flujos generados en los municipios más cercanos. Aunque con algunos matices según el ámbito de relación estudiado, la curva de los movimientos que se desplazan hacia el centro de las ciudades no muestra un calendario tan concentrado en los grupos de edad relacionados con la emancipación residencial. La inclusión de los espacios centrales en las estrategias residenciales de la población que reside fuera de ellos, pues, se distribuye de forma más homogénea. El caso de Valencia, con unas tasas en el grupo 40-44 años superiores a la del grupo 20-24, es ilustrativo. El atractivo de esos espacios centrales parece que va más allá de la edad, sobre todo en el caso de la población masculina.

Figura 6: Estructura por sexo y edad de la movilidad residencial con origen o destino a los municipios centrales, 2006-2008



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, 2006-2008.

4. Conclusiones. El futuro de las ciudades centrales españolas, ¿hacia la inflexión del signo del saldo migratorio interno?

La llegada y el asentamiento de población de nacionalidad extranjera en los centros urbanos han desempeñado un papel decisivo en el aumento de la población de los principales municipios centrales españoles. El aumento del número de habitantes en estos ámbitos no debe ocultar el saldo migratorio negativo que todavía mantienen en la relación con sus regiones metropolitanas y restos provinciales. No obstante, se han observado signos que apuntan hacia una recuperación reciente del atractivo ejercido por los espacios centrales, una tendencia que converge con los procesos de reurbanización experimentados en muchas otras ciudades maduras de Europa y Estados Unidos. En la mayoría de las provincias españolas estudiadas se ha registrado un significativo aumento de la intensidad de los cambios de residencia con origen en los municipios metropolitanos con destino a la ciudad central. De la misma forma, la mayoría de las capitales han sufrido un descenso de las tasas emigratorias con destino a sus entornos metropolitanos y restos provinciales. Por primera vez en muchos años los saldos migratorios intraprovinciales de las ciudades de Barcelona y Madrid apuntan hacia una reducción del déficit de efectivos. No obstante, parece que todavía está lejos ese escenario, sobre todo en el caso de Madrid.

Si así sucediese se pondría fin a más de medio siglo en el que las ciudades centrales han perdido población en beneficio de sus áreas metropolitanas. El momento parece propicio para conseguirlo. Vinuesa (2005) apunta el efecto del envejecimiento de los hogares en los espacios centrales sobre la liberación de viviendas. Blanes y Menacho (2007) anunciaban que a lo largo del quinquenio 2006-2010 se registraría una progresiva reducción en la generación neta de hogares por el efecto estructural de la población residente en Barcelona, un proceso que prevé un punto de inflexión en el quinquenio 2011-2015, cuando desaparecerán más hogares por mortalidad que los que generarán los barceloneses por la propia dinámica de creación de hogares por el efecto estructura. Sería ésta la primera vez en la historia contemporánea barcelonesa en que se registrarían estas circunstancias. Sin duda, la llegada de las generaciones vacías a la edad de emancipación residencial y la desaparición de hogares por la cúspide de la pirámide moderará la presión al mercado de la vivienda en los espacios centrales e introducirá cambios en las dinámicas residenciales metropolitanas. Habrá que estar

atentos también a la participación de la población extranjera en este proceso, pero, ¿quién puede decir que los que un día marcharon de los espacios centrales no volverán?

Bibliografía

ATKINSON, R (2000): "Measuring gentrification and displacement in Greater London", *Urban Studies*, vol.37, n.1, pp.149-165.

BAYONA, J; LÓPEZ GAY, A. (2006): "La movilidad residencial de la población de nacionalidad extranjera generada en Barcelona, 2000-2004*", X Congreso de la población española*, Pamplona, 2006.

BLANES, A.; MENACHO, T. (2007): "Projeccions de població i llars dels municipis del Pla Estratègic Metropolità i districtes de la ciutat de Barcelona" en COSTAS, A (ed.) *Llibre blanc de l'habitatge a Barcelona*.

CLARK, W. A. V.; ONAKA, J (1983): "Life cycle and housing adjustment as explanations of residential mobility", *Urban Studies*, 20, pp. 47-57.

CHESHIRE, P. (2006): "Resurgent cities, urban myths and policy hubris: What we need to know", *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1231-1246.

FREY, W. H. (2005): *Metro America in the new century: metropolitan and central city demographic shifts since 2000.* Washington D.C.: The Brookings Institution, Living Cities Census Series.

LÓPEZ GAY, A. (2008): *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovación demogràfica de Barcelona*, Barcelona: Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya.

MÓDENES, J. A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona.* Tesis doctoral, dirigida per Anna Cabré, leída en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. *Mimeo.*

MUSTERD, S. (2006): "Segregation, urban space and the resurgent city", *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1325-1340.

NEL·LO, O. (2004): "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXi", *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales, 141-142, pp. 523-542.*

OGDEN, P.E.; HALL, R (2000): "Households, reurbanisation and the rise of living alone in the principal French cities, 1975-90", *Urban Studies*, vol. 37, n. 2, pp. 367-390.

RECAÑO, J. (2004): "Migraciones internas y distribución espacial de la población española" en LEAL, J. *Informe sobre la situación demogràfica en España*, pp. 187-228. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.

STORPER, M; MANVILLE, M (2006): "Behaviour, preferences and cities: Urban theory and urban resurgence", *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1231-1246.

TERÁN, F. (1999): *Historia del urbanismo en España.* Siglos XIX y XX, Madrid, Cátedra

VINUESA, J. (2005): "Dinàmica demogràfica, mercado de vivienda y territorio", *Papeles de Economía Española,* n.104, pp. 253-269.

LA EMIGRACIÓN CON ORIGEN EN LAS ÁREAS METROPOLITANAS ANDALUZAS: EL PERFIL DE SUS PROTAGONISTAS[1]

María José Morillo Rodríguez
Departamento de Sociología, Universidad de Granada
mariajmorillo@ugr.es

Joaquín Susino Arbucias
Departamento de Sociología, Universidad de Granada
jsusino@ugr.es

Resumen: En España, hacia mediados de los años setenta del siglo anterior, se produce el fin o la transformación de un modelo migratorio protagonizado por el éxodo rural, las migraciones de larga distancia, y las salidas al extranjero, y se abre una nueva etapa en la que cobra protagonismo otro tipo de movimientos migratorios. Algunos autores hablan de contraurbanización para caracterizar las nuevas formas de la movilidad interna. Aunque en otro trabajo hemos podido comprobar que en Andalucía no asistimos a un proceso que quepa calificar como tal, sí es cierto que las áreas metropolitanas emiten mayores flujos de salida que en el pasado.

Conscientes de la necesidad de seguir avanzando en el conocimiento de la nueva realidad migratoria y especialmente en la que tiene su origen en las áreas metropolitanas, nos detendremos en el análisis del perfil de sus protagonistas; con el objetivo de dar respuesta a una serie de interrogantes que surgen al respecto: ¿quién abandona las áreas metropolitanas?, ¿hacia dónde se dirigen?, ¿existen diferencias de sexo, edad o condición social según los ámbitos de destino?, ¿comparten las distintas áreas metropolitanas parecidos perfiles sociodemográficos de emigrantes?

Con el fin de responder tales cuestiones, presentamos un análisis cuantitativo, basado en los datos que nos ofrecen los Censos de Población y Vivienda de 1991 y

[1] MORILLO, M. J. y SUSINO, J: (2010): "La emigración con origen en las áreas metropolitanas andaluzas: El perfil de sus protagonistas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

2001, sobre el perfil demográfico (sexo y edad) y social (relación con la actividad y condición socioeconómica) de aquellos que en estos censos de población aparezcan como emigrantes de algún municipio de la Andalucía metropolitana. Análisis limitado a las migraciones internas en España, sin considerar las internacionales, de las que sólo tenemos datos estadísticos de las entradas pero no de las salidas.

Palabras clave: *Áreas metropolitanas; migraciones interiores; emigrantes; perfil sociodemográfico; Andalucía.*

1. Introducción

En España, y con mayor intensidad que en otros países de su entorno desarrollado, hacia 1975, se produce la ruptura o transformación del modelo migratorio anterior. En ese momento se asiste a la apertura de una nueva etapa en la que cobran protagonismo otro tipo de movimientos migratorios.

Las salidas de población de las zonas menos desarrolladas habían provocado que las ciudades centrales y sus áreas metropolitanas fueran concentrando la mayor parte de la población, mientras que la mayoría de las áreas rurales se fueron despoblando. Pero a partir de este momento se produjo una reducción drástica del éxodo rural, una sustancial merma de las salidas al extranjero, las primeras oleadas de retorno, el predominio de los desplazamientos de corta distancia y la aparición de nuevas pautas de crecimiento más descentralizado y homogéneo que ponía fin al sistema polarizado anterior.

Para caracterizar las nuevas formas de la movilidad interna algunos autores hablan de contraurbanización. Concepto procedente del ámbito anglosajón, y que surgió en la década de los setenta del siglo anterior de la mano de Berry, quien lo caracterizó como antítesis de la urbanización, como un proceso de desconcentración poblacional (Berry, 1976). Para el caso concreto de Andalucía, aunque en otro trabajo hemos podido comprobar que no asistimos a un proceso que quepa calificar como tal, lo que sí advertimos, es que las áreas metropolitanas emiten mayores flujos de salida que en el pasado (Morillo y Susino, 2009).

Este trabajo se inserta en una investigación más amplia que tiene como objetivo el análisis de los movimientos migratorios con destino lo rural andaluz. Pero somos conscientes de que no podemos entender las entradas de población a estos espacios como algo independiente de otras dinámicas migratorias, sino que éstas deben ser

contrastadas con el resto de flujos migratorios que se producen en esta región, para averiguar de dónde a dónde se mueve la población.

Además, observamos como la mayoría de los estudios que en nuestro país analizan los movimientos migratorios interiores, se centran en su cuantificación, sin decir nada sobre sus protagonistas. Pero los migrantes no forman un grupo homogéneo, por tanto, sería interesante analizar sus rasgos personales para una mayor comprensión del fenómeno, y ello nos acercará a las motivaciones que los empujan y a sus consecuencias. Con este objetivo, presentamos un análisis cuantitativo, basado en los datos que nos ofrece el Censos de Población y Vivienda de 2001, sobre el perfil demográfico (sexo y edad) y social (relación con la actividad y condición socioeconómica) de aquellos que en estos censos de población aparezcan como emigrantes de algún municipio de la Andalucía metropolitana.

2. Un nuevo modelo migratorio

Hacia mediados de los años setenta del siglo anterior, bajo el impulso de las transformaciones económicas que estaban afectando a nuestro país, se produce una importante transformación o ruptura del modelo migratorio vigente hasta ese momento. En cuanto a las migraciones exteriores, las salidas de españoles se redujeron de manera sustancial, pasando a predominar el retorno de emigrantes que, más tarde, fue sustituido por una creciente inmigración de extranjeros. Por otro lado, las migraciones interiores también sufrieron grandes cambios, así, por lo que respecta a las interregionales, se redujeron y se suavizaron los polos de atracción y de expulsión. El éxodo rural sufrió una importante mengua, mientras que las migraciones intraprovinciales, aumentaron. Las ciudades centrales pierden población o a penas aumenta, a favor de ciudades medias, o incluso, de ciertos municipios rurales. Romero y Albertos hablaban de la "pérdida neta de población en el entorno de las grandes áreas metropolitanas y de las grandes ciudades situadas en las áreas económicas más dinámicas, a favor de ciudades intermedias e incluso núcleos rurales…Las causas de este proceso de periurbanización o de movimientos de media distancia (mejora de infraestructuras y servicios en áreas rurales, descentralización productiva, vivienda…) son similares a las esgrimidas por

otros autores refiriéndose a otros países como Francia o Italia (Romero y Albertos, 1993:142-143).

Pero no podemos dejar de advertir que los dos hechos más notables de las migraciones interiores actuales, el predominio de los movimientos intraprovinciales, de corta distancia, y de los que tienen origen en grandes ciudades y se dirigen a pequeños núcleos de población, se explican parcialmente por el aumento de la movilidad residencial metropolitana (Feria y Susino, 2006). Hay autores que no consideran que este tipo de movimientos pueda ser caracterizado como migraciones, en sentido estricto, sino más bien como movilidad residencial, ya que no suponen un cambio en el espacio de vida colectivo en el que se desarrolla la cotidianidad de individuos y familias (Susino 2003). Courgeau (1988) desarrolló la idea de *espacio de vida* como el conjunto de lugares, delimitados en un espacio físico concreto, donde el individuo desarrolla su vida cotidiana, ya sea por motivos laborales, familiares, de ocio, etc. Por tanto, la migración sería un tipo de desplazamiento que se diferencia de todos los demás por el hecho de que supone una modificación del espacio de vida de la persona.

Estas tendencias migratorias no son genuinas de nuestro país, sino que en otros países desarrollados ya se habían producido transformaciones similares, como es el caso de los Estados Unidos donde, hacia los años setenta del siglo XX, en algunas áreas urbanas empezaron a surgir ciertas irregularidades en el patrón de crecimiento de la población. Por vez primera, algunos núcleos centrales de áreas metropolitanas redujeron su número de habitantes, mientras que sus periferias residenciales, otros espacios y núcleos urbanos no metropolitanos, y algunas áreas rurales iniciaron un lento crecimiento. En definitiva, se rompía esa pauta de continúa concentración de población e industria en grandes ciudades propia de la urbanización industrial clásica. En este momento, de la mano de Berry nacería el término contraurbanización, que implicaría una redistribución geográfica de la población en todo el territorio, englobando tanto desplazamientos intra-urbanos como interregionales (Berry, B., 1976). La contraurbanización suele entenderse como un proceso de desconcentración de la población de las áreas metropolitanas que dará lugar a la aparición de nuevos núcleos de población o al crecimiento de los ya existentes (rurales o urbanos).

La pregunta que surge es ¿se trata de una continuación o nueva etapa del proceso urbanizador, o por el contrario, hay que hablar de una verdadera ruptura en los modelos

de poblamiento urbanos? Desde el momento inicial, se han dado multitud de explicaciones del fenómeno que, siguiendo a Solana (2005) podemos agrupar en torno a dos perspectivas: las basadas en la esfera productiva, en las transformaciones del mercado laboral, la reestructuración económica, las pautas de localización de la actividad económica, la flexibilización del sistema productivo; y las basadas en la cultura, en la esfera del consumo, en decisiones personales de los sujetos, en las que interviene la calidad de vida, el ocio, la representación de lo rural, etc.

3. Cómo analizamos el perfil de los emigrantes metropolitanos

Las migraciones es uno de los fenómenos demográficos más difíciles de estudiar, y ello se debe a su doble dimensión: temporal y espacial. Por tanto, para su estudio es necesario analizar no sólo la población que se mueve, sino también, el territorio donde se desarrolla ese desplazamiento.

En el caso concreto de nuestro país, cualquier estudio sobre migraciones interiores se encuentra con un primer problema de hondo calado, la ausencia de una definición y delimitación consensuada, siguiendo los criterios metodológicos exigidos a escala internacional, de las áreas metropolitanas españolas. En la mayoría de los trabajos consultados se diferencian espacios urbanos y rurales, con el tamaño poblacional como único criterio de delimitación[2], siguiendo las pautas del Instituto Nacional de Estadística. Ahora bien, nosotros rechazamos esta forma de actuar, que impide tener en cuenta la realidad metropolitana, que entendemos como la forma predominante hoy de lo urbano.

Por ello, nuestro primer paso ha sido definir y delimitar diferentes niveles urbanos: urbano-metropolitano, urbano no metropolitano y rural. En primer lugar, para delimitar lo urbano-metropolitano, nos hemos basados en los criterios expuestos por Feria, y con los que ya habíamos trabajado en otras obras previas, según movilidad cotidiana vivienda-trabajo[3]. En definitiva, Andalucía contaría con diez áreas

[2] Rural se corresponde con entidades menores de 2.000 habitantes; las zonas intermedias entre 2.001 a 10.000 hab.; y las urbanas con más de 10.000.

[3] Para una explicación más amplia de la definición-delimitación de lo urbano metropolitano con la que aquí trabajamos ver la obra de Feria (2008).

metropolitanas, las correspondientes a las ocho capitales de provincia, más Algeciras y Marbella.

En segundo lugar, consideramos el conjunto de ciudades que no están vinculadas a desarrollos metropolitanos, éstas deben superar los 10.000 habitantes en al menos una de sus entidades de población. Somos conscientes de lo "arriesgado" de abarcar con un único criterio cuantitativo una realidad tan diversa, pero era casi la única solución posible en un trabajo breve, y que abarca (como destinos) a todo un país.

Debemos puntualizar que la definición de lo urbano se basa en las entidades de población, no en el municipio. Algunos autores apuestan por este último, por ser la unidad administrativa más pequeña en nuestro país, pero creemos que con este criterio, en muchas ocasiones, se tergiversa la realidad, ya que en algunos casos las diferencias en el tamaño poblacional entre la entidad más poblada y su municipio de pertenencia pueden ser sustanciales.

Por último, en nuestra clasificación ocuparían el tercer lugar, todos aquellos municipios que no hayan sido incluidos en ninguna de las categorías precedentes, los cuales tomarían la calificación de rural.

A la hora de analizar migraciones interiores, muchos los autores trabajan con la Estadística de Variaciones Residenciales, ya que se trata de recuentos anuales de migraciones. Ahora bien, esta fuente no ofrece ninguna información sobre características socioeconómicas de los migrantes, además, las modificaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, impide llevar a cabo cualquier comparativa temporal. Por ello, nuestro análisis se va a basar en los datos ofrecidos por el Censo de Población y Vivienda de 2001. Más específicamente, trabajamos con la pregunta referida al lugar de residencia en el momento de realizar el censo anterior. Esta fuente de datos no mide migraciones, sino migrantes, población que residía fuera del municipio en la fecha de referencia del censo anterior, aplicable únicamente a la ya nacida en aquel momento. Las ventajas de esta fuente es que se trata de un recuento de carácter universal (recoge datos de toda la población) y admite una alta desagregación espacial de los datos. Además, ofrece información abundante sobre distintas características de la población residente, no sólo demográfica sino también socioeconómica. No obstante, las principales limitaciones al respecto surgen con motivo del secreto estadístico que dificulta el trabajar a un nivel muy desagregado como es el municipal, lo que permite

hacer muy pocos cruces de variables. Esta fuente tampoco recoge información sobre aquellos que dejan nuestro país para irse al extranjero, no se ofrece ningún dato al respecto. Por tanto, debemos puntualizar, que nuestro análisis queda limitado a las migraciones con origen en las áreas metropolitanas andaluzas, y destino en el interior de España, sin considerar las internacionales, de las que sólo tenemos datos estadísticos de las entradas pero no de las salidas.

4. Lo metropolitano como origen migratorio, el perfil de sus protagonistas

En el momento actual, son mucho los estudios que abordan la movilidad de la población en el interior de las áreas metropolitanas. Éstos suelen hacer hincapié en la multidireccionalidad de flujos, entre la ciudad central y el resto del área, pero apenas se dice nada, de aquellos que abandonan estos espacios, cuáles son sus destinos, y qué perfil tienen.

Nuestro análisis de las migraciones se compone de dos partes: las migraciones interiores andaluzas y las emigraciones andaluzas con destino otra región española. Y dentro de éstas categorías, diferenciaremos entre las migraciones intermetropolitanas, y aquellas que tengan origen metropolitano y destino lo urbano no metropolitano o lo rural. Para medir estos movimientos partimos de una matriz de flujos entre pares de municipios españoles, reorganizados según su nivel urbano.

Adjuntamos una tabla con la distribución de municipios y población según los niveles elaborados, que nos permita un primer contacto con la realidad que nos ocupa.

Tabla 1. Distribución de la población y los municipios andaluces, por ámbito urbano según el nivel urbano del municipio, en 2001

	Municipios	% municipios	Población	% población
Urbano metropolitano	170	22,1	4.453.437	60,5
Urbano no metropolitano	61	7,9	1.264.626	17,2
Rural	539	70,0	1.639.495	22,3
Total	770	100,0	7.357.558	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

Los datos anteriores muestran El dato que más llama nuestra atención, es la gran importancia de la realidad metropolitana en Andalucía, que concentra el 60% de la

población, es decir, seis de cada diez andaluces viven en algunas de las diez áreas metropolitanas de esta región.

Una vez realizada esta presentación, incluimos una tabla donde aparecen todos los migrantes que durante el período 1991-2001 llevaron a cabo alguna migración en el interior de Andalucía, o con destino el resto de España, tanto en valores absolutos, como porcentuales.

Tabla 2. Migraciones con origen en Andalucía según el nivel urbano del municipio de residencia en 1991 y 2001, por ámbitos urbanos

1991	**2001**							
	Intrarregional				**Interregional**			
2001								
	Intrarregional				**Interregional**			
1991	Urbano metrop.	Urbano no metrop.	Rural	Total	Urbano metrop.	Urbano no metrop.	Rural	Total
Urbano metropol	217.492	20.634	52.719	290.845	51.374	9.020	25.467	85.861
Urbano no metro	25.527	7.204	14.352	47.083	10.345	2.108	5.132	17.585
Rural	40.738	15.486	30.801	87.025	15.089	3.107	9.093	27.289
Total	283.757	43.324	97.872	424.953	76.808	14.235	39.692	130.735

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

En los años 90, de acuerdo con los datos del censo de 2001, en Andalucía, las migraciones intrarregionales gozaron de una importante relevancia, lo que concuerda con la idea presentada con anterioridad sobre la actual preeminencia de las migraciones de corta distancia. En este nivel, observamos como los saldos que las áreas metropolitanas mantienen con las zonas rurales son negativos, pues mientras que 40.738 personas se trasladaron de zonas rurales a metropolitanas, en sentido contrario, la cifra se elevó hasta 52.719 personas. Si extendemos el análisis fuera de las fronteras regionales, los datos ratifican esta misma tendencia, el origen metropolitano con destino en lo rural, supera en cifras a la corriente contraria, de lo rural a lo urbano metropolitano. Ahora bien, debemos evitar conclusiones precipitadas, ya que somos conscientes de lo burdo de este análisis, al carecer de una definición y delimitación estadísticamente precisa de los diferentes niveles urbanos. No podemos definir los

espacios urbanos con unos criterios meramente demográficos, sin atender a la expansión territorial de las áreas urbanas, que desarrollan sus redes e influencias en áreas cada vez más extensas. En nuestra línea de investigación centrada en el caso andaluz trabajamos con una definición y demarcación de espacios mucho más elaborada (Morillo y Susino, 2009), que no hemos podido aplicar aquí, por la dificultad de hacerla extensible al resto del territorio nacional.

Una vez expuesto un pequeño resumen de las migraciones con origen en Andalucía, pasamos a un análisis más específico, centrado en aquellas migraciones con origen en alguna de las diez áreas metropolitanas andaluzas. Dentro de estos movimientos vamos a diferenciar entre migraciones intrarregionales (con origen y destino en Andalucía) y las interregionales (con origen en Andalucía y destino otra región española). Ahora bien, dentro del primer subgrupo hemos excluido aquellos movimientos de población entre municipios pertenecientes a la misma área metropolitana porque, como ya señalábamos con anterioridad, no los consideramos migraciones, sino movilidad residencial, por no constituir un cambio en el espacio de vida de sus protagonistas. Se trata de un análisis general que obvia la heterogeneidad interna de los distintos niveles elaborados. Hemos establecido un punto de inicio, para en un momento posterior desarrollar un análisis más detallado, que diferencie más niveles de lo urbano con más precisión. Además, conscientes de la diversidad del espacio andaluz, distinguiremos dominios territoriales que nos permitan percibir diferentes dinámicas migratorias.

Tabla 3. Migraciones con origen en lo metropolitano andaluz, según destino, entre 1991 y 200, en valores absolutos y porcentuales.

Intrarregional			**Interregional**		
Intermetropolitano	Urbano no metropolitano	Rural	Urbano metropolitano	Urbano no metropolitano	Rural
54.557	20.634	52.719	51.374	9.020	25.467
25,5%	9,7%	24,7%	24,0%	4,2%	11,9%

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

Esta tabla nos ofrece una imagen general de la distribución de los flujos migratorios con origen en las áreas metropolitanas andaluzas, es decir, con estos datos podríamos responder a la cuestión ¿a dónde se dirigen las personas que se salen de lo

metropolitano andaluz? Y el primer dato que llama la atención es la enorme cantidad de flujos migratorios que se producen entre lo metropolitano, tanto en el interior como hacia el exterior de esta región. Por otra parte, también debemos detenernos en aquellos movimientos de población que se dirigen de lo metropolitano a lo rural, especialmente en el ámbito intrarregional. Las migraciones entre espacios metropolitanos y rurales pueden esconder muchos retornos, protagonizados por aquellos que, años atrás, se desplazaron a la ciudad en busca de un futuro mejor, y que una vez llegada la jubilación, se deciden a regresar a sus municipios rurales de origen. En el caso de las migraciones de lo metropolitano a lo urbano, éstas pueden suponer una primera etapa de la extensión del primero, que se ha visto favorecida por las mejoras en los medios de comunicación, que permiten una mayor movilidad, a lo que hay que unir el deseo de una mejor calidad de vida, la descentralización productiva, y descentralización del estado de bienestar.

Pero estaríamos hablando de meras hipótesis, así, para poder llegar a cierto entendimiento de la realidad que nos ocupa, debemos dar un paso más, es decir, analizar el perfil de sus protagonistas. Aunque son muchas sus dificultades metodológicas, ello no debe disuadir al investigador que pretenda un entendimiento de la realidad migratoria, de sus motivaciones y sus consecuencias, ya que en los lugares de origen y destino, no solo influye el que haya más o menos gente, sino que su impacto dependerá también de las cualidades de quienes las realizan.

Tabla 4. Edad media de los protagonistas de las migraciones con origen en lo metropolitano andaluz, según destino, entre 1991 y 2001

Intrarregional			**Interregional**		
Intermetropolitano	Urbano no metropolitano	Rural	Urbano metropolitano	Urbano no metropolitano	Rural
36,8	37,0	37,1	35,1	34,7	34,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

Un primer problema a la hora de analizar el perfil de los migrantes, es que los datos con los que trabajamos no se refieren a las características de los migrantes en el momento en de realizar la migración, sino en la fecha de referencia del censo, y éstas pueden haber cambiado en el trascurso de ese tiempo. Además, implica que no se tiene en cuenta a las personas que en ese instante no habían nacido, es decir, se excluye a

todos los que en el momento de realizar el censo de 2001 eran menores de diez años 10 años y 8 meses, que es el tiempo que separa las fechas de referencia de los censos de 1991 y 2001.

El estudio de la edad a la emigración arroja unos resultados interesantes, ya que se observan ciertas diferencias según el tipo de migración que consideremos. Por una parte, los emigrantes que se dirigen al resto de España, presentan una estructura de edad un poco más joven que los migrantes internos a la región andaluza. Y estas diferencias pueden ser explicadas por varios motivos como la ausencia de migraciones de retorno en las salidas al resto de España, mientras que en los movimientos en el interior de Andalucía serían habituales, y por todos es conocido, que estas migraciones suelen ser protagonizadas por personas de edad avanzadas, en la mayoría de las ocasiones en una etapa poslaboral. Este hecho también avalaría la idea que ya hemos defendido en otro lugar sobre continuidad de cierta emigración andaluza tradicional (Feria et al., 2008) de carácter laboral, por parte de personas jóvenes, hacia otras regiones españolas.

Tabla 5. Distribución de los migrantes por grupos de edad con origen en lo metropolitano andaluz según destino, entre 1991 y 2001[4]

		-20 años	20-39 años	40-59 años	60 y+ años
Migraciones intrarregionales	A lo metropolitano	5,5%	45,4%	32,1%	17,0%
	A lo urbano	5,3%	45,7%	29,9%	19,0%
	A lo rural	5,1%	45,6%	30,6%	18,7%
Migraciones interregionales	A lo metropolitano	11,5%	60,9%	21,0%	6,6%
	A lo urbano	12,7%	60,5%	20,5%	6,3%
	A lo rural	12,4%	59,9%	20,8%	6,9%

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

La edad de los emigrantes tiene importantes consecuencias tanto en las sociedades de destino como en las de acogida, y responderían a migraciones de distinta naturaleza, así, por ejemplo, el primer grupo de edad suele responder a una emigración familiar, la de aquellos que se sitúan entre los 20 y los 29 años, muestran la mayor movilidad y

[4] Para facilitar la interpretación de los resultados hemos optado por reorganizar los grupos quinquenales ofrecidos por el INE, en cuatro categorías que consideramos grupos representativos de diferentes comportamientos migratorios.

suele responder a la búsqueda de oportunidades laborales. Mientras que la del último segmento de edad, casi coincide con la edad de jubilación, con lo que las motivaciones serán diferentes, y puede estar muy relacionada con los retornos, también con migraciones de retiro, es decir, población mayor que buscan espacios que ofrezcan una mayor calidad de vida, que suelen estar situados en el litoral o en espacios rurales.

Al incluir la variable sexo en el análisis, los datos vuelven a confirmar diferencias entre las migraciones intra- e interregionales. En las migraciones interiores la presencia del sexo femenino es mayor que en las migraciones hacia fuera de la región, y este hecho es especialmente destacable en el subgrupo de edad de los 20 a 39 años, ya que si comparamos con la razón de masculinidad de la población total metropolitana andaluza en 1991, que se situaba en 101,2, las diferencias son bastante llamativas. Mientras que aquellas migraciones de más larga distancia estarían más masculinizadas.

Tabla 6. Razón de masculinidad por grupos de edad de los emigrantes con origen en lo metropolitano andaluz, según destino, entre 1991 y 2001

		-20	20-39	40-59	60 y+
Migraciones intrarregionales	A lo metropolitano	103,3	85,6	106,4	77,3
	A lo urbano	101,0	84,3	111,3	85,9
	A lo rural	103,5	95,2	109,4	88,3
Migraciones interregionales	A lo metropolitano	105,6	97,6	113,7	64,8
	A lo urbano	114,2	104,2	114,9	79,6
	A lo rural	107,5	104,6	115,6	80,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

Tras un primer análisis centrado en características estrictamente demográficas, damos un paso más, sumergiéndonos en el análisis de las variables socieconómicas, específicamente, la relación preferente con la actividad, y la condición socioeoconómica. No podemos dejar de advertir que ambos perfiles, el demográfico y el socioeconómico, estarán relacionados, por ejemplo, una sociedad envejecida tendrá menos estudiantes y ocupados, que una sociedad con unas estructuras demográficas más jóvenes. Y esto es extensible para el caso concreto de las migraciones, tanto las entradas como las salidas de población, afectarán a la estructura socioeconómica de un determinado lugar. Por ello, resultará muy esclarecedor, nuestro proyecto de llevar a cabo una estandarización, con el fin de eliminar los efectos del sexo y la edad en la estructura socioeconómica.

Para el estudio de la relación con la actividad, hemos agrupado las categorías censales, con objeto de que los resultados sean representativos y no aparezcan tan

desagregados que impida su interpretación. Así, se han fijado grandes grupos sin tener en cuenta sus diferencias internas, por ejemplo, el caso de "parados" engloba a dos categorías "parados buscando el primer empleo" y "parados que han trabajado antes". Este mismo procedimiento se ha llevado a cabo con la variable condición socioeconómica, en este caso el reajuste ha sido cuasi-necesario porque su veintena de categorías hace prácticamente imposible su interpretación.

La relación con la actividad es una variable que está muy vinculada a la edad, así, observamos más ocupados entre los emigrantes metropolitanos andaluces con destino fuera de la región, ya que como vimos con anterioridad se trata de una población más joven que los migrantes interiores.

Tabla 7. Distribución de los migrantes según relación con la actividad y condición socioeconómica, (agrupadas), con origen en lo metropolitano andaluz, según destino, entre 1991 y 2001[5]

	Directiv. y prof.	Personal admv y comerc	Operario	Otros y no clasif.	Estudiantes	Parado	Pensionistas	Tareas del hogar
Migraciones intrarregionales								
A lo metropol	22,3%	10,4%	11,7%	2,6%	17,1%	10,4%	8,1%	12,3%
A lo urbano	17,0%	8,7%	14,6%	1,5%	14,1%	11,7%	9,7%	13,8%
A lo rural	13,6%	9,3%	16,5%	1,6%	13,3%	12,7%	9,9%	13,1%
Migraciones interregionales								
A lo metropol	20,1%	10,1%	20,3%	5,0%	13,6%	9,7%	5,9%	9,9%
A lo urbano	16,1%	8,9%	26,5%	1,9%	12,0%	9,9%	5,8%	11,0%
A lo rural	13,0%	8,5%	29,2%	2,1%	11,9%	10,1%	6,9%	10,5%

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001, INE.

En cuanto a las migraciones intrarregionales, los directivos, profesionales y técnicos, presentarían la mayor movilidad, excepto en el caso de los migraciones con destino lo rural, además, este colectivo es especialmente relevante en las migraciones intermetropolitanas. Es elevado el porcentaje que suponen los migrantes operarios o trabajadores en las salidas al resto de España, frente a lo que ocurre con las migraciones intrarregionales. La relación con la actividad es una variable que está muy vinculada a

[5] La suma de porcentajes por filas no sumará 100, ya que no hemos incluido varias categorías de ocupados.

la edad, así, observamos más ocupados entre los emigrantes metropolitanos andaluces con destino fuera de la región, ya que como vimos con anterioridad, se trata de una población más joven que los migrantes interiores. Es decir, buena parte de aquellos que se van a vivir a otra región, se van a trabajar, y en el momento del censo tienen trabajo. Pero no ocurre lo mismo con los que se mueven en el interior de Andalucía, con una media de edad más elevada, (muchos de los cuales serían retornados), ya que tanto pensionistas, como parados presentan unos porcentajes superiores a los de los migrantes interregionales.

En el caso de las migraciones intrarregionales, los directivos, profesionales y técnicos, presentarían la mayor movilidad, excepto en el caso de los migraciones con destino lo rural, además, este colectivo es especialmente relevante en las migraciones intermetropolitanas.

Mientras que, en el caso de las salidas al resto de España, es elevado el porcentaje que suponen los migrantes operarios o trabajadores Y ello avalaría de nuevo la idea de la continuidad de cierta emigración andaluza tradicional (Feria et al., 2008). No obstante, debemos advertir que en esta categoría hemos incluido el "resto del personal de servicios", que sería la nueva clase trabajadora baja, frente al obrero industrial, que alimentaba las migraciones tradicionales. Si bien parece, que estos trabajadores que abandonan Andalucía, se van con una perspectiva temporal más corta, es decir, son más los que retornarán pasados unos años, y no esperarán la edad de jubilación, como venía ocurriendo con anterioridad, por tanto, hablaríamos de unas migraciones de más corta distancia y que provocarían unas migraciones de retorno más tempranas, donde los pensionistas tendrían un menor peso, que en el pasado.

Los estudiantes y personas dedicadas a tareas del hogar tienen una movilidad más baja, y no podemos olvidar, que en muchas ocasiones estaríamos hablando de migraciones familiares, es decir, se trataría de unos colectivos que en cuanto a migraciones suelen ser "arrastrados" por una decisión familiar. Por último, como ya apuntábamos, los pensionistas tienen un mayor peso entre las migraciones intrarregionales, lo que se puede explicar por unas motivaciones vinculadas al descanso o al retorno.

5. Conclusiones

En Andalucía, seis de cada diez personas reside en alguna de las diez áreas metropolitanas de esta región, y además, presentan mayores niveles de movilidad que el resto de andaluces. Pero más allá de por su importancia cuantitativa, es muy interesante estudiar las migraciones con origen en lo metropolitano, por las particulares características que éstas presentan. En nuestro análisis, hemos podido comprobar que el primer destino de las migraciones con origen en lo metropolitano andaluz está en otras áreas metropolitanas, y esto es aplicable tanto en el caso de las migraciones interiores andaluzas, como en las interregionales. Además, estos movimientos presentan unos rasgos socieoconómicos específicos, es decir, suelen afectar a clases medias.

No obstante, las migraciones con origen metropolitano hacia lo rural también son importantes, pero con un componente distinto al caso anterior, es decir, la presencia de clases medias es menor; mientras que los porcentajes de operarios (especialmente en los movimientos migratorios interregionales), y de pensionistas son mayores, aunque la diferencia no es muy grande a este último respecto.

En definitiva, aunque aquí hemos podido presentar algunos datos, somos conscientes de la heterogeneidad del espacio andaluz, en general, y del rural, en particular, lo que requiere una delimitación de espacios más precisa, de un análisis más fino, el cual situaría muchos de los espacios aquí considerados como rurales, más próximos de lo urbano no metropolitano.

6. Bibliografía

ARROYO, M. (2001): "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* nº 97.

BERRY, B.J. (1976): "The counterurbanization process: urban America since 1970" en BERRY, B.J. (ed.): *Urbanization y Counterurbanization,* California: Sage Publications, pp. 17-30.

COURGEAU, D. (1988): *Methodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes.* Paris: Institut Nacional d'Éstudes Demographiques.

FERIA, J.M. (2008): "Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas españolas a partir de la variable residencia-trabajo". *Investigaciones Geográficas,* 46: 49-68.

FERIA *et al.* (2008): *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía

FERIA, J.M. y SUSINO, J., (coords.) (2006): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía.2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

GARCÍA COLL, A. (2009): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales" en Pons, J.J., MONTORO, C., LÓPEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (ed.): *Territorio y movilidad interior de la población en España,* Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

MORILLO RODRÍGUEZ, M.J. y SUSINO ARBUCIAS, J. (2009): "Los ámbitos rurales andaluces como destino migratorio" en JAIME CASTILLO, A.M. (coord.) La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 283-310.

ROMERO, J. y ALBERTOS, J.M. (1993): "Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 63: 123-144.

SOLANA SOLANA M. (2005): "¿La constitución de una nueva ruralidad? Migración y cambio sociodemográfico en áreas rurales de Gerona: El caso del "Empordanet" *Documentos de Trabajo,* Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, nº 2.

SUSINO, J. (2003): *Movilidad residencial: Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Tesis doctoral, inédita.

MIGRACIONES INTERIORES Y DISPERSIÓN RESIDENCIAL DE LAS CIUDADES MEDIAS EN CATALUÑA (1992-2008) [1]

Isabel Pujadas Rúbies
Departamento de Geografía Humana
Universitat de Barcelona
ipujadas@ub.edu

Patricia Prats Boned
Barcelona Regional
pprats@bcnregional.com

Resumen: La migración interior en Cataluña ha sido la corriente migratoria dominante desde principios de los años ochenta hasta el inicio del nuevo milenio y el principal factor explicativo tanto de la dinámica demográfica como de la redistribución territorial de la población, en una larga etapa marcada por la debilidad del crecimiento natural. A pesar de ello la percepción de estos movimientos es muy reducida frente a la relevancia de la inmigración extranjera.

Los flujos de migración interior han pasado de cifras anuales de 50.000 cambios de municipio de residencia el año 1988 a más de 160.000 el año 2005 y el incremento se ha producido en todas las comarcas catalanas. Los factores explicativos del aumento están en relación con las nuevas estrategias residenciales y con difusión de los espacios de vida de la población que de forma cada vez más generalizada han separado y diferenciado los espacios residenciales de los espacios de trabajo.

Barcelona y las grandes ciudades de la región metropolitana han tenido un peso decisivo en la expansión de nuevas áreas residenciales. Los municipios de tamaño medio o pequeño, próximos a las grandes ciudades, se han convertido en los principales receptores de la migración interior. La cuestión central del análisis es saber si en las ciudades, medianas o pequeñas, de fuera de la región metropolitana se está dando el

[1] PUJADAS, I. y PRATS, P. (2011) "Migraciones interiores y dispersión residencial de las ciudades medias en Cataluña (1992-2008)" en PUJADAS, I. *et al* (Eds): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Esta comunicación forma parte del proyecto "**La sostenibilidad social según las formas urbanas: movilidad residencial, espacios de vida y uso del tiempo en las regiones metropolitanas (2007-2010)"** (SEJ2007-67948) financiado por el Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación, y dirigido por la Dra. Anna Alabart.

mismo proceso de expansión urbana hacia municipios de baja densidad que cuentan con una oferta residencial que se adapta a las nuevas opciones residenciales o bien persiste la migración clásica relacionada con el mercado de trabajo.

La comunicación estará estructurada en tres partes complementarias. Una primera parte introductoria dedicada a la evolución de la migración en Cataluña, diferenciando los flujos internos de los externos, desde 1988 a 2005 que permitirá evaluar la magnitud de la migración interior. La segunda parte servirá para conocer y analizar los flujos migratorios internos para diferenciar las comarcas más expansivas y de las más estancadas. En la tercera parte se tratará la movilidad residencial de las ciudades medianas, las de más de 50.000 habitantes, además de las capitales comarcales para comprender las dinámicas migratorias actuales, y poder clasificar los flujos según su destino, o bien hacia lugares próximos que se pueden relacionar con el mercado de la vivienda y por tanto con las expansiones urbanas de las ciudades, o bien hacia destinos más lejanas que se pueden relacionar con los mercados laborales, o bien finalmente hacia destinos de amenidad relacionadas con las segundas residencias que se transforman progresivamente en residencia permanente.

Palabras clave: *migración; movilidad residencial; ciudades medias; espacio de vida*

1. Introducción.

La migración interior en Cataluña ha sido la corriente migratoria dominante desde principios de la década de los ochenta hasta el inicio del nuevo milenio y el componente demográfico con mayor peso explicativo no solo de la dinámica demográfica municipal sino de la redistribución territorial de la población, en una larga etapa marcada por la debilidad o casi nulidad del crecimiento natural. A pesar de ello, la percepción de estos movimientos se ha mantenido bastante imperceptible (Módenes y Pascual, 1998) ante la relevancia de la inmigración extranjera.

Los flujos de migración interior han pasado de cifras anuales de 85.000 cambios de municipio de residencia en 1988 a más de 250.000 en 2003, alcanzando el máximo en 2006 con 293.000 migraciones intermunicipales. El impacto de la crisis económica se hace visible en las cifras de 2008 con un descenso a 258.000 que sin duda se acentuará en los años próximos. Los factores fundamentales de estos aumentos están en relación, por una parte, con la aparición de nuevas áreas residenciales en las periferias

de las ciudades, la oferta de nueva vivienda más allá de los limites municipales de los centros urbanos y la ampliación de los espacios de vida de la población que de forma cada vez más generalizada ha separado y diferenciado el lugar de residencia del puesto de trabajo, y por otra parte, con la relocalización de la actividad productiva que se alejado de los centros urbanos y ha facilitado la dispersión de la población. A todo ello, se ha sumado en la ultima década la incidencia de la mayor movilidad residencial de la población extranjera sometida a las fluctuaciones de la oferta de empleo (Recaño, 2004; Bayona y Gil, 2008).

Barcelona y las grandes ciudades de la región metropolitana han tenido un peso decisivo en el crecimiento de las nuevas áreas residenciales. En este caso, los municipios de tamaño medio o pequeño, cercanos a las grandes ciudades, se han convertido en los principales receptores de la migración interior. De todos modos, la pregunta es saber si en las ciudades medias o pequeñas del exterior de la región metropolitana se ha dado el mismo proceso de expansión urbana hacia municipios de baja densidad que cuentan con una nueva oferta de vivienda adaptada a las nuevas estrategias residenciales. O bien si persiste la migración clásica relacionada con el mercado de trabajo y con las ciudades de mayor tamaño y en este caso, cual es su incidencia y que áreas son las más atractivas. Esta diferenciación se deducirá, a falta de los motivos de la migración, de la distancia recorrida en el movimiento migratorio y del tamaño de población de los municipios de destino, de modo que las migraciones hacia los municipios de pequeño tamaño y colindantes de las ciudades se consideraran migraciones residenciales, mientras que los dirigidos hacia ciudades de mayor tamaño y más alejadas se valoraran como migraciones relacionadas con el mercado laboral.

La comunicación estará estructurada en tres partes complementarias. Una primera dedicada a la evolución de la migración en Cataluña, diferenciando los flujos internos de los externos, desde 1988 a 2008 que permitirá evaluar la magnitud de la migración interior. La segunda parte servirá para conocer y analizar los flujos migratorios internos con el objetivo de diferenciar las áreas y comarcas más dinámicas, de las más estancadas y expulsoras. En la tercera parte se tratará la movilidad residencial de las ciudades medias, además de las capitales comarcales para comprender las dinámicas migratorias actuales. En esta última parte se clasificaran los flujos según su destino: a) hacia lugares próximos que se pueden relacionar principalmente con el mercado de la

vivienda y por tanto con las expansiones urbanas de las ciudades medias, b) hacia ciudades de mayor tamaño y distancia que pueden reflejar una mayor vinculación con los mercados laborales, o bien c) hacia destinos más específicamente turísticos relacionados mayoritariamente con las segundas residencias y su transformación progresiva en residencia permanente o semi-permanente.

2. Evolución de la migración en Cataluña 1988-2008.

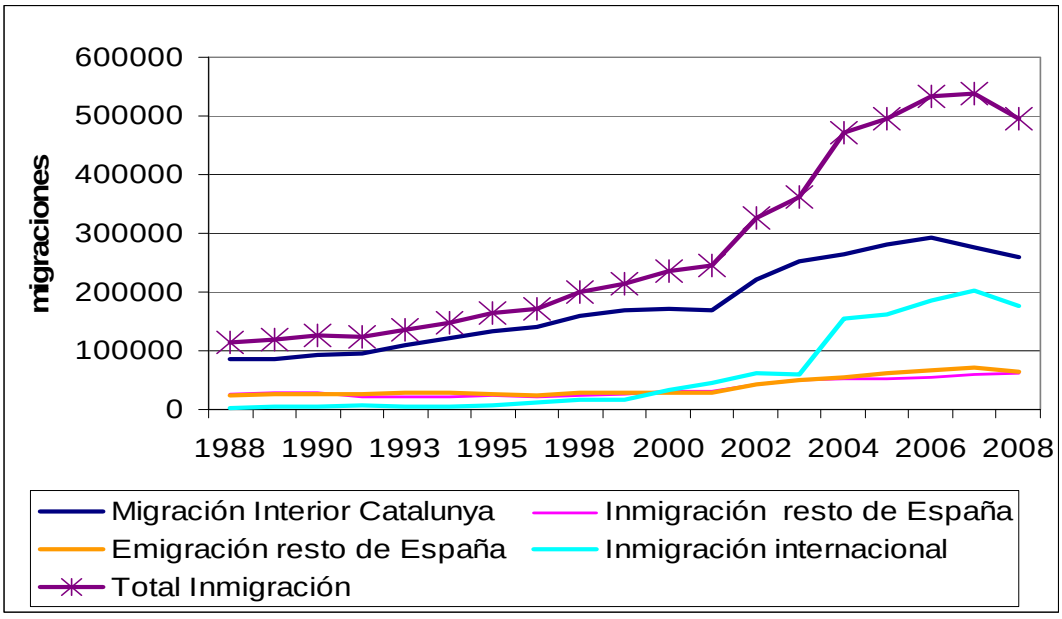
Finalizadas las etapas del éxodo rural y de la inmigración procedente de otras regiones de España, las corrientes migratorias en Cataluña se han caracterizado por el aumento de la migración interior, de corta distancia. Desde los años ochenta han sido los flujos dominantes, representando entre el 75 y el 85% de los flujos migratorios totales, y manteniéndose siempre por encima del 50%, incluso en los años de máxima llegada de inmigración de países extranjeros.

Las estadísticas de variaciones residenciales (EVR) permiten hacer un seguimiento anual de las corrientes migratorias diferenciando los lugares de procedencia y de destino. Aunque presenten algunas deficiencias (posible sub-registro, no concordancia del momento del cambio de residencia y el momento de la declaración en el padrón municipal, la inscripción como omisiones de cambios de residencia) son una fuente de gran interés puesto que permite llegar al detalle municipal. Desde el año 1988 el registro ha mejorado al eliminar la distorsión entre las altas y las bajas por migración haciendo coincidir temporalmente ambos registros, por otra parte desde el año 2004 las omisiones han pasado a ser contabilizadas como migraciones en las EVR y finalmente desde 2002 se divulgan cifras de la emigración internacional. La figura 1 representa la evolución anual desde 1988 a 2008 de los flujos según su procedencia.

La migración interior se ha triplicado entre 1988 y 2007, de 85.000 registros de cambios de municipio de residencia en 1988 a 172.000 en el año 2000, alcanza el máximo de 293.940 en 2006 y desciende a 258.423 en 2008 con la repercusión incipiente de la crisis económica. En tasas ha significado pasar del 14 ‰ al 41 ‰ en el momento álgido y en cifras relativas ha representado proporciones siempre superiores al 50% de los flujos totales, en algunos años por encima del 80%. A nivel comarcal, o a escala municipal, los flujos de migración interior pueden llegar a sobrepasar el 90% del total y significar igualmente más del 90% del incremento de población.

Los flujos de inmigración procedente del resto de España han evolucionado de forma descendente entre 1988 y 1996 y en aumento posteriormente. Es probable que la mayor movilidad de la población extranjera dentro de España sea la causa del incremento de entradas desde el resto de regiones de España. Sin embargo el saldo migratorio con el resto de España se ha convertido en negativo o cercano a cero de forma casi constante, y sólo en los últimos años ha pasado a ser positivo. La inmigración procedente del extranjero es de pocos miles hasta el año 1996, (entre 3.500 y 7.000 inmigrantes por año), sobrepasa los 60.000 en el año 2002 llega a más de 200.000 en 2007, descendiendo a 176.000 en 2008.

Figura 1. Cataluña. Evolución de los flujos migratorios 1988-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de las E.V.R., Idescat

La suma de la inmigración interior y de la inmigración extranjera ha hecho que la tasa de inmigración total se multiplicara por cuatro entre 1988 y 2006, con un ligero descenso en los años 2007-08, que sin duda se acentuará notablemente ante el impacto de la crisis económica. Por otra parte, el incremento de la inmigración ha favorecido a la vez el aumento de la tasa de emigración que ha evolucionado positivamente del 18 al 55 ‰ en el período 1988-2008.

Cuadro 1. Evolución de los flujos y de las tasas de migración en Cataluña 1988-2008

	Flujos de inmigración				Flujos de emigración		
Año	Interior Cataluña	Resto España	Extranjero	Total	Resto España	Extranjero	Total
1988	85.384	24.131	3.522	113.037	25.596		110.980
1998	160.544	27.429	15.631	203.604	24.533		185.077
1999	169.820	28.600	16.505	214.925	26.863		196.683
2000	172.247	29.331	33.933	235.511	30.251		202.498
2001	168.922	29.670	46.320	244.912	31.128		200.050
2002	221.128	42.366	60.939	324.433	43.915	1.369	266.412
2003	251.813	48.895	59.880	360.588	49.912	2.350	304.075
2004	264.140	55.605	154.131	473.876	52.617	18.611	335.368
2005	281.153	61.209	162.936	505.298	51.433	23.272	355.858
2006	293.940	65.669	186.570	546.179	53.907	47.441	395.288
2007	276.238	60.642	201.733	538.613	71.283	67.214	414.735
2008	258.423	61.071	176.613	496.107	65.153	81.326	404.902

Distribución relativa de los flujos migratorios

	Flujos de inmigración %				Flujos de emigración %		
Año	Interior Cataluña	Resto España	Extranjero	Total	Resto España	Extranjero	Total
1988	75,5	21,3	3,1	100,0	23,1		100,0
1998	78,9	13,5	7,7	100,0	13,3		100,0
1999	79,0	13,3	7,7	100,0	13,7		100,0
2000	73,1	12,5	14,4	100,0	14,9		100,0
2001	69,0	12,1	18,9	100,0	15,6		100,0
2002	68,2	13,1	18,8	100,0	16,5	0,5	100,0
2003	69,8	13,6	16,6	100,0	16,4	0,8	100,0
2004	55,7	11,7	32,5	100,0	15,7	5,5	100,0
2005	55,6	12,1	32,2	100,0	14,5	6,5	100,0
2006	53,8	12,0	34,2	100,0	13,6	12,0	100,0
2007	51,3	11,3	37,5	100,0	17,2	16,2	100,0
2008	52,1	12,3	35,6	100,0	16,1	20,1	100,0

Tasas de migración según procedencias y destinos

	Tasa de inmigración ‰				Tasa de emigración ‰		
Año	Interior Cataluña	Resto España	Extranjero	Total	Resto de España	Extranjero	Total
1988	14,28	4,04	0,59	18,91	4,28		18,56
1998	26,11	4,46	2,54	33,12	3,99		30,11
1999	27,36	4,61	2,66	34,62	4,33		31,68
2000	27,51	4,68	5,42	37,61	4,83		32,34
2001	26,55	4,66	7,28	38,50	4,89		31,45
2002	33,99	6,51	9,37	49,86	6,75	0,21	40,95
2003	37,56	7,29	8,93	53,79	7,44	0,35	45,36
2004	38,77	8,16	22,62	69,55	7,72	2,73	49,22
2005	40,19	8,75	23,29	72,23	7,35	3,33	50,87
2006	41,20	9,20	26,15	76,55	7,56	6,65	55,40
2007	38,31	8,41	27,98	74,70	9,89	9,32	57,52
2008	35,09	8,29	23,98	67,37	8,85	11,04	54,98

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, INE.

Volviendo de nuevo al tema central de esta comunicación, la migración interior, nos centraremos en analizar el aumento acelerado de los cambios de municipio de residencia en Cataluña que se explica por la agregación de varios factores. Factores

demográficos, residenciales y laborales que interactúan entre ellos diferenciando a la vez el territorio con dinámicas migratorias de diferentes intensidades.

Entre los factores demográficos destaca especialmente la llegada de las generaciones del baby-boom a la edad de la emancipación, la formación de la pareja y la entrada al mercado laboral (García Coll, 2005). En Cataluña la población de 20-39 años, que son los que tienen las mayores tasas de migración, han aumentado con 255.000 habitantes entre 1991 y 2001 y con la llegada de la migración extranjera, que se concentra principalmente en estas edades, han crecido en 273.000 habitantes entre 2001 y 2007.

Los factores residenciales están vinculados con el mercado de la vivienda que ha dejado de ser de ámbito local para trasformarse en supramunicipal, desparramándose por una inmensa multitud de pequeños municipios, muchos de ellos emigratorios hasta hace poco tiempo, pero que su proximidad a centros urbanos ha facilitado su transformación en base de una oferta inmobiliaria competitiva con la de las ciudades. Los precios de la vivienda, más altos en Barcelona y en las grandes ciudades, conjuntamente con la facilidad crediticia de los últimos años han contribuido a la creación y expansión de nuevas áreas residenciales hacia municipios de características más rurales. A la vez, se han sumado las nuevas preferencias medioambientales que valoran la tranquilidad, el silencio y el entorno residencial.

Los factores estructurales, tales como la relocalización de la actividad productiva y la mejora de las vías de comunicación, han afectado a gran parte de las áreas suburbanas, especialmente en las regiones metropolitanas, así pues la suburbanización residencial ha sido precedida por la relocalización de los puestos de trabajo. Pero en esta fase de dispersión residencial ha aumentado la distancia entre lugar de trabajo y lugar de empleo y la elección residencial, sin alejarse excesivamente de la localización de lugar de trabajo, ha priorizado los valores residenciales y medioambientales. Por otra parte ha actuado a favor de esta dispersión urbana la ampliación y mejora de los servicios y equipamientos municipales que han llevado a cabo los ayuntamientos democráticos al eliminar gran parte de las deficiencias acumuladas a lo largo de decenios (Pujadas, 2009).

Un papel complementario está relacionado con el parque de viviendas de segunda residencia que progresivamente han pasado a ser, en muchos casos, la residencia

principal. La gran oferta de segundas residencias situadas en zonas costeras o en urbanizaciones cercanas a las grandes ciudades ha acentuado los procesos de dispersión residencial diversificando las topologías de espacios suburbanos. Parejas jóvenes con dificultades en la adquisición de una vivienda propia, personas jubiladas que abandonan la ciudad o bien que de forma alternativa se reparten los periodos estacionales entre la primera y la segunda residencia son algunos de los perfiles dominantes.

Finalmente no se puede olvidar el papel del mercado laboral, que a pesar de haber dejado de ser hegemónico, tiene un peso explicativo en las migraciones interiores en Cataluña. Barcelona, las ciudades grandes de la región metropolitana, las capitales provinciales y los centros industriales, de servicios y turismo mantienen una atracción migratoria vinculada a la actividad económica y mucho más especialmente con la mano de obra extranjera que tiene una mayor movilidad residencial por motivos laborales que la población del país (Recaño, 2004). La estadística disponible no permite diferenciar los flujos internos según los motivos de la migración pero las características de la actividad productiva de los municipios y la intensidad de la migración de población en edad activa son síntomas evidentes de la atracción de población ocupada.

3. La interacción migratoria entre comarcas y ámbitos territoriales.

La migración interna en Cataluña presenta unos rasgos estructurales que se mantienen muy estables a lo largo del tiempo. En primer lugar destaca la importancia de la ciudad de Barcelona, generadora de las corrientes migratorias más intensas y permanentes con todas las comarcas de Cataluña. En segundo lugar, la influencia de su región metropolitana tanto en la movilidad interna dentro su propio ámbito como con el resto de comarcas de Cataluña.

A partir de estos dos elementos estructurales dominantes en todo el territorio aparecen una serie de conexiones migratorias que organizan y estructuran áreas territoriales de menor extensión. El área de Girona, la de Tarragona-Reus-Valls y la de Lleida, por orden decreciente, forman el tercer nivel de intensidad migratoria. En un cuarto nivel se encuentran una serie de comarcas que por su oferta residencial, basada sobre todo en la importancia de las segundas residencias, tienen un mayor protagonismo en la captación de nuevos residentes permanentes. Se distingue también un quinto nivel de comarcas con un perfil de alta movilidad interna que refleja,

probablemente, un mercado de la vivienda que sobrepasa la esfera municipal y se extiende por gran parte del ámbito comarcal. Finalmente, un sexto nivel sería el constituido por las comarcas con bajo perfil migratorio.

Para analizar las dinámicas migratorias dentro de Cataluña se han seleccionado una serie de métodos complementarios que darán una visión más precisa de los cambios migratorios recientes:

En primer lugar se han calculado las tasas de migración por comarcas por los períodos 1992-95,1997-00, 2001-05 y 2006-2008. Los resultados están representados en la figura 2.

Para conocer la direccionalidad de los flujos migratorios se han elaborado las matrices de migración intercomarcal entre las 41 comarcas, diferenciando Barcelona del resto de la comarca del Barcelonés para destacar su protagonismo en las relaciones migratorias. Los resultados están representados en las figuras 3 que relacionan Barcelona con el resto de comarcas y en las figuras 4 con la representación de los flujos intercomarcales sin la ciudad de Barcelona. A partir de los flujos migratorios intercomarcales, se han calculado las proporciones de inmigrantes y de emigrantes sobre las cifras totales y la proporción de la migración intracomarcal.

Además, como indicador de la intensidad de relación migratoria entre comarcas, se ha calculado el coeficiente de interacción migratoria que relaciona el origen y el destino de los flujos entre dos unidades territoriales, comarcas o municipios en nuestro caso, con el total de flujos de entrada y salida de cada unidad territorial (ver Pujadas y Prats, 2008, o Roca, 2001, a partir de Smart, 1974). Los resultados están representados en los mapas 7 y 8. La fórmula es la siguiente:

$$Coeficiente_de_Interacción = \frac{M_{ij}^{\ 2}}{(Salidas_i)*(Entradas_j)} + \frac{M_{ji}^{\ 2}}{(Salidas_j)*(Entradas_i)}$$

La intensidad del intercambio migratorio entre las comarcas catalanas ha aumentado de forma generalizada, poniendo de relieve la mayor tendencia a la movilidad residencial. Las tasas de inmigración ha crecido notablemente en todas las comarcas y lo mismo ha sucedido con las tasas de emigración. La relación directamente proporcional de ambas tasas refleja una situación relativamente nueva en la que la división dicotómica entre zonas emigratorias y zonas inmigratorias ha desaparecido para

dar a la vez ambas posibilidades, siendo compatibles la atracción de determinados flujos de inmigrantes con el expulsión de otros.

En los períodos estudiados las comarcas más inmigratorias suelen ser las mismas, con pocas variaciones a lo largo del tiempo. Entre las más receptoras sobresalen las comarcas que disponen de una alta oferta de segundas residencias de las que una parte se ha transformado muy probablemente en residencia principal, a pesar de que no hay que descartar la incidencia de un empadronamiento incorrecto por motivos desgravación fiscal. La lista siempre está encabezada por el Baix Penedès que llegado a alcanzar tasas superiores al 100 ‰ anual. A mayor distancia dentro de este tipo de perfil encuentran comarcas de montaña, el Pallars Sobirà y la Cerdanya, y comarcas costeras, la Selva, el Baix y Alt Empordà.

Las comarcas de la región metropolitana también presentan tasas altas de inmigración: el Garraf, el Maresme, el Alt Penedès, y el Vallès Oriental. Lo contrario de lo que se da en el Barcelonès que ocupa uno de los últimos lugares como destino. Más allá del límite metropolitano destacan las comarcas del Bages, Anoia y Osona que están acentuando su integración metropolitana. La inmigración también es elevada en el Gironès, el Tarragonès y Alt Camp. Las últimas posiciones están situadas en las comarcas de Ponent y en las de las Terres de l'Ebre.

Las tasas de emigración intercomarcal presentan unos valores menos diferenciados que las tasas de inmigración ya que la atracción migratoria actúa de forma más selectiva sobre el territorio, mientras que la emigración afecta cada vez más a todo tipo de municipio. En el cuadro 2, que complementa los mapas de la figura 2, se exponen de forma resumida los valores máximos y mínimos y los cuartiles de las tasas de migración de los cuatro períodos analizados.

Cuadro 2. Tasas de migración comarcal: resumen estadístico de cuartiles y medias.

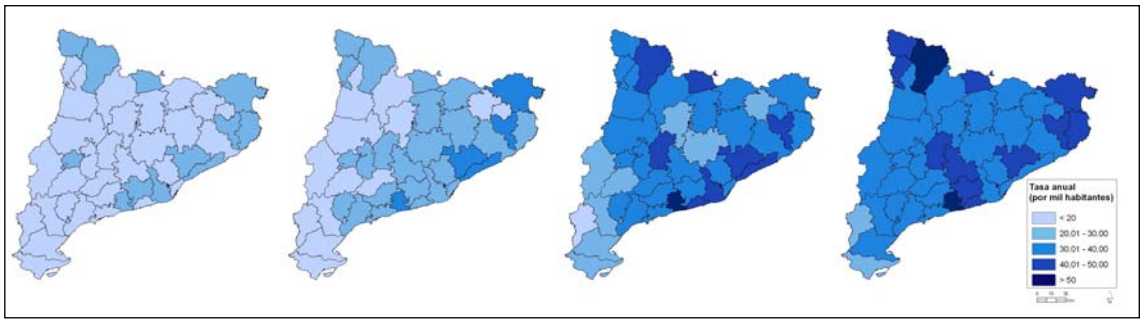
	Tasa de inmigración				Tasa de emigración				Tasa de migración neta			
	1992-95	1997-00	2002-05	2006-08	1992-95	1997-00	2002-05	2006-08	1992-95	1997-00	2002-05	2006-08
Tasa mínima	8,01	10,86	14,11	18,3	8,66	11,61	17,34	23,04	-10,73	-14,15	-15,57	-10,02
cuartil 1 (25%)	16,83	20,28	33,11	34,67	15,58	19,44	30,69	34,29	1,55	1,62	1,57	-0,14
cuartil 2 (50%)	20,26	25,7	39,25	40,4	16,98	22,37	32,84	37,61	3,39	3,65	5,34	2,99
cuartil 3 (75%)	27,14	34,25	46,6	45,93	20,56	26,48	39,66	47,74	5,6	6,64	8,01	6,43
Tasa máxima	66,92	81,68	102,9	85,03	29,89	39,81	55,87	56,87	37,03	41,87	47,04	28,16

Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas de Variaciones Residenciales, INE.

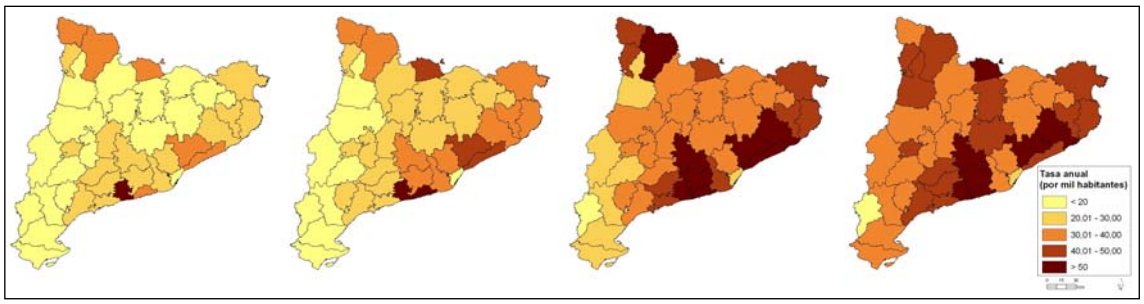
La migración sigue una línea ascendente en los tres primero periodos; el máximo corresponde al periodo 2002-05 y a continuación comienza el ciclo descendente, situación que se acentuará con la incidencia de la actual crisis económica.

Figura 2. Tasas de migración interior por comarcas. Periodos 1992-95/1997-00/2002-05/2006- 08

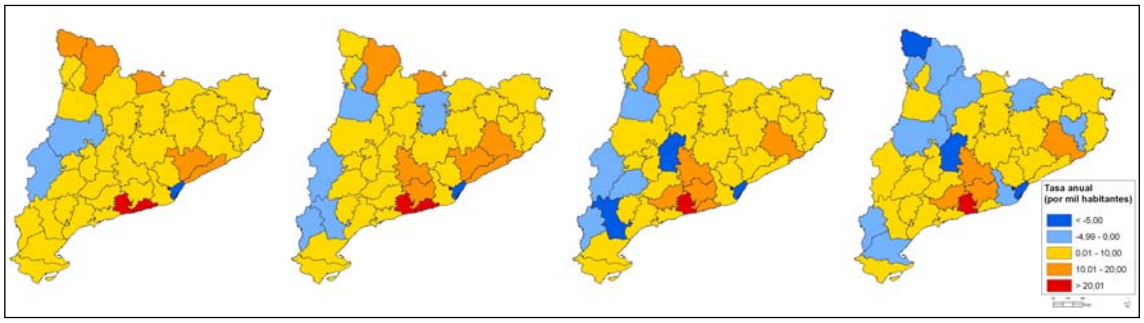
Tasa de emigración interior en Cataluña



Tasa de inmigración interior en Cataluña



Tasa de migración interior neta en Cataluña



Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas de Variaciones Residenciales, Idescat.

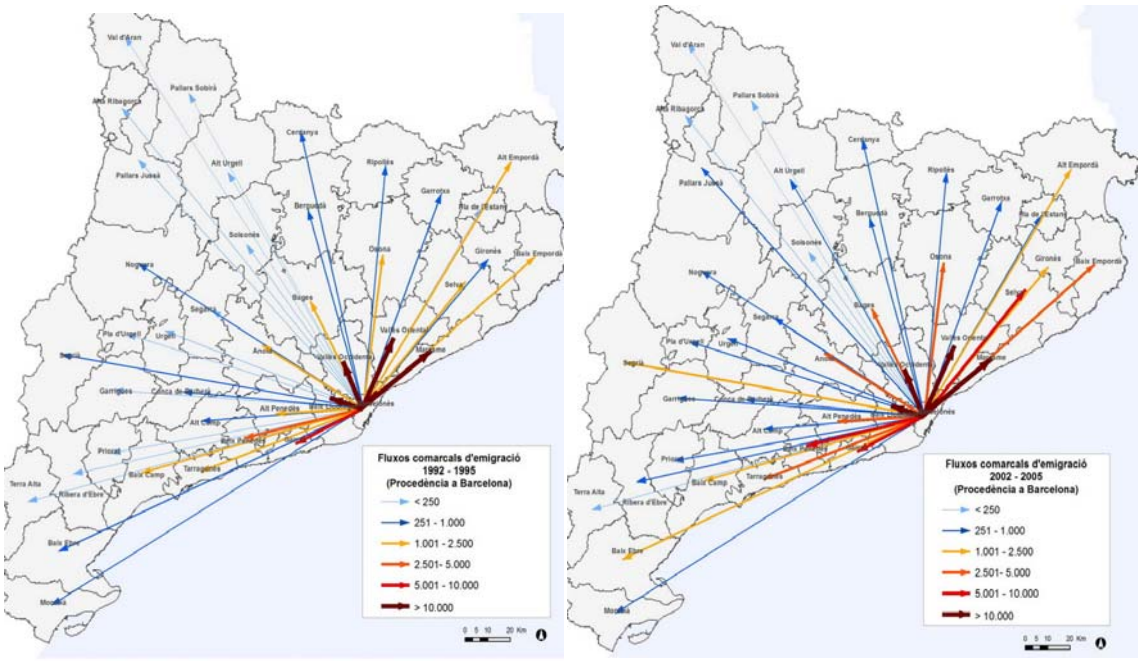
Las tasas de migración neta han sido especialmente negativas en el Barcelonès y de forma más aislada en algunas comarcas de Tarragona y de las Terres de Ponent. La migración neta positiva más elevada se da, como hemos visto antes, en el Baix Penedès, en las comarcas del ámbito metropolitano, o en las comarcas costeras.

La representación gráfica de los principales flujos migratorios entre Barcelona y el resto de comarcas (figura 3) pone de relieve la articulación migratoria de todo territorio en referencia a su capital. Barcelona redistribuye una parte considerable de su población

por todas las comarcas catalanas. Sin embargo, los flujos dominantes se dirigen hacia la propia región metropolitana o hacia las comarcas limítrofes, que forman ya un continuo metropolitano más extenso. A la vez, las relaciones son intensas con las comarcas costeras que disponen de una gran oferta residencial. La comparación entre 1992-95 y 2002-05 expresa de forma evidente el gran aumento de la migración interior. La distancia juega un papel muy significativo y las comarcas más alejadas del interior de Tarragona, del Pre-Pirineo y el Pirineo occidental reciben menos inmigrantes procedentes de Barcelona.

Figura 3. Flujos de emigración de Barcelona a las comarcas. 1992-1995 / 2002-2005

1992-1995 **2002-2005**



Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas de Variaciones Residenciales, Idescat.

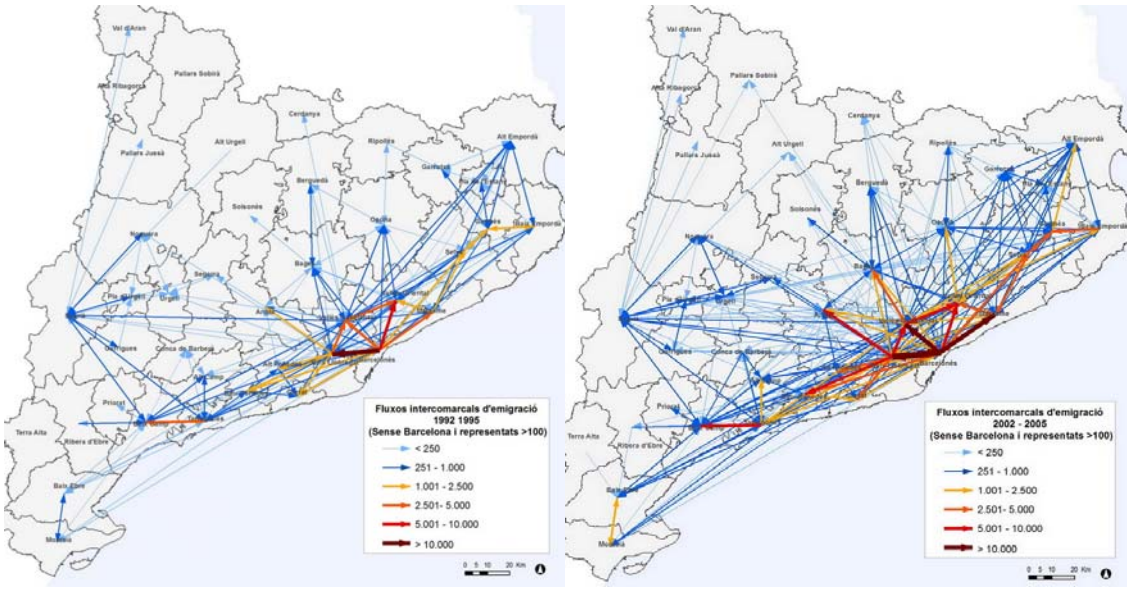
Por otro lado, si se analiza el comportamiento de los migrantes sin la ciudad de Barcelona se pone de manifiesto, en primer lugar, las relaciones entre las capitales provinciales con las comarcas adyacentes y, en segundo lugar los importantes vínculos con las comarcas de la Región Metropolitana de Barcelona (ver figura 4 con la representación de los flujos superiores a 250 migraciones).

En el primer período, 1992-1995, se observan relaciones importantes entre las comarcas costeras, entre las comarcas metropolitanas y con las capitales provinciales.

Ya en el segundo periodo 2002 - 2005, la intensificación y el volumen de flujos intercomarcales son más importantes, tanto entre las comarcas metropolitanas y costeras como en los flujos intercomarcales hacia el interior que se incrementan notablemente.

Figura 4. Flujos de migración intercomarcal 1992-1995 y 2002-2005

1992-1995 **2002-2005**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, Idescat.

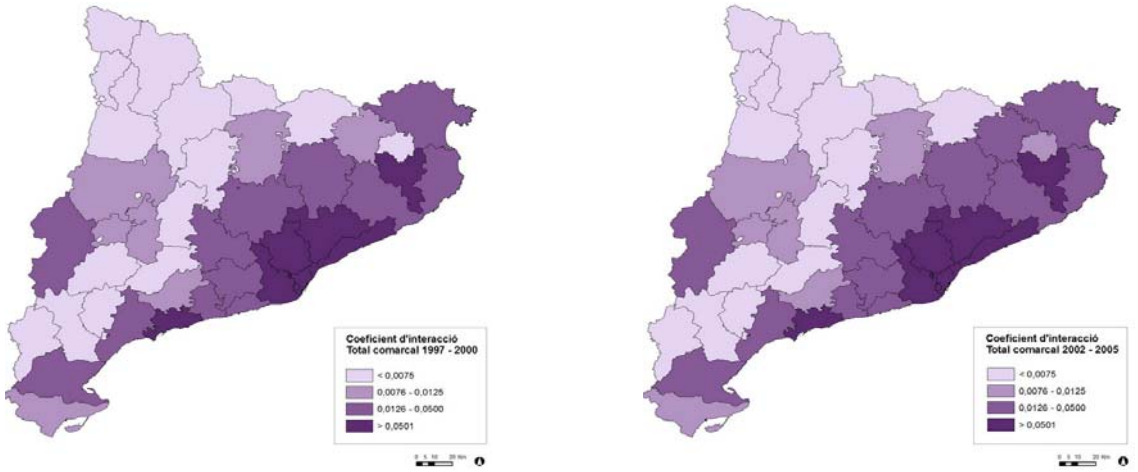
Por último, una nueva perspectiva de la dinámica migratoria se puede complementar con la representación del coeficiente de interacción migratoria. La figura 5 sintetiza la intensidad de la migración interior en Cataluña. Barcelona y la región metropolitana generan las corrientes migratorias más intensas y con más interacción con el resto de comarcas. A continuación se dibuja un semicírculo que rodea la región metropolitana con valores altos de interacción migratoria. A medida que nos alejamos se reduce a valores mucho más inferiores. La distancia con Barcelona y el ámbito metropolitano es un elemento clave de la dinámica migratoria en Cataluña. Las comarcas con las ciudades capitales provinciales, Gironès, Tarragonès y Segrià, también sobresalen por tener coeficientes altos de interacción migratoria.

Un complemento a la dinámica migratoria intercomarcal es observar la importancia del coeficiente de interacción dentro del ámbito interno de cada comarca. La figura 6 representa el coeficiente intracomarcal y permite diferenciar las comarcas con mayor o menor intensidad migratoria interna. Las comarcas con una capitalidad importante suelen tener una mayor movilidad residencial interna, caso de Vic en Osona,

de Manresa el Bages, de Figueres en el Alt Empordà, de Olot en la Garrotxa y de Lleida en el Segrià. De nuevo sobresalen las comarcas metropolitanas donde el cambio de municipio de residencia es mucho más frecuente. En general las comarcas más densas y dinámicas son las que tienen una mayor movilidad residencial interna. Las más envejecidas y menos pobladas presentan una escasa movilidad, con la excepción de algunas de las comarcas del Alt Pirineu.

Figura 5. Coeficientes de interacción migratoria para Barcelona y comarcas

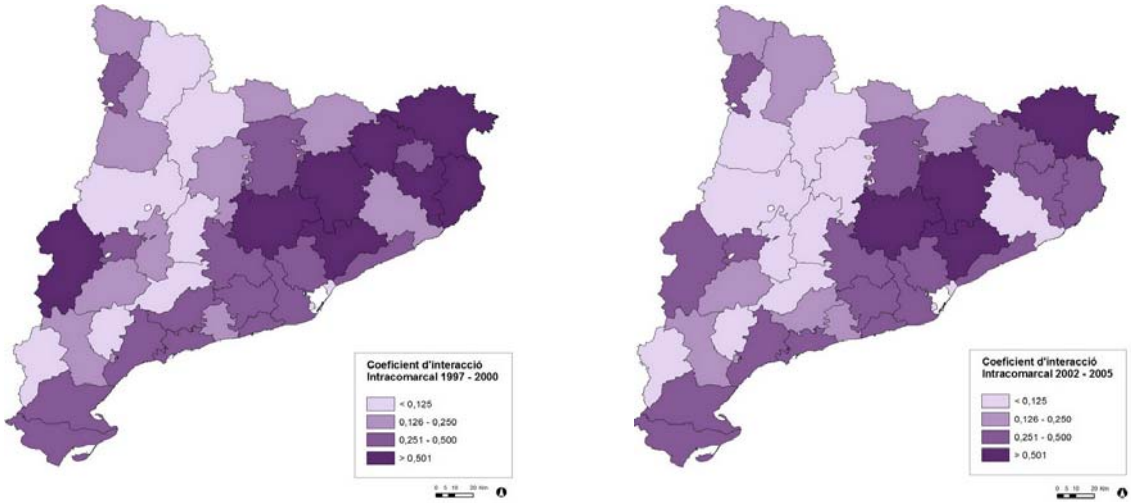
1997-2000 2002-2005



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Variaciones Residenciales, Idescat.

Figura 6. Coeficientes de interacción migratoria intracomarcal

1997-2000 2002-2005



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Variaciones Residenciales, Idescat.

4. La movilidad residencial y la expansión residencial

El objetivo final del estudio es relacionar la movilidad residencial con la expansión de las ciudades hacia otros municipios para detectar su trascendencia territorial dentro de Cataluña y no sólo dentro del ámbito de la región metropolitana que ya se conoce con más profundidad (Serra, 1997; Módenes, 1998; Muñoz, 2005; Pujadas, Coll y Prats, 2007, Pujadas 2009, entre otros).

La primera impresión podría ser de un cierto caos y confusión, pero en cambio los resultados han puesto en evidencia unas pautas migratorias de una gran regularidad. En efecto la migración interior se puede agrupar en cinco grandes tipos de corrientes migratorias.

En primer lugar la relación con Barcelona: todas las capitales comarcales, así como todos los municipios de más de 5.000 habitantes se relacionan con Barcelona. Sin excepción envían migrantes hacia la gran capital y la relación migratoria se ha incrementado al comparar los dos períodos. En segundo lugar destaca la movilidad residencial hacia municipios cercanos de las capitales comarcales. Es la expresión de la nueva expansión residencial hacia municipios menos poblados y poco densos, muy vinculados con las ciudades por razones de trabajo y que muestra, a la vez, la importancia de la difusión de las nuevas pautas residenciales más allá de la región metropolitana de Barcelona.

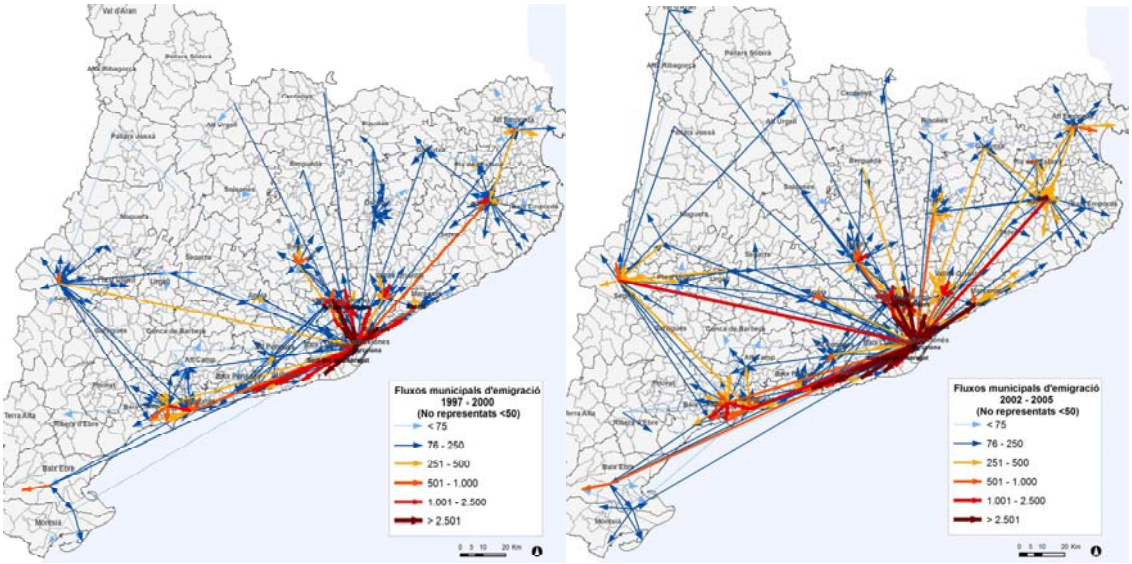
Los casos más relevantes se dan en las ciudades capitales provinciales o comarcales de mayor tamaño, Girona, Tarragona, Reus, Lleida, Manresa, Vic, Figueres, son las que de forma más evidente se están expandiendo hacia territorios cercanos. En todos estos casos los impactos sobre los territorios contiguos son transcendentales tanto por el crecimiento de la población y los cambios estructurales de los municipios de destino como por el gran aumento de la movilidad obligada. En un segundo nivel aparecen un grupo de ciudades medias con una difusión residencial de menor amplitud, como es el caso de Olot, Igualada, Valls y Vilafranca del Penedès.

Se observa por otra parte indicios de capitales más pequeñas que inician de forma más tímida la expansión residencial hacia municipios de características más rurales. Es el caso de Sant Carles de la Ràpita, La Seu d'Urgell, Ripoll, Balaguer, Mollerussa, La Bisbal, Bañolas, entre otros. Son flujos de poca dimensión pero que indican un nuevo proceso de ampliación del espacio residencial hacia municipios de carácter más rural.

La comparación del período 1997-2000 con la del período 2002-2005 refleja el incremento de la movilidad residencial periurbana y la formación de áreas urbanas en ciudades de tamaño medio. En todas las ciudades antes mencionadas se ha acentuado la emigración hacia los municipios de su entorno.

Figura 7. Flujos de emigración. Capitales comarcales: 20 primeros destinos.

1997-2000 **2002-2005**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, Idescat.

Un tercer nivel de migración interior parte de las capitales comarcales y se dirige hacia las ciudades grandes de la región metropolitana de Barcelona. Es una corriente migratoria bastante frecuente que se podría interpretar como migración de tipo laboral. La información no permite diferenciar si el cambio de municipio de residencia está ligado a la necesidad de vivienda o al mercado laboral. Como hipótesis se puede considerar que la actividad laboral puede tener un peso dominante.

Un cuarto tipo de corriente migratoria es la emigración hacia ciudades no incluidas en región metropolitana de Barcelona. Ciudades como Girona, Tarragona, Reus, Manresa y Lleida no han dejado de ser un destino permanente para las pequeñas capitales comarcales más próximas a ellas y vinculadas en cierto modo a sus respectivas áreas de influencia. Por otra parte las relaciones entre estas grandes ciudades es irregular. La vinculación de Lleida con Tarragona, Reus y Manresa es evidente, pero es casi inexistente la relación migratoria de estas cuatro ciudades con Girona.

Un quinto y último tipo de migración es la que tiene como destino los municipios costeros que disponen un parque de viviendas de segunda residencia muy numeroso. El Vendrell, Calafell, Salou, Cambrils, Lloret de Mar son unos buenos ejemplos. No se puede saber en qué proporción se trata de verdaderas migraciones, o en qué parte es simplemente un empadronamiento atípico (Sabater y Ajenjo, 2005). Aparecen pocos municipios turísticos de montaña (Villa, Puigcerdà y Llivia) que sin duda coinciden con los litorales en empadronamientos de residentes temporales pero con menores volúmenes migratorios.

5. Conclusiones

La intensificación y la generalización de los flujos migratorios, en el interior del territorio catalán, ha seguido unas pautas muy uniformes que permiten poder interpretar sus dinámicas territoriales. Al contrario de lo que se podría pensar en un primer momento, las migraciones interiores no son unidireccionales "hacia y dentro" de la Región Metropolitana de Barcelona, sino que son multidireccionales, poniendo de relieve la importancia de la movilidad residencial, tanto por la aparición de grandes volúmenes como por la diversidad de flujos y destinos. Cuatro grandes tipos de flujos migratorios dibujan la dinámica territorial: 1) La movilidad residencial desde los centros urbanos, sean del tamaño que sean, hacia los municipios más próximos de menor densidad, valorados por sus características ambientales y por su mercado residencial con nuevas viviendas de mayor tamaño y precio más competitivo. 2) Migración hacia Barcelona desde todas las capitales comarcales que puede considerarse, probablemente, como migración laboral o de estudios. 3) Migración hacia grandes ciudades de la RMB o capitales de provincia, probablemente, también de carácter laboral. 4) Migración hacia destinos turísticos que muestran el proceso continuo de transformación a primeras residencias. Por último habría que añadir, aunque no se haya tratado en este estudio, la migración desde Barcelona hacia los suburbios metropolitanos de la población de nacionalidad extranjera.

En definitiva se podría afirmar que el mercado de la vivienda es la causa principal de las migraciones a corta distancia que está transformando rápidamente todo territorio y generando a la vez un fuerte incremento de la movilidad obligada, mientras que el

mercado laboral ocupa un segundo lugar y dirige las migraciones principalmente hacia ciudades de tamaño grande y mediano y hacia los suburbios metropolitanos.

6. Bibliografía

BAYONA, J. y GIL, F. (2008) El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007). *Scripta Nova* vol. XII, 270 (132).

BOIX, R. (2002): "Policentrismo y redes de ciudades en la RMB", en J. SUBIRATS. (Coord.): *Redes, territorios y gobierno: nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 223-241.

CABRÉ, A.; MÓDENES, J.A. (1997): "Dinàmiques demogràfiques recents a la Regió Metropolitana de Barcelona" *Revista Econòmica de Catalunya*. nº. 33, pp. 66-76.

CHAMPION, A.G. (2002): "Population change and migration in the British urban system", en H.S. GEYER (ed.): *International handbook of urban system: studies of urbanization and migration in advanced and developing countries*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, pp. 87-120.

FREY, W.; SPEARE, A. (1992): "The revival of metropolitan population growth in the U. S.: an assesment of findings from the 1990 Census", *Population and Development Review*, 18, 1, p. 129-146.

GARCÍA COLL, A. (2005): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales", *Papeles de Economía Española* (104).

GARCÍA MASIÁ, A. (2005): *Madrid-Barcelona. Dos models de suburbanització divergents*, Tesina del Màster de Gestió Urbanística, UPC.

LÓPEZ GAY, A. (2008): Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona, CTESC, Col·lecció Tesis Doctorals.

MÓDENES, J. A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral, UAB

MODENES, J.A, PASCUAL, J. (1998): "Les migracions interiors a Catalunya. Intensitat, selectivitat i estructura espacial dels fluxos migratoris", S. Giner (dir.*) La Societat catalana*, Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya.

MUÑOZ, F. (2005) *La producció residencial de baixa densitat*, Col. Elements de debat territorial, num 21, Barcelona: Diputació de Barcelona.

PUJADAS, I., COLL, M., PRATS, P. (2007): "Elección residencial y nuevas formas urbanas: el caso de la región metropolitana de Barcelona", en *Los procesos urbanos postfordistas* Palma, AGE, Grupo de Geografía Urbana, U. Illes Balears, pp.215-234.

PUJADAS, I. y PRATS, P. (2008): "Dinàmiques migratòries i expansió residencial a Catalunya (1992-2005)" *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 65, pp. 92:105

PUJADAS, I. (2009): "Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005" *Scripta Nova,* vol. XIII, núm. 290.

RECAÑO, J. (2004): "Migraciones internas y distribución espacial de la población española", en LEAL, J. (Coord.): *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*. Madrid: Fundación Abril Martorell, pp. 187-230.

ROCA, J. (2001): "El valor de Relació, Abast i límits com a instruments de delimitació dels sistemes urbans" en ROCA, J. (dir) *III Seminari sobre análisis dels Sistemes Urbans, els mercats de treball locals*, Working Paper CPSV, (1) p. 61-76

SABATER, A,; AJENJO, M. (2005). "Una aproximació als empadronaments atípics a Catalunya: còmput i distribució territorial d'un fenomen generalitzat", *Documents d'Anàlisi Geogràfica,* 46, pp 63-79.

SERRA, J. (1997): "Migracions metropolitanes i desconcentració demogràfica" en *Revista Econòmica de Catalunya.,* 33, pp. 77-88.

SMART, M.W. (1974) "Labour Market Areas: Uses and Definitions" en *Progress in Planning*, vol. 2, 231-353.

LA EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA (1978-2000). DE UN MODELO METROPOLITANO CLÁSICO A UN MODELO DE CIUDAD DISPERSA[1]

José Miguel Santos Preciado
UNED
jsantos@geo.uned.es

Mª Victoria Azcárate Luxán
UNED
mazcarate@geo.uned.es

David Cocero Matesanz
UNED
dcocero@geo.uned.es

Francisco Javier García Lázaro
UPM
franciscojavier.garcialazaro@upm.es

Carmen Muguruza Cañas
UNED
mmuguruza@geo.uned.es

Resumen: El modelo metropolitano monocéntrico, característico de la década de los años sesenta y setenta del pasado siglo, está siendo sustituido por un modelo policéntrico, más complejo, donde las periferias suburbanas sirven de asiento a la descentralización de actividades en el territorio, en la perspectiva del modelo de ciudad dispersa. La disminución de los ritmos de crecimiento demográfico de nuestras grandes

[1] SANTOS, J. M., AZCÁRATE, M. V., COCERO, D., GARCÍA, F. J. y MUGURUZA, C. (2011): "La evolución de la distribución espacial de la población madrileña (1978-2000). De un modelo metropolitano clásico a un modelo de ciudad dispersa" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

urbes contrasta, al menos hasta la aparición de los efectos de la reciente crisis económica, con una gran actividad inmobiliaria del sector de la vivienda y la relocalización de las actividades terciarias en el territorio. La existencia de un crecimiento poblacional más limitado no ha impedido un acelerado proceso de dispersión física del suelo urbanizado, como consecuencia de la exponencial ocupación de suelos suburbanos con promociones de baja densidad y la descentralización de determinados equipamientos.

La comunicación que presentamos pretende medir el grado de dispersión poblacional en la periferia madrileña, comparando la distribución espacial de la población, en tres momentos clave del proceso de descentralización residencial de la urbe: 1978, 1990 y 2000. Para ello, aplicaremos una metodología específica, utilizando los Sistemas de Información Geográfica raster, con el objeto de realizar la desagregación espacial de la población, trasfiriendo la información demográfica correspondiente a las superficies censales (secciones y sectores urbanos) a otras más reducidas de tamaño (celdas o píxeles de 50 metros de lado), mediante un procedimiento de interpolación areal que tenga en cuenta la distribución espacial dasimétrica de la población, de tal forma que la población total de cada unidad administrativa coincida con la suma de la de los píxeles que la integran.

La disponibilidad de la información, en un formato espacial más desagregado, nos ayudará a medir los rasgos específicos de la dispersión de la aglomeración urbana madrileña (patrones de densidad respecto al centro y subcentros metropolitanos; crecimiento en la proximidad de las autopistas; crecimiento disperso desconectado; etc.), con la intención de concretar la estructura urbana de la ciudad en cada uno de los momentos históricos seleccionados.

Palabras clave: *Ciudad dispersa; periferia urbana; área metropolitana; interpolación areal; sistemas de información geográfica.*

1. Introducción

En los últimos años, el modelo territorial de las grandes ciudades ha sufrido una evolución muy importante, pasando de un modelo urbano de áreas más compactas, de centros definidos y carácter autónomo, a un modelo de ciudad dispersa, motivado por los procesos de innovación tecnológica, por la universalización del acceso del automóvil

y por el abaratamiento del coste del transporte. “Esta redefinición del modelo territorial está claramente relacionada con el paso de un modelo de producción económica fordista a un modelo de producción flexible, que ha dado lugar a una forma de ciudad depredadora del territorio. Una nueva ciudad que ha destruido la idea de centro, típica del modelo metropolitano monocéntrico, por un infinito urbanizado de espacios anónimos, con poca calidad urbana, lugares de conflicto y experimentación social, difuminando cada vez más los límites entre campo y ciudad” (León Rodríguez, 2008).

Esta «periferialización» de actividades centrales se justifica en razones de diferente peso, entre las que se incluyen, fundamentalmente, las mejores condiciones de accesibilidad relativa de ciertas áreas periféricas, el papel creciente de la calidad ambiental e imagen para determinadas actividades productivas y la disponibilidad de espacio en cantidad suficiente y a precios comparativamente ventajosos. De esta manera, funciones comerciales y de ocio, espacios para oficinas, actividades de investigación y desarrollo y procesos productivos de alta tecnología, etc., se van constituyendo de forma progresiva en usos y actividades dominantes en las nuevas periferias.

Pero no sólo el proceso ha afectado a las funciones de carácter más centralizado. También la vivienda está sufriendo un proceso de suburbanización creciente, que supera ampliamente los límites del modelo metropolitano clásico. Es evidente que una de las características que mejor definen el nuevo modelo de la ciudad difusa es la localización y morfología de la función residencial. La localización periférica de la vivienda está teniendo lugar con claro predominio de las bajas densidades y la tipología unifamiliar. En el mundo anglosajón, esta oferta residencial extensiva puede considerarse natural a su propia cultura urbanística. Sin embargo, dicha realidad también se está imponiendo en muchas de las ciudades europeas, incluso en las mediterráneas, donde los tradicionales patrones de ubicación ofrecidos durante la etapa anterior, representaban actuaciones urbanísticas multifamiliares de alta densidad de ocupación del suelo.

En el caso de nuestro país, hace tiempo que la situación ha comenzado a dejarse sentir en las principales aglomeraciones urbanas. El desplazamiento de población desde las áreas centrales a las periferias de las ciudades es un proceso que ha venido produciéndose, de manera ininterrumpida, desde los primeros albores de la conformación del modelo metropolitano. En las primeras etapas, el crecimiento

demográfico global fue rápido e intenso, debido a que la concentración del empleo provocó un éxodo masivo del campo a la ciudad, paralelo a la apertura de la economía hacia el exterior y a la modernización de la industria. La distribución de la población inmigrante tuvo lugar, mayoritariamente, en los municipios de la primera corona metropolitana, para dar el salto, más tarde, a los de la segunda, en un proceso de colonización progresiva del espacio metropolitano periférico. La ocupación del suelo por los nuevos polígonos residenciales e industriales se realizó de manera intensiva, con elevadas densidades edificatorias y demográficas, en un corto espacio de tiempo.

Sin embargo, en el momento presente, el proceso ha tendido a modificar algunas de las pautas que lo distinguían; tanto es así, que la ciudad mediterránea tradicional, caracterizada por su compacidad, densidades relativamente altas y mezcla de usos y diversidad de actividades, ha terminado por dejar aparecer el modelo anglosajón de expansión urbana, con nuevas estructuras territoriales derivadas, donde son frecuentes las bajas densidades residenciales unifamiliares y la descentralización de algunas funciones terciarias, apoyadas por sistemas viales y dotadas de extensos espacios libres, en la línea del proceso de dispersión urbana y de la generación de "nuevas periferias". En España, como está ocurriendo en todo el sur de Europa, paradójicamente, la ciudad dispersa y las "nuevas periferias" avanzan en un periodo de relativo estancamiento demográfico, sólo modificado por las nuevas corrientes inmigratorias externas que han tenido lugar durante los últimos años.

Es, en este marco de desarrollo urbano de la ciudad actual, donde hemos analizado las pautas del nuevo desarrollo residencial en la aglomeración urbana madrileña. Para ello, hemos seleccionado la situación correspondiente a tres momentos en el tiempo, correspondientes a los años 1978, 1990 y 2000, que consideramos importantes en el proceso de descentralización de la función residencial, con objeto de comparar la evolución del modelo de distribución de la población. El primero se corresponde con una fecha, donde el modelo metropolitano puede vislumbrarse aún relativamente compacto, mientras que en 1990 y sobre todo el año 2000, algunos de los rasgos del modelo de ciudad dispersa habían comenzado a dejar sentir sus efectos sobre la urbe madrileña.

2. Fuentes de información y metodología de trabajo utilizada

Para describir la realidad correspondiente a la aglomeración urbana madrileña, de manera que podamos juzgar el grado de acercamiento al patrón de la ciudad dispersa, comparando diversos momentos de la evolución en el tiempo, hemos definido una metodología cuantitativa que permite evaluar los aspectos fundamentales de la evolución de su estructura urbana.

En este sentido, nos hemos decantado por la utilización de las nuevas Tecnologías de la Información Geográfica, como herramientas de tratamiento y manipulación de la información georreferenciada, ya que permiten una gestión del territorio de manera más completa y eficaz. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) raster[2] posibilitan el empleo de la retícula cuadrada como unidad de almacenamiento de la información, lo que permite la disponibilidad de un gran número de unidades espaciales de pequeño tamaño, a modo de un gran número de puntos de información. Además, seleccionando un nivel de resolución adecuado, un píxel de tamaño reducido posibilita una gran flexibilidad en la medición de las propiedades del espacio urbano, al proporcionar la posibilidad de reconstruir la singularidad de dicho espacio, respecto a la realidad, con mayor margen de maniobra y fiabilidad.

Tradicionalmente, la mayor parte de las investigaciones realizadas en la perspectiva de medir el grado de dispersión de una ciudad se apoyan en la utilización, como información básica, del mapa de los usos del suelo, en diferentes momentos en el tiempo. La información primaria procede, en general, de la identificación de una serie de categorías, a partir de imágenes derivadas de la fotografía aérea o de la Teledetección.. En nuestro caso, se trataría de utilizar las categorías propias al uso del suelo residencial (al menos en dos categorías: compacto y disperso), con objeto de analizar el patrón de la distribución espacial del tipo de vivienda en distintos momentos del tiempo.

Con esta intención, proponemos un método de trabajo más novedoso, que plantea la posibilidad de incorporar la información demográfica contenida en las unidades administrativas censales, trasvasando el volumen de población de las mismas a las unidades espaciales de referencia empleadas por el modelo raster. Así, los datos de la población de un determinado territorio, disponibles en los censos de población de cada

[2] En nuestro caso, hemos utilizado el Sistema de Información Geográfica IDRISI, en su versión Taiga.

país, podrían ser transferidos, desde el formato vectorial, característico de los polígonos que definen cada unidad censal, al formato raster, sobre una retícula de celdas cuadradas. Para ello, hemos definido un procedimiento de interpolación areal[3], que tiene en consideración la distribución espacial dasimétrica de la población (que píxeles pueden contener población y cuales no, deducidos del espacio ocupado exclusivamente por la función residencial), de tal forma que el peso del volumen de población por píxel varia según la categoría de la función residencial que representa[4] y que la población total de cada unidad administrativa coincide con la suma de la de los píxeles que la integran.

Para llevar a cabo dicha operación, se necesita disponer, para los tres momentos de tiempo citados, de la información digital de los usos del suelo, así como de la información demográfica de las unidades censales en formato vectorial. En nuestro caso, hemos empleado la información relativa a la Comunidad de Madrid del CORINE Land Cover[5], nivel 4, relativa a los años 1990 y 2000, mientras que hemos completado la información anterior, con la correspondiente a un mapa de usos del suelo de 1978, realizado por Coplaco[6], a partir de fotografía aérea, digitalizando la misma, con objeto de identificar fundamentalmente las categorías de uso de suelo urbano. Como información demográfica digital, que tuviera correspondencia con los usos del suelo, hemos utilizado la de los censos de población de 1981 (distritos urbanos); 1991 (secciones urbanas) y 2001 (sectores urbanos).

El resultado de la trasferencia demográfica del volumen de la población a las zonas ocupadas por la función residencial, puede observarse en las figuras 1, 2, y 3, correspondientes a los tres años de referencia, reclasificadas de acuerdo a los intervalos de densidad que se muestran (inferior a 50 hab./Ha; entre 50 y 100 hab./Ha; entre 100 y 200 hab./Ha; entre 200 y 300 hab./Ha y más de 300 hab./Ha).

[3] Se ha elaborado un algoritmo de cálculo informático que posibilita realizar la operación descrita.
[4] En este sentido, se realizó un estudio previo con la finalidad de deducir el peso demográfico relativo de cada una de las categorías representativas de la función residencial.
[5] El proyecto CORINE Land Cover (CLC) tiene como objetivo fundamental la captura de datos de tipo numérico y geográfico para la creación de una base de datos europea a escala 1:100.000 sobre la Cobertura y/o Uso del Territorio. Gracias al mismo, hoy contamos con una información perfectamente comparable entre los quince países europeos, habiéndose constituido en una herramienta fundamental para la política medioambiental y estadística en dicho ámbito geográfico.
[6]Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid, organismo autónomo, de carácter urbanístico, de la Administración del Estado, creado por ley en 1963.

Figura 1. Distribución de la población en la aglomeración urbana de Madrid (1981)

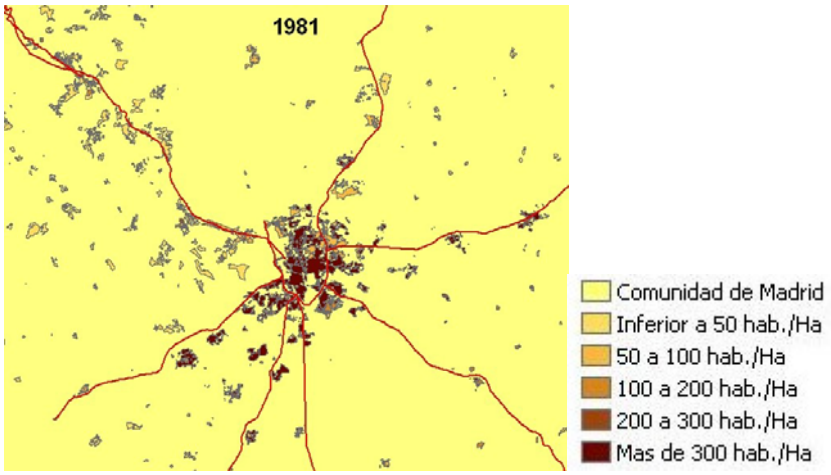


Figura 2. Distribución de la población en la aglomeración urbana de Madrid (1991)

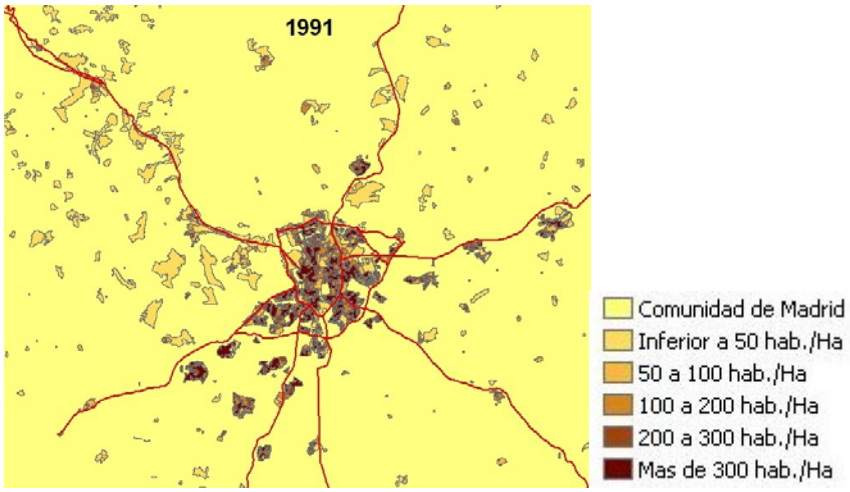
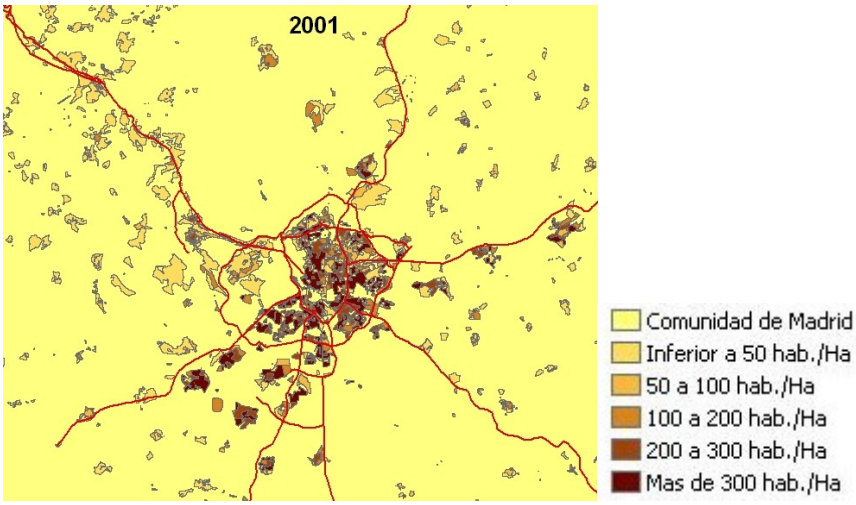


Figura 3. Distribución de la población en la aglomeración urbana de Madrid (2001)



3. Evolución de la estructura urbana de la aglomeración madrileña entre 1981 y 2001. Aparición de algunos rasgos del modelo de ciudad dispersa

En la región urbana de Madrid, el centro de la ciudad está rodeado por una primera y segunda corona metropolitanas, formadas durante el proceso de conformación del modelo metropolitano más puro. El resto del espacio se articula a través de los ejes radiales de transporte por carretera que lo conectan con el espacio central, de forma que se está generando un tejido residencial extensivo, cada vez a mayor distancia del espacio central. Se trata, por tanto, de una ciudad compleja, diversa, discontinua, policéntrica y también en parte dispersa.

Este proceso de suburbanización-descentralización puede interpretarse, al menos teóricamente, a partir de dos modelos básicos alternativos, el disperso y el policéntrico, con sus propios factores explicativos. En el primero, el centro pierde población y empleo empujado por el elevado precio del suelo, la caída en los costes de transporte y los problemas de congestión, dando como resultado un proceso de ocupación del suelo periférico mediante asentamientos fragmentados y poco densos. En el segundo, la pérdida de economías de aglomeración en las áreas centrales se ve compensada por la aparición de concentraciones periféricas o subcentros, ya sean formaciones espontáneas o reguladas (García López, 2008).

Una primera ojeada comparativa de la estructura de la distribución demográfica de la población, en los tres momentos señalados, permite observar dicha tendencia y la existencia de varios elementos clave que estructuran el territorio. En primer lugar, podríamos destacar el CBD de la ciudad central, como elemento organizador fundamental, circunstancia que se pone de manifiesto en la gradación decreciente de la densidad poblacional existente desde el centro de la metrópoli a la periferia. En segundo lugar, la formación de núcleos secundarios de poblamiento durante el proceso de formación metropolitana (bastante visible en los municipios de la malla del sur[7] y el corredor del Henares[8]) ha transformado estos subcentros en nuevos núcleos organizadores del crecimiento urbano posterior. Además, las carreteras principales[9] se

[7] Integrada, fundamentalmente, por los municipios de Getafe, Leganés, Alcorcón, Móstoles, Fuenlabrada, Parla y Pinto.
[8] Integrada por los municipios de Coslada, San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares.
[9] Así como las secundarias, aunque en este caso, consideramos, de forma exclusiva, las autovías radiales de salida de Madrid.

han convertido, durante estos años, en elementos vertebradores del desarrollo urbano de la ciudad, al atraer, en su proximidad, por la importancia de la accesibilidad en la localización relativa de los usos del suelo, la implantación de las funciones urbanas más importantes (entre ellas la función residencial). Finalmente, puede observarse una clara diferenciación sectorial en el desarrollo urbano de las zonas norte y oeste de la ciudad, estructuradas en torno a las autovías A1 y A6 (carreteras de Burgos y La Coruña), respecto a las zonas este y sur.

Vamos a considerar, por tanto, estos cuatro factores fundamentales en la organización del crecimiento urbano madrileño, que pueden servir de base para cuantificar la evolución de la estructura de la ciudad, medida, tanto por la localización relativa de la población como por la tipología de la vivienda: la distancia al centro principal, la distancia relativa a los subcentros metropolitanos, la proximidad a las principales vías de comunicación por carretera y el sector de la ciudad en el que el mismo tiene lugar.

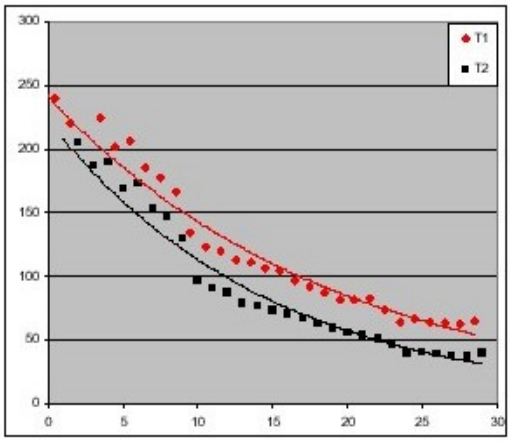
3.1 La medición de los factores básicos de la estructura residencial madrileña

Las medidas de accesibilidad espacial más utilizadas son las distancias que separan cada lugar de los principales centros de referencia: centro (CBD), subcentros y vías de transporte. La influencia de cada una de estas concentraciones vendría medida por su parámetro estimado, denominado gradiente de densidad, así como por su nivel de significatividad. Normalmente, se asume que la densidad de población (o su logaritmo) sigue una función exponencial con la distancia. Así, como puede observarse en la figura 4, se podría comparar, para dos o más momentos distintos en el tiempo, la variación de la densidad de población de acuerdo a la distancia al centro urbano principal de la ciudad. Esta medición podría extenderse a la medición realizada desde los subcentros, así como de las principales vías de comunicación por carretera de la ciudad.

Para aplicar este procedimiento a la información digital elaborada, hemos utilizado determinados módulos disponibles en el SIG, que permiten la medición del volumen de población dentro de un buffer o área de proximidad a un elemento estructurante (punto, en el caso de un centro o subcentro urbano; y línea, en el caso de una carretera o vía de comunicación urbana) a una distancia dada, como suma de los

volúmenes de población parciales existentes en cada uno de los píxeles comprendidos dentro de dicha zona de proximidad.

Figura 4. Variación del gradiente de la densidad de población, en dos momentos diferentes en el tiempo, de acuerdo a la distancia al centro urbano



3.1.1 Gradiente de densidad desde el centro de la metrópoli

La aparición de ciertos rasgos, tendentes a la dispersión en la aglomeración urbana de Madrid puede comprobarse, con facilidad, si comparamos la evolución de la superficie de suelo residencial ocupada entre los años 1981, 1991 y 2001. Proporcionalmente, a medida que ha pasado el tiempo, el incremento de suelo residencial ocupado ha crecido más a mayor distancia del centro de la metrópoli (figura 5).

Esta transformación del suelo no urbano a residencial ha seguido la tendencia típica del modelo de ciudad dispersa, al no existir una correspondencia del aumento de suelo para la vivienda con respecto al crecimiento de la población. Estamos asistiendo, actualmente, a que la descentralización de determinadas actividades en el territorio se traduce en un incremento espectacular del consumo de suelo, una de las manifestaciones más claras del fenómeno del "sprawl", que conlleva un consumo exagerado de determinados recursos como el suelo y la energía, amén de los problemas de contaminación consecuentes. Por ello, no es de extrañar que la población, aunque se haya ido localizando en áreas cada vez más periféricas, no ha influido en variaciones espectaculares de la densidad de población. Esta tendencia sigue un gradiente claramente descendente con la distancia (figura 6).

Figura 5. Evolución de la superficie de suelo residencial, por coronas de 5.000 metros, en la aglomeración madrileña

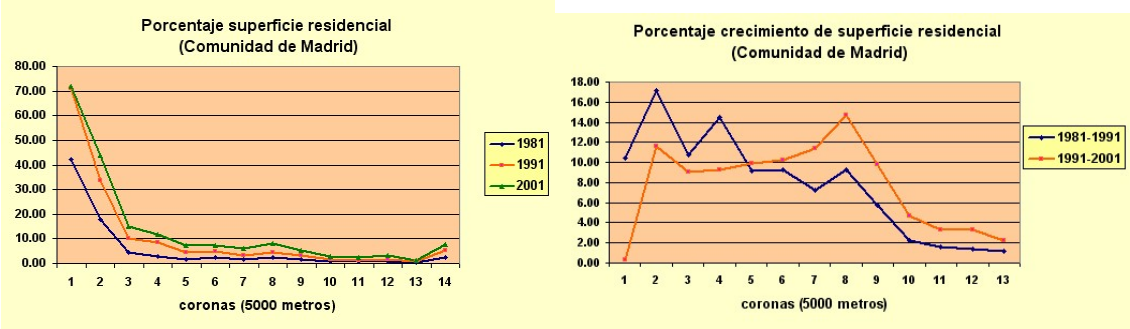
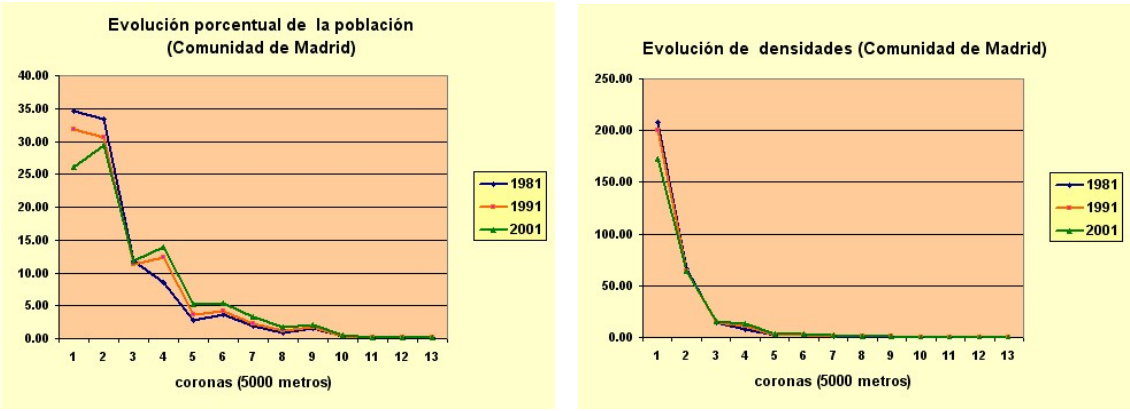


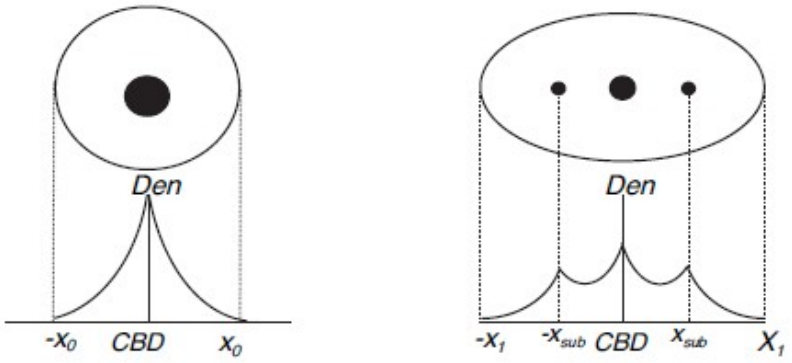
Figura 6. Evolución de la distribución porcentual del volumen de población y de la densidad de población (hab./Ha), por coronas de 5.000 metros, en la aglomeración madrileña



3.2 Gradiente de densidad desde los subcentros de la metrópoli

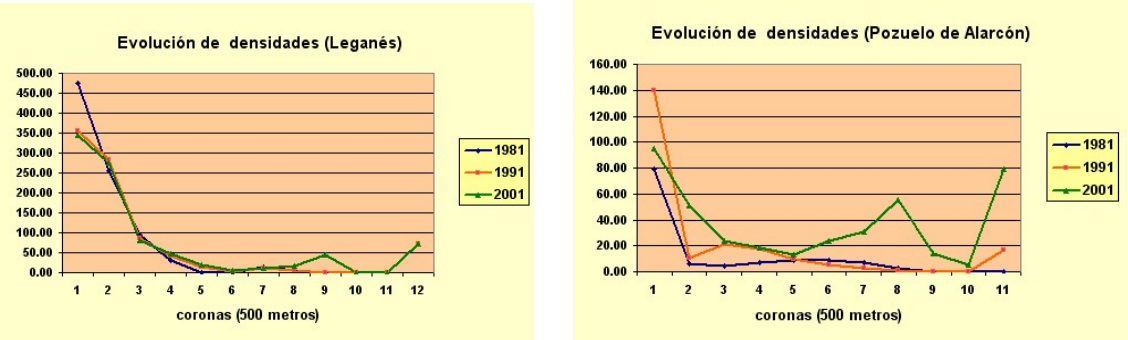
Existen trabajos recientes, de naturaleza cuantitativa (García y Muñiz, 2005), donde el policentrismo se incluye como una de las dimensiones de la dispersión. Significa ello que el fenómeno de la dispersión en el territorio tiene lugar en fases, de manera, que al gradiente de dispersión más puro del CBD de una ciudad, se sobrepone la estructura policéntrica, para originar nuevos gradientes a considerar con el anterior (figura 7).

Figura 7. Gradiente de densidad puro, desde el CBD de la aglomeración urbana, y variación del mismo gradiente una vez sobrepuestos los subcentros.



En el caso de la aglomeración urbana madrileña, el modelo urbanístico, fruto de un largo periodo de maduración, se caracteriza por la existencia de un conjunto de núcleos urbanos secundarios, que surgieron en el momento de la consolidación del modelo metropolitano tradicional. Cada uno de estos subcentros, situados a una distancia de entre 20 y 40 kilómetros, respeto del municipio central, están formados por un elevado porcentaje del suelo urbano bajo la forma de casco antiguo y ensanche, al que se ha unido los últimos tiempos un relativo porcentaje de viviendas unifamiliares y polígonos de vivienda.

Figura 8. Evolución del gradiente de densidad (hab./Ha) de los municipios de Leganés y Pozuelo de Alarcón



El gradiente de densidad de población desde cada subcentro sigue una línea decreciente, como en el caso del CBD, cuya variación se halla fuertemente influenciada por la situación en el sector geográfico correspondiente. Así, en la figura 8, mostramos la evolución de dicho gradiente para los municipios de Leganés y Pozuelo de Alarcón, situados, respectivamente, en los sectores sur y oeste de la Comunidad de Madrid.

La principal conclusión que puede extraerse de ambas imágenes es que la disminución de densidad poblacional en ambos municipios sigue patrones bastante diferenciados, según el territorio donde el desarrollo haya tenido lugar. Así, en el municipio de Leganés, que se caracteriza por su mayor índice de compacidad, el gradiente de densidad sigue un pronunciado descenso con la distancia, que refleja, sin embargo, un crecimiento periférico limitado, fruto de determinadas operaciones urbanísticas de baja densidad, que han tenido lugar a una distancia prudencial del centro. Por el contrario, Pozuelo de Alarcón destaca por el crecimiento del suelo urbano en todo el límite municipal, consecuencia de una dispersión pronunciada de las nuevas urbanizaciones residenciales.

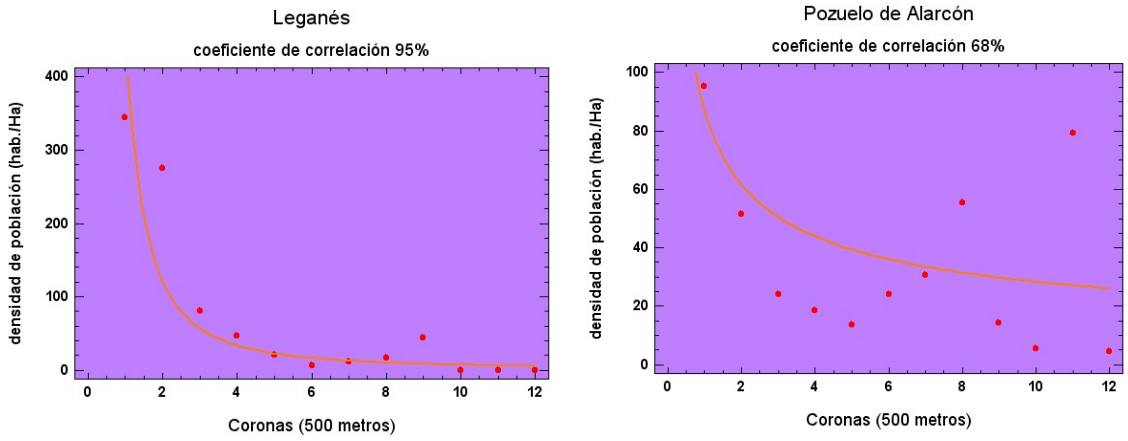
A modo de ejemplo, para el año 2001, podemos comprobar como el gradiente de densidad demográfica se acomoda con mayor facilidad a una curva, en el caso del municipio de Leganés, como consecuencia de la concentración de la población en el centro del núcleo urbano y su descenso brusco con la distancia, con un índice de correlación que supera el valor del 95%, que en el caso de Pozuelo de Alarcón, debido a la dispersión del tejido municipal por la totalidad de su territorio (figura 9).

3.3 Gradiente de densidad desde las principales carreteras de la región.

El factor de la movilidad es considerado por la mayoría de los autores como el factor clave de las transformaciones acaecidas en los espacios urbanos contemporáneos, de acuerdo al modelo disperso y fragmentado de la ciudad al que nos venimos refiriendo. El incremento de la movilidad, que hace posible un sistema de transporte cada vez más evolucionado, permite relacionar espacios internos de la ciudad, cada vez más alejados entre sí, estimulando la dispersión de las actividades en el espacio. De esta manera, la red se convierte en un factor básico estructurador del territorio.

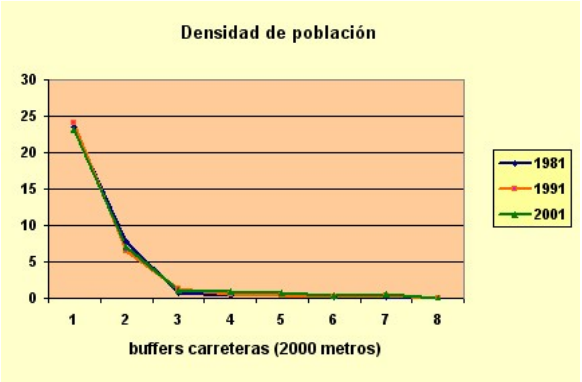
Como consecuencia, las nuevas periferias de las ciudades occidentales ocupan cada vez zonas más extensas y albergan cada vez más población y actividad económica, produciendo estructuras funcionales de complejidad creciente. La población y las actividades se dispersan por el territorio y el crecimiento de las metrópolis, apoyado en la red viaria (difusión reticular), supera los límites de las áreas metropolitanas (periurbanización) (Dematteis, 1998).

Figura 9. Acomodación a una curva de regresión del gradiente de densidad de población (hab./Ha) de los municipios de Leganés y Pozuelo de Alarcón



Este hecho puede ser comprobado, en nuestro caso, si analizamos la incidencia de la evolución del sistema de transporte en la organización de la aglomeración urbana madrileña. La localización actual de la vivienda, respecto a las vías de transporte, puede explicarse por distintos factores. En primer lugar, la función residencial tiende a situarse en la proximidad de las carreteras[10], debido a la búsqueda de una mayor accesibilidad y relación con el resto del territorio (figura 10). Este principio se suma al más general de que una buena parte del nuevo tejido residencial se localiza en la periferia de la ciudad, por el reducido coste del precio de suelo suburbano.

Figura 10. Evolución del gradiente de densidad de población (hab./Ha) respecto a las principales vías de transporte de la Comunidad de Madrid.



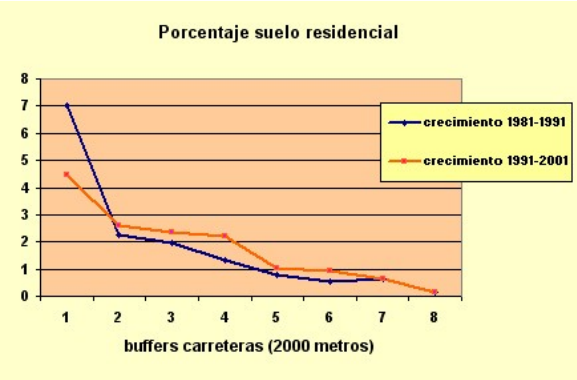
Ámbito (metros)	1981	1991	2001
Menos 2.000	23.44	24	23.24
2.000 a 4.000	7.72	6.4	6.96
4.000 a 6.000	0.68	1.24	1.12
6.000 a 8.000	0.32	0.56	0.84
8.000 a 10.000	0.28	0.388	0.76
10.000 a 12.000	0.12	0.232	0.44
12.000 a 14.000	0.2	0.336	0.52
Más de 14.000	0.028	0.032	0.056

Pero, además, debemos considerar que el principio de dispersión es responsable de que una buena parte del nuevo tejido residencial se extienda por todo el territorio,

[10] Hemos tomado, exclusivamente, en consideración las vías radiales principales de la ciudad y las de circunvalación del interior de la ciudad (M30, M45, M5t0, etc.).

apoyado en vías de transporte secundarias, lo que explica la existencia de un mayor crecimiento relativo de la densidad de población en los buffers situados a mayor distancia (tabla de la figura 10). Este hecho se halla en consonancia con la distribución del nuevo suelo residencial respecto a dichos buffers, más alejado de las vías principales en el periodo 1991-2001 que en el 1981-1991 (figura 11).

Figura 11. Evolución de la localización del porcentaje de nuevo suelo residencial en los periodos 1981-1991 y 1991-2001.



3. 4 Diferenciación del gradiente de densidad por sectores

La conformación metropolitana de los años sesenta y setenta del pasado siglo se caracterizó por la construcción masiva de viviendas en las áreas del éste y suroeste de la periferia urbana, con bajas calidades de edificación y ausencia de equipamientos y servicios, que conformó una oferta residencial dirigida a las clases trabajadoras que inmigraron, masivamente, del entorno rural a la capital. Esta realidad, apenas se vio compensada por el crecimiento de otras periferias urbanas, sobre todo en el sector oeste.

Esta situación cambió, de manera radical, a partir de 1980, convirtiéndose el área oeste de la aglomeración madrileña en zona preferente de la nueva localización de la vivienda. Esta zona aparece formada por un conjunto de núcleos urbanos, estructurados a lo largo del eje viario de la carretera de La Coruña, que han experimentado un crecimiento espectacular durante los últimos años (413% en sólo 20 años, de 1981 a 2001), como consecuencia del movimiento periférico de la población de mayor nivel de renta hacia áreas de hábitat suburbano, en residencias de tipo unifamiliar. Mientras, los municipios del sur y este ralentizaron su crecimiento urbano, apenas modificado por promociones de vivienda de una cierta calidad (Getafe Norte, Sector III. etc.), con un índice de dispersión mucho más reducido.

Estas circunstancias se ponen de manifiesto al analizar los resultados obtenidos si comparamos los sectores oeste y el sur, quizás las dos áreas de crecimiento urbano más contrastadas. En el primero de los casos, la superficie ocupada por la función residencial es bastante superior a la que tiene lugar en los municipios de la malla sur de la comunidad madrileña (figura 12). Así, podemos observar, que la superficie ocupada en el oeste duplica la del sector sur. Esta realidad se pone de manifiesto si comparamos las densidades de población con la distancia (figura 13).

Figura 12. Evolución de la superficie de suelo residencial, por coronas de 1.000 metros, en los sectores sur y oeste de la aglomeración madrileña.

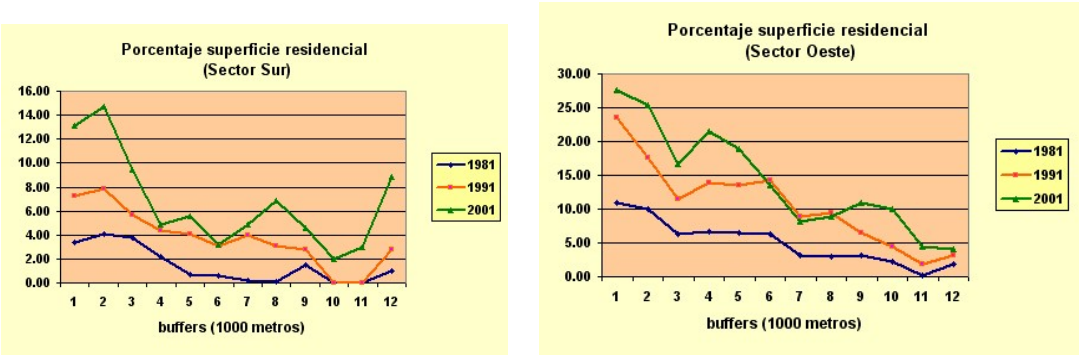
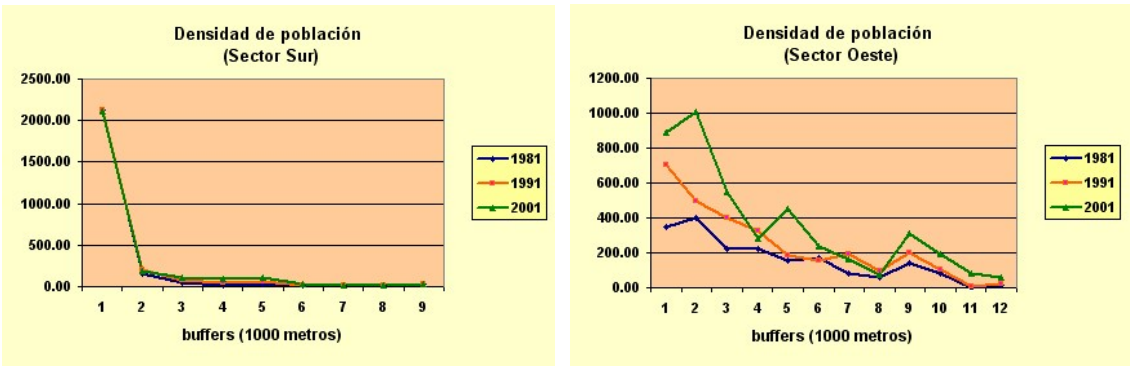


Figura 13. Evolución del gradiente de densidad de población (hab./Ha), por coronas de 1.000 metros, en los sectores sur y oeste de la aglomeración madrileña.



4. Conclusiones

Los resultados presentados muestran la existencia de ciertos rasgos descentralizadores de la función residencial en la aglomeración urbana de Madrid, en consonancia con el modelo de la ciudad dispersa. El nuevo crecimiento del suelo destinado a la vivienda, que ha tenido lugar entre 1981 y 2001, ha seguido determinadas pautas, pudiéndose distinguir una serie de factores explicativos de la localización preferente. Junto al fenómeno de la dispersión más pura, cuya realidad ha tenido lugar

preferentemente el sector oeste de la Comunidad de Madrid, habría que tener en cuenta el policentrismo de su sistema urbano, consolidado en la etapa anterior, junto al papel que desempeñan las vías de comunicación por carretera, verdaderos ejes vertebradores del desarrollo de la ciudad. En consecuencia, cualquier prospección a realizar sobre el modelo de crecimiento de la ciudad en el futuro debería tener muy presente los factores descritos.

5. Bibliografía

DEMATTEIS, G. (1998): "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, F. J. MONCLÚS (Ed). Centro de Cultura Contemporánea. Barcelona, pp 5-15.

GARCÍA, M. A. y MUÑIZ, I. (2005): *Descentralización del empleo: ¿compactación policéntrica o dispersión? El caso de la región.* Departamento de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Barcelona.

GARCÍA LÓPEZ, M. A. (2008): "Quince años de suburbanización en la Barcelona metropolitana, ¿se está dispersando la población?, en *Investigaciones Económicas*, Universidad Autónoma de Barcelona, vol XXXII, pp 53-86.

LEÓN RODRÍGUEZ, R. (2008): *Ciudades inseguras, blindaje urbano y simulacro urbanístico.* Disponible en http://www.corodebabel.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=51.

TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y PROCESOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS EN LA CIUDAD

Fotografía: Usuario Flirckr Lady Madonna

TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y PROCESOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS EN LA CIUDAD[1]

Pedro Reques Velasco
Departamento de Geografía. Urbanismo y Ordenación del territorio
Universidad de Cantabria
pedro.reques@unican.es

1. Introducción: fines y objetivos

El desarrollo de esta ponencia es complejo, pues, de una parte, hace necesaria la actualización del estado de la cuestión de un tema: el espacio social urbano y metropolitano, que presenta límites harto imprecisos -aunque se circunscriba al ámbito español- y, de otra, enfoques teórico-metodológicos tan variados como los que se han desarrollado en estos últimos cincuenta años en geografía (cual son el teorético-cuantitativo, el radical-marxista, el comportamental, el crono-geográfico, el humanista o las corrientes posmodernas[2]) dan lugar a un abanico temático extraordinariamente abierto y por tanto difícilmente definible[3], por más que nos centremos en las trasformaciones espaciales y los procesos sociodemográficos en la ciudad.

Contribuye, además, a las dificultades para desarrollar esta ponencia el hecho de que temas como el crecimiento urbano y los procesos de metropolización o el papel de la inmigración extranjera o el envejecimiento demográfico en la configuración social de los

[1] REQUES, P. (2011) "Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

[2] Cfr. J. Bosque (1985) y A. García Ballesteros (1985) son dos trabajos clásicos y, por tanto, citas obligadas. En el primero de ellos se hace una reflexión sobre los cambios teórico-metodológicos en geografía urbana y lo mismo se hace con la geografía de la población, en el segundo. En ambos, dada la fecha en la que están publicados, la cronogeografía o geografía-tiempo y las corrientes postmodernas no aparecen contempladas, pero el resto de corrientes aparecen magistralmente desarrolladas.

[3] Singularmente en estos tiempos de *modernidad liquida*, que diríamos en términos *baumanianos* (Bauman, 2003). La amplia variedad de temáticas y enfoques en las comunicaciones presentadas a la ponencia son buena prueba de lo afirmado. Temas clásicos como la utilización del censo de población y del padrón de habitantes como fuente para el estudio de los cambios sociales y demográficos aparecen junto a otros ligados a la geografía de la delincuencia, pasando por los que analizan la apropiación de espacios públicos, el análisis del sistema residencial, las formas de convivencia y estructuras familiares y las estructuras de hogares, los procesos sociodemográficos ligados a las operaciones de rehabilitación urbana, los problema de equipamiento ligados al envejecimiento en las ciudades o las poblaciones estacionales o flotantes un espacios urbano interior o la *gentrificación*.

espacios urbanos sean objeto de otras tantas ponencias, por lo que, en la que presentamos estos aspectos se tratarán muy tangencialmente, a pesar de su importancia en relación a los objetivos del tema que nos ocupa.

En cualquier caso se trata de reflexionar, en un plano más teórico que empírico, sobre las consecuencias –espaciales- de la llamada *segunda transición demográfica*, que aunque tiene una componente más social que demográfica –en nuestra opinión sociales son las causas, demográficos los efectos- plantea como reto la incorporación de la perspectiva geográfica a temas como los ciclos familiares, las nuevas formas y estructuras de familias y hogares, la dependencia, el divorcio o la fecundidad diferencial, por citar algunos fenómenos sociales ligados a esta importante teoría. Estos fenómenos se manifiestan extraordinariamente dinámicos y no siempre existen para su análisis las metodologías ni las fuentes adecuadas[4] y, cuando existen, no siempre presentan la actualización o desagregación espacial deseable.

Tres serán, a pesar de estas consideraciones, los objetivos de esta ponencia. El primero conocer y determinar los procesos socio-demográficos recientes en los espacios urbanos en general -y específicamente en España- y sistematizar, en una breve síntesis, los trabajos que sobre el espacio social urbano y metropolitano se han realizado en nuestro país, con el objetivo de extraer, en relación a los mismos, alguna conclusión general.

El segundo objetivo se centrará en delimitar los ámbitos temáticos a estudiar. Estos temas necesariamente han de ser nuevos, porque nuevas son las estructuras, nuevas son las formas de organización y articulación interna del espacio urbano, nuevos y dinámicos son los procesos sociales que en estos espacios han tenido lugar en las últimas décadas y nuevos han de ser los marcos teóricos y las bases conceptuales[5].

[4] El recurso a la explotación de los microdatos del censo de Población o de otras fuentes se convierte en imperativo técnico-metodológico, aunque el desfase entre la fecha a la que está referida la fuente y su explotación puede ser muy grande, en el momento actual casi 10 años, que son los que median entre el momento de escribir estas líneas y el año al que se refiere el último Censo de Población, que esta llamado a ser una fuente fundamental en relación al tema que analizamos, singularmente en la actual coyuntura que vivimos, marca por la crisis primero, financiara y económica después, la política y, amenaza con convertir en crisis social, si las anteriores no se superan, en el inmediato futuro.

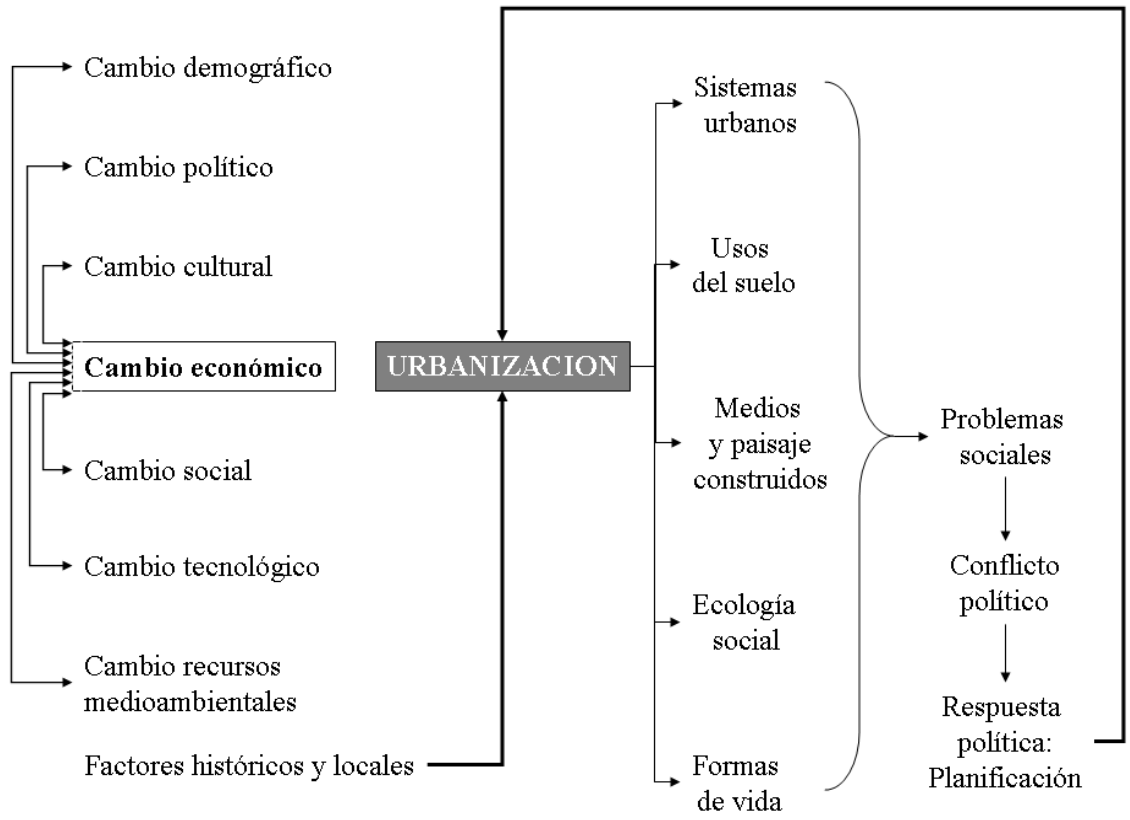
[5] Marcos teóricos tan contrastados como el estructural-funcionalista, el crítico marxista, el comportamental, el humanista (Bosque, 1985) o el *posmoderno* (Harvey, 1990) propone nuevos temas que implican el uso de nuevos conceptos y nuevas metodologías, que van desde los clásicos análisis de áreas urbanas (Shevky y Bell, 1955) hasta el uso de técnicas y métodos multivariantes (Abellán et. al. 1977; Campo, 1983; Zárate, 1983; Jiménez, 1984; Díaz Muñoz, 1989; Buzai, 2003; Prevot & Weber-Klein, 1984) o los métodos cualitativos, pasando por las técnicas de percepción urbana (Bailly, 1979).

El tercer objetivo, no menos importante, es reflexionar sobre los difusos límites del *espacio urbano* en España habida cuenta que el proceso de urbanización lleva a una progresiva *separación conceptual* entre ciudad y espacio urbano. En el trabajo se presenta para nuestro país una propuesta propia de clasificación de los municipios españoles que nos permitirá incorporar la idea de *proceso de urbanización del espacio* y de *gradiente rural-urbano*, superadoras ambas de la tan traída y llevada *dualidad espacios rurales-espacios urbanos*.

2. Los estudios sobre el espacio social urbano en España: una aproximación

Las estructuras socio-espaciales de las ciudades españolas pueden explicarse a partir de un amplio conjunto de cambios. Tales son:

Figura 1. El proceso de urbanización: factores y efectos



Fuente: P. Knox (1994): *Urbanization. An introduction to urban geography*. Englewood Cliffs, Prentice Hall. Readaptado de Carmen Bellet:" Los nuevos espacios residenciales. Estructura y paisaje". En VV. AA. (2007): *Espacios públicos / espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Santander, AGE, Universidad de Cantabria. pp.94.

- Los *cambios demográficos***:** la dinámica vegetativa reciente[6], la atracción migratoria, su crecimiento y tamaño demográfico o rango, los cambios en las estructuras familiares, los desequilibrios en cuanto a la distribución de la población en el espacio, el desigual grado de modernización social o de evolución de la "*segunda transición demográfica*", entre otros de menor importancia, son las principales variables a considerar.

- Los *cambios económico-funcionales*, sin duda los más determinantes, ligados al tipo de actividad o actividades dominantes y sobre todo a su mayor o menor grado de dependencia del sector servicios –y singularmente el turismo-, de la industria, de la construcción, así como a los procesos productivos y de reestructuración territorial.

- Los *cambios sociales* derivados de la intensidad del proceso de mesocratización de la sociedad derivado de su grado de modernización y desarrollo económico traducidos en *cambios socio-residenciales* en los que factores como el precio del suelo y de la vivienda, la relación entre ciclos familiares y los cambio residencial[7], la antigüedad del parque inmobiliario, el nivel de consolidación del modelo o estructura socio-residencial... son sus principales manifestaciones. El *espacio urbano*, al fin y a la postre, como apuntan los geógrafos radicales, es un *producto social*[8].

- Los cambios en el papel que cumple cada espacio urbano en *el sistema regional, nacional e internacional de ciudades*.

Otros cambios como los políticos, los culturales, los históricos o los tecnológicos explican asimismo los diferenciados procesos de urbanización y las estructuras de los espacios urbanos (usos del suelo, paisaje construido, estructura social o formas de vida) generadoras estas estructuras de potenciales conflictos y problemas sociales a los que se da respuesta técnico-política a través de la planificación urbanística.

Surgen, así, diferentes modelos urbanos (ciudades lineales, radiconcéntricas...), diferentes propuestas en relación a los centros históricos (rehabilitación, renovación...), que pueden bien frenar su despoblación, bien acelerarla bien favorecer procesos de

[6] Una buena parte de las ciudades españolas están en situación de crisis vegetativa desde hace un par de décadas, proceso en el que hubieran profundizado sino es por la aportación de la inmigración extranjera (Cfr. Vinuesa, 1996).

[7] Cfr. véase, para el caso francés, Bonvalet, 1984.

[8] En efecto la ciudad interpretada con as calves de la geografía radical puede ser concebida como producto de la acción de determinados agentes que moderan su desarrollo en función de sus determinados intereses: al convertirse en propietarios de los medios de producción provocan la especulación del suelo apoyados en los organismos públicos que organizan y estructuran el territorio a través de sus infraestructuras.

gentrificación[9], se diseñan y trazan nuevos ejes o sectores de crecimiento y expansión de la ciudad, se produce un desigual grado de control de la especulación urbana. Finalmente las nuevas infraestructuras –especialmente de transporte-, la localización espacial de grandes equipamientos (universidades, hospitales...) o del suelo para uso industrial o terciario (grandes superficies, parques científicos y tecnológicos, parques empresariales...) juegan un papel cada vez más determinante porque acaban marcando las tendencias demográficas de las ciudades españolas y sus formas de crecimiento.

Todo este amplio conjunto de factores explica la estructura socio-espacial presente de las ciudades y áreas metropolitanas españolas y condicionan el futuro socio-demográfico y funcional de cada uno de ellas. Sin embargo si difícil es hacer un estudio actual y prospectivo para las escalas regional o nacional o incluso continental —que son en definitiva sistemas abiertos cada vez más insertos en el proceso de globalización (Viard, 1994; Veltz, 1996)— mucho más lo es a escala urbana, pues, la ciudad debe entenderse –insistimos- como un sistema socio-espacial dinámico y cambiante.

En nuestra opinión el análisis de los factores históricos y los factores locales, así como de la situación actual y de las tendencias recientes, son sumamente importantes para entender el proceso de urbanización y de crecimiento de cada ciudad y para enfrentar el futuro de los ámbitos intraurbanos, actuando el factor urbanístico —ligado de forma explícita al factor residencial, e implícita, al factor social— y las estrategias de los diferentes actores o agentes urbanos, como claves explicativas de la evolución de los espacios urbanos.

Pero ¿cuál es el nivel de desarrollo de los estudios demográficos y sobre el espacio social en las ciudades españolas? En el urbanismo y la geografía urbana en España el estudio de población sobre ámbitos urbanos ha alcanzado un notable desarrollo en las cuatro últimas décadas, pudiendo afirmarse que son mayoría las ciudades que cuentan con estudios sobre su población u orientados al análisis de su espacio social, bien como parte de estudios generales sobre la ciudad, bien —y son los que nos interesan en esta ponencia- con objetivos específicamente geo-demográficos o de Geografía Social.

En otra ponencia analizamos (Reques; Rodríguez, 1999) conjuntamente varias ciudades españolas con el objeto de, al menos, trazar los rasgos generales que nos

[9] Cfr. Clark, 1992; Bourne, Smith, 1992; 1993; Lees, 1994, o para el caso españoñ, Vázquez Varela, 1996; Sagartal, 2000; García Herrera, 2001; Tavakman, 2001; Duque, 2010, entre otros.

permitan definir el modelo de cada una de ellas a partir de tres variables básicas: la densidad de población (habitantes por hectárea), el envejecimiento y la estructura social o socio-residencial, para intentar alcanzar conclusiones generales.

Los trabajos pioneros más significativos son los de Solá-Morales (1970) sobre el área metropolitana de Barcelona; Vinuesa (1976) en un trabajo pionero y magistral analiza las repercusiones geodemográficas del desarrollo metropolitano de Madrid; Ferras (1977) analiza el crecimiento de la metrópoli barcelonesa; Abellán (1976) analiza la estructura por edad y sexo de olos distritos de Madrid, los sociólogos Martín Moreno *y* Martín Miguel (1978) caracterizan socialmente de las ciudades medias españolas y proponen una interesante tipología social para las mismas

Ya en la década de los 80, destacan el trabajo de Pérez González (1981) sobre la segregación social en Oviedo; por su parte Reques (1981) analiza la estructura demográfica y social de la ciudad de Segovia, Esteban (1981) realiza un trabajo de ecología social sobre las áreas metropolitanas españolas, Lara Valle (1982) analiza el proceso de segregación social en la ciudad de Almería, Zárate Martín (1983) estudia la estructura social de Vitoria-Gasteiz, Fernández Gutiérrez *y* Antiñolo Cordón (1983) abordan el estudio de la estructura socioeconómica del área metropolitana de Granadas a partir un análisis factorial, Campo Martín et al. (1983) y Jiménez Blasco (1984), (1987) realizan diversos estudios de "ecología factorial" sobre Madrid, Miralbés *el al.* (1984) reconstruyen los procesos demográficos en la dinámica urbana en la ciudad de La Coruña, Ocaña (1984, 1989) determinó las claves de diferenciación social de la ciudad de Málaga y definió (1985) los factores de diferenciación de las áreas sociales.

A la segunda mitad de la década de los 80 corresponden los trabajos de Celada (1985) sobre crecimiento y crisis del área metropolitana de valencia, Escudero (1985) sobre el esplendor y la caída del Gran Bilbao, Calvo *y* Herin (1985) desarrollaron lo que ellos definiron como un análisis "geoscópico" de la ciudad de Murcia, Muguruza (1986) anlaizó el sector noroeste metropolitana del área metropolitana de Madrid, Santos Preciado (1986) el sector suroeste y Moreno (1987) el área suroeste de este mismo área, Cruz Villalón (1987) abordó el estudio de la población de la ciudad de Sevilla, González (1987) analizó la diferenciación socioeconómica de la ciudad de León, Gozálvez *et. al.* (1987) desarrollan un ambicioso *atlas social* sobre Alicante, Gómez Fayren y Bell Adell (1987) y Andrés Sarasa (1988) analizan la diferenciación social de la ciudad de Murcia, Basurto y Arias (1989) abordan la diferenciación residencial en el espacio urbano de

Sevilla, Mulero (1989) analiza y cartografia el envejecimiento en el municipio de Córdoba y López Fernández (1989) hace lo propio sobre Gijón, incorporando el concepto de *gradación del envejecimiento*, Ortiz Alejos (1989) aborda la diferenciación social de la ciudad Logroño, Aguilera y González Yanci (1989) y García Ballesteros *et al.* (1889) analizan y cartografían el envejecimiento de Madrid y su comunidad autónoma, así como sobre otras ciudades españolas.

En la década los 90 en los trabajos de Leal (1990a y 1990b) se analiza las segregación social en Madrid, Leonardo y Lavia (1990) dan las claves de las diferenciación residenciales en Bilbao y Vitoria-Gasteiz, Díaz Muñoz (1990) analiza el espacio social de la ciudad de Alcalá de Henares, Diez Orueta (1991) aborda los procesos de descentralización de las grandes ciudades españolas (y otras del sur de Europa), López Jiménez (1991) analiza el envejecimiento de los municipios españoles y (1991) las áreas sociales y población anciana en el municipio de Madrid, Bosque Maurel et. al. (1991) realizan un interesente y original Atlas sobre la ciudad de Granada en el incorporan los temas de la geografia-tiempo o cronogeografía, Oyón y Maldonado (1991), por su parte, son autores de un interesante *Atlas social* sobre la Barcelona de 1930, Murillo (1994) desarrollo en su tesis Doctoral el tema del espacio social, el empleo y el paro en el municipio metropolitano madrileño de Fuenlabrada, Reques (1994) es autor de una Atlas social de la ciudad de Santander, Vinuesa[10] (1994) estudia la dinámica demográfica de la región de Madrid entre 1981 y 1991, Lavia (1995) las áreas sociales en el País Vasco, Escudero (1995) analiza el esplendor y la caída del Gran Bilbao, Vallina (1999) analiza la segregación espacial y social de un barrio de la periferia de Oviedo y Moreno Jiménez –dir- (1999) estudia la relación población y espacio en Madrid, por señalar algunos exponentes destacados en la bibliografía española sobre aspectos poblacionales de las ciudades españolas en la década 1990-1999.

Entre 2000 y 2010 aparece un nuevo grupo de investigadores analizando estos temas a la vez que se consolidan autores que los habían desarrollado con anterioridad. Entre los primeros cabe citarse al sociólogo M. Rodríguez (2000) que realizó una importante monografía en la que analizaba modelos socio-demográficos en la ciudad de Alicante, Larrosa (2000) es el autor del *atlas demográfico y social de la ciudad de Elche*, del Pino (2001) desarrolla un trabajo sobre la estructura social urbana de Málaga determinada a

[10] Vinuesa (en 1996) publica, asimismo, un relevante y oportuno trabajo sobre la dinámica de la población urbana en España en un momento en que las ciudades perdían población casi de forma generalizada.

partir de la condición socioeconómica del Censo de Población. Por su parte algún organismo autonómicos de Estadística como EUSTAT (2001) empieza a desarrollar temas de geografía social aplicados a sus comunidades como es el caso del País Vasco. Otros investigadores sociales de esta década son Herrera *et al*. (2002) que analiza la ciudad de Santan Cruz de Tenerife o Mirás (2004) que aborda los cambios en la estructura profesional de A Coruña entre 1990 y 1960.

En la segunda mitad de la década O. d Cos (2005; 2007a; 2007b) analiza la organización del espacio social en el área metropolitana de Santander así como la dinámica metropolitana en España a partir de la información sobre población y la vivienda sirviéndose del análisis estadístico y de una novedosa propuesta para su representación cartográfica a partir del método de las densidades focales (Cos, 2007c). Beascoechea (2003), por su parte, desarrolla un interesante y novedosos trabajo sobre la jerarquización social en el Bilbao de la industrialización (2001), Entrena (2006) analiza la diversificación de las desigualdades sociales en Andalucía, Chueca (2006) aplica un análisis factorial al espacio social de Roquetas de Mar enfatizando la inmigración extranjera como factor de configuración del espacio social, Cutillas (2009) –que había presentado en 2007 su tesis doctoral *Geografía social de una área industrial: las ciudades del Medio Vinalopó (Alicante)*- aborda el espacio social de Torrevieja, González y López (2003) estudian la dinámica demografía y planeamiento urbanístico en Vigo.

Dentro del segundo grupo de investigadores consolidados, por apuntar algunos trabajo significativos, cabe citar a C. Ocaña (2000) que analiza las áreas sociales urbana en las ciudades andaluzas, a Bell y Gómez-Fayren (2000) que abordan la diferenciación demográfica en el espacio urbano de Murcia, al historiador contemporaneista Pérez Serrano (2002) que estudia el cambio económico y modelo demográfico en Andalucía a partir del ejemplo de Cádiz, al sociólogo Jesús Leal (2005) que analiza la segregación urbana y el impacto del mercado de vivienda o a J.Vinuesa (2000; 2009) que desarrolla un interesante trabajo sobre el papel de los jóvenes en la estructura demográfica del área metropolitana de Madrid así como la movilidad de la población en el desarrollo metropolitano.

Los resultados obtenidos, parciales y puramente exploratorios, no nos han permitido alcanzar concusiones relevantes sobre la existencia de un único modelo urbano pero si nos permiten hacer algunas consideraciones generales. La primera es que los trabajos se ha

concebido desde diferentes perspectivas metodológicas[11]; la segunda es que son distintas las unidades de análisis consideradas[12] y, finalmente la tercera es que las variables demo-sociales que utilizan muestran una notable falta de homogeneidad[13]. Todos estos hechos dificultan la elaboración de conclusiones generales y el análisis comparativo de sus resultados.

Sin embargo, a escala intraurbana, desde una perspectiva socio-demográfica, se puede apuntar, muy esquemáticamente, la existencia hasta los años 70 en España de una estructura espacial compuesta de diferentes elementos. Tales son: el *centro***,** que a la vez puede ser descompuesto en centro socialmente degradado, coincidente en muchas ocasiones con el casco (o centro) histórico, y el ensanche burgués de clases medias y medias-bajas; la *periferia interna*, conformada por barrios obreros, nutridos demográficamente por contingentes de inmigrantes de origen rural en las década de los 60 y 70 del pasado siglo XX o por las familias jóvenes de bajo *estatus* procedentes del centro de la ciudad y la *periferia externa***,** que englobaría a los antiguos núcleos rurales absorbidos por el crecimiento urbano, a los espacios periurbanos, así como a los espacios industriales *y* a las grandes superficies de servicios. Todos estos espacios, empero, muestran una notable heterogeneidad tanto desde el punto de vista socio-demográfico como funcional, siendo de todos ellos, sin duda, el *centro* el mejor analizado.

En los últimos años se han producido, en un proceso inacabado, algunos cambios que han modificado sensiblemente el modelo concéntrico o sectorial, como consecuencia del efecto causado por la diversificación de localizaciones de los grandes equipamientos y los centros direccionales, que ha dando lugar a la aparición de ejes urbanos, que han contribuido a superar tras la crisis de los 70 la problemática centro-periferia[14] en lo que concierne a las diferenciaciones del espacio urbano. En el momento actual el aspecto más destacable es la exacerbación de las disparidades espaciales, dentro de cada ciudad y entre unas ciudades y otras.

[11] La mayor parte son análisis empíricos de carácter descriptivo mientras un escaso número se han realizado a partir de técnicas cuantitativas de tipo multivariante: análisis de componentes principales, análisis factorial, análisis de conglomerados), metodología hacia la que parecen converger una buena parte de ellos.
[12] Sectores urbanos homogéneos en algún caso; distritos censales, en otros; barrios, en una pequeña proporción; secciones censales, los más; manzanas urbanas —unidad idónea ésta para los objetivos que nos ocupan— un escaso número de ellos...).
[13] Aún a pesar de que la información de partida se limite a la que proporcionan los *Censos de Población*, o más comúnmente los *Padrones Municipales de Habitantes*.
[14] Cfr. J. Bonnet *y* F. Tomas (1989) pp. 11.

Todos estos sectores (centro, periferias internas, periferias, externas, espacio periurbano..) han consolidado en todas las ciudades españolas conglomerados metropolitanos cada vez más desarrolladas, de límites imprecisos, estrechamente ligados a las infraestructuras de transporte y al mercado de la vivienda y al cambio en el modelo residencial consiguiente, factor explicativo último de la estructura socio-espacial de los diferentes espacios urbanos.

3. Nuevas realidades socio-espaciales, nuevos temas, nuevos enfoques

Junto a los tradicionales temas abordados en el estudio urbano tales como el envejecimiento de la población[15], la composición y dinámica de hogares[16], el estudio cuantitativo y cualitativo de las migraciones[17] o el análisis de la estructura social aparecen ligados a la segunda transición demográfica temas nuevos abordados con enfoques teórico-metodológicos y conceptuales nuevos.

3.1 Segunda transición demográfica y espacio urbano

Empezaré haciendo una afirmación rotunda: los planteamientos teóricos de la *segunda transición demográfica* (Van de Kaa, 1987; 1999; 2001) está ausente en las principales corrientes de los estudios urbanos recientes a pesar su importancia para entender los modelos contemporáneos de transformación en el mundo desarrollado. Se hace necesario, pues, empezar por analizar la relación entre hogares, territorio y producción social del espacio, poniendo énfasis en la importancia conceptual de la *demografía de hogares*: los nuevos modelos de matrimonios y de cohabitación, el divorcio, el incremento de la esperanza de vida, la caída de la fecundidad, la importancia creciente de la inmigración extranjera, con sus propias estructuras familiares y de hogar, el fuerte incremento del número de hogares unipersonales y, consiguientemente, el menor tamaño de los hogares, la apertura del abanico de familias, entre otros fenómenos, son la causa explicativa del *gap* o desajuste creciente entre población total y número de hogares

[15] Considerado no tanto en sus aspectos generales cuanto en sus manifestaciones territoriales (centros urbanos viejos, áreas rurales) y demográficas (influencia general en las generaciones futuras).
[16] Estrechamente relacionada con la caída de la fecundidad y en el comportamiento de futuras generaciones, todo ello en relación con el mercado de la vivienda y los ciclos de vida individual y familiar, que dan lugar a estrategias residenciales.
[17] Especialmente las de e corto radio (espacio metropolitano y exterior a él), ligadas a factores económicos, pero también a comportamientos y motivaciones individuales y familiares y a la búsqueda de calidad de vida como respuesta al deterioro del medio urbano.

y este desajuste solo puede ser interpretado en el marco teórico de la *segunda transición demográfica*.

Los efectos sociales de la segunda transición demográfica superan, pues, el limitado marco de las tendencias demográficas, y ello es así porque se producen estrechas conexiones entre la demografía de hogares, de una parte, y los procesos sociales, culturales y espaciales, de otra[18].

Figura 2. Evolución de los perfiles de las pirámides de estratificaron en las sociedad industrializadas

Tipo	ESTRUCTURA PIRAMIDAL	ESTRUCTURA PIRAMIDAL ANTAGONIZADA	ESTRUCTURA EN DIAMANTE	ESTRUCTURA DUAL
Sociedad de referencia	*Primera etapa* Sociedades industriales incipientes	*Segunda etapa* Sociedades industriales desarrolladas	*Tercera etapa* Sociedades industriales madura	*Cuarta etapa* Sociedades tecnológicas avanzadas
Rasgo distintivo	Conflicto de clases antagonizado con clases medias reducidas	Conflicto de clases anta-gonizado con clases medias reducidas	Gran expansión de las clases medias con disminución de las aristas por arriba y por abajo	Coincidencia de dos sistemas con poca comunicación. El superior con una mayoría de clases medias ordenadas meritocráticamente. El inferior con un amplio núcleo de infraclases y excluido

Fuente: José Félix Tezanos (2009): *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedad tecnológicas*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 331.

En definitiva las consecuencias demográficas, culturales y económicas del cambio en las estructuras de hogares y familias constituyen, como afirman S. Buzar, P. E. Ogden y R. Hall (2005) la fuerza más poderosa de transformación urbana, porque las ciudades dan forma y son formadas merced a las prácticas de consumo y a los nuevos los patrones de movilidad a los que los nuevos tipos de hogares y familias dan lugar. Sin embargo el dinamismo y los patrones cambiantes de hogares y familias, derivados de las relaciones entre demografía, economía y territorio contrastan con la rígida disposición espacial de los

[18] En este sentido uno de los temas mas relevante, al que después nos referiremos, es el de la gentrificación, que permite poner en relación dinámica demográfica y de los hogares y estructura social, lo que permite abrir el camino de la investigación de las implicaciones espaciales de los cambios demográficos centrado en hogares y familias.

sistemas de infraestructuras y vivienda lo que genera como consecuencia efectos negativos como la pobreza y la exclusión social.

3.2 De la estructura social al espacio social

Uno de los temas más analizados en los estudios de población en ámbitos urbanos y metropolitanos, además de los indicadores demográficos es el de la estructura social, el de la estratificación social y, cuando ha sido posible, su plasmación espacial. Sin embargo el tema de la estructura social es difícilmente aprehensible con las únicas herramientas de la geografía de la población. El concurso de la sociología es fundamental, pues esta disciplina nos ayuda a sistematizar los criterios de estratificación, porque la estratificación social no está únicamente ligada al empleo y a la profesión, ya que otros parámetros como la propiedad y el estatus también importa; la sociología nos ayuda a determinar las condiciones sociales básicas (el patrimonio, la educación, los ingresos…), a conocer los efectos sociales (movilidad social, consideración social, segregación residencial, exclusión social..) y a abordar los intereses y metas comunes de cada estrato social (para unos grupos, mantener y garantizar la propiedad; para otros, mejorar la posición de estatus, potenciar el empleo). Los sociólogos (Tezanos, 2009) ayudan, finalmente, a conocer los factores de concienciación y los valores en los que se sustenta cada estatus social) así como a anteponernos a las acciones colectivas de cada estatus: conservadurismo, reformismo, protesta, resistencia...).

El cuadro adjunto permite analizar, de la mano de José Félix Tezanos, los principales factores de estratificación social y los planos en los que opera. Interesa el marco que proporciona porque permite inscribir en los mismos conceptos, temas o enfoques de gran interés geográfico, tales como la segregación residencial, y sus implicaciones territoriales de la exclusión social, la vulnerabilidad social (o sociodemográfica) entre otros, a los que, a continuación, nos referiremos.

Pero ¿cómo traducir la compleja malla sociológica que este cuadro representa a parámetros espaciales o territoriales y económicos yendo más allá de los complejos análisis multivariantes realizados a partir de variables demográficas, socio-profesionales o ligadas a la condición socio-económica?

3.3 De la clase social al estilo de vida: hacia la "sociedad caleidoscopio"

Sin embargo en la *sociedad postmoderna* junto al concepto de *clase social* o de *status social* cada vez más cuestionado y de límites más imprecisos, está emergiendo el "*estilo de vida y consumo"* como factor de diferenciación social (Alcázar, 2009). Los factores individuales (en la sociedad actual el individualismo surge como tendencia social dominante) pesan más que los sociales y los sustituyen. La clave hoy no es la clase social a la que se pertenece sino el *estilo de vida* que se lleva. Asimismo la clave no es el espacio residencial que se ocupa, sino las formas de consumo[19], los tipos de relación social, el uso de tiempo y del espacio. Como consecuencia la *segmentación social* no es tanto por el espacio o la clase social de pertenecia, como por los factores individuales ligados, insisto, en el estilo de vida y de consumo. Nos dirigimos hacia los que Tezanos (2009, 365) define como "*sociedad caleidospio*".

En este sentido la tipología de estilos de vida en un país sociológicamente moderno como España es muy variada, incluiría al medio millón de familias monoparentales (*oneparents*), a los 3,4 millones de hogares unipersonales (*singles*), a los cinco millones de *tweens* (jóvenes de 15 a 24 años, aproximadamente[20]), a los dos millones de *adultescentes* (*Kidults*) (Verdú, 2001; Soto, 2003)) o jóvenes de 25 a 34 años no emancipados que viven en el hogar familiar la mayor parte del tiempo o fuera de él de forma intermitente), al millón de parejas de relativamente alto nivel de ingresos, profesionales ambos, sin hijos (*dinkis*), a los cientos de miles de burgueses bohemios (*BoBos*) (Brooks, 2001), los 5 millones de inmigrantes extranjeros, la mitad de los cuales con familia a los siete millones de "*seniors boomers*" (60-80 años), (Media Planning Group, 2004) o población de 60 y más años, que nada tiene que ver con la "*tercera edad*" tradicional[21], y a los 2,2 millones de octogenarios (tres cuartas partes de los cuales son mujeres) [22] al nada anecdótico –en términos estadísticos- grupo de cientos de miles de

[19] Incluso los sentimientos, las aspiraciones, las emociones.

[20] Este grupo, consumidores influyentes, cuestiona la autoridad, son consumidores de novedades, su lema es compartir sin compromisos y en cuanto a hábitos pasa –y es la primera generación que lo ha hecho- más tiempo frente al ordenador que frente a la televisión o los libros (Cfr. Alcázar (2009). *Entre Singles: Dinkis: BoBos y otras tribus. La conquista de los nuevos grupos de consumidores*. Barcelona: Planeta.

[21] En España hay 7,5 millones de personas de 65 y mas años, siendo este colectivo el que más se incremente en la próxima década, en la crecerá casi un 20 %. Este colectivo tiene y presentará un comportamiento frente al ocio y consumo que tendrá muy poco que ver con el de su generación predecesora. Ha sabido y sabrá disfrutar mucho mas del ocio y del consumo, la jubilación será para ellos una oportunidad para viajar, conocer, disfrutar de la familia y de la vida, practicar deportes, y, además, la inmensa mayoría formarán arte del grupo de *seniors* digitales. Alcázar (2009).

[22] A estas topologías hay que sumar importantes colectivos como los 3 ó 4 millones de gays y lesbianas, más de la mitad de ellos entre 15 y 40 años Presentan un potencial de compra superior a la media, una renta

mujeres alfa (*alfa women*) o mujeres profesionales y similares que son a la vez madres y esposas[23].

Cuadro 1. Principales factores de estratificación social y planos en los que opera

Criterios de estratific	Sectores implicados	Condiciones sociales básicas	Efectos sociales	Intereses y metas comunes	Factores de concienciación	Acciones colectivas típicas
Propiedad	Grandes propietarios	- Fortunas personales y familiares	Posición privilegiada de riqueza y poder	Mantenimiento de propiedades y privilegios	- Estructuras de dominación -Grupos de poder	- Conservadurismo -Reacción
	Propietarios medios	-Patrimonios familiares medios - Viviendas propia	-Movilidad social - Cultura orientada al éxito	Garantizar propiedad -asegurar mejoras	- Coincidencia de intereses - Percepción subjetiva de dominación	- Conformismo ritualista - Integración - Identificación social
	No propietarios	Carencias patrimoniales	-Infraposicio-namiento social - Salarización	-Distribuir recursos y excedentes -mejoras sociales	Valores e ideologías "obreras" de los dependientes	- Reformismo -Rebelión / revolución
Status	Status altos y medios	- Educación alta - Relaciones sociales	Orientación meritocrática	Defensa de status	Mentalidad de clase media	- Acciones e iniciativas moderadas de clase media -Defensa del orden establecido
	Status bajos	Poca cualificación - Entono familiar poco influyentes	Escaso prestigio y consideración social	Mejora de la posición de estatus	Cultura de la conformidad y resignación -expectativas de mejora	- Ritualismo -Afán de logro y ascenso -Protestas limitadas
Empleo	Empleados de alto rango	Cualificaciones demandadas - Altos ingresos - Elevada capacidad de consumo	-Prosperidad creciente **-Segregación residencial**	-Mantenimiento de las posiciones y privilegios - Actualización conocimientos	Nuevos valores (individualismo, eficiencia, maritocracia, etc…) -neoliberalismo	-Conformismo -Defensa del status
	Empleados precarios	- Insuficiencia de ingresos - Inseguridad laboral	- **Vunerabilidad social** -Desprotección	- Regulación laboral - Protección social	- Sindicalismo - reformismo político	- Reivindicación -Acción sindical
	Desemplead os e inempleables	- Falta de recursos Empobrecimien - Coincidencia de orígenes (jóvenes, mujeres)Inseg uridad laboral	-Precarización -Exclusión social	- Subsidios - Salarios social - Potenciar el empleo	-Nuevas culturas juveniles -Crítica social	- Protesta - Resistencia - Revuelta

Fuente: José Félix Tezanos (2009): *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedad tecnológicas*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 354.

superior al de los demás grupos de consumo, un estilo de vida altamente consumista (como el de los *dinkis* y los *singles*), una tendencia a adoptar antes que el resto las tendencias de la moda, además se mueven en zonas muy concretas. *Op cit*.

[23] Las cuales aportan en la familia mas dinero que su pareja, ocupan cargos de responsabilidad en las empresas, sean estas publicas o privadas, toman decisiones en el hogar y ejercen roles tradicionalmente desarrollados por los hombres, delegan funciones que hasta hace poco tiempo eran propias para dedicarse a las exigencias del trabajo, valoran la independencia económica y personal y no siempre pertenecen a una clase alta. *Op. cit.*

Todas estos tipos de individuos sumados arrojan un volumen superior al de personas que viven en familias nucleares tradicionales (padre, madre más uno, dos o más hijos), esto es, al prototipo de familia estable con hijos. La proporción entre hogares y familias no nucleares y familias nucleares es de 60 a 40, relación estadística que pone sobre el tapete la necesidad de nuevos enfoques en los análisis en geografía de la población y en geografía social.

En suma, la *edad* y la *clase social*, que son los dos parámetros básicos en los estudios de geo-demografía y geografía social, tienen un inequívoco significado sociológico y geográfico, por el contrario los *estilos de vida* cobran día a día cada vez más significado económico y antropológico -no así geográfico- por tratarse de una tema difícilmente aprehensible con la sola herramientas de la geografía urbana y de la geografía de la población, aunque sean fácilmente abordables con los instrumentos metodológicos del geomarketing y la *nueva* sociología.

El desarrollo de estos nuevos grupos, caracterizado cada uno de los cuales por su estilo de vida, implica el cambio en los tipos de consumo. Del autoconsumo preindustrial se pasó a un modelo simple caracterizado por dos tipos de consumo: el consumo de élites y el consumo de masas en la sociedad industrial. En la actualidad el modelo es más complejo y los expertos añaden al consumo elitista y al consumo artesanal, el de *hippies*, el familiar, el solidario, el verde, el adolescente, el responsable, el joven, el de la tercera edad, el étnico, el homosexual, el ético, el de *yuppies* y *BoBos*, el sostenible y el local.

3.4 Segregación (y autosegregación) social y espacio urbano

La segregación social urbana[24], entendida (Vilagrasa, 1995) como un aspecto de la organización de la sociedad en las ciudades y áreas metropolitanas, cabe definirse como la separación y diferenciación residencial, económica, cultural (o étnica y racial) dentro de un mismo espacio -urbano o metropolitano-, alcanzada bien mediante el desarrollo de determinadas políticas urbanísticas, bien como consecuencia de procesos urbanos más o

[24] Que hay que distinguir del término *fragmentación* (social) supone que lo que tenía que tener un funcionamiento global estalla en múltiples unidades, dando lugar a una "fragmentación" cada vez mayor de los mercados de trabajo, del sistema de transporte… (Prevot-Schapira, 2000, 406) La idea central que subyace tras este *constructo* conceptual-metodológico es que la posición social ya no determina la posición geográfica, ya que en la llamada sociedad en archipiélago (Viard, 1994) tiene lugar una imbricación de los diferentes espacios y se otorga una mayor visibilidad a las diferencias.

menos espontáneos. El concepto se convierte en uno de los temas-eje de la geografía humana al integrar las tres dimensiones citadas: la espacial, la social y la económica[25].

Como señala Tezanos (2009, 12-13) "el desarrollo de los nuevos sistemas productivos está siendo acompañado por el surgimiento de formas específicas de desigualdad que prefiguran perfiles diferentes en las pirámides de estratificación social. La fragmentación de la estructura ocupacional, la creciente dualización de los mercados de trabajo y el surgimiento de nuevos grupos infra-posicionados —a los que se califica como «*infraclases*» o como «*excluidos*»— apuntan tendencias que están vinculadas a la evolución económica y a las nuevas estructuras de poder" (…) "En los modelos sociales emergentes la conformación de las fronteras sociales se encuentra relacionada con hechos tales como ser joven o adulto, hombre o mujer, jubilado o activo, emigrante o nativo, disponer o no de una titulación académica, formar parte o no de una red de influencia o poder y, sobre todo, con las oportunidades de tener acceso a un empleo estable, digno y bien remunerado en una actividad económica con futuro, o bien encontrarse en el paro, o desempeñar tareas esporádicas, o trabajar en la economía sumergida y en condiciones no equiparables a las del resto de los trabajadores".

La segregación social, por otra parte, no presenta un carácter absoluto sino relativo, y exceptuados los dos extremos: el de las rentas superiores -que da lugar al fenómeno de auto-segregación- y el ligado a las clase de menor renta -que da lugar a los espacios marginales y marginalizados- la realidad social nos habla de grados -mayores o menores- de segregación social, los cuales pueden determinarse a partir de múltiples técnicas desarrolladas con este objetivo[26].

Para explicar el tema de la segregación social urbana Harvey (1973)[27] apuntaba tres proposiciones: la primera es que este fenómeno socio-espacial aparece como producto del mercado de la vivienda, esto es, como reflejo de las políticas redistributivas adoptadas en cada momento; la segunda es que la segregación socio-espacial no es si no el reflejo de rentas del suelo diferenciales (solo aprehensibles mediante estudios de centralidad y distancia); la tercera, finalmente, es que es que la segregación social es una consecuencia del planeamiento urbanístico, cuando éste "dibuja" usos futuros o potenciales y cualifica el suelo orientando el mercado a experiencias del "zoning" (Mancuso,1978).

[25] Pudiéndose añadir, incluso, la dimensión ambiental en sentido amplio.

[26] El concepto, aunque ligado a la ciudad moderna, presenta una larga trayectoria histórica que puede considerarse iniciada con la publicación de Engels en 1845 del informe *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Reeditado en 1976 en Madrid por la editorial Akal.

[27] Tomado de J. Vilagrasa (1995): Segregación social urbana. introducción a un proyecto de investigación. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, n. 15, pp. 821.

Sin embargo urbanistas (Lynch, 1960), sociólogos (Ledrut, 1973), geógrafos de la percepción (Bailly, 1979), geógrafos humanistas (Tuan, 1974) y antropólogos culturales (Rappport, 1977) venían apuntando a la pertenencia socio-cultural, los simbolismos culturales y sociales, la imagen y la valoración socialmente definidas que proyecta cada parte de la ciudad y, singularmente, las redes de relación social como los principales factores explicativos de la *segregación social* y de los usos y preferencias espaciales en la ciudad. Estos científicos sociales dan, así un giro interpretativo al fenómeno que analizamos, al contraponer la *segregación voluntaria*[28] a la *segregación sufrida* y al interpretar la *segregación* no en claves económicas y urbanísticas sino socio-culturales y psicológicas.

3.5 Espacio urbano y vulnerabilidad sociodemográfica

El concepto de vulnerabilidad social o sociodemográfica ha conocido una auténtica eclosión bibliográfica en los últimos años. Si bien se empieza a definir en Norteamérica (Frankenberger *et al.,* 2000); Alwang y Siegel, 2001; Conway y Norton, 2002; Cuter y Michel, 2001), es en America Latina (Rodríguez Vignoli, 2000; Quijano y Rivas, 2001; CEPAL, 2002; Berrenechea, 2002; ALAP., 2008) y posteriormente en España (Montaner, 2006; Goñi, 2008; Egea *et a.*, 2008; 2009) donde ha alcanzado sus mejores exponentes tanto en la investigación básica como aplicada.

Este concepto (originariamente ligado al medio ambiente y a la geografía de los riesgos naturales) que vincula territorio, estructura social y condiciones ambientales, resulta extraordinariamente fértil en la investigación geográfica, por más que su relativamente corta trayectoria en otras disciplinas como la sociología y el urbanismo no nos haya permitido valorarlos en toda su trascendencia.

El concepto de vulnerabilidad sociodemográfica debe ligarse a la incapacidad o dificultades que presentan determinadas personas o grupos de personas para enfrentar un fenómeno amenazante y/o reponerse del mismo con posterioridad (Egea *et al.,* 2009). El uso de este concepto es cada vez más frecuente en relación a los factores poblacionales, hecho que ha dado lugar al fértil concepto de *vulnerabilidad socio-demográfica*, al que

[28] Entendida como protección frente al exterior en la que el hombre no desea otra cosa que sentirse cerca de sus instituciones étnicas (iglesias, escuelas, comercios) y de sus compatriotas, portadores de simbolismos compartidos, minimizando, así, los riesgos de conflicto y maximizando sus posibilidades de interacción social (Bailly, 1979, 264-265).

ligan asimismo las «condiciones de habitabilidad»[29]. Los censos de población y viviendas (el último es el del 2001) constituyen la fuente fundamental para acceder al gran conjunto de variables y definir zonas más o menos desfavorecidas[30]. En este sentido la publicación de la información referida al *Censo de Población y Viviendas de 2011* será punto de partida para trabajos en esta línea, que cobrarán especial relevancia social como consecuencia de la actual crisis económica, cuyos efectos demográficos y sociales podrán analizarse, tres años después de su estallido.

Cuadro 2. Indicadores propuestos por la OCDE la determinación de barrios o sectores desfavorecidos

Indicadores demográficos	*Indicadores de ocupación y paro:*	*Indicadores de estructura familiar*	*Indicadores de Vivienda.*	*Delincuencia y criminalidad*	*Indicad. de inmigr.*	*Indicad. de salud.*
1. Población total. 2. Estructura de edades de la población: <de 15 años 15-64 años 55-64 años > 64 años. 3.Distribución por género de la población, 4.Nacimientos en un año y 5.Defunciones en un año.	6: Pobl. en edad de trabajar (15-64 años). 7. Población activa por género. 8.Ocupados por género. 9. Parados por género y parados de larga duración. 10. Parados de 15 a 24 años por género y parados de larga duración. 11. Tasa de paro 12. Renta disponible por hogar 13. N.° de hogares con renta inferior al 50 por ciento de la media nacional. 14. N.° de hogares con renta < 40 % de la renta nacional.	15. Tamaño medio del hogar 16. N.° de hogares con 3 o más niños. 17. N.° de hogares con 5 o más miembros. 18. N,° de hogares monoparent. 19. N,° de hogares con menores de 15 años. 20. N.° de adultos (>18 años) con estudios secundarios. 21. N.° de adultos con estudios superiores. 22. Número medio de años de educación.	23. N.° de viviendas. 24. Viviendas en propiedad. 25. Viviendas en alquiler. 26. Viviendas desocupadas. 27. Viviendas construidas antes de 1945 28. Viviendas construidas después de 1985. 29.Proporción de población en viviendas de propiedad pública. 30. N.° medio de habitac. por vivienda. 31. N.° medio de personas por habitación. 32.Proporción de viviendas sin WC. 33.Proporción de viviendas sin baño/ducha. 34.Proporción de hogares sin teléfono.	35. Tasa de mortalidad por causas violentas (accidentes, suicidios y homicidios). 36. Tasas de crímenes violentos. 37. Casos de consumo de drogas por 1.000 habitantes. 38. Robos de coches por 1.000 habitantes	39. Población de otra nacionalidad,	40. Mort. infantil (menores de 1 año)

[29] Entendiendo por «habitabilidad» las cualidades (salubridad, acústicas, térmicas) que reúne un lugar para que este sea habitable.

[30] En las que residen "personas que no siempre tienen la capacidad para mejorar dichas condiciones y que además se pueden ver amenazadas por procesos de renovación poco democráticos" (C. Egea et. al., 2009, 86).

Por vulnerabilidad Alguacil (2006) entiende "*movilidad social descendente*", referido a grupos socio-espaciales a "la fase anterior a la salida de estos o a su caída en la exclusión social"[31] (y de mano de la exclusión social también la exclusión económica, cultural, ambiental e incluso política). Como señala el autor citado el concepto de *vulnerabilidad* puede referirse "*tanto a colectivos sociales como a territorios en situación de riesgo o de declive"*, lo que le hace –en nuestra opinión- singularmente importante para la investigación básica y aplicada en geografía de la población y en geografía social.

Cuadro 3: Tipos de espacios urbanos y factores a considerar en la determinación de barrios o sectores desfavorecidos

Tipo de espacio urbano	Factores de carácter demográfico	Factores de carácter económico y laboral	Medioambiente urbano y factores de carácter social
Cascos históricos	Población envejecida. Hogares unipersonales de mayores. Cohabitación de población inmigrante y población mayor	Menor impacto del desempleo y mayor nivel de estudios respecto a los tipos. Mayor presencia de actividades ilícitas y marginadas	Fuerte presencia de viviendas en régimen de alquiler, antiguas, inadecuadas y alta tasa de desocupación. Carencia de servicios en las viviendas. Carencias de zonas verdes. Congestión y contaminación acústica
Polígonos de viviendas	Población joven. Elevado tamaño medio del hogar. Hogares múltiples. Creciente población inmigrante	Mayor impacto del desempleo y del empleo precario, sobre todo entre los jóvenes. Ocupaciones muy descalificadas y mayor presencia del analfabetismo funcional entre grandes	Fuerte presencia de promociones de vivienda pública. Mínima presencia de viviendas en régimen de alquiler. Vivienda de escasa superficie. Abandono de espacios públicos y aislamiento infraestructuras
Áreas centrales urbanas	Población dependiente, fuerte presencia tanto del colectivo joven como del de los mayores	Situación intermedia en los indicadores de desempleo, empleo precario, cualificación y nivel de estudios	Situación intermedia respecto a la presencia de viviendas en régimen de alquiler, antigüedad y hacinamiento
Áreas urbano-periféricas	Población muy joven. Elevado tamaño medio del hogar	Altas tasas de paro juvenil y de empleo precario. Ocupaciones descualificadas y Analfabetismo funcional	Alto índice de hacinamiento y fuerte presencia de núcleos de infravivienda. Cercanía a inf.. indeseables (vertederos, incineradoras, áreas industriales degradadas, etc.)

Fuente: ALGUACIL, J. (2006): "Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española". En: F. VIDAL FERNÁNDEZ: *V Informe FUHEM de políticas sociales: la exclusión social y el estado de bienestar en España.* Madrid, FUHEM, 2006, pp. 155-168.

Y sin embargo la *población vulnerable*, conformada por aquellos sectores que se encuentran en los márgenes o en riesgo de caer en la *exclusión*, se presenta

[31] La «vulnerabilidad» social o socio-demográfica, pues, se refiere a "aquel proceso de malestar producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar". Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida (Alguacil, 2006).

extraordinariamente fragmentada y debilitada en su cohesión social, lo que hace más difícil su identificación colectiva así como el desarrollo de estrategias que den respuesta a la misma.

En el caso de los espacios urbanos tres son los factores de exclusión, segregación social y formación de barrios o sectores urbanos desfavorecidos (Alguacil, 2006, 163): en primer lugar los *factores de carácter físico-urbanístico*(periferias urbanas y cascos históricos, que son los principales áreas exponente); en segundo lugar, los *factores asociados a las actividades económicas* (función exclusivamente residencial, áreas industriales en declive, retroceso del pequeño comercio en estos sectores urbanos) y, finalmente, y en tercer lugar, los *factores de carácter socia,* entre los que se pueden señalar la homogeneidad de la pobreza contrasta con la heterogeneidad de los procesos que a ella han conducido, siendo el debilitamiento de las redes sociales, la segmentación social, la desvertebración social, la percepción de abandono de los espacios públicos o la -percepción de- inseguridad ciudadana, sus principales manifestaciones.

¿Cual es el alcance geográfico y demográfico de esta situación de vulnerabilidad en España? según el informe *La desigualdad urbana en España,* dirigido por F. Arias Goytre (2000) esta situación afectaría a 2.875.845 habitantes, esto es el 15 % de los residentes urbanos. Los sectores afectados, determinados a partir de un amplio conjunto de indicadores propuestos por la OCDE, corresponden principalmente a los cascos históricos, a áreas urbanas centrales correspondientes a antiguos arrabales y a polígonos de viviendas de promoción pública dirigida a poblaciones de renta baja y a áreas urbanas periféricas[32].

[32] Los Barrios con actuaciones de regeneración urbana en la última década del siglo pasado, y recogidos en el informe "*La desigualdad urbana en España*", dirigido por F. Arias Goytre (2000) fueron, regionalmente organizados, los siguientes: en Andalucía, La Chanca en Almería, Santa María y Populo en Cádiz, Rompechapines en Jerez de la Frontera, Junquillo en Línea de la Concepción, La Atunara en Línea de la Concepción, Las Moreras en Córdoba, la Cartuja-La Paz-Almanjayar en Granada, Hispanidad y Torrejón y Marismas del Odiel en Huelva, Las Magdalenas-Vicente de Paul en Jaén, el Centro Histórico de Málaga, La Palma-Palmilla en Málaga, Huerta Macena en Lebrija, San Luis-Alameda en Sevilla y el Polígono Sur en Sevilla; en Aragón, el Casco Histórico de Zaragoza; en Asturias, La Calzada- Nata hoyo-Tremañes en Gijón y el Espacio Central en Langreo: en Baleares, Herrería en Palma de Mallorca; en las Islas Canarias, La Isleta en Las Palmas de Gran Canaria y Jínamar en Telde (Tenerife); en Castilla La Mancha, Santa María Benquerenda en Toledo; en Castila y León, España-San Pedro Regalado en Valladolid; en Cataluña, Serra D' En Mena en Badalona, Ciutat Vellaen Barcelona, Sant Ildefons en Cornellá de Llobregat, San Cosme en el Prat de Llobregat, Centre de la Ciudad de Sabadell, La Mina en Sant Adriá de Besos, Les Planes en Sant Joan Despi, la Zona Sur en Sta Coloma de Gramenet, el Casco Histórico y Font de la Pólvora (Qnyar) en Girona y Barrio Poniente en Tarragona; en la Comunidad Valenciana, el Casco Antiguo de Alicante/Alacant, el Centro Histórico de Orihuela, Velluters (Incl. Plan Rival en Valencia, el Centro Histórico (Plan Rival) en Valencia y el Distrito Marítimo en Valencia; en Extremadura, la Plaza Alta en Badajoz y La Ribera del Marco en Cáceres; en Galicia, el Barrio Sudeste en A Coruña y el Casco Histórico de Vigo; en la Comunidad de Madrid Santiago v la Cañada en Coslada y Periferia Sur de Madrid; en Murcia, Casco Histórico de Cartagena y el Espinardo en Murcia; en el País Vasco, Galindo-Borde del

En el cuadro adjunto se muestran los tipos de espacio, los tipos de estructuras demográficas que les caracterizan, la estructura sociolaboral y las características del medio ambiente urbano.

En los trabajos sobre vulnerabilidad socio-demográfica es de suma importancia la elección de variables. Los trabajos de C. Egea *et al.* (2008; 2009)[33] sobre la ciudad de Granada y sobre la ciudades andaluzas y el de María Riviere et al. (2009)[34] sobre Mar del Plata constituyen dos buenos exponentes de trabajos prácticos realizados en torno a este tema. En el primero de ellos se parte de tres bloques temáticos (nivel social, situación demográfica y familiar y condiciones de habitabilidad y de ocho conjuntos de variables[35]; en el último trabajo referido a Mar del Plata sus autores parten de cuatro dimensiones: educación salud, vivienda y condiciones ambientales en torno a las cuales articulan las diferentes variables e indicadores considerados[36].

Casco en Barakaldo y Puebla Vieja en Bilbao y en Melilla, Reina Regente. En Cantabria, Navarra y la Rioja, así como, paradójicamente en Ceuta, no desarrolló ninguna actuación de regeneración urbana en aquel programa. Sería interesante, una década después de aplicado este programa, hacer balance de los resultados obtenidos.

[33] Cfr. "Viejas y nuevas realidades urbanas. Identificación de zonas de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada". *Cuaderno Geográficos de la Universidad de Granada*, nº. 45, 2009/2, pp. 83-105, http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/045/045-004.pdf.

[34] Isabel María Riviere, Ms. Patricia Iris Lucero, Claudia Andrea Mikkelsen y Fernando Gabriel Sabuda en su trabajo "*Disparidades territoriales en la calidad de vida de la población de Mar de Plata, en los tiempos de la Argentina globalizada*".
http://www.gredes.com.ar/DISPARIDAD%20TERRITORIAL%20EN%20LA%20CALIDAD%20-%20Riviere.pdf

[35] En este trabajo, y con el objetivo de determinar el grado de o nivel de vulnerabilidad de las diferentes secciones censales de la capital andaluza se sistematizan las diferentes variables e indicadores ligadas a este tema en tres grades bloques temáticos: 1) El *nivel social* considera la *estructura socioeconómica* (la cual incluiría las siguientes variables: porcentaje de población ocupada no cualificada, porcentaje de empresarios y autónomos sobre el total de ocupados, estrato social -calculado a partir del indicador sintético elaborado a partir de la estructura de la ocupación de la población-, porcentaje de de viviendas sin vehículo, porcentaje de viviendas sin segunda residencia, porcentaje de de viviendas que no son en propiedad; el *nivel educativo*, las variables consideradas son la instrucción media (medido a partir del indicador sintético calculado según el nivel de estudios de la población), porcentaje de analfabetos funcionales (o indicador sintético a partir de analfabetos y población con menos de 5 años de escolarización) y *actividad económica* (incluye las variables porcentaje de población inactiva, tasa de actividad femenina y tasa de paro. 2) la *situación demográfica y familiar***,** considera variables relacionadas con la *estructura demográfica* (desequilibrio entre géneros (indicador sintético a partir de sex ratio de la población), edad media de la población (indicador sintético a partir de grupos quinquenales de edad), envejecimiento (porcentaje de población > 65 años), índice de dependencia corregido, la *composición familiar* (porcentaje de hogares monoparentales**,** porcentaje de hogares unipersonales, viudedad, ruptura matrimonial (o suma de separados y divorciados y familiar de 18 y más años) y tamaño familiar y la movilidad migratoria (aloctonía, porcentaje de Extranjeros UE15, porcentaje de Extranjeros no UE15 y movilidad reciente) y 3) las *condiciones de habitabilidad*, que agrupa las variables relacionadas con el parque residencial (tamaño medio de la vivienda, hacinamiento, (porcentaje de viviendas con más de 6 residentes), porcentaje de viviendas sin agua corriente, porcentaje de viviendas sin aseo, degradación edificios -suma estados ruinoso, malo y condiciones de habitabilidad- y con la percepción del espacio habitado.

[36] La dimensión "*educación"*, pesa 3 puntos sobre 10, considera dos variables: el porcentaje de jefes de hogar sin instrucción y con primaria incompleta (ponderación 1,5) y el porcentaje de jefes de hogar con

4. El espacio social en la geografía postmoderna

Las corrientes postmodernas parten de un enfoque en el que el espacio, como señala Hiernaux (2006) "*cobra sentido no sólo en la materialidad duradera, en las configuraciones socio-espaciales estables"*, como venía siendo tradicional, *"sino en la misma movilidad, en la inestabilidad*", concepto este inherente a la sociedad actual[37]. La condición de postmodernidad (Harvey, 1990) ha incorporado al estudio geográfico de las sociedades urbanas temas nuevos de un gran interés social: la ciudad entendida como el e*spacio de los tiempos rápidos y fugaces*, *sexo y espacio urbano*, los *espacios del miedo*, el nuevo papel de los espacios públicos en relación a espacio social, los *espacios del dial*, entre otros, han sido desarrollados a la luz de esta nueva corriente de pensamiento. Presentamos a continuación, apoyados en la bibliografía más reciente, alguno de los temas citados.

4.1 Los espacios del miedo

En relación a la ciudad se puede hablar de los "*espacios del miedo*" (Tuan, 1980; Lilia Oliver Fauca, 2005, 370) del miedo a la precariedad laboral, a los costes de la vivienda, al debilitamiento del Estado del Bienestar; del miedo al sustento de la familia, a la vejez, a la soledad, al anonimato, a la discriminación; del miedo a las multitudes, al vertiginoso ritmo de vida urbana o a la posibilidad de ser objeto de agresión o accidente. A estos miedos se suman otros miedos o temores estrechamente relacionados con la oscilación de la coyuntura económica, la crisis energética o tecnológica, la confrontación geopolítica, la posibilidad de ataques terroristas o los problemas derivados de la gestión humana del medio circundante. Aunque el temor mayor es al crimen (Smith, 1987; Tuan,

nivel de instrucción terciario completo y universitario completo (1,5 puntos) Dimensión *"salud"*, pesa asimismo, 3 punto sobre 10, considera otras dos variables: el porcentaje de población sin cobertura social en salud (ponderación 2), el porcentaje de hogares con acceso al agua potable fuera de la vivienda (ponderación 0,5) y el porcentaje de viviendas sin acceso a agua para cocinar proveniente de red pública (ponderación 0,5). Dimensión "v*ivienda*", pesa también, tres pintos sobre 10, y considera tres variables: el porcentaje de viviendas con baño de uso exclusivo del hogar, el porcentaje de viviendas con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública y el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico (tres y más personas por cuarto), todas con ponderación 1,0). Dimensión **"***ambiental*", pesa 1 punto sobre 10, y considera la superficie en metros cuadrados de espacios verdes por habitante, y la población por hectárea en condiciones de riesgo de inundabilidad, ambas con ponderación 0,5.

[37] El espacio "ya no es una superficie palpable; es una superficie que el tiempo, cada vez mas virtualizado, atraviesa como si no hubiera ocurrido nada, (Virilo, 1995, citado por Hiernaux (2006). Bauman incorpora el concepto de "modernidad líquida", que referida al espacio, define a esta como *un obstáculo a las flexibles embestidas del tiempo*, antes, *acorralado hasta las ultimas líneas de defensa, para volverse de alguna manera líquido, en la actualidad*". Liquido porque "*los fluidos, como señala este último autor* (Bauman, 2002), *no se fijan en el espacio ni se atan al tiempo*"

1980) y a "los otros" o *alteralidad*, a los desconocidos, a los que forman parte de colectivos ajenos a nuestro círculo de relaciones personales más cotidianas (Oliver-Frauca, L., 2006: 355-367)

El miedo como señalan J. Bru y Vicente (2005) cabe ser entendido e interpretado como un producto cultural reproducido en la forma de experiencias personales y esta situación se produce porque la estructura social, antes relativamente clara y estable y con unos conflictos de clase más o menos tipificados, ha avanzado hacia un espectro social ahora mucho más complejo y fragmentado, en el que interviene un abanico de circunstancias económicas, políticas, legales, étnicas y culturales apuntadas. Los miedos actuales, por lo tanto, no sólo responden a la acentuación de los elementos que los generan, sino también a la desorientación respecto a los mismos y a la forma como éstos deben ser afrontados.

Lilia Oliver Fauca (2005, 386) afirma que lo que es necesario ante todo, es "*desarrollar políticas de igualdad, buscar soluciones que permitan convivir con justicia a todos los colectivos en el espacio urbano, sin tener que renunciar a la diversidad de sus habitantes*". El miedo en la ciudad "*debe combatirse con más ciudad, con más democracia, con más políticas orientadas a la conciliación de las diferencias y a la lucha contra las desigualdades, de forma que todos aquéllos que viven y utilizan el medio urbano puedan realizarse como ciudadanos libres de pleno derecho*" (Bru y Vicente, 2005).

4.2 Los espacios públicos de la ciudad, ¿cada vez menos públicos?

Los espacios públicos constituyen uno de los temas fundamentales "*para poner a prueba las funciones esenciales de las ciudades"* y constatar cómo estas funciones actualmente, como señala J.M. Montaner (2006), están en crisis, pues nos hallamos en un proceso en el que la ciudad en vez de estimular la cooperación entre sus habitantes, los separa; en vez de ayudar a construir la memoria colectiva, la borra; en vez de dar espacios para el habitar, "*deshabita*". Los espacios públicos desaparecen progresivamente y se ven sustituidos por "fronteras calientes, fronteras invisibles, por fenómenos de *ghetización*, por barrios cerrados para ricos, barrios marginales para pobres.

Los geógrafos postmodernos denuncian el hecho de que "*la ciudad, este hipertexto por descifrar, está hecha de estratos, muchos de ellos ocultos o borrados por procesos, no*

sólo de guerras, sino también de destrucción planificada y sistemática de los tejidos históricos para ser substituidos por nuevos productos urbanos" (Corboz, A, 2001.).

4.3 Los espacios del dial

El espacio electromagnético (Clua, 2006) no es un espacio menos físico que el espacio terrestre, pero está sometido a unos criterios de regulación mucho menos visibles que los planes de ordenación urbanística. No obstante, cartografiando el espectro de nuestras ciudades nos daríamos cuenta de la gran cantidad de espacio destinado a los medios de comunicación hegemónicos, mientras que aquellas prácticas comunicativas que no son reconocidas legalmente se mantienen haciendo equilibrios en *zonas de sombra* que las obliga a contentarse con los márgenes. Estos márgenes vienen definidos por un mapa de usos del espacio electromagnético que no reconoce a todos los actores por igual.

Los espacios de comunicación comunitarios (Clua, 2006) pueden llegar a levantar el mismo tipo de fronteras que tradicionalmente se han establecido en el espacio físico de la trama urbana, donde los centros y las periferias continúan reproduciéndose en base a la limitación del acceso de la ciudadanía a la producción de discursos propios, a la participación real en la construcción del proyecto democrático de ciudad.

4.4 Otros temas de la geografía postmoderna en relación al espacio social de la ciudad

Junto a los temas señalados caben apuntase otros de gran interés y extraordinariamente estimulantes en el plano científico, que presentan un fuerte carácter cultural y aparecen como marcadamente interdisciplinares (si no transdisciplinares). Sin embargo, por falta de espacio -más que de pertinencia- no los desarrollaremos ni siquiera sucintamente, tan solo quedarán apuntados.

Entre estos temas de carácter postmoderno podemos citar las relaciones espacio/tiempo, que dieron lugar a los fértiles trabajos de crono-geografía o geografía espacio-tiempo, que permite analizar el uso conjunto de espacio y tiempo, y que tanto interés tiene para la geografía del género (Díaz Muñoz, 1989; Sabaté, Rodriguz y Muñoz, 1995); los estudio s sobre espacios urbano, pobreza y derechos humanos (Convay y Norton, 2002); los análisis de la relación cine, espacio urbano y construcción de identidades hombre/mujer (Stephen, 2006 y Cruzado, 2009, entre otros), las reflexiones sobre ocio nocturno y espacio urbano (Mateo, 2009) o sobre sexo, género y espacio

urbano (García Escalona, 2000; Prat, 2006; o Santos, 2006 y Enguix, 2009 analizan el tema de disidencias y espacio urbano a propósito del orgullo LGTB); el estudio del ritmo urbano a partir de la "geografía de los espacios efímeros y fugaces" (Hiernaux, 2006) así como de la especialidad de la vida cotidiana a partir de los "hologramas socio territoriales de la vida urbana" (Lindon, 2006), la discapacidad (Olivera, 2006), la inmigración extranjera, segregación laboral y vulnerabilidad social (Parella, 2005) o la geografía del crimen (Smith, 1992), entre otros.

La *geografía del género*, el incluso el *urbanismo de género*, son temas que por si solos, esencialmente en relación con el espacio urbano, daría lugar a varias ponencia con temática diferenciadas aunque complementarias.

5. Estudiar el espacio social en la ciudad, pero ¿de que espacio urbano hablamos cuando hablamos de espacio urbano en España?

El concepto de *espacio urbano*, como opuesto a *espacio rural*, esto es, la *dualidad rural-urbana* no sirve actualmente para explicar e interpretar la nueva realidad socio-geográfica. Como consecuencia del extraordinario dinamismo y del crecimiento de los espacios urbano-metropolitanos y del consiguiente desarrollo de los espacios periurbanos no tiene sentido en el momento actual contraponer en España espacios urbanos a espacios rurales. Consideramos que, si queremos dar respuesta a la dinámica realidad territorial española, sería mas conveniente plantear la hipótesis del *gradiente rural – urbano* o de los *niveles* o *grados de urbanización del territorio*, operando con el municipio y la entidad de población como unidades básicas de análisis.

El objetivo principal de este punto de la ponencia es el de intentar dar una respuesta metodológica que permita determinar el grado de urbanización del territorio español, superando la rigidez del criterio basado en el tamaño demográfico[38] o la densidad de población[39]. Frente a estas propuestas metodológicas -funcionales para la producción de estadísticas pero excesivamente simplificadoras para reflexionar sobre patrones territoriales- se plantea una alternativa teórico-conceptual, fundamentada en diferentes

[38] Éste es el criterio estadístico más ampliamente utilizado; así, con frecuencia el carácter rural se asocia a entidades de menos de 2.000 habitantes, el carácter semi-urbano se atribuye a lugares entre 2.000 y 10.000 habitantes y, finalmente, lo urbano se identifica con unidades de más de 10.000 habitantes, tal como hace el Instituto Nacional de Estadística español.

[39] Asimismo, tal como propugna la OCDE (1994) el tamaño demográfico en términos relativos, suele utilizarse también como criterio definitorio para definir el carácter rural o urbano de un municipio europeo, a partir del umbral de densidad de población inferior o superior a 150 hab./km2.

indicadores territoriales, demográficos y económicos, que permita superar la tradicional dualidad o dicotomía rural-urbana y constatar empíricamente la hipótesis de *continuum* o *gradiente rural-urbano* del territorio español.

Casi cinco décadas después de la publicación de la obra de Lewis Munford "*La ciudad en la historia*" (1961) y casi cuatro décadas del trabajo de H. Capel "La definición de lo urbano"[40]. sigue sin haber acuerdo en definir sustantivamente "*lo urbano*" y "*lo rural*". Las dificultades se han hecho mayores en las últimas décadas como consecuencia de los cambios experimentados en uno y otro tipo de espacios: nuevos fenómenos y nuevos conceptos emergen tales como la "crisis urbana" (Ferrer, 1988) o el "*renacimiento rura"l* (Kaiser, 1990; 1994). *Lo rural* y *lo urbano* no son en la actualidad elementos de un mismo modelo polarizado y dual, sino elementos de un mismo sistema en el que la idea de *continuum* o gradiente rural-urbano, refleja la realidad actual (Marois, 1996).

En Francia ambiciosos estudios han permitido elaborar una rica y compleja tipología de espacios rurales que contempla los siguientes grupos: municipios periurbanos, municipios agrícolas, municipios turísticos residenciales, municipios rural-profundos. Así, la *ruralidad* permite diversas aproximaciones y, sin duda, las económico-funcionales son las mas importantes (Blanc, 1997). Los espacios rurales presentan un cada vez más marcado carácter multi-funcional, pero los espacios periurbanos lo son en mayor medida: a la función agrícola, que es su función tradicional, se suma la función residencial, la función recreativa, la función ambiental y paisajística, la función económica (centros logísticos, grandes superficie comerciales…), así como la función científica y pedagógica, por presencia de escuelas agrícolas y centros de investigación.

En Inglaterra y Gales, P. Cloke, uno de los primeros autores que propuso el término "contraurbanización" (1985), viene desarrollando desde los años 80 diferentes trabajos para analizar el grado de ruralidad de los condados ingleses y galeses y la evolución reciente de éstos (Cloke y Edward,1986; Cloke y Little, 1990; Cloke y Thrift, 1994). En los trabajos citados los autores consideraron diferentes parámetros (en torno la veintena) ligados a la información censal sociodemográfica (empleo, crecimiento de la población, grado de envejecimiento…), a la vivienda o a los usos del suelo. Por su parte, Clout (1993) consideraba como rurales aquellos municipios que presentaran una densidad de población relativamente baja, una escasa dotación de infraestructuras, una reducida proporción de activos en los sectores secundario y terciario, y un predominio de usos del

[40] Publicado en 1975 en la revista *Estudios geograficos*, n. 138-139, pp. 265-301.

suelo ligados al sector primario (agrícola, silvícola...), modelo que es propuesto para Europa.

Otros autores propugnan aproximaciones cualitativas y ponen el énfasis en las percepciones y significados, señalando que "lo rural" y "lo urbano" son en buena medida "construcciones sociales" por más que éstas aparezcan segmentadas, no ya sólo para espacios concretos, sino en relación a aspectos de la realidad social (Halfacree, 1995; Paniagua y Hoggart, 2002; Paniagua, 2001)

En los países desarrollados se han propuesto diferentes métodos para desarrollar empíricamente la hipótesis del *continuum* o gradiente rural-urbano. Siguiendo esta estela de trabajos el presente apartado pretende determinar el gradiente rural-urbano en nuestro país, a partir de la exploración, análisis y representación cartográfica de diferentes indicadores, relacionados positiva o negativamente con el grado de urbanización, referidos a los más de 8.000 municipios españoles.

Temáticamente la diversidad de indicadores incorporados en el índice sintético final para determinar el grado de urbanización del territorio se han estructurado en cinco ejes principales: el geográfico o territorial[41], el demográfico de carácter estructural[42], el demográfico de carácter dinámico[43], el económico[44] y el socioeducativo[45]. Todos ellos permiten integrar un modelo cartográfico en el que operadores y variables sintetizan valores estandarizados de partida en un índice continuo final. Todos estos indicadores han sido estandarizados[46] para traducirlos a una escala común que permita operar conjuntamente con ellos.

[41] El factor geográfico considera cuatro variables, sin duda, determinantes para medir el grado de urbanización o ruralidad de los municipios españoles: la distancia desde el centroide del municipio a la ciudad de más de 30.000 habitantes y de más de 100.000 habitantes, el número de núcleos de población por kilómetro cuadrado en cada municipio, (indicador fundamental para medir el grado de dispersión de la población en el territorio) y la densidad bruta -habitantes por kilómetro cuadrado- que permite una aproximación al grado de ocupación del territorio y de presión demográfica sobre el espacio geográfico.

[42] Desde el punto de vista demográfico estructural se incorporan dos indicadores: el grado de envejecimiento, consecuencia de la emigración rural, y el índice de masculinidad en los adultos (15-65 años) por la estrecha relación con la sobre-emigración femenina en los espacios rurales.

[43] El perfil evolutivo de los espacios rurales y urbanos se integra a partir de las tasas de crecimiento demográfico en tres momentos clave desde el punto de vista de los procesos de periurbanización y metropolización (1981-1991, 1991-2001 y 2001-2007).

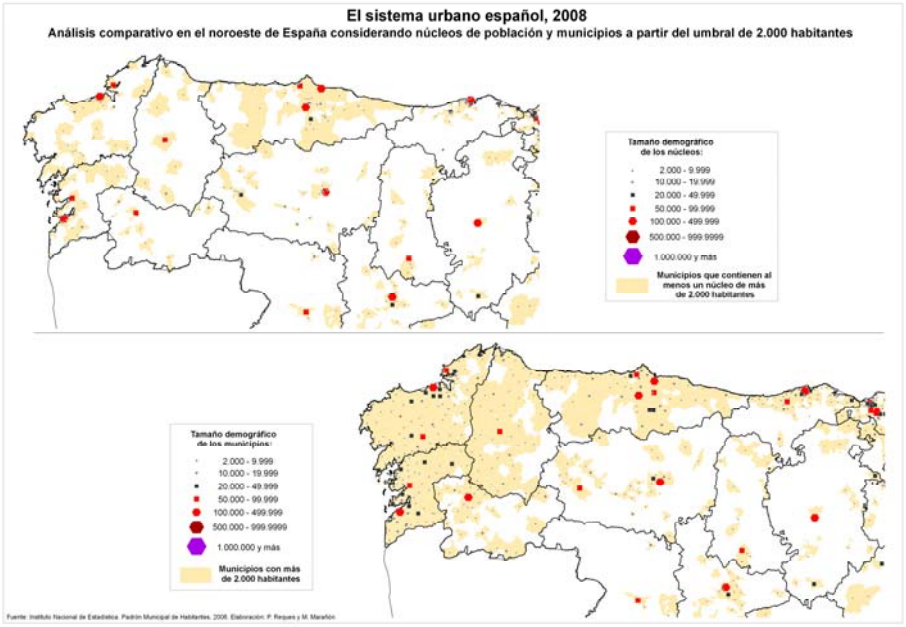
[44] El eje económico se ha medido a partir de un único pero inequívoco indicador: el porcentaje de población activa no agraria.

[45] El carácter socioeducativo de la población, finalmente, se aborda a partir del porcentaje de población ocupada con estudios de segundo y tercer grado.

[46] La fórmula empleada ha sido para variables correlacionadas positivamente con la idea de *urbanización* es la siguiente: al valor de la variable considerada en el municipio analizado se le resta el valor de la media de todos los municipios y se divide el resultado por la desviación típica de dicha variable o indicador

El modelo cartográfico diseñado incorpora, tras la estandarización descrita anteriormente, una fase de ponderación en la que se establece un peso diferencial expresado en tantos por uno que se aplica sobre cada uno de los ejes temáticos descritos anteriormente, repartido ese peso de forma equitativa entre los indicadores que integran en el factor considerado.

Mapa 1.- La España del noroeste estadísticamente urbana definida a partir de los núcleos de 2000 o más habitantes y el municipio al que pertenecen (Mapa 1.a) y de los municipios de más de 2000 habitantes sin considerar el tamaño de los núcleos (Mapa 1.b)



Así, el peso otorgado a cada uno de los factores es: 0,5 al factor geográfico; al 0,1 al demográfico estructural; 0,2 al factor demográfico evolutivo ligado a la dinámica de la población en las ultimas décadas y, finalmente, 0,1 tanto al factor económico como al socioeducativo. la formula emplead fue la siguiente:

$$\mathbf{Z_w = (F_g{*}0{,}5) + (F_{de}{*}0{,}2) + (F_{dd}{*}0{,}2) + (F_e{*}0{,}1) + (F_{se}{*}0{,}1)}$$

Siendo:

Z_w = Media ponderada de los valores estandarizados

F_g = Factor geográfico * 0,5

F_{de} = Factor demográfico (estructura) * 0,1

F_{dc} = Factor demográfico (crecimiento) * 0,2

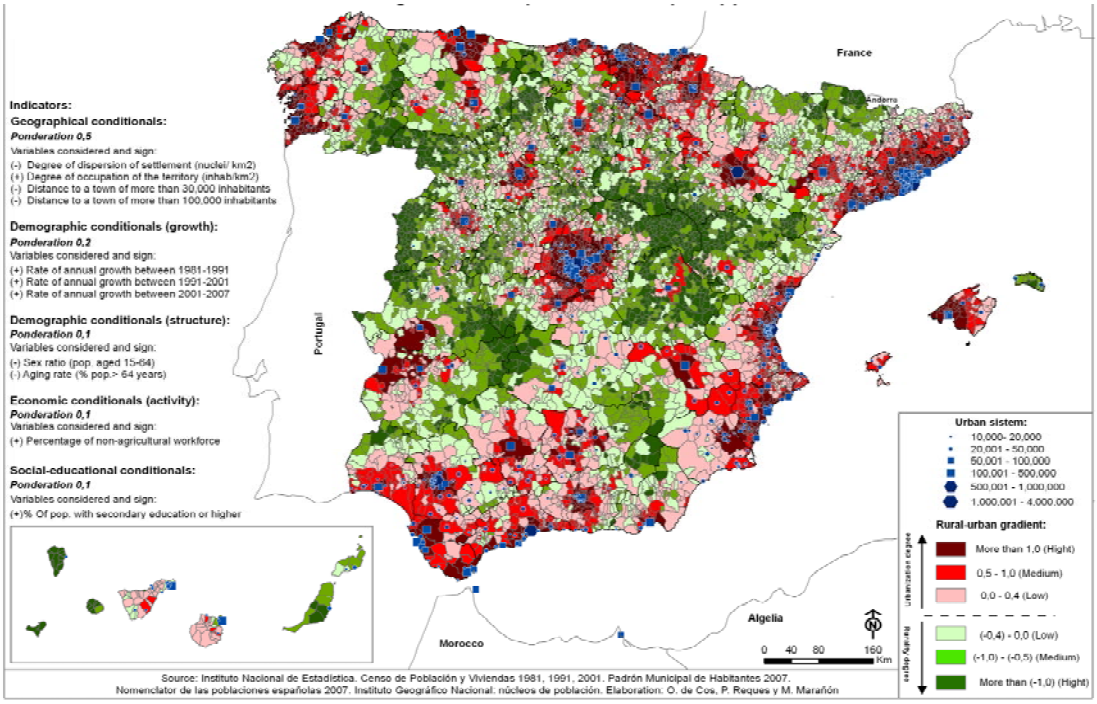
F_e = Factor económico * 0,1

F_{se} = Factor socioeducativo * 0,1

El índice obtenido tiene unta interpretación que se podría enunciar como "grado de urbanización" con valores positivos y negativos que son directamente proporcionales al nivel de urbanización que alcanza cada término municipal sobre la base de los indicadores descritos anteriormente.

La representación cartográfica del índice sintético final (Mapa 2) pone de manifiesto una existencia de g*radiente rural-urbano* que va desde los principales sistemas urbanos y metropolitanos (en color rojo intenso, con valores positivos que van de 0 a 1) hasta las zonas con rasgos de ruralidad más marcados en el extremo opuesto (con valores negativos que van de 0 a -1), pasando por diferentes niveles intermedios.

Mapa 2. Gradiente rural – urbano en España



En estos patrones espaciales el factor de accesibilidad y de oportunidad de desplazamiento ha desempeñado un papel fundamental. Así, la configuración de dinámicas áreas de expansión residencial sobre municipios anteriormente de carácter rural va generando una serie de niveles intermedios que encajan con los principios de la lógica difusa.

6. A modo de conclusión

Los espacios urbanos españoles han experimentado en las últimas décadas un gran crecimiento y una profunda transformación sociodemográfica. En la ponencia se han analizado los factores explicativos de estos cambios al partir del análisis de los diferentes trabajos sobre los aspectos demográficos y sociales social de las ciudades españolas, y sobre todos-o casi todos- se cuenta con estudios en relación a estos temas, trazándose las estructura básica que comparten: centros o centros, periferia interna, periferia externa y espacios periurbanos.

De otra parte, tomando la *segunda transición demográfica* como telón teórico de fondo del espacio social en la ciudad, se han analizado las nuevas realidades socio-espaciales, los nuevos temas y los nuevos enfoques, señalándose la importancia de la sociología para sistematizar los criterios de estructuración social y también sus limitaciones y posibilidades para abordar el tema de los estilos de vida, mucho mas importantes actualmente que de clase o estrato social, habida cuenta que en al actualidad tiene mayor importancia los factores individuales sobre los sociales.

Conceptos como *dualización social*, *segregación social* y fenómenos como la *gentrificación* de ciertos sectores de las ciudades –muy singularmente el centro- se han acotado y definido teórico-metodológicamente.

En el ámbito de la geografía social aplicada -o aplicable- se ha abordado el concepto de *vulnerabilidad sociodemográfica* de gran importancia para la geografía humana en cuanto que queda articulado a partir de tres elementos: el territorio, la estructura social y las condiciones ambientales. En la ponencia se ha desarrollado *in extenso* el concepto, presentándose diferentes baterías de indicadores para determinarlo, apuntándose asimismo los factores que lo explican: los de carácter físico-urbanístico, los asociados a las actividades económicas y los de carácter social.

Ligadas a las corrientes posmodernas se abordan otros temas relacionados con el espacio social de las ciudades como los *espacios del miedo* y los factores que lo explican, el uso del tiempo y del espacio (dos factores inseparables e incomprensibles analizados separadamente en los espacios urbanos), la desaparición progresiva de los *espacios públicos*, el papel de las ondas electro-magnéticas en la articulación de espacios urbanos, lo que se ha llamado los *espacios del dial*, entre otros.

Finalmente en el último punto se presentan los resultados de un trabajo para determinar a partir de un amplio conjunto de variables geográficas, demográficas

económicas y sociales el *grado de urbanización* o el *gradiente rural-urbano* de los más de 8.000 municipios españoles. El objetivo es crear el escenario (que rebasa actualmente los límites urbanos y metropolitanos) sobre el cual seguir profundizando en el futuro en el estudio social de los espacios urbanos.

7. A modo de orientación bibliográfica

7.1 Marco teórico

ANDER-EGG, E. (1979): *La explosión demográfica y el proceso urbano*. Alicante. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia,

BAILLY, A. (1979): *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

BARDET, G. (1951): "Tipología social: hacia una comprensión analítico simétrica de la textura urbana". En: G.A. Theodorson (Compl.) (1974): *Estudios de Ecología Humana*. Barcelona: Labor.

BARRIGA, O. A. Y HENRÍQUEZ, G. (2007): "Una Ontología del Espacio Social". *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, Nº. 28, 2007

BATTY, M. y LONGEY, P. (1994): *Fractal cities: a geometry of form and functions*. London: Academic Press.

BAUER, G. & ROUX: J. M. (1976): *La rurbanísation ou la ville éparpillée:* Seuil: París.

BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

BELLET SANFELIU , C. (2007): "Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº. Extra 11, 245.

BONNET: J. y TOMAS: F. (1989): «Centre et périphérie: éléments d'une pro-blematique urbaine. *Revuede Géographie de Lyon:* vol. 64, Nº 1, pp. 3-12.

BONVALET, C. (1994): *Logement: mobilité et populations urbaines.* París: CNRS Editions.

BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada.* Madrid: Alianza Editorial.

BOSQUE MAUREL, J. (1985): "El espacio urbano. Cinco perspectivas teórico metodológicas desde la ciencia geográfica". En: A. García Ballesteros. *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra: pp.

CEDEÑO PÉREZ; M. C. (2009): Ciudad y vida urbana: un esbozo teórico. *Perifèria: revista de investigación y formación en antropología*, Nº. 10, 2.

CHESIRE, P. y HAY: D. (1985): «Problemas de declive y crecimiento en las ciudades de Europa». *Estudios Territoriales:* Nº 19: pp. 31-56.

CORTÉS ALCALÁ, L. (2006): "Desigualdades residenciales y segregación urbana". T*emas para el debate*, Nº. 145 (dic.), 2006 (Monográfico sobre desigualdades y calidad de vida), pp. 59-6

ENGELS, F. (1976): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.

ESPELOSÍN ATIENZA, J. (2010): La ciudad después de la ciudad. *Temas para el debate*, Nº. 185 (abril), (Monográfico dedicado a: *Nuevos desafíos de la ciudad*, pp. 39-41

ESTÉBANEZ ALVAREZ, J. (1992): "La dimensión espacial en el estudio de la ciudad". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, Nº 12, 1992 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a Jesús Muñoz Muñoz), pags. 63-72

EZQUIAGA, J. M. (2010): La condición contemporánea del espacio urbano. *Temas para el debate,* Nº. 185 (abril), 2010, pags. 32-36.

FERNANDEZ GÜEL, J. M. ((1997): *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona: Gustavo Gili.

FERRER, M. (1988): "La naturaleza de la crisis urbana". En: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Pp. 101-115.

FLORIDA, R. (2009): *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decesión más importante de tu vida*. Madrid: Paidos.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (1985): "La geografía de la población: del enfoque regional al pluralismo epistemológico**".** En: *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra Universidad, pp.183-198.

GARCÍA LIRIO, J. M. (2005): Conceptualización de la ciudad: cambios sociales y urbanísticos. Sociedad y utopía: *Revista de ciencias sociales*, Nº 25, 2005, pp. 295-332.

HALL: P. y HAY, D. (1980): *Growth centres in the European urban system.* Londres: Heinemann Educational.

HARVEY, D. (1973): *Social Justice and the city*. London: Edward Arnold. (Trad. cast. *Urbanismo y desigualdad social:* Madrid: siglo XXI).

HARVEY, D. (1990). *The condition of postmodernity*. Oxford: Blackwell.

HOYT, H. (1939): *The structure and growth of residential Neighbourhoods in American cities*. Washington: Federal Housing Administration.

JACOBS, J. (1961). *The death and life of great American cities.* New York: Vintage Books. Kelling: George

KESTELOOT, C. (1986): «Les dimensions historique et structurale de la différentiation sociale de l'espace urbain: l'exemple bruxellois»: *Espaces: Population et Sociétés:* Nº 1, pp.15-30.

KNOX, P. (1994) : *Urbanization. An introduction ti Urban Geography*. Englewood Cliff: Prentice Hall.

LEDRUT, R. (1973): *Las imágenes de la ville*. Paris: Antropos.

LEY, D. (1996) *The ne\v middle class and the remaking of the central city:* Oxford: Oxford. University Press: pp. 383.

LYNCH, K.: (1960): *The Image of the City:* Cambridge (Mass.: USA): MIT Press (Traducción castellana: *La imagen de la ciudad*: en Buenos Aires: Ediciones Infinito: 1966).

MANCUSO, F. (1978): *Las experiencias del zoning*. Barclona: Gustavo Gili.

MARTÍNEZ, R. (2005): *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre desigualdades sociales*. Sevilla: Miño y Dávila.

MEDIA PLANNING GROUP (2004): *Los senior en Europa. La madurez del siglo XXI*. Madrid: MPG.

MUMFORD, L. (1979): *La Ciudad en la Historia*. Nueva York.

NUÑEZ A. (2002): Apropiación y división social del espacioScripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Nº. 6, 105-132.

NÚÑEZ, A. (2002) "Apropiación y división social del espacio". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Nº. 6, 105-132, 2002

OCAÑA OCAÑA, M. C. (1997): "El método histórico en geografía y el análisis social del espacio urbano". *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº 19, 1, 1997 (Ejemplar dedicado a: Homenaje al Profesor Eusebio García Manrique), pags. 251-262

PERULLI, P. (1995): *Atlas metropolitano: el cambio social en las grandes ciudades.* Madrid: Alianza .

RACIONERO, L. (1986): *Sistema de ciudades y ordenación del territorio.* Madrid: Alianza.

RAPOPORT, A. (1977): *Aspectos humanos de la forma urbana.* Barcelona: Gustavo Gili.

REQUES VELASCO, P. y RODRIGUEZ RODRÍGUEZ: V. (1996): Prospectivas demográficas y territoriales. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*: n. 41: Vol XI: pp. 173-222.

TEZANOS, J. F. (2009): *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedad tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva: pp. 354

TIMMS, D.W.G. (1971): *The Urban Mosaic.* London. CambridgeUníversity Press. (Trad. castellana: *El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: I.E.A.L

TUAN, y. F. (1974): *Topophilia: A Study of Envíronmentat Perception: Altitudes and Valúes:* Englewood Cliffs (NJ.: USA): Prentice-HalI.

TUAN, y. F. (1980) *Landscapes of fear*. Oxford: Casil Blackwel.

VAN DE KAA, D.J**. (**2001): Postmodern fertility preferences: from chang-ing valué orientation to new behavior. *Population and Devetopment Review* 27: pp. 290-331.

VELTZ: P. (1996): Mundialisation: villes et territorires. L´economíe d´archippel. Paris: PUF.

VAN DE KAA, D.J**. (**1987); Europe's second demographic transition. *Population Bulletin* 42, pp. 1-57.

VAN DE KAA: D.J**. (**1996): Anchored narratives: the story and findings of half a century of research into the deterrninants of fertility. *Population Studies* 50, pp. 389-432.

VIARD J. (1994), *La societé d´archipiel ou les territoires du village global*. Paris: PUF.

ZÁRATE, A. (1984): *El mosaico Urbano: organización interna y vida en las ciudades*. Madrid, Cincel.

7.2 Aspectos metodológicos

ABELLÁN GARCÍA, A. et al. (1977): «Metodología factorial para una caracterización de las ciudades españolas de tipo medio». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica.* Tomo CXIII: pp. 279-289.

BUZAI, G. (2003): *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar editorial.

CAMPO MARTÍN, A. et al. (1983): «Una aplicación de ecología factorial al estudio de las pautas espaciales de segregación social en el municipio de Madrid». *Ciudady Territorio:* Nº 57 y 58: pp. 137-155.

DE COS GUERRA, O. (2004): "Valoración del método de densidades focales (kernel) para la identificación de los patrones espaciales de crecimiento de la población en

España". *Revista internacional de ciencia y tecnología de la información geográfica*. nº 4, pp. 136 - 165.

DE COS GUERRA, O. (2007): "SIGs y evaluación multicriterio: propuesta metodológica para cuantificar el grado de metropolización en el territorio". *Mapping*, n º 116, pp. 6 – 12

DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1989): «Los estudios de Ecología factorial urbana en España. Una aproximación al análisis comparativo». *Norba. Geografía VIII y IX*. III Coloquio de Geografía Cuantitativa. *Teoría: metodología y técnicas cuantitativas en las Ciencias. Cáceres:* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura: pp. 697-705.

HENNINGER, N. (1998). *Mapping and Geographic Analysis of Human Welfare and Poverty: Review and Assessment.* Washington DC: World Resources Institute.

JIMÉNEZ BLASCO, B. (1984) «Aproximación metodológica al estudio de la diferenciación social urbana en Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 4: pp. 167-187.

OCAÑA OCAÑA, M. C. (2005): «Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos». *Boletín de la A.G.E:* Madrid: Nº 40: pp. 5-34.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1985): «Sobre los factores de diferenciación de las áreas sociales»: *Paralelo 37:* núms. 8/9: pp. 389-402.

OLIVERA, A. (1997): "Indicadores en Geografia Social". *Estudios geográficos*. Tomo LVIII, n. 229, pp. 689-709.

SHEVKI: E.: y BELL, W.: «Social Área Analysis»: Stanford Sociológical Series: n.º 1: 1955: Stanford University.

SOLÁ-MORALES RUBIO, M. (1970): «Factorización de características duna área suburbana: Barcelona». *Revista de Geografía*: vol. IV: Nº 2: págs 159-186.

ZÁRATE MARTÍN, M. (1983): «Análisis de la composición social de la población dentro del espacio urbano medíante el empleo de las técnicas cuantitativas y de la representación cartográfica. Vitoria». *VII Coloquio de Geografía:* Tomo 2: pp. 469-476.

7.3 Cambios: estructuras demográficas y espacio social en las ciudades españolas

ABELLÁN GARCÍA, A. (1976): «Estructura por sexo y edad de los distritos de Madrid». *Estudios Geográficos:* XXXVII: Nº 144: pp. 302-317.

AGUILERA ARILLA, M. J. y GONZÁLEZ YANCI, P. (1989): «Los contrastes del envejecimiento demográfico en el municipio de Madrid y su Comunidad Autónoma»: *II Jornadas sobre Población Española.* Universítat de Les Illes Balears. pp. 67-69.

ANDRÉS SARASA,].L. (1988): *La estructura urbana de Murcia.* Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

BASULTO, J. y ARIAS, C. (1989): "Un estudio sobre la diferenciación residencial en el espacio urbano d Sevilla*"*. *Ciudad y territorio*. N. 79-1, pp. 85-92.

BEASCOECHEA GANGOITI; J. M. (2003): "Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Monográfico, nº 7, 146, 2003

BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J. (2001*)*: "Aproximación a la diferenciación demográfica del espacio urbano de la ciudad de Murcia". E*spacio natural y dinámicas territoriales*: homenaje al Dr. Jesús García Fernández / coord. por Fernando Manero Miguel, 2001pags. 611-624

BELLET SANFELIU , C. (2007): "Los nuevos espacios residenciales. Estructura y paisaje ». En. VV. AA. *Espacios públicos y privados. Un debate sobre el territorio*. Santander: Universidad de Cantabria-AGE, pp. 93-129

BOSQUE MAUREL, J. et al. (1991): *Atlas Social de la ciudad de Granada.* Granada: Caja General de Ahorros de Granada.

BRANDIS, D. (2007): "Los espacios residenciales. Españoles en el cambio de siglo ». En. VV. AA. *Espacios públicos y privados. Un debate sobre el territorio*. Santander: Universidad de Cantabria-AGE.pp. 25-53.

CALVO, E y HERIN, R. (1985): *Murcia. Geoscopia de una ciudad española a finales del siglo XX*. Murcia: Universidad de Murcia.

CAM (1990): *Madrid: Región Metropolitana.* Actuaciones y estrategias. Madrid: Comunidad de Madrid.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. (1982): *Estructura y paisaje urbano de Cáceres.* Madrid: Colegio de Arquitectos de Extremadura.

CAMPO, A. del (1983): "Una aplicación de ecología factorial al estudio de las pautas de segregación social en el municipio de Madrid". *Ciudad y territorio*. Nº. 57-58, pp. 137-154.

CELADA, E (1985): «Área metropolitana de Valencia: del crecimiento a la crisis». *Estudios Territoriales:* Nº 19, pp. 133-151.

CHECA OLMOS**, J. C.** ARJONA GARRIDO**, A.** (2006) "Ecología factorial en Roquetas de Mar (Almería). La importancia de las migraciones en la configuración socioespacial". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales***,** Nº. 10, pp. 205-228, 2006

CONSOCIO MADRID 92 (1992): Atlas de la ciudad de Madrid. Madrid, Ideographics.

COS GUERRA, O. de (2005): *La organización del espacio social del área metropolitana de Santander.* Universidad de Cantabria: Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. *Tesis Doctoral* dirigida por P. Reques) (multicopiada).

COS GUERRA, O (2005): *Propuesta de delimitación del área metropolitana de Santander. Realidad funcional, organización administrativa y gobernanza*.. Santander, Gobierno de Cantabria

COS GUERRA, O. DE MEER LECHA-MARZO, A. (2007): "Crecimiento residencial y organización territorial en el área metropolitana de Santander: la organización de su *hinterland* en el marco de la Bahía. *Historia de Cantabria*. Tomo III. *Cantabria Autónoma*. pp. 121 - 128.

COS GUERRA, O. DE MEER LECHA-MARZO, A. (2007): "Desarrollo urbano de Santander (1975-2001)". *Historia de Cantabria. Tomo III. Cantabria Autónoma*.pp. 129 – 136.

COS GUERRA, O. (2007): "La dinámica metropolitana en España. Análisis estadístico y cartográfico de los municipios a partir de la población y la vivienda". *Geographicalia*, nº 51, pp. 59 – 80

CRUZ VILLALÓN, J. at al. (1987): *La población de Sevilla.* Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

CUTILLAS ORGILÉS, E. (2007) *Geografía social de una area industrial: las ciudades del Medio Vinalopó (Alicante).* Tesis Doctoral. Universidad de Alicante (Multicopiada)

CUTILLAS ORGILÉS, E. (2009): "El espacio social de Torrevieja en el contexto geodemográfico valenciano". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Nº. 49, 2009, pp. 209-236.

DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1990): *Diferenciación socioespacial en la ciudad de Alcalá de Henares:* Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares (Colección Aula Abierta).

DIEZ ORUETA, E (1991): «Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades. El caso español y una aproximación a otras ciudades del Sur de Europa». *Economía y Sociedad:* Nº 5: pp. 221-233.

ENTRENA DURÁN, F. (2006): *Diversificación de las desigualdades y estabilización social en Andalucía*. Granada: Universidad de Granada.

ESCUDERO, M. (1985): «Esplendor y caída del Gran Bilbao». *Estudios Territoriales.* Nº 19: pp. 113-131.

ESTEBAN, A. (1981): Las areas metropolitanas en España: un análisis ecológico. Madrid, CIS.

EUSTAT (2001): *Análisis de tipologías de las secciones censales de la C.A: de Euskadi:* Instituto Vasco de Estadística: Eustat.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. y ANTIÑOLO CORDÓN, M.D. (1983): «Análisis de la estructura socioeconónica del Área metropolitana de Granada». *VII Coloquio de Geografía.* Tomo 2: pp. 353-360.

FERRAS, R. (1977): *Barcelona: croissance d'une métropole.* París: Antropos.

GARCÍA BALLESTEROS, A.: POZO RIVERO, E.: ARRAIZ LOZANO, M. y CRESPO VALERO, M.P. (1989): «El envejecimiento actual de la población madrileña: diferencias espaciales». *II Jornadas sobre Población Española.* Universitat de Les Illes Balears: pp. 217-228.

GARCÍA HERRERA, L. M. et al. (2002): "Ciudad oscura, ciudad luminosa: Santa Cruz de Tenerife (1980-2000)". *Investigaciones geográficas*, Nº 28, 2002, pp. 33-52.

GÓMEZ FAYREN, J. y BELL ADELL: C. (1987): «Aproximación a la diferenciación social del espacio social interno del espacio urbano de Murcia». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense:* Nº *7:* pp. 421-428.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (1987): *Diferenciación socioeconómica en la ciudad de León.* León: Universidad de León (Biblioteca de Castilla y León).

GONZÁLEZ PÉREZ, J. LÓPEZ GONZÁLEZ , A. (2003): "La dinámica demográfica y el planteamiento urbano en Vigo desde 1960: impacto del proceso de industrialización desarrollista". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 23, 2003, pags. 163-185.

GONZÁLEZ URRUELA, E. (1991): «Industrialización y desarrollo metropolitano en España». *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía,* Nº 26, pp. 199-215.

GONZÁLEZ YANCI, P. y AGUILERA ARILLA, M.J. (1989): «La diferenciación espacial del envejecimiento demográfico en los núcleos urbanos españoles». *II Jornadas sobre Población Española.* Universitat de Les Illes Balears: pp. 249-263.

GOÑI ROS, B. (2008) «Identificación y caracterización de las secciones censales desfavorecidas de la región metropolitana de Barcelona»: *Scripta Nava. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales: Barcelon*a: Universidad de Barcelona: Nº 272. www.ub.es/geocrit/sn/sn-272.htm

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir) (1987): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante.* Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-AIber.

JIMÉNEZ BLASCO, B. (1987): *Análisis geográfico y representación cartográfica del mosaico social de Madrid.* Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

LARA VALLE: J. J. (1982): «Segregación social en el espacio urbano alménense». *Paralelo* 37: Nº 6: pp. 17-32.

LARA VALLE, J. J. (2007): "Espacios excluidos, espacios excluyentes ». En. VV. AA. *Espacios públicos y privados. Un debate sobre el territorio*. Santander: Universidad de Cantabria-AGE.pp. 55-78.

LARROSA, J. A. (2000): *Atlas demográfico y social de la ciudad de Elch*e. Alicante: Universidad de Alicante.

LAVIA, C. (1995): *Áreas sociales en el sistema urbano vasco.* Bilbao: IVAP.

LEAL, J. (1990): "El espacios social de Madrid a partir del análisis de los padrones municipales". *Jornadas de Demografía urbana y regional*. Madrid, CSIC., pp. 252-261.

LEAL, J. (1990): *La segregación social de Madrid*. Madrid: Ayto. de Madrid.

LEONARDO, J. J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Madrid: CIS / Siglo XXI.

LEAL MALDONADO, J. (2005):"La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas". *Economistas*. Año Nº 23, Nº 103, pp. 37-51

LEAL MALDONADO, J. DOMÍNGUEZ PÉREZ, M. (2008): "Transformaciones económicas y segregación social en Madrid". *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, Nº 158, 2008 (Ejemplar dedicado a: *Espacio social y segregación en nueve ciudades de Europa y Latinoamérica*), pags. 703-726

LEONARDO, J. J. y LAVIA, C. (1990): "Hacia un modelo general de diferenciación residencial; análisis comparativo de Blbao y Vitoria-Gasteiz. *Ciudad y territorio*, n. 83, pp. Pp. 97-110.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. (1989): «La gradación del envejecimiento en los espacios intraurbanos. Estructuras demográficas y crecimiento urbano en Gijón». *Eria. Revista Cuatrimestral de Geografía.* Nº 17: pp. 201-233.

LÓPEZ GROH, F. (1988): *Áreas metropolitanas en crisis.* Madrid: MOPU.

LÓPEZ JIMÉNEZ, J. J. (1991): «Envejecimiento: tamaño demográfico y sector de actividad en los municipios españoles». *Estudios Territoriales.* Nº 36: pp. 163-182.

LOPEZ, J. J. (1991): "Áreas sociales y población anciana en el municipio de Madrid: aplicación del análisis factorial a un espacio diferenciado". *Economía y Sociedad*, n. 5, pp. 79-94.

MARTÍN MORENO: J. y MARTIN MIGUEL: A. (1978): *La estructura social de las ciudades españolas.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

MIRALBES, R. et al. (1984): "Los procesos demográficos en la dinámica urbana d ela ciudad de la Coryña". *Geographicalia*, nº 21-24, pp. 343-75.

MIRÁS ARAUJO; J. (2004): La estructura profesional de una ciudad terciaria: A Coruña, 1900–1960. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº. 8, 157-180.

MORENO JIMÉNEZ, A. (dir.) (1999): *Población y espacio en la Comunidad de Madrid. Análisis y aplicaciones a nivel micro-geográfico*. Madrid: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

MORENO JIMÉNEZ: A. (1987): «La diferenciación social del espacio en Carabanchel». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense:* Nº 7: pp. 471-479.

MUGURUZA, C. (1986): *El proceso de suburbanización en el sector Noroeste del Área Metropolitana de Madrid.* Madrid: U.N.E.D.

MULERO MENDIGORRI, A. (1989): «La vejez demográfica en el municipio de Córdoba. Aproximación tipológica»: *II Jornadas sobre Población Española:* Universitat de Les Illes Balears: pp. 315-326.

MURILLO CASTILLEJO, J. (1994): *Espacio social y dimensión del empleo y el paro en Fuenlabrada: Municipio metropolitano madrileño*. Tesis Doctoral dirigida por José Estébanez Álvarez. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1984): *Atlas Social de la Ciudad de Málaga.* Málaga: Caja de Ahorros de Ronda.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1985): "Sobre los factores de diferenciación de la áreas sociales". *Paralelo 37*, nº 8 y 9, pp, 389-402.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1989): «La población del centro de las ciudades. Observaciones a propósito de la ciudad de Málaga». *Baética*, Nº 12: pp. 76 y 79.

OCAÑA OCAÑA, M. C. (2000): *Áreas sociales urbanas. Observaciones sobre las ciudades andaluzas.* Málaga: Universidad de Málaga: Estudios y Ensayos.

ORTIZ ALEJOS, E (1989): *La diferenciación social del espacio urbano de Logroño.* Logroño: Ayuntamiento de Logroño e Instituto de Estudios Riojanos.

PÉREZ GONZÁLEZ, R. (1981): «Segregación social y estructura urbana: una aproximación metodológica referida a Oviedo»: *Ería,Revista Cuatrimestral de geografía,* Nº 2: pp.. 61-68.

PEREZ SERRANO, J. (1992): *Cádiz: la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

PINO ARTACHO, J. A. del (2001): "La estructura social urbana de Málaga: Acercamiento a la estructura social urbana a partir de los datos censales sobre condición socioeconómica". *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*. Nº 41, 2001, pp. 139-162.

PUJADAS, I. Y GARCA-COLL, A. (2005): "Movilidad residencial y polarización social: la diferenciación social de los nuevos espacios residenciales en la región Metropolitana de Barcelona". XIX Congreso Geógrafos Españoles: *Espacios públicos espacios privados un debate sobre el territorio*. Edición en CD.

RENES AYALA, V. (2009): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España: 2008*. Madrid, Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA

REQUES VELASCO, P. (1982): «La estructura demográfica y social de las ciudades administrativas de la Meseta: la ciudad de Segovia (1950-1975)»: *Revista Internacional de Sociología.*

REQUES VELASCO: P. (1995): *Atlas social de la ciudad de Santander*. Convenio de Investigación Universidad de Cantabria-Caja de Ahorros de Santander y Cantabria (multicopiado):

RODRÍGUEZ, M. J. (2000) *Modelos sociodemográficos: Atlas Social de la ciudad de Alicante:* Alicante: Universidad de Alicanle-Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

SANTOS PRECIADO, J.M. (1986): *El modelo de diferenciación residencia:del sector suroeste del Área Metropolitana de Madrid:* Madrid. UNED (Tesis Doctoral).

SETIEN, M. L. (1993): *Indicadores sociales de calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid, CIS.

VALLINA GARCÍA, A. (1999): "Segregación espacial y social en un barrio de la periferia de Oviedo: La Carisa, 1950-1998". *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, Nº 50, pp. 327-346

VINUESA ÁNGULO, J. (1976): *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas.* Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

VINUESA ANGULO, J. (1996): "Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)". *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, Nº 107-108, 1996, pags. 185-216

VINUESA ANGULO, J. (2000): "Los jóvenes en la estructura demográfica de la región metropolitana de Madrid". *Estudios geográficos*, Vol. 61, Nº 241, 2000, pags. 683-716

VINUESA ANGULO, J. (2009): La movilidad de la población y el desarrollo metropolitano de Madrid. En: *Movilidad de la población y migraciones en áreas urbanas de España y Portugal*: actas del Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 27-28 de noviembre de 2008 pp. 153-176

VINUESA ANGULO, J. et al. (1994): *La población de Madrid. Análisis de la dinámica demográfica de la región 1981-1991*. Madrid: CAM.

7.4 Los nuevos temas en los estudios sobre el espacio social en la ciudad

AECOC (2006): *Nuevos modelos de hogar*. Madrid: AECOC.

ALAP (2008): *Pobreza y vulnerabilidad social. Enfoques y perspectivas:* Córdoba: Argentina.

ALCÁZAR, P. (2009): *Entre Singles: Dinkis: BoBos y otras tribus. La conquista de los nuevos grupos de consumidores*. Barcelona: Planeta.

ALGUACIL, J. (2006): "Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española". En: F. VIDAL FERNÁNDEZ: *V Informe FUHEM de políticas sociales: la exclusión social y el estado de bienestar en España.* Madrid, FUHEM, 2006, pp. 155-168.

FERNÁNDEZ: *V Informe FUHEM de políticas sociales: la exclusión social y el estado de bienestar en España.* Madrid: FUHEM: 2006: pp. 155-168.

ALWANG, J.; P. B. SIEGEL, *et al.* (2001): *Vulnerability: a view from different disciplines. Social Protection Discussion* Paper Series No. 0115. Washington: D.C.: Social Protection Unit: Human Development Network: The World Bank.

ARIAS GOYTRE, F. (2000): *La desigualdad urbana en España:* Madrid: Ministerio de Fomento.

AYALA SERRANO, M. R. CALLEJÓN GUIDET, M. I. y ROBERTO PEÑA GARCÍA, T. (2008): "Personas sin hogar inmigrantes: convergencia entre inmigración y exclusión social". *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales.* Nº. 48, pp. 38-58.

BARRENECHCA, J. et al. (2002): *Revisión del concepto de vulnerabilidad social.* Buenos Aires: PIRNA.

BONDI, L. (1991): "Gender divisions and gentrification: a critique". Transa*ctions of the Institute of British Geographers:* vol. 16: n° 2: pp. 190-198.

BOURNE, L. S. (1993): «The demise of gentrification?: a commentary and prospective view». *Urban Geography:* vol. 14, Nº 1: pp. 95-107.

BROOKS: D. (2001). *Bobos en el paraíso. Retrato de la nueva clase triunfadora*. Barcelona: Grijalbo.

BRU, J. y VICENTE: J. (2005). "¿Qué produce miedo en la ciudad?" en Gutiérrez: O. *La ciudad y el miedo.* Girona: Universitat de Girona y AGE.

BUZAR, S.: OGDEN: P. E & HALL: R. (2005): Households matter: the qulet demography óf urban transformation. *Progress in Human Geography*: 29. 4: pp. 413-436.

CEPAL (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades: hogares y personas:* Santiago de Chile: CEPAL.

CLARK, E. (1992): "On blindness: centrepieces an complementarity in gentrification theory". *Transactions of the Institute of British Geographers:* vol. 17: n° 3: pp. 358-362.

CLUA, A. (2006): "Las ciudades en el dial. regeneración urbana y radios comunitarias en Manchester y Barcelona:" . En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 447-462.

CONWAY, T. & A. NORTON (2002). "Poverty: Risk and Rights: New Directions in Social Protection." *Development Policy Review,* nº 20 (5).

CRUZADO RODRÍGUEZ, A. (2009): "¿Dónde sitúa el cine a hombres y mujeres?: La construcción social de las identidades en la gran pantalla". *F@ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Nº. 10, 2009

CUTTER, S. L. & MITCHEL, J. T.: et al. (2000): "Revealing the Vulnerability of People and Places: a Case Study of Georgetown County: South Carolina." *Annals of American Geographers* 90(4): 713-737.

DÍAZ MUÑOZ, M. A. (1989): "Movilidad femenina en la ciudad: notas a partir de un caso". *Documents d´Anàlisi geográfica*, nº 14, pp. 219-239.

DÍAZ PARRA, I. (2009): "Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006)"*Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº. 13, 291-307.

DUQUE CALVACHE, R. (12010): "La difusión del concepto de gentrificación en España. Reflexión teórica y debate terminológico". *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. VOl, XV. nº 875, pp. 1-14.

EGEA JIMÉNEZ. C. *et al.* (2008): *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía*. Sevilla: Consejería de la Presidencia: Centro de Estudios Andaluces y Factoría 383.

EGEA JIMENEZ, C. *et. al* 2009. "Viejas y nuevas realidades urbanas. identificación de zonas de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada". *Cuadernos geográficos. de la universidad de Granada*: nº. 45. pp. 83-105.

ENGUIX GRAU, B. (2009): "Espacios y Disidencias: el Orgullo LGTB". *Quaderns-e de l'ICA*, Nº14.

FRANKENBERGER, T. R.: M. DRINKWATER: et al. (2000): O*perationalizing household livelihood security: a holistic approach for addressing poverty and vulnerability*. Forum on Operationalising Sustainable Livelihoods Approaches. Pontignano (Siena): FAO.

GARCÍA ESCALONA, E. (2000): "Del "armario" al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2000, pags. 437-449

GARCIA HERRERA, L. M. (2001): «Elitización: propuesta en español para el término genlrificación. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales:* Barcelona: Nº 332.

GUTIÉRREZ, O. (coord.). *La ciudad y el miedo. VIIColoquio de Geografía Urbana.* Girona:Universitat de Girona y AGE.

HIERNAUX: D. (2006): "Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces". En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 269-285.

KNOPF. A. Y SIBLEY,D.(1995). *Geographies of exclusión. Society and difference in the West.* London: Routledge.

LEES, L. (1994): "Rethinking gentrífication: beyond the positions of economías or culture". *Progress in Human Geography,* n° 2: pp. 137-150.

LIGIA SÁNCHEZ T., DE PABLOS RAMÍREZ, J. C. (2003): "Estilos de vida y revitalización del espacio urbano". *Papers: revista de sociología,* Nº 71, 2003 , pp. 11-31.

LINDON, A. (2006): "La espacialidad de la vida cotidiana" . En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 425-445.

LOPEZ-ARANGUREN, E. (2005): *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza y exclusión social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999): "Pobreza, exclusión social y segregación espacial". *Areas: Revista de ciencias sociales,* Nº 19, 1999, pp. 35-50

MATEO, J.N. JORDI MARTÍN y DÍAZ, J. (2009): "Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 29, Nº 1, 2009 , pags. 91-110

MIGUEL LAPARRA NAVARRO, M. y PÉREZ ERANSUS, B. (Coord.): (2008): *Exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación.* Madrid, Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA.

MOLLENKOPF: J. H. & CASTEi.LS: M. (1991): *Dual City: Restructitríng* New York: New York: Russell Sage Foundation.

MONTANER, J. M. (2006): "Vulnerabilidades urbanas: separar: olvidar: deshabitar". En J. Nogué y J. Romero (2006): Las otras geografías. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 356-367.

MUÑOZ CARRERA, O. (2009): "El proceso de gentrificación en el municipio de Madrid (1996-2001)". I*gualdad, desarrollo y cooperación*: 13, 14 y 15 de noviembre de 2009, pags. 317-332

OLIVERA, A. (2006). geografia de la discapacidad. En: En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 527-542.

OLIVER-FRAUCA, L. (2006): "La ciudad y el miedo". En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 355-367.

PARELLA RUBIO, S. (2005): "Segregación laboral y "vulnerabilidad social" de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia". En: El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes / coord. por Luisa Carlota Solé Puig, Lluís Gonzaga Flaquer Vilardebó, pags. 97-138

PRATS FERRET, M. (2006): "Sexo: género y lugar". En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías.* Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 493-510.

PRÉVÓT SCHAPIRA, M.-F. (2000): "Segregación: fragmentación: secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires". *Economía, Sociedad y territorio*. Vol. II: num. 7: pp. 405-431.

PRÉVÓT SCHAPIRA, M.-F. (2001): «Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades»: *Revista Perfiles Latinoamericanos:* México DF: FLACSO: Nº 19. pp. 33-56

PREVOT, M. y WEBBER-KLEIN, C. (1984): «Ecologie urbaine factorielle comparée: essai méthodologique et application a Strasbourg»: *L'Espace Géographique:* Nº 2: pp. 136-150.

PUJADAS RUBÍES, I. y MENDIZÁBAL RIERA: E. (2002): «Pobreza y exclusión social en España. Una visión geográfica de las poblaciones de riesgo»: *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*. Nº I: pp. 79-103.

QUIJANO SEGURA, G. Y RIVAS DUARTE, G. (2001): *Vulnerabilidad social. Instrumentos metodológicos para la evaluación*. Nariño (Colombia): Universidad de Nariño:

RELPH, E. (1976): *Place and placelessness*. London: Pion.

RIVIERE: I.M.; IRIS LUCERO, P.; MIKKELSEN, C. A. Y SABUDA: F. G. (2009): "*Disparidades territoriales en la calidad de vida de la población de Mar de Plata: en los tiempos de la argentina globalizada*".Http://www.gredes.com.ar/DISPARIDAD%20TERRITORIAL%20EN%20LA%20CALIDAD%20-%20Riviere.pdf

RODRÍGUEZ VIGNOLI: J. (2000): *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. Serie Población y Desarrollo: Santiago de Chile: CELADE. CEPAL: núm 5. pp. 79.

ROITMAN, S. (2003): "Barrios cerrados y segregación social urbana". *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.* Vol, VII. nº 146, pp. 1-12.

SABATÉ, A. RODRIGUEZ, J.M. y DIAZ, M.A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad.* Madrid: Síntesis.

SANTOS SOLLA, X.M. (2006): "Espacios homosexuales". En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 511-526.

SARGATAL BATALLER, M.A A. (2000) «El estudio de la gentrificación»: en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales: Barcelona*, Nº 228 www.ub.es/geocrit/sn-94-66.hlm

SARGATAL BATALLER, M.A. (2001): «Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona»: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales:* Universidad de Barcelona: Nº 146 (059) www.ub.es/geocril/sn/ sn-146(059).htm

SMITH, N. (1992): "Blind man's buff: or Haranett philosophical individualism in search of gentrification". *Transactions of the Institute of British* Geographers, 17: Nº 1: pp. 110-115.

SMITH, S. J. (1987). "Fear of crime: beyond a geography of deviance" *en Progress in Human Geography:* 11 (1): pp. 1-23.

SOJA, E. (1989): *Postmodern Geographies : the reassertion of space in critical theory*. London, Verso.

SOTO VILLAGRÁN, P. (2007): "Ciudad, ciudadanía y género: problemas y paradojas". *Territorios*, Nº. 16-17, 2007 (Ejemplar dedicado a: Género, desarrollo y territorio), pp. 29-46

STEPHEN BARBER, S. (2006): *Ciudades proyectadas: cine y espacio urbano*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

TABAKMAN, E. (2001) «El Case Antic de Barcelona: ¿Actuación urbanística o limpieza social?»: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales:* Universidad de Barcelona: Nº 94 (67) www.ub.es/geocrit/sn-94-67.htm

TARTIN, R. (2006): "La ciudad informal" . En J. Nogué y J. Romero (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch: pp. 399-404.

VÁZQUEZ VÁRELA, C. (1996): *La gentrificación: un modelo de segregación socioespacial en ciudades postindustriales.* Madrid: Departamento de Geografía: Universidad Autónoma de Madrid.

VERDÚ, E. (2001) : *Adultescentes*. Madrid: Temas de Hoy.

VIDAL KOPPMANN, S. (2001): "Segregación espacial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del área metropolitana de Buenos Aires". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.* Nº. Extra 5, 94, 2001.

VILAGRASA, J. (1995): "Segregación social urbana : introducción a un proyecto de investigación". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. n. 15: pp. 817-830.

7.5 Las relaciones campo-ciudad: periurbanización, urbanización de los espacios rurales y contraurbanización

BAIGORRI, A. (1983): "La urbanización del mundo campesino": *Documentación Social***.** Nº 51: pp. 143-148.

BLANC, M. (1997): «La ruralité: diversité des approches». *Economie Rurale,* nº 242: pp. 5-12.

CAMARERO, L.A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España.* Madrid: MAPA.

CAPEL, H. (1975): "La definición de lo urbano". Estudios Geográficos, nº 138-139, pp. 265-301.

CHAMPION, A.G. (1989a): *Counterurbanization. The changing place and nature of population deconcentration.* London: Edward Arnold.

CHAMPION, A.G. (1989b): «Counterurbanization in Europe. Counterurbanization in Britain». *The Geographical Journal,* vol. 55: Nº 1: pp. 52-59.

CLOKE, P. (1985): «Counterurbanisation: A Rural Perspectiva». *Geography, nº*70: pp. 13-23.

CLOKE, P. y EDWARDS, G. (1986): «Rurality in England and Wales 1981: A Replication of the 1971 Index». *Regional Studies, nº* 20: pp. 289-306.

CLOKE, P. y LITTLE: J. (1990): *The Rural State?Limits to Plan-ningin Rural Socieíy.* Oxford: Clarendon Press.

CLOKE, P. y THRIFT, N. (1994): «Refiguring the "Rural». En Cloke *et al. Writing the rural. Five Cultural Geographies.* P. Chapman: pp. 1-6: Liverpool.

CLOUT, H. (1993): «What Is the Rural?». En: Clout: H. *European Experience of Rural Development.* The Rural Development Commission: London, Mimeo.

FIELDING, AJ. (1989): «Counterurbanization in Europe. Migration and urbanization in Western Europe since 1950». *The Geographical Journal:* vol. 55: Nº 1: pp. 60-69.

FROUWS, J. (1998): «The Contested Redefinitíon of the Countryside. An Analysis of Rural Discourses in The Netherlands». *Sociología Ruralis:* volumen 38-1: pp. 54-68.

HALFACREE, K. H. (1995): «Talking about Rurality: Social Representations of the Rural as Expressed by Resident of Six English Parishes». *Journal of Rural Studies:* volumen 11: número 1: pp. 1-20.

HOGGART, K. (1990): «Let's Do Away with Rural». *Journal of Rural Studies:* volumen 6: pp. 245-257.

HOGGART, K.; BULLER.H. y BLACK, R. (1995): *Rural Europe. Identity and Change.* Arnold: Londres.

KAYSER. B. (1990) : *La renaissance rurale.* Ed. Armand Colín. París.

MAROIS, C. (1996): « Le couple ville-campagne: une cohabitation changeante » *L 'action nationale*: 2: 201-207.

NEWBY, H. (1980): 'Urbanización y estructura de clases rurales". *Agricultura y Sociedad***:** 14: pp. 9-48.

NEWBY, H. (1986): "Locality and Rurality: The Restructuring of Rural Social Relations". *Regional Studies:* volumen 20-3: pp. 209-215.

NEWBY: H. (1980): 'Urbanización y estructura de clases rurales': *Agricultura y Sociedad***:** 14: pp. 9-48.

PANIAGUA, A. (2001): «Agroenvironmental Policy in Spain. The Agenda of Socio-political Developments at the National: Regional and Local Levels». *Journal of Rural Studies:* volumen 17-1: pp. 81-98.

SCHMITT, B. y GOFFETTE-NAGOT, F. (2000): «Définir l'espace rural? De la difficulté d'une définition conceptuelle á la nécessité d'une délimitation statistique». *Economie Rurale:* 257: pp. 42-55.

TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y PROCESOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS EN LA CIUDAD: COMENTARIO DE LOS ARTÍCULOS[1]

Carolina Montoro Gurich
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Navarra
cmontoro@unav.es

1. Introducción

Cuando se planteó una ponencia dedicada a *Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad*, se hizo con el doble objetivo de disponer de un espacio de reflexión sobre, por un lado, las consecuencias espaciales de los procesos socio-demográficos en la ciudad; y, por otro, las consecuencias socio-demográficas de los procesos urbanos.

Así, en la sesión tenían cabida los análisis sobre cambios que, relacionados con la población, se pueden detectar en los espacios urbanos y metropolitanos. Sin embargo, los temas que podían ser incluidos en ese "relacionados con la población" estaban delimitados; se trataba de convocar trabajos sobre formación y disolución de hogares y familias, ciclo de vida y dependencia; quedaban excluidos, por ser objeto de otras ponencias del congreso, cuestiones relacionadas con las migraciones y la dinámica poblacional. Y, desde la segunda perspectiva planteada, el objetivo era atraer también trabajos sobre segregación social y funcional, uso del espacio, proyectos de renovación de la trama urbana –previos o como respuesta a problemas sociales-. Quedaban excluidas cuestiones relativas al crecimiento urbano y procesos de metropolización.

La primera respuesta obtenida por esta convocatoria se plasmó en la recepción de 14 resúmenes que prometían una presencia, en mayor o menor grado, de todas las temáticas planteadas. Finalmente, se recibieron 8 trabajos, y cabe señalar que en esta primera "selección natural" han desaparecido como temas de análisis el hogar y las

[1] MONTORO, C. (2011): "Transformaciones espaciales y procesos sociodemográficos en la ciudad: comentario de los artículos" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

estructuras familiares y, los procesos de rehabilitación o renovación urbana. No obstante, las cuestiones abordadas aseguran la variedad temática que prometía esta sesión. Así, nos encontramos trabajos relativos al espacio social o de vida, con un ejemplo de estudio del proceso de metropolización a partir de los espacios de vida, otro de seguridad ciudadana en un ámbito urbano y un tercero sobre la apropiación de un espacio para el uso social por parte de diferentes colectivos; trabajos relativos al ciclo de vida, con un análisis por edades del tipo de tenencia del hogar urbano, un segundo análisis que realiza una aproximación a escala de distritos y barrios de la oferta y la demanda de equipamientos dirigidos a la tercera edad, y un tercer texto que aporta toda una serie de indicadores geo-demográficos que caracterizan cada etapa de la vida para un núcleo urbano; y, dos trabajos relacionados con la movilidad espacial de la población –ligado en un caso a ciclo de vida o incluso a segregación social, y en otro a la difícil medición de la población real en un municipio-.

Con respecto a la escala espacial, la palabra que mejor define los trabajos presentados es la de diversidad. Encontramos textos que presentan análisis para el conjunto de España, para espacios regionales (Cataluña), para municipios concretos (Barcelona, Alicante, Santander, Soria) y, también, para espacios intra-municipales (Granada, Madrid).

En relación con enfoques y metodologías empleadas, encontramos menor variedad. Como era de esperar, domina el enfoque geográfico, si bien con una aportación clara –de entre las ciencias afines- de la Demografía y, en menor grado, de la Sociología y de la Psicología. En ocasiones es posible señalar el empleo de indicadores con una carga abstracta importante (índices sintéticos y específicos), que logran aunar la descripción y la comparación de una realidad compleja a nivel espacial; en otras, se emplean indicadores más sencillos e incluso volúmenes –de población, de equipamientos, etc.-, que en determinados trabajos se encuentran complementados con la presencia de una cartografía de gran interés y primor en su ejecución. Tenemos también un trabajo que refleja el potencial integrador de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) al interrelacionar fuentes y bases cartográficas muy diversas.

Entre las fuentes empleadas, los Censos de Población de 1991 y, especialmente, el de 2001 –a la espera del Censo de 2011-, además del Padrón Municipal de Habitantes, tienen un fuerte protagonismo. También están presentes otras fuentes “clásicas” como

el Movimiento Natural de la Población o la Estadística de Variaciones Residenciales, o la Encuesta de Condiciones de Vida –de periodicidad anual, continuadora del Panel de Hogares-. Pero, también hay ejemplos de empleo de fuentes menos usuales como noticias –procedentes de gabinetes de prensa de distintas Direcciones Generales, o de prensa local-, valores de consumo de agua y de bienes de primera necesidad por habitante procedentes de distintas empresas, o la Guía 2009 de Servicios de Atención Residencial para Personas Mayores del IMSERSO. Finalmente, uno de los trabajos ha obtenido la información necesaria a través de la observación directa del fenómeno en estudio. En la mayor parte de los trabajos la referencia temporal básica de análisis ha sido el período 1991-2007, si bien encontramos oscilaciones importantes y un acentuado interés por representar la realidad del fenómeno en estudio en los últimos años.

2. En torno al espacio social o espacio de vida

2.1 La metropolitanización del territorio catalán: un análisis a partir de los espacios de vida de la población

Esta comunicación ha sido presentada por Joan Alberich González, del Departamento de Geografía de la Universitat Rovira i Virgili. La hipótesis que guía este trabajo es que el espacio de vida individual puede ser, desde un punto de vista agregado, un indicador del grado de metropolización de un territorio. Para comprobarla se ha empleado el Censo de Población y Vivienda de 2001, analizado las pautas de comportamiento territorial –movilidad por trabajo, estudio y ocio– de los residentes en municipios elegidos del área metropolitana de Barcelona, del Campo de Tarragona y de las comarcas de Girona, buscando características comunes que permitan señalar la existencia de regiones metropolitanas incipientes en Tarragona y Girona.

Se ha realizado un importante trabajo previo de preparación de la matriz de datos, quedándose finalmente con la información relativa al peso porcentual de cada destino fuera del municipio de residencia sobre el total de desplazamientos con destino fuera del municipio de residencia, siempre dentro del territorio catalán. Los resultados se han cartografiado, siendo posible de esta manera realizar una interpretación territorial del espacio de vida de los residentes en cada municipio elegido.

Los resultados muestran la gran atracción que ejerce Barcelona sobre todos los municipios analizados del territorio catalán, que supera las barreras de distancia y accesibilidad. La movilidad vinculada a actividad laboral y estudiantil tiene una gran relevancia. Por otro lado, a pesar de este poder de atracción de Barcelona, no es menos cierto que el espacio de vida de la población está fuertemente condicionado por la proximidad. Se trata del primer eje territorial del espacio de vida, constituido por el municipio de residencia y la capital comarcal. Un segundo eje territorial del espacio de vida hace referencia a un entorno más amplio y difuso, vinculado gracias a las segundas residencias. Y, el tercer eje sería la ciudad de Barcelona, cuyo poder de atracción ya ha sido señalado. Como tercera conclusión, y en torno a la metropolización del territorio catalán, más bien cabe señalar la existencia de una estructura policéntrica en torno a las capitales provinciales y a las ciudades medias.

2.2 Espacio social y seguridad ciudadana en áreas urbanas: estudio de caso de la ciudad de Santander

Esta comunicación ha sido presentada por Olga de Cos Guerra, del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, y Gema Hernández García. El objetivo de este trabajo es realizar un estudio integrador de las relaciones existentes entre los patrones sociales –organizados bajo la definición de áreas homogéneas desde el punto de vista del espacio social– y la identificación de áreas proclives a la delincuencia. Se plantea así un trabajo con componentes metodológicos y empíricos a propósito de la ciudad de Santander, para el que se exploran fuentes alternativas como la prensa para conocer la localización y las características de los delitos producidos, y en el que se emplea un Sistema de Información Geográfica que sirve de plataforma para la georreferenciación de los hechos delictivos y como base para el análisis.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo tiene dos partes bien diferenciadas. Por un lado, para el estudio de la organización del espacio social se ha trabajado con el Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de Habitantes y, con la base de seccionado de la ciudad. Aplicando el análisis factorial a un número importante de variables sociales y demográficas, se logra obtener una visión sintética del espacio social de Santander en cuatro zonas en base a la combinación del nivel de

envejecimiento y del nivel socioeducativo. Por otro lado, para el estudio de los patrones sobre hechos delictivos se han empleado fuentes procedentes tanto de organismos oficiales –gabinetes de prensa de entidad nacional y de la administración local– como de la prensa escrita local. Sobre cada hecho (más de 1.100 en 2007) se registran el tipo y subtipo de delito, día de la semana en que ocurre, lugar (público o privado), ubicación, etc. Según la ubicación se digitaliza una base cartográfica de puntos sobre la base del callejero y catastro de Santander.

La mayor parte de los hechos delictivos (un 60%) tienen lugar en zonas de alto nivel de envejecimiento y nivel socioeducativo alto, en las que además se está produciendo un importante proceso de terciarización y de concentración de locales. Las zonas con menor nivel de peligrosidad son las rejuvenecidas, con independencia del nivel socioeducativo, si bien su ubicación más periférica puede actuar como factor explicativo. Los resultados muestran cómo los SIG permiten identificar fácilmente las zonas de concentración de los hechos delictivos y poner éstos en relación con otros elementos y variables que intervienen en el territorio, además de representar los resultados y evaluar las consecuencias que tienen los actos delictivos para una zona urbana.

2.3 La apropiación de espacios: el caso del parque Cerro Almodóvar

Esta comunicación ha sido presentada por Elisa González Galán, de la Universidad Camilo José Cela. El objetivo es analizar cómo los diferentes colectivos en cuanto a sexo, edad y procedencia (españoles/extranjeros) emplean un espacio público, en este caso el parque Cerro Almodóvar, situado en el distrito de La Latina de Madrid. La hipótesis de la que se parte es que, a pesar de la diferencia en la concepción del espacio entre los que lo crean –arquitectos, políticos, urbanistas– y los que lo usan, la visión de los creadores determina cómo se percibe el espacio y las actividades que se realizan en él. Este planteamiento rompe, hasta cierto punto, con el énfasis que desde la geografía cultural se pone en la importancia de los usuarios en la dotación de sentido y significación de los espacios urbanos.

La metodología seguida es cuantitativa, basada en la técnica de la observación. El diseño fue realizado según la experiencia que dicha técnica tiene en Psicología Evolutiva, y fue adaptada al estudio de espacios abiertos. Se realizaron un total de 6.160

registros repartidos en dos semanas de dos meses, cinco días a la semana, en horarios de mañana, tarde y noche, cuyas características fueron analizadas estadísticamente.

Las conclusiones indican que, primero, existe una relación estrecha entre sexo y zona en la que se encuentra el individuo. Las mujeres están más asociadas a las zonas donde es necesario vigilar a los niños, mientras que los hombres lo están a los lugares de ocio "adulto" del parque. También, que existe una relación estrecha entre edad y zona: los adultos y los niños utilizan, mayoritariamente, las zonas de juegos infantiles mientras que los ancianos usan las zonas de juegos recreativos y deportivos, dotadas de infraestructuras como mesas para jugar a cartas, cancha de petanca o ejercicios psicomotrices. Respecto a la procedencia, el estudio muestra que la presencia de adultos y niños extranjeros es significativamente más importante que la de adultos y niños españoles en el parque. Sin embargo, la nacionalidad se invierte cuando se analiza la presencia de ancianos. En otras palabras, aunque los promotores del Parque Cerro Almodóvar pensaron de forma específica en dos colectivos, niños y ancianos, cuando idearon el parque, los grandes propietarios del mismo han resultado ser los varones, ancianos y españoles, entre otras cosas porque tienen más disponibilidad de tiempo que los demás usuarios. Finalmente, se detecta una zona del parque que fue ideada con un fin determinado que, sin embargo, no se emplea para el mismo ni se le ha dado otro uso.

3. En torno al ciclo de vida

3.1 El análisis dinámico del sistema residencial urbano: el caso de España

Esta comunicación ha sido presentada por Juan Antonio Módenes, del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y del Centre d'Estudis Demogràfics. El estudio parte de la idea de que el modelo español de vivienda basado en la propiedad ha evolucionado intensamente en los últimos años, favoreciendo la difusión de la financiación hipotecaria a lo largo del ciclo de vida en perjuicio de la ayuda directa familiar. Los cambios afectan sobre todo a los hogares de más reciente instalación, los de los jóvenes y los de los inmigrantes, en un contexto marcadamente urbano. Plantea como objetivo el análisis de tres dimensiones dinámicas del sistema residencial urbano español: el grado de homogeneidad del sistema (urbano *versus* resto), la singularidad del modelo español (España *versus* Unión Europea y España versus

Italia, Portugal, Francia y Alemania) y, la velocidad del cambio temporal en la distribución de la tenencia.

Las fuentes empleadas han sido los Censos de Población y Vivienda de 2001 y 1991 y la Encuesta de Condiciones de Vida, continuadora del Panel de Hogares, enmarcada en la fuente estadística europea EU-SILC, con información desde 2004 hasta 2007. Con estos datos cubre, por tanto, la fase anterior (1991), el desarrollo inicial (2001) y la consolidación (2004-2007) de la última fase expansiva inmobiliaria. Desde el punto de vista metodológico, se plantea el uso de indicadores que permitan comparar comportamientos geodemográficos en estructuras de edad dispares e, identificar elementos dinámicos de cambio temporal. Así, se calcula: un índice específico para cada edad (de la persona de referencia del hogar) de las diferencias en las distribuciones de tenencia entre dos poblaciones o dos momentos distintos; y, un índice global que es una media ponderada de los primeros, en función de una distribución estándar de hogares por edad, que se corresponde con la de las personas principales del conjunto de 26 países que residen en ámbito urbano de la EU-SILC.

La principal dificultad encontrada en el análisis recae en la comparación temporal, ya que haría falta tener información más reciente –todavía no disponible- y, además, ciertos aspectos no pueden ser comparados porque las dos fuentes empleadas siguen definiciones diferentes. No obstante, entre los resultados pueden destacarse, primero, una convergencia entre el ámbito urbano y el ámbito rural de las relaciones de tenencia de vivienda, aunque de la comparación con la Unión Europea se deduce que es normal un cierto grado de heterogeneidad entre los ámbitos urbano y rural. En segundo lugar, que esta convergencia de las relaciones de tenencia se ha producido sobre todo en las edades centrales y avanzadas, y se resiste entre los jóvenes. En tercer lugar, el modelo urbano español es relativamente singular respecto a otras estructuras urbanas europeas, y su singularidad estriba en los hogares urbanos jóvenes, más proclives que otras nacionalidades a comprar su hogar. En cuarto lugar, la velocidad de cambio en la estructura de tenencia urbana en España es muy similar a la europea, por lo que cabe concluir en que la estabilidad es también semejante, a pesar de la burbuja inmobiliaria vivida en nuestro país. Finalmente, existe una heterogeneidad muy alta entre la tenencia de los hogares urbanos de españoles y los hogares urbanos de extranjeros, pudiéndose hablar de una segmentación radical de los mercados residenciales urbanos.

3.2 El equipamiento de residencias y centros de día para la tercera edad en la ciudad de Barcelona

Esta comunicación ha sido presentada por Magdalena Fuentealba Landeros y Miguel Rubiales Pérez, ambos de la Universitat de Barcelona. En el contexto actual de envejecimiento acusado de la población, la ciudad de Barcelona cuenta con un 20% de personas mayores de 65 años. Esta realidad hace que preocupe y forme parte de la agenda política el desarrollo de los servicios sociales dirigidos a esta población. El objetivo del trabajo era analizar el número de plazas de los servicios de residencia y centros de día, su distribución y el grado de cobertura en Barcelona ciudad.

Las fuentes empleadas son el Censo de Población de 2001 y el Padrón actualizado a enero de 2009, por un lado, y la Guía 2009 de Servicios de Atención Residencial para Personas Mayores del IMSERSO por otro. La metodología consiste en el cálculo de una serie de indicadores a nivel de distritos –variación relativa de la tercera edad, índice de sobre-envejecimiento, densidad de población mayor de 65 años, promedio de plazas en residencias, en centros de día y en pisos tutelados– que después han sido trasladados a una abundante cartografía, presentado la situación en 2001 y 2009.

Las conclusiones del trabajo se pueden resumir en que, primero, el patrón espacial de la población de 65 y más años presenta en Barcelona una tendencia centrífuga, con un incremento importante de la presencia de personas mayores en distritos no centrales, aunque se mantiene su gran peso en el centro de la ciudad. Además, cuando se analiza la composición de esta población se detecta que quienes más aumentan su presencia son los muy mayores, personas de 85 y más años, con las implicaciones que este hecho tiene sobre la necesidad de servicios dirigidos a este colectivo. En segundo lugar, la oferta de servicios presenta en el período 2001-2008 importantes variaciones cuantitativas y cualitativas: por un lado, han aumentado significativamente –en torno a un 80%– las plazas residenciales (residencias públicas y privadas, pisos tutelados) dirigidos a la población mayor de 65 años, alcanzando un ratio global de 4,4 plazas por cada 100 habitantes mayores de 65 años; por otro, se ha diversificado la manera de atender a los mayores creando más pisos tutelados, desarrollando la tele-asistencia, reforzando los centros de día, todo ello para evitar en la medida de lo posible el ingreso de estas personas en residencias. En tercer lugar, y a pesar de estas mejoras, la dotación y los

recursos públicos siguen siendo relativamente escasos y se reparten de forma desigual por el territorio; algunos distritos presentan ratios muy bajos de plazas para personas con rentas medias y bajas.

3.3 Fuentes para el estudio de los cambios geodemográficos. El caso de la ciudad de Alicante

Esta comunicación ha sido presentada por Ernesto Cutillas Orgilés, del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante. El objetivo de este trabajo es analizar los cambios geodemográficos –fecundidad, mortalidad y movimientos migratorios– producidos en la ciudad de Alicante entre 1998-99 y 2007-09 con especial énfasis en las diferencias en el reparto espacial de estos fenómenos.

Se han empleado como fuentes el Censo de Población y Viviendas de 2001, el Padrón Municipal de Habitantes, el Movimiento Natural de Población y la Estadística de Variaciones Residenciales. Para analizar la fecundidad se han calculado, para el momento inicial y final del período, tasas específicas de fecundidad, índice sintético de fecundidad, tasa general de fecundidad y edad media a la maternidad; para analizar la mortalidad, las tablas de supervivencia o mortalidad; para analizar los movimientos migratorios, la distribución de entradas y salidas de migrantes según principales orígenes y destinos. Se muestra también el crecimiento de la población año a año, desagregado por sus componentes. Más adelante, para mostrar el reparto de los cambios demográficos por barrios e identificar aquéllos donde los cambios han sido más significativos entre 2001 y 2008, se han calculado una serie de indicadores, de los que se han seleccionado la variación anual de la población acumulada, la tasa de maternidad, la edad media de la población y la distribución de la población extranjera, que se han llevado a los mapas correspondientes.

En el apartado de conclusiones, destacar que se ha producido un ligero aumento de la fecundidad y un estancamiento de la edad media de la maternidad, aspectos en los que cabe señalar el papel de las mujeres inmigrantes. También, un retroceso de la mortalidad a edades cada vez más altas, con el consiguiente aumento de la esperanza de vida. Además, y desde la perspectiva de los movimientos residenciales de población, a pesar de los cambios de tendencia que parecen dibujarse al final del período, lo que domina es que la suburbanización metropolitana ha supuesto que la ciudad pierda

efectivos a pesar del saldo migratorio positivo con respecto a otras provincias; y el crecimiento demográfico de la ciudad se debe al saldo migratorio positivo con el extranjero. Finalmente, a nivel de barrio los indicadores elegidos muestran una distribución similar a la de otras ciudades con espacios urbanos bien diferenciados.

4. En torno a la movilidad espacial de la población

4.1 Medir la movilidad residencial intraurbana: Gentrificación en un barrio de Granada

Esta comunicación ha sido presentada por Joaquín Susino Arbucias y Ricardo Duque Calvache, ambos de la Universidad de Granada. Se trata de un estudio sobre el desplazamiento de población en el barrio del Albaicín en Granada con relación al conjunto y a otros barrios de la ciudad. El desplazamiento de esta población está relacionado según los autores con un proceso de gentrificación, que implicaría la sustitución de personas vulnerables social y económicamente –ancianos, desempleados, minorías étnicas– por otras con mejor estatus socio-económico. Sin embargo, no es posible llegar a esta conclusión con el análisis realizado, dado que las características de la población saliente y entrante que se comparan son exclusivamente la edad y el sexo. La aportación más destacada de este trabajo consiste en una propuesta metodológica para calcular el volumen de personas desplazadas.

Las fuentes empleadas son los Censos de Población de 1991 y 2001 y una Encuesta realizada en la zona metropolitana de Granada que pregunta por los cambios de vivienda que implican desplazamiento de barrio entre 1997 y 2007. La propuesta metodológica consiste en una modificación del método de cohortes para el cálculo de saldos migratorios por sexos y grupos de edad para estimar tanto los flujos como los saldos de salida, aprovechando la información existente sobre los flujos de entrada. A partir de la población de 1991 se proyectan los supervivientes a la fecha del Censo de 2001. Asimismo, se asumen los saldos de entradas y salidas comparando la población real del Censo con la superviviente proyectada, calculando las salidas en base a, por un lado, la resta de los inmigrantes según el Censo de 2001 y, por otro, una estimación de la población desplazada por cambio de vivienda proveniente de otros barrios, todo ello para ambos sexos y por grupos de edad. En definitiva, se trata de comparar la situación

al final del periodo con la que, mediante un proceso de simulación, habría resultado si no hubiese habido movimientos de salida ni entrada por migración o cambios de vivienda.

Como conclusiones, el barrio del Albaicín ha experimentado un intenso proceso de transformación como consecuencia de la movilidad residencial y migratoria, en especial por las salidas de población, que no se ven compensadas en números absolutos por las entradas. Además, las salidas de población más importantes –en proporción mucho mayor que en el resto de los barrios analizados– son, sin duda, las de personas ancianas, que en condiciones normales se mudan con menor frecuencia.

4.2 Las diferentes poblaciones en pequeñas capitales de provincia. Estudio de la ciudad de Soria

Esta comunicación ha sido presentada por Jesús María Bachiller Martínez, de la Universidad de Valladolid, Campus de Soria. El objetivo de esta comunicación es el análisis, a partir de la ciudad de Soria, de la población real de una ciudad y su distribución a lo largo del año, incluyendo no sólo a la población censada sino también a la población flotante, esto es, al conjunto de personas que, sin estar oficialmente inscritas en el censo o en el padrón municipal, residen temporal o permanentemente en Soria. Quedan pues incluidos los inmigrantes en situación irregular, los viajeros y las personas que están por vacaciones.

Las fuentes empleadas son los Censos de Población de 1960, 1970, 1981, 1991 y 2001; los Padrones de 1975, 1986, 1996 y el Padrón continuo desde 1997; y, valores de consumo de agua y de bienes de primera necesidad por habitante en la ciudad de Soria procedentes de distintas empresas.

El trabajo muestra el crecimiento demográfico de Soria a través del tiempo y a fecha de 2009, enfatizando las dificultades para conocer la población real de la ciudad debido a la combinación de distintos factores. De ahí que, para el año 2008, el autor realiza una aproximación diferente, mediante métodos indirectos, intentando calcular el peso de la población flotante en base a los datos sobre consumos de agua y gastos en alimentación y productos frescos.

Las conclusiones muestran cómo la movilidad de población complica el cálculo de la población real de una ciudad y su distribución a lo largo del año, y cómo sin

embargo esta cuestión es de gran importancia para la gestión municipal. A través de la aproximación realizada, en el caso concreto de Soria la población real supera a la censada la mayor parte del año, llegando a ser un 50% más que la población censada durante el verano.

LA METROPOLITANIZACIÓN DEL TERRITORIO CATALÁN: UN ANÁLISIS A PARTIR DE LOS ESPACIOS DE VIDA DE LA POBLACIÓN[1]

Joan Alberich González
Departamento de Geografía. Universitat Rovira i Virgili
joan.alberich@urv.cat

Resumen: Para llevar a cabo sus actividades diarias, la población se desplaza por un territorio más o menos delimitado, con el cual establece un cierto tipo de vinculación. Este hecho determina que su asignación a partir del lugar de residencia pierda sentido, ya que éste ve disminuir su protagonismo a la hora de explicar la localización espacial de las actividades cotidianas.

Así, la comunicación pretende superar esta visión estática de las relaciones entre la población y el territorio a partir de la aplicación del concepto *espacio de vida*, definido como la porción de territorio dónde la población realiza sus actividades cotidianas. De este modo, el objetivo es, mediante los datos del censo de población de 2001, dibujar el espacio de vida de la población residente en Cataluña a partir de su movilidad habitual a escala municipal y poder identificar la existencia de áreas funcionales, como un indicador indirecto del grado de metropolitanización del territorio catalán.

Palabras clave: *Espacio de vida; Cataluña; movilidad habitual; metropolitanización; Censo de 2001.*

1. Introducción. Antecedentes, objetivos y metodología

El trabajo que aquí se presenta es la ampliación lógica de la comunicación presentada en el anterior congreso de la población española, y tiene su origen, como aquél, en la tesis doctoral del autor, leída en 2007.

[1] ALBERICH, J. (2011) "La metropolitanización del territorio catalán: un análisis a partir de los espacios de vida de la población" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Aquel trabajo se basó en el estudio del espacio de vida —definido a partir de la distribución territorial de los lugares de residencia, de trabajo o de estudio y de la segunda residencia obtenidos del Censo de población y viviendas de 2001— de la población catalana en su conjunto —independientemente del municipio de residencia— y según sus características sociodemográficas, llegándose a la conclusión que el espacio de vida de la población se expande o se contrae según la etapa del ciclo de vida en que se encuentre.

Otra conclusión de aquel trabajo, y que retomamos como hilo conductor en el análisis que aquí se plantea, era que el espacio de vida individual puede ser, desde un punto de vida agregado, un buen indicador del grado de metropolitanización de un territorio, tomando el criterio de que aquellos municipios que presenten una mayor interrelación a partir de los flujos de movilidad de la población son susceptibles de configurar un área funcional de características metropolitanas. De hecho, la utilización de los flujos de movilidad para determinar los límites de las áreas urbanas es una metodología clásica —usada, por ejemplo, en la delimitación de las áreas de centralidad y de cohesión—, si bien la aportación principal del estudio realizado es el hecho que no tan sólo se tiene en cuenta la movilidad por trabajo o estudio como ocurría hasta ahora, sino que se incorpora una movilidad relacionada con el ocio, pero también con la estructuración urbana de un territorio como es la relacionada con la disponibilidad de una vivienda secundaria.

Así, el objetivo que la comunicación se plantea es si las pautas de comportamiento territorial de los residentes en el área metropolitana de Barcelona —totalmente consolidada en su núcleo central, y que desborda sus fronteras tradicionales hasta abarcar la mayor parte de la provincia de Barcelona— presenta unas determinadas características comunes con el observado en otros territorios del país —el Camp de Tarragona y las comarcas de Girona— y, consiguientemente, si éstas últimas áreas constituyen, aunque de manera incipiente, una región con patrones territoriales metropolitanos.

Antes de presentar los resultados obtenidos, sin embargo, hay que hacer tres consideraciones. En primer lugar, a causa del volumen de información —recordemos que el número de municipios catalanes es 946— y la similitud de comportamientos entre sí, se ha optado por su agrupación en unas cuantas categorías que, tomando como

ejemplo unos cuantos de escogidos y sin ánimos de ser exhaustivos, ilustran el comportamiento más o menos común de todos los municipios que forman parte.

En segundo lugar, la información analizada adopta la forma, no absoluta, sino relativa: las figuras mostradas a continuación representan el peso de cada una de los destinos sobre el total de personas que salen del municipio analizado para llevar a cabo alguna de las tres actividades analizadas a lo largo del trabajo. Esta característica permite, por una parte, minimizar, en parte, el efecto del tamaño poblacional de los municipios y, de la otra, facilitar la lectura de los resultados en términos de espacio de vida: el número de municipios representados, su distribución territorial y la intensidad de la relación serán tres elementos que darán idea de la amplitud y la diversidad de los espacios de vida de la población de cada uno de los municipios catalanes. Al mismo tiempo, este hecho permite que la interpretación de los resultados obtenidos se pueda hacer, hasta un cierto punto, en términos de grado de metropolitanización del territorio, partiendo de la hipótesis que los municipios con una presencia mayor de esta característica presentan, al menos a priori, una diversidad mayor de destinaciones útiles con una dispersión territorial mes grande.

En efecto, el hecho de disponer de un fichero con la totalidad del censo de población y viviendas para el territorio catalán permite realizar un análisis detallada —imposible hasta el momento— sobre cuál es el uso que los residentes en Catalunya hacen del territorio: los datos desagregados de que se dispone permiten conocer, con total exactitud, cuáles son los destinos de la movilidad por trabajo o estudios y segundas residencias para todos y cada uno de los residentes en Catalunya en el momento de la operación censal.

Así, tomando el municipio como unidad de análisis, se han confeccionado dos matrices entre orígenes y destinos de los desplazamientos de cada una de la dos movilidad mencionada y una tercera que recoge a todos aquellos individuos en que la destinación por los dos motivos reseñados es la misma. Mientras que como orígenes se han considerado cada uno de los municipios de las regiones estudiadas, las destinaciones han recibido un tratamiento diferenciado según su localización: mientras que las situadas en el territorio catalán han mantenido su tratamiento municipal, las localizadas en el Estado español han sido agrupadas por provincias con el fin de evitar

su grandísima dispersión territorial. Finalmente, con vistas a unificar la información sobre la movilidad hacia el extranjero, se ha optado por hacer un tratamiento agregado.

El resultado de este ejercicio ha sido, pues, una matriz final, como combinación de las tres anteriores, que ha de permitir conocer cuáles son las destinaciones de los habitantes de cada municipio. Así, se ha optado por calcular el peso de cada una de las destinaciones sobre el total de desplazamientos con destinación fuera de municipio de residencia, ya que la movilidad dentro del municipio propio no genera, por definición, una ampliación del espacio de vida.

Finalmente, en tercer lugar, se ha prescindido de representar las destinaciones fuera del territorio catalán: aunque se han tenido en cuenta a la hora de calcular el peso de cada una de las destinaciones municipales, se ha optado por no mostrar su valor en la cartografía adjunta ya, a causa del valor bajo en términos absolutos de estos flujos, su significación es escasa. No obstante, y en los casos donde tienen un peso relativo importante, se ha hecho alguna referencia al texto.

El resultado de este ejercicio es, pues, una sucesión de mapas que reflejan las destinaciones preferenciales de los habitantes de cada municipio y que, en consecuencia, desde una óptica geográfica, se pueden interpretar en termas funcionales: siguiendo los principios de delimitación de áreas cohesionadas, los municipios que aparezcan destacados, o por lo menos, los más próximos, constituyen la ciudad útil, la ciudad real, la que los ciudadanos utilizan con una cierta frecuencia. Desde este enfoque, es evidente que el espacio de vida de la población catalana responderá a una lógica basada en la proximidad: el puesto de trabajo o de estudio tiende a situarse, forzosamente, a una distancia del lugar de residencia asumible diariamente, ya que ésta es la frecuencia de los desplazamientos por motivos ocupacionales. Por su parte, en el caso de las segundas residencias, sí que existe una cierta flexibilidad en su localización: en la medida en que se trata de desplazamientos realizados los fines de semana y, a menudo, en periodos señalados —semana santa, vacaciones estivales, etc.—, el coste territorial y temporal asumible es mayor, de modo que su situación espacial no tiene que obedecer a criterios de optimización funcional, sino a otros de carácter paisajístico, de calidad de entorno natural o del mantenimiento de los vínculos familiares.

Así, a partir de la información obtenida para cada uno de los municipios catalanes analizados, y del mismo número de representaciones cartográficas que se deriva, se ha

realizado la interpretación territorial del espacio de vida de los suyos residentes en términos de metropolitanización del espacio. A continuación se presentan las conclusiones obtenidas para cada una de las unidades territoriales que se han definido según los comportamientos territoriales comunes de su población residente.

2. Desbordando los límites tradicionales. Patrones de movilidad en el área metropolitana y la provincia de Barcelona

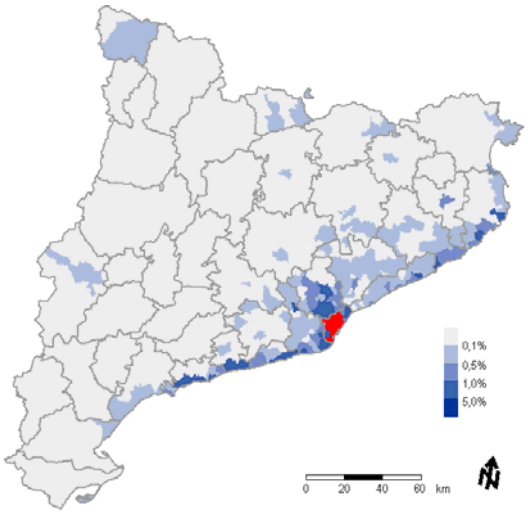
El objetivo de este primer apartado es observar cuales son los patrones de movilidad de los residentes en la región metropolitana y provincia de Barcelona con tal de caracterizarlos y comprobar si se repiten en las otras dos áreas estudiadas —Tarragona y Girona.

2.1 El espacio de vida de los habitantes de la ciudad de Barcelona

Barcelona se caracteriza por el hecho de presentar una de las proporciones más bajas de población que se desplaza a otro municipio —el 30,89%—, si bien las destinaciones de la movilidad abrazan casi la totalidad del territorio catalán. Esta gran dispersión territorial de los flujos implica que la concentración de desplazamientos en un municipio concreto sea escasa: únicamente dos municipios —l'Hospitalet de Llobregat y Calafell— reciben más del 2% de desplazamientos de habitantes de Barcelona (el 3,61% y el 2,92% respectivamente).

Estos dos municipios ilustran claramente las pautas de distribución territorial de los municipios utilizados por los barceloneses (mapa 1), ya que se pueden identificar hasta cuatro áreas de frecuentación, que obedecen a dos motivaciones diferentes. En primer lugar, el uso bastante intenso y extenso de buena parte del territorio metropolitano, especialmente del resto de la comarca del Barcelonès y de las comarcas del Baix Llobregat y el Vallès Occidental, por un lado, y el uso relativamente importando de ciertas capitales comarcales no metropolitanas, como es el caso de las ciudades de Lleida y Girona y de las capitales de las comarcas más próximas al ámbito metropolitano (Manresa, Berga, Santa Coloma de Farners), por el otro, parecen obedecer a un claro patrón de movilidad laboral, de cierta proximidad. Así se explica la importancia de l'Hospitalet de Llobregat, pero también la de municipios próximos como Sant Cugat del Vallès (1,81%), Badalona (1,73%) o el Prat de Llobregat (1,58%).

Mapa 1. Espacio de vida de los habitantes de la ciudad de Barcelona. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

En segundo lugar, y por motivos residenciales, se dibujan claramente un eje litoral, que abraza casi la totalidad de la costa catalana desde el Cap de Creus hasta el delta del Ebro —con Calafell, pero también con Castelldefels (1,72%), el Vendrell (1,71%) o Cunit (1,61%) como a casos paradigmáticos—, y, más tenuemente, una frecuentación del área pirenaica, especialmente de las comarcas de Vall d'Aran, la Cerdanya y el Ripollès.

2.2 El espacio de vida de los habitantes del ámbito metropolitano

En la configuración del espacio de vida de los habitantes del ámbito metropolitano, a pesar de su heterogeneidad, se pueden detectar una serie de pautas más o menos generalizadas. En primer lugar, se trata de la región de Catalunya cuyos habitantes hacen un uso más amplio del territorio: a causa del citado carácter metropolitano, las relaciones intermunicipales son numerosas y dispersas territorialmente, a causa de su elevada apertura. Sin embargo, las relaciones más intensas se producen entre municipios vecinos, de modo que buena parte del espacio de vida se circunscribe, por un lado, a la propia comarca y, por el otro, de modo ineludible, a la ciudad de Barcelona. Para ejemplarizar este hecho, fijémonos en lo que ocurre en el caso de los habitantes de un municipio del Vallès Oriental: Mollet del Vallès (mapa 2). Los datos demuestran que el 36,92% de los desplazamientos tienen como destino la

misma comarca de residencia, mientras que la ciudad de Barcelona es el destino de un importante 20,01% de los desplazamientos cotidianos.

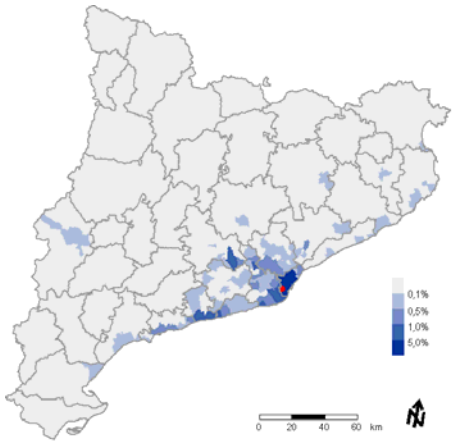
La proximidad del espacio de vida se convierte en todavía más relevante en el caso de los municipios pequeños, que ven cómo parte de su población que trabaja o estudia tiene que hacer un desplazamiento fuera de su límite municipal, a menudo con destino a la capital comarcal. Es el caso, por ejemplo, del municipio de Santa Fe del Penedès (mapa 2), donde el 79,23% de los 139 desplazamientos intermunicipales realizados por sus habitantes tienen como destino la propia comarca —sólo Vilafranca del Penedès significa el 49,31% de los movimientos totales—, y el 8,46%, Barcelona.

Por contra, no se aprecian diferencias significativas entre el espacio de vida de los habitantes de la capital comarcal y el de los habitantes del resto de municipios. Aunque se podría esperar que el espacio de vida de los residentes en los municipios vecinos fuera de mayor proximidad por el hecho de enviar buena parte de su flujo de población a la capital de comarca, los datos no parecen no constatar este efecto, sino más bien el contrario: la necesidad de desplazamiento intercomarcal de los habitantes de la capital comarcal parecen más reducidas.

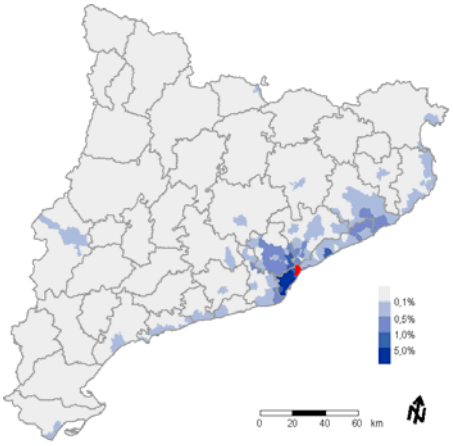
Sin embargo, aunque el carácter metropolitano del área facilita el hecho de disponer de un espacio de vida amplio, se observan algunas fronteras que parecen bastantes impermeables a las relaciones intermunicipales cotidianas. La primera de ellas hace referencia a la ciudad de Barcelona: de manera generalizada, el espacio de vida de los habitantes de los diferentes municipios metropolitanos, especialmente de los más próximos a la capital catalana, presenta una fuerte asimetría según cuál sea su situación con respecto a Barcelona. Así, mientras que los residentes en el sur de la ciudad muestran una tendencia clara al uso preferencial de los municipios situados en el sur, especialmente de las comarcas del Baix Llobregat y el Garraf, sucede la situación contraria en los situados en el norte, con una mayor intensidad de uso del Maresme. El efecto mencionado no se circunscribe únicamente al territorio metropolitano más cercano a Barcelona, sino que se prolonga más allá, de modo que en municipios del Garraf, o incluso del Baix Penedès, por un lado, y del Alt Maresme y la Selva, por el otro, la capital catalana se configura como el municipio que marca el límite del espacio de vida de los suyos residentes.

Mapa 2. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del ámbito metropolitano: l'Hospitalet de Llobregat, Badalona, Mollet del Vallès i Santa Fe del Penedès. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001

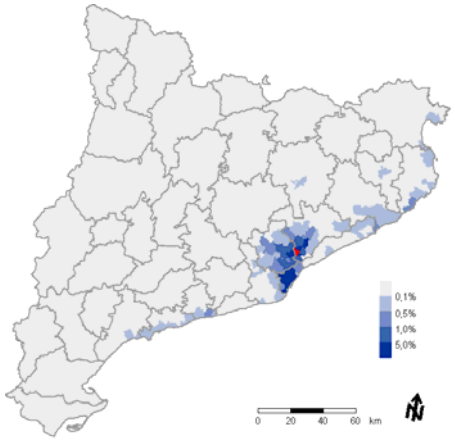
L'Hospitalet de Llobregat



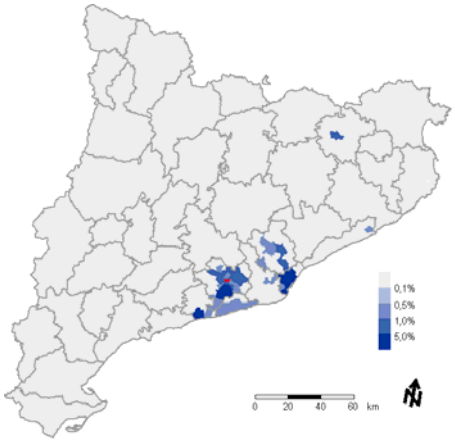
Badalona



Mollet del Vallès



Santa Fe del Penedès



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

Este efecto de la ciudad de Barcelona como frontera de la movilidad habitual coincide, de hecho, en el observado para la movilidad residencial de los habitantes de la misma ciudad (López Gay, 2005). Hay que decir, sin embargo, que el efecto mencionado sólo se manifiesta en el caso de los municipios situados en el sur y en el norte de la ciudad de Barcelona, mientras que en aquéllos que ocupan una situación más central —cómo es el caso de la mayoría del Vallès Occidental—, la preferencia entre una destinación y otra no parece tan clara, ya que se distribuyen territorialmente de manera simétrica a ambos lados de Barcelona.

En segundo término, se aprecia una falta de interrelación entre dos comarcas vecinas: el Vallès Oriental y el Maresme. A pesar de la apertura de la autopista C-60

entre Mataró y Granollers, la intensidad de los flujos cotidianos entre ambas comarcas es bastante reducida.

2.3 El espacio de vida de los habitantes de los municipios de las comarcas interiores de la provincia de Barcelona

El espacio de vida de los habitantes del resto de la provincia de Barcelona, residentes en municipios con un carácter metropolitano no tan marcado, presenta algunas características comunes en todos ellos. En general, se trata de un territorio marcado por la proximidad, reducido prácticamente a la comarca de residencia y a los municipios vecinos, aunque se destaca la influencia de un elemento nuevo con respecto a aquéllos: el efecto de la red viaria.

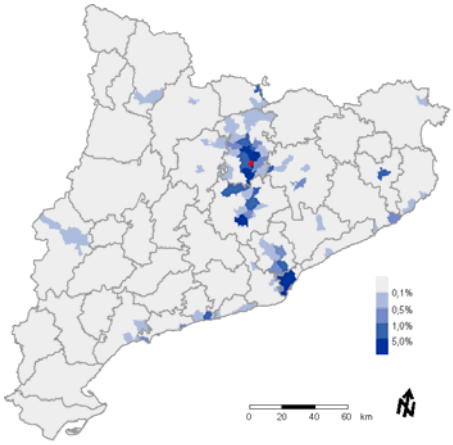
Así, los casos mostrados en el mapa 3 muestran claramente como los espacios de vida de los habitantes de municipios de las cuatro comarcas barcelonesas no metropolitanos presentan, al mismo tiempo, dos lógicas territoriales diferentes y complementarias: en primer lugar, el factor proximidad es primordial, ya que en todos los casos cerca del 50% de los desplazamientos son de carácter comarcal interno, mientras que, en segundo lugar, la mayor parte de los movimientos hacia fuera de la comarca de residencia tienen como destino municipios situados en el mismo eje viario donde residen, en la mayoría de los casos en dirección a Barcelona. Así, el espacio de vida tanto de los habitantes de Gironella como de los de Sallent se sitúa en el eje del Llobregat, alrededor de la C-16; el de los residentes en Centelles, a lo largo de la C-17; y finalmente el de los igualadinos, siguiendo la AP-2.

Con independencia de este factor explicativo, sin duda vinculado a la movilidad por motivos de trabajo y de estudio, el espacio definido por las segundas residencias parece tener una identidad propia, distribuido a lo largo de la costa catalana, pero centrado especialmente en dos territorios: para los municipios situados en el norte de Barcelona, hay que destacar el uso preferente de los municipios de la Costa Brava, mientras que, en el sur, los de la Costa Daurada. Por contra, el atractivo turístico del área pirenaica no aparece prácticamente reflejado, a excepción de ciertos municipios que se sitúan cerca, como es el caso de los de la comarca de Berguedà y de Osona, que presentan una mayor frecuentación de la Cerdanya y el Ripollès. Sin duda, la menor

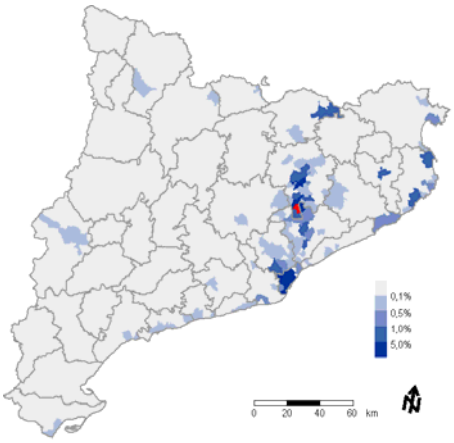
disponibilidad de segundas residencias de los habitantes de estas comarcas con un menor carácter metropolitano es la explicación más plausible.

Mapa 3. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios de las comarcas interiores de la provincia de Barcelona: Gironella, Centelles, Sallent e Igualada. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001

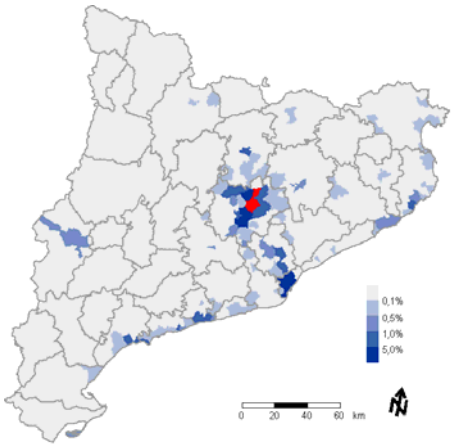
Gironella



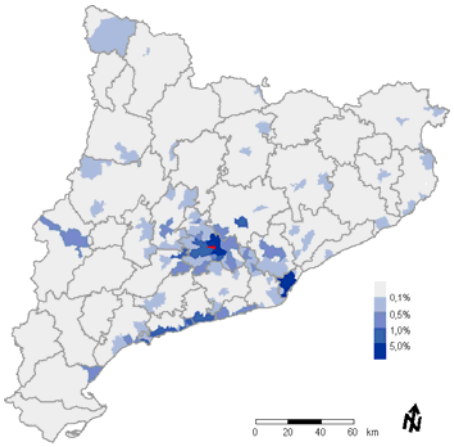
Centelles



Sallent



Igualada



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

3. ¿Pautas de comportamiento metropolitano en Girona?

La primera de las dos áreas que se presume que pueden presentar patrones metropolitanos de uso del espacio es la región de Girona, en la que se distinguen dos áreas diferenciadas: los municipios del llano interior y del litoral y los situados a en las primeras estribaciones de la cordillera pirenaica.

A pesar que la diversidad es mayor que en el caso del ámbito metropolitano, se ha optado por mostrar conjuntamente el espacio de vida de los municipios de la franja

costera litoral por el hecho de presentar, con unas particularidades propias, unas ciertas similitudes, sobre todo en contraposición a lo que sucede en los municipios de la misma provincia situados al pie del Pirineo. Así, por un lado, se trata de un ámbito bastante cerrado en sí mismo, ya que es origen y destino de buena parte de los desplazamientos intermunicipales de sus habitantes; y, por el otro, se constata el papel muy importante de la ciudad de Gerona como destino, ya que se a ella se dirigen, en la mayoría de los casos, más del 5% de los habitantes de cada municipio.

Sin embargo, veamos con un poco más de detalle lo que sucede en algunas áreas de la región:

a) En primer lugar, el espacio de vida de los habitantes de los municipios del Empordà pasa por ser, prácticamente, uno de los más cerrados de toda Catalunya: probablemente por la gran fragmentación territorial de la zona —caracterizada por un gran número de municipios pequeños con poblaciones reducidas—, la mayor parte de los desplazamientos cotidianos de su población tienen como destino otro municipio de la misma comarca.

b) La situación se convierte todavía en más extrema cuando el municipio en cuestión se encuentra situado en el litoral: por un lado, los desplazamientos extramunicipales se reducen notablemente, probablemente a causa de los atractivos turísticos que el mismo municipio ofrece; y, por el otro, en el caso de realizarse, se restringen, sobre todo, al entorno más próximo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en Calonge: del 27,07% de población mayor de 15 años que frecuenta un municipio diferente del suyo, el 50,25% se desplaza a los municipios litorales más próximos (Palamós, Castillo y Platja d'Aro y Sant Feliu de Guíxols), cifra que aumenta hasta el 83,65% si se toman en consideración las ya clásicas destinaciones de las ciudades de Girona y Barcelona. En la situación totalmente opuesta se sitúan los municipios de la Selva: sin duda por el hecho de ser la comarca más próxima en el Ámbito Metropolitano comparte con éste algunos de sus rasgos característicos —como el peso importante de Barcelona y el resto de capitales comarcales, al mismo tiempo que la proximidad con Girona determina que ésta tenga, igualmente, un peso importante. Se podría decir, pues, que la comarca de la Selva se configura como un espacio de transición entre un ámbito metropolitano barcelonés muy consolidado y una región metropolitana gerundense bastante incipiente, por lo menos hoy en día.

c) Los municipios de las comarcas del Gironès y del Pla de l'Estany constituyen otra subregión con particularidades propias, más próximas a la configuración de uno área funcional única. Se trata de una zona bien definida, bastante cerrada en sí misma, sin duda por la presencia de la ciudad de la Girona, que se erige como una destinación mucho importante de los flujos que se generan y que se extiende hasta la franja litoral más próxima —la comarca del Baix Empordà principalmente— por su importante atractivo turístico, núcleo importante de localización de segundas residencias, y más tímidamente, hacia el interior, siguiendo el eje Transversal cabe en la comarca de Osona.

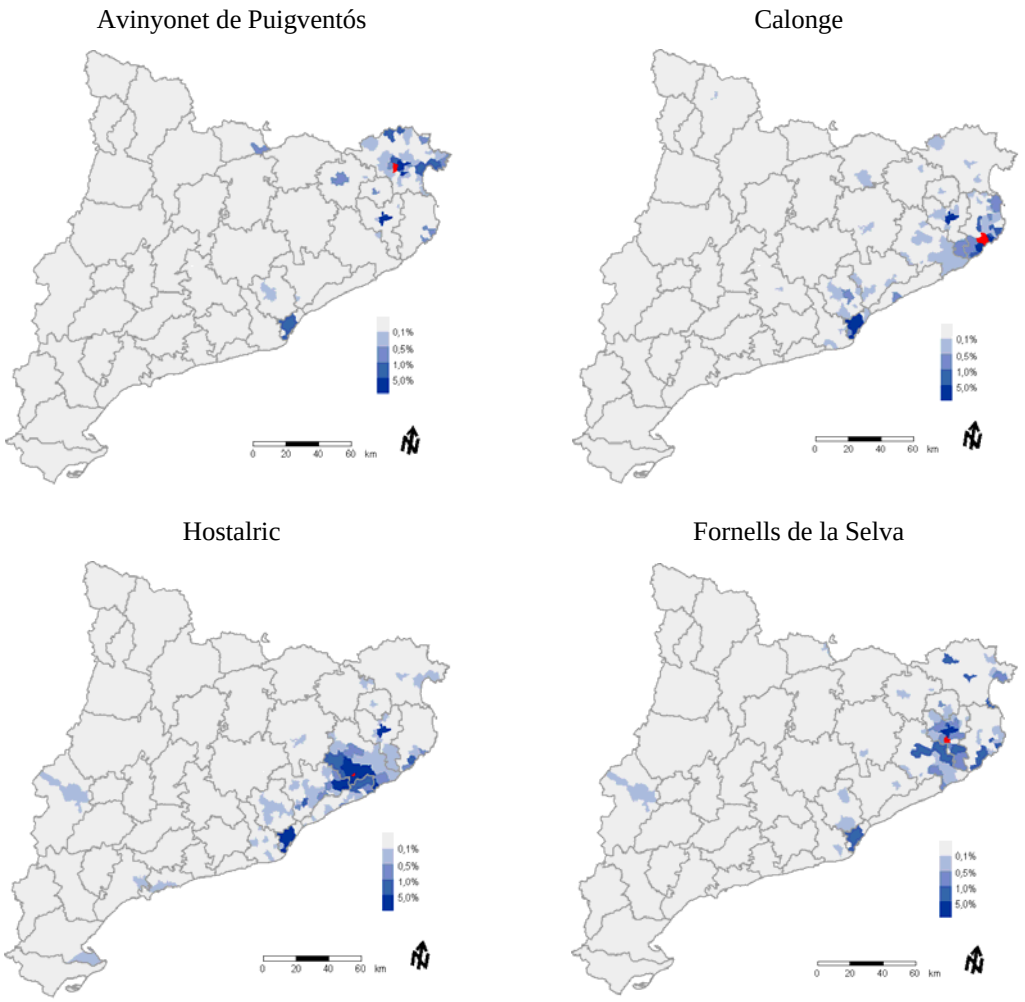
d) El caso del municipio gerundense de Fornells de la Selva es un buen ejemplo de las tendencias acabadas de apuntar: la proximidad del núcleo urbano formado por Girona y Salt determina que más de la mitad de su población —el 57, 90%— se desplace de forma cotidiana y el resto de destinaciones importantes se reparte entre los municipios más próximos, ya sean interiores del Gironès como de la Selva, y, sobre todo, del litoral del Baix Empordà —Castell i Platja d'Aro (4,88%), Calonge (3,04%) y Sant Feliu de Guíxols (2,89%).

En contraposición a lo que ocurre con la población del llano gerundense, los habitantes de las comarcas prepirenaicas y pirenaicas de las tierras gerundenses (la Garrotxa, el Ripollès y parte de la Cerdanya) muestran una mayor autonomía, sobre todo respeto a la capital provincial. Hasta un cierto punto, incluso su comportamiento es, con algunos matices, más parecido al de las comarcas de la provincia de Barcelona más próximas que a sus homólogas gerundenses.

Así, las comarcas de la Cerdanya y del Ripollès, sin duda por la influencia de la red viaria —la C-16 y la C-17, respectivamente— y ferroviaria, muestran un comportamiento territorial que se podría considerar como una prolongación del de sus vecinas más en el sur, el Berguedà y Osona: la influencia de Barcelona y de los municipios metropolitanos es bastante más importante que la de la ciudad de Gerona, sin duda perjudicada por una red de comunicaciones menos eficaz —limitada en el llamado eje Pirenaico, formado por la C-16, la N-260 y la C-66. Éste es el caso, por ejemplo, del municipio de Campdevànol: aparte de la propia capital comarcal, la segunda destinación importante es Barcelona (18,37%), muy por encima de Gerona (3,92%), que también es superada por Vic (4,77%). De hecho, aunque tímidamente, se

insinúa el trazado de la C-17 por su paso por las comarcas de Osona y del Vallès Oriental, donde se concentran la mayor parte de los destinos significativas, a excepción de ciertos municipios turísticos de la Costa Brava —l'Escala, Calonge y Torroella de Montgrí, por ejemplo.

Mapa 4. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del llano litoral y del prelitoral de la provincia de Girona: Avinyonet de Puigventós, Calonge, Hostalric y Fornells de la Selva. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001

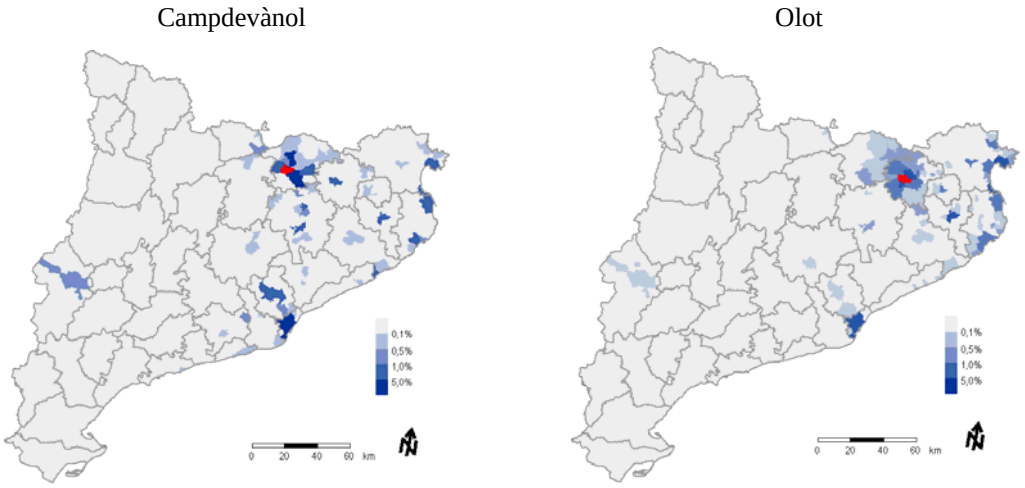


Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

A semblanza de lo que ocurría en el caso de la Selva, la comarca de la Garrotxa parece tener un papel de bisagra entre un modelo de uso territorial —el metropolitano barcelonés— y otro —el gerundense—, ya que se combinan características de los dos, como se demuestra en el caso de su capital, Olot. Además del ya conocido factor de la proximidad, hay que destacar una mayor utilización del espacio litoral gerundense y una

práctica igualación de la influencia de Gerona (10,99%) y Barcelona (9,60%), al mismo tiempo que el largo rosario de municipios barceloneses casi desaparece.

Mapa 5. Espacio de vida de algunos municipios de las comarcas prepirenaicas y pirenaicas de la provincia de Girona: Campdevànol y Olot. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 anys, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

4. ¿Pautas de comportamiento metropolitano en Tarragona?

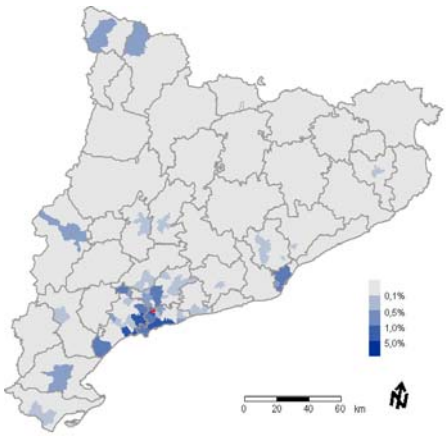
Del mismo modo que ocurría en el caso del conjunto urbano integrado por Girona y Banyoles, el triángulo formado por Tarragona, Reus y Valls se configura como un incipiente ámbito urbano único e integrado, si bien de un alcance territorial bastante modesto. Este hecho determina que buena parte de los municipios de las comarcas del Tarragonès, el Baix Camp, el Alt Camp y el Baix Penedès presenten unos rasgos próximos a los de los municipios de la región de Barcelona, ya que se caracterizan por el hecho de tener un espacio de vida policéntrico, con diversas destinaciones relevantes dentro del ámbito más próximo. Esta distribución concentrada se ve favorecida por la proximidad de la Costa Daurada, importante núcleo turístico donde se concentra buena parte de las viviendas secundarias de los residentes del área. Este hecho determina que la importancia de las destinaciones del resto de Catalunya presente unos valores muy bajos, donde sólo Barcelona se destaca como una destinación constante con valores alrededor del 5% de los movimientos.

Uno de los ejemplos más claros de este ámbito es el municipio del Morell, el espacio de vida de sus habitantes se encuentra polarizado por las tres ciudades

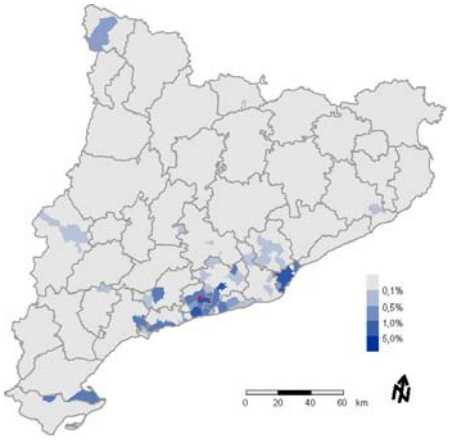
mencionadas —que son la destinación del 31,57%, el 14,23% y el 4,07% respectivamente del total de desplazamientos generados— y, como sucede en la mayoría de los casos, por algún municipio vecino —la Pobla de Mafumet (10,70%), por ejemplo.

Mapa 6. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del Camp de Tarragona: el Morell y Llorenç del Penedès. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001

el Morell



Llorenç del Penedès



Font: elaboració pròpia a partir de dades del cens de població de 2001.

Por su parte, los municipios que participan menos en la configuración de este espacio metropolitano son los de la comarca del Baix Penedès, que parecen encontrarse en una posición intermedia entre las áreas funcionales de Barcelona y Tarragona, con gran importancia de las ciudades medias situadas entre ambas —Vilanova i la Geltrú y Vilafranca del Penedès, principalmente— y de los municipios litorales más próximos, núcleos importantes de alojamiento turístico —el Vendrell, Calafell y Roda de Barà son los ejemplos más claros. El caso de Llorenç del Penedès es bastante ilustrativo de este hecho.

5. A modo de conclusiones

El análisis territorial del uso de l'espai catalán por sus habitantes según su municipio de residencia ha permitido extraer unas conclusiones de carácter general que se detallan a continuación:

Barcelona ejerce una gran atracción de población en tanto que en casi todos los municipios catalanes al menos uno de los suyos residentes declara desplazarse de

manera cotidiana. Hay que entender el significado de esta vinculación desde el punto de vista de la movilidad relacionada con la actividad por el gran número de puestos de trabajo y plazas universitarias que se concentran.

A pesar de este poder de atracción de la ciudad de Barcelona —su importancia supera toda barrera relacionada con la distancia y la accesibilidad—, el espacio de vida de la población catalana está fuertemente condicionado por la proximidad: como no podía ser de otro modo, ya que buena parte de la vinculación con un municipio diferente del de residencia es por medio de la movilidad habitual, la distancia entre el origen —el municipio de residencia— y las destinaciones tienen que ser, forzosamente, pequeña para poder ser recurrida diariamente. Así, la configuración típica del espacio de vida obedece, básicamente, a tres criterios territoriales: en primer lugar, la proximidad, de modo que a menudo adopta una forma concéntrica en torno al municipio de residencia y con un peso importante de la capital comarcal; en segundo lugar, el segundo eje territorial hace referencia a la vinculación territorial por medio de las segundas residencias, caso en que la distancia ya no tiene un papel tan importante a favor de la localización en territorios de alto valor natural o paisajístico; y, finalmente, en tercer lugar, la ciudad de Barcelona, con el fuerte poder de atracción que se acaba de comentar.

Es posible interpretar las relaciones que se han establecido entre municipios en términos de grado de metropolitanización del territorio ya que se parte de la as que los municipios con esta característica presentan, por una parte, una mayor apertura y, de la otra, una mayor dispersión territorial de las destinaciones de la movilidad cotidiana. Así, dando respuesta a la pregunta sobre la configuración de Catalunya como un único espacio urbano, la conclusión es bastante clara: el territorio catalán se caracteriza por una estructura policéntrica entorno a las capitales provinciales y de las ciudades medias del país, que ejercen un cierto grado de atracción sobre el territorio que es más próximo.

LAS DIFERENTES POBLACIONES EN PEQUEÑAS CAPITALES DE PROVINCIA. ESTUDIO DE LA CIUDAD DE SORIA[1]

Jesús Mª Bachiller Martínez
Universidad de Valladolid. Campus de Soria
jbachiller@geo.uva.es

Resumen: El actual dinamismo que está alcanzando la movilidad de la población en las áreas rurales y urbanas, junto a los tradicionales comportamientos de los ciudadanos respecto a la inscripción en los censos de población y padrones municipales, así como las singularidades que ofrecen algunas ciudades y sus áreas de influencia complican sobremanera el estudio de la población en el ámbito urbano. Sin embargo, el cálculo de la población real de una ciudad a lo largo del año, que incluya no solo la población censada sino la población flotante, es un indicador cada vez más importante, en la medida que incide en una multiplicidad de aspectos relacionados con las demandas de esa población, no solo de infraestructuras y equipamientos, sino también de servicios, tanto públicos como privados.

La población flotante de una ciudad se puede calcular mediante el método de la encuesta. Pero también existen métodos indirectos basados en el consumo. En esta comunicación se presenta un estudio de una pequeña capital de provincia del interior peninsular, Soria ciudad, que ofrece algunas características interesantes por ser una ciudad de emigración de población joven, que genera una gran movimiento de retorno a lo largo del año, por albergar una gran parte de la población rural de su provincia, que generalmente no se censa por distintos intereses o por cuestiones de identidad, y por experimentar, aunque con más retraso que en otras ciudades, el traslado de personas desde el centro urbano a la periferia, bien como residencia permanente o temporal.

Palabras clave: *Población censada; población flotante; consumo de bienes; turismo de retorno; movilidad de la población.*

[1] BACHILLER, J.M. (2011): "Las diferentes poblaciones en pequeñas capitales de provincia. Estudio de la ciudad de Soria" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Introducción

El dinamismo que ha alcanzando la movilidad espacial de la población en las áreas rurales y urbanas, junto a los tradicionales comportamientos de los ciudadanos con respecto a su inscripción en los censos de población y padrones municipales, así como las singularidades que ofrecen algunas ciudades complican sobremanera el estudio de la población en el ámbito urbano. Sin embargo, el cálculo de la población real de una ciudad y su distribución a lo largo del año, que incluya no solo la población censada sino la población flotante, es un indicador cada vez más importante, en la medida que incide en una multiplicidad de aspectos relacionados con la recepción de ayudas o la evaluación de las demandas de esa población, no solo de infraestructuras y equipamientos, sino también de servicios, tanto públicos como privados. Son conocidas en España las fuertes oscilaciones de población que afectan a los municipios turísticos de la costa (PATIÑO, 2003). Estas fluctuaciones se extienden cada vez más a las ciudades del interior y a los núcleos rurales. Se habla incluso de la necesidad de introducir nuevos conceptos de población para definir mejor la situación real que viven los distintos municipios.

La población flotante de una ciudad se puede definir como el conjunto de personas que no están oficialmente inscritas en el censo de población o en el padrón municipal de habitantes de ese ayuntamiento, pero residen temporal o permanentemente en él. Quedan también incluidos en estas condiciones los inmigrantes en situación irregular, los viajeros que están en tránsito hacia otras localidades y todas aquellas personas que se encuentran de vacaciones. Todo ello da lugar a situaciones muy variadas, que se superponen dentro de una misma ciudad, haciendo más difícil un recuento fiable. La población flotante se puede calcular de una forma directa mediante el método de la encuesta, pero también existen métodos indirectos basados en el consumo. En esta comunicación se presenta un estudio de una pequeña capital de provincia del interior peninsular, Soria ciudad, que ofrece algunas características interesantes por ser una ciudad de emigración de población joven, que genera una gran movimiento de retorno a lo largo del año, por albergar una gran parte de la población rural de su provincia, que generalmente no se censa por distintos intereses o por cuestiones de identidad, y por experimentar, aunque con más retraso que en otras

ciudades, el traslado de personas desde el centro urbano a la periferia, bien como lugar de residencia permanente o temporal.

2. La trayectoria demográfica de Soria capital

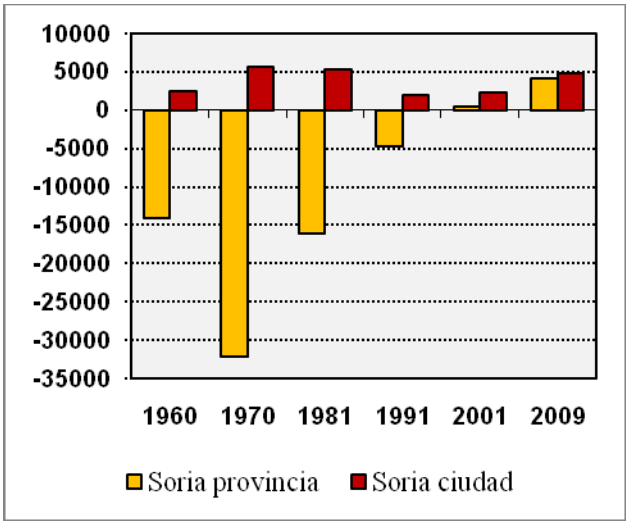
Soria es la capital de la provincia más despoblada de España y una de las más envejecidas. El tercer cuarto del siglo XX fue clave en la configuración del actual mapa demográfico de las regiones españolas. La provincia de Soria, al igual que otras del interior, inició una fuerte sangría demográfica que se tradujo en la pérdida de casi el 40% de su población entre 1950 y 1981. Soria ciudad, en base a la concentración de las funciones administrativas, la centralización de algunos servicios y la implantación de algunas industrias fue ganando población durante ese periodo, pero fue incapaz de acoger todo el éxodo rural, debido a la falta de dinamismo económico.

En las dos últimas décadas del siglo XX el comportamiento demográfico de la provincia de Soria ha estado expuesto a los avatares de la coyuntura económica. Es con el cambio de siglo cuando se inicia también un cierto cambio de tendencia, debido a la incidencia de un factor que ha irrumpido con fuerza en el panorama socio-demográfico de España, el fenómeno de la inmigración de mano de obra extranjera. La evolución de Soria capital no ha sido ajena a la coyuntura económica, con una etapa de crecimiento lento que se prolonga hasta finales de siglo y otra de notable repunte en la primera década del siglo XXI. En los años 90, la población de Soria capital creció a un ritmo muy lento, en función de un débil crecimiento vegetativo y un saldo migratorio que registró incluso valores negativos en el conjunto de la década. Con el cambio de siglo se produce un repunte de la población, debido a la inmigración exterior y a un cierto aumento de la natalidad, también estrechamente vinculado a la entrada de inmigrantes jóvenes. Mientras entre 1991 y 2000 la población capitalina se incrementó en 1728 personas, entre 2000 y 2009 lo ha hecho en 5440 nuevos vecinos. Actualmente, algo más de 39.500 sorianos están censados en Soria capital.

La evolución demográfica de Soria capital ha estado y sigue estando muy vinculada a los movimientos migratorios de población. Si el elevado crecimiento de los años 60 y 70 se debió a la inmigración de mano de obra procedente principalmente del entorno rural, el estancamiento de los 80 y 90 se explica por la estabilización de los

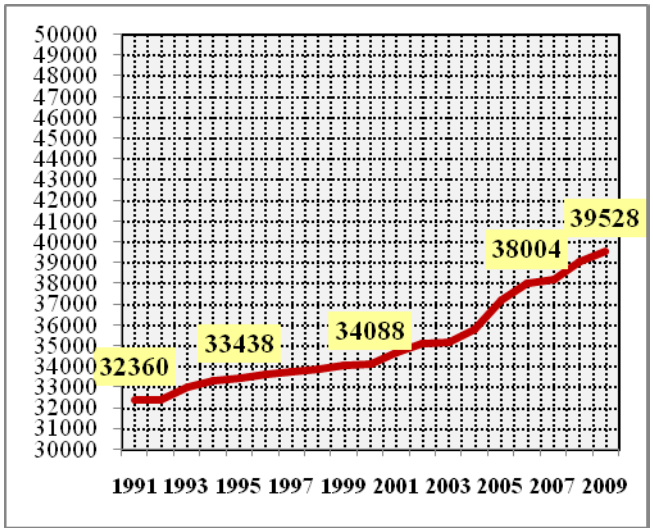
saldos migratorios, y el repunte en la primera década de siglo tiene su origen de nuevo en la inmigración, en este caso de población extranjera.

Figura 1. Variaciones intercensales de población en Soria capital y provincia



Fuente: INE. Elaboración propia.

Figura 2. Evolución demográfica de Soria capital



Fuente: INE. Elaboración propia.

Resulta interesante comprobar que las migraciones interiores son muy escasas e incluso negativas en algunos ejercicios, como los de los años 2002 y 2006. Por el contrario, el bajo nivel de paro registrado durante los primeros años del siglo XXI y las necesidades de mano de obra en determinados sectores, como construcción, servicio doméstico, cuidado de personas mayores, etc., ha alimentado una fuerte corriente

inmigratoria exterior que, si bien no alcanza valores significativos en cifra absolutas, representa, sin embargo, proporciones elevadas sobre la población residente. En el padrón municipal de habitantes de 2008 representan ya el 12,41% de los efectivos. Además se trata de una población joven, que ha influido en la recuperación de la natalidad en los últimos años.

3. Las dificultades para conocer la población real de Soria ciudad

Conocer con exactitud el volumen demográfico de una ciudad como Soria y, por tanto, la dimensión de sus demandas de todo tipo, no resulta una tarea fácil debido a la superposición de al menos 5 factores a considerar:

El primero tiene que ver con la fuerte conexión que mantiene Soria con su entorno rural. Existe un porcentaje de población del medio rural que vive una gran parte del año pero no está empadronada, con lo cual no aparece en el censo. Este es un fenómeno normal en todas las ciudades y cabeceras de comarca. En el caso de Soria cobra mayor relevancia debido al tamaño de los municipios rurales. Un 57% de los municipios sorianos tiene menos de 100 habitantes censados, y un 30% tienen menos de 50 según el padrón municipal de 2009. Si descendemos a la escala de unidades de población, hay un total de 155 núcleos con menos de 50 habitantes, lo que representa casi tres de cada cuatro entidades habitadas, y un 42% con menos de 25 habitantes. Nos encontramos, por tanto, ante un sistema de poblamiento extremadamente atomizado, con un amplio rosario de micro-poblaciones, muchas de la cuales no están habitadas durante el largo y crudo invierno soriano. La mayoría de los vecinos prefieren seguir empadronados en el pueblo por distintas razones (sentimentales, económicas, etc.), pero de hecho combinan la residencia en el pueblo con la estancia en Soria capital o alguna de las principales cabeceras de comarca de la provincia. El invierno suelen pasarlo con la familia o en casa propia, y sólo viven de continuo en el pueblo durante los meses de mejor tiempo, normalmente entre junio y septiembre. Solo en el caso de que necesiten un servicio para el que se les requiere el certificado de residencia -la escolarización de los hijos, por ejemplo- deciden que se empadrone alguno de los miembros de la familia. Las inversiones del sector agrario en patrimonio inmobiliario, que ha sido una constante en el campo soriano durante muchos años, hacen posible este sistema de residencia.

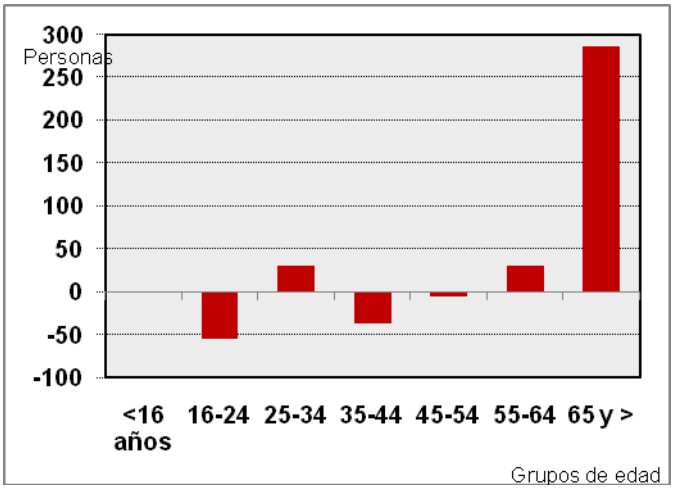
El segundo factor a tener en cuenta es la presencia en Soria de una importante institución, heredera de la Edad Media, que es la Mancomunidad de Soria y los 150 pueblos de la Tierra de Soria/Ayuntamiento de Soria. La Tierra de Soria abarcaba un amplio territorio, que se extiende desde la actual comarca de Pinares, al noroeste de la provincia, hasta el campo de Gómara, al SE. Por el norte incluía el valle del Tera y del Razón, lindando con las antiguas comunidades de Yanguas y San Pedro Manrique –en la actual comarca de Tierras Altas-, y por el sur el antiguo sexmo de Lubia, que lindaba con la Comunidad de Almazán. La comarca pinariega se caracteriza por el aprovechamiento comunal de sus montes, de forma que los vecinos, por el solo hecho de cumplir una serie de condiciones, recogidas en las ordenanzas municipales, entre las que se encuentra el pernoctar un número de días al año en el pueblo, reciben lo que se llama una "suerte de pinos". Esta ha sido tradicionalmente una fuente de riqueza y un factor de estabilidad demográfica para los municipios pinariegos. Pero ha supuesto un reforzamiento de la vinculación de los vecinos con su pueblo, aún trabajando y residiendo fuera de él, para no perder el derecho a la suerte de pinos. Son muchos los que viven en Soria ciudad y se desplazan al pueblo todos los fines de semana y durante las vacaciones.

En resumidas cuentas, por distintos intereses y por los propios caracteres de la población soriana, hay una parte de los vecinos que no declara la residencia en las oficinas del ayuntamiento, prefiriendo seguir empadronada en otro municipio Esto puede ocurrir con otras personas registradas en Soria, que viven en otras poblaciones, pero podemos aventurar que son menos que las primeras.

El tercer elemento a considerar tiene su origen en las características migratorias de la ciudad de Soria y en su estructura demográfica. Resulta significativo comprobar la composición por edad de las migraciones sorianas. Los datos de los últimos años revelan que Soria capital sigue expulsando población joven y atrayendo personas mayores en sus movimientos interiores de población. Este fenómeno, que ha sido bastante habitual en los años 80 y 90, se mantiene en la primera década del siglo XXI. Aunque no son muy relevantes en número, sí resultan reveladoras desde el punto de vista socioeconómico. La salida de personas jóvenes puede deberse al traslado de muchos estudiantes a otras universidades, pero también a la falta de dinamismo de la ciudad para ofrecer determinadas salidas profesionales y al deseo de promoción de los

jóvenes en otros municipios más dinámicos. Las variaciones en las edades adultas-jóvenes pueden estar relacionadas con el traslado de familias a los municipios periféricos. Pero, sin duda, lo que más llama la atención es la consolidación de Soria capital como centro de atracción de personas mayores, que en gran medida vuelven a su tierra natal después de la jubilación o se instalan en la capital buscando un mejor nivel de servicios. Todo ello contribuye al proceso de envejecimiento de la ciudad.

Figura 3. Saldos migratorios interiores en Soria capital por edades. 2003-2007



Fuente: INE. Elaboración propia.

De esta forma, se constata en la ciudad de Soria una emigración de población joven autóctona, compensada por la inmigración de jóvenes extranjeros, y una inmigración de personas mayores de 65 años, procedentes de la propia provincia o de las principales regiones receptoras de emigrantes sorianos durante las últimas décadas.

Todos estos hechos generan un gran movimiento de población entre las áreas de emigración y el lugar de origen, y también un turismo de retorno durante los fines de semana y periodos vacacionales, que alcanza proporciones elevadas en la medida que se cuenta con una población más envejecida y, por consiguiente, con mayores problemas de salud, de necesidad de cuidados y atenciones, etc. En Soria capital hay un 21% de la población de nacionalidad española que cuenta con más de 65 años. La proporción baja al 18,6% si sumamos la población de nacionalidad extranjera.

Dentro de este capítulo habría que valorar el impacto del movimiento turístico. Aunque el turismo rural ha experimentado un crecimiento espectacular en los últimos 15 años, Soria capital concentra todavía un buen porcentaje de los turistas que visitan

también la provincia y, sobre todo, cuenta con un importante turismo de retorno. En conjunto, podemos estimar que las entradas son mayores que las salidas.

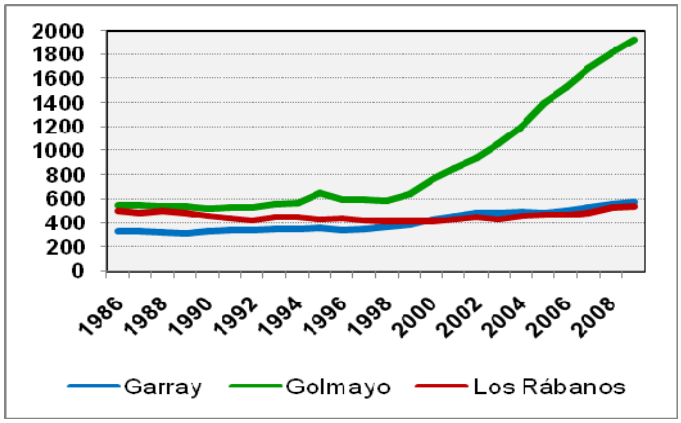
El cuarto factor se refiere a la población estudiantil. El deseo de formación universitaria es una costumbre muy arraigada entre las familias sorianas, que ven en esta opción el mejor camino para el porvenir de sus hijos. El escaso dinamismo económico de la ciudad ofrece pocas alternativas de salidas profesionales para la población joven. Por ello, en Soria capital se alcanzan tradicionalmente proporciones muy elevadas de estudiantes universitarios, la mayoría de los cuales tienen que seguir sus estudios fuera de la provincia. En el año 2001, el 15% de la población censada en Soria poseía un título universitario, porcentaje superior a la media española o la de Castilla y León. Pero algunos estudios recientes ofrecen datos concretos todavía más expresivos. Así, el 30% de los jóvenes sorianos han cursado o están cursando estudios universitarios, proporción que se eleva al 84% en las de 21 a 23 años (REQUENA y DEL MORAL, 2000). En los primeros años del siglo XXI el número de estudiantes universitarios sorianos matriculados en las universidades de Valladolid y Zaragoza se aproximan a los 2000.

Por otra parte, no hay que desdeñar el enorme esfuerzo que han realizado las pequeñas ciudades por dotarse de una cierta estructura universitaria, dentro del proceso de diversificación del mapa de titulaciones y de descentralización en el ámbito de las universidades públicas españolas. Muchas ciudades han luchado por impulsar pequeños campus universitarios, con gran esfuerzo, a veces, de instituciones municipales y provinciales. Así, ciudades como Ávila, Zamora, Teruel, Huesca o Soria, han conseguido crear una oferta universitaria, que se puede considerar digna para el tamaño de sus poblaciones. La evolución del campus de Soria constituye un fiel exponente de este proceso. De los 1182 alumnos matriculados en 1992, se pasó a 2074 en el curso 1999-2000, y en el curso 2009-2010 hay matriculados un total de 1684 alumnos. Hay que significar que el campus de Soria tiene un alto índice de aloctonía. En el presente curso académico, de los 493 alumnos de nuevo ingreso, algo más de dos tercios proceden de fuera de la provincia. Este índice aumentaría si centramos el análisis en Soria ciudad, puesto que una parte de los estudiantes proceden de otros puntos de la provincia. Por su parte, de los 371 estudiantes sorianos que superaron las pruebas de la PAU, 217 se matricularon en otros campus. Es decir, en el último curso entraron al menos 339 alumnos y salieron 154.

Aunque el empadronamiento de los estudiantes es obligatorio, y cada vez son más los que se registran en las oficinas municipales, la realidad es que tanto los que salen a estudiar fuera, como los que estudian en el campus de Soria no siempre lo hacen, a pesar de residir la mayor parte del año. Asimismo, se trata de una población con una gran movilidad durante los fines de semana y los amplios periodos vacacionales.

El quinto factor se refiere al proceso de traslado de la población hacia la periferia. A muy pequeña escala, pero con gran relevancia porcentual, en Soria capital se ha manifestado también, aunque con cierto retraso, ese movimiento tan generalizado en las ciudades españolas a lo largo de la última década que ha sido el traslado de personas desde el centro urbano a la periferia, bien como residencia permanente o temporal, buscando mejores precios de la vivienda y/o una mejor calidad de vida. De esta forma, han crecido núcleos como Golmayo, Garray o Los Rábanos, situados a escasos minutos de distancia de Soria, cuya población sigue estrechamente vinculada a la capital, tanto en el plano socio-laboral como en el personal (figura 4). Frente a un comportamiento tradicional no muy alejado de otros núcleos rurales de la provincia, con el cambio de siglo se observa un firme repunte de la población, que en el caso del municipio de Golmayo ha sido espectacular, ya que en tan solo 10 años ha multiplicado su población por más de tres. Esta población procede mayoritariamente de Soria capital y sus vínculos profesionales y sentimentales con ella son más que evidentes. De esta forma, la curva de población de Soria capital se ha ido alejando en los últimos años de la que marca Soria con su periferia. Actualmente viven algo más de 42.500 personas en Soria y su entorno.

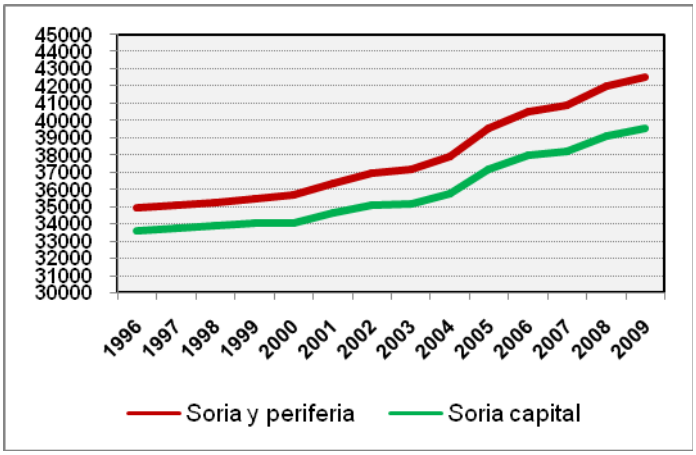
Figura 4. Evolución demográfica de tres núcleos de la periferia de Soria capital



Fuente: INE. Elaboración propia.

Con todo esto, las situaciones de empadronamiento son muy diversas y los conflictos por el pago de impuestos y de los servicios recibidos también se multiplican. Los esfuerzos de los servicios municipales de estadística para animar a las personas que no están empadronadas a hacerlo no son nuevos. Yo mismo fui testigo en el año 1986 al participar en la confección del padrón municipal de habitantes. Los resultados, sin embargo, son todavía modestos y tampoco hay la suficiente conciencia a nivel político.

Figura 5. Evolución de la población en Soria capital y Soria y su periferia



Fuente: INE. Elaboración propia.

4. Población de hecho y de derecho, y población vinculada

Como se sabe, en los censos y padrones municipales de las últimas décadas se consignaban tres situaciones posibles en las que se encontraba la población: Residente, para los que residían y estaban empadronados, ausente, para los que estaban empadronados y no se encontraban en el municipio en el momento de realizar el padrón, y transeúnte, para las personas que no estaban empadronadas, pero se encontraban en el municipio en el momento de elaborar el padrón. De estas tres situaciones se confeccionaba la población de hecho y de derecho. La primera contabilizaba a los que se encontraban realmente en el municipio, es decir, los residentes y los transeúntes. La población de derecho la componían los residentes y ausentes, es decir, los que estaban realmente empadronados en el municipio y eran vecinos de pleno derecho.

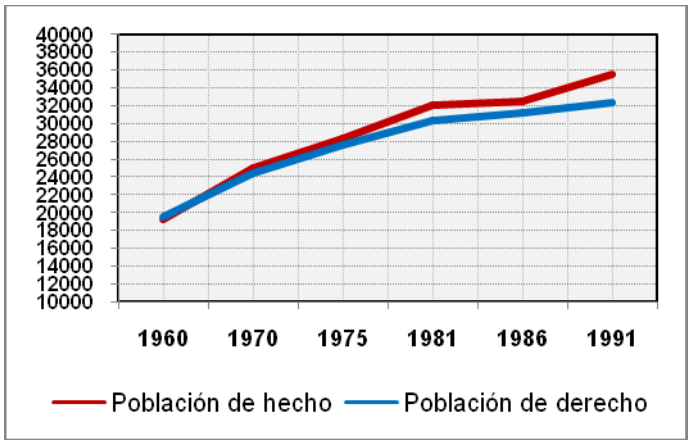
La ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases de Régimen Local, en relación con el Padrón Municipal, eliminó la inclusión de los transeúntes en el Padrón al considerar que, al no conferir ningún derecho a la población que se inscribía como tal, la utilización de esta figura padronal era prácticamente nula, complicando inútilmente la

gestión del padrón a los ayuntamientos. El padrón de 1991 fue el último en el que se registran las dos poblaciones.

Normalmente los núcleos rurales tenían una población de derecho superior a la de hecho, mientras que en las ciudades ocurría lo contrario, la población de hecho era superior, por reconocer un mayor número de transeuntes que de ausentes. En Soria capital no ha habido grandes diferencias entre la población de hecho y de derecho, pero hay que reconocer que ambas se han ido distanciando, tal como se aprecia en la Fig. 6, en la medida que la movilidad de la población ha ido también aumentando. En 1981 la diferencia fue de 1713 habitantes y en 1991 de 3180.

En el último censo, el de 2001, el INE publicó el dato de la población vinculada no residente de todos los municipios españoles, en base a tres motivaciones: porque trabaja allí, porque tiene una segunda vivienda y porque estudia allí. Soria ciudad obtenía una población vinculada de 14.880 personas, lo que elevaba su población de 35.151 habitantes censados a algo más de 50.000.

Figura 6. Diferencia de población de hecho y de derecho en Soria ciudad



Fuente: INE. Elaboración propia.

5. El peso de la población flotante

La confluencia de las distintas variables analizadas, hace especialmente difícil sopesar con exactitud el volumen demográfico real de una ciudad pequeña como Soria y, mucho más, su distribución anual. Este tema, sin embargo, ha sido objeto de muchas especulaciones en el ámbito político y económico. Hace ya una década era objeto de comentario que la población real de Soria ciudad sobrepasaba los 40.000 habitantes. Sin embargo, estas opiniones, bien fundamentadas por el número de viviendas, número de

hogares con consumo de agua y el propio tamaño del casco urbano, no eran corroboradas por los registros del padrón, que anotaban fuertes incrementos de población en los últimos años, pero sin llegar a superar esa cifra. En el censo de viviendas de 2001 se contabilizaron un total de 19.695 viviendas familiares, suficientes para albergar una población superior a la censada (34.640 habitantes). Sin embargo, un 21,3% eran viviendas secundarias y un 14,6% se encontraban vacías.

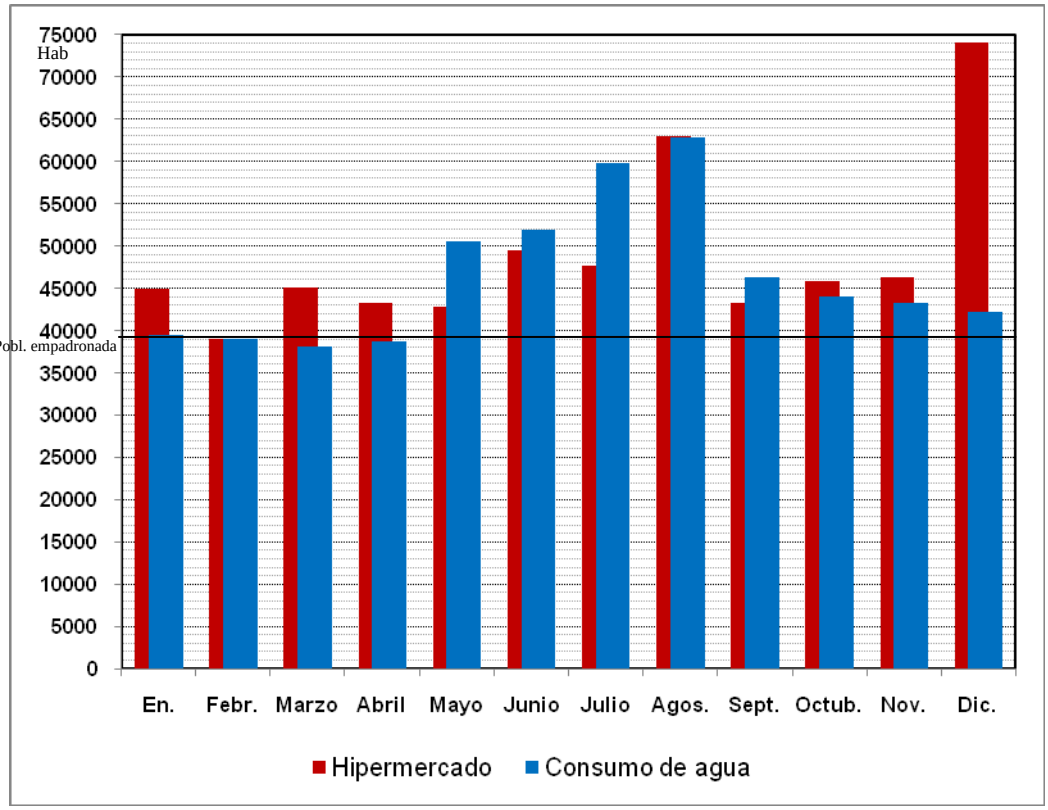
Si ya resulta complicado precisar cuál es la población que reside la mayor parte del año, mucho más difícil es todavía calcular la población flotante total, es decir, la que tiene en cuenta los no empadronados, los que se encuentran de vacaciones, los que están en tránsito hacia otras localidades, los trabajadores temporales y los inmigrantes irregulares. Esta población en Soria capital debe ser alta en relación a la población empadronada, debido a la fuerte incidencia de los dos primeros factores y también del tercero, por la importancia del retorno vacacional de emigrantes en las familias.

El método de la encuesta, que no descartamos en un futuro próximo, sería apropiado para este análisis. También existen métodos indirectos para el cálculo de la población flotante y, en consecuencia, para saber qué volumen de población real puede haber en la ciudad en los distintos periodos del año. Estos métodos están basados en valores de consumo. Para esta comunicación hemos efectuado una aproximación en base al consumo de agua. Este dato resulta más acorde con los consumos individuales que, por ejemplo, el de consumo de electricidad. Para contrastarlos, hemos tomado también como referencia los valores de consumo de bienes de primera necesidad de un conocido hipermercado de la capital. Se trata de un trabajo laborioso, cuyos resultados se ofrecen en las siguientes figuras.

El consumo de agua es una fuente de información interesante, pero puede contener variaciones significativas dependiendo del sistema de suministro efectuado por cada población y el nivel de detalle de las estadísticas registradas. Asimismo, los comportamientos de la población en los consumos de agua dependen de múltiples factores, que no se han podido tener en cuenta porque resultan difíciles de establecer sin recurrir a una encuesta meticulosa. Para el estudio de la ciudad de Soria he intentado hacer una aproximación lo más ajustada posible. En primer lugar, se ha podido diferenciar el consumo doméstico del industrial y municipal, principalmente destinado a la campaña de riegos, relleno de piscinas, etc. En total, un 72,04% del agua

suministrada a la red se destina a consumo doméstico. En segundo lugar, se han tenido en cuenta las pérdidas de la red, que son distintas en cada época del año.

Figura 7. Cálculo de la población de Soria por meses a partir del consumo de agua y gastos en alimentación y productos frescos. Año 2008



Fuente: Hipermercado Leclerc y Acciona. Elaboración propia.

Contemplando todos estos datos, se ha elaborado la evolución de la población por meses, que se expone en la figura 7. Había que elegir un mes de referencia, en el que la población se ajustara lo máximo posible a la población censada. Este mes ha sido febrero, por su cercanía a la fecha del padrón municipal y porque es el mes donde todavía los movimientos de población son escasos y pueden compensarse los que se producen durante la semana con los que se registran los fines de semana. Lógicamente, se han hecho los cálculos de consumo diario, para ajustar la diferente duración de cada mes.

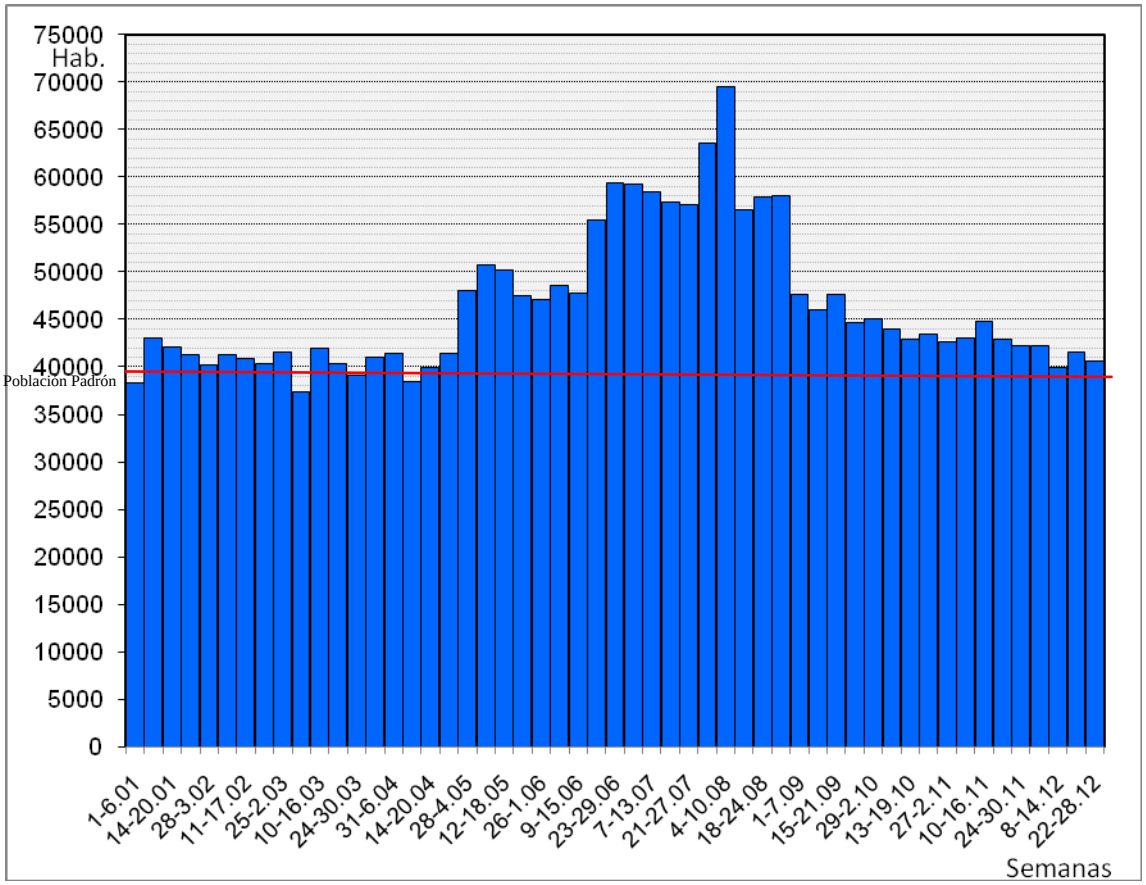
Según este análisis, la población sufriría pocas variaciones en los primeros meses del año, y se elevaría a partir de mayo, llegando a superar los 55.000 habitantes de media en los meses de julio y agosto. En otoño la población sería más elevada que la que figura en el padrón por el retorno de la población rural y el movimiento que se

produce durante los fines de semana y puentes (fiestas patronales, el Pilar, los Santos). Para contrastarlo, se ha elaborado la evolución del consumo de bienes de primera necesidad en el único hipermercado de la capital, que amablemente nos ha proporcionado sus estadísticas. Para ajustar la información al máximo, se ha calculado la media diaria de consumo en los días que permaneció abierto el establecimiento. Presenta bastantes similitudes con el consumo de agua. Quizá la máxima variación está en el mes de diciembre, que concentra mayores volúmenes de consumo y a precios más elevados, y también compras de familias procedentes del medio rural.

Si ya resultan significativos estos datos, he querido realizar un estudio más detallado para ver la distribución poblacional por semanas. Para ello, se ha hallado el consumo medio de agua por persona y día. Este se ha calculado a partir de la media de consumo de 5 días laborables y 5 de fin de semana, dentro de la segunda quincena del mes de febrero, a fin de acercarse lo más posible al dato del padrón y compensar las variaciones que pudieran producirse en esos días. El resultado, haciendo todos los ajustes anteriormente citados, ofrece un consumo de 162 litros por persona y día. Sobre esa base se ha confeccionado la distribución de población a lo largo del año, que se muestra en el gráfico 8.

Se puede observar que a lo largo de los cuatro primeros meses del año la población real es ligeramente superior a la población censada, por el peso, seguramente, de la población de la provincia que reside en Soria, pero no está censada. Las variaciones que pueda haber durante los fines de semana explicarían las oscilaciones de unas semanas a otras. A principios de mayo se advierte una fuerte subida de población coincidiendo con el puente del 1 de mayo, donde los efectivos se acercan a las 50.000 personas. La población se mantiene alta en este mes en función de la mayor movilidad de la población y vuelve a repuntar en Junio y lograr un máximo secundario durante la celebración de las fiestas de San Juan, a finales de mes, con una población que se acerca a las 60.000 personas. Desciende algo en Julio y despunta de nuevo en Agosto, mes de mayor afluencia vacacional, con una población que se aproxima a las 70.000 personas en la primera quincena. Después vuelve a acercarse poco a poco a la población censada, pero con unos valores superiores a los de principios de año por efecto de la mayor movilidad de la población durante los fines de semana y el retorno de familias del medio rural, sobre todo con el comienzo de curso.

Figura 8. Calculo semanal de la población en la ciudad de Soria, a partir del consumo de agua. 2008



Fuente: Excmo. Ayuntamiento de Soria y Acciona. Elaboración propia.

6. Conclusión

En la sociedad actual, la movilidad de la población complica sobremanera el cálculo de la población real de una ciudad y su distribución a lo largo del año. Sin embargo, su estimación resulta cada vez más importante para la gestión municipal. Pese a sus limitaciones, los métodos indirectos, basados en el consumo, puede resultar un instrumento interesante para calcular la población de una ciudad. En esta comunicación se han mostrado los distintos factores que inciden en una ciudad pequeña como Soria. A través de valores de consumo de agua y bienes de primera necesidad, se ha podido concluir que la población real de Soria supera a la población censada la mayor parte del año, llegando a incrementarse por encima del 50% durante el verano.

7. Citas bibliográficas

PATIÑO ROMARIS, C.A. (2003): "Población flotante y ordenación territorial en los municipios turísticos litorales" *La dinámica geodemográfica protagonista del territorio: actas del VIII Congreso de la Población Española*. Santiago de Compostela. pp. 151-166.

REQUENA, M. y MORAL, F. (2000): *Los jóvenes de la ciudad de Soria. Un estudio sociológico*. Soria, Excmo. Ayuntamiento de Soria.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS CAMBIOS GEODEMOGRÁFICOS. EL CASO DE LA CIUDAD DE ALICANTE[1]

Ernesto Cutillas Orgilés
Universidad de Alicante. Departamento de Geografía Humana
Ernesto.cutillas@ua.es

Resumen: La riqueza informativa, la facilidad del acceso a los datos estadísticos y la desagregación territorial del Censo de Población y Viviendas del año 2001 fueron características que, entre otras, permitieron difundir la información geodemográfica como hasta entonces no había sido posible en España. Al mismo tiempo, desde el inicio del siglo XXI se han producido unas transformaciones sin precedentes en el orden social, económico y sobre todo espacial que no quedaron reflejadas en este último censo y actualmente son responsables de los procesos y las dinámicas de mayor trascendencia socioterritorial: crecimiento residencial y urbano, ampliación de las áreas de influencia de las ciudades, nuevos modos de vida, inmigración, etc…

Pese a existir organismos municipales y autonómicos encargados de generar información estadística que permiten en periodos intercensales describir y explicar parte de estos procesos desde una perspectiva cuantitativa, éstos no alcanzan a ofrecer una información tan variada, fiable y desagregada como la del Censo de Población y Viviendas de 2001. Sin embargo, la revisión continua del Padrón Municipal de Habitantes puede, puntualmente, desempeñar esa función o al menos ofrecer una serie de indicadores que muestren la evolución más reciente de algunos procesos socioterritoriales.

La presente comunicación, tomando como ejemplo la ciudad de Alicante, pretende analizar, comparar y correlacionar a escala intraurbana la evolución de indicadores sociodemográficos realizados con la población por sexo, edad y nacionalidad, según el Censo de Población 2001 y el Padrón Municipal de Habitantes de 2008, en concreto: la

[1] CUTILLAS, E. (2011): "Fuentes para el estudio de los cambios geodemográficos. El caso de la ciudad de Alicante" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: «La reagrupación familiar de los inmigrantes en la España mediterránea». Referencia: CSO 2008-01796.

edad media, el cociente niño-mujer, el índice de vejez, el índice de juventud, el índice de dependencia, el índice de reemplazo, la razón de masculinidad y la proporción de población extranjera. En definitiva, se trata de aplicar un método sencillo y accesible que refleje los cambios más recientes para el estudio sociodemográfico de una ciudad.

Palabras clave: *Alicante; Padrón municipal de habitantes; indicadores demográficos.*

1. Los cambios geodemográficos recientes a nivel municipal e inframunicipal

Los cambios geodemográficos en las sociedades están motivados fundamentalmente por los tres componentes que conforman la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y movimientos espaciales de población. Estos procesos, interdependientes, son los responsables de las actuales estructuras poblacionales y desempeñan un papel muy relevante en la conformación y en las relaciones entre sociedades y territorios. Actualmente los procesos vinculados a la movilidad geográfica y al envejecimiento de la población son sin duda los fenómenos geodemográficos que más interés suscitan en las sociedades occidentales. En ese sentido, las diferencias en el reparto espacial de estos procesos tienen en las ciudades y en las áreas metropolitanas una incidencia muy relevante, especialmente cuando se considera, entre otros, la segregación social o la accesibilidad a la vivienda por parte de una población cuyas características sociodemográficas y modos de vida se definen por una gran heterogeneidad. Heterogeneidad que aumenta en la medida que estos espacios cuentan con más funciones y usos del suelo.

Desde un punto de vista cuantitativo, el estudio de los cambios geodemográficos tiene en el Censo de Población y Vivienda de 2001 la fuente más accesible, más fiable, más rica en información y más desagregada. Además, la información del Movimiento Natural de la Población y de la Estadística de las Variaciones Residenciales también contribuye a ese propósito. Por otra parte, la revisión anual del Padrón Municipal de Habitantes constituye una valiosa base de datos actualizada y puede convertirse en un instrumento de análisis geodemográfico de máxima utilidad para la investigación y para la gestión municipal (Vinuesa *et al.*, 1997). Ello puede constatarse al considerar el grado de desagregación con la que se ofrece información: la sección censal.

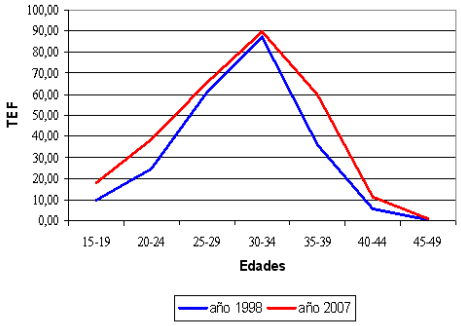
2. Fecundidad, mortalidad y cambios residenciales en un contexto demográfico post-transicional

En general, en las sociedades post-transicionales ni la fecundidad ni la mortalidad resultan fenómenos determinantes en el crecimiento de las poblaciones (Reher, 2004). En el caso concreto de España, pese a asistir en los últimos años a un aumento coyuntural de la fecundidad, inducida en parte por un mayor comportamiento natalista de la población extranjera laboral, aunque ésta no deja de ser testimonial (Gozálvez et *al.*, 2008), y muy difícilmente puede llegar a garantizar el reemplazo generacional. *«Si las mismas condiciones de vida actúan también sobre la población inmigrante, este diferencial en las pautas del movimiento natural se suavizará con el tiempo»* (Godenau, 2009:34). Esta tendencia, propia de los actuales regímenes demográficos, se observa también para el caso de la ciudad de Alicante, pues entre 1998 y 2007 (periodo caracterizado por un fuerte aumento de la inmigración) las tasas de fecundidad se han incrementado notablemente. Así, la Tasa General de Fecundidad ha pasado de 33,78% a 43,38%, casi diez puntos de diferencia en menos de diez años. Dichos valores tienen igualmente continuidad si se considera el Índice Sintético de Fecundidad o Número Medio de Hijos por Mujer, cuyo valor ha pasado de 1,12 a 1,42 en el mismo periodo, aunque aún dista de asegurar el reemplazo entre generaciones. Si a esta dinámica de aumento de la fecundidad se introduce el efecto de la estructura por edades resulta interesante constatar cómo se han incrementado las diferencias de nacimientos entre las mujeres más jóvenes: 8 puntos entre las madres de 15 a 19 años y casi 14 puntos entre las de 20 y 24 años (figura 1).

Mientras, las tasas para las edades siguientes guardan correspondencia entre los dos años estudiados, a excepción de las mujeres entre 35 y 39 años cuyo diferencial alcanza más de 23 puntos, manifestando así el retraso de la maternidad como tendencia iniciada décadas atrás. Con todo, estos cambios en la fecundidad reflejan un estancamiento en la Edad Media de ser madre: 30,46 años y 30,55 años, respectivamente. Ello invita a reflexionar sobre el papel que ha desempeñado la inmigración laboral reciente respecto a la fecundidad, especialmente en el mantenimiento de la edad media de ser madre en un contexto general de envejecimiento de la población.

Figura 1. Medidas de la fecundidad en la ciudad de Alicante: 1998-2007

Edades	Mujeres		Nacimientos		Tasa de fecundidad específica por edades $TEF_x^t = \frac{N_x^t}{Pf_x^t} * 1000$	
	1998	2007	1998	2007	1998	2007
15-19	9985	8369	99	150	9,91	17,92
20-24	11689	10197	291	394	24,90	38,64
25-29	11093	13339	677	876	61,03	65,67
30-34	11098	14243	967	1277	87,13	89,66
35-39	10545	13462	379	803	35,94	59,65
40-44	9648	13010	57	150	5,91	11,53
45-49	9173	11795	3	12	0,33	1,02



Tasa General de Fecundidad $TGF = \frac{N^t}{Pf_{15-45}} * 1000$

1998	2007
33,77	43,38

Índice sintético de fecundidad $ISF^t = \frac{\sum TGF_x^t}{1000}$

1998	2007
1,13	1,42

Edad media de la maternidad $\bar{a}^t = \frac{\sum (x + n/2) * TEF_x^t}{\sum TEF_x^t}$

1998	2007
30,46	30,55

Fuente: IVE. Movimiento natural de la población 1998 y 2007. Elaboración propia.

El aumento de la esperanza de vida al nacer es un fenómeno compartido por las sociedades post-industriales desde hace bastante tiempo y en buena medida muestra el grado de bienestar social que puede llegar a alcanzar el conjunto de una sociedad. Así mismo, el aumento de la esperanza de vida a edades cada vez mayores manifiesta el progresivo envejecimiento de la población y el retraso de la mortalidad, con todas las consecuencias sociales, económicas y territoriales que ello conlleva (Gènova, 2009). En ese sentido, la Tabla de Mortalidad es el mejor instrumento para conocer las condiciones de mortalidad de una población (Vinuesa *et al.*, 1997). De esta manera, y para el caso de la ciudad de Alicante, los resultados obtenidos para los años 1998 y 2007 no hacen sino corroborar -aunque con las debidas precauciones dadas las bajas cifras absolutas que se manejan- la tendencia al retraso de la mortalidad específica por edades, la disminución de la probabilidad de defunción a edades jóvenes, el aumento de la probabilidad de supervivencia a edades cada vez mayores y por último una mayor expectativa de vida. Como ejemplo baste considerar que en Alicante la esperanza de vida al nacer en 1998 era prácticamente de 80 años para los dos sexos, y transcurridos nueve años la cifra se sitúa en 82 años (figura 2). Se puede observar cómo dichas diferencias se mantienen también a edades más avanzadas, de modo que una persona que en 2007 tenga 65 años tiene, al menos en teoría, una expectativa bastante elevada de alcanzar más de 85 años. Queda pues de manifiesto que en los últimos años la reducción

de la mortalidad a edades más altas y el consiguiente aumento de la longevidad, el incremento de la supervivencia y la reducción de la mortalidad entre la población adulta han contribuido al envejecimiento de la población.

Figura 2. Tablas de mortalidad de la población en la ciudad de Alicante: 1998-2007

X: A N: **B** Defunciones: C Población 1998: **D** **Año 1998**				tasa de mortalidad especifica	probabilidad de muerte	Probabilidad de supervivencia	Supervivientes a edad exacta (de una hipotética población de 100.000)	Defunciones de la tabla	Población estacionaria de la tabla	Tiempo vivido	Esperanza de vida en distintas edades
				$_nm_x = \frac{_nD_x}{_nP_x} * 1000$	$_nq_x = \frac{2n * _nm_x}{2 + (n * _nm_x)}$	$_np_x = 1 - _nq_x$	$l_{x+n} = l_x - (l_x * _nq_x)$	$_nd_x = l_x - l_{x+n}$	$_nL_x = n(l_x - \frac{1}{2}{}_nd_x)$	$T_x = \sum_x^w {}_nL_x$	$e_x = \frac{T_x}{l_x}$
A	B	C	D								
0	1	16	2486	6,4360	0,0064	0,9936	100000	644	99678	7999418	79,99
1	4	3	9942	0,3018	0,0012	0,9988	99356	120	397366	7899740	79,51
5	5	2	14905	0,1342	0,0007	0,9993	99236	67	496149	7502374	75,60
10	5	3	16332	0,1837	0,0009	0,9991	99170	91	495804	7006225	70,65
15	5	8	21128	0,3786	0,0019	0,9981	99079	188	495300	6510421	65,71
20	5	12	24474	0,4903	0,0025	0,9975	98891	242	494335	6015121	60,83
25	5	19	23038	0,8247	0,0041	0,9959	98649	407	493041	5520786	55,96
30	5	23	22559	1,0195	0,0051	0,9949	98242	501	490960	5027745	51,18
35	5	32	20970	1,5260	0,0076	0,9924	97741	746	488333	4536786	46,42
40	5	30	18962	1,5821	0,0079	0,9921	96995	767	484594	4048453	41,74
45	5	44	17954	2,4507	0,0123	0,9877	96228	1179	480551	3563859	37,04
50	5	56	16663	3,3607	0,0168	0,9832	95049	1597	474446	3083308	32,44
55	5	77	13480	5,7122	0,0286	0,9714	93452	2669	465925	2608862	27,92
60	5	121	13779	8,7815	0,0439	0,9561	90783	3986	451921	2142937	23,61
65	5	191	13734	13,9071	0,0695	0,9305	86797	6035	430966	1691016	19,48
70	5	276	11973	23,0519	0,1153	0,8847	80761	9308	399152	1260050	15,60
75	5	371	8710	42,5947	0,2130	0,7870	71453	15218	349655	860898	12,05
80	5	365	5313	68,6994	0,3435	0,6565	56235	19317	271518	511243	9,09
85	5	343	2852	120,2665	0,6013	0,3987	36919	22200	173493	239725	6,49
90	5	198	990	200,0000	1,0000	0,0000	14718	14718	66232	66232	4,50
95	5	64	187	342,2460	-	-	-	-	-	-	-
100		7	17	411,7647	-	-	-	-	-	-	-

X: A N: **B** Defunciones: C Población 2007: **D** **Año 2007**				Tasa de mortalidad especifica	Probabilidad de muerte	Probabilidad de supervivencia	Supervivientes a edad exacta (de una hipotética población de 100.000)	Defunciones de la tabla	Población estacionaria de la tabla	Tiempo vivido	Esperanza de vida en distintas edades
				$_nm_x = \frac{_nD_x}{_nP_x} * 1000$	$_nq_x = \frac{2n * _nm_x}{2 + (n * _nm_x)}$	$_np_x = 1 - _nq_x$	$l_{x+n} = l_x - (l_x * _nq_x)$	$_nd_x = l_x - l_{x+n}$	$_nL_x = n(l_x - \frac{1}{2}{}_nd_x)$	$T_x = \sum_x^w {}_nL_x$	$e_x = \frac{T_x}{l_x}$
A	B	C	D								
0	1	14	3676	3,8085	0,0038	0,9962	100000	381	99810	8199365	81,99
1	4	3	13998	0,2143	0,0009	0,9991	99619	85	398434	8099555	81,31
5	5	2	15846	0,1262	0,0006	0,9994	99534	63	497637	7701121	77,37
10	5	2	15717	0,1273	0,0006	0,9994	99471	63	497323	7203484	72,42
15	5	2	17376	0,1151	0,0006	0,9994	99408	57	497010	6706161	67,46
20	5	7	20964	0,3339	0,0017	0,9983	99350	166	496669	6209151	62,50
25	5	8	28056	0,2851	0,0014	0,9986	99185	141	495852	5712482	57,59
30	5	20	30185	0,6626	0,0033	0,9967	99043	328	495052	5216630	52,67
35	5	27	28219	0,9568	0,0048	0,9952	98715	472	493339	4721578	47,83
40	5	34	26238	1,2958	0,0065	0,9935	98243	637	490896	4228239	43,04
45	5	71	23236	3,0556	0,0153	0,9847	97606	1491	487286	3737343	38,29
50	5	59	19895	2,9656	0,0148	0,9852	96115	1425	479863	3250058	33,81
55	5	113	18216	6,2033	0,0310	0,9690	94690	2937	471981	2770195	29,26
60	5	134	16079	8,3339	0,0417	0,9583	91753	3823	456853	2298214	25,05
65	5	161	13389	12,0248	0,0601	0,9399	87930	5287	437005	1841362	20,94
70	5	237	13113	18,0737	0,0904	0,9096	82643	7468	409480	1404357	16,99
75	5	345	11399	30,2658	0,1513	0,8487	75175	11376	370185	994876	13,23
80	5	486	8223	59,1025	0,2955	0,7045	63799	18853	309566	624691	9,79
85	5	447	4086	109,3979	0,5470	0,4530	44945	24585	212434	315125	7,01
90	5	282	1582	178,2554	0,8913	0,1087	20361	18147	92730	102691	5,04
95	5	94	386	243,5233	1,0000	0,0000	2214	2214	9962	9962	4,50
100		8	68	117,6471	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Ayuntamiento de Alicante, oficina del padrón municipal de habitantes. IVE. Movimiento natural de la población 1998 y 2007. Elaboración propia.

El análisis de los comportamientos migratorios de la población, el efecto que en la población urbana y rural desempeñan los procesos de accesibilidad funcional y metropolización, y la adscripción territorial de la población cuestionada por la expansión de la movilidad individual, son cuestiones muy vigentes en los actuales

estudios de población (Módenes, 2008). La movilidad de la población ha sido sin duda el fenómeno que más ha contribuido en Alicante al aumento demográfico. Según la Estadística de Variaciones Residenciales los saldos migratorios son en general positivos, pero cabe distinguir entre los distintos ámbitos geográficos para advertir sus principales diferencias.

En primer lugar puede hablarse del impacto negativo que la suburbanización ha provocado en la ciudad en cuanto a la pérdida de efectivos. Si se atiende a los saldos migratorios del municipio de Alicante respecto al resto de los municipios de la Comunidad Valenciana, se podrá observar cómo durante el periodo 1999-2008 (cuadro 1) se produce un saldo negativo con respecto a ese mismo ámbito. Especialmente esto es así a partir de 2003 cuando el aumento de población en el área metropolitana de Alicante alcanzaba cifras importantes, así como también una importante puesta en valor del suelo urbano en los municipios limítrofes con la capital (Valera, Añó, Sánchez, 2007). Pasado ese tiempo, puede advertirse cómo las pérdidas se suavizan (en 2008 hay un saldo negativo de sólo -1.925 personas), lo que podría explicarse por los efectos negativos de la crisis económica, que supone posponer el cambio de residencia, y por lo tanto, la salida y/o formación del hogar.

Cuadro 1. Estadística de Variaciones Residenciales en el municipio de Alicante

	INMIGRACIONES (procedentes de)				EMIGRACIONES (con destino a)				
Año	TOTAL	C.Valen.	Otr. CC.AA	Extr.	TOTAL	C.Valen.	Otr. CC.AA	Extr.	SALDO
1999	7.431	3.599	3.434	398	6.620	4.359	2.261	…	811
2000	8.473	4.122	4.035	316	6.882	4.431	2.451	…	1.591
2001	7.866	3.613	3.969	284	6.196	3.989	2.207	…	1.670
2002	11.213	5.117	5.629	467	9.214	5.531	3.400	283	1.999
2003	11.517	5.129	5.959	429	10.332	6.287	3.886	159	1.185
2004	16.980	5.187	5.965	5.828	10.757	6.420	4.078	259	6.223
2005	16.731	5.133	5.612	5.986	11.273	6.661	4.302	310	5.458
2006	17.651	5.368	5.702	6.581	12.936	7.887	4.659	390	4.715
2007	19.740	5.694	6.132	7.914	15.113	8.388	5.289	1.436	4.627
2008	15.794	5.134	5.019	5.641	15.198	7.059	5.376	2.763	596

En segundo lugar, la siguiente tendencia se vincula con los saldos que se mantienen con otras comunidades autónomas. En la ciudad de Alicante se registran saldos positivos todos los años analizados (1999-2008) excepto en el último, reforzando la tradición de la ciudad como receptora de población de otras provincias españolas. No obstante, y según el volumen que alcanzan estos efectivos, hay que señalar la poca

representatividad, respecto a décadas anteriores, que en la actualidad tienen estos saldos migratorios. El saldo migratorio negativo con las otras autonomías en 2008 (-357), es una cifra baja, aunque puede ser indicativa de que la "tradicional inmovilidad residencial" de una población autóctona se vea desbordada por una movilidad laboral que lleve implícito el cambio de residencia (Terrén, García; 2005), aunque este cambio de signo migratorio también se puede explicar por movimientos migratorios de retorno.

Cuadro 2. Evolución de la población, saldo natural y migraciones netas en Alicante

Año	Población	Crecimiento interanual	Nacimientos	Defunciones	Saldo Natural	Migraciones netas
1999	272.432		2.675	2.415	260	
2000	276.886	4.454	2.758	2.330	428	4.026
2001	283.243	6.357	3.042	2.420	622	5.735
2002	293.629	10.386	3.085	2.366	719	9.667
2003	305.911	12.282	3.310	2.518	792	11.490
2004	310.330	4.419	3.494	2.401	1.093	3.326
2005	319.380	9.050	3.531	2.471	1.060	7.990
2006	322.431	3.051	3.688	2.436	1.252	1.799
2007	322.673	242	3.662	2.556	1.106	-864
2008	331.750	9.077				

Fuente: IVE. Estadística de Variaciones Residenciales. Padrón municipal de habitantes. Movimiento natural de la población. Elaboración propia.

En tercer lugar se constata que las migraciones internacionales han sido en Alicante las responsables de los incrementos demográficos. Hasta tal punto ha sido numerosa la llegada de inmigrantes extranjeros y tan poco relevante las emigraciones al exterior, que el portal del Instituto Valenciano de Estadística no ofrecía hasta 2002 la información de las salidas hacia el extranjero. Así, y con saldos anuales con el extranjero superiores a 5.000 personas entre 2004 y 2007 (cuadro 1), puede afirmarse el carácter definitorio de estos movimientos de población en la actual estructura demográfica del conjunto de la ciudad y de determinados barrios. No obstante conviene recordar que desde mediados de la década del 2000, se observa un progresivo descenso en el saldo migratorio con el extranjero hasta registrar 2.256 personas en 2008, ello es un claro indicador de que los espectaculares registros de llegadas en años anteriores se ven compensados por el aumento de emigraciones hacia el extranjero, bien sea por emigraciones de retorno, búsqueda de mejores perspectivas en el extranjero o incluso por subregistros de la fuente.

No obstante, y en relación con las variaciones residenciales, conviene prestar atención a las posibles deficiencias que presentan dichas fuentes. Así, existen trabajos (Martí y Ródenas, 2004), (Salom y Casado, 2007), (Bayona, Domingo y Gil, 2008) en los que sus autores tienen en cuentan las diferencias entre el padrón continuo, la estadística de variaciones residenciales y las migraciones netas. Para el caso de Alicante, las migraciones netas -la diferencia entre el crecimiento anual de la población observada en el padrón de habitantes y el saldo natural obtenido con el movimiento natural de población- registran en la mayoría de los años estudiados un volumen superior al saldo migratorio obtenido con la estadística de variaciones residenciales (cuadro 2). Dichos contrastes podrían tener explicación con la fiabilidad de las fuentes, especialmente teniendo en cuenta que, pese a las correcciones y ajustes introducidos por los servicios de estadística de las comunidades autónomas o del INE (García y Sánchez, 2001), no todas las personas que abandonan una ciudad y cambian de lugar de residencia se dan de baja en los registros municipales. Así, es frecuente que se produzcan sobregistros en el número de habitantes, habida cuenta de la necesidad que tienen los ayuntamientos de contar con más ciudadanos de cara a su financiación. Sin embargo, cabe remarcar de nuevo que ha sido la población extranjera la que en los últimos años ha contribuido de modo más efectivo en el reciente crecimiento demográfico.

3. Reparto de la población, maternidad, edad media y extranjeros en los barrios

Previo al estudio del reparto de los cambios demográficos a nivel de barrio en la ciudad de Alicante, se han seleccionado y obtenido del Padrón de Habitantes de 2008 una serie de indicadores, en su mayoría estructurales, que permiten comprender e identificar los barrios donde los cambios han sido más significativos entre 2001 y 2008.

De esta manera, se ha elegido el Coeficiente de Correlación de Pearson ya que permite relacionar dos variables cuantitativas con independencia de la escala de medida de la variable. El resultado de los valores ofrecido por este indicador, puede agruparse entre aquellas variables que se vinculan y tienen gran relación en el conjunto de la ciudad y las que no.

Cuadro 2. Cociente de Correlación de Pearson[2]

	EMT	EVO	TM	IJ	IV	IDJ	IDV	IRP	RM	EXT	NAL	NAP	NAC
EMT	**1**	-0,61	-0,81	-0,88	0,96	-0,91	0,94	-0,58	-0,72	0,05	-0,35	0,70	0,20
EVO	-0,61	**1**	0,69	0,71	-0,46	0,57	-0,48	0,57	0,47	0,26	-0,12	-0,33	-0,15
TM	-0,81	0,69	**1**	0,68	-0,7	0,87	-0,61	0,58	0,64	0,24	0,11	-0,64	-0,36
IJ	-0,88	0,71	0,68	**1**	-0,8	0,81	-0,84	0,45	0,46	-0,22	0,35	-0,4	-0,03
IV	0,96	-0,46	-0,7	-0,8	**1**	-0,85	0,96	-0,41	-0,67	0,17	-0,43	0,66	0,12
IDJ	-0,91	0,57	0,87	0,81	-0,85	**1**	-0,76	0,47	0,57	-0,1	0,4	-0,57	-0,28
IDV	0,94	-0,48	-0,61	-0,84	0,96	-0,76	**1**	-0,38	-0,63	0,21	-0,37	0,58	-0,01
IRP	-0,58	0,57	0,58	0,45	-0,41	0,47	-0,38	**1**	0,69	0,51	-0,07	-0,69	-0,44
RM	-0,72	0,47	0,64	0,46	-0,67	0,57	-0,63	0,69	**1**	0,37	0,05	-0,76	-0,38
EXT	0,05	0,26	0,24	-0,22	0,17	-0,1	0,21	0,51	0,37	**1**	-0,77	-0,33	-0,36
NAL	-0,35	-0,12	0,11	0,35	-0,43	0,4	-0,37	-0,07	0,05	-0,77	**1**	-0,15	-0,22
NAP	0,7	-0,33	-0,64	-0,4	0,66	-0,57	0,58	-0,69	-0,76	-0,33	-0,15	**1**	0,33
NAC	0,2	-0,15	-0,36	-0,03	0,12	-0,28	-0,01	-0,44	-0,38	-0,36	-0,22	0,33	**1**

Edad Media **(EMT)**	Tasa de crecimiento anual acumulado **(EVO)**	Tasa de maternidad **(TM)**	Índice de juventud **(IJ)**
$x^t = \frac{\sum (x + \frac{1}{2}g) * P^t_{x,x+g}}{\sum P^t_{x,x+g}}$	$r = \left[\sqrt[t]{\frac{P_1}{P_0}} - 1 \right] * 100$	$TM = \frac{P^t_{0-4}}{Pf_{15-49}} * 100$	$Ij^t = \frac{P^t_{0-14}}{P^t_{65ó+}} * 100$
Índice de vejez **(IV)**	Índice de dependencia de la población joven **(IDJ)**	Índice de dependencia de la población vieja **(IDV)**	Índice de renovación de la población activa **(IRP)**
$Iv^t = \frac{P^t_{65ó+}}{P^t_{0-14}} * 100$	$Idj = \frac{P^t_{0-14}}{P^t_{15-64}} * 100$	$Idv = \frac{P^t_{65ó+}}{P^t_{15-64}} * 100$	$Ir^t_{pa} = \frac{P^t_{20-29}}{P^t_{55-64}} * 100$
Razón de masculinidad **(RM)**	Proporción de extranjeros sobre la población total: **(EXT)** Proporción de población nacida en el municipio de Alicante: **(NAL)** Proporción de población nacida en otro municipio de la provincia: **(NAP)** Proporción de población nacida en otra CC.AA.: **(NAC)**		
$Rm = \frac{Pm^t}{Pf^t} * 100$			

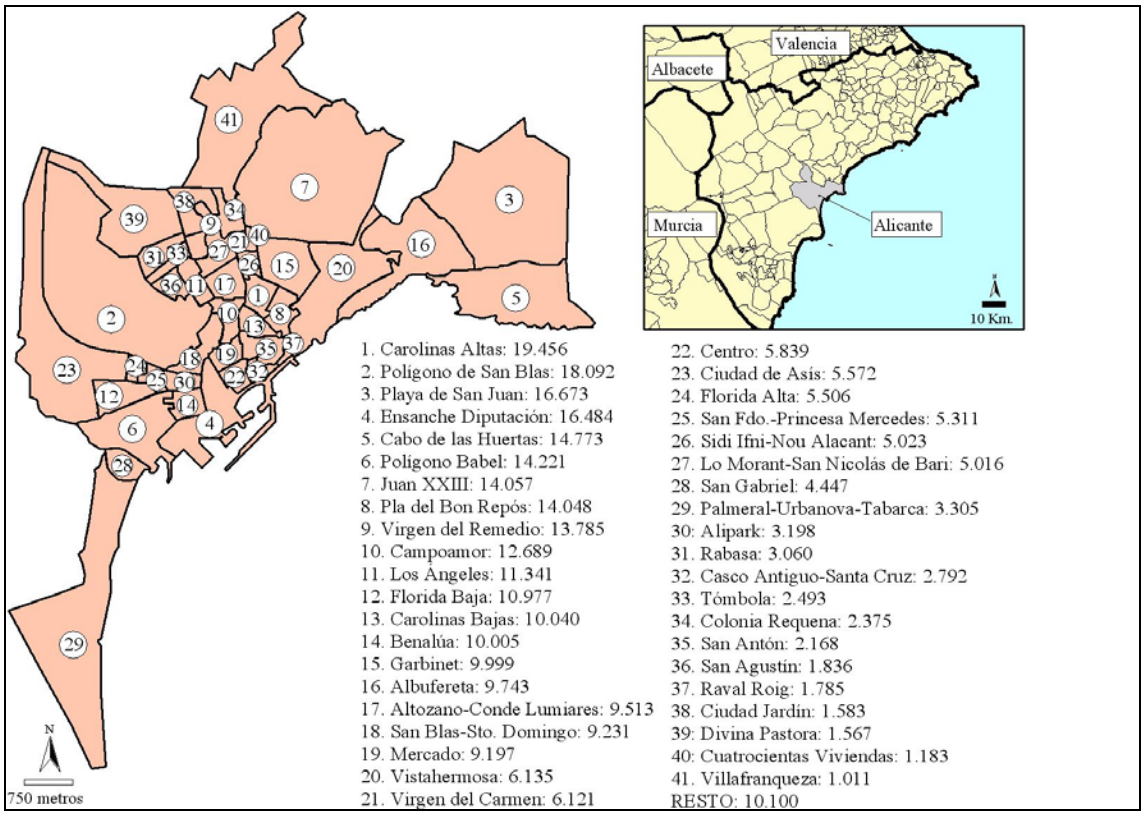
Fuente: INE. Censo de población 2001. Padrón de habitantes 2008. Elaboración propia.

Así, para el año 2008, se puede observar cómo la evolución de la población entre 2001 y 2008 (el único indicador dinámico) se relaciona positivamente con: la Tasa de Maternidad, el Índice de Juventud, el Índice de Dependencia de la población joven, el Índice de Reemplazo de la población activa, la Razón de Masculinidad y la población extranjera. Por otro lado, este mismo indicador se relaciona negativamente con los

[2] El *Coeficiente de Correlación de Pearson* puede interpretarse de la siguiente manera:
r=1 Relación directamente proporcional: hay correlación positiva, si una variable aumenta, la otra lo hace en la misma medida.
r=-1 Relación inversamente proporcional: hay correlación negativa, si una variable aumenta, la otra disminuye en la misma media, y viceversa.
r=0 no hay correlación lineal.

elevados registros en: la edad media, el Índice de Vejez, el Índice de Dependencia de la población vieja y la población autóctona (los nacidos en el municipio de Alicante, los nacidos en otros municipios de la provincia y los nacidos en otras comunidades autónomas). Así, tras una selección de variables y teniendo en cuenta las interdependencias que se producen entre ellas, se han analizado a nivel de barrio la evolución y la distribución que ofrecen algunos de estos indicadores para el periodo 2001-2008: la variación anual de la población, la tasa de maternidad (fecundidad), la edad media (juventud-envejecimiento) y la movilidad de población (extranjeros).

Mapa 1. Barrios de la ciudad de Alicante y población en 2008



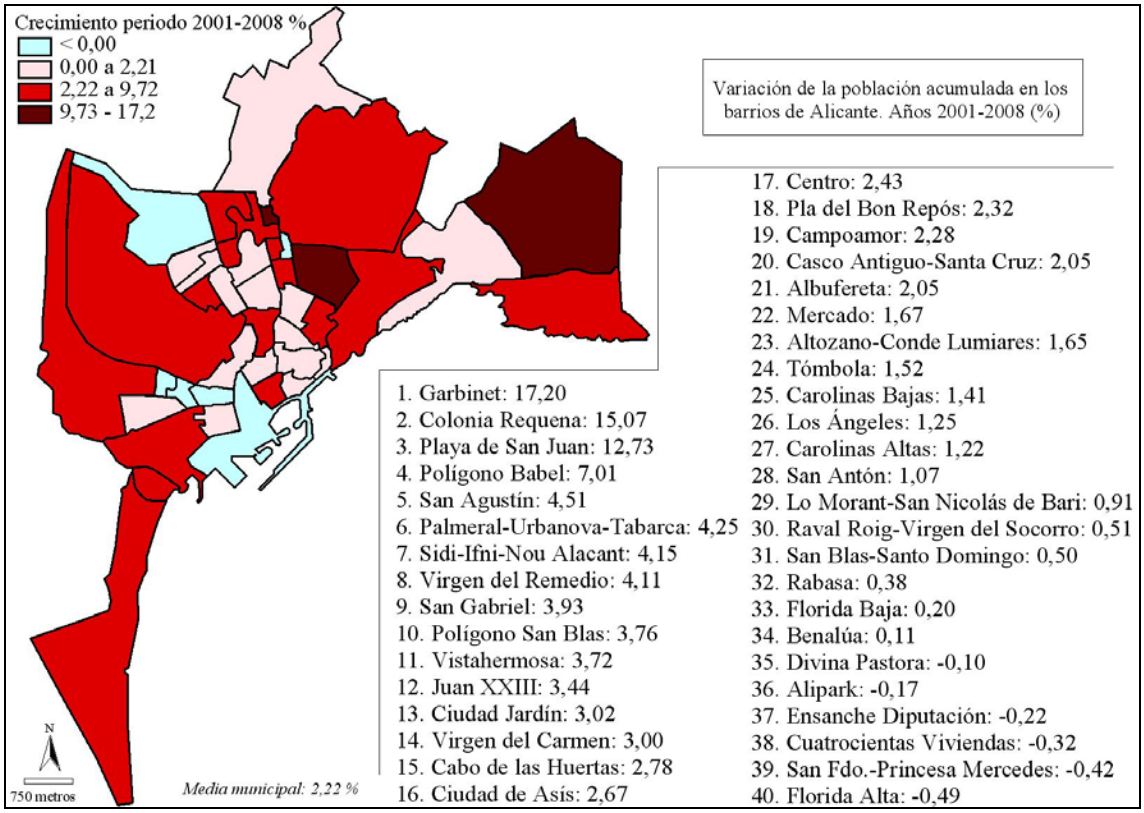
Fuente: INE. Padrón de habitantes 2008. Ayuntamiento de Alicante. Elaboración propia.

3.1 Crecimiento demográfico y aparición de nuevas centralidades

Entre 2001 y 2008 el crecimiento anual acumulado de la población de Alicante ha sido del 2,22%, aunque dicho dinamismo no oculta la existencia de unos barrios cuyos registros han sido negativos o quedan muy lejos de la media municipal. Estos últimos espacios se localizan mayoritariamente en los lugares más centrales y consolidados de la

ciudad, sin que ello implique que estos barrios no dejen de ser el centro de referencia urbano, y en buena medida, los espacios donde gravitan los principales medios de transporte, vías de comunicación y desplazamientos cotidianos. Aún así, y atendiendo únicamente al incremento de habitantes por barrios, en 2008 ya se aprecia la consolidación de nuevas centralidades residenciales que años atrás quedaban en la periferia (Garbinet: con el 17,20% de incremento y 9.999 habitantes), eran lugar de segundas residencias (Playa de San Juan: el 12,73% y 16.673 habitantes) o eran barrios de acogida del éxodo rural y en la actualidad lugar de residencia de extranjeros (Colonia Requena: 15,07% y 2.375 habitantes). En cualquier caso y partiendo de un incremento generalizado de la población, se advierten diferentes ritmos de crecimiento. Frente a un espacio central relativamente homogéneo y estancado en su crecimiento (aunque con excepciones), se aprecia una periferia urbana con mayor dinamismo demográfico; lo que sin duda establece la necesidad de transporte que garantice la movilidad cotidiana surgida como consecuencia de la puesta en valor de nuevo suelo urbano y de la aparición de nuevas centralidades residenciales que se añaden a las ya existentes.

Mapa 2. Variación anual de la población acumulada en los barrios de Alicante 2001-2008

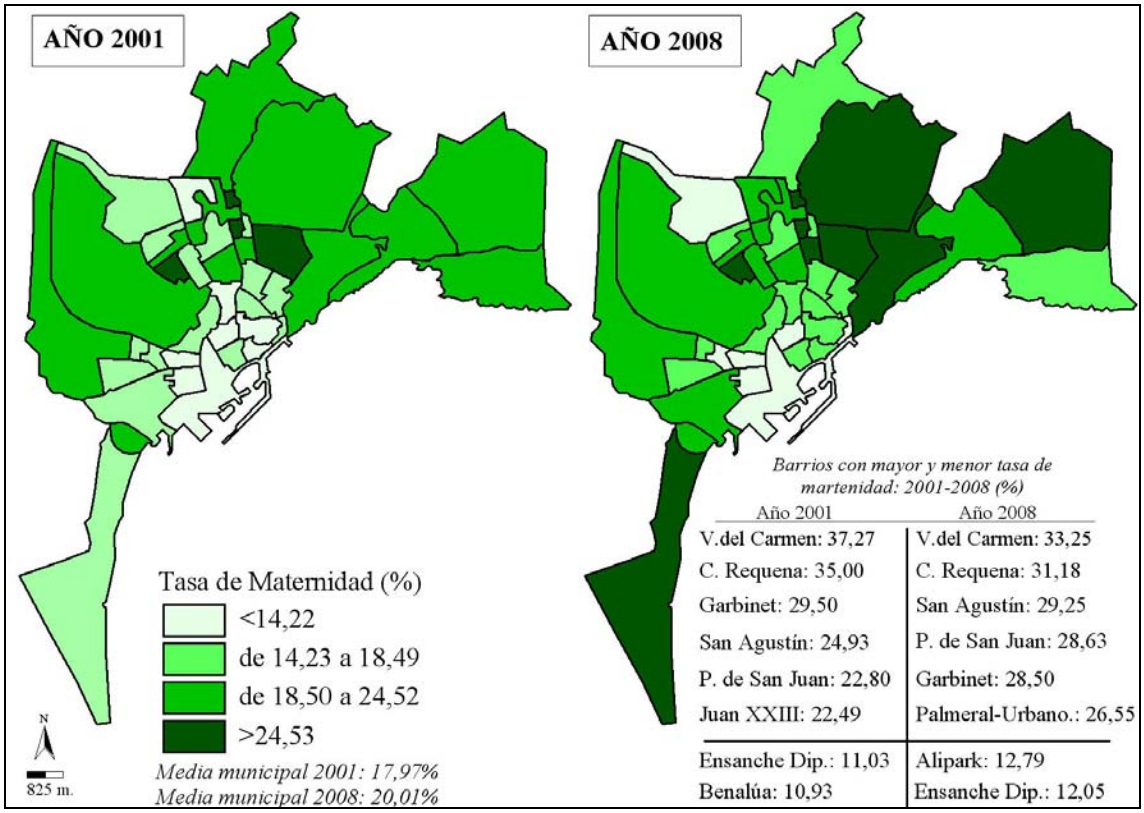


Fuente: INE. Censo de población 2001. Padrón de habitantes 2008. Elaboración propia.

3.2 El crecimiento moderado de la maternidad

La tasa de maternidad en la ciudad de Alicante registra incrementos muy discretos si se considera el aumento de población experimentado entre 2001 y 2008. Así, durante este periodo se ha pasado de una tasa del 17,97% al 20,01%, es decir, 2,04 puntos de diferencia. A ese respecto cabe recordar la correlación que mantiene este indicador con las estructuras demográficas jóvenes, de ahí que bajo esta premisa se pueda observar cómo las tasas de maternidad más elevadas se localizan en los espacios más periféricos de la ciudad. No obstante, conviene señalar algún matiz, ya que algunos de estos barrios que en 2001 tenían los mayores registros, en 2008 continúan albergándolos aunque se aprecian reducciones en las tasas, por ejemplo Virgen del Remedio ha pasado del 37,27% al 33,25% o Colonia Requena del 35,00% al 31,18%.

Mapa 3. Distribución de la Tasa de Maternidad en los barrios de Alicante 2001-2008



Fuente: INE. Censo de población 2001. Padrón de habitantes 2008. Elaboración propia.

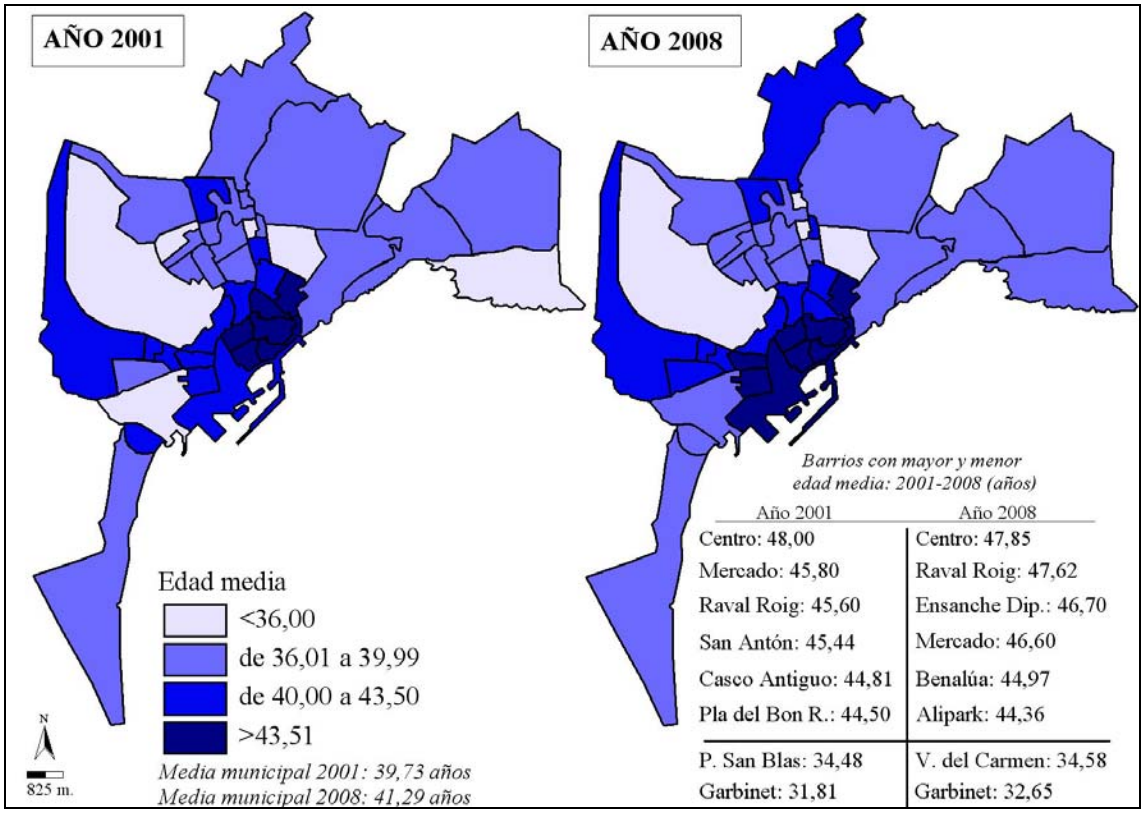
Como contraposición a esta situación, existen barrios centrales, eminentemente envejecidos, que, aún teniendo unas bajas tasas de maternidad en ambos años, éstas han

experimentado un ligero aumento: el Ensanche de la Diputación, uno de los más poblados de la ciudad y que además ha perdido población, ha registrado en estos años un incremento de un punto en su tasa de maternidad: de 11,03% a 12,04%. Esta situación permite plantearse si no se está asistiendo, aunque de modo poco apreciable, a una ligera recuperación del crecimiento natural de los espacios más consolidados de la ciudad, tal y como por ejemplo también podría suceder con el Centro Histórico.

3.3 Las grandes diferencias en el reparto de la edad media de la población

Al igual que sucede con otros indicadores demográficos, el aumento de la edad media de la población en Alicante ha experimentado un ritmo de crecimiento menor que el aumento de su población; baste recordar que la tasa acumulada de crecimiento de la población se correlaciona negativamente con una elevada edad media.

Mapa 4. Distribución de la edad media en los barrios de Alicante 2001-2008



Fuente: INE. Censo de población 2001. Padrón de habitantes 2008. Elaboración propia.

Así, la diferencia entre 2001 y 2008 se sitúa aproximadamente en un año y medio, al pasar de una edad media de 39,73 años a 41,29 años. Pese al aumento, este estrecho

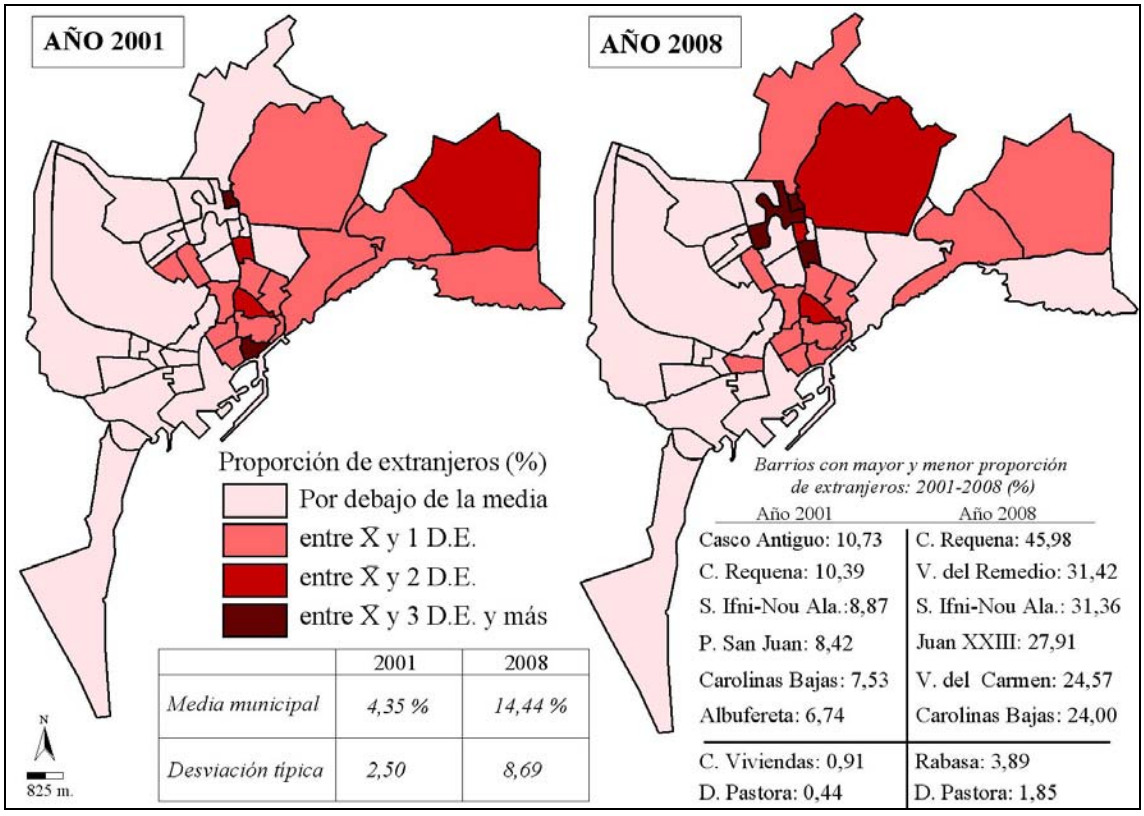
margen puede relacionarse con el peso de la inmigración laboral, que se caracteriza por su juventud, aunque no por ello no se deja de tender hacia un progresivo envejecimiento de la población alicantina y a unos contrastes muy acusados en el reparto de la edad media por barrios. Como es de esperar, las mayores edades medias se concentran fundamentalmente en los barrios más céntricos y antiguos de la ciudad, mientras que aquéllos que se localizan en la periferia urbana y/o los que han experimentado los mayores crecimientos demográficos registran las menores edades medias. Como ejemplo destaca la reducción de la edad media en el barrio Centro, pues pese a ser el más viejo de la ciudad, ha pasado de 48,00 años a 47,85 años; mientras que el barrio más joven: Garbinet, ha aumentado ligeramente su edad media: de 31,81 años a 32,65 años. En ambos casos se trata de barrios muy poblados, especialmente este último, que reflejan las principales tendencias en cuanto a la estructura por edades de la población; y también por sexos, si se considera la correlación positiva que mantiene una baja edad media con una elevada razón de masculinidad.

3.4 El peso de la población extranjera y los contrastes en su distribución

Como ya se ha podido observar anteriormente, la población extranjera ha sido la responsable en el aumento del número de habitantes en la ciudad de Alicante y en el aumento del Índice de Reemplazo de la población potencialmente activa. Los extranjeros han pasado de representar el 4,35% (12.390) de la población total en 2001 al 14,44% (47.915) en 2008. No obstante y en cuanto a su distribución por barrios, destaca su asimetría como principal característica. Existe una línea transversal de norte a sur (desde Ciudad Jardín hasta el Ensanche de la Diputación) que divide en dos a la ciudad. Casi todos los barrios que quedan hacia el oeste y suroeste de la ciudad se caracterizan por tener una presencia reducida de esta población y siempre por debajo de la media municipal. En cambio hacia el este y noreste la presencia de extranjeros es mucho mayor. Los barrios emplazados en las proximidades del Centro Histórico, los antiguos polígonos de viviendas que antaño absorbieron el éxodo rural y los barrios litorales con bastantes viviendas en alquiler, suponen los espacios más poblados por extranjeros. Dicha descripción se ajusta bastante a la distribución de los inmigrantes en 2001, ya que el Casco Antiguo: 10,73%, Colonia Requena: 10,39%, Sidi Ifni-Nou Alacant: 8,87% o Playa de San Juan: 8,42% registran las mayores proporciones de esta población. Algo

similar sucede en 2008, si bien las diferencias en la distribución de los extranjeros se han intensificado mucho, tal y como registra la desviación típica: 8,69. Así, son los polígonos de viviendas donde los promedios alcanzan los mayores registros (Colonia Requena: 45,98%, Virgen del Remedio: 31,42 o Juan XXIII: 27,91%), coincidiendo además con la existencia de algunos lugares socialmente muy degradados en su interior y que se vinculan con las dificultades en el acceso a la vivienda por una parte de este colectivo. En definitiva, entre 2001 y 2008 se ha asistido a un crecimiento muy significativo de los extranjeros en Alicante, pero los desequilibrios en su reparto son, junto a las transformaciones que han introducido en las estructuras poblacionales, la principal característica geodemográfica.

Mapa 5. Distribución de la población extranjera en los barrios de Alicante 2001-2008



Fuente: INE. Censo de población 2001. Padrón de habitantes 2008. Elaboración propia.

4. Conclusiones

Con la información demográfica obtenida en los portales del Instituto Nacional de Estadística y del Instituto Valenciano de Estadística, se ha analizado a escala municipal y de barrios la fecundidad, la mortalidad y los movimientos espaciales de población

relacionados con el cambio de residencia en Alicante. Destaca, en relación con la dinámica demográfica de las sociedades post-transicionales, un aumento de la fecundidad y un estancamiento de la edad media de la maternidad, en ambos casos el papel de las mujeres inmigrantes es definitorio. Así mismo, y en cuanto al envejecimiento, resalta la reducción de la mortalidad a edades cada vez más altas, lo que supone un aumento de la probabilidad de supervivencia y por lo tanto una mayor esperanza de vida, en las edades más avanzadas. El conocimiento de estas tendencias puede llegar a ser de suma importancia de cara a futuras planificaciones en cuanto a la dotación de infraestructuras y/o de servicios para esta población.

En relación a los movimientos residenciales de población, son tres las características que más inciden en la población de Alicante. En primer lugar, la suburbanización metropolitana ha deparado unos saldos negativos con respecto a este ámbito, aunque en la actualidad este fenómeno comienza a desacelerarse como consecuencia de las dificultades en el acceso a la vivienda. En segundo lugar, los saldos migratorios que se mantienen con otras provincias españolas son positivos, si bien puede intuirse en el último año cómo los registros han sido negativos. En ese sentido, la movilidad residencial inducida por la búsqueda de mejores perspectivas laborales o las migraciones de retorno pueden explicar este proceso. En tercer lugar, los saldos migratorios positivos con el extranjero justifican el crecimiento demográfico en el conjunto de la ciudad, pero al igual que sucede con los movimientos interiores de población, éstos comienzan a disminuir, siendo probablemente la crisis económica la que en parte explique las causas de esta situación. No obstante, y respecto a las fuentes estadísticas de información, conviene recordar las diferencias que se producen al comparar las variaciones entre las migraciones netas (obtenidas con el padrón continuo y el movimiento natural de la población) y los saldos migratorios (estadística de variaciones residenciales), pues se observa un crecimiento mayor de las migraciones si se consideran las dos primeras fuentes que si sólo se considerara a la tercera, con lo que podría llegar a identificarse un sobreregistro del padrón y/o un subregistro de la EVR.

A nivel de barrio y con la información del Censo de 2001 y del Padrón de 2008, se han elegido una serie de variables que, tras una selección previa mediante el Cociente de Correlación de Pearson, muestran cuál ha sido la evolución de los indicadores que mejor representan el reparto de la actual dinámica y estructura de la población en la

ciudad de Alicante. La variación anual acumulada de la población, la tasa de maternidad, la edad media, y la proporción de extranjeros evidencian unos cambios y una distribución bastante similar a la de otras ciudades medias españolas de similares características y que cuenten con espacios urbanos bien diferenciados: centro histórico, ensanche, polígonos de viviendas y periferia. Por último, puede concluirse que esta comunicación tiene un carácter abierto, ya que la utilización de fuentes cualitativas y la consideración de otros indicadores (actividad, instrucción, nacionalidad o vivienda, entre otros) pueden contribuir a un enriquecimiento del presente trabajo de cara a estudios más detallados o a futuras planificaciones urbanas.

5. Bibliografía

BAYONA, J.; DOMINGO, A.; GIL, F. (2008): "Población extranjera y vivienda en Cataluña. Evolución reciente y previsión de demanda". *Anales de Geografía*, vol. 28, núm. 2: 37-62

GARCÍA, A.; SÁNCHEZ, D. (2001): "Las estadísticas demográficas españolas: entre el orden y el caos". *Boletín de la AGE*, 31: 87-109

GÈNOVA, R. (2009): "Presente y futuro de la longevidad de la población española en el contexto de los países con alta esperanza de vida", en LÓPEZ, L.; ABELLÁN, A.; GODENAU, D. (Coords.): *Envejecimiento, despoblación y territorio.* León: Universidad de León, pp. 333-345

GODENAU, D. (2009): "Transformaciones reciente de las estructuras poblacionales", en LÓPEZ, L.; ABELLÁN, A.; GODENAU, D. (Coords.): *Envejecimiento, despoblación y territorio.* León: Universidad de León, pp. 31-54

GOZÁLVEZ, V. y equipo (2008): "España, encrucijada de la inmigración internacional. La aportación de las mujeres", en GARCÍA, J.; LACOMBA, J. (Eds.): *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 45-74

MARTÍ, M.; RÓDENAS, C. (2004): "Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas". *Estadística Española*, 156: 293-321

MÓDENES, J.A. (2008): "Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía". *Estudios Geográficos*, 264: 157-178

REHER, D.S. (2004): "Población y sociedad en España durante el siglo XX", en MALDONADO J.L. (Coord.): *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 59-84.

SALOM, J.; CASADO, J.M (2007): "Movilidad cotidiana y mercados laborales de trabajo en la Comunidad Valenciana 1991-2001". *Boletín de la AGE*, 44: 5-28

TERRÉN, E.D.; GARCÍA, M. (2005): "El atractivo por la inmovilidad residencial entre la juventud. El caso de Galicia". *Revista Internacional de Sociología*, 42: 151-178

VALERA, A.; AÑÓ, C.; SÁNCHEZ, J. (2007): "Crecimiento urbano (1956-1998) en el entorno metropolitano de Alacant-Elx (Comunidad Valenciana)". *Boletín de la AGE*, 44: 169-186.

VINUESA, J.; ZAMORA, F.; GÈNOVA, R.; SERRANO, P.; RECAÑO, J. (1997): *Demografía, análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis

ESPACIO SOCIAL Y SEGURIDAD CIUDADANA EN ÁREAS URBANAS: ESTUDIO DE CASO DE LA CIUDAD DE SANTANDER[1]

Olga de Cos Guerra
Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio.
Universidad de Cantabria
olga.decos@unican.es

Gema Hernández García
Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio.
Universidad de Cantabria
gema.hernandez@geografos.org

Resumen: La disposición de la trama urbana, la existencia de espacios funcionalmente diferentes y, en definitiva, la configuración del espacio social como rasgo integrador de los múltiples procesos demográficos, sociales y funcionales que acontecen en ámbitos urbanos, actúan como factores decisivos en el papel y carácter que asumen los diferentes sectores de la ciudad. Ese carácter cobra especial interés en el grado de seguridad ciudadana que confiere cada zona, sobre la base de la intensidad y distribución de diferentes hechos delictivos, lo que a su vez incide en la propia función de la zona como espacio vivido en el conjunto de la ciudad. Sobre esta base se desarrolla un estudio integrador en el que se relacionan los patrones derivados de la configuración del espacio social de la ciudad de Santander y los organizados como consecuencia de la georreferenciación y tipificación de los acontecimientos delictivos que en ella han tenido lugar -a lo largo de un periodo de tiempo de un año- que es la base para generar un diagnóstico integrado sobre espacio social y seguridad ciudadana.

Palabras clave: *Espacio social; SIG; seguridad ciudadana; mapas del crimen.*

---

[1] DE COS, O. y HERNÁNDEZ, G. (2011) "Espacio social y seguridad ciudadana en áreas urbanas: estudio de caso de la ciudad de Santander" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos.* Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Introducción: fines y objetivos

El estudio de los patrones de inseguridad de los residentes de áreas urbanas y de las pautas de distribución de hechos delictivos cuenta con sólidas bases y con diversos estudios de caso que se han abordado desde la Sociología y la Geografía. En ese contexto, el presente trabajo se plantea a modo de ensayo metodológico y empírico a propósito del estudio de caso de la ciudad de Santander, que es el escenario del objeto principal de esta comunicación: realizar un estudio integrador de las relaciones existentes entre los patrones sociales organizados bajo la definición de áreas homogéneas desde el punto de vista del espacio social y la identificación de áreas proclives a la delincuencia.

Para alcanzar el objetivo principal señalado es necesario desarrollar otros objetivos previos: la exploración de fuentes alternativas –como es la prensa– para conocer la localización y las características asociadas de los principales delitos acontecidos y la organización de un Sistema de Información Geográfica que sirve de plataforma para la georreferenciación de los hechos delictivos y como base para análisis posteriores.

2. Antecedentes: diversidad de enfoques y teorías sobre el análisis de la delincuencia

El espacio urbano con frecuencia constituye el escenario principal en el que se organizan los espacios de vida de residentes y resto de población vinculada, que los dinamizan según sean áreas de abastecimiento, de recreo y ocio, de gestión, etc. Esta visión del espacio vivido se integra y relaciona directamente con la presencia de locales y actividades que hacen de cada pieza urbana un área con significado propio en el contexto de la ciudad que se considere.

Así, el desarrollo de estudios de geografía social a escala intraurbana requiere una visión integrada basada en el perfil de la población residente y en el perfil de los locales en cuanto a la actividad. Todo ello configura espacios de vida que en su perspectiva más demográfica se materializan en el integrado espacio social, que ha asumido diferentes acepciones específicas en función del enfoque con el que se aborde, pero que en términos generales, podría consensuarse como el reflejo espacial de una realidad social

relativamente homogénea que se expresa en una serie de relaciones interpersonales, de actividad, gestión, abastecimiento, etc.

En estos espacios de relación, la sociedad actual está demandando una mayor seguridad, justificado, en parte, por su tendencia a percibir un aumento en el grado de peligrosidad, ante la idea generalizada de que los acontecimientos delictivos son más numerosos y de mayor gravedad en la actualidad que en el pasado. Esto se encuentra favorecido por el papel ejercido por los medios de comunicación, que en la Sociedad de la Información acercan los sucesos a la sociedad, provocando en situaciones extremas cierta alarma social ante la inseguridad ciudadana, especialmente en las áreas urbanas, a lo que se le une la forma de percibir los residentes de la ciudad los distintos espacios o zonas que la componen: *"… la ciudadanía suele tener una visión muy subjetiva sobre qué lugares son seguros y cuáles no lo son, los conflictos por el uso del espacio público [...] o por el mismo estado del espacio suelen influir mucho más que variables más objetivables como la tasa de delitos denunciados*" (Bonastra, 2008: 12).

Así, Vozmediano y San Juan (2006) en su estudio sobre la percepción del miedo en la ciudad, comprobaron la falta de coincidencia entre la percepción y la realidad de los espacios más peligrosos por hechos delictivos. Por ello, la percepción de inseguridad y miedo aparecería como "*una percepción individual y/o colectiva y como tal una construcción social*" (Vidal Domínguez, 2008: 2).

En cualquier caso, los hechos delictivos y la percepción de la peligrosidad es un hecho generalizado, que puede estar mediatizado por las pautas de percepción diferencial de la población residente, de la población vinculada no residente, de los visitantes, etc. llegando a convertirse, como señala Durkheim en *parte normal* de la sociedad y de los espacios urbanos: *"... el delito no se encuentra en la mayoría de las sociedades sino en todas, aunque cambia en sus manifestaciones […] El delito es normal porque una sociedad sin él sería completamente imposible"* (Lahosa, 2002: 1).

La Sociología hasta los años 60 se encargó de los estudios que relacionaban la delincuencia y la ciudad. Desde entonces, apoyada por el impulso de la cartografía digital y de los Sistemas de Información Geográfica, la Geografía destaca por los estudios desarrollados sobre el riesgo percibido y el análisis de los patrones de delincuencia en ámbitos urbanos (Hernando, 2002; Stangeland y Garrido, 2004).

Los estudios sobre un campo tan extenso como la delincuencia, presentan enfoques muy variados; desde los tipos de delito, sus causas, sus efectos o el perfil del delincuente hasta el análisis de la víctima y su percepción del riesgo (Lahosa, 2002). En definitiva, diferentes orientaciones de análisis en las que el denominador común con frecuencia es la relación entre la variable "localización" del delito con otras variables (socio-económicas, urbanísticas, etc.) del entorno en el que se producen (Rogerson, 2001). Las actuaciones delictivas presentan una componente espacial; como cualquier otra actividad humana tienen una localización concreta, existiendo una desigual distribución de los actos delictivos, con zonas de mayor concentración de delitos que generan "*hot spots*" (Nasar y Fisher, 1993), que atendiendo a las teorías planteadas por Stangeland y Garrido (2004: 17-18) pueden explicarse por distintas causas: por las características socio-demográficas, por las deficiencias urbanísticas o por las características físicas del entorno.

Sobre la base del delito, es decir la causa o causas que actúan como factor de aceleración de la probabilidad de que acontezca un hecho delictivo, son numerosas las teorías, entre las que destacan el "*enfoque de las actividades rutinarias*" –basado en la coincidencia espaciotemporal de la oportunidad, la motivación para delinquir y la escasa o nula vigilancia– (Stangeland y Garrido, 2004) o la teoría de las *"ventanas rotas"* –por la cual la presencia de desperfectos en fachadas y mobiliario urbano genera una sensación de impunidad que incita a delinquir, convirtiéndose las zonas con esos perfiles en embriones de futuras zonas conflictivas desde el punto de vista de la seguridad– (Fraile, 2007). No sólo influye el deterioro y el abandono urbano sino también la morfología urbana y arquitectónica presente en los distintos espacios urbanos: "*El espacio defendible*" o las características urbanas fomentan o inhiben la cohesión social y, por lo tanto, participan en el control informal de la población residente (Stangeland y Garrido, 2004).

A partir de las teorías parciales, Stangeland y Garrido (2004) llegaron a plantear con visión integradora medio-motivación la denominada "*teoría del patrón delictivo*" en la que se consideran los siguientes factores para que se comenta un acto delictivo: motivación – conocimiento del medio – suceso desencadenante que ofrece la oportunidad – experiencia previa acumulada por el delincuente, etc.

En definitiva, sistematizar y analizar la distribución de los delitos en ámbitos urbanos es un objetivo complejo y exige la consideración de todas y cada una de las características que individualmente y en conjunto diferencian las distintas zonas de la ciudad. Esto constituye la base necesaria para aproximarse a la comprensión de los patrones delictivos que presenta la delincuencia en una ciudad (Bonastra, 2008).

3. Fuentes y metodología: el potencial integrador de los Sistemas de Información Geográfica

El carácter integrador con el que se plantea este trabajo precisa necesariamente de la interrelación de fuentes y bases cartográficas muy diversas; ello condiciona el planteamiento metodológico del estudio, que reposa sobre un Sistema de Información Geográfica y una base de datos relacionados que constituyen el núcleo principal para la sistematización de los datos de partida, para la generación de nuevas bases cartográficas, para la realización de consultas espaciales y temáticas y para la generación de cartografía de diagnóstico representativa.

Los Sistemas de Información Geográfica son un soporte fundamental en este tipo de estudios, entre otras razones por su capacidad para relacionar variables de diverso ámbito temático y entidades representadas por distintos objetos, sobre la base de su correspondencia o pertenencia espacial.

Tal como muestra la Figura 1, el soporte metodológico creado está alimentado desde dos enfoques –la organización del espacio social y los patrones de los hechos delictivos–, ambos con fuentes y bases cartográficas específicas que encuentran su espacio de unión e interrelación en la implementación del Sistema de Información Geográfica que, además de ser soporte de entrada, se convierte en una importante herramienta en la generación de resultados para el diagnóstico por su capacidad de gestión de la información.

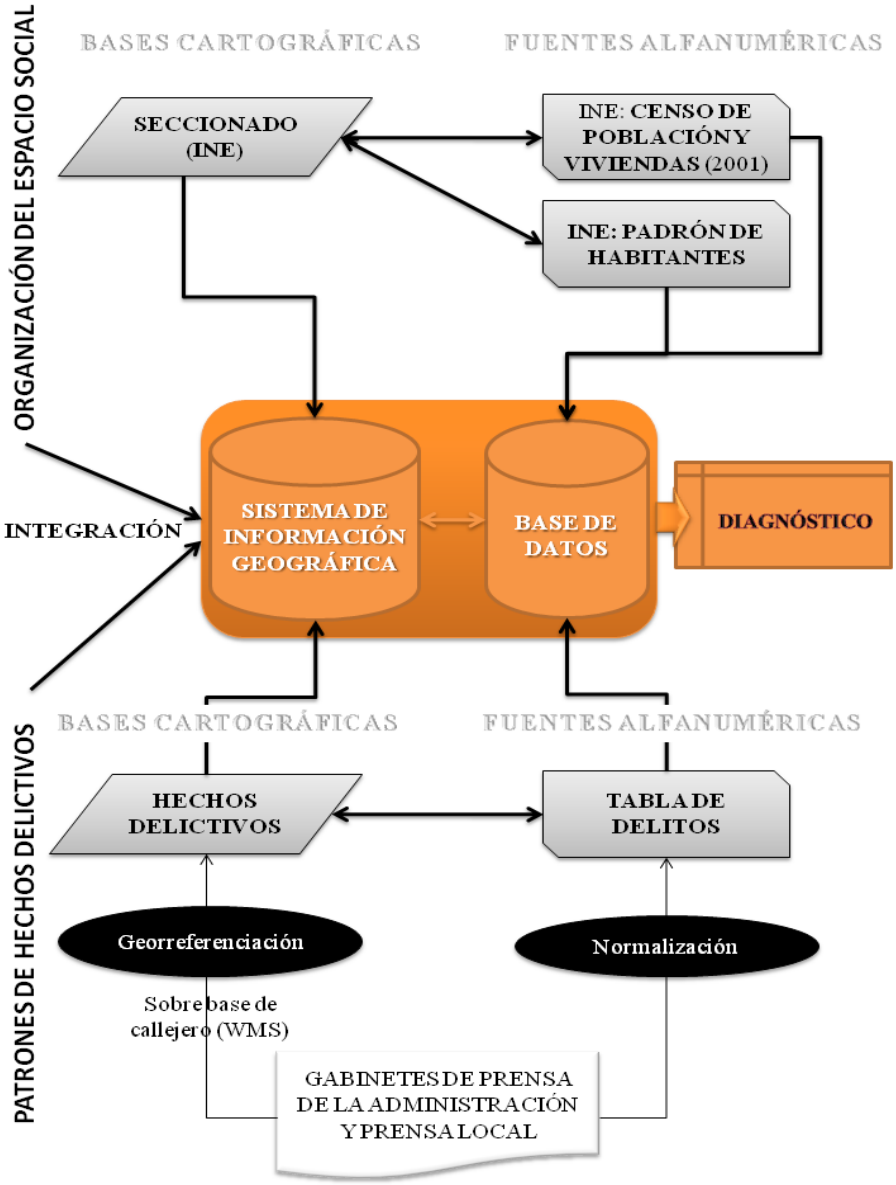
3.1 Fuentes y metodología en el estudio de la organización del espacio social

Las variables socio-demográficas necesarias para realizar el estudio de organización del espacio social proceden en su totalidad del Instituto Nacional de Estadística (INE); en especial, del Censo de Población y Viviendas de 2001 y del Padrón de Habitantes. La entidad de referencia en estas fuentes es la sección censal,

para lo cual se cuenta también con la base de seccionado del municipio de Santander producida por el servicio de cartografía del INE.

A partir de variables relativas a diferentes temáticas (población residente, viviendas, población ocupada, etc.) se aplican técnicas de análisis multivariante que permiten llegar a la síntesis social pues, por su propia definición, las técnicas de análisis multivariante resultan de gran utilidad para realizar síntesis socio-demográficas a partir de la consideración conjunta de un determinado número de variables (Díaz de Rada, 2002).

Figura 1. Organigrama metodológico: integración de fuentes y bases cartográficas



Fuente: Elaboración propia.

En concreto, el análisis factorial resulta fundamental para el estudio del espacio social en la ciudad de Santander, al permitir trabajar de manera conjunta con un importante número de variables sociales y demográficas. Los componentes generados son entendidos como variables de síntesis, que a la vez permiten superar las redundancias de los datos de partida.

3.2 Fuentes y metodología en el estudio de los patrones sobre hechos delictivos

Las fuentes de referencia para incorporar en el estudio proceden tanto de organismos oficiales como de la prensa escrita local. A pesar del sesgo que pueden tener los datos de partida -por no tratarse de un registro oficial de los cuerpos de seguridad-, su exploración permite plantear de este tipo de fuentes alternativas como un soporte importante en estudios de patrones espaciales de delincuencia y también como un medio de aproximación a la difusión de los mismos, que es en parte causa de la percepción de inseguridad de los ciudadanos. Sobre cada hecho se registran aspectos fundamentales como: tipo y subtipo de delito, día de la semana en que ocurre, lugar (público o privado), ubicación (dirección), etc.

3.2.1 Fuentes procedentes de organismos oficiales. Entre ellas se incluyen datos ofrecidos por los gabinetes de prensa de entidad nacional (Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior del Gobierno de España - Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil del Ministerio del Interior del Gobierno de España) y por los gabinetes de prensa de la administración local (Concejalía de Protección Ciudadana y Personal de la Policía Local del Ayuntamiento de Santander - Intervenciones relevantes de la Policía Local de Santander).

3.2.2 Prensa local. Recogida y sistematización de las noticias de periódicos locales (El Diario Montañés – El Faro de Cantabria).

3.2.3 Base cartográfica de delitos. A partir de las referencias de localización sobre hechos delictivos recopilados a partir de las fuentes descritas, se digitaliza una base cartográfica de puntos (con más de 1.100 ocurrencias durante el año de referencia -2007-) sobre la base del callejero y catastro de Santander mediante servidores *Web Map*

Service (WMS) que proporciona la Infraestructura de Datos Espaciales de España, del Consejo Superior Geográfico del Ministerio de Fomento del Gobierno de España, con especial referencia a la cartografía catastral de la Dirección General del Catastro del Ministerio de Economía y Hacienda del Gobierno de España.

En la fase de digitalización y de sistematización en caso de existir discrepancias entre datos de prensa y de organismos oficiales ante un mismo hecho, como criterio se ha dado prioridad a la información aportada por los gabinetes de prensa de los organismos oficiales.

4. Análisis de los principales patrones espaciales de la delincuencia en la ciudad de Santander

4.1 Rasgos generales de los hechos delictivos

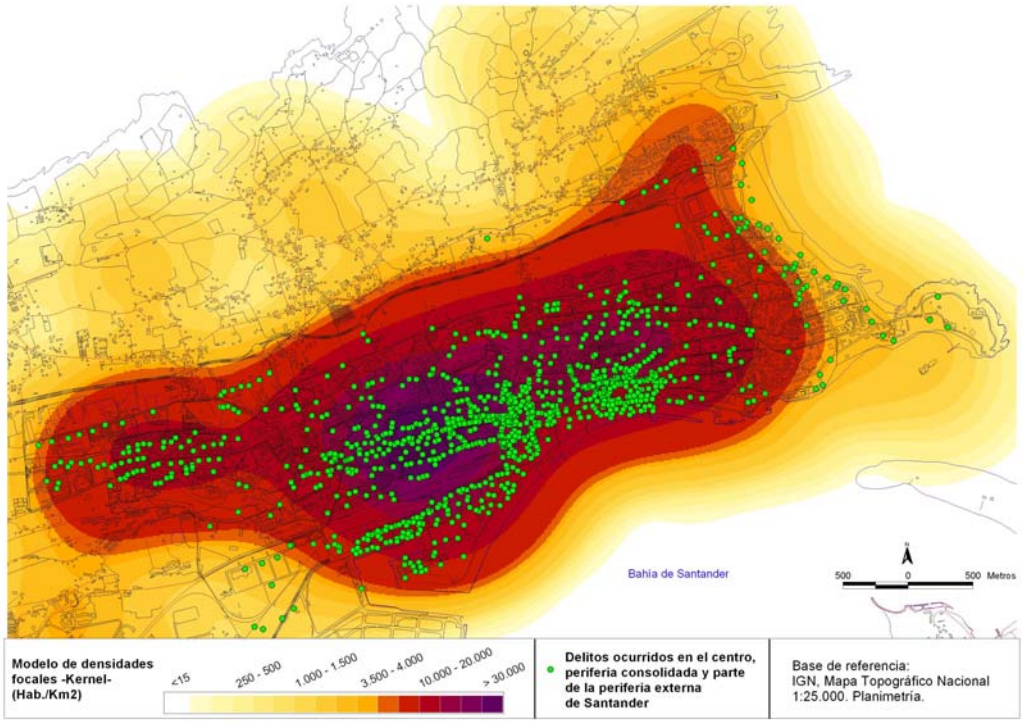
El proceso de georreferenciación de las diferentes noticias sobre hechos delictivos en la ciudad de Santander ha permitido identificar más de 1.100 acontecimientos delictivos en un año distribuidos entre el centro, periferia consolidada y periferia externa de la ciudad. Se ubican, en términos generales, en secciones densamente pobladas (Mapa 1); si bien, no existen una relación lineal directa entre tamaño demográfico o intensidad de la función residencial y existencia de delitos, siendo una de las variables más vinculadas a la ocurrencia de delitos la presencia de actividad económica en la zona; es decir, la existencia de locales activos. Así, en la zona considerada la correlación lineal entre el volumen de locales y el número de delitos tiene un nivel próximo a 0,7 sobre 1.

Los delitos sistematizados en la ciudad de Santander responden a diferentes tipos, siendo los más abundantes los de desorden público y daños, que representan el 57% de los casos, seguidos de los delitos contra la propiedad –próximos al 20%– y los delitos contra la salud pública, que suponen el 12% de los hechos delictivos publicados (Mapa 2). Muy por debajo –con proporciones próximas al 3%– aparecen los casos de violencia familiar y delitos contra la administración.

El hecho de que más de la mitad de los delitos incorporados en el estudio ocurrieran en vía pública contribuye a reforzar la peligrosidad percibida por los residentes de las zonas que más delitos concentran, cuestión que puede generalizarse

también en los delitos ocurridos en establecimientos hosteleros y comercios, que ascienden a 300 casos durante el año considerado.

Mapa 1. Modelo de densidades focales de población y hechos delictivos en la ciudad de Santander



Fuente: (Estadísticas) INE, Censo de Población y Viviendas, 2001 – (Prensa) Noticias en prensa local sobre hechos delictivos – (Cartografía) IGN, Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Elaboración propia.

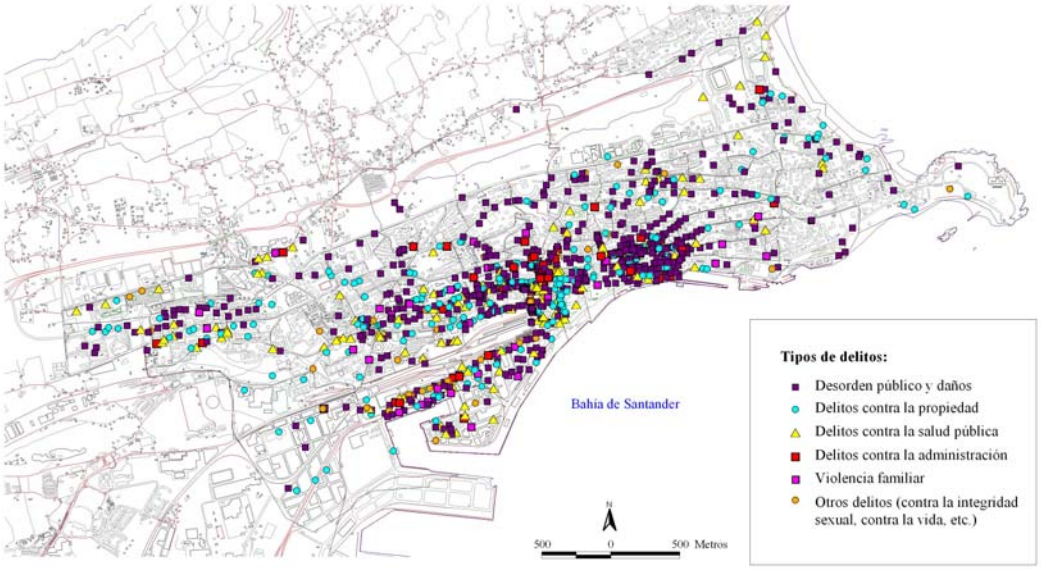
4.2 Organización del espacio social y patrones espaciales del delito

La ciudad de Santander se organiza internamente en una serie de zonas relativamente homogéneas que integran secciones censales que presentan rasgos semejantes desde el punto de vista estructural y socioeducativo. Esta zonificación está definida a partir de dos factores: el grado de envejecimiento (F1) y el nivel socio-educativo (F2). De la combinación de ambos factores, y teniendo en cuenta la posición de cada sección respecto a la media en cada uno de ellos, se derivan cuatro tipos de espacio social: zonas envejecidas de elevado nivel socioeducativo, zonas envejecidas de bajo nivel socioeducativo, zonas rejuvenecidas de alto nivel socioeducativo y zonas rejuvenecidas de bajo nivel socioeducativo (De Cos, 2005).

Los sectores con importante grado de envejecimiento se corresponden principalmente con zonas del centro de Santander y sus proximidades más inmediatas.

- Envejecimiento y nivel socioeducativo alto: se muestra como un perfil característico de buena parte de las secciones censales del centro urbano, así como a lo largo del frente marítimo.
- Envejecimiento y nivel socioeducativo bajo: aparece como el rasgo definitorio de espacios que presentan procesos de degradación desde el punto de vista social. En su mayoría se distribuyen en los espacios de borde entre el centro urbano y la periferia consolidada, incluyendo algunos barrios de tipo obrero, con edificaciones antiguas, de materiales sencillos.

Mapa 2. Distribución hechos delictivos según tipos, en la ciudad de Santander



Fuentes: (Prensa) Noticias en prensa local sobre hechos delictivos – (Cartografía) IGN, Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Elaboración propia.

Las zonas más rejuvenecidas aparecen en los bordes del ámbito considerado, tanto en la periferia consolidada como en la periferia externa de la ciudad de Santander.

- Perfil no envejecido y estatus socioeducativo alto: predomina en diferentes sectores muy localizados en áreas que cuentan con urbanizaciones de reciente construcción en las proximidades de la Autovía S-20 hacia El Sardinero o la Península de la Magdalena.
- Perfil demográfico no envejecido y nivel socioeducativo bajo: se identifica con las características sociodemográficas de la periferia externa en las proximidades de las zonas destinadas a usos industriales.

Tabla 1. Distribución temática de los hechos delictivos publicados acontecidos en la ciudad de Santander, según zonificación de espacio social, durante el año 2007

Espacio social	Tipos de delitos	Total	% (1)	% (2)
F1- y F2- No envejecido y nivel socioeducativo bajo	**Total**	**95**	***8,3***	***100,0***
	Delitos contra la administración	5	*0,4*	*5,3*
	Delitos contra la propiedad	18	*1,6*	*18,9*
	Delitos contra la salud pública	10	*0,9*	*10,5*
	Desorden público y daños	54	*4,7*	*56,8*
	Violencia familiar	3	*0,3*	*3,2*
	Otros delitos o situaciones	5	*0,4*	*5,3*
F1- y F2+ No envejecido y nivel socioeducativo alto	**Total**	**88**	***7,7***	***100,0***
	Delitos contra la administración	1	*0,1*	*1,1*
	Delitos contra la propiedad	20	*1,7*	*22,7*
	Delitos contra la salud pública	14	*1,2*	*15,9*
	Desorden público y daños	49	*4,3*	*55,7*
	Violencia familiar	1	*0,1*	*1,1*
	Otros delitos o situaciones	3	*0,3*	*3,4*
F1+ y F2- Envejecido y nivel socioeducativo bajo	**Total**	**276**	***24,1***	***100,0***
	Delitos contra la administración	8	*0,7*	*2,9*
	Delitos contra la propiedad	57	*5,0*	*20,7*
	Delitos contra la salud pública	42	*3,7*	*15,2*
	Desorden público y daños	139	*12,2*	*50,4*
	Violencia familiar	16	*1,4*	*5,8*
	Otros delitos o situaciones	14	*1,2*	*5,0*
F1+ y F2+ Envejecido y nivel socioeducativo alto	**Total**	**685**	***59,9***	***100,0***
	Delitos contra la administración	26	*2,3*	*3,8*
	Delitos contra la propiedad	128	*11,2*	*18,7*
	Delitos contra la salud pública	73	*6,4*	*10,7*
	Desorden público y daños	415	*36,3*	*60,6*
	Violencia familiar	24	*2,1*	*3,5*
	Otros delitos o situaciones	19	*1,6*	*2,7*
Total delitos		**1.144**	***100,0***	**-**

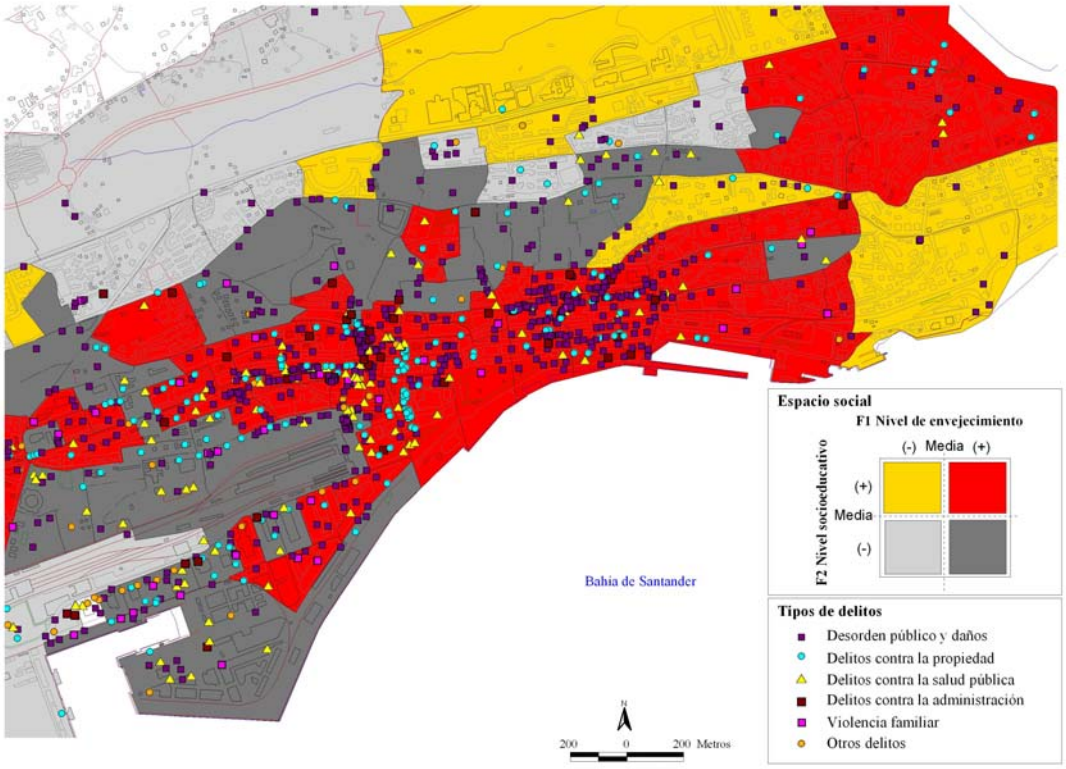
(1) Porcentaje sobre el total de delitos en toda la zona de estudio.
(2) Porcentaje sobre el total de delitos en el tipo de espacio social correspondiente en cada caso.
Fuente: (Prensa) Noticias en prensa local sobre hechos delictivos. Elaboración propia.

Sobre esta organización del espacio social se pueden analizar las pautas de distribución de los hechos delictivos (Mapa 3) que, en su mayoría tienen lugar en zonas de alto nivel de envejecimiento y alto nivel socioeducativo (casi el 60%, unos 700 casos –véase Tabla 1) en las que además se está produciendo un importante proceso de terciarización y de concentración de locales, lo que se traduce en espacios intensamente

vividos a lo largo del día por su importancia para la realización de gestiones, compras, actividades de esparcimiento, etc.. De hecho, cerca del 80% de los delitos ocurren en secciones censales que cuentan con un perfil de actividad de sus locales caracterizado por el predominio de locales terciarios.

Por otro lado, las zonas envejecidas con bajo nivel socioeducativo actúan como segundo foco de atracción de los hechos delictivos de la ciudad de Santander, con casi 300 casos, quedando en unas posiciones mucho más ventajosas desde el punto de vista de la peligrosidad las zonas rejuvenecidas, con independencia del nivel socioeducativo que en ellas aparezca; si bien, en este caso, su ubicación más periférica puede actuar como factor explicativo de este perfil más favorable desde el punto de vista de la ocurrencia de hechos delictivos (Mapa 3).

Mapa 3. Distribución espacial hechos delictivos y organización del espacio social en la ciudad de Santander



Fuente: (Estadísticas) INE, Censo de Población y Viviendas, 2001 – (Prensa) Noticias en prensa local sobre hechos delictivos – (Cartografía) INE, Base de secciones del Servicio de Cartografía e IGN, Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Elaboración propia.

5. Conclusiones

Las Tecnologías de la Información Geográfica a través de los SIG suponen una valiosa herramienta de representación y análisis espacial para la generación y superposición de patrones espaciales. En concreto, en el análisis de la delincuencia estos sistemas permiten con facilidad identificar las zonas de concentración de hechos delictivos y poner éstos en relación con otros elementos y variables que intervienen en el territorio.

Los Sistemas de Información Geográfica son la herramienta idónea para el estudio de los rasgos y procesos sociales y, por ende, para el estudio espacial de la delincuencia, ya que ayudan a conocer los patrones delictivos presentes en áreas urbanas a través de los análisis combinados de la variable "espacio" con el resto de variables sociales, de emplazamiento, etc. A esta capacidad se une la de representación de los resultados, tanto procedente de análisis integrados como de pautas de distribución "*…la localización de información sobre mapa agiliza los procesos de lectura e interpretación de una base de datos como es la de los delitos. La georeferenciación de la información no sólo permite su localización sino que además posibilita establecer correlaciones con otras fuentes de información*" (Guerrero, 2007: 69).

Asimismo, el potencial de las consultas espaciales y temáticas, la posibilidad de hacer mediciones y cálculos estadísticos supone una ventaja importante para analizar las pautas de peligrosidad en áreas urbanas.

Sobre la base de tablas, gráficos y cartografía generada en tiempo real, los SIG permiten conocer las zonas más conflictivas, identificando patrones delictivos y sobre esa información posibilitan el establecimiento de estrategias de prevención o protección, si bien es necesario tener en cuenta que esto es más adecuado como estudio de caso y como ensayo empírico en el contexto de la geografía aplicada que como avance teórico sobre las bases que fundamentan la delincuencia, tal como señalaron en su trabajo Stangeland y Garrido (2004, 178) "*los datos sobre la ubicación del delito ni contradicen ni apoyan teorías sobre la delincuencia*".

Los SIG también permiten hacer simulaciones sobre los efectos que se derivarían de una intervención o evaluar la eficacia de las estrategias de prevención o protección establecidas, analizando si se ha producido un desplazamiento de los hechos delictivos, o una reducción, etc.

En suma, permiten poner la flexibilidad de las tecnologías de tratamiento de la información geográfica al servicio de bases sólidas, como las establecidas por la escuela cartográfica francesa (Hernando, 2002) para analizar las pautas de localización, factores, asociaciones espaciales de los hechos delictivos, etc.

Asimismo, es posible evaluar las consecuencias que tienen los actos delictivos para una zona urbana, como por ejemplo, la percepción de los ciudadanos sobre ese sector, la pérdida de clientes de los comercios, la aparición y desarrollo de procesos de marginalidad de esa calle, etc. (Lahosa, 2002).

Si bien los SIG suponen una oportunidad no debemos olvidar las debilidades que limitan en cierto modo la capacidad analítica descrita. En este sentido, una de las principales limitaciones es la disponibilidad de fuentes estadísticas y cartográficas sobre hechos delictivos a escala urbana. En este contexto, los servidores WMS abren una posibilidad para los usuarios SIG para los procesos de encuadre en la georreferenciación de los hechos acontecidos, cuestión que se plantea como una oportunidad que permitirá avanzar en el estudio de los patrones de delincuencia en diferentes ciudades y a distintas escalas.

6. Bibliografía

BONASTRA, Q. (2008): "¿Calles peligrosas? Morfologías del delito". *Scripta Nova Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (13). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-13.htm> [consulta: 10/01/2010]

DE COS GUERRA, O. (2005): "La organización del espacio social del área metropolitana de Santander". Tesis Doctoral (inédita). Director: P. Reques Velasco. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad de Cantabria.

DÍAZ DE RADA, V. (2002): "Técnicas de análisis multivariante para investigación social y comercial". Ra-Ma, Madrid.

LAHOSA, J. M. (2002): "Delincuencia y Ciudad. Hacia una reflexión geográfica comprometida". *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 349, 20 de febrero de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-349.htm> [consulta: 10/05/2009]

FRAILE, P. (2007): "La percepción de Seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización del espacio". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2007, vol. XI, núm. 245 (62). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24562.htm> [consulta: 10/10/2009]

GUERRERO LLADOS, M. (2007): "El uso de los SIG para el análisis espacial de la delincuencia". En: PÉREZ DE MENDIGUREN, P. F. y BONASTRA, Q. *Paisaje ciudadano, delito y percepción de la inseguridad*. Dykinson. Págs. 53-70.

HERNANDO SANZ, F. (2002): "La escuela cartográfica de criminología francesa". En AA. VV. Homenaje al profesor Manuel Ferrer Regales. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra. Págs. 1.105-1.118.

NASAR, J. L. & FISHER, B. (1993): "Hot spots of fear and crime: A multi-method investigation". *Journal of Environmental Psychology*. Vol. 13, Issue 3, pp. 187-206.

STANGELAND, P. y GARRIDO DE LOS SANTOS, M. J. (2004): "Mapa del Crimen. Herramientas geográficas para policías y criminólogos". *Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología*. Tirant Lo Blanch, Valencia.

VIDAL DOMÍNGUEZ, M. J. (2008): "La aplicación de los SIG para el análisis de los espacios en exclusión: el caso de Madrid". *XI Coloquio Ibérico de Geografía*. 1-4 Octubre, 2008. <http://www.geogra.uah.es/inicio/web_11_cig/cdXICIG/docs/01-PDF_Comunicaciones_coloquio/pdf-4/com-P4-12.pdf > [consulta: 10/01/2010]

VOZMEDIANO SANZ, L. y SAN JUAN GUILLÉN, C. (2006): "Empleo de Sistemas de Información Geográfica en el estudio del miedo al delito". Instituto Vasco de Criminología. *Revista Española de Investigación Criminológica*: *REIC*, nº 4, Artículo 2. <http://www.criminologia.net/pdf/reic/ano4-2006/a42006art2.pdf> [consulta: 10/01/2010]

ROGERSON, P. & SUN, Y. (2001): "Spatial monitoring patterns: an application to crime analysis". *Computers, Environment and Urban Systems*, Volume 25, Issue 6, pp. 539-556. November 2001.

LA APROPIACIÓN DE ESPACIOS: EL CASO DEL PARQUE CERRO ALMODÓVAR[1]

Elisa González Galán
Profesora Universidad Camilo José Cela
egonzalez@ucjc.edu

Resumen: La comunicación expone los principales resultados que arrojó la investigación sobre el uso del Parque Cerro Almodóvar, situado en el distrito de Latina, Madrid. La técnica empleada para el estudio del uso del Parque Cerro Almodóvar fue la de la observación, realizando un análisis estadístico sobre 6160 registros.

De manera concreta se expondrán los resultados referentes a la apropiación de las diferentes áreas del parque por diferentes grupos de población (segmentos de género, edad y procedencia).Para el análisis se utilizarán, principalmente, los estadísticos de chi cuadrado, Phi, V de Cramer y Coeficiente de Contingencia, de modo y manera que se pudo determinar cuándo nos encontrábamos ante relaciones estadísticamente significativas y cuándo no. Para una mejor comprensión de los datos se utilizarán elementos gráficos (topogramas) que muestran las diferentes composiciones del Parque Cerro Almodóvar; esto es: para cada zona del Parque cuál es el tipo de individuo (por género, edad y procedencia) que más suele encontrarse en dicha zona.

La conclusión principal a la que llega el trabajo es que la variable que mayor influencia tiene en el uso y apropiación de este tipo de espacios es el propio espacio en sí; es decir, la visión que los creadores tienen sobre un espacio y la ejecución de dicha visión influyen sobre el comportamiento del individuo más que cualquier otra variable de índole sociológica.

Palabras clave: *Apropiación de espacios; método de observación; percepción de espacios; uso del espacio.*

[1] GONZÁLEZ, E. (2011): "Apropiación de espacios: El caso del parque Cerro Almodóvar" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Antecedentes

1.1 Breve Introducción

La presente comunicación presentará los resultados arrojados de la observación del Parque Cerro Almodóvar, situado en el Distrito de La Latina en el municipio de Madrid.

Se trata de un análisis de cómo los diferentes colectivos en cuanto a género (hombres y mujeres), edad (niños, adolescentes, adultos y ancianos) y procedencia (españoles y extranjeros) se encuentran en cada una de las zonas en las que se delimitó un área concreta del parque.

1.2 Encuadre Teórico

A la hora de analizar el uso que se realiza de cualquier tipo de espacio debemos partir de la base de que existen dos realidades espaciales:

- Espacio objetivo: es el espacio oficial, el de los mapas. Son los datos constatables de un espacio: sus límites administrativos, sus construcciones, las áreas en las que puede subdividirse, etc. pero también incluye la descripción de la población que lo habita: pirámide poblacional, tipo de actividad que desempeñan los habitantes de ese espacio, movimientos migratorios, etc. Es el espacio de los políticos, los arquitectos, los urbanistas… es el espacio técnico
- Espacio subjetivo: es el espacio significativo para el individuo y el colectivo. El paso del espacio objetivo "real" al espacio subjetivo se realiza a través de filtros culturales, individuales y sensoriales. Influye tanto la religión, como el género y la edad, como el ser más o menos introvertido, como tener visión reducida o carecer de algún miembro; todos estos componentes hacen que la visión que tiene un individuo sobre un espacio determinado sea diferente al de su acompañante. Es el espacio del grupo, de la identidad y la historia de un colectivo… es el espacio social

Las diferencias de comportamiento en un espacio determinado se deben, principalmente a las diferentes visiones (interpretaciones) que individuos y colectivos realizan del mismo espacio.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que existen espacios más propensos a la libre interpretación y en el que se podrán observar, por tanto, usos múltiples y diferenciados y otros que no lo son tanto. Desde este punto de vista podemos observar a los espacios como:

- Espacio rígido: no permite demasiadas desviaciones entre la idea que le dio origen y el uso que se hace del mismo. Obligan a una mirada única y los usos que se hacen de este tipo de espacios suelen ser bastante restringidos, pues únicamente se utilizan para lo que fueron diseñados.
- Espacios flexibles: o bien han sido ideados para que los observadores puedan tener diferentes interpretaciones de dicho espacio o bien tienen vocación de ser observados de maneras diferentes a las originarias. Al dejar al observador realizar una libre interpretación, este tipo de espacio permite una multiplicidad de usos.

1.3 Encuadre Metodológico

El **objetivo general** de la investigación fue el de analizar los usos que se daban al parque, prestando especial atención a las diferencias de género, edad y procedencia en cuanto a la apropiación del espacio estudiado. De manera específica en este artículo abordaremos qué colectivos se encuentran en qué áreas del parque.

La **metodología** empleada para poder dar respuesta a dicho objetivo fue la Metodología Cuantitativa, ya que se trataba de ofrecer datos cuantificables sobre en qué lugares concretos se situaban los diferentes colectivos.

La **técnica** que se utilizó fue la de la observación, técnica que se diseñó a partir de la experiencia que dicha técnica tiene en el estudio de la Psicología Evolutiva y que fue adaptada al estudio de espacios abiertos. El número de registros efectuados fue de 6160, repartidos entre una semana de septiembre y otra de diciembre, recogiendo tanto días de entre semana como de fin de semana (miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo) y horas de mañana, tarde y noche (09:00, 11:00, 13:00, 17:00, 19:00, 21:00)

Sobre dichos registros se realizó un **análisis** estadístico de los datos a través del programa SPSS, utilizando tablas de contingencia, tablas de residuos tipificados corregidos, y las pruebas estadísticas de chi-cuadrado, coeficiente de contingencia y la V de Cramer, todas ellas propias del análisis de variables de tipo cualitativo.

Se ha decidido mostrar mediante imágenes y no mediante tablas de contingencia, los principales resultados sobre la apropiación del espacio según el género, la edad y la procedencia, con el fin de ofrecer mediante un golpe de vista la información que se deseaba mostrar.

2. Análisis de resultados

2.1 El espacio objetivo: estructura del área observada

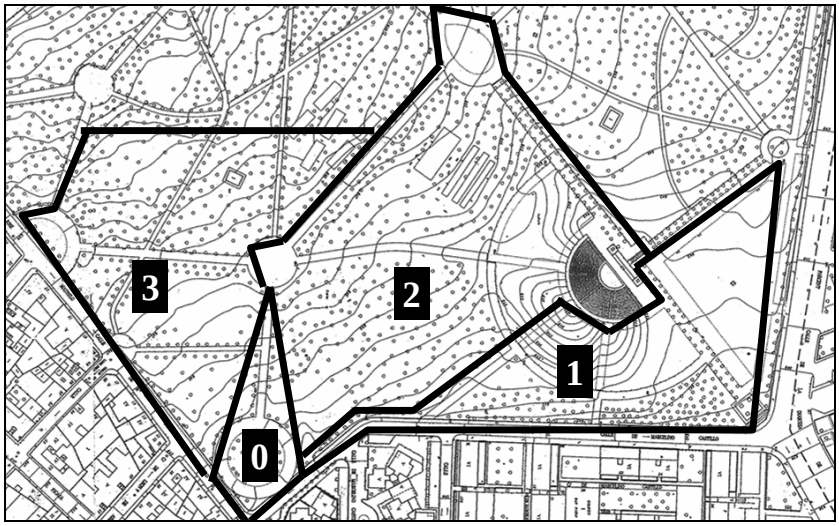
Tal y como se acaba de indicar para poder estudiar el espacio subjetivo y entenderlo se debe partir del espacio objetivo.

Plano 1. Parque Cerro Almodóvar

Fuente: Consejería de Urbanismo.

Para poder llevar a cabo la observación del parque se eligió un área del mismo y se subdividió en áreas de observación, tal y como se muestra en el Plano 2. Algunas de estas zonas contenían espacios que contemplaban actividades muy concretas: parques infantiles, zonas para jugar a la petanca o los bolos leoneses y un área donde desarrollar una actividad física estática, en la mayoría de los casos utilizado por personas mayores para ejercitar las extremidades (tanto piernas como brazos).

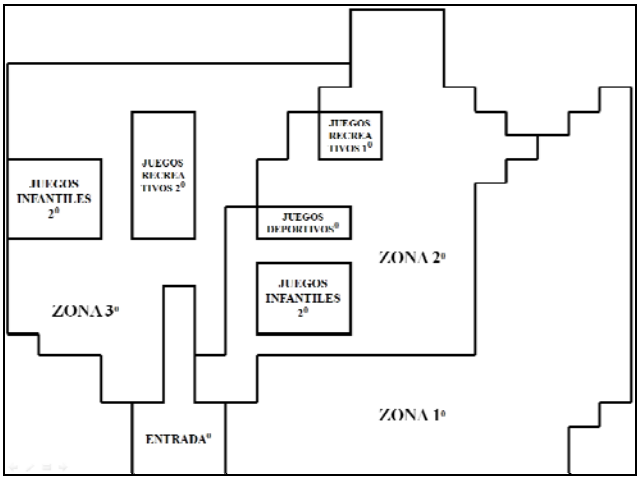
Plano 2. Áreas de observación del parque Cerro Almodóvar



Fuente: elaboración propia a partir del Plano 1.

El Topograma 1[2] muestra las zonas que comprendieron la observación del Parque Cerro Almodóvar y a continuación detallaremos las características de cada una de ellas.

Topograma 1. Distribución de la zona de observación del parque Cerro Almodóvar



Fuente: elaboración propia.

Zona 1: tiene avenidas y zonas verdes en época de lluvias que resultan ser parcelas de arena en verano. Además, cuenta con un gran terraplén.

Zona 2: tiene avenidas y zonas verdes en época de lluvias que resultan ser parcelas de arena en verano. Dentro de esta área, además nos podemos encontrar con:

[2] Con esta denominación se ha querido nombrar una forma gráfica que muestra de manera esquemática un lugar determinado.

Juegos recreativos 1: consta de mesas y sillas y una cancha de "Bolos leoneses". Suele estar ocupado por ancianos que juegan a las cartas

Juegos Deportivos: parque de juegos psicomotrices que con un panel de ejercicios para brazos, una zona de subida/bajada (con escaleras/rampa) y dos bancos con dos pares de pedales cada uno. Suelen ocuparlo ancianos que acuden de una manera regular a realizar ejercicio.

Juegos Infantiles 1: parque infantil limitado por una pequeña valla de unos 100 cm. El suelo es de arena y consta de varios columpios. Alrededor hay una serie de bancos

Zona 3: Por un lado es una de las partes fronterizas del parque con la calle, por la otra se adentra hacia su interior. Consta de avenidas y zonas verdes en época de lluvias, que se convierte en parcelas de arena en verano. Dentro de esta área también podemos encontrarnos con:

Juegos Recreativos 2: consta de cinco canchas para jugar a la petanca

Juegos Infantiles 2: parque infantil similar en estructura al del área de Juegos Infantiles 1

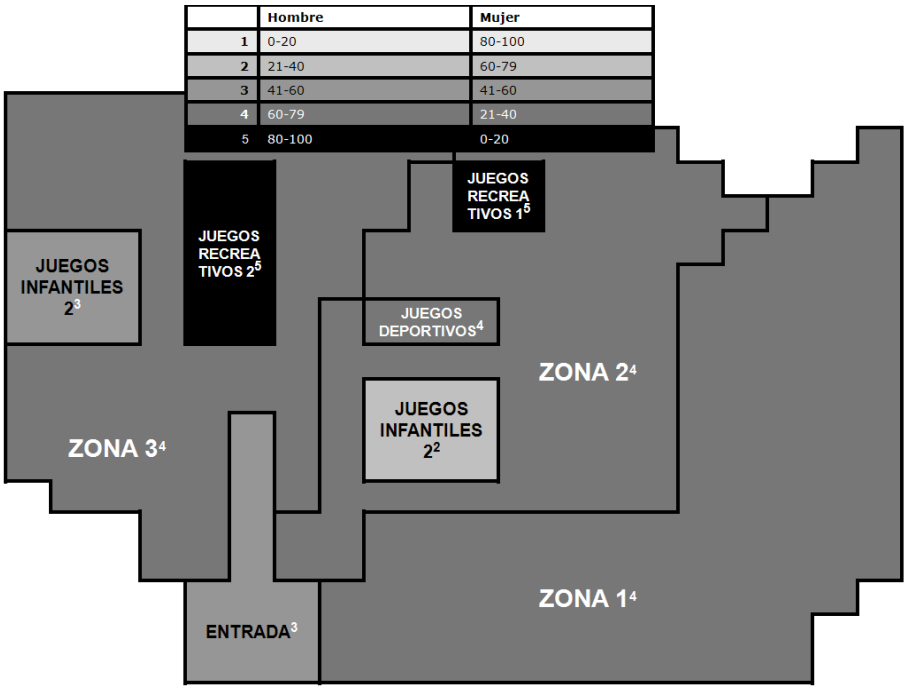
2.2 La diferenciación espacial entre hombres y mujeres

Tal y como podemos observar en la Topograma 2, la mayoría del parque cuenta con una mayor presencia masculina, excepto en el caso de la zona "Juegos Infantiles 2", donde las mujeres superan en peso a los hombres. Por otro lado, en las dos zonas de "Juegos Recreativos" la presencia masculina es abrumadora. Este dato no puede sorprendernos pues también son esas dos zonas en las que existe un mayor volumen de ancianos.

Las pruebas estadísticas nos informan que existe algún tipo de relación entre la variable "zona" y la variable "género"[3]; si bien es cierto que tanto la V de Cramer como el coeficiente de contingencia (cuyo valor máximo sería 0,81) nos indican que no existe una relación demasiado fuerte.

[3] La hipótesis nula -no existe relación- no se confirma al tener la chi-cuadrado de Pearson y la razón de verosimilitud una *significación asintótica (bilateral)* por debajo de 0,05

Topograma 2. Peso mayoritario de género en cada zona (%)



Pruebas estadísticas para el cruce Zona*Género
Chi Cuadrado= 0,000 / Razón de Verosimilitud: 0.000 / V de Cramer 0,265 / CC: 0,351
Fuente: Fichero Individuos / Base: Total Zona.

Aunque las pruebas no parecen demasiado concluyentes, la tabla de residuos tipificados corregidos indica que la relación más estrecha entre estas dos variables (zona y género) es en las dos zonas infantiles, donde hay más mujeres (8,43[4] en *Juegos Infantiles-1*, 3,78 en *Juegos Infantiles-2*) y menos hombres de los esperados (-7,64 en *Juegos Infantiles-1*, 3,72 en *Juegos Infantiles-2*), mientras que en las dos zonas de Juegos Recreativos hay más hombres de los esperados (13,36 en *Juegos Recreativos-1*, 16,17 en *Juegos Recreativos-2*) y menos mujeres de las esperadas (12,42 en *Juegos Recreativos-1*, 15,26 en *Juegos Recreativos-2*).

Así, sí podemos decir que existe una relación estrecha entre el género y la zona en la que se encuentra el individuo: las mujeres están más asociadas a las zonas donde es prescriptivo vigilar a los niños (una función tradicional de este género) mientras que los hombres están más asociados a los lugares de ocio.

[4] Hay que recordar que las Tablas de residuos tipificados corregidos no son datos porcentuales, sino que únicamente establecen que en aquellas celdas donde el resultado es superior a 1,95 o inferior a -1,95 existe una relación clara entre los ítems de las variables que entran en juego

A la vista de estos datos parece lógico admitir que el espacio público parque Cerro Almodóvar tiene un uso claramente diferenciado también en cuanto al tiempo: mientras que las mujeres se encuentran en este espacio durante el tiempo libre dedicado al cuidado de los suyos, los hombres se encuentran en este espacio durante su tiempo de ocio.

Sin embargo, tal y como veremos más adelante, este análisis debe suavizarse ya que la mayor parte de los hombres que utilizan el parque resultan ser jubilados que cuentan con un mayor tiempo libre a lo largo de las jornadas y, por tanto, una mayor disposición de tiempo de ocio para ocuparlo dentro del parque.

En este caso debemos indicar que las dos zonas de Juegos Recreativos cuentan con infraestructuras para jugar a la petanca y los bolos leoneses (y también con mesas que los ancianos utilizan para jugar a las cartas), juegos todos ellos asociados más al género masculino que al femenino y más asociado a las viejas generaciones que a las nuevas, por lo que parece lógico que la asociación hombre-Juegos Recreativos se produzca.

2.3 Los ancianos: grandes protagonistas

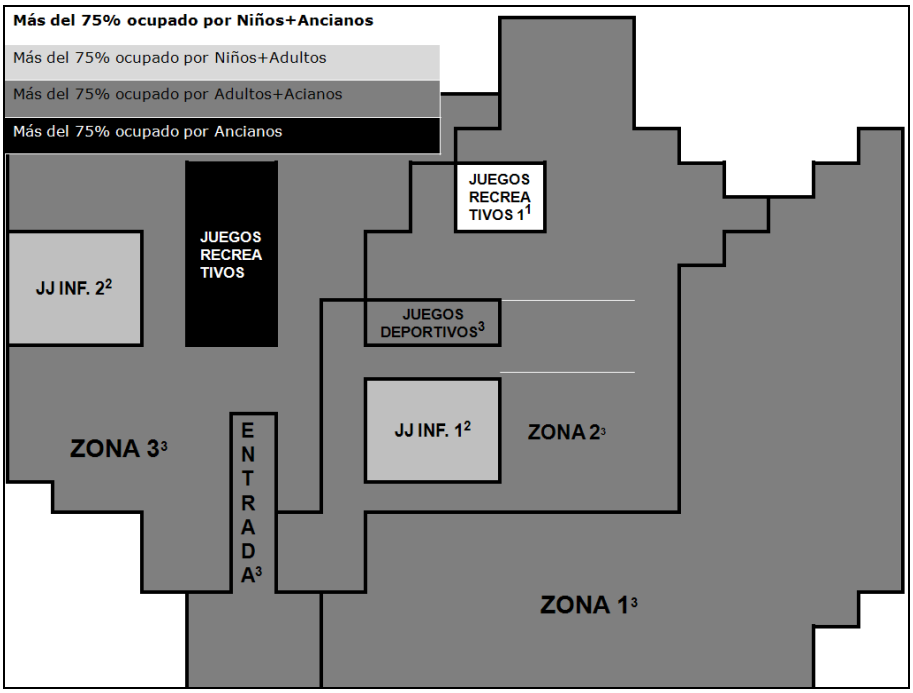
En el Topograma 3 podemos observar como casi todas las zonas están mayoritariamente ocupadas por adultos y ancianos, excepto en el caso de los parques infantiles donde generalmente se encuentran niños y adultos, probablemente en su mayoría. En el caso de los Juegos Recreativos-2 existe una apropiación mayoritaria del espacio por parte de los ancianos, esto se debe a que es una zona cuya infraestructura (cancha de petanca) está pensada y dirigida hacia este grupo de edad que es el que lo utiliza de manera abrumadora.

Las pruebas estadísticas de chi cuadrado, al tener significaciones inferiores a 0,05 nos indican que existe algún tipo de relación entre las variables “zona” y “edad”. Las medidas simétricas señalan que parece existir una relación más fuerte que en el caso del género: el Coeficiente de Contingencia adquiere el valor 0,481 cuando el máximo sería 0,87, pero la V de Cramer sigue obteniendo valores muy bajos (0,274).

La tabla de residuos tipificados corregidos arroja que hay más niños y adultos en las zonas de Juego Infantil, siendo estadísticamente significativo la no-presencia de los

ancianos; mientras que en las zonas de Juegos Recreativos y Juegos Deportivos hay más ancianos de los esperados.

Topograma 3. Peso mayoritario de edad en cada zona (%)



Pruebas estadísticas para el cruce Zona*Edad
Chi Cuadrado= 0,000 / Razón de Ver.: 0.000 / V de Cramer 0,274 / CC: 0,481
Fuente: Fichero Individuos / Base: Total Zona

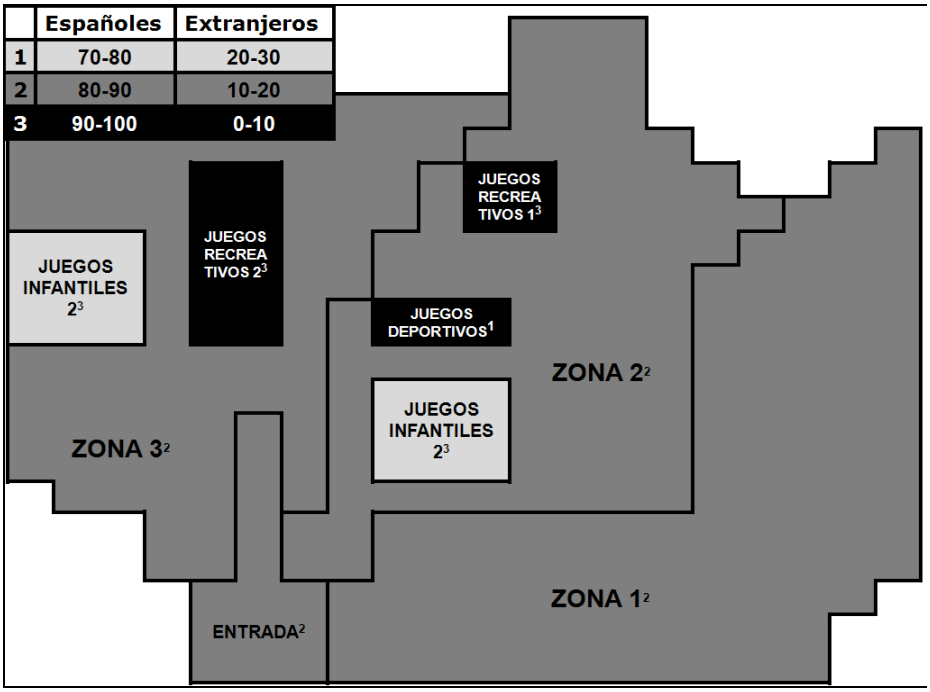
Al igual que en el caso anterior parece que las infraestructuras con las que cuenta el parque son las que determinan el tipo de público que estará en cada zona. En el caso de los Juegos Infantiles es lógico que padres e hijos sean los que más se apropien de estas zonas, mientras que las zonas de Juegos Deportivos y Juegos Recreativos están dotadas de infraestructuras más propias para los ancianos (mesas para jugar a las cartas, cancha de petanca o ejercicios psicomotrices).

2.4 Españoles, los grandes propietarios

Tal y como podemos observar en el Topograma 4 existen tres zonas (Las dos zonas de Juegos Recreativos y las de Juegos Deportivos) que están ocupadas casi en exclusiva por españoles. Las dos zonas de Juegos Recreativos están compuestas por infraestructuras de juegos autóctonos (petanca, principalmente), por lo que probablemente los foráneos no ocupan esta zona al no encontrarle un valor de uso específico.

En el caso de los Juegos deportivos no debemos olvidar que éstos están diseñados con una finalidad terapéutica y que, tal y como veíamos en el Topograma 3, el 75% de las personas que utilizan esta área son adultos o ancianos[5], franjas de edad donde el individuo puede observar una mayor utilidad a los aparatos de corte motriz tales como las "escaleras de dedos" o la bicicleta-

Topograma 4. Peso de la procedencia en cada zona (%)



Pruebas estadísticas para el cruce Zona*Procedencia
Chi Cuadrado= 0,000 / Razón de Ver.: 0.000 / V de Cramer 0,122 / CC: 0,287
Fuente: Fichero Individuos / Base: Total Zona.

La prueba estadística de chi cuadrado nos vuelven a indicar que parece existir algún tipo de relación entre las variables "zona" y "procedencia", sin embargo, las medidas simétricas nos muestran que de las relaciones analizadas hasta ahora (zona*género y zona*edad), la de zona*procedencia es en la que menor asociación parece existir: el valor del coeficiente de contingencia pudiendo llegar hasta 0,92 únicamente alcanza 0,287, mientras que la V de Cramer apenas pasa de 0,1 (0,122).

La tabla de residuos tipificados corregidos para el cruce de estas dos variables nos indica que existe una menor relación y más débil que en el caso de los cruces de zona*edad o género.

[5] De hecho, un 65.8% de las personas que utilizan el área de Juegos Deportivos son ancianas

Mientras que en el caso de zona*edad 42 de las 45 celdas (un 93.4%) y en el caso de zona*género 21 de las 26 celdas (un 77,8%) eran significativas[6]; en el caso de zona*procedencia tan solo 32 de las 63 celdas (un 50,8%) arrojaban valores superiores a 1,95 o -1,95.

Las relaciones más fuertes se produjeron en las zonas de Juegos infantiles, donde existían menos españoles de los esperados y más latinos y de países del este europeo que los esperados, lo que nos indicaría que los niños y padres extranjeros visitan, en proporción, más este tipo de infraestructuras que los españoles.

La pregunta que debemos hacernos entonces es dónde se encuentran los niños españoles, por qué son los niños-cuidadores extranjeros los que utilizan, de manera proporcional, más los espacios públicos. El ocio-cuidado (actividad del niño-actividad del adulto) en un parque cuenta con dos características: es económico y peligroso. Económico si lo comparamos con otro tipo de actividades de ocio-cuidado (actividades extracurriculares, cine, parques infantiles en ambientes cerrados, etc.); peligroso si lo comparamos con la seguridad del hogar.

Este estudio parece abalar aquellas ideas que señalan un abandono por parte de los españoles de ciertos espacio públicos que estarían trasladando tanto su residencias (de los barrios tradicionales a las infraestructuras habitacionales cerradas) como sus actividades hacia entornos más seguros aunque más caros.

Sin embargo, en la zona de Juegos Recreativos-2 (donde se encuentra la cancha de petanca) había más españoles de los esperados y menos latinos y del este europeo. La infraestructura está preparada para un juego típicamente español, por lo que parece lógico que quien sabe cómo aprovechar el espacio se apropie más de éste que los individuos que no saben el significado, no le encuentra utilidad o no sabe qué utilidad darle a los elementos que el espacio contiene.

Todo esto es especialmente cierto en el área de Juegos Recreativos-2, donde se encuentra el área destinada a la petanca y que es utilizado de manera mayoritaria con este objetivo; no sucede lo mismo con la zona de Juegos Recreativos-1, la zona de los bolos leoneses que aún a pesar de que mediante un cartel se especifica para qué sirve el espacio no se le está dando ese uso específico. Probablemente los bolos leoneses no gocen de la misma popularidad que la petanca.

[6] Esto es: tenían valores por encima de 1,95 o por debajo de -1,95

En la representación del espacio[7] *Cerro Almodóvar* que en su día se hicieron los diferentes técnicos del Ayuntamiento para crear un parque en ese espacio se decidió incluir un gran espacio dedicado al juego de la petanca. La práctica espacial[8] más habitual es la de los ancianos utilizando esa área del parque de manera coherente a la representación del espacio; como espacio de representación la zona de Juegos Recreativos-2 es una representación de la tradición y la masculinidad simbolizada a través de la petanca.

Existe una coherencia entre las representaciones del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de representación: "Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos (...) es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje (...) El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político" (Lefebvre, 1976).

En este caso parece que las representaciones espaciales de los que idearon el espacio están determinando en gran medida las prácticas espaciales: "En cierta manera, el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que, en ocasiones, le confieren un sentido. Los que viven los espacios (…) aprenden a leerlos, a descifrar las intenciones de quienes los han concebido y a criticarlos. Interpretan lo que tienen ante sus ojos, a menudo, de manera inesperada" (Claval, 2002: 34)

El área de Juegos Recreativos-1, además de contar con la infraestructura para los bolos leoneses contiene mesas y sillas utilizadas normalmente por los ancianos españoles para jugar a las cartas. La cancha de los bolos en sí suele ser aprovechada como área para jugar a la pelota por niños y adultos.

Las representaciones espaciales en este último caso no concuerdan con los usos, quizás porque dichas representaciones han quedado obsoletas… desde la geografía cultural se pondría el acento en la diferencia entre quienes crean el espacio y aquellos que lo utilizan, pues se parte de la base de que existe una clara diferencia entre quién construye un espacio, dotándolo de elementos significantes (el promotor) y quién

[7] Las representaciones del espacio para Lefebvre es el espacio conceptualizado, el de los científicos y urbanistas, el de los mapas oficiales

[8] Las prácticas espaciales, para Lefebvre, son las formas en que percibimos y usamos el espacio

interpreta dicho espacio (el usuario) creando, en ocasiones, espacios diferentes a los originales, pues se les da usos no pensados en su creación.

En el caso específico de los Juegos Recreativos-1 (bolos leoneses) está claro que así ha sucedido; en el caso de los Juegos Recreativos-2 (petanca) no ha sido así.

Desde la Geografía cultural se parte del hecho de que la percepción del objeto lo hace subjetivo pues el sujeto lo interpreta: "En cierta manera, el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que, en ocasiones, le confieren un sentido. Los que viven los espacios (…) aprenden a leerlos, a descifrar las intenciones de quienes los han concebido y a criticarlos. Interpretan lo que tienen ante sus ojos, a menudo, de manera inesperada" (Claval, 2002: 34)

3. Conclusiones

Hipotéticamente existe una diferencia entre quién crea un espacio, dotándolo de elementos significantes (el promotor, el arquitecto, el político, el urbanista) y quién interpreta dicho espacio (el usuario) creando, en ocasiones, espacios diferentes a los originales, pues se les da usos no pensados en su creación. Sin embargo…

… La visión de los creadores y gestores del espacio, determinará cómo se percibe el espacio y que esfera de actividad puede cubrir. Así, el tipo de usuario y de actividades en el espacio viene determinado en gran medida por las representaciones espaciales que urbanistas, arquitectos y políticos hicieran en su día del espacio.

De este modo, la visión creadora está determinando en parte el tipo de colectivo que se apropiará del espacio en un futuro

Parece que el género y la edad son dos variables que de manera conjunta afectan a la interpretación y el uso que realizará el individuo del espacio que quiere (o no quiere) utilizar.

La procedencia es una variable que parece influir sobre la percepción que de los parques tienen los alóctonos. Sin embargo la procedencia tiene menos peso específico en el uso y apropiación del espacio que el resto de variables analizadas.

En el caso del Parque Cerro Almodóvar los promotores pensaron de manera específica en dos colectivos: niños y ancianos. Y los grandes propietarios del parque han resultado ser los varones-ancianos-españoles

Hay que tener en cuenta que los niños no son tan protagonistas como los ancianos porque tanto ellos como a sus cuidadores se ven influenciados por variables temporales como son el día de la semana y la hora. Los tiempos del individuo (tiempo de trabajo, tiempo libre, tiempo de ocio) están marcados en gran medida por el día de la semana y la hora, configurando las actividades a realizar en base a las horas de las jornadas y lo días de la semana. No tiene un carácter tan marcado en el caso de los ancianos, que debemos presuponer jubilados y con una mayor disponibilidad de tiempo para acercarse al parque. Esto hace que el varón-anciano-español tenga más tiempo para acercarse al parque y, por tanto, apropiarse de sus recursos.

En el caso del Parque Cerro Almodóvar nos encontramos con un espacio potencialmente flexible, pero que en algunas de sus zonas está siendo tremendamente rígido como es de manera clara el área de la petanca.

4. Bibliografía

LEFEBVRE, H. (1976): "Reflections on the politics of space". *Antipode*, 8 (2): 30-37

CLAVAL, P. (2002): "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio" *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*: pp. 21-39

EL EQUIPAMIENTO DE RESIDENCIAS Y CENTROS DE DÍA PARA LA TERCERA EDAD EN LA CIUDAD DE BARCELONA[1]

Magdalena Fuentealba Landeros
Universitat de Barcelona
magdalena.fuentealba@gmail.com

Miguel Rubiales Pérez
Universitat de Barcelona
mrubiale@gmail.com

Resumen: En las últimas décadas, España ha experimentado cambios en la estructura etárea de su población, como consecuencia del importante desarrollo económico y social del país. En este sentido, mientras la población más joven ha decaído, el colectivo correspondiente a los mayores de 65 años ha sufrido un incremento sostenido y progresivo de la esperanza de vida, lo cual deriva en una mayor demanda y necesidad de equipamientos para dicha población. Estas transformaciones demográficas de la tercera edad se estudian a partir del 2001 en la ciudad de Barcelona, considerando la dotación de los equipamientos, la distribución espacial de ellos y prestando atención especial a las residencias geriátricas y el grado de satisfacción de necesidades que el nivel de equipamiento actual alcanza.

Así, se analiza la estructura y distribución de la población mayor de 65 años, específicamente los procesos de aumento de la población muy mayor (más de 75 años); la dotación de equipamientos, con atención a la composición y estructura de la oferta, así como su localización espacial. Se presta especial atención a la oferta residencial geriátrica por ser el equipamiento que palia los mayores niveles de dependencia, que a la vez resulta más costoso y que es por lo tanto menos accesible; y, finalmente, se realizan estimaciones del grado de cobertura de las necesidades de la población mayor.

[1] FUENTEALBA, M. y RUBIALES, M. (2011) "El equipamiento de residencias y centros de día para la tercera edad en la ciudad de Barcelona" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Palabras clave: *Equipamientos; residencias geriátricas; centros de día; servicios a la tercera edad; políticas sociales.*

1. Introducción

A nivel mundial, según la ONU (2007) la proporción de personas mayor a 60 años es del 10,3%, y sobre 80 años es del 1,3%. Se estima que para el 2050 estos porcentajes sean doblados en el primer caso y triplicado en el segundo. A nivel de España, es de esperar que hacia el año 2050, posea un 40% de población mayor de 60 años y un 12,2% de personas octogenarias. Previsiones similares aparecen en un informe del Banco Mundial (AA.VV, 2007) donde se señala que en el año 2050, más de la mitad de la población española superará los 55 años, convirtiéndose así en el país más envejecido del mundo, seguido muy de cerca por Italia y Austria (Egea y Nieto, 2007).

Este envejecimiento de la población mundial y española puede ser visto desde dos perspectivas no excluyentes. Por un lado, es uno de los mayores logros de la humanidad (ONU, 2002) debido a las mejoras sanitarias y el consecuente aumento de la esperanza de vida de las personas; pero también presenta retos (Egea y Nieto 2007), pues significa mayor gasto social y elaboración de políticas destinadas a atender las demandas crecientes de esta población dependiente. En todo caso, el incremento del ciclo vital y el cambio en la composición de las familias plantean el debate de qué condiciones de vida y derechos tendrán en 2050 casi la mitad de la población.

En la ciudad de Barcelona, esta reflexión resulta necesaria, pues trabajos anteriores (García y Sánchez, 1996) destacan que desde 1991 se observa un marcado envejecimiento demográfico producto de la triple confluencia de factores, el envejecimiento natural, un descenso en la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida; así, gran parte de los distritos de Barcelona presentan más de un 16% de personas mayores de 65 años, y con una media mayor a la de España en 1991. Los distritos con mayor proporción de personas de la tercera edad son Ciutat Vella, el Eixample y Gràcia; y señalan que las tendencias futuras harán más acentuado el envejecimiento en Barcelona. A pesar de que la llegada de inmigrantes desde 2001 ha significado cierto freno a estas tendencias (Bayona, 2005), esta por ver cómo influirá la presente crisis económica en los proceso de inmigración y envejecimiento y si efectivamente la inmigración seguirá reduciendo el peso demográfico de la gente mayor.

Frente a esta realidad y escenario futuro, los servicios sociales a este colectivo son de creciente importancia, más aún en Barcelona, la que posee en 2009 un 20% de personas mayores a 65 años. La dotación de servicios en Cataluña para las personas de tercera edad se considerada un "servicio social especializado"; y está compuesta en la actualidad por residencias, centros de día, viviendas tuteladas y estancias temporales; las cuales son públicas, privadas o mixtas. Esta comunicación se concentrará en analizar los servicios de residencia y centros de día, específicamente el número de plazas, pues permite analizar la dotación de residencias y centros de día, su distribución y el grado de cobertura.

2. Metodología

Los datos utilizados en la presente comunicación corresponden a los del Censo de Población del 2001 y el padrón actualizado a enero del 2009, definiendo como población objetivo aquella mayor a 65 años.

A través de un análisis comparado de los datos agrupados por quinquenios y a diferentes escalas de la ciudad de Barcelona (distritos, barrios y secciones censales) se han observado los cambios producidos en la composición etaria de la población en estos ocho años, para ello se emplearon los siguientes indicadores: La Variación relativa de la tercera edad, que expresa el aumento/disminución relativo de los mayores entre el 2001 y 2009 con respecto a la población del 2001; y el índice de sobre envejecimiento que representa la proporción de los más ancianos, 85 y más años sobre la población de 65 y más años. Este indicador permitió medir la composición del grupo de los más mayores 65 años.

La Densidad de población, indica la distribución de los mayores de 65 años en 2001 y 2009 a nivel de distritos mostrando el número de personas que viven en cada unidad de superficie expresada en habitantes por hectárea; se graficaron, al igual que Escolano (2002) para Zaragoza, los centroides de las 1.494 secciones censales del término municipal de Barcelona, y a cada uno se le ha atribuido la población total de la sección referida a 2001 y 2009; Los valores de población de estos puntos se han suavizado con un kernel circular de 500 m de radio, es decir de una superficie de 78 hectáreas. Esta distancia se ha justifica por ser muy cercana al recorrido medio urbano a pie que se realiza en 5 minutos, tiempo habitual de desplazamiento para adquirir bienes

y servicios cotidianos. La resolución del píxel es de 25 m de lado (625 m2), tamaño menor al de casi todas las manzanas urbanas.

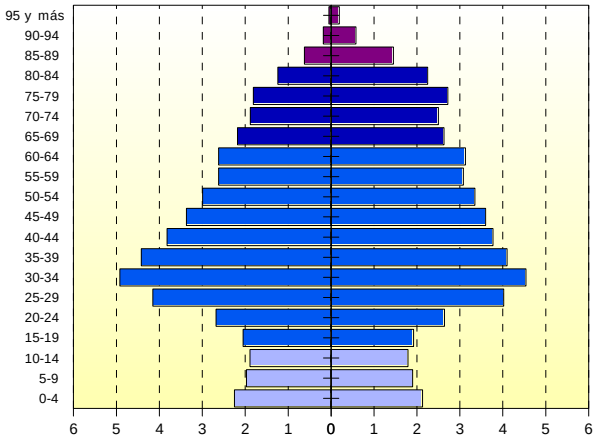
Por otro lado la dotación de servicios de asistencia a la tercera edad se evalúa diferentes escalas, Barcelona ciudad, distritos y barrios, en base a cálculos promedio de plazas en residencias, en centros de día y en pisos tutelados. Estos datos se obtuvieron del "portal mayores", disponibles en la guía 2009 de Servicios de Atención Residencial para Personas Mayores y se elaboraron mapas que muestran la distribución de centros y residencias y la proporción de plazas existentes por barrios.

3. Análisis: Cambios en la población y cambios en los servicios

3.1 Evolución y Estructura de la población

La estructura de la población en Barcelona sigue las mismas tendencias de los países desarrollados del resto de Europa, en que la población joven (menores de 14 años) representa apenas el 12% del total de habitantes y la tercera edad, alcanza al 20% de la población total al 2009 (ver pirámide de población en Barcelona y tabla 1). Esta situación se explica por la conjunción de varios factores determinantes que influyen directamente en el envejecimiento de la población. Se produce una disminución de efectivos en edades jóvenes como consecuencia directa de una caída de la natalidad. La población de más de 65 años por el contrario, experimenta un aumento dado por el efecto conjunto que tienen la caída de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida de la población española (Molina et al., 2008).

Figura 1. Pirámide de población en Barcelona, 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal 2009

Ello muestra de manera incipiente la importancia relativa que tiene el colectivo de mayores de 65 años, no solo por constituir 321.256 personas sino que también porque las futuras generaciones significan menos en la distribución de la pirámide.

Tabla 1. Estructura de la población de Barcelona y peso relativo, 2009

0-14	15-64	65 y más	Total
192.290	1.097.991	331.256	1.621.537
12%	68%	20%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal 2009.

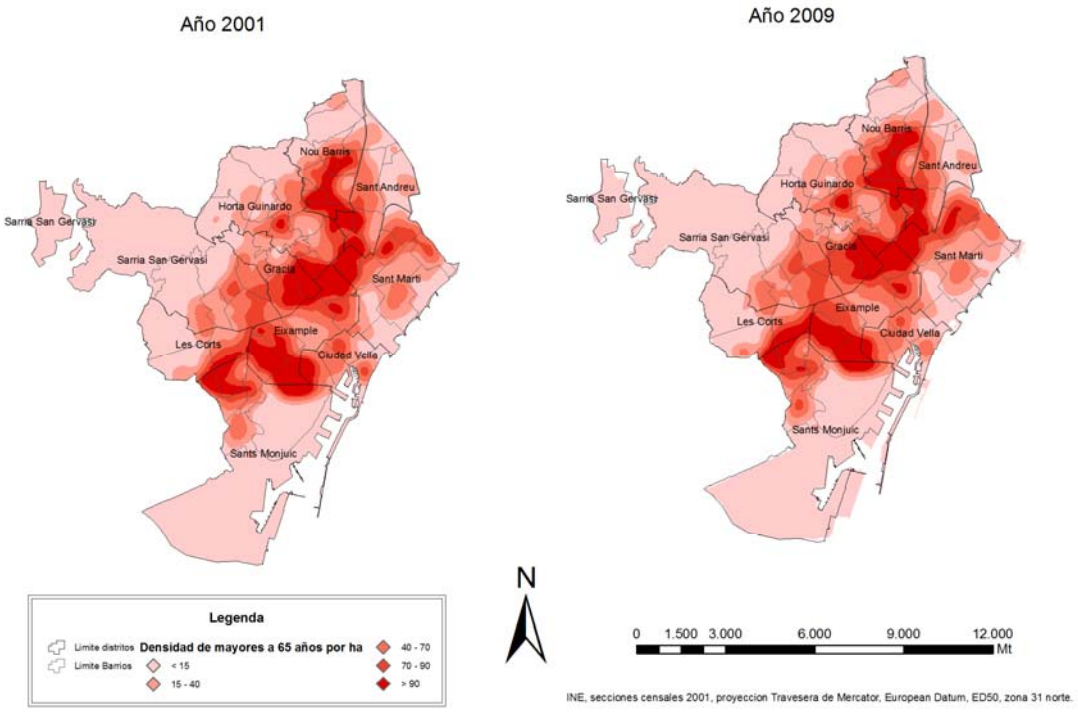
Al analizar a los mayores a 65 años en dos tiempos diferentes, 2001 y el 2009, se aprecia una aumento de la población de un 3,35% entre ambos periodos; siendo de 320.498 personas en el 2001, y de 331.256 en el 2009 para este grupo etario. Cabe destacar que la densidad de población actual de la ciudad es de 33,07 hab/ha, con aumento respecto del 2001 de 1,21 hab/ha. Pese a este aumento, ha habido un cambio en la distribución espacial, que se hace patente en dos identificadores, las densidades y la variación. Si bien, hacia el 1991 este tramo etario se dispone en un modelo radial con un centro muy envejecido (García y Sánchez, 1991). Al analizar los datos al 2001 y 2009, se aprecia en 2009 una disminución importante respecto de 2001 en distritos tradicionalmente ocupados por este grupo, ellos son Ciudad Vella y el Eixample de 6,28 hab/ha y 1,3 hab/ha respectivamente y un aumento destacado en los distritos de Horta Guinardó (3,35 hab/ha), Sant Andreu (2,8 hab/ha) y Nou Barris (2,54 hab/ha). La tercera edad se mantiene localizada preferentemente en los distritos del Eixample con 77,82 hab/ha, Gracia 61,21 hab/ha y Nou Barris con 46, 62 hab/ha.

Tabla 2. Densidades de la tercera edad en Barcelona, años 2001 y 2009

Distrito	**Densidad 2001**	**Densidad 2009**	**Δ 2009-2001**
Ciutat Vella	46,02	39,74	-6,28
Eixample	79,12	77,82	-1,30
Sants Montjuïc	16,58	16,79	0,21
Les Corts	25,69	29,52	3,83
Sarrià Sant Gervasi	13,54	14,83	1,28
Gràcia	61,14	61,21	0,07
Horta Guinardó	28,44	31,80	3,35
Nou Barris	44,08	46,62	2,54
Sant Andreu	39,18	41,98	2,80
Sant Martí	39,83	42,25	2,42
Barcelona	31,85	33,07	1,21

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Padrón Municipal.

Figura 2. Mapa densidades de los mayores a 65 años en Barcelona, años 2001 y 2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Padrón Municipal 2001, 2009.

Respecto de la variación de los mayores de 65 años, se distingue un decrecimiento de los distritos de Ciutat Vella (13,64%) y el Eixample (1,64%) y un destacado aumento en los distritos de Les Corts (14,91%), Horta Guinardó (11,79%) y Sarrià Sant Gervasi (9,49%). Claramente se ve que Barcelona ha pasado de modelo radial de distribución en el 1991 a modelo excéntrico, aun cuando las mayores densidades se presentan también en sectores del centro, es patente que la periferia está creciendo (ver figura 3).

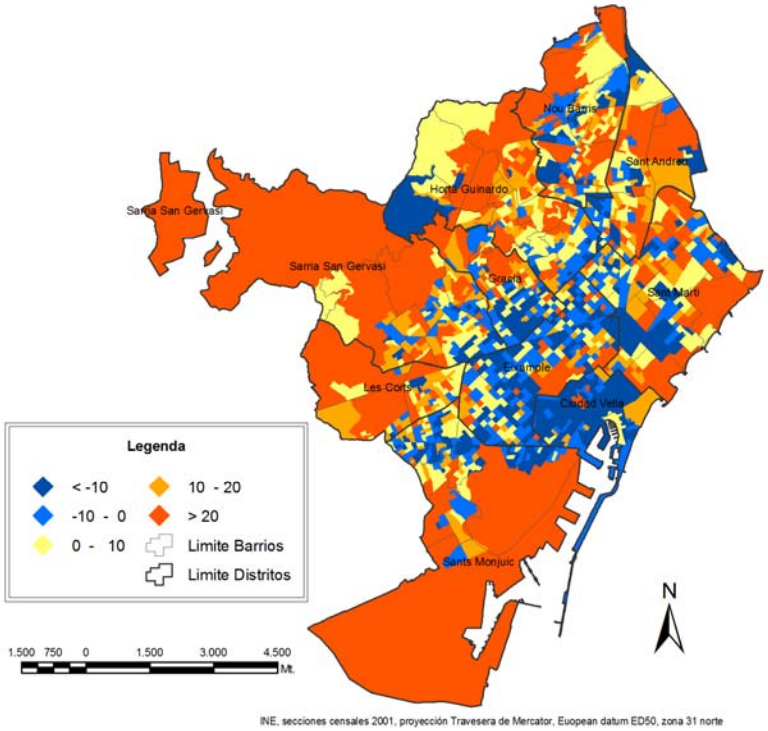
Barcelona tiene 15 personas mayores de 85 por cada 100 mayores de 65 años (ver figura 4), así mismo, los distritos más envejecidos son el Eixample y Sarrià Sant Gervasi con 18 personas por cada 100 y los menos envejecidos son Nou Barris, Sant Martí y Sant Andreu con menos de 13 personas por cada 100 mayores de 65 años.

Tabla 3. Evolución de la tercera edad en los distritos durante el periodo 2001-2009

Distrito	> 65 año 2001	> 65 año 2009	Variación
Ciutat Vella	19.562	16.894	-13,64
Eixample	59.274	58.303	-1,64
Sants Montjuïc	34.882	35.322	1,26
Les Corts	15.394	17.689	14,91
Sarrià Sant Gervasi	27.220	29.802	9,49
Gràcia	25.573	25.603	0,12
Horta Guinardó	34.051	38.067	11,79
Nou Barris	35.483	37.531	5,77
Sant Andreu	26.164	28.033	7,14
Sant Martí	41.490	44.012	6,08
Barcelona	319.093	331.256	3,81

Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal 2009 y 2001.

Figura 3. Mapa de la evolución de la tercera edad en Barcelona entre 2001 y 2009



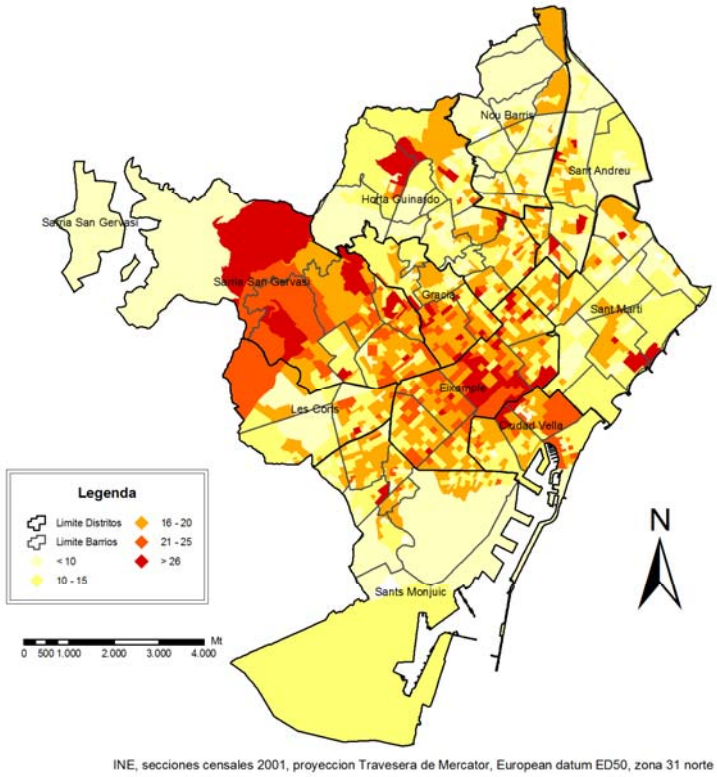
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Padrón Municipal 2009.

Tabla 4. Índice de Sobreenvejecimiento en Barcelona, año 2009

Distrito	2009
Nou Barris	11,24
Sant Martí	12,72
Sant Andreu	12,95
Horta Guinardó	13,02
Sants Montjuïc	13,46
Les Corts	14,03
Ciutat Vella	16,42
Gràcia	17,26
Sarrià San Gervasi	18,03
Eixample	18,30
Barcelona	14,75

Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal 2009.

Figura 4. Mapa de envejecimiento de los distritos en Barcelona, 2009



Fuente: Elaboración propia en base al Padrón Municipal 2009.

3.2 Asistencia a la tercera edad: Distribución de los centros de día y residencias

Los cambios recientes en los servicios sociales y la asistencia mayores deben valorarse positivamente. Una correcta aplicación de los servicios de ayuda domiciliaria, la implantación de servicios de teleasistencia y las dotaciones económicas de la ley de dependencia, permiten a una mayor población de ancianos continuar viviendo en su

propia casa con una adecuada calidad de vida. En este sentido, los centros de día cumplen con una doble función: ayudan a las personas a cargo de mayores dependientes a conciliar el cuidado a sus mayores y su vida laboral, al tiempo que funcionan como espacios de socialización (diluyendo la frontera entre dificultades y dependencia).

Tabla 5. Plazas en centros de día, 2008

Distrito	Plazas
Ciutat Vella	196
Eixample	401
Sants Montjuïc	240
Les Corts	204
Sarrià San Gervasi	400
Gràcia	177
Horta Guinardó	356
Nou Barris	233
Sant Andreu	297
Sant Martí	291
Barcelona	2.785

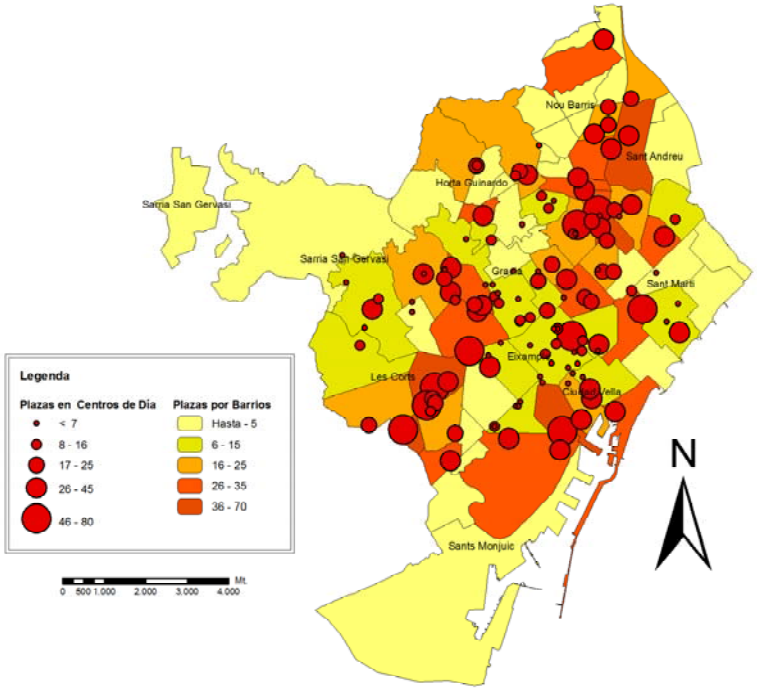
Fuente: Elaboración propia en base datos del ayuntamiento 2008.

Las plazas en residencias mantienen su importancia. La relación entre edad y dependencia -más de la mitad de los dependientes son personas mayores de 65 años (Escuredo, 2007)-, el aumento de personas con más de 85 años y los cambios en la composición y funcionamiento de las familias, hacen que las plazas en residencia resulten imprescindibles para asegurar calidad de vida a los mayores dependientes y a los miembros, generalmente femeninos, de su familia.

Los centros de día también palian temporalmente la necesidad de plazas en residencias haciendo de lugar de espera hasta la admisión. Pero tan traumático puede ser desplazar a mayores válidos ingresándolos en residencias como mantener a personas dependientes con un déficit de atenciones.

En esta ponencia se tienen en consideración 3 de los 5 servicios de atención especializada, y se ofrece cartografía relativa a los centros de día y las residencias. Los centros de día son establecimientos abiertos, donde se entrega a los usuarios servicios sociales, asistenciales, culturales y recreativos, con el fin de prestar una atención integral adecuada durante el día, permitiendo el retorno al domicilio familiar al término de la jornada.

Figura 5. Mapa de plazas en centros de día en Barcelona, 2009



Fuente: Elaboración propia en base datos de Idescat 2009.

Los distritos que concentran mayor número de plazas (ver tabla 5) son el Eixample (401), preferentemente localizados en el barrio de Sagrada Família (ver figura 5) y cuyos centros superan en media las 26 plazas; Sarrià Sant Gervasi (400), siendo los barrios de Sant Gervasi-Galvany, el Putxet i el Farró y la Bonanova los que disponen de más plazas en centros de día y Horta Guinardo (356), en los barrios de Horta, Montbau, El Guinardó, El Baix Guinardó.

Tabla 6. Plazas en centros de día, 2008

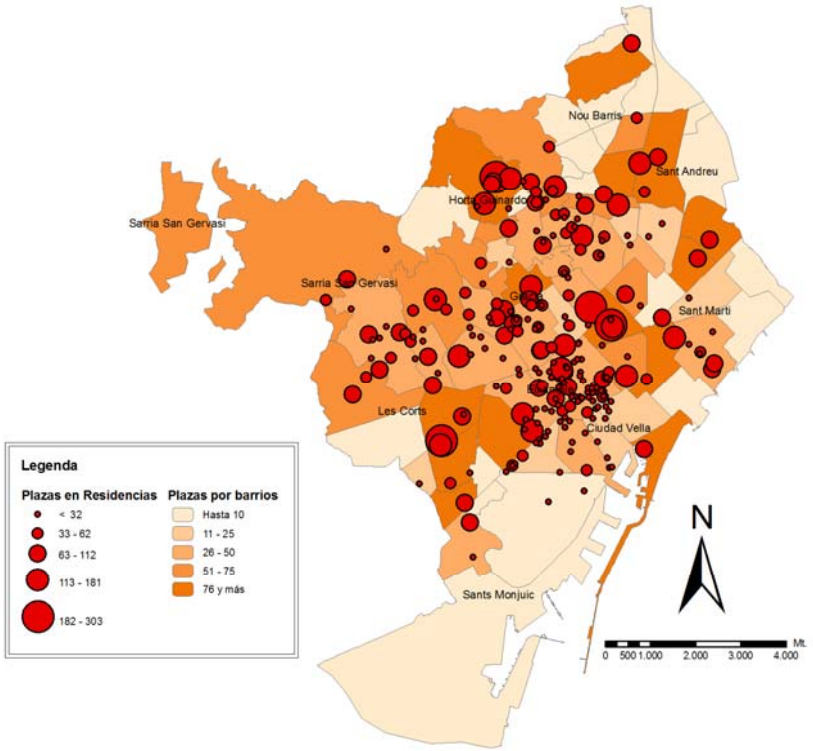
Distrito	**Plazas**
Ciutat Vella	364
Eixample	4.007
Sants Montjuïc	355
Les Corts	594
Sarrià Sant Gervasi	1.823
Gràcia	1.326
Horta Guinardó	2.352
Nou Barris	637
Sant Andreu	367
Sant Martí	977
Barcelona	12.802

Fuente: Elaboración propia en base a Idescat 2009.

La distribución de las residencias es relativamente homogénea, apreciándose que en los distritos Eixample y Horta Guinardó, cuentan con residencias de mayor capacidad, mientras que en el resto de los distritos cuentan con mayor número de residencias pero menor número de plazas (ver figura 6).

En este sentido, los distritos que concentran mayor número de plazas en residencias (ver tabla 6) son el Eixample (4007), que de modo generalizado cuenta con residencias y plazas en residencias en todos sus barrios concentrándose preferentemente en Sagrada Família y la nueva Esquerra de l'Eixample (ver figura 6), en Horta Guinardó (2352), al igual que el Eixample, las residencias se distribuyen con relativa homogeneidad en todo el distrito salvo en los barrios de Sant Genís del Agudells y la Clota que cuentan con menos de 10 plazas por residencias, en el distrito de Sarrià Sant Gervasi (1823), las plazas en residencias van entre los 26 y las 75 plazas por residencias, y Gràcia (1326), siendo el barrio de la Salut el que cuenta con más de 76 plazas en residencias.

Figura 6. Mapa de plazas en residencias en Barcelona, 2009

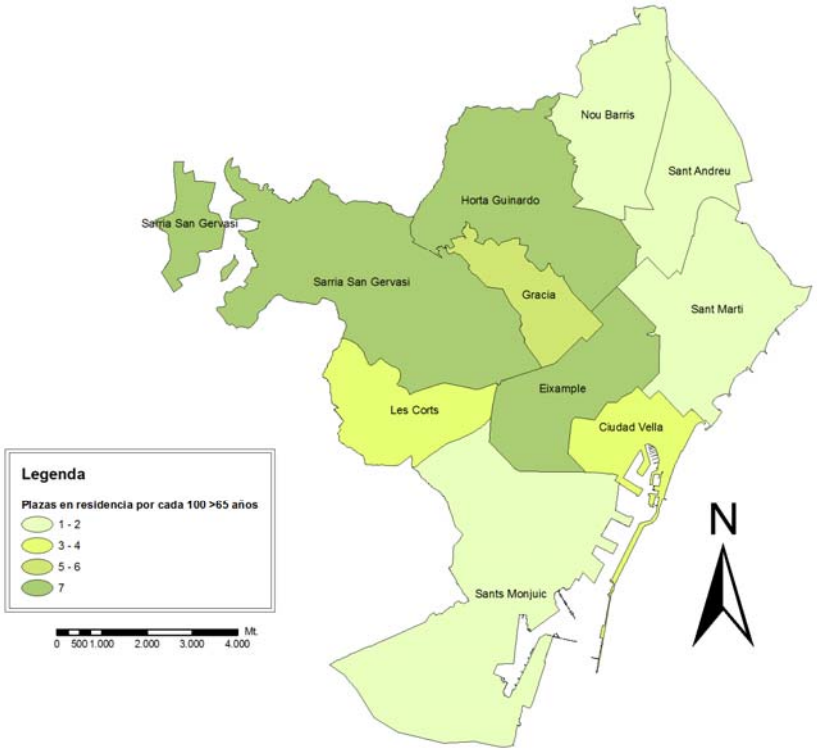


Fuente: Elaboración propia en base datos de Idescat 2009.

3.3 Evolución reciente de los servicios de residencia 2001 - 2009:

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda un ratio entre 3,5 y 5 plazas en residencia por cada 100 mayores de 65 años, Barcelona cuenta con 3,7 plazas por cada 100 mayores, siendo los distritos del Eixample, Sarrià Sant Gervasi y Horta Guinardó las que superan ampliamente el número de plazas disponibles y los distritos de Sans Montjuïc, Sant Martí, Sant Andreu, Nou Barris, por debajo (ver figura 7).

Figura 7. Mapa de plazas en residencias por cada 100 mayores de 65 años en Barcelona, 2009



Fuente: Elaboración propia en base datos de Idescat 2009.

Desde 2001, se ha realizado un importante esfuerzo en la dotación de plazas en residencias para la tercera edad, aumentándolas en un 80% (5683 nuevas plazas), mientras que la población de mayores de 65 años crecía en un 3’8% y la mayor de 85 en un 15%. Pese a todo, debe tenerse en cuenta que se partía de una situación deficitaria (García y Sánchez, 1996).

La variación por sectores de la oferta destaca el descenso de 181 plazas en Ciutat Vella y crecimientos en todos los demás sectores, especialmente en el Eixample (2399 plazas), Horta (1011) y Sants, que cuatriplica su oferta. Los sectores de Les Corts –

Pedralbes (556 nuevas plazas) y Sant Martí (977) sufren una variación muy relevante ya que partían de muy pocas plazas residenciales (36 y 0 respectivamente).

Tabla 7. Evolución de las plazas en residencias periodo 2001 - 2008

Distrito	Oferta de plazas 2008	Aumento en % 2001-2008	Variación plazas 2001 - 2008	Variación población mayor 2001 - 2008
Ciutat Vella	364	-33,21	-181	-13,64
Eixample	4.007	149,19	2.399	-1,64
Sants Montjuïc	355	429,85	288	1,26
Les Corts	594	1.463,16	556	14,91
Sarrià Sant Gervasi	1.823	2,53	45	9,49
Gràcia	1.326	34,89	343	0,12
Horta Guinardó	2.352	75,39	1.011	11,79
Nou Barris	637	62,50	245	5,77
Sant Andreu	367	0,00	0	7,14
Sant Martí	977	-	977	6,08
Barcelona	12.802	79,83	5.683	3,81

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Barcelona.

Teniendo en cuenta la evolución de la población mayor, se refuerza claramente la atención en el Eixample porque, a pesar de reducir su población, se aumentan más del doble de las plazas en residencias. Sin embargo, en otros sectores el aumento de plazas es inferior la variación de su población mayor: ocurre en Ciutat Vella, Sant Andreu y Sarriá Sant Gervasi.

Este análisis de plazas resulta poco informativo de las posibilidades de acceso al servicio de la población según sus niveles de renta ya que no tiene en cuenta los costes de las plazas. Los estudios sobre servicios de atención a los mayores y residencias inciden recurrentemente en este punto, así en (Montserrat, 2003) se calcula un coste medio de las residencias privadas de 2,5 veces el salario mínimo en el Estado Español y en (Escuredo, 2007) se pone de relieve los problemas de acceso de las clases medias cuya pensión (siempre inferior a 1000 euros) no les permite optar a las escasas plazas públicas, ni costearse una plaza privada.

Como el acceso de la población a los servicios de residencia se encuentra condicionado por el coste del servicio, la distribución de ingresos de las personas mayores y la capacidad de la red familiar, la titularidad pública, concertada o privada del servicio supone importantes diferencias respecto la calidad y posibilidad de acceso a las plazas residenciales. Tomando esta consideración, el número de plazas de iniciativa

pública es mucho menor (12%) y la importancia de los aumentos en el periodo 2001 – 2008 desciende hasta marcar un crecimiento global del 66% en la ciudad de Barcelona. Los sectores del Eixample, Sants y Sant Martí son los más beneficiados, mientras que Sant Gervasi cierra las 373 plazas que tenía y Ciutat Vella y Nou Barris presentan un crecimiento bajo (9%).

Tabla 8. Evolución de las plazas públicas en residencias 2001 -2008

Distrito	Plazas Públicas 2001	Iniciativa pública 2008
Ciutat Vella	145	154
Eixample	56	200
Sants Montjuïc	31	338
Les Corts	-	85
Sarrià Sant Gervasi	373	0
Gràcia	50	66
Horta Guinardó	44	117
Nou Barris	224	233
Sant Andreu	-	96
Sant Martí	-	248
Barcelona	923	1.537

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Barcelona.

El esfuerzo dotacional de las administraciones públicas no puede limitarse a la estricta contabilidad de las plazas en residencias. Los cambios de orientación de la atención a las personas mayores refuerzan los valores de autonomía e independencia y se expresan en modalidades complementarias de atención como son los pisos tutelados (y, en menor medida, la teleasistencia y las ayudas domiciliarias). Estas modalidades refuerzan la autonomía de los mayores en el continuo de limitaciones que se presentan con la edad, aunque no resultan adecuadas paras las situaciones de dependencia alta o total. Así, en estos años se han generado numerosas plazas en pisos tutelados que vienen a complementar la oferta de atención residencial.

Incluyendo la oferta de pisos tutelados (mayoritariamente pública) y sumándola a las plazas en residencia (pública y privada) el ratio global en la ciudad de Barcelona alcanza las 4,43 plazas por cada 100 personas mayores de 65 años. Debe tenerse en cuenta que este ratio resulta adecuado haciendo abstracción de la renta, pero teniendo en cuenta las plazas de exclusiva titularidad pública ningún distrito alcanza el 3,5 y la proporción en la ciudad es de 1 plaza por cada 100 mayores de 65 años. Los sectores con mayor déficit de plazas general son Sants, Sant Andreu, Sant Martí y Nou Barris

Tabla 9. Plazas en centros de día y ratio incluyendo estos equipamientos, 2008

Distrito	Plazas en pisos tutelados	Ratio Total	Ratio plazas públicas
Ciudad Vella	298	3,92	2,22
Eixample	93	7,03	0,49
Sants Monjuic	354	2,01	1,98
Les Corts	120	4,04	1,33
Sarria Sant Gervasi	0	6,12	0,00
Gracia	0	5,18	0,26
Horta Guinardo	254	6,85	0,73
Nou Barris	396	2,75	1,77
Sant Andreu	218	2,09	0,97
Sant Marti	146	2,55	0,95
Barcelona	1.879	4,43	1,01

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Barcelona.

4. Conclusiones: Sobreenvejecimiento, refuerzo de la autonomía

El patrón espacial de distribución de la población mayor de 65 años en Barcelona presenta una tendencia centrífuga. En el periodo 2001 – 2009 la población mayor descendió en los distritos centrales de Ciutat Vella, el Eixample y la zona sureste de Gràcia. Este descenso indica un doble proceso de cambio: un cambio general de salida fuera de los distritos y un proceso interno de concentración en algunas zonas de los mismos.

Respecto a su composición, uno de los cambios más relevantes es el incremento del porcentaje de los mayores de 85 años respecto a la población de más de 65 años. Este cambio en la estructura de edades conlleva incrementos en la necesidad de servicios del colectivo en su conjunto. El aumento de la población mayor de 85 años está asociado a un mayor nivel de feminización y dependencia tanto económica como de cuidados. Los distritos con mayor índice de sobre envejecimiento son Gràcia, Sarrià y el Eixample.

La oferta de servicios también presenta importantes variaciones cuantitativas y cualitativas en el periodo 2001 - 2008. Las plazas residenciales han aumentado en trono a un 80% en conjunto y algo más de un tercio las de iniciativa pública, alcanzándose un ratio global de 4,4 plazas por cada 100 habitantes mayores de 65 años. Además de su evolución cuantitativa, las plazas residenciales han hecho un esfuerzo por transformarse en plazas de atención a la dependencia de las personas mayores. La creación de plazas en pisos tutelados, la teleasistencia y el refuerzo de los centros de día se han destinado a

los mayores cuyos niveles de dependencia en relación a la capacidad de atención de las familias podían ser paliados sin necesidad del ingreso.

A pesar de estas mejoras, hay que destacar que la dotación y los esfuerzos públicos se reparten de forma desigual en el territorio (privilegian al distrito del Eixample) y que continúan presentando bajos ratios de plazas para las personas que dependen de la iniciativa pública y no pueden pagar una residencia privada. Las plazas residenciales de iniciativa pública, aunque aumentan siguen presentando ratios muy por debajo del 3,5 para las rentas medias y bajas.

Resulta loable la mejora de atención a los mayores conseguida al evitar el ingreso en residencias de mayores con escasa dependencia, reforzando su autonomía mediante los pisos tutelados, las ayudas domiciliarias, la teleasistencia… Pero no debe olvidarse que son los casos de dependencia más severa los que suponen una fuerte carga para las economías familiares y ocupan un mayor volumen de tiempo de los familiares a cargo de sus mayores (generalmente mujeres). Las plazas que atienden los casos de dependencia más severa evitan las peores situaciones de abandono y vulneración de los Derechos Humanos cuando las familias no pueden atenderlos.

Las tendencias demográficas apuntan hacia el envejecimiento del conjunto de la población. Así, el modo en el que familias, tercer sector e iniciativa pública atiendan a la dependencia de los más mayores marcará, aún más que hoy, el listón ético y moral, el compromiso con los Derechos Humanos de nuestra sociedad.

5. Bibliografía

BAYONA, J (2005): “Implicaciones demográficas y espaciales de la internacionalización de los flujos migratorios: El caso de la ciudad de Barcelona” *Papers de Demografia*

GARCÍA, A. y SÁNCHEZ D., (1996): “Un dret o un privilegi? Els serveis a la tercera edad a la Barcelona dels noranta.” *Treballs de la Societat Catalana de Geografía, 41/XI.*

ESCOLANO, S. (2002). “Densidad de población y sustentabilidad en la ciudad de Zaragoza.” En: LONGARES, L.A. y PEÑA, J.L., (eds.): *Aportaciones geográficas en memoria del profesor L. Miguel Yetano Ruiz.* Zaragoza: Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza.

ESCUREDO, B. (2007): "Las políticas sociales de dependencia en España: contribuciones y consecuencias para los ancianos y sus cuidadores informales" *REIS*, 119/07 pp. 65-89.

MOLINA, J.A, ET AL, (2008): "Envejecimiento de la población y dependencia: la distribución intrafamiliar de los cuidados a mayores". *Fundación Economía Aragonesa*, documento de trabajo 49/2008, *Universidad de Zaragoza*.

NACIONES UNIDAS (2002): *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*.

MONTSERRAT, J. (2003): "El coste de la dependencia." *Revista Mult Gerontología* 2003;13(3):194-200.

EGEA, C. y NIETO, J. (2007): "El envejecimiento en Andalucía: Dinámica territorial e implicaciones demográficas". En *XXXIII reunión de estudios regionales de León*. Cd-room.

MORFOLOGÍA Y CONTENIDO DE LOS HOGARES EN LOS DISTRITOS DE LA CIUDAD DE BARCELONA. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL HETEROGÉNEA Y COMPOSICIÓN DIVERSA. UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL PADRÓN[1]

Cristina López Villanueva
Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las CCSS
Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Barcelona
clopez@ub.edu

Resumen: La especialización territorial en cuanto a la distribución y composición de los hogares es uno de los efectos más relevantes producidos por los procesos de movilidad residencial en las grandes áreas urbanas. Mientras que las grandes ciudades tienden a especializarse en hogares más pequeños, menos familiares y más diversos; sus coronas lo hacen en hogares más numerosos, más nucleares y más homogéneos.

La distribución territorial de los hogares y su composición en el interior de las grandes ciudades tampoco es uniforme: centros, ensanches o periferias dibujan tipologías diferenciadas y contenidos distintos. Las características de la población que habita en cada una de las áreas de la ciudad determina, en gran manera, la estructura de los hogares.

Este artículo presenta la diversidad territorial de los hogares, a escala de distrito, en la ciudad de Barcelona a partir de una explotación del Padrón continuo de 2009 poniendo de relieve las transformaciones acontecidas desde 2001.

Palabras clave: *Transformaciones de los hogares, estructura de los hogares, distritos, ciudad, centro, periferia.*

[1] LÓPEZ,C. (2011): "Morfología y contenido de los hogares en los distritos de la ciudad de Barcelona. Distribución territorial heterogénea y distribución diversa. Una aproximación a través del padrón" en PUJADAS, I. *et al*. (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Introducción

La ciudad de Barcelona, durante los dos últimos decenios, ha visto transformar la distribución, estructura y composición de sus hogares. Las dinámicas demográficas recientes y los nuevos comportamientos en cuanto a las formas de convivencia se reflejan en las nuevas morfologías. La caída y retraso de la fecundidad y nupcialidad; el crecimiento de la disolución de uniones; el aumento de la longevidad y una gran intensidad migratoria multiplican y diversifican los itinerarios de formación y disolución de hogares así como las tipologías de los mismos que dejan de ser únicamente nucleares. La Segunda Transición Demográfica (van de Kaa, 1987) (Lesthaeghe, 1995) describe estas trasformaciones.

Las grandes ciudades actúan como punta de lanza en la génesis y difusión de nuevos comportamientos. Los procesos de urbanización han constituido uno de los motores de la modernización (Tabutin, 2000: 10). En las grandes ciudades se crean las condiciones para el cambio de mentalidades, comportamientos y estilos de vida. La movilidad y el anonimato reducen presión y favorecen los cambios.

La ciudad de Barcelona -que ejerce la capitalidad de una gran área metropolitana- mantiene una complementariedad con el resto de municipios del área en lo que a procesos demográficos y urbanos se refiere: la movilidad residencial especializa el territorio en determinado tipo de población y, también, de hogares.

La particular dinámica migratoria -inmigratoria y emigratoria a la vez-; el envejecimiento, la incidencia de los nuevos comportamientos o la propia función residencial del municipio especializan la ciudad en hogares pequeños -en cuanto a número de miembros-, poco familiares -atendiendo a las relaciones de parentesco entre las personas que en ellos residen- y más diversos en cuanto a distribución y composición. (Odgen, P.; Schnoebelen, F., 2005)

Estos procesos no se desarrollan de manera homogénea en todo el municipio. Existe una gran diversidad en cuanto a la distribución y estructura de los hogares cuando se analizan a escala de distrito. Los asentamientos de la población son diferenciales según el territorio y son la expresión de la estructura social y urbana.

Este trabajo analiza la distribución y estructura de los hogares en la ciudad de Barcelona y sus distritos a partir de una explotación del Padrón Continuo de 2009, con

la finalidad de observar: primero, la evolución reciente de los hogares de la ciudad, y segundo, analizar la diversidad territorial de los hogares a escala de distrito.

2. Fuentes

La fuente utilizada para analizar la distribución y estructura de los hogares en la ciudad de Barcelona ha sido una explotación específica del Padrón continuo de 2009 en comparación con el Padrón de 1991 y 2001.

¿Por qué la utilización del Padrón para analizar la evolución y distribución de los hogares cuanto ésta no es una fuente que recoge información sobre grupos como pueden ser los hogares?

Si bien es cierto que el Padrón recoge información sobre los individuos (no sobre los hogares) sí que es posible reconstruir la información sobre las personas que están empadronadas en un mismo domicilio, de esta manera se tiene acceso a la estructura según sexo, edad y nacionalidad de las personas que residen en un mismo hogar. La tipología de los hogares se construye, pues, según esta estructura pudiéndose establecer una serie de categorías en función del número de adultos y menores[2], considerando como menores los de una edad inferior a 16 años. Aunque existe información disponible para todas las categorías mencionadas en la nota 1, el análisis comparativo de los tres momentos se ha reducido a ocho tipologías que resumen el detalle anterior: un adulto menor de 64 años; un adulto mayor de 64 años; un adulto con uno o más menores; dos

[2] Una mujer de 16 a 64 años.
Un hombre de 16 a 64 años.
Una mujer de 65 o más años.
Un hombre de 65 o más años.
Una mujer adulta con uno o más menores.
Un hombre adulto con uno o más menores.
Dos adultos de 16 a 64 años, sin menores.
Dos adultos, uno al menos de 65 años o más, sin menores.
Dos adultos y un menor.
Dos adultos y dos menores.
Dos adultos y tres o más menores.
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años, sin menores.
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y un menor.
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y dos o más menores.
Otro hogar de tres adultos, con o sin menores.
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años, sin menores.
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y un menor.
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y dos o más menores.
Otro hogar de cuatro adultos, con o sin menores.
Cinco o más adultos, con o sin menores.

adultos solos; dos adultos y un menor; dos adultos y dos menores; dos adultos y tres menores o más; tres adultos o más con o sin menores.

El Padrón Continuo, al informar sobre las personas de manera individual no permite relacionar las personas que residen en un mismo hogar y por tanto, no permite conocer cual es la relación de parentesco o no entre las personas empadronadas en un mismo domicilio. Sí que es una fuente de interés por su actualización y exhaustividad y permite ofrecer un panorama, aunque sea limitado, de las transformaciones acontecidas recientemente más allá de los ya obsoletos datos del Censo de Población de 2001, a escala municipal e inframunicipal.

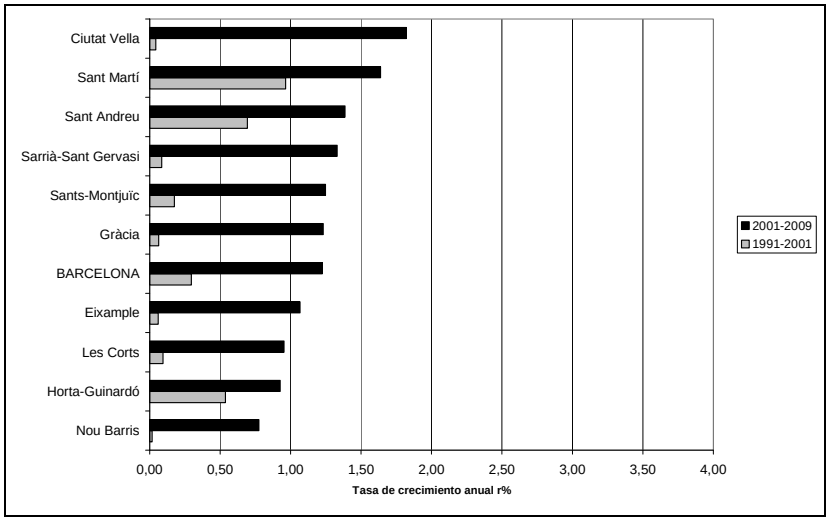
Los datos utilizados para este análisis provienen de los Censos de Población de 1991, 2001 y del Padrón Continuo de 2009 con lectura a fecha de 30 de junio procedentes del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

Una vez hechas estas apreciaciones, cabe tener en cuenta otra limitación de la utilización del Padrón en el análisis territorial y es que éste depende del autoregistro y, como es bien sabido, el empadronamiento coincide con el domicilio real.

3. La evolución reciente de los hogares en la ciudad de Barcelona

Para el análisis de la evolución de los hogares en la ciudad y sus distritos se han tomado en cuenta tres momentos de observación: 1991, 2001 y 2009.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento anual de los hogares en los distritos de Barcelona. 1991-2001 y 2001-2009

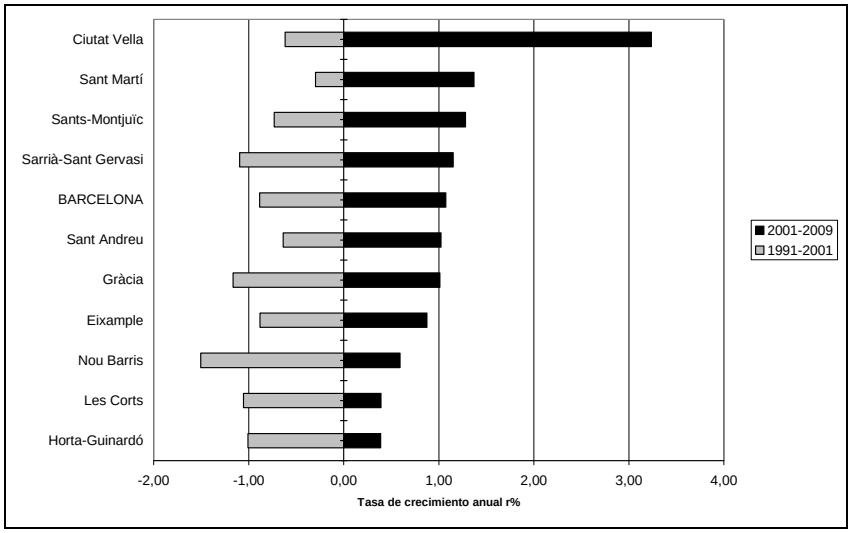


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 1991, 2001 y Padrón Continuo 2009

El número de hogares en la ciudad de Barcelona crece durante todo el período y en todos los distritos: durante el decenio 1991-2001 el crecimiento es sostenido con una tasa del 0,3% anual y a partir de 2001 crecen a un ritmo más rápido, con una tasa de incremento anual del 1,2%.

La población de la ciudad no evoluciona de la misma manera: entre 1991-2001 el municipio pierde 139.658 habitantes y gana 17.250 hogares. Durante este decenio pierden población todos los distritos de la ciudad, sin embargo, todos ganan hogares destacando el crecimiento en los distritos periféricos de Sant Martí y Sant Andreu que fueron objeto de transformaciones urbanísticas a raíz de los Juegos Olímpicos de 1992 y donde se construyó nueva vivienda.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento anual de la población en los distritos de Barcelona. 1991-2001 y 2001-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 1991, 2001 y Padrón Continuo 2009

En cambio, durante el período 2001-2009 el signo de la evolución de la población en todos los distritos se torna positivo. La ciudad recupera 134.219 habitantes y los hogares aumentan 60.850 efectivos. El centro histórico de la ciudad (Ciutat Vella) y los distritos periféricos de Sant Martí y Sant Andreu experimentan los máximos crecimientos relativos en cuanto al número de hogares. El distrito de Sant Martí sufre durante este período reformas e implantación de suelo residencial fruto de las operaciones realizadas con objeto del Fórum de las Culturas 2004. Ciutat Vella es el distrito que más población gana en la ciudad durante este último período y que mayor crecimiento relativo de hogares presenta; la visible transformación realizada en el

distrito y la creación de nuevas viviendas no es acicate suficiente para el gran aumento de la población experimentado. El centro histórico de la ciudad sigue siendo la puerta de entrada de la población de nacionalidad extranjera, el 25% de las personas extranjeras que llegan a la ciudad durante el período 2001-2009 se instalan en este distrito.

4. Número de personas por hogar

Una mayor tasa de crecimiento anual de los hogares respecto a la población implica una reducción del número medio de personas por unidad residencial. Las transformaciones demográficas recientes como la caída de la fecundidad que reduce el número hijos en los hogares; el envejecimiento de la población y la mejora de las condiciones de vida de los mayores que inciden en una mayor independencia residencial y en un aumento de hogares unipersonales; la ruptura de uniones que multiplica los hogares; y los nuevos estilos de vida, en general, inciden en esta reducción del tamaño medio de los mismos.

Los hogares de la ciudad de Barcelona en menos de dos decenios ven reducir el tamaño medio de 2,85 a 2,50 personas.

Tabla 1. Número medio de personas por hogar en los distritos de Barcelona. 1991, 2001 y 2009.

	1991	2001	2009
Ciutat Vella	2,51	2,35	2,62
Eixample	2,66	2,42	2,38
Sants-Montjuïc	2,73	2,49	2,50
Les Corts	2,99	2,66	2,55
Sarrià-Sant Gervasi	3,00	2,66	2,62
Gràcia	2,69	2,38	2,34
Horta-Guinardó	3,03	2,59	2,49
Nou Barris	3,03	2,60	2,57
Sant Andreu	2,99	2,62	2,54
Sant Martí	2,93	2,59	2,53
BARCELONA	**2,85**	**2,53**	**2,50**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 1991, 2001 y Padrón Continuo 2009

En 1991, el número medio de persones por hogar alcanzaba casi los tres miembros; los hogares con mayor número medio de personas se situaban en los distritos más "acomodados" de la parte alta de la ciudad: Sarrià-Sant Gervasi y Les Corts-Pedralbes a la vez que en los distritos más "periféricos" como Horta Guinardó, Nou Barris y Sant Martí.

En 2001 ya no había ningún distrito en la ciudad que llegara a tener una media de tres miembros por unidad residencial. Los distritos más envejecidos: Ciutat Vella, Eixample y Gràcia eran los que tenían hogares con menor número medio de personas puesto que tenían mayor peso de hogares unipersonales.

En 2009 continúa siendo el distrito quinto, Sarrià-Sant Gervasi, distrito "acomodado" uno de los que presenta mayor número medio de personas por hogar, 2,62 personas, junto con Ciutat Vella. Les sigue de uno de los distritos "periféricos", Nou Barris, con 2,57 personas. Sin embargo, el cambio más importante a partir del análisis de los datos de 2009 es que el distrito primero, el centro histórico, el que más población ha ganado y el que más ha rejuvenecido en este período ha sido el que ha pasado de tener el menor número medio de personas por hogar a tener el máximo en la ciudad. Efectivamente, Ciutat Vella es el área que más ha cambiado su estructura demográfica, por un efecto combinado partir del impacto de las recientes reformas urbanísticas y de mantener su liderazgo en la atracción de población de nacionalidad extranjera durante la última década. La llegada de población de nacionalidad extranjera reciente hace incrementar el número medio de personas por hogar y eso se refleja en la existencia creciente de los hogares numerosos.

Los valores medios mínimos continúan siendo patrimonio de los distritos más envejecidos: Gràcia y Eixample que se sitúan en torno a las 2,3 personas; el predominio de hogares unipersonales sobre cualquier otro tipo de hogar explican este reducido tamaño medio.

Tabla 2. Distribución de hogares según el número de personas. 1991, 2001 y 2009

	1			2			3			4			5			6 y más		
	1991	2001	2009	1991	2001	2009	1991	2001	2009	1991	2001	2009	1991	2001	2009	1991	2001	2009
Ciutat Vella	30,5	38,3	37,6	30,9	29,1	26,8	18,0	15,6	14,6	11,7	9,5	9,1	5,5	3,9	4,3	3,5	4,0	7,6
Eixample	22,0	30,2	33,5	29,8	30,0	29,2	20,8	19,4	17,9	17,4	14,6	12,6	7,0	4,2	3,9	3,1	1,8	2,8
Sants-Montjuïc	19,3	26,5	30,3	28,9	30,2	29,5	22,5	21,6	19,4	19,3	15,7	13,1	7,8	4,0	3,9	2,3	2,2	3,8
Les Corts	14,7	22,7	28,0	24,2	27,6	28,8	23,1	22,1	19,9	24,3	19,9	15,7	9,8	5,8	4,7	4,0	1,9	2,8
Sarrià-Sant Gervasi	18,4	26,4	30,0	25,6	26,8	26,5	19,4	19,3	17,3	20,3	17,3	14,9	10,4	7,1	7,1	5,9	3,1	4,3
Gràcia	22,4	30,8	34,7	29,2	30,5	29,5	20,8	19,1	17,6	17,8	14,2	12,5	6,7	3,9	3,4	3,0	1,5	2,3
Horta-Guinardó	13,8	22,8	28,0	26,6	30,6	30,9	23,5	22,9	20,6	23,3	17,7	14,1	9,1	4,5	3,6	3,8	1,7	2,8
Nou Barris	12,9	21,4	26,5	26,6	31,7	31,4	23,4	23,2	20,4	23,5	17,2	13,8	9,4	4,5	3,9	4,2	2,2	4,0
Sant Andreu	13,6	21,8	26,5	26,5	29,7	30,4	24,0	23,6	21,3	23,9	18,6	15,0	8,7	4,6	3,8	3,4	1,8	3,0
Sant Martí	14,8	22,7	27,4	27,6	30,2	29,8	23,7	23,0	20,8	22,0	17,8	14,9	8,4	4,5	3,9	3,6	1,9	3,1
BARCELONA	**18,1**	**26,2**	**30,2**	**27,8**	**29,8**	**29,5**	**22,0**	**21,2**	**19,1**	**20,3**	**16,3**	**13,6**	**8,2**	**4,6**	**4,2**	**3,6**	**2,1**	**3,5**

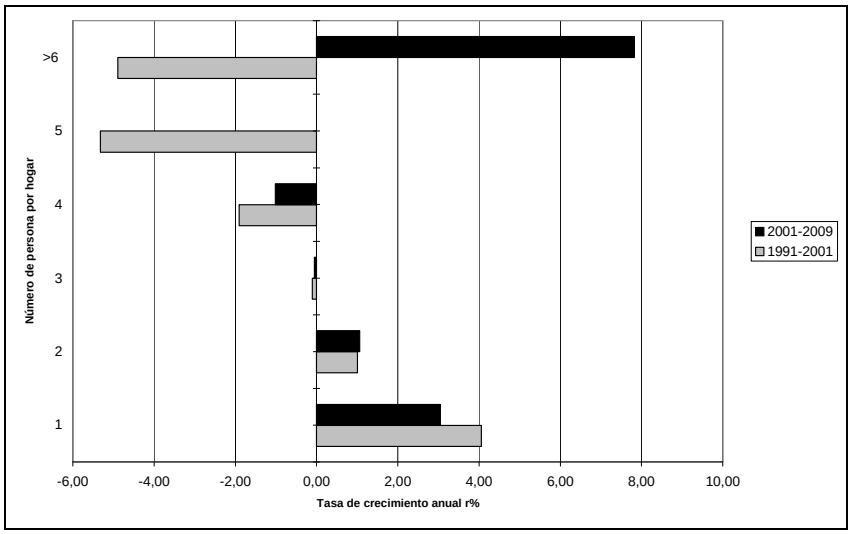
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 1991, 2001 y Padrón Continuo 2009

La evolución de la distribución de los hogares según el número de personas que residen en cada uno de ellos refleja la reducción del tamaño medio al cual estamos aludiendo. En el año 1991 los hogares más representados eran los formados por dos

individuos (el 27,8% del total de hogares de la ciudad), seguidos del 22% de tres personas, y del 20,3% de cuatro miembros; los hogares unipersonales en 1991 en Barcelona representaban tan sólo el 18,1%. En 2001 se observa una visible reducción del tamaño medio de las unidades residenciales: el porcentaje de hogares de dos miembros representaba ya el 30%, siendo el tamaño de hogar que más representado en la ciudad, seguido del 26,2% de unidades residenciales de un solo individuo; los hogares de tres miembros sólo representaban poco más del 21%. En el año 2009 son los hogares formados por una sola persona son los que mayor peso específico ostentan en la ciudad (el 30,2%), superando los hogares de dos personas que representan el 29,5%; los hogares de tres personas han reducido su peso específico pasando a representar tan solo el 19%.

Durante el período 1991-2001, en la ciudad de Barcelona, sólo crecen los hogares de una y dos personas, el resto de unidades residenciales pierden efectivos y esta es una particularidad de ciudad que claramente se especializa en hogares pequeños (López, 2006: 34) puesto que si se compara con Catalunya o con España sólo comienzan a decrecer las unidades de a partir de cinco miembros.

Gráfico 3. Tasa de crecimiento anual de los hogares según el número de personas. 1991-2001 y 2001-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 1991, 2001 y Padrón Continuo 2009

Durante el período 2001-2009 continúan creciendo los hogares de una y dos personas, los hogares de cinco miembros se estabilizan y crecen en más de 10.000 efectivos los hogares de seis y más personas. Este crecimiento se experimenta en todos

los distritos. Tal y como se ha comentado con anterioridad es un efecto de la recentísima llegada de población de nacionalidad extranjera que comparte domicilio.

Por distritos se aprecian cambios a lo largo del período analizado. En 1991 los distritos de la ciudad con mayor proporción de hogares de uno y dos miembros fueron los distritos más envejecidos en aquel momento: Ciutat Vella, Eixample y Gràcia; los distritos con más proporción de hogares de tres y cuatro personas fueron los distritos "periféricos" de la parte este de la ciudad: Sant Andreu; Sant Martí, Nou Barris; y los distritos con mayor proporción de hogares de cinco y seis personas fueron los distritos "acomodados": Sarrià-Sant Gervasi y Les Corts-Pedralbes.

En 2001 y 2009 sigue coincidiendo el eje marcado por el envejecimiento más profundo con la proporción de hogares de una sola persona: Ciutat Vella, Eixample y Gràcia aunque en 2009 cabe hacer matices puesto que los hogares unipersonales no están compuestos solamente por mayores; el centro histórico ya no está entre los distritos más envejecidos y emergen otros territorios en la ciudad con un fuerte envejecimiento en los cuales los hogares unipersonales tienen un peso menor. Los hogares de dos y tres personas tienen mayor peso en los distritos "periféricos" (Sant Andreu, Sant Martí, Nou Barris) y los de cuatro y cinco miembros en los distritos de la "parte alta" (Sarrià- Sant Gervasi). Uno de los cambios más importantes es que el distrito que mayor proporción ostenta de hogares de seis y más miembros es Ciutat Vella (7,6%), doblando la media de la ciudad. El hecho que el casco histórico conjugue a la vez la máxima representación de hogares unipersonales y de hogares de seis y más personas no es una paradoja; esta polarización se debe a un efecto combinado de las nuevas dinámicas urbanísticas y que se mantiene como puerta de entrada para la inmigración de nacionalidad extranjera.

5. La estructura de los hogares

La información proporcionada por los datos del Padrón, tal y como se ha indicado en el apartado metodológico, solamente permite reconstruir la estructura según sexo y edad de las personas que residen en un mismo domicilio pero no la relación de parentesco o no que existe entre ellos, limitando así el análisis.

A pesar de la limitación de la fuente utilizada se observan importantes cambios en la estructura de los hogares de la ciudad de Barcelona entre 2001 y 2009 así como en la distribución territorial de los mismos en sus distritos.

Tabla 3. Distribución de los hogares según estructura. Barcelona y distritos. 2001

	Un adulto solo de menos de 64 años	un adulto solo de más de 64 años	un adulto con uno o más menores	dos adultos solos	dos adultos y un menor	dos adultos y dos menores	dos adultos y tres o más menores	tres o más adultos con o sin menores	TOTAL
Ciutat Vella	21,10	17,22	1,96	27,72	4,47	2,46	0,55	24,52	100
Eixample	15,34	14,86	2,18	28,50	5,96	4,84	0,78	27,54	100
Sants-Montjuïc	13,60	12,92	2,09	28,70	7,38	5,05	0,60	29,65	100
Les Corts	12,03	10,66	2,31	26,21	6,19	6,28	1,26	35,06	100
Sarrià-Sant Gervasi	13,57	12,86	3,00	25,16	4,99	6,13	2,66	31,63	100
Gràcia	17,00	13,84	2,33	28,91	5,95	4,58	0,69	26,70	100
Horta-Guinardó	11,67	11,11	1,90	29,29	7,15	5,65	0,64	32,59	100
Nou Barris	9,67	11,68	1,64	30,56	7,16	5,19	0,56	33,53	100
Sant Andreu	11,03	10,81	1,85	28,43	8,10	5,86	0,59	33,34	100
Sant Martí	11,65	11,01	1,95	28,88	8,16	6,03	0,68	31,63	100
BARCELONA	**13,44**	**12,71**	**2,10**	**28,46**	**6,70**	**5,26**	**0,85**	**30,49**	**100**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 2001

Tabla 4. Distribución de los hogares según estructura. Barcelona y distritos. 2009

	Un adulto solo de menos de 64 años	un adulto solo de más de 64 años	un adulto con uno o más menores	dos adultos solos	dos adultos y un menor	dos adultos y dos menores	dos adultos y tres o más menores	tres o más adultos con o sin menores	TOTAL
Ciutat Vella	24,52	12,94	2,04	25,33	3,66	2,24	0,60	28,54	100
Eixample	19,25	14,12	2,37	27,68	4,80	4,09	0,77	26,80	100
Sants-Montjuïc	17,70	12,53	2,17	27,94	5,90	4,18	0,58	28,92	100
Les Corts	15,72	12,22	2,42	27,36	4,70	4,85	1,11	31,51	100
Sarrià-Sant Gervasi	17,04	12,86	3,23	24,66	4,47	5,45	2,56	29,55	100
Gràcia	21,12	13,45	2,62	27,64	5,00	4,41	0,80	24,87	100
Horta-Guinardó	15,13	12,80	2,19	29,35	6,38	5,18	0,61	28,27	100
Nou Barris	12,91	13,53	1,93	30,08	6,48	4,89	0,59	29,52	100
Sant Andreu	14,75	11,66	2,17	28,86	7,03	5,52	0,67	29,25	100
Sant Martí	15,65	11,66	2,36	28,23	6,95	5,76	0,72	28,58	100
BARCELONA	**17,22**	**12,85**	**2,34**	**27,88**	**5,67**	**4,72**	**0,86**	**28,36**	**100**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo 2009

En 2001 los hogares predominantes según la tipología utilizada son los de tres adultos o más con o sin menores con un 30,4% sobre el total de unidades residenciales. Efectivamente se trata de una tipología amplia puesto que dentro de ella se pueden englobar diversidad de tipos de convivencia: parejas con algún hijo mayor de 16 años; hogares monoparentales con más de dos hijos mayores de 16 años; hogares sin núcleo de tres o más personas u hogares extensos. Sin embargo, y atendiendo al análisis de los hogares según tipo de núcleo a partir del Censo de 2001 (López, 2008:5-24), se observaba que el 30,5% de los hogares de la ciudad estaban formados por parejas con hijos y de éstas el 83,1% tenían hijos mayores de 16 años. De esta manera, el 83,2% de los hogares de tres o más miembros con o sin menores podrían estar constituidos por parejas con hijos mayores de 16 años.

En 2001 a los hogares de tres o más personas les siguen las unidades residenciales de dos adultos sin menores (el 28,4%) en esta categoría se pueden agrupar parejas sin

hijos, hogares sin núcleo de dos personas o monoparentales con hijos mayores de 16 años. Siguiendo el censo de 2001 el 19,4% de los hogares de la ciudad estaban formados por parejas sin hijos. De esta manera el 68,2% de los hogares de dos adultos sin menores se corresponderían con núcleos de parejas sin hijos.

En tercer lugar, el 26,2% de los hogares de la ciudad de Barcelona en 2001 estaban formados por una sola persona, 155.463 personas vivían solas en el municipio.

En el año 2009, las estructuras de la población residente en los hogares de la ciudad se han transformado. Los hogares de una sola persona ya son los que adquiren mayor peso en la ciudad; les siguen los hogares de tres personas o más con o sin menores y el tercer lugar en la distribución lo ocupan los hogares de dos adultos solos.

En 2009 los hogares unipersonales alcanzan el 30%, del total de las unidades residenciales; son 197.038 personas que viven solas. El 54% del crecimiento absoluto de los hogares de la ciudad de Barcelona entre 2001 y 2009 tiene como protagonistas exclusivos los hogares unipersonales.

Uno de los cambios más importantes en las características de los solitarios respecto a 1991 ha sido la *desfeminización* y el rejuvenecimiento de sus residentes: en 1991, el 70,5% de las personas que vivían solas eran mujeres; en 2001 el 66,2% y en 2009 el porcentaje de las féminas había descendido al 62,7%. Una tendencia paralela se observa con la edad: en 1991 el 51,7% de las personas que residían solas tenían más de 65 años, en 2001 ya representaron el 48,5% y en 2009 el porcentaje de mayores había descendido al 42,7%. Así pues, según los datos del Padrón de 2009, algo más del 57% de las personas que viven solas tienen menos de 65 años pero continúa el protagonismo femenino, aunque en descenso. Durante el período 2001-2009 crecen los solitarios menores de 65 años que viven solos a un ritmo similar en ambos sexos (no solamente los hombres como en el decenio anterior) mientras van desapareciendo hogares de mujeres mayores de 65 años.

En 2009 la categoría de hogares de tres personas o más con o sin menores que en 2001 eran el 30,5% representan ahora el 28,3%. Si la hipótesis más plausible es que una parte importante se trata de hogares nucleares simples con hijos mayores de 16 años se puede afirmar que los hogares familiares pierden protagonismo en el conjunto de la composición de las unidades residenciales de la ciudad.

Los hogares formados por dos adultos solos que en 2001 eran el 28,4% pasan a representar el 27,8%. Se podría concluir que una parte importante de estos adultos solos estaría formada por parejas sin hijos (según datos censales de 2001, parejas de *nido vacío*). Este tipo de hogar no pierde apenas peso específico, aunque experimentan una leve tasa de crecimiento anual positiva, representan el 22,2% del crecimiento absoluto de los hogares de la ciudad; tal y como ya había sucedido entre 1991 y 2001 los hogares de parejas sin hijos habían crecido, pero sobre todo habían crecido las mayores de 65 años mostrando envejecimiento de los núcleos del municipio.

Tabla 5. Tasa anual de crecimiento de los hogares según estructura. Barcelona y distritos. 2001-2009

	Un adulto solo de menos de 64 años	un adulto solo de más de 64 años	un adulto con uno o más menores	dos adultos solos	dos adultos y un menor	dos adultos y dos menores	dos adultos y tres o más menores	tres o más adultos con o sin menores	TOTAL
Ciutat Vella	3,75	-1,75	2,38	0,68	-0,69	0,63	3,00	3,77	1,82
Eixample	3,97	0,43	2,12	0,70	-1,64	-1,04	0,90	0,73	1,07
Sants-Montjuïc	4,63	0,85	1,71	0,91	-1,54	-1,13	0,97	0,93	1,25
Les Corts	4,39	2,69	1,54	1,50	-2,47	-2,25	-0,64	-0,39	0,95
Sarrià-Sant Gervasi	4,25	1,33	2,27	1,08	-0,05	-0,15	0,84	0,48	1,33
Gràcia	4,01	0,87	2,73	0,67	-0,95	0,73	3,17	0,34	1,23
Horta-Guinardó	4,26	2,73	2,78	0,95	-0,50	-0,17	0,27	-0,85	0,93
Nou Barris	4,49	2,64	2,83	0,57	-0,47	0,02	1,33	-0,82	0,77
Sant Andreu	5,14	2,36	3,44	1,58	-0,39	0,63	3,04	-0,26	1,39
Sant Martí	5,46	2,36	4,06	1,35	-0,38	1,07	2,23	0,36	1,64
BARCELONA	**4,41**	**1,36**	**2,62**	**0,97**	**-0,86**	**-0,13**	**1,29**	**0,31**	**1,23**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 2001 y Padrón Continuo 2009

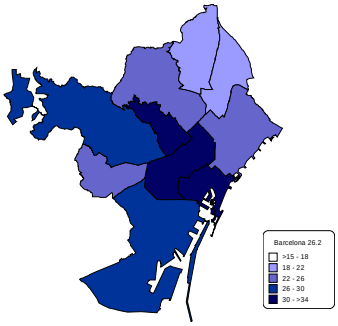
Los hogares formados por dos adultos con menores representaban en el año 2001 el 12% de la distribución total y en 2009 el 10,4%. Estas tipologías, que pueden interpretarse como pareja con hijos menores, son las únicas que presentan tasas de crecimiento anuales negativas confirmando el decrecimiento de las morfologías familiares nucleares más tradicionales.

Los hogares de un adulto con uno o más menores que podría interpretarse que se trata de una reducida definición de hogar monoparental pasa de representar el 2,1% al 2,3% aún así representa una tasa de crecimiento anual elevada del 2,6% y significa el 4,7% del crecimiento total de los hogares.

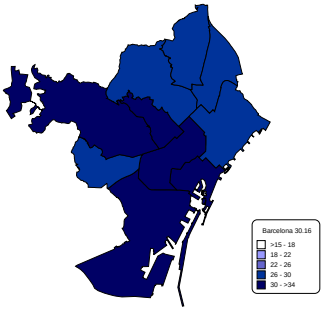
6. La distribución de los hogares en el territorio

Por distritos la distribución de los hogares según las tipologías descritas no es homogénea, depende –obviamente- de la estructura de la población de cada territorio y la trayectoria de su evolución está determinada por la dinámica demográfica experimentada.

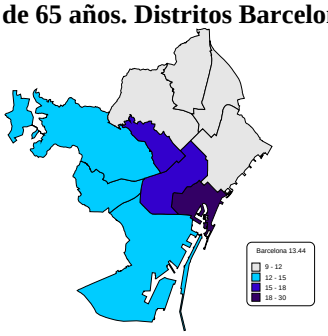
Mapa 1. Hogares unipersonales distritos Barcelona. 2001



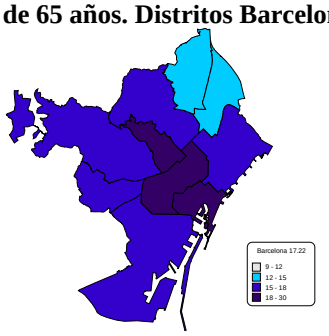
Mapa 2. Hogares unipersonales distritos Barcelona. 2009



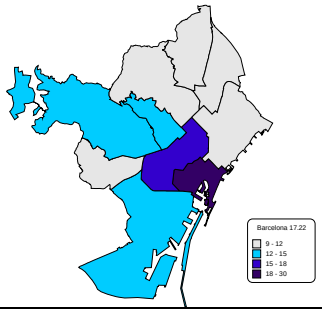
Mapa 3. Hogares unipersonales de personas menores de 65 años. Distritos Barcelona. 2001



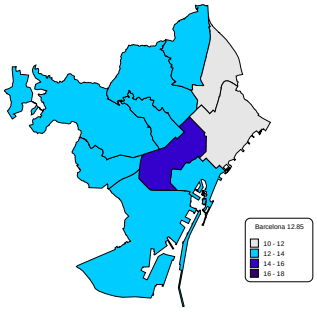
Mapa 4. Hogares unipersonales de personas menores de 65 años. Distritos Barcelona. 2009



Mapa 5. Hogares unipersonales de personas menores de 65 años. Distritos Barcelona. 2001



Mapa 6. Hogares unipersonales de personas menores de 65 años. Distritos Barcelona. 2009

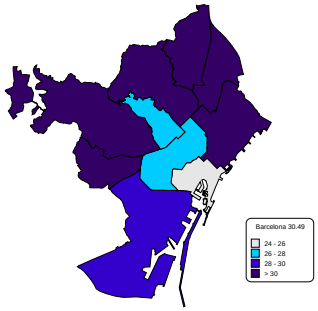


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 2001 y Padrón Continuo 2009

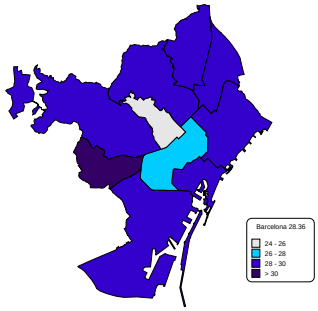
En 2001 la distribución de los hogares según la estructura de la población mostraba que las unidades residenciales más representadas eran las de tres o más personas con o sin menores; seguidos de las de dos adultos sin menores y en tercer lugar; los hogares unipersonales. Esta distribución se manifestaba en la mayoría del territorio barcelonés excepto en los distritos más envejecidos en aquel momento: Ciutat Vella, Eixample o Gràcia donde los hogares unipersonales sobrepasaban el resto; ni tampoco Sarrià-Sant Gervasi donde los hogares unipersonales ocupaban el segundo lugar del *ránking.*

En 2009 se aprecia una mayor diversidad territorial. La distribución general de la tipología de los hogares en la ciudad muestra que los hogares con mayor peso son los unipersonales, seguidos de los de tres o más personas con o sin menores y de los de dos adultos solos. Los distritos que muestran la misma distribución que el conjunto de la ciudad son de naturaleza muy distinta: Ciutat Vella (el centro histórico); Sants-Montjuïc (distrito formado por antiguos barrios industriales); Sarrià-Sant Gervasi (distrito "acomodado"). Hay matices internos: Ciutat Vella presenta el porcentaje más elevado de hogares unipersonales en la ciudad (37,5%) y uno de los porcentajes de dos adultos solos más bajos; Sarrià-Sant Gervasi presenta el porcentaje más bajo de dos adultos sin menores de la ciudad (24,6%) y uno de los más elevados de tres adultos o más con o sin menores.

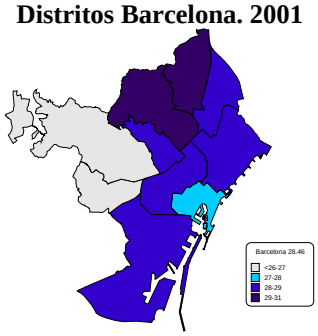
Mapa 7. Hogares de tres o más adultos con o sin menores. Distritos Barcelona. 2001



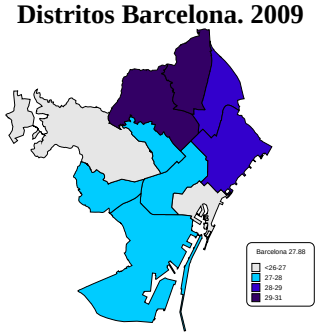
Mapa 8. Hogares de tres o más adultos con o sin menores. Distritos Barcelona. 2009



Mapa 9. Hogares de dos adultos sin menores. Distritos Barcelona. 2001



Mapa 10. Hogares de dos adultos sin menores. Distritos Barcelona. 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población Española 2001 y Padrón Continuo 2009

Los distritos más envejecidos (Eixample y Gràcia) muestran una estructura similar, presentan unos de los porcentajes de hogares unipersonales más elevados (33,3% y 34,5% respectivamente). El segundo lugar del *ránking* lo ocupan los hogares de dos adultos solos y en tercer lugar los hogares de tres o más personas con o sin

menores (en este caso con los pesos específicos más bajos de la ciudad 26,8% y 24,8% respectivamente).

En los distritos periféricos envejecidos (Nou Barris y Horta-Guinardó) los hogares de dos adultos solos son los más representados con proporciones en torno al 30%; les siguen los hogares de tres adultos o más con o sin menores con proporciones del 29,5% y del 28,2% respectivamente y en tercer lugar los hogares unipersonales con bajas proporciones sobre todo en Nou Barris, la más baja de la ciudad (26,4%).

Los distritos periféricos objeto de transformaciones urbanísticas como Sant Martí y Sant Andreu son los que muestran la estructura de hogares más numerosos de tres o más miembros en torno al 29%; y baja proporción de hogares unipersonales.

7. Conclusiones

Este trabajo ha pretendido poner de manifiesto la distribución y estructura de los hogares en la ciudad de Barcelona y sus distritos a partir de una explotación del Padrón Continuo de 2009. Efectivamente el Padrón no es una fuente para estudiar los hogares pero sí a que partir del análisis de la estructura según sexo, edad y nacionalidad de las personas empadronadas en un mismo domicilio se puede reconstruir la estructura del hogar y eso ha permitido observar -aunque de manera limitada- algunos cambios acontecidos desde 2001 (fecha del último censo) a escala municipal e inframunicipal.

Los cambios experimentados entre 1991-2001 mantienen la tendencia iniciada ya desde 1991: reducción del número medio de personas por hogar que se pone de manifiesto en el crecimiento de los hogares de una y dos personas. De hecho el 54% del crecimiento absoluto de los hogares entre 2001-2009 lo han protagonizado los hogares de una sola persona. Un cambio importante, y en este aspecto sí que se rompe la tendencia respecto al período anterior, es el crecimiento de los hogares numerosos, de seis y más miembros en todos los distritos, esto se debe a la reciente llegada de importantes contingentes de población extranjera que comparte domicilio.

En lo que se refiere a la estructura de los hogares la limitación de las categorías utilizadas permite observar el gran peso específico de los hogares unipersonales de la ciudad que ha pasado a ser el mayoritario en contraste con la pérdida de efectivos en formas que pueden interpretarse como familiares o nucleares como sería el caso de los dos adultos con uno o más menores.

Por distritos la distribución de los hogares según las tipologías descritas no es homogénea, depende de la estructura de la población de cada territorio y la trayectoria de su evolución está determinada por la dinámica demográfica experimentada.

El envejecimiento de la población es una característica común a todos los distritos de la ciudad, con matices, pero determina la estructura y composición de los hogares; así pues los territorios más envejecidos tienen hogares más pequeños, poco familiares puesto que han contraído estructuras anteriores, y con mayor probabilidad de presentar un elevado porcentaje de hogares unipersonales.

Los procesos migratorios explican la dinámica demográfica en la ciudad de manera casi exclusiva dado el signo negativo del crecimiento vegetativo. Si el territorio ha recibido un importante contingente de población de nacionalidad extranjera en un período de tiempo muy breve -como es el caso de la ciudad de Barcelona- los hogares se muestran, también, poco familiares (pero no por contracción de un hogar anterior sino por domicilio compartido que delata una estancia corta) y lógicamente más numerosos en cuanto a miembros (Bayona, 2008: 127-147), al contrario que en el caso anterior se trata de hogares jóvenes compuestos por población joven.

La movilidad residencial dentro de la ciudad y entre la ciudad y su región metropolitana (Pujadas, 2009); (Módenes, 2004) configuran unos tipos determinados de hogar. Los procesos de renovación y transformación urbana que traen consigo una implantación de suelo residencial y construcción de nuevas viviendas han generado hogares jóvenes y familiares.

El tipo y la naturaleza del poblamiento del territorio en algunos casos todavía marca una estructura determinada, distritos que se poblaron de manera mayoritaria con la inmigración que llegó a la ciudad en los años sesenta y setenta procedente de otros lugares del estado español muestran estructuras envejecidas de población y hogares envejecidos pero con una fuerte nuclearidad. Por tanto, se trata de hogares familiares y viejos.

8. Bibliografía

ALABART, A. (2008): *La Barcelona dels barris*. Barcelona. FAVB

BAYONA, J. (2008): "Immigració, estructura de la llar i demanda d'habitatge" a BELLET, C; GANAU, J. y LLOP, J.M eds.,*Vivienda y sociedad: nuevas demandas, nuevos instrumentos*, Lleida, Milenio.

HALL, R.;Odgen, P.E. (2000): "Households, reurbanisation and the rise of living alone in the principal french cities. 1975-1990" *Urban Studies*, Vol. 37, No. 2, 367-390.

LESTHAEGHE, R. (1995) : « The Second Demographic Transition in Western countries : an interpretation ». Mason, K. ; Jensen, A.M. (eds). *Gender and Family Change in industialized Countries* a Clarendon Press. Oxford pp. 17-82.

LÓPEZ, C. (2007): *Les tendències de les llars, les famílies i les persones a la ciutat de Barcelona*. Barcelona. Ed. Ajuntament de Barcelona.

LÓPEZ, C. (2008): "Famílies a Barcelona: diversitat, dinàmiques i estructures". Barcelona Societat nº15. Barcelona. Ajuntament de Barcelona. pág.5-24.

LÓPEZ, C..; Pujadas, Isabel. (2005): "Hogares y cambios residenciales: la diferenciación espacial de los hogares en la región metropolitana de Barcelona 1986-2001" a *Cuadernos Geográficos* nº 36. Granada. pág. 409-436.

MÓDENES, J. A. (2004): Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa. *Scripta Nova* nº 159. Barcelona. Universidad de Barcelona.

ODGEN, P.E.; SCHONOEBELEN, F. (2005): "The rise of the small household: Demographic change and household structure in Paris". *Population Space and Place*,nº 11.pp. 251-268.

PUJADAS, I. (2009): Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barceloan, 1982-2005. *Scripta Nova* nº290. Barcelona. Universidad de Barcelona.

PUJADAS, I.; LÓPEZ, C. (2009): *Hogares y viviendas en los procesos de movilidad residencial el caso de la Región Metropolitana de Barcelona*. Comunicación presentada al X Congreso de la Población Española. Universidad de Navarra. Julio 2006.

REQUENA, M. (2004): "Tamaño y composición de los hogares en España" a LEAL, J. (Coord). *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid. Ed. Fundación Abril Martorell.

TABUTIN, D. (2000): "La ville et l'urbanisation dans les théories du changement démographique" Document de travail 6. Département des Sciences de la Population et du Développement. Université catholique de Louvain.

VAN DE KAA, D. (1987) : « Europe's Second Demographic Transition ». *Population Bulletin* nº 42. Population Council pp. 3-57

EL ANÁLISIS DINÁMICO DEL SISTEMA RESIDENCIAL URBANO: EL CASO DE ESPAÑA[1]

Juan A. Módenes
Departament de Geografia
Universitat Autònoma de Barcelona
Centre d'Estudis Demogràfics
juanantonio.modenes@uab.cat

Resumen: El acceso a la vivienda de la población española ha sufrido grandes cambios en coincidencia con la sucesión de crisis y expansiones inmobiliarias de los últimos 20 años. Sobre todo por lo que respecta a las formas de tenencia de los hogares, especialmente los jóvenes y, obviamente, los procedentes de la inmigración. El espacio residencial urbano, más sometido a los vaivenes de la coyuntura y de los mercados, es el principal teatro de estas transformaciones. En esta comunicación se proponen una serie de indicadores y procedimientos para iniciar una reflexión metodológica al respecto. Se proponen métodos para estudiar tres dimensiones dinámicas del sistema residencial urbano español: 1) coherencia o heterogeneidad interna, territorial, social y demográfica; 2) singularidad respecto al exterior, respecto al conjunto de España u otras poblaciones urbanas; y 3) la velocidad del cambio temporal del sistema, que nos hará indagar sobre lo apropiado del término "sistema" al referirnos a la situación de tenencia del momento actual. La metodología propuesta está basada en dos familias de indicadores usadas en el análisis temporal y territorial en Demografía. Por un lado, los métodos de descomposición de las diferencias entre tasas brutas (especialmente, separación de los efectos de estructura poblacional y de comportamiento). Por otro, la aplicación de los indicadores de disimilaridad para el análisis de las diferencias entre distintos conjuntos de indicadores de tenencia específicos, por edad u otras variables estructurales. La correcta evaluación de la heterogeneidad y del cambio temporal permitirá mejorar el diseño de previsiones de demanda residencial que especifiquen las

[1] MÓDENES, J.A. (2011) "El análisis dinámico del sistema residencial urbano: el caso de España" en PUJADAS, I. *et al*. (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

características de la vivienda. Se utilizará la información disponible en los últimos censos de población, así como en la Encuesta de Condiciones de Vida.

Palabras clave: *Vivienda; tenencia; población urbana; dinámica; España.*

1. Introducción

El acceso a la vivienda de la población española ha sufrido grandes cambios en coincidencia con la sucesión de coyunturas económicas e inmobiliarias de los últimos 20 años. Una de las principales dimensiones que ha experimentado cambios es la tenencia, variable que informa tanto de la relación legal entre hogar y vivienda (seguridad jurídica y estabilidad temporal), como de las obligaciones financieras regulares contraídas. Nuestra hipótesis de base es que nuestro modelo basado en la propiedad ha evolucionado de manera intensa en los últimos años, favoreciendo la difusión de la financiación hipotecaria a lo largo del ciclo de vida en perjuicio de la ayuda directa familiar. Los cambios afectan sobre todo a los hogares de reciente instalación, especialmente los jóvenes y, obviamente, los procedentes de la inmigración. El principal teatro de estas transformaciones es el espacio residencial urbano, que está más sometido a los vaivenes de la coyuntura y de los mercados, y tiene una estructura demográfica con mayor presencia de jóvenes e inmigrantes.

A través de la tenencia se estudiarán tres dimensiones dinámicas del sistema residencial urbano español, introduciendo algunos de los controles propios del análisis demográfico. La primera, la más importante en esta comunicación, es el grado de homogeneidad interna del sistema. En este caso, estudiaremos los rasgos particulares de la estructura de tenencia de los hogares urbanos, respecto del resto de hogares, añadiendo la nueva heterogeneidad que aporta la inmigración. La segunda dimensión dinámica es la singularidad del modelo español en el contexto de nuestro entorno europeo, explorando la continuidad hoy en día del llamado sistema sur europeo. La tercera dimensión dinámica es la velocidad del cambio temporal en la distribución de la tenencia, cuestionando la existencia misma de un sistema estable, así como la evolución de la organización interna de itinerarios residenciales a lo largo del ciclo de vida.

Partiendo de estas tres dimensiones esta comunicación contrastará cuatro hipótesis de trabajo:

1. ha disminuido la distancia entre las estructuras de tenencia del ámbito urbano respecto del rural, es decir, hay menor heterogeneidad en relación al tipo de habitat.
2. el cambio temporal se ha intensificado en los primeros años del siglo XXI, coincidiendo con el último ciclo expansivo.
3. el modelo español está evolucionando más rápidamente que otros modelos residenciales, sobre todo entre los hogares jóvenes.
4. existe una heterogeneidad muy alta entre la tenencia de los hogares urbanos de españoles y los hogares encabezados por extranjeros.

2. Datos y métodos

No disponemos de una fuente estadística que estudie continuamente la evolución de la demanda y de las formas de inserción residencial de la población con perspectiva demográfica. La fuente más importante es sin duda el Censo de Población y Vivienda, pero a la espera del Censo de 2011, hemos explotado los censos de 1991 y 2001. Para actualizar la cuestión a escala nacional, hay que rastrear la información residencial existente en otras encuestas. Una de las posibilidades más potentes es la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), de periodicidad anual, continuadora del Panel de Hogares, enmarcada en la fuente estadística europea EU-SILC (*European Union Statistics on Income and Life Conditions*). Se incluyen una serie de variables residenciales, entre ellas la de tenencia, relacionables con variables demográficas, territoriales, sociales y económicas. Nuestro equipo cuenta con los microdatos de todos los países europeos desde 2004, siendo el último año disponible cuando escribimos el 2007. Varían entre 12-15 mil casos en cada oleada para España y una cifra creciente hasta un total de 200 mil casos para el conjunto de 26 países cubiertos en 2007. Todo este conjunto de fuentes nos permite cubrir la fase anterior (1991), el desarrollo inicial (2001) y la consolidación (2004-2007) de la última fase expansiva inmobiliaria. Las próximas oleadas de la ECV informarán sobre las consecuencias de la crisis actual en el sistema residencial español.

Hay que hacer, igualmente, un comentario sobre el universo de análisis. Estudiamos hogares urbanos, lo que implica adoptar un criterio en ambos tipos de fuente. En el caso de los censos se ha utilizado la propuesta de IPUMS de usar el

umbral de población municipal 20 mil para diferenciar municipios urbanos del resto[2]. En el caso de la ECV (EU-SIlC) existe una variable sobre grado de urbanización[3], que diferencia tres ámbitos denso, intermedio y poco denso. Se ha optado por agregar las dos primeras categorías como indicador de área urbana[4]. Hemos diferenciado los hogares según la nacionalidad, española o no, de la persona de referencia del hogar y haremos más hincapié en los primeros. Los hogares españoles nos informan de la evolución de los fundamentos del sistema residencial, además de facilitar la comparabilidad temporal en un periodo en que la inmigración ha aumentado considerablemente. Si no se hiciera este control, ciertos cambios estructurales provocados por el incremento de los hogares de extranjeros podrían atribuirse al conjunto de la población.

Las categorías estadísticas que especifican la tenencia varían con el tiempo, tanto entre diferentes ediciones censales, como, obviamente, entre censos y encuestas. Ello podría representar sesgos en el análisis si no se tuvieran en cuenta (Yates, 2000; McDonald, 2003). Por ejemplo, la variable de tenencia de vivienda de la EU-SILC no diferencia la situación de pagos del propietario, cuestión clave en nuestro sistema que sí es detallada en los censos. Por suerte, otras variables de la encuesta permiten identificar los hogares propietarios sin pagos[5]. Por otra parte, nuestros censos no especifican el tipo de alquiler, que sí se diferencia en la EU-SILC, por lo que nuestro análisis lo mantiene como categoría única. En fin, se han considerado 4 categorías de tenencia (Propiedad con pagos pendientes, Propiedad totalmente pagada o sin pagos, Alquiler y Cedida) que permite comparar la variable de tenencia de los censos españoles y la fuente EU-SILC.

[2] Los microdatos censales extraídos de IPUMS-Internacional (International.ipums.org) cuentan con la variable MUNIES que identifica aquellos municipios mayores de 20 mil habitantes.
[3] Variable DB100, "Degree of urbanisation".
[4] EU-SILC adopta la definición del Labour Force Survey. Según el descriptor de variables de EU-SILC de Eurostat, las categorías son:
"*1. Densely populated area: This is a contiguous set of local areas, each of which has a density superior to 500 inhabitants per square kilometre, where the total population for the set is at least 50,000 inhabitants.*
2. Intermediate area: This is a contiguous set of local areas, not belonging to a densely-populated area, each of which has a density superior to 100 inhabitants per square kilometre, and either with a total population for the set of at least 50,000 inhabitants or adjacent to a densely-populated area.
3. Thinly-populated area: This is a contiguous set of local areas belonging neither to a densely-populated nor to an intermediate area."
[5] Variable HS010_F "Arrears on mortgage or rent payments. Flag". La categoría "-2" explícitamente se refiere a los "outright owners", que debidamente combinada con la variable HH020 "Tenure status", permite reconstruir las categorías censales españolas.

Se proponen una serie de indicadores y procedimientos nacidos de cierta preocupación demográfica por 1) comparar adecuadamente comportamientos geodemográficos en presencia de estructuras por edad dispares, y 2) identificar correctamente los elementos dinámicos de cambio temporal en indicadores transversales. Con estos fines, se proponen indicadores cercanos a los de disimilaridad para el análisis de las diferencias entre distribuciones relativas de tenencia, específicos por edad de la persona principal del hogar. Las diferencias pueden ser en el plano temporal, entre subpoblaciones o respecto a otras poblaciones (Módenes, 2009a, 2009b). Se han calculado a tres niveles:

a) Cálculo de un índice específico para cada edad (de la persona de referencia del hogar), de las diferencias en las distribuciones de tenencia entre dos poblaciones o momentos distintos. Se expresa como la proporción de personas que debería cambiar de categoría con el fin de igualar la otra distribución de tenencia. La principal limitación del indicador es que el valor numérico resultante depende también del tipo y número de categorías de tenencia consideradas, lo que hay que tener en cuenta en la interpretación.

Índice de cambio (o comparativo) específico por edad

$$i_x = \sum_{c=1}^{k} \left| \frac{t_x^{c,y} - t_x^{c,y+n}}{2(*n)} \right|$$

donde:
t = proporción de tenencia
c = categoría de tenencia
y = año
n = intervalo temporal
x = edad de la persona de referencia del hogar
(*n) = multiplicador en caso de comparaciones temporales

Cada sustracción $t_x^{c,y} - t_x^{c,y+n}$ se constituye en un indicador específico parcial para cada categoría de tenencia (Módenes, en prensa).

Se han seguido tres ejes de comparación: diferencias entre subpoblaciones urbanas y no urbanas, cambio temporal de cada subpoblación (expresado anualmente), y comparación europea de la subpoblación urbana española.

b) Hemos compuesto los índices específicos por edad en un índice global que es una media ponderada de los primeros, en función de una distribución estándar de hogares por edad (Menacho, 2002). En nuestro caso, se ha escogido la distribución relativa de las personas principales por edad del conjunto de 26 países cubiertos por la EU-SILC en 2007, que residen en hábitat urbano y tienen la nacionalidad del país. De esta manera, se

cuenta con un indicador único, estandarizado, que resume la diversidad entre distribuciones de tenencia.

Índice sintético ponderado de cambio
(o de comparación)

$$\bar{i} = \sum_{x=1}^{\omega} i_x * \left(\frac{h'_x}{H'} \right)$$

donde:
i = índice de cambio específico por edad
x = edad de la persona de referencia del hogar
h' = hogares de edad x de la PR en la población estándar.
H' = hogares totales en la población estándar

3. Discusión de resultados

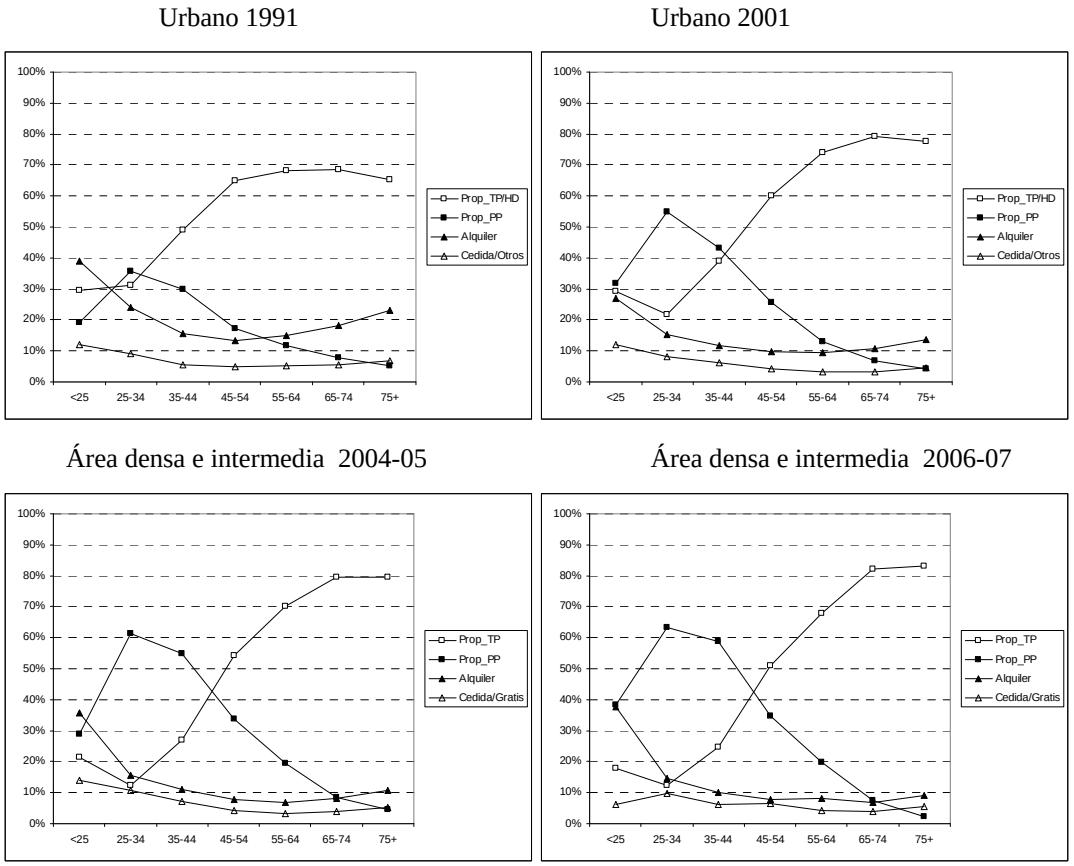
La distribución de la tenencia de la población urbana española de 1991 remite al modelo residencial mediterráneo, en su versión tradicional expresada en la literatura (gráfico 1). Hay un predominio de la propiedad, y los hogares con pagos pendientes son pocos. Éstos no superan el tercio en el grupo 25-34, en plena fase de constitución familiar. El acceso a la vivienda de los hogares jóvenes urbanos se resolvía en un equilibrio entre la financiación externa, el alquiler y la participación de la ayuda familiar, visible en el porcentaje de propietarios sin pagos pendientes. En 2001, en el inicio del último ciclo expansivo inmobiliario la financiación hipotecaria de la compra se había intensificado y extendido por el abanico de edades. El modelo familiarista de acceso a la vivienda, propio del modelo mediterráneo, evolucionaba hacia una mayor participación del mercado, bancario en este caso. La ayuda familiar directa se había retraído. Igualmente, el alquiler reducía su peso en el conjunto de edades.

En los siguientes años se consolida el nuevo modelo. Los hogares jóvenes acceden masivamente a la propiedad, gracias a una fácil financiación ajena. Se reduce el alquiler entre los españoles, que pasa a ser un sector especializado en la nueva inmigración. La Encuesta de Condiciones de Vida muestra también cómo los hogares maduros recurren a la financiación bancaria con frecuencia, posiblemente en una estrategia de movilidad y mejora residencial tras la venta de la anterior vivienda, que alimenta, mediante el mecanismo de cadenas de vacantes, la inserción residencial de los inmigrantes y de los jóvenes.

Normalmente consideramos que este proceso de cambio afecta a toda la población, debido a que el marco institucional y económico es lo suficientemente homogéneo en todo el país. Sin embargo, cuando pensamos y estudiamos estos procesos

nos imaginamos contextos urbanos. Pero, ¿hasta qué punto podemos asimilar comportamientos urbanos a comportamientos generales? ¿Existe un subsistema residencial urbano independiente del rural? ¿Qué rasgos particulares presenta el modelo urbano?

Gráfico 1. Tasas de tenencia de la vivienda principal por edad de la persona principal del hogar según año. Ámbito urbano (diferentes definiciones)



1991, 2001: Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad totalmente pagada, Prop HD: Propiedad por herencia o donación. 2004-05, 2006-07: Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership.*

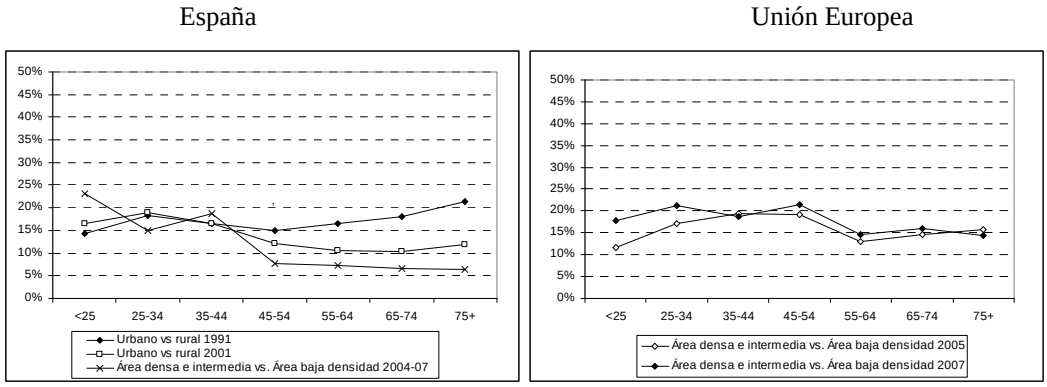
Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. 2004-05, 2006-07 Encuesta de Condiciones de Vida (INE), versión española de la fuente europea EU-SILC.

3.1 Comparación con el ámbito rural

El modelo residencial urbano español se puede distinguir del modelo rural, aunque con menor intensidad que en otros planos de comparación, como veremos. Actualmente deberíamos modificar la tenencia de sólo un 10% de los hogares para igualar las estructuras urbana y rural (tabla 1). Este nivel no nos autoriza a hablar de sistemas diferenciados, a lo sumo de subsistemas dentro de una situación normal de

heterogeneidad interna. Es más, desde 1991 existe un progresivo acercamiento de las estructuras urbana y rural. La comparación con el conjunto de la Unión Europea sugiere que España se encuentra en un nivel alto de homogeneidad urbano-rural en las opciones residenciales. El análisis por edad nos hará matizar esta idea.

Gráfico 2. Índices específicos de comparación de la estructura de tenencia urbana respecto a la rural por edad de la PR y momento. Área urbana. España y Unión Europea



Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, Unión Europea 2005 y 2007 EU-SILC.

Efectivamente, los índices específicos (gráfico 2) nos informan que el proceso de aproximación se ha centrado sobre todo en las edades centrales y avanzadas. Se trata de un proceso de homogeneización generacional en torno a la propiedad totalmente pagada. En el caso del conjunto de la Unión Europea la distancia es estable en todas las edades, quizá algo creciente en los jóvenes.

Tabla 1. Índice sintético ponderado de comparación de la estructura de tenencia urbana respecto a la rural por momento. España y Unión Europea

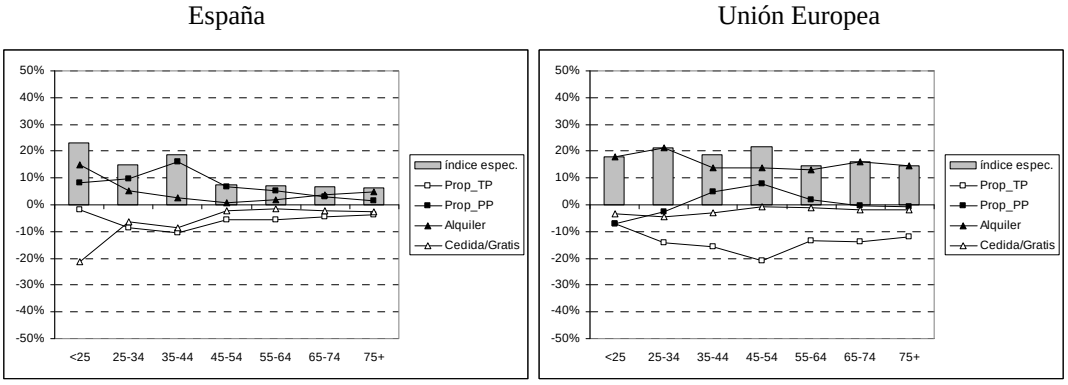
España			Unión Europea	
1991	2001	2004-07	2005	2007
17,3%	13,4%	10,7%	16,5%	17,9%

Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, Unión Europea 2005 y 2007 EU-SILC (Eurostat).

Si bien el grado de diferenciación urbano-rural en España es semejante al europeo en agregado, existen patrones por edad diferentes y, sobre todo, son distintas las categorías de tenencia que explican la heterogeneidad urbano-rural (gráfico 3). En el caso español, los hogares urbanos son más propietarios con pagos pendientes, especialmente en edades centrales, y los jóvenes utilizan más el alquiler. En resumen, están más sometidos a una inserción vía mercado hipotecario. En el caso europeo, los

hogares urbanos viven esencialmente más en alquiler que los rurales, en todas las edades.

Gráfico 3. Descomposición de los índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia urbana respecto a la rural por tipo de tenencia y edad de la PR. España, 2004-07 y U.E., 2007



Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership*.

Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, Unión Europea 2005 y 2007 EU-SILC.

3.2 Comparación con la Unión Europea

El subsistema urbano español mantiene una distancia respecto del rural similar a lo que es normal en Europa. Pero, ¿qué diferencias presenta la tenencia urbana española con relación al conjunto europeo? El indicador sintético apunta que haría falta cambiar hasta un 25% de los hogares para igualar la estructura de tenencia del conjunto europeo (tabla 2). Parecen diferencias importantes. La heterogeneidad respecto del exterior tiende a ser mayor que la heterogeneidad funcional interna. Sin embargo, los ámbitos rurales español y europeo se parecen bastante más.

Tabla 2. Índice sintético ponderado de comparación de la estructura de tenencia de España respecto a la UE por ámbito urbano y rural. 2004-07

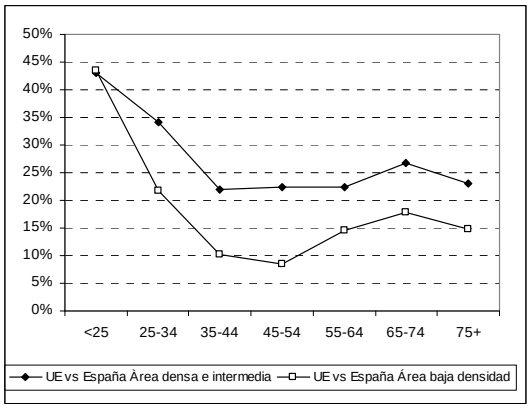
Ámbito urbano	Ámbito rural
25,1%	14,7%

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

La heterogeneidad es mayor entre los hogares más jóvenes, siendo la edad 35 un límite que parece significativo (gráfico 4). A falta de una mayor profundidad temporal en la comparación, hay que dejar abierta la cuestión de si estamos ante un efecto de edad (es decir, siempre los jóvenes urbanos españoles han tenido vías de acceso residencial muy diferentes, pero que convergen con Europa a edades más avanzadas) o un efecto de generación (es decir, estamos ante una innovación actual de estas

generaciones jóvenes que se traduce en una mayor heterogeneidad que las generaciones anteriores a igual edad).

Gráfico 4. Índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia de España respecto a la UE por edad de la PR según ámbito urbano y rural. 2004-07

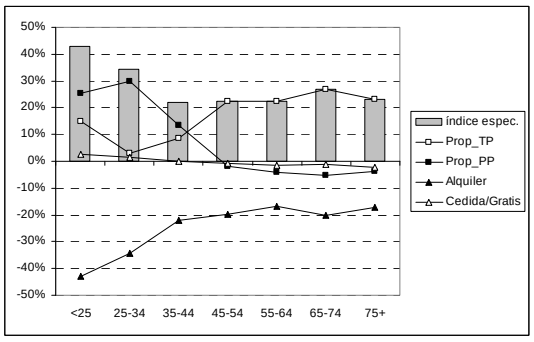


Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

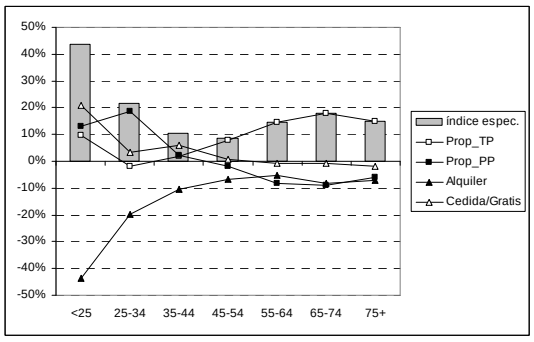
La especificación de las categorías de tenencia no depara sorpresas (gráfico 5). Los jóvenes urbanos están mucho más abocados a las hipotecas que el conjunto de europeos, mientras que los mayores en España residen más en viviendas en propiedad ya pagadas. El alquiler está poco presente en las ciudades españolas, sobre todo en los jóvenes españoles. En el hábitat rural la heterogeneidad con Europa presenta el mismo patrón pero menos intenso.

Gráfico 5. Descomposición de los índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia de España respecto a la UE por tipo de tenencia y edad de la PR. Ámbitos urbano y rural, 2004-07

Ámbito urbano



Ámbito rural



Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership*.

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

Podemos preguntarnos qué pasa en esta comparación con el llamado sistema residencial mediterráneo (Mulder y Billari, 2006). Como avance de nuestra línea de

investigación (Módenes y Fernández Carro, 2010) podemos hacer algunos apuntes sugerentes. Comparemos con algunos países clave: Italia, Portugal, Francia, Alemania (tabla 3). Italia y Portugal son supuestos componentes de dicho modelo mediterráneo. Francia es nuestro otro gran vecino. Alemania es un referente de modelo residencial totalmente diferente al mediterráneo.

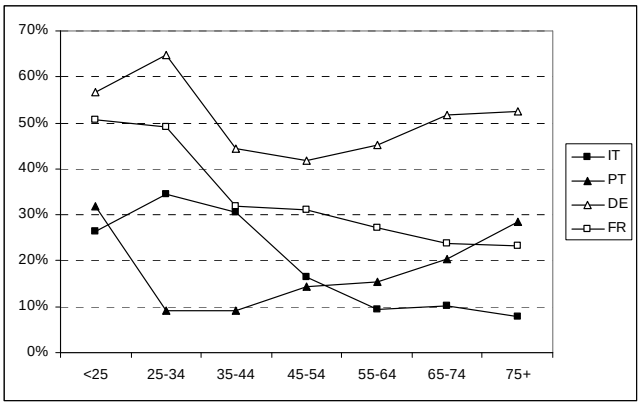
Los indicadores sintéticos confirman, en primera instancia, la mayor proximidad de los países mediterráneos con España. Las localizaciones geográficas relativas se corresponden con las distancias relativas en las estructuras. España está en una posición intermedia respecto de Portugal e Italia. Los indicadores sintéticos entre Portugal e Italia o, por ejemplo, España y Grecia son mayores (21,6% y 23,6% respectivamente).

Tabla 3. Índice sintético ponderado de comparación de la estructura de tenencia urbana de España respecto a ciertos países europeos. 2004-07

Italia	Portugal	Francia	Alemania
18,4%	16,1%	31,1%	49,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

Gráfico 6. Índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia urbana de España respecto a ciertos países europeos por edad de la PR, 2004-07



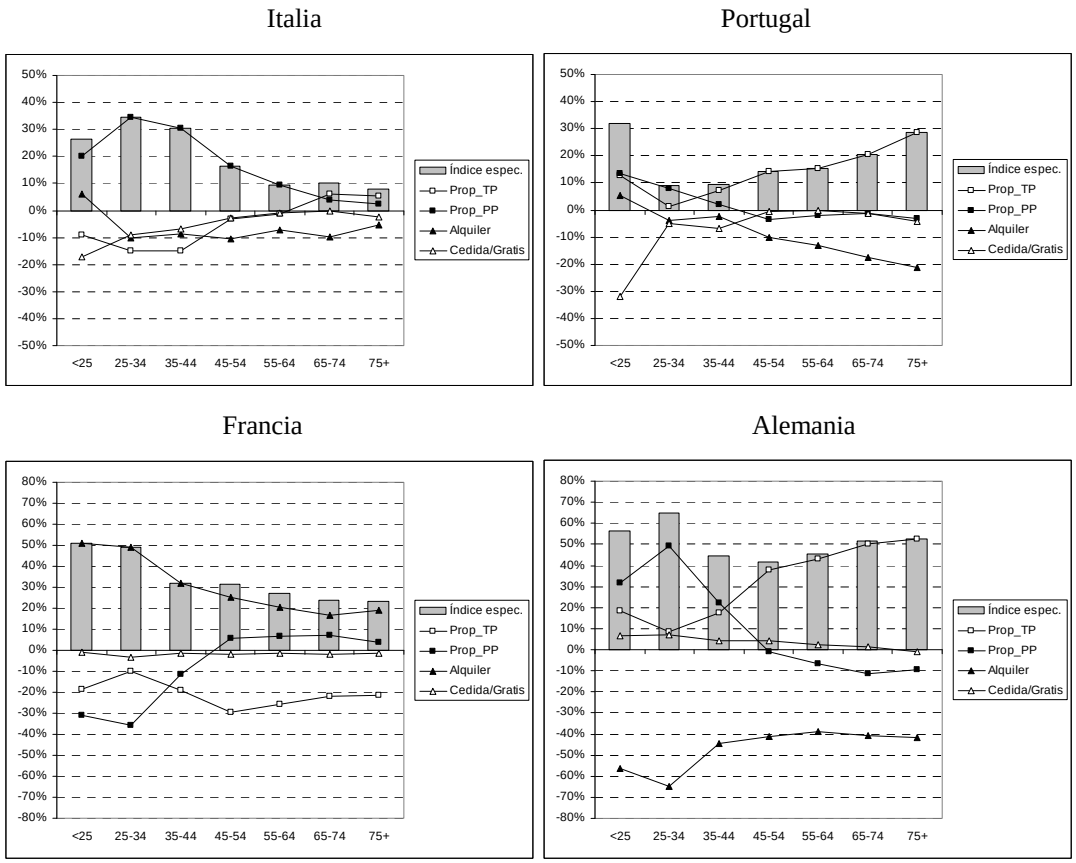
Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat). IT: Italia. PT: Portugal. DE: Alemania. FR: Francia.

Los indicadores específicos sugieren que algunas cosas están cambiando en el modelo mediterráneo de tenencia, al menos en las ciudades (gráfico 6). Los hogares jóvenes urbanos españoles e italianos difieren bastante, más de lo que sugeriría un modelo homogéneo de acceso a la vivienda, mientras que los hogares maduros sí que son muy homogéneos. Al revés pasa con Portugal. Los jóvenes adultos urbanos se aproximan mientras que las generaciones más antiguas arrastran más diferencias. El modelo

mediterráneo está divergiendo por el distinto comportamiento de los jóvenes ibéricos y los del resto del Sur de Europa. Es una hipótesis que habrá que confirmar. Con nuestros vecinos franceses las diferencias son decrecientes con la edad. Con los alemanes la heterogeneidad es intensa y general en todo el ciclo de vida.

Básicamente, es la irrupción de las hipotecas en la financiación de la compra de los hogares jóvenes lo que es un rasgo no compartido por Italia (gráfico 7). Allí se han podido mantener estrategias residenciales con un mayor componente familiarista (cesión y participación de la red familiar en la adquisición sin pagos pendientes). La temprana presencia de las hipotecas es algo que ahora compartimos con Portugal. En otros países, como Reino Unido, la presencia de las hipotecas es también muy importante pero en edades más avanzadas del ciclo de vida.

Gráfico 7. Descomposición de los índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia urbana de España respecto a ciertos países europeos por tipo de tenencia y edad de la PR, 2004-07



Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership*.

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

3.3 Cambio temporal de la tenencia

Durante la comunicación nos estamos refiriendo constantemente al cambio en las estructuras de tenencia. Es hora de medir directamente la dinámica temporal de la tenencia urbana. Cada año cambia de tenencia más de 1 de cada 100 hogares (tabla 4). En el caso de los hogares urbanos españoles parece que el cambio se intensificó en los años del boom inmobiliario. Sin embargo, este ritmo de cambio no es extraordinario en el contexto europeo, lo que rompe uno de nuestros supuestos de partida.

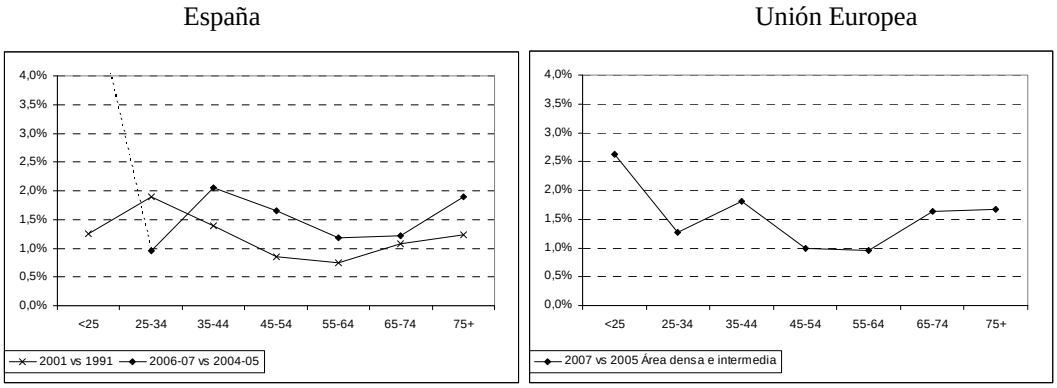
En los años noventa, el grupo 25-34 era el más dinámico. Recientemente, el protagonismo del cambio se ha trasladado al grupo 35-44 (gráfico 8). Puede apuntarse, a falta de más detalle, que se trata aproximadamente de las mismas generaciones (nacidas durante el *baby boom*), que van rompiendo con pautas antiguas según avanzan en el tiempo. La comparación con Europa, de momento puede establecer que esa franja de edad también es muy dinámica. Los más jóvenes presentan una transformación aparente más intensa, pero su escaso número obliga a mantener ciertas cautelas.

Tabla 4. Índice sintético ponderado de cambio temporal anual de la estructura de tenencia urbana por período. España y Unión Europea

España		Unión Europea
1991 vs 2001	2004-05 vs 06-07	2005 vs 2007
1,2%%	1,6%	1,4%

Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, Unión Europea 2005 y 2007 EU-SILC.

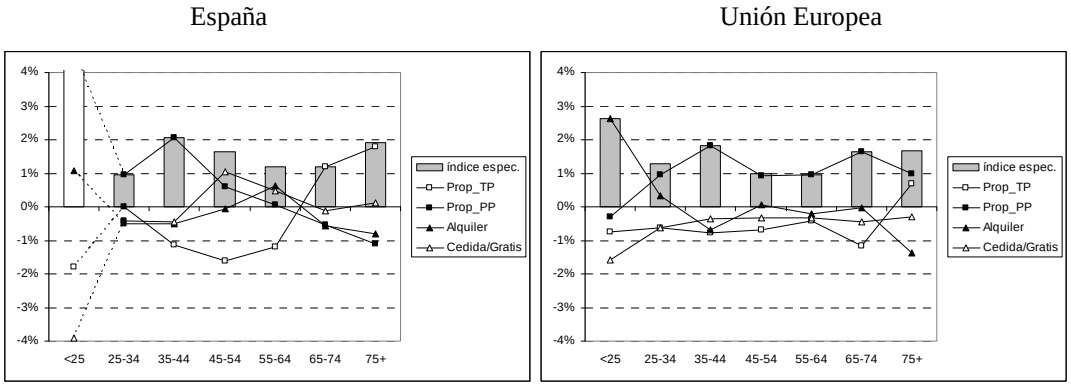
Gráfico 8. Índices específicos de cambio anual de la estructura de tenencia urbana por edad de la PR y período. España y Unión Europea



Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, Unión Europea 2005 y 2007 EU-SILC.

Aunque se trata de indicadores frágiles desde el punto de vista de la significación estadística, cabe apuntar que tanto en España como en el conjunto europeo, la generalización de la financiación hipotecaria explica el mayor cambio temporal entre los 25 y 44 años (gráfico 9). Esta generalización también afecta a edades más avanzadas en el contexto europeo, mientras que en España continua la tendencia de largo plazo al incremento de la propiedad totalmente pagada en esas mismas edades.

Gráfico 9. Descomposición de los índices específicos de cambio anual de la estructura de tenencia urbana por tipo de tenencia y edad de la PR. España, 2006-07 vs 2004-05; UE, 2007 vs. 2005



Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership*.

Fuente: 1991, 2001 Información censal IPUMS e INE. España 2004-07, UE 2005 y 2007 EU-SILC.

3.4 Comparación con la población de nacionalidad extranjera.

¿Cómo se ubican los extranjeros, normalmente inmigrantes recientes, en relación con el modelo residencial al que se supone han de converger? De entrada, hay una considerable heterogeneidad de las estructuras de tenencia de los hogares urbanos encabezados por españoles respecto de los encabezados por extranjeros (tabla 5). Es bastante mayor que la existente entre ámbito urbano y rural, del mismo nivel que la que hay entre España y el conjunto de Europa y superior a la existente con algunos países europeos (Italia, Portugal…). Estaríamos tentados a hablar de dos sistemas diferentes si no estuvieran íntimamente conectados desde el punto de vista funcional.

Sin embargo, no se trata de una heterogeneidad excepcional en el contexto europeo. Se diría que cierto nivel de diferenciación es estructural en nuestros sistemas residenciales. Ahora bien, el análisis por edad (gráfico 10) apunta a que la distancia entre jóvenes nacionales y extranjeros es mucho mayor en España. Si fuera un

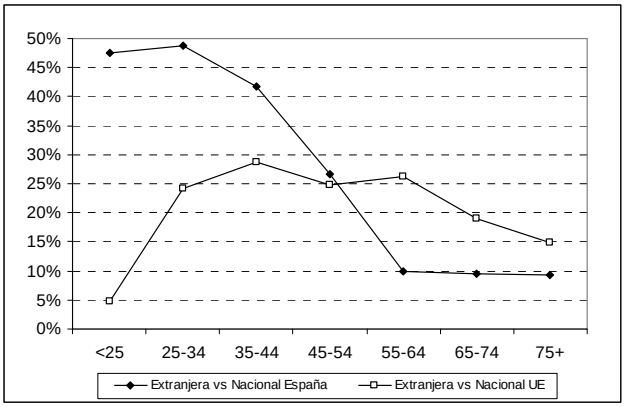
comportamiento que no se corrigiera a mayor edad y tras acumular una mayor duración de residencia estaríamos ante un problema grave de segmentación vertical del sistema residencial. No hay sorpresas en identificar el alquiler como la categoría que marca una mayor diferencia entre los dos colectivos, tanto aquí como en el conjunto de Europa (gráfico 11)

Tabla 5. Índice sintético ponderado de comparación de la estructura de tenencia urbana de los nacionales respecto los extranjeros. España y Unión Europea. 2004-07

España	Unión Europea
25,0%	23,0%

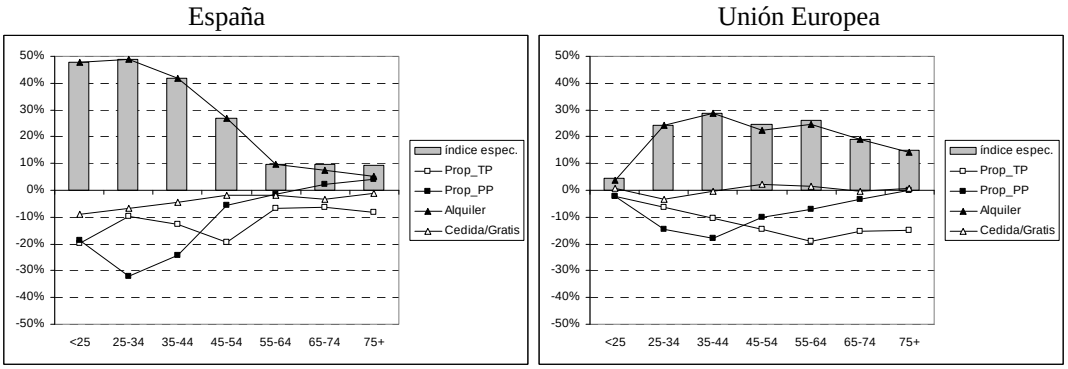
Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

Gráfico 10. Índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia urbana de extranjeros respecto de nacionales por edad de la PR. España y UE, 2004-07



Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

Gráfico 11. Descomposición de los índices específicos de diversidad de la estructura de tenencia urbana de extranjeros respecto de nacionales por edad de la PR. España y UE, 2004-07.



Prop PP: Propiedad con pagos pendientes. Prop TP: Propiedad sin pagos (incluye herencia donación), *outright homeownership*.

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC (Eurostat).

4. Conclusiones

Hemos repasado una propuesta de indicadores sintéticos y específicos por edad que describen los principales rasgos dinámicos y comparativos del sistema residencial español, a través de la dimensión de la tenencia de la vivienda. La principal dificultad del análisis recae en la comparación temporal. No tenemos todos los elementos necesarios para evaluar cómo está cambiando la adscripción de los hogares a las categorías de tenencia. Por un lado, falta cierta profundidad temporal en la Encuesta de Condiciones de Vida de manera que se confirmen algunas de las tendencias apuntadas de dinámica reciente. Por otro lado, no es posible comparar directamente la información censal con la de la encuesta, ya que las definiciones y métodos de recogida de la información son diferentes. Igualmente, al momento de escribir este texto, todavía no están disponibles los microdatos de la EU-SILC de 2008, primer año de la crisis actual.

Una vez dicho lo anterior, algunos resultados han quedado claros, bastantes en la línea de las hipótesis de trabajo iniciales. Se observa una convergencia en el territorio de las relaciones de tenencia de la población. Como se apuntaba en Módenes (2009b) el ámbito rural era más dinámico y protagonizaba ese acercamiento. En esta comunicación hemos observado, sin embargo, que la tenencia de los jóvenes se resiste a la convergencia, porque en el medio rural son más frecuentes los recursos familiaristas propios del modelo tradicional mediterráneo. Igualmente, de la comparación europea se deduce que es normal la existencia de un cierto grado de heterogeneidad entre ámbito urbano y rural.

El modelo urbano español es relativamente singular respecto a otras estructuras urbanas europeas. En este caso, la tenencia rural es más proxima al ámbito rural europeo. Incluso podemos poner en duda la continuidad hoy en día de un modelo mediterráneo homogéneo, al menos por lo que hace a la población urbana, más todavía porque la divergencia es protagonizada por los hogares jóvenes. Los hogares urbanos jóvenes españoles, y portugueses, han recurrido a la financiación hipotecaria de la compra en bastante mayor frecuencia que, por ejemplo, los italianos. Diferencias en los jóvenes anuncian estructuras totales más divergentes en el futuro.

No se han cumplido nuestras expectativas sobre la velocidad del cambio en la estructura de tenencia urbana en España. Es muy similar a la europea, por lo que nuestro

sistema de tenencia es tan, o tan poco, estable como el promedio europeo. Hubiésemos pensado que la exposición a una burbuja del calibre de la española, totalmente excepcional en el contexto europeo, estaba relacionada con una rápida transformación del sistema residencial. No es así, al menos con los indicadores utilizados. De todas maneras, cabe indagar sobre lo pertinente de hablar de estructuras y sistemas, cuando se presupone una estabilidad quizá sólo existente en la mente del investigador.

Donde sí se han cumplido las expectativas es en la amplitud de las diferencias actuales entre la población de nacionalidad española y la de nacionalidad extranjera. El resultado de un boom inmobiliario excepcional y una entrada millonaria de inmigrantes es una segmentación radical de los mercados residenciales urbanos. Si es una segmentación integrada en un sistema, o estamos ante la posible aparición de dos sistemas paralelos es una pregunta digna de estudio. Lo que es indudable es que si al final se tiene que producir un proceso de convergencia y asimilación el camino que la inmigración tiene que recorrer es enorme, en comparación con lo que está pasando en otros países.

5. Bibliografía

MCDONALD, P. (2003): «Changing home ownership rates in Australia: issues of measurement and interpretation», *AHURI Positioning Paper* No. 44.

MENACHO, T. (2002), *Los tipos de estandarización en demografía. Aplicación al estudio de las diferencias regionales de la actividad y el desempleo en España*, tesina estudios doctorado Demografía, UAB, mimeo.

MÓDENES, J. A. (2009*a*): «Being young and becoming homeowner during a housing boom. Spain at the turn of the century». Mimeo (comunicación a la jornada «Family, Migration and Housing», Amsterdam, 2-3 d'abril de 2009. Consultable en <http://www.fmg.uva.nl/amidst/fmh.cfm>)

MÓDENES, J. A. (2009*b*): «La tenencia de la vivienda de la población rural española: Un (sub)sistema residencial en transformación». en: LÓPEZ TRIGAL, L.; ABELLÁN, A.; GODENAU, D. [ed.]. *Envejecimiento, despoblación y territorio*. Lleó: Universidad de León, p. 239-252.

MÓDENES, J.A. (en prensa): «Una mirada demogràfica als canvis recents en l'accés a l'habitatge a Catalunya», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*.

MÓDENES, J.A.; FERNÁNDEZ-CARRO, C. (2010): «Comparing housing tenure structures in a cross-European perspective», *European Population Conference 2010*, Viena 1-4 setiembre 2010. Comunicación prevista.

MULDER, C. H.; BILLARI, F. C. (2006): «Home-ownership regimes and lowest-low fertility». Mimeo (comunicació al Workshop «Home ownership in Europe: policy and research issues», Delft, 23-24 de novembre de 2006).

YATES, J. (2000): «Is Australia's home-ownership rate really stable? An examination of change between 1975 and 1994». *Urban Studies*, vol. 37, núm. 2, p. 319-342.

MEDIR LA MOVILIDAD RESIDENCIAL INTRAURBANA: GENTRIFICATION EN UN BARRIO DE GRANADA[1]

Joaquín Susino Arbucias
Universidad de Granada
jsusino@ugr.es

Ricardo Duque Calvache
Universidad de Granada
ricardoduque@ugr.es

Resumen: El estudio de la *gentrification* en los centros urbanos se enfrenta a un problema común a todos los estudios acerca de la movilidad de la población: la insuficiencia de unos datos esencialmente estáticos a una realidad eminentemente dinámica. Aunque fuentes de datos como el Censo de Población y Vivienda ofrecen una información muy completa, resulta difícil abordar un estudio en profundidad de los desplazamientos de los habitantes, especialmente en un ámbito tan acotado como es el intramunicipal. La medición del desplazamiento de población es crucial para determinar el alcance de los procesos de *gentrification*, pero el problema radica en cómo medir algo que ya no se encuentra en allí. A nivel internacional se han desarrollado técnicas de diferente tipo para intentar paliar este inconveniente. Pero hasta ahora, el empleo de la demografía como herramienta de análisis ha sido bastante limitado. Consideramos que el empleo de las metodologías y conocimientos acumulados por esta disciplina al estudio de los procesos de renovación y sustitución de población en el interior de las ciudades españolas puede aportar nueva luz al tema. En este trabajo se presenta, por tanto, una aplicación de dicha estrategia para el estudio de la movilidad residencial interurbana en el municipio de Granada y los resultados que ha arrojado.

Palabras clave: *Gentrification; movilidad residencial; proyecciones de población; desplazamiento; Granada.*

[1] SUSINO, J. y DUQUE R. (2011) "Medir la movilidad residencial intraurbana: Gentrification en un barrio de Granada" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Introducción

La gentrification supone la sustitución de una población por otra de mayor estatus social. Esto implica tanto salidas de población como entradas. La constatación de estas últimas no representa, generalmente, un problema muy grave. Sin embargo, sí lo es el desplazamiento de parte de la población –especialmente la más vulnerable desde un punto de vista social-, probablemente la razón de la mayor parte de las controversias en torno al tema. El problema estriba en la medición y caracterización de la población saliente. ¿Cómo estudiar una "realidad ausente"? Múltiples autores han recurrido a diferentes estrategias para intentar paliar esta limitación. Este artículo propone una herramienta de simulación demográfica, que hasta ahora no se ha aplicado al estudio de los procesos de gentrification, la estimación de saldos migratorios mediante el procedimiento de las probabilidades de supervivencia Con este artículo esperamos realizar, al tiempo que un estudio sobre el desplazamiento de población en el barrio del Albaicín en Granada, una aportación de carácter metodológico al conjunto de las investigaciones en torno a la gentrification.

2. Desplazamiento, gentrification y movilidad residencial

Es necesario comenzar aclarando por qué la medición de las salidas de población es clave para conocer el alcance de los procesos de cambio en los barrios céntricos. El concepto fundamental es el de desplazamiento. Quizá, como argumenta Slater (2009) sea Peter Marcuse (1986) quien ha explicado con mayor claridad la relación entre abandono, desplazamiento y gentrification, términos que frecuentemente se han confundido, tanto en su definición como en sus relaciones. Este último autor profundiza en la cuestión, hasta el punto de diferenciar e intentar definir distintas modalidades de desplazamiento. En primer lugar está el desplazamiento directo, el más evidente, fruto de la expulsión forzosa de los hogares de las viviendas que ocupan. El desplazamiento en cadena se produce cuando ocurren sucesivos desplazamientos de hogares en una misma vivienda (lo cual hace mucho más difícil su medición). De forma indirecta opera el desplazamiento por exclusión, que impide que algunos hogares se trasladen a determinadas zonas por estar fuera de sus posibilidades económicas, con lo que imposibilita la renovación de la población con personas de las mismas características sociales y económicas que los habitantes originarios. También indirectamente la presión

para el desplazamiento, por los cambios en el entorno, hace moverse a los habitantes antes de verse afectados directamente. En cuanto a sus causas, destaca dos cruciales, como son el abandono (entendido como desinversión sistemática en un sector urbano) y la gentrification. Es importante señalar cómo, aunque muy relacionados, Marcuse considera gentrification y desplazamiento como dos fenómenos conceptualmente distintos. Otros autores no hacen esta distinción, o los consideran separados por completo (Vigdor, 2002). Posiblemente no todo desplazamiento está causado por la gentrification. Pero lo que es seguro es que todo proceso de gentrification implica un cierto grado de desplazamiento (Slater, 2009).

Sin embargo, muchos autores, al estudiar las consecuencias de la gentrification de un barrio, la proclaman como una solución casi inocua a los problemas de degradación de las áreas céntricas urbanas. Sus estudios revelan una mejora sustancial de la situación económica del barrio e incluso un alto porcentaje de satisfacción por parte de los habitantes de la zona ante los cambios que en ella se producen (Freeman, 2006). Esta conclusión es lógica si no se tiene en cuenta que probablemente los mayores perjudicados por el proceso no se encuentran allí para expresar su desacuerdo. El desplazamiento no es democrático: las personas más vulnerables social y económicamente (ancianos, desempleados, minorías étnicas) son las primeras en verse afectadas, de ahí la mejora de la situación económica. Pero como apuntaba Atkinson (2000) la gentrification no resuelve los problemas, sino que los mueve. En conclusión, es fundamental conocer más información acerca del volumen de personas afectadas por la gentrification, tanto las que entran, como sobre todo, las desplazadas y de sus características.

Si lo que queremos es conocer mejor el desplazamiento asociado a la gentrification podemos adoptar dos estrategias. La primera sería hacer un estudio cualitativo de sus consecuencias a través de estudios de caso y entrevistas a personas afectadas. De este modo podríamos entender lo que implica verse desplazado del propio hogar. Slater (2004) o Dumbleton (2006) proporcionan excelentes ejemplos de este tipo de investigación. Pero no podríamos saber cuánta gente ha sufrido este proceso, ni si sus características coinciden con las de aquellos casos en los que hemos profundizado. Para ello es necesario un segundo tipo de acercamiento. La metodología en este caso será cualitativa y se centrará en contar y clasificar la población implicada.

3. Espacio de estudio. El Albaicín

El Albaicín es un espacio arquitectónica y culturalmente único en el mundo, lo que le ha valido ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994, junto a la zona de la Alhambra y el Generalife, también Patrimonio de la Humanidad desde 1984. La principal característica del actual barrio del Albaicín es el trazado de sus calles y su edificación, que no han sido alterados sustancialmente por los grandes procesos de reestructuración urbana, al contrario de lo que ha ocurrido con muchos de los centros históricos de las ciudades europeas. Mientras las grandes avenidas y bulevares abrían los cascos históricos al tráfico rodado y eran aprovechadas para renovar por completo sus alrededores, esto no se produjo en el Albaicín. En parte probablemente por las dificultades que el terreno ofrece, con fuertes pendientes, pero en parte porque el barrio, a pesar de su situación en pleno corazón de la ciudad, frente a su hito más representativo, la Alhambra, ha sido un espacio netamente diferenciado física y socialmente.

Los datos del Censo de 2001 se someterán a una doble comparación, en el tiempo y el espacio. Para el análisis temporal emplearemos los datos del censo de 1991. La contrastación de ambos va a permitirnos ver las tendencias de cambio y su intensidad en un periodo determinado. Aunque nuestro ámbito de investigación es el Albaicín, los cambios ocurridos en la zona sólo tienen sentido si se comparan con los acaecidos en el resto de la ciudad, puesto que esta también ha cambiado durante el periodo de referencia. Por ello vamos a establecer una comparación entre el Albaicín y otras unidades territoriales.

En primer lugar, la dinámica demográfica y social de Granada es metropolitana, por lo que hay que estudiar el barrio en el contexto de la ciudad y del área metropolitana. Para contextualizar la situación del vecindario y del proceso de gentrification en marcha, compararemos los datos pertenecientes al barrio con los del conjunto de la capital, y el conjunto de la aglomeración urbana. El área metropolitana de Granada es una realidad funcional, un ámbito que tiende a funcionar como un mercado unitario de trabajo y vivienda, (Susino, 2001). En segundo lugar, para valorar la importancia del desplazamiento de población, nos fijaremos en otros barrios, similares en tamaño, pero diferentes en cuanto a localización y sobre todo en el tipo de población que albergan. Vamos a tomar por un lado el resto del casco histórico (Centro), por otro

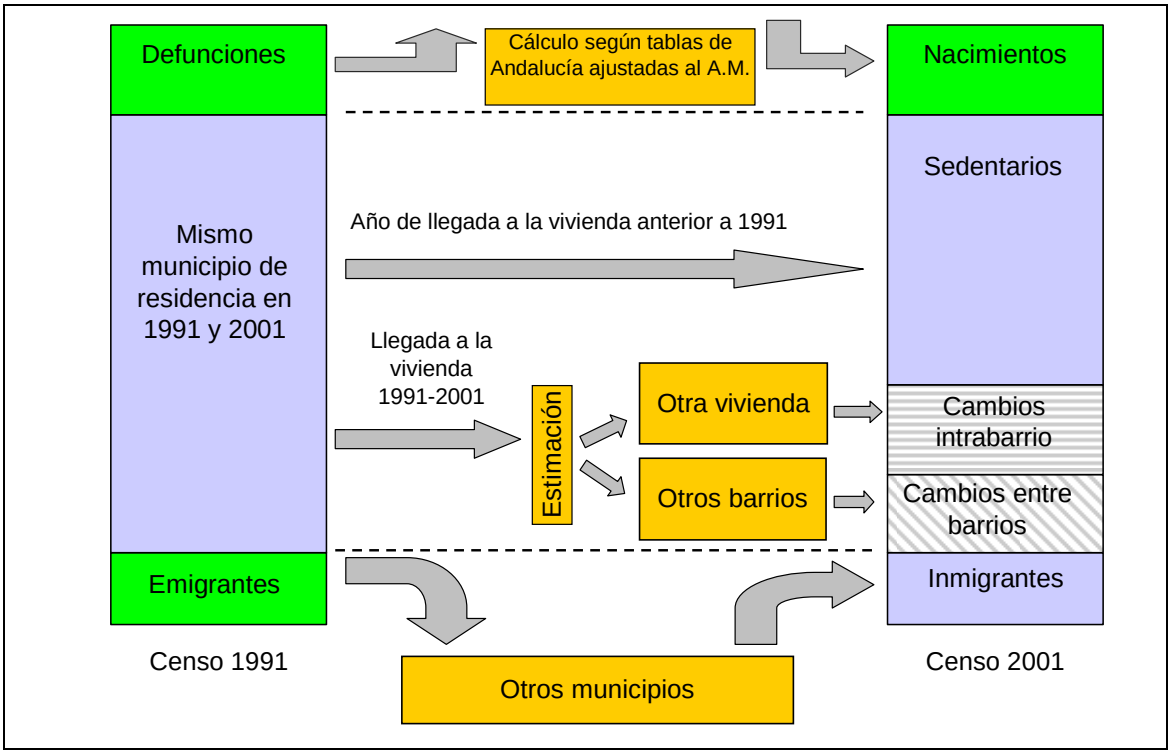
lado, dos barrios consolidados de clase obrera (Chana y Zaidín) y por último, uno de clase más acomodada (Constitución). De este modo tendremos una perspectiva mucho más amplia de los cambios sociales en el Albaicín, diferenciando si se trata de un cambio propio del centro histórico, si afecta a diferentes zonas de la ciudad y cómo varían estos fenómenos urbanos en función de la posición de clase de sus habitantes.

4. Propuesta metodológica

Nuestra propuesta consiste, básicamente, en una modificación del método de cohortes para el cálculo de saldos migratorios por sexos y grupos de edad para estimar no solo los saldos sino también los flujos de salida, aprovechando la información existente sobre flujos de entrada. Muy resumido, el proceso consiste en comparar las estructuras de dos censos sucesivos, el de 1991 y el de 2001. Cada grupo se compara con la población de la misma cohorte diez años antes. A partir de la población correspondiente al censo de 1991 se calculan los supervivientes a la fecha en que se realizó el de 2001. Se calculan los saldos de entradas y salidas comparando la población real según el censo de 2001 con la superviviente a esa misma fecha. Se restan los inmigrantes según el censo de 2001 y una estimación de los cambios de vivienda provenientes de otros barrios del propio municipio, con lo que se obtiene las salidas totales, ya sean por emigración o por cambio de vivienda a otro barrio. Todo ello para ambos sexos y por grupos de edad.

Se trata de una variante de la bien conocida ecuación compensadora que pone en relación la población de un ámbito en dos momentos diferentes. El crecimiento (o decrecimiento) del número de habitantes va a depender de dos factores, el crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio (diferencia entre inmigración y emigración). En definitiva, se trata de comparar la situación al final del periodo con la que, mediante un proceso de simulación, habría resultado si no hubiese habido movimientos de salida ni entrada por migración o cambios de vivienda. El resultado es una imagen de a quiénes afectan, según sus características de edad y sexo, estos movimientos de entrada y salida. La siguiente figura muestra cómo hemos combinado tres fuentes de datos (censo de 1991, censo de 2001 y proyecciones) para conocer las salidas de población.

Figura 1. Fuentes de datos



Fuente: Elaboración propia.

Procedemos por etapas en la realización de los cálculos. La primera consiste en aplicar el método al conjunto del área metropolitana, ajustando a ese nivel las hipótesis de fecundidad y mortalidad que se van a emplear en los cálculos de unidades espaciales más pequeñas[2]. Esta manera de proceder se basa en el reconocimiento del conjunto del área metropolitana como la ciudad real, el espacio conjunto en que resultan coherentes tales fenómenos demográficos. La segunda etapa consiste en aplicar el mismo método a las subunidades consideradas que son Granada y corona metropolitana y, sobre todo, cada uno de los barrios seleccionados. Es en esta segunda etapa donde el procedimiento se enfrenta a mayores dificultades, referidas tanto a los datos disponibles y sus fuentes, como a las estimaciones necesarias para completar las lagunas de la información a este nivel.

1. La primera dificultad se refiere a la unidad territorial más pequeña para la que es posible obtener datos. Se trata de la sección censal, una unidad en torno a 1.500 habitantes, aunque puede variar entre 500 y 3.000, de la que la aplicación electrónica

[2] También es necesario estimar la población a 1 de noviembre de 1991, a partir del censo de 1 de marzo de 1991, para que transcurran 10 años exactos hasta el censo de 1 de noviembre de 2001.

del censo[3] proporciona datos, siempre y cuando no sean susceptibles de vulnerar el secreto estadístico. Razón por la que en determinadas ocasiones es necesario agregar varias secciones para alcanzar un tamaño mínimo en que no se vulnere tal limitación.

2. Las defunciones durante el periodo 1991-2001 se calculan a partir de las probabilidades de muerte y supervivencia de las tablas de Andalucía para ese mismo periodo, aunque ajustadas en función de las defunciones realmente producidas. Para lo cual se utilizan datos publicados que, sin embargo, son insuficientes para calcular tablas de mortalidad del área metropolitana. Además, se adopta el supuesto de que las mismas pautas de mortalidad son aplicables a la población migrante. La hipótesis de mortalidad es única para el conjunto del área metropolitana y no tiene en cuenta, por tanto, la desigual mortalidad por clases sociales, un hecho suficientemente establecido en la literatura especializada. Lo que quiere decir que se subestiman las defunciones en los barrios de menor estatus social y se sobreestiman en los de mayor estatus, afectando a la estimación de la movilidad. Lo que debe tenerse en cuenta al interpretar los resultados.

3. Los datos sobre inmigrantes corresponden a una pregunta sobre el lugar de residencia el 1 de marzo de 1991, que es la más adecuada a los efectos de nuestro objeto de investigación, pues se trata de analizar la situación de una determinada población en dos momentos distintos, sin entrar a considerar la totalidad de los movimientos durante el periodo (que serían las migraciones). Sin embargo, por la forma de la pregunta, no se recoge información de los niños menores de 10 años. Por tanto, la proyección se hará para la población mayor de esta edad.

4. El censo de 2001 permite conocer, además, los que sin ser migrantes, porque vivían en el mismo municipio en 1991 y en 2001, habitaban una vivienda ocupada por el hogar al que pertenecen con posterioridad a 1991. Es decir, los que han cambiado de vivienda dentro del propio municipio; referido igualmente a la población ya nacida en 1991, con más de 10 años en el 2001, puesto que la condición es que en ambas fechas vivan en el mismo municipio. Este dato es muy relevante para los barrios, puesto que no todos los cambios intramunicipales son cambios entre barrios distintos. Es necesario tener en cuenta, por tanto, la movilidad entre barrios y dentro de cada uno de ellos.

Este reparto ha debido estimarse a partir de una encuesta reciente realizada para el conjunto del área metropolitana, donde se inquiría por el ámbito en que se habían

[3] Disponible en la dirección: http://www.ine.es/censo/es/inicio.jsp

realizado todos los cambios de vivienda en el periodo 1997-2007. Suponemos, por tanto, que la tendencia a cambiar dentro del mismo barrio ha permanecido estable en comparación con un periodo posterior. En esta estimación se han tenido en cuenta varios factores:

- Se ha calculado para el conjunto del área metropolitana y para las dos subunidades mayores (Granada y corona) el porcentaje de cambios de vivienda dentro del barrio de acuerdo con lo manifestado por los entrevistados en la encuesta a la pregunta sobre dónde estaba la vivienda en la que vivían anteriormente.

- No en todos los barrios el porcentaje de la movilidad interna y desde otros barrios es el mismo[4]. Se han aplicado, por tanto, diferentes porcentajes en función de estas características.

- Las pautas por edad de los que, dentro de la movilidad residencial intramunicipal, se mueven dentro de los mismos barrios o entre barrios distintos no es la misma. La encuesta permite calcular para el conjunto de la ciudad de Granada las pautas por edades, aunque en algunos grupos el tamaño de la muestra es pequeño y grande el margen de error. Por ello se ha recalculado, aplicando medias móviles, la distribución por edades de los que se mueven dentro y fuera de los barrios. El resultado es una distribución bimodal, con mayor probabilidad de movilidad interna en los que tienen entre 45 y 49 años y en los niños de 10 a 14, que revela los cambios de familias con hijos; aunque también sube algo entre 70 y 74 años. De esta forma no solo se tiene en cuenta la intensidad y estructura de edades de los móviles intramunicipales, sino su reparto entre intra e inter barrios y las diferencias en este reparto por edades.

5. Para estudiar el desplazamiento ligado a procesos de gentrification además de calcular el volumen total de población que se ha mudado fuera del barrio necesitamos conocer el perfil de los que se marchan, para determinar si se trata de una movilidad forzosa o voluntaria. Desde el principio hemos estado trabajando con la población clasificada por edad y sexo (ya que estos dos factores son cruciales para calcular las muertes en la proyección), y consideramos que estas variables son significativas. Por

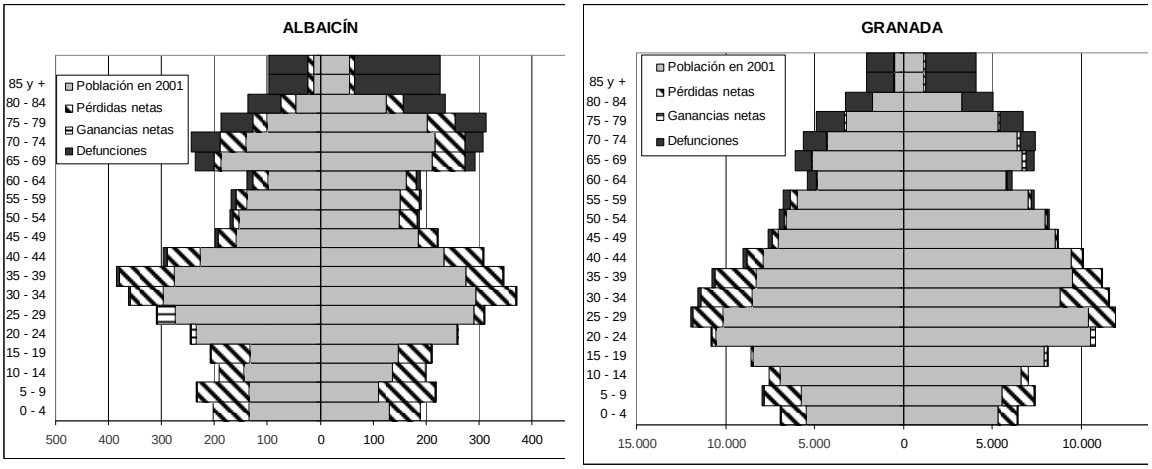
[4] La encuesta, por el tamaño de la muestra, no permite su estimación para cada uno de los barrios que hemos analizado, pero sí permite observar que este tipo de movilidad está relacionado con las características sociales de los barrios, de forma que la movilidad intrabarrio es inferior en los de más alto estatus social y superior en los de estatus más bajo, con algunas desviaciones de esta norma que están ligadas, básicamente, a su inclusión en el casco histórico o a que sea de urbanización y construcción reciente.

tanto, vamos a representar toda la información sobre salidas sobre pirámides de población, lo que facilita considerablemente la comprensión y comparación de datos entre diferentes barrios, inclusos si sus poblaciones tiene diferentes tamaños. Las pirámides van a ser de dos tipos: en unas reflejaremos los saldos netos, la comparación de las poblaciones en 1991 y 2001 para ver si cada grupo de edad y sexo crece o decrece en el periodo. En el segundo tipo, detallaremos los componentes de esa evolución.

5. Discusión de resultados

En las siguientes figuras está representada la evolución demográfica entre 1991 y 2001 del Albaicín y Granada, por edad y sexo[5]. En primer lugar es necesario un breve comentario acerca de la forma de las pirámides, las causas sociales de la desigual distribución de la población por edades y sexos. Y la mejor forma de hacerlo es en comparación con la que presenta en conjunto la ciudad. Es fácil apreciar que la baja natalidad durante los últimos veinte años es una característica común a ambos espacios, y a toda España. Las cohortes que en 2001 tenían por encima de los 20 años de edad se adaptan a lo esperable en una pirámide de población para el caso de Granada. Sólo se aprecia una anomalía en el grupo de edad 60-65, menos numerosos que los siguientes, como consecuencia del menor número de nacimientos durante la Guerra Civil Española.

Figura 2. Evolución de la estructura de población por cohortes 1991-2001, cifras netas



Fuente: INE. Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de 1991 y 2001.

[5] Preferimos presentar el tamaño de los grupos quinquenales en cifras absolutas puesto que estamos interesados en contabilizar el número de personas que se desplazan. Para solventar el problema del diferente tamaño de los barrios se ha adaptado la escala proporcionalmente a la población de los mismos.

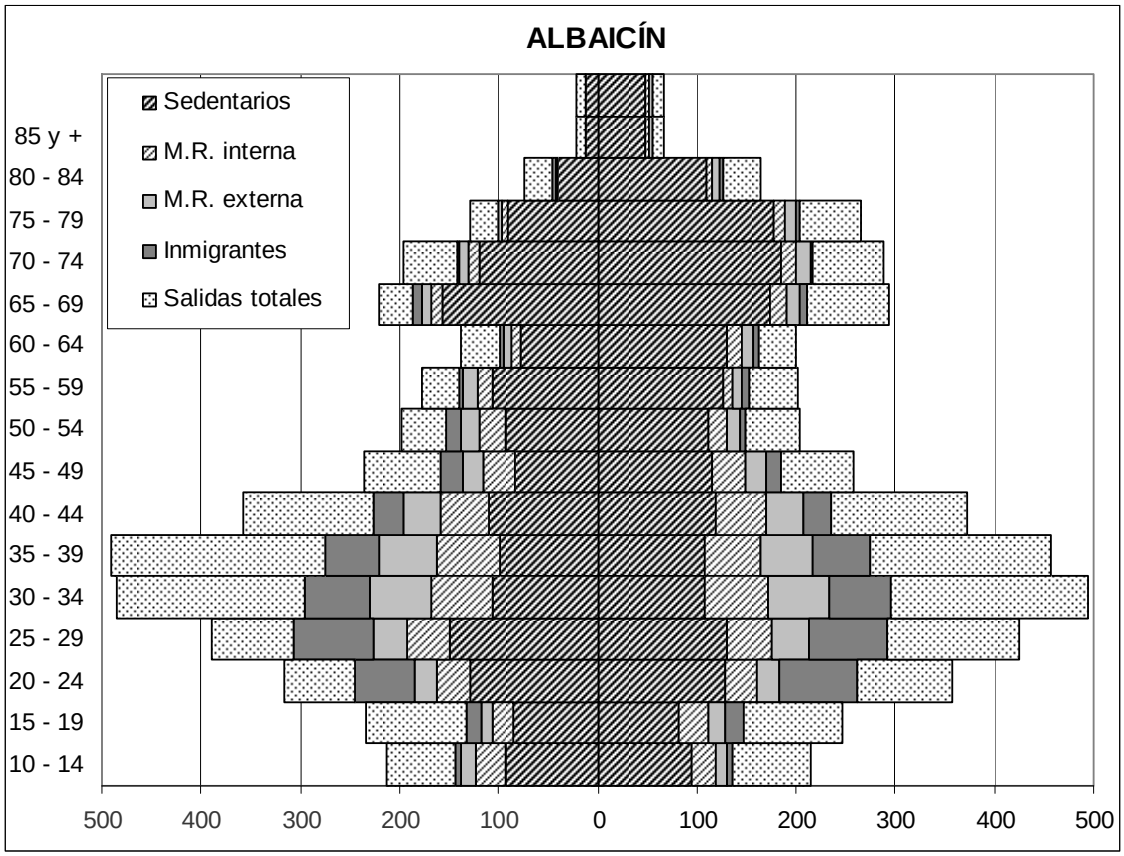
En cambio, la pirámide del Albaicín tiene una forma muy diferente. En las edades entre 40 y 64 años, se nota la ausencia de muchísima gente, combinada con un número algo mayor de personas mayores de 65 años. Lo que hace que nos encontremos ante un barrio dual, de población joven y mayor, pero escasa presencia de gente en edades intermedias. Evidentemente, esta anomalía se debe a las migraciones, aunque no podemos saber con exactitud cuándo se marcha tal cantidad de habitantes. Investigaciones históricas (Jiménez Núñez, 1999:199) afirman que un número importante de albaicineros emigraron a Barcelona y Madrid desde finales de los años 50; tendencia que debió extenderse hasta principios de los setenta. Este hecho es normal en la España de la época, especialmente en espacios rurales e incluso en algunas zonas urbanas de las regiones menos desarrolladas e industrializadas, aunque en Granada nunca llegó a provocar saldos migratorios negativos. Pero, es necesario algo más que estas migraciones históricas para explicar un déficit tan acentuada en estas cohortes. El barrio ha sufrido, más recientemente, un cierto grado de desplazamiento de población relacionada con la gentrification. Para aclarar esta cuestión vamos a calcular el perfil de edad y sexo de la población que sale del barrio entre 1991 y 2001, siguiendo la metodología explicada en el apartado anterior.

En estas figuras se han representado los habitantes en 2001 en gris claro, las defunciones (calculadas mediante proyección) en gris oscuro, y también el saldo neto del periodo. En trama diagonal están las pérdidas de población, y en líneas horizontales las ganancias respecto a 1991, teniendo en cuenta las entradas y salidas por desplazamiento de la población. Como vimos anteriormente, el Albaicín ha perdido bastante población en el periodo de referencia, y gracias a este gráfico podemos apreciar qué parte del descenso de población es atribuible a las defunciones y cuál a las salidas de población. La ciudad está perdiendo población a favor del resto del área metropolitana, como vimos en los datos ofrecidos más arriba. La pirámide de Granada muestra los efectos de esta suburbanización en marcha: la mayoría de los grupos son más o menos estables, pero hay importantes pérdidas de hombres y mujeres entre 25 y 45 años, y de niños menores de 15. Lógicamente, se trata de familias con hijos.

Para el caso del Albaicín, el análisis es más complejo. Hay pérdidas de población generalizadas, salvo entre los hombres de 20 a 29 años, que incluso crecen en número, lo que indica entradas de este tipo de habitantes. Pero el dato más importante es que en

grupos mayores, (cuya movilidad normalmente es mucho menor, como puede verse para el caso de Granada) hay importantes cifras de salidas de población. Esto podría servirnos como indicio favorable a la hipótesis de la gentrification, ya que los ancianos son uno de los colectivos más vulnerables a las subidas de rentas y por tanto al desplazamiento.

Figura 3. Evolución de la población del Albaicín en el periodo 1991-2001, por componentes



Fuente: INE. Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de 1991 y 2001

Este análisis es incompleto en el sentido de que no contempla la recepción de población externa. Si tenemos en cuenta que durante los noventa ha habido importantes entradas de población se deduce que las salidas de población son en realidad mucho mayores que las diferencias *netas* mostradas anteriormente. Es necesario un análisis por componentes de la movilidad. Para ello vamos a presentar un segundo tipo de pirámide, más compleja. Presentaremos en primer lugar la del Albaicín para describir sus componentes. Luego incluiremos las pirámides correspondientes a otros barrios, porque la información que contienen sólo cobra sentido al ser comparada con otros ámbitos. A

la vista de todos los datos podremos realizar una valoración e interpretación de su significado.

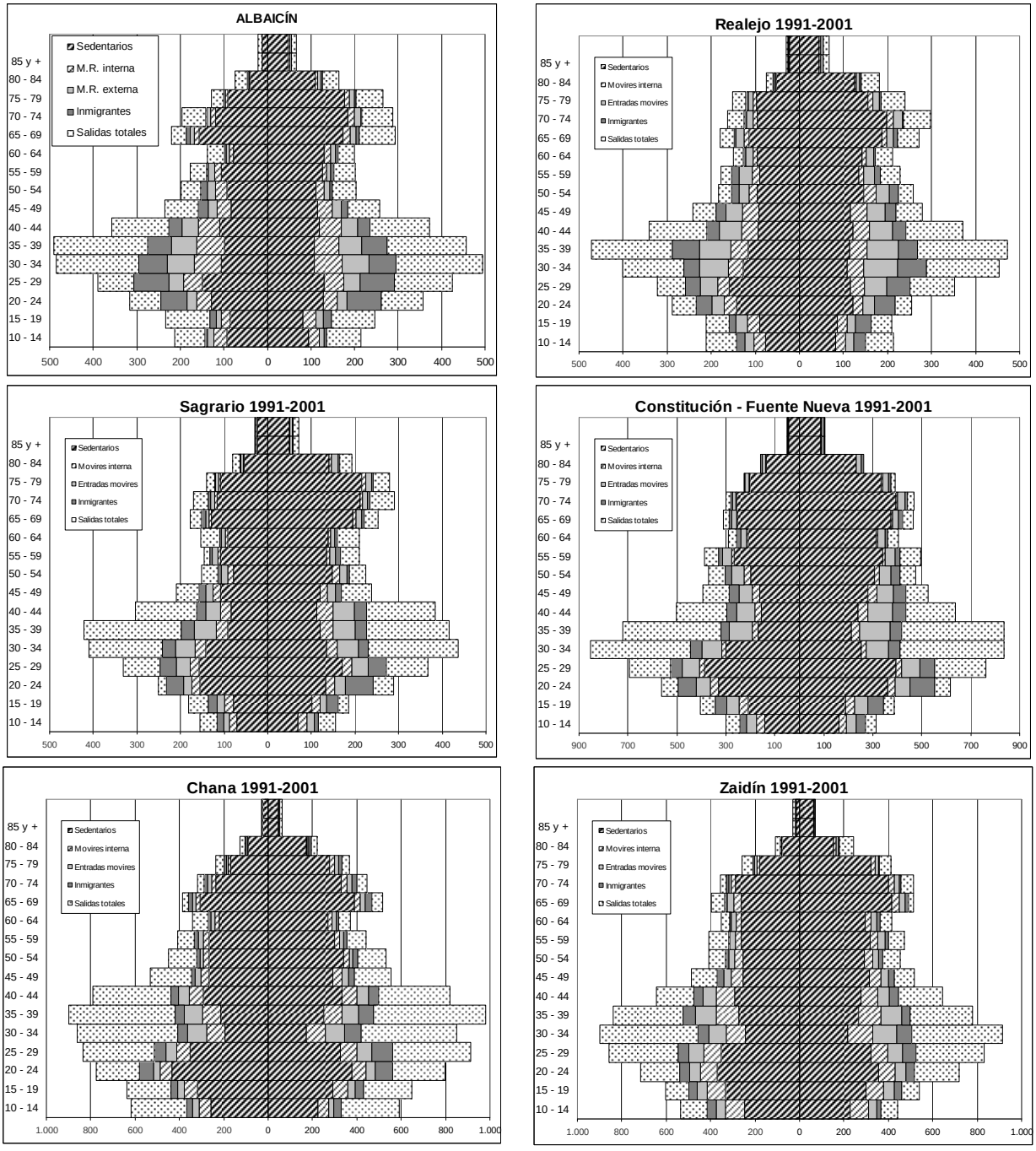
Partiendo desde el eje central, podemos distinguir cinco categorías:

- En trama diagonal se representan los sedentarios, los que viven en la misma vivienda desde 1991, según los datos censales.
- En trama diagonal más fina se representan las entradas de personas por movilidad residencial en el interior del barrio, es decir, los que se han mudado de casa, pero ya vivían dentro del barrio en 1991.
- En gris claro, la movilidad residencial externa, proveniente de otros barrios del municipio de Granada.
- En gris oscuro se representan los inmigrantes provenientes de fuera del municipio de Granada; datos que no son estimados sino extraídos directamente del censo.
- El conjunto de estas cuatro categorías se corresponde con la pirámide de 2001. Equivale también a la parte gris clara del gráfico anterior.
- Con puntos se representan las salidas totales de población, que vivía en el Albaicín en 1991 y en 2001 se encuentra en otro lugar (podría ser en otro barrio de la ciudad, en otros municipios del área metropolitana o mucho más lejos). En esta cifra no están incluidos los fallecidos, que se descontaron en el cálculo anterior.

Lo realmente significativo de estos seis gráficos no es solamente que haya salidas netas de población, sino su volumen relativo y su distribución por edades y en menor medida por sexos. Es remarcable que en todos los barrios los jóvenes salen de sus barrios de procedencia de forma masiva, probablemente hacia la corona metropolitana, donde tienen más facilidades de conseguir una vivienda. Pero también hay diferencias importantes, que además parecen estar ligadas a la estructura social del barrio.

* Constitución-Fuente Nueva representa, como se dijo anteriormente, un barrio de población de clase social más alta. Proporcionalmente es el que muestra menos salidas, especialmente en las edades más avanzadas. Además, los emigrantes se encuentran distribuidos más o menos regularmente hasta los 45 años, y a partir de ahí decrecen de forma gradual. El hecho de que los jóvenes no salgan concentrados en unas edades determinadas, como en otros barrios, podría tener relación con su mayor acceso a la educación superior, lo que retrasa su emancipación.

Figura 4. Evolución de la población 1991-2001 por componentes, comparativa de barrios



Fuente: INE. Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de 1991 y 2001.

* Chana y Zaidín son barrios creados a partir de los años 60, con una población mayoritariamente de clase trabajadora. Como puede verse, su estructura de edades está algo menos envejecida. La movilidad es muy alta en los grupos jóvenes, más que en ninguna otra zona, pero reducida entre los mayores de 50 años. La emancipación del hogar familiar es algo más precoz que en otras zonas, como demuestra el hecho de que

el grupo con más movilidad no es el de 35 a 39 años –como en Realejo, Sagrario, Albaicín y Constitución–Fuente Nueva- sino el de 30 a 34[6].

* Albaicín, Realejo y Sagrario los tres barrios históricos del centro, tienen un comportamiento similar. Su estructura de edades está descompensada, con grupos poco numerosos entre los 45 y los 65 años. Y la característica que los diferencia del resto de zonas de la ciudad son las salidas de personas mayores de 65 años. Si comparamos con el resto, vemos que en ellos la movilidad de mayores de 65 años es casi inexistente. Lo que diferencia al Albaicín del Realejo y Sagrario es que la salida de ancianos es algo superior, y especialmente, una entrada más fuerte de población joven.

6. Conclusiones

Las técnicas de simulación demográfica utilizadas nos permiten constatar que el Albaicín está experimentando un intenso proceso de transformación como consecuencia de la movilidad residencial y migratoria. En especial por las salidas de población, para cuya estimación hemos desarrollado este método de simulación. Hay, por tanto, un desplazamiento de la población, pero que no se ve compensado, en la misma medida, por entradas.

Si volvemos de nuevo a los tipos de desplazamiento (Marcuse, 1986), podemos identificar varios grupos de riesgo dentro de la población del barrio, que concuerdan con los datos de la simulación. En primer lugar, y según las fuentes (Jiménez Núñez, 1999; De Pablos, 2005) durante los años 70 y 80 hubo un importante desplazamiento por abandono. Las malas condiciones del barrio en general y de muchas viviendas en particular (sin agua caliente o sin retrete, en muchos casos), unidas a las dificultades para efectuar reformas, llevaron a muchos albaicineros a mudarse a otros distritos de la ciudad. Esta es la causa del desequilibrio evidente en la estructura de edades que muestra la pirámide, unido a la emigración del pasado.

En el periodo 1991-2001, sabemos que hay importantes movimientos de entrada y salida en los grupos jóvenes. Ante la subida de precios de la vivienda, muchos de los jóvenes criados en el barrio van a sufrir desplazamiento por exclusión, ya que no es posible para ellos pagar las cantidades exigidas por la compra de una nueva vivienda.

[6] Hay que tener en cuenta que estamos hablando de los grupos de edad en 2001, por lo que la salida del hogar familiar se pudo producir hasta diez años antes.

Además, los que viven en viviendas alquiladas pueden verse afectados por el desplazamiento directo, ante una subida del alquiler

Por último, el cambio que más diferencia al Albaicín del resto de barrios es el desplazamiento de ancianos. Como se ha comentado anteriormente, en condiciones normales las personas mayores se mudan con menor frecuencia. Por eso, su salida en proporción mucho mayor que en el resto de barrios es llamativa. El hecho de que la mayor parte de ellos o bien son propietarios de sus viviendas, o bien viven en viviendas de alquiler protegidas por la ley, no los convierte en inmunes. Los propietarios se ven sometidos a una fortísima presión para el desplazamiento, desde varios frentes. En primer lugar, la marcha masiva de sus familiares y amigos provoca que muchos ancianos se sientan extraños en su propio barrio. Como explica Redfern (2003), los gentrificadores provocan un cambio en el estilo de vida del barrio entero, que puede llegar a ser irreconocible para sus propios habitantes. Pero no es esa la única presión. Muchos ancianos de clase obrera deciden vender su vivienda porque es posible obtener mucho dinero por su venta. Dinero que sus propios hijos pueden necesitar para comprar su casa. Las presiones en este caso vienen del propio ámbito familiar.

Consideramos que el procedimiento expuesto en este texto puede resultar de gran utilidad para analizar procesos similares en otras ciudades. Y creemos, además, que ha quedado demostrada su solidez y fiabilidad. El barrio lleva gentrificándose más de 30 años, y todavía no ha completado su transformación. Además de los procesos de desplazamiento e invasión hay una cierta sucesión natural por la simple dinámica demográfica de cambio generacional. Pero el proceso está dominado más por el progresivo abandono de sus habitantes tradicionales, que por su más lenta sustitución por gentrificadores. Esta podría ser una característica general de la gentrification en España, condicionada por los regímenes de propiedad imperantes y la legislación urbanística y en materia de vivienda. Una normativa aparentemente muy proteccionista, pero poco efectiva. Este ritmo más lento hace los cambios más sutiles (y más difíciles de combatir).

7. Referencias

ATKINSON, R. (2000): “Measuring Gentrification and Displacement in Greater London”. *Urban Studies*, vol. 37, Nº 1, 149-165.

DE PABLOS, J.C. (2005) (Ed.). *El Albaicín en la encrucijada*. Granada: Universidad de Granada.

DUMBLETON, B. (2006): *"Help us, somebody". The Demolition of the Elderly.* UK: The London Press,.

FREEMAN, L. (2006): *There Goes The 'Hood: Views of Gentrification from the ground Up*. Philadelphia: Temple University Press.

JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (1999): *El Albaicín de Granada: la vida de un barrio*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones.

MARCUSE, P. (1986): "Abandonment, gentrification and displacement: the linkages in New York City" en SMITH, N. y WILLIAMS, P (Eds) *Gentrification of the city*. Boston (USA): Allen and Unwin.

REDFERN, P. A. (2003): "What makes Gentrification 'Gentrification'?". *Urban Studies*, vol. 40, Nº 12, 2351-2366.

SLATER, T. (2004): "North American gentrification? Revanchist and emancipatory perspectives explored". *Environment and Planning A*, 36.7, 1191–213.

SLATER, T. (2009): "Missing Marcuse: On gentrification and displacement". *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. Volume 13, Numbers 2-3, pp. 292-311(20).

SUSINO ARBUCIAS, J. (2001): "Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas" en CASTAÑER, M, VICENTE, J. Y BOIX, G. (Eds.) *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*. Gerona: Servicio de publicaciones. Universidad de Gerona.

VIGDOR, J. (2002): "Does gentrification harm the poor?". *Brookings-Wharton Papers on Urban Affairs*: 133-173.

INMIGRACIÓN EXTRANJERA
Y ESPACIOS URBANOS

Fotografía: Usuario de Flirckr Domibrez

COMO POR ARTE DE MAGIA: VISIBILIDAD E INVISIBILIZACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRADA EN LA CIUDAD[1]

Andreu Domingo Valls
Centre d'Estudis Demogràfics
Universitat Autònoma de Barcelona
adomingo@ced.uab.es

1. Un as en la manga: territorio, población y gobernabilidad.

La voluntad de este texto es reflexionar desde la demografía, con una perspectiva territorial sobre qué ha supuesto el *boom* migratorio y la actual crisis económica para la ciudad, ni más ni menos. El propósito pues, no es llevar a cabo ni un estado de la cuestión sobre los estudios referentes a la ciudad y la inmigración que se han producido durante los últimos años, ni mostrar los resultados principales de las investigaciones en las que me he visto involucrado personalmente y que tenían como objetivo esa relación compleja. Lo que quiero es compartir el mapa de las cuestiones que me parecen más acuciantes para estudiar la intersección entre migración y ciudad. Desde luego ese mapa mental es resultado de mi actividad científica y vital, tanto de aquellos productos de investigación que he leído, consultado o escuchado como, sobre todo, del trabajo investigador compartido con otros miembros del GEDEM, "*Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions*", y en general del *Centre d'Estudis Demogràfics*. Como todo mapa está distorsionado, jerarquizado y ordenado por esa mirada disciplinar, pero también por la forma en la que la migración y la relación con la ciudad han emergido (de nuevo) como preguntas y, por tanto, como materia de investigación.

Pensar en la ciudad y en la inmigración, conjuntamente desde la demografía y la geografía, de forma ineludible nos remite a la reflexión sobre la formulación del poder, entendido de forma muy simplificada como la gestión de la población en un territorio

[1]DOMINGO, A. (2011) "Como por arte de magia: visibilidad e invisibilización de la población inmigrada en la ciudad" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D "Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España" (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el Dr. Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el *Plan Nacional de I+D+I 2008-2011*. Asimismo forma parte de los trabajos del *Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions* (GEDEM).

determinado (Foucault, 2006), y cómo desde la administración esa realidad se legitima con la distinción categorial entre inmigrados y no inmigrados, entre extranjeros y nacionales, o entre autóctonos y alóctonos. Ese poder, se ejercerá a partir del cruce de competencias y discursos institucionales, que como Manuel Castells nos recuerda se organizan reticularmente (Castells, 2009).

2. Hacia donde apuntan los focos: ciudad y migración.

La investigación sobre la inmigración y la ciudad no va a ser ajena a esa formulación, marcada por la evolución del fenómeno, cuyo rastro en la bibliografía, sin embargo, nos llega como un eco, debido al propio proceso de producción científico, dependiente de los datos, pero también del reconocimiento del fenómeno y, especialmente, de la demora que impone el procedimiento de evaluación y publicación de resultados. Si hacemos un repaso a la bibliografía científica en España a partir de los noventa, podemos distinguir tres grandes momentos: 1) desde mediados de los noventa a final de siglo; 2) de 2001 a 2008, coincidiendo con el *boom* migratorio; y, 3) a partir de 2009 con la toma de conciencia de la crisis económica y el declive de los flujos.

Así pues, veremos que el interés en la primera etapa se concentró inicialmente en los flujos. Se abordó el papel que la inmigración podía jugar como freno a las tendencias que se habían iniciado anteriormente, ¿constituía la migración un freno a la suburbanización?, ¿representaba una recentralización de las àreas metropolitanas o afirmaba el policentrismo emergente? (Módenes, 1998), ¿contrarrestaba el envejecimiento de la población en los centros urbanos? Pero también se preguntaba sobre la función de la ciudad ¿Puerta de entrada, filtro? Pronto las preguntas revertieron sobre el pasado inmediato de las ciudades, la continuidad y la discontinuidad que las migraciones internacionales tenían con las migraciones que las hicieron crecer o incluso que las convirtieron en ciudades en la década de los sesenta y setenta. En cuanto a los efectivos de población y su distribución territorial, la toma de conciencia de la envergadura que estaba adquiriendo la migración resultó fundamental, fue entonces cuando empezó a hablarse del "umbral de tolerancia", entendido como un simple porcentaje entre la población extranjera en relación a la población total de un territorio determinado (frecuentemente el barrio, o el municipio). Pero también la casi simultanea aparición del Padrón continuo de población en 1996 (con datos disponibles a partir de

1998) y la oportunidad que significaba la información generada por el censo de 2001, hizo que fuera en la segunda etapa cuando se desarrolló con mayor impulso. Al principio, el centro había acaparado toda la atención (Bergalli, 2001).

Nuestras miradas se volvieron entonces hacia Estados Unidos, redescubriendo la escuela de Chicago. Disponer con regularidad del detalle inframunicipal nos brindaba la posibilidad de analizar la segregación y la concentración (Martori y Hoberg, 2003), de perdernos en la búsqueda fascinada del ghetto, que cautivó rápidamente la mente de políticos y científicos. ¿Hablamos de balcanización? (Bayona, 2007). Las imágenes son fuertes, los indicadores también. Buscamos en diferentes metrópolis españolas (Lora-Tamayo, 2001; Miret, 2003; Martínez del Olmo, y Leal Maldonado, 2008), y en espejos europeos (Musterd, y Fullaondo, 2008). El crecimiento migratorio inusitado de principios del siglo XXI, propició la demanda de análisis aplicado, lo que significaba inevitablemente responder a la pregunta proyectada en el futuro ¿cuantos vendrán?, y en en medio del escenario, captando las miradas del público, la vivienda. El mercado de la vivienda como responsable de la distribución territorial siempre había estado presente, articulándose en torno al eje de la exclusión/inclusión (Checa Olmos, y Arjona Garrido, 2002; Actis y otros, 2004), pero no fue hasta más adelante cuando nos preguntamos sobre el peso de la inmigración en el crecimiento de la demanda y viceversa (Aranda Aznar, 2006). ¿Cuales son las singularidades de las trayectorias residenciales de los inmigrados frente al filtro de las ciudades centrales? (López Gay, 2008). Ese juego mutuo de preguntas entre administración local y demógrafos ¿dígame cuantos vendrán para planificar vivienda?, ¿Dígame cuanta vivienda creará y le diré cuantos vendrán? Pero también sobre el acceso a la vivienda y el tipo de tenencia de la población inmigrada en el proceso de asentamiento (López Colás, Módenes y Yepez, 2010). Fue entonces cuando surgieron los primeros trabajos sobre enclaves étnicos entendidos como lo fueron en sus inicios en Estados Unidos como uso especializado del territorio por parte de algunas nacionalidades, relacionados básicamente con los que se conoce como “negocios étnicos” (Arjona Garrido, 2007).

Para ser justos, algo había cambiado, la intersección entre ciudad y migración sintetiza en la polarización el proceso de globalización: esas migraciones aún poco estudiadas, de élites que transformarán también la ciudad, diferenciadas de las migraciones de trabajadores más estudiadas. En la parte más oscura, el cambio del

paisaje humano, de la composición de la población por origen o nacionalidad, nos impulsaba a interrogarnos sobre el significado del vertiginoso cambio en la composición de la población que residía en un espacio determinado, en el caso extremo sobre la substitución de la población en el territorio. Pero no abandonamos el interés por los flujos, la internacionalización del trabajo doméstico estaba también en la base de esas corrientes migratorias generadas a mediados de los noventa y en la explosión ulterior. Con la inernacionalización se atendió al protagonismo de la mujer en parte de esos flujos, y con su maduración, a la reagrupación familiar, y a la presencia de menores, muy particularmente la relación con la escuela. De creer, como se supuso en un principio, que la inmigración iba a constituir un contrapeso a la suburbanización, se pasó a analizar la posible profundización en la tendencia debida a la inmigración y, en general, a la expansión y crecimiento del fenómeno urbano (Bayona y Gil, 2008).

Con la crisis económica, las preguntas se han hecho más graves, a la vez que aparecían otras, aunque como siempre, las manos de la realidad como prestidigitadora se mueven con mayor rapidez que la vista de los científicos. Llega el momento respecto a los flujos de cuestionarnos sobre el posible impacto del retorno, de la movilidad intermunicipal de los migrantes. En referencia a los efectivos de población, el interrogante se formula en términos de la localización y caracterización de los enclaves étnicos (Sabater y Domingo, 2010). Pero al mismo tiempo y enlazando con la escuela, volvemos a preguntarnos si ha existido "*White flight*", o como se apuntaba al inicio el período a propósito de las áreas centrales de la ciudad, se trata tan sólo de un mito (Aramburu, 2001), relacionado con la continuidad del proceso de suburbanización en un contexto de migración internacional. Nos asalta la duda de cual iba a ser el impacto de la crisis en la concentración y en la segregación de la población extranjera. ¿Qué va a significar en relación a la cohabitación de extranjeros y nacionales? En el terreno estricto de la vivienda, la crisis hipotecaria, resultado conjunto de la explosión de la burbuja inmobiliaria y de la especulación financiera, nos deja el desolador panorama del impago de hipotecas, de la morosidad, del desahucio, de la pérdida de la propiedad, también de la reactivación del *mobbing* inmobiliario. ¿Quién dijo que la crisis no era un momento de oportunidades?

Si la gestión de la migración, entendida como control de los flujos y la situación de regularidad de los residentes siempre estuvo ahí, no ha sido hasta que ha llegado la

crisis, que la desesperada situación económica de la administración local la ha situado en primer plano en relación al territorio, me refiero muy concretamente, al empadronamiento, que afectará la visibilidad de la población inmigrada al tiempo que puede estar modificando la distribución territorial (Domingo y Sabater, en prensa). Nuestra reflexión no puede obviar el papel del demógrafo o del geógrafo en este proceso, son pocos, pero con una constancia digna de admiración los que desde el principio se preguntaron sobre la categorización étnica en los estudios geográficos y demográficos (Cohen, 2002).

Es verdad que también hubo quien como Houdini prefirió escapar y preguntarse por lo otro, por el impacto de las migraciones en lo que no era definido como urbano (Gracía Sanz, 2006; y, Morén-Alegret, y Solana, 2006). Pero también esos maestros del escapismo han contribuido a entender por oposición qué pasa en la ciudad, y se han visto envueltos en un mismo discurso, el que pretendo desvelar a continuación. Muchas de las preguntas formuladas durante estos años, han sido parcialmente respondidas en términos empíricos, descriptivos, pocas lo han sido en términos teóricos, convirtiéndose con los años en enigmas arqueológicos, ya que su resolución sigue siendo una necesidad para saber lo que ocurrió y lo que sucede, pero los nuevos tiempos nos han impuesto nuevos interrogantes, sin que los pasados hayan sido correctamente respondidos.

3. ¿Conejitos, qué conejitos? Categorización y jerarquización de la población

¿Qué es lo que contamos, qué conejitos haremos aparecer o desaparecer de nuestra chistera? El incremento de la heterogeneidad de la población producto de las migraciones internacionales, comporta una redefinición categorial, que tendrá tres elementos principales. El primero va a ser la tensión que se establece entre ese mismo crecimiento de la pluralidad y el lugar que va a ocupar en la propia gestión municipal. El segundo, la pertenencia como elemento definitorio de la categoría demográfica respecto al territorio. Y, el tercero, la dificultad que entraña la categorización de los individuos cuando estamos hablando de un proceso –la migración-, y, por lo tanto, de un fenómeno transicional.

Sin lugar a dudas la inmigración internacional ha contribuido a aumentar la heterogeneidad de la población urbana, alterando además sus perfiles demográficos. Gracias a los trabajos de Mary Douglas (1986), sabemos que esas entidades jurídicas

que llamamos instituciones, entre las cuales consideramos aquí la administración pública a diferentes escalas territoriales, municipal, autonómica y del Estado, utilizan la categorización como forma de encauzar las representaciones colectivas de las personas que las integran, es decir, se dedican a producir identidad a partir de la clasificación para su propia legitimación como institución. Esa situación es especialmente evidente en el caso de la intersección entre la administración local y la inmigración internacional, siendo la categorización de la población respecto a su biografía migratoria uno de los primeros retos a los que se enfrenta, que lleva implícita la pregunta sobre si el incremento de la diversidad de la población se va a corresponder a intervenciones también diversas o no. Mientras que la legislación acota claramente la posición del extranjero en cuanto no nacional, sus derechos y deberes, deja también un amplio margen a la arbitrariedad en la definición de la praxis política, en lo que a nosotros nos interesa en la gestión municipal.

La tensión entre heterogeneidad en la composición de la población y la pretendida homogeneidad en su gestión da como resultado un ejercicio clasificatorio a partir del cual se legitima la institución reorganizando las diferencias. Cuando el sexo y la edad han dejado de ser las categorías demográficas de raíz biológica en las que se ha asentado tradicionalmente la justificación de la autoridad, las diferencias etnoculturales reales introducidas por la inmigración internacional, pero también las fabricadas, aparecen como sus substitutas. El cruce entre migración y territorio, en términos categoriales se dirime, como hemos anticipado, en relación a la pertenencia al grupo (asentado en el territorio). Esa diferencia radical entre “los nuestros” y “los otros”, entendida como “los de aquí” y “los que no lo son”, es tan vieja como el marcador biológico de la edad y el sexo, constantemente reelaborado socialmente. La gobernabilidad se ejerce no tan sólo gestionando poblaciones clasificadas según diferentes criterios, sino instituyéndolas para legitimarse mediante esa creación y gestión, basada en la categorización que en el caso de la población inmigrada acabará utilizando criterios etnoculturales. Si revisamos la práctica estadística española, veremos que esta, a diferencia de otros países, no contempla la categorización étnica de la población. El lugar de nacimiento y la nacionalidad son los únicos datos que nos pueden orientar sobre la población inmigrada en España. Esa decisión no es baladí, sin embargo, tanto desde la academia como desde la administración, existe una creciente

demanda para categorizar las poblaciones inmigradas a partir de otros elementos etnoculturales definitorios de identidad exclusiva (Epstein, 1978), como sucede en otros países, a partir fundamentalmente de la adopción de categorías étnicas en el censo. Adopción de una categorización que acaba desdibujando el fenómeno migratorio como la razón de esa propia clasificación, incluyendo personas que nunca fueron migrantes y que ha provocado encontradas discusiones tanto conceptuales como metodológicas en los países donde históricamente se ha utilizado (Perlmann y Waters, 2002), y en aquellos en los que es una novedad (Martiniello y Simon, 2005,). Para algunos autores como Eriksen (1996), el debate responde a una mezcla de esas diferentes perspectivas que tiene como fruto la creación de complejas formas políticas y sociales de representación de ciudadanos de diferentes grupos étnicos en países donde existen sociedades multiculturales.

Si atendemos al discurso institucional es difícil, no obstante, dilucidar donde radica la diferencia. Esa dificultad, a nuestro parecer, se explica por la contraposición entre el carácter transicional de la migración, y la fijación que comporta la categoría. Así, tras un claro nacionales/ no nacionales adscrito a la definición jurídica, se le añadirá en la práctica el inmigrantes/ no inmigrantes indistintamente de la nacionalidad, el año de llegada o la situación legal. En otros casos, la situación legal es lo que parece discrimínate, es decir, lo que vulgarmente se llama “tener/ no tener papeles”. Por último, los descendientes de los migrantes también son considerados en ese ejercicio clasificatorio, con independencia de que nunca hayan migrado o de que tengan la nacionalidad española. Como vemos, el etiquetaje no es tan simple como pudiera parecer a primera vista, y las razones para adoptar una u otra clasificación varían con las políticas aplicadas, definen subpoblaciones en función de la propia actividad gestora. Más allá de esa gran divisoria entre autóctonos y alóctonos, nacionales y extranjeros, los criterios de gestión acabarán de forma directa o indirecta aludiendo a la clasificación etnocultural, percibida y tamizada por el pre-juicio, basado en el estereotipo que circula sobre un grupo determinado por parte del conjunto de la población española.

Ante un discurso políticamente correcto y una voluntad clara de no discriminar a la población, la realidad acaba siendo muy otra, gestionando de forma diferente a la población aunque todos deban responder a una misma normativa. La clasificación por supuesto, adaptándose al estereotipo, acaba jerarquizando la población en relación a la

nacionalidad, el color de la piel o la religión, pero entrañando al mismo tiempo una distribución de responsabilidad social, de culpa y de reprobación, si se quiere de exclusión que a penas oculta la legitimación de la desigualdad económica.

4. ¿Quién sostiene la varita mágica? Legitimación, representación, y aceptabilidad

Una vez establecida la partición de la población entre autóctonos y alóctonos, nacionales y no nacionales, la administración local se presenta como mediadora entre ambas poblaciones definidas en base de la diferencia etnocultural, aunque las muestre bajo el prisma del fenómeno demográfico llamado inmigración, a la vez reivindica un papel restaurador: "volver al equilibrio perdido". Esa diferencia se va expresar en términos de un simple porcentaje de población no nacida en España o sin nacionalidad española. Es a partir del papel de árbitro que la mayoría de las veces se pretende legitimar la gestión del consistorio. Pero como el maestro de la magia Alfredo Florensa Casasus, nos advierte, "*la varita mágica sirve para efectuar una misdirección, indicando con ella un punto cualquiera, mientras que la mano que la sostiene actúa secretamente*" (Florensa Casasus, *mimeo*).

Llegados a este estadio, el creciente endurecimiento de los requisitos para el empadronamiento, en definitiva la conversión de una herramienta pensada para dar fe de los residentes en el municipio en un mecanismo de selección de los residentes, se justifica dentro de ese discurso limitativo. Aunque esa tendencia se pudo observar claramente a partir de la última regularización de 2005, se ha generalizado coincidiendo primero con la emergencia de movimientos políticos populistas que utilizan el control de la inmigración como ariete electoral a partir de las elecciones municipales de mayo de 2007 (en Cataluña, destacan los casos de Tortosa, Reus o El Vendrell), y con la llegada de la crisis económica desde el segundo semestre de 2008 (véase la precampaña electoral protagonizada por el PP en Badalona en abril de 2010). La administración local justifica el aumento de los requisitos y obstáculos burocráticos al empadronamiento, con el pretexto de impedir los abusos por parte de los inmigrados, sea por el empadronamiento atípico (registrándose sin vivir en el domicilio declarado), sea por la lucha contra la sobreocupación, los llamados "pisos patera". Esa voluntad restrictiva, en época de crisis como la actual, pretende ahorrarse la prestación de servicios a una población percibida como demandante neta, tomando en cuenta la

situación generalizada de precariedad (tanto en el ámbito laboral como en el de la vivienda). El resultado, claro está, es la invisibilización de parte de la población residente, la discriminación entre diferentes nacionalidades, y por último, la creación de concentraciones y segregaciones territoriales cuya principal razón no va a ser el precio de la vivienda, la actividad o el uso del territorio, sino la praxis política (Domingo, y Sabater, en prensa). La opacidad en la gestión es condición que acompaña este juego de birli birloque, donde el recurso a la seguridad ciudadana es frecuentemente el que hace aceptable prácticas que de otro modo no lo serían, como se ha visto en el municipio gerundense de Salt.

La legitimación de la institución, necesita tanto de la categorización como del reconocimiento de la re-presentación, como principio directivo de la gestión política. Pero si está claro que los miembros de un ayuntamiento se legitiman como representantes de la comunidad de vecinos, entendida como el conjunto de votantes, ¿como se establece, y quién establece, quienes van a ser los legítimos representantes de aquellos la mayoría de los cuales no tienen reconocido el derecho al voto?

Suele ser el municipio, quien considera como representantes de las comunidades previamente categorizadas a aquellos individuos y redes que se ajustan mejor a la clasificación producida por la administración, no pocas veces primando el diferencialismo reelaborado en términos de distancia cultural o, lo que es peor, de exotismo. La escenografía del poder requiere de la representación y acaba seleccionando a los caracteres que protagonizaran el "drama" de la integración, no entre la mayoría de sus residentes extranjeros o nacidos en el extranjero (a veces inoportunamente semejantes al conjunto de la población), sino entre aquellas redes institucionalizadas (las asociaciones de migrantes) que encajan con la clasificación, creando además un vínculo cercano al clientelismo. Ese ejercicio clasificatorio "por arriba" encuentra su complemento y se entrecruza con una demanda de reconocimiento "por abajo" que parte de la comunidad inmigrada, autodefinida a partir del reconocimiento étnocultural (y de su recreación). El reconocimiento de la vitalidad de la vida asociativa, no puede en ningún caso tomarse como sucedáneo del derecho al ejercicio democrático (basado en el derecho individual no en el comunitario).

Por último, la aceptabilidad como principio rector de la gestión, aparece estrechamente ligada al papel de árbitro que legitima a la administración. De este modo,

la asunción de papel de árbitro entre poblaciones por parte de la administración pública se hace en detrimento de la función redistributiva que debería garantizar la equidad. En un contexto de escasez de recursos y de recorte presupuestario, la restitución del equilibrio perdido se presenta casi exclusivamente como un problema de orden público, de seguridad ciudadana. La clasificación entre autóctono y forastero resulta así, inseparable de la mirada disciplinaria. Desde esta perspectiva, la función pública, deja de plantearse como meta reforzar la solidaridad entre los individuos y grupos que viven en el territorio, para pasar a ejemplificar "la ayuda" al inmigrante (extranjero, forastero), tomando la aceptabilidad por parte de la población autóctona como margen del alcance de esa acción. Así, aunque esta no sea la finalidad evidente, se consagra la estratificación social sobre bases etnoculturales, imponiendo un orden étnico y de clase, a la vez que la situación de pobreza que castiga parte de la población puede acabar atribuyéndose a sus características etnoculturales, o simplemente al hecho de ser extranjero. El ciclo económico impone un ritmo de contracción y expansión de la ayuda pública, siendo menor cuanto más necesaria es, en época crisis, coincidiendo con el asentamiento de la mayoría de la población que, en el caso del boom inmigratorio español, ha llegado mayoritariamente en los últimos siete años. Esa escasez se agudiza aún más al desviar los recursos asistenciales hacia la función disciplinaria. La cara femenina de los programas de acogida municipales (en general de los servicios sociales) es substituida por el rostro predominantemente masculino entre las fuerzas de orden público.

Cuando se reclama "poner orden en el empadronamiento", como en el caso de Vic, se acaba por transformar también la naturaleza de la asistencia social de la administración en municipios donde la acogida pende del empadronamiento (y el abuso de las bajas por caducidad), pasando de ser un elemento de integración social a una forma más de control de la población. Los réditos electorales que se esperan de utilizar como bandera el endurecimiento del empadronamiento y que provocan la invisibilización de la población extranjera, apuntan en el fondo contra el Proceso de Arraigo iniciado a partir de 2006, ya que condición *sine quanon* para pasar del estado de irregular al de legal es el estar empadronado. Lo que en su momento se pensó como un proceso de integración basado en el concepto de vecindad, como prueba de pertenencia al territorio, reconociendo de este modo la autonomía municipal, se ha convertido (en

buena parte por la falta de recursos) en un descarte impulsado por el juego electoral en el municipio, donde buena parte de residentes están excluidos del ejercicio democrático. En el peor de los casos no se gobierna dejando al margen casi la mitad de la población de un municipio, sino que se gobierna contra esa porción de residentes. En este contexto de distorsión democrática, el globo sonda o el referéndum no resultan un accidente o una disfunción de la política, corresponden de forma diferente al mismo principio de aceptabilidad como base de la gestión política: lo aceptable deviene el principio rector que substituye otros principios como lo socialmente necesario.

5. La mano invisible y el pase mágico: mercado e invisibilización

Si el control de los flujos migratorios parece claro que debe estar en consonancia con la demanda de mano de obra del mercado laboral, no sucede lo mismo con la gestión de la población inmigrada ya residente en territorio español. No puede ser que el juego del mercado económico sea el criterio principal que se aplique en el gobierno. A la mano invisible del mercado (supuestamente autorregulado) le corresponde el sueño imposible del ajuste demográfico perfecto a los ciclos económicos. El absentismo del Estado en la regulación de los movimientos migratorios ha representado, en su externalización, no la racionalidad compensatoria anunciada por los defensores del mercado, sino la proliferación de redes mafiosas, de tráfico de seres humanos, y de su explotación económica. Esa dejación en el control de los flujos, puede ser peor en la política de asentamiento dirigida a los efectivos ya redientes en el país. Dicho de otro modo, es cierto que parte del ajuste en la ocupación se da sobre todo entre la población inmigrada -léase la expulsión del mercado laboral, pero también el paso (para muchos retorno) a la economía informal-, pero no es justificable que la población inmigrada en momentos de crisis económica, sea conceptualizada como una simple población excedente, y que el destino social que se le depare sea tan sólo su desaparición (invisibilización, retorno voluntario, o expulsión).

Para entender lo que está sucediendo en el viraje que está experimentando la política municipal frente al tratamiento de la inmigración como efecto de la crisis debemos tener en cuenta no sólo el auge del populismo que instrumentaliza el discurso proteccionista de la ocupación de los nacionales, sino también la asunción de los principios del mercado por parte de la administración pública en vez de los principios de

justicia social. El inmigrante junto con otras poblaciones definidas a partir de la estigmatización y la marginalidad en términos de ocupación (jóvenes desempleados, mendigos, sin techo), encarna la inseguridad social generalizada producida por la erosión de la estabilidad en el mercado de trabajo (Wacquant, 2009). En época de crisis este fenómeno se magnifica, su visibilidad social en el espacio público se torna intolerable. La polarización social articulada a través de la extranjería, la pertenencia a la jerarquización etnocultural de la sociedad responden a la restructuración de clases consecuencia del proceso de globalización y desregulación económica. Si la enorme oleada migratoria del siglo XXI, propiciada por la demanda de trabajo no cualificado debido a la internacionalización del trabajo doméstico, a la formación de la burbuja inmobiliaria, y en general al crecimiento del sector servicios, produjo la progresiva substitución étnica de algunos nichos laborales situados en la base de la estratificación social, la crisis está acelerando la división étnica del proletariado, de forma confrontada. Es decir, que lo que empezó siendo una relación general de complementariedad, en la que la llegada de migrantes ayudaba a la promoción de jóvenes y mujeres nacionales, puede convertirse con la recesión en una abierta competición entre nacionales y extranjeros en diferentes ámbitos, conceptualizados por el sistema de mercado (el laboral, el de la vivienda, pero también el matrimonial), con las graves implicaciones que puede tener para la cohesión social en el futuro más inmediato. Esa confrontación tiene lugar en un territorio compartido. A ese efecto de la primera fase de la crisis, le deberemos añadir el de la segunda iniciada con el anuncio de las medidas de ajuste a mediados de mayo de 2010, que significan la extensión de la crisis a las clases medias.

La población inmigrada como población excedente está condenada a la invisibilización. Escamoteo que empieza en el registro, y de ahí que el papel del empadronamiento sea tan importante, pero que continua con la formulación de la intervención urbanística para alterar la composición de la población en un territorio determinado. El llamado “esponjamiento” sería el mejor ejemplo, donde esponjar suele significar la conversión del centro urbano en un lugar de tránsito o de consumo, la recreación de una memoria donde no va a tener cabida la diversidad, a no ser que el enclave étnico en si mismo se transforme en un polo de atracción turística. Lo que implica en todo caso un proceso de extrañamiento que no sólo afectará a los extranjeros sino al conjunto de la población residente en el municipio. No nos engañemos, esa

intervención no se suele pensar desde la administración local como un realojamiento de la población extranjera en el municipio, sino como una operación centrífuga que los empuje más allá de sus fronteras. El epítome de ese deseo, claro está, es la salida no sólo del municipio sino del país, el ansiado retorno, sea este incentivado o no y, por fin, la expulsión que, como sostuvo en su momento Michel Foucault, en los estados democráticos es ahora lo más parecido a la pena de muerte, ya que hace desaparecer físicamente al sujeto de un territorio determinado (Foucault, 1992).

6. Para empezar: contra el ilusionismo

Quizás la primera paradoja que podemos extraer de la relación entre migración, ciudad y gobernabilidad sea que el impacto de la movilización generalizada de trabajadores, es decir, de la globalización, se dirima al final en términos de tensión local (protagonizada tanto por el nacional como por el trabajador extranjero). El cosmopolitismo quiere presentarse como la cara glamurosa de la globalización, reivindicándose como el paisaje de la sociabilidad propio de la ciudad, de las promesas de la sociedad basada en el I+D+I impulsados por la Unión Europea, en contrapeso, deja a la inmigración de trabajadores la mugrosa cruz de lo local.

El aumento de las trabas al empadronamiento, pero también el de las bajas por caducidad indebidas, o el de las negativas en los informes de adecuación de la vivienda y de arraigo que son competencia municipal, de las que no sabemos absolutamente nada, ya que los ayuntamientos, o no lo registran o no permiten el acceso a sus datos, puede ser caracterizado como “Asedio administrativo”. Sin embargo, seríamos injustos si sólo nos centráramos en la administración local. La reducción de la visibilidad estadística (y social) de la población inmigrada forma parte del juego de visibilización e invisibilización propio del ilusionismo social, subsumido en la dinámica del “Nada por aquí, nada por allá”, aunque el Estado nos muestre el reverso de las mangas, mientras el doble fondo de la chistera clack (la utilizada por los profesionales de la predistigitación) es convenientemente manipulado. La invisibilización (estadística) va de la mano del enmascaramiento lingüístico, que hace de la construcción de “una narrativa”, una de las piezas fundamentales de la aceptación de lo inaceptable. Cuando la crisis es rebautizada como momento de oportunidades de futuro, el discurso sobre la responsabilidad individual y el liderazgo se convierte en el pañuelo que oculta y hace desaparecer del

discurso la necesaria redistribución de bienes y servicios. Pero esas oposiciones necesitan de una traducción geográfica: la necesaria estigmatización de parte de la población pasa en paralelo por su localización espacial, la detección de las llamadas "zonas urbanas sensibles".

Decíamos en la introducción que la reflexión conllevaba preguntarse sobre el papel del demógrafo y del geógrafo en la comprensión de la relación entre migraciones y ciudad, bajo los focos de la explosión migratoria y su caída como consecuencia de la coyuntura económica. Es mi convencimiento que ese papel debiera empezar con una reivindicación del propio campo científico, frente al político. El intento de deslegitimación por parte de este campo es evidente, sea bajo la acusación de "experto" convertido en sinónimo de quién no tiene relación con "la realidad", como bajo la mezquina acusación de "buenista", que además en la desacreditación se tiñe con los tintes más retrógrados. La denuncia de la dictadura de la corrección política, que efectivamente amenaza frecuentemente con asfixiar la capacidad de comprensión de lo ocurrido, ha dejado paso a la frivolidad demagógica, al enmascaramiento populista. Efectivamente, los científicos sociales que nos dedicamos a las migraciones y a la ciudad, tenemos que ser expertos, nos legitimamos por nuestro saber. El ser o no ser hamletiano, se convierte para nosotros en un compulsivo pensar o no pensar. En segundo lugar, esa reivindicación del campo científico debe acompañarse con un ejercicio de rigor, basado en desvelar el ilusionismo que envuelve el discurso (y la praxis política) en torno al tema de la inmigración en relación al territorio. En los términos del sociólogo Pierre Bourdieu debemos desvelar la *illusio*, (Bordieu, 1999), en la representación de nuestro propio ejercicio profesional y de las relaciones sociales que mantenemos con los otros. Debemos explicar, poner de manifiesto, la ejecución del juego. La necesaria construcción de una narrativa alternativa, contra el ilusionismo al que se someten tanto los dominados como los que ejercen el dominio, nos obliga a preguntarnos en qué modo estamos contribuyendo a la creación de poblaciones, a su visibilización y a su invisibilización.

Si en los años sesenta y setenta, la lucha contra el Gran Hermano era entendida como una lucha contra el control y el registro de la población, llevando a situaciones paradójicas a más de algún científico (entre la necesidad de estadísticas y su rechazo), hoy en día nuestro imperativo deontológico nos obliga, al contrario, a: primero, saber

cómo, por qué y para qué, construimos (o adoptamos) las categorías analíticas que utilizaremos; segundo, a distinguir lo propio de lo heredado, a ajustar nuestras preguntas a lo que realmente está sucediendo, y no a la herencia de la propia tradición académica (y al ensimismamiento metodológico que le acompaña), que mayoritariamente procede de Estados Unidos y está profundamente sesgada por la racialización histórica de las relaciones sociales en ese país; y, tercero, al esfuerzo por hacer visible lo que permanece invisible o está siendo invisibilizado. Desde esta perspectiva el rescate de las series estadísticas administrativas opacas, poco accesibles, o simplemente, no explotadas y su cartografía, aparece como un ejercicio prioritario. En este sentido, la posibilidad de que el censo de 2011 deje de ser universal es una muy mala noticia. Que se justifique esa decisión en nombre de "la modernidad", obviando la pérdida de información relacionada con el territorio, además de una frivolidad constituye una impostura.

7. Referencias bibliográficas

ARAMBURU, M. (2001): "El mito de la "huida" autóctona. El caso de ciutat vella, Barcelona" *Scripta Nova*, núm. 94 (63), 1 agosto 2001.

ARANDA AZNAR, J. (2006): *Acceso a la Propiedad de Vivienda de la Población Inmigrante.* Madrid, Ministerio de Vivienda.
http://www.vivienda.es/es/xls/estadisticas/ENCUESTAS/APV_PI.PDF

ARJONA GARRIDO, A. (2007): "Ubicación espacial de los negocios étnicos en Almería. ¿Formación de enclaves económicos étnicos?" *Estudios geográficos.* Vol. LXVIII, núm. 263, pp. 391-415.

BAYONA, J. (2007): "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 15 de març de 2007. Vol XI, núm. 235. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>

BAYONA, J. (2008): "El impacto de la inmigración extranjera en la estructura demográfica de las ciudades. El caso de la ciudad de Barcelona y su región metropolitana" *Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno). Sección especial Inmigración y Ciudad: Nuevas realidades para ciudades en transformación.* Año III, Número 8 | octubre 2008, pp. 115-141.

BAYONA, J. y GIL, F. (2008): "El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (132).

BERGALLI, V. (1997): "Contexto urbano y alteridad en Barcelona". *Revue Européenne des Migrations Internacionales.*Vol. 13, núm. 3, pp 121-133.

BOURDIEU, P. (1999): *Meditaciones pascalianas.* Barcelona, Anagrama.

CASTELLS, M. (2009): *Cominicació i poder*. Barcelona, Editorial UOC.

COHEN, A. (2002): "Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés". GARCÍA CASTAÑOS, J. Y MURIEL LÓPEZ, C. (2002) *La inmigración en España. Contextos y alternativas.* Granada, Laboratorio de Estudioos Interculturales, pp. 213-222.

CHECA OLMOS, J.C. y ARJONA GARRIDO, Á. (2002): "Exclusión residencial de los inmgrantes marroquíes en Andalucía". GARCÍA CASTAÑOS, J. Y MURIEL LÓPEZ, C. (2002): *La inmigración en España. Contextos y alternativas.* Granada, Laboratorio de Estudioos Interculturales, pp. 657-669.

DOMINGO, A. y SABATER, A. (en prensa): "El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008". *Scriptanova*

DOUGLAS, Mary, (1986): *How Insititutions Think.* New York, Syracuse University Press.

EPSTEIN, A.L., (1978): *Ethos and Identity: Three Studies in Ethnicity*. London: Tavistock.

ERIKSEN, T. H., (1996): The epistemological status of the concept of ethnicity, *Anthropological Notebook*, Ljubljana, Eslovenia.

FOUCAULT, M. (1992): *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado.* Madrid, Ediciones La Piqueta.

FOUCAULT, M. (2006): *Seguridad, territorio, población.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-44.

GARCÍA SANZ, B. (2006): «Inmigrantes extranjeros rurales». Sistema: Revista de Estudios Sociales, 190-191, p. 257-280

LÓPEZ-COLÁS, J.; MÓDENES, J.A.; YÉPEZ, B. (2010): "Immigration and Home Ownership: The Cases of California and Spain, 2001-2006", Population Association of America Annual Meeting 2010, Dallas, 14-17 abril 2010.

LÓPEZ GAY, A. (2008): *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovaci´ço poblacional de Barcelona.* Barcelona: Consell de Treball Econòmic i Social de Catalunya.

LORA-TAMAYO, G. (2001): *Extranjeros en Madrid capital y en la Comunidad. Informe 2000.* Madrid, Cáritas Dicesana de Migraciones-ASTI.

MARTÍNEZ DEL OLMO, A. y LEAL MALDONADO, J. (2008): "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática de los inmigrantes económicos. el caso de la Comunidad de Madrid". *Architecture, City and Environment*, Año III, Vol. 8, pp. 53-64.

MARINIELLO, M. y SIMON, P. (2005): "Les enjeux de la catégorisation. Rapports de domination et luttes autour de la preprésentation dans les sociétés post-migratoires". A *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 21, núm. 2, pp.7-18.

MARTORI, J.C. y HOBERG, K. (2004): "Indicadores cuantitativos de la segregación residencial. El caso de la población inmigrante en la ciudad de Barcelona" Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona, Vol. VIII, núm. 169.

MIRET, N. (2003): "la immigració i l'articulació de l'espai metropolità". *L'Avenç*, 277. pp. 39-43.

MÓDENES, J.A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona.

MORÉN-ALEGRET, R., SOLANA, M. (2006): "La immigració en àrees rurals i petites ciutats d'Espanya. Un estat de la qüestió", Documents d'Anàlisi Geogràfica, 47, pp. 141-155.

MUSTERD, S. y FULLAONDO, A. (2008): "Ethnic segregation and the housing market in two cities in northern and southern Europe: the cases of Amsterdam and Barcelona" *Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno). Sección especial Inmigración y Ciudad: Nuevas realidades para ciudades en transformación*. Año III, Número 8 | octubre 2008, pp. 93-113.

PEREDA, C., ACTIS, W. y PRADA, M. A. (2004): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, OPI.

PERLMANN, J. y WATERS, M. C. (2002): *The New Race Question. How the Census Counts Multiracial Individuals.* Nova York: Russell Sage Foundation, The Levy Economics Institute of Bard College Annandale-on-Huston, pp. 33-61.

SABATER, A. y DOMINGO, A. (2010): "Asentamiento y creación de enclaves étnicos de poblaciones subsaharianas en Cataluña" Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), 17 y 20 de juny de 2010, Isla de San Miguel (Azores).

VAZQUEZ VARELA, C. (2003): "Inmigración extranjera y renta familiar disponible en la Comunidad de Madrid: pautas de localización y relaciones espaciales". En MORENO, A. et al. *La distribución espacial de la renta en la Comunidad de Madrid.* Madrid, Instituto de Estadística, Comunidad de Madrid.

WACQUANT, L. (2009): *castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social. Barcelona, Gedisa.*

INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y ESPACIOS URBANOS: RESUMEN DE LOS ARTÍCULOS[1]

Josefina Domínguez Mujica
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
jdominguez@dgeo.ulpgc.es

1. Introducción

El comité organizador del XII Congreso de la población española seleccionó el pasado otoño tres grandes ejes temáticos para orientar el contenido de las sesiones. De entre ellos, el de "Inmigración extranjera y espacios urbanos", la ponencia que nos ocupa en esta relatoría, ha sido el que ha recibido un mayor número de comunicaciones. Las diecinueve contribuciones aceptadas suponen una cifra considerable en relación con el promedio de las colaboraciones que, en estos tiempos, se defienden en otros congresos especializados. Ello demuestra la oportunidad del análisis acerca de la relación entre las temáticas de la inmigración extranjera y los espacios urbanos y revela el grado de interés de este enfoque en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Era necesario que el Congreso de la población española que se celebra este año en Barcelona, una ciudad con una dilatada historia de inmigración, dedicara una atención especial a una cuestión que ha cosechado una importante línea de investigación en muchos otros países, especialmente en el ámbito anglosajón. Por tanto, con esta ponencia se satisface una deuda con el estado del conocimiento acerca de la inmigración y los espacios urbanos y se nos brinda la oportunidad de conocer esta temática en un nuevo contexto, un contexto en el que ya no cabe hablar de la ciudad española sin hacer referencia a la presencia de inmigrantes de todo origen y condición.

A lo largo de la historia, la población de las ciudades se ha caracterizado por su diversidad, por su mestizaje, de forma que la coexistencia y los conflictos de grupos humanos diversos han devenido en consustanciales a la propia condición urbana. Sin embargo, ha sido necesario que la inmigración extranjera en España haya alcanzado el grado de consolidación que hoy tiene, para que podamos afrontar una primera

[1] DOMÍNGUEZ, J. (2011) "Inmigración extranjera y espacios urbanos: Resumen de los artículos" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

evaluación de los impactos socio-territoriales que presenta y de las tendencias que se perciben, máxime si calculamos el tiempo transcurrido desde los primeros flujos de inmigración y las incertidumbres que se ciernen en la actual situación de crisis.

A la luz de las comunicaciones recibidas, se puede hacer un primer balance del nivel de conocimiento sobre esta relación inmigración-espacios urbanos y sobre el marco teórico en que se desenvuelve. Además, se pueden valorar los ámbitos territoriales de análisis, el nivel escalar adoptado, los colectivos objeto de caracterización, las fuentes, las metodologías y las técnicas cuantitativas y cualitativas utilizadas, las temáticas específicas y las referencias bibliográficas más importantes, en suma, podemos conocer más y mejor los procedimientos y el estado de la cuestión. Ahora bien, este primer balance también arroja ciertos déficits, de forma que las parcelas de estudio no abordadas, los puntos oscuros o que más interrogantes plantean se pueden convertir en una oportunidad para orientar futuras investigaciones. En cualquier caso, la reflexión que permite la ponencia dedicada a la temática de la inmigración extranjera y los espacios urbanos puede convertirse en un hito en el estado del conocimiento geográfico, gracias a la celebración del XII Congreso de la población española.

2. Los investigadores y sus equipos de trabajo

Las diecinueve comunicaciones seleccionadas en esta ponencia corresponden a trabajos desarrollados por cuarenta investigadores procedentes de las Universidades de Barcelona, Complutense de Madrid, Almería, Granada, Málaga, Navarra, Alicante, Las Palmas de Gran Canaria, Santiago de Compostela, León, Castilla-La Mancha, Murcia, La Laguna, Provence (Telemme), Montpellier y Poitiers (Migrinter), así como del Centre d'Estudis Demogràfics, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cartografía de Andalucía y CONICET (Argentina), lo que viene a indicar que muchas de estas comunicaciones han sido elaboradas por grupos de investigación, siendo escasas las aportaciones individuales. Esta tendencia, cada vez más extendida hacia el trabajo colaborativo, denota el nivel de consolidación que están adquiriendo los equipos de investigación en la Geografía española y ciencias afines y no sólo por parte de los integrantes de una misma universidad, sino también por grupos forados por miembros de universidades distintas y distantes. Así, por ejemplo, una comunicación

procede del trabajo conjunto de investigadoras de tres universidades francesas y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina; un equipo de varios geógrafos de las universidades de Granada, Almería y Málaga es responsable de dos comunicaciones; tres comunicaciones son fruto de la colaboración de geógrafos de dos universidades distintas y de una universidad y un instituto de investigación (Santiago de Compostela y León, Complutense de Madrid y León y Granada e Instituto de Cartografía de Andalucía). El resto de los equipos de trabajo procede de una misma universidad o centro de investigación.

Al mismo tiempo, en las comunicaciones presentadas hay referencias a proyectos de investigación de muy diverso tipo, en el marco de los cuales se realiza la aportación específica. Esto representa un factor de calidad añadido y demuestra que la investigación comienza a estructurarse a partir de proyectos de referencia que generan contribuciones parciales. Además, refleja que la temática de la inmigración y la ciudad están siendo escogidas en aquellas convocatorias públicas a las que concurren investigadores de reconocido prestigio o geógrafos en formación, lo que denota que son líneas de investigación preferentes. En el marco del programa IMITMA (CNRS-CONICET) se encuadra una de las comunicaciones: “Visibilidad y territorialización de la migración boliviana”; otras en los proyectos de Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación: “Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y sus descendientes en España”, “La sostenibilidad social según las formas urbanas: movilidad residencial, espacios de vida y usos del tiempo en las regiones metropolitanas” y “La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea”; otras en proyectos de Comunidades Autónomas como el de excelencia de la Junta de Andalucía: “Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad”, el de la Comunidad de Madrid: “Relaciones entre modelo territorial y movilidad metropolitana: análisis y modelización” o el del Gobierno de Canarias: “Actividades transnacionales de la población marroquí residente en Canarias”; otra en un proyecto de la OIM “Características sociodemográficas de los inmigrantes senegaleses en Canarias” y una en el marco del Contrato “Ramón y Cajal” del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Por último, muchos de los trabajos presentados tienen como objeto de análisis ciudades o ámbitos espaciales coincidentes con el área de influencia de la Universidad de referencia de los investigadores. Esta circunstancia favorece un conocimiento más próximo de la realidad que es objeto de estudio aunque, cuando los investigadores afrontan el estudio de la inmigración en áreas geográficas que les son ajenas, los resultados son igualmente buenos. En este sentido llama la atención el trabajo desarrollado por las investigadoras francesas con respecto a la comunidad boliviana residente en España.

3. Los ámbitos territoriales de análisis: muchos pero no todos

En sintonía con la variada adscripción de los investigadores, las comunicaciones presentadas corresponden a áreas geográficas dispares. En tan sólo una comunicación reconocemos un intento de caracterización de ámbitos territoriales de toda España. Se trata de: "Envejecimiento e inmigración en los espacios urbanos españoles. Un análisis a escala municipal", en la que el objeto de estudio son todos los municipios de más de diez mil habitantes. En otras encontramos referencias a varias ciudades, como sucede en "Pautas de localización de la inmigración marroquí en las ciudades andaluzas", donde se aborda el estudio de once ciudades de esa Comunidad Autónoma, y en "Latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. Concentración y segregación en el territorio", en la que se afronta el estudio de las seis ciudades españolas más populosas. También en "Visibilidad y territorialización de la migración boliviana: Madrid, Barcelona y Buenos Aires", el objeto de estudio son las tres ciudades mencionadas y en "La distribución espacial de la población inmigrante en dos ciudades medias: Alcalá de Henares y León", se aborda, de forma comparativa, el caso de dichas dos ciudades.

En cuanto al resto de las comunicaciones prevalece el análisis de determinados municipios de una misma Comunidad Autónoma o área (andaluces, canarios, catalanes, gallegos, madrileños, navarros y mediterráneos) cuando no, el de un municipio, específicamente, Murcia y Toledo, por ejemplo, o un área metropolitana: Madrid y Barcelona, siendo singular el enfoque de la comunicación titulada "Los espacios urbanos en las pautas de asentamiento y movilidad de la población inmigrante residente

en Navarra", por cuanto es el único caso en el que se contrapone la dinámica de la inmigración en áreas urbanas a la de las áreas rurales.

Ahora bien, tan significativa como la elección de ámbitos territoriales de estudio lo es la ausencia de trabajos con respecto a otros. Por ejemplo, no hay una sola comunicación referida a las ciudades de la cornisa cantábrica (Asturias, Cantabria o País Vasco), tampoco las hay de Aragón y La Rioja, con la excepción de la ya mencionada de las mayores ciudades y que, por ello, incluye Zaragoza. Tampoco hay referencia alguna a las ciudades castellano leonesas y castellano manchegas que no sean León y Toledo, respectivamente. No hay trabajos sobre las ciudades extremeñas y tampoco sobre las de Baleares. Además, no hay trabajos sobre ciudades catalanas con excepción de Barcelona y su área metropolitana o sobre ciudades murcianas que no sea la propia capital de la Región de Murcia. También son escasas las referencias a las ciudades de la Comunidad Valenciana o de Canarias.

Podría pensarse que el interés por ciertas zonas de estudio corresponde a la intensidad o al nivel de concentración de la inmigración extranjera en los ámbitos seleccionados, sin embargo, los datos no apuntan en esa dirección. Es cierto que grandes áreas urbanas con niveles de consolidación de la inmigración están bien representadas, como sucede de forma paradigmática con Madrid y Barcelona, pero también es cierto que hay muchos otros municipios cuyo carácter urbano es difícil disociar de la elevada proporción de extranjeros que en ellos reside, como es el caso de Palma de Mallorca, por ejemplo, y que están ausentes en esta ocasión. Todo esto viene a indicarnos que, pese al elevado número de comunicaciones presentadas, hay ciertas realidades del vínculo inmigración-espacios urbanos que van a quedar ausentes de este congreso y, de forma específica, los que relacionan la inmigración extranjera con las áreas urbano-turísticas. Por tanto, habrá que tener en cuenta la información de que se dispone gracias a otros trabajos científicos de referencia y también habrá que considerar que algunos ámbitos geográficos están poco representados porque muy pocos investigadores han trabajado la relación de la inmigración y la ciudad en ellos.

4. La importancia de la escala: de las entidades supramunicipales al microanálisis

El fenómeno de la inmigración y la ciudad cosecha en la literatura científica tal volumen de referencias que tan sólo la consideración del nivel escalar con el que nos

aproximamos a esta realidad puede suponer una interesante elección. Así lo demuestran las distintas perspectivas de análisis escogidas por los autores de esta ponencia.

Aunque no cabría pensar que se superara la óptica urbana, siendo la ciudad el objeto de estudio, en algunas de las comunicaciones se afrontan realidades supramunicipales, fundamentalmente porque se analizan cuestiones de metodología, como sucede en "Aportes y limitaciones de la entrevista extensa para el análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España", en la que la escala es, preferentemente, la provincia; en "El uso de técnicas cualitativas en la investigación de las actividades transnacionales de los migrantes. El caso de la inmigración marroquí en Canarias"; y en "La combinación de técnicas cualitativas de análisis y su idoneidad para el estudio de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias", en las que se abordan las realidades insulares de Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote.

En algunas de las comunicaciones se caracteriza también el conjunto de una Comunidad, provincia, área metropolitana, especialmente a efectos comparativos con los datos municipales como, por ejemplo, en "La distribución y segregación espacial de la población extranjera en Madrid", en "Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires", en "Geografía del arraigo en el área metropolitana de Barcelona, 2006-2009", en "Los inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas y sus centros asociativos", "La inmigración rumana en la Comunidad de Madrid después de 20 años: circularidad y retorno", en "El "Barcelonés Norte en el inicio del boom inmigratorio, 2001. ¿Espacio urbano predestinado a la inmigración extranjera?… Sin embargo, el enfoque municipal es el que adquiere verdadera entidad en casi todas las comunicaciones, hasta tal punto que aquéllas que parten de esos ámbitos supramunicipales descienden siempre a la escala municipal. La estructura administrativa y de gestión de los datos demográficos se impone en el análisis geográfico.

Ahora bien, aunque prevalezca el enfoque municipal, en muchas de ellas se procede a "diseccionar" el entramado urbano en distritos, barrios y secciones. Así sucede en las comunicaciones sobre "Barcelonés Norte" (Medina, A.), León y Alcalá de Henares (González, M. y de Lázaro, M.), Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga, Zaragoza y Valencia (Vono, D. y Bayona, J.), en Algeciras, Almería, Granada, Málaga, El Ejido, Roquetas de Mar, Estepona, Fuengirola, Marbella, Torremolinos y Motril (Ferrer, A. y

Nieto, J.), en Murcia (Martínez, R. y Gil, E.), en Madrid (Pozo, E. y García, J.), en Madrid, Barcelona y Buenos Aires (Baby-Collin, V., Cortes, G., Miret, N. y Sassone, S.), en Toledo (Rodríguez, M.) y en Granada y Almería (Jolivet, D., Cohen, A., Pumares, P. y Capote, A.). Esta perspectiva micro permite articular el discurso en dichos trabajos, pues se trata de abordar procesos que no sería posible estudiar desde otras ópticas de análisis y que sólo se manifiestan a la luz de este nivel escalar: las tendencias hacia la segregación residencial, la vinculación entre inmigración y mercado de la vivienda, la gestación de barrios étnicos, la integración o exclusión socioterritoriales, la visibilización de ciertas comunidades…

5. El estudio de la inmigración: una cuestión de fuentes, métodos y teoría

Un balance de conjunto de las comunicaciones presentadas revela la atención prestada a las fuentes y métodos de estudio por parte de sus autores. Casi todos ellos se valen de más de una fuente demográfica, al mismo tiempo que reconocemos nuevas metodologías de análisis, cuya utilización se describe de forma prolija en algunos de los trabajos.

Desde un punto de vista específico, la explotación estadística del Padrón se utiliza como fuente preferente sobre cualesquiera otras y es, además, la única utilizada en algunos de los trabajos, especialmente en aquellos que requieren de la información de población a nivel de distritos y secciones censales. En cinco de las comunicaciones también se emplean los datos del Censo de población y viviendas de 2001, pero tan sólo de forma complementaria, excepto en una, porque el tiempo transcurrido impide reconocer en ellos los procesos más recientes, aunque sigan teniendo un gran valor a efectos de la caracterización de hogares y viviendas de inmigrantes. La Encuesta nacional de inmigrantes de 2007, la Estadística de variaciones residenciales y la encuesta argentina ECMI 2003-2004 proporcionan información a tres, dos y una comunicaciones, respectivamente, mientras que el Movimiento natural de población también se utiliza en dos estudios. En este sentido, llama la atención que una operación estadística de la envergadura de la Encuesta nacional de inmigrantes de 2007 y, especialmente, la posibilidad que representan sus microdatos haya tenido tan poco predicamento en las investigaciones desarrolladas.

Otras fuentes empleadas proceden del Ministerio de Trabajo e Inmigración y de organismos estadísticos de ciertas Comunidades Autónomas. Nos referimos a los Anuarios estadísticos y a los datos de afiliación a la Seguridad Social, en el primer caso, y al registro de asociaciones de la Secretaría Xeral de Emigración de Galicia y a la información del Observatorio de Inmigración y Centro de Estudios de la Comunidad de Madrid, en el segundo. Por su parte, tiene un carácter novedoso, y de gran interés, la utilización de los datos de las solicitudes de arraigo presentadas por los extranjeros en los ayuntamientos, tramitadas por las subdelegaciones de Gobierno provinciales, y también destacan los datos no demográficos utilizados en algunas otras comunicaciones: impuesto de bienes inmuebles, generación de residuos sólidos urbanos y pernoctaciones en hoteles, en una de ellas, y anuncios de compraventa de viviendas, en otra.

En otro orden de cosas se hallan las investigaciones que sustentan encuestas, entrevistas y técnicas cualitativas de observación. Entre las encuestas destaca una de amplia dimensión, la efectuada a unos 600 inmigrados procedentes de Marruecos, en un conjunto de once municipios andaluces, y otra, que se menciona indirectamente, la que se está realizando con respecto a unos 800 inmigrantes marroquíes y senegambianos de las provincias mediterráneas. También se realizó una encuesta con la comunidad rumana en ciertos municipios de la Comunidad de Madrid y otra encuesta-sondeo, de carácter más limitado, con la comunidad senegalesa de Canarias.

La más significativa de las encuestas descritas exhaustivamente es la primera y lo más novedoso de ella es que se trata de una encuesta que se realiza en oleadas periódicas, lo que incorpora una nueva dimensión al análisis, permitiendo una perspectiva longitudinal, de tanta importancia en el actual estado del conocimiento en Geodemografía y que tan escasa producción científica ha tenido en España hasta el momento.

Las entrevistas en profundidad o extensas articulan el discurso de dos de las comunicaciones: la referente al análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España y la de las actividades trasnacionales de los migrantes marroquíes en Canarias, y matizan la información sobre las posibilidades de retorno de los inmigrantes senegaleses de Canarias. Resulta curioso que una misma técnica de trabajo tenga como destinatarios no sólo a los inmigrantes, sino también a sus familiares, expertos, personas de

referencia en las comunidades respectivas... y que se utilice para analizar el proceso de alimentación de la inmigración por reagrupación, de los vínculos trasnacionales que se establecen entre origen y destino y del retorno. Se trata de tres perspectivas distintas que reflejan ciertos interrogantes de la inmigración en España, en una situación de madurez de este proceso.

Por último, en cuanto a los fundamentos teóricos, se trata de un capítulo poco desarrollado en las comunicaciones presentadas, pues sólo son once las que contienen una revisión epistemológica del objeto de estudio. Es probable que ello obedezca a la escasa tradición española por documentar de forma exhaustiva la perspectiva de análisis y también por tratarse de una modalidad de trabajos, la de comunicaciones a congresos, que no suele abundar en estos extremos. En cualquier caso, una adecuada contextualización de los estudios desarrollados debiera conducirnos a un mayor nivel de precisión y rigor en la teoría y en sus antecedentes, la cuestión central de la investigación.

6. Los colectivos objeto de estudio: frente a los grupos étnicos, las procedencias

No hay una clara diferenciación en las comunicaciones presentadas entre la condición de inmigrante (origen geográfico) y de extranjero (estatus jurídico), resultando difícil apreciar, ya sea en el título del trabajo o en su propio contenido, si se estudia a los nacidos en el extranjero o a las personas de nacionalidad extranjera. Por tanto, al no poder establecer este matiz, vamos a optar por considerar que se trata de colectivos de análisis cuyo estudio viene determinado por su procedencia, sin más, y por una procedencia vinculada a sus naciones de origen y no a otros factores, como podrían ser los de carácter étnico, religioso, cultural… Todo ello refleja la preferencia de los enfoques adoptados en España en relación con la inmigración, la propia estructura de los datos de información y la juventud del fenómeno inmigratorio español, que hace que no se haya centrado aún la atención en las segundas generaciones de inmigrantes, lo que obligaría a reelaborar el discurso sobre el origen y la procedencia. En este panorama cabe hacer la excepción que representa la comunicación titulada “Propuesta metodológica para la cuantificación de los residentes no empadronados. Aplicación en la costa malagueña”, cuyo objeto de caracterización son, fundamentalmente, los

extranjeros retirados-turistas-residentes, independientemente de su nacionalidad específica.

Al margen de esta comunicación, en nueve de las diecinueve comunicaciones, se aborda la realidad del conjunto de los inmigrados, de forma que todos los extranjeros constituyen el colectivo de estudio, lo que no obsta para que se descienda a un análisis pormenorizado de nacionalidades o de las más representativas. En tan sólo un trabajo se realiza una agrupación parcial, la que tiene que ver con ciudadanos de Latinoamérica y Caribe, mientras que los ocho trabajos restantes dirigen su atención a un determinado origen: marroquíes en cuatro de las comunicaciones, senegaleses en una, marroquíes y senegambianos en una, bolivianos en una y rumanos en otra. Es probablemente fortuita esta preferencia de estudio, aunque mantiene cierta correspondencia con la importancia cuantitativa de los grupos. No conviene olvidar, por ejemplo, que los rumanos constituyen el colectivo de residentes extranjeros más numeroso en España y los marroquíes, el segundo. En cuanto a los bolivianos, su destacado incremento en los últimos años lo sitúa en sexta posición en el ranking de nacionalidades, al mismo tiempo que en el puesto vigésimo segundo se hallan los senegaleses, el segundo grupo africano más numeroso.

7. Las herramientas geográficas: los cálculos estadísticos, modelos y representaciones gráficas y cartográficas

Es un tanto gratuita la referencia a cálculos estadísticos porque en todas las comunicaciones encontramos tasas e índices. La diferencia la marca el nivel de elaboración de dichos cálculos de forma que ciertos autores utilizan procedimientos especializados, mientras que otros emplean algunos más rudimentarios. Son particularmente interesantes los indicadores de segregación/concentración residencial utilizados en el análisis microescalar por Amparo Ferrer y José Antonio Nieto (índice de segregación, índice de aislamiento, índice delta, índice de agrupamiento absoluto e índice de centralidad); por Enrique Pozo y Juan Carlos García (índice de disimilitud, índice de interacción e índice de Moran) y por Daniela Vono y Jordi Bayona (índice de segregación, índice de aislamiento corregido y cociente de localización). Por su parte, en la comunicación de Román Luzán y Dolores López se utiliza el coeficiente de variación de Pearson en relación con el tamaño de los municipios y el número de

nacidos en el extranjero y, por último, resulta elaborado el cálculo adoptado por Carmen Carvajal y Enrique Navarro para estimar la población estacional de un territorio a partir de la carga total, población empadronada por meses, población no empadronada, turistas en hoteles y población no empadronada alojada en viviendas.

En tan sólo una comunicación se adopta la construcción de un modelo-simulación, en la de Antonio Medina. En ella se desarrolla un procedimiento para estimar el porcentaje de vivienda de extranjeros en 2009 en el "Barcelonés norte", a partir de los datos del Censo de población y viviendas de 2001. Las cuatro tipologías del modelo se establecen a partir del porcentaje de las variables "% vivienda extranjera 2001 y 2009" y "% vivienda tipo extranjera 2001", para cada sección censal, con lo que la simulación permite predecir las áreas de mayor disposición a albergar población extranjera o a continuar albergando vivienda extranjera.

Desde el punto de vista gráfico y cartográfico hay interesantes representaciones en casi todas las comunicaciones, aunque el nivel de ilustración es menor en las que tienen como objetivo una metodología específica o el uso de técnicas cualitativas. A modo de ejemplo se indican algunas de las representaciones significativas: croquis, como el genograma de una de las familias entrevistadas en la comunicación de Dirk Godenau y Juan León; gráficos circulares, como los de las incidencias en la primera oleada de encuestas a marroquíes en Andalucía, de Arón Cohen y otros; mapas de origen-destino, como el de la movilidad circulatoria entre Rumania y municipios de Madrid, de Silvia Marcu; pirámides como las de las poblaciones marroquí y gambiana de la provincia de Girona, de José Valero, o las de la población marroquí en Andalucía, de Amparo Ferrer y José Antonio Nieto; fotografías, como las que reproducen las fachadas de los inmuebles que albergan una carnicería "halal" y la asociación "Amigos del Uruguay", ambas de Vigo, de Julio Hernández.

Finalmente, en cuanto a los mapas de coropletas, destacan el de la contribución de los extranjeros al envejecimiento de los municipios urbanos españoles, de José Aldrey y Alejandro López; el de distribución de extranjeros según barrios en Madrid, de Enrique Pozo y Juan García; el del coeficiente de localización de extranjeros superpuesto a la ortofoto de las ciudades andaluzas, de Amparo Ferrer y José Antonio Nieto; el mapa de círculos de diferente tamaño, de las solicitudes de arraigo de la provincia de Barcelona, de Xavier Franch y otros… Es probable que algunos de ellos se hayan elaborado a partir

de sistemas de información geográfica, aunque no se menciona dicho extremo en los textos.

8. La bibliografía: número y carácter de las referencias

El capítulo de la bibliografía debe ser analizado desde distintas perspectivas, para que pueda ofrecer un auténtico retrato de las referencias en las que se sustentan las investigaciones. En primer lugar, conviene tener en cuenta que el promedio de títulos es de unos dieciséis, superando ampliamente esa cifra los trabajos de Virginia Baby-Collin y otros, Román Luzán y Dolores López, Daniela Vono y Jordi Bayona, José Aldrey y Alejandro López, Ramón Díaz y otros y Dirk Godenau y Juan León, circunstancia que demuestra una profunda reflexión sobre lo publicado en relación con el objeto de estudio. En sentido contrario, una comunicación no incluye bibliografía alguna[2] y, en otras dos, los títulos referidos no alcanzan la decena. Esta disparidad se incrementa si tenemos en cuenta que en muchas de las comunicaciones hay una mención específica a dicha bibliografía en el discurso, mientras que en otras no hay referencia alguna en el texto, y sólo aparece dicha bibliografía como apéndice final.

También conviene considerar que, pese a que las temáticas de varios artículos son coincidentes, predomina la diversidad de referencias. Son muy pocos los títulos que se repiten de una a otra comunicación, incluso en las que versan sobre un mismo asunto. A modo de ejemplo, en tres de las comunicaciones cuyo objeto de estudio es la segregación residencial a nivel de microescala (las de Enrique Pozo y Juan García; Amparo Ferrer y José Nieto; y Daniela Vono y Jordi Bayona) tan sólo tres títulos están en los tres trabajos y dos y dos, en dos de ellos, alternativamente.

Al mismo tiempo, una atenta revisión del tipo de títulos pone de manifiesto que tienen un peso considerable los libros y capítulos de libros así como los artículos publicados en revistas nacionales. Es más, en alguna comunicación se citan, casi exclusivamente, trabajos realizados por el propio autor o por otros autores de su misma Universidad, en publicaciones de su Universidad… Sin poner en entredicho la valía de dichas publicaciones, el avance de la ciencia requiere de un esfuerzo de contextualización mayor, ya que el interés específico de un caso particular sólo gana sentido en el marco de un discurso más amplio.

[2] Pensamos que puede tratarse de una errata u omisión involuntaria.

Por último, se demuestra que el resultado de las investigaciones desarrolladas corre paralelo al nivel de documentación que reflejan las consultas bibliográficas, siendo especialmente significativas las correspondientes a revistas internacionales de referencia. La selección de magníficos trabajos publicados en España pero también la lectura de artículos de revistas especializadas, editadas más allá de nuestras fronteras, avala interesantes hipótesis de trabajo, como así sucede en unas seis o siete comunicaciones.

9. Las comunicaciones y sus temáticas, una a una

Como ya se ha mencionado esta ponencia reúne una elevada cifra de comunicaciones. Ello deriva del hecho de haber sumado a las ya numerosas recibidas, las presentadas al taller de técnicas cualitativas. Por tanto, aunque se han seleccionado ciertos trabajos, éstos no pueden reflejar toda la diversidad y riqueza de enfoques de las presentadas, de la misma forma que quedan fuera de defensa pública algunos trabajos merecedores de ella, por la limitación que supone la elección de tan sólo cuatro. En consecuencia, las comunicaciones escogidas creemos que son adecuadas para representar distintos enfoques en materia de inmigración y ciudad, pese al interés de otras muchas.

Desde el punto de vista de las comunicaciones "acogidas", es decir, de las que tenían como objeto de estudio la caracterización de técnicas cualitativas de análisis y que han pasado a formar parte de esta relatoría, se ha elegido la titulada "El uso de técnicas cualitativas en la investigación de las actividades transnacionales de los migrantes. El caso de la inmigración marroquí en Canarias" de Dirk Godenau y Juan Salvador León Santana. El valor de dicha comunicación radica no sólo en la metodología empleada (combinación de encuestas y entrevistas y forma de proceder con las mismas), sino en el interés que supone la investigación en origen y destino del migrante, lo que facilita el estudio de las redes y contactos migratorios y nos permite analizar la complejidad de los procesos a la luz de la transnacionalidad.

En este mismo capítulo de técnicas cualitativas se hallan otras dos comunicaciones, que tienen como objeto el estudio los procesos migratorios a partir de entrevistas a informantes de muy diverso tipo. Se trata de "Aportes y limitaciones de la entrevista extensa para el análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España"

de José Ramón Valero Escandell y "La combinación de técnicas cualitativas de análisis y su idoneidad para el estudio del retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias" de Ramón Díaz Hernández, Josefina Domínguez Mujica y Juan Manuel Parreño Castellano. En ambas, la puesta en práctica de estas técnicas de investigación se pone al servicio de dos temáticas de gran importancia en el estado actual del conocimiento, las tendencias a la reagrupación familiar y al retorno, respectivamente.

Una cierta relación con cuestiones metodológicas guarda la comunicación titulada "Inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía (2006-2008): entre permanencia e inestabilidad", que fue elaborada por un equipo integrado por Arón Cohen, Alberto Capote, Pablo Pumares, Dominique Jolivet, Carmen Carvajal y Verónica de Miguel, porque en ella se defiende la validez de un procedimiento de encuesta amplia entre inmigrantes, desarrollada en distintas oleadas. Nos ha parecido conveniente seleccionar este trabajo porque sus autores también presentan otra comunicación vinculada de forma directa a esta investigación ("Inmigración marroquí en espacios urbanos de Andalucía: factores que influyen en el tipo y en el régimen de tenencia de la vivienda" de Dominique Jolivet, Arón Cohen, Pablo Pumares y Alberto Capote) y porque hay otra más, relacionada con aquélla de forma indirecta ("Pautas de localización de la población marroquí en las ciudades andaluzas" de Amparo Ferrer Rodríguez y José Antonio Nieto Calmaestra). El trabajo escogido, por tanto, no sólo puede dar una idea interesante acerca de la metodología de análisis longitudinal, sino que también, en conjunto, permite evaluar la situación actual de los flujos y de la población stock marroquí en Andalucía, un grupo de tanta importancia en el imaginario colectivo, más allá de su representación numérica.

Ha sido también la diversa metodología utilizada en la investigación así como la consideración del colectivo de inmigrantes más numeroso actualmente en España, lo que nos ha llevado a seleccionar la comunicación titulada "La inmigración rumana en la Comunidad de Madrid después de 20 años: circularidad y retorno", de Silvia Marcu. La utilización combinada de datos cuantitativos, encuestas y entrevistas y, sobre todo, el análisis del proceso migratorio rumano desde la perspectiva de la circularidad, uno de los hitos del debate actual sobre políticas demográficas, nos ha parecido de un gran interés. Además, en el caso de la comunidad rumana se da la especial circunstancia del cambio de estatus jurídico de residencia de sus miembros, tras superarse los dos años de

moratoria a la libre circulación, tras el ingreso del país en la Unión Europea. Ello ha favorecido una mayor flexibilidad de desplazamientos, de forma que, con respecto a este colectivo, mucho más que en relación con otros, hemos de dejar de hablar de migración para hablar de movilidad.

Por último, la escasa atención que se ha prestado en España, en los últimos años, a los procesos demográficos vinculados al crecimiento natural, nos ha parecido una razón suficiente para que la única comunicación que analiza la inmigración, en íntima relación con la revitalización demográfica, fuera escogida para su defensa pública, máxime cuando su objeto de estudio son todos los municipios españoles de más de 10.000 habitantes. "Envejecimiento e inmigración en los espacios urbanos españoles. Un análisis a escala municipal" de José Antonio Aldrey Vázquez y Alejandro López González, plantea no sólo los efectos de esta relación, en los últimos años, sino también los interrogantes de futuro si los procesos de inmigración, como parecen indicar los datos, no generan retornos masivos aún en tiempos de crisis.

Desde el punto de vista de aquellas comunicaciones que consideramos merecedoras de exposición pública, aunque no hayamos podido seleccionarlas, destacamos tres vinculadas al microanálisis espacial, las de: Daniela Vono y Jordi Bayona "Latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. Concentración y segregación en el territorio", Enrique Pozo Rivera y Juan Carlos García Palomares "La distribución y segregación espacial de la población extranjera en Madrid" y Xavier Franch, Albert Sabater y Andreu Domingo "Geografía del arraigo en el área metropolitana de Barcelona, 2006-2009". Las dos primeras, además, analizan la localización territorial de la población extranjera desde una perspectiva evolutiva, por lo que es una pena que no puedan ilustrar, con su defensa pública, el interés de la microescala y de las transformaciones temporales, los únicos factores que nos permiten hablar con propiedad de las tendencias a la segregación o exclusión, versus integración o inclusión residenciales, una temática que sólo en los últimos años ha empezado a irrumpir con fuerza en el estudio de las migraciones en el ámbito mediterráneo. De estos procesos, que tanta importancia tienen para construir nuevas convivencias, cuando una generación de españoles se está criando ya en una cultura interétnica, nos informa también la mencionada anteriormente de Amparo Ferrer y José Antonio Nieto.

Además, pero por razones bien distintas, nos parece merecedora de defensa pública la comunicación de "Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires" de Virginie Baby-Collin, Geneviève Cortes, Naik Miret y Susana Sassone. Es muy interesante en dos sentidos, por una parte, porque plantea una cuestión de visibilidad étnica, más propia de la Geografía cultural y de su indagación en el concepto de "lugar" y que poco tiene que ver con los enfoques tradicionales de la Geodemografía. Por otra parte, porque realiza un análisis comparado de ciudades españolas y argentina, en las que los ritmos, la importancia y el carácter de la inmigración boliviana son completamente distintos, si bien, como las autoras concluyen, se manifiestan a partir de ciertos signos propios del "saber migrar" del pueblo boliviano.

Un cierto parecido con el enfoque de la visibilidad de los colectivos de inmigrantes, guarda la comunicación de Julio Hernández Borge titulada "Los inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas y sus centros asociativos". En ella se hace un estudio detallado de dichos centros, de su número, procedencia, carácter… y de la relación que tiene su localización con la estructura de las ciudades gallegas. Este trabajo constituye un primer y necesario paso para desarrollar una investigación que pueda valerse de una observación más detallada de dichos centros, haciendo partícipes de dicha investigación a sus propios miembros.

En este intento de agrupar las comunicaciones presentadas, por temáticas, hay algunas específicas, que no guardan parecido con ninguna otra. Nos referimos, por ejemplo, a la de Carmen Carvajal Gutiérrez y Enrique Navarro Jurado titulada "Propuestas metodológicas para la cuantificación de los residentes no empadronados. Aplicación en la costa malagueña" que, como su nombre indica, propone un cálculo para abordar el estudio de la "población real" de territorios en los que turistas, retirados multirresidenciales extranjeros e inmigrantes laborales se suman a los residentes permanentes y propietarios de segunda residencia autóctonos, volviendo muy compleja la estimación del número real de personas que hacen uso de un área específica. Como sus autores indican, este tipo de cálculo es fundamental para la planificación territorial, máxime en espacios turísticos.

También es singular la comunicación presentada por Román Luzán Suescun y por Dolores López Hernández, titulada "Los espacios urbanos en las pautas de asentamiento

y movilidad de la población inmigrantes residente en Navarra". En ella no sólo se hace una caracterización del asentamiento de los inmigrantes extranjeros en la Comunidad Foral de Navarra, desde la perspectiva de los municipios urbanos y rurales, sino que también se plantea la cuestión de la movilidad de dichos extranjeros, una dimensión vinculada a periplos migratorios complejos, que ya tiene una cierta tradición en la literatura geográfica en España, en correspondencia con la antigüedad de los flujos.

Finalmente, nos parece conveniente agrupar en un solo apartado cuatro comunicaciones que tienen como objetivo la caracterización del comportamiento territorial de la inmigración en municipios específicos de referencia: Toledo, Alcalá de Henares, León, Murcia y los de "Barcelonés norte" (Badalona, Santa Coloma de Gramenet y Sant Adrià de Besòs). En estas comunicaciones, a la descripción de las pautas residenciales en cada uno de estos espacios, hasta el nivel de barrios y de secciones censales, se suma una interpretación que relaciona estos comportamientos con el mercado de la vivienda y con la estructura del parque de viviendas, especialmente en las comunicaciones de Mª Jesús González González y Mª Luisa de Lázaro y Torres, titulada "La distribución espacial de la población inmigrantes en dos ciudades medias: Alcalá de Henares y León" y en la de Antonio José Medina Cruz "El "Barcelonés Norte" en el inicio del boom inmigratorio, 2001. ¿Espacio urbano predestinado a la inmigración extranjera? La primera se vale de una serie de datos del precio de la vivienda para establecer dicha relación y la segunda de una simulación de los datos del Censo de 2001, para 2009.

Por su parte, la comunicación de Mª Ángeles Rodríguez Domenech, titulada "Inmigración en Toledo. Nuevos procesos de regeneración urbana", se preocupa del impacto de la inmigración en el casco antiguo del municipio, un ámbito especialmente sensible en una ciudad patrimonio de la Humanidad, mientras que la comunicación de Ramón Martínez Medina y Encarnación Gil Meseguer, titulada "Evolución reciente de la inmigración en el municipio de Murcia" trata de la relación de la inmigración con las distintas áreas de ese espacio, muchas de ellas pedanías rurales que confieren singularidad a dicho municipio.

10. Interrogantes y propuestas de futuro

A modo de conclusión, mencionamos una serie de ideas que subyacen como interrogantes, o como tareas pendientes en muchas de las comunicaciones presentadas y que requerirán del esfuerzo colectivo de los investigadores, en la senda de una mejor y más completa aproximación a la temática de la inmigración extranjera y los espacios urbanos.

En relación con la segregación o exclusión residencial y social:

a. ¿Se tiende hacia un proceso de segregación residencial de la población extranjera en las ciudades españolas?
b. ¿Hasta qué punto el mercado de la vivienda condicionará este proceso?
c. ¿Se diseñarán políticas específicas para facilitar la vivienda en alquiler o en propiedad a los colectivos de inmigrantes?
d. ¿Qué papel jugarán las políticas sociales para frenar la tendencia a la exclusión?
e. ¿Se reconocen tendencias preferentes hacia la agrupación residencial por parte de las comunidades de inmigrados de un mismo origen?
f. ¿Pueden dar lugar estas tendencias a barrios étnicos que se visibilicen en el espacio público urbano?
g. ¿Se incrementará el asociacionismo de los inmigrantes o, por el contrario, se diluirán estos vínculos a medida que se fortalezcan otras asociaciones que contribuyan a la "reciudadanización", en un tejido social común a autóctonos e inmigrados?
h. ¿Serán las ciudades españolas cada vez más parecidas o menos parecidas a otras (europeas, latinoamericanas, norteamericanas…) en cuanto a la relación de los grupos de población inmigrada con la propia conformación urbana?

En relación con la movilidad:

i. ¿Qué ritmo y pautas seguirá la movilidad de la población inmigrada, próximamente?
j. ¿Aumentará la circularidad?
k. ¿Se mantendrá la tendencia al reagrupamiento familiar?
l. ¿Qué nivel alcanzará el retorno?

m. ¿Aumentará la movilidad de la población europea en el marco del espacio comunitario, a la búsqueda de mejores oportunidades laborales?

En relación con las estructuras:

n. ¿Qué papel seguirá teniendo la inmigración en la estructura demográfica de la población urbana?
o. ¿Seguirá contribuyendo la inmigración al rejuvenecimiento?
p. ¿Se acelerará el envejecimiento de la población española si se modifican las pautas de inmigración?
q. ¿No será la perspectiva de género un elemento de referencia fundamental en la caracterización de las pautas migratorias en un futuro próximo?
r. ¿Qué consecuencias tendrá el ciclo vital de las migraciones en los comportamientos urbanos?
s. ¿Tendremos cada vez más inmigrantes en las ciudades, al mismo tiempo que más emigrantes?

En relación con factores de orden jurídico-político:

t. ¿Será el procedimiento de arraigo una solución a los problemas de irregularidad de la población inmigrante?
u. ¿Asistimos actualmente a un endurecimiento de las medidas que garantizarían unas dignas condiciones de existencia para la población inmigrada?
v. ¿Qué papel podrán jugar los inmigrantes en las políticas de codesarrollo?
w. ¿Seguirá estando concentrada la transnacionalidad en tan sólo ciertos segmentos de la población inmigrada?

Y, más allá de todos estos interrogantes, en relación con la crisis económica:

x. ¿qué implicaciones tendrá la crisis económica en la evolución y características de la inmigración?
y. ¿qué implicaciones tendrá la crisis económica en el desarrollo y estructura urbanas?
z. ¿qué implicaciones tendrá la crisis económica en la relación inmigración-ciudad y en su gestión?

ENVEJECIMIENTO E INMIGRACIÓN EN LOS ESPACIOS URBANOS ESPAÑOLES. UN ANÁLISIS A ESCALA MUNICIPAL[1]

José Antonio Aldrey Vázquez
Departamento de Xeografía
Universidade de Santiago de Compostela
joseantonio.aldrey@usc.es

Alejandro López González
Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León
alejandro.lopez@unileon.es

Resumen: El envejecimiento es uno de los grandes retos de la población española, castigada por una de las tasas de natalidad más bajas de la Unión Europea. Frecuentemente se ha visto en la inmigración extranjera como un eventual paliativo de este problema, tanto por el hecho de que los participes de colectivo poseen un promedio de edad visiblemente inferior a la población autóctona, como por el hecho de que los fenómenos de reagrupación familiar que acompañan a la inmigración implican perspectivas de un relativo rejuvenecimiento de los efectivos demográficos españoles sostenible a medio plazo (llegada de población joven y, en especial, creciente contribución de los extranjeros a cierta recuperación de la natalidad española). Esta idea se vio reforzada por la intensidad de la corriente migratoria recibida a lo largo de la última década, aunque posiblemente se vean relativizados como consecuencia de la crisis económica que arranca en la primera mitad de 2008. En esta comunicación pretendemos medir los aspectos antes señalados para los municipios urbanos españoles (simplificando, aquellos con un talla igual o superior a los 10.000 habitantes) entre 2002 y 2008, considerando las siguientes variables: contribución de la población extranjera al colectivo de la población anciana (freno al envejecimiento a corto plazo), al grupo de población más joven (perspectivas de rejuvenecimiento de la población española a corto

[1]ALDREY, J. A. y LÓPEZ, A. (2011) "Envejecimiento e inmigración en los espacios urbanos españoles. Un análisis a escala municipal" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

plazo) y a la natalidad en este periodo (expectativas de rejuvenecimiento a medio plazo).

Palabras clave: *Inmigración; envejecimiento, espacios urbanos; municipios.*

1. Inmigración y envejecimiento demográfico

El efecto de la inmigración sobre el crecimiento demográfico español en los últimos años es evidente, entre 2002 y 2008 las tres cuartas partes de la variación de la población española recae sobre los extranjeros, lo que es muy relevante si ciframos ese crecimiento en 4,3 millones de personas. Dada la motivación dominante entre estos inmigrantes, la mayor parte ellos buscaban trabajo, es lógico pensar que han contribuido positivamente a alterar el problema del envejecimiento.

El envejecimiento es un reto para las sociedades desarrolladas que tiene difícil solución, y es frecuente pensar en la inmigración como una solución dado su carácter selectivo desde el punto de vista de la edad. De la Dehesa (2008: 152) opina que en el corto plazo es cierto, al predominar entre ellos edades inferiores a las del de la población de acogida y tasas de fecundidad más elevadas; aunque cree que a medio y largo plazo esta capacidad se verá frenada por el propio envejecimiento de los inmigrantes, la convergencia de las tasas de fecundidad con los de la población local, y a la limitada capacidad social y política de las sociedades de llegada al sostenimiento de los cuantiosos flujos de inmigrantes precisos para garantizar el efecto prolongado de la inmigración sobre el envejecimiento Esta tesis es avalada por otros investigadores de la inmigración extranjera (López de Lera, 2006; Oso, 2006; Garrido, 2005; Delgado y Zamora, 2004). Por su parte, Arango (2004) es de la misma opinión, basándose en trabajos sobre países de prolongada tradición inmigratoria es escéptico sobre la efectividad de la inmigración como motor de un rejuvenecimiento efectivo de la población, aunque si bien puede ralentizar el proceso de envejecimiento. En esta relativización del papel de la inmigración sobre las dinámicas demográficas subyacentes contribuyen, por una parte Valero (2009), con un análisis para el conjunto del Estado y, por otra, Cabré y Domingo (2007), reflexionando para el caso catalán. En ambas aportaciones se destaca el papel complementario, no sustitutivo, de los inmigrantes en relación a la población autóctona.

Esta perspectiva parece confirmarse repasando estudios sectoriales, que resaltan los efectos beneficiosos a corto plazo, posiblemente acrecentados por el estado actual de la inmigración en España: inmigración muy reciente en proceso de asentamiento, no registrándose en toda su amplitud los efectos más beneficiosos aún de la reunificación familiar (Villena y Gómez, 2006; Martínez y Villares, 2006); señalando algunas sombras sobre sus consecuencias a largo plazo. En el plano económico, impulsan el crecimiento económico atenuando el envejecimiento demográfico de la población autóctona (Conde, García y Navarro, 2008; Antuñano, Ochando y Soler, 2009), aunque para ser sostenible se precisaría que la entrada de inmigrantes se prolongase en el tiempo. En el plano social, más concretamente en lo relativo a las pensiones, hay un consenso en que es beneficioso a corto y medio plazo debido a que los inmigrantes son cotizantes netos, si bien a un horizonte temporal mayor incrementará la presión sobre el fondo de cobertura de las pensiones al hacerse efectivo el derecho a percibir pensión por parte de los inmigrantes (Conde-Ruiz, Jimeno y Valera, 2006; Jiménez-Ridruejo, 2008; Jiménez-Ridruejo y Borondo, 2009)

En resumen, la inmigración, a pesar de las dudas sobre su repercusión a medio y largo plazo, es una variable favorable en la reducción del envejecimiento y, en consecuencia, con beneficiosas repercusiones socioeconómicas. En esta comunicación nos limitaremos a medir su impacto en el freno del envejecimiento (envejecimiento absoluto), en el rejuvenecimiento (envejecimiento relativo) y sobre la natalidad en los municipios urbanos españoles. Obviamente, estos indicadores no van más allá del corto plazo, todo lo más podrían aventurarse algunos efectos en el medio plazo; únicamente señalar que la actual coyuntura económica limita aún más cualquier valoración positiva en el largo plazo, ya que es la demanda de mano de obra y no el cambio demográfico el motor de la inmigración (oportunamente Arango (2004) señala que el envejecimiento y la baja fecundidad no son causa por si solos de la inmigración).

2. Método

En esta comunicación partimos de discriminar qué municipios podríamos considerar como urbanos, para lo que procedimos a un criterio cuantitativo, aunque discutible desde otras perspectivas y consideraciones: tomamos como tales a aquellos municipios cuyo promedio absoluto según el padrón municipal sea igual o superior a

10.000 habitantes durante el período 2002-2008. A esta condición se ajustaban un total de 699 territorios que sumaban un total de 32.499.474 habitantes en 2002 y 35.831.511 en 2008, de los cuales eran extranjeros 1.698.122 en el primer año y 4.387.117 en el segundo. Estos contingentes demográficos han sido desagregados en grandes grupos de edades: jóvenes, de 0 a 15 años; adultos, de 16 a 64; y, viejos, 65 y más años. Esta segregación nos permite, en primer término, medir la incidencia del envejecimiento en ambos colectivos; segundo, evaluar de qué manera los inmigrantes atenúan en el corto plazo esta variable; tercero, medir la tasa de juventud para la población total y la extranjera; cuarto y último, una aproximación a como la inmigración puede paliar en el medio plazo el envejecimiento demográfico.

En este punto debemos señalar que la herramienta básica de análisis es la participación de los extranjeros en la variación absoluta del número de ancianos y jóvenes entre 2002 y 2008. Este indicador no implica una relación unívoca, sino que en ocasiones puede estar indicando movimientos contrapuestos (por poner un ejemplo, puede que conviva una reducción del número de ancianos españoles con un incremento de los de nacionalidad española; o, lo que implicaría un grado de indeterminación elevado: un ascenso mínimo del número de extranjeros frente a un retroceso superior del de los españoles, con lo que la variación absoluta experimentada por el envejecimiento recaería en exclusiva sobre los inmigrantes, aunque en términos reales apenas tendría repercusión).

Toda esta información será complementada con datos relativos a la natalidad, que serán tomados como indicador del largo plazo. En este caso la información está, desde el punto de vista geográfico, únicamente desagregada a nivel provincial (para 2008, con datos provisionales, únicamente para Comunidades Autónomas, al menos para madres extranjeras). En consecuencia, y aplicado a espacio urbanos, únicamente podemos efectuar extrapolaciones, empleando como variables los nacidos totales y los de madre extranjera.

La fuente empleada para la incidencia de la inmigración sobre el envejecimiento en el corto y medio plazo será el padrón municipal de habitantes, que nos da una fiabilidad aceptable, aunque con respecto a los inmigrantes aquejado de ciertos problemas, fundamentalmente los relacionados con la permanencia de los inmigrantes en los municipios en los que están inscritos en este registro. No es infrecuente que

cambien de residencia y no lo notifiquen, en especial si el movimiento se produce fuera de las fronteras estatales, de manera que los registros padronales pueden contabilizar extranjeros que realmente ya no residen en ese municipio y ni tan siquiera en España. El proceso para depurar los padrones es largo y costoso, pues los municipios han de dar aviso en prensa y mediante publicación en los tablones municipales, de que durante un determinado período anual los inmigrantes que no han renovado su inscripción en los dos años anteriores deberán hacerlo, sino serán dados de baja. El proceso se completa después de varios trámites administrativos, que dilatan bastante el proceso. De todos modos, el propio Instituto Nacional de Estadística ha reconocido que esta es una merma pequeña de fiabilidad, sobre todo cuanto más nos alejemos de la escala local, pues en algunos municipios concretos puede tener cierta incidencia. Por lo demás, se trata de una fuente fiable para el cómputo de los extranjeros, dada la necesidad de contar con un lugar de residencia (una dirección concreta en un municipio concreto) para el acceso a la sanidad y educación y, por el momento, sin complicaciones policiales en cuanto a su control, pues a pesar de existir una norma de finales de 2003 que permite a las Fuerzas de Seguridad del Estado el acceso al padrón, los municipios han sido reacios a permitir ese acceso. Lo que no sabremos es como afectarán los acontecimientos de enero y febrero de 2010, con varios alcaldes de las comunidades de Madrid y Cataluña amenazando con imponer criterios restrictivos y duros para permitir el empadronamiento de extranjeros (tamaño mínimo de la vivienda por persona, investigar y fiscalizar si se en inmigrante regular o irregular, etc.). En todo caso, finalmente pareció imponerse la cordura y semeja que el padrón municipal de habitantes continuará siendo únicamente como hasta ahora el registro administrativo en el que constan todos los vecinos de un municipio, siendo sus datos prueba de su residencia en el ayuntamiento y del domicilio habitual en el mismo. De manera que lo ideal es que siga siendo lo que ha sido siempre, una institución de naturaleza estadística que a los investigadores nos permite seguir la evolución y estructura de las migraciones de un modo excepcional y valioso, aspecto con el que no cuentan otros países de nuestro entorno.

3. La contribución directa al envejecimiento

Las tasas de envejecimiento de los municipios urbanos han experimentado una evolución globalmente favorable pasando del 15,66 % al 15,44 %, reducción a la que contribuye decisivamente una población extranjera extremadamente joven (en el mismo período la tasa de envejecimiento de la población extranjera ha decrecido igualmente, aunque con mayor intensidad, pasando del 6,55 % al 4,68 %); de todos modos cabe señalar que el efecto rejuvenecedor de la inmigración no es uniforme, pues en áreas turísticas los extranjeros noreuropeos han conformado un colectivo fuertemente envejecido (Solé, dir., 2005; Rodríguez, Casado, Huber, eds., 2005). Este efecto rejuvenecedor asociado a la inmigración convive con el envejecimiento de la población autóctona (el porcentaje de mayores de 64 años crece desde el 16,16 % hasta el 16,94 %), castigada por unas tendencias subyacentes proenvejecimiento (esperanza de vida elevada, fecundidad extremadamente baja).

Tabla 1. Variación del número de población anciana entre 2002 y 2008

	2002	2008	Variación
Tasa de envejecimiento	15,66	15,44	-0,22
Tasa de envejecimiento (inmigrantes)	6,55	4,68	-1,87
Población vieja	5.088.873	5.530.863	441.990
Población vieja (inmigrante)	111.237	205.445	94.208

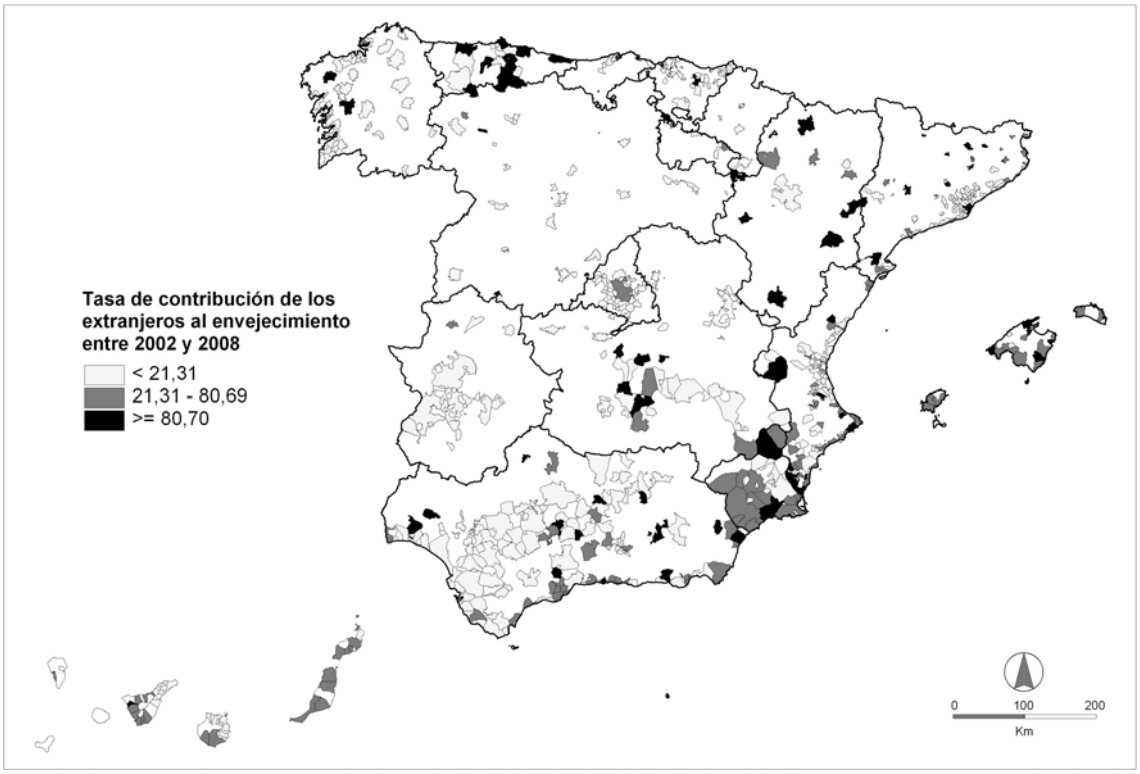
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

La consecuencia de este dispar comportamiento se sintetiza en la contribución de los extranjeros al envejecimiento absoluto de la población (tabla 1). Entre 2002 y 2008 los mayores de 64 años sumaron 441.900 personas más, de los cuales 94.208 eran extranjeros, lo que significa que la contribución de estos últimos a la variación del colectivo de ancianos es de un 21,31 %. Estas cifras revelan la escasa participación de los extranjeros en el envejecimiento de la población española, especialmente si consideramos que representan el 80,70 % del crecimiento absoluto de la población para el mismo período.

Estos parámetros los trasladamos a la figura 1 en la que mostramos la distribución geográfica de los municipios urbanos españoles, diferenciando tres grupos: en el primero reseñamos aquellos municipios en los que los inmigrantes contribuyen en a la reducción efectiva del número absoluto de viejos (variación del número de viejos

atribuida a inmigrantes por debajo del 21,31 %), un segundo colectivo en el que el aporte de viejos correspondiente a los extranjeros se sitúa por encima del nivel atribuido globalmente a los inmigrantes pero por debajo de su implicación en el incremento global de la población (entre el 21,31 % y el 80,69 %), y, por último, aquellos territorios urbanos en los que la parte del envejecimiento absoluto es superior a la entidad del crecimiento total responsabilidad de los inmigrantes.

Figura 1. Contribución de los extranjeros al envejecimiento de los municipios urbanos españoles



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

Como era de esperar la contribución de la inmigración a la contención del envejecimiento es considerable, en 489 de los 699 municipios urbanos españoles el aporte al número de viejos se mantiene por debajo del 21,31 %, e incluso en 18 es de carácter negativo (en algunos tan representativos como Ceuta, Marbella o Portugalete), alcanzando una compactación notable en las principales áreas metropolitanas (la totalidad del área metropolitana valenciana y las coronas metropolitanas de Barcelona y Madrid, incluyendo los municipios castellano-manchegos sobre los que se desborda el crecimiento de esta última), y también en el valle del Guadalquivir, el bajo Guadiana, eje Albacete-Alcazar de San Juan. En este caso la naturaleza laboral de la migración es

manifiesta, correspondiendo el grueso de los aportes migratorios a los años más recientes.

En el grupo intermedio, entre el 21,31 % y el 80,69 %, se integran 134 territorios. En este caso destaca la concentración de municipios en los territorios insulares y el sureste español (los archipiélagos y las provincias de Alicante, Málaga y Murcia engloban un total de 76, más de la mitad de los demarcaciones que componen este grupo), lo que pone de manifiesto el peso del turismo residencial en este colectivo, aunque como destaca Carvajal (2009) para el caso de Málaga, en estos territorios se combinan migraciones de este tipo con otras de carácter laboral lo que evitaría que en estos territorios se dispare la contribución de extranjeros al envejecimiento. En las restantes comunidades autónomas destaca la presencia en este grupo de la ciudad de Madrid, donde la variación del número de ancianos extranjeros representa el 27,30 % del total (3.974 sobre 14.559).

En el caso de los municipios en los que la contribución de los extranjeros al envejecimiento es decisiva suman 76. En este conjunto existe una gran disparidad de casuísticas, aunque en el trasfondo encontramos la frecuente confluencia entre el retroceso del número de ancianos autóctonos y un débil o moderado crecimiento del de extranjeros (lo que ocurre en 44 municipios).

De todos modos podemos identificar cinco factores que contribuyen a que la participación de los ancianos extranjeros en la variación del envejecimiento total es determinante. De ellos cuatro inciden en el reforzamiento del número de ancianos extranjeros de manera directa, mientras que uno de manera indirecta a partir del retroceso de los de origen autóctono. Entre los mencionados en primer lugar, está el envejecimiento de inmigrantes llegados puntualmente en décadas pasadas para trabajar en actividades concretas, como es la minería del carbón; una segunda fuente se encuentra en el ya mencionado turismo residencial, alimentado en gran medida por ancianos procedentes del norte de Europa; el tercero, los fenómenos migratorios de retorno, especialmente de aquellos antiguos emigrantes o descendientes de éstos que perdieron la nacionalidad española y aún no la recobraron. Finalmente, podemos señalar que un cuarto componente que agrega ancianos extranjeros podríamos pensar que lo constituyen los migrantes de la amplía oleada inmigratoria que arranca a fines de los años 1990, aún siendo una migración esencialmente joven si pensamos que existen

algunos que ya superaron la barrera de los 65 años (especialmente los de llegada más precoz) y, por otra parte, en casos puntuales, la reunificación familiar implicaría la llegada de ascendientes ya ancianos.

Estos factores señalados más arriba no son mutuamente excluyentes, con lo que es frecuente que en un mismo municipio se entremezclen varios componentes, aunque si se pueden detectar ejemplos en los que la influencia de uno de ellos domine a los demás.

Entre los municipios en los que la incidencia del envejecimiento de migrantes de décadas pasadas es notoria destacan los situados en Asturias (en esta Comunidad alcanzan a 12 de los 19 concejos urbanos), por lo menos los situados en el área central de la región; el leonés de Villablino, el turolense de Andorra o el caso de Puertollano. En el segundo, términos alicantinos y murcianos (por ejemplo, Orihuela o Pilar de Horadada en Alicante, Andratx en las Baleares o Mazarrón en Murcia). El tercer factor podría explicar la presencia en este colectivo de municipios del interior de Andalucía, también en Aragón, Asturias, Castilla-La Mancha y Galicia. Mientras que el envejecimiento asociado a la oleada inmigratoria más reciente, en un numeroso grupo entre los que destaca Barcelona.

Este último ejemplo es altamente ilustrativo, no sólo por ser la segunda ciudad española en cuanto al número de habitantes, sino también por ejemplificar el efecto combinado entre abandono de la población autóctona y sustitución por parte de la extranjera, aún en el caso de cohortes susceptibles de menores aportes por parte de la inmigración. En efecto, en esta ciudad entre 2002 y 2008 el número de ancianos total se ha reducido en 4.055 efectivos, mientras que el de extranjeros ha crecido en 2.223, cifras que implican que el número de connacionales ancianos se ha reducido en 6.278. Este fenómeno es compartido por otros municipios, concretamente 43 más, lo que hace recaer el crecimiento absoluto de la población anciana sobre los extranjeros, aunque el colectivo foráneo haya crecido en escasa cuantía (de esos 43 casos, solo en Manresa la variación del número de ancianos extranjeros supera la centena).

De todos modos, y tal como nos recuerda el municipio barcelonés, la aportación tan rotunda de los extranjeros al envejecimiento de la población no sería posible sin el estancamiento o minoración del colectivo de ancianos de nacionalidad española.

4. La aportación de los inmigrantes al rejuvenecimiento de la población española

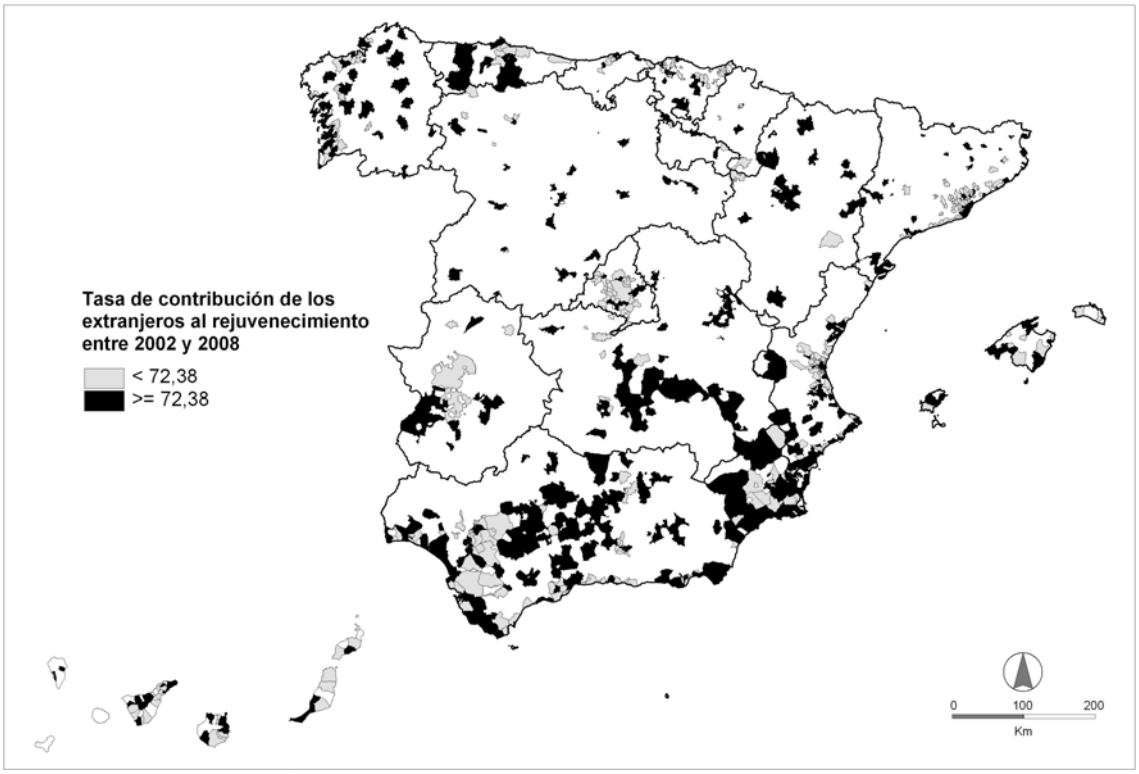
La población española en los municipios urbanos es cada vez más joven, en este caso la participación de los extranjeros en el crecimiento de la población joven es determinante. De todos modos, la población extranjera mantiene tasas de juventud por debajo del promedio, si bien crece a una velocidad superior (la tasa de juventud de la población total se mantiene prácticamente estable al crecer tan sólo 0,17 puntos porcentuales; por el contrario el peso relativo de los jóvenes entre los extranjeros ha experimentado un crecimiento de 0,90 puntos).

Tabla 2. Variación del número de población joven entre 2002 y 2008

	2002	2008	Variación
Tasa de juventud	15,52	15,69	0,17
Tasa de juventud (inmigrantes)	14,02	14,92	0,90
Población joven	5.044.667	5.620.213	575.546
Población joven (inmigrante)	238.034	654.595	416.561

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Figura 2. Contribución de los extranjeros al rejuvenecimiento de los municipios urbanos a lo largo del período 2002-2008



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

La contribución al rejuvenecimiento de la población española por parte de los inmigrantes es notable (tabla 2). El número de jóvenes se ha visto incrementado en 575.546 personas, pero el grueso de este crecimiento corresponde a inmigrantes que contribuyen en un 72,38 % a este despunte (416.561 extranjeros jóvenes más). Esta cifra se aproxima a la ya señalada participación de la inmigración al crecimiento global de los municipios urbanos, lo que, por otra parte, constituye un argumento de peso para poner de manifiesto la intensidad de los procesos de reagrupación familiar dentro del colectivo migrante.

La figura 2 representa la incidencia de la inmigración en el rejuvenecimiento de la población de los municipios urbanos españoles. Tal representación es esquemática, ya que establecemos un umbral, concretamente el 72,38 % con que participan los extranjeros al crecimiento del total de jóvenes, de tal manera que discriminaríamos los municipios en los que este aporte estuviese por debajo de los que lo presentasen por encima de este umbral.

En este caso la aportación de la inmigración es altamente positiva. En 370 de los 699 municipios urbanos la contribución de los extranjeros al colectivo de los jóvenes es superior al promedio, frente a los 329 en los que ésta es menor; es más, en 109 de éstos últimos la participación de los inmigrantes rebasa la mitad de la variación en el incremento total del número de menores de 16 años registrado entre 2002 y 2008.

Desde el punto de vista geográfico existen algunos fenómenos llamativos, principalmente en lo que se refiere a aquellos territorios en los que la contribución de los jóvenes extranjeros es menor al proceso de rejuvenecimiento. Destaca el hecho de que estos municipios se acumulen en las principales áreas metropolitanas (Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia), así como en otros territorios densamente poblados (norte de Cádiz, litoral mediterráneo andaluz, centro de Murcia y Extremadura, Guipúzcoa, Canarias, eje Oviedo-Gijón, periferia de las ciudades gallegas); en este caso la mayor vitalidad de la población autóctona explica que la participación de los extranjeros en la variación del número de jóvenes sea inferior al promedio. En el resto del territorio ilustran, una vez más, las carencias que viene arrastrando desde hace años la población autóctona en lo que atañe a la natalidad.

En efecto, el potencial de rejuvenecimiento de la población extranjera a medio plazo es notable. En ello tienen mucho que ver los procesos de reagrupamiento familiar.

Pero para captar la fuerza de este proceso vale la pena tomar en consideración no ya si la contribución de los inmigrantes supera o no el promedio de su participación en la variación absoluta del número total de jóvenes en los municipios urbanos, sino ver en cuantos representa el crecimiento del número de jóvenes en su integridad. Esta situación se da en 257 municipios, el 36 % del total, lo que pone de manifiesto la debilidad demográfica de la población joven autóctona en muchos municipios urbanos, ya que tal hecho implica el retroceso de este colectivo en términos absolutos. Pero en esta situación concreta no participa únicamente la débil fecundidad de la población de nacionalidad española, sino que también contribuye cierto éxodo de población autóctona hacia las periferias urbanas. A esta última conclusión da consistencia el hecho de que hasta un total de 25 capitales de provincia entren en este grupo, con ejemplos tan significativos como Barcelona, Bilbao, Sevilla o Valencia, por mencionar únicamente a las capitales más pobladas, reforzando la idea de Nel.lo (2006) sobre la importancia de los extranjeros como motor demográfico del corazón de las áreas metropolitanas; en semejante dirección se mueven las evidencias acumuladas por Montoro, López y Pons (2009) sobre el rejuvenecimiento de los cascos históricos españoles, atribuido a los extranjeros.

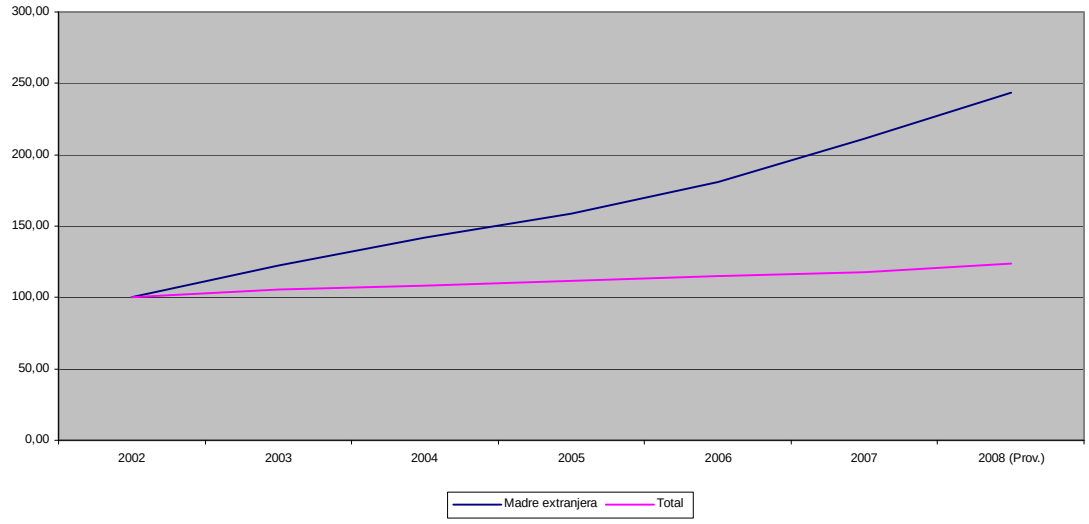
5. La aportación de la natalidad

La contribución de la natalidad a la atenuación del envejecimiento es siempre a medio plazo. En el caso de la inmigración adquiere relevancia a partir de dos factores, el primero consecuencia del mantenimiento en un primer momento de las pautas natalistas del país de origen, implicando una propensión a una mayor fecundidad en relación a la española; en segundo lugar a la intensidad de los procesos de reunificación familiar, ya presentes en la aún corta historia inmigratoria española. Todos estos factores positivos se verán, con toda seguridad, contrarrestados por dos factores que actúan en sentido contrario: el primero, la adaptación a los comportamientos demográficos españoles, poco proclives a la natalidad, y la eventualidad de masivos retornos dada la gravedad de la crisis.

En lo que atañe a los factores negativos antes señalados cabe introducir algunos matices: la adaptación a la baja natalidad española se hará paulatinamente, aunque será inexorable dado que se encontrarán con los mismos obstáculos y condicionantes que la

población nativa; en lo que atañe a los retornos, este componente se debe relativizar, la crisis es severa, y se ceba principalmente en los inmigrantes dado que muchos encontraron trabajo en la construcción y empleos de baja cualificación, pero la posición relativa de España respecto a los países de origen aún sigue siendo bastante mejor, lo que contribuye a disuadir el retorno masivo de la inmigración más reciente (Pajares, 2009; Requena y Reher, 2009)

Figura 3. Evolución de los nacidos totales y los de madre extranjera (2002=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

En el período 2002-2008 el grueso del crecimiento de la natalidad recae sobre los inmigrantes, duplicándose sobradamente los nacimientos de madre extranjera (de los 44.198 nacimientos de 2002 pasamos a los 107.475 actuales), cifras muy significativas si consideramos la totalidad de nacidos en ambas fechas (pasamos de 418.846 a 518.967); lo que conlleva que los nacidos de madre extranjera pasaran de uno de cada diez a uno de cada cinco; o lo que es lo mismo, la natalidad extranjera contribuye en un 63,20 % al crecimiento de los nacimientos en el período considerado y, por tanto, en ellos recae una parte no despreciable de la amortiguación del envejecimiento total; sobre todo si consideramos que, a excepción de repuntes muy aislados (2002-2003 y 2007-2008) la natalidad española no conoce un dinamismo que se pueda calificar más que de modesto. Esta situación además, parece que puede mantenerse al menos a medio plazo, porque aunque la crisis pueda retraer puntualmente la progresión de la tasa de natalidad,

la fuerza de la inmigración llegada durante el último decenio, y la juventud del colectivo favorecerán que la fecundidad alcance cifras elevadas durante un buen número de años.

Como señalamos en el apartado relativo a la metodología, las referencias a los espacios urbanos las tenemos que hacer en este punto basándonos en extrapolaciones. Vistos los datos podemos indicar que apenas van existir variaciones significativas respecto a lo señalado anteriormente, afirmación que se apoya en el hecho incuestionable de que más de tres de cada cuatro españoles residen en estos municipios, y que este peso relativo, lejos de estancarse o decrecer, se incrementa en cada recuento patronal y/o censal de una manera que indica que el proceso de urbanización aún tiene un recorrido bastante largo y que seguirá densificando los volúmenes de población urbana.

6. Discusión y conclusiones

En esta comunicación hemos pretendido mostrar el impacto de la inmigración sobre el envejecimiento de los municipios urbanos. Una vez presentado el análisis se hace evidente la positiva aportación de los llegados en los últimos años desde el extranjero, que han propiciado un rejuvenecimiento palpable en la mayor parte de los casos, con excepciones tan sólo en aquellos que han presentado procesos de expulsión de la población anciana autóctona, en los que los extranjeros han ocupado en buena medida esos espacios y leves variaciones en el número de ancianos extranjeros dan una falsa imagen de incremento del envejecimiento. La juventud de los inmigrantes no ha sido la única causa de esa mayor vitalidad que han aportado, sino también sus pautas de fecundidad elevadas, que suponen un rejuvenecimiento por la base de la pirámide, al igual que en los tramos de adultos jóvenes, reduciendo el peso porcentual de la población anciana urbana.

Cabe preguntarse hasta cuando seguirá el efecto positivo en la estructura demográfica de una población inmigrante joven, pero que va sumando años desde que comenzó su asentamiento masivo y sobre todo, teniendo en cuenta el nuevo contexto de crisis económica que ha ralentizado los aportes y ha favorecido también los movimientos de retorno a sus países de origen. En este sentido, debemos señalar que todo proceso tendente a frenar o atenuar de manera sostenible no se debe apoyar única y exclusivamente en la inmigración, a lo largo de la comunicación se ha visto su efecto

beneficioso en el corto y, quizás, en el medio plazo. La actual crisis introduce dudas razonables, pues la imagen sobre un aporte inmigratorio tendencial se ve sustituida por otra de carácter cíclico: en periodos de bonanza y necesidad de mano de obra el caudal de la inmigración crece, reactivándose sus efectos beneficiosos sobre el envejecimiento; en momentos de recesión y crecimiento del desempleo, tal caudal se reducirá al igual que sus repercusiones. En definitiva, aceptando el papel favorable de la inmigración, una política dirigida a paliar el envejecimiento no debe apoyarse únicamente en la inmigración, sino también debe promover la fecundidad en el conjunto de la población.

7. Bibliografía

ANTUÑANO MARURI, I.; OCHANDO CLARAMUNT, C. y SOLER GUILLÉN, A. (2009): "Inmigración, mercado de trabajo y Seguridad Social: evidencia empírica española e implicaciones de política económica". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 81: 17-39.

ARANGO VILA-BELDA, J. (2004): "Inmigración, cambio demográfico y social". *Información Comercial Española*, 815: 31-44.

CABRÉ, A. y DOMINGO, A. (2007): "Demografia i immigració, 1991-2005", en *Annuari. Economía catalana: reptes de futur*, 105-126. Barcelona: BBVA-Generalitat de Catalunya.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (2009): "Efecto de las migraciones en la estructura por edad y sexo", en López Trigal, L., Abellán García, A. y Godenau, D. (Coords.): *Envejecimiento, población y territorio*. León: Universidad de León, pp. 125-136.

CONDE RUIZ, J. I.; GARCÍA, J. R. y NAVARRO, Mª. (2008): "Inmigración y crecimiento regional en España". *Colección Estudios Económicos*, 09-08. Madrid: FEDEA.

CONDE RUIZ, J. I.; JIMENO SERRANO, J. F. y VALERA BLANES, G. (2006): *Inmigración y pensiones: ¿Qué sabemos?*. Bilbao: Fundación BBVA.

DEHESA, G. DE LA (2008): *Comprender la inmigración*. Alianza Editorial, Madrid.

DELGADO, M. y ZAMORA, F. (2004): "Españoles y extranjeros: su aportación a la fecundidad en España". *Economistas*, 99: 88-97.

GARRIDO MEDINA, L. (2005): "La inmigración en España", en González, J. J. y Requena, M. (Eds.): *Tres décadas de cambios sociales en España*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 127-164.

JIMÉNEZ-RIDRUEJO AYUSO, Z. (2008): "Envejecimiento e inmigración: consecuencias sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones en España". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 74: 359-377.

JIMÉNEZ-RIDRUEJO AYUSO, Z. y BORDONDO ARRIBAS, C. (2009): "Inmigración y Seguridad Social: perspectivas económicas y demográficas". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, Extra 1: 109-127.

LÓPEZ DE LERA, D. (2006): "Panorama de la inmigración", en Izquierdo Escribano, A. (Dir.): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 17-71.

MARTÍNEZ BUJÁN, R. y VILLARES VARELA, M. (2006): "Contextos de llegada e instalación", en Izquierdo Escribano, A. (Dir.): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 137-236.

MONTORO GURICH, C., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y PONS IZQUIERDO (2009): "Extranjeros y rejuvenecimiento demográfico: cambios recientes en la estructura demográfica de los cascos históricos españoles", en López Trigal, L., Abellán García, A. y Godenau, D. (Coords.): *Envejecimiento, población y territorio*. León: Universidad de León, pp. 253-266.

NEL.LO, O. (2007): "La tercera fase del proceso de metropolitanización en España", en *Los procesos urbanos postfordistas*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 19-31.

OSO CASAS, L. (2006): "Pautas demográficas de los extranjeros", en Izquierdo Escribano, A. (Dir.): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 73-136.

PAJARES, M. (2009): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA, M. Y REHER, D. (2009): "La reciente experiencia migratoria española", en Reher, D. y Requena y Díez de Revenga, M. (Coords.): *Las múltiples caras de la inmigracón en España*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 289-321.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., CASADO DÍAZ, M. A. y HUBER, A. (Eds.) (2005): *La migración de europeos retirados en España*. Madrid: CSIC.

SOLÉ, C. (Dir) (2006): *Inmigración comunitaria ¿Discriminación inversa?*. Barcelona: Anthropos Editorial.

VALERO ESCANDELL, J. R. (2009): "La España receptora: algunas transformaciones socioterritoriales en un período de inmigración intensa", en Montoro, C et alt. (Eds.): *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona: EUNSA, pp. 15-36.

VILLENA RODRÍGUEZ, Mª y GÓMEZ GARCÍA, F. (2006): "Demografía, mercado de trabajo y política de inmigración en España". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 61: 15-40.

INMIGRANTES MARROQUÍES EN MUNICIPIOS DE ANDALUCÍA (2006-2008): ENTRE PERMANENCIA E INESTABILIDAD[1]

Arón Cohen
Universidad de Granada
acohen@ugr.es

Alberto Capote
Universidad de Granada
alama@ugr.es

Pablo Pumares
Universidad de Almería
ppumares@ual.es

Dominique Jolivet
Universidad de Almería
dominique.jolivet@gmail.com

Carmen Carvajal
Universidad de Málaga
c.carvajal@live.com

Verónica de Miguel
Universidad de Málaga
vdmiguel@uma.es

Resumen: El "arraigo" o la inestabilidad residencial de los migrantes en sus "destinos", el grado de firmeza de su instalación en los lugares en los que se han empadronado, la continuidad o discontinuidad de su presencia según los municipios son signos de procesos de inserción desiguales en los distintos medios socioespaciales "de acogida", a la vez que efectos de tales procesos y factores influyentes en su desarrollo.

En este sentido, la elección del Padrón Continuo (1 de julio de 2006) como marco de muestreo para una encuesta a cerca de 600 inmigrados procedentes de Marruecos en

[1] COHEN, A, CAPOTE, A., PUMARES, P., JOLIVET, D., CARVAJAL, C. Y DE MIGUEL, V. (2011) "Inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía (2006-2008): entre permanencia e inestabilidad" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

un conjunto de 11 municipios andaluces, y su aplicación repetida en tres oleadas durante cerca de dos años consecutivos (marzo-junio de 2007, febrero-abril y octubre-diciembre de 2008), suscitan tanto una problemática metodológica (y un *test* empírico sobre una fuente para el estudio de la inmigración extranjera) como una aproximación a las características de duración y continuidad de la presencia de inmigrados en medios locales diferenciados. Esta última constituye el objeto de nuestra comunicación.

Cinco de los municipios del estudio tienen tamaños poblacionales comprendidos entre 70.000 y 240.000 habitantes, y los demás, con dos salvedades, registran de 13.000 a 40.000. Una gama variada de ciudades alberga a una muy amplia mayoría de la muestra, cuyas localizaciones menos "urbanas" no dejan, por otro lado, de ser referentes comparativos útiles al objeto enunciado.

Los resultados del trabajo de campo efectuado han puesto de manifiesto que la presencia de la inmigración estudiada en los diversos municipios comprende componentes muy asentados y otros de instalación intermitente o incluso ocasional. Pero este *dualismo* no se da en idénticos términos en todas partes, incluso en municipios vecinos, ni en la misma medida en los distintos momentos de la observación, como tampoco son los mismos los perfiles de la composición de esta población (sociodemográficos, de actividad, etc.) ni los contextos (y las coyunturas) de su inserción.

Palabras clave: *Marroquíes; Andalucía; residencia; permanencia; inestabilidad*.

1. Introducción: problemática, contexto, fuentes y metodología del ejercicio propuesto por la comunicación

El "arraigo" o la inestabilidad residencial de los migrantes en sus "destinos", el grado de firmeza de su instalación en los lugares en los que se han empadronado, la continuidad o discontinuidad de su presencia según los municipios son signos de procesos de inserción desiguales en los distintos medios socioespaciales "de acogida", a la vez que efectos de tales procesos y factores influyentes en su desarrollo.

En este sentido, la elección del Padrón Continuo (base del *Registro de Población de Andalucía –RPA–* a 1 de julio de 2006) como marco de muestreo para una encuesta[2]

[2] *Marroquíes en Andalucía: dinámicas de la movilidad geográfica y condiciones de inserción* (en lo sucesivo, *Encuesta DINAMO*).

a cerca de 600 inmigrados procedentes de Marruecos en un conjunto de 11 municipios andaluces, y su aplicación repetida en tres oleadas durante cerca de dos años consecutivos (febrero-julio de 2007, febrero-abril y octubre-diciembre de 2008), suscitan a la vez un problema metodológico (y un *test* empírico sobre las aptitudes de una fuente para el estudio de la inmigración extranjera) y una aproximación a las características de duración y continuidad de la presencia de inmigrados en medios locales sociológicamente diferenciados. Esta última, abordada a partir de un balance que se refiere a la propia *realización* de la encuesta (desde la localización de la muestra, inmediatamente seguida de la primera aplicación del cuestionario, a la realización de su tercera y última oleada), constituye el objeto de esta comunicación. Por ello, el análisis de las respuestas al cuestionario queda fuera de estas páginas, salvo alguna mención tangencial muy concreta y relacionada con la problemática aquí tratada.

Cuadro 1. Población total y población con nacionalidad marroquí en los municipios de la muestra en Andalucía

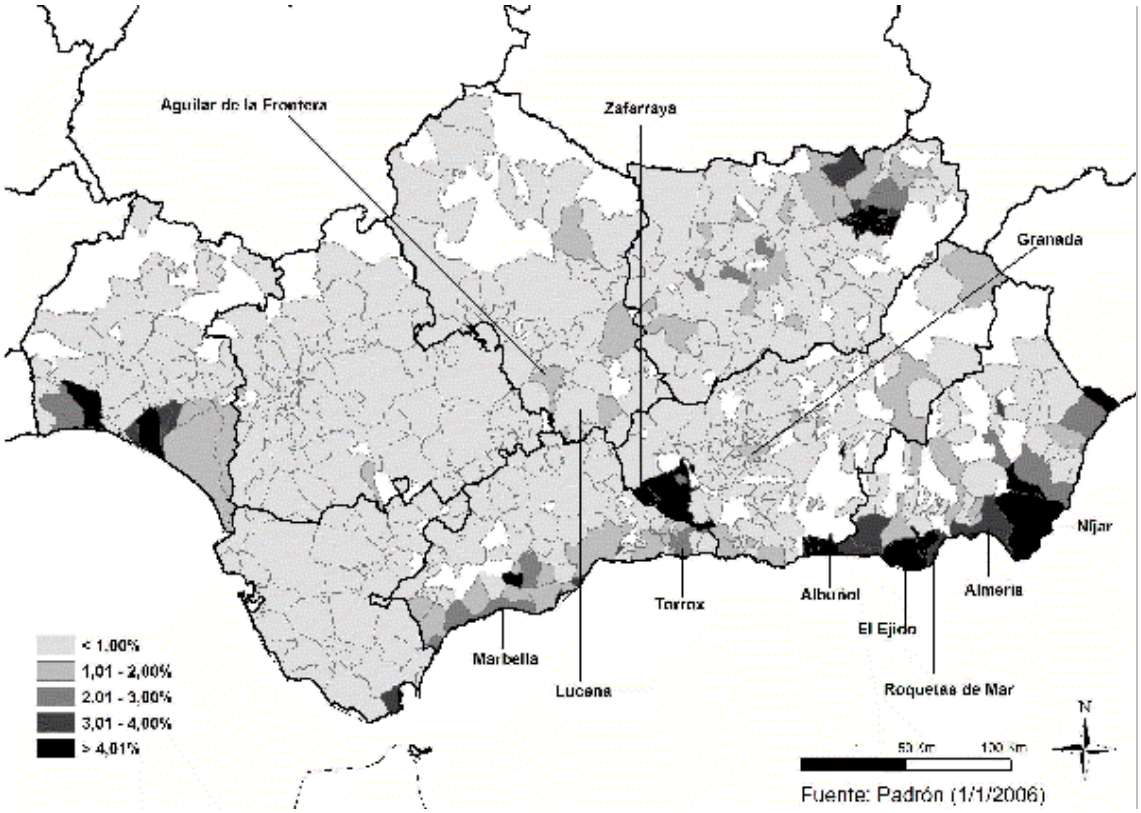
Provincia	Municipio	Población total	Marroquíes	% marroquíes/ total	% marroquíes/ extranjeros
Córdoba	Aguilar de la Frontera	13.635	173	1,3	64,3
	Lucena	40.226	346	0,9	18,8
Granada	Albuñol	6.313	627	9,9	61,1
	Granada	240.058	3.374	1,4	24,0
	Zafarraya	2.224	167	7,5	79,9
Málaga	Marbella	128.040	3.839	3,0	12,3
	Torrox	15.056	380	2,5	7,5
Almería	Almería	186.497	6.958	3,7	38,0
	El Ejido	75.677	13.702	18,1	59,8
	Níjar	26.141	5.429	20,8	58,1
	Roquetas de Mar	71.425	2.254	3,2	11,3

Fuente: *Padrón* 1/1/2006 (referencia inicial del proyecto).

Nuestra encuesta es el principal instrumento cuantitativo en Andalucía de una investigación, iniciada en 2006, que conjuga procedimientos cuantitativos y cualitativos para el análisis sociogeográfico de las migraciones entre Marruecos y Andalucía. El estudio se efectúa desde dos observatorios casi simultáneos y coordinados entre sí, cada uno de ellos situado en uno de los cabos del campo socioespacial de estas movilidades: uno focalizado en la inmigración marroquí en un conjunto de municipios andaluces y el otro en sus áreas territoriales y medios sociales y familiares de procedencia en Marruecos. Entre las principales características de la investigación hay que subrayar, junto a su perspectiva transnacional, la atención que se esfuerza en prestar a las

variaciones espaciales del fenómeno y de sus marcos sociales, así como a sus dinámicas (Cohen *et al.*, 2006; Cohen y Capote, 2007: 9-26; Capote, 2008; Berriane y Cohen, 2009: 55-69; Equipo MOMA[3], 2009: 191-204; Berriane, Aderghal y Amzil, 2010, en prensa).

Mapa 1. Variaciones municipales de la presencia marroquí y localización del trabajo de campo en Andalucía



Aunque el ámbito de estudio en Andalucía no se circunscriba a espacios *urbanos*, incluye cinco municipios con tamaños poblacionales comprendidos entre 70.000 y

[3] Acrónimo de "Movilidades Marruecos-Andalucía". Proyecto de Excelencia titulado *Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad*, Consejería de Innovación y Ciencia, Junta de Andalucía, SEJ-1390 (Convocatoria de 2006), dirigido por Arón Cohen. Desde su gestación, el proyecto ha podido contar con un importante apoyo del Instituto de Estadística de Andalucía (IEA). Además de los firmantes de esta comunicación, integran el equipo investigador: Mohamed Berriane (coordinador de los trabajos en el lado marroquí) y Mohamed Aderghal (Universidad Mohamed V de Rabat-Agdal); Amparo Ferrer, María Eugenia Urdiales, Francisco Ramírez y Eduardo de los Reyes (Universidad de Granada) y José Antonio Nieto (Instituto de Cartografía de Andalucía). La función de enlace desde el IEA ha corrido a cargo de Juan Antonio Hernández y José Eduardo Molina. Los resultados finales del estudio estarán disponibles en los próximos meses, especialmente con la publicación de un volumen monográfico global y la defensa de una tesis doctoral asociada al proyecto (A. Capote), actualmente en curso de elaboración.

240.000 habitantes, y los demás, con dos salvedades, registran de 13.000 a 40.000. Dentro de una selección de municipios muy diversos en importancia cuantitativa y cronología de la inmigración marroquí, se incluye una gama variada de ciudades que albergan conjuntamente a una muy amplia mayoría de la muestra encuestada. Las localizaciones menos "urbanas" no dejan, por otro lado, de ser referentes comparativos útiles también para el propósito que aquí perseguimos.

2. El marco padronal de la encuesta en municipios andaluces como reto: formación del "panel" de inmigrantes marroquíes

La polémica en torno al empadronamiento de los inmigrantes en los municipios en los que residen habitualmente, cualquiera que sea su estatus administrativo, adquirió, como es sabido, gran notoriedad mediática a comienzos de este año, con los "casos" de Vic y Torrejón de Ardoz. Pero otros nombres de localidades habían irrumpido antes en las páginas de los periódicos, relacionados, a veces, con parecidas prácticas restrictivas del empadronamiento y, otras, al contrario, con incrementos de efectivos (nacionales o de determinadas procedencias europeas) posiblemente ficticios o identificados por el INE como "sospechosos" de serlo, y con implicaciones en el censo electoral de los comicios municipales[4]. Desde la controversia política y mediática tampoco se había tardado en dar por buenas como "estimaciones" de la población inmigrada sin regularizar *todo* "exceso" de empadronados de nacionalidad extranjera sobre las cifras de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor. Ni que decir tiene que no encontraron tanto eco las cautelas de quienes estaban acostumbrados a observar, hasta 1996, los dientes de sierra característicos de las curvas de población que dibujaban los padrones renovados cada cinco años y sus *actualizaciones* anuales a partir de altas y bajas. Por no hablar de las importantes carencias de la estadística de flujos (basada en el Padrón) en lo tocante a la salida de extranjeros de España. No puede decirse que haya traído mucha claridad a este respecto la obligación de renovar cada dos años la inscripción en el Padrón que la LO 14/2003 impuso a los inmigrantes extracomunitarios no titulares de una autorización de residencia permanente. Este aspecto de aquella reforma, que asimismo dio vía libre al acceso de la Policía a los datos

[4] Por ejemplo: "Sospechas de fraude ante las elecciones del 27-M...", *El País*, 21/04/2007; "Alcaldes del PP excluyen del padrón a los inmigrantes en paro...", *Público*, 15/02/2008.

de inscripción padronal de los extranjeros[5], no dejaba de ser ya, hasta cierto punto, como ha escrito el sociólogo Antonio Izquierdo (2010*a* y *b*), un primer paso para "silenciar al testigo" estadístico y "clandestinizar a los inmigrantes irregulares": en la senda que conduce de las iniciativas municipales restrictivas a lo que parecen anuncios de promoción a rango legal de algunas de sus manifestaciones, si atendemos a los adelantos de la próxima Ley de Gobierno Local aparecidos en los medios durante la reciente controversia[6]; sin olvidar las nuevas infracciones incorporadas en la última reforma de la Ley de Extranjería (LO 2/2009), incluyendo las relacionadas con "persona[s] indebidamente inscrita[s]" en el Padrón (Art. 53).

Intuíamos a priori algunas de las dificultades que entrañaría el intento de encuestar a inmigrantes a partir de una muestra aleatoria nominativa extraída del Padrón: información inexacta, domicilios ocasionales o sin correspondencia con la realidad, elevada movilidad geográfica y residencial de parte de los sujetos del estudio... Las ventajas estaban en un cierto control de los sesgos, especialmente en comparación con las muestras confeccionadas mediante aplicaciones (no siempre exigentes) del procedimiento de "bola de nieve". A finales de 2005, cuando se diseñó nuestro proyecto de investigación, apenas de disponía de experiencia de muestreo aleatorio (nominativo) de población inmigrada a partir del Padrón para poder apoyarnos en un mínimo balance: el trabajo de Àngels Pascual, Verónica de Miguel y Miguel Solana, empleando como marco muestral una explotación del Padrón a 1/1/2004, constituye el primer precedente del que tengamos constancia (Pascual dir., 2007: 243-251). El desarrollo de la *ENI 2007*, que también recurrió al marco padronal, se solapó parcialmente en el tiempo con el de nuestra encuesta. El intento de un *panel* como el que abordábamos era algo inédito y agrandaba las dificultades.

Aunque la regularización de 2005 no tuvo en la estadística del colectivo marroquí el impacto decisivo que produjo en otras inmigraciones más recientes y de ritmo más intenso, en 2006 éste era un rasgo contextual que, en principio, apoyaba nuestra estrategia de encuesta: la perspectiva de regularización contrarrestaría el posible temor a empadronarse entre sus beneficiarios potenciales, sobre todo con la instrucción *ad hoc*

[5] LO 14/2003, disposición adicional 7ª. Este extremo se mantiene en la última reforma de la ley (LO 2/2009, disp. adic. 5ª).
[6] "El Gobierno permitirá denegar el padrón por 'inhabitabilidad'...", *El País*, 27/01/2010.

emanada del Gobierno para que los ayuntamientos facilitaran el registro retrospectivo[7]. En sentido contrario, también había que pensar que una coyuntura así propiciaría el incremento de inscripciones más o menos espurias o, en todo caso, de las domiciliaciones de urgencia o provisionales y más inestables, lo que añadiría dificultades a la tarea de localizar la muestra. La caducidad de las inscripciones de última hora llegaría con fecha posterior a la de nuestro marco de encuesta.

Con un tamaño inicial fijado en 700 personas de nacionalidad marroquí (mayores de 18 años), el IEA extrajo del *RPA* (1/7/2006) una muestra de población, mediante muestreo sistemático con arranque aleatorio, previa ordenación de los efectivos por sexo y edad. La distribución de la muestra entre los municipios se realizó de forma que se asegurara un error menor de un 10% en las capitales de provincia, un mínimo de 20 encuestables por municipio y, para el resto, un reparto proporcional. Con este tamaño muestral se produce, para el conjunto de los once, un error teórico inferior al 4% en el supuesto de muestreo aleatorio simple y preguntas dicotómicas[8]. Asimismo, desde el IEA nos fueron suministradas listas ordenadas de posibles sustitutos (hasta 10 que en ocasiones fue necesario incrementar) para cada uno de los componentes de la muestra y se fijó un protocolo a seguir para las sustituciones: cuatro intentos en diferentes horas y en al menos dos días distintos, antes de saltar al siguiente candidato de la lista. Las excepciones a esta pauta se consultaron con un técnico asignado por el Instituto al seguimiento de la encuesta. En general, se produjeron en momento avanzado de la campaña de localización y en los municipios y segmentos de la muestra cuya cobertura se reveló más problemática.

El desarrollo del trabajo de campo nos mostró que, con estos requisitos y la prolongada etapa de localización que implicaban, se hacía aconsejable admitir un recorte de algo más de un centenar de unidades en el tamaño de la muestra. Excluyendo, obviamente, toda pretensión de exactitud, y con carácter meramente indicativo, puede decirse que con este cambio y manteniendo el supuesto y las condiciones del diseño (ahora menos ajustados), no se apreciarían grandes modificaciones en los errores teóricos, ni por lo que se refiere a la muestra total (apenas superior al 4%) ni a cada uno

[7] Las regularizaciones de 2000, 2001 y 2005 no son ajenas a la escasa incidencia de la irregularidad administrativa detectada cuando se realizó la primera oleada de la encuesta: 7,4% de encuestados no habían dispuesto hasta entonces de ninguna clase de permiso (de residencia y trabajo, sólo de residencia, de estudios...) y otro 1,4% estaba pendiente de renovarlo.

[8] En el caso más desfavorable, $P = Q = 1/2$, y con un nivel de confianza del 95,5%.

de los municipios que la integran, si exceptuamos Níjar, donde no llegó a cubrirse la mitad de la cifra prevista.

Cuadro 2. Tamaño muestral y errores teóricos estimados

Provincia	Municipio	Tamaño muestral previsto (*a*)	Errores	Tamaño muestral final (*b*)	Errores*	% cobertura (*b/a* .100)
ALMERÍA	Almería	159	7,82	150	8,04	94,3
	El Ejido	147	8,21	89	10,56	60,5
	Níjar	63	12,54	31	17,90	49,2
	Roquetas de Mar	35	16,78	29	18,39	82,9
CÓRDOBA	Aguilar de La Frontera	21	19,72	21	19,80	100,0
	Lucena	22	20,57	22	20,57	100,0
GRANADA	Albuñol	24	19,73	24	19,73	100,0
	Granada	129	8,63	127	8,66	98,4
	Zafarraya	22	20,06	19	21,58	86,3
MÁLAGA	Marbella	54	13,48	48	14,33	88,8
	Torrox	24	19,93	24	19,74	100,0
TOTAL		700	3,74	584	4,09	83,4

(*) Manteniendo, con carácter puramente aproximativo, los parámetros del diseño de la muestra.

Elaboración: María M. Muñoz (IEA).

La merma producida en la muestra no comprometía, en todo caso, la importancia de la base empírica de la investigación. Por su naturaleza y sus objetivos, ésta requería un fuerte apoyo estadístico, pero no pretendía ni puede circunscribirse a las exigencias de un análisis estrictamente *estadístico*. Por otra parte, desde el enfoque geográfico, es importante que se haya preservado según lo previsto las cuotas de las dos capitales provinciales comprendidas en el estudio, y que en El Ejido, pese a la relativamente baja cobertura alcanzada, no se dispare, aparentemente, el error estimado. Todo ello redunda en beneficio de la comparabilidad *interurbana* en el seno de la muestra y, en general, en la ratificación de la validez del marco muestral, *en las fechas y condiciones* de configuración de la muestra real.

Pero para valorar la consistencia o volatilidad de la información padronal y, sobre todo, del establecimiento de población inmigrada en los distintos municipios, hay que acercarse más a las condiciones de la formación de la muestra. La labor de localización, vinculada a la primera oleada de encuesta, se completó en la mayor parte de los municipios entre finales de febrero y finales de abril de 2007; una y otra se alargaron más en otros, especialmente entre los de la provincia de Almería, donde los últimos cuestionarios se recogieron en los primeros días de julio.

Según las pautas descritas y sirviéndose de los listados y direcciones facilitados por el IEA, los encuestadores intentaron localizar a un total de 3.001 personas y lo consiguieron con 825 (27,5%), de las que 597 (poco menos del 20% de los que se intentó contactar, pero 72% de los localizados) accedieron a responder al cuestionario (584 validados). La diferencia entre los localizados y los encuestados puede imputarse genéricamente a los rechazos, siempre que se precise que éstos habrían sido implícitos la mayoría de las veces. De estos datos resulta una media general de 3,6 candidatos intentados por cada uno de localización confirmada (y unos 5 por encuestado). Los promedios son menores en los municipios de Aguilar y Lucena (1,8 intentados por localizado), Albuñol (2,3), Torrox (2,4), Zafarraya (3,1), Marbella (3,3), Granada (3,4) y, en el límite de la media general, Almería (3,5); por el contrario, aumentan en Roquetas (3,9), Níjar (4,2) y sobre todo en El Ejido (6,4). Sólo un 15% de los intentos de localización en El Ejido tuvo éxito, poco más de la mitad que los logrados en las ciudades de Almería y Granada.

Los contrastes entre municipios no son ajenos a sus propios tamaños[9], como tampoco a la desigual incidencia, según los casos, de determinadas características del poblamiento y el hábitat, especialmente en relación con la población concernida por nuestro estudio: así, la existencia de diseminado y, sobre todo, el volumen de población que éste abarca no tiene el mismo impacto, de cara a concretar una muestra, en el pequeño municipio costero granadino de Albuñol que en El Ejido (con una población doce veces mayor y entre tres y cuatro veces más extenso), aunque los porcentajes de población que represente el diseminado sean parecidos (12 y 13%, respectivamente, en 2006). Níjar los dobla (26%). Pero, más allá de la desigual incidencia de este obstáculo para la encuesta –que, al fin y al cabo, forma parte de las dispares condiciones materiales de vida de los inmigrados según los lugares–, la diversidad apuntada señala niveles efectivamente diferenciados, según los contextos locales, de permanencia o de inestabilidad de los inmigrantes.

[9] En municipios pequeños suele ser más fácil obtener información sobre alguien que no reside en el domicilio con el que figuraba en el empadronamiento. De hecho, cuando así ocurrió y se tuvo acceso a personas de la muestra que seguían residiendo en el mismo municipio, los encuestadores pudieron rescatarlos para la encuesta. La incidencia "no vive en la dirección indicada" que aparece en el cuadro 4 y la figura 2 (véase más adelante) se refiere a los casos sobre los que únicamente pudo tenerse constancia del hecho descrito, sin más indicaciones sobre el paradero actual del candidato o que permitieran saber si éste seguía o no residiendo en el municipio en el que estaba empadronado.

Del detalle de las incidencias sobrevenidas en el proceso de localización de la muestra en los distintos municipios, sólo destacaremos aquí la elevada frecuencia que registran en El Ejido las direcciones no identificadas, por manifiestamente erróneas, inexistentes o mal especificadas en la información extraída del Padrón: la mitad de las buscadas en el municipio, que acumula 2/3 de estos casos en el conjunto de la muestra. Pero los casos más frecuentes de localización fallida (1/3 de todas las búsquedas y alrededor de la mitad de las realizadas en las ciudades de Granada y Almería) se refieren a personas de las que sólo pudo saberse que no residían en las direcciones indicadas por la fuente.

Cuadro 3. Personas localizadas y no localizadas para la realización de la 1ª oleada de la encuesta

Municipio	Localizados*	No localizados**	% localizados	Total intentados
Almería	193	484	28,5	677
Níjar	33	107	23,6	140
Roquetas de Mar	35	100	25,9	135
El Ejido	105	566	15,6	671
Marbella	98	225	30,3	323
Torrox	32	44	42,1	76
Aguilar	29	24	54,7	53
Lucena	32	27	54,2	59
Albuñol	40	52	43,5	92
Granada	204	497	29,1	701
Zafarraya	24	50	33,6	74
Total	825	2.176	27,5	3.001

(*) Encuestados + rechazos + ausentes (con domicilio confirmado en la dirección indicada).
(**) Véase el resto de las rúbricas del cuadro 4.

Fuente: *Encuesta DINAMO.*

¿Cabría deducir de un balance así que en menos de un año (entre la fecha de referencia del marco muestral y mediados de 2007), cerca de las ¾ partes de los marroquíes empadronados habría reemigrado o, por las razones que fuera, se habría "esfumado"? ¿Quedaría malparada la fiabilidad de la información padronal como fuente estadística para el estudio de la inmigración y específicamente para su análisis geográfico? Ya se ha dicho que no sería extraño que una cierta proporción de inscripciones que podríamos llamar "oportunistas" hubiera quedado como resaca de la última gran regularización, muy reciente a mediados de 2006. Sin embargo, desde el punto de vista del análisis social, cualquier generalización, y desde luego la descalificación de la fuente y de su funcionamiento en los términos del ordenamiento

legal vigente, deberían descartarse. Lo contrario supondría ignorar realidades fehacientemente constatadas después con la propia encuesta y en las entrevistas cualitativas realizadas, como la de una movilidad habitual ligada al calendario, de radio más bien corto unas veces y largo otras, dentro o fuera de España, por motivos laborales u otros: incluida la alternancia de estancias más o menos prolongadas entre Marruecos y el municipio de empadronamiento. Una lectura precipitada (o interesada) de los resultados comentados ignoraría asimismo una movilidad residencial intramunicipal de alta incidencia en la población estudiada: poco más de 1/5 de los encuestados en la segunda oleada (febrero-abril 2008) no había cambiado nunca de domicilio desde su llegada al municipio en el que se empadronó y fue entrevistado, frente a algo más de 2/5 que pasaron al menos por tres. Este último es el caso de cerca de la mitad de los encuestados en la capital granadina y de más de la mitad de los de El Ejido. En la misma fase de encuesta, 1 de cada 4 entrevistados tenía un domicilio distinto del que figuraba en el Padrón. No hay que perder de vista que las fechas de inmigración no remontan más allá de 7 años para cerca de 3/5 de los efectivos encuestados en la fase anterior, ni de 4 años para el 25% más recientemente llegado...

Cuadro 4. Incidencias en la 1ª oleada de encuesta
(febrero-abril 2007; en la provincia de Almería, marzo-julio 2007)

Municipio	Encuestados*	Rechazos	Ausentes**	No vive en la dirección indicada***	Nunca hay nadie	Dirección errónea o inexistente	Otra situación	Total
Aguilar	21	3	5	15	7	0	2	53
Lucena	22	4	6	20	3	1	3	59
Albuñol	31	4	5	36	12	1	3	92
Granada	128	29	47	358	100	10	29	701
Zafarraya	19	3	2	35	10	1	4	74
Almería	153	8	32	308	44	84	48	677
Níjar	31	1	1	69	1	12	25	140
Roquetas de Mar	29	3	3	53	22	16	9	135
El Ejido	91	8	6	126	15	344	81	671
Marbella	48	29	21	114	50	30	31	323
Torrox	24	4	4	30	6	4	4	76
Total	597	96	132	1164	270	503	239	3001

(*) Incluidos 14 cuestionarios no validados.
(**) Durante los intentos de establecer contacto, pero consta su domicilio en la dirección indicada.
(***) Ni se tiene otra información sobre su paradero.

Fuente: ***Encuesta DINAMO.***

Frente a cualquier generalización estereotipada, la presencia de inmigrantes en los distintos municipios comprende componentes notablemente asentados y otros de instalación intermitente o incluso ocasional. El desarrollo del *panel* así lo ha puesto de manifiesto, corroborando, a la vez, que este dualismo no se da en términos idénticos en todas partes. La adopción de la base de cuestionarios respondidos durante la primera oleada de la encuesta como panel de inmigrantes, para seguirlo a lo largo de otros dos pasos, tiene que asumir más de un posible sesgo: alguno inherente al propio calendario de esa primera fase, aparte de la instalación más firme que pudiera suponerse en general a las personas localizadas la primera vez por los encuestadores. En todo caso, una consideración general en este último sentido no estaría justificada.

3. Presencia efectiva y "pérdidas" (2007-2008): continuidad y discontinuidad temporal y espacial en la instalación de los inmigrados

Un primer vistazo a la oscilación de los efectivos localizados (suma de encuestados y rechazos) en las sucesivas fases de la encuesta pone de manifiesto la erosión de los efectivos de la muestra: de los 584 integrantes de la base del panel, 481 fueron contactados personalmente[10] en el segundo paso (-17,6%) y 416 en el tercero (-13,5% respecto al anterior). Casi el 29% de "pérdidas" en algo menos de dos años no es poco, pero una notable continuidad de la presencia es, en todas partes y muy destacadamente, el rasgo predominante. Incluso en Torrox, el municipio donde la muestra de partida se resiente más, mantuvimos al final 3/5 de sus componentes, mientras que en El Ejido se conservaron 2/3; en los demás, las proporciones, en sus cotas más bajas, rondan como mínimo o superan, a veces con holgura, las ¾ partes. No siempre los menores niveles corresponden al último período de encuesta: signo de los vaivenes estacionales de una movilidad *habitual* ligada con frecuencia a la actividad (agrícola en Albuñol y Zafarraya, en el comercio ambulante en Aguilar). Evidentemente, hay presencias que son continuadas *dentro de su discontinuidad*.

Al acercarnos más a las diferencias de evolución entre los efectivos de los distintos municipios, vuelven a suscitarse las muy probables influencias antes enunciadas. Los dos municipios cordobeses estudiados, con efectivos modestos y muy concentrados, han proporcionado las muestras más resistentes. Pero éste es también un

[10] Sin contar los contactos telefónicos con personas ausentes, que sirvieron para aplicarles un cuestionario abreviado.

rasgo muy marcado en Roquetas, cuyo perfil se singulariza en múltiples aspectos entre los municipios almerienses: mayores proporciones de mujeres, de familias reagrupadas y de inmigrados con más nivel de estudios; menos peso de los trabajadores agrícolas. Inversamente, detrás de Torrox, El Ejido es el municipio que acumula las mayores pérdidas. En general, el abanico de las diferencias intermunicipales se ha abierto en el tercer momento de nuestro seguimiento, es decir, aproximadamente desde mediados de 2008. Aparte de Torrox, son los municipios mayores del grupo estudiado, con la excepción de Roquetas, los que acusan reducciones relativas más abultadas[11], destacándose el principal polo de la agricultura "industrial" almeriense como exponente de un contexto fuertemente "aspirante" y a la vez "impelente" de flujos migratorios (Pumares, 2005; Pumares, García Coll y Asensio, 2006). Granada es uno de los municipios donde los contactos no reanudados se deben mayoritariamente, según la información obtenida, a cambios de residencia, generalmente dentro de España. En los municipios almerienses abundan algo más que éstos los casos de los que se ha perdido cualquier pista, aunque lo más probable es que detrás de la mayor parte de ellos haya también migraciones internas en España. En número más discreto, los "retornos" a Marruecos se han registrado sobre todo en Almería y El Ejido.

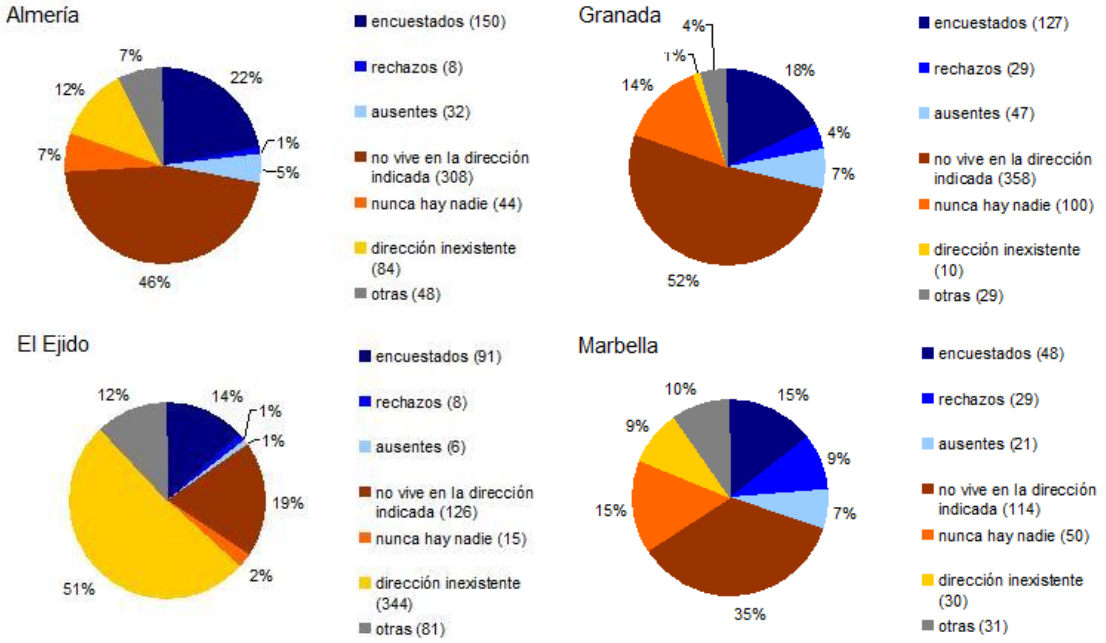
Nos limitaremos a algunos comentarios sobre las variaciones expuestas.

1) La mayor estabilidad relativa encontrada en los municipios cordobeses de nuestra muestra no podría imputarse a una base del panel muy mermada en la ola inicial, es decir particularmente sesgada hacia los más "permanentes" entre los inmigrantes empadronados en estos municipios. Hemos visto, al contrario, cómo fue precisamente en ellos donde la labor de primera localización dio los mejores rendimientos (contactos establecidos respecto a los intentos efectuados). La estructura de los mercados de trabajo locales y el peso del empleo en las fábricas de muebles de Lucena es el factor más determinante en los comportamientos de estos focos comparativamente modestos y muy frecuentemente secundarios (indirectos) de la inmigración marroquí en Andalucía. A veces la estabilidad del asentamiento se acompaña de movilidad habitual de carácter laboral: la mitad de los encuestados en

[11] Esta evolución reúne realidades distintas (incluida la voluntad de escapar del peonaje agrícola en casos como el de El Ejido), pero, en general, concuerda, hasta cierto punto, con una tendencia más general que se viene observando en España desde hace algunos años y que confirman los datos más recientes del Padrón. Véase la información titulada (con manifiesta exageración) "La inmigración se muda al campo...", en *Público*, 20/03/2010.

Aguilar (y en Zafarraya) en la primera oleada respondieron no haber trabajado "siempre" en el mismo municipio en el transcurso del semestre anterior a la encuesta.

Figura 1. Incidencias en la 1ª oleada de encuesta (algunos municipios)

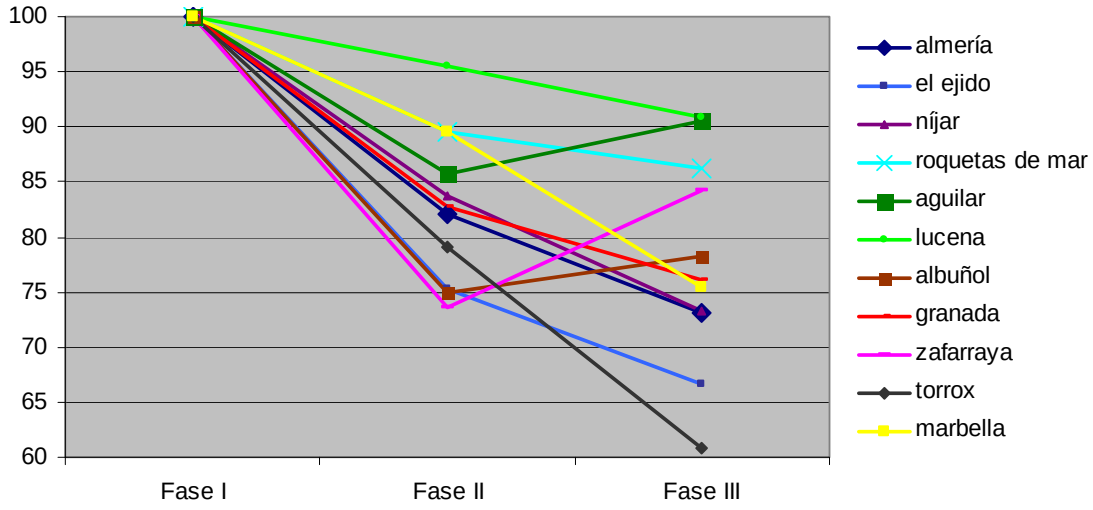


Fuente: ***Encuesta DINAMO.***

2) Las pérdidas por cambio de residencia en municipios en los que la actividad de los inmigrantes está muy dominada por la agricultura (Albuñol, Zafarraya, El Ejido, Níjar) reúnen una serie de rasgos comunes: juventud acusada de los reemigrados; a menudo solteros o sin familia a su cargo en el municipio, donde muy generalizadamente trabajaron como jornaleros agrícolas. Debe reseñarse, tanto en Albuñol como en Zafarraya, la formación de núcleos de inmigrados que han accedido a la explotación agrícola por cuenta propia, aunque sea indirectamente –en calidad de medianeros o arrendatarios–, y que se incluyen entre los más asentados: acceso a la vivienda en propiedad, familias reagrupadas... Mayor "volatilidad" de la residencia y menor antigüedad de la inmigración a España van, en general, de la mano: en el conjunto de los encuestados en municipios de Almería los reemigrados (excluidos retornados) sumaban, en promedio, 4,6 años en España, tres menos que los que permanecen (7,7). A la vez, se constata que los que carecen de toda formación están sub-representados entre los que se fueron. En todas partes, los destinos conocidos más frecuentes implican cambio de provincia y, mayoritariamente, salida de Andalucía: las áreas de Barcelona y

Valencia son las que más se repiten en las salidas detectadas desde municipios almerienses. Son excepcionales las reemigraciones a terceros países.

Figura 2. Presentes según la oleada de la encuesta
(1ª oleada, febrero-abril o marzo-julio 2007 = 100)

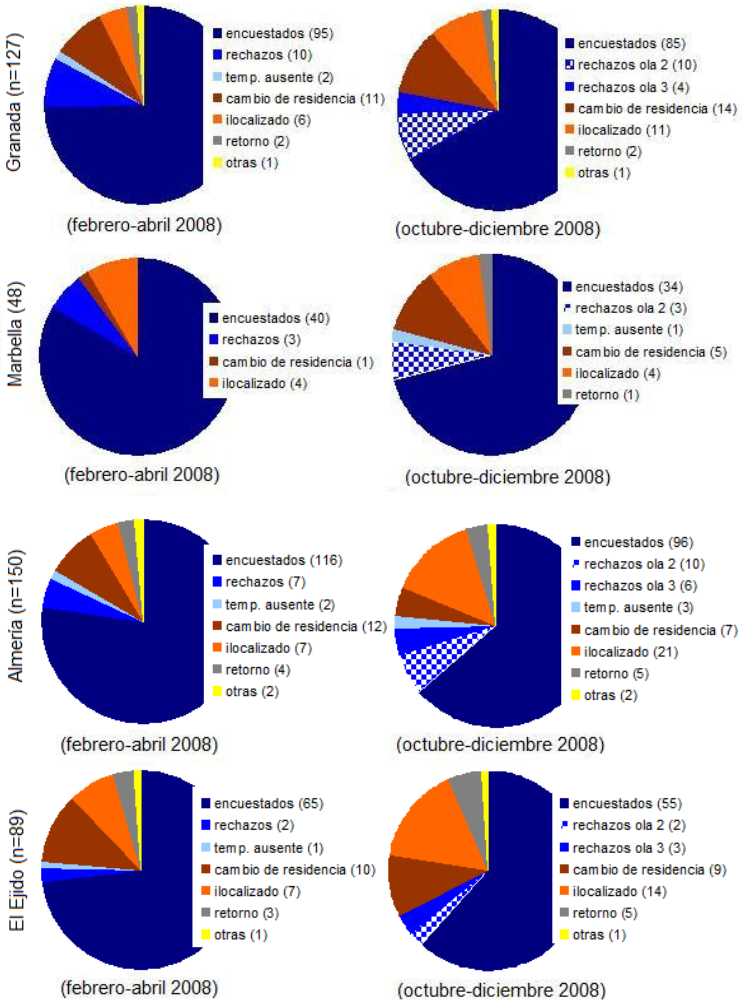


Fuente: Encuesta DINAMO.

3) Así como la inmigración marroquí en Andalucía no es una realidad social indiferenciada (ni en lo que concierne a sus lugares y medios sociales de procedencia, ni al bagaje formativo, el proyecto migratorio, las pautas de movilidad y los modos de inserción en el medio de inmigración...), las circunstancias y condiciones de sus cambios de residencia, casi siempre dentro de España, tampoco responden a un único esquema, aunque la búsqueda de empleo o de oportunidades de promoción sea su común motivación. La reemigración desde la ciudad de Granada afecta a jóvenes de ambos sexos, en general con elevado nivel de formación, casi siempre originariamente titulares de un permiso de estudios y mayoritariamente titulados (superiores o medios) en España. Su salida en busca de empleo (a Madrid, Murcia, Navarra, Marbella...) recuerda una movilidad más general en Andalucía (y España) de jóvenes titulados, enfrentados a inicios difíciles de su vida laboral, si bien en los casos sobre los que se ha podido indagar estos escollos se agravan y, hasta ahora, han conducido como mucho a colocaciones casi siempre poco acordes con las expectativas declaradas por los interesados.

4) Las circunstancias han hecho que las fechas del segundo y, sobre todo, del último paso de nuestra encuesta coincidieran con la confirmación del brusco deterioro del clima económico y del empleo que conocemos, erigido desde entonces en el signo distintivo del periodo más reciente: esta situación puede propiciar "la reflexión y el debate" (Aja, Arango y Oliver eds., 2009: 15), en la medida de la información y perspectiva disponibles[12].

Figura 3. Incidencias en el transcurso de la 2ª y la 3ª oleadas de encuesta en algunos municipios*



(*) Entre paréntesis, junto al nombre de cada municipio, efectivos de la muestra encuestada de inicio y validada, tomados como base muestral de la 2ª oleada. En la 3ª no se insistió con quienes habían rechazado responder en el paso anterior.

Fuente: *Encuesta DINAMO.*

[12] Todavía "no es posible un diagnóstico completo de los impactos de la [crisis], y menos aún de la huella que dejarán para el futuro" (Arango, 2009: 54).

¿Hasta qué punto podríamos relacionar con *la crisis* la pérdida de unidades de nuestro panel, especialmente en su última campaña del cuarto trimestre de 2008? Que se hicieron perceptibles mayores dificultades durante su realización puede darse por cierto: más paro, rumores de regreso a algunas localizaciones caracterizadamente agrícolas de reemigrados que habían perdido sus trabajos o no podían conseguirlo en sus nuevos destinos... Sin embargo, es delicado responder con la precisión que sería de desear a la pregunta concreta que nos hacemos, sobre todo porque, a pesar de los tres pasos de encuesta, de las entrevistas cualitativas (en número de 68) y de los contactos esporádicos que se ha seguido manteniendo después con algunos de los entrevistados, lo normal es que falten elementos (empezando por más tiempo) para dilucidar en cada caso y con nitidez entre movilidades *habituales* y respuestas a *nuevas* dificultades. En los municipios malagueños de la muestra los primeros "retornos" se detectaron a finales de 2008, pero su número es insignificante, y en otros lugares, como Almería y El Ejido, aparecían ya desde la anterior campaña.

Algunas informaciones recabadas por los encuestadores apuntan a ausencias temporales por estancias en Marruecos ¿realizadas *o prolongadas?* –es muy difícil discernirlo–, ante la crisis de trabajo en el país de inmigración[13]. La observación es interesante por lo que revela de una "gestión" flexible de la movilidad por el migrante, en función de la coyuntura; más factible, por cierto, cuanto más transparente y más firme sea, en términos de estatus administrativo, la situación del inmigrado[14]: la evidencia actual y de otros momentos, en España y en otros países de inmigración, muestra que una situación masiva de prolongada irregularidad tiende a bloquear esta movilidad. Estos "retornos", al menos temporales, pueden afectar a trabajadores inmigrados o/y a algunos de sus familiares. Vendrían a ser la expresión de otra vuelta de tuerca en la "externalización" (hasta su sentido geográfico más literal) de los costes de reproducción de una fuerza de trabajo: correlato avanzado del proceso (¡cuánto más general!) de su "flexibilización".

[13] Sin perjuicio de una disminución, en 2008, del número medio de visitas realizadas a su país de origen, con respecto a 2007, muy influida, con toda seguridad, por el hecho de que la tercera oleada no se prolongara en su mayor parte más allá de los primeros días de diciembre, es decir hasta poco antes de la festividad "del cordero" *(el 'Aid el-Kebir)* y de las vacaciones navideñas en España, que son habitualmente ocasiones de visitas.

[14] Por la misma razón, no es de extrañar la salida (limitada) de España de marroquíes titulares de permisos de residencia permanente ni que el logro previo de la nacionalidad española aparezca como una de las condiciones que facilitan algunos movimientos de retorno (de duración, hoy por hoy, incierta) entre migrantes latinoamericanos (Pajares, 2009: 173).

4. Mínimo apunte para una reflexión final

El binomio estabilidad/inestabilidad en la composición de la población inmigrante no reviste en todas partes ni siempre los mismos caracteres, en función de los contextos locales y de las coyunturas de inserción. Un recurso al Padrón como el que entraña nuestra investigación contribuye a revelarlos. No entraba en nuestras intenciones al emprender el trabajo proponer tal tipo de utilización como finalidad de un ejercicio sistemático, y tampoco lo pretendemos ahora. Se trata sólo de ilustrar una de las utilidades de esta fuente para el análisis social, a pesar de sus imperfecciones y ambigüedades. Éstas no debieran ser pretexto para inflexiones que, además de hacer más precarias las condiciones de existencia de segmentos de población inmigrada especialmente vulnerables, velen más el conocimiento de la realidad social. Tanto más en un contexto económico-social que empuja con fuerza hacia más desregulación de hecho en las relaciones laborales y más opacidad.

Al rechazo por el Gobierno de España de las exigencias restrictivas del empadronamiento por parte de algunos ayuntamientos y fuerzas políticas, han seguido anuncios que, de confirmarse, apuntarían más bien a su institucionalización. Los términos de una comparación sobre inmigración y estadística con la situación que se da en Italia no serían ya entonces los de estos últimos años (Cohen, 2009; Izquierdo, 2010*b*)...

5. Bibliografía

ARANGO, J. (2009): "Después del gran *boom*. La inmigración en la bisagra del cambio", en AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J..., pp. 52-73.

AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (2009): *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España 2009*, Barcelona: CIDOB Edicions.

BERRIANE, M.; ADERGHAL, M. y AMZIL, L. (en prensa): "Flux migratoires et profils des migrants. Éléments méthodologiques pour une analyse quantitative et qualitative de l'émigration marocaine vers l'Andalousie (Espagne)", en VV. AA. : *African Migrations Research : Methodologies and Methods*, Londres: James Currey Ed.

BERRIANE, M. y COHEN, A. (2009): "Regards croisés sur la migration marocaine en Andalousie: à travers ses origines géographiques, ses profils sociodémographiques et

ses expériences migratoires", *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, 113: 55-69.

CAPOTE, A. (2008): "Immigrants marocains en Andalousie : provenances, itinéraires, caractéristiques sociodémographiques", *Atelier sur les migrations africaines: méthodologies et méthodes (*Rabat, 26-29 de noviembre de 2008), <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/capote-amw-2008> [consulta: 22/03/2010].

COHEN, A. (2009): "España en la encrucijada migratoria (trans-)mediterránea. Una revisión sociogeográfica", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4, <http://ccec.revues.org/index2718.html>, [consulta: 22/03/2010], (versión actualizada y ampliada del capítulo publicado en Comité Español de la UGI: *España y el Mediterráneo: una reflexión desde la geografía española*, 2008).

COHEN, A. *et. al.* (2006): "Presentación del Proyecto de Investigación Hispano-Marroquí: Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad", Seminario *Las movilidades geográficas en el Mediterráneo occidental* (Granada, 26-28 de octubre de 2006), <http://www.redamed.com/docs/Proyecto_Hispano_Marroqui_seminario_movilidades_Granada.pdf>, [consulta: 22/03/2010].

COHEN, A. y CAPOTE, A. (2007): "Los espacios sociales de la movilidad: reflexiones y perspectivas de investigación", *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 1-2: 9-26.

EQUIPO MOMA (2009): "'Marroquíes en Andalucía': el padrón de habitantes como marco de referencia de una encuesta", en *V Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía* (Jaén, 28-30 de noviembre de 2007), Sevilla: Junta de Andalucía, Dir. Gral. de Coordinación de Políticas Migratorias, pp. 191-204.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2009): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: una monografía*, Madrid: INE, en acceso electrónico: <http://www.ine.es/prodyser/pubweb/eni07/eni07.pdf>, [consulta: 22/03/2010].

IZQUIERDO, A. (2010*a*): "Caso Vic: el sobrante humano", *Público*, 16/01/2010.

IZQUIERDO, A. (2010*b*): "No silenciemos al testigo", *Público*, 17/02/2010.

PAJARES, M. (con la col. de S. Parella y L. Cavalcanti) (2009): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*, Madrid: MTIN, Documentos del OPI, nº 21, en acceso electrónico:

<http://extranjeros.mtin.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/archivos/Inmigracixn_y_mercado_de_trabajo._Informe_2009.pdf>, [consulta: 22/03/2010].

PASCUAL DE SANS, À. dir., DE MIGUEL, V. y SOLANA, M. (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*, Bilbao: Fundación BBVA.

PUMARES, P. (2005), "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España", *Quaderni* (Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee, Università degli Studi di Bari), 32: 203-230.

PUMARES, P., GARCÍA COLL y ASENSIO, A. (2006), *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid: MTAS, Documentos del OPI, nº 10, en acceso electrónico: <http://extranjeros.mtin.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/archivos/movilidad_laboral.pdf>,[consulta: 22/03/2010].

INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN ESPACIOS URBANOS DE ANDALUCÍA: FACTORES QUE INFLUYEN EN EL TIPO Y EN EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA[1]

Dominique Jolivet
Universidad de Almería
dominique.jolivet@gmail.com

Arón Cohen
Universidad de Granada
acohen@ugr.es

Pablo Pumares
Universidad de Almería
ppumares@ual.es

Alberto Capote
Universidad de Granada
alberto_lama@hotmail.com

Resumen: La comunicación que se propone se encuadra en el marco de un proyecto hispano-marroquí titulado "Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad" financiado como Proyecto de Excelencia por la Junta de Andalucía, con el apoyo del Instituto de Estadística de Andalucía. En este proyecto, dirigido por el profesor Arón Cohen, participan tres universidades andaluzas (Granada, Almería y Málaga) y una marroquí (Universidad Mohamed V de Rabat-Agdad).

La posibilidad de adquirir una vivienda por personas inmigrantes se considera un indicador de "cierta culminación positiva del proceso de estancia en España" (Reher et al., 2008, p. 84) o, como apuntan Pereda et al., un "signo de buena inserción en la sociedad española, aunque sea mediante una hipoteca a 35 años" (Colectivo IOÉ, 2005, p. 80).

[1] JOLIVET, D., COHEN, A., PUMARES, P., y CAPOTE, A. (2011) "Inmigración marroquí en espacios urbanos de Andalucía: factores que influyen en el tipo y en el régimen de tenencia de la vivienda" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

En esta comunicación pretendemos, por una parte, acercarnos a los factores que influyen en el tipo y en el régimen de tenencia de la vivienda de la población marroquí instalada en dos espacios urbanos andaluces: Almería y Granada. Examinamos por otra parte, los cambios que se producen en el ámbito de la vivienda entre el momento de llegada de la población inmigrante de origen marroquí a estos municipios y la actualidad. Por último, destacamos las similitudes y diferencias observadas entre estos dos espacios urbanos de características muy distintas y que acogen a una población marroquí que también presenta notables diferencias de uno a otro. Para ello nos serviremos de los resultados obtenidos en la encuesta DINAMO (Dinámicas de Movilidad), realizada en el marco del proyecto citado anteriormente, y que ha constado de tres fases repartidas en dos años (2007-2008), lo que ha permitido realizar un análisis longitudinal.

Palabras clave: *Vivienda; tenencia; marroquíes; Andalucía.*

1. Introducción

Las condiciones residenciales hacen referencia a cuatro aspectos de la vivienda que podrían sintetizarse en cuatro preguntas: cómo es la vivienda, con quién se comparte, dónde está ubicada y a quién pertenece. La respuesta a estas preguntas nos ayuda a analizar la integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida o la segregación residencial en el espacio urbano.

El Plan estratégico de ciudadanía e integración para el periodo 2007-2010 considera la vivienda como uno de los elementos clave de la integración de las personas inmigradas residentes en España y destaca su importancia tanto desde el punto de vista individual (condiciones de la vivienda) como colectivo (distribución espacial equilibrada entre inmigrantes y autóctonos). El Plan resalta, por otra parte, la importancia de las condiciones residenciales en otras facetas de la integración tales como la inserción laboral, la inclusión social, la participación ciudadana o la educación.

En España, se tiende a asociar el acceso a la vivienda de propiedad por parte de personas inmigradas con "cierta culminación positiva del proceso de estancia en España" (Reher et al., 2008: 84) o, como apuntan Pereda et al., con un "signo de buena inserción en la sociedad española, aunque sea mediante una hipoteca a 35 años" (Colectivo IOÉ, 2005: 80). Sin embargo, el acceso a la vivienda en el sur de Europa en

general sufre una crisis estructural (Arbaci, 2008) debida en parte al predominio en el mercado del sector privado, a la oferta de viviendas de propiedad y a la especulación inmobiliaria. O lo que es lo mismo, se debe a la escasa oferta de viviendas de alquiler y de viviendas sociales. Estas últimas quedan restringidas, por otra parte, a personas que cumplan ciertas condiciones que generalmente los inmigrados no satisfacen. Todo ello se traduce en una escasez de vivienda asequible para todos y especialmente para aquellos que menos recursos económicos tienen. La segmentación del mercado del trabajo que ubica a ciertos colectivos inmigrados en el mercado secundario y en un nivel de ingresos reducido, la ausencia de políticas adecuadas en el mercado de la vivienda, la discriminación y la situación administrativa pueden así condicionar no sólo el tipo y la tenencia de la vivienda sino el lugar donde ésta se ubica.

La segregación residencial definida como "la diferenciación espacial de grupos o categorías de población en un territorio determinado" (Bayona i Carrasco, 2007: 3) siempre ha existido y es una característica inherente a las ciudades. Si bien el término *mosaico* (Checa Olmos, 2006) para definir la ciudad ilustra claramente la mezcla de grupos que comparten los espacios urbanos diferenciados por origen, profesión, edad, clase social, etc., en los últimos años la segregación residencial está en aumento debido a factores como la globalización, el liberalismo, el precio del suelo, la crisis de la seguridad en las ciudades o el aumento de la voluntad de segregación espacial de las clases más acomodadas (Rodríguez Vignoli, 2001).

Pero no hay que olvidar que las condiciones de vivienda dependen también de la etapa de la vida y del ciclo migratorio en el que se encuentran las personas y que existen diferencias dentro de un mismo grupo étnico, por lo que las generalizaciones deben evitarse.

La segregación residencial no tiene por qué conllevar siempre connotaciones negativas si consideramos que las comunidades étnica y culturalmente homogéneas pueden fomentar el mantenimiento de una riqueza cultural similar entre los miembros de la comunidad y la proliferación de una economía étnica basada en las redes sociales interétnicas. Sin embargo, el término adopta su sentido negativo cuando nos referimos a desequilibrios y desigualdades entre diferentes zonas residenciales; entre zonas de alto estatus con todas las comodidades y servicios y otras en las que sus residentes se

caracterizan por sus pocos recursos económicos y en las que las infraestructuras y las posibilidades de empleo y de superación son insuficientes.

Es probable que Andalucía sea una de las comunidades autónomas donde más segregación de algunos colectivos de inmigrantes se produce (Arjona y Checa, 2003), donde en mayor medida residen en cascos antiguos y degradados o en barrios situados en la periferia cuando viven ámbitos urbanos (Fernández y Checa, 2003).

La presente comunicación se centra en el colectivo marroquí que reside en dos ciudades andaluzas: Almería y Granada. Pretendemos, por una parte, destacar las similitudes y diferencias observadas entre estos dos espacios urbanos andaluces de características muy distintas y que acogen a una población marroquí que también presenta notables diferencias entre las dos ciudades. Examinamos por otra parte, los cambios que se producen en el ámbito de la vivienda desde que la población marroquí llega a España y tiene su primera residencia en estos municipios a la actualidad. Por último, buscamos acercarnos a los factores que influyen en el tipo y en el régimen de tenencia de la vivienda en estos dos contextos particulares con el objetivo de conocer si priman las características inherentes al colectivo marroquí analizado (su perfil sociodemográfico, su etapa en el ciclo migratorio y sus planes de futuro) o si, al contrario, son más determinantes los factores externos al colectivo analizado como puede ser el mercado de la vivienda.

2. Método

Para este análisis nos serviremos de los resultados obtenidos en la encuesta DINAMO (*Dinámicas de movilidad y condiciones de inserción*), realizada en el marco del proyecto hispano-marroquí titulado "Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad" financiado como Proyecto de Excelencia por la Junta de Andalucía con el apoyo del Instituto de Estadística de Andalucía. Este proyecto, dirigido por el profesor Arón Cohen y en el que participan tres universidades andaluzas (Granada, Almería y Málaga) y una marroquí (Universidad Mohamed V de Rabat-Angad) ha conllevado una encuesta en panel realizada en tres fases repartidas en dos años (2007-2008), lo que ha permitido realizar un seguimiento longitudinal. La encuesta se articuló con otra realizada en Marruecos en las principales zonas de procedencia identificadas durante la investigación. Paralelamente, se

realizaron entrevistas en profundidad a personas que participaron en el estudio y familiares de éstos en Marruecos. En lo que se refiere a las condiciones residenciales, las tres oleadas de encuesta realizadas en Andalucía recogieron información desde diferentes perspectivas. Por una parte, se obtuvo información básica de la vivienda en el último lugar de residencia en Marruecos antes de emigrar: con quién(es) y en qué régimen de tenencia vivía cada uno de los integrantes de la muestra. Por otro lado, se conoce con quién se compartió la primera residencia en España y de qué tipo de vivienda se trataba. Por último, se recogió información sobre la evolución temporal de las características residenciales comparando sus particularidades en el momento en que las personas encuestadas llegaron a España para instalarse en estas dos capitales de provincia y durante las tres fases del trabajo de campo de esta investigación. Los tres cuestionarios de la encuesta han permitido así reunir información longitudinal sobre el régimen de tenencia, el tipo de vivienda y los miembros con los que los encuestados han compartido vivienda. Se conoce también la movilidad residencial dentro del municipio de residencia, la intención declarada de movilidad en el futuro, los medios utilizados para encontrar la vivienda y las dificultades que experimentó parte de la muestra para lograrlo.

La muestra de la investigación fue diseñada por el Instituto de Estadística de Andalucía de acuerdo con el Registro de Población de Andalucía a 1 de julio de 2006[2]. Se encuestó a 150 personas de origen marroquí en Almería (115 hombres y 35 mujeres) y 127 en Granada (74 hombres y 53 mujeres).

3. Perfiles sociodemográficos predominantes en los marroquíes de Almería y Granada

En Andalucía estaban empadronados a 1 de enero de 2009 123.883 personas nacidas en Marruecos, lo que representa casi el 16% de las personas nacidas en el extranjero y residentes en esta comunidad autónoma. En los municipios de Almería y Granada las personas nacidas en Marruecos representan respectivamente el 29,7% y el 20,5% de la población nacida en el extranjero. En cuanto a sus características sociodemográficas, los datos de la encuesta DINAMO revelan algunas diferencias en

[2] Véase características de la muestra en la otra comunicación a esta misma ponencia relacionada con el proyecto: A. Cohen *et al.*: "Inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía (2006-2008): entre permanencia e inestabilidad".

los perfiles predominantes de los marroquíes que residen en estas dos ciudades. Podríamos empezar diciendo que en Granada predominan las personas originarias de núcleos urbanos de más de 100.000 habitantes (el 77,2% de la muestra granadina) y que son excepciones los que emigraron de lugares de reducido tamaño, de menos de 20.000 habitantes (5 personas). La muestra encuestada en Almería de la que se conoce el tamaño del municipio de origen (137 casos) se reparte más equitativamente entre los que provienen de núcleos de un máximo de 20.000 habitantes (el 33,6%), de áreas comprendidas entre los 20.001 y los 100.000 habitantes (el 37,2%) y de núcleos urbanos de más población (el 29,2%).

Otras diferencias interesantes se desprenden de la encuesta en lo relativo a sexo y género, nivel de estudios, estado civil, así como a la situación laboral y ocupacional en las dos ciudades:

La población marroquí residente en Granada se reparte de manera más equilibrada entre hombres y mujeres, mientras que en Almería los hombres son mucho más numerosos. El perfil predominante de las marroquíes de Almería es el de una mujer casada que vive con toda la familia reagrupada (el 74,3% de los casos) y sin estudios (el 57,1% de los casos), que llegó a España por reagrupación familiar (el 68,6% de ellas). En Granada los perfiles de las mujeres son más variados, las mujeres sin estudios representan un 19%, proporción no menospreciable pero a la que se contrapone idéntico porcentaje de mujeres con estudios universitarios (en la muestra de Almería sólo hay una mujer con este nivel de estudios). Las solteras representan más del tercio de la muestra granadina y el 28,3% llegó con un visado de estudiante. Entre los hombres, también predominan los casados en Almería (el 65,2%), la gran mayoría vivía durante el estudio con toda su familia reagrupada (el 80% de ellos), mientras que en Granada más de la mitad de los hombres son solteros y los que no tienen estudios son minoritarios (4 personas), cuando en Almería representan más de un cuarto de la muestra (31 casos).

En lo que a la situación laboral se refiere, la más recurrente en Almería es la de las personas que trabajan por cuenta ajena (más de dos tercios de la muestra). Esto se observa sobre todo entre los hombres (el 76,5%), mientras que entre las mujeres destacan dos grandes grupos de iguales proporciones: las que trabajan por cuenta ajena y las que se ocupan de tareas domésticas no remuneradas (un 43% en cada caso). En

Granada, si bien un 41% de la muestra femenina se ocupa exclusivamente de las labores del hogar, la proporción de estudiantes, algo excepcional en Almería (1 solo caso), es de una de cada 5,7 mujeres encuestadas.

Los sectores de actividad en los que mayoritariamente trabaja el colectivo marroquí también difieren entre las dos ciudades. En Granada predomina el sector servicios: restauración y servicio doméstico en el caso de las mujeres y restauración y gerencia de empresas de menos de 10 asalariados (comercios, locutorios, etc.) en el caso de los hombres. En Almería, el sector que más emplea a los inmigrados de origen marroquí es, sin lugar a dudas, el de la agricultura. En él trabajaban durante la primera oleada de encuesta más del 57% de los hombres y el 46,7% de las mujeres como peones agropecuarios. El sector también emplea indirectamente al 40% de las mujeres trabajadoras en la industria manufacturera, que en esta provincia está generalmente ligada al envasado de productos agrícolas. Por lo tanto, se puede decir que la ciudad de Almería tiene hasta cierto punto características socioeconómicas que se acercan más al perfil de una "agrociudad andaluza" (López Ontiveros, 1994) que al de una capital de provincia del tipo de Granada. Otro sector a destacar en Almería e inexistente en Granada en la muestra estudiada es el de la construcción, donde trabajaban más de un quinto de los hombres como peones o como trabajadores cualificados (10 hombres en cada categoría).

4. Distribución en el espacio urbano: concentración espacial con matices diferentes en Almería y Granada

En ambas ciudades se observa una acusada concentración espacial de la población marroquí: en el caso de Almería el 44,6% de la población reside en el Barrio de El Puche y el 23% en Pescadería-La Chanca. En Granada el 45% se localiza en el barrio del Polígono de Cartuja mientras que en el Zaidín y en la Chana residen respectivamente un 17% y un 15,6% de la población[3].

[3] La encuesta en la que está basada esta comunicación no tuvo en cuenta las proporciones de población marroquí a escala de los barrios. No obstante, la distribución geográfica de la muestra en la ciudad de Granada se acerca mucho a las proporciones del Registro de Población de Andalucía; no así en Almería, donde se ha encuestado a una muestra localizada en el barrio de El Puche en el 82% de los casos.

En Granada la población marroquí reside en zonas urbanas residenciales de capas populares, donde la población inmigrada extranjera es claramente minoritaria respecto a los autóctonos. En los tres barrios mencionados conviven marroquíes, autóctonos y otros colectivos inmigrados (especialmente numerosos son los ecuatorianos y bolivianos en el Zaidín). En el barrio del Polígono de Cartuja conviven también con población autóctona gitana proveniente de varios lugares de la ciudad y de la provincia de Granada. Si bien el Polígono de Cartuja en sentido amplio se asimila en algunas imágenes tópicas con estereotipos ligados a la marginalidad, en realidad este tipo de problemáticas afecta a zonas muy concretas del barrio, en las que la población marroquí es muy minoritaria. Algunas entrevistas en profundidad realizadas en Granada revelan por otra parte comentarios positivos sobre la convivencia con los otros colectivos que residen en estas zonas urbanas.

En el caso de Almería, los dos barrios donde residen la mayoría de los marroquíes se caracterizan por sus construcciones degradadas. En El Puche la presencia de otras nacionalidades extranjeras es prácticamente inexistente (Checa y Arjona, 2008). Tanto el barrio de Pescadería-La Chanca como El Puche son áreas tradicionalmente habitadas por la comunidad autóctona, gitana y paya, y todavía a día de hoy conviven ambos colectivos. No obstante, se ha producido progresivamente un fenómeno de instalación-sucesión y los vecinos tradicionales de ambos barrios han ido vendiendo sus viviendas para instalarse en otras zonas de Almería. Mención especial debe hacerse de la barriada de El Puche por su pronunciada segregación espacial, al encontrarse rodeada de barreras arquitectónicas y naturales que la aíslan del resto de la ciudad: se encuentra anclada entre el río Andarax, la vía férrea que atraviesa la ciudad, la carretera que une Almería con el municipio de Níjar y un polígono industrial delimitado en la parte que lo une al Puche por una alta valla de protección que impide el acceso al mismo por esta parte de la ciudad. El aislamiento geográfico, su falta de accesibilidad y la insuficiencia de servicios urbanos (alumbrado, saneamiento y gestión de basuras muy deficitarios) lo convierten en un verdadero gueto que es visto por algunos entrevistados como un barrio sucio, poco adecuado para los niños, una zona marginal de delincuencia, drogas y de convivencia difícil con la comunidad autóctona del barrio.

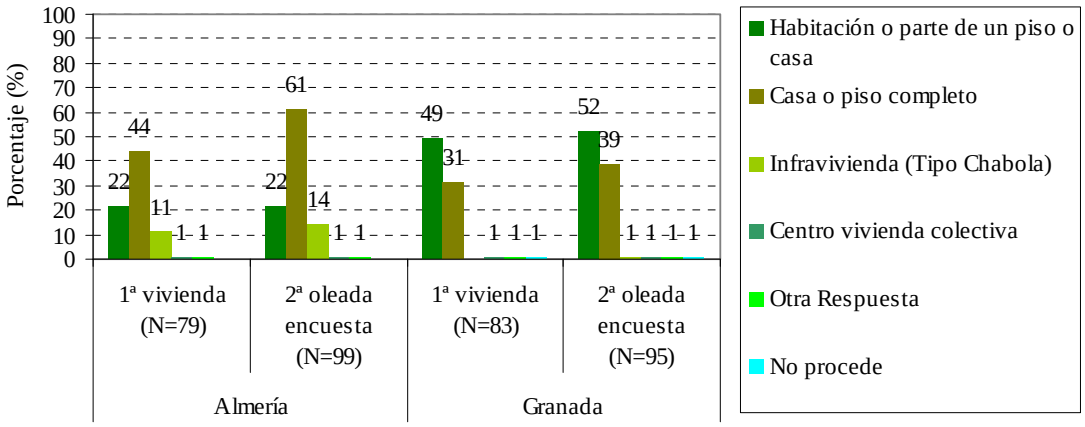
No podemos cerrar este apartado sin mencionar una característica clave del barrio de El Puche: su alto grado de informalidad en lo que se refiere al mercado inmobiliario.

El barrio surgió en una zona no urbanizable a principios de los 70 tras unas fuertes lluvias que provocaron daños en gran cantidad de viviendas repartidas por varias zonas humildes de la ciudad. Se construyeron aquí pisos por los que los damnificados de la catástrofe natural debían pagar un alquiler prácticamente simbólico. Con la llegada de los inmigrantes marroquíes los residentes iniciales fueron vendiendo sus viviendas a los nuevos vecinos a precios muy económicos: más del 90% de los habitantes inmigrados del barrio pagaron un máximo de 30.000 euros por su vivienda (Checa y Arjona, 2008). Sin embargo, las viviendas eran vendidas sin escritura de propiedad.

5. Condiciones de la vivienda y cambios en el tiempo

Los resultados de la encuesta DINAMO revelan que ningún sujeto de la encuesta que se instaló en Granada al llegar a España ha residido en algún momento en una infravivienda. No es el caso de Almería, donde casi un 14% de la muestra (todos hombres) que tuvo su primera residencia en España en esta ciudad afirma que al llegar ocupó una infravivienda (Gráfico 1). Pasados los años, durante la segunda fase de encuesta del estudio, todavía residían en este tipo de viviendas el 8,1% de la muestra (7 hombres y una mujer).Entre ellos, 6 vivían en El Puche y 2 en el barrio de Pescadería-La Chanca. No estamos hablando de personas que iniciaban su ciclo migratorio en España ya que dos de ellas llevaban en España entre 3 y 5 años en el momento del primer pase del cuestionario y las 5 restantes más de 5 años.

Gráfico 1. Evolución del tipo de vivienda en el tiempo



Fuente: Encuesta DINAMO, datos de la segunda oleada de encuesta.

El recurso a una vivienda propiedad del empleador también es algo que se observa entre los componentes de la muestra que se instaló en Almería al llegar a España y que no ocurre en Granada: esto se contempla en el 11,5% de la muestra almeriense (10 hombres y 3 mujeres). Es una característica propia de la primera etapa de instalación en la ciudad ya que nadie en el momento de la fase inicial de la encuesta residía en este tipo de viviendas. Por otra parte, se relaciona con el pronunciado contexto agrícola de esta particular capital de provincia.

Un tercer dato a destacar en el tipo de vivienda es la mayor proporción de los que viven en una habitación o parte de una vivienda compartida en Granada. Cerca del 60% de los que se instalaron en esta ciudad al llegar a España compartieron vivienda, mientras que en Almería fueron más numerosos los que desde el principio residieron en una vivienda completa (55,7%). En el momento de la segunda oleada de encuesta, si bien en ambos municipios predominaban los que habitaban una vivienda completa, la proporción de los que seguían compartiendo vivienda era mayor en Granada (más de un cuarto de la muestra encuestada en esta fase del estudio).

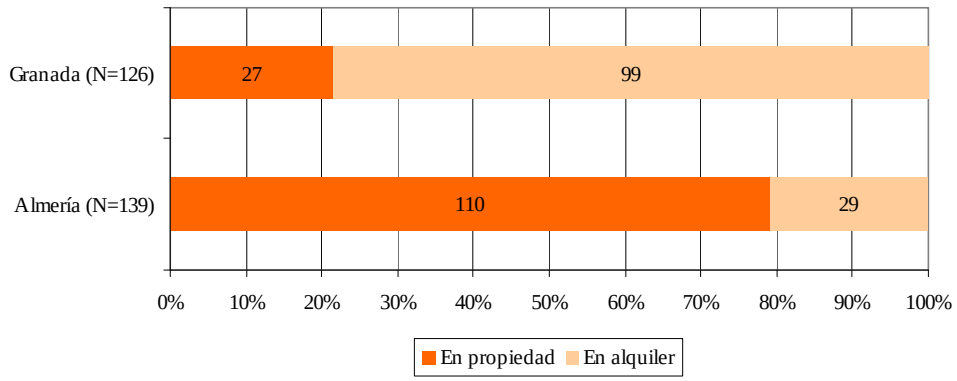
En el caso de Almería, las personas que comparten vivienda suelen ser trabajadores por cuenta ajena. En Granada es sobre todo el caso de las que están estudiando (el 77,3% de los estudiantes), aunque también hay más de una quinta parte de los trabajadores que compartían su vivienda en el momento de la primera campaña de encuesta.

Si nos centramos en la nacionalidad de las personas con las que se comparte la vivienda, la investigación revela que en ambas ciudades se suele compartir con compatriotas y que la presencia de autóctonos o de personas de otras nacionalidades es reducida en el caso de Granada y algo excepcional en el caso de Almería: en Granada, el 18% de la muestra que tuvo aquí su primer municipio de residencia en España y que compartía vivienda lo hacía con personas de nacionalidad española (en el momento de la primera respuesta a nuestro cuestionario los que viven con autóctonos ascienden a un cuarto de los que comparten vivienda). En Almería, sólo encontramos un caso entre los que se instalaron en esta ciudad al llegar a España y un caso entre los que compartían vivienda en el momento de la primera oleada. Nuestro estudio revela, por otra parte, que es en el ámbito estudiantil donde se suele compartir vivienda con autóctonos.

Pero quizás el dato más contrastado entre las dos urbes andaluzas se encuentre en el régimen de tenencia de la vivienda: mientras que en Almería predomina la vivienda en propiedad, en Granada son mayoritarios los arrendatarios (Gráfico 2).

Otro factor que se advierte durante la investigación es la mayor dificultad en encontrar la vivienda que percibe la muestra almeriense respecto a los encuestados en Granada: un 46,7% de la muestra almeriense consideró que encontrar su vivienda fue difícil o muy difícil mientras que en Granada la proporción se reduce al 22%. Entre las dificultades encontradas destacan en ambas ciudades los motivos ligados al elevado precio de la vivienda, especialmente en Almería, donde un 80% de los que percibieron dificultades mencionaron este motivo, mientras que en Granada más de la mitad mencionó este tipo de obstáculo. La inestabilidad laboral es otra razón de peso mencionada en Almería en un 20% de los casos (14 personas). En Granada sólo dos personas citaron esta dificultad. El segundo motivo de dificultades en esta última es la percepción de discriminación ya que más de un tercio de los que percibieron dificultades las atribuyen, al menos en parte, a un rechazo de los propietarios a alquilar a personas de origen marroquí (el 35,7%), razón mucho menos mencionada en Almería (en 14,3% de los casos).

Grafico 2. Diferencias en el régimen de tenencia



Fuente: Encuesta DINAMO, datos de la primera oleada de encuesta.

6. Factores explicativos de las diferencias observadas

Las mayores dificultades percibidas en Almería respecto a la muestra de Granada en materia de precios se atribuyen en parte al hecho de que la búsqueda de vivienda en propiedad siempre resulta más dificultosa que la de una en alquiler, ya que no sólo se

busca un precio asequible, sino que a menudo se necesita encontrar la entidad financiera que considere que el comprador cumple los requisitos necesarios para hipotecarse. Se debe también a las características del mercado inmobiliario del alquiler en las dos ciudades que detallamos más adelante.

En cuanto al gran contraste observado en el régimen de tenencia entre las dos ciudades, hay que tener en cuenta, por una parte, la relevante presencia de solteros y de estudiantes en la capital granadina (respectivamente, el 45,7% y el 17,3% de los 127 encuestados). Sin embargo, no son los únicos perfiles que optan por el alquiler en Granada: aunque en esta ciudad la proporción de propietarios sea mayor entre los encuestados que están casados y tienen la familia reagrupada (17 de las 51 personas en esta situación), dos tercios de este grupo también recurre al alquiler. Por otra parte, en Almería, un 60% de los 35 solteros viven en régimen de propiedad. Tampoco la edad es un factor explicativo suficiente ya que en todos los grupos de edad predominan los inquilinos en Granada y los propietarios en Almería.

El tiempo de residencia en España influye relativamente en el régimen de tenencia: a medida que los encuestados llevan más tiempo en España se incrementa la proporción de propietarios. Sin embargo, en el caso de Granada, siguen predominando los inquilinos incluso entre los que llevan más tiempo (más de 10 años): 60% de los casos (15 de 25).

Los proyectos de los inmigrados de cara al futuro también constituyen un factor explicativo poco concluyente, ya que si tomamos en cuenta únicamente las personas que proyectan establecerse por un tiempo indefinido en su municipio de residencia actual (107 encuestados en Almería y 83 en Granada), más de tres cuartos de los que residen en Granada alquilan su vivienda, mientras que el 78,5% de los que viven en Almería son propietarios de su vivienda.

Otra posible explicación de las diferencias de tenencia podrían encontrarse en una concepción de la propiedad distinta entre los colectivos marroquíes residentes en las dos ciudades. Ya hemos comentado al principio de esta comunicación las diferencias en el origen geográfico de las personas encuestadas y el gran predominio de los que emigraron de grandes centros urbanos en el caso de Granada y que podrían tener hábitos de consumo diferentes a los que provienen de zonas más rurales. De hecho, un informante clave consultado durante esta investigación nos remarcaba el carácter

ahorrador de los habitantes almerienses de origen marroquí y su preferencia por las viviendas en propiedad. El nivel de estudios también puede jugar un papel importante en las diferentes pautas de consumo observadas en materia de vivienda. La encuesta DINAMO revela un mayor porcentaje de propietarios entre las personas que no tienen estudios (48 encuestados en Almería y 13 en Granada): la proporción de propietarios entre los que no tienen estudios es respectivamente de 8,4 y 9,4 puntos más que la media. A pesar de ello, un análisis detallado del régimen de tenencia por nivel de estudios vuelve a resaltar el predominio de la vivienda en alquiler entre los que no tienen estudios en la ciudad de Granada (cerca del 70% de ellos, es decir 9 sobre 13).

Las características del mercado de la vivienda pueden representar en este contexto un componente determinante de las diferencias de régimen de tenencia entre las dos ciudades. Por una parte, el precio medio de venta de la vivienda libre en el momento de la encuesta era un 21% más elevado en la ciudad de Granada que en Almería (Ministerio de la Vivienda, 2008). Por otra parte, si bien los precios de alquiler de viviendas no difieren demasiado entre las dos ciudades, según los datos publicados de la encuesta sobre vivienda de alquiler de los hogares de España del Ministerio de la Vivienda correspondientes al año anterior al de inicio de esta investigación, el parque de viviendas de alquiler era un 25% mayor en la ciudad de Granada.

El acceso a la vivienda de alquiler se presenta de este modo más fácil en Granada gracias a una mayor oferta, pero también a un mayor recurso a este régimen de tenencia gracias a la tradición estudiantil de la ciudad que puede haber "democratizado" esta opción entre los propietarios de viviendas secundarias de la ciudad. En Almería, en cambio, las viviendas secundarias en esta ciudad costera se alquilan preferentemente a personas de mayor poder adquisitivo y en zonas más cercanas a la playa y consecuentemente más caras. A todo ello se suma la particular facilidad de acceso a la vivienda en propiedad en algunas zonas de Almería y especialmente en El Puche: de un lado, por su precio asequible que facilita el acceso a los recursos financieros necesarios para costearse la vivienda (la compra de vivienda en estas zonas segregadas reducen la necesidad de que los nuevos propietarios tengan que justificar ingresos estables y contratos indefinidos para acceder a un préstamo hipotecario, pudiendo recurrir a los ahorros de varios miembros de la familia que trabajan). De otro, porque la compra se realiza de manera informal, sin escritura y sin gastos secundarios.

7. Conclusiones

Volviendo a la primera pregunta que nos hacíamos al principio (cómo es la vivienda), podemos resumir que el tipo de vivienda al llegar a España suele ser más precario en Almería que en Granada, ya que se producen casos de personas que han vivido o siguen residiendo en infraviviendas.

En lo que se refiere a la convivencia, descubrimos que, aunque en Granada el contacto con autóctonos se percibe más favorable que en Almería, en ambos municipios se comparte vivienda mayoritariamente con personas de la misma nacionalidad, quedando la convivencia en el hogar con personas autóctonas como algo muy minoritario y más bien relacionado con el contexto estudiantil.

En relación con la pregunta sobre dónde está ubicada la vivienda, destaca la mayor segregación residencial en Almería que en Granada. Esto no se debe a una concentración diferencial en la primera, ya que en ambas ciudades un 45% de los encuestados residen en los barrios de El Puche y Cartuja respectivamente, sino al particular aislamiento geográfico, la dificultad de acceso y la falta de servicios urbanos de El Puche. Por otra parte, se detecta más satisfacción con el barrio de residencia en las entrevistas realizadas en Granada, mientras que en Almería, si bien se destaca la satisfacción con su situación geográfica, se han recogido varios testimonios de personas que señalan los problemas de convivencia con los autóctonos, especialmente con la comunidad gitana y que describen sus lugares de residencia como zonas urbanas marginales, degradadas, sucias y ruidosas.

En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, se perfilan dos modelos diferenciados en las dos ciudades andaluzas: mientras los alquileres predominan en Granada, la propiedad es el tipo de tenencia más mencionado en la muestra encuestada en Almería. Las diferencias observadas en este sentido se deben a un conjunto de factores que tienen que ver con las características inherentes a los colectivos: los perfiles sociodemográficos (presencia en Granada de más solteros, estudiantes y originarios de grandes zonas urbanas de Marruecos, y en Almería de trabajadores, mayoritariamente varones y empleados en el sector agrícola a pesar de estar residiendo en una zona urbana). También el ciclo vital y migratorio en el que se encuentran las personas y los proyectos de futuro influyen en el régimen de tenencia.

Sin embargo las diferencias observadas en el régimen de tenencia entre las dos ciudades se atribuyen también a razones externas al colectivo marroquí. Los encuestados de las dos ciudades se han adaptado de manera diferente a las características estructurales de la vivienda: en Granada, donde el parque de viviendas en alquiler es mayor y los precios de compraventa son más elevados, la vía de acceso generalmente seguida ha sido el alquiler. En Almería, las dificultades de acceso a la vivienda en una ciudad donde escasean los alquileres moderados se han resuelto a menudo con el recurso a viviendas en el barrio degradado y segregado de El Puche, donde el mercado informal permite adquirir una vivienda en propiedad a un precio asequible. En definitiva, el hecho de ser propietario no se interpreta como un indicador de una mayor integración en la sociedad de acogida, sino más bien como una estrategia de adaptación a un contexto laboral y residencial segmentado, en el que el colectivo marroquí suele insertarse en el mercado secundario.

8. Bibliografía

ARBACI, S. (2008): "Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial". *Architecture, City and Environment*, 8: 11-38.

ARJONA GARRIDO, Á. y CHECA OLMOS, J.C. (2003): "La segregación espacial de los inmigrados: Cuestiones básicas". *ANTROPOlógicas*, 7: 7-43.

BAYONA i CARRASCO, J. (2007): "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?". *Scripa Nova* Vol. XI, 235, http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm, [consulta: 08/03/2010].

CHECA OLMOS, J.C. (2006): *La diferenciación residencial: conceptos y modelos empíricos para su comprensión*. Granada: Comares.

CHECA OLMOS, J.C. y ARJONA GARRIDO, Á. (2008): *Inmigrados al límite. Los barrios del Puche y las Doscientas viviendas (Almería).* Sevilla: Junta de Andalucía.

COLECTIVO IOÉ (2005): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. y CHECA OLMOS, J.C. (2003): "Vivienda y segregación de los inmigrantes en Andalucía". *Scripta Nova*. Vol. VII, 61, http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(061).htm, [consulta: 08/03/2010].

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1994): "La agrociudad andaluza: caracterización, estructura y problemática". *Estudios regionales,* 39: 59-91.

MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2006): *Encuesta sobre vivienda en alquiler de los hogares en España. 2006,* http://www.mviv.es/es/index.php, [consulta: 08/03/2010].

MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2008): *Precios de vivienda libre de los municipios mayores de 25.000 habitantes. Cuarto trimestre 2008*. http://www.vivienda.es, [consulta: 08/03/2010].

MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2007): *Plan estratégico ciudadanía e integración 2007-2010* http://www.tt.mtin.es, [consulta: 08/03/2010].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2009): *Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2009.* http://www.ine.es, [consulta: 08/03/2010].

REHER, D. (dir.) (2008): *Informe encuesta nacional de inmigrantes*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2001): *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?,¿qué está pasando? ¿importa?*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA LA CUANTIFICACIÓN DE LOS RESIDENTES NO EMPADRONADOS. APLICACIÓN EN LA COSTA MALAGUEÑA[1]

Carmen Carvajal Gutiérrez
Universidad de Málaga
carvajal@uma.es

Enrique Navarro Jurado
Universidad de Málaga
enavarro@uma.es

Resumen: La inmigración extranjera es un fenómeno complejo de múltiples causas y efectos y, sin duda, la migración económica y su posterior flujo de reagrupados es la que llama más la atención de los últimos años. Pese a ello, el fenómeno inmigratorio de los espacios urbanos no es nuevo en nuestro país, el litoral mediterráneo español (concentrado en algunas provincias como Málaga, Alicante…) lleva años acogiendo a otra inmigración de carácter ocioso y con rasgos demográficos muy particulares (jubilados especialmente), lo que ha supuesto un cambio radical en la demografía de algunos municipios costeros, con los consiguientes efectos sociales, económicos y territoriales. Este fenómeno, enmascarado en las escandalosas cifras de llegadas de turistas, apenas ha sido cuantificado dada la resistencia a empadronarse de estos jubilados extranjeros y por falta de metodologías que pudieran unir las técnicas demográficas con los avances en la contabilización de no-residentes en otros campos de investigación. Esta comunicación propone una metodología para evaluar la población no empadronada, distinguiendo entre los distintos tipos de población empadronada y flotante (turistas de hoteles, viviendas…) La propuesta se aplica en dos municipios de la

[1] CARVAJAL, C. y NAVARRO, E. (2011) "Propuestas metodológicas para la cuantificación de los residentes no empadronados. Aplicación en la costa malagueña" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

provincia de Málaga (Benahavís e Istán) y los resultados ya están siendo aplicados en la planificación urbana, turística y territorial y en la gestión diaria de estos espacios.

Palabras clave: *Extranjeros jubilados; turistas residenciales; residentes no empadronados; residuos sólidos urbanos.*

1. El subregistro de los extranjeros retirados en España

Por lo general los migrantes que acuden a un lugar con una finalidad económica, laboral, tanto si son adultos solos y más aún si van acompañados por sus hijos, suelen normalizar el acceso a diversos servicios (sanidad, educación, etc.) ofertados por la administración a través del empadronamiento. Es decir, gran parte de la inmigración internacional laboral tanto comunitaria como no comunitaria ha tratado de empadronarse. La que presenta mayor dificultad para su medida es la inmigración internacional de jubilados. Como recogen investigadores que se han acercado a su estudio (Casado y Rodríguez 2002; Rodríguez 2006) las fuentes españolas tienen dificultades casi insuperables para registrar de forma efectiva los movimientos de los jubilados que se han dirigido sobre todo a las zonas turísticas españolas.

Como señala Pere Salva (2009), el turismo ha actuado como plataforma de conocimiento para que un gran número de jubilados procedentes de diversos países europeos decidan elegir como residencia temporal o permanente para su retiro algún lugar de Baleares, de Canarias o de la Costa mediterránea. La experiencia previa como turista y la adquisición de una vivienda lo convierte en residente temporal o permanente (Rodríguez 2004), en muchas ocasiones no empadronados, de ahí el debate que se ha abierto sobre como tipificar a estos jubilados que se resume en el titulo de una reciente obra en la que se hace un tratamiento pormenorizado de los diferentes problemas que plantean: “ni turistas ni migrantes” (García y Schriewer, 2008). En estas zonas turísticas se puede tener una medida muy aproximada de los turistas que acuden a las instalaciones turísticas regladas, pero desconocemos los turistas que vienen un cierto tiempo a las segundas residencias de que disponen en las costas españolas[2] y desconocemos los jubilados que residen aquí la mayor parte del año y no están empadronados

[2] Actualmente en la Universidad de Málaga se encuentra en realización la tesis doctoral de Karina NIELSEN sobre el turismo de los mayores en toda su variedad.

En este contexto, el objetivo de esta comunicación es acercarse a la problemática de la población estacional de un territorio y proponer una metodología que pueda medir cuantitativamente la población total que soporta el espacio (residentes empadronados, turistas hoteleros, residentes no empadronados y otros tipos de población flotante), sin entrar en el fondo del debate de si es un fenómeno turístico o exclusivamente migratorio. Tampoco pretendemos entrar en el debate teórico sobre la función o las motivaciones que tienen los extranjeros jubilados para estar una larga estancia y los problemas que encuentran, solo aludiremos a ellos para tomar decisiones metodológicas. Nuestra única intención es ayudar a resolver el problema de la cuantificación de las personas que hacen uso de un territorio porque afecta a la gestión diaria de estos espacios, afecta la resolución de problemas concretos. De hecho el inicio de estas investigaciones ha sido el encargo de los redactores del P.G.O.U. de diferentes municipios de la provincia de Málaga al tener que planificar el modelo territorial, los servicios y equipamientos y saber, por experiencia, que no pueden tener en cuenta solo a la población empadronada.

No obstante la metodología que proponemos no es lineal, los posibles patrones a utilizar se deben matizar en función del conocimiento geográfico previo del medio. Precisamente por ello, aunque hemos aplicado esta metodología de manera relativamente uniforme a una serie de municipios, todos ellos del entorno de la Costa del Sol, vamos a traer aquí como ejemplo las excepciones a esa uniformidad: dos municipios vecinos, Benahavís e Istán, ambos situados en la estribaciones de la Serranía de Ronda en el inmediato traspaís de Marbella, pero con una evolución y situación socioeconómica diferente y con un comportamiento muy distinto respecto a la inmigración y a la movilidad en general, por lo que hemos matizado el patrón metodológico y el análisis de resultados en función de sus características[3].

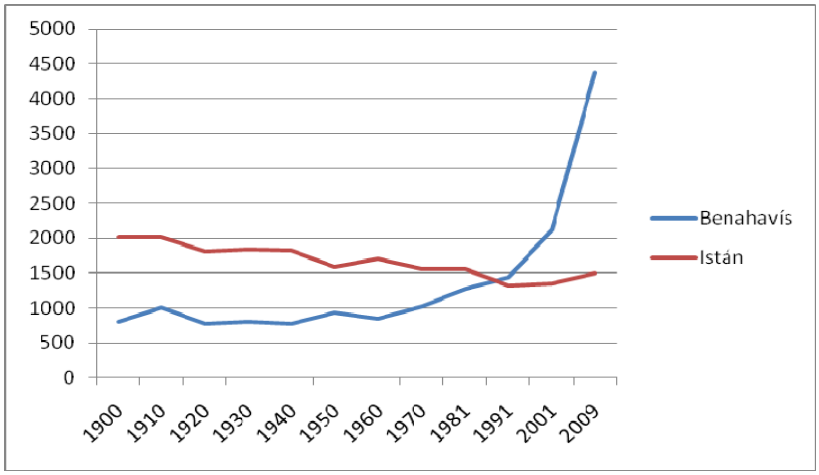
2. Características de los municipios de la muestra que influyen en las opciones metodológicas adoptadas

La evolución demográfica de Benahavís responde al prototipo de pequeño municipio turístico: durante la mayor parte del siglo XX la sangría emigratoria mantiene a su población de tal manera que llega a 1960 con la misma población que tenía a

[3] De uno de estos dos municipios, Benahavís, hemos publicado los resultados con mayor nivel de detalle (Navarro y Carvajal 2009)

principios de siglo, unos ochocientos habitantes. Desde los años setenta se une a la dinámica de crecimiento que ha caracterizado a sus vecinos municipios de la Costa del Sol Occidental mediante un incremento demográfico que se acelera en el siglo XXI, consecuentemente a partir del año 2000 el padrón supera los dos mil habitantes y en 2009 llega a los cuatro mil trescientos. Esta aceleración en el crecimiento de Benahavís en el siglo XXI se ha debido sobre todo a la inmigración de extranjeros que han hecho de Benahavís uno de los municipios españoles que proporcionalmente acoge más extranjeros en su población, más de la mitad de sus habitantes empadronados (58,9%).

Gráfico 1. Evolución de la población de los municipios de Benahavís y de Istán



Estos habitantes de nacionalidad extranjera proceden casi todos de la Unión Europea siendo la británica la nacionalidad mayoritaria (50,2%). Respecto a la edad se observa que en parte es una inmigración de jubilados pero mayoritariamente son adultos y niños. Es decir que los europeos que residen en Benahavís y que se empadronan son aquellos que tienen más interés por normalizar sus relaciones con la administración porque son adultos que trabajan y han venido con sus familias por lo que les interesa tener normalizado el acceso a los servicios públicos educativos, sanitarios, etc. a través del empadronamiento.

Tabla 1. Extranjeros empadronados por nacionalidad y estructura por edad 2009

Nacionalidad	Benahavís	Istán	Edad	Benahavís	Istán
Total	2.576	231			
Unión Europea	2.091	173	Menos de 16	457	35
(Reino Unido)	1.295	83	De 16 a 64	1.696	162
Resto del mundo	475	58	De 65 y más	423	34

Fuente: I.N.E. Padrón Municipal.

El Censo de 2001 arroja otro rasgo que ratifica que solo se empadrona en Benahavís el extranjero que viene con una idea de estancia continua. Este dato censal se refiere al uso o no de una segunda residencia por parte de los hogares cuya persona principal o *persona de referencia*[4] es extranjera. Estos datos ratifican que los hogares con persona de referencia extranjera responden mayoritariamente a una estancia continua en el municipio (un 86,7 %) y solo un 9,2 % utiliza una 2ª residencia en el extranjero. Podemos por lo tanto apuntar que los extranjeros que se empadronan en Benahavís son mayoritariamente ciudadanos de la Unión Europea que vienen con una idea de estancia continua, bien porque son adultos que viene a trabajar y vivir con sus hijos o bien se trata de jubilados que carecen de vivienda en su país de origen porque la han vendido o porque no la tenían en propiedad antes de migrar.

Tabla 2. Hogares con persona de referencia extranjera según el uso de una 2ª vivienda

	No utilizan una 2ª residencia	2ª residencia en el extranjero	Duración de la estancia en la 2ª residencia			
			1 mes	2 meses	3 a 6 meses	más de 6
Benahavís	357	38	7	11	14	6
Istán	43	10	1	4	3	2

Fuente: Censo 2001 I.N.E.

El municipio de Istán por el contrario ha tenido la dinámica propia de los pueblos de la orla vitícola-montañosa: alcanzó en el siglo XIX un máximo demográfico por la fuerte demanda de los productos de la vid (pasas y vinos), pero todo este sistema se vino abajo con la llegada de la crisis de la filoxera; se produce la desarticulación de su sistema productivo y con ella la caída demográfica durante todo el siglo XX que lo empieza con 2.014 habitantes y lo termina con 1.343. Pero en el actual siglo XXI ha cambiado el signo y viene experimenta un cierto crecimiento que le ha llevado a los 1.496 habitantes que arroja el padrón municipal de 2009. Este crecimiento se ha debido a la llegada de apenas doscientos extranjeros de todas las edades, de nacionalidad mayoritariamente comunitaria, sobre todo del Reino Unido, que significan un 15% de los vecinos del envejecido pueblo de Istán.

[4] El Censo entiende por *hogar* la persona o grupo de personas que residen habitualmente en una misma vivienda y la *persona principal* es aquella que sirve de referencia para determinar las posibles relaciones de parentesco que puedan establecerse en el seno del grupo que convive en el hogar

3. Metodología para cuantificar la población no empadronada

Si bien la información estadística para la población residente oficial se valora como rigurosa, no ocurre lo mismo con la población estacional o flotante, donde se deben incluir distintas tipos: los visitantes que no pernoctan, los turistas alojados en instalaciones turísticas regladas, los turistas que tienen una "segunda residencia" y suelen utilizarla en periodos de descanso (navidad, verano, fines de semana si su primera vivienda está a una distancia moderada) y las personas que pasan la mayoría del año (entre seis meses y un año) en el municipio gracias a tener una vivienda en propiedad, suelen ser jubilados o rentistas extranjeros (no faltan algunos españoles), incluso trabajadores liberados (pueden ejercer su profesión en cualquier lugar del mundo).

No es fácil disponer de información estadística directa de esta población flotante cuando descendemos a un nivel de análisis local. En estas circunstancias se presentan dos problemas: (1) los organismos encargados de las estadísticas centran su atención en los turistas que se alojan en los establecimientos reglados -especialmente los hoteleros- sin tener en cuenta evaluar a los alojados en la oferta no reglada[5]; (2) cuando se aborda un estudio territorial local hay una absoluta carencia de datos de carácter turístico, de este modo la escala de trabajo elegida es un inconveniente que se debe solventar.

De entre los distintos métodos para conocer por meses la población estacional de un municipio, los más utilizados son los que se basan en las variaciones sobre el consumo (Barbaza 1966, Sarramea 1981, Escuela Universitaria Politécnica de Cataluña-Insetur 1987, Navarro 1998). Estas investigaciones se inician con el análisis de un cierto número de variables que pueda reflejar las oscilaciones de la población flotante mensualmente y permita transformar los datos de consumo en individuos, tanto la población permanente como estacional. Es lícito advertir que ninguna variable es totalmente fiable, se ha experimentado con el consumo de teléfono, carburantes, de tabaco, de alimentos, consumo eléctrico, reparto de correspondencia, aforos de coches, consumo de agua potable[6] y generación de residuos sólidos urbanos. Tras el estudio de

[5] Vivienda en propiedad, alquilada o de amigos-familiares

[6] En el agua potable existen algunos inconvenientes administrativos para establecer con exactitud el consumo porque sólo se accede con claridad a los datos de consumo facturado por los ayuntamientos y no al consumo de "pozos privados". Además, como ha demostrado Vera (2006) el consumo depende del modelo de implantación territorial existente y los espacios recreativos (piscinas, zonas verdes en urbanizaciones o viviendas, etc.).

estas variables en distintos destinos (Navarro 2003, en Costa del Sol y Escuela Universitaria Politécnica de Cataluña 1987 en la Costa Brava) se determina que la variable más representativa de la población estacional es la generación de residuos sólidos urbanos (RSU),[7] y de ello derivo la generación medios de RSU por habitante y día. Antes de explicar los resultados es preciso aclarar los conceptos que se manejan en la investigación.

Carga total: es el volumen de población que contiene un determinado territorio en un día (residentes empadronados, turistas y población no empadronada). La unidad de medida es *habitante/día*, aunque el cálculo se realiza por meses (por la disponibilidad de datos primarios), así que la carga total es una estimación media mensual. La disponibilidad de estos datos no es tan regular ni tan precisa como requiere un estudio de estas características, sin embargo, estimamos bastante útil aproximarnos a las variaciones de la población de habitante/día al mes durante un periodo mínimo de cinco años. Hay también que advertir que sería osado detallar una cifra exacta de habitante/día al mes ya que estas cifras son siempre aproximadas.

Aquí se encuentra una de las decisiones que se debe adoptar en función del conocimiento geográfico del medio. Con los niveles de consumo del mundo occidental se utiliza la ratio 1 kg/hab/día como medida estándar y de hecho nosotros lo hemos utilizado como medida básica en otros municipios, pero precisamente traemos los casos de dos municipios en los que se debe matizar o modificar ese patrón. En el caso de Benahavís a esa medida estándar le hemos añadido una hipótesis a la baja (1,2 kg/hab/día), dadas las características de este municipio que cuenta con la presencia de una serie de restaurantes que pueden propiciar la presencia de visitantes procedentes de la Costa del Sol[8], el resultado se muestra en una horquilla de valores con dos hipótesis (ver tabla 4 y 5). Por el contrario en Istán aplicamos solo una ratio de media de generación de residuos sólidos urbanos de 0,8 kg/hab/día debido a que las características de movilidad de la población de este municipio: el 70,8% de los

[7] Se procedió a comparar los datos de cada municipio de la Costa del Sol Occidental con otros estudios y con otros municipios del entorno inmediato (Andalucía y España). Además, se realizó un nuevo estudio de cómo se comportaba cada variable en cada localidad, con el fin de establecer con la mayor exactitud posible los patrones de consumo particulares (Navarro, 2003, 165).

[8] Benahavís está considerada como el "destino gastronómico de la Costa del Sol" debido la abundancia de restaurantes. Un dato, este municipio cuenta con un restaurante por cada 190 habitantes empadronados, mientras que la provincia de Málaga solo llega a un restaurante por cada 572 hab. y Marbella (él que más número de restaurante tiene en toda la provincia) se queda en 276 hab por cada restaurante.

ocupados trabajan fuera del municipio y si les unimos los estudiantes mayores de 16 años que estudian fuera, suponen que el 32% de la población censada en el municipio estudian o trabajan fuera y generan residuos fuera. Por ello hemos considerado que la población de Istán genera menos residuos en el propio municipio y hemos utilizado un patrón más bajo de lo habitual.

Tabla 3. Proporción de estudiantes, de ocupados y del total de población que sale del municipio para estudiar o trabajar

	Benahavís	Istán	España
% de los ocupados que trabajan fuera del municipio	33,5	70,8	37,6
% de los estudiantes mayores de 16 años que estudian fuera	81,7	84,3	40,5
% de la población que estudia o trabaja fuera del municipio	16,5	32,2	18,0

Fuente: Censo 2001 I.N.E.

Población empadronada por meses: El dato oficial sobre la población empadronada lo proporciona el INE y está referenciado a 1 de enero de cada año; como los datos de *carga total* se calculan por meses, se han calculado también los datos de la población empadronada cada mes partiendo de la población empadronada del INE y de las altas-bajas del padrón por meses proporcionadas por el ayuntamiento, cuando se establece la diferencia entre las bajas y altas (por ejemplo de enero de 2000) se obtiene qué población debe haber en febrero de 2000, así sucesivamente hasta llegar a diciembre, cuyo resultado debe coincidir con la cifra de 1 de enero de 2001 del INE. Tras realizar este proceso los datos resultantes no eran exactos. La explicación es sencilla, la oficina del padrón municipal contabiliza las altas-bajas de un mes, mientras el ayuntamiento manda los datos y el INE los comprueba cotejándolo con las oficinas de otros ayuntamientos pasa un cierto tiempo, sin embargo el INE da como oficial la cifra que tenga (ya comprobada) a 1 de enero. La dificultad se solucionó calculando las variaciones porcentuales entre altas y bajas de cada mes y año y proyectando dichas variaciones a las cifras oficiales del INE. El método implica aceptar (1) que el ritmo de variación del ayuntamiento es real, que sin duda lo es, (2) y aceptar que los datos del INE son válidos, en conclusión, si bien no se sabe la cifra real y exacta de empadronados sí se puede tener la seguridad que se ha llegado a establecer el dato más fiable de los posibles, aplicado con máxima rigurosidad.

Población no empadronada: es el volumen de población no empadronada que contiene un determinado territorio en un día (turistas en hoteles, turistas residenciales-2ª residencia y migrantes jubilados). Se obtiene a partir de detraer a la carga total la

población empadronada por meses. La unidad de medida es *persona no empadronada/día*. Como la investigación precisaba de una depuración mayor de los datos, se ha dividido a la *población no empadronada* en dos subgrupos los *turistas alojados en hoteles* y la *población no empadronada alojada en vivienda*.

Turistas en hoteles: El dato que nos aproxima al conocimiento de cuántos turistas hay en los hoteles por meses son las pernoctaciones o en su defecto el grado de ocupación, sin embargo no se ha podido obtener esta información a nivel municipal[9]. La única posibilidad de obtener los turistas alojados en hotel en Benahavís e Istán ha sido proyectar el grado de ocupación que tienen los hoteles de la Costa del Sol Occidental (la zona más próxima y con similares características a los municipios de estudio)[10].

Población no empadronada alojada en vivienda: Es la diferencia entre la *población no empadronada* y los *turistas en hoteles.* La inexistencia de campings y de otros alojamientos hace pensar que quien no pernocte en un hotel lo hace en una vivienda, ya sea comprada, alquilada o en casa de amigos y familiares. Es en este grupo donde se centra el debate de si son turistas residenciales-2ª residencia o residentes no empadronados.

4. Resultados: población no empadronada alojada en viviendas

Benahavís cuenta con una *población no empadronada* que en la época más baja, en torno a enero, es como mínimo igual a la empadronada y en los meses de verano se duplica y triplica. ¿Esta *población no empadronada* son turistas o jubilados residentes?

Para tratar de delimitar las diferencias entre migrantes retirados y turistas se acude cada vez más a la propiedad de la vivienda y la duración de la estancia. En lo referente a la duración de la estancia algunos autores para hablar de "cambio residencial" en lugar de turismo, han establecido como requisito pasar al menos tres o cuatro meses al año en el lugar donde tienen la vivienda secundaria (Lardiés Bosque 2008), pero en general los

[9] Los institutos de estadística no informan, por la confidencialidad que debe tener una encuesta, de las pernoctaciones o grado de ocupación hotelera de municipios, a excepción de algunos puntos turísticos y zonas que por su volumen en plazas no violentan dicha confidencialidad. Por ejemplo, en el IEA está Torremolinos y Marbella y en el INE además Benalmádena, Fuengirola, Málaga, Nerja y Ronda.

[10] En los estudios técnicos realizamos además otra hipótesis: considerar que todos los hoteles estaban ocupados al 100% todo el año para así obtener la cantidad máxima de turistas en hotel, pero por su escasa probabilidad no lo traemos aquí para simplificar la presentación de datos.

autores se van decantando por el umbral de 6 meses como periodo que marcaría una residencia más permanente.

Tabla 4. Población no empadronada alojada en viviendas en Benahavís. Hipótesis al alza

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Enero	2.424	3.025	3.317	3.900	5.035	5.139	5.623
Febrero	3.649	2.889	3.524	3.688	4.690	5.539	5.146
Marzo	2.670	3.828	4.290	4.573	5.604	6.997	4.994
Abril	3.614	4.700	5.146	6.072	6.716	6.998	6.142
Mayo	3.524	4.042	4.556	5.769	6.511	7.508	6.071
Junio	3.400	4.085	5.190	6.281	7.235	8.199	6.336
Julio	4.462	4.927	6.113	7.325	8.153	9.094	7.639
Agosto	5.166	6.093	7.343	7.762	8.841	10.880	9.263
Septiembre	3.743	4.586	5.660	6.477	7.549	8.011	6.583
Octubre	3.612	4.761	5.396	5.660	6.745	7.577	6.195
Noviembre	3.439	3.957	4.261	4.785	5.601	5.757	4.235
Diciembre	3.079	3.498	3.870	4.853	5.786	5.286	4.002
Media anual	3.565	3.849	4.871	5.583	6.531	7.239	6.168

Fuente: Ayuntamiento, Mancomunidad de Municipios de la Costa del Sol Occidental e INE. Elaboración propia.

Tabla 5. Población no empadronada alojada en viviendas en Benahavís. Hipótesis a la baja

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Enero	1.672	2.142	2.369	2.809	3.772	3.791	4.121
Febrero	2.692	2.019	2.532	2.597	3.479	4.113	3.705
Marzo	1.875	2.794	3.178	3.325	4.231	5.323	3.548
Abril	2.661	3.517	3.872	4.551	5.148	5.322	4.475
Mayo	2.586	2.969	3.374	4.292	4.971	5.737	4.405
Junio	2.482	2.996	3.895	4.714	5.550	6.297	4.596
Julio	3.366	3.694	4.663	5.574	6.303	7.034	5.670
Agosto	3.953	4.662	5.685	5.928	6.868	8.511	7.002
Septiembre	2.768	3.410	4.280	4.865	5.804	6.128	4.787
Octubre	2.660	3.563	4.069	4.187	5.147	5.783	4.495
Noviembre	2.514	2.899	3.129	3.470	4.195	4.274	2.880
Diciembre	2.213	2.524	2.807	3.608	4.345	3.887	2.665
Media anual	2.620	2.806	3.637	4.148	4.977	5.507	4.511

Fuente: Ayuntamiento, Mancomunidad de Municipios de la Costa del Sol Occidental e INE. Elaboración propia.

Respecto a la duración de la estancia, la fuerte presencia de *población no empadronada* alojada en viviendas en Benahavís durante los meses de verano trasluce la estancia de turistas que se vendrían a agregar a la población residente, pero el resto del año no difiere sustancialmente de unos meses a otros. Por ello en el caso de Benahavís hemos propuesto como *población extranjera jubilada residente no empadronada más*

probable la población media de los meses en los que no se observa sobrecarga turística es decir, la media de los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo[11] que puede oscilar de 3.400 a 5.300 habitantes. A estos residentes se les suman en verano unos 3.000 "turistas residenciales-2ª residencia" más, es decir que Benahavís viene a contar en verano con una población en viviendas no empadronada de 6.300 a 8.400.

Tabla 6. Población no empadronada alojada en viviendas en Istán

	2002	2003	2004	2005	2006
Enero	387	372	354	109	113
Febrero	271	187	206	66	-134
Marzo	159	193	514	219	92
Abril	602	609	479	141	-10
Mayo	311	438	240	224	99
Junio	460	288	694	282	-37
Julio	557	608	451	186	1.106
Agosto	439	460	428	418	373
Septiembre	521	616	629	366	197
Octubre	485	589	353	166	283
Noviembre	271	175	295	334	147
Diciembre	446	498	297	-92	122
Media del año	406	418	411	200	205

Fuente: INE, Ayuntamiento y Mancomunidad de Municipios de la Costa del Sol Occidental. Elaboración propia.

En el caso de Istán, tanto la afluencia turística como la población residente no empadronada es muy inferior a los datos de Benahavís: la población no empadronada viene a significar entre el 15 y el 30% de la empadronada, unos 300 residentes, y en verano se le suman apenas 200 turistas.

5. Validación de los resultados mediante el nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias por la población residente no empadronada y los turistas residenciales

El siguiente requisito se refiere a la propiedad de la vivienda. Habría que conocer nacionalidad y edad de los propietarios de viviendas pero adquirir estos datos requeriría de un estudio monográfico complejo, por lo que se realiza una comprobación indirecta midiendo a través del nivel medio de ocupación de las viviendas, si el parque

[11] Se ha detraído por lo tanto los meses de junio, julio, agosto y septiembre como meses en los que se produce la sobrecarga de turistas de todos los tipos, especialmente los hoteleros

inmobiliario de Istán y Benahavís permite contar con esta cuantía de población residente empadronada y no empadronada, y en los meses de verano acoger a los "turistas residenciales-2ª residencia".

Para el parque inmobiliario se utiliza el Impuesto de Bienes Inmuebles más reciente dentro del periodo estudiado, de 2006 en Benahavís y de 2008 en Istán. A este parque inmobiliario se les detraen las viviendas que pueden estar ocupadas por la población empadronada y a continuación se calcula el nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias por la población no empadronada.

Tabla 7. Hogares de la población empadronada y tamaño medio

	Benahavís Censo 2001			Benahavís Padrón 2006		
	Población	Hogares	T. medio	Población	Hogares	T. medio
Españoles	1.101	309	2,82	1.419	580	2,70
Extranjeros	412	209	1,97	1.441	923	2,07
TOTAL	1.513	599	2,53	2.860	1.503	2,32
	Istán Censo 2001			Istán Padrón 2008		
	Población	Hogares	T. medio	Población	Hogares	T. medio
Españoles	1.222	477	2,56	1.276	521	2,45
Extranjeros	121	54	2,24	253	106	2,39
TOTAL	1.343	531	2,53	1.529	627	2,44

Fuente: Censo 2001, Padrón Municipal e Impuesto de Bienes Inmuebles.

Según el Censo de 2001 los extranjeros censados en Benahavís e Istán presentaban un tamaño medio de sus hogares (1,97 y 2,24) muy inferior al tamaño medio de los hogares de españoles (2,82 y 2,56)[12]. Partiendo de los datos del Censo de 2001 se han calculado las *tasas de jefatura del hogar* para los colectivos de españoles y extranjeros de 2001 y basándonos en el método de la *tasa constante* (Vinuesa 1.994) se ha aplicado estas tasas a la población de españoles y de extranjeros empadronados en 2006 en Benahavís y en 2008 en Istán. Con esta operación el resultado es el número de "cabezas de familia" o sea el número de hogares de cada colectivo: en Benahavís 1.503 es el número de hogares, de viviendas ocupadas por la población empadronada en 2006, se las detraemos a las viviendas totales (4.922) y el saldo es de 3.419 viviendas que podemos considerar secundarias; en Istán a las 989 viviendas que arrojaba el IBI le

[12] Se ha calculado el tamaño medio de los hogares para los colectivos de españoles y extranjeros en 2001 considerando la hipótesis más probable: que aquellos hogares en los que la persona de referencia es extranjera está compuesto por extranjeros y a la inversa los hogares con persona de referencia española está compuesto por españoles. La consideramos la hipótesis más probable porque los casos diferentes (hogares con persona de referencia española y compuestos por extranjeros, y viceversa) son muy pocos y se producen casi por igual en uno y otro sentido, y por lo tanto se anulan.

restamos los 627 hogares ocupados por la población empadronada en 2008 y el saldo es de 362 viviendas que pueden ser ocupadas por la población no empadronada. A partir de estas viviendas secundarias podemos calcular el nivel medio de ocupación que suponen la población residente no empadronada más los turistas residenciales que se le unen en verano.

Tabla 8. Nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias por la población no empadronada

	Benahavís		Istán
Viviendas secundarias	3.419		362
	Hipótesis alta	Hipótesis baja	
Residentes no empadronados	5.301	3.487	328
Nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias	1,55	1,11	0,91
Residentes no empadronados + turistas en viviendas en verano	8.451	6.336	580
Nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias en verano	2,47	1,85	1,60

Fuente: Censo 2001, Padrón Municipal e Impuesto de Bienes Inmuebles.

Ante los resultados sobre nivel medio de ocupación creemos que resulta factible que los cálculos realizados sobre población no empadronada sean los que ocupen las viviendas que podemos denominar secundarias.

En Benahavís en la época de máxima ocupación del verano (julio y agosto) de 2006 el nivel medio de ocupación de las viviendas secundarias responde a los prototipos que presenta la población empadronada: el nivel medio de ocupación de la vivienda por la *población no empadronada alojada en viviendas* oscilan entre 1,85 y 2,47 y el tamaño medio del hogar de la población empadronada puede oscilar entre 2,07 los extranjeros y 2,70 los españoles, situándose el medio total en 2,32. En invierno con la marcha de los turistas se produce un nivel medio de ocupación de la vivienda secundaria inferiores a los observados en la población empadronada al oscilar de 1,55 a 1,11. Este bajo nivel de ocupación medio de la vivienda secundaria es lógico en principio porque faltan los adultos acompañados posiblemente por sus hijos que vienen en verano como “turistas residenciales-2ª residencia”, pero también se produce este bajo nivel de ocupación de las viviendas al tratarse en una alta proporción de una población envejecida, es decir una población que se agrupa en hogares de uno o dos miembros que además en muchos casos todavía mantiene vivienda, familia o intereses económicos o de prestación social en su país de origen lo que les lleva a retornar en estancias de corta duración.

En Istán a la vista de los resultados sobre nivel medio de ocupación creemos que hay viviendas sobradas para acoger a esta población no empadronada, incluso deben de haber una gran cantidad de viviendas vacías pues el nivel medio de ocupación es muy bajo, incluso en el mes de agosto se situaría en una ocupación de 1,6, muy por debajo del tamaño medio del hogar de la población empadronada que es de 2,45 los españoles y de 2,39 los extranjeros.

6. Reflexiones

A modo de reflexión destacaremos que esta metodología propone una aplicación adaptable a cada espacio según las características de los flujos de personas y las actividades que se desarrollen, es decir, se precisa un conocimiento geográfico del medio. Además la cuantificación de las personas que hacen uso de un territorio repercute en la gestión diaria y es un dato de enorme transcendencia para la elaboración de políticas públicas de muy distintos sectores, planificación de viviendas, sanidad, servicios y equipamientos, etc. En este caso el inicio de esta investigación es el encargo de los redactores de un P.G.O.U. El conocimiento mes a mes de la población real puede poner "sobre la mesa" datos que aporten mayor racionalidad al modelo inmobiliario-turístico puesto en marcha en muchas costas españolas y que tienen unos impactos sociales, económicos y ambientales nada despreciables.

7. Bibliografía

BARBAZA, Y. (1966) *Le paysage humain de la Costa Brava*. París A. Colín.

CASADO, M.A. y RODRÍGUEZ, V. (2002) "La migración internacional de retirados en España: limitaciones de las fuentes de información" *Estudios Geográficos* LXIII pp.533-558

ESCUELA UNIVERSITARIA POLITECNICA DE GERONA (1987) *Estudi Estadíst inform´stic de l´índex ocupacional. 1987,1988.* Patronat de Turisme Costa Brava. Gerona.

GARCIA, M. y SCHRIEWER, K. (Ed.) (2008) *Ni turistas ni migrantes. Movilidad residencial europea en España*. Ed. Isabor. Colección Movilidades nº 1

LARDIÉS BOSQUE, R. (2004) "La decisión de emigrar desde la gran ciudad en la vejez: ¿porqué cambiar el lugar de residencia?" *XI Congreso de la Población Española. Envejecimiento, despoblación y territorio.* León

NAVARRO, E. y CARVAJAL, C. (2009) Extranjeros jubilados ¿residentes no empadronados o turistas residenciales? Metodología para la cuantificación de la población no empadronada. *Baetica* nº 31 pp. 61-90

NAVARRO JURADO, E (2003) *¿Puede seguir creciendo la Costa del Sol? Indicadores de saturación de un destino turístico.* Málaga. CEDMA. 353 pp.

NAVARRO JURADO, E. (1998) "Métodos de estimación de la carga turística: estado de la cuestión" *Baetica,* nº 20, pp177-192.

RODRÍGUEZ, V. (2006) "Conceptos y medidas de la movilidad de retirados en España." *X Congreso de la Población Española*. Migraciones, movilidad y territorio. Pamplona

RODRÍGUEZ, V. (2004) "Turismo residencial y migración de jubilados" *Mediterráneo Económico* nº 5 pp. 233-253

SALVÀ TOMÀS, P. (2009) "El turismo como transformador del territorio" en *España y el Mediterráneo. Una reflexión desde la geografía española.* Aportación española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional

SARRAMEA, J. (1981) "Estimation de la fréquentation touristique d´une station (deux éléments d´enquêtes appliqués á Fréjus-Saint Raphaël), *Méditerranée*, nº 1

VERA REBOLLO, F. (2006) "Agua y modelo de desarrollo turístico: la necesidad de nuevos criterios para la gestión de los recursos" *Boletín de la AGE*, nº 42, pp 155-178

VINUESA, J. y otros (1994) *Demografía. Análisis y proyecciones*. Ed. Síntesis Colección Espacios y Sociedades.

VISIBILIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN MADRID, BARCELONA Y BUENOS AIRES[1]

Virginie Baby-Collin
Université de Provence, Telemme, Francia
virginie.baby-collin@univ-provence.fr

Geneviève Cortes
Université de Montpellier, Francia
genevieve.cortes@univ-montp3.fr

Naïk Miret
Université de Poitiers, Migrinter, Francia
naik.miret@univ-poitiers.fr

Susana Sassone
CONICET Argentina
susana_sassone@yahoo.com.ar

Resumen: La emigración boliviana conoció un aumento fuerte en los últimos decenios, en Argentina (destino tradicional) y luego en España (desde los años 2000), y sobre todo en las metrópolis. Las estimaciones indican cerca de 500.000 bolivianos en la región metropolitana de Buenos Aires (13 millones de habitantes). Por su parte, los datos del padrón español indican alrededor de 50.000 bolivianos tanto en Barcelona como en Madrid (aunque un poco más en Madrid).

El objetivo de esta comunicación es analizar y comparar la dimensión de la visibilidad migrante en las tres áreas metropolitanas. La visibilidad se da a través de la presencia migrante en los espacios públicos, como parques y espacios deportivos frecuentados durante los fines de semana o la organización en el espacio público de fiestas religiosas patronales de origen nacional, entre otros. Asimismo, se observa también en la presencia de toda una economía étnica en las ciudades - venta de

[1] BABY-COLLIN, V. CORTÉS, G. MIRET, N. y SASSONE, S. (2011) "Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Esta comunicación se integra en el Programa IMITMA (CNRS-CONICET): *Nuevas trayectorias de la migración internacional andina en América Latina y en Europa. Itinerarios de movilidad y inscripciones territoriales de los migrantes andinos en las grandes metrópolis* (Argentina-España). Coordinadoras: Geneviève Cortes para Francia y Susana M. Sassone para la Argentina.

productos andinos, agencias de viaje, locutorios, agencias de paquetería y mensajería, restaurantes y bares con nombres bolivianos, distribución de prensa boliviana, actividades de asociaciones, etc.

En la ciudad de Buenos Aires, esta visibilidad parece tener sus lugares claves, con fuerte concentración de la bolivianidad (tales como el barrio Charrúa o el centro comercial en el barrio de Liniers), aunque se desarrollen multicentralidades a medida que aumenta la consolidación residencial boliviana. En el caso de Madrid, los primeros elementos de análisis parecen confirmar la importancia de un «barrio étnico» visible, en el Distrito de Usera, que no parece tener equivalente en Barcelona, donde la visibilidad boliviana, aunque igualmente numerosa, se da a ver de una manera más dispersa en la ciudad. La reflexión comparativa de diferentes contextos metropolitanos, basada en una metodología cualitativa de observación y de entrevistas, nos permite cuestionar la idea de la formación de barrios étnicos / enclaves, forjadas a partir de redes socio-espaciales.

Palabras clave: *Bolivianos; visibilidad étnica; metrópolis; España; Argentina.*

1. Introducción

La emigración boliviana conoció un aumento fuerte en los últimos decenios, en Argentina (destino tradicional) y luego en España (desde los años 2000), sobre todo en las metrópolis. Las estimaciones indican que cerca de 500.000 bolivianos habitan en la región metropolitana de Buenos Aires (13 millones de habitantes), y alrededor de 50.000 bolivianos, tanto en las regiones metropolitanas de Barcelona como de Madrid[2]. Si bien los bolivianos representan un grupo muy numeroso en Buenos Aires (alrededor de 4% la población y 14% de los migrantes, por lo menos), la antigüedad de su migración y su estabilización progresiva explican la relativa desconcentración residencial del grupo a nivel metropolitano. Sin embargo, siguen existiendo en el sur del área central de la ciudad (municipio de Buenos Aires) muchas zonas residenciales con bolivianos, así como otras con fuerte concentración de la "bolivianidad" (paradigmático barrio Charrúa, centro comercial recuperado en el barrio de Liniers, a la frontera oeste

[2] A partir de una definición homogeneizada de las regiones metropolitanas (Baby-Collin, Sassone, Miret, 2009), censamos, con datos del padrón español 2008, 58.055 bolivianos en Madrid, 42.776 en Barcelona (las cifras para 2009 son de 55 000 en la provincia de Madrid y 49 695 en la de Barcelona). Los bolivianos representan respectivamente 0,93 y 0,87% de las poblaciones totales a estas escalas, y 5,77% y 6,2% de los extranjeros.

de la municipalidad). En Buenos Aires, el "vivir" la ciudad se construyó a lo largo de las experiencias sucesivas de tres generaciones de bolivianos llegados a través de distintas cadenas migratorias. En España, la llegada de los bolivianos es muy reciente (menos de 10 años), y las zonas de asentamiento se encuentran mayormente en periferias de las ciudades, o en el tejido urbano denso de la primera corona metropolitana (por ejemplo Usera en el sur de Madrid, Hospitalet en Barcelona). Si bien la variable temporal es fundamental -la visibilidad del grupo migrante supone un cierto tiempo de permanencia en el área de destino-, y si bien esta diferencia de temporalidad de los flujos puede aparecer como un límite para la perspectiva comparada, se plantea como hipótesis que ciertas similitudes pueden emerger, en términos de visibilidad, a pesar de trayectorias migratorias diferenciadas en el tiempo. Si la visibilidad territorial se construye progresivamente en el transcurso del asentamiento, postulamos que un grupo adquiere una « cultura migratoria », facilitada por las cadenas migratorias enlazadas en las nuevas ciudades de destino. Las primeras experiencias migratorias urbanas de los bolivianos se dieron en las ciudades bolivianas (por la migración interna, siglo XX) y argentinas (por ser el primer país de la migración internacional de los bolivianos, desde más de un siglo). Este aspecto ha sido revelado por varios estudios[3] y confirmadas en el caso de la migración hacia la Argentina por la encuesta ECMI 2003-2004 y en España por la encuesta ENI de 2007. Quisiéramos discutir la idea de que, apoyándose en estas experiencias, en su larga tradición migratoria, los bolivianos desarrollan pautas de territorialidad vehiculadas por culturas migratorias, ciertas representaciones de la bolivianidad, habilidades en el "saber migrar" que se transmiten por redes sociales transnacionales muy potentes y partimos de la hipótesis de cierta replicación de modos de territorialización en los espacios de migración que aquí confrontamos. Sin buscar un « modelo » de territorialización, cuestionamos pautas de "reproductibilidad territorial" (W. Benjamín, 1989). ¿Observamos formas de visibilidad territorial similares, próximas, o al contrario totalmente diferentes, tanto al nivel de las prácticas residenciales como de las expresiones culturales y sociales del colectivo boliviano?

Cuestionamos este proceso a partir de la noción de visibilidad étnica en el espacio urbano, dentro de la larga tradición de los estudios urbanos que, desde la Escuela de

[3] Vease Cortes 2001, 2004; Sassone 2002, Cortes, Sassone et al. 2004, Hinojosa 2007, Baby-Collin, Cortes, Sassone, 2008.

Chicago, se interesaron en la comprensión de la diversidad étnica (figuras del ghetto, del mosaico). A la diferencia de los estudios sobre los enclaves étnicos (Wilson, Portes, 1980, Waldinger, 1993), que han abordado mas que todo las dimensiones económicas de los migrantes en las ciudades (comercios étnicos, relaciones económicas dentro de los grupos), nuestra interrogación parte de modos de territorialización visibles para aportar elementos al debate sobre barrios étnicos / multiétnicos de las metrópolis (Raulin, (2001), Tarrius (2000), Peraldi (2001)). ¿Cual es el papel del barrio étnico en la población migrante, tanto en el espacio migratorio de los bolivianos, como también a nivel del funcionamiento de los organismos urbanos?

Este trabajo se llevó a cabo a partir de técnicas cualitativas de observaciones y entrevistas, que fueron confrontadas en las diferentes ciudades, sin que se haya desarrollado por lo tanto un modelo de comparación sistemático, razón por lo cual el análisis comparativo es todavía exploratorio.

2. Visibilidad, territorialización, construcción de lugares étnicos: un aporte teórico

Hablar de visibilidad de un grupo migrante nos lleva a cuestionar directamente la relación del investigador con su objeto de estudio, pues su objetivo es analizar una cierta realidad (un objeto, un fenómeno, un comportamiento, etc.) a partir de su manifestación « singular », de naturaleza física y material pero también social, espacial y hasta simbólica. La visibilidad – literalmente el hecho de poder “ser visto” - remite a algo o alguien que es notable, que es diferente del resto y que se puede identificar como tal. En consecuencia, es necesario recordar como elemento previo que, trabajar sobre la visibilidad, supone esa mirada científica intencional, y para el geógrafo, la observación se convierte en un pilar.. La visibilidad es una construcción científica que no necesariamente corresponde a una construcción social, o sea a la voluntad y la intencionalidad del actor estudiado de ser o hacerse visible, de « aparecer ». Según S. Bélouin et *al*. (2004), la visibilidad y la invisibilidad permiten interrogar las representaciones sociales, tanto las que la sociedad (incluyendo los científicos) construye como las que los migrantes mismos producen y ponen en escena. Hay que tomar en cuenta la voluntad o estrategia del grupo (o del individuo migrante) de mostrarse, de demostrar su presencia en el espacio y la sociedad, de ser reconocido y

hacer reconocer su cultura y sus derechos - lo que remite a las cuestiones de las minorías, de la exclusión y de la acción colectiva (Gómez Martin, 2009).

Nuestro enfoque se posiciona desde la geografía social y cultural y se interesa en identificar los signos visibles del grupo boliviano en la construcción social del espacio urbano. Utilizando la noción de visibilidad territorial, observamos como el migrante establece una cierta relación con el territorio a través del uso y de la apropiación de lugares, o sea como los « regimenes de visibilidad » (M. Lussault, 2007) revelan los modos de territorialización. La visibilidad resulta de un proceso dinámico gradual, más o menos rápido, a través del cual el migrante "territorializa el espacio" y "se territorializa" en un espacio nuevo para él[4]. La territorialización se define como el doble proceso de inscripción del grupo en el espacio y de creación de lugares (en el sentido material, económico, pero también social y cultural). Estudiar la visibilidad de un grupo migrante a partir de la creación de lugares conduce a una micro geografía de la cotidianidad (Di Meo, 1999), que considera las prácticas ordinarias del «habitar». Lugares de residencia, de trabajo, de consumo y de sociabilidad (encuentros, festividades, deportes, etc.) se conjugan para crear territorios, donde los signos, las formas y las configuraciones espaciales expresan las estrategias de los actores migrantes frente a un espectro muy variable de oportunidades y presiones. En este sentido, el espacio se vuelve un «recurso», donde el migrante usa su «capital espacial»[5] para desplegar estrategias de creación de lugares, que se convierten en fragmentos del territorio del habitar.

Nuestro interés es doble. ¿En qué medida las prácticas de un grupo de migrantes en el espacio urbano se distinguen de las de otros grupos y, a su vez, las de los bolivianos de las de otros grupos de migrantes? ¿En qué medida estas prácticas distintivas participan de la transformación del espacio urbano?

Hay que precisar que no consideramos los lugares construidos por la migración como necesariamente « exclusivos » de un grupo. Es decir, no posicionamos nuestro análisis en la búsqueda de enclaves étnicos, que supondría cierta exclusividad de prácticas en un sólo lugar por un sólo grupo. Por lo general, los lugares son compartidos

[4] Es un proceso fundamentalmente dinámico en el sentido de que « *territorializar, es construir y volver a construir constantemente el entorno del actor social, materialmente y en sus representaciones.* » (traducido de Tizon, 1996).

[5] La noción de *capital espacial* se refiere « al conjunto interiorizado de los modos de relación (intelectuales y prácticas) de un individuo al espacio-recurso», traducido de Lussault, 2007: 187.

con otras nacionalidades, como por ejemplo en los locutorios, las agencias de envío de remesas o tiendas latinas, donde reina un clima de cosmopolitismo. Así, conviene dar importancia a los fenómenos de co-presencia y « co-visibilidad » en un mismo espacio, donde los lugares se construyen de manera simultánea por varios grupos de migrantes, haciendo aparecer ciertos paisajes culturales.

Dentro de los nueve tipos de « marcadores » de la visibilidad en migración que distingue C. Gómez Martin (2009), la localización espacial a partir de la configuración de las redes sociales y la apropiación del espacio público interesan particularmente nuestro enfoque[6]. A partir de la observación de la repartición de los lugares residenciales de los bolivianos, ¿constatamos una coincidencia entre espacios de residencia y lugares de sociabilidad o de expresión colectiva? La escala local (el municipio, el barrio, la calle), los micro lugares (parques, espacios públicos), los locales comerciales (tiendas, agencias de viaje y de envío de remesas, locutorios, restaurantes y bares, etc.), así como las manifestaciones y encuentros sociales (festivas, religiosas o folklóricas, deportivas), o la participación a la vida política (vía la prensa o asociaciones de migrantes) constituyen focos de observación privilegiados. ¿Cómo los migrantes bolivianos, en Buenos Aires, Barcelona y Madrid, «toman lugar» en la ciudad? ¿Son la traducción material y los signos de su visibilidad similares en las tres ciudades?

3. Visibilidad y geografía residencial

Buenos Aires, como principal destino de la migración boliviana en la Argentina, se caracteriza por una multiplicación de barrios con bolivianos, con una muy alta concentración. La fuerte presencia comenzó en la Ciudad Autonoma de Buenos Aires por los años sesenta en las villas de emergencia de Retiro, junto al puerto, que luego fueron relocalizadas en la "Zona Sur"[7] donde en el presente se concentra el 68 por ciento de los bolivianos que viven en la ciudad. Sobresale el distrito XIX con la mayor concentración (31 por ciento de los bolivianos) en los barrios Villa Soldati y Nueva

[6] Los otros marcadores son el tratamiento del hecho migratorio por los medias, la puesta en visibilidad por las estadísticas oficiales, el discurso político público, el mercado de trabajo, las leyes y las políticas migratorias, la configuración de las asociaciones de migrantes y la plaza que ocupa la migración en la producción científica.

[7] Está integrada por los distritos VIII, XI, XIII, XIX, XX y XXI, seis en un total de veintiuno, ubicada al Sur geográfico de la Ciudad, más allá de la Avenida Rivadavia que la divide en Norte y Sur. Ese Sur donde estaban los mataderos del primer siglo de la republica. Fue tardíamente poblado. Sus condiciones físicas, bajas y anegables en la cuenca del Riachuelo-Matanza, sólo empezaron a atraer poblaciones a mediados del siglo XX y es donde proliferaron las conocidas "villas de emergencia".

Pompeya, donde se distinguen un micro-barrio boliviano llamado Charrua[8] (Bertone de Daguerre, 2003 y 2006), y dos villas de emergencia (Villa 1-11-14 y Villa Calacita). Hacia el oeste y sur de la gran corona metropolitana[9], se han formado numerosos barrios de migrantes limítrofes provenientes del cono sur (sobre todo con bolivianos, paraguayos y chilenos). Con los loteos populares de los años sesenta y setenta en la segunda corona metropolitana y en relación con la política de erradicación de las villas por parte de los gobiernos nacionales sucesivos, se produce una relocalización cuasi forzada de los habitantes de las villas de la ciudad central (municipio de Buenos Aires), en particular en los municipios de La Matanza y Lomas de Zamora, hacia el suroeste[10]. En todos domina un patrón de alta concentración espacial, singularidad muy boliviana. Por su parte, en la periferia metropolitana, este colectivo domina la producción hortícola del "cinturón verde"; se trata de un reemplazo migratorio en las llamadas quintas (huertas) que italianos y portugueses venían practicando desde mediados del siglo XX, con corriente europea de la última posguerra.

En el área metropolitana de Barcelona se destacan varios polos de concentración residencial de la población boliviana, sobretodo en la aglomeración central que totaliza el 76% del total de sus lugares de residencia (respectivamente 43% en el área central y 33% en la primera corona). El primero está al suroeste donde se agrupan en un territorio contiguo algunos barrios limítrofes de Hospitales de Llobregat, de Cornellà y del distrito Sants-Montjuic de la ciudad de Barcelona que concentran más de 13 000 residentes bolivianos (30% del total); el segundo polo es el sector de Badalona y Santa Coloma (8%), próxima al distrito de Nou Barris (7%) en el norte de la aglomeración y el tercero es en Sant Cugat. En la tercera corona sobresale la ciudad "satélite" de Sabadell, donde residen el 13% de los bolivianos de la región metropolitana.

Hospitalet de Llobregat, segunda ciudad catalana con mas de 250 000 habitantes, presenta un carácter claramente multicultural, con el 23% de población extranjera en el 2009. Los bolivianos son aquí, detrás de los ecuatorianos, la segunda nacionalidad (17 % de los extranjeros del municipio). En el principal barrio, Torrassa-Collblanc, la

[8] Su verdadero nombre es Barrio General Belgrano, pero comenzó a llamarse así, "ciudad oculta" a partir del Mundial de Fútbol '78. El gobierno militar, presidido por J.R. Videla levantó un paredón para ocultar la villa de la vista de los visitantes extranjeros.

[9] Se diferencian tres coronas y una cuarta como periferia en la Región Metropolitana de Buens Aires.

[10] Así se formaron los barrios populares y entre los "más bolivianos" figuran Villa Celina, Laferrere, González Catan (La Matanza) y Villa Albertina, Ingeniero Budge, Villa La Salada (Lomas de Zamora).

ejecución del plan integral del barrio, resultado de la ley de barrios promovida por la el gobierno catalán en 2004, tiene por objetivo revitalizar este barrio degradado, en el cual se ubica un porcentaje elevado de población extranjera[11]. Ahí aparece la mayor concentración de actividades y la visibilidad de la migración boliviana, en particular en el espacio público. El centro histórico aun recibe un número importante de los bolivianos (6.7%), pero no se puede hablar de una centralidad étnica, comparado con el peso de otros grupos inmigrantes en esta zona, sobre todo asiáticos y marroquíes.

Esta situación es algo similar a la de Madrid, donde los bolivianos son poco presentes en la zona central y multiétnica de Lavapiés y Embajadores, donde se concentraron migrantes del éxodo rural español, y luego provenientes de diferentes países africanos, del Magreb y África subsahariana, sobre todo. Al igual que los otros grupos latino-americanos, son numerosos en los barrios periféricos de la ciudad de Madrid, tales como Tetuán, al norte, Ciudad Lineal, al este, Puente de Vallecas, al sureste, o Villaverde (al sur), pero su concentración mas fuerte se encuentra en los distritos de Carabanchel y Usera, al sur. El distrito de Usera, al sur del río Manzanares, agrupa 4,3% de la población madrileña, pero más de 14% de los Bolivianos de Madrid, con zonas de muy alta concentración que no se repiten con tanta fuerza para los otros colectivos latinos y andinos, también presentes en estas zonas. Fuera del municipio, en la corona metropolitana, los bolivianos son importantes en los municipios periféricos del suroeste, con altas proporciones de viviendas sociales y de barrios obreros urbanizados en los anos setenta (Móstoles, Getafe, Fuenlabrada, Parla, Alcorcón, Leganés), así como en municipios mucho mas acomodados del noroeste, tales como Majadahonda.

Los rasgos comunes de esta geografía residencial boliviana en las tres ciudades son : 1) su relativa ausencia en las zonas centrales de las ciudades, en los barrios de antigua migración del los centros de Madrid y Barcelona ; 2) su presencia en zonas periféricas del tejido urbano denso de las metrópolis, sea barrios obreros populares en Madrid y Barcelona, y en villas consolidadas en Buenos Aires ; 3) en un patrón general de dispersión relativa en varios sectores de las áreas metropolitanas, los barrios con presencia boliviana se caracterizan por una fuerte concentración de los mismos, sobre todo en Hospitalet de Llobregat (Barcelona), Usera (Madrid) y Charrua (Buenos Aires).

[11] Otra marca simbólica de la inmigración en esta ciudad, el actual ministro de la inmigración, Celestino Corbacho –desde 2008- fue durante décadas su alcalde.

La desconcentración residencial del grupo aparece mayor en Buenos Aires : hay que tomar en cuenta la antigüedad y la importancia de la presencia boliviana ahí (casi medio millón), la extensión urbana del área metropolitana y el proceso de reubicación de los villeros que se dio en los anos de la dictadura (70-80), así como la importancia de la horticultura boliviana en las zonas periféricas y poco densas del área metropolitana, lo que remite a perfiles de migrantes bastante diferentes en España y Argentina[12].

4. Visibilidad, prácticas sociales y creación de lugares

En las tres ciudades, identificamos prácticas urbanas étnicas que se relacionan con determinadas actividades; en particular, los comercios y los servicios, así como los espacios para el ocio, tales como la participación en fiestas y en deportes. Entre los primeros, tal vez, los más convocantes son los restaurantes y bares. En la zona sur de Buenos Aires, se encuentran en Bajo Flores (Distrito XIX), y sobre todo en el centro comercial de Liniers, al límite oeste del municipio de Buenos Aires, que se ha vuelto en el polo culinario de Bolivia en la Argentina. Este barrio es la centralidad étnica más importante de la colectividad boliviana**.** Los comercios venden todo tipo de patatas (papas para los latinoamericanos) y granos de maíces, más los condimentos propios del arte culinario andino, así como productos artesanales bolivianos y trajes de baile, que los migrantes importan de Bolivia.

En el caso de España, A. Hinojosa (2007) subrayó que “en Usera y Hospitalet se concentran los restaurantes y bares de bolivianos, y son los espacios desterritorializados por excelencia en los cuales se come, baila y toma como en Bolivia”. Estas concentraciones comerciales, en Usera como en Hospitalet, son bastante recientes, la mayoría de los locales teniendo menos de cinco años. Se identifican por sus nombres (*la perla boliviana, el rincón cruceño, la choza, el bar boliviano*, etc.), sus carteles (bandera boliviana, reloj indicando la hora boliviana), sus menús bolivianos (charque, sopa de maní, pique macho, …) y sus bebidas (cerveza Paceña, mocochinchi…), y su clientela es mayoritariamente boliviana. Cabe notar que las tiendas alimentarias, donde se encuentran hasta hojas de coca, pueden estar en manos de chinos (“mercadolatino Wong”, en Usera). En España, la visibilidad boliviana aparece también en el número de locutorios ofreciendo tarifas competitivas para llamar a Bolivia (pero también a otros

[12] Para mayores detalles sobre esta geografía residencial comparada, ver Baby-Collin, Miret, Sassone, 2009.

países latinos, africanos o asiáticos), agencias de envío de remesas y de paquetería (agencia de paquetería "la Bolivianita", que inició hace algunos años un Boliviano, y tiene ahora varias agencias en la ciudad, dentro de las cuales una en Usera, otras dos en Carabanchel). Estos comercios son lugares del contacto con el mundo pero también polos de sociabilidad, donde se deja a los niños para preparar su trabajo escolar, por ejemplo. En Buenos Aires, donde los locutorios son menos presentes, las agencias de envío de remesas, tales como Western Union, cuentan con cientos y cientos de oficinas ; su fuerte difusión en Liniers genera, los sábados, largas colas para enviar dinero a Bolivia. En Madrid, donde se ha desarrollado mucho la prensa gratuita latina[13], las ediciones bolivianas (*Si se puede*, *Raíz Bolivia*, *Bolivia.es*, *el correo de Bolivia*, para citar algunos de ellos específicamente dedicadas al publico boliviano, con ediciones semanales o mensuales, según los periódicos) se distribuyen en todos estos locales, así como en las asociaciones bolivianas, marcando un poco más la visibilidad del colectivo. Si bien los locales asociativos en si no son tan visibles para el público anónimo, fuera de los momentos en los cuales se organizan actividades públicas, su presencia es notable en los barrios mencionados: en la zona cercana a la plaza España, hacia el Hospitalet (Barcelona), encontramos el Casal Boliviano, sede de varias asociaciones y local que puede acoger reuniones ; en Madrid, la asociación boliviana más importante, ACOBE, tiene oficinas en Ciudad Lineal y en Usera, y varias otras asociaciones tienen su sede en el distrito de Usera (Caplan, 2009).

La ocupación de los espacios públicos por los migrantes les da una visibilidad que puede ser permanente o más puntual. En la salida del metro Usera, en las afueras de los consulados, encontramos frecuentemente mujeres vendiendo empanadas cochambinas de manera informal. En los parques, a la hora de terminar las escuelas, las bolivianas así como otras señoras andinas pasean los niños, sean los propios o los que están cuidando. Muchas de ellas trabajan en el sector doméstico, y podemos recordar aquí que, a diferencia de Argentina, la migración boliviana en España es mayormente femenina (56% de los Bolivianos en España son mujeres), y el sector doméstico una importante fuente de empleo.

Los fines de semana, tiempos de descanso en el trabajo, la visibilidad migrante es mayor : los restaurantes y bares se llenan, los parques se animan por partidos de fútbol,

[13] Los periódicos latinos pasaron de uno en los años 90 a más de 40 al final de los años 2000. Ver Retis, 2006, y la tesis de maestría de Renaud Sape, estudiante de la universidad de Provence (en finalización).

donde los equipos son casi sistemáticamente organizados por nacionalidades o regiones de origen. En la Zona Sur de la ciudad de Buenos Aires, el lugar de encuentro deportivo es el Parque Indoamericano, uno de los más grandes de la ciudad, que estuvo abandonado durante mucho tiempo, pero la presión demográfica de los complejos habitacionales populares más la de los habitantes de las villas de emergencia de los alrededores lograron su apropiación. Hay ahí unas cuarenta canchas de fútbol donde juegan campeonatos varias ligas (formadas por unos 16 equipos cada una) y cada domingo se reúnen no sólo los jugadores sino las familias; para acompañar esas presencias funcionan ferias comerciales callejeras en los alrededores y se multiplican mujeres con la venta ambulante de comida boliviana. Estas prácticas dominicales cambian el paisaje de este parque de la ciudad[14]. En Barcelona, los clubes futbolistas bolivianos están en los terrenos del Gornal, en Hospitalet, y en Montjuich. En Madrid, el parque de Pradolongo (en Usera) cumple las mismas funciones de juego, de encuentro comunitario de familias enteras, que aprovechan para intercambiar noticias de los países de origen, y van fortaleciendo redes étnicas esenciales en el proceso de inserción urbana en los países de la migración.

Con ritmos más excepcionales, pero con una visibilidad aún mayor, las fiestas y eventos comunitarios son momentos privilegiados del encuentro étnico. En Buenos Aires, la fiesta boliviana más importante es la celebración de Nuestra Señora de Copacabana, patrona de Bolivia que convoca desde 1972 en el barrio Charrua a los Bolivianos de toda la Argentina, aunque con el transcurso de los años se ha multiplicado su celebración en otros barrios de toda la región metropolitana. En cambio, en Madrid, la fiesta de la Virgen de Urkupiña (también Virgen de la integración nacional, originaria de Cochabamba), constituye el momento fuerte del calendario festivo (Baby-Collin, Sassone, 2010), mientras que en Barcelona el Carnaval aparece como la principal manifestación colectiva visible y mediatizada[15]. Suponemos que esto tiene que ver con los orígenes migratorios distintos de los Bolivianos en las diferentes ciudades. Mientras

[14] Ver la tesis de maestría de Michael Chouquet, estudiante de la universidad de Provence, sobre los espacios del fútbol en el sur de Buenos Aires (en finalización).

[15] Aunque no hayamos profundizado el tema en Barcelona, varios sitios en internet (ver por ejemplo You Tube, foro.univision.com etc.) atestan de la importancia de la participación de los Bolivianos al Carnaval tanto en Madrid como en Barcelona. En esta ciudad, la participación tiene 5 años de antigüedad, mientras en Madrid existe desde los años 2000 por lo menos. Es bastante significativo constatar que, en varios de sitios en Internet, se anunció para el Carnaval de Barcelona de 2010 “El Oriente boliviano en el Carnaval” (ver por ejemplo :www.univision.com/uv/video o http://videos.apnicommunity.com/Video,Item,243123871.html)

que en Buenos Aires se celebra más la Virgen de Copacabana, típica de la zona del Altiplano (su santuario esta en la orilla del lago Titicaca), en Madrid, la fiesta de Urkupiña se empezó a organizar dentro de un colectivo de Cochabambinos. En Barcelona, donde parece fuerte la presencia de los migrantes provenientes de Santa Cruz, en el Oriente boliviano, se repite la fuerte tradición cruceña de celebrar el Carnaval, con modalidades bastante diferentes al Carnaval tradicional en Oruro y más comparables al carnaval brasileño.

Estos elementos, no exhaustivos (no tratamos aquí, por ejemplo, el tema de las asociaciones étnicamente identificadas), concurren a la creación de lugares de la bolivianidad en los espacios urbanos, y afirman procesos de territorialización, con escalas, fuerza y ritmo diferentes.

5. Hacia una tipología de los territorios bolivianos en los espacios urbanos.

La visibilidad diferenciada nos permite establecer una tipología de los territorios urbanos marcados por la bolivianidad, según sus funciones, su peso en términos de identificación del grupo, su afirmación en términos de centralidades étnicas o multiculturales.

Un primer tipo de barrios se caracteriza por una presencia residencial boliviana importante, pero con unas marcas paisajísticas poco visibles. Los barrios residenciales de clase media alta de las metrópolis españolas, donde las estadísticas nos muestran una fuerte concentración boliviana, tales como Majadahonda (Madrid) y Sant Cugat (Barcelona), no se acompañan de una visibilidad fuerte del colectivo en el espacio urbano. En estos barrios, los empleos en el sector doméstico fueron un elemento importante de la atracción de las Bolivianas, varias de ellas estando trabajando de ‘internas’ en casas de la clase media-alta. El peso de las redes y cadenas migratorias reforzó su presencia, haciendo llegar familias, aunque tengan que vivir en departamentos con alquileres caros y un grado de hacinamiento fuerte para compensar el precio de la vivienda. Sin embargo, el nivel socio económico de estas zonas no permite una inversión de los migrantes en actividades comerciales. Podemos aquí identificar un territorio residencial con poca visibilidad, que se construye a partir de elementos relevantes del mercado de trabajo, reforzados por redes. En otros contextos, se han caracterizado por ser espacios de invisibilidad étnica (Durin, 2008). En Buenos

Aires, la presencia boliviana en villas de emergencia en el centro de la ciudad, y cerca de las zonas muy acomodadas de la capital, tales como la villa 31, en el sector de Retiro / Recoleta, puede relevar en cierta forma de esta lógica: las villas aparecen como espacios residenciales casi "invisibles", donde el argentino cualquiera no se atreve a entrar, por miedo a su fuerte inseguridad ; sus residentes, sin embargo, aprovechan la centralidad y sobre todo la proximidad de las zonas acomodadas que son una fuente de trabajo importante (domesticidad, servicios), sin poder invertir en marcas étnicas evidentes. En estos contextos, poca visibilidad y poca territorialización étnica se combinan.

Un segundo tipo de barrios se puede observar en zonas de residencia multi-étnicas, donde la presencia del colectivo boliviana es una dentro de varias, y donde las formas de visibilidad aparecen más multiculturales que ligadas a un grupo específico. Muchos sectores populares de la zona sur de Buenos Aires, donde la presencia boliviana esta mezclada con colectivos de otros migrantes limítrofes (Paraguayos, Peruanos), zonas periféricas de Tetuán, Ciudad Lineal, Puente de Vallecas, o de San Cristóbal de los Ángeles (barrio popular del sur de Madrid, donde 43% de la población es extranjera y los grados de pobreza muy fuertes), o zonas como Besos i Maresme en el norte de Barcelona, así como varios sectores de Hospitalet de Llobregat, caracterizan esta territorialización multi-étnica periférica.

Hay que diferenciar estas zonas de otros barrios multiculturales que se encuentran en los centros de las metrópolis. Observamos la relativa ausencia de los andinos y de los Bolivianos, en barrios centrales que cumplen una función de acogida importante para otros grupos migrantes, tales como Lavapiés en el centro de Madrid, Raval en el centro de Barcelona, Barbès o La Goutte d'or en Paris. Los Bolivianos, que llegaron muy recientemente a España, no lograron insertarse en estos barrios antiguos, que cumplen una función central y tienen una visibilidad importante, ligada también a su situación geográfica privilegiada en los centros de la ciudad. Varios de estos barrios están conociendo un proceso de rehabilitación, de revalorización, que puede acompañarse de cierta *gentrification*, participando de la creación de una imagen de mixticidad y de cosmopolitismo urbano. En Buenos Aires, hacia sectores céntricos de la ciudad como en las proximidades del Centro Comercial Abasto, conviven peruanos, bolivianos, uruguayos, brasileños, chilenos, senegaleses, dominicanas, entre otros, en un espacio

pluricultural que beneficia de su centralidad y atrae, por su dimensión exótica, a diferentes segmentos de la sociedad argentina, sea para divertirse, comprar, etc.

En otros contextos, los barrios "exóticos", caracterizados por su identificación más fuerte con un grupo étnico que dejó en el paisaje urbano formas de visibilidad fuertes, tienen también para todos los ciudadanos una dimensión atractiva, y pueden constituir centralidades urbanas de otro tipo. El sector de la "calle ocho" y del *little* Havana en Miami, los barrios italianos de varias ciudades (little Italy de Nueva York, o de Montreal), o los chinatowns en varias metrópolis del mundo (de Singapur a San Francisco, pasando por Capetwon, New York o Paris – triangle de Choisy), dan una visibilidad comercial, pública, paisajística, muy fuerte a los grupos referentes. Sin embargo, estas zonas pertenecen a lo "exótico" y lo multicultural de las metrópolis, y muchas veces ya no son lugares de residencia de las comunidades a la cuales se refieren. Se debe establecer aquí una clara distinción entre lugar de residencia y lugar de expresión colectiva de la identidad de un grupo. Varios ejemplos de barrios calificados como étnicos no corresponden a la geografía residencial de los migrantes aunque en algún momento de la historia migratoria coincidieron. La "Pequeña Italia de Montreal" (Velasco Graciet, 2007) fue abandonada por los residentes italianos cuando pudieron encontrar mejor vivienda ; en Paris, el "triangle de Choisy" constituye una centralidad comercial china desde los noventa sin ser un centro residencial para ese colectivo (ya que ahí viven solo el 20% de los chinos parisinos). Como lo mostró Alain Battegay (1992, traducción nuestra), "la constitución de esta forma de territorio étnico muestra que los fenómenos de sucesión residencial y comercial no siguen obligatoriamente el mismo ritmo, y la superposición entre comunidad local y comercio de proximidad no representa su única dinámica de desarrollo".

Por su asentamiento reciente en las metrópolis españolas, los territorios bolivianos no cuadran con estos elementos descritos. Sin embargo, existen centralidades bolivianas fuertes que cumplen para el grupo un papel importante, sea como espacio de referencia simbólica, como espacio "recurso" en donde comer boliviano, buscar informaciones, ayuda en el alojamiento, en el trabajo, en cuestiones legales, en donde encontrarse con los suyos, para jugar fútbol, tomar una cerveza, bailar, etc. En Buenos Aires, el pequeño barrio boliviano de Charrua, donde las viviendas precarias ya muy consolidadas están ocupadas mayoritariamente por bolivianos, cumple un papel simbólico muy importante

para la comunidad. Ahí se concentra la memoria de la inmigración, por ser uno de los primeros barrios bolivianos de la capital; ahí se festeja anualmente la gran fiesta de la Virgen de Copacabana, con miles de bolivianos que vienen hasta de otras ciudades argentinas para participar en la misa a la Virgen, en el inmenso desfile folklórico y en la fiesta callejera que invade hasta los barrios vecinos. Sin embargo, a lo largo del año y fuera de las fiestas comunitarias, la visibilidad paisajística de la presencia boliviana ahí no esta tan fuerte: pocos comercios étnicos, pocos restaurantes bolivianos, quizás porque una villa, aunque mejorada, no tiene, en lo cotidiano, la capacidad en convertirse en una centralidad funcional. Más bien sería hacia la zona de Liniers, cerca de la estación de tren urbano, que la bolivianidad porteña construyo su centralidad comercial y funcional: es un territorio de la bolivianad porteña, sin ser, sin embargo, un espacio de residencia caracterizado por la dominación fuerte del colectivo.

Finalmente, en Hospitalet de Llobregat (Barcelona), y más aún en Usera (Madrid), parece que en pocos años se construyeron territorios bolivianos donde coinciden fuerte densidad de residentes originarios de Bolivia, y fuerte visibilidad comercial y funcional. Usera presenta un modelo de conformación de una "pequeña Bolivia", que se vuelve en un lugar de referencia, en términos tanto de practicas espaciales, de recursos funcionales, de identificación simbólica, para el colectivo de Madrid. Usera y Hospitalet siguen siendo barrios multiétnicos, en términos residenciales, pero la presencia del colectivo boliviano y su visibilidad en el espacio, así como su peso simbólico, dan ahí una fuerza mayor a la identificación boliviana del espacio. La capacidad de convocación de las fiestas, de los restaurantes, de las asociaciones, de los comercios y servicios étnicos, participan de la creación de esta centralidad.

Este proceso, que generó en pocos años cambios importantes en el barrio, permite una forma de revitalización de un espacio que habían abandonado las clases populares españolas. No hay espacio aquí para desarrollar en detalles el proceso de transformación del espacio urbano, pero podemos subrayar que la liberación del mercado de la vivienda facilitó el acceso a la vivienda para los colectivos migrantes (Miret, 2009). De la misma manera, la inversión comercial de los bolivianos fue facilitada aquí por el abandono de los locales comerciales españoles, en una zona que se estaba empobreciendo. El precio relativamente accesible de los locales comerciales permitió al colectivo migrante invertir ahí, y transformar los bares españoles en locales bolivianos, participando de una

dinámica de revitalización comercial, aunque no olvidemos que el empresariado étnico también es un nicho laboral con fuerte inestabilidad (Garcia Ballesteros, 2006, Serra del Pozo, 2006). Describimos una centralidad migrante, es decir una centralidad en el territorio de vida de los inmigrantes y no de los autóctonos (Battegay, 2003) o a una centralidad minoritaria que tiene sentido para los inmigrantes (Raulin 2001, Bredeloup 2007).

6. Conclusión

A nivel urbano, la territorialización étnica, en España, puede permitir una cierta revitalización vía una ocupación de espacios marginados, barrios populares que habían perdido su dinamismo económico (Hospitalet, Usera). La presencia residencial étnica con poca visibilidad comercial y pública, en otros barrios de clase media (San Cugat, Majadahonda), ¿podrá contribuir a desarrollar ciertas formas de mixticidad social en la ciudad? La conformación de barrios multi-étnicos participa de la creación de ciudades multiculturales: ¿serán estos espacios (San Cristóbal de los Ángeles en Madrid, barrio Besos i Maresme en Barcelona) los crisoles de los cosmopolitismos populares contemporáneos, elementos de una revitalización social?

La capacidad importante del colectivo boliviano para afirmar, en muy pocos años, su presencia visible en barrios, llama la atención. También en Buenos Aires, los territorios de la bolivianidad son claramente identificados en la ciudad, hasta en las zonas muy periféricas. En el municipio de Escobar, a más de 50 km del centro de Buenos Aires, por ejemplo, la visibilidad del colectivo boliviano, vía su presencia en la actividad hortícola y en su comercialización, ha llegado a formar espacios referentes para la comunidad, teniendo sus propios salones de fiestas, mercados, eventos culturales bolivianos, donde participan hasta las autoridades consulares bolivianas en Argentina (Le Gall, 2009). ¿Habría aquí una especificidad boliviana en su habilidad para territorializar los espacios de migración? La importante cultura comercial boliviana, su habilidad en el saber migrar, acumulada en largas tradiciones históricas de la migración (interna e internacional), la eficiencia como la fuerza de las redes migratorias, serían ahí elementos culturales que dan una peculiaridad en los procesos de territorialización internacional de los migrantes? Esta pregunta remite a la geografía cultural, y necesitaría investigar más a fondo la cultura migratoria boliviana. Por último,

advertimos del riesgo en caer en una esquematización caricatural de la bolivianidad. Los bolivianos del Altiplano, los de los valles, los de llanos y tierras bajas del Oriente, se diferencian por sus historias, sus practicas culturales, y las tensiones políticas internas al país, que desde diez años, han contribuido a diferenciar aún más las diferentes regiones. Estas diferenciaciones internas se exportan en la emigración, y se tendría que estudiar como las diferencias regionales, hasta los conflictos entre *collas* (del Altiplano) y *cambas* (del oriente), afectan las pautas geográficas de la visibilidad y de los procesos de territorialización bolivianos en las ciudades de inmigración.

7. Bibliografía

BABY-COLLIN V., SASSONE S., MIRET N., (2009): "Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona. ¿Replicación de pautas espaciales?". Comunicación al VI congreso sobre las migraciones en España, A Coruña, 17-19 de sept. 2009, 28 p.

BABY-COLLIN, V., CORTES G. ET SASSONE S. (2008): "Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzada de las migraciones internacionales en México y Bolivia». In Henri Godard, Godofredo Sandoval (eds.) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos,* Lima: IFEA-PIEB, p. 135-166.

BABY-COLLIN V., SASSONE S. (2010) : « Mondialisation de la Virgen de Urkupiña ? Religiosité, fêtes populaires et territoires urbains des migrants boliviens, de Buenos Aires à Madrid ». *Autrepart,* IRD.

BATTEGAY A. (1992) : " L'actualité de l'immigration dans les villes françaises : la question des territoires ethniques, Revue européenne de migrations internationales, 1992, vol. 8, n° 2, pp. 83-100.

BATTEGAY A. (2003) : « Les recompositions d'une centralité commerçante immigrée, espaces et mondes. Le cas de la Place du Pont à Lyon », Revue Européenne des Migrations Internationales, vol. 19, n° 2, octobre, p. 9-22

BELOUIN S., BRONNIKOVA O., COUNILH A.L., MEKDJAN S. (2004) : "Réflexions sur les notions de visibilité / invisibilité appliqué à l'étude des migrations". Editorial, *e-migrinter*, n°4 : 3-5.

BENJAMIN, W. (1989): "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica".

BENJAMIN, W., *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires.

BREDELOUP, S. (2007) : "A propos des centralités immigrées". *Rives méditerranéennes*, 26.

CAPLAN C. (2009) : *Migration bolivienne en Espagne : La géographie à la recherche des ressources sociales mobilisables. Les associations dans le jeu de l'intégration*. Tesis de maestria, 153p., Universidad de Montpellier III.

CORTES G. (2001) : « Les Boliviens à Buenos Aires : présence dans la ville, repères de la ville ». *Revue européenne des migrations internationales*, n° 17, p. 119-146.

CORTES G. (2004) : *Ir para quedarse. Sobrevivencia y mutaciones de las sociedades campesinas andinas (Bolivia).* Co-édition : IRD/IFEA/Plural, 474 p. (traduction de la version française, 2000)

DI MEO G. (1999) : "Géographie tranquille du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales". *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, n°118 : 75-93.

DOMINGO, A. y I. BRANCOS (2000): "Población femenina de nacionalidad extranjera en la provincia de Barcelona, 1996". *Papers in regional Science*, 60 : 305-326

DURIN S. (coord) (2008) : *Entre luces y sombras : miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México : Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) ; Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), 2008.

GARCIA BALLESTEROS, A., dir., (2006): *Inmigrantes emprendedores en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid.

GOMEZ MARTIN C. (2009) : "L'importance de la visibilité dans les processus migratoires". Working Paper, *Revista de Sociología*, n°91, pp. 153-159.

HINOJOSA GORDONAVA A. (2007) : *Familias transnacionales: aproximación crítica a los ámbitos familiares de migrantes bolivianos/as en España*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Becas Clacso-Asdi 2005, Investigadores Semi-Senior IESE/CESU, rapport inédit.

HONNETH A. (2005) : "L'invisibilité. La lutte pour la reconnaissance". *Réseaux*, vol. 23, n°129-130 : 41-57.

LE GALL J. (2009) : « A la poursuite des maraîchers boliviens de Buenos Aires… Tours et détours méthodologiques pour aborder des acteurs qui se dérobent ». *e-*

migrinter, n°4: 110-119.

LUSSAULT M. (2007) : *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Seuil, Paris.

MARTINEZ VEGA U. (2004): *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España.* Madrid, Catarata.

MIRET N. (2009): "Les déterminants de l'insertion résidentielle d'une immigration récente : les andins à Barcelona". *Migrants et sociétés,* vol 21, N°125, pp. 129-145.

PERALDI, M. (2001) (Ed.) : *Cabas et containers : activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers,* Paris, Maisonneuve et Larose, pp. 32-64

RAULIN, A. (2001) : *Anthropologie urbaine*. Paris, 188 p., Armand Colin, Coll. Cursus-Sociologie.

RETIS J. (2006): *Los espacios mediáticos de la inmigración en Madrid, génesis y evolución.* Madrid, observatorio de las migraciones y de la convivencia cultural de la ciudad de Madrid, colección de monografías, n°4.

SASSONE, S. M. (2002): « Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Area Metropolitana de Buenos Aires ». Salman, T., Zoomers A. (eds.), *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru,* (chapter 5). Ámsterdam, *Cuadernos del CEDLA*, Centre for Latin American Research and Documentation-Department of Social and Cultural Anthropology of the Vrije Universiteit Amsterdam, p. 91-121.

SERRA DEL POZO P. (2006). *El comercio étnico en el distrito de Ciutat vella de Barcelona*, Barcelona, Fundacio la Caixa.

TARRIUS A. (2000) : *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, Identités, Territoires*. Ed. de l'Aube. Monde en cours, 286 p.

TIZON P., (1996) : Qu'est ce que le territoire ? In Di Méo, *Les territoires du quotidien*, Paris l'Harmattan, 207p.

VELASCO GRACIET, H. (2007) : "La Petite Italie, quartier italien de Montréal." *Mappemonde* N°86 (2-2007)

WALDINGER R., (1993) : Le débat sur l'enclave ethnique : revue critique, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 9 (2), pp. 15-29.

WILSON L.K., PORTES A. (1980): « Immigrant enclaves : An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami". *American Journal of Sociology*, vol. 86, no 2, pp. 295–319.

LA COMBINACIÓN DE TÉCNICAS CUALITATIVAS DE ANÁLISIS Y SU IDONEIDAD PARA EL ESTUDIO DEL RETORNO DE LOS INMIGRANTES SENEGALESES RESIDENTES EN CANARIAS[1]

Ramón Díaz Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
rdiaz@dgeo.ulpgc.es

Josefina Domínguez Mujica
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
jdominguez@dgeo.ulpgc.es

Juan Manuel Parreño Castellano
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
jparreno@dgeo.ulpgc.es

Resumen: La difícil caracterización sociodemográfica de la inmigración extranjera obliga a los investigadores a emplear técnicas cualitativas de análisis que complementan la aproximación cuantitativa y que se convierten en un elemento imprescindible cuando se trata de orientar las políticas públicas encaminadas a la gestión de la inmigración y a la integración de los colectivos de inmigrados.

Las trayectorias vitales, las pautas de comportamiento laboral y residencial, las inquietudes, las expectativas, las dificultades, los proyectos de futuro… son elementos de indudable importancia cuando se trata de analizar el nivel de integración de una comunidad en la sociedad de acogida y/o su voluntad de convertir la experiencia migratoria en un medio para retornar al país de origen.

[1] DÍAZ R., DOMÍNGUEZ J. y PARREÑO J. M. (2011) "La combinación de técnicas cualitativas de análisis y su idoneidad para el estudio del retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

La Organización Internacional de Migraciones, en colaboración con el Gobierno de Canarias, desarrolló un programa para conocer la capacidad económica y las expectativas de retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias, a los que se les facilitara una ayuda para invertir en la puesta en marcha de pequeñas empresas en su país de origen. Además de la investigación cuantitativa, la de carácter cualitativo, llevada a cabo por los autores de esta comunicación, se sustentó en a) entrevistas realizadas a representantes de asociaciones de senegaleses constituidas en Canarias b) entrevistas en profundidad a expertos e informantes cualificados y c) relatos de vida. Estos procedimientos de trabajo desvelaron que la trayectoria de vida de dichos inmigrados y sus perspectivas de futuro fueran poco compatibles con su voluntad de acogerse al programa de ayudas para retornar e invertir en su país de origen, circunstancia de enorme importancia en la planificación de medidas para la gestión de la inmigración.

Los pormenores de la investigación desarrollada, sus ventajas y dificultades, constituyen el objeto de esta comunicación.

Palabras clave: *entrevistas en profundidad; relatos de vida; trayectorias vitales; retorno*.

1. Introducción

La difícil caracterización sociodemográfica de la inmigración extranjera obliga a los investigadores sociales a emplear técnicas cualitativas de análisis que complementen y enriquezcan la aproximación cuantitativa, facilitada por los distintos organismos oficiales en forma de registros y series estadísticas. Las técnicas cualitativas se convierten en una herramienta imprescindible cuando se trata de orientar políticas públicas encaminadas a la gestión de la inmigración, a la integración de los colectivos de inmigrados o, como en nuestro caso, a aspectos tan específicos como la optimización de las remesas dirigidas a la promoción socioeconómica de las zonas de origen. De ahí el que las trayectorias vitales, pautas de comportamiento laboral, preferencia residencial, inquietudes sociales, expectativas de promoción, proyectos de futuro… constituyan variables de gran relevancia, especialmente cuando se trata de analizar el nivel de integración de una comunidad alóctona en la sociedad de acogida y su voluntad de convertir la experiencia migratoria en un factor de desarrollo del país de partida.

La Organización Internacional de Migraciones[2], en colaboración con el Gobierno de Canarias, vislumbró esta oportunidad y, en consecuencia, desarrolló en 2009 un programa para conocer la capacidad económica y las expectativas de retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en las Islas, a los que se les pudiera facilitar una ayuda complementaria para invertir en la puesta en marcha de pequeñas empresas y proyectos productivos viables en su país natal.

Para abordar este cometido que presentaba un claro carácter multicausal, el Grupo de Investigación Geografía Económica y Social de la ULPGC tuvo que plantearse realizar un estudio desde supuestos metodológicos distintos, recurriendo a la combinación de aproximaciones estadísticas y registros oficiales (siguiendo las consabidas pautas cuantitativas), complementando sus resultados con las aportaciones procedentes del campo de las técnicas cualitativas como son la observación libre y no estructurada, las entrevistas con cuestionario estandarizado mixto, consultas a un grupo de expertos mediante entrevistas en profundidad y pequeños relatos autobiográficos. Por lo tanto, además de la investigación cuantitativa, la de carácter cualitativo, efectuada por los autores de la presente comunicación, se sustentó en los siguientes hitos: a) entrevistas realizadas a senegaleses y representantes de asociaciones de senegaleses registradas en Canarias mediante un formulario estructurado; b) entrevistas en profundidad a expertos e informantes cualificados y c) microrrelatos de vida.

Estas tres metodologías, que incluyen además el uso de técnicas de análisis y una implicación personal de los investigadores en la observación libre, directa y no estructurada, facilitaron unos resultados interesantes para alcanzar los objetivos propuestos por la investigación. Por ejemplo, en el análisis de los microrrelatos de las

[2] Migración para el Desarrollo en África (MIDA). Estudio de viabilidad con el objetivo de movilizar a los senegaleses del exterior y sus comunidades de acogida en España (Islas Canarias) hacia el desarrollo socio-económico de Senegal. MIDA / España (Islas Canarias)–Senegal. Categoría del Proyecto: Migración para el Desarrollo. Subcategoría del Proyecto: Refuerzo de capacidades. Agencia Ejecutora: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Contrapartes nacionales y Agencias colaboradoras: Gobierno de las Islas Canarias, Ministerio de los Senegaleses en el Extranjero, de la Artesanía y del Turismo; Ministerio de Asuntos Exteriores (MDC de Senegal en España); Ministerio de Micro-Finanzas y de Cooperación Descentralizada; Ministerio de Minas e Industria; Ministerio de la Descentralización y de las Colectividades Territoriales; Autoridades Locales, Agencia para el Desarrollo y la Gestión de las Pequeñas y Medianas Empresas (ADEPME); Agencia Nacional Encargada de la Promoción de la Inversión y las Grandes Obras (APIX); Centro para el Desarrollo de la Empresa (ADE); Asociaciones Senegalesas residentes en las Islas Canarias; ONGS, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria e Institutos de Investigación. Ámbito geográfico: Islas Canarias y Senegal. Centro de Gestión del Proyecto: MRF Dakar y OIM Madrid. Destinatarios: emigrantes senegaleses en las Islas Canarias. Duración del Proyecto: 6 meses.

trayectorias de vida de dichos inmigrantes y sus perspectivas de futuro, se puso de manifiesto un nivel de escepticismo muy extendido en el colectivo senegalés en Canarias, ante las propuestas planteadas por el programa de ayudas para retornar e invertir en su país de origen. Esta circunstancia, sin embargo, por parte de los organismos actuantes, se valoraba como una cuestión de enorme importancia en la planificación de medidas para la gestión de la inmigración que revirtiesen en el desarrollo del país de partida. En cambio, los otros dos sistemas de recolección de información dieron unos resultados más alentadores, tendentes a identificar posibilidades reales y voluntades interesadas por el desarrollo de sus respectivas familias y zonas de partida, así como por asuntos relacionados con materias de naturaleza emprendedora y empresarial. La etapa de la investigación se desarrolló durante los meses de primavera y verano de 2009, paralelamente en las Islas Canarias (Gran Canaria, Tenerife, Fuerteventura y Lanzarote) y en Senegal.

2. La encuesta estructurada

En un primer momento se ideó una encuesta pensada para una muestra representativa de un universo formado por 2.106 empleados por cuenta propia y por cuenta ajena residentes en Canarias según el *Anuario Estadístico del año 2008*[3]. Ese primer proyecto de porte cuantitativo fue desechado por la imposibilidad real de materializarlo y de ahí se pasó a una encuesta-sondeo basada en un cuestionario mixto estandarizado, con una batería de trece preguntas cerradas y abiertas, de respuestas múltiples y con posibilidades de ampliación o matización al margen. Para ello decidimos emplear una técnica cualitativa clásica, como es la encuesta estructurada. En consecuencia, se elaboró una muestra aleatoria no representativa y sus resultados se vaciaron ordenadamente en un cuadro de tal modo que se pudiera identificar y valorar los intereses y capacidades de inversión de este colectivo, así como las relaciones existentes entre todos ellos, por una parte, y con los actores públicos y privados de las sociedades de acogida y origen, por otra.

[3] Capítulos V y VI: Extranjeros en alta en la Seguridad Social. Contratos a trabajadores extranjeros. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración. Gobierno de España (http://extranjeros.mtin.es/es/Informaciónestadistica/Anuarios/Anuarios2008.html)

Partimos de la premisa conceptual de que en realidad la entrevista no es más que un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae la información que necesita para su trabajo de forma directa de una o varias personas, en las cuales su *yo,* en tanto que representa una "realidad objetiva" (individualista y racionalista de acuerdo con el enfoque conductivista), tiene verdaderamente muy poco que ver con el *yo narrativo,* que es el que en realidad nos interesaba en nuestro trabajo*;* un *yo* que, a diferencia de aquél, cuenta cosas en las que incluye un esquema general del *yo* como parte integrante de la historia, típico de la perspectiva constructivista (L. E. Alonso, 1994) y que, desde hace varias décadas, se viene imponiendo en el panorama de las ciencias sociales.

Obviamente en el diseño de las preguntas incluidas en la entrevista se primó la relación que los senegaleses residentes en Canarias mantienen con su país de origen (con la familia, con los amigos, con el pueblo o ciudad y sus instituciones), qué destino pensaban dar a las remesas que periódicamente envían, si tenían proyectado regresar algún día a su país o quedarse definitivamente en el Archipiélago; si se sentían atraídos por alguna iniciativa empresarial en Senegal o si estarían dispuestos a invertir sus ahorros en alguna actividad económica en su tierra de origen que permitiera crear empleo entre sus amigos y parientes, además del lógico autoempleo para los propios implicados. En el diseño del formulario se introdujo, además, otra intencionalidad: darle implícitamente un sesgo de entrevista motivacional que actuase al mismo tiempo como instrumento informante y estimulador de emprendiduría y empresarización.

La encuesta se pasó a directivos de asociaciones de senegaleses en Canarias, a ciudadanos senegaleses escogidos al azar, a personal natural del aquel país relacionado con ONGs, instituciones empresariales y públicas de la República de Senegal, a miembros de este colectivo que residen en pisos o centros tutelados por ONGs de acogida e integración, a senegaleses que asisten a clases de apoyo o de formación profesional impartidas por voluntarios de CEAR, Caritas Diocesana y Cruz Roja o que trabajan por cuenta ajena en determinadas empresas privadas de servicios, construcción y agropecuarias.

Hay que tener en cuenta que la comunidad senegalesa en Canarias es muy variopinta en cuanto a que en ella nos encontramos con personas residiendo legalmente junto con otras que tienen visados de estancia temporal a renovar cada trimestre y que llevan así décadas viviendo en las Islas; hay también otro grupo con permiso para cursar

estudios; personas con irregularidad sobrevenida al no poder renovar su permiso de residencia por habérsele rescindido el contrato de trabajo y, por último, los que han llegado en los últimos años en cayucos y pateras y no han sido devueltos a su país, muchos de los cuales viven en el Archipiélago sin autorización administrativa.

Se distribuyeron alrededor de 110 cuestionarios en una proporción de uno por cada cinco activos. La mayoría de los cuestionarios fueron respondidos adecuadamente. Sólo fueron desechadas unas 20 encuestas por considerar que la información que aportaban era confusa e insuficiente. En el transcurso del trabajo de campo se comprobó que las encuestas realizadas directamente por nuestros colaboradores resultaron finalmente ser de mayor calidad informativa que las que fueron remitidas por correo.

Tal como se previó inicialmente, la muestra aleatoria estaba integrada por un universo muy variado en lo que se refiere a composición por edad, formación, cualificación sociolaboral, tiempo que llevaban fuera de Senegal residiendo en las Islas, situación familiar, nivel de vida, expectativas de futuro, etc. El déficit reconocido *a priori* como más llamativo en este trabajo lo constituyeron las mujeres senegalesas que prefirieron no colaborar[4]. Y este hecho hay que resaltarlo teniendo en cuenta que, comparativamente con las restantes Comunidades autónomas, el colectivo senegalés en Canarias es el más feminizado de toda España, con un porcentaje superior al 35%[5]. Por otro lado éramos plenamente conscientes de que la muestra no podía ser rigurosamente representativa, ni lo pretendía debido a las especiales circunstancias del grupo objeto del presente estudio. No obstante, consideramos que la recolección de información obtenida por esta vía era suficientemente relevante. Con la valoración y el análisis de los resultados se extrajeron conclusiones significativas, susceptibles de extrapolar al conjunto del colectivo, porque entre otras posibilidades nos situaban en la pista de una serie de pautas comunes, más o menos compartidas por la comunidad senegalesa en el exterior, como pudimos comprobar al compararlas con otros estudios parecidos[6].

Aunque, en general, los encuestados se mostraban abiertos y sociables, se presentaron algunas dificultades en la realización del cuestionario, comunes a los de otros colectivos entrevistados. Quizás los motivos de la oposición a expresar sus puntos

[4] Habitualmente suelen comportarse así sobre todo cuando los encuestadores son hombres.
[5] En 2007, el 2,8% de la población senegalesa (11.987.121 habitantes) vive fuera de Senegal. Los senegaleses en el exterior presentan esta composición por sexo: el 16% son mujeres y el 84% hombres.
[6] Véase relación bibliográfica al final de esta comunicación.

de vista respondan a múltiples causas entre las que, además de las propiamente culturales, tienen un importante papel las relacionadas con su difícil situación socio-laboral y administrativa. Por ello, había una fuerte desconfianza a las preguntas relativas al trabajo que ejercían y a precisar cuánto ganaban o cómo accedieron al mismo. Cuando las preguntas versaban sobre su situación administrativa (si disponían de autorización o no para residir legalmente en Canarias), entonces se limitaban a no responder y, en algunos casos, llegaban más lejos suspendiendo la entrevista.

3. Entrevista: preguntas y respuestas

Preguntas	Respuestas (en valores absolutos)*	
1.- ¿Mantiene usted, su familia, sus amigos o los propios compañeros y compañeras de la asociación a la que pertenece aquí en Canarias algún tipo de relación con su familia, amigos, asociaciones, empresas o instituciones de su lugar de origen?	Sí: 75 No: 4 NC/NS: 3	
2.- ¿Puede concretar qué clase de relaciones mantiene, con qué periodicidad y si esas relaciones incluyen alguna vinculación con algún tipo de iniciativa económica? ¿O si se limita nada más que ayudar a sus familiares en Senegal?	a) Se comunica frecuentemente: 49 b) Se comunica de vez en cuando: 31 c) Envía dinero mensualmente: 43 d) Ayuda a pagar la casa, la educación de los niños y comprar alimentos: 33	
3.- ¿Ha pensado seguir mucho tiempo más en Canarias? o	a) Sí: 64 b) No: 9 NC/NS: 3	
4.- ¿Proyecta regresar a Senegal?	a) Sí: 51 b) No: 11 c) NC/NS: 5	
5.- Si piensa regresar a Senegal ¿lo hará a su localidad de origen o preferirá aquel territorio senegalés en donde le sea más fácil encontrar trabajo, invertir sus ahorros en un negocio o montar una pequeña o mediana empresa?	a) Localidad de origen: 63 b) En otra localidad con más posibilidades: 11 c) NC/NS: 11	
6.- Dentro de Senegal ¿dónde cree usted que es más fácil montar una pequeña o mediana empresa? (Concretar localidad, comarca, región, provincia, ciudad)	Saint Louis: 6 ; Dákar: 27; Mekhé: 3; Longa: 2; Tivaouane: 3; Touba: 2; Mbake: 4; Kaolack: 12; Sokone: 3; Kaffrine: 1; Mbour: 2; Tambacounda: 5; Otras: 6; NC/NS: 3	
7.- ¿Qué actividad o actividades le gustaría desarrollar cuando vuelva a Senegal? ¿Dentro de qué sector concreto estaría dispuesto integrarse? (agricultura, pesca, construcción, artesanía, industria, transporte, servicios,…)	a) Pesca: 9 b) Agricultura: 11 c) Construcción: 9	d) Artesanía:15 e)Servicios: 17 f) NC/NS: 9
8.- ¿Qué negocios considera más viables para empezar una actividad económica en Senegal?	a) Construcción: 17 b) Servicios: 43	c) Agricultura y pesca: 13 d) Artesanía: 22 e) NC/NS: 9
9.- ¿Usted mismo, su familia, amigos, compañeros y compañeras de las asociaciones senegalesas en Canarias reciben información detallada por parte de los organismos oficiales o de las mismas empresas acerca de las oportunidades que se están creando en Senegal gracias al uso de las remesas de los emigrantes?	Sí: 5 No: 72 NC/NS: 5	
10.- ¿Conoce las medidas impulsadas por el Gobierno de Senegal en proyectos pilotos para la promoción de la actividad económica e impulsar la creación de empleos?	Sí: 4 No: 74 NC/NS: 6	

11.- ¿Conoce las iniciativas de la Unión Europea y de países concretos como Italia, España, Francia, etc. para impulsar acciones de codesarrollo en África?	Sí: 3 No: 71 NC/NS: 4	
12.- ¿Participa usted, su familia, amigos, conocidos o asociados con remesas o con otros recursos (humanos, técnicos, patrimoniales, etc.) para apoyar proyectos pilotos de codesarrollo entre Senegal y Canarias? ¿Estaría dispuesto a interesarse y participar en el desarrollo de los mismos?	a) No: 78 b) Sí: 2 c) NC/NS: 2	a) Sí: 39 b) No: 12 c) NC/NS: 28
13.- ¿Está usted informado de que se están promoviendo proyectos pilotos de PYME viables y de codesarrollo especialmente dirigido a emigrantes senegaleses?	Sí: 3 No: 72 NC/NS: 5	
14.- ¿Quiere usted exponer alguna opinión más que no se haya preguntado sobre los temas que aborda este cuestionario?		

(*) El formulario mixto de preguntas abiertas y cerradas admite en ciertos casos la multirrespuesta. La encuesta se realizó entre el 16 y el 23 de junio de 2009.

El desconocimiento del castellano constituyó otra barrera más para la mayoría de los encuestados. Por ello, algunas preguntas o nos las entendieron bien o hicieron como que no las entendían porque, probablemente, desconocían sus matices.

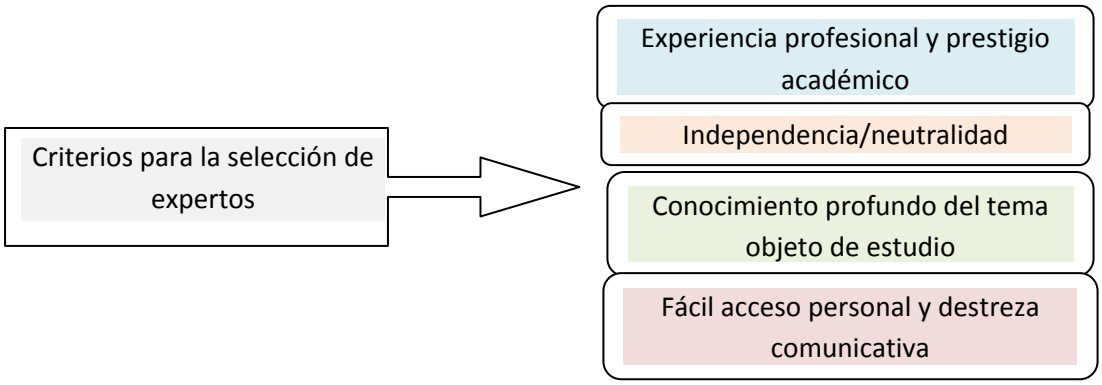
Como preveíamos de antemano, cuando encontramos mayor predisposición a colaborar por parte de los entrevistados, complementamos la recogida de información con otros datos: años de estudio antes de salir de Senegal, titulación, conocimiento del idioma, experiencia laboral acumulada, ocupación actual, número de horas de trabajo al día, cómo accedió al puesto de trabajo, salario neto mensual, gasto neto mensual, importe monetario que envía a Senegal, si vive sólo, en pareja, con familiares o con compañeros, si la vivienda que ocupa es alquilada, prestada o en propiedad. También recogimos información de segunda mano[7] sobre su percepción en cuestiones tan relevantes como: si se sentían bien o mal en este destino, si apreciaban rechazo social, qué nivel de seguridad personal habían experimentado, si sufrieron alguna agresión física o verbal, si les supuso mucho esfuerzo integrarse socialmente o si pertenecían a alguna asociación o club social. Otro aspecto que interesaba mucho conocer es si habían dedicado tiempo, dinero y esfuerzo a formarse profesionalmente, cuánto, a qué, por parte de quién y en dónde. La recopilación de información de forma directa a través de la entrevista y su implementación con las anotaciones al margen y la documentación obtenida por trabajos parecidos, dieron unos resultados muy provechosos para nuestra investigación.

[7] HERNÁNDEZ ALEMÁN, A. y LEÓN, C. (2007): "El bienestar de los inmigrantes y los factores implicados en la decisión de emigrar". Página 12. Ed. Fundación de las Cajas de Ahorros. *Documento de Trabajo* Nº 344, 49 páginas+10. ISBN: 84-89116-07-5.

4. Opiniones de los expertos

La entrevista en profundidad a expertos o personas bien informadas es un instrumento ya clásico de recogida de información que se adecuaba a las necesidades específicas de nuestra investigación y que se puede definir desde la perspectiva cualitativa como "entrevista a informantes claves". En este tramo de la investigación se entrevistó, por teléfono, a diversos expertos locales (Cónsul honorario de Senegal en Canarias, empresarios, profesores de universidad, economistas, funcionarios, cargos directivos de instituciones privadas y públicas) durante una semana. Por la calidad de la información que aportó, esta técnica se manifestó muy útil, tanto en el proceso de acercamiento a la realidad estudiada como por su amplia capacidad propositiva.

Los informantes claves tenían un perfil que respondía genéricamente a individuos en posesión de conocimientos, status profesional o académico prestigiosos, cercanía y fácil acceso personal y que, además, contaban con destrezas comunicativas especiales y muy buena disposición a cooperar con nuestro proyecto. Con ellos realizamos un tipo de entrevista estructurada y estandarizada abierta que se caracteriza por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta. La selección de los expertos se hizo siguiendo los criterios que se señalan a continuación:



El cuestionario se les fue exponiendo de forma directa siguiendo la "teoría de la conversación" y la "teoría de la interacción de actores" (G. Park, 1994). Ambas teorías suponen nuevas formas comunicativas que tratan de resolver las complejidades de cada situación y de múltiples planos temporales superpuestos (pasado, presente y futuro), la

significación de los operadores preposicionales y las sutilezas de las diferencias entre el pensamiento y la acción, principalmente entre participantes. Con la "teoría de la conversación" (verbal) se intentó encontrar respuestas lógicas, bien fundamentadas, viables, capacidad predictiva y propositiva como: formulación de sugerencias y recomendaciones para afrontar situaciones capaces de engendrar creatividad, soluciones alternativas y dar salida a estados de bloqueo recurrente. Los expertos nos dieron su visión del fenómeno, con sus lógicas coherencias e incoherencias, sus dudas y certezas, ambigüedades y reiteraciones, exposición de conflictos y problemas percibidos, emitiendo propuestas y recomendaciones que fueron todas recogidas y analizadas sistemáticamente por el grupo de investigación aplicando criterios empíricos de validez y fiabilidad. Por lo tanto, las propuestas de los expertos fueron trasladadas a un panel de frecuencia, debidamente ordenadas y agrupadas jerarquizadamente, en donde pudieron ser finalmente procesadas y contrastadas para proceder al correspondiente análisis crítico que las calificó de acuerdo con su valor real, confiabilidad y viabilidad. El resultado obtenido permitió que muchas de las opiniones de los expertos pasaran a continuación a ser validadas, compartidas e integradas por todos los participantes en la investigación.

5. Panel de propuestas, recomendaciones y sugerencias

Hubo coincidencias muy expresivas en las opiniones y propuestas de los expertos, fundamentalmente en las que se centraron en señalar que las relaciones de Canarias con Senegal, por razones de proximidad geográfica y buena vecindad, debieran intensificarse utilizando la metodología del codesarrollo, que tiene su gran oportunidad precisamente en los inmigrantes de aquel país residiendo en nuestras Islas. Para ellos el término codesarrollo y de otras iniciativas promocionales, impulsoras de un mayor bienestar social y económico, tienen necesariamente un hondo significado para ambos pueblos.

Senegal ha sido un país señalado como prioritario para la cooperación española. El Plan Director de la Cooperación Española para el período 2005-2008 subrayaba la necesidad de prestar atención a esta región en desarrollo y preveía aumentos considerables de ayuda con esta finalidad y, en términos generales, concedía un lugar destacado en el orden de prioridades de la acción exterior. De ahí el que se	Después del Primer Foro de los Senegaleses en el Exterior celebrado en 2001 se ha producido un reconocimiento institucional que se materializa en la creación de la Dirección General de los Senegaleses del Exterior dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. Con ello la República de Senegal ha cristalizado el compromiso con sus emigrantes de trabajar por el desarrollo del país y del papel que podrían desempeñar las

prorrogue el mismo trato y se aproveche al máximo un marco como el descrito que sea capaz de impulsar acciones de desarrollo sostenible.	remesas generadas por los mismos emigrantes en el desarrollo local. Son pocos los países africanos que han llegado a este convencimiento.
El 30/XI/2004 Senegal y España a través del Consejo Nacional del Patronato de Senegal (patronal) y la CEOE se creó un partenariado que prevé la generación de un Consejo de Negocios Senegalés-Español (CNSE) para ayudar al desarrollo de empresas conjuntas en el sector agrícola, pesquero, industrial, construcción, obras públicas, comercio, transportes y turismo	El codesarrollo es un enfoque socioeconómico original mediante el cual se pretende vincular inmigración y cooperación al desarrollo en una fórmula que implica potenciar los aportes (tangibles y no tangibles) que generan en destino los propios inmigrantes hacia sus países de origen orientándolos a generar riqueza y empleo de tal modo que pueda algún día hacerse realidad aquello de "el derecho a no emigrar".
El codesarrollo bien entendido no es sólo una cuestión de optimizar el uso de las remesas dinerarias transferidas en este caso a Senegal. Es también un enfoque más integral orientado a optimizar las 'remesas culturales' (transferencias de conocimiento) que unos inmigrantes biculturales han sido capaces de asimilar para lo que se requiere perfeccionar mecanismos de integración tanto en el país de acogida como en el de partida.	Esta concepción implica el compromiso de formar profesionalmente a los inmigrantes para que se conviertan en actores conscientes y dinámicos del desarrollo social, político y económico, tanto si deciden retornar a su país de nacimiento como si deciden establecerse definitivamente entre nosotros.
Codesarrollo es también fortalecer las redes y asociaciones de inmigrantes como vectores permanentes que favorecen la integración en la sociedad de destino y la cooperación de sus miembros entre sí y con las comunidades de origen.	La noción de codesarrollo involucra a los inmigrantes senegaleses y a sus asociaciones establecidos en las Islas en la identificación de problemas, formulación de propuestas, evaluación de proyectos de desarrollo e implicación en su puesta en ejecución, particularmente en aquellos ámbitos donde se requiera de la opinión y las perspectivas de personas e instituciones que tengan un conocimiento amplio de las realidades donde se aplican.
En el contexto de esta concepción tienen que comprometerse y coordinarse las instituciones públicas (Estado, Comunidad Autónoma, Gobiernos insulares y municipales), organizaciones de la sociedad civil, asociaciones empresariales y sindicales, así como las Universidades canarias y demás centros de formación para la creación de puentes de comunicación, formación e interacción entre Canarias y la comunidad senegalesa en el exterior.	Siempre que superen las barreras existentes y se creen las condiciones adecuadas en destino y origen (económicas, técnicas, administrativas y jurídicas), el migrante bajo determinados estímulos estará en las mejores condiciones de poder desempeñar a la vez cuatro papeles que son el de trabajador, ahorrador, inversor y productor/empresario. Cuanto antes se le faciliten las cosas y adquiera conciencia de ello más pronto entrará en un engranaje que le orientará correctamente dentro de la estrategia del codesarrollo.
Las organizaciones e instituciones locales fomentarán la derivación del ahorro hacia los productores locales (cuando ya existan) y, en su caso, propondrán el desarrollo de nuevas actividades y empresas que se necesiten o la ampliación y mejora de las que ya están funcionando.	Los proyectos de codesarrollo deben enfocarse bajo la perspectiva de la cooperación descentralizada, el desarrollo local (microeconomía) y la economía social con sus valores intrínsecos de hacer compatible el desarrollo con la sostenibilidad medioambiental y el respeto de los Derechos Humanos.
Se deben buscar mecanismos innovadores para la valorización de transferencias de capital y de aprovechamiento de las microfinanzas. Por eso adquiere gran importancia los Servicios no Financieros (Business Developpment Services o BDS) de apoyo a la creación y gestión de pequeñas y medianas empresas en las localidades de origen con formación, asesoramiento y tutorización tanto a escala colectiva como individual.	Es necesario acometer en destino y origen el empoderamiento y promoción social y económica de la mujer senegalesa. El Banco Mundial de la Mujer (Women's World Banking) cuenta con la mayor red de instituciones y bancos de microfinanzas del mundo. Ofrece servicios de asistencia técnica y apoyo estratégico a más de 50 institutos de microfinanciación y bancos líderes a nivel global que desarrollan su trabajo en más de 30 países de África.
Provisión de servicios de transferencia de dinero que sean más baratos, accesibles, efectivos y ofreciendo bonos especiales o deducciones impositivas a la diáspora senegalesa en el exterior. Medidas de esta naturaleza ayudarían a expandir la infraestructura económica con los servicios financieros (especialmente en el medio rural en donde apenas tiene presencia) con lo que, a su vez, se beneficiaría un amplio abanico de empresas y actividades productivas, además de las personas perceptoras de las remesas.	A través de las asociaciones de senegaleses en Canarias, redes familiares, étnicas o religiosas, centros formativos y empresas con senegaleses contratados, Agencias de Desarrollo Local y ONGs que trabajan con inmigrantes, sería muy bueno establecer programas sistemáticos de información, orientación y asesoramiento sobre proyectos de codesarrollo emprendidos por diversas instituciones oficiales (UE, OCDE, OIT, BM-FMI, etc.) en materias como: líneas de actuación, proyectos empresariales viables, financiación, marco jurídico, etc.
Por parte de las Agencias de Desarrollo Local/Rural, las Agencias y Oficinas de Empleo de la CAC, las organizaciones empresariales y sindicales, Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, el Consejo Económico y	Desde hace bastante tiempo, pero especialmente desde 2007, Canarias por razones de proximidad ha desempeñado un interesante papel como embajadora de los intereses de España en Senegal. Recientemente sus Cámaras de Comercio, Industria

Social, las asociaciones de senegaleses en Canarias, etc. se hace preciso la creación de un observatorio entre cuyos fines se incluya el detectar emprendedores, identificar sus actitudes, aptitudes y predisposición, diagnosticar demandas formativas que de forma específica requiera este colectivo, priorice actuaciones de formación adecuándolas a la viabilidad de proyectos empresariales preferentes, organización de talleres de formación+trabajo (equivalente a las Casas de Oficio y Escuelas Taller), aulas de formación, prácticas en empresa, formación gerencial en economía social, cooperativismo, autoempleo, empresa familiar, economía sostenible, etc.	y Navegación, la empresa pública PROEXCA, la Dirección General de Relaciones con África del Gobierno de Canarias y el Consejo Económico y Comercial de España en Senegal, junto con los organismos homónimos de aquel país, han ratificado la intención de potenciar proyectos de formación, inversión en infraestructuras, especialmente de transportes y continuar con las relaciones económicas y comerciales.
Una buena señal para la captación de inversiones externas, de estabilidad económica y de garantía es que el Banco Mundial ha destacado recientemente a Senegal en el quinto lugar de entre los diez países del mundo que más reformas ha introducido para favorecer la dinámica de negocios con el exterior. Además, en 2007, África Subsahariana presentó sus mejores datos económicos de los últimos 30 años lo que constituye una gran noticia para Canarias.	El gobierno insular de Tenerife está desarrollando una línea de trabajo cada vez más intensa con Senegal. La experiencia de transferir tecnologías en energías renovables, producción de plantas in vitro, asesoramiento en tecnologías para el planeamiento territorial, digitalización de registros civiles, racionalización de las actividades portuarias, etc. son experiencias que, en la medida de lo posible, debieran extenderse por los restantes Cabildos Insulares.
Además de los ya consabidos sectores tradicionales de la productividad, existe una amplia gama de nuevos yacimientos de empleo como son: servicios de la vida cotidiana; servicios a domicilio (atención a personas mayores, limpieza de hogares); atención a la infancia (guarderías y colonias deportivas); nuevas tecnologías de la información y comunicación; a individuos (Internet, multimedia); a empresas (software, teleservicios); al sector público local; ayuda a jóvenes con dificultades (sin estudios elementales, excluidos sociales, drogodependencia, minusválidos); servicios de mejora de la calidad de vida; mejora en alojamientos (adaptación de inmuebles para familias numerosas, enfermos, mayores);	seguridad y televigilancia; transportes colectivos locales (microtransportes especializados); revalorización de espacios naturales o de interés científico-paisajístico; comercio de proximidad; gestión de energía; servicios de ocio; turismo (rural, cultural, de aventura, etc.); audiovisual (radio, vídeo, multimedia); valoración del patrimonio cultural (centros culturales); desarrollo local (potencialidades del tejido productivo y de la cultura local); deportes; servicios medioambientales; gestión de residuos; gestión del agua; protección y mantenimiento de zonas naturales; reglamentación y control de la polución; infraestructuras de transformación y almacenamiento; planificación del territorio y urbanismo.

6. Las historias de vida o microrrelatos autobiográficos

Es ya un hecho palpable que el ser humano, como sujeto de estudio ha sido revalorizado recientemente por la investigación social, en contraste con las excesivas abstracciones y la creciente deshumanización del llamado cientifismo positivista. La metodología biográfica no sólo supone un enfoque innovador y útil, sino que además rehumaniza las Ciencias Sociales (J.J. Pujadas Méndez, 1992). Gracias a los relatos de vida nos encontramos ante una ruptura metodológica que recupera el ser humano, con toda su subjetividad, lo que era muy difícil en la "objetividad" inherente al positivismo lógico. Con esta herramienta de acopio de información, la corriente humanista cuenta ahora con una mayor voluntad de comprender los procesos de cambio social frente a la incapacidad técnica de otras corrientes en el manejo de las variables espaciales y temporales. Pero, por si fuera poco lo ya expuesto, incorpora además y valoriza las excepciones, las contradicciones y las variaciones junto con la subjetividad y la creatividad humana. Es, desde cualquier punto de vista, una perspectiva adecuada para

abordar el estudio de unidades complejas, realidades discontinuas o concreciones amalgamadas por la superposición de identidades sociales como era el presente caso.

Por todas las razones referidas, la historia oral o las historias de vida están adquiriendo en las Ciencias Sociales un lugar cada vez más relevante, como metodología cualitativa de investigación, pues permite reflexionar sobre la calidad del saber y las posibilidades de intervención que este procedimiento de acopio de información procura al investigador social. Las historias de vida en nuestro trabajo concreto están formadas por siete microrelatos autobiográficos recogidos directamente de la boca de inmigrantes senegaleses en el Archipiélago canario que se producen con una intención muy clara: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de la comunidad senegalesa en nuestras Islas, en un período histórico determinado, con la pretensión de reflexionar desde el momento presente para proyectar su futuro y que surgen a solicitud de los investigadores que han realizado este proyecto. La estandarización de las respuestas de estos microrelatos nos ha permitido elaborar la siguiente tabla de frecuencia.

7. Tabla de frecuencia

Valores mínimo: 1 y máximo 7	1	2	3	4	5	6	7
"Al estar en paro dudo si traer a toda la familia o regresar a Senegal"			X				
"No me considero capacitado para emprender un negocio".				X			
"No me atrae nada iniciar una actividad empresarial en Senegal porque lo considero muy arriesgado y correría el riesgo de perderlo todo aquí".				X			
"No me considero capacitado para emprender un negocio, a menos que me enseñen aquí y me den alguna ayuda para montar una pescadería o una tienda".					X		
"Tengo miedo a ser engañado y perderlo todo"					X		
"No sé lo que haré en el futuro, pero si la cosa se pone mal en Canarias buscaré otra parte a donde ir y no regresaré de momento a Senegal".			X				
"Dispongo de poco tiempo para aprender un oficio".			X				
Reciben clases de castellano y asisten a cursos de fontanería, carpintería metálica jardinería, peluquería y otros.					X		
Tiene dificultades para contactar con organizaciones que imparten cursos de idioma y de aprendizaje de un oficio.						X	
No piensa regresar a Senegal a menos que las cosas mejoren mucho allí. Abrir un pequeño negocio lo ve muy arriesgado. No le compensa.			X				
Envía frecuentemente ahorros a sus padres, mujer e hijos o familiares						X	
Está a gusto aquí y no quiere renunciar a ello. Perdería la situación que tiene aquí que tanto le ha costado conseguir.			X				
"Si algún día regreso a Senegal será para casarme y volver".		X					
Considera muy tentador instalarse por su cuenta en un pequeño negocio. Pero si está dispuesto a aprender cómo sacar adelante una pequeña actividad que no sea muy complicada.					X		

"Tal vez cuando mis hijos terminen sus estudios y si las cosas aquí empeoran me plantee instalarme por cuenta propia en Senegal".		X					
"Me considero capacitado para montar un pequeño negocio: pescadería, congelados, comercio, etc. si contara con alguna ayuda.			X				
"Prefiero invertir los ahorros en la vivienda y darle estudios a mis hijos"				X			

8. Conclusiones

En nuestra experiencia particular deducimos que la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis garantiza un estudio más adecuado de ciertas realidades sociales, cual es el caso de la inmigración.

La observación libre y no estructurada, las entrevistas con cuestionario estandarizado mixto, las consultas a expertos y los relatos autobiográficos son de gran utilidad en el reconocimiento de las trayectorias vitales y de los proyectos de futuro de los inmigrantes. De esta forma se pretendía orientar el diseño de acciones para fomentar la inversión de los emigrantes senegaleses, residentes en las islas Canarias, en pequeñas empresas en el país de origen.

De modo sintético, las mayores dificultades para poner en marcha proyectos de retorno o de inversión, vinculados al origen de la emigración senegalesa radican en que esta comunidad de inmigrados presenta una escasa capacidad adquisitiva, precariedad socio-laboral, ausencia de capitalización y dificultades de carácter administrativo relativas a su situación de residencia y de trabajo. Estas condiciones objetivas determinan que las iniciativas para el fomento del retorno o de la inversión en origen les produzca una cierta reticencia y desconfianza, y hasta sean consideradas como una utopía ajena a sus posibilidades. Les preocupa lo inmediato, sobrevivir y enviar dinero a sus familiares, y reconocen la existencia de fuertes dificultades para acceder a ciertos cursos de formación laboral o de aprendizaje del idioma. Les ha costado tanto esfuerzo llegar hasta Canarias que sólo se interesan por consolidar esta situación. Por ello, los proyectos de codesarrollo vinculados a la emigración sólo están al alcance de aquellos inmigrados que, tras un largo período de residencia, superan esta situación inicial y reconocen, valoran y amortizan las nuevas oportunidades derivadas del diseño de actuaciones que intentan fomentar la inversión en los países de origen de los inmigrados.

Las políticas públicas en materia de inmigración, en un estadio incipiente de radicación de una comunidad, han de estar encaminadas a su integración socio-laboral y a la dignificación de sus condiciones de residencia en el país de acogida. Es complicado pensar en políticas de codesarrollo que supongan la participación de los inmigrantes si no se potencian las políticas de integración. Los proyectos de codesarrollo, tan necesarios a la luz de los expertos, se han de ir diseñando a medida que la consolidación de una comunidad foránea pueda tender lazos más sólidos entre origen y destino, es decir, cuando los inmigrantes sean de verdad capaces de soñar con el origen como destino de sus proyectos de futuro.

9. Bibliografía

BERTAUX, D. (2005): *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Bellatera. Barcelona.

DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (Coords.) (1994*): Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales.* Ed. Síntesis, Madrid, 669 páginas.

DÍAZ HERNÁNDEZ, R. "Subsaharianos en Canarias (Análisis sociodemográfico de la integración laboral a través de las altas en la seguridad social)" en *Revista El Museo Canario*, nº LX, 2005, páginas 135-158. Las Palmas de Gran Canaria.

DIRECCIÓN GENERAL DE LA PREVISIÓN Y ESTUDIOS ECONÓMICOS (DPEE) del Ministerio de Economía y Finanzas del Gobierno de Senegal: *Situación económica y financiera en 2007 y perspectivas en 2008.*

DOMINGUEZ MUJICA, J., DÍAZ HERNÁNDEZ, R. y PARREÑO CASTELLANO, J. M. (2001): *Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias. 1999-2000.* Gobierno de Canarias-CEAR. 249 págs.

FONS CATALÀ DE COOPERACIÓ AL DESENVOLUPEMENT-MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AECID) GOBIERNO DE ESPAÑA: *Estudio Remesas y Desarrollo Local. Diagnóstico sobre remesas del colectivo senegalés originario de la Casemance establecido en Cataluña.* Informe-Documento de 20 páginas.

FERRER MUÑOZ, M.; BETANCOR VILLALBA, R. Y FARCY SANTANA, A. (2005): *Análisis sociolaboral de la inmigración africana en las Islas orientales de Canarias.* Cámara Oficial de Industria, Comercio y Navegación de Las Palmas, 222 páginas.

HERNÁNDEZ ALEMÁN, A. y LEÓN, C. (2007): "The Probability Stay and the Remittances from International Migration to Gran Canaria", Documento de 39 páginas, en la Web: https://espe.conferenceservices.net/resources/321/1533/pdf/ESPE2009_0289_paper.pdf.

IOM-BUREAU REGIONAL DE DAKAR: *Étude d'identification des opportunites d'investissement et d'anályse du système bancaire en relation avec la problematique des transferts financiers des migrants du Senegal*. Documento de 65 páginas, junio de 2007. Programme Migrations pour le developpement en Áfrique. Projet MIDA-Italie/Senegal.

JABARDO VELASCO, M. (2007): *Senegaleses en España*. Observatorio Permanente de la Inmigración. Madrid. (http://www.realinstitutoelcano/org).

MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN. SECRETARÍA DE ESTADO DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN. GOBIERNO DE ESPAÑA: *Anuario estadístico de 2008.* Capítulos V y VI: Extranjeros en alta en la Seguridad Social y. Contratos a trabajadores extranjeros. (http://extranjeros.mtin.es/es/Informaciónestadistica/Anuarios/Anuarios2008.html).

NAÏR, Sami (1997): *Informe de balance y orientación sobre política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios*. Mission Interministerielle 'Migrations Codévelloppement'. Ministerio de Asuntos Exteriores. Paris.

OLIVIÉ, I (2006): "¿Es coherente España con el desarrollo de Senegal?". *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Versión 14-12-2006, 34 páginas.

PACHECO MEDRANO, K. (2008): "El codesarrollo en España. Posibilidades y desafíos". *Revista Migraciones* nº 24, páginas 185-207.

PAPA SOW (2004): "Prácticas comerciales transnacionales y espacios de acción de los senegaleses en España" en RIBAS MATEOS, N. (Coord.) y ESCRIVÁ, A. (Coord.) (2004): *Migración y desarrollo: estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España.* C.S.I.C., pp. 235-254. Madrid.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (Dir.)(1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea.* Conselleria de Treball i Afers Socials de la Generalitat Valenciana. Valencia, 442 páginas.

PARK, G.: "Metodología participante con rigor", págs. 529-561, en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (Coords.) (1994*): Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales.* Ed. Síntesis, Madrid, 669 páginas.

PUJADAS MUÑOS, J.J. (1992): *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Ed. CIS, Nº 5, Madrid, 107 páginas.

RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996): *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Ed. S. XXI. Madrid.

TRINIDAD GARCÍA, M. L.:"El trabajo por cuenta propia de los extranjeros en España". *Revista Migraciones* Nº 13, 2003, páginas 61-106.

WABGOU, Magnemati (2000): "Senegaleses en Madrid. Mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las Redes Sociales", 21 páginas. *II Congreso de Inmigración Española*, octubre 2000. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.

INMIGRACIÓN EN TOLEDO. NUEVOS PROCESOS DE REGENERACIÓN URBANA[1]

Mª Ángeles Rodríguez Domenech
Universidad de Castilla-La Mancha
Mangeles.rodriguez@uclm.es

Resumen: En las últimas décadas se ha producido la renovación urbana y la transformación social de muchos centros históricos del Estado. Toledo, como capital regional de Castilla-La Mancha, ha experimentado, al igual que muchas ciudades, un crecimiento muy significativo del número de inmigrantes, gracias, entre otras cosas, a su proximidad a Madrid. La localización de los nuevos colectivos de inmigrantes y su segregación residencial se convierten en aspectos tan importantes de la ciudad como la cuestión patrimonial y su conservación. Los nuevos procesos urbanos que se han generado, permiten detectar claras pautas en la localización de estos flujos de población, revitalizando en unos casos zonas muy envejecidas y deterioradas de la ciudad. El uso de microdatos nos permite obtener una panorámica del interior de la ciudad de indudable valor en la comprensión de la ciudad y de sus transformaciones recientes.

Palabras clave: *Inmigración; urbanismo; regeneración urbana; microdatos, segregación residencial*

1. Introducción

La inmigración ha sido un fenómeno consustancial, una característica permanente de la ciudad desde el comienzo de su historia y ha significado una aportación de gran valor tanto en el de crecimiento económico como en la innovación. Hoy lo sigue siendo a pesar de que los cambios operados en las sociedades desarrolladas han dado una orientación concreta a este fenómeno, dirigiéndolo hacia la procedencia del extranjero, y a una demanda que satisfaga un tipo de actividades específicas, tales como la hostelería, la atención de personas mayores, el servicio doméstico, la construcción etc… cuya demanda depende del tamaño, funciones y desarrollo de la ciudad receptora.

[1] RODRÍGUEZ, M. A. (2011) "Inmigración en Toledo. Nuevos procesos de regeneración urbana" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

La incorporación e integración de los inmigrantes extranjeros a la vida urbana no se hace sin conflictos. De forma que esta otra realidad, el conflicto social, se ha convertido en un elemento más de caracterización de la ciudad. Las profundas diferencias sociales, la segregación y los *guettos* han sido y son una constante de la vida urbana desde la antigüedad (Ferrer, 2005, 69). La propia organización intraurbana actual de la población de Toledo puede servirnos de prueba de esta permanencia por cuanto que esta ciudad fue y sigue siendo un mosaico de culturas, en el que la inmigración ha sido un agente muy activo.

Existen, sin duda, diferentes formas de segregación, que han sido estudiadas por sociólogos y geógrafos. Estos últimos han analizado con especial atención algunas de ellas: según la situación en el ciclo vital (jóvenes, viejos), los niveles socioculturales, las diferencias étnicas, las diferencias religiosas, e incluso los estilos de vida. Aspectos enfocados, siempre, desde una perspectiva espacial.

En nuestras ciudades de hoy, parece indudable, que el mecanismo fundamental de la segregación espacial de lo inmigrantes extranjeros es el de las diferencias de renta, por cuanto les impiden elegir otras localizaciones distintas de las que ocupan, a diferencia de lo que ocurría en otras épocas, en las que el factor religioso o cultural era tanto o más importante que la diferencia económica.

En este artículo estudiamos la incidencia de la inmigración extranjera en Toledo y muy especialmente en su Casco Histórico donde se ha localizado una parte importante de ella, generando, en esta ciudad de las tres culturas, fenómenos de interculturalidad y revitalización demográfica del mismo.

2. Nueva etapa inmigratoria en España y su localización urbana

En el contexto de transformaciones económicas, sociales y territoriales de dimensiones globales como las que experimenta el mundo actual, la inmigración ha sido uno más en los procesos que han incidido en la modificación de la forma y uso de nuestras ciudades, acentuando los contrastes entre sus periferias urbanas y los espacios centrales. Las nuevas dinámicas internas que genera la localización de la población inmigrante han incidido positivamente en la revitalización de algunos espacios centrales muy deteriorados (Zarate, 2006: 295).

Desde los años noventa nuestro país se encuentra en una nueva etapa migratoria, caracterizada por la aceleración en el ritmo de crecimiento de la población extranjera, y por los cambios en su procedencia (Rodríguez, 2009). El ritmo de crecimiento anual de inmigrantes desde 1996 ha girado en torno al 21,3%, con afluencia de personas de países del Sur hasta el 2006, y, desde esa fecha hasta nuestros días, con un mayor peso de los procedentes de Europa del Este, sobre todo Rumania.

Esta nueva etapa de inmigración interétnica acelerada aumenta cada día en cuanto al origen de procedencia, y se localizan en nuestras ciudades con diferentes procesos de integración. De momento, las ciudades españolas desconocen un grado de concentración de inmigrantes similares a otros países europeos, como los turcos en Alemania, pero de hecho, nuestras ciudades suelen contar con porcentajes de inmigrantes que alcanzan, en algunos casos, hasta un 10% de la población total.

Castilla La Mancha, junto con Extremadura, País Vasco, Aragón y prácticamente toda la España Cantábrica presentan una posición intermedia desde el punto de vista del comienzo de la recepción migratoria. Siendo las regiones que más inmigrantes reciben Cataluña, Madrid, Andalucía, Comunidad Valenciana, Baleares y Canarias. Los elevados porcentajes de la primera generación en regiones receptoras (Madrid y Barcelona, sobre todo) se han reducido en la actualidad, debido a la difusión por desconcentración, primero a sus áreas metropolitanas y, posteriormente, a regiones próximas como las dos Castillas, debido a la incapacidad de absorber ese exceso de población extranjera. El ayuntamiento de Madrid, por ejemplo, llegó a tener una media de 100.000 inmigrantes anuales en los últimos años (Ferrer, 2006: 501).

La evolución de la población inmigrante ofrece datos muy significativos, en la década de los noventa, prácticamente esta población era inexistente (no superaba en ninguna de las ciudades próximas a Madrid, ni castellano-manchegas el 0,2% de la población). Sin embargo, en el año 2001, se produce un salto cuantitativo en aquellas ciudades más próximas a Madrid, como Guadalajara y Toledo, que pasan de representar un 0,2 en 1991 a un 2,7% y 2%, respectivamente (Cuadro 1).

Este aumento de la población inmigrante continúa de manera exponencial en los años sucesivos, sin embargo, la incidencia en Toledo (4,6% de la población) es menor que en Guadalajara y Segovia (6,9% y 6,5%). En el resto de las ciudades comparadas no llegan al 4% del total de la población

Cuadro 1. Evolución de población extranjera en ciudades próximas a Madrid y en CLM. 1991-2009

Ciudades	1991						
	Población Total	Extranjeros					
		V	%	M	%	Total	% s/ poblc total
ALBACETE	130.023	60	45,5	72	54,5	132	0,1
AVILA	45.977	39	50,0	39	50,0	78	0,2
CIUDAD REAL	57.030	56	50,0	56	50,0	112	0,2
CUENCA	42.817	40	43,0	53	57,0	93	0,2
GUADALAJARA	63.649	62	40,0	93	60,0	155	0,2
SEGOVIA	54.375	62	48,4	66	51,6	128	0,2
TOLEDO	**59.802**	**59**	**46,1**	**69**	**53,9**	**128**	**0,2**
	2001						
ALBACETE	149.507	992	56,3	769	43,7	1.761	1,2
AVILA	47.967	200	46,7	228	53,3	428	0,9
CIUDAD REAL	61.280	159	43,3	208	56,7	367	0,6
CUENCA	46.491	296	51,8	275	48,2	571	1,2
GUADALAJARA	67.640	959	51,8	893	48,2	1.852	2,7
SEGOVIA	54.039	412	49,0	429	51,0	841	1,6
TOLEDO	**69.450**	**627**	**45,1**	**763**	**54,9**	**1.390**	**2,0**
	2004						
ALBACETE	156.466	3.032	54,6	2.518	45,4	5.550	3,5
AVILA	52.417	837	44,8	1.031	55,2	1.868	3,6
CIUDAD REAL	67.401	631	43,5	818	56,5	1.449	2,1
CUENCA	47.862	912	50,8	883	49,2	1.795	3,8
GUADALAJARA	71.815	2.628	53,1	2.322	46,9	4.950	6,9
SEGOVIA	55.586	1.805	50,3	1.781	49,7	3.586	6,5
TOLEDO	**73.485**	**1.533**	**45,6**	**1.832**	**54,4**	**3.365**	**4,6**
	2009						
ALBACETE	169.716	6.985	55,4	5.624	44,6	12.609	7,4
AVILA	56.855	2.357	53,0	2.093	47,0	4.450	7,8
CIUDAD REAL	74.014	2.043	46,1	2.392	53,9	4.435	6,0
CUENCA	55.866	3.177	53,3	2.779	46,7	5.956	10,7
GUADALAJARA	83.039	7.027	55,2	5.704	44,8	12.731	15,3
SEGOVIA	56.660	4.303	55,1	3.513	44,9	7.816	13,8
TOLEDO	**82.291**	**3.850**	**49,2**	**3.981**	**50,8**	**7.831**	**9,5**

Fuente: INE. Elaboración propia.

La panorámica de la repercusión de la población extranjera en 2009 nos muestra que las ciudades de mayor preferencia inmigratoria son Cuenca (10,7%), Guadalajara (15,3%) y Segovia (13,8%) con más de un 10% del total, mientras que Toledo, que fue una de las primeras ciudades de expansión inmigratoria ha llegado al 9,5% duplicando su población desde el 2004.

La nueva realidad sociodemográfica que se ha configurado en nuestro país a partir de la incorporación de la población inmigrante, requiere analizar las necesidades y prioridades generadas por esta situación en todos los ámbitos. Uno de ellos es su localización urbana, donde la presencia masiva de extranjeros en el interior de nuestras ciudades es uno de sus rasgos más destacados de estas, especialmente en sus zonas más deprimidas que coinciden, en muchos casos, con el centro histórico degradado. De esta forma los nuevos modelos de localización urbana de los inmigrantes han venido a salvar, con frecuencia, una situación de decadencia iniciada a mediados de los años 50 y que se ha extendido hasta finales de los 90, caracterizada por una despoblación del centro a favor de las nuevas periferias, y por una situación creciente del deterioro de las viviendas.

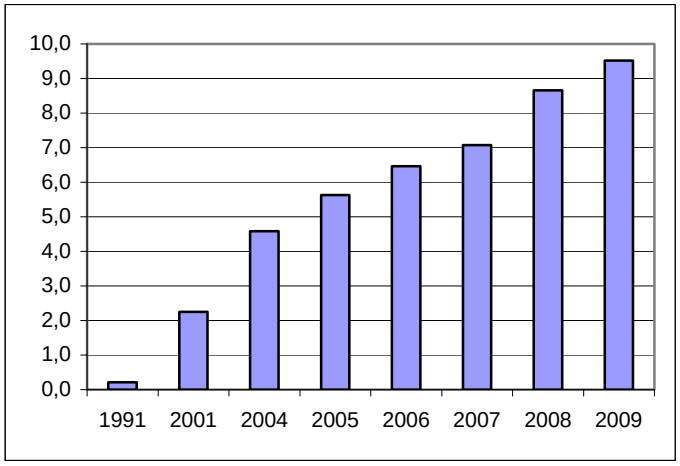
3. La inmigración en Toledo

Toledo, ya lo hemos dicho, es conocida como *ciudad de las tres culturas* por haber cobijado, simultáneamente, durante la Edad Media, a las tres grandes poblaciones que convivían en España: cristianos, judíos y musulmanes. Su morfología urbana es un mosaico de culturas y civilizaciones, reflejo de esta tradición multicultural. Y es una de las ciudades históricas más emblemáticas de España que, debido a la buena conservación de su patrimonio y de los valores ambientales, catalogada dentro de las "Ciudades Patrimonio de la Humanidad" por la UNESCO desde 1986.

Desde el punto de vista de su dinámica poblacional y de las perspectivas de futuro para Toledo, la inmigración se ha convertido en un fenómeno a tener en consideración en su estudio (Sánchez et al., 2007:155), aunque los inmigrantes comenzaron a instalarse en Toledo de forma tardía en relación al conjunto español, su evolución ha sido muy significativa en los últimos veinte años (en 1991 a penas suponían un 0,2 de la población y en 2009 llegan al 9,5%). Los inmigrantes censados en Toledo en 2009 ascendieron a 7.831 hab., es decir, casi un 10% del total de su población. El incremento

inmigratorio ha surgido por la acogida de la población exportada desde la Comunidad de Madrid, una de las regiones con mayores volúmenes (Figura 1). Toledo se convierte, así, en una localidad con gran atractivo para los inmigrantes por el menor coste del nivel de vida, del precio de la vivienda, y de su cercanía a la capital del Estado que, sin embargo, ofrece muchas más ofertas laborales.

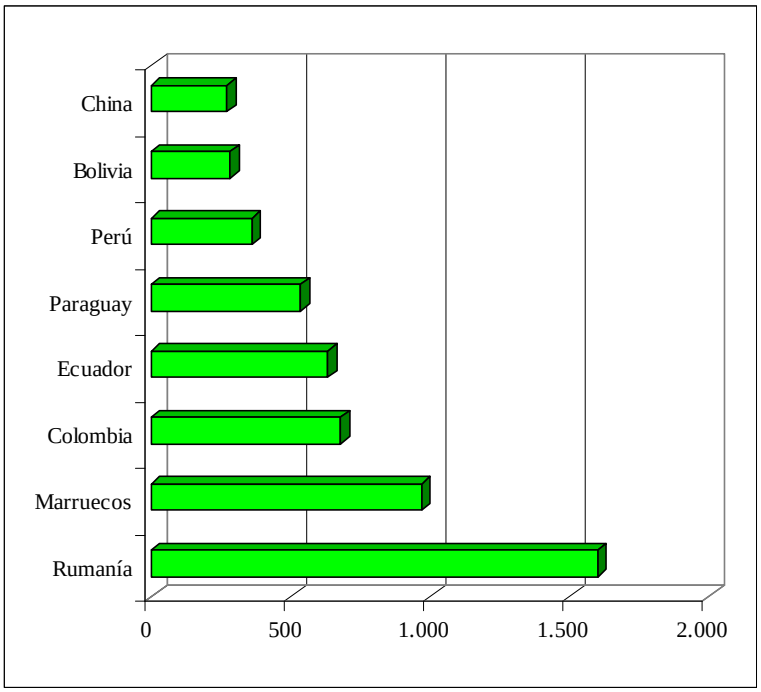
Figura 1. Evolución de los inmigrantes en Toledo (1991-2009)



Fuente: INE. Elaboración propia.

En el origen de los mismos predominan los rumanos, seguidos de los marroquíes, colombianos, ecuatorianos y paraguayos (Figura 2). Cada grupo, a su vez, presenta sus propias singularidades. Así, los procedentes de Europa del Este, se caracterizan por la diversidad de su preparación técnica y profesional; los grupos musulmanes afirman su identidad y singularidad por razones culturales y religiosas, y por una preparación profesional muy baja; los iberoamericanos aportan una lengua común y una cultura de raíces hispánicas con una cualificación profesional también muy escasa, con algunas excepciones ligadas a los países del cono sur iberoamericano (Muñoz, 2004: 34). Por último, un viejo flujo de inmigrantes, el chino, hasta ahora dispersos por las ciudades en restaurantes y comercios de "todo a cien", comienza a tomar cuerpo desde una perspectiva diferente de los anteriores, minoritaria pero al parecer dotada de gran poder económico entre sus élites dirigentes, y con visos a crecer rápidamente, tal como ha ocurrido en otras regiones europeas.

Figura 2. Principales nacionalidades. 2009



Fuente: INE. Elaboración propia.

La diversidad comentada nos lleva a pronunciarnos sobre al debate planteado por Ferrer (2005: 83-86) en relación a los conceptos de *interculturalidad* o *multiculturalidad* aplicables al caso inmigratorio español. La *interculturalidad* afirma el valor de las culturas, apostando por el dialogo y la integración, donde autóctono e inmigrante deben valorar las diferentes culturas y respectar el cumplimiento de la Ley para una mejor convivencia. El concepto anglosajón de *multiculturalidad*, pese a que afirma la multiplicidad de culturas, éstas se autodefinen y autoexcluyen, y parten de un concepto segregador del espacio urbano. En el caso de Toledo, como veremos seguidamente y en nuestra opinión, podemos hablar de la existencia de espacios interculturales en ciertas zonas donde la convivencia de las diferentes culturas y razas se intensifica.

3.1 La localización urbana de los inmigrantes en Toledo

El factor migratorio en las ciudades españolas ha afectado, en una primera fase, a los Cascos Antiguos que han desempeñado el papel de primer foco de acogida, para difundirse después, según determinadas pautas, por el resto de la ciudad. Su localización, dentro de los Cascos Históricos, comienza en un sector determinado: el

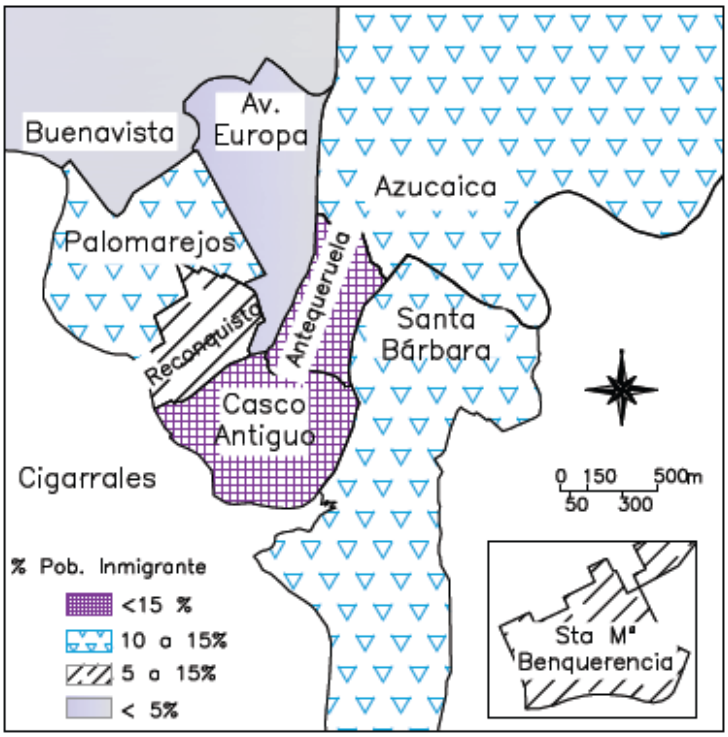
más deteriorado y por lo tanto con más viviendas vacías o proclives al alquiler por su extrema inhabitabilidad. En esta primera fase, se prolonga y propaga a otros sectores, también deteriorados, por medio del alquiler y el realquiler de viviendas, generando un gran hacinamiento, en el que las pensiones juegan un papel destacado. En una segunda fase, son los ensanches decimonónicos de la segunda generación industrial (1960-1975), además de las periferias racionalistas, las que ejercen la función receptora, de acuerdo con fórmulas de alquiler más caras por la mayor calidad de la vivienda, y en ocasiones tienen lugar fenómenos de hacinamiento mucho mayores que en los Cascos Históricos (Ferrer, 2005: 87).

La configuración de la ciudad de Toledo, a los efectos de comprender mejor los efectos y distribución de la inmigración extranjera, es la propia de un espacio disperso y fragmentado, y que, recientemente, ha experimentado una fuerte expansión no solo en el conjunto de su término municipal -no llegaba a los 80.000 habitantes en 2007- sino en los núcleos rurales de su entorno (Pillet, 2005: 35). Es así como Toledo es una ciudad compuesta por núcleos diferenciados y mal conectados, algunos muy alejados del centro histórico, a unos 5 kilómetros de distancia como el Polígono de Santa María de Benquerencia, Valparaíso o el Cerro de la Legua.

En la explicación de esta organización urbana de Toledo hemos de tener en cuenta, en primer lugar, los conocidos condicionantes geográficos, especialmente los topográficos, a los que se ve sometida y que establecen serias dificultades en términos de crecimiento y conectividad, como resultado del paso del río Tajo por la ciudad, y de las laderas de monte y dehesas que ascienden a partir de sus márgenes. Se une a ello la declaración de Toledo como "Conjunto Histórico Artístico" en 1940 y la preocupación tradicional por el patrimonio, que ha permitido la conformación de un entorno de gran valor paisajístico pero difícil para urbanizar y articular, y más si el planeamiento urbano no valora en su justa medida ese entorno (Campos: 1996 y 1997; Campos y Escudero: 2007: 400).

Teniendo en cuenta estas peculiaridades de la ciudad, la inmigración extranjera en Toledo ha seguido, básicamente, el mismo proceso que en el conjunto español. Los barrios que poseen un mayor porcentaje de inmigrantes (más de un 15% del total de la población) son el Casco Antiguo y Antequeruela, llegando a tener en alguna sección (I-2) más del 28% de inmigrantes (Figura 3).

Figura 3. Distribución de los inmigrantes extranjeros por barrios en Toledo. 2009



Fuente: INE. Elaboración propia.

La siguiente zona de expansión, siguiendo las pautas nacionales, anteriormente descritas, se localiza en barrios de primera extensión urbana (Palomarejos, Santa Bárbara y Azucaica) con más de un 10% de inmigrantes. El barrio de Reconquista por su destino a militares mantiene entre un 5-10 %, pese a que se construyó entre los años 50 y 60. Por último, las nuevas zonas urbanas (Buenavista, Avda. de Europa, Cigarrales) no alcanzan el 5%.

La localización de la población extranjera en el Casco Histórico se ha debido a su deterioro urbano y a los consiguientes bajos precios de la vivienda, hecho que deriva de la política seguida por las administraciones que han hecho posible ese deterioro y les debe llevar a asumir nuevas formas de planeamiento y gestión si se quiere evitar que determinadas zonas devengan en áreas marginales en el propio centro de la ciudad, por el deterioro urbanístico de las viviendas y por el alojamiento de población de menores recursos. En el 2001, el 60% de los edificios en estado ruinoso de Toledo se localizaban en el centro, así como los que se encontraban en mal estado o defectuosos en un 64,8% y 43,4% (Cuadro 2).

Cuadro 2. Estado de los edificios por barrios en Toledo 2001

	Nº edificios	% Estado sobre el total del estado de los edificios			
		Ruinoso	Malo	Deficiente	Bueno
Total	*7.119*	*130*	*338*	*709*	*5.942*
% Respecto al estado	*100*	1,8	4,7	10,0	83,5
Antequeruela-Covachuelas	534	8,5	3,6	8,6	7,6
Azucaica	198	1,5	0,9	3,1	2,9
Casco Antiguo	2.176	60,0	64,8	43,4	26,4
Cigarrales	411	1,5	5,3	6,6	5,8
Palomarejos	585	3,1	0,6	3,5	9,3
Avenida de Europa	1.086	5,4	4,1	6,8	17,1
Santa Bárbara	863	10,0	7,4	11,4	12,5
Santa María de Benquerencia zona industrial	349	3,1	9,8	11,1	3,9
Santa María de Benquerencia zona residencial	360	2,3	1,8	1,8	5,7
Reconquista-Santa Teresa	206	0,8	0,9	0,7	3,3
Tres Culturas-Finca Buenavista	351	3,8	0,9	2,8	5,4

Fuente: INE. Elaboración propia.

La necesidad de prestar atención a esta problemática del Casco Histórico (es decir, en los barrios del Casco Antiguo y Antequeruela, ambos rodeados de muralla) se debe a que estos fenómenos son los principales responsables de la existencia de una creciente proporción de viviendas vacías y deterioradas en esta zona de la ciudad y a los escasos resultados de las políticas de regeneración urbana llevadas a cabo hasta el momento (Zárate, 2007: 154-160).

La localización en el Casco Histórico de la población inmigrante ha contribuido a recuperar y revitalizar esta zona, que desde los años cincuenta venía experimentando una perdida considerable de población, reduciéndose a más de la mitad. Concretamente entre 1950 y 2001 disminuye un 66% al pasar de 28.395 hab. a 9.107 hab., si bien, en 2009, como consecuencia de la inmigración y de la política de rehabilitación llevada a cabo por el Ayuntamiento, el Casco Antiguo alcanza los 11.418 hab. Es decir, desde la llegada de la inmigración el Casco Histórico ha comenzado a aumentar su población.

Sin embargo, la inmigración en la ciudad de Toledo, se caracteriza por localizarse en las zonas más envejecidas (Reconquista y Palomarejos con más de un 20%), Casco Antiguo (19%) y Antequeruela con un 16,4% de personas mayores de 65 años. No obstante, desde el 2001 se observa una cierta revitalización poblacional de esas zonas.

Los barrios que más se han rejuvenecido han sido Antequeruela, Casco Antiguo, Azucaica, coincidiendo con los barrios donde se localizó primero la población inmigrante y el envejecimiento (Cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución de los mayores de 65 años por barrios en Toledo. 2001-2009

Barrios de Toledo	Total		0-14		15-64		Más de 65	
	2001	2009	2001	2009	2001	2009	2001	2009
Antequeruela-Covachuelas	2.198	2.866	14,0	13	65,7	70,6	20,4	16,4
Azucaica	929	1.852	8,7	17,1	59,3	69,8	32,0	13,1
Casco Antiguo	9.107	11.418	11,2	11	62,9	69,9	25,9	19
Cigarrales	1.008	1.657	16,5	19,7	67,4	68,9	16,2	11,4
Palomarejos	8.796	8.063	13,8	12,7	64,5	65,4	21,7	21,9
Avenida de Europa y San Antón	9.323	9.432	24,3	21,6	69,9	71,8	5,8	6,6
Santa Bárbara	7.526	8.197	17,6	13,8	68,0	71,4	14,4	14,8
Santa María de Benquerencia zona industrial	6.279	6.842	20,1	16,4	71,5	73,3	8,4	10,3
Santa María de Benquerencia zona residencial	11.112	12.337	19,7	15,8	73,6	74,8	6,7	9,4
Reconquista-Santa Teresa	3.870	5.387	12,2	12,8	64,0	64,1	23,8	23,1
Tres Culturas-Finca Buenavista	8.234	12.063	18,6	18,8	71,3	71,2	10,2	10
Valparaíso	…	2.177	…	30,2	…	67,9	…	1,8

Fuente: INE. Elaboración propia.

El caso de Azucaica ha sido espectacular, puesto que ha disminuido a la mitad su población jubilada (ha pasado del 32% al 13,1%) y ha duplicado su población menor de 14 años (8,7% pasa a 17,1%), debido también a que se ha convertido en una nueva zona de expansión residencial. En los barrios de Antequeruela y Casco Antiguo, el rejuvenecimiento se percibe en estos últimos años, pero no es tan significativo.

Existen sin embargo, algunos barrios como Palomarejos, Reconquista o Santa Bárbara, que mantienen la misma estructura biológica pese a ser zonas de nueva expansión inmigratoria. Consideramos que sus efectos se verán en los próximos años, porque el fenómeno es aún muy reciente.

Desde el punto de vista social, estos espacios ocupados, en mayor o menor proporción por lo inmigrantes, fomentan el nacimiento de nuevas identidades culturales en su interior, donde la irrupción de nuevos modos de vida y comportamientos individuales y colectivos conviven, y, en ocasiones, entran en conflicto con los autóctonos (Zárate, 2006:289). Sin embargo, las consecuencias sociales de este

fenómeno son importantes si se tiene en cuenta que elevados porcentajes de población inmigrante en determinados sectores pueden provocar el empobrecimiento de la vida urbana y la creación de áreas marginales difíciles de superar tanto por la falta de mezcla social como por la segregación espacial que generan las diferencias de rentas (por la ocupación de puestos más bajos en el ordenamiento del trabajo) y por el rechazo que aún provoca en los españoles la dominación cuantitativa y cualitativa de otras culturas diferentes en algunos sectores de la ciudad, lo que les lleva a ubicarse en nuevas áreas evitando la "excesiva" concentración.

No obstante, uno de los aspectos más significativos de esta localización de los inmigrantes en el Casco Antiguo es el grado de convivencia intercultural, al darse, en determinadas secciones del mismo, concentraciones que superan el 20% de la población total y, sin embargo, de distintas nacionalidades y culturas. Las nacionalidades predominantes son los rumanos y marroquíes, conviviendo en menor proporción con latinoamericanos (Ecuatorianos y colombianos) y asiáticos, lo que nos permite hablar de enclaves étnicos o guetos, que casi nunca son monoétnicos.

4. Conclusiones

En resumen, la localización de la población inmigrante extranjera en el Casco Histórico de Toledo, que es un barrio caracterizado por el deterioro urbanístico de las viviendas, el envejecimiento y el vaciamiento de población, ha supuesto un rejuvenecimiento y un incremento de sus efectivos.

Los nuevos habitantes, en su gran mayoría procedentes de América Latina, sobre todo de Ecuador y Colombia, y de ciertos países de África, Europa oriental y Asia, ocupan progresivamente el vacío residencial dejado por quienes vivían antes en estos barrios. El predominio de jóvenes inmigrantes en estas zonas, y las elevadas tasas de fecundidad de las mujeres de origen extranjero invierten los comportamientos demográficos y explican unas tasas de natalidad ahora más altas en estos barrios que en otros más modernos. Rejuvenecimiento incipiente relativo de esta zona de Toledo que empieza a percibirse en sus correspondientes pirámides.

La llegada de inmigrantes extranjeros ha dado lugar, también, a una nueva situación urbana en Toledo, al igual que en otras ciudades históricas, que al concentrarse en el Casco Antiguo, donde por los problemas heredados y la precariedad

económica de sus nuevos habitantes hay una franca situación de deterioro que puede agravar los problemas. De ahí la necesidad de que la Administración asuma nuevas formas de planeamiento y gestión con el fin de evitar que esas zonas devengan en áreas marginales en el propio centro de la ciudad, contrarrestando la eficacia de las políticas de protección del patrimonio empleadas hasta el momento. Sin olvidar, que la localización espacial concentrada de este grupo poblacional en algunos sectores puede provocar un desequilibrio interracial entre la población autóctona y la exterior por lo que, entendemos, que se debe propiciar una convivencia donde exista el mutuo enriquecimiento en lugar de relaciones de dominio, de conflicto o de manipulación política del inmigrante por el Estado (Ferrer, 2005: 95).

5. Bibliografía

FERRER REGALES, M. (2005): "Inmigración, integración, y cambio urbano y rural". *Revista empresa y humanismo*. Vol. 9, 1: 67-100.

FERRER REGALES, M. (2006): "Distribución, difusión y centralidad musulmanas en España". *Estudios Geográficos*. Vol. 67, 261: 495-521.

CAMPOS ROMERO, Mª L. (1996): "La ciudad de Toledo y el Tajo: más que una singular fachada fluvial en la península rocosa" en AA. VV.: *II Jornadas de Geografía Urbana*. Alicante. Universidad de Alicante, pp. 379-390.

CAMPOS ROMERO, Mª L. (1997): "Campus universitario en el centro histórico de Toledo: planeamiento y rehabilitación" en VILLENA ESPINOSA, Rafael (Coord.): *Ensayos humanísticos: homenaje al profesor Luis Lorente Toledo*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 65-94.

CAMPOS ROMERO, Mª L. y ESCUDERO GÓMEZ, L. A. (2007): "Planificación urbana de Toledo y el crecimiento en áreas de protección. Las Vegas del Tajo", en GUTIÉRREZ RONCO, Sicilia y SANZ DONAIRE, Juan José (Eds.): *Homenaje al Profesor José Manuel Casas Torres*. Madrid. Universidad Complutense, pp. 397-414.

MUÑOZ HERRERA, M (cord) (2004): *La inmigración en Castilla-La Mancha. Una radiografía en 2003.* Informe de la Secretaría de Inmigración y Cooperación Internacional de Comisiones Obreras de Castilla-La Mancha, Toledo.

PILLET CAPDEPÓN F. (2005): "Los tiempos en el proceso de urbanización de Ciudad Real", en *Formas de Arquitectura y Arte*, nº 12, 4º trimestre 2005, pp. 34-39

RODRIGUEZ DOMENECH, Mª A. (2009): "La importancia de la inmigración en una región sin tradición: Castilla-La Mancha y Ciudad Real (1996-2006)". (en *Boletín de la AGE*, en prensa)

SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y GARCIA CLEMENTE, F. (2007): "La población" en PILLET, F (coord): *Geografía de Castilla-La Mancha,* Ed. Almud. pp. 141-158

ZARATE MARTÍN, MA. (2006): "Medio siglo de cambios en los centros urbanos españoles". *Cuadernos Geográficos.* Vol. LXVII, 260: 283-315.

ZARATE MARTÍN, MA. (2007): "Toledo. Planeamiento y especulación en ciudades históricas" en *Anales de Geografía,* vol. 27, nº 2, pp. 151-175

PAUTAS DE LOCALIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN LAS CIUDADES ANDALUZAS[1]

Amparo Ferrer Rodríguez
Dep. Geografía Humana. Universidad de Granada
aferrer@ugr.es

José Antonio Nieto Calmaestra
Instituto de Cartografía de Andalucía
jantonio.nieto@juntadeandalucia.es

Resumen: Las cifras provisionales del avance padronal de 2009, estiman que el número de extranjeros de nacionalidad marroquí establecido en Andalucía supera los 102.000 individuos, y si nos atenemos a los nacidos en Marruecos y residentes en Andalucía alcanza los 122.000, lo que convierte a este colectivo en la segunda nacionalidad extranjera en importancia en Andalucía, precedida por los del Reino Unido (107.533) y si tenemos en cuenta el país de nacimiento los marroquíes son el colectivo más importante de extranjeros residentes en Andalucía.

El rápido crecimiento de este colectivo en los últimos años ha contribuido a una variación en sus pautas de asentamiento, tanto en la grandes ciudades de la región, como en otros ámbitos, tales como las zonas de agricultura intensiva, que constituyen los principales focos de atracción para los inmigrantes procedentes de Marruecos, pues allí radican las mayores ofertas de trabajo a las que tienen acceso. La localización de este colectivo en el territorio, especialmente en los ámbitos urbanos andaluces, la evolución de sus pautas residenciales y patrones de asentamiento y si se aprecian indicios de segregación residencial, centrarán el interés de la presente comunicación, que tomará como ámbito de estudio los municipios con mayor número de inmigrantes marroquíes y como unidad de análisis la sección censal. Para la localización del colectivo marroquí en estos territorios y para el cálculo de los principales indicadores de segregación en sus diferentes dimensiones (igualdad, exposición, concentración, agregación espacial,

[1] FERRER, A. y NIETO, J. A. (2011) "Pautas de localización de la inmigración marroquí en las ciudades andaluzas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departamento de Geografía Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

centralización), se recurrirá tanto al uso de software libre específico, como a los Sistemas de Información Geográfica. Al mismo tiempo analizaremos las características socioeconómicas y las características de las viviendas en las que se han ido ubicando con el fin de determinar si existe o no segregación residencial.

Esta comunicación se inserta en una línea de investigación más ampliamente desarrollada por el grupo de investigación HUM-662 "Desigualdades socio-espaciales, planificación y SIG" que tiene como objetivo conocer las condiciones de vida de los inmigrantes marroquíes en Andalucía, los mecanismos de las redes sociales generadas y sus dinámicas de movilidad, tanto en los lugares de asentamiento, como hacia otros ámbitos peninsulares o europeos.

Palabras clave: *Inmigración; distribución espacial, segregación residencial; marroquíes; Andalucía.*

1. Introducción

En muy poco tiempo, la Andalucía emigrante de hace unas décadas, se ha convertido, en parte debido a su estratégica posición, en tierra de paso y acogida para miles de personas de las más variadas procedencias que han escogido su territorio como lugar de asentamiento.

La proximidad geográfica y las difíciles condiciones de vida al otro lado del Estrecho de Gibraltar provocaron que el colectivo marroquí, el más numeroso de los extranjeros asentados en Andalucía, fuera uno de los pioneros en establecerse en nuestro territorio y lo tomara como destino migratorio pues ya en los años ochenta se registran los primeros flujos, legales o ilegales, hacia enclaves como la Costa del Sol o el Poniente almeriense.

El proceso de instalación y asentamiento de este colectivo no ha estado exento de episodios que, no por puntuales, han dejado de poner de manifiesto serios problemas de integración que, mas allá de la componente cultural implícita, hunden sus raíces en las condiciones en las que se les ha acogido y las dificultades para acceder no ya solo al trabajo sino a la vivienda, cuestión que como tendremos ocasión de comprobar, ha dado lugar en determinados puntos de la geografía andaluza al incipiente surgimiento de

verdaderos guetos donde las condiciones de vida, y más en los tiempos de crisis que vivimos, dejan mucho que desear.

Ciñéndonos a este último aspecto, el presente trabajo analizará las pautas de distribución residencial de los inmigrantes marroquíes en diversos puntos del territorio andaluz, intentando descubrir si existen niveles de segregación espacial importantes.

2. ¿Cuántos son?

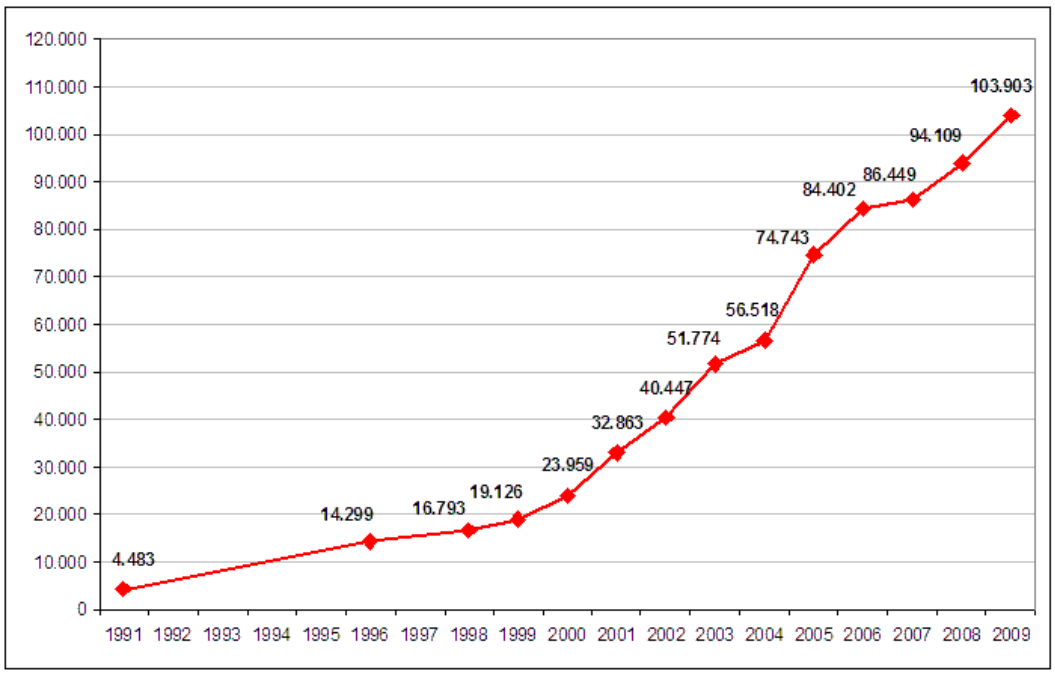
Según el último Padrón Municipal de Habitantes, el 1 de enero de 2009 vivían en Andalucía 103.903 ciudadanos de nacionalidad marroquí (el 14,5% de los que residen en España), que constituyen el segundo colectivo de extranjeros más numeroso después de los británicos (108.282): serían el primero si, independientemente de la nacionalidad, consideramos a los nacidos en un país extranjero, pues en este caso se contabilizan 123.883 individuos de origen marroquí frente a 106.634 británicos. A los números se impone, sin embargo, una realidad muy distinta, pues mientras el interés de los británicos es ante todo turístico-residencial, en el caso de los marroquíes se trata de una migración claramente motivada por razones económicas, cuestión que en el subconsciente colectivo se traduce en la diferencia entre *"extranjeros" e "inmigrantes"*, percepción no exenta de matices por las connotaciones negativas (desconfianza, rechazo, recelo) que para un colectivo implica ser englobado en el segundo grupo.

Centrándonos en el caso de la inmigración marroquí un hecho que llama poderosamente la atención es el vertiginoso crecimiento del número de efectivos, que se ha multiplicado por 23 desde comienzos de los noventa, cuando apenas residían en Andalucía 4.500 personas de esta nacionalidad. En este sentido se puede considerar a los marroquíes la avanzadilla de la inmigración económica en Andalucía, pues hasta entonces la mayoría de los extranjeros residentes en la región eran jubilados europeos atraídos por el sol y las playas

El periodo de máxima afluencia marroquí se puede situar entre 2001 y 2005 cuando se asentaron en la región más de 51.500 individuos, atraídos, en gran medida, por el efecto llamada que supuso el proceso de regularización de 2001 en el que para conseguir la legalización solo bastaba acreditar "estar en el país desde comienzos de año, la incorporación real o potencial al mercado de trabajo, una anterior residencia

regular en España o vínculos familiares con residentes legales" (Domínguez, Guerra y Díaz, 2009, p.176) y también por encontrarse España, en esas fechas, en un proceso de expansión económica que, sin lugar a dudas favorecía las expectativas de encontrar empleo.

Figura 1. Evolución de la población de nacionalidad marroquí en Andalucía



Fuente: INE. Elaboración propia a partir de Censos y Padrones.

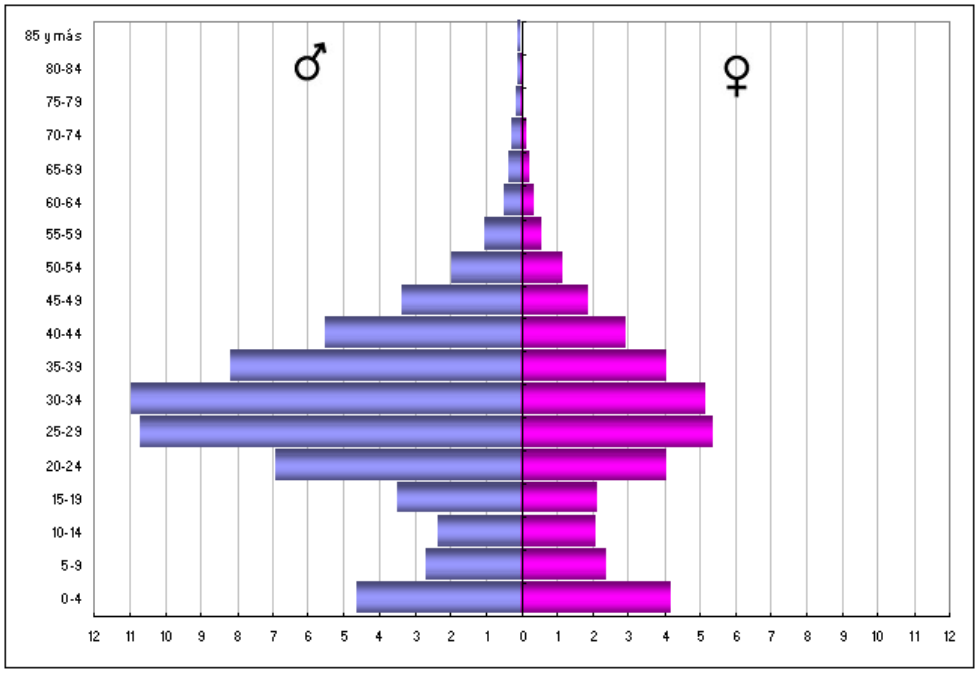
La masiva afluencia inmigratoria, que tiene lugar a comienzos de siglo, es, sin embargo, paralela a una internacionalización de las procedencias, que ha hecho disminuir el peso del colectivo marroquí sobre el volumen total de extranjeros pues si en 2001 éstos suponían el 20%, actualmente significan solo el 15,4%. Precisamente el rápido crecimiento de los flujos migratorios en los últimos años es una de las causas que según Bayona, J. (2007) "*han intensificado el interés por el proceso de asentamiento*" de los colectivos foráneos.

3. Caracterización sociodemográfica de los marroquíes en Andalucía

Aunque el Padrón Municipal de Habitantes no ofrece demasiada información sobre la población, si permite caracterizar su estructura demográfica. En el caso del colectivo marroquí los tres aspectos que más llaman la atención, son:

- la juventud del mismo, ya que el promedio de edad apenas alcanza los 28,5 años, cuando el del conjunto de la población andaluza se acerca a los 38,7. Como corresponde a una migración de tipo económico el contingente en plena edad laboral, entre los 20 y los 40 años, se erige en el máximo protagonista.
- la solidez de la base piramidal que nos habla en gran medida de una población asentada en la que la segunda generación empieza a echar raíces. No en vano el 3,20% de los nacidos en 2008 en Andalucía eran de madre marroquí.
- y la elevada razón de masculinidad, 166 hombres por cada 100 mujeres, frente a los 98,2 en el conjunto andaluz.

Figura 2. Pirámide de la población de nacionalidad marroquí en Andalucía, 2009



Fuente: INE. Elaboración propia a partir de Censos y Padrones.

Por lo que respecta a la actividad, el único dato disponible es el correspondiente al número de afiliados a la Seguridad Social, desglosado por regímenes, información que nos puede dar una pista de a qué se dedican los 39.243marroquíes dados de alta en Andalucía.

Un apunte más que nos hace ver con preocupación la situación de este colectivo en Andalucía, en los actuales momentos de crisis, son los 24.874 marroquíes demandantes de empleo[2] inscritos en las Oficinas del SAE en enero de 2010.

Como se puede apreciar en la Figura 3, a comienzos de 2010, el mayor número de afiliados (57,4%) estaba inscrito en el Régimen Agrario, seguido a distancia por el General (obreros de la construcción y los servicios) al que se acogían el 29,3%. El Régimen de Autónomos (pequeño comercio y restauración, principalmente) y el del Hogar (servicio doméstico), completan el panorama (6,4 y 6,5%, respectivamente).

4. ¿Dónde se han establecido? Ámbitos de estudio

El carácter de migración económica que se deduce de lo dicho anteriormente hace que las principales zonas de asentamiento de la población marroquí estén vinculadas a áreas en las que las actividades que se desarrollan (agricultura intensiva, olivar, turismo, construcción, etc.) requieren de abundante mano de obra para la que no sea necesaria una elevada cualificación pues una característica más del colectivo marroquí es su bajo nivel de instrucción[3], factor al que hay que añadir los problemas con el idioma.

La Figura 4 pone de manifiesto cuales son estos ámbitos: el litoral almeriense y granadino, especialmente los Campos de Dalías y Níjar, como máximos exponentes de la agricultura forzada, la zona fresera de Huelva, el Campo de Zafarraya (tomate), las Cuatro Villas, Baeza o Martos en Jaén (olivar), la Costa del Sol en Málaga (turismo, comercio, construcción, etc) y Lucena y su entorno en la subbética cordobesa (industria del mueble).

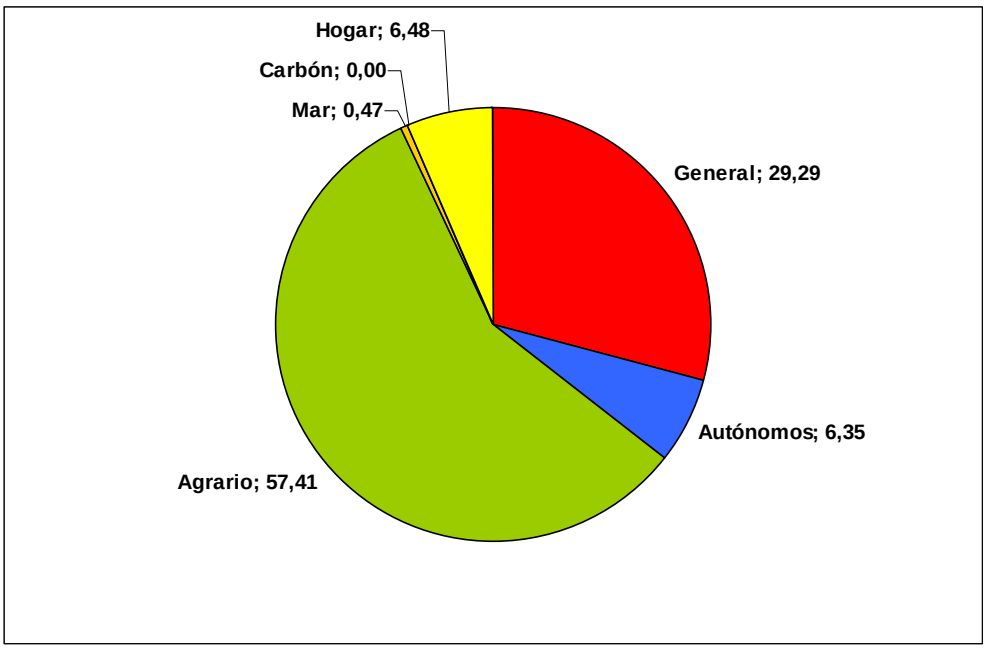
Si exceptuamos algunas zonas serranas (Norte de Huelva, Sierra Morena cordobesa, Serranía de Ronda, Sierra de Cazorla, Montes orientales granadinos, o enclaves aledaños a Sierra Nevada o la Sierra de los Filabres), que suman un total de 161 municipios, en los que no hay individuos de nacionalidad marroquí, observamos una presencia casi generalizada de efectivos marroquíes en todo el territorio andaluz, hasta el punto de que en algunos municipios, como Níjar, La Mojonera o Vícar, en la

[2] El haber cursado una demanda de empleo no implica necesariamente que se esté en paro. De los 92.179 extranjeros inscritos en el SAE en enero de 2010, 66.826 (el 72,5%), estaban parados. Si extrapolamos este porcentaje a los inscritos de nacionalidad marroquí se podría decir que a comienzos del presente año el número de parados estaría en torno a los 18.000, lo que en cifras relativas equivaldría más o menos a un 22% de la población en edad de trabajar (16-64 años).

[3] En 2001 casi el 15% de la población de nacionalidad marroquí residente en Andalucía era analfabeta y un 30% no tenía estudios.

provincia de Almería o Albuñol en la de Granada, suponen más del 10% de la población, llegando a significar en El Ejido, que es el municipio con mayor presencia, casi el 20%.

Figura 3. Marroquíes afiliados a la Seguridad Social en Andalucía por regímenes, 2010



Fuente: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
Elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social.

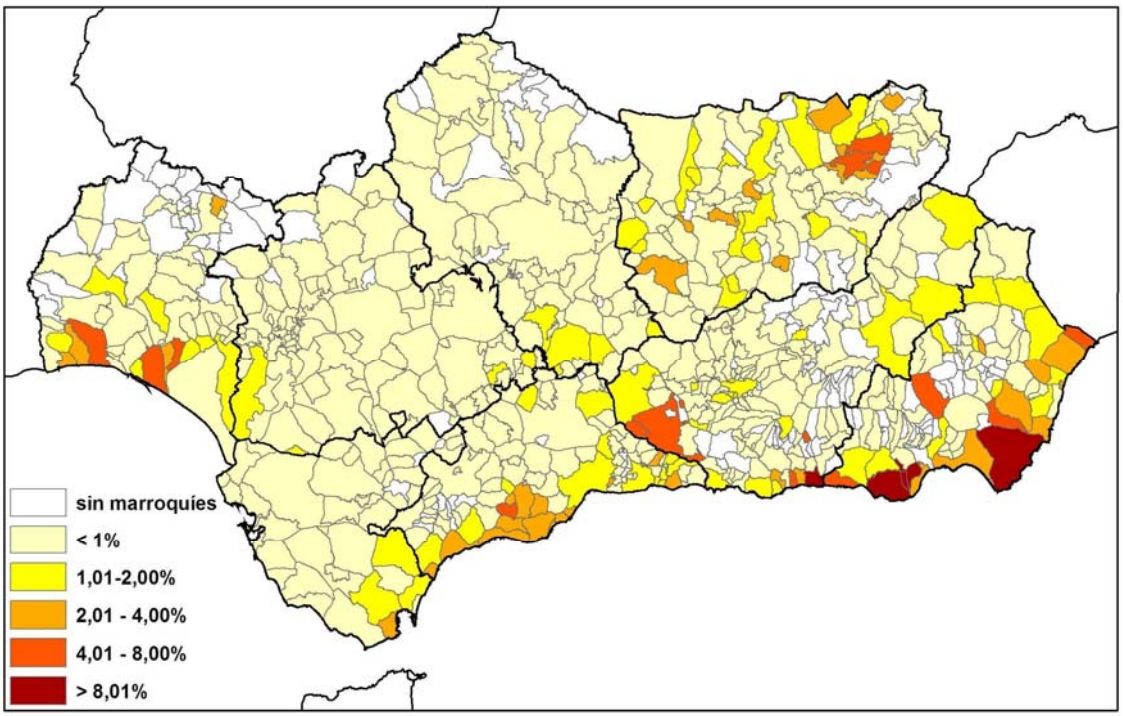
De la observación del mapa se deduce también una distribución geográfica predominantemente litoral pues el 66,3% de los marroquíes se asientan en municipios costeros.

Respecto a la preferencia por los ámbitos urbanos o los rurales, el 30,5% de los marroquíes asentados en Andalucía residen en municipios mayores de 100.000 habitantes, cifra que asciende al 63,1% si consideramos los municipios mayores de 40.000 habitantes y al 88% si tenemos en cuenta los mayores de 10.000, cifras que apuntan a un claro predominio urbano.

Sin embargo, es frecuente que en muchos de estos municipios estadísticamente "urbanos" gran parte del colectivo marroquí resida fuera del núcleo principal viviendo, a veces en pésimas condiciones (casas prefabricadas, cortijos abandonados, invernaderos, naves de aperos, etc.), en asentamientos rurales secundarios y diseminados. Así ocurre, por ejemplo, con el 66,1% de los marroquíes empadronados en El Ejido, el 46,6% de los residentes en el municipio de Motril o el 38,33% de los que habitan en el de Roquetas de Mar. Esta deslocalización rural nos habla por si sola de

elevados niveles de segregación espacial que han dado lugar a un "*modelo residencial segregativo y disperso*" (Checa y Arjona, 2007, p. 178), bastante característico en muchas zonas agrícolas de Almería, Huelva o Jaén.

Figura 4. Porcentaje de población marroquí sobre el total municipal, 2009



Fuente: INE. Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

En esta ocasión vamos a centrar nuestro análisis de forma exclusiva en lo que ocurre en las ciudades andaluzas, ya que la segregación espacial, como concreción "*de una estructura asimétrica y subordinada*" es ante todo una respuesta de los ámbitos urbanos "*a la diversidad y heterogeneidad poblacional*" que actualmente los caracteriza (Checa y Arjona, 2007, p. 174). Debido, sin embargo, a la amplia representación del fenómeno urbano en la región, vamos a establecer dos criterios restrictivos para hacer más abarcable el estudio, centrándonos en los núcleos de población, que no municipios, mayores de 40.000 habitantes en los que el porcentaje de población marroquí supere al menos el 1% de la población residente, condiciones que cumplen las localidades reflejadas en la Tabla 1.

Lógicamente la distribución de la población marroquí en el interior de estos núcleos no es uniforme sino variable e irregular, pues mientras hay sectores urbanos que no

registran presencia marroquí, en otros el porcentaje de individuos de esta nacionalidad llega a suponer más del 60% de la población.

Tabla 1. Núcleos de población que cumplen los criterios establecidos

Núcleo	Población en 2009[4]	Población de nacionalidad marroquí	% Población de nacionalidad marroquí
El Ejido	44.500	5.534	12,44
Estepona	47.566	1.880	3,95
Roquetas de Mar	41.997	1.625	3,87
Almería	163.255	5.726	3,51
Torremolinos	65.448	2.276	3.48
Fuengirola	68.646	2.192	3,19
Algeciras	113.921	3.188	2,80
Marbella	78.639	2.147	2,73
Málaga	511.058	6.698	1,31
Granada	233.203	2.979	1,28
Motril	49.821	506	1,02

Fuente: INE. Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

Las ratios menos elevadas tienen como escenario las ciudades de Marbella y Motril donde ninguna sección presenta porcentajes por encima del 8%. El resto de ciudades muestran algunas piezas urbanas donde los marroquíes suponen entre el 8 y el 12% de la población, porcentajes tan solo superados en algunas secciones de Granada (barrios de Cartuja y Casería de Montijo) y Algeciras (Villa Vieja-Puerto, Saldadillo). Las situaciones más extremas se dan en los casos de El Ejido (Centro, Carretera de Balanegra, Loma de la Mezquita, Santo Domingo) y Almería (El Puche, La Chanca) donde algunas unidades censales albergan a más de un 30% de ciudadanos de nacionalidad marroquí.

Algo común en todos los casos es que los mayores porcentajes de población de esta nacionalidad se acumulan en ámbitos cercanos a la oferta de trabajo, allí donde la presencia de conciudadanos favorece el funcionamiento de redes sociales o, sobre todo, donde los respectivos mercados inmobiliarios se abren a este tipo de demanda, de ahí que "*la población inmigrada se vea forzada a localizarse en los barrios y zonas más degradadas*" (Martori, J.C. y Hoberg, K., 2004), donde se da un proceso de sustitución motivado por que los antiguos residentes, ante el deterioro y la progresiva devaluación

[4] La población de los núcleos no se corresponde exactamente con la reflejada en el Nomenclátor porque es resultado de la suma de las poblaciones de las secciones censales que componen las respectivas ciudades.

de estas zonas, están vendiendo o alquilando sus viviendas a los inmigrantes para marcharse a barrios con mejores condiciones vida.

5. ¿Existe segregación? De qué tipo de segregación hablamos.

El Diccionario de la RAE define segregar como el hecho de *"separar o apartar algo de otra u otras cosas"* acción que, a priori, no lleva implícita ninguna connotación negativa. Podríamos, por tanto, definir segregación como la desigual distribución de un colectivo en el territorio, refiriéndonos a algo meramente geográfico-espacial, sin ningún tipo de valoración añadida.

En una segunda acepción el Diccionario habla de "separar y marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales", dando al término un perfil más sociológico que es con el que, en un primer momento, todos identificamos el hecho de la segregación, proceso que en la actualidad, en palabras de Arjona A. y Checa J.C., (2003) "*se hace extensivo no solo por el número de personas que la padecen sino también por los motivos que la generan*" ya que "*a los estamentos, razas y profesiones, elementos básicos de segregación de épocas pasadas, se han añadido otros factores como son los demográficos, sociales, la división internacional del trabajo, la red de comunicaciones….*".

Ambos significados confluyen en el presente estudio donde a partir de una serie de indicadores, en principio, inocuos, y del bagaje de conocimientos adquiridos en otros trabajos se intenta interpretar la realidad residencial de los marroquíes en las ciudades andaluzas donde este colectivo tiene mayor presencia.

Para ello, tomando como unidad de análisis la sección censal, se ha recurrido a la aplicación de software libre "SEGREGATION" diseñada por el SAREL (Spatial Analysis and Regional Economics Laboratory) de la Universidad canadiense de Québec que nos ha facilitado los cálculos y a un SIG para la representación cartográfica.

5.1 Un primer acercamiento geoestadístico a través del Coeficiente de Localización

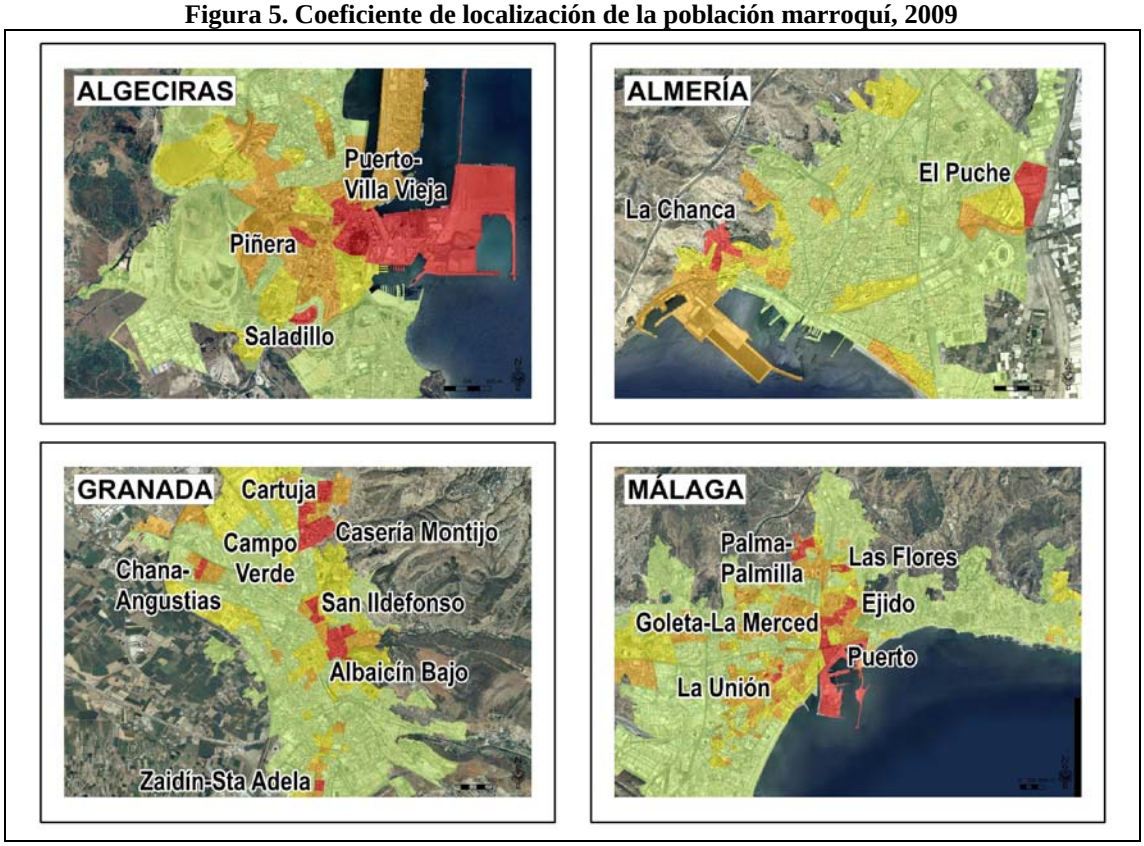
El coeficiente de localización mide el grado de concentración espacial de un fenómeno en un ámbito determinado –la sección censal– en relación al ámbito mayor en el que se engloba –el conjunto de la ciudad–. Este indicador nos permite, por tanto,

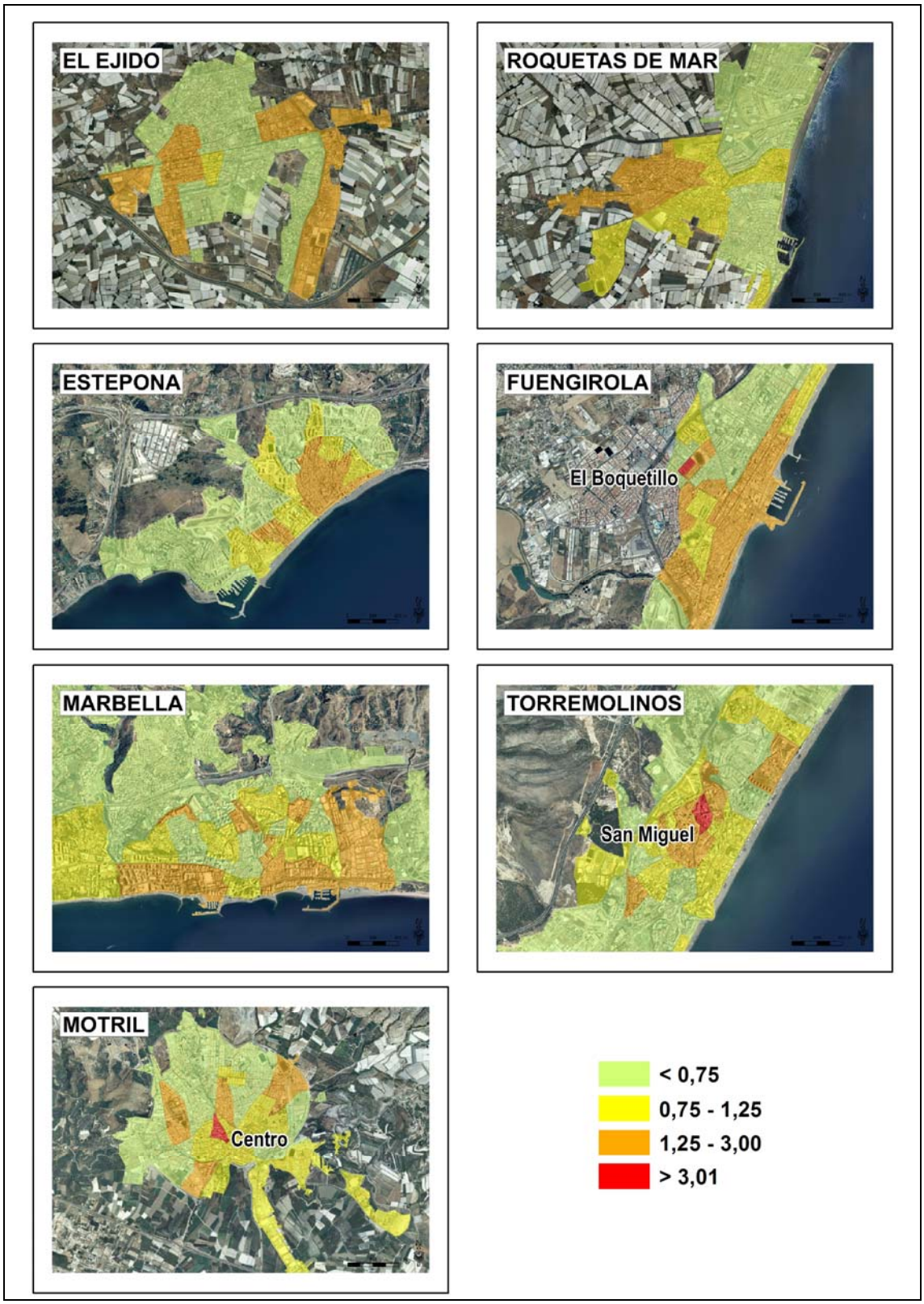
ubicar e identificar los sectores urbanos donde la población marroquí, en este caso, destaca de entre el conjunto de la población.

Para interpretar el coeficiente hay que tener en cuenta que lo que medimos es si la distribución es o no uniforme, por tanto, los valores inferiores a la unidad implican que un colectivo determinado –el marroquí en este caso– pase desapercibido en el conjunto de la población, valores en torno a la unidad suponen un punto de equilibrio y los superiores a uno denotan la visibilidad del colectivo.

Aunque hay un alto grado de correlación, los coeficientes de localización relativizan los datos de forma distinta al indicador de concentración utilizado hasta el momento –el porcentaje de población de nacionalidad marroquí en cada sección- ya que no siempre elevados porcentajes de población marroquí implican altos coeficientes de localización, prueba de ello serían algunas secciones de Roquetas de Mar, El Ejido o Estepona, incluso, como ocurre en el centro de Motril, porcentajes bajos de presencia marroquí, se corresponden con coeficientes de localización elevados.

Figura 5. Coeficiente de localización de la población marroquí, 2009





Fuente: INE. Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

Teniendo esto en cuenta se han cartografíado (Figura 5) los coeficientes de localización de la población marroquí en las once ciudades objeto de estudio,

estableciendo cuatro intervalos: coeficientes inferiores a 0,75, que señalan zonas donde la presencia del colectivo es escasa, coeficientes entre 0,75 y 1,25, que determinan áreas de equilibrio, coeficientes entre 1,25 y 3, que indican sectores donde la presencia marroquí empieza a ser visible y coeficientes superiores a 3, donde la concentración es ya notable.

Precisamente estas últimas zonas, donde los valores superan las 3 unidades, preconizan niveles de segregación considerables que en algunos casos pueden derivar en procesos de "guetización".La presencia de estos ámbitos no es, sin embargo, un hecho generalizado en todas las ciudades del estudio pues vemos como en El Ejido, Roquetas de Mar, Estepona y Marbella, no se registran valores superiores a 3 en ninguna sección, siendo un hecho puntual en el resto de ciudades medias (Motril, Fuengirola y Torremolinos), donde tan solo afectan a algunos barrios céntricos.

Un panorama muy distinto, ofrecen las grandes ciudades analizadas (Algeciras, Almería, Granada y Málaga) donde aparecen varios sectores con una destacada presencia marroquí. Identificados los barrios donde esto ocurre, se ha podido constatar que, por lo general, se trata de zonas céntricas (Centro de Málaga, Bajo Albaicín en Granada, Villa Vieja en Algeciras, etc) o barrios obreros surgidos en los sesenta y setenta (Chana-Angustias o Cartuja en Granada, La Unión en Málaga), o periferias degradadas como Palma-Palmilla en Málaga, El Puche o la Chanca en Almería, etc., ámbitos todos ellos caracterizados por un marcado deterioro urbanístico (envejecimiento del parque inmobiliario, falta de equipamientos, etc.) y social (analfabetismo, paro, delincuencia, etc.) en los que la afluencia de inmigración, tanto marroquí como de otras procedencias, no ha hecho más que aumentar el riesgo de exclusión. De hecho, la mayoría de estas piezas urbanas coinciden con muchas de las catalogadas como desfavorecidas por Egea et alii, 2008, en un reciente estudio sobre la vulnerabilidad del tejido social en los barrios de las ciudades andaluzas.

Si comparamos estas pautas de localización con las de los otros dos colectivos extranjeros mayoritarios en Andalucía (británicos y rumanos) observaremos valores por encima de 3, para los británicos en varias de las zonas residenciales más exclusivas de Fuengirola, Estepona y Marbella y para los rumanos sólo en algunos barrios del centro de la capital almeriense, por tanto podemos afirmar que los procesos de segregación son bastante más intensos en el caso de la población marroquí que en el de los otros dos

colectivos señalados: británicos y rumanos, dos grupos con características bien distintas, que aunque hemos estudiado, por razones de espacio no hemos podido incluir aquí más extensamente.

5.2 Aproximación cuantitativa y multidimensional

Una conceptualización compleja y no exenta de ambigüedades, como la que nos ocupa, determina la existencia de multitud de formulaciones, algoritmos y procedimientos para su medición. La más asiduamente utilizada, debido a la sencillez de su cálculo, es quizá el Índice de Segregación, indicador que, aunque mide la desigualdad en una distribución, no nos informa de las características de ésta mostrándose, por sí solo, insuficiente para tratar una realidad poliédrica, auque solo se aborde desde su vertiente más neutra, la del reparto espacial de un colectivo.

Es preciso, por tanto, recurrir a otros indicadores que nos permitan matizar esa realidad en la que algunos investigadores, como Massey y Denton (1988), han diferenciado al menos cinco perspectivas a considerar al abordar el fenómeno de la segregación espacial:

- **Distribución** o **igualdad** de un colectivo en un ámbito determinado, en el que habrá segregación si dicho grupo se encuentra distribuido de forma desigual en las unidades espaciales de referencia.
- **Exposición**, que expresa la probabilidad de que un individuo de un colectivo contacte, interactúe o comparta una misma unidad espacial con miembros de su grupo o de otros grupos.
- **Concentración**, que nos informa sobre el espacio ocupado por un colectivo en la ciudad, suponiendo que existe segregación si este ocupa un espacio reducido de la misma.
- **Dispersión** que nos ayuda a medir el grado de aglomeración de las áreas habitadas por un colectivo minoritario y el mayoritario. Un nivel de aglomeración elevado indica que las áreas ocupadas por la minoría son contiguas y se encuentran concentradas.
- **Centralización**, que indica la proximidad de un colectivo respecto al centro de la ciudad en la que habita.

Para aproximarnos a cada una de estas dimensiones o ejes, utilizaremos el indicador más representativo de cada una, subrayando que se trata de índices que, de partida, hablan exclusivamente de la distribución de un fenómeno en el espacio sin añadir ningún tipo de valoración. Los resultados obtenidos en nuestro ámbito de estudio son los que refleja el siguiente cuadro.

Tabla 2. Indicadores de segregación espacial

	DISTRIBUCIÓN	EXPOSICIÓN.	CONCENTRACIÓN.	DISPERSIÓN	CENTRALIZACIÓN
	Índice de Segregación	Índice de Aislamiento	Índice Delta	Índice de Agrupamiento Absoluto	Índice de Centralidad
El Ejido	43,88	21,66	42,22	4,25	39,72
Estepota	26,20	5,53	50,28	1,65	37,23
Roquetas de Mar	29,61	5,84	47,23	1,90	16,62
Almería	57,57	26,47	66,08	11,24	32,50
Torremolinos	29,49	5,38	54,25	2,33	19,95
Fuengirola	26,82	4,45	44,96	0,99	32,39
Algeciras	37,73	5,59	49,72	1,85	50,28
Marbella	27,95	3,96	66,55	0,87	13,60
Málaga	36,51	2,68	64,05	0,87	51,54
Granada	45,25	4,41	55,25	1,57	22,42
Motril	28,80	1,64	44,76	0,29	53,16

Fuente: INE. Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

El **Índice de segregación** mide la distribución de un grupo en el espacio urbano indicando su grado de proximidad al del conjunto de la población. En este caso habrá mayor segregación cuando el índice se aproxime más a 100. Otra forma de interpretarlo es identificándolo con el porcentaje de marroquíes que tendría que cambiar de residencia para que existiera una distribución igualitaria. Los resultados obtenidos en nuestras ciudades ponen de manifiesto bajos niveles de segregación, aunque algunas ciudades (Almería, Granada o El Ejido, estas dos últimas a mayor distancia) muestran valores próximos al 60% que es el umbral que determina niveles preocupantes.

El **Índice de aislamiento**, muestra el porcentaje de posibilidades de que un marroquí comparta sección censal con otros marroquíes, si los valores son elevados se interpreta que el grupo está aislado en el contexto urbano. En este caso los resultados en las ciudades andaluzas objeto de estudio son bajos, aunque Almería capital y El Ejido vuelven a destacar como los núcleos con mayores niveles de aislamiento.

El **Índice Delta,** mide la diferencia entre la proporción de marroquíes en las secciones censales de una ciudad con respecto al total de marroquíes en el conjunto de

la misma y la proporción del área de dichas secciones con el área total de la ciudad, indicando el porcentaje de marroquíes que debería trasladarse para conseguir una densidad uniforme en todas las secciones. Los valores más elevados tienen como escenario las ciudades de Marbella, una vez más Almería y Málaga.

El **Índice de agrupamiento absoluto**, indica el número de marroquíes de una sección como proporción de la población total de las secciones contiguas. Tampoco muestra valores preocupantes en las ciudades objeto de análisis, aunque Almería y en menor medida El Ejido se señalan como los núcleos con ratios más elevadas.

El **Índice de centralidad**, es quizá el más evidente y fácil de interpretar de todos los utilizados pues cuantifica el porcentaje de marroquíes en el centro[5] de la ciudad, indicador que muestra una gran variabilidad en las ciudades analizadas, correspondiendo los valores más elevados a los núcleos de Motril, Málaga y Algeciras.

Haciendo una lectura conjunta de todos los índices, la capital almeriense y El Ejido parecen despuntar como los escenarios donde los marroquíes tienen mayores niveles de segregación. Recordemos que en ambas ciudades la presencia de este colectivo es notable y se remonta ya a algunas décadas por lo que quizá los patrones de asentamiento respondan a inercias segregativas propiciadas por las particularidades del mercado de la vivienda, ya que son ciudades donde la masiva afluencia de extranjeros de las más variadas procedencias ha derivado en una serie de preferencias que matizan el concepto de segregación dándole tintes sociales, económicos, étnicos, etc, no siempre en sentido positivo.

Respecto a británicos y rumanos, los niveles de segregación del colectivo marroquí, apuntados por los distintos indicadores destacan, casi de forma generalizada, por ser más elevados.

6. Conclusiones

La observación de la distribución de la población marroquí en las ciudades analizadas y el cálculo de los índices de segregación ponen de manifiesto localizaciones específicas de este colectivo que se ve avocado a ocupar las áreas donde la vivienda es más accesible, que en muchas de nuestras ciudades coinciden con los barrios más degradados física y socialmente.

[5] El centro se ha definido por el ámbito de las secciones censales actuales edificadas en continuo en 1957.

En este caso el mercado de la vivienda se muestra como un factor decisivo que determina y limita las posibilidades de este colectivo, perpetuando tanto su segregación espacial como sus posibilidades de prosperar con el consiguiente riesgo de exclusión social.

El evidenciar este tipo de situaciones debería servir para que los poderes públicos tomasen nota y orientaran sus políticas (sociales, de vivienda, económicas, etc) a prevenir el surgimiento de guetos, situación que en alguna de nuestras ciudades se empieza a vislumbrar pese a nuestra corta experiencia como zona receptora de unos flujos migratorios que no han cesado, solo se han atenuado, en este periodo de crisis. En este sentido de Defensor del Pueblo Andaluz viene reiterando periódicamente la necesidad de arbitrar una serie de medidas: campañas de difusión a los sistemas de ayudas para la adquisición de viviendas, mayor oferta pública de suelo para la construcción de viviendas sociales, previsión en el planeamiento de las necesidades reales de suelo residencial, subvenciones a la adaptación y mejora de inmuebles, sensibilización de los propietarios para facilitar el alquiler a determinados colectivos; que redundarían en garantizar el acceso de los inmigrantes a una vivienda digna evitando el riesgo de exclusión social.

7. Bibliografía

BAYONA, J. (2007) “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?. Scripta Nova.

CHECA, J.C., ARJONA, A. (2007): “Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería”. Revista Internacional de Sociología, vol LXV, nº 48, pp 173-200.

DOMINGUEZ, J.; GUERRA, R. y DÍAZ, R. (2009): “La inmigración irregular a través de los procesos de regularización: el caso de Canarias”, en MONTORO, C., LÓPEZ, D. PONS, J.J., y BARCENILLA, M.C. (Ed): La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales. Pamplona. Eunsa, pp. 173-180.

EGEA, C et alii (2008). *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía. Análisis y potencialidades. Sevilla. Centro de Estudios Andaluces.* <*http://www.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=factoriaideas&id=52&cat=2&tip=1&idm=*>, [Consulta 8/03/2010]

MARTORI, J.C. y HOBERG, K. (2004): "Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona". Scripta Nova, Vol. VIII, nº 169.

MASSEY D.S. y DENTON, N.A. (1988). "The dimensions of residential segregation". Social Forces vol. 67, p. 281-315.

GEOGRAFÍA DEL ARRAIGO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA, 2006-2009[1]

Xavier Franch
Centre d'Estudis Demogràfics
xfranch@ced.uab.es

Albert Sabater
Centre d'Estudis Demogràfics
asabater@ced.uab.es

Andreu Domingo
Centre d'Estudis Demogràfics
adomingo@ced.uab.es

Resumen: A partir del Real Decreto 2393/2004 se produce un cambio fundamental en el proceso de adquisición de la residencia, con el objetivo de pasar de un modelo jalonado por las regularizaciones extraordinarias de población en situación irregular, con su último ejemplo en la Normalización de 2005, a un modelo bajo el paradigma del arraigo, aplicable a partir de agosto de ese mismo año. En ese nuevo modelo, y de forma individual, los inmigrantes en situación irregular pueden adquirir el permiso de residencia temporal a través del arraigo laboral, social, familiar o por circunstancias excepcionales. Los procesos de autorización de residencia temporal son tramitados por las Subdelegaciones del Gobierno para cada una de las provincias españolas. Estos datos administrativos, que recogen tanto las características sociodemográficas básicas del solicitante como su situación residencial, no han sido nunca explotados, entre otras razones por la falta de armonización entre las diferentes provincias. Sin embargo, su análisis demográfico permite por un lado la caracterización demográfica del solicitante, trazando los perfiles individuales y nacionales; y por otro un análisis territorial del arraigo, es decir, el análisis de la evolución de la demanda de arraigo a nivel municipal.

[1] FRANCH, X., SABATER, A. y DOMINGO, A. (2011) "Geografía del arraigo en el área metropolitana de Barcelona 2006-2009" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D "Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España" (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el Dr. Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el *Plan Nacional de I+D+I 2008-2011*. Asimismo forma parte de los trabajos del *Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions* (GEDEM).

En nuestra propuesta analizaremos la evolución del arraigo en los municipios del Área Metropolitana de Barcelona a partir de las series estadísticas de la Subdelegación del Gobierno de Barcelona desde el inicio de la implantación de este nuevo sistema, en el año 2005, hasta los últimos datos que se han podido conseguir para junio de 2009.

Palabras clave: *Población extranjera; autorización de residencia; arraigo; Área Metropolitana de Barcelona.*

1. Introducción: la territorialidad en el Arraigo

A partir del Real Decreto 2393/2004 se sanciona un cambio fundamental en el proceso de adquisición de la residencia por parte de los inmigrantes de nacionalidad extranjera residentes en España, con el objetivo de pasar de un modelo jalonado por las regularizaciones extraordinarias de población en situación irregular, con su último ejemplo en la Normalización de 2005, a un modelo bajo el paradigma del Arraigo, aplicable a partir del agosto de ese mismo año.

El Arraigo, tal y como viene descrito en el reglamento del citado Real Decreto, se presenta como un mecanismo de salida de la irregularidad más que como una forma de integración social como, hay que señalar, había sido la propuesta inicial en la Ley Orgánica de 4/2000. Sin embargo, en su interpretación, desarrollo y aplicación, encontraremos tanto la idea de "regularización individual", mediante un sistema de carácter permanente y personalizado como la de "arraigo", en su vertiente de "fijación al territorio" o "voluntad de permanencia", que vendría acreditada por la pertenencia a la red social de un municipio determinado tanto como por la residencia. La génesis de dicho cambio legislativo se inspiró en el concepto de "vecindad civil" delimitado en el Derecho Civil Catalán, especialmente por lo que respecta al llamado "Arraigo Social"[2], que junto con el Arraigo Laboral, Familiar y las llamadas circunstancias excepcionales, completan los supuestos bajo los cuales se puede acceder a este nuevo sistema. Respecto al "Arraigo Laboral", el impulso inicial partió del mundo sindical, en concreto

[2] Concretamente en los trabajos académicos y las propuestas de diferentes organizaciones sociales a partir de la consulta de los miembros del Congreso (Mercè Rivadulla de ICVS y Carles Campuzano de CIU), a los expertos entre los que formaba parte Maria Helena Bedoya, miembro del equipo jurídico de CITE de CC.OO. y, muy especialmente, el Institut de Drets Humans de la Universitat de València. La redacción inicial del precepto legal estuvo a cargo del equipo jurídico del grupo parlamentario de CiU, y del parlamentario Carles Campuzano.

de la Confederació Nacional de Comissions Obreres de Catalunya, presentándose como una excepción en la legislación europea (Baldwin-Edwards y Kraler, 2009). Mientras que el llamado "Arraigo Familiar", adelantemos que muy poco significativo, iba dirigido a los descendientes de antiguos migrantes españoles; y el Arraigo por "circunstancias excepcionales" ya había sido contemplado anteriormente aunque, a partir de ahora, añade nuevos supuestos en su redefinición, entre los que queremos destacar las razones de protección internacional o las razones humanitarias (con la inclusión de la violencia de género, entre otros).

Nos encontramos, pues, ante un nuevo modelo que pretende acabar un sistema jalonado por "amnistías masivas y extraordinarias" como respuesta legislativa tanto al dictado de la política española y la construcción de la unidad europea, desde la propia aceptación e España en 1986, hasta la firma del tratado de Schengen (Costa-Lascoux, 1991; Convey y Kupiszewski, 1995 y 1996; Huysmans, 2000; Guiraudon, 2003), como a una irregularidad que según algunos autores había devenido estructural (Sandell, 2005), en estrecha relación con la economía sumergida (Baldwin-Edwards y Arango, 1999; Izquierdo, 2003). El nuevo modelo propone en contraste un tratamiento individual y permanente, mediante el cual los inmigrantes en situación irregular pueden adquirir el permiso de residencia temporal. El Arraigo, como su propio nombre indica, adopta una perspectiva donde el territorio, el grado de inserción en el territorio español del solicitante, va a ser determinante. Como reconocimiento al ámbito local, a partir de ese mismo año para solicitar el Arraigo se debe previamente solicitar un informe de Arraigo al municipio en el que se reside. Este informe no es vinculante, y en estos momentos, aunque existen ciertas recomendaciones generales por parte de cada subdelegación del gobierno siguiendo las directrices del Ministerio de Trabajo e Inmigración, contempla un alto grado de autonomía, pero también de arbitrariedad. Los procesos de autorización de residencia temporal son tramitados por las Subdelegaciones del Gobierno para cada una de las provincias españolas. Estos datos administrativos, que recogen tanto las características sociodemográficas básicas del solicitante como su situación residencial, no han sido explotados a nivel del conjunto español, entre otras razones por la falta de armonización entre las diferentes provincias. Sin embargo, su análisis demográfico permite de un lado la caracterización demográfica del solicitante, trazando los perfiles individuales y nacionales, y por otro un análisis territorial del

Arraigo: es decir, el análisis de la evolución de la demanda de Arraigo a nivel municipal.

En este texto se analiza la evolución de las solicitudes de Arraigo para el total de los 311 municipios de la Provincia de Barcelona tramitadas por la Subdelegación del Gobierno de la Provincia de Barcelona desde el inicio de la implantación de este nuevo sistema, en el año 2006, hasta los últimos datos disponibles para junio de 2009, a partir de las series estadísticas de la citada Subdelegación, a la que debemos agradecer su disposición para librarnos los datos necesarios para este estudio. En aproximaciones previas, siguiendo la literatura internacional más relevante al respecto (Massey y Capoferro, 2004; Jasso *et al*, 2008), los autores de este trabajo han realizado una evaluación del Arraigo respecto a la Normalización de 2005 (Domingo, Sabater y Franch, 2010), y un análisis longitudinal de las transiciones de la regularidad a la irregularidad y viceversa (Sabater, Domingo y Franch, 2010), estudios resultantes de un trabajo más amplio realizado para la Diputación de Barcelona. En el presente texto, nos proponemos trazar por primera vez para la provincia de Barcelona la cartografía de la irregularidad, ya que contamos con el número y características sociodemográficas básicas de los solicitantes de Arraigo para cada municipio que se encontraban en situación irregular, siendo nuestra hipótesis que a parte del volumen de inmigrantes de cada municipio, la geografía de la irregularidad vendrá determinada por un lado por la diferente composición nacional en cada municipio de la población extranjera pero también por la propia política municipal por otro.

2. Fuentes y metodología

Como hemos visto, los procesos de autorización de residencia temporal son tramitados por las Subdelegaciones del Gobierno para cada una de las provincias españolas. Son datos administrativos que recogen la situación residencial del solicitante y sus características sociodemográficas. La fuente de información utilizada para realizar este trabajo es el fichero administrativo de solicitudes de autorizaciones de residencia suministrado por la Subdelegación del Gobierno de la Provincia de Barcelona. Con el objetivo de estudiar la evolución de la demanda municipal de Arraigo, se analizan las solicitudes realizadas entre el 1 de enero de 2006 y el 30 de junio de 2009 (últimos datos disponibles). En este sentido, y aunque se disponen de datos anteriores, se parte

del año 2006 porque a partir de esta fecha esta fuente incluye los trámites que corresponden a las autorizaciones de residencia por supuestos excepcionales. Estos contemplan los casos siguientes: 1) las autorizaciones temporales por Arraigo, que son de tipo laboral, social y familiar; y 2) el Arraigo por circunstancias excepcionales.

Como paso previo a la explotación de los datos, se ha realizado un trabajo de adecuación de los registros administrativos inicialmente entregados. Éste trabajo ha consistido en una depuración y armonización de las series temporales de estudio para garantizar la comparación y la explotación de los datos. Cabe destacar que una característica importante de esta fuente de datos es la posibilidad de explotar la información derivada de las solicitudes presentadas desde una doble perspectiva, puesto que cada registro se vincula a un individuo. En este aspecto, es posible realizar un estudio tanto de los trámites de autorizaciones de residencia como de los solicitantes. En cuanto a esta posibilidad de doble análisis, se puede dar el caso de que un solicitante puede iniciar más de un trámite. Esto es así por el hecho de que el número total de solicitudes es la suma de todos los trámites realizados cada año, clasificados en función del tipo de trámite. Un solicitante puede, pues, aparecer en más de un trámite para cada uno de los años de estudio. Además, se deberá tener en cuenta que en general un mismo individuo realiza más de un trámite a lo largo de los años.

De todo el conjunto de variables disponibles en el fichero administrativo de solicitudes de autorizaciones de residencia se han considerado aquí las siguientes: 1) el año de la solicitud, 2) el tipo de permiso, 3) la situación administrativa de la solicitud (concedida, denegada o pendiente), 4) la nacionalidad y 5) el lugar de residencia (municipio). El resultado material de ésta adecuación es un fichero de explotación consistente que contiene 87.489 trámites de autorizaciones de residencia correspondientes al proceso de Arraigo realizados en la provincia de Barcelona durante el período 2006-2009, así como los 81.568 solicitantes de éstos mismos trámites. El trabajo de adecuación de la fuente de información ha consistido en una comprobación exhaustiva de tres tipos de errores comunes en las bases de datos administrativas: 1) la codificación errónea en la trascripción; 2) la aparición de registros prueba o falsos registros; y 3) la existencia de valores perdidos. Con relación a éste último tipo de error, hemos de subrayar que el análisis territorial no ha contado con la información de 6.547

autorizaciones de Arraigo por carecer de la información sobre su municipio de residencia. Así pues, el total de solicitudes analizadas asciende a 80.942.

Para la representación cartográfica de las solicitudes y los solicitantes del proceso de Arraigo se han utilizado mapas de coropletas convencionales y cartogramas; y también algunos resultados derivados de un análisis descriptivo univariante. Aunque ambos tipos de mapas nos han permitido una visualización de la distribución territorial de los solicitantes de Arraigo, el uso de cartogramas es la mejor herramienta para comparar dicha distribución teniendo en cuenta el peso absoluto del Arraigo de cada municipio respecto al total. Para ello se han asociado los datos del Arraigo de cada municipio con sus respectivas áreas, dando lugar a una modificación o distorsión de los tamaños de cada uno de los 311 municipios contenidos en la provincia de Barcelona. El resultado es un aumento o disminución de las dimensiones de los municipios en función del peso del Arraigo. Para la generación de cartogramas se han utilizado el software de cartografía digital *MapViewer*, que permite la creación de Dorling Cartograms (Dorling, 1996).

En cuanto al análisis descriptivo asociado a los mapas, se han calculado distintos estadísticos descriptivos: medidas de tendencia central (promedio), de posición no central (cuartiles) y de dispersión (valores de rango, desviación típica y coeficiente de variación). Este tipo de análisis permite una primera aproximación a la distribución territorial de una variable y, además, es la base para la elaboración de los intervalos de los mapas. En este sentido, para dar una mayor homogeneidad a la cartografía, se han analizado las distribuciones de los cuartiles de cada variable en vistas a determinar los intervalos más representativos en cada caso. Un último apunte es la importancia de la inclusión del coeficiente de variación en este análisis descriptivo. Se trata de un indicador expresado en tanto por ciento y obtenido dividiendo la desviación típica por el promedio. Es una buena medida de la dispersión de una variable puesto que permite comparar variables con distribuciones distintas; y su interpretación es que a mayor valor, mayor dispersión (es decir, menor homogeneidad en el conjunto de valores).

Tabla 1. Solicitantes de autorización de residencia temporal por supuestos excepcionales según tipo y estado. Provincia de Barcelona, 2004-2009*.

		Autorització residencia - supuestos excepcionales				Total
		Arraigo				
ANO	ESTADO	Laboral	Social	Familiar	Excepcional	
2006	Concedida	44	857	16	350	1.267
	No concedida	9	856	2	126	993
	Pendiente	1	1	0	33	35
	Total	54	1.714	18	509	2.295
2007	Concedida	115	5.400	131	9.901	15.547
	No concedida	45	3.337	18	916	4.316
	Pendiente	3	597	5	155	760
	Total	163	9.334	154	10.972	20.623
2008	Concedida	293	12.751	106	11.592	24.742
	No concedida	82	5.810	19	1.084	6.995
	Pendiente	147	4.622	23	557	5.349
	Total	522	23.183	148	13.233	37.086
2009	Concedida	188	6.438	26	6.620	13.272
	No concedida	30	2.909	5	492	3.436
	Pendiente	108	3.474	4	1.270	4.856
	Total	326	12.821	35	8.382	21.564
Total	Concedida	640	25.446	279	28.460	54.825
	No concedida	166	12.912	44	2.618	15.740
	Pendiente	259	8.694	32	2.015	11.000
	Total	1.065	47.052	355	33.096	81.568
% Total Columna	Concedida	60,1%	54,1%	78,6%	86,0%	67,2%
	No concedida	15,6%	27,4%	12,4%	7,9%	19,3%
	Pendiente	24,3%	18,5%	9,0%	6,1%	13,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
% Total Fila	Concedida	1,2%	46,4%	0,5%	51,9%	100,0%
	No concedida	1,1%	82,0%	0,3%	16,6%	100,0%
	Pendiente	2,4%	79,0%	0,3%	18,3%	100,0%
	Total	1,3%	57,7%	0,4%	40,6%	100,0%

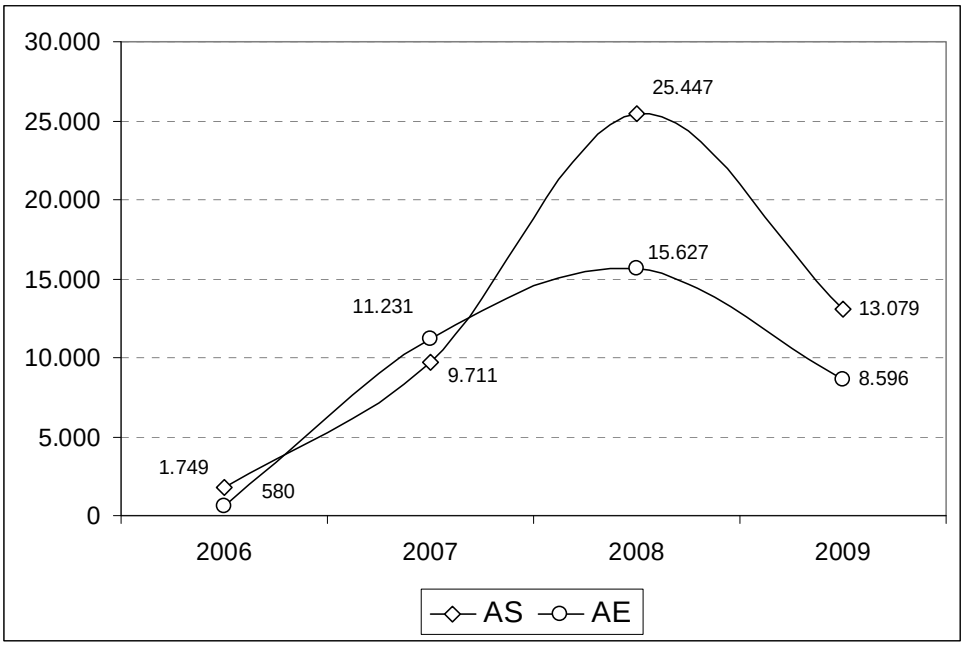
Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. *El año 2009 sólo incluye el 1er semestre.

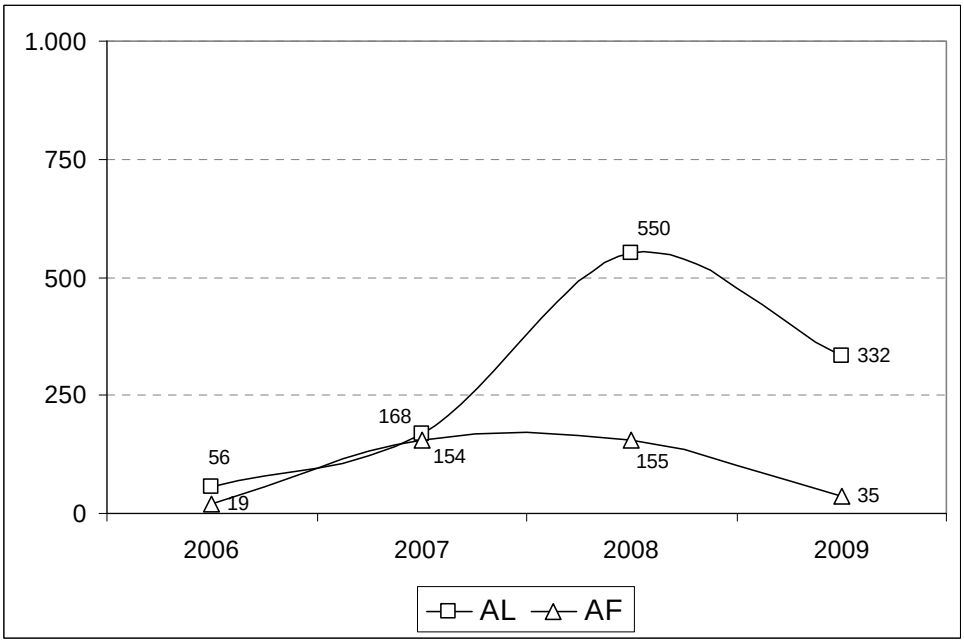
3. Volumen y perfiles del Arraigo

3.1 Las residencias temporales por supuestos excepcionales

La serie de trámites de autorizaciones de residencia temporal por supuestos excepcionales ha representado desde 2006, es decir durante los tres años y medio analizados, el 7,3% de todos los trámites de residencia temporal, con 87.489 trámites, que correspondían a 81.568 personas (Tabla 1, donde mostramos los solicitantes). El Arraigo Social, que destaca por encima de los demás con 49.986 trámites y 47.052 solicitantes, concentraba más de la mitad de todas las solicitudes por Arraigo (el 57%), seguido por el Arraigo por circunstancias excepcionales, con 36.034 trámites (el 41,2%) y 33.096 solicitantes. El Arraigo Laboral aparece muy por debajo con tan sólo un 1,3% de los trámites, que corresponden a 1.106 trámites y 1.065 personas. Por último, como hemos adelantado, el llamado Arraigo Familiar, con únicamente 363 trámites correspondientes a 355 personas y el 0,5% del total, ocupa el último lugar.

Gráfico 1. Evolución de las autorizaciones de residencia temporal por supuestos excepcionales según tipo. Provincia de Barcelona, 2006-2009*.





Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.
Nota: Arraigo Social (AS); Autorización por circunstancias Excepcionales (AE); Arraigo Laboral (AL) y Arraigo Familiar (AF).

Las concesiones en el caso de las solicitudes por Arraigo se sitúan por debajo de los niveles de los procedimientos ordinarios; así, tan sólo el 67,2% de todos los trámites se resolvieron positivamente (58.886 trámites, correspondientes a 54.825 personas), un

19,4% negativamente (17.015 trámites y 15.740 solicitantes) mientras que seguía pendiente de resolución el 13,2% (11.588 y 11.000, respectivamente). El nivel de denegación varía ostensiblemente dependiendo también del tipo de solicitud de Arraigo que se solicita. De este modo, el Arraigo Social es el que muestra un porcentaje más elevado de denegaciones, con el 27,8% de las solicitudes denegadas (13.920 trámites) y tan sólo un 53,7% concedidas (26.865 trámites), aunque también presentaba el número más elevado de pendientes: el 18,4% del total (9.201 trámites). De todas maneras, hay que señalar el crecimiento significativo de solicitudes, ya que se ha pasado de 1.749 trámites durante el primer año 2006, a un total de 25.447 trámites en 2008, de forma que durante el primer semestre de 2009 el número de casos ya era de 13.079 (Gráfico 1). Este crecimiento se ha acompañado de un promedio de resoluciones positivas alrededor del 55% en los últimos dos años, y una disminución de las resoluciones negativas.

En contraste, las autorizaciones de Arraigo por circunstancias excepcionales llegan a un 86,3% de resoluciones positivas para todo el período y tan sólo un 8% de resoluciones negativas, superando tanto en número de trámites como en el de personas las resoluciones positivas del Arraigo Social, con 31.088 trámites correspondientes a 28.460 personas, aunque el número total de trámites y personas que han solicitado este tipo de autorización sea menor que el de los que solicitan el Arraigo Social. Su progresión durante estos tres años y medio no ha resultado tan espectacular como en el caso anterior, pero es igualmente destacable, ya que pasó de 580 trámites en 2006 a 15.627 en 2008, que seguramente serán superados al final de 2009. En este caso sin embargo, y al contrario de lo observado con el Arraigo Social, el número de trámites y de personas con solicitudes resueltas favorablemente ha ido descendiendo progresivamente, del 90,2% de 2007 al 87,9% de 2008. El Arraigo Familiar por su lado llega a obtener un 78,8% de resoluciones positivas y un 12,4% de negativas, no obstante recordemos que estamos hablando de muy pocos casos en términos absolutos (286 trámites resueltos positivamente por 45 negativos). Por último, en el Arraigo Laboral el 58,5% de las resoluciones del período han sido positivas (647 trámites), el 16,4% negativas (181 trámites) y aún quedaban pendientes de resolución una cuarta parte (278 trámites). Aquí también es necesario destacar el aumento experimentado durante este período, pasando de 56 trámites iniciados en 2006 que correspondían a 54 personas, a 332 trámites que corresponden a 326 persones en el primer semestre de 2009 (en 2008

se alcanzaron los 550 trámites). Aunque el número de resoluciones positivas sea decreciente, es necesario hacer notar que el peso de las solicitudes pendientes ha crecido en el año 2008 tanto como para distorsionar la interpretación de las resoluciones, llegando a representar el 29,3% de los trámites.

3.2 Las diferencias por nacionalidades

En la Tabla 2 se muestran los resultados de las 18 principales nacionalidades según los diferentes presupuestos excepcionales: Arraigo Laboral, Social, Familiar y las circunstancias excepcionales propiamente dichas para el total de solicitudes, las concedidas y las no concedidas (no se han mostrado las pendientes, puesto que para algunas nacionalidades como la china sobrepasan la cuarta parte del total de solicitudes). La primera constatación es que la presencia de las diferentes nacionalidades en cuanto a la solicitud de permiso de autorización por razones excepcionales no guarda una relación directamente proporcional con el volumen. De este modo, pese a que, como era de esperar, marroquíes o ecuatorianos se encuentren entre las nacionalidades más numerosas, con el 13 y el 14% de todas las solicitudes respectivamente, también encontramos otras no tan importantes en relación al volumen de empadronados durante el período. La pregunta obligada es si esa proporcionalidad se guarda respecto al volumen de irregulares por nacionalidades. Aunque sería fácil creer que, por diferentes razones, es así para el caso de pakistaníes, senegaleses, bolivianos o chinos, podemos inducir que para la mayoría de las restantes tampoco esa es la principal razón de la mayor o menor presencia en las solicitudes por Arraigo de algunas de las nacionalidades presentes.

Esa representación superior podría responder a diferentes razones desligadas de su mayor o menor presencia en el territorio, tanto considerando el conjunto de empadronados, como específicamente su hipotético peso en la irregularidad. En algunos casos puede suponerse que es el momento de llegada, ya que la irregularidad suele asociarse con el mismo; esa sería, por ejemplo, la situación de los flujos de bolivianos, brasileños, o paraguayos. En otros, sería la propia especificidad del supuesto legal al que se acogen, especialmente en el caso del Arraigo Familiar, lo que podría valer para argentinos, cubanos, chilenos o uruguayos. La tercera hipótesis explicaría la presencia de la demanda de Arraigo como respuesta a una elevada denegación en las solicitudes

Tabla 2. Autorizaciones de residencia por supuestos excepcionales de las principales nacionalidades según tipo y estado. Provincia de Barcelona, 2006-2009*.

Total solicitudes

		Autorització residencia - supuestos excepcionales				Total
		Arraigo				
ESTAT		Laboral	Social	Familiar	Excepcional	
Total	Marruecos	155	8.206	1	2.519	10.881
	Bolivia	258	8.774	5	810	9.847
	Pakistan	23	5.424	0	589	6.036
	Argentina	42	1.840	139	3.666	5.687
	Ecuador	49	2.824	0	2.315	5.188
	Colombia	28	1.252	13	2.742	4.035
	R. Dominicana	17	474	2	3.147	3.640
	Brasil	77	1.238	24	2.014	3.353
	Perú	16	814	3	1.926	2.759
	Uruguay	26	1.155	29	1.223	2.433
	China	28	1.924	0	262	2.214
	Cuba	5	425	41	1.694	2.165
	Chile	37	1.170	16	865	2.088
	Paraguay	88	1.610	6	324	2.028
	India	9	1.631	0	228	1.868
	Venezuela	16	677	38	1.131	1.862
	México	3	215	19	878	1.115
	Senegal	19	750	0	245	1.014
	Total general	1.065	47.052	355	33.096	81.568

Concedidas

		Autorització residencia - supuestos excepcionales				Total
		Arraigo				
ESTADO		Laboral	Social	Familiar	Excepcional	
Concedida	Marruecos	97	4.264	0	2.085	6.446
	Bolivia	151	5.382	5	653	6.191
	Argentina	29	1.273	115	3.165	4.582
	Ecuador	32	1.594	0	2.067	3.693
	Colombia	13	737	8	2.460	3.218
	R. Dominicana	14	280	2	2.760	3.056
	Brasil	41	699	17	1.797	2.554
	Perú	12	520	3	1.709	2.244
	Pakistan	2	1.849	0	328	2.179
	Uruguay	22	808	20	1.060	1.910
	Cuba	4	288	39	1.508	1.839
	Chile	21	764	14	759	1.558
	Venezuela	16	448	29	1.026	1.519
	Paraguay	60	1.096	4	282	1.442
	China	18	1.072	0	243	1.333
	México	1	128	12	807	948
	India	3	449	0	136	588
	Senegal	8	323	0	199	530
	Total general	640	25.446	279	28.463	54.828

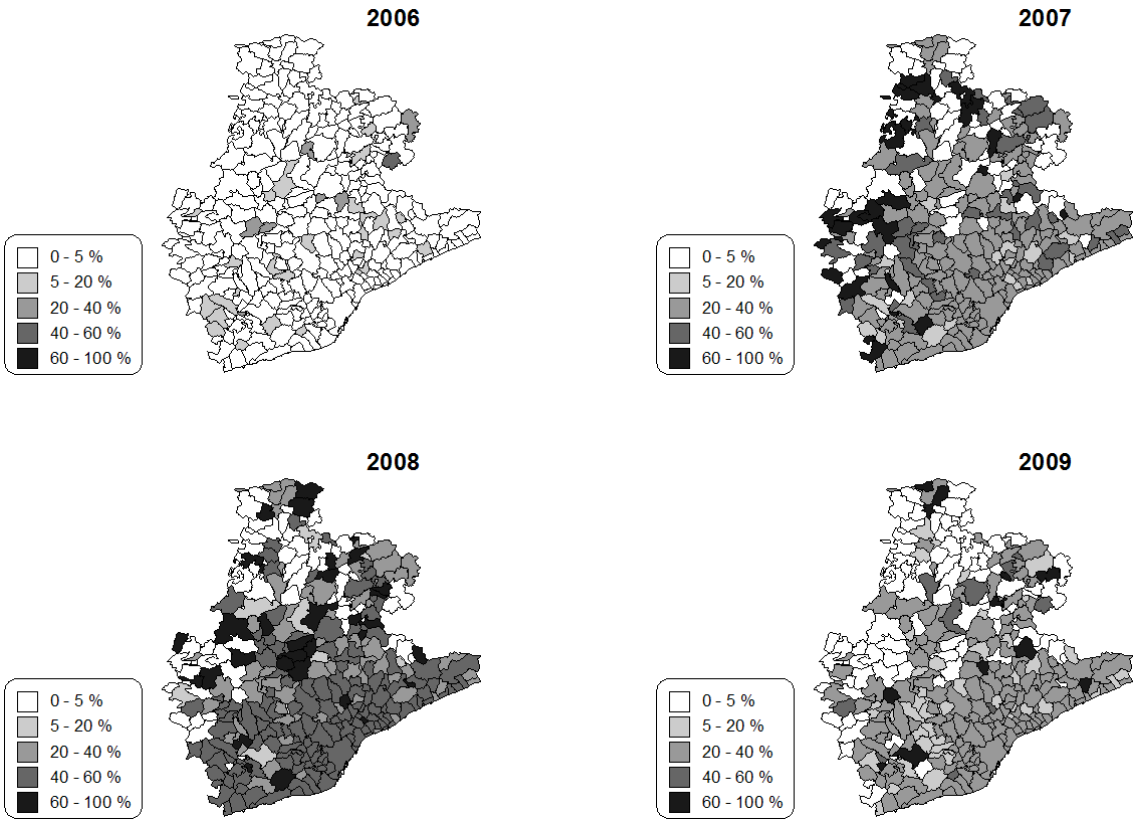
No concedidas

		Autorització residencia - supuestos excepcionales				Total
		Arraigo				
ESTADO		Laboral	Social	Familiar	Excepcional	
No concedida	Pakistan	15	2.576	0	110	2.701
	Marruecos	23	2.347	0	226	2.596
	Bolivia	30	1.604	0	79	1.713
	Ecuador	9	820	0	140	969
	India	3	719	0	37	759
	Argentina	3	311	14	338	666
	China	4	547	0	11	562
	Colombia	8	340	2	161	511
	Brasil	15	295	5	127	442
	R. Dominicana	1	118	0	255	374
	Paraguay	9	269	0	29	307
	Perú	2	168	0	130	300
	Chile	5	227	1	62	295
	Uruguay	0	180	5	106	291
	Senegal	5	248	0	24	277
	Cuba	0	76	1	121	198
	Venezuela	0	120	4	65	189
	México	1	53	6	39	99
	Total general	166	12.912	44	2.618	15.740

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

de autorización de trabajo ordinarias, esa situación podría ser decisiva para los pakistaníes (que repiten un lugar preeminente en las negaciones de permiso también en los supuestos excepcionales). Por último, deberíamos considerar cuando la sobrerrepresentación se está dando por un mayor acceso específico a esta vía de entrada en la legalidad en general, como sería el caso de mexicanos.

Mapas 1. Distribución porcentual de las solicitudes de Arraigo del período 2006-2009 en la provincia de Barcelona*



Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

4. Distribución territorial del Arraigo

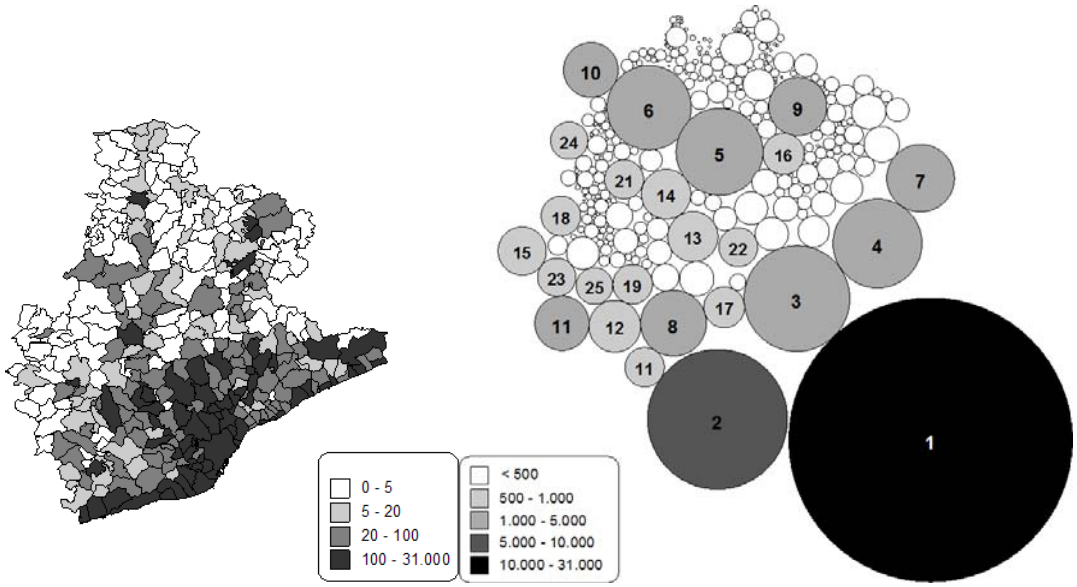
4.1 Las solicitudes

Un primer análisis territorial consiste en el estudio del volumen total y la distribución temporal de las solicitudes de Arraigo, que para este estudio incluirán todas las solicitudes de residencia temporal por supuestos excepcionales, durante el período

2006-2009 (Mapas 2 y 1, respectivamente). El Mapa 1 muestra la distribución porcentual anual de las solicitudes, es decir, cómo se distribuyen las solicitudes registradas en un municipio durante todo este tiempo en función de cada año (la suma de los porcentajes de cada año de un municipio es cien). Se observa así que a partir del año 2007 la intensidad del fenómeno empieza a cobrar importancia. Es una intensidad que en mayor o menor medida se da en casi la totalidad de municipios de la provincia de Barcelona a lo largo de 2007 y 2008 (los valores bajos del año 2009 se deben a que sólo disponemos de los datos del primer semestre). Así, en el año 2007 en la mayor parte de los municipios el número de solicitantes se sitúa ya entre un 20 y un 40% del total de solicitudes de todo el período; sin embargo, en algunos esta proporción es superior al 60%, lo que demuestra una concentración temporal significativa. En algunos municipios, ésta temporalidad en el número de solicitudes está muy marcada como, por ejemplo, en los alejados del Área Metropolitana de Barcelona y colindantes con la provincia de Lleida. Cabe decir que en todos ellos el volumen total de solicitudes es de los más bajos (véase sus respectivos valores en el Mapa 2, donde no superan las 20 solicitudes). Por el contrario, donde se concentra el mayor número de solicitudes es también donde en el año 2008 los porcentajes son más altos. En este año, gran parte del Área Metropolitana de Barcelona registra valores entre el 40 y el 60% (con algunas excepciones, como Begues que supera el 60%).

Siguiendo con este análisis, los mapas sobre la distribución territorial del Arraigo total confirman claramente que en la mayoría de los municipios (280) de los 311 que componen la provincia de Barcelona, aparecen residentes solicitantes del Arraigo (Mapas 2). Aunque el promedio municipal de solicitudes de Arraigo se sitúa en 289, éste esconde importantes diferencias entre municipios tal y como muestra el elevado coeficiente de variación (652,9). Para poder comparar no sólo la distribución sino también las diferencias en los municipios con un mayor número de solicitudes hemos utilizado el cartograma como soporte para la representación, lo cual nos permite comprobar con mayor facilidad la distribución territorial del Arraigo teniendo en cuenta su peso absoluto en cada municipio respecto al total de la provincia. Los resultados muestran, en gran medida, las ya conocidas pautas de asentamiento de la población extranjera en los municipios con mayor representatividad poblacional de la provincia. De los 25 municipios con un mayor volumen de solicitudes, más de la mitad (13)

Mapas 2. Solicitudes de Arraigo. Provincia de Barcelona, 2006-2009*



Total	80.942
Valor mínimo	1
1 cuartil	5
2 cuartil (mediana)	27
3 cuartil	91
Valor máximo	30.055
Promedio	289
Desviación típica	1.887,3
Coeficente de Variación (en %)	652,9
Núm. Municipios	*280*

		Total	**Porcentaje***
1	Barcelona	30.055	37,1
2	L'Hospitalet de Llobregat	7.313	9,0
3	Badalona	4.167	5,1
4	Santa Coloma de Gramenet	2.955	3,7
5	Sabadell	2.817	3,5
6	Terrassa	2.651	3,3
7	Mataró	1.709	2,1
8	Cornellà de Llobregat	1.615	2,0
9	Granollers	1.261	1,6
10	Manresa	1.118	1,4
11	Castelldefels	1.097	1,4
12	Sant Boi de Llobregat	998	1,2
13	Sant Cugat del Vallès	942	1,2
14	Rubí	920	1,1
15	Vilanova i la Geltrú	870	1,1
16	Mollet del Vallès	640	0,8
17	Esplugues de Llobregat	617	0,8
18	Vilafranca del Penedès	585	0,7
19	Viladecans	585	0,7
20	El Prat de Llobregat	578	0,7
21	Martorell	570	0,7
22	Cerdanyola del Vallès	564	0,7
23	Sitges	549	0,7
24	Igualada	521	0,6
25	Gavà	505	0,6
	Total	*66.202*	*81,8*

** Porcentaje respecto al total de los 280 municipios*

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

pertenecen al Área Metropolitana. El total de solicitudes de todos estos municipios (66.202) asciende al 80% del total de la provincia. En la primera posición encontramos

el municipio de Barcelona con el máximo de solicitudes (30.055, el 37% sobre el total), mientras que en los otros 24 encontramos más de medio millar. De estos destacan 10 entidades con más de un millar de solicitudes que suman un tercio del total (l'Hospitalet de Llobregat, Badalona, Santa Coloma de Gramanet, Sabadell, Terrassa, Mataró, Cornellà de Llobregat, Granollers, Manresa y Castelldefels). El cartograma nos ayuda a ver mejor su distribución territorial: los cuatro primeros municipios son del Área Metropolitana (por lo tanto, más cercanos); mientras que los tres siguientes no lo son (se trata de las capitales del Vallés Occidental y del Maresme).

4.2 Las concesiones y denegaciones

Otro aspecto es la distribución de las solicitudes de Arraigo en función de su estado administrativo, ya sean concedidas o denegadas (Mapas 3 y 4). Una primera ojeada a los mapas hace pensar que las solicitudes concedidas se distribuyen de una manera distinta en el territorio. Además, el promedio municipal es mayor en el caso de las concesiones que en las denegaciones (200 frente a 68). Sin embargo, el hecho de que los valores del coeficiente de variación no sean muy distintos, nos lleva a concluir que este promedio es igual de representativo en ambos casos y, por otro lado, que la heterogeneidad es a la par aunque con estas diferencias apuntadas.

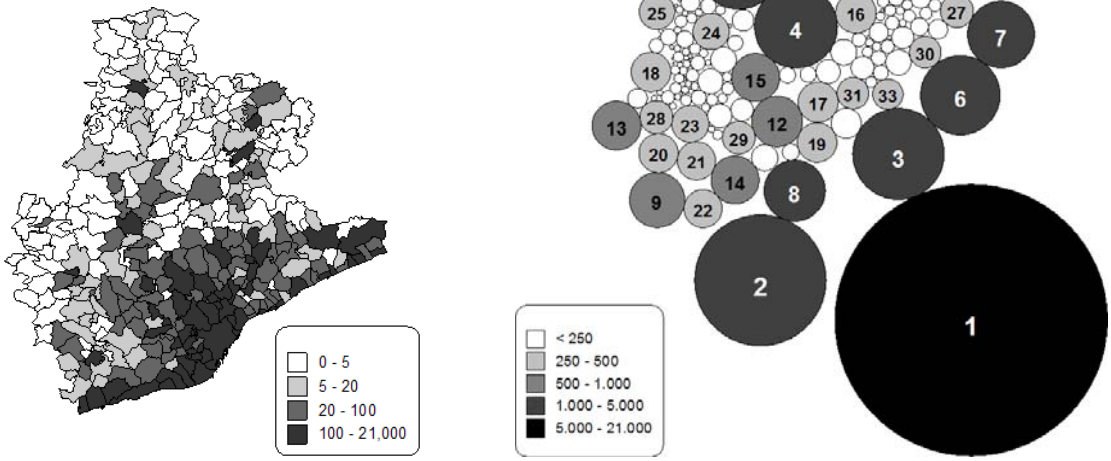
Los Mapas 3 sobre las solicitudes con permisos concedidos (54.319) reflejan en gran medida la distribución total del Arraigo, no en vano representan el 85% del total. Los mapas denotan de nuevo la importancia de tres municipios del Área Metropolitana (Barcelona, l'Hospitalet de Llobregat y Badalona), que contienen la mitad de solicitudes concedidas (27.281). Además, de éstos municipios con una posición central, también encontramos dos ejes periféricos importantes (con los mismos municipios que en el caso de los Mapas 3): uno formado por los municipios de Sabadell y Terrassa que concentra 3.672 solicitudes (6,8% del total), y otro formado por los municipios de Santa Coloma de Gramanet y Mataró que asciende a 2.952 (5,4%). De hecho, el Arraigo concedido muestra una cartografía muy parecida a la distribución territorial del total de las solicitudes estudiada en los Mapas 3; destacando en ambos casos el Área Metropolitana, el litoral y también algunas capitales y ciudades importantes de la Cataluña Central (Manresa, Berga, Vic y Manlleu). Como ya hemos dicho, en los Mapas 4 sobre solicitudes de Arraigo con permisos no concedidos (15.681) se detecta

una menor dispersión, con un 70,6% de las denegaciones concentradas sólo en 9 municipios de la provincia de Barcelona. De nuevo, Sabadell, Terrassa y Mataró están presentes. En este caso, vemos que desaparecen los municipios menos importantes a nivel poblacional y se confirma que las capitales y ciudades de la Cataluña Central reducen aquí su importancia relativa.

5. La irregularidad

Finalmente, los Mapas 5 y 6 recogen información sobre dos trayectorias de los solicitantes de Arraigo: la primera, de los solicitantes con un permiso concedido que pasa a no concedido, que llamamos irregularidad sobrevenida, siguiendo a otros autores aunque a veces no coincida exactamente el concepto (Colectivo IOE, 1999; Moya, 2006) y, la segunda, de los solicitantes que nunca han conseguido un permiso por lo menos en la Provincia de Barcelona, a la que llamaremos "irregularidad permanente". El primer aspecto a tener en cuenta es que del total de itinerarios que se han podido reconstruir (solicitantes de los cuales se estudia su evolución), un total de 7.141 son solicitantes con un permiso nunca concedido y sólo 792 son los que con un permiso concedido pasan a no concedido, lo que representa un 9% y un 1% respectivamente sobre el total de solicitantes del período. Otro aspecto es que en estos mapas las diferencias son más evidentes que en los otros mapas. Así, tenemos que la dispersión territorial es distinta. En el caso de la irregularidad sobrevenida el coeficiente de variación es menor que en la irregularidad permanente; se concentra en sólo 98 municipios de la provincia y de éstos un total de 7 registran el 60% de este tipo de solicitantes. Mientras que en la irregularidad permanente tenemos un total de 212 municipios (casi el 70% del total) que tienen solicitantes con un permiso nunca concedido; en esta situación el número de municipios que entran en el cartograma es claramente superior, pues asciende a 40. Sin embargo, si observamos su cartograma vemos que en la irregularidad sobrevenida la distribución no es equitativa. Esto es debido en parte a que la longitud del intervalo es menor.

Mapas 3. Solicitudes de Arraigo concedidas. Provincia de Barcelona, 2006-2009*.



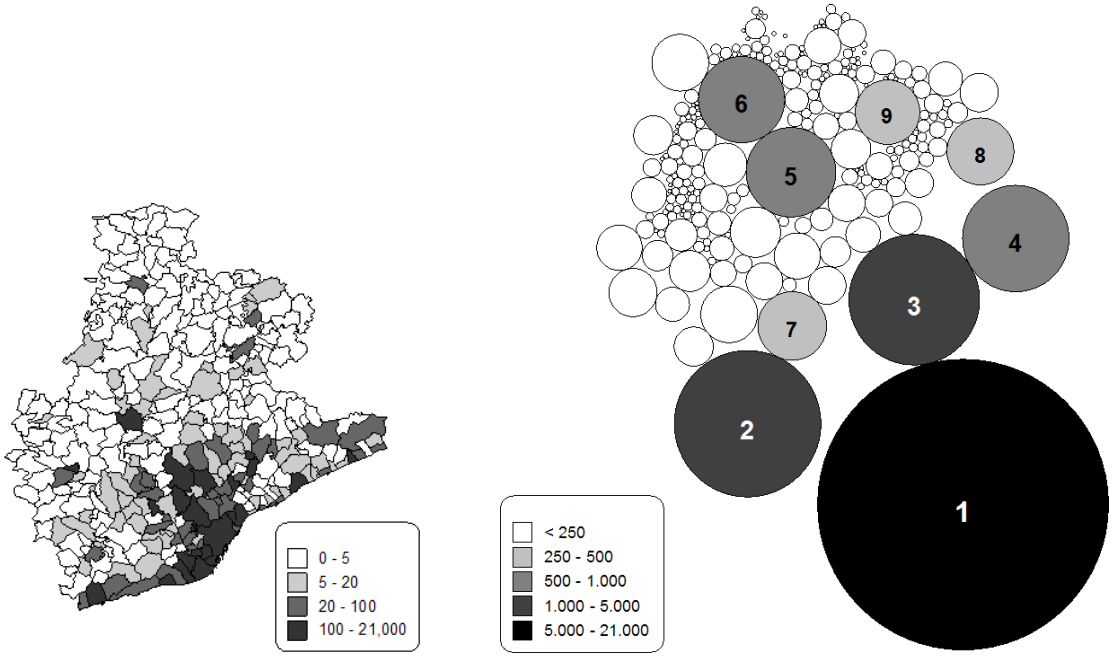
Total	54.319
Valor mínimo	1
1 cuartil	5
2 cuartil (mediana)	20
3 cuartil	70
Valor máximo	20.280
Promedio	200
Desviación típica	1.286,3
Coeficente de Variación (en %)	641,7
Núm. Municipios	*271*

		Total	**Porcentaje***
1	Barcelona	20.280	37,3
2	L'Hospitalet de Llobregat	4.716	8,7
3	Badalona	2.285	4,2
4	Sabadell	1.874	3,4
5	Terrassa	1.798	3,3
6	Santa Coloma de Gramenet	1.726	3,2
7	Mataró	1.226	2,3
8	Cornellà de Llobregat	1.024	1,9
9	Castelldefels	832	1,5
10	Granollers	766	1,4
11	Manresa	735	1,4
12	Sant Cugat del Vallès	702	1,3
13	Vilanova i la Geltrú	659	1,2
14	Sant Boi de Llobregat	629	1,2
15	Rubí	629	1,2
16	Mollet del Vallès	451	0,8
17	Cerdanyola del Vallès	442	0,8
18	Vilafranca del Penedès	433	0,8
19	Esplugues de Llobregat	428	0,8
20	Sitges	419	0,8
21	Viladecans	401	0,7
22	El Prat de Llobregat	397	0,7
23	Gavà	376	0,7
24	Martorell	360	0,7
25	Igualada	344	0,6
26	Pineda de Mar	301	0,6
27	Calella	299	0,6
28	Sant Pere de Ribes	299	0,6
29	Sant Feliu de Llobregat	294	0,5
30	Premià de Mar	275	0,5
31	Ripollet	274	0,5
32	Vic	270	0,5
33	Montcada i Reixac	253	0,5
	Total	*46.197*	*85,0*

** Porcentaje respecto al total de los 271 municipios*

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

Mapas 4. Solicitudes de Arraigo no concedidas. Provincia de Barcelona, 2006-2009*.



Total	15.681
Valor mínimo	1
1 cuartil	2
2 cuartil (mediana)	6
3 cuartil	22
Valor máximo	5.736
Promedio	68
Desviación típica	403,4
Coeficente de Variación (en %)	589,1
Núm. Municipios	*229*

		Total	**Porcentaje***
1	Barcelona	5.736	36,6
2	L'Hospitalet de Llobregat	1.456	9,3
3	Badalona	1.157	7,4
4	Santa Coloma de Gramenet	769	4,9
5	Sabadell	544	3,5
6	Terrassa	505	3,2
7	Cornellà de Llobregat	319	2,0
8	Mataró	304	1,9
9	Granollers	282	1,8
	Total	*11.072*	*70,6*

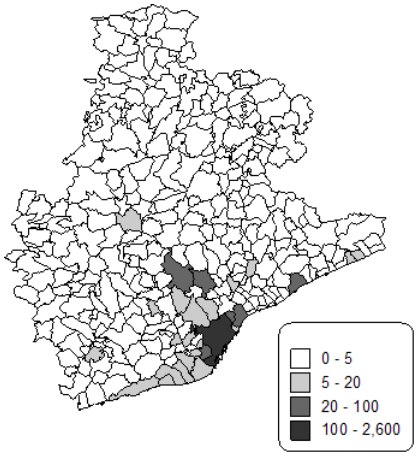
** Porcentaje respecto al total de los 229 municipios*

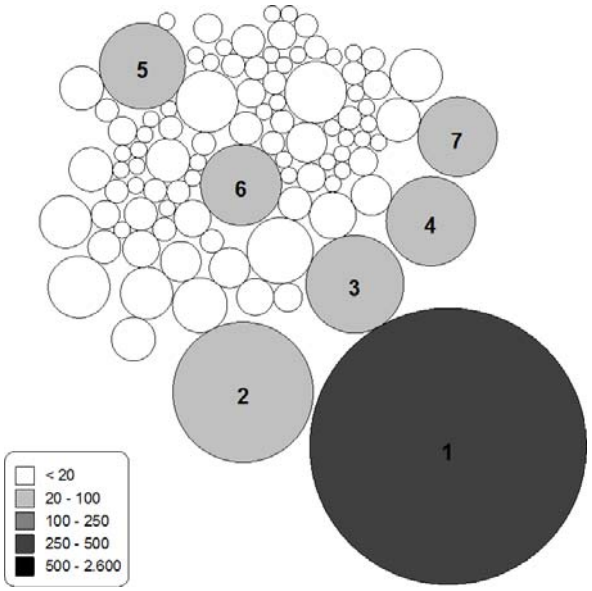
Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

La cartografía de la irregularidad sobrevenida (Mapas 5) se concentra, pues, en 7 municipios de la provincia. Los cuatro primeros con un mayor número de casos son Barcelona y tres municipios limítrofes (l'Hospitalet de Llobregat, Badalona y Santa Coloma de Gramanet), que suman casi el 50% del total. Tenemos otra vez las capitales del Vallés Occidental y del Maresme (con menos de 100 solicitantes). De los mapas de la irregularidad permanente destacamos, como hemos dicho, una mayor distribución de los solicitantes. En las primeras posiciones hallamos los mismos municipios comentados antes (véase que los valores son los mismos que en los mapas anteriores)

aunque ahora aparecen como significativamente importantes los municipios del litoral más cercanos a Barcelona, sobre todo en los municipios del litoral sur. Además, cabe decir que los 8 primeros municipios suponen más de un 65%.

Mapas 5. Solicitantes del Arraigo con un permiso concedido que pasa a no concedido (irregularidad sobrevenida). Provincia de Barcelona, 2006-2009*.





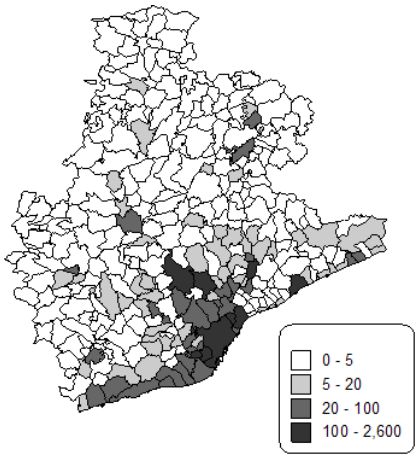
Total	792
Valor mínimo	1
1 cuartil	1
2 cuartil (mediana)	2
3 cuartil	6
Valor máximo	280
Promedio	8
Desviación típica	29,3
Coeficente de Variación (en %)	362,3
Núm. Municipios	*98*

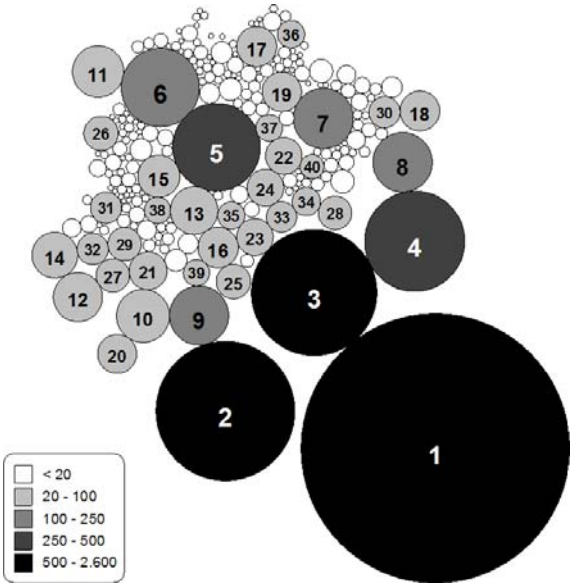
		Total	**Porcentaje***
1	Barcelona	280	35,4
2	L'Hospitalet de Llobregat	72	9,1
3	Badalona	35	4,4
4	Santa Coloma de Gramenet	29	3,7
5	Terrassa	27	3,4
6	Sabadell	24	3,0
7	Mataró	23	2,9
	Total	*490*	*61,9*

** Porcentaje respecto al total de los 98 municipios*

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

Mapas 6. Solicitantes del Arraigo con un permiso nunca concedido (irregularidad permanente). Provincia de Barcelona, 2006-2009*.





Total	7.141
Valor mínimo	1
1 cuartil	2
2 cuartil (mediana)	4
3 cuartil	12
Valor máximo	2.519
Promedio	34
Desviación típica	185,2
Coeficente de Variación (en %)	549,7
Núm. Municipios	*212*

		Total	Porcentaje*
1	Barcelona	2.519	35,3
2	L'Hospitalet de Llobregat	673	9,4
3	Badalona	551	7,7
4	Santa Coloma de Gramenet	350	4,9
5	Sabadell	268	3,8
6	Terrassa	213	3,0
7	Granollers	126	1,8
8	Mataró	123	1,7
9	Cornellà de Llobregat	122	1,7
10	Sant Boi de Llobregat	98	1,4
11	Manresa	92	1,3
12	Castelldefels	84	1,2
13	Rubí	79	1,1
14	Vilanova i la Geltrú	73	1,0
15	Martorell	62	0,9
16	Sant Cugat del Vallès	57	0,8
17	Vic	56	0,8
18	Calella	55	0,8
19	Canovelles	54	0,8
20	El Prat de Llobregat	53	0,7
21	Viladecans	50	0,7
22	Mollet del Vallès	47	0,7
23	Esplugues de Llobregat	47	0,7
24	Montcada i Reixac	47	0,7
25	Sant Feliu de Llobregat	41	0,6
26	Igualada	41	0,6
27	Sitges	39	0,5
28	Sant Adrià de Besòs	39	0,5
29	Gavà	39	0,5
30	Pineda de Mar	34	0,5
31	Vilafranca del Penedès	34	0,5
32	Sant Pere de Ribes	34	0,5
33	Ripollet	32	0,4
34	la Llagosta	28	0,4
35	Cerdanyola del Vallès	26	0,4
36	Manlleu	26	0,4
37	Santa Perpètua de Mogoda	25	0,4
38	Sant Andreu de la Barca	24	0,3
39	Sant Joan Despí	24	0,3
40	Montornès del Vallès	20	0,3
	Total	*6.405*	*89,7*

** Porcentaje respecto al total de los 212 municipios*

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED. * 2009 sólo incluye el 1er semestre.

6. Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer de la dimensión territorial del acceso al proceso de Arraigo desde sus inicios es la extensión territorial de la irregularidad, puesto que en muy pocos municipios no residía nadie que se hubiera presentado como candidato al arraigo. Pero una vez constatada la dimensión generalizada de la irregularidad, la segunda conclusión es que, en términos de intensidad, ha sido significativamente diferente su impacto territorial. Y si, como era de esperar, los municipios centrales y que concentran un mayor volumen y proporción de población extranjera son los que mayor número de solicitantes han registrado, hecho que podemos achacar también a su papel como centros receptores de inmigración, no es menos cierto que la discrepancia en las resoluciones resulta significativa. Mientras que los municipios más grandes del área metropolitana presentan un mayor número y proporción de resoluciones positivas, no ocurre lo mismo con las negativas, distribuidas tanto en algunos municipios metropolitanos como en otros más pequeños o que no pertenecen al Área Metropolitana. Aquí sería pertinente preguntarse sobre la incidencia de la política municipal, y concretamente sobre los informes por "arraigo": ¿se debe a una peor puntuación de entrada por reticencias de estos municipios? Aunque sería tentador leerlo en términos de actividad de los migrantes y del uso el territorio que estos hacen, los datos disponibles no nos permiten captar las consecuencias de la crisis, que en este sentido podría resultar determinante. Lo mismo puede decirse en referencia a la mayor concentración territorial de la irregularidad sobrevenida. Aunque por su número más restringido quede explicada esa mayor concentración, deberíamos preguntarnos hasta qué punto su ocupación, uso del territorio y características sociodemográficas de los individuos explican esa distribución territorial.

A ese respecto aunque aquí no se haya examinado la dimensión espacial del acceso al arraigo por nacionalidades, de la primera aproximación conjunta a la provincia podemos extraer algunas hipótesis que pueden guiar posteriormente nuestro análisis territorial. Si a *grosso modo* el proceso de Arraigo puede coincidir con la irregularidad no es así en el detalle por nacionalidades ya que, como hemos visto, la presencia de las diferentes nacionalidades en el proceso de Arraigo puede corresponder efectivamente a su peso en la irregularidad (por volumen, por año de llegada o por una vía específica de entrada), pero también a un acceso diferencial al proceso que puede depender tanto de la

propia definición de la normativa como de la "cultura burocrática" del inmigrado (red relacional, acceso a asociaciones como sindicatos o a la propia asesoría jurídica). La mayor o menor presencia por municipios, además, deberá contar con la posible perturbación que la política municipal de empadronamiento pueda haber ejercido en el inicio del proceso: es decir, para empezar el proceso de Arraigo se necesita estar empadronado, si un municipio pone trabas al empadronamiento, que podemos suponer afectarían principalmente a las personas en situación irregular, la imagen que obtenemos del proceso de Arraigo estaría perturbada de entrada por esa selección inicial. De igual manera, podríamos considerar que, pese a no ser vinculante, los informes de Arraigo emitidos por cada municipio pueden acabar viéndose reflejados en los diferentes niveles de resoluciones negativas para cada municipio. Por lo que se refiere a la distribución territorial del Arraigo, y teniendo en cuenta que hemos presentado aquí un estudio sin entrar en detalle en la distribución por nacionalidades, se constata que a partir del año 2007 la intensidad del fenómeno es generalizada en casi la totalidad de los municipios de la provincia de Barcelona. Como es de esperar, en el Área Metropolitana se concentran la mayoría de las solicitudes pero también se observa cómo otras ciudades juegan un importante papel en esta distribución territorial. Sin embargo, al tratar las concesiones y las denegaciones tenemos que la mayoría de las solicitudes no concedidas se concentran en los municipios más cercanos a Barcelona. Un hecho, éste último, que también se da en el caso de la irregularidad sobrevenida, mientras que la irregularidad permanente es más generalizada en el territorio.

7. Referencias bibliográficas

BALDWIN-EDWARDS, M. y ARANGO, J. (1999): *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe.* London: Frank Cass.

BALDWIN-EDWARDS, M. y KRALER, A. (2009): *Regularisations in Europe.* Viena: International Centre for Migration Policy Development.

COLECTIVO IOE (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. València: Universitat de València-Patronat Sud-Nord. Col·lecció Oberta, 49.

CONVEY, A. y KUPISZEWSKI, M. (1995): "Keeping up with Schengen: Migration and Policy in the European Union", *International Migration Review*, Vol. 29, No. 4.

CONVEY, A. y KUPISZEWSKI, M. (1996): "Migration and Policy in the European Union", en REES, P.; STILLWELL, J.; CONVEY, A. y KUPISEWSKI, M. (Eds.) *Population Migration in the European Union*. Sussex: John Wiley & Sons.

COSTA-LASCOUX, J. (1991): "L'espace Schengen", *Révue europeenne des migrations internationales*, vol.7, núm. 2, pp. 163-168.

DOMINGO, A.; SABATER, A. y FRANCH, X. (2010): "An Assessment of the New Legislation on Migration Control in Spain: from Amnesties to Regular Avenues for Legal Migration", paper presentado en el *2010 Annual Meeting of the Population Association of America*, Dallas, 15-17 de abril de 2010.

DORLING, D. (1996): "Area Cartograms: Their Use and Creation", *Concepts and Techniques in Modern Geography (CATMOG)*, núm. 59.

GUIRAUDON, V. (2003): "The constitution of a European immigration policy domain: a political sociology approach", *Journal of European Public Policy*, vol. 2, núm.10.

HUYSMANS, J. (2000): "The European Union and the Securitization of Migration", *Journal of Common Market Studies*, vol 5, núm. 38.

IZQUIERDO, A. (Dir) (2003): *Inmigración, mercado de trabajo y protección social en España.* Madrid: Consejo Económico y Social.

JASSO, G.; MASSEY, D. S.; ROSENZWEIG, M. R. y SMITH, J. P. (2008): "From Illegal to Legal: Estimating Illegal Experience among New Legal Immigrants to the Unites States", *International Migration Review*, Vol. XLII, núm. 4, pp. 803-843.

MASSEY, D. y CAPOFERRO, C. (2004): "Measuring Undocumented Migration", *International Migration Review*, Vol. 38, núm. 146, pp. 1075-1102.

MOYA, D. (2006): "La evolución del sistema de control migratorio de entrada en España", en AJA, E. y ARANGO, J. (Eds.) *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundació CIDOB.

SABATER, A.; DOMINGO, A. y FRANCH, X. (2010): "Form Irregular to Regular and Viceversa: The Spanish Case", paper presentado en el *2010 Annual Meeting of the Population Association of America*, Dallas, 15-17 de abril de 2010.

SANDELL, R. (2005): "Spain's Quest for Regular Immigration", *ARI*, núm. 64, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

LA DISTRIBUCIÓN Y SEGREGACIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN MADRID[1]

Enrique Pozo Rivera
Departamento Geografía Humana, Universidad Complutense de Madrid
epozoriv@ghis.ucm.es

Juan Carlos García Palomares
Departamento Geografía Humana, Universidad Complutense de Madrid
jcgarcia@ghis.ucm.es

Resumen: El espectacular incremento de la inmigración extranjera en Madrid ha afectado a la mayor parte de los distritos y barrios de la ciudad, pero la evidente dispersión espacial del fenómeno inmigratorio no se contradice con la existencia de procesos de alta concentración de extranjeros en determinados ámbitos de la ciudad, fruto de factores diversos y con procesos de segregación residencial global y por nacionalidad de distinta intensidad. En esta comunicación se pretende confirmar estas cuestiones utilizando tanto indicadores estadísticos como cartográficos a escalas de distrito, barrio y sección censal de la ciudad de Madrid para el período 1996-2008.

Palabras clave: *Inmigración extranjera; segregación residencial; Madrid.*

1. Introducción

El crecimiento de la inmigración extranjera es el fenómeno demográfico más importante en España desde mediados de los años noventa. La Región Metropolitana Madrileña constituye uno de los destinos privilegiados de los extranjeros ya que engloba el 16,6% del total del país (871.198 en 2008). Dentro del espacio metropolitano madrileño, la Capital acoge una parte muy importante de los extranjeros (574.869 personas en 2009) que multiplican por 10,6 los efectivos de 1996 (54.211). El volumen actual de extranjeros es el más alto de las ciudades españolas, constituyendo con

[1] POZO, E. y GARCÍA J. C. (2011) "La distribución y segregación espacial de la población extranjera en Madrid" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Este trabajo ha sido financiado por el proyecto TRA2008-06682/MODAL – *Relaciones entre modelo territorial y movilidad metropolitana: análisis y modelización*.

Barcelona las dos grandes ciudades donde es más elevado el peso relativo de los extranjeros sobre el total poblacional (el 16,9% en 2009).

Además de ser el factor fundamental de la recuperación de la población desde 1996, la inmigración extranjera provoca importantes transformaciones demográficas, sociales y económicas, con consecuencias urbanísticas y espaciales cada vez más evidentes, que tienen una visibilidad distinta en el interior de la ciudad en relación con la dispar intensidad espacial del fenómeno inmigratorio. Por esta razón, el conocimiento detallado de la distribución territorial de los extranjeros resulta imprescindible para la comprensión de la ciudad. La presencia de pautas espaciales de localización de los extranjeros distintas a las de los españoles, que son también diferentes según la nacionalidad, constituye una línea de investigación muy seguida por los geógrafos españoles, con ejemplos numerosos de trabajos sobre la mayoría de las ciudades del país, incluida Madrid (Bodega y otros, 2006, Rodriguez y otros, 2007….). A esta línea se suma otra menos numerosa centrada en el análisis de los procesos de segregación residencial étnica con aportaciones de geógrafos (Bayona y otros, 2006; Díaz, 2008...) y otros profesionales (Fullaondo, 2007; Lavia, 2008…) sobre algunas ciudades españolas (Barcelona, Bilbao, Sevilla..) y en menor medida sobre Madrid (Martínez y otros 2008). En esta comunicación pretendemos abordar estos dos temas inseparables de investigación en la Capital a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 1996 y 2008, usando tres escalas de trabajo: distrito, el barrio y la sección censal.

2. La inmigración extranjera y la nueva etapa de crecimiento de la población

Desde la segunda mitad de los años noventa del pasado siglo Madrid conoce una nueva etapa marcada por la vuelta al crecimiento de la población. En efecto, tras una caída continua de la población desde mediados de los años setenta hasta 1998, la Capital inicia una etapa de crecimiento (tabla 1). Este se ha debido sobre todo a la apertura de un nuevo ciclo inmigratorio. Los datos del período 1996-2008 muestran la existencia de un saldo migratorio positivo muy elevado (307.845 personas) que rompe con los saldos negativos existentes hasta 1998. Por su parte, el crecimiento natural, en aumento desde mediados de los años noventa (Pozo y García, 2009), también colabora al crecimiento de la población, aunque de una manera más pequeña (saldo natural de 38.576 efectivos).

La llegada de extranjeros es el factor fundamental del cambio demográfico. Entre 1996 y el 2009 la población extranjera se incrementó en 520.658 personas, lo que supone una cantidad que es superior al incremento total de la población de la ciudad. Este hecho implica que en ese mismo período la población española continuó con la dinámica de descenso de quinquenios anteriores (Pozo y Garcia, 2009) en relación con el agudizamiento de dos procesos: el de redistribución de la población en el interior de la Comunidad de Madrid y provincias limítrofes, en el que la salida de la Capital es el motor fundamental asociado a las dificultades de acceso a la vivienda y el deseo de mejora residencial; y el del incremento de las salidas a otras Comunidades en las que se combinan migraciones de amenidad con retornos y flujos laborales. En definitiva, en Madrid conviven dos tendencias en la evolución de la población y dos modelos migratorios. Las migraciones intraprovinciales siguen dominando en la población madrileña con una emigración que explica el descenso de sus efectivos, mientras que la migración externa, en su mayor parte inmigración, domina en los extranjeros con el consiguiente aumento de sus efectivos.

Tabla 1. Evolución de los extranjeros

Años	Extranjeros municipio de Madrid	Población total de Madrid	% de extranjeros en el municipio de Madrid	Total extranjeros Comunidad de Madrid	% de extranjeros del municipio sobre la Comunidad
1986	32120	3058182	1,05	46237	69,47
1991	36913	3010492	1,23	60163	61,35
1996	54211	2866850	1,89	91271	59,40
1998	80718	2811506	2,87	135060	59,76
1999	91626	2879052	3,18	147175	62,26
2000	179353	2882860	6,22	282870	63,40
2001	233356	2957058	7,89	365135	63,91
2002	279278	3016788	9,26	446893	62,49
2003	358163	3092759	11,58	594130	60,28
2004	417653	3099834	13,47	703343	59,38
2005	446161	3167424	14,09	773833	57,66
2006	442666	3205334	13,81	793985	55,75
2007	515941	3187062	16,19	937171	55,05
2008	539624	3238208	16,66	1005381	53,67

Fuente. Padrón Municipal de Habitantes 1986, 1991 y 1996 Padrón Continuo 1998 a 2008Instituto de Estadística de Madrid.

A nivel espacial interno de la ciudad la dispar incidencia espacial de la llegada de extranjeros, la salida de españoles y el proceso de envejecimiento de la población se combinan para explicar tres situaciones demográficas (tabla 2).

La primera se define por la conjunción de crecimiento de extranjeros y pérdida de población española por emigración. Esta situación se extiende por todos los distritos de la almendra central de la ciudad a excepción de Arganzuela, seis (Latina, Carabanchel, Usera, Villaverde, Puente de Vallecas y Moratalaz) de los nueve distritos periféricos de la mitad sur de Madrid y uno, Ciudad Lineal, de la periferia norte. La mayoría de estos distritos coinciden con áreas consolidadas de la ciudad con escasa construcción de nueva vivienda, abundancia de vivienda de poca calidad, e incluso en zonas concretas del norte de la almendra central con procesos de terciarización urbana que agudizan la pérdida de población española. En estos ámbitos se produce un evidente proceso de sustitución de la población española por extranjeros que impide la continuación del declive poblacional provocado por la emigración y el envejecimiento de los españoles.

Tabla 2. Evolución de la población según nacionalidad según distritos

Distritos	Españoles			Extranjeros		
	1996	2008	1996-2008	1996	2008	1996-2008
Centro	115600	104520	-11080	6569	37996	31427
Arganzuela	111875	128669	16794	2475	24160	21685
Retiro	118266	112634	-5632	1909	11868	9959
Salamanca	138038	128010	-10028	3608	20089	16481
Chamartín	130820	128341	-2479	4024	16951	12927
Tetuan	131281	121654	-9627	3824	20693	16869
Chamberí	140653	125621	-15032	3788	32894	29106
Fuencarral	194654	198003	3349	4169	22224	18055
Moncloa	99172	103492	4320	2486	14777	12291
Latina	251837	210415	-41422	3377	48100	44723
Carabanchel	214200	195566	-18634	3139	57783	54644
Usera	112066	107028	-5038	1333	32301	30968
Puente de Vallecas	221671	198028	-23643	2576	45608	43032
Moratalaz	104410	93458	-10952	883	11150	10267
Ciudad Lineal	209302	188428	-20874	3848	39814	35966
Hortaleza	137609	148089	10480	2535	20052	17517
Villaverde	121922	114264	-7658	1314	33764	32450
Vallecas	59750	60748	998	492	11918	11426
Vicálvaro	40949	57737	16788	328	10793	10465
San Blas	118372	134188	15816	866	21348	20482
Barajas	33081	38524	5443	667	5341	4674
Total Madrid	2805528	2697417	-108111	54210	539624	485414

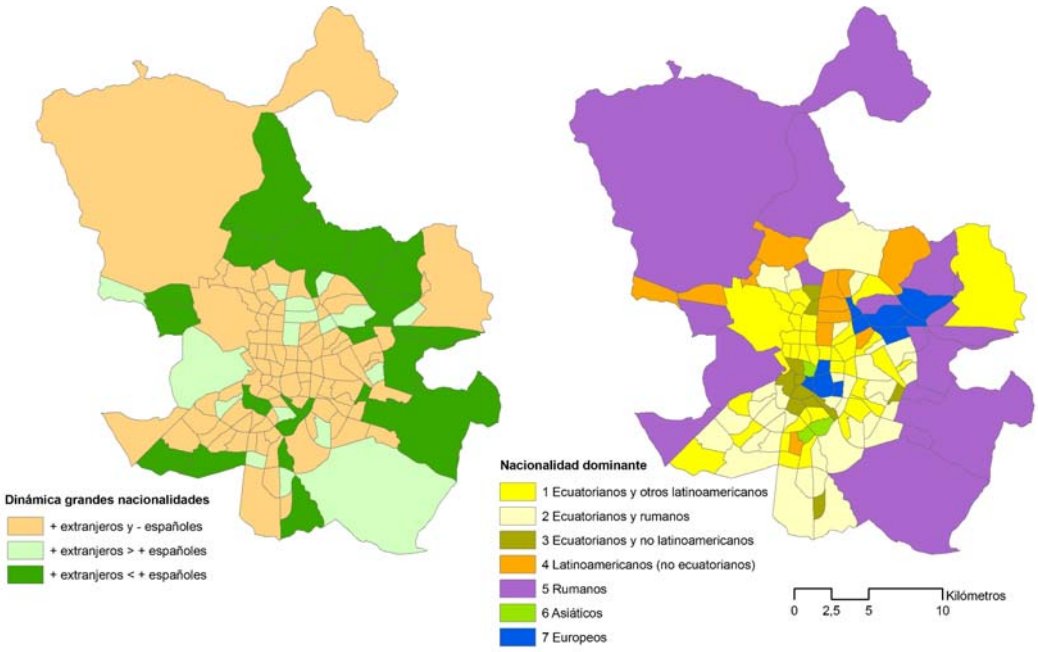
Fuente: Padrón de Habitantes 1996 y Padrón Continuo 2008. Instituto Estadístico de Madrid

La segunda situación se corresponde con los distritos de Arganzuela y los periféricos de Moncloa, Fuencarral y Hortaleza en el norte y San Blas con Vallecas al sur. En estos casos el fuerte incremento de los extranjeros se combina con el crecimiento de la población española asociada a la construcción de nueva vivienda de

calidad media o alta sobre la mayor bolsa de suelo urbanizable de la periferia de la ciudad de los Planes Generales de 1985 y 1997 o al fuerte proceso de renovación urbana en el distrito de Arganzuela. En esta situación el crecimiento de la población extranjera es mayor que el de la española por la presencia de áreas amplias en estos distritos, muy consolidadas, en las que se repiten los procesos señalados en la situación anterior.

Por último en Barajas y Vicálcaro, distritos mucho más periféricos, el crecimiento de la población española supera al de los extranjeros ya que salvo las áreas coincidentes con los dos antiguos cascos urbanos de los dos pueblos anexionados a Madrid, el resto de ambos distritos se corresponden con zonas de construcción reciente ocupada sobre todo por población española.

Figura 1. Tipos de barrios según dinámica demográfica y nacionalidad dominante



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1996 y 2008.

El análisis a escala de barrios (Figura 1) nos acerca más a la realidad matizando la tipología anterior al evitar que los distritos aparezcan como el resultado de situaciones muy diferentes entre sí. Así la tercera situación se extiende por 24 barrios pertenecientes no solo a los dos distritos señalados anteriormente sino a barrios de la "almendra central" ligados a procesos de renovación urbana en Arganzuela y Retiro y a ámbitos muy alejados de la periferia norte y sur en los que se ha concentrado la mayor parte de la construcción de nueva vivienda en propiedad desde 1996, ocupada en su mayor parte

por españoles. Por su parte la segunda situación se reduce al disminuir la escala a 16 barrios que coinciden con ámbitos consolidados recientemente en la almendra central en el distrito de Chamartín, áreas con renovación urbana de intensidad media (barrios de Delicias, Casa de Campo) y zonas periféricas de renovación pública en las que el realojo in situ o no de población española ha sido un factor decisivo para evitar su disminución. El resto de los barrios (88 barrios) responden a la primera situación, con una localización que sí es acorde en este caso con lo señalado a escala de distrito. En estos barrios es evidente el proceso de sustitución de españoles por extranjeros e incluso es posible encontrar una relación entre la intensidad de la pérdida de españoles y la intensidad de la ganancia de extranjeros.

3. La evolución de la población extranjera y sus principales nacionalidades

La gran incidencia espacial actual de la inmigración extranjera muestra tanto el fuerte crecimiento de la misma como la generalización de su presencia en la ciudad.

Por lo que respecta a lo primero la inmigración extranjera es un fenómeno reciente y de gran intensidad. Hasta mediados de los años noventa el número de extranjeros era escaso representando los 54.211 efectivos de 1996 tan solo el 1,89% de la población de la ciudad. Pues bien, doce años más tarde, el total de efectivos alcanzó las 539.624 personas (el 16,8% del total de la población), tras una evolución marcada por un crecimiento moderado en la segunda mitad de los años noventa (los extranjeros se multiplican por dos) y espectacular desde principios del presente siglo.

Este crecimiento ha sido en valores absolutos el mayor de las ciudades cabecera de las principales áreas metropolitanas españolas. El fuerte crecimiento inmigratorio en Madrid se explica por su condición de capital del estado, su estructura productiva muy diversificada, su espectacular crecimiento económico en los últimos años (superior siempre al del conjunto del país), el mayor nivel de renta de la población, y su papel como principal puerta de entrada al país al contar con el aeropuerto internacional de Barajas y una excelente red de carreteras y ferrocarriles (Rodríguez y otros, 2007).

La comparación de la evolución de los extranjeros con el resto de la Comunidad de Madrid muestra, dentro de una dinámica de crecimiento similar, la presencia de un mayor crecimiento en valores absolutos y relativos en el resto de la Comunidad desde el año 2001, al contrario de lo que sucedía antes de esa fecha. Entre 1996 y 2001 el

incremento de extranjeros en la Capital prácticamente duplicó el producido en el resto de la Comunidad (179.145 por 94.719 extranjeros respectivamente). A partir de 2001 y hasta 2008 el incremento ha sido superior ya fuera de la Capital (333.978) que en ella (306.268) en consonancia con la aparición ya de un proceso de saturación en parte de la ciudad y otro de relocalización y suburbanización de los extranjeros tras una primera residencia en la Capital. En este fuerte incremento fuera de la Capital, la Corona Metropolitana, y dentro de ella las ciudades del sur y del Corredor del Henares al este, concentran la mayor parte del incremento entre 1996 y 2001 y entre 2001 y 2008.

En cuanto a la generalización de la inmigración extranjera, el crecimiento de los extranjeros ha afectado a todos los distritos, observándose con el paso del tiempo una periferización del crecimiento. En cuanto a lo primero basta con señalar dos indicadores. En 1996 solo 7 barrios de los 128 de la Capital tenían más de 1000 extranjeros mientras que en 2008 esa cifra era superada por 113 barrios. Por su parte el número de barrios donde la población extranjera supera el 5% del total ha pasado en ese mismo período de 9 a 126 barrios. La periferización también es evidente (Tabla 2). Hasta el año 2000 los distritos que conforman la "almendra central" (distritos del 1 al 7) tuvieron un protagonismo similar al de los catorce distritos periféricos, sin embargo desde el 2000 y hasta el 2008 el 75% del incremento de extranjeros de la ciudad se produjo en los catorce distritos periféricos. El incremento de la población extranjera ha sido general pero con diferencias en el interior de la ciudad. A escala de distrito el mayor aumento se ha producido en los del sur, ya que entre los cinco primeros distritos por su incremento, cuatro (Carabanchel, Latina, Puente de Vallecas y Villaverde) se sitúan en la parte meridional de la Capital. Tras ellos otros dos distritos periféricos, Ciudad Lineal, sobre todo en sus barrios ubicados al este de la ciudad y Usera también ubicado en el sur, y el distrito centro, completan el mapa de los distritos de mayor crecimiento de extranjeros. Esta misma localización meridional se vuelve a poner de manifiesto a escala de barrio ya que de los 47 barrios con aumentos de más de 4000 extranjeros entre 1996 y 2008, nada menos que 34 se localizan en la periferia sur, y otros 3 en el ensanche sur (Delicias, Palos de Moguer y La Chopera). Los nueve restantes se reparten entre el distrito centro y la periferia norte de la Capital.

El crecimiento de la población extranjera se ha producido en la mayor parte de las nacionalidades pero con intensidades diferentes, por lo que se ha modificado el peso

relativo de cada nacionalidad con respecto a la situación de 1996 (tabla 3). El hecho más notable ha sido la fuerte latinoamericanización de los flujos inmigratorios. En 2008 algo más de la mitad de todos los extranjeros procedía de este ámbito (el 58%) como consecuencia del espectacular crecimiento de los nacionales procedentes de los países de la América del Sur Tropical. El crecimiento ha sido también muy alto en el caso de la Europa Oriental, superando claramente el peso de los nacionales de esta área geográfica al de los extranjeros de los países de la Europa Occidental. En contraste con esos dos ámbitos, el resto de las grandes zonas pierden peso aunque aumente el número de efectivos. Desciende sobre todo el peso de la Europa Occidental, el del resto del mundo desarrollado, también el del continente africano y asiático, aunque en este último caso es apreciable el incremento en valores absolutos y relativos del colectivo de chinos y además, el de los países del Cono Sur americano y la América Central (tabla 3).

Tabla 3. Extranjeros según origen en Madrid

Nacionalidad	1996		2008		Incremento 2008 – 1996
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	
Europa Occidental	13502	24,9	48562	9	35060
Europa Oriental	1640	3,02	90644	16,79	89004
Total Europa	15142	27,92	139206	25,79	124064
EEUU y Canadá	2167	4	4592	0,85	2425
Centro América	6498	11,98	37578	6,96	31080
Cono Sur América	3316	6,12	16994	3,14	13678
Resto América Latina	11201	20,66	258056	47,82	246855
América	23182	42,76	317220	58,77	294038
Países del Magreb	6845	12,62	27718	5,13	20873
Resto de Arica	2391	4,41	12983	2,4	10592
África	9236	17,03	40701	7,53	31465
Japón	553	1,02	1012	0,18	459
China	1347	2,48	23726	4,4	22379
Resto de Asia	4630	8,54	16450	3,04	11820
Asia	6530	12,04	41188	7,62	34658
Oceanía	88	0,16	249	0,46	161
Apartidas	11	0,02	48	0,01	37

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1996 y 2008. Instituto de Estadística de Madrid

Por nacionalidades en Madrid hay representantes de 180 países, pero en muchos de ellos el total de efectivos es muy escaso. De hecho hay una clara concentración de personas de determinadas nacionalidades. En 2008 tan solo diez países concentran el 70% de los mismos y cinco (Ecuador, Rumania, Bolivia, Perú y Colombia en este orden) algo más de la mitad del total (el 50,5%). Esta concentración ha aumentado con respecto a la situación de 1996 cuando el 62% y el 42% de los extranjeros procedían de

diez y de cinco países solo respectivamente. Esos cinco países citados anteriormente, son los que más han visto crecer sus efectivos desde 1996, seguidos por otros países latinoamericanos (República Dominicana, Paraguay…), de la Europa Oriental (Polonia, Bulgaria…) y China. Fruto de estos incrementos dispares según nacionalidad las principales nacionalidades cambian con el tiempo. Solo Perú, de los cinco primeros países en 2008, se encontraba en esa situación en 1996, apareciendo junto a Colombia entre los diez primeros países. El resto de las principales nacionalidades representadas en ese año mostraban el papel predominante de Marruecos y la importancia de los países del mundo desarrollado (cinco países entre los diez primeras nacionalidades por sus efectivos), países que en 2008 bien han perdido ese papel predominante (Marruecos), bien han desaparecido de entre los diez primeros ante el crecimiento de los flujos latinoamericanos (en 2008 hay siete países latinoamericanos entre los diez primeros por su volumen de personas) y de la Europa Oriental.

La fuerte latinización de la inmigración y el peso predominante de Ecuador como origen de los extranjeros es la nota característica de la Capital, pero un análisis interno permite descubrir interesantes diferencias espaciales. Estas son menores a la escala de distrito ya que la nacionalidad dominante es la ecuatoriana en 18 de los 21 distritos y además la siguiente nacionalidad es también latinoamericana salvo en Villaverde que cuenta con una presencia notable de marroquíes. Solo en tres de ellos esta nacionalidad es superada por la rumana (Vallecas, Vicálvaro y Barajas) coincidiendo con un ámbito cercano al "Corredor del Henares", donde tienen un peso muy destacado.

A escala de barrio aumenta la diversidad. Se ha construido una tipología simple atendiendo a la principal nacionalidad en cada barrio y a la segunda nacionalidad en el caso de que colectivo de ecuatorianos sea el predominante (figura 1). El resultado es una situación variada en la que se pueden distinguir siete grandes tipos. Hay dos grandes situaciones caracterizadas por el predominio de los ecuatorianos que engloban a 85 de los 128 barrios de la ciudad y que se extienden por todos los ámbitos espaciales de la ciudad. La primera destaca porque tras los ecuatorianos aparecen los rumanos (tipo 2), mientras que la segunda ocupa ese segundo lugar otras nacionalidades. Desde luego la más numerosa es la de otros países latinoamericanos, sobre todo Bolivia, Paraguay y Colombia, que se extiende por 37 barrios (tipo 1), siendo muchos menos los barrios (11 casos) en los que la segunda nacionalidad coincide con algún país europeo (Italia y

Francia), asiático (China y Filipinas) o africano (Marruecos) (Tipo 3). En el resto de barrios (43) la nacionalidad dominante ya no es la ecuatoriana. El tipo 5 tiene a los rumanos como al colectivo extranjero más importante con una pauta de localización espacial muy definida ya que coincide con barrios alejados de la periferia este y en menor medida de la norte y noroeste de la ciudad. También hay una pauta definida en el caso de que la nacionalidad dominante sea la de un país de la Europa Occidental (sobre todo Francia o Italia). En este caso (tipo 7) la coincidencia es evidente con zonas de vivienda cara y de calidad de la ciudad ocupada por clases sociales de alto o medio-alto nivel de renta en el eje del Paseo de la Castellana, el entorno del Retiro, el eje norte de la calle Arturo Soria o enclaves de calidad en la periferia noreste, cerca del Campo de las Naciones y el aeropuerto. En el tipo 4 el país predominante es otro latinoamericano (Colombia, Bolivia, Paraguay o Perú). Coincide con barrios de alto nivel de renta en el distrito de Chamartín y con otros periféricos del norte y noroeste con una presencia significativa de vivienda unifamiliar de calidad en los que el trabajo doméstico adquiere gran importancia (empleadas del hogar, jardineros, vigilantes, porteros etc…). Por último el Tipo 6 tiene a los asiáticos (fundamentalmente Chinos) como primera nacionalidad extranjera, coincidiendo con algún barrio de la almendra central (Justicia y Legazpi) o de la periferia sur en Usera (Almendrales).

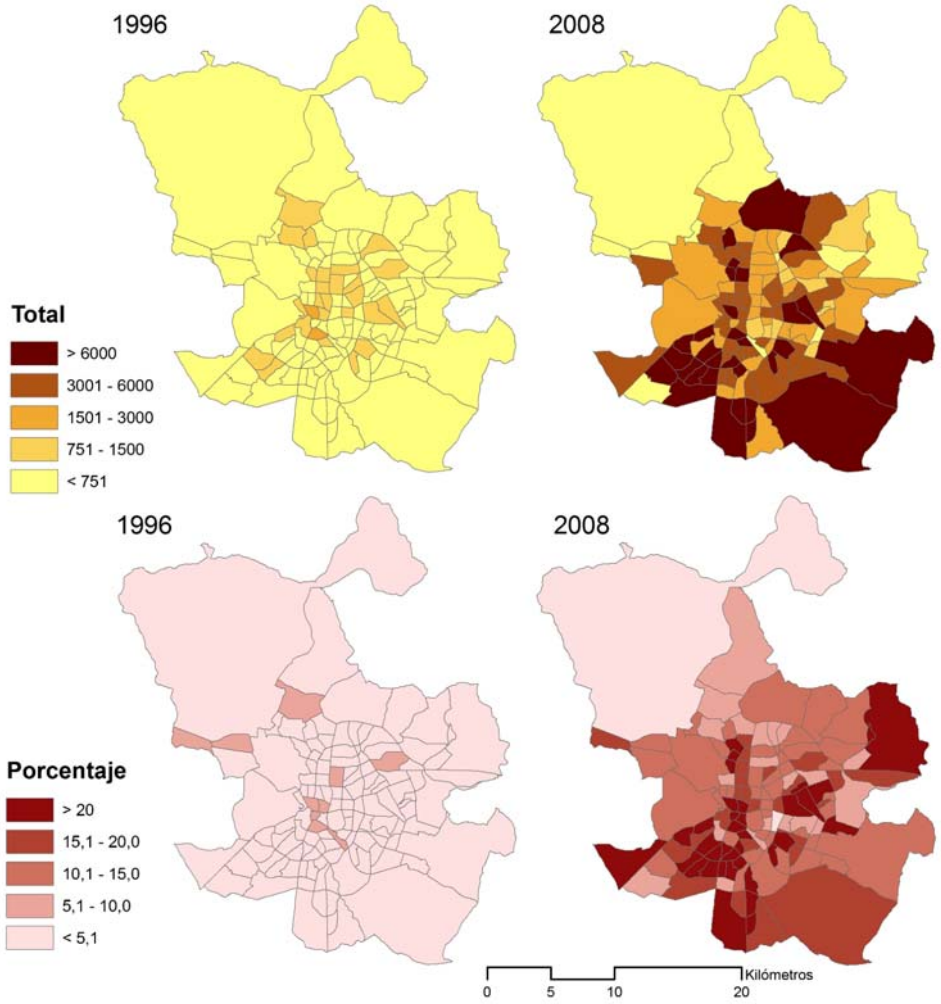
4. La distribución espacial de la población extranjera

El dispar crecimiento de los extranjeros según el territorio y la nacionalidad de los inmigrantes ha provocado cambios en la distribución espacial de los mismos en la ciudad. En 2008, al igual que en 1996, se observa una concentración de los extranjeros. Así en ambos años solo cinco distritos de los veintiuno de la ciudad englobaban al 42% de los extranjeros y en quince barrios de los 128 existentes se concentraba el 3l, 31% de los mismos. Ahora bien, por debajo de esta concentración hay tres cambios significativos en la distribución de los extranjeros.

En primer lugar hay un claro proceso de periferización en su localización. Si en 1996 los siete distritos que configuran la llamada “almendra central” albergaban el 49% de los extranjeros, ese porcentaje baja al 30% en 2008 ante el mayor crecimiento de la periferia. En el primer año, de los cinco distritos con mayor número de extranjeros cuatro estaban en la “almendra central” (Centro, Chamartín, Chamberí y Tetuán), así

como ocho de los quince barrios con más extranjeros. Pues bien, en 2008 el número se reduce a un distrito (Centro) y dos barrios. La intensidad de extranjeros también atestigua la periferización. Si en 1996 solo 11 de los 43 barrios con más del 4,85% de extranjeros estaban en la periferia, en 2008, 27 de los 37 barrios con más del 19,54% de extranjeros se ubicaban en la periferia (Figura 2).

Figura 2. Distribución de extranjeros según barrios



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1996 y 2008.

En segundo lugar hay cambios en la distribución espacial dentro de la "almendra central". Aparte de la continuidad del distrito Centro y sus barrios como ámbito de concentración de extranjeros, el fuerte crecimiento de los "inmigrantes económicos" procedentes de países poco desarrollados, refuerza el peso del distrito de Tetuán y en menor medida de Arganzuela, en contraposición del menor aumento producido en los

barrios de Chamartín, Chamberí y Salamanca. En 2008 Tetuán se convierte en el segundo distrito en extranjeros de la "almendra central" superando, al igual de Arganzuela, a los otros distritos citados, asiento tradicional de los extranjeros procedentes del mundo desarrollado. El mapa por barrios de 1996 muestra el claro protagonismo de los barrios de estos distritos situados a ambos lados del eje del Paseo de la Castellana, mientras que en el mapa de 2008 su importancia se diluye ante el crecimiento de los extranjeros en el resto de los barrios.

En tercer lugar también se produce un cambio en la periferia de la ciudad. La sur se consolida como lugar de asiento privilegiado de extranjeros. Es en ella donde se ubican los distritos y los barrios con más extranjeros, a excepción de Embajadores, hasta el punto de que en sus ocho distritos viven el 58% de los extranjeros de la ciudad, un porcentaje muy superior al que vive en los cinco distritos septentrionales (el 12%), cuando en 1996 los valores porcentuales en las dos periferias eran similares. Este cambio también se aprecia en la intensidad de extranjeros. Así si en 1996 la totalidad de los barrios periféricos con un peso destacable de extranjeros (más del 4,84%) estaban en la periferia norte, en 2008 en la sur se ubican todos a excepción de dos.

En la actualidad la localización residencial de los extranjeros coincide con ámbitos caracterizados por un parque inmobiliario envejecido y/o degradado con una oferta amplia de alquileres a precios baratos, y afectados por procesos de envejecimiento de su población autóctona en relación con la emigración de los jóvenes y adultos jóvenes españoles en busca de una vivienda nueva a precios asequibles o con unas condiciones (mayor tamaño y calidad de la vivienda, entorno residencial agradable, demande de vivienda unifamiliar) que apenas si aparecen en la ya de por sí escasa oferta de vivienda nueva o rehabilitada de esas zonas. Estos ámbitos coinciden en Madrid con barrios populares de condición socioeconómica medio-baja y baja del distrito Centro, del ensanche sur, del extrarradio formado desde el siglo XIX y de la periferia sur, configurada desde los años cuarenta a los setenta. En definitiva una localización que reproduce la tradicional segregación socioespacial de la ciudad.

5. La segregación residencial de la población extranjera

La segregación residencial de un grupo de población concreto puede definirse por tener una distribución residencial desigual respecto al resto de población, por no vivir

expuesto residencialmente al resto de población y por estar geográficamente altamente concentrado en muy poco espacio (habitualmente en un espacio centralizado). Son las dimensiones definidas por Massey y Denton (1988): igualdad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento. Cada una de estas dimensiones puede presentarse en distintos grados, lo que hace de la segregación residencial un fenómeno complejo y, en consecuencia, difícil de medir.

Aquí vamos a utilizar tres indicadores que permitan medir esas dimensiones de la segregación residencial en la población extranjera en el municipio de Madrid: el *índice de disimilitud* (ID), que compara la distribución de la población extranjera con la distribución de la población española (Duncan y Duncan, 1955); el *índice de interacción* (IIN), para ver el grado de potencial contacto por residencia entre el grupo de extranjeros y el de españoles; y el *índice de Moran* (IM) para medir los grados de agrupamiento o clúster de extranjeros (tabla 4). Todos ellos se han calculado trabajando con la distribución de la población española y extranjera a nivel de sección censal.

Tabla 4. Indicadores para medir la segregación residencial

Dimensión	Indicador	Expresión
Igualdad	*Índice de Disimilitud*	$ID = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\left\|\frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y}\right\|$
Exposición	*Índice de Interacción*	$IIN = \sum_{i=1}^{n}\left(\frac{x_i}{X}\right)\left(\frac{y_i}{t_i}\right)$
Agrupamiento	*Índice de Moran*	$\text{Moran's } I = \left(\frac{n}{S_0}\right)\frac{\sum_{i=1}^{n}\sum_{j=1}^{n} w_{ij}(x_i-\mu)(x_j-\mu)}{\sum_{i=1}^{n}(x_i-\mu)^2}, \quad i \neq j$

Donde: x_i es la población del grupo X en la unidad i; X es la población total del grupo; y_i es la población de españoles en la unidad i; Y es la población española total

Según el ID la población extranjera estará segregada si su reparto espacial no es igual que el de la población mayoritaria (la española). Por ejemplo, para 2008 donde la población extranjera representa el 16,6% del total de la población del municipio, en cada sección censal tendría que ser, en el caso de no-segregación, sobre el 16,6% de población de este grupo. Cuanto más alejado de esta situación nos encontremos, mayor será la segregación residencial del mismo. El valor de este índice también se puede interpretar como la proporción del grupo minoritario que tendría que cambiar de

residencia para obtener una distribución igualitaria a la población mayoritaria (Massey y Denton, 1988). En el municipio de Madrid, el valor del ID de los extranjeros sobre la población española es relativamente bajo (0,29 en 2008), cuando algunos autores fijan el valor de 0,6 como el umbral para hablar de segregación, pero además presenta una tendencia de ligero descenso respecto entre 1996 y 2008 (tabla 4). Esta tendencia es similar a la que se ha encontrado en las áreas metropolitanas españolas como Barcelona (Martori, 2004), Bilbao (Lavia, 2008), y se explica como consecuencia de la periferización y la consolidación de nuevos espacios residenciales de la población extranjera. Sin embargo, el análisis según grandes ámbitos de llegada muestra valores superiores a la media del total de extranjeros, lo que denota que la segregación es mayor cuando trabajamos con los distintos grupos de extranjeros, que tienen pautas de distribución espacial claramente diferenciadas. La distribución más desigual respecto a la población española es la de asiáticos y africanos, tanto norteafricanos como sobre todo los llegados desde el resto de África. Por el contrario, los niveles más bajos los encontramos entre los latinoamericanos, que es el grupo más numeroso y que se distribuye ya con más fuerza en la mayor parte del municipio. En cualquier caso, las distintas pautas residenciales de cada grupo reducen los valores del índice para el conjunto de extranjeros, mostrando una situación engañosa en este índice de segregación.

Así, mientras las pautas de distribución de la población extranjera medidas a partir del ID se parecen más a las de la población española, curiosamente su grado de interacción se reduce. El IIN se reduce significativamente desde 1996 a 2008, tanto en los totales como en todos los grupos. Como vimos, existe una correlación entre el incremento de población extranjera y el descenso de los españoles, de manera que en muchas de las secciones en las que crece el volumen de extranjeros desciende el de españoles: las distribuciones espaciales se parecen con el incremento de los extranjeros, pero su grado de interacción decrece. Esto es especialmente llamativo en los grupos que más crecen (latinoamericanos), pero sobre todo en africanos y asiáticos. Al contrario, aunque también se reduce, el grado de interacción de la población de los ámbitos más desarrollados es mucho mayor que la del resto de grupos.

Finalmente el grado de agrupamiento de la población extranjera medido a través del IM crece también de manera llamativa, hasta valores especialmente altos en el caso

de la población asiática (muy concentrada en determinados ámbitos de la ciudad), pero también de los latinoamericanos y en menor medida de la población africana. La población de los países más desarrollados presenta también un grado de agrupamiento significativamente elevado.

Tabla 5: Resultados de los índices de segregación residencial según grandes ámbitos

	Índice de Disimilitud		Índice de interacción		Índice de Moran	
Nacionalidad	1996	2008	1996	2008	1996	2008
Total extranjeros	0,331	0 ,288	0,947	0,773	0,26	0,39
Europa Occidental, Usa y Japón	0,442	0,361	0,944	0,821	0,13	0,37
Europa Oriental	0,676	0,326	0,957	0,781	0,033	0,32
Países del Magreb	0,606	0,457	0,937	0,754	0,11	0,27
Resto África	0,625	0,522	0,958	0,741	0,044	0,25
América Latina	0,349	0,302	0,951	0,770	0,27	0,39
Asia	0,567	0,453	0,948	0,746	0,23	0,48

Elaboración propia. Obtenidos a partir de la distribución según secciones censales.

5. Conclusiones

En Madrid ha habido un espectacular crecimiento de los extranjeros que se ha convertido en el factor fundamental de la recuperación de la población. Este crecimiento se ha producido en la mayoría de las nacionalidades pero ha afectado con mayor intensidad a los inmigrantes procedentes de América Latina y la Europa Oriental, con lo que se ha modificado la importancia relativa de las nacionalidades. Así ha disminuido el peso de la Europa Occidental y en general del mundo desarrollado para aumentar el del resto de ámbitos geográficos. El incremento de los extranjeros afecta a todos los ámbitos espaciales pero con distinta intensidad, observándose una clara periferización del mismo en la ciudad. Esta periferización se observa en la distribución espacial de los extranjeros en la actualidad, consolidándose la periferia sur como el principal asiento de extranjeros. A esta zona se suman otros ámbitos del distrito Centro y del extrarradio norte, caracterizados como la periferia sur por un parque inmobiliario envejecido, de escasa calidad, con una oferta amplia de vivienda de alquiler barata y una dinámica de pérdida de población española.

Los indicadores de segregación muestran como a pesar de un ligero incremento de la similitud en el reparto de población extranjera y española, el nivel de segregación residencial de la población extranjera se ha incrementado llamativamente, presentando niveles de concentración cada vez mayores, con pautas espaciales diferenciadas entre grupos y un grado de interacción cada vez menor con la población española.

6. Bibliografía

BAYONA, J (2007): La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova*, Vol XI nº 235.

BODEGA, Mª.I; CEBRIÁN, J.A. Y MARTÍN, Mª.A. (2006): El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio de la inmigración internacional en la España del cambio de siglo. *Estudios Geográficos,* LXVII. Nº 261.

DÍAZ, R. (2009): Inmigración y procesos de sucesión. Hacia una nueva segregación y nuevas fronteras internas en Sevilla. En Caravaca, I y otros (edit.) *Ciudades, culturas y fronteras en un mundo en cambio*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla.

DUNCAN, O. Y DUNCAN, B. (1955): Residential Distribution and Occupational Stratification. *American Journal of Sociology*, 60. 493-503.

FULLAONDO, A. (2007): La inmigración en España: una aproximación metodológica comparada. *ACE*, vo. 2, núm. 4, 497-518.

LAVIA, C (2008): La segregación residencial de la población extranjera de Bilbao. *ACE*, Año III, núm.4, 65-91

MARTÍNEZ, A Y LEAL, J (2008): La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid. *ACE* III, nº 8, pp.53-64.

MARTORÍ, J.C. Y HOBERG K. (2004): Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova*. Vol. VIII. Nº 169.

MASSEY Y DENTON (1988): The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67 (2), 281-315.

POZO, E. y GARCÍA, J.C. (2009): Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 29, nº 1 Madrid

RODRÍGUEZ, V y otros (2007): Inmigración y mercados de trabajo en la Comunidad de Madrid. En Red Arethuse (ed.) *Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación*. Arethuse. Madrid.

EL USO DE TÉCNICAS CUALITATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN DE LAS ACTIVIDADES TRANSNACIONALES DE LOS MIGRANTES. EL CASO DE LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN CANARIAS[1]

Dirk Godenau
Departamento de Economía Aplicada, Universidad de La Laguna
dgodenau@ull.es

Juan Salvador León Santana
Departamento de Sociología, Universidad de La Laguna
jsleonsa@ull.es

Resumen: El estudio de las actividades transnacionales de los migrantes exige la realización de trabajo de campo tanto en los lugares de origen como en los lugares de destino. Además, en la obtención de información parece recomendable combinar técnicas cuantitativas con otras cualitativas. La comunicación resume la metodología de la investigación realizada en el contexto del proyecto del Observatorio de la Inmigración de Tenerife sobre las Actividades Transnacionales de los Migrantes en Regiones Fronterizas. El proyecto se centra el uso de encuestas y entrevistas semiestructuradas en familias de migrantes marroquíes residentes en Canarias, particularmente los procedentes de Guelmim y Sidi Ifni. Las técnicas se utilizaron tanto con los propios migrantes como sus familiares en los lugares de origen. Se hace especial referencia a la explotación de las entrevistas semiestructuradas a través de su codificación en aplicaciones informáticas.

Palabras clave: *Transnacionalidad migratoria; inmigración en España; entrevistas semiestructuradas; técnicas cualitativas.*

[1] GODENAU, D. y LEÓN J. S. (2011) "El uso de técnicas cualitativas en la investigación de las actividades transnacionales de los migrantes. El caso de la inmigración marroquí en Canarias" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. La transnacionalidad migratoria… campo de estudio en expansión

El enfoque analítico transnacional aplicado al estudio de la movilidad internacional está en auge en el ámbito académico anglosajón y también en el español. Según Suárez (2008), los orígenes del debate intelectual sobre lo transnacional se sitúan en las teorías del sistema mundo (Wallerstein, 1979), la perspectiva histórico antropológica de la articulación entre lo "global" y lo "local" (Wolf, 1990) y las propuestas de la geografía crítica sobre la comprensión "espacio-tiempo" en el capitalismo tardío y su expresión en una lógica cultural postmoderna (Harvey, 1989).

En las últimas décadas se evidencia un alto interés por explicar de qué modo los procesos culturales y sociales articulan la economía y la sociedad sin recurrir a categorías analíticas de base territorial, étnica o socioeconómica, por considerarse parte del denominado nacionalismo metodológico (Beck, 2004: 47-52 y 2005: 144). En este contexto surgen la perspectiva de los nuevos estudios culturales (postmodernos y postcoloniales) y el enfoque de los estudios migratorios transnacionales para investigar fenómenos transfronterizos y transculturales vinculados a la globalización.

Cabe destacar tres momentos en el análisis transnacional de las migraciones: a) los estudios precursores más etnográficos de principios de los noventa; b) una segunda ola de investigaciones empiristas y cuantitativas concentradas en una clase específica de acción o de variables: política, remesas, religión, etc.; c) un tercer momento en el que este enfoque alcanza una mayor madurez. Presenta una perspectiva más holística y articula en *ese vivir transnacional* el enraizamiento (*embeddedness*) de la acción social en múltiples estructuras sociales, económicas, culturales y políticas complejas y heterogéneas (Granovetter, 1985). De modo que, "el vivir transnacional se define como un activo y dinámico campo de intercambio social (como un conjunto de recursos) que involucra y simultáneamente afecta a los actores (individuos, grupos y instituciones) situados en diferentes países. Se encuentra afectado por estructuras micro y macro sociales históricamente determinadas de las distintas sociedades locales, regionales y estatales en las que se enraízan las vidas de los migrantes. El vivir transnacional es una condición que se desarrolla (o no) dependiendo de la relación entre los recursos y el posicionamiento sociocultural de los migrantes, y de los contextos históricos de las localidades específicas donde viven." (Suárez, 2008: 60)

Al mismo tiempo, las condiciones contextuales de las localidades de residencia de los migrantes (como espacio social de interacción) fomentan y/o posibilitan (o no) las actividades transfronterizas del vivir transnacional. Por otra parte, la vida transnacional no se debe interpretar como una reacción estratégica o razonada ni contra la globalización, ni como medio para posibilitar el desarrollo en origen, sino más bien como parte de las estrategias de las familias y los individuos, aunque analíticamente desde esas prácticas se deriven consecuencias estructurales de carácter global y/o consecuencias intencionadas y no intencionadas.

El análisis científico de estos fenómenos exige la producción de datos primarios, es decir, se requiere diseñar estrategias de investigación orientadas a producir la información necesaria para describir e interpretar las actividades transnacionales, ya que los datos secundarios disponibles en las distintas fuentes oficiales sobre la movilidad de la población son claramente insuficientes para dar cuenta de estos fenómenos.

En el plano teórico, se carece de una teoría consolidada para el análisis de estas estrategias de movilidad. No obstante, se resalta la importancia del nivel *meso* de análisis en los distintos debates metodológicos y el recurso a la familia como unidad de análisis, ya que ésta constituye un marco de relaciones esencial en los proyectos de las personas, entre ellos los proyectos migratorios (Godenau, 2009).

En este sentido, el objetivo central del proyecto de investigación que se presenta es identificar y analizar las actividades transnacionales de la población del sur de Marruecos residente en Canarias como resultado de acciones guiadas por estrategias familiares adaptadas a las condiciones contextuales de las sociedades correspondientes.

La transnacionalidad forma parte del modelo migratorio general que se desarrolla entre origen y destino. Por tanto, se requiere un conocimiento contextual de las relaciones entre los espacios (estatal, regional y local) que desde una perspectiva macro, y sin caer en el nacionalismo metodológico, contribuya a contextualizar, el modelo migratorio marroquí hacia Canarias, para a continuación profundizar con el empleo de técnicas cualitativas en las prácticas y campos sociales de la transnacionalidad.

Con el objeto de delimitar materialmente el tema de la investigación se crearon tres ejes temáticos a partir de los objetivos del proyecto: 1) El proceso migratorio que describe la evolución y características de los flujos y el asentamiento de marroquíes en Canarias. Indaga en los motivos, calendarios, modos de entrada, periplos migratorios,

condiciones de vida en origen, diferencias de género, etc. 2) Las prácticas transnacionales que se refieren a las informaciones sobre las actividades transnacionales de la población objeto de estudio y establece perfiles y grados de transnacionalidad. Analiza estas prácticas desde el origen y en destino, desde el migrante y su familia a ambos lados de la frontera. 3) La relación entre migración y desarrollo que estudia los vínculos entre el proceso migratorio, las actividades transnacionales y sus implicaciones en el desarrollo económico, social y cultural en el espacio de origen. Esta dimensión hace hincapié en los factores contextuales de las regiones de procedencia y profundiza en el papel de las remesas económicas y sociales.

2. Diseño de técnicas a la medida de las actividades transnacionales

Para realizar este proyecto de investigación se organizó un equipo de investigación multidisciplinar, desde la geografía, sociología, economía y el derecho, que trabajó coordinadamente desde el diálogo interdisciplinar y vinculado al Observatorio de la Inmigración de Tenerife (OBITen). El proyecto fue diseñado en coherencia con los distintos marcos interpretativos sobre la transnacionalidad y con el fin de estudiar un fenómeno que requiere la colaboración de varias disciplinas de las ciencias sociales, ya que la transnacionalidad se configura con variables culturales, sociales, económicas, jurídicas, políticas, territoriales, etc.

El objetivo central del proyecto fue el estudio de la comunidad marroquí en Canarias y de sus actividades transnacionales. Para ello se diseñó un estudio multifocal con trabajo de campo en Canarias (en cuatro islas: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife) y el sur de Marruecos (en dos regiones: Souss-Massa-Draâ y Guelmim-Esmara), concretamente en las ciudades Guelmim y Sidi Ifni y su área de influencia cercana. Por tanto, no se toma el estado-nación como unidad de análisis, sino dos espacios fronterizos en los que se seleccionan los principales lugares de asentamiento de los migrantes en destino y desde ellos se conecta con sus familias en origen para completar la unidad de análisis que será la familia transnacional del sur de Marruecos residente en Canarias.

De acuerdo con Glick Schiller (2008) se recurre a una noción de *localidad* que considera al inmigrante como un creador de escalas, sin ideas preconcebidas sobre su nacionalidad o etnicidad como explicación de su movilidad y de sus prácticas sociales.

Es decir, la delimitación del ámbito de estudio viene condicionada por una concepción de la *localidad* como un modo relacional que pone en contacto localidades de origen con localidades de asentamiento.

Para esta autora una perspectiva de análisis del enfoque transnacional debe: 1) mantener un enfoque histórico reflexivo que reconozca las relaciones entre estructura y agencia y la escala global, 2) abandonar como unidad de análisis el estado-nación o a los grupos étnicos y 3) concebir la localidad como un espacio que se reconfigura, reestructura y reescala también con la contribución de los migrantes. Se trata de contemplar a las personas y los lugares como elementos entrelazados en los procesos globales (Glick Schiller, 2008: 40). De modo que el espacio transnacional tiene en cuenta el eje histórico temporal de la relación entre territorios (con la identificación de lo macro y lo cultural), un distanciamiento de la escala estatal y una concepción de lo local en la que el migrante es un actor clave.

En nuestro proyecto para el estudio del modelo migratorio marroquí asentado en Canarias se ha explorado la literatura sobre las relaciones históricas, políticas y sociales entre Canarias y la costa occidental africana, (Morales Lezcano y Ponce Marrero, 2007), las relaciones demográficas recientes entre Marruecos y Canarias (Díaz Hernández, 2004, Domínguez Mujica, 1996 y Domínguez Mujica y García Talavera, 2004); las características de la economía y la sociedad de las regiones de origen (Ben Attou, 2007) y se ha diseñado un trabajo de campo que combina técnicas cuantitativas y cualitativas y que se aplica en Canarias y en el sur de Marruecos.

Tabla 1. Mix de técnicas

Técnica	**Población o universo**	**Unidad de análisis**	**Muestra**	**Software**	**Análisis**
Encuesta	Nacionalidad marroquí y residente en Canarias	Personas	400	SPSS.PC	Estadístico
Entrevista en profundidad	Familias de sur de Marruecos con actividad transnacional residencia en Canarias	Familias	28	ATLASti	Perfiles transnacionales Estudio de casos Estudio por temas
Entrevista a gestores	Gestores, cargos públicos y líderes de asociaciones	Técnicos y gestores	10		Contextualización política, económica y demográfica

El estudio en profundidad de las estrategias de movilidad de las familias marroquíes exige la combinación, por un lado, de técnicas de investigación distributivas que permitan describir e identificar la presencia y condiciones de vida, así como parte del proyecto migratorio de la población marroquí en las islas; por otro, las técnicas cualitativas para indagar en las características familiares y locales de las familias y en su valoración sobre la emigración. La técnica cualitativa seleccionada fue la entrevista en profundidad que se aplica primero al migrante seleccionado en destino y luego a algún miembro de su familia en origen. Además, el estudio se completa con entrevistas a informantes que trabajan con la comunidad marroquí, responsables del consulado, miembros de asociaciones, técnicos de las administraciones, etc. Este cuadro incluye las características principales de las técnicas utilizadas.

Para estos objetivos la entrevista abierta o en profundidad es la técnica más pertinente. Esta técnica puede ser definida como un encuentro social entre un entrevistador y un entrevistado en el que a través de un intercambio verbal se obtiene información sobre determinadas situaciones, prácticas o representaciones individuales y colectivas vinculadas al tema de investigación. En general, los manuales de metodología de las ciencias sociales son o muy epistemológicos o con frecuencia muy estrictos en formalismos y convencionalismos sobre la aplicación de la técnica, una cuestión a la que los investigadores suelen responder con adaptaciones particulares a la población objeto de estudio y a los objetivos concretos de la investigación. Según Ortí (1989) la función principal de la entrevista abierta es reproducir las “coordenadas motivacionales de un sujeto típico de la clase de referencia”, en nuestro caso, un migrante transnacional. Con la entrevista se puede organizar la información sobre las vivencias y las prácticas de sujetos concretos de un grupo determinado, que expresan subjetivamente hechos y juicios sobre su situación actual y su trayectoria vital, así como sus planes futuros.

Además, las representaciones sobre un determinado proceso social, en nuestro caso las migraciones, son recreadas por los entrevistados incluyendo sus comportamientos reales, de modo que se puede afirmar que la entrevista está a caballo entre el campo de la conducta o comportamiento (el hacer) y el campo de las representaciones, del habla (el decir); por ello, con esta técnica se puede profundizar en el “decir del hacer”. Así los sujetos entrevistados argumentan y racionalizan sobre el

tema de estudio y muestran cómo sus prácticas están contaminadas por los estereotipos de una determinada realidad social, por ejemplo, la emigración desde una región pobre a una más rica.

La entrevista, y con esta intención ha sido utilizada en esta investigación, permite indagar en las biografías de los sujetos, en este caso en el periplo migratorio propio y familiar, de modo que se puede trazar una trayectoria vital de los sujetos en relación con el tema de estudio. La potencialidad de la entrevista abierta radica en que permite articular la experiencia personal con la colectiva en el siguiente sentido: "articulando la experiencia personal, concreta, práctica y singular situada en el tiempo y en el espacio social, y los marcos de acción colectivos en los que pueden ser comprendidos y deben ser interpretadas. Captar la traducción personal de los hechos sociales que se quieren estudiar, requiere buscar el texto conjunto de las experiencias personales y de los marcos colectivos tal y como son religados en la práctica" (Blanchet y Gotman, 1992: 28).

3. La aplicación de las técnicas de investigación

La encuesta fue la primera técnica empleada por ajustarse a los objetivos del proyecto para cuantificar y caracterizar los patrones de movilidad de la población de nacionalidad marroquí asentada en las islas en las últimas décadas y conocer sus prácticas transnacionales. El cuestionario abarca los siguientes bloques temáticos:

- Variables sociodemográficas del encuestado.
- Situación residencial y convivencia en Canarias.
- Lugares de origen y familiares/amigos en origen.
- Calendario de llegada y proceso migratorio.
- Situación laboral en origen y destino.
- Actividades transnacionales.
- Participación en asociaciones y otras actividades sociales.

Los dos últimos bloques reúnen indicadores habituales de las encuestas sobre transnacionalidad, concretamente persiguen cuantificar la frecuencia y características de los diversos tipos de actividades transnacionales: la frecuencia y la cuantía del envío de remesas, las inversiones en origen, la realización de viajes a las áreas de procedencia, la participación en asociaciones y los contactos telemáticos con los familiares, entre otros.

La encuesta nos ha permitido caracterizar a la inmigración marroquí en Canarias como un fenómeno de reciente intensificación en la última década, con una creciente diversidad de orígenes en el eje norte-sur (se incrementan las procedencias del sur de Marruecos) y una expansión en los destinos con asentamiento preferente en espacios urbanos, islas y comarcas con fuerte crecimiento económico y demográfico como Fuerteventura. El modelo migratorio presenta una alta irregularidad en la entrada, el dominio de varones que luego se regularizan residencial y laboralmente y, con frecuencia, desarrollan estrategias de reagrupamiento. La irregularidad dificulta la transnacionalidad que requiere un tiempo y unas condiciones favorables para su desarrollo. El modelo familiar marroquí modula las prácticas transnacionales. Las mujeres con proyecto migratorio autónomo son un colectivo reducido con un alto grado de transnacionalidad. Las prácticas transnacionales entre los procedentes del sur son más intensas, aún cuando éstos cuentan con menor tiempo de estancia en las islas. No obstante, su número de visitas al origen es menor, la conectividad entre las regiones es baja y el conflicto del Sahara condiciona la movilidad y las prácticas transnacionales.

Una de las finalidades de la encuesta consistió en facilitar la información de referencia necesaria para detectar el grupo de migrantes que cuentan con un mínimo de actividades transnacionales y proceden de las regiones de Souss-Massa-Draâ y Guelmim-Es Smara. Es éste el colectivo al que se dirige la entrevista en profundidad, a los migrantes y a los miembros de sus familias en origen. Los objetivos de esta técnica se centran en los siguientes aspectos:

1. Obtener información detallada sobre la historia y la configuración actual de la unidad familiar, con especial énfasis en la movilidad de los miembros de la familia y la valoración y caracterización del lugar de origen.
2. Profundizar en las características de las trayectorias migratorias de este grupo de migrantes, centrando la atención en el origen y la gestión del proyecto migratorio.
3. Retratar la trayectoria laboral del migrante en destino, insertando la situación laboral del entrevistado en la estrategia de movilidad y obtención de recursos de la familia.
4. Detallar la estructura y articulación de los vínculos transnacionales, obteniendo perfiles cualitativos de las actividades transnacionales y caracterizando su uso en el contexto de la estrategia y situación familiar.

5. Indagar en las consecuencias de la migración y de las actividades transnacionales en la estructura económica y social de la comunidad de procedencia, en general, y de la situación de la familia en origen, en particular.

Tabla 2. Muestra de entrevistas en Marruecos y Canarias con vínculo entre ambas

Dossier	Informante en Marruecos	Parentesco	Informante en Canarias
1	Hombre, Sidi Ifni, 27 años	Hermano de	Hombre, Fuerteventura, 23 años
2	Mujer, Guelmim, 51 años	Madre de	Hombre, Fuerteventura, 29 años
3	Hombre, Guelmim, 57 años	Padre de	Hombre, Fuerteventura, 31 años
4	Hombre, Sidi Ifni, 47 años	Hermano de	Hombre, Fuerteventura, 45 años
5	Mujer, Sidi Ifni, 60 años	Madre de	Hombre, Gran Canaria, 31 años
6	Hombre, Guelmim, 65 años	Padre de	Hombre, Tenerife, 38 años
7	Mujer, Sidi Ifni, 50 años	Hermana de	Mujer, Gran Canaria, 38 años
8	Hombre, Sidi Ifni, 44 años	Hermano de	Hombre, Gran Canaria, 40 años
9	Mujer, Sidi Ifni, 62 años	Madre de	Mujer, Gran Canaria, 44 años
10	Hombre, Sidi Ifni, 16 años	Hijo de	Hombre, Gran Canaria, 49 años
11	Hombre, Sidi Ifni, 69 años	Padre de	Hombre, Gran Canaria, 29 años
12	Mujer, Agadir, 64 años	Madre de	Hombre, Lanzarote, 39 años
13	Mujer, Guelmim, 28 años	Hermana de	Hombre, Lanzarote, 37 años
14	Mujer, Guelmim, 35 años	Hermana de	Hombre, Lanzarote, 29 años
15	Mujer, Sidi Ifni, 37 años	Hermana de	Hombre, Lanzarote, 40 años
16	Mujer, Agadir, 28 años	Hermana de	Hombre, Tenerife, 31 años
17	Hombre, Guelmim, 51 años	Hermano de	Hombre, Tenerife, 44 años
18	Mujer, Sidi Ifni 39 años	Esposa de	Hombre, Fuerteventura, 58 años
19	Hombre, Guelmim, 28 años	Asociaciones	Hombre, Fuerteventura, 34 años
20	Hombre, Guelmim, 38 años	Hermano de	Hombre, Fuerteventura, 34 años
21	Hombre, Guelmim, 26 años	Sobrino de	Hombre, Fuerteventura, 34 años
22			Hombre, Tenerife, 42 años
23			Hombre, Gran Canaria, 35 años
24			Mujer, Gran Canaria, 29 años
25			Hombre, Lanzarote, 36 años
26			Hombre, Lanzarote, 24 años
27			Hombre, Gran Canaria, 28 años
28			Hombre, Tenerife, 34 años

Fuente: ***Entrevistas a familias marroquíes en Canarias y Marruecos*****, 2009. OBITen.**

Una vez finalizado el trabajo de campo de la encuesta, se diseñó y planificó con la investigadora la segunda parte de la producción de datos desde la entrevista en profundidad a marroquíes del sur con un proyecto migratorio que incluyera actividades transnacionales. Es importante indicar que todo el trabajo de campo fue realizado por la misma persona, de manera que primero realizó la encuesta y ese contacto era aprovechado para captar a los migrantes con perfil transnacional y procedentes del sur de Marruecos. Entre mayo y julio de 2009 se realizaron las entrevistas, primero todas

las de Canarias y después con la familia en origen. El cuadro final de la muestra resultante fue el siguiente (ver tabla 2).

El diseño de la aplicación de la técnica se hizo mediante estos pasos:

1. Elaboración del guión y realización de una entrevista piloto.
2. Realización de las entrevistas en Canarias, su transcripción simultanea, y luego la contraparte en Marruecos.
3. Creación de códigos para aplicar a citas o fragmentos de discurso por áreas temáticas del proyecto. Debate y aprobación de códigos con sus definiciones por el equipo investigador.
4. Aplicación de los códigos a las transcripciones con el programa ATLAS.ti
5. Creación de una unidad hermenéutica general con todas las transcripciones de las entrevistas en Canarias y Marruecos y los códigos con sus citas, así como los comentarios.
6. Establecimiento de tipologías de familias desde distintas variables que permiten clasificar los proyectos y estrategias migratorias y establecer perfiles de transnacionalidad.

Con frecuencia en la combinación de técnicas distributivas y comprensivas, estas últimas se emplean para tomar decisiones sobre el diseño del cuestionario y sus contenidos. En nuestro caso, era necesario realizar primero el campo cuantitativo para detectar la presencia de transnacionales entre los migrantes marroquíes en Canarias y sus características, luego, como ya se ha señalado, se realizaron las entrevistas en destino y se completó el campo con las entrevistas en origen. Al secuenciar la aplicación de las técnicas de este modo, la información obtenida con una técnica redunda sobre la siguiente. Por ejemplo, como parte de los entrevistados en profundidad en Canarias habían sido encuestados previamente, se contaba con información sobre su proyecto migratorio en el momento de realizarse la entrevista y, al entrevistar en Marruecos a su familia también se tenía información sobre la misma. Este enriquecimiento mutuo de las técnicas jugó un papel importante para ganar la confianza de los entrevistados y demandó la preparación de cada entrevista con la información disponible de cada caso. Desde la entrevista piloto se advirtió la complejidad contenida en la experiencia migratoria transnacional y los posibles recelos para los contactos con la familia en origen, que se fueron solventando paulatinamente.

Los guiones de las entrevistas contienen los siguientes epígrafes: una historia de la familia y su asentamiento, una contextualización de su lugar de origen, las decisiones vinculadas a su proyecto migratorio, la trayectoria migratoria personal y familiar, las características de la economía familiar, la estructura y articulación de sus vínculos transnacionales. Estos apartados contienen una serie de ítems concretos que permiten establecer un relato de vida con la movilidad personal y familiar y sus argumentaciones. Aunque se elaboraron dos guiones (con traducción a varios idiomas) el contenido general es el mismo con matices para su uso en Canarias o en el sur de Marruecos.

Para cada caso se cumplimentó, además, una ficha técnica en la cual se resumen los datos de identificación de la unidad familiar, la descripción del entorno residencial y del propio hogar en origen y destino, los incidentes acontecidos durante la entrevista, así como la actitud mostrada por el entrevistado y otros familiares.

Como se señala más arriba, la selección de las personas entrevistadas partió del conjunto de personas identificadas durante la encuesta. Pero al resultar insuficiente el número de voluntarios obtenido, este grupo se amplió con la técnica de la *bola de nieve*. Para poder participar en la técnica, aparte de los criterios ya mencionados, los entrevistados debían mostrar su voluntad de facilitar el acceso a los informantes en los hogares de origen. La puesta en contacto con dichos hogares se realizó a través de llamadas telefónicas iniciales de los propios migrantes y otras llamadas posteriores de la entrevistadora. Con el número de teléfono y la dirección postal se procedió a la visita al hogar en Marruecos. Finalmente se lograron 21 entrevistas a unidades familiares completas, con su informante en Canarias y la contraparte en Marruecos. En 7 casos más no se pudo completar la información en las áreas de procedencia.

Las entrevistas realizadas en Canarias se hicieron en español, debido al suficiente dominio de este idioma por parte de los migrantes. En el caso de los hogares en origen, las entrevistas se efectuaron en algunas ocasiones en francés y en la gran mayoría de los casos en bereber, contando con la ayuda de un traductor que colaboró con la entrevistadora. Todas las entrevistas fueron grabadas y en caso de darse dificultades de comprensión, posteriormente se revisaban las grabaciones por el traductor y la entrevistadora. Las entrevistas se realizaron en los hogares y contaron con una duración que oscila entre una hora y dos horas de grabación, aunque el tiempo de estancia en el

domicilio fue mayor de acuerdo con el ritmo de vida del lugar y las costumbres locales de compartir té o alimentos en las visitas.

El trabajo de campo cuantitativo y cualitativo ha contado con la colaboración en Canarias y en alguna de las regiones de referencia en Marruecos de actores del tejido asociativo marroquí presentes en el Archipiélago. Especialmente fructífera ha sido la relación con la Asociación Noun (Sur de Tenerife) y la Asociación Socio Cultural Nacidos de Sidi Ifni y Ait Baamrane (localizada en Fuerteventura, pero de alcance regional).

4. Explotación de los resultados

La transcripción de las entrevistas realizadas en Marruecos se llevó a cabo por la propia entrevistadora y también transcribió una parte de las efectuadas en Canarias. El resto del material obtenido fue transcrito por personas contratadas, ajenas al proyecto. En todos los casos se hicieron comprobaciones del carácter fidedigno de las transcripciones.

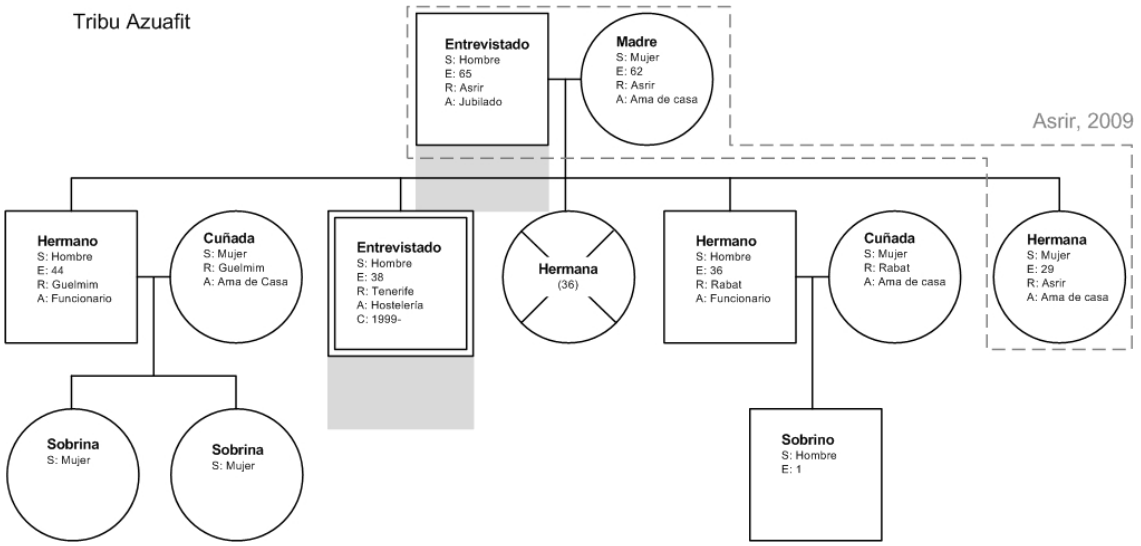
La valoración general que hace el equipo de investigación de esta técnica de investigación es positiva, porque se logró superar las principales dificultades de este tipo de procedimientos. Se obtuvieron un número suficiente de participantes voluntarios y se consiguió el contacto con sus familias en origen, a pesar de las dificultades político-administrativas que suelen surgir en las regiones meridionales de Marruecos.

Las principales dificultades que se encontró la entrevistadora en el trabajo de campo se han derivado de las costumbres sociales relacionadas con los roles de género. Mientras que en las entrevistas a hombres no se planteó ningún problema, en el caso de las mujeres la presencia de hombres de la propia familia y del traductor incidió en la disposición de aquéllas a contestar a las preguntas, lo que pudo reducir la riqueza de la información sobre la percepción que tienen las mujeres acerca de los temas de investigación.

Durante el trabajo de campo se elaboró un *diario de campo* en el que se recogen las circunstancias e incidencias de las entrevistas. Para cada unidad familiar origen-destino se elaboraron *genogramas*, que reflejan la estructura familiar y facilitan la comprensión de la posición del migrante dentro de la misma. Este material fue

empleado y completado por la entrevistadora en las entrevistas en origen. El siguiente cuadro contiene un ejemplo.

Gráfico 1. Ejemplo de *genograma* de una de las familias entrevistadas



Claves para la lectura del *genograma*. Cuadrado, hombre; Círculo, mujer. S, sexo; E, edad; R, lugar de residencia; A, actividad en el momento de la entrevista; C, calendario de llegada. Mediante línea discontinua se han relacionado los miembros de la familia que actualmente conviven en el hogar familiar. Aparecen con sombreado los componentes de la familia que han sido entrevistados, siendo el inmigrante en Canarias el que presenta doble trazo. Se indican asimismo la tribu de pertenencia y la localidad de residencia en origen.

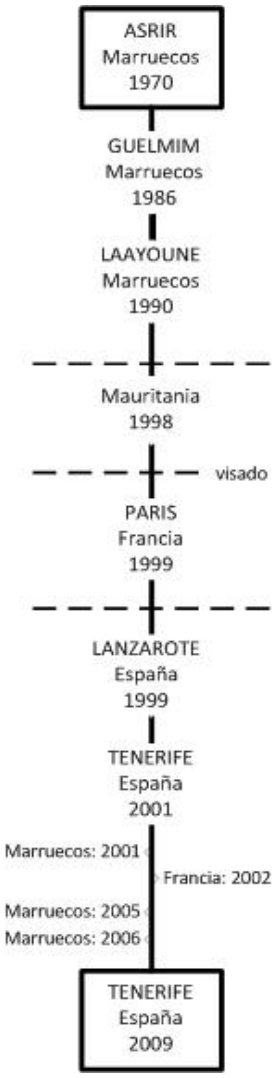
Fuente: *Entrevistas a familias marroquíes en Canarias y Marruecos*, 2009. OBITen.

De este mismo material se han obtenido los *periplos migratorios* de las personas entrevistadas, que han sido utilizados para el estudio de cada proyecto migratorio y determinar sus hitos más relevantes, caso de la movilidad en Marruecos anterior a la salida del país, el destino inicial de la migración internacional, la fecha y modalidad de entrada en Canarias así como los desplazamientos posteriores en la región, y finalmente, el mantenimiento de los vínculos con el origen.

Una vez obtenidas las transcripciones, se procedió a la lectura y codificación de las mismas en la aplicación informática ATLAS.ti. Los códigos establecidos fueron múltiples y abarcan los siguientes temas: proceso migratorio, actividades transnacionales, desarrollo en origen, aspectos jurídicos, género, estructura social y familiar, y situación laboral. La organización de la información producida en las entrevistas en profundidad incluye la agrupación de las mismas en función de diversos criterios de segmentación de las unidades de análisis o familias, cuyo uso tiene la

finalidad de apreciar regularidades en los discursos de los/as entrevistados/as en función de variables como la pertenencia familiar, la estratificación social, el calendario de llegada, el tamaño de la familia, la posición del migrante en la misma, el nivel cultural, la intensidad de la movilidad familiar, la documentación utilizada al migrar y la pertenencia tribal.

Gráfico 2. Esquema de periplo migratorio



Fuente: *Entrevistas a familias marroquíes en Canarias y Marruecos*, 2009. OBITen.

La aplicación informática utilizada permite filtrar las citas atendiendo a estos criterios, exponiéndose a continuación la distribución de las entrevistas según los criterios utilizados.

Tabla 3. Número de entrevistas (entre paréntesis) según criterios de clasificación

Combinación de clase en origen, intensidad de la movilidad y aportes a la familia	Grupo 1 (4)	Grupo 2 (5)	Grupo 3 (9)	Grupo 4 (5)	Grupo 5 (5)
Clase social de origen	Alta (1)	Media (12)	Media baja (9)	Baja (6)	
Año de llegada a Canarias	1989-1990 (4)	1995-1999 (10)	2000-2002 (9)	Después de 2002 (5)	
Edad de llegada del/a informante a Canarias	hasta 18 (5)	18-25 (9)	26-30 (8)	más de 30 (6)	
Cumple expectativas de proyecto migratorio	Sí (11)	No (17)			
Tamaño de la familia de procedencia	Hasta 4 hijos (7)	De 4 a 7 hijos (13)	Más de 8 hijos (8)		
Sustentador principal de la familia de origen	Mantenedor principal (7)	Mantenedor importante (6)	Mantenedor esporádico (13)	No ayuda a la familia (2)	
Situación profesional del/a informante	Empresario (3)	Hostelería cualificado (8)	Cualificado otros (2)	Sin cualificar (3)	Otros (12)
Nivel cultural de la familia	Alto (7)	Medio (12)	Bajo (9)		
Intensidad migratoria en destino	Alta (14)	Media (6)	Baja (4)	Caso único (4)	
Documentación de entrada del/a migrante informante	En patera (6)	Visado turista (10)	Visado estudiante (4)	Reagrupado (3)	Permiso de trabajo (2)

Fuente: *Entrevistas a familias marroquíes en Canarias y Marruecos*, 2009. OBITen.

5. A modo de conclusión

El uso combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación sobre las actividades transnacionales de los migrantes tiene ventajas. Primero, la encuesta permite la cuantificación y estructuración contextual de las actividades transnacionales. Nuestros resultados de la encuesta confirman la tónica habitual: la transnacionalidad no es mayoritaria entre los migrantes internacionales y se concentra en determinados segmentos. Segundo, las entrevistas en profundidad facilitan detalles sobre la inserción de las actividades transnacionales en las estrategias y biografías familiares, algo que la encuesta no puede abarcar. Las manifestaciones de los entrevistados en origen y destino

resaltan la importancia de los lazos fuertes en el seno de la familia marroquí en la articulación y evolución de los espacios transnacionales.

Los resultados de la investigación también indican que los atributos de las fronteras condicionan los perfiles de transnacionalidad. El caso de la vecindad fronteriza de Canarias y las zonas meridionales de Marruecos combina la proximidad geográfica con el aislamiento relativo en materia de transporte y la presencia del conflicto del Sahara. Ambos aspectos inciden en las estrategias y los perfiles de transnacionalidad desplegados por las unidades familiares.

5. Bibliografía

BEN ATTOU, M. (2007): *Les villes du Sahara Marocain. Espace, economie, société et urbanisation*, Fikr, Rabat.

BECK, U. (2004): *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Barcelona.

BECK, U. (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Paidós, Barcelona.

BLANCHET, A. y GOTMAN, A. (1992): *L'Enquête et ses méthodes: l' entretien*, Nathan, Paris.

DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (2004): "La inmigración marroquí en Canarias", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (dirs.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 273-282.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (1996): *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*, CIES (Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales, 32), Las Palmas de Gran Canaria.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. y GUERRA TALAVERA, R. (2004): "El origen geográfico de los inmigrantes marroquíes en Canarias. Migraciones exteriores y factores de repulsión", *GeoCrítica, Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 161.

GLICK SCHILLER, N. (2008): "Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal" en SOLÉ, C.; PARELLA, S. y CAVALCANTI, L. (coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, pp. 21-46.

GODENAU, D. (2009): "Las migraciones internacionales. Un enfoque institucional", en GALVÁN TUDELA, J.A. (coord.): *Migraciones e integración cultural*, Academia Canaria de la Historia, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 65-94.

GRANOVETTER, M. (1985): "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, vol 1, 91, p. 481-510.

HARVEY, D. (1989): *The condition of postmodernity an enquiry into the origins of cultural change*, Basil Blackwell, Oxford.

MORALES LEZCANO, V. y PONCE MARRERO, J. (coord.), (2007), *Canarias y el noroeste de África*, Cuadernos de Estudios Canario-Africanos, vol. 1, Servicio de Publicaciones ULPGC, Las Palmas.

ORTÍ, A. (1989): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo" en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F., *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Alianza, Madrid.

SINATTI, G. (2008): "Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multilocalidad y la transición de 'sitios' a 'campos'", en SOLÉ, C.; PARELLA, S. y CAVALCANTI, L. (coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, pp. 91-112.

SUÁREZ NAVAS, L. (2007): "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios, algunas consideraciones epistemológicas" en SANTAMARÍA, E. (coord.), *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, pp. 55-78.

SUÁREZ NAVAS, L. (2008): "La perspetiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos" en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Ed. Bellaterra, Barcelona, pp. 771-794.

WALLERSTEIN, I. (1979): *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid.

WOLF, E. R. (et alt.), (1990): *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Madrid.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN DOS CIUDADES MEDIAS: ALCALÁ DE HENARES Y LEÓN[1]

Mª Jesús González González
Universidad de León
mjgong@unileon.es

María Luisa de Lázaro y Torres
Universidad Complutense de Madrid
mllazaro@ghis.ucm

Resumen: El enorme crecimiento de la población inmigrante en España en muy poco tiempo ha hecho que su peso sobre la población total sea semejante al de los países europeos que tienen gran tradición en inmigración. Sin embargo, la crisis existente en la actualidad parece haber frenado esta tendencia al incremento en el número de inmigrantes en números absolutos, y por tanto, al incremento del número de inmigrantes en relación a la población total. Este hecho no se ha producido de forma idéntica en todas las ciudades y dentro de éstas en todos los barrios, para lo que es necesario un mayor número de investigaciones en este campo.

En esta comunicación comenzaremos analizando las fuentes disponibles para el estudio de la distribución espacial de la población inmigrante por barrios en la ciudad de León y la de Alcalá de Henares con la finalidad de observar en qué barrios existe una mayor concentración de los mismos y las tendencias futuras. Aunque sabemos de antemano que la fuente considerada más fiable de las existentes es el censo de 2001, el próximo será en el 2011, y el último padrón disponible. La cartografía sobre estos hechos nos permitirá un análisis en profundidad y la obtención de conclusiones. De esta forma analizaremos las tendencias de la distribución espacial de los inmigrantes y

[1] GONZÁLEZ, M. J. y DE LÁZARO, M. L. (2011) "La distribución espacial de la población inmigrante en dos ciudades medias: Alcalá de Henares y León" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

contribuiremos al debate científico sobre la inmigración extranjera en los espacios urbanos.

Palabras clave: *Inmigración; extranjeros; España; León; Alcalá de Henares.*

1. Introducción

Desde los años noventa asistimos a un rápido incremento en el flujo de inmigrantes en toda España. Alcalá de Henares y León no constituyen ninguna excepción a este hecho. España se ha convertido en el país europeo que más inmigrantes recibe anualmente, tanto en números absolutos como relativos (Bodega, Cebrián y Martín Lou, 2006: 385). Este fenómeno inmigratorio no sólo ofrece interés por su volumen y dimensiones, sino por su localización espacial en lugares concretos y por el origen de la población que lo integra, hechos que vamos a analizar para los diferentes barrios en las dos ciudades citadas.

El movimiento de la población ha sido tradicionalmente uno de los mejores indicadores para conocer la situación económica en la que están los distintos lugares. Hoy, a pesar de la crisis económica reinante, siguen existiendo grandes diferencias entre la renta per cápita de los países de los que proceden los inmigrantes y España. Mientras sigan existiendo diferencias en los salarios y alguna posibilidad de obtener empleo en España, no dejarán de existir los flujos inmigratorios. El crecimiento actual del desempleo ha ralentizado la inmigración en España, aunque no ha cesado, lo que se puede constatar tanto en el caso de Alcalá de Henares como en el de León, a pesar de las diferencias entre ambas ciudades. El fenómeno inmigratorio en la ciudad de León dista mucho de tener la intensidad que en otras regiones españolas y que suelen ser las mismas que antes atrajeron a emigrantes de la Región. Sin embargo Alcalá de Henares, como localidad cercana a Madrid -ciudad de gran atractivo socioeconómico para las migraciones hasta la crisis actual-, cuenta con un volumen al menos tres veces mayor que el de la ciudad de León para el fenómeno de la inmigración, de hecho es el municipio con más inmigrantes en la Comunidad Autónoma después de la propia capital.

Tras analizar las fuentes disponibles para el estudio de la distribución espacial de los inmigrantes, profundizaremos en todos los hechos anteriormente señalados y en aquellos que influyen en la distribución espacial por barrios de la población inmigrante

en las ciudades de Alcalá de Henares y de León y los lugares de procedencia por continentes y países de esa población. Examinaremos no sólo las diferencias en las pautas de su distribución, sino algunas características comunes a ambas ciudades entre las que hemos analizado con mayor profundidad su relación con los precios del suelo. No podemos obviar una prospectiva sobre las tendencias que se prevén en los próximos años para poder adecuar la gestión de los flujos migratorios a unas políticas migratorias que tengan en cuenta tanto las necesidades de nuestro país como las del colectivo de inmigrantes que está en él.

2. Fuentes disponibles para el estudio de la distribución espacial de la población inmigrante por barrios

La abundancia y fiabilidad de los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística (INE), tanto en el Censo de Población del 2001 como en el padrón del año 2009, han aconsejado que se realice este estudio a partir de estas fuentes que ofrecen un detalle de sección censal que permite agrupar, no sin ciertas dificultades, los datos en los barrios establecidos oficialmente y vigentes en cada caso. Existen algunas dificultades añadidas a estos hechos ya citadas en estudios anteriores (Lázaro y González 2009: 184), considerándose la utilización de los datos sobre los extranjeros como la mejor aproximación a la inmigración, aún sabiendo que esta población extranjera comprende un abanico muy amplio de situaciones sociales (jubilados y trabajadores, ricos y pobres, personas que residen legalmente en el país e ilegales, etc.) difíciles de abarcar exhaustivamente.

Otro hecho que dificulta este tipo de estudios, es que no todas las fuentes coinciden en los mismos datos para el colectivo de extranjeros. Los Censos de población ofrecen cifras superiores a las estadísticas del Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración (MTIN), ya que contabilizan los residentes y no sólo la población legalmente establecida en España, como sucede con los datos del MTIN. Por otra parte, de todos es conocido que en nuestro país hay también una inmigración ilegal, no registrada en las estadísticas oficiales, con una cuantía desconocida, pero nada despreciable que ha sido estudiada en algunas áreas concretas como por ejemplo en el caso de Canarias (Domínguez, Díaz y Parreño, 2001)

En Alcalá de Henares en el año 2001, seis de cada 100 habitantes son extranjeros, hecho que no se produce en León hasta el año 2009, en el que en Alcalá de Henares son ya 20 de cada cien (tabla nº 1). Alcalá es el municipio con más extranjeros de la Comunidad de Madrid, después del municipio de Madrid.

Tabla nº 1. Incremento de la población (total y extranjera) en los municipios de Alcalá de Henares y León entre los años 2001 y 2009.

Año	Alcalá de Henares			León		
	Población total	**Población extranjera**	**Extranjeros /total (%)**	**Población total**	**Población extranjera**	**Extranjeros /total (%)**
2001	176.434	11.478	6,5	130.916	1722	1,32
2009	204.574	42.263	20,66	134.305	8489	6,32
Incremento 2001 a 2009	115,95%	368,21%		102,58	492,97	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (Censo de 2001 y Padrón de 2009).

Esto supone una cifra superior a la media nacional en el caso de Alcalá de Henares e inferior a la misma en el caso de la ciudad de León. Lo que nos indica algo ya observado anteriormente, que la población inmigrante va a las grandes ciudades y sus áreas de influencia (González y Lázaro, 2005: 39). Tenemos así dos realidades claramente definidas, la de Alcalá de Henares, cuyo porcentaje de población extranjera se sitúa muy por encima de la media nacional (12,08 %) cifrada en el padrón de 2009 en 20,66 % y que podemos decir que tiene una tendencia alcista (los últimos datos de la Comunidad de Madrid la elevan en 2010 a 21,83 %). Y la de León con un 6,32 % que es claramente inferior a la media nacional, pero que coincide con la anterior en que también tiene una marcada tendencia alcista, pero en este caso producida o agudizada no sólo por el incremento de la población extranjera, sino por el decrecimiento de la población total, habiendo perdido más de 800 residentes en el año 2008. Esto explica un crecimiento lento e incluso negativo de la población, ya que la llegada de estos inmigrantes no contrarresta el envejecimiento que estamos padeciendo.

Otro hecho demográfico significativo de estos años en general para España y para los municipios que nos ocupan es el mayor ritmo de crecimiento de la población extranjera respecto al propio crecimiento de la población nacional. Esta realidad no se puede mantener para otras áreas, como por ejemplo el municipio de Madrid, que ha visto decrecer en el último año el número de extranjeros (Comunidad de Madrid, 2009). Tendrán que pasar algunos años para constatar si esta tendencia se extiende a Alcalá de

Henares y a León, en donde de momento únicamente se constata la tendencia nacional a la ralentización del incremento del número de extranjeros que en el último periodo interanual se cifra en un 103,95 % para el caso de Alcalá de Henares y en un 102,52% para la ciudad de León. Mientras que para España en este mismo periodo 2008-2009 se cifra en un 105,87 %. Así, en ambos municipios ese crecimiento de la población extranjera en el último año ha sido inferior a la media nacional.

3. La población inmigrante por barrios en la ciudad de León y en la de Alcalá de Henares

Una vez observadas las diferencias en el porcentaje de población extranjera entre ambas ciudades, vamos a analizar la distribución de la misma en los distintos barrios. Para ello hemos realizado un mapa para cada una de las ciudades en el que se cartografían tanto el número de inmigrantes extranjeros en cifras absolutas por barrios, estableciendo el mismo valor de intervalo para poder realizar comparaciones, como las cifras relativas correspondientes al porcentaje de la población extranjera respecto a la población total.

En ambos casos podemos destacar en general como barrios con un número más elevado de extranjeros aquellos más céntricos o mejor comunicados o con unos precios de las viviendas más bajos. Para constatar esto último se ha realizado un mapa con los precios de las viviendas tomando anuncios inmobiliarios de años diferentes del periodo 2001 a 2009 con la finalidad de alcanzar el mayor número posible de ellos y obtener así unas medias para cada barrio significativa. Para ello se han cartografiado en euros constantes del 2006. Estos mapas no pretenden reflejar un valor de mercado del precio de la vivienda en la ciudad ni la evolución del mismo en función de los barrios, que pueden constituir un trabajo aparte, sino las diferencias existentes entre los distintos barrios de la misma. Podemos decir que los barrios que se consideran más caros (cascos históricos y ensanches de las ciudades) permanecen inalterables a lo largo del tiempo al igual que sucede con aquellos que resultan más baratos (Armunia y La Sal/Vega, en León o Reyes Católicos, Nueva Alcalá o Iviasa en Alcalá de Henares) (figuras 2 y 3). Por lo que podemos afirmar que las diferencias de precios entre los barrios tienden a mantenerse.

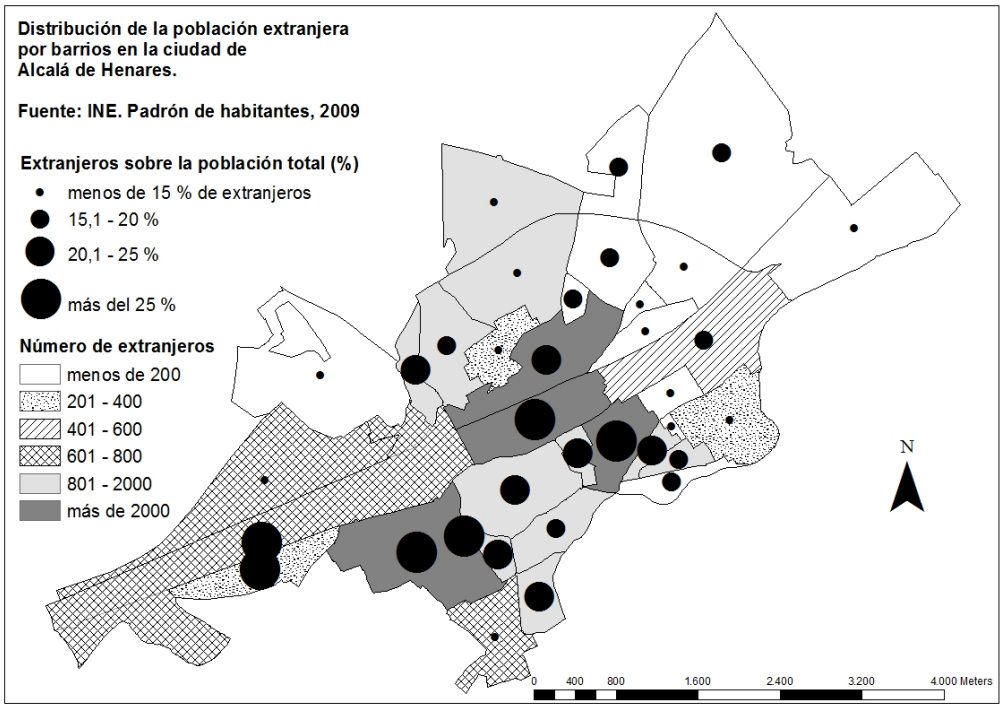
En el caso de Alcalá de Henares la población extranjera que supone más de la cuarta parte de extranjeros en su población total son por orden (figura 1): Juncal, San

Isidro, Carretera de Madrid, Era Honda, Juan de Austria, Reyes Católicos y Plaza de Toros. Entre ellos están incluidos los tres barrios (Reyes Católicos, San Isidro y Juan de Austria) que desde el censo del 2001 reúnen a más de la mitad de la población inmigrante que reside en Alcalá. Todos estos barrios están próximos al centro y muy bien comunicados tanto por el ferrocarril, como es el caso del barrio de San Isidro, como por los autobuses interurbanos que tienen algunas de sus paradas principales en los barrios de Reyes Católicos y Juan de Austria.

En relación con los precios de la vivienda en los mismos cabe señalar que ninguno de estos barrios están entre los que tienen los precios medios más altos de la ciudad de Alcalá (figura 2).

El barrio de Reyes Católicos, con más de 9.000 extranjeros, es el que se queda más alejado del centro de todos ellos, y con unos precios medios de la vivienda inferiores a los otros tres barrios y a la media de la ciudad. La importancia del fenómeno inmigratorio en el mismo se refuerza por la gran densidad de inmigrantes en los barrios inmediatamente contiguos (Carretera de Madrid, Juncal, Era Honda, La Rinconada, y Nueva Alcalá), que en todos los casos superan el 20 % de extranjeros sobre la población total.

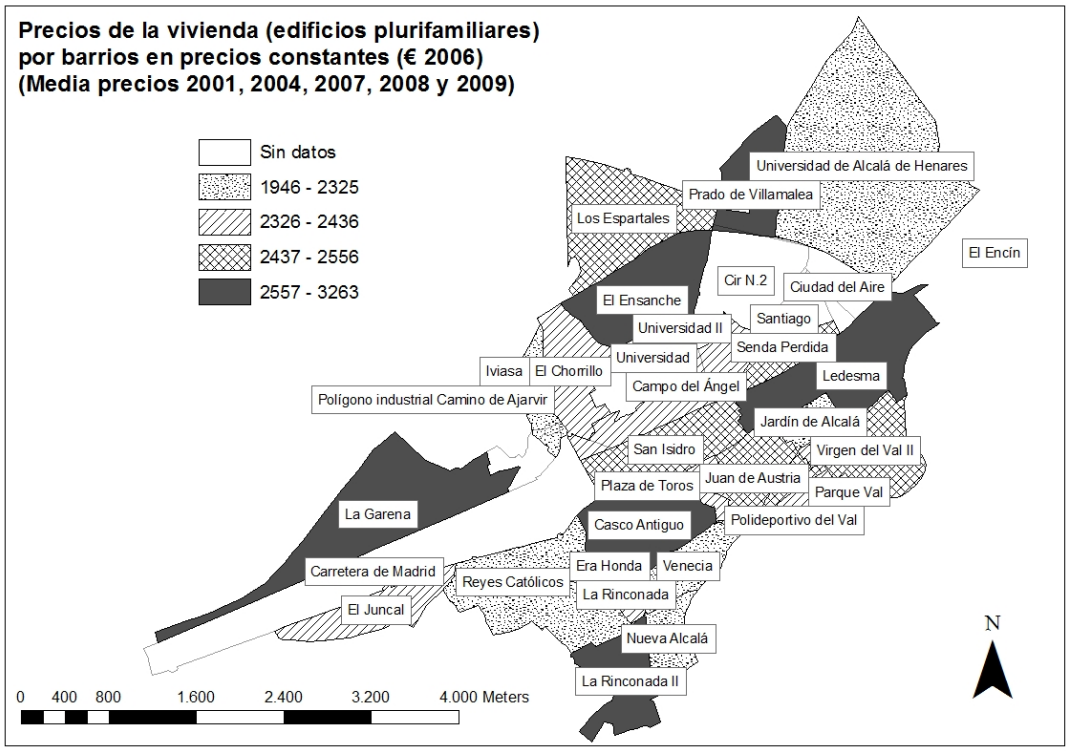
Figura 1. Distribución de la población extranjera por barrios en la ciudad de Alcalá de Henares



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Le sigue el barrio de San Isidro, con unos 7.000 extranjeros. Este barrio es uno de los que tiene una mayor variedad en los precios de la vivienda, ya que mientras el paseo de la Estación es una de las zonas más caras de la ciudad (González y Lázaro, 2009), las calles interiores del barrio cuentan con viviendas de distinta calidad algunas de ellas muy degradadas y con algunos bloques de pisos sin ascensor. Todo esto explica un precio de la vivienda por encima de la media de la ciudad.

Figura 2. Distribución de los precios de la vivienda plurifamiliar por barrios en Alcalá de Henares (en precios constantes de 2006 obtenidos mediante la media aritmética de los 2379 precios tomados en los años 2001, 2004, 2007, 2008 y 2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de los anuncios inmobiliarios del semanario CAMBIHenares y la página web idealista.com.

El barrio de Juan de Austria cuenta también con una gran variedad de viviendas construidas en distintas épocas y un precio medio que está ligeramente por encima de la media de la ciudad. Su volumen de población es inferior a los dos barrios anteriores superando los 5.000 residentes extranjeros.

El Campo del Ángel es el barrio que le sigue con un número elevado de inmigrantes (más de 3.000) y una gran variedad en su parque de viviendas, lo que hace

que los precios medios de la misma estén ligeramente por debajo de la media para la ciudad.

Podemos analizar el extremo contrario, los barrios de reciente edificación y, por tanto, con los precios de las viviendas más elevados, como pueden ser La Garena, Ensanche, La Rinconada II, Espartales, Polígono industrial de Ajalvir, etc. que son los que cuentan con un menor porcentaje de inmigrantes entre su población.

El barrio Ledesma tiene un creciente número de viviendas nuevas que se explican por distintas iniciativas inmobiliarias, como Pryconsa, sobre un barrio de tradicional uso industrial. Este barrio cuenta con un mayor número de extranjeros en cifras absolutas y relativas que otros barrios con precios semejantes. Esto se explica porque en este barrio existen algunas áreas industriales y de vivienda degradadas.

Algunos barrios con un bajo porcentaje de extranjeros en números absolutos y relativos se debe a su vinculación con las actividades militares que generan barrios con las viviendas de las personas vinculadas a las mismas (Ciudad del Aire, Santiago y Senda Perdida) y algunos barrios considerados tradicionalmente en Alcalá como de gran calidad en los que frecuentemente existe vivienda unifamiliar, como por ejemplo, Virgen del Val II.

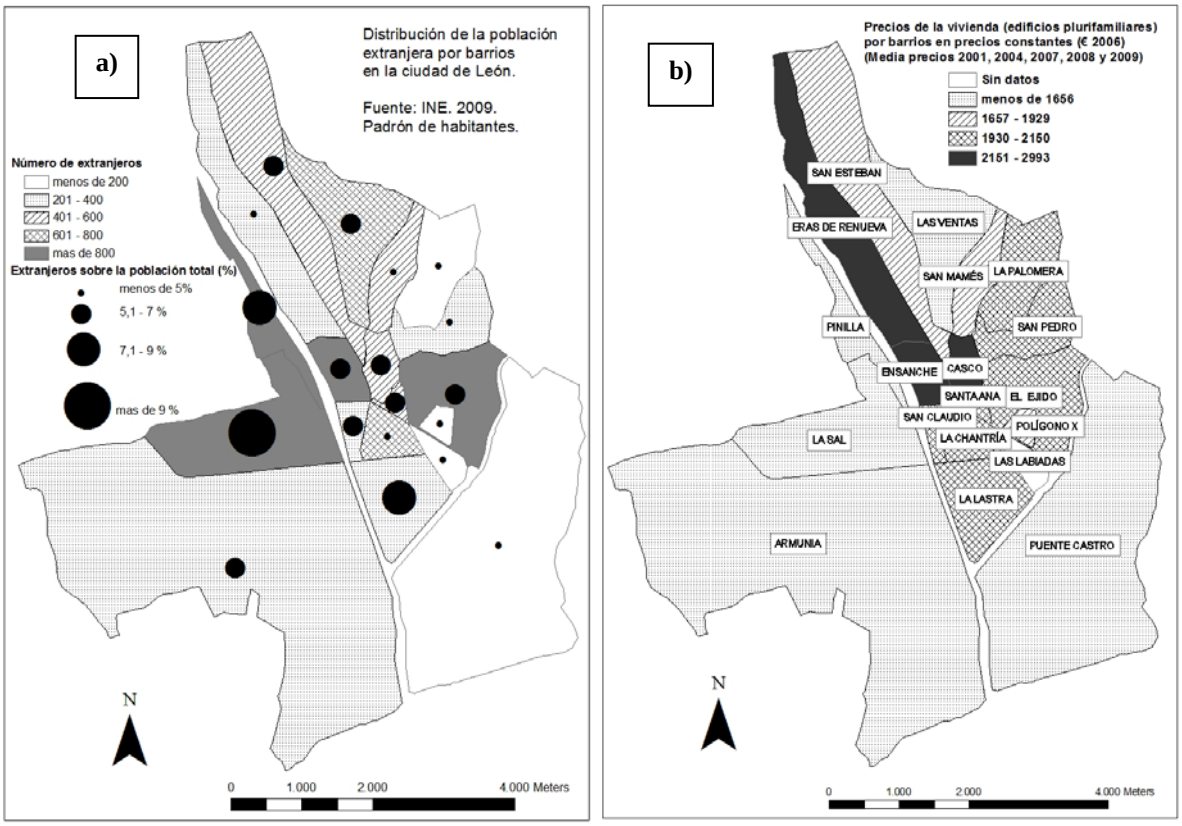
El elevado número de inmigrantes en el casco antiguo y en otros barrios céntricos, aunque en ningún caso se aproximen en cifras al de Reyes Católicos, se explica por la segmentación del mercado inmobiliario, del que se deriva en parte, la dificultad de establecer precios medios en un sector como el de la vivienda (Lázaro, 1990, 1991 y 1995). Así en esos barrios alternan las viviendas de calidad con otras deterioradas o de baja calidad, que son las efectivamente ocupadas por los inmigrantes. La ocupación de los edificios de peor calidad dentro de los barrios permite pagar menores precios en la vivienda, lo que se puede derivar en un mayor ahorro que incremente la cuantía del envío de las remesas, principal objetivo del inmigrante. Aunque no siempre y sin excepción es así.

La ausencia de datos en los precios de algunos barrios, como Carretera de Madrid, responde principalmente a que se trata de un área de tradicional uso industrial que está iniciando una transformación a uso residencial todavía no consolidado, o de un área de vivienda protegida, y que por tanto no puede ser vendida en el libre mercado.

La mayoría de los barrios de reciente construcción son los que alcanzan los precios más altos, junto con el casco histórico. Ninguno de ellos llegan a tener mil inmigrantes asentados.

En el caso de la ciudad de León, la población inmigrante se establece en las áreas más céntricas (figura 3 a), en torno al Casco Antiguo, pero sin ser éste barrio el que cuenta con una mayor ocupación. Se observa como los inmigrantes sustituyen en las viviendas más antiguas de los barrios céntricos a las clases medias que se desplazan a residir en la periferia en polígonos de nueva construcción. En ninguno de los barrios tenemos una ocupación que supere los 2.000 inmigrantes, como sucede en el caso de Alcalá de Henares.

Figura 3: a) Distribución de la población extranjera por barrios en la ciudad de León. b) Distribución de los precios de la vivienda plurifamiliar por barrios en León (en precios constantes de 2006 obtenidos mediante la media aritmética de los 1326 precios tomados en los años 2001, 2004, 2007, 2008 y 2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (datos de extranjeros) y de los anuncios inmobiliarios del periódico local "Diario de León" y de la página Web de Idealista.com para la obtención de los precios de la vivienda.

El mayor volumen de inmigrantes en la ciudad de León en el año 2001 se concentra, como en el caso de Alcalá, en los barrios que cuentan con unos precios de la vivienda inferiores a la media de la ciudad (figura 3 b) y que son principalmente La Vega- La Sal y Pinilla- El Crucero.

En menor medida los extranjeros también se concentran en los barrios de El Ejido y Ensanche, que ya cuentan con unos precios superiores a la media de la ciudad. Esto se puede explicar tanto por la nacionalidad de los extranjeros, algunos de ellos empresarios, como por la existencia de viviendas degradadas en ambos barrios.

En 2009 la población de inmigrantes se ha triplicado con respecto al 2001, por lo que estos barrios han presentado un crecimiento espectacular, a ellos se suman, con un gran número de extranjeros, Las Ventas y San Mamés, aunque en todos se aprecia ese crecimiento. Los que más han incrementado el número de extranjeros son: Crucero-Pinilla, La Sal-La Vega, el Ensanche, Las Ventas y el que menos ha aumentado ha sido el Polígono X, que es un barrio residencial de nueva construcción en los años ochenta.

Los barrios en los que mayoritariamente se sitúa la población china, que en general se establece en los edificios más antiguos y deteriorados, son los que tienen los precios de las viviendas más elevados (Ensanche y Eras de Renueva), lo que se debe a que, a diferencia del resto de los inmigrantes, tienen un nivel de renta más elevado, ya que regentan sus propios locales como autónomos de la restauración o de los bazares.

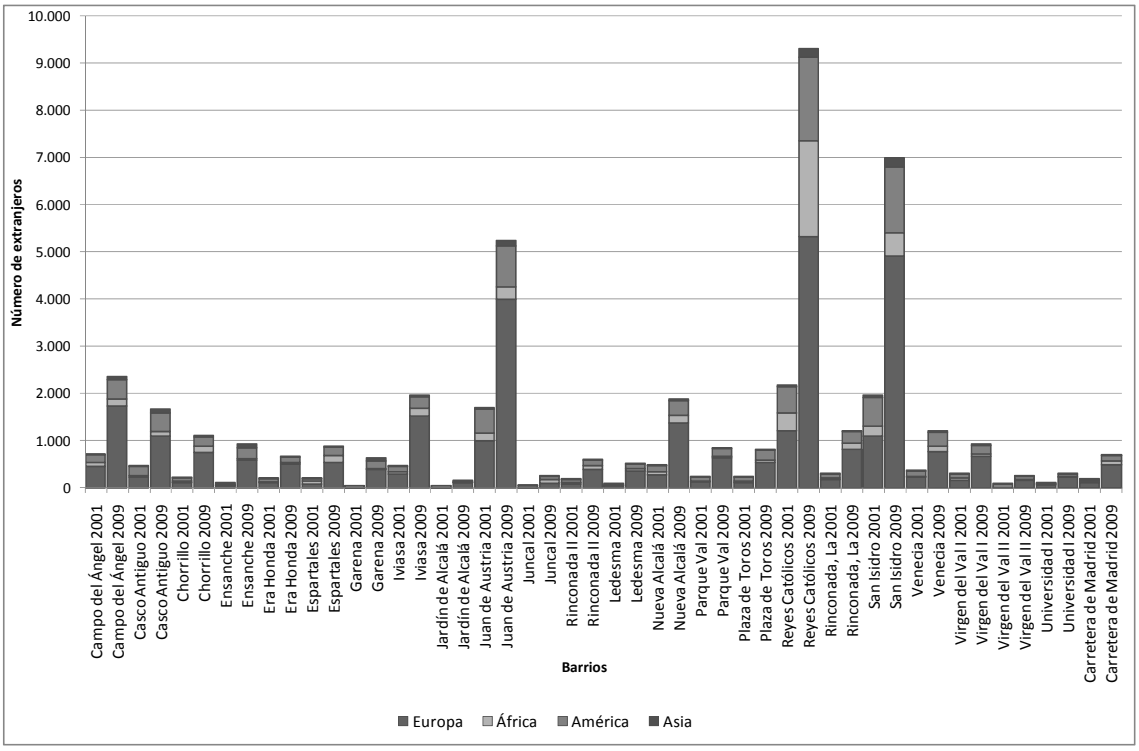
En León, los datos recogidos en la figura 3 nos permiten afirmar que los dos barrios con los precios más altos son el Ensanche y el Casco Antiguo, como se ha constatado en la práctica totalidad de los estudios sobre el precio del suelo realizados anteriormente (González y Lázaro, 2006, 2009), en el primer caso el número de inmigrantes es superior a la media de la ciudad, mientras en el segundo es inferior.

Podemos profundizar un poco más en las características de esta distribución territorial de los inmigrantes en ambas ciudades estudiando el continente de procedencia y las nacionalidades predominantes. En todos los casos se sigue la tradicional tónica nacional por la cual la mayoría de la inmigración procede de otros países de Europa, América del sur y África (González y Lázaro, 2007: 137) y su incremento desde el censo del 2001 ha sido el más acelerado de toda la UE (Domínguez y Guerra, 2009: 6).

En el caso de Alcalá de Henares, el continente de origen predominante (figura 4) es el europeo, y dentro del mismo las nacionalidades que tienen mayor peso desde el

censo de 2001 hasta hoy son los rumanos, polacos, búlgaros y ucranianos. En segundo lugar predominan los extranjeros procedentes del continente americano, destacando los colombianos y ecuatorianos. Y por último los africanos, en el 2001 eran los marroquíes que hoy han sido desplazados por los nigerianos que se concentran en su mayor parte en el barrio de Reyes Católicos. A una gran distancia están los asiáticos, si bien es verdad que en 2009 el colectivo chino ha incrementado por ocho su contingente, aunque todavía hoy no tiene el peso específico de otras nacionalidades ocupando en importancia el undécimo lugar, según los datos del padrón de 2009.

Figura nº 4. Distribución del número de extranjeros por barrios en Alcalá de Henares según el continente de procedencia en 2001 y 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

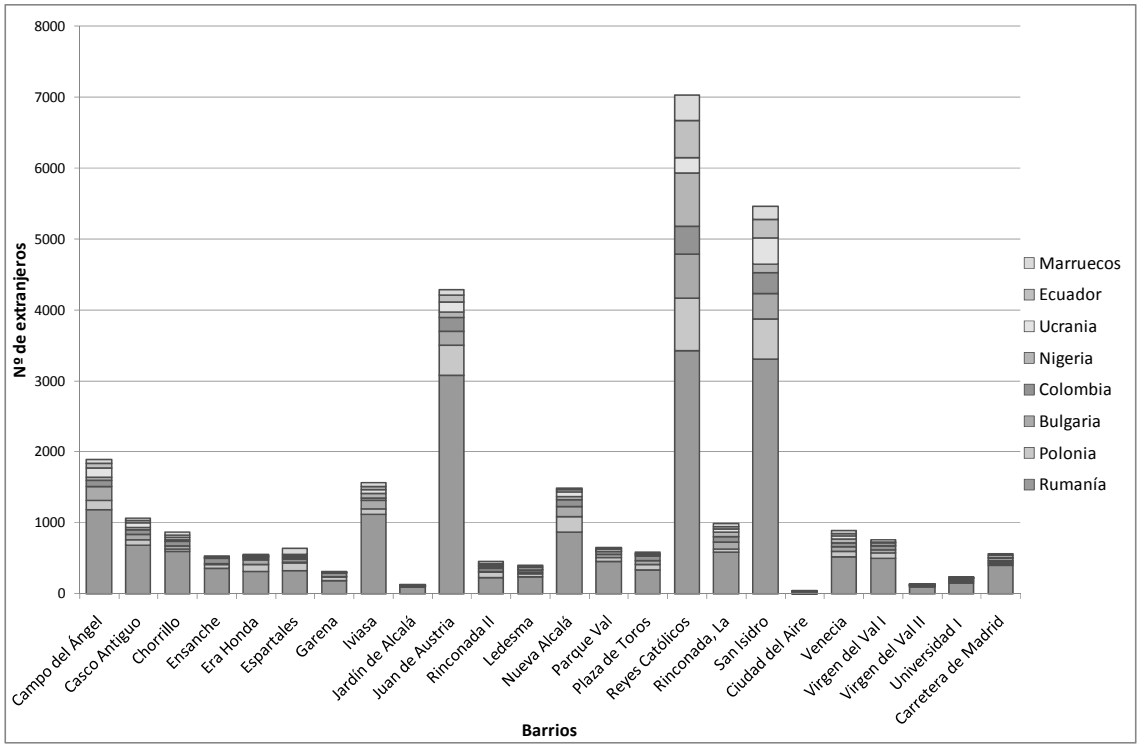
Para facilitar la legibilidad de los gráficos, en el gráfico de la figura 4 sólo se han tomado los barrios que tienen más de 150 extranjeros y en el gráfico de la figura 5 las nacionalidades que tienen más de 1.000 personas y más de 2.000 extranjeros en total. Esto supone que en el gráfico de la figura 5 están representadas más de las tres cuartas partes de la población extranjera.

Quizás el hecho más destacable sea el que los rumanos constituyen hoy la mitad de la población extranjera en el municipio, mientras en el censo de 2001 sólo suponían

la cuarta parte, existiendo grandes concentraciones de esta población en los barrios en los que los extranjeros tienen más importancia.

La tendencia en todos los barrios de la ciudad de León, como en el caso de Alcalá, es la de aumentar el peso de su población inmigrante. Tanto en el 2001 como en el 2009 era Crucero-Pinilla el barrio que más inmigrantes tenía, seguido de La Sal-La Vega. Chocantemente, a pesar de la centralidad y del nivel de vida del Ensanche, éste es uno de los barrios con mayor porcentaje de inmigrantes, tanto en el 2001 como en el 2009 situándose en ambos casos en tercer lugar, debido a que los edificios más antiguos y sin remodelar, se van ocupando por esta población en régimen de alquiler.

Figura nº 5. Distribución del número de extranjeros por barrios en Alcalá de Henares según las nacionalidades principales de procedencia según el padrón del 2009



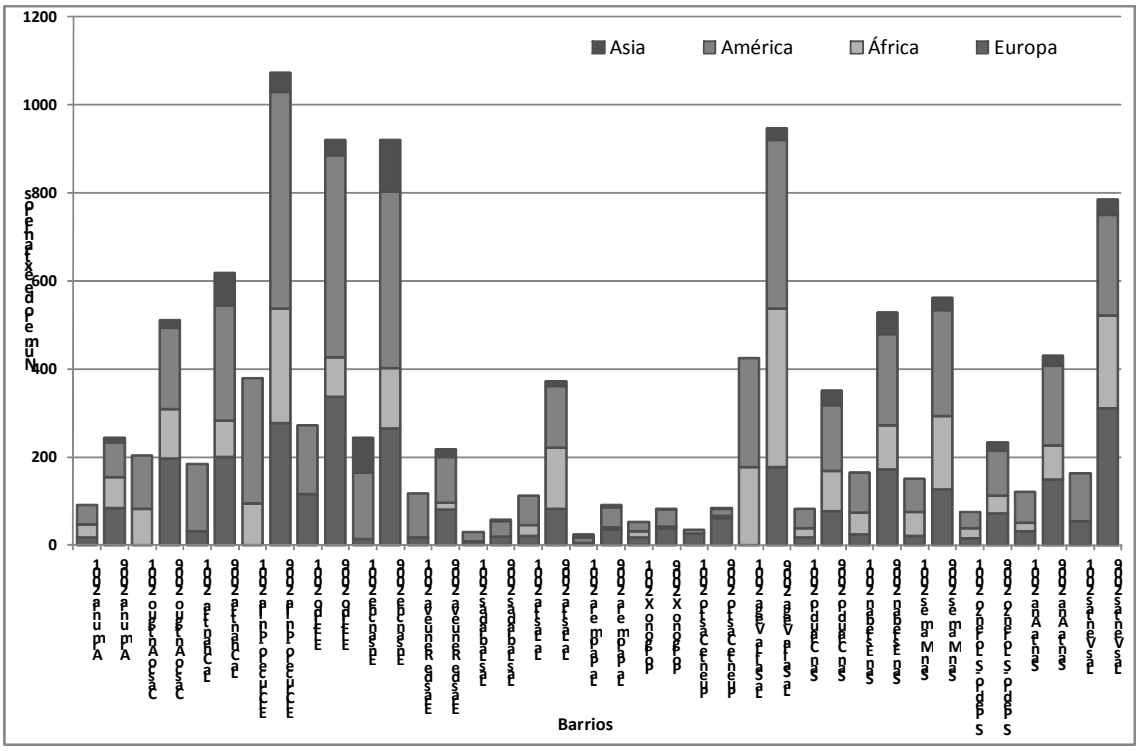
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

El orden de importancia de la población extranjera por continentes es inverso al de Alcalá (figura 6), predominando la población procedente de América y no de Europa, que se encuentra a cierta distancia de la anterior y compite con aquella por los barrios más acomodados y de mayor nivel de vida. Le siguen los africanos que se localizan en barrios como El Crucero-Pinilla, La Sal-La Vega o Las Ventas. Los europeos son

mayoritarios en el caso de Las Ventas. La población asiática que en 2001 solo estaba presente en la Palomera, en 2009 está presente en casi todos los barrios.

Como en el caso de Alcalá, y para que se representación gráfica sea más clara, se han tomado únicamente aquellas nacionalidades que suponen las tres cuartas partes de la población extranjera según el padrón de 2009 (figura 7).

Figura nº 6. Distribución del número de extranjeros por barrios en León según el continente de procedencia en 2001 y 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

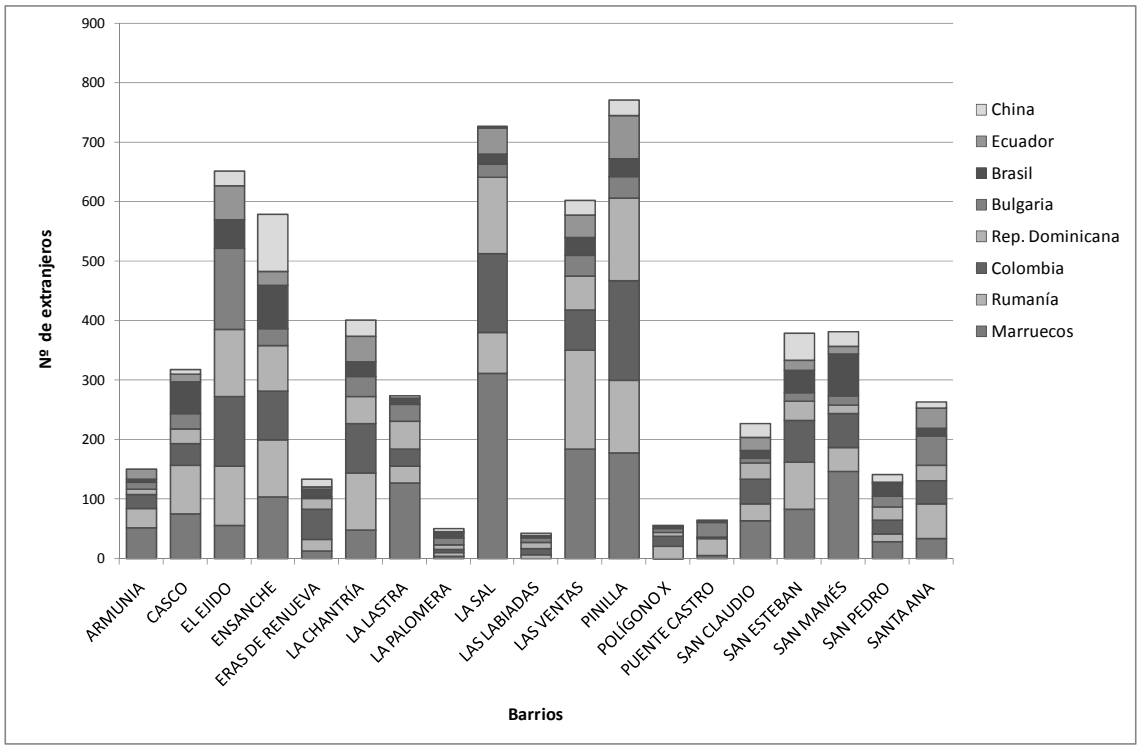
En el cómputo global de la ciudad y con una presencia significativa desde el censo de 2001 destacan los marroquíes, rumanos y colombianos. Los ecuatorianos han perdido importancia relativa desde el censo de 2001. Los colombianos son mayoritarios en todos los barrios a excepción de Armunia, La Vega-La Sal, Polígono X y Casco Antiguo donde son superados por los marroquíes. Éstos han aumentado notablemente. Así por ejemplo en La Vega, se han duplicado. El menor peso es el de los rumanos, que solo tienen representación en 7 de los 19 barrios, mientras que en Alcalá de Henares, como hemos visto, son con diferencia la nacionalidad predominante.

Los dominicanos han aumentado su representación en El Ejido, hasta llegar a ser casi la etnia dominante. Y en el Ensanche, es la población china la que está a punto

de convertirse en la etnia mayoritaria, aunque su peso creciente hace que la población de esta nacionalidad esté hoy presente en casi todos los barrios.

Es un hecho constatado que las personas de cada nacionalidad tienden a agruparse en un mismo vecindario. Este hecho se puede observar especialmente si trabajamos con unidades territoriales de menor tamaño que el barrio, como son las secciones censales.

Figura nº 7. Distribución del número de extranjeros por barrios en León según las nacionalidades principales de procedencia según el padrón del 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Cabe señalar en ambos casos que los extranjeros procedentes de Oceanía no ofrecen cifras significativas, por lo que no se han tenido en cuenta en el presente estudio.

Quizás, lo más señalado en ambos casos es la menor proporción de población asiática, a pesar del reciente incremento de la población china. Para el caso de Alcalá lo más característico será el predominio de la población europea rumana, que en la mayoría de los barrios suponen más de la mitad de la población inmigrante, mientras que en el caso de León será el predominio de la población procedente de América la que suponga más del 50% de los extranjeros en la mayoría de los barrios.

4. Conclusiones y perspectivas futuras

El fenómeno inmigratorio en la ciudad de León y su entorno, y en toda la Región en general, dista mucho de tener la intensidad que en otras regiones españolas, como sucede con Madrid y su área de influencia, cuyo atractivo socioeconómico hacen de ella la región de mayor importancia inmigratoria de España.

En ambos casos la población inmigrante se establece en las viviendas deterioradas de las áreas más céntricas, como en la mayoría de los países, y además en áreas en las que los precios de la vivienda son más moderados respecto a otras. Así en el caso de Alcalá hay un gran volumen de inmigrantes en el barrio de Reyes Católicos y sus alrededores, y en el caso de León, y por las mismas razones son los barrios de Pinilla, la Sal y sus alrededores los que cuentan con más población extranjera. Los extranjeros dedicados a actividades empresariales se establecen en las áreas más céntricas, algunos de ellos acceden a viviendas de precios elevados.

Hemos constatado como los precios medios de los barrios son un elemento importante para el establecimiento de la población inmigrante en los mismos, junto con las buenas comunicaciones urbanas e interurbanas, si bien su estudio no está exento de dificultades que se explican por un lado, por la segmentación del mercado inmobiliario y por otra, por la dificultad de contabilizar a los extranjeros ilegalmente asentados en España.

Hacia el futuro parece que asistimos a una ralentización del ritmo en el incremento de los inmigrantes en ambos municipios, siguiendo la tónica más generalizada en España. No parece que se hayan frenado los flujos inmigratorios ni que hayan regresado masivamente a sus países de origen, quizás debido a que la crisis económica actual afecta al mundo entero, incluidos esos países, aunque es bien sabido que algunas áreas del mundo están empezando a salir de ella antes que otras.

5. Bibliografía

BODEGA, M. I.; CEBRIÁN, J. A.Y MARTÍN LOU, M. A. (2006): "El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio característico de la inmigración internacional en la España del cambio de siglo". *Estudios Geográficos*, LXVII, 261: 385-416.

COMUNIDAD DE MADRID (2009): *Informe demográfico de la población extranjera en Madrid. Junio 2009.* Madrid: Observatorio de Inmigración- Centro de Estudios y Datos de la Consejería de inmigración y Cooperación.

COMUNIDAD DE MADRID (2010): *Informe de la Población Extranjera Empadronada en Madrid. Enero de 2010*. Madrid: Observatorio de Inmigración- Centro de Estudios y Datos de la Consejería de inmigración y Cooperación.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J., DÍAZ HERNÁNDEZ, R. y PARREÑO CASTELLANO, J. M. (2001): *Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias (1999-2000)*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J y GUERRA TALAVERA, R. (2009): "The Demographic Transition and Immigration Flows in Spain: a close relationship". *Geographical Review of Japan Series* B 81(1): 1-15. The Association of Japanese Geographers.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J.; LÁZARO Y TORRES, M. L. de (2005): "La localización de la población inmigrante en España a través del censo de la población de 2001. Principales características." en *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada,* 36: 35-49.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J.; LÁZARO Y TORRES, M. L. de (2007): "A review on the situation of immigration in Spain in the european context" en *International Review on Public and Non Profit Marketing* vol 4, nº 1/ 2 (December 2007): 133-147.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J. y LÁZARO Y TORRES, M.L.(2006): The trends towards the increase in housing prices in Spain. The scope of reinterpreting urban areas. In IGU, Urban changes in different scales: systems and structures. Universidad de Santiago de Compostela/IGU Commission on monitoring cities of tomorrow. p.149-161.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J. y LÁZARO Y TORRES, M.L (2009): "Second hand housing prices in the new millennium in Spain. The medium-sized cities used as examples in Spain: Alcala de Henares and León". (en prensa).

LÁZARO Y TORRES, M.L. (1990): *Precio del suelo y utilización del espacio en la ciudad de Málaga*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

LÁZARO Y TORRES, M. L. (1991): "La validez de los anuncios del diario "Sur" para el estudio del precio de la vivienda en Málaga (1937-1989)", *Estudios Geográficos* 205: 653-671.

LÁZARO Y TORRES, Mª L. (1995): "Últimas tendencias en el precio de la vivienda en la ciudad de Málaga (1981-1984)". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15: 421-433.

LÁZARO Y TORRES, Mª L. y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Mª J. (2009): "La inmigración reciente en España: su contribución al crecimiento demográfico y a la economía". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLV: 183-202.

ROMERO, M. (2008): "La inmigración va por barrios" *Diario de León*, 27 de noviembre de 2008:2.

LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS EN LAS CIUDADES GALLEGAS Y SUS CENTROS ASOCIATIVOS[1]

Julio Hernández Borge
Departamento de Geografía. Universidad de Santiago de Compostela
julio.hernandez.borge@usc.es

Resumen: Aunque no se haya registrado en Galicia el extraordinario crecimiento de la inmigración exterior sobrevenido en gran parte de España en los primeros años del siglo XXI, también se ha producido en esta comunidad autónoma un incremento del número de extranjeros residentes en ella con notables repercusiones demográficas. Estos inmigrantes se han asentado mayoritariamente en las principales ciudades o en sus periferias por lo que es allí donde su visibilidad es mayor, siendo un buen ejemplo de todo ello los centros y asociaciones que han creado y que constituyen nexos transnacionales entre sus países de origen y la sociedad gallega.

En la presente comunicación analizaremos algunos aspectos de esta incidencia demográfica de la inmigración extranjera en Galicia y, particularmente, en sus principales ciudades y nos detendremos, como muestra de la visibilidad de esta población, especialmente de la procedente de países poco desarrollados económicamente, en los centros y asociaciones que han creado y que constituyen verdaderos nexos transnacionales entre sus países de origen y la sociedad gallega.

Palabras clave: *Inmigración; Extranjeros; Galicia; Asociacionismo.*

1. La población extranjera residente en Galicia: evolución y características

A 1 de enero del año 2000 estaban empadronados en Galicia poco más de 25.000 extranjeros (25.602), cifra que sólo representaba el 2,77% de los más de 900.000 residentes en España en la misma fecha. Nueve años después, en 2009, esta cifra se había cuadruplicado (106.637), pero, en cambio, sólo constituía el 1,89% de los extranjeros empadronados en España (5.648.671), lo que muestra claramente que, si

[1] HERNÁNDEZ, J. (2011) "Los inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas y sus centros asociativos" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

bien el crecimiento registrado en Galicia en los primeros años del siglo XXI ha sido importante, ha quedado muy lejos no ya del de las principales regiones inmigratorias españolas, sino de la media nacional, que en conjunto ha sextuplicado su número, constituyendo los extranjeros el 12,08% de la población total residente en España, todo lo cual es un buen reflejo de los escasos atractivos laborales que presenta esta comunidad autónoma frente a otras regiones en las que la existencia de una agricultura intensiva, de una demanda en la industria de la construcción (uno de los sectores que más ha acusado la crisis económica actual) o en determinados servicios atraen grandes contingentes de africanos, latinoamericanos, europeos del Este o, incluso, de procedencias más lejanas.

Aunque los afiliados a la Seguridad Social son sólo una parte del total de los extranjeros que trabajan (lo que denota en buena medida su alta participación en la economía sumergida), la distribución sectorial de los que lo están y que encontramos en el Anuario Estadístico de Inmigración (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008) es un buen reflejo de las actividades en que tiene una mayor representación esta mano de obra foránea: hostelería, construcción, servicios (el servicio doméstico es una de las profesiones menos declaradas, lo que afecta fundamentalmente a la población femenina), así como determinadas industrias y actividades comerciales. Estas son también, grosso modo, las actividades más desempeñadas por los extranjeros según la Encuesta nacional de inmigrantes 2007 del I.N.E.

La llegada de inmigrantes exteriores a Galicia en los últimos años ha contribuido a enjugar el déficit del crecimiento vegetativo que, desde mediados de los años ochenta del siglo XX, viene padeciendo esta comunidad autónoma, permitiendo que su población total siga aumentando, aunque lo haga en una proporción bastante baja (es una de las regiones españolas con crecimiento real más débil). En los nueve años que median entre 2000 y 2009, pese a ser mucho más numerosas las defunciones que los nacimientos (en 75.850 personas, un 2,78% de los residentes en 2000), la población empadronada aumentó en 64.189 habitantes (un 2,35% más), por lo que cabe afirmar que el aporte inmigratorio constituye uno de los rasgos que caracterizan la evolución demográfica de la Galicia actual (en el mismo período de tiempo los extranjeros crecieron en 81.035 personas), además de incidir en otros aspectos poblacionales como

el movimiento natural o la estructura por edades, especialmente en aquellas áreas en que la concentración de extranjeros es mayor (Hernández, 2007)

El asentamiento de inmigrantes en esta comunidad autónoma presenta fuertes desequilibrios espaciales, que ya se aprecian a nivel provincial entre Pontevedra (37,03% de los residentes en Galicia en 2009) y A Coruña (35,63%) que han recibido casi las tres cuartas partes del total (72,66%) y las provincias de la Galicia oriental, que presentan valores muy bajos (12,75% en el caso de Lugo y 14,59% en el de Ourense), de modo que sus cifras absolutas de habitantes presentan una clara tendencia regresiva, pues en ellas además de ser más fuerte el crecimiento vegetativo de signo negativo, no puede ser compensado por la llegada de foráneos.

Cuadro I: Distribución por continentes de los extranjeros empadronados en Galicia

2009	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia
Europa	44,82%	32,58%	31,18%	36,41%	38,75%
África	13,31%	6,16%	9,48%	13,84%	9,76%
América	37,91%	58,68%	55,28%	45,01%	48,22%
Asia	3,85%	2,47%	3,87%	4,54%	3,17%
Oceanía	0,11%	0,12%	0,18%	0,19%	0,11%

Fuente: I.N.E. y elaboración personal.

En lo relativo a los países de procedencia de los inmigrantes radicados en Galicia encontramos algunas particularidades con respecto al conjunto de España (Cuadro I). Cerca de las dos quintas partes del total son europeos, si bien hay que precisar que la mitad de ellos proceden de Portugal, país con el que, dada la proximidad geográfica, ha habido a lo largo de la historia importantes intercambios de población en los dos sentidos de la frontera (Fernández, 2007, González, 2007 y 2009, Leira, 2008), destacando mayoritariamente las provincias meridionales, limítrofes con el vecino país (Hernández, 1993). Pero los continentes de procedencia que más han crecido en los últimos años son África y América; es especialmente intensa la proporción de los llegados del Nuevo Mundo, de modo que representan prácticamente la mitad de los extranjeros empadronados en Galicia en la actualidad, destacando países hacia los que en el pasado marcharon muchas decenas de miles de gallegos (caso de Brasil, Argentina, Uruguay o Venezuela) y de los que ahora llegan descendientes de antiguos emigrantes que ya no conservan la nacionalidad española; a ellos se unen los

procedentes de otros países hispanoamericanos como Colombia, República Dominicana, Perú o Ecuador, que participan de las características generales de la corriente llegada a España con una fuerte componente femenina.

Bastante moderada es la presencia de africanos (cerca de la décima parte del total), colectivo con un marcado carácter masculino, que trabajan en la construcción y en algunas actividades del sector terciario, y muy escasa es la presencia de asiáticos (superan en poco el 3%) o, sobre todo, de los procedentes de Oceanía (0,19%).

Los extranjeros empadronados en Galicia están constituidos mayoritariamente por población adulta de las edades laboralmente más activas, por lo que algo más de la mitad tiene una edad comprendida entre 20 y 40 años, siendo poco numerosos los jóvenes (no llegan a la quinta parte los menores de 20 años) y, sobre todo, los viejos (poco más del 4%).

Por esta estructura demográfica es sobre la natalidad/fecundidad y sobre la nupcialidad de esta comunidad autónoma donde es mayor la influencia de esta población (Cuadro II). La proporción de personas foráneas que contraen matrimonio en Galicia, bien entre sí o con españoles, presenta una tendencia creciente, lo que contribuye a incrementar las tasas gallegas de nupcialidad e, indirectamente, el número de nacimientos.

Es, precisamente, en la natalidad/fecundidad donde la incidencia es más elevada, contribuyendo a que en Galicia sean un poco menos bajas las tasas de natalidad y fecundidad de los últimos años, dado que los comportamientos reproductivos de las mujeres extranjeras (no incluimos aquí a las que llegan del continente europeo) son más elevados que los de las nacionales, aunque sean menores que los existentes en sus países de origen, tanto porque con el desplazamiento se produce un cambio de mentalidad, como por el hecho de que muchas mujeres extranjeras proceden de medios urbanos de Estados del Tercer Mundo donde la fecundidad es más baja que la media del conjunto de sus países respectivos y, sobre todo, porque su vida cotidiana (trabajo precario, vivienda deficiente, inestabilidad en su situación residencial, dificultades para compatibilizar trabajo y familia) no propicia la formación de familias más o menos numerosas (Valero, 2006: 94). Por otra parte, al tratarse el fenómeno inmigratorio de algo reciente, no ha transcurrido el tiempo necesario para que se hayan asimilado a las características de la población autóctona.

Cuadro II: Diferencias en la nupcialidad y en la natalidad/fecundidad entre las poblaciones extranjera y española residentes en Galicia

		2000-01	2007
% cónyuges extranjeros	Varones	1,61	4,54
	Mujeres	2,70	8,72
Índice sintético de fecundidad	Total	0,99	1,14
	De madre española	0,98	1,12
	De madre extranjera	1,05	1,58
Tasa de natalidad (‰)	Total	7,09	7,83
	De madre española	6,97	7,54
	De madre extranjera	17,11	16,62

Fuente: I.N.E. y elaboración personal.

2. Una localización de los extranjeros preferentemente urbana

Son las más importantes ciudades de Galicia y sus periferias las áreas principales de asentamiento de los inmigrantes extranjeros, ya que en ellas es donde existe la oferta laboral en las actividades que van a desempeñar. Por ello a 1 de enero de 2009 eran sólo 20 los municipios que contaban con más de 1.000 extranjeros empadronados, destacando las siete principales ciudades de la región (las cuatro capitales provinciales, Ferrol, Santiago de Compostela y Vigo, que ocupa un primer lugar muy destacado con 17.108, seguida por A Coruña con 12.037) y algunos términos de sus áreas periurbanas (fig. 1). Sólo siete ayuntamientos (Verín, Vilagarcía de Arousa, O Barco de Valdeorras, Lalín, Viveiro, Burela y Ribeira) quedan fuera de estas áreas, pero todos ellos cuentan con núcleos urbanos que son destacadas cabeceras comarcales y, en el caso de los dos orensanos, la proximidad a Portugal influye en la existencia de colonias de naturales del vecino país (Verín es municipio fronterizo y en O Barco de Valdeorras se asienta una comunidad de extranjeros que trabajan en la explotación de yacimientos de pizarra de la comarca, en la que también hay una fuerte presencia portuguesa). En total en estos veinte ayuntamientos reside más del 60% del total de extranjeros de Galicia.

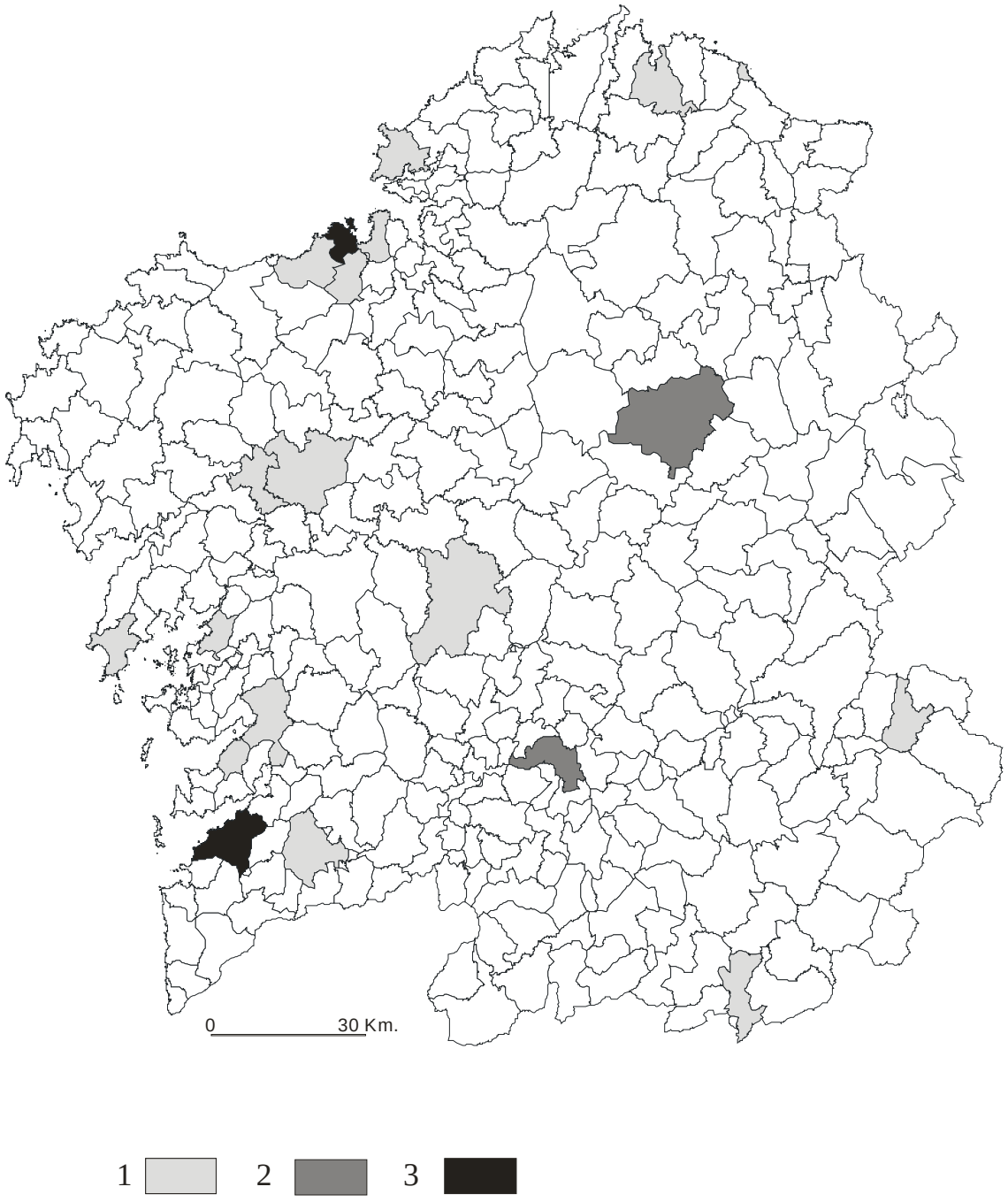


Fig. 1.- Municipios con más de 1.000 extranjeros empadronados a 1 de enero de 2009. 1, de 1.001 a 5.000; 2, de 5.001 a 10.000; 3, más de 10.000.

La incidencia de la inmigración extranjera en la evolución demográfica de la población urbana es clara si tenemos en cuenta que entre el año 2000 y el 2009 la población empadronada en las siete principales ciudades sólo creció en 18.202 personas (un 1,86%), en tanto que los extranjeros aumentaron en 39.204 (un 384,84%). La

llegada de inmigrantes del exterior está contribuyendo a atenuar los efectos del movimiento centrífugo de la población residente en las ciudades hacia sus áreas periféricas que está en plena expansión en Galicia (Hernández 2009).

El análisis de las estadísticas de las variaciones residenciales de los municipios gallegos con el extranjero, que ofrece el Instituto Galego de Estatística (I.G.E.), permite cuantificar también esta incidencia inmigratoria en las áreas urbanas. Bien es verdad que la información que proporciona este organismo no diferencia entre las personas de nacionalidad española y los extranjeros, una cuestión de sumo interés, pues en Galicia los emigrantes retornados han sido bastante numerosos en las últimas décadas, si bien en la actualidad representan unas cifras cada vez más débiles (de valores generalmente superiores al 90% hasta 1996 se ha bajado al 53,14% en 2000 y al 18,44% en 2008), aparte de ser muy diferentes las motivaciones del desplazamiento entre los españoles y los extranjeros (Hernández, 2003).

Utilizando esta fuente de información apreciamos que en el período 2000-2008 más de las dos quintas partes de los inmigrantes llegados del extranjero a Galicia (41,42%) se asentaron en los siete principales municipios urbanos. Esta proporción alcanzaría más o menos el 60% si les añadiésemos las cifras de los términos de sus periferias, especialmente en los casos de las áreas periurbanas de A Coruña y Santiago de Compostela, pues en la de Vigo, que ocupa el primer lugar destacado entre todos los ayuntamientos gallegos, al ser más extensa su área de influencia quedan menos concentrados espacialmente.

El origen de los extranjeros empadronados en Galicia en 2009 muestra algunas diferencias según las principales ciudades. Los europeos ocupan en todas unas proporciones relativamente importantes, con un máximo del 37,86% en Ourense, donde la incidencia de los portugueses se hace sentir con claridad. Pero el grupo más numeroso es el de los procedentes de América (mayoritariamente de América Latina) con valores comprendidos entre el 50 y el 60% del total, destacando los brasileños, los colombianos y los rioplatenses (argentinos y uruguayos). Junto a ellos hay colectividades que merecen ser destacadas en algunas ciudades (peruanos en A Coruña, dominicanos en Lugo, ecuatorianos en Pontevedra, colombianos en Lugo, Ourense y Pontevedra, argentinos y uruguayos en Vigo).

En cuanto a los africanos, que dan proporciones más modestas especialmente en la Galicia oriental, destacan los senegaleses en A Coruña y los marroquíes en Ferrol, Lugo y Pontevedra. De todas formas, con relación a este último colectivo, conviene resaltar su asentamiento en centros urbanos secundarios (Xinzo de Limia) o en la periferia de ciudades de la Galicia occidental (Arteixo junto a A Coruña, Marín al lado de Pontevedra y, sobre todo, Vilaboa, ayuntamiento situado entre Pontevedra y Vigo, donde representan el 70,87% de los extranjeros).

La última colectividad, de proporciones débiles en Galicia, corresponde a los asiáticos que en este caso se encuentran establecidos casi exclusivamente en las principales ciudades de la región.

3. Los centros y asociaciones de inmigrantes

La presencia de los extranjeros en las principales áreas urbanas gallegas se hace sentir no sólo por su visibilidad (color de piel o rasgos antropométricos diferentes a los de la población de origen español), sino también por sus negocios: locutorios, casas de envío de dinero, tiendas de venta de productos de sus países de origen, comercios, restaurantes… (foto 1), especialmente en aquellos barrios donde reside un mayor número, y, también, a través de sus centros y asociaciones en los que se reúnen y desarrollan actividades, muchas de ellas puestas en práctica en parques o áreas deportivas municipales.

La creación de centros asociativos por parte de las comunidades inmigrantes es un rasgo que acompaña en general a estos movimientos demográficos con independencia de la época histórica y del contexto geográfico-político. No hay más que recordar, por ejemplo, las numerosísimas sociedades que, en el caso español (tanto a nivel general del Estado, como de carácter regional, comarcal, municipal o microterritorial), nacieron a lo largo del continente americano en la época de la gran emigración transoceánica de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Particularmente abundantes fueron los centros de origen gallego, algo relacionado en buena medida, aunque no sólo, con el alto volumen de emigrantes procedentes de esta región que se asentaron en el Nuevo Mundo (en general en los países de Hispanoamérica a los españoles se les denomina gallegos). Numerosos son también los centros gallegos –y los españoles- surgidos en distintos países europeos al compás del gran éxodo desencadenado a partir de

comienzos de los años sesenta (con la excepción del de Lisboa creado en 1907) o en diversas regiones españolas. Todavía hoy existen unos doscientos centros gallegos repartidos por el mundo (Sixirei, Campos y Fernández, 2001).

Foto 1.- Carnicería "halal" en Vigo

Los centros y asociaciones que crean los inmigrantes en nuestros días en Galicia nacen por la necesidad que tienen los extranjeros "de reunirse, dialogar, intercambiar afectos, inquietudes y experiencias" (Morell, 2005: 113), necesidad que se acentúa en aquellos casos en los que el contraste con respecto a la sociedad de origen es mayor, sobre todo en los primeros momentos de estancia, en que el desconocimiento del país de recepción es más grande y son más numerosos los problemas que pueden presentárseles (conseguir documentos, vivienda, trabajo, etc.). Por ello constituyen nexos transnacionales entre sus países de origen y la sociedad de recepción. El asociacionismo étnico facilita la relación de los originarios de un determinado país entre sí, pero también con las poblaciones e instituciones de las ciudades en que están asentados. Son,

pues, lugares para la sociabilidad tanto formal (de acuerdo con los estatutos y reglamentos que tengan establecidos), como informal (las reuniones de los que acuden), algo que viene facilitado por la existencia de un lugar estable "para que estas reuniones se lleven a cabo" (Garabedian, 2009 64).

En los centros españoles creados en los siglos XIX y XX en el continente americano, además del papel de asociacionismo étnico con difusión de la cultura y tradiciones de los lugares de origen (en determinados momentos también con fines políticos) fue muy importante la existencia de actividades asistenciales, tanto de ayuda económica, como desde el punto de vista de los servicios sanitarios o de la instrucción. Estos últimos rasgos los diferencian, por ejemplo, de los nacidos en los años sesenta y setenta del siglo XX en los países europeos, dado que el carácter asistencial ya venía cubierto por los servicios de los Estados de bienestar y, por ello, predominó el carácter cultural, lúdico y recreativo de las sociedades (Hernández, 2002). Por estos motivos los centros de extranjeros existentes en Galicia en la actualidad se parecen más a estos últimos que a los creados en América a finales del siglo XIX o en las primeras décadas del XX.

Para conocer los centros y asociaciones de inmigrantes existentes en Galicia hemos consultado el Listado que la Secretaría Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia tiene en su página web: http://www.galiciaaberta.com/gl/centros_asociacions. En este listado aparecen las organizaciones de este tipo, tanto de gallegos en el exterior como de inmigrantes en Galicia. Dentro de estas últimas hemos tenido que hacer un depurado para diferenciar entre lo que podríamos denominar organizaciones no gubernamentales dedicadas a la ayuda y asistencia a inmigrantes o las agrupaciones de emigrantes retornados, de los que son, en un sentido más estricto, centros y asociaciones de inmigrantes. Para solventar aquellos casos dudosos se recurrió al examen de la página web de los que la tienen, a la encuesta (postal o por correo electrónico) y a la consulta de otros directorios de asociaciones de inmigrantes como el de La Caixa (2006). Para nuestro análisis nos hemos centrado en aquellas asociaciones de originarios de países no europeos, preferentemente en los que especifican el origen nacional en su denominación. Es posible que algunos centros tenidos en cuenta ya no existan o hayan cambiado de dirección por las dificultades que lleva consigo mantener al día un

directorio de este tipo, lo que explica que algunas encuestas nos hayan sido devueltas por desconocimiento del destinatario en la dirección indicada.

Los 41 centros que tomamos en consideración tienen una fecha de creación reciente (primera década del siglo XXI en la mayor parte de los casos) y se localizan en las principales ciudades (Vigo es la que tiene un mayor número: 12, asentándose buena parte de ellas en los barrios del Calvario o sus cercanías y Teis) o en sus periferias (A Coruña ocupa el segundo lugar con 5 centros, pero a ellos habría que sumar los 3 de Arteixo y el de Culleredo, municipios limítrofes con la capital herculina) y, en algunos casos, en centros urbanos secundarios (foto 2).

Foto 2.- Asociación "Amigos del Uruguay" en Vigo

Pontevedra (con 19) y A Coruña (con 13) son las dos provincias que poseen un mayor número de asociaciones, contrastando con las 7 de Ourense y las 2 de Lugo, es decir, hay un claro paralelismo con el número de inmigrantes extranjeros empadronados en cada provincia, siendo los países iberoamericanos los que tienen un mayor número,

especialmente Argentina y Uruguay (Cuadro III). Destaca por su concentración, como señalamos antes, la ciudad de Vigo en la que están representados la mayoría de estos países.

Los centros africanos son poco numerosos, pero en el caso de los magrebíes (especialmente los de Marruecos) están ubicados en los municipios que citábamos más arriba en los que los originarios de estos países representan altos porcentajes dentro de la comunidad extranjera empadronada en ellos (en Arteixo constituyen el 23,43%, en Xinzo de Limia el 31,46% y, sobre todo, en Vilaboa el 70,87%, estando asociada a su presencia la existencia de alguna mezquita). Del resto de África hay un centro senegalés en Vigo (pese a que son más numerosos en A Coruña), otro de Ghana en Marín y, por último, uno caboverdiano en Burela, municipio de la costa lucense donde existe desde hace ya unas décadas una importante colonia de oriundos de este archipiélago africano trabajando en gran parte en la actividad pesquera, en la que también están presentes los peruanos. Por último hay que destacar que no hay asociaciones específicas de asiáticos, como sería el caso de los chinos tan presentes en las ciudades a través de sus restaurantes y bazares, lo que es bastante general en España (Aparicio y Tornos, 2005: 123).

La finalidad principal de estos centros, aparte de servir de lugar de información, encuentro y reunión de los asociados, es facilitar la integración de los extranjeros en la sociedad gallega. Muchos también prestan ayuda y asesoramiento en el tema de regularización de la situación de las personas o ayudan a buscar trabajo. Pero además de contribuir a preservar su identidad cultural realizan, sobre todo aquellos mejor implantados en cuanto a instalaciones, variadas actividades recreativas, culturales y deportivas que llevan a cabo en muchos casos con ayuda de entidades municipales o provinciales y también con participación de ciudadanos de nacionalidad española. Los más precarios son aquellos centros que carecen propiamente de local y tienen que recurrir a locales sociales municipales o a una parroquia (como ocurre con “Abrente”, Asociación comunidad de inmigrantes Puente Pasaje de A Coruña, formada mayoritariamente por dominicanos). En estos casos más precarios no se paga ningún tipo de cuota.

Cuadro III: Distribución provincial de los centros de inmigrantes

Origen principal asociados	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
América Latina	4	0	3	2
Argentina	2	0	1	2
Brasil	0	0	0	1
Colombia	0	0	0	2
Cuba	0	0	0	1
Paraguay	0	0	0	1
Perú	0	0	0	1
Rep. Dominicana	1	0	0	0
Uruguay	2	0	0	2
Venezuela	1	0	1	3
Magreb	3	1	1	1
Senegal	0	0	0	1
Ghana	0	0	0	1
Cabo Verde	0	1	0	0
Variado	0	0	1	1

Fuente: Secretaría Xeral de Emigración (Xunta de Galicia) y elaboración personal[2].

En general los centros asocian en su denominación el origen nacional de sus miembros con el de la localidad en que se insertan y en aquellos más importantes, como ocurre en otras partes de España, incorporan "códigos del territorio donde habitan" (Moraes, 2009: 313), como puede ser el uso del gallego para difundir sus actividades.

4. Conclusiones

La cifra de extranjeros empadronados en Galicia a 1 de enero de 2009 supera, como hemos señalado más arriba, las 100.000 personas, lo que significa, con respecto a años anteriores, una continuación en la tendencia de crecimiento, si bien se aprecia una desaceleración con relación al incremento de 2008. Aunque no se pueda saber con certeza lo que ocurrirá en un futuro próximo, parece bastante probable que habrá un estancamiento en la cifra global o, más bien, una disminución, como consecuencia de la crisis económica actual y del aumento del paro, que afecta directamente a este colectivo. Pero quizás esta contracción no sea tan fuerte en Galicia como la que registren otras regiones españolas en las que su número y su proporción son más elevados y donde algunos sectores altamente demandantes de mano de obra en los años pasados hoy sufren una fuerte recesión. Por otra parte no podemos olvidar que esta

[2] Todos los Centros de este cuadro proceden de esta fuente, a excepción de la "Asociación de Peruanos en Galicia", que no figura en su relación, pero de cuya existencia tenemos constancia porque contestó a la

comunidad autónoma es una de las que presentan una estructura por edades de la población más envejecida, en tanto que, por el contrario, los extranjeros están formados mayoritariamente por población en edad laboral, que desempeña ocupaciones en las que a veces resultaría difícil su sustitución por autóctonos. Además de todo ello, por su proporción relativamente baja, los extranjeros no son un colectivo que genere un rechazo generalizado de la sociedad gallega, aunque puedan surgir en ocasiones comportamientos discriminatorios, y todo ello puede favorecer la llegada de parientes de los que están asentados y no piensan retornar, aumentando los procesos de reagrupación familiar, lo que puede compensar tanto el descenso de los llegados sin vínculos de parentesco como la marcha de algunos residentes.

5. Bibliografía

APARICIO, R. y TORNOS, A. (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid, MTAS.

DIRECTORIO de entidades de personas inmigradas en España. Edición 2006/2007. Barcelona, Fundación La Caixa.

FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (2007): "Ir aos ganhos": a emigración galega ao norte de Portugal (1700-1850)", en *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa*. Santiago, Ed. Sotelo Blanco, pp. 17-49.

GARABEDIAN, M. (2009): *Asturianos en Buenos Aires. Sociedades asturianas a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Leviatán

GONZÁLEZ LOPO, D. L. (2007): "A presenza de galegos en Lisboa antes do terremoto (1745-1746)", en *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa*. Santiago, Ed. Sotelo Blanco, pp. 51-83.

GONZÁLEZ LOPO, D. L. (2009): "Gallegos en Portugal, una emigración (casi) olvidada (1700-1950)", en *Migrações. Permanencias e diversidades*. Porto, Ed. Afrontamento, pp. 187-215.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (1993): "Inmigrantes portugueses en Galicia", en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*. La Laguna, Secr. de Publicaciones de la Universidad, pp. 585-590.

encuesta que les fue enviada por correo electrónico. Agradecemos a través de esta nota la colaboración de los Centros para la realización del presente trabajo.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2002): "Las investigaciones sobre la emigración gallega a países europeos", en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel* (T. II). Santiago, Serv. de Publicacións da Universidade, pp. 307-319.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2003): "La inmigración exterior en Galicia". *Papeles de Geografía*, nº 37, pp. 155-164.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2007): "Inmigración extranjera y estructura demográfica de Galicia". *Xeográfica, Revista de xeografía, territorio e medio ambiente*, nº 7, pp, 137-149.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2009a): "Migraciones recientes en tres periferias urbanas gallegas", en *Territorio y movilidad interior de la población en España*. Pamplona, EUNSA, pp. 95-103.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2009b): "Migraciones en las ciudades gallegas y sus periferias", en *Movilidad de la población y migraciones en áreas urbanas de España y Portugal*. Santiago, Servizo de Publicacións da Universidade, pp. 263-276.

LEIRA, X. (2008): *Historia dunha emigración difusa: 500 anos de emigración galega a Lisboa*. Moaña, Acuarela de Comunicación.

LISTADO de centros y asociaciones. Secretaría Xeral de Emigración, Xunta de Galicia http://www.galiciaaberta.com/gl/centros_asociacions

MONELL BLANCH, A. (2005): "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica". *Migraciones*, 17, pp. 111-142

MORAES MENA, N. (2009): "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad: Una revisión conceptual a partir del análisis de la migración uruguaya", en *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona, EUNSA ,309-315.

SIXIREI PAREDES, C., CAMPOS ÁLVAREZ, X.R. e FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, E. (2001): *Asociacionismo galego no exterior*. Santiago, Xunta de Galicia

VALERO ESCANDELL, J. R. (2006): "El acceso de los inmigrantes a la educación", en *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Alicante, Universidad, pp. 89-110.

LOS ESPACIOS URBANOS EN LAS PAUTAS DE ASENTAMIENTO Y MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE RESIDENTE EN NAVARRA[1]

Román Luzán Suescun
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Navarra
rluzansu@alumni.unav.es

Dolores López Hernández
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Navarra
dlopez@unav.es

Resumen: La sociedad navarra, al igual que la española, ha experimentado en la última década una profunda transformación debido a la llegada, en gran número, de población extranjera. Ésta ha supuesto, como es sabido, un cambio de tendencia migratoria de gran importancia y, de la misma manera que en el resto de España, el factor urbano ha tenido una gran importancia tanto como puerto de entrada de inmigrantes extranjeros, como en sus migraciones internas posteriores.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar el papel de los entornos urbanos tanto en el asentamiento de los extranjeros, como en sus pautas de movilidad interior. De esta manera, el trabajo se articula en dos aspectos complementarios: por un lado, analizar si en las pautas de asentamiento de la población inmigrante hay una mayor atracción por los espacios urbanos y metropolitanos y, por otro lado, estudiar si en la movilidad interior de los extranjeros residentes en Navarra existe una tendencia a desplazarse hacia municipios más poblados.

Las fuentes para el estudio son dos: una clásica, el padrón municipal de habitantes, y otra novedosa, la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

Palabras clave: Navarra*; extranjeros; pautas de asentamiento; movilidad interior; ENI*

1 LUZÁN, R. y LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. (2011) "Los espacios urbanos en las pautas de asentamiento y movilidad de la población inmigrante residente" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

1. Pautas de asentamiento de la población inmigrante: ¿urbano *versus* rural?

Las pautas de asentamiento de la población inmigrante en España siguen, a grandes rasgos, las líneas maestras de los demás países desarrollados (Belanger y Rogers, 1992; García Ballesteros, 2003), es decir, la preferencia por los lugares más poblados y el uso de ciudades grandes como "puerto" de entrada al país que actúan como centros difusores (Recaño Valverde, 2002a) por su mayor disposición a migrar que la población nativa (Belanger y Rogers, 1992; Rogers y Hennig, 1999), o como focos de concentración, ya que un importante porcentaje de ellos se queda en los mismos, o su área metropolitana, sin migraciones internas posteriores (Bonvalet, 1995).

2.1 Pautas de asentamiento de la población inmigrante en comparación con la autóctona

En España, más del 57% de la población nacida en el extranjero vive en municipios mayores de 50.000 habitantes, mientras que sólamente poco más de un 15% lo hace en municipios cuyo tamaño no permite considerarlos ciudades, si tomamos como criterio de ciudad el tamaño de población (menos de 10.000 habitantes) (tabla 1). Por lo tanto, en España, como en otros países, los inmigrantes parecen sentirse atraídos por las ciudades más grandes. Esta preferencia tiene una de sus explicaciones en la mayor probabilidad de encontrar trabajo en un entorno urbano.

Tabla 1. Población total de España por tamaño del municipio de residencia y lugar de nacimiento (España-extranjero). 2007

	España	%	Extranjero	%	Total	%
Hasta 10.000	9.094.439	22,6	764.785	15,2	9.859.224	21,8
10.001-20.000	4.418.153	11,0	545.068	10,8	4.963.221	11,0
20.001-50.000	6.167.920	15,4	837.956	16,7	7.005.876	15,5
Más de 50.000	20.487.818	51,0	2.884.598	57,3	23.372.416	51,7
Total	40.168.330	100,0	5.032.407	100,0	45.200.737	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Si al 57,3% de nacidos en el extranjero que vive en municipios de más de 50.000 habitantes, le sumamos el 16,7% que habita en los que tienen entre 20.001 y 50.000, resulta un 74% de inmigrantes residentes en ciudades de cierto tamaño. Por otro lado, sólo el 16,7% de los nacidos fuera de España habita en el ámbito rural y un 10,8% en ciudades pequeñas, mientras que los nacidos en España, tienen una distribución en la que es algo mayor el peso del ámbito rural, un 7,4% más que los anteriores, casi igual el

de las dos categorías intermedias y menor en un 6,3% en las ciudades grandes. Por lo tanto, vemos que los nacidos en el extranjero tienden más que los autóctonos a residir en entornos urbanos.

En el caso navarro, nos encontramos unos datos muy diferentes, como es lógico, por dos motivos: en primer lugar, porque en el poblamiento de Navarra pesan más los municipios pequeños que en el conjunto de España; y, en segundo, por el hecho de que en esas fechas sólo Pamplona pasaba de los 50.000 habitantes y muchas de las localidades de su área metropolitana están en los dos grupos más pequeños. A estos grupos hay que sumarles muchos de los municipios agroindustriales de la Ribera más activos económicamente. Por todo ello nos aparece que prácticamente la misma población nacida en el extranjero vive en Pamplona (37,6%) que en los municipios "rurales" (38,7%), y el resto se reparte casi a partes iguales entre las otras dos categorías 12,4% y 11,3%; este fenómeno ha sido constatado también en otros estudios que reflejan una distribución de los nacidos en el extranjero, partiendo en un principio de Pamplona y Tudela, por muchos de los municipios navarros (Luzán Suescun *et al.*, 2009) de una forma más equilibrada que en el momento inicial. También es un factor importante la atracción de la agricultura y de los municipios agroindustriales que se da en la Ribera de Navarra, aspecto que volveremos a tratar al estudiar la diferenciación por sexo, puesto que es mayor en el caso de los hombres. Debemos tener en cuenta que sólo dos ciudades tienen en Navarra más de 20.000 habitantes y menos de 50.000, Tudela, capital de la cormarca de la Ribera Oriental, y Barañáin, en el Área Metropolitana de Pamplona y de la que tan sólo la separa una calle.

Tabla 2. Población total de Navarra por tamaño del municipio de residencia y lugar de nacimiento (España-extranjero). 2007

	España	%	Extranjero	%	Total	%
Hasta 10.000	254.639	47,0	24.853	38,7	279.492	46,1
10.001-20.000	68.911	12,7	7.975	12,4	76.886	12,7
20.001-50.000	47.313	8,7	7.291	11,3	54.604	9,0
Más de 50.000	170.756	31,5	24.138	37,6	194.894	32,2
Total	541.619	100,0	64.257	100,0	605.876	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

La tabla 2 nos muestra cómo la población general de Navarra también se asienta más que la española en municipios pequeños (47%), al igual que la población inmigrante, aunque en mayor proporción que ésta. Aún con las peculiaridades

comentadas anteriormente, los nacidos en el extranjero tienden a concentrarse en municipios más grandes que los nacidos en España, sólo el 40% de los autóctonos viven en las tres ciudades más grandes (Pamplona, Tudela y Barañáin), mientras que lo hacen el 49% de los inmigrantes.

Por lo tanto, vemos que en España, del mismo modo que en Navarra, los extranjeros han tendido a concentrarse en mayor número en áreas urbanas como indican los estudios más recientes (Recaño Valverde, 2002b; Ferrer Regales y Pons Izquierdo, 2004; Ferrer Regales, 2006; Lamela Viera, 2006; Pons Izquierdo y Erneta, 2008; Luzán Suescun *et al.*, 2009; Reher y Silvestre, 2010).

Esta mayor presencia de población en núcleos urbanos coincide con el patrón que se encuentra en el conjunto total de la población. Tomando los datos del padrón municipal de habitantes, los coeficientes de correlación de Pearson muestran un patrón prácticamente idéntico entre las pautas de asentamiento del conjunto de la población y las de la población extranjera, reflejando, desde un punto de vista estadístico, una correlación perfecta positiva. Aquellos municipios más poblados son los que tienen un mayor volumen de población extranjera (Lamela Viera, 2006).

Tabla 3. Coeficiente de correlación entre el tamaño del municipio y el número de nacidos en el extranjero que viven en el municipio. 1998-2004-2008

	España	Navarra
1998	0,894	0,995
2004	0,958	0,995
2008	0,965	0,996

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Hemos utilizado el coeficiente de variación de Pearson, que mide el grado de covariación entre variables relacionadas linealmente: $r_{xy} = \frac{\sum Z_x Z_y}{N}$

Siendo Z la covarianza de ambas magnitudes y N el número de municipios. Para el año 1998 no hay disponibles datos de nacidos en el extranjero y se han usado los de nacionalidad extranjera

Esta realidad se puede ilustrar con el ejemplo navarro. Los datos del Padrón nos indican también que en 2007, año de la ENI, Pamplona y siete municipios de su área metropolitana (Barañáin, Burlada, Berriozar, Ansoáin, Zizur Mayor, Villava y Egüés) acumulaban el 50,8% de la población nacida en el extranjero de la Comunidad Foral de Navarra. Si a estos municipios les añadimos otras ciudades, cabeceras comarcales y municipios más poblados – Tudela (7,7%), Estella (2,5%), Tafalla (2,1%), Peralta

(1,5%), San Adrián (0,9%), Alsasua (0,9%) y Sangüesa (0,7%) – se llega al 69,4% de la población extranjera.

En Navarra, los "puertos de entrada" a partir de 2001, año de inicio de la llegada masiva de extranjeros, son, especialmente, Pamplona y Tudela. Desde entonces la población extranjera de la Ribera Tudelana se mantiene en la capital comarcal y aumenta en Castejón, Corella, Cintruénigo y Funes, sobre todo en lo que concierne a los africanos, por lo que tenemos una ciudad central que se mantiene y una corona alrededor que crece, mientras que en Pamplona, aun siendo importante a lo largo de todo el periodo, la población extranjera va trasvasándose hacia una corona en torno a la capital y que acaba abarcando toda la Cuenca; el proceso es especialmente importante en Barañáin, Zizur Mayor, Egüés, Noáin (Valle de Elorz), Burlada, Berriozar, Ansoáin y Villava.

2.2 Pautas de asentamiento en función del sexo

En España, la distribución de la población nacida en el extranjero por sexo y tamaño de municipio de residencia no es totalmente homogénea (tabla 4), puesto que la presencia de las mujeres es algo mayor en las ciudades más grandes, debido al peso del sector terciario en su actividad económica, especialmente en la hostelería, el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos. La diferencia es de 1,9%.

Tabla 4. Porcentaje de población de España y Navarra por tamaño de municipio y sexo. 2007

	España			Navarra		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 10.000	22,5	21,2	21,8	47,7	44,6	46,1
10.001-20.000	11,1	10,8	11,0	12,6	12,8	12,7
20.001-50.000	15,4	15,0	15,2	8,9	9,1	9,0
Más de 50.000	51,0	52,9	52,0	30,8	33,5	32,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Sin embargo, en el ámbito rural, es un poco mayor la presencia de los hombres atraídos por el empleo en la agricultura y su industria derivada. El diferencial es de 1,3% en municipios de menos de 10.000 habitantes, mientras que en los de 10.001 a 50.000, casi no hay diferencias. Por lo tanto, podemos afirmar que hay una leve feminización en las ciudades y una leve masculinización en el ámbito rural.

El caso navarro es diferente, aparte de por las razones arriba comentadas, porque el sistema de heredero único de gran parte de Navarra (en la Montaña y norte de la Zona Media) hace que al heredar la tierras un varón, estos se queden en el ámbito rural y las mujeres tiendan a migrar a las ciudades, especialmente a Pamplona, como ocurrió en los años sesenta y setenta; esa tendencia se ha visto amortiguada porque entre 2001 y 2007 ha habido un desplazamiento de población femenina, especialmente hispanoamericana y europea del este, hacia las zonas rurales más envejecidas del norte y noreste de Navarra atraídas por la demanda de asistentes para ancianos (Luzán Suescun *et al.*, 2009). Por ello y por el reducido tamaño de algunos municipios del Área Metropolitana de Pamplona vemos que el 44,6% de las mujeres viven en el ámbito rural; sin embargo, el 33,5% viven en Pamplona, frente al 30,8% de los hombres. La presencia masculina en localidades pequeñas es mayor en Navarra que en el resto de España y llega al 47,7% por la razonas antedichas: trabajo en labores agrarias y agroindustria en Ribera y Zona Media y pequeño tamaño de municipios de tipo urbano de la Comarca de Pamplona.

Tabla 5. Población de España y Navarra por tamaño de municipio de residencia y origen (nacidos en España o en el extranjero). 2007

	España				Navarra			
	Nac. España		Nac. Extranjero		Nac. España		Nac. Extranjero	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hasta 10.000	23,3	22,0	15,8	14,5	48,6	45,5	40,7	36,5
10.001-20.000	11,2	10,8	11,0	10,6	12,6	12,8	12,1	12,8
20.001-50.000	15,5	15,2	17,0	16,2	8,5	8,9	11,9	10,7
Más de 50.000	50,0	52,0	56,2	58,6	30,2	32,8	35,3	40,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En la tabla 5 se observa que hay mayor presencia de extranjeros que de autóctonos en las ciudades que en el ámbito rural, especialmente en el caso de las mujeres, siendo todavía mayor la diferencia en Navarra; en Pamplona hay un 8% más de nacidas en el extranjero que en España y entre Pamplona, Tudela y Barañáin viven el 50,7% de las inmigrantes (47,2% de los hombres) y sólo el 41,7% de las nacidas en España (38,7% de los hombres). En el ámbito rural hay un 40,7% de los hombres inmigrantes (8,1% menos que los autóctonos) y sólo un 36,5% de las mujeres (9% menos).

2.3 Pautas de asentamiento en función del origen

Sin embargo, la población inmigrante no es un grupo homogéneo y es preciso estudiarla según los lugares de procedencia de los inmigrantes.

Al no ser posible el estudio mediante el padrón de la distribución por rango de municipio porque su explotación estadística no presenta datos de nacidos en el extranjero por tamaño de municipio y país de procedencia (salvo que se realizara un estudio municipio a municipio de los más de 8.000 de España). Así, no queda otra solución que abordarlo mediante la ENI a pesar de las limitaciones que presenta para el estudio de la dimensión espacial y que pasamos a explicar.

Al abordar con la ENI el estudio de municipio de residencia de la población de referencia para intentar conocer su intensidad y movilidad migratoria, nos encontramos con el problema (tabla 6) de que no consta el municipio de residencia para un 26% de los encuestados en toda España (4019 casos) y un 21,5% de los residentes en Navarra (229). Por ello hemos tenido que reducir el campo de esa parte del estudio a los nacidos en el extranjero de los que consta su municipio de residencia.

La causa de esta falta de datos es que hay 9.409 encuestados que manifestaron no haberse movido de su primer municipio de residencia, de los cuáles 5.390 se cambiaron de residencia dentro del municipio, mientras que 4.019 no cambiaron ni de municipio ni de residencia; a éstos últimos, no se les aplican todas las variables derivadas de la tabla 6.1 de la ENI y, además, por efecto de la anonimización llevada a cabo por el INE no es posible determinar en qué municipio residen ni su rango por tamaño. A estos hay que añadir 11 casos más en los que no consta el tamaño del municipio hasta llegar a los 4.030 que aparecen en la tabla 4. Sin embargo, los 4.019, junto con los 5.390 ya citados, son tenidos en cuenta cuando se analiza la intensidad migratoria, puesto que ni unos ni otros cambian ni una sola vez de municipio. Esta situación ha sido descrita también por otros investigadores como Reher y Silvestre (Reher, D. S. y Silvestre, J. (2010): "La movilidad interna de los inmigrantes en España. Un estudio basado en la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)", *Revista Internacional de Sociología*, en evaluación.).

A pesar de ello y teniendo en cuenta que los datos hay que tomarlos con cierta precaución, procedimos a utilizarlos al ser la única fuente posible de estudio en este aspecto y comprobar que las tendencias generales coinciden, a grandes rasgos, con las

que indica el padrón de habitantes. Si comparamos estos datos con los obtenidos del padrón (tabla 1), vemos cómo esta última presenta datos similares para las dos categorías intermedias, pero dibuja una cierta sobrerrepresentación de nacidos en el extranjero en el ámbito rural (0,9%) y una pequeña infrarrepresentación en el urbano (1,4%), lo que nos permite intuir que los inmigrantes de los que falta el tipo de municipio en el que viven son, fundamentalmente, urbanos.

Tabla 6. Población nacida en el extranjero clasificada por tamaño del municipio en el que vive, ENI 2007.

	España			Navarra		
	n	% 1	% 2	n	% 1	% 2
Hasta 10.000	1610	11,9	16,1	323	30,4	38,7
10.001 - 20.000	1083	8,5	11,5	96	9,0	11,5
20.001 - 50.000	1489	12,2	16,5	99	9,3	11,9
Más de 50.000	7253	41,4	55,9	317	29,8	38,0
No consta	4030	26,0	-	229	21,5	-
Total	15465	100	100	1064	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE). El porcentaje 1 corresponde a los datos originales de la ENI en la que no consta el tamaño del municipio de residencia de un 26% de los nacidos en el extranjero residentes en España y un 21,5% de los residentes en Navarra. El porcentaje 2 corresponde a los que sí consta

Si bien es cierto que no podemos saber en qué tipo de municipio viven los inmigrantes que no han cambiado de residencia, sí podemos saber cuál es su origen (tabla 7). En ambos casos, Navarra y España, son europeos de la Europa más desarrollada, siempre un 5% por encima del total de los que no consta su municipio de residencia. En España se trata del 31% de los venidos de la Europa desarrollada y corresponden fundamentalmente a dos perfiles: jubilados de altos niveles de renta, y profesionales cualificados y cargos medios y altos de empresas transnacionales; en Navarra no existe el primer perfil, por lo que el porcentaje desciende a casi un 27%.

Tabla 7. Origen de los inmigrantes que no han cambiado de residencia ni municipio. 2007

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto	Total
España	31,3%	25,4%	23,3%	25,4%	25,6%	26,0%
Navarra	26,9%	16,3%	20,5%	22,6%	23,5%	21,5%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso español el resto de los orígenes está por debajo del 26% del total aunque relativamente igualado (sólo los hispanoamericanos descienden al 23%), mientras que en navarro todos se encuentran más lejos del 21,5% de la media,

especialmente los europeos de los países menos desarrollados, que son solamente y un 16%.

Si nos atenemos a la procedencia de los inmigrantes nos encontramos con varios datos que complementan los obtenidos a través del Padrón (tablas 4 y 5), como son que la población inmigrante más feminizada, la latinoamericana, es la que en mayor proporción se asienta en las ciudades más grandes, llegando en 2007 a ser casi el 63%, mientras es minoritaria en prácticamente todos los rangos de localidades. El dato del 68,3% del "Resto" de países que habita en las poblaciones de más de 50.000 habitantes se debe con toda probabilidad a la colonia china, que no suele asentarse en el ámbito rural. Los europeos de ambos grupos son los menos presentes en las ciudades grandes (tabla 8).

Tabla 8. Población residente en España nacida en el extranjero por tamaño de municipio de residencia y grandes regiones de procedencia

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto
Hasta 10.000	19,9%	24,9%	11,6%	15,7%	7,8%
10.001 - 20.000	16,1%	11,3%	9,4%	11,2%	9,2%
20.001 - 50.000	18,2%	16,8%	16,1%	15,6%	14,7%
Más de 50.000	45,8%	47,0%	62,8%	57,5%	68,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por el contrario, la población más rural es la europea, especialmente la que procede de la Europa menos desarrollada, sobre todo la del este, en la que tienen un peso importante los rumanos y los búlgaros. Su peso en los dos rangos de población más pequeños es del 36%, mientras que el de los africanos se limita al 26,9% (15,7% y 11,2%), por debajo de la media, y parece apuntar a un proceso de sustitución por una población que genera menor rechazo en la autóctona (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2007); hay que tener en cuenta que una parte considerable de europeos, sobre todo del este, se dedican al trabajo en la agricultura, caso paradigmático es el de los, en torno a 50.000, rumanos residentes en la provincia de Castellón y los que se han establecido por toda la mitad este de la Península (Viruela Martínez, 2006, 2008) en un proceso de inmigración y sustitución. En el caso de los europeos procedentes de países desarrollados abundan los jubilados de países desarrollados europeos en pequeñas poblaciones de Levante, Andalucía y las islas.

Tabla 9. Población residente en Navarra nacida en el extranjero por tamaño de municipio de residencia y grandes regiones de procedencia

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto
Hasta 10.000	47,5%	37,5%	31,8%	56,9%	7,7%
10.001 - 20.000	12,8%	12,5%	11,7%	7,3%	19,2%
20.001 - 50.000	9,2%	14,1%	11,7%	13,1%	11,5%
Más de 50.000	30,5%	35,9%	44,9%	22,6%	61,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso navarro (tabla 9) es muy parecido en lo que concierne a los hispanoamericanos y "resto" que son las dos categorías más urbanas, pero difiere en la procedencia de las categorías más rurales: en el caso de los africanos prácticamente el 57% viven en el ámbito rural (el 64% en las dos categorías inferiores), nada menos que un 40% más que en España debido a la especialización agraria de los municipios de la Ribera, y empieza a subir, en ese proceso indicado de sustitución, la presencia de europeos, que son el 37,5% los de la Europa menos desarrollada y el 47,5% los de la más desarrollada. Las nacionalidades que más abundan son rumanos, búlgaros, portugueses y moldavos (Luzán Suescun *et al.*, 2009).

3. Intensidad migratoria de la población extranjera

Para el estudio de la movilidad e intensidad migratoria la ENI no presenta los problemas mencionados más arriba, puesto que los inmigrantes de los que no consta el rango de su municipio de residencia (26%), afirmaron vivir en el mismo municipio y residencia desde su llegada a España y, por lo tanto, entran en la categoría de los que no han realizado cambios de municipio. La ENI se muestra en este campo fiable y muy rica en información. Es más, a partir de este punto, empezamos a mostrar las aportaciones de la Encuesta al estudio de los patrones de movilidad interior de los inmigrantes.

Después de comprobar en qué tipo de municipio estaban asentados en 2007 los inmigrantes residentes en España, como paso previo a intentar descubrir un patrón de movilidad, debemos analizar su intensidad migratoria, comparándola con la población total residente en España que tiene un índice de 1,6 cambios de municipio a lo largo de la vida (García Coll, 2009), no tan alta como la de otros países con más tradición de movilidad, pero que ya nota un aumento, por la movilidad de los inmigrantes.

El primer resultado que nos muestra la ENI 2007 es que la intensidad migratoria tras su llegada a España es baja, puesto que a la pregunta de si han cambiado de

municipio de residencia desde que llegaron a España, más del 60% responde que no (tabla 10). Por lo tanto, dos tercios de los inmigrantes residentes en nuestro país viven todavía en el municipio al que llegaron desde el extranjero. En esto muestran un comportamiento general alejado del de los inmigrantes en otros países con más tradición inmigratoria y mayor número de inmigrantes, caso, por ejemplo, de Estados Unidos o Francia (Bartel y Koch, 1991; Bonvalet, 1995).

Tabla 10. Porcentaje de la población nacida en el extranjero que ha cambiado de municipio de residencia

	España		Navarra	
	%	n	%	n
Sí	39,2	6056	48,2	513
No	60,8	9409	51,8	551
Total	100,0	15465	100,0	1064

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo, en el caso de Navarra la situación es diferente y entre los inmigrantes residentes en la Comunidad ha habido más población que ha cambiado de municipio que en el conjunto de España, porque, como hemos indicado anteriormente, muchos inmigrantes se han sentido atraídos por una gran ciudad y han fijado su primera residencia en ella; Navarra no es, habitualmente, un "puerto de entrada" a la inmigración extranjera. Ese diferencial de casi un 10% de inmigrantes que han cambiado de residencia ha venido con toda probabilidad de una ciudad importante de fuera de la Comunidad Foral o se ha desplazado de Pamplona a municipios de su área metropolitana.

Si establecemos como baja intensidad migratoria los casos en que se han movido en una ocasión de municipio; como intensidad media los que han migrado en dos o tres ocasiones; e intensidad alta los que lo han hecho en cuatro o más, nos encontramos con que la intensidad migratoria es todavía más baja de lo que parecía al principio del estudio, puesto que al añadir al 60% de personas que no se han movido, los que lo han hecho una sola vez, nos encontramos con más de un 83% de casos de baja o nula intensidad, que sumados a los de intensidad media nos dan la casi totalidad de los residentes extranjeros en España: el 97%. Sólo un 2,8% de los inmigrantes ha realizado al menos cuatro cambios de municipio. Esta situación denota una baja intensidad de migraciones interiores de los nacidos en el extranjero.

Tabla 11. Número de cambios de municipio

	España			Navarra		
Nº cambios	n	%	% acumulado	n	%	% acumulado
0	9.409	60,8	60,8	551	51,8	51,8
1	3.536	22,9	83,7	259	24,3	76,1
2-3	2.093	13,5	97,2	205	19,3	97,4
4 o más	427	2,8	100	49	2,6	100

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En Navarra volvemos a encontrar más personas, un 19,3%, que han realizado dos o tres cambios de municipio, por lo que los podemos considerar de intensidad media, en detrimento de los de intensidad baja o nula, que son un 7,6% menos que en el total nacional. Sin embargo, los de alta intensidad son aún menos que en el conjunto español. La diferencia es debida al hecho, ya comentado, de que muchos inmigrantes no llegaron en primer lugar a Navarra, sino que se asentaron antes en algún otro lugar de España.

Cabría preguntarse si la baja intensidad migratoria corresponde a los inmigrantes llegados en los últimos años, que no han tenido tiempo de realizar varios cambios de residencia, sin embargo, el gráfico 1 nos muestra que, aunque los últimos inmigrantes se han movido menos, como es lógico, aquellos que llevan más años en España no presentan perfiles migratorios mucho más altos (la mitad de ellos no se han movido); ya Reher y Silvestre (2009) anotaban que cuantos más años de residencia en España lleva un inmigrante, menos propenso es a volver a migrar. Hay que fijarse en los inmigrantes que llegaron a España antes de 1987 para encontrar un 5% con alta intensidad migratoria y, aún en esa cohorte de población, la baja y nula intensidad representa un 77%. La situación en Navarra es prácticamente igual en el grupo más reciente, con una movilidad algo mayor por las causas arriba reseñadas, pero muy distinto entre los grupos más antiguos, que presentan una intensidad migratoria mucho mayor; esto viene explicado en gran medida por el número tan bajo de nacidos en el extranjero que vivían en Navarra antes de 2002, primer año en el que pasan del 5% de la población total navarra.

4. Patrones de movilidad de la población extranjera tras su primer lugar de residencia

Si comparamos los datos que nos muestra la ENI 2007 sobre la movilidad de la población inmigrante tras su primer lugar de residencia, descubrimos que, como ocurre en otros muchos países, el primer destino migratorio es mayoritariamente una de las

grandes ciudades y, posteriormente se redistribuyen en el territorio buscando oportunidades laborales o aprovechando redes migratorias familiares o de paisanaje (Kritz y Nogle, 1994; Rogers y Hennig, 1999; Gurak y Kritz, 2000; Kritz y Gurak, 2001).

Tabla 12. Porcentaje de habitantes nacidos en el extranjero en función del tamaño del municipio de llegada y el tamaño del municipio de residencia actual

	España		Navarra	
	Municipio incial	Municipio actual	Municipio incial	Municipio actual
Hasta 10.000	14,1	16,1	30,4	38,7
10.001 - 20.000	9,5	11,5	7,5	11,5
20.001 - 50.000	13	16,5	9,7	11,9
Más de 50.000	63,4	55,9	52,3	38,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo vemos que hay un "suelo" del 14% de población inicial en el ámbito rural que sólo ha crecido hasta el 16%; esto nos indica que la población rural ha sido relativamente estable y que los que acudieron a los municipios más pequeños atraídos en un primer momento por el trabajo agrícola se mantienen allí, mientras que una parte de los que entraron en el país por ciudades de más de 50.000 habitantes se han distribuido por el territorio y por otras ciudades de menor rango (tabla 12).

Por lo tanto, podemos intuir que el patrón de movilidad de una parte considerable de las gentes que se cambiaron de municipio ha sido de ciudades más grandes a ciudades de menor tamaño y, en menor medida, hacia el ámbito rural, lo que corrobora otros estudios recientes que muestran que desde los años ochenta la tasa de inmigración ha pasado a ser inversamente proporcional al tamaño de la población entre los migrantes autóctonos (Pujadas Rúbies *et al.*, 2009).

En Navarra, la entrada por Pamplona, única ciudad mayor de 50.000 habitantes, fue menor que en ciudades análogas del resto de España, aunque todavía de un 52%, pero, en contrapartida, la dispersión por un mayor número de municipios de menor rango ha sido más importante, como indica ese 38% de inmigrantes que residían en la capital navarra en 2007 y el aumento de las categorías municipales inferiores, especialmente el algo más del 8% que crece el ámbito rural (tabla 12).

La tabla 13 refleja la comunidad autónoma del primer municipio de residencia y la del último y en ella se aprecian variaciones importantes. Como es lógico, la entrada en España y el primer asentamiento se da en comunidades muy pobladas, con grandes

ciudades, aeropuertos internacionales o puertos importantes como Cataluña, Madrid o la Comunidad Valenciana, pero también en otras con largas costas y cercanía a puntos de partida de inmigrantes irregulares, caso de Andalucía y Canarias. En estas cinco comunidades se asentaba el 85% de la población inmigrante en un primer momento. Sin embargo, con posterioridad se da un proceso de redistribución hacia las comunidades más dinámicas económicamente y que más se han desarrollado. Así, Madrid y Cataluña intercambian el primer y segundo puesto y reducen la presencia de inmigrantes a casi la mitad y aparecen casos como las Islas Baleares o Navarra en los puestos 5º y 7º respectivamente. Como tercer y cuarto destinos se mantienen la Comunidad Valenciana y Andalucía, de importancia turística y agrícola, aunque reduciendo también su peso porcentual. Estas tendencias se ven corroboradas por estudios recientes que han utilizado fuentes distintas a la ENI y el padrón, como es la Estadística de Variaciones Residenciales (Lamela Viera, 2006).

Tabla 13. Comunidad autónoma del primer municipio de residencia y del actual

	CC.AA	%	CC.AA.	%
1	Cataluña	21,0	Madrid	12,1
2	Madrid	20,6	Cataluña	11,8
3	Comunidad Valenciana	15,0	Comunidad Valenciana	9,4
4	Andalucía	12,0	Andalucía	8,0
5	Canarias	5,7	Islas Baleares	7,6
6	Murcia	4,7	Murcia	7,1
7	Islas Baleares	4,0	Navarra	6,9
8	Castilla La Mancha	3,2	Canarias	4,4
9	Aragón	2,7	Castilla y León	4,1
10	Castilla y León	2,4	Castilla La Mancha	4,0
11	Galicia	2,4	Aragón	3,8
12	País Vasco	2,0	Galicia	3,8
13	Navarra	1,2	País Vasco	3,7
14	La Rioja	0,9	Asturias	3,3
15	Asturias	0,8	La Rioja	3,1
16	Cantabria	0,6	Cantabria	2,7
17	Extremadura	0,5	Extremadura	2,5
18	Ceuta	0,1	Melilla	1
19	Melilla	0,1	Ceuta	0,7

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Estos datos apoyan los obtenidos por Recaño (2006) o por Reher y Silvestre (2010), que señala a Madrid como primer emisor de emigrantes de segunda emigración, convirtiéndose, por tanto, en la principal puerta de entrada a España de los nacidos en el

extranjero, y a los extranjeros como complemento de los españoles en las migraciones internas.

Vemos, por tanto, reflejada en esta tabla la situación de los "puertos de entrada" varias veces mencionados y la posterior migración secundaria hacia otras regiones en alza como Baleares, Navarra o Murcia. Sin embargo, algunos destinos de inmigración clásicos como el País Vasco o Asturias no mantienen su atractivo y son destinos minoritarios.

4. Conclusiones

El estudio de las pautas de asentamiento y movilidad de la población nacida en el extranjero residente en España y, particularmente, en Navarra, depara alguna sorpresa, puesto que, aunque algunas hipótesis de trabajo se confirman, no lo hacen en la medida esperada.

Es cierto que los flujos migratorios internos de los inmigrantes son mayores que los de los autóctonos, como indica la literatura más reciente, especialmente las obras citadas de Recaño, sin embargo, lo son en menor proporción; migran más que los españoles, pero tanto su intensidad como su movilidad no son muy altas; ni siquiera en el caso de los que llevan muchos años residiendo en España.

También se cumple la hipótesis de que los inmigrantes se sienten más atraídos por los entornos urbanos, sin embargo, hemos descubierto con alguna sorpresa que, tras la entrada en el país, fundamentalmente por Madrid, se han redistribuido por otras comunidades autónomas y han descendido, en cierta medida, en la escala urbana. Esto es especialmente cierto en Navarra, que por su peculiar sistema urbano y municipal tiene una mayor presencia de inmigrantes en municipios pequeños, que pueden ser tanto rurales, como del Área Metropolitana de Pamplona.

La diferenciación según sexo también sigue el patrón esperado de una mayor feminización en las áreas urbanas, de la misma manera que se dirigen más hombres hacia las zonas rurales y las pequeñas ciudades, aunque las diferencias sólo son altamente significativas en el caso navarro, en el que hay una mayor especialización por sexo.

Ahora sólo queda esperar a ver cómo la actual crisis económica afecta a la situación descrita que es producto de una prolongada bonanza económica que ha demandado gran cantidad de mano de obra inmigrante.

5. Bibliografía

BARTEL, A. P. y KOCH, M. J. (1991): "Internal Migration of US Immigrants", en ABOWD, J.M. y FREEMAN, R.B. (eds), *Immigration, Trade and the Labor Market*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 121-134.

BELANGER, A. y ROGERS, A. (1992): "The Internal Migration and Spatial Redistribution of the Foreign-born Population in the United States: 1965-70 and 1975-80", *International Migration Review*, 1.342-341.369.

BONVALET, C., CARPENTER, J. y WHITE, P. (1995): "The Residential Mobility of Ethnic Minorities: a Longitudinal Studies", *Urban Studies*, vol. 32, nº 1, pp. 87-103.

CHECA OLMOS, J. C. y ARJONA GARRIDO, Á. (2007): "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. LXV, nº 48, pp. 173-200.

FERRER REGALES, M. y PONS IZQUIERDO, J. J. (2004): "Instalación y difusión de la inmigración en Navarra y Rioja", en FAUS PUJOL, M.C. (ed), *Aportaciones geográficas en Homenaje al Profesor Antonio Higueras Arnal*, Zaragoza, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza, pp. 133-145.

FERRER REGALES, M. (2006): "La localización de los inmigrantes en la ciudad y el medio rural", en Gozálvez Pérez, V. (ed), *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 111-138.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (2003): "Notas sobre la desigual distribución de los inmigrantes en España", *Papeles de Geografía*, nº 37, pp. 65-75.

GARCÍA COLL, A. (2009): "MIgraciones interiores y transformaciones territoriales", en Pons Izquierdo, J.J., López Hernández, D. y Barcenilla, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA, pp. 13-40.

GURAK, D. T. y KRITZ, M. M. (2000): "The Interstate Migration of U.S. Immigrants: Individual and Contextual Determinants", *Social Forces*, vol. 78, nº 3, pp. 1017-1039.

INE (2008): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007*, en http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase&L=, INE

KRITZ, M. M. y NOGLE, J. M. (1994): "Nativity Concentration and Internal Migration among the Foreing-Born", *Demography*, vol. 31, nº 3, pp. 509-524.

KRITZ, M. M. y GURAK, D. T. (2001): "The Impact of Immigration on the Internal Migration of Natives and Immigrants", *Demography*, vol. 38, nº 1, pp. 133-145.

LAMELA VIERA, C. (2006): "Migración interna de los extranjeros", en Izquierdo Escribano, A. (ed), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 238-266.

LUZÁN SUESCUN, R., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y ERNETA ALTARRIBA, L. (2009): "Distribución espacial de la población extranjera en Navarra: pautas de localización y especialización étnica", en López Trigal, L., Abellán García, A. y Godenau, D. (eds), *Envejecimiento, despoblación y territorio*, León, Universidad de León, pp. 187-204.

PONS IZQUIERDO, J. J. y ERNETA, L. (2008): "La inmigración en Navarra: Fenómeno de la sociedad urbana", en, *Séptimo Congreso de Economía de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Departamento de Economía y Hacienda, pp. 185-200.

PUJADAS RÚBIES, I., COLL NOGUERA, M. y PRATS PONED, P. (2009): "Migrar de la ciudad: la elección residencial en la región metropolitana de Barcelona", en Pons Izquierdo, J.J., Montoro Gurich, C., López Hernández, D. y Barcenilla, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA, pp. 137-147.

RECAÑO VALVERDE, J. (2002a): "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Revista de Demografía Histórica*, vol. 20, nº 1, pp. 15-20.

------ (2002b): "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente", *Cuadernos de Geografía*, nº 72, pp. 135-156.

------ (2004): "Migraciones internas y distribución de la población española", en Leal Maldonado, J. (ed), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 187-228.

------ (2006): "Los intercambios poblacionales entre las regiones españolas", en Fernández Cordón, J.A. y Leal Maldonado, J. (eds), *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 273-318.

------ (2009): "La movilidad geográfica de la población extranjera en España. Factores sociodemográficos y territoriales", en Pons Izquierdo, J.J., Montoro Gurich, C., López Hernández, D. y Barcenilla, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA, pp. 149-160.

REHER, D. S. y SILVESTRE, J. (2009): "Internal Migration Patterns of Foreing-Born Immigrants in a Country of Recent Mass Immigration: Evidence from New Micro Data for Spain", *International Migration Review*, vol. 43, nº 4, pp. 815-849.

------ (2010): "La movilidad interna de los inmigrantes en España. Un estudio basado en la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)", *Revista Internacional de Sociología*, en evaluación.

ROGERS, A. y HENNIG, S. (1999): "The Internal Migration Patterns of the Foreign-Born and Native-Born Populations in the United States: 1975-80 and 1985-90", *International Migration Review*, vol. 33, nº 2, pp. 403-429.

VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2006): "Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X, 222, en http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-222.htm.

------ (2008): "De este a oeste: la inmigración desde los nuevos países comunitarios (Rumania y Bulgaria)", *Cuadernos de Geografía*, nº 84, pp. 127-134.

LA INMIGRACIÓN RUMANA EN LA COMUNIDAD DE MADRID DESPUÉS DE 20 AÑOS: CIRCULARIDAD Y RETORNO[1]

Silvia Marcu
Instituto de Economía, Geografía y Demografía
Centro de Ciencias Humanas y Sociales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
silvia.marcu@cchs.csic.es

Resumen: La inmigración de rumanos en España cumple 20 años. Aunque difusa en la década de los noventa, a medida que la crisis de la transición hacia democracia y la economía de mercado de Rumania se hacían patentes, y en estrecho vínculo con la política europea, el proceso migratorio se incrementó en la segunda década, sobre todo a partir de 2002, tras la apertura del espacio Schengen de la Unión Europea (UE) para Rumania. La dinámica fronteriza y el ingreso del país en la UE (2007), transformaron la inmigración rumana en un intenso caminar en círculos temporales y espaciales, por el territorio comunitario. En España, el principal destino de los rumanos fue la Comunidad de Madrid, (CAM) donde en noviembre de 2009 estaban empadronados 206.000 rumanos, de los 720.000 existentes en España.

La comunicación analiza la inmigración de rumanos en la CAM. Partiendo de la realidad empírica y de los enfoques teóricos sobre la movilidad humana, el texto hace hincapié en la característica que distingue al colectivo rumano de los demás colectivos de inmigrantes: la circularidad, como creadora de redes laborales, irregulares.

La primera parte analiza el contexto de la circularidad rumana en la CAM y los factores que la determinan. La segunda parte indaga en la realidad socio-laboral de los rumanos, mientras que la última parte trata el proceso de retorno, con el telón de fondo de la crisis económica global. A pesar de que, estudios recientes (Sandu, 2009) señalan que un 70% de los rumanos de la CAM desea regresar a Rumania en el futuro, la

[1] MARCU, S. (2010) "La Inmigración rumana en la Comunidad de Madrid después de 20 años: circularidad y retorno" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.
Esta Comunicación se realizó en el marco del Contrato "Ramón y Cajal" del Ministerio de Ciencia e Innovación (RYC-2009-03834).

comunicación refleja cómo, precisamente, esta intensa movilidad circulatoria contribuye a que el proceso de retorno sea continuo y parcial, nunca definitivo.

La comunicación advierte la necesidad de crear un nuevo marco de análisis de la movilidad, que requiere de un avance teórico.

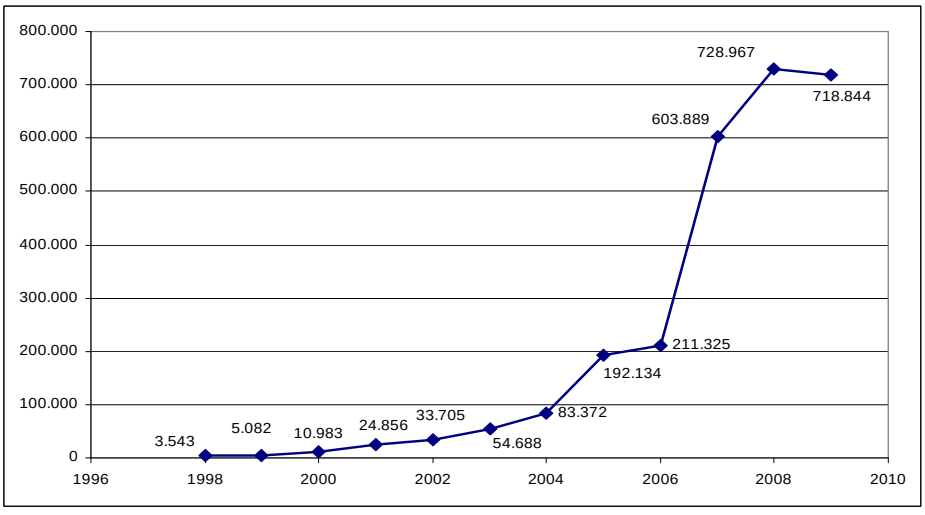
Palabras clave: *Comunidad de Madrid; rumanos; movilidad circulatoria; redes de inmigración; retorno.*

Unde venis et quo tendis?
Horacio

1. Introducción: el fenómeno de la inmigración rumana en la Comunidad de Madrid

Coincidiendo con la caída de los regímenes totalitarios en la Europa del Este, y la posterior transformación de España en país de inmigración en el mapa migratorio español se insertó Rumania, país que, paulatinamente, se convirtió en el más intenso emisor de flujos de inmigrantes. A lo largo de la década de los noventa, los flujos fueron moderados, pero a partir de 2002 se incrementaron, para llegar en el año 2008 a 728.967 personas (Gráfico 1). El espectacular aumento de la población rumana en España y en la Comunidad de Madrid se debe al ingreso del país en la Unión Europea (UE), en 2007.

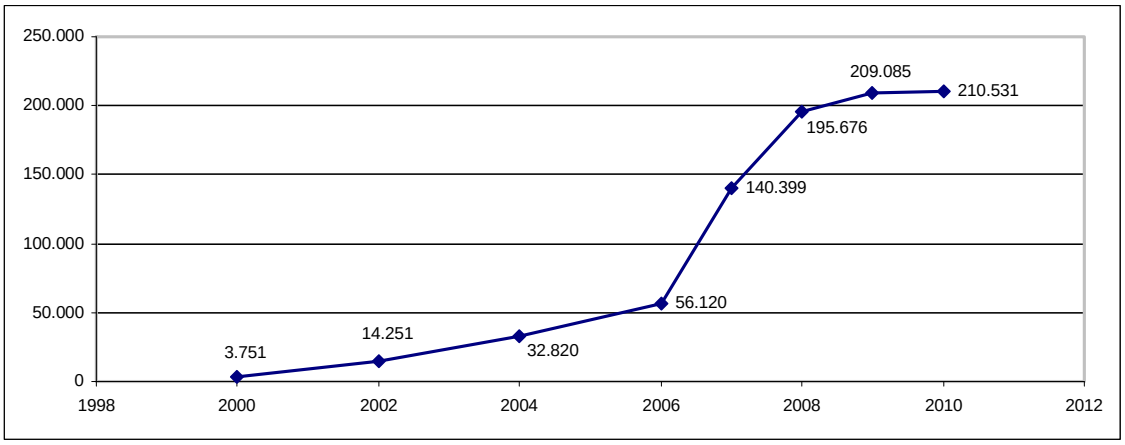
Gráfico 1. Evolución de la inmigración rumana en España (2000-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Anuarios Estadísticos 2000-2008 y del boletín Estadístico (enero de 2010) del Ministerio de Trabajo e Inmigración, España.

Es cierto que, debido a la crisis económica se registró una cierta disminución de los flujos rumanos en el año 2009, aunque ello no ocurrió al nivel de la Comunidad de Madrid, donde en ese año se registró un ligero aumento (Gráfico 2). Y ello, sin contar con los inmigrantes que no realizan el proceso de empadronamiento. El aumento, a pesar de la crisis, confirma la existencia de la circulación.

Gráfico 2. Evolución de la inmigración rumana empadronada en la en la Comunidad de Madrid (evolución)



Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio de Inmigración Centro de Estudios y datos de la Comunidad de Madrid, febrero de 2010.

Por primera vez desde que el país ingresara en el espacio comunitario, los rumanos superaron en efectivos a los colectivos marroquí y latinoamericano (Cuadro 1), registrando además, el mayor incremento de flujos migratorios en la CAM.

Cuadro 1. Nacionalidades mayoritarias con notable incremento en la Comunidad de Madrid (enero 2008-enero 2009- enero 2010)

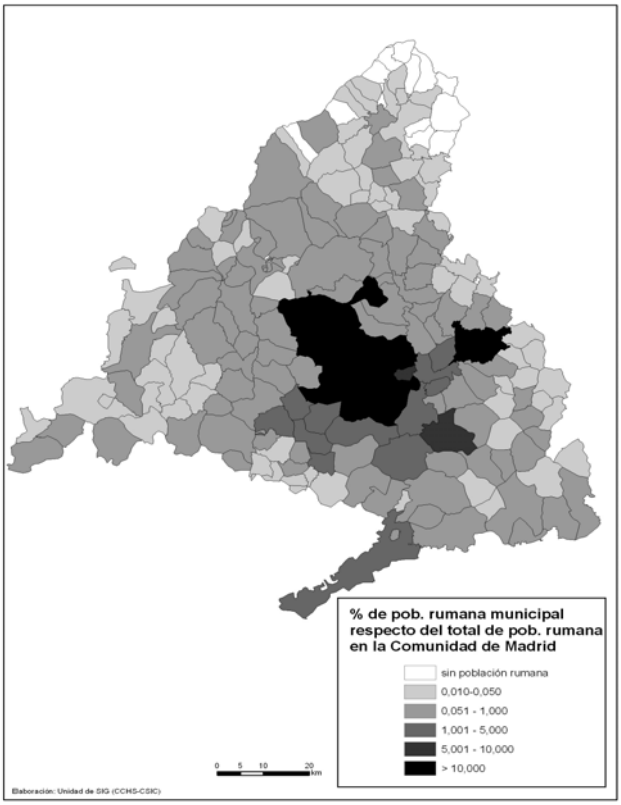
País	2008	2009	2010
Rumania	195.676	209.085	214.531
Ecuador	145.352	133.562	128.486
Marruecos	85.626	91.106	91.754
Colombia	72.940	73.360	73.013
Bolivia	60.797	55.341	52.645
Perú	57.622	64.433	63.707
China	35.412	42.054	43.923
Bulgaria	31.720	33.074	33.552
R. Dominicana	31.616	34.660	35.589

Fuente: Observatorio Permanente de la Comunidad de Madrid, 2010

Como pudimos apreciar, la distribución espacial de la población de nacionalidad rumana en la CAM, es excéntrica, volcada en el extremo metropolitano oriental, con Alcalá de Henares como el municipio de concentración más importante, seguido de otros del entorno, como Arganda del Rey, Coslada y Torrejón de Ardoz. (Mapa 1).

También los pueblos de la Corona Sur y aledaños son receptores de población rumana y puede decirse que el volumen de componentes de la colonia es tan importante, que su presencia se hace sentir en casi todos los municipios de la región. En la ciudad de Madrid también se ha extendido la población de origen rumano y se hace patente sobre todo en los distritos de la periferia suroriental, que son los que cuentan con un volumen mayor de rumanos: Carabanchel, Latina, Vallecas, Villaverde o San Blas, todos de carácter popular y obrero, aunque la ciudad no concentra más que al 30% de los efectivos rumanos en la región.

Mapa 1. La población rumana en la Comunidad de Madrid.



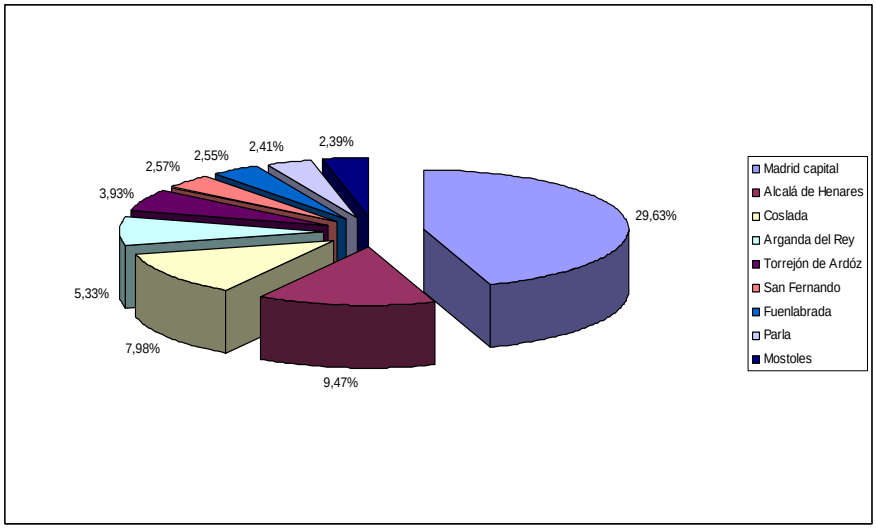
Fuente: Informe de la Comunidad de Madrid sobre la Población extranjera (2007)

2. Contexto de análisis y metodología utilizada

La inmigración de rumanos, a pesar de su intensidad no fue bastante estudiada en España. Entre los pocos analistas que dedican parte de sus estudios a indagar en los procesos migratorios con origen en Rumania, señalamos a (Pajares, 2007 y a Viruela Martínez, 2002, 2006). Existen especialistas rumanos que escogieron, en su momento, España o Francia para su propio destino migratorio, (Marcu, 2007, 2008a, b, 2009a, b;

Diminescu, 2003), y que se dedican a estudiar la migración de rumanos desde una doble visión; y también hay especialistas rumanos (Sandu, 2000, 2005, 2008; Serban y Grigoras; Anghel, 2008) que dedican parte de su actividad investigadora a la emigración de rumanos en Europa.

Gráfico 3. Por municipios (%) rumanos del total



Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio de Inmigración Centro de Estudios y datos de la Comunidad de Madrid, febrero de 2010.

Dada la escasa bibliografía y el continuo aumento de la movilidad de rumanos hacia la CAM, resulta evidente la necesidad de afrontar estudios que, además de indagar en las políticas actuales de integración de los inmigrantes, capten su idiosincrasia, el modo en el cual se autoperciben en el contexto de la sociedad de acogida, y la probabilidad de regreso al país de origen en la situación económica actual. Es lo que nos proponemos a continuación, en un intento de analizar la movilidad vinculada a las intenciones de retorno, en la Comunidad de Madrid de los migrantes rumanos, teniendo en cuenta su intensa movilidad desencadenada en 2002 e intensificada en 2007.

A finales de 2006 y comienzos de 2007, en España, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó un amplio sondeo, llamado Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), con una muestra de 15.500 personas, representativa para los inmigrantes de este país. Debido al peso que tenían en el total de los inmigrantes de España, los rumanos representaron un 9% de esta muestra, 1.330 personas respectivamente.

Es preciso señalar, en este contexto, que la crisis económica, con su directo reflejo en la vida de los inmigrantes, afectó de un modo importante las decisiones de las

personas entrevistadas y cambió los esquemas y los resultados obtenidos en dicha encuesta, que ya queda "antigua" en las nuevas condiciones creadas[2].

Los datos utilizados pertenecen pues, al Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, en base de los registros de población (El Padrón Municipal), de los años comprendidos entre 1996-2008[3]. Como ocurre con las fuentes de datos vinculadas a la inmigración, y, además, teniendo en cuenta su componente de clandestinidad, los datos utilizados representan únicamente una aproximación a la realidad. En este sentido, se imponen algunas aclaraciones metodológicas:

En el contexto de la intensidad de la movilidad circulatoria[4] registrada en los últimos años, señalamos que no toda la población rumana se empadrona. ¿En qué medida la población que se desplaza por periodos reducidos de tiempo (sólo algunos meses) registra su presencia en el territorio madrileño/español? Es posible, asimismo, que los datos sufran una cierta inercia en los registros, dado que las personas pueden empadronarse, ya con importantes esfuerzos[5] a su llegada (porque lo necesitan), pero muy pocos se dan de baja en el registro, al regresar temporalmente a su país, o al cambiar de domicilio en otra comunidad autónoma[6]. Incluso si se registran los cambios de domicilio, los datos no captan la diferencia entre los desplazamientos internos (por el territorio español) y los desplazamientos externos. Utilizando estos datos es difícil concluir si los cambios de la población de rumanos se deban a las llegadas desde Rumania o desde otra población española.

Además de estos datos, para la realización de este trabajo se utiliza información obtenida mediante encuesta y entrevistas en profundidad realizadas entre 2007-2009, en el Corredor del Henares y en Arganda del Rey, además de Madrid capital, en el marco

[2] También hay que tener en cuenta el hecho de que, investigar un proceso tan dinámico como es la inmigración rumana, supone un cierto riesgo, dado que las cifras nunca son reales; cambian a diario, tal como cambian también, las opiniones de los potenciales entrevistados afectados por la problemática de la crisis en el contexto de su proyecto migratorio.

[3] Los datos son públicos, accesibles a la dirección: http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase&L

[4] Movimiento periódico, en "círculos" de personas, característico para los inmigrantes de la Europa del Este en países desarrollados de la UE. Sus "pioneros" son los rumanos, aunque en los últimos años se sumaron también los búlgaros, los moldavos y los ucranianos.

[5] El empadronamiento llega a costarle a un recién llegado entre 200 y 500 euros. Para empadronarse, un inmigrante necesita demostrar que tiene un contrato de alquiler de casa, además, del pasaporte. Al no tener dicho contrato, los recién llegados recurren al mercado negro, que se creó: el llamado "negocio del padrón".

[6] Probablemente, estos problemas surjan, frecuentemente, en el caso de los municipios con mayor circularidad como Coslada, o San Fernando de Henares.

del proyecto "Fronteras y flujos migratorios de la Europa del Este", llevado a cabo en el CSIC por la autora de esta comunicación.

3. Migración circulatoria en la Comunidad de Madrid

La movilidad rumana se inscribe en el espacio de migración internacional, pero su contexto real es el de la construcción europea y de la ampliación hacia el Este.

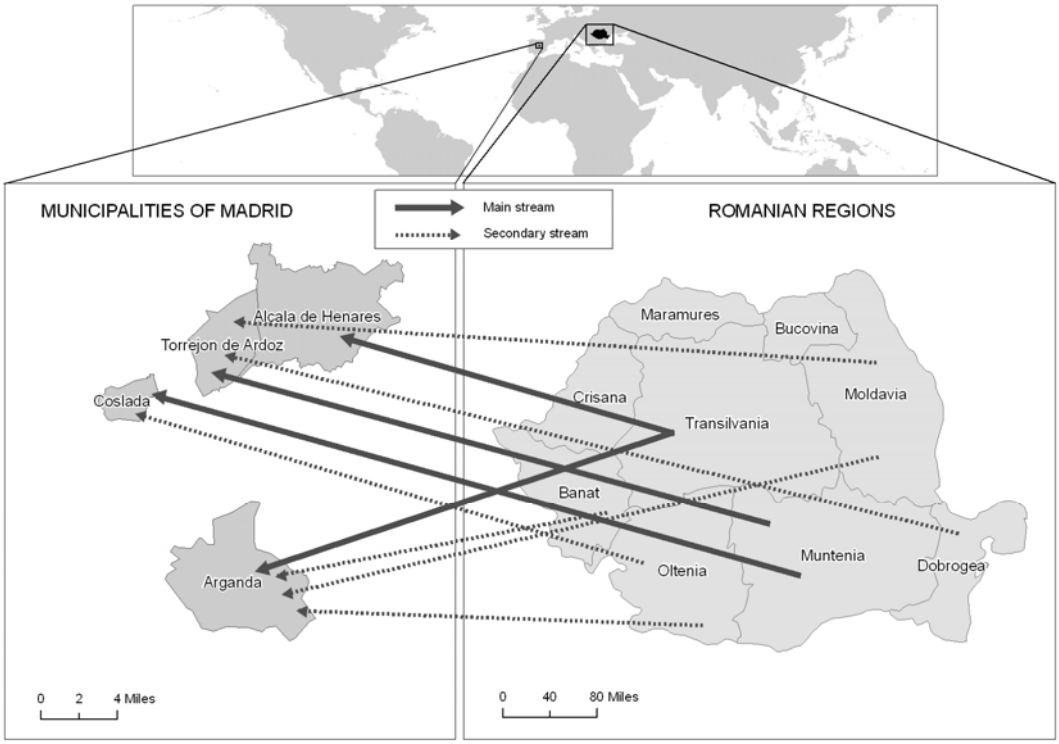
Si echamos una mirada atrás, observamos que la migración de rumanos hacia la UE, España, Comunidad de Madrid, en este caso, sigue el proceso de apertura de fronteras y de integración del país en la Europa comunitaria. Según Lucassen y Horder (2007), en los últimos años se crearon tres tipos de migración: circulatoria, múltiple (en varias direcciones o repetida en los mismos lugares) y de retorno. En este marco se insertan las redes de migración producidas por los movimientos circulatorios que se desarrollaron en el caso rumano, en tres fases: fase inicial, fase de aceleración y fase de consolidación (re) migración y posible densidad transnacional. Con la crisis económica global, la circularidad se vuelve aún más intensa, incluyendo en el intenso caminar entre el este y el oeste, al retorno parcial al país de origen.

El primer periodo de la migración rumana 1990-1994 se caracterizó por una intensa migración de carácter étnico. En la CAM, la migración fue básicamente reducida, siendo destinada a los pioneros, los pocos que se atrevían a buscar soluciones frente a la escasez existente en su país. El segundo periodo, 1994-2002 se caracterizó por la dificultad de obtener visados para España, por la alta tasa de clandestinidad. Fue éste, el periodo más difícil para Rumania, que estaba intentando cumplir con los criterios de Copenhague para su integración en la UE. En 2002, tras dos años desde la aceptación para negociar los capítulos del acervo comunitario para su integración, se abrieron las fronteras Schengen para Rumania. Ello dio comienzo a la tercera etapa en el proceso migratorio. Fue, pues, el periodo 2002-2009 el más intenso para la migración de rumanos en España.

Este periodo se caracterizó por la aparición del fenómeno de migración circulatoria laboral, en base de las redes creadas a lo largo de la década precedente. Otra característica importante fue el paso dado desde las fronteras geográficas a las fronteras informáticas, que contribuyeron a la modificación de las estrategias de migración y a la creación del capital de la movilidad. A partir de 2002, se creó la cultura de lo

circulatorio a través de la red, como estrategia de intercambio social y de la solidaridad entre los miembros de la familia, los amigos, los vecinos, o los conocidos[7]. Fue a partir de esta fecha, cuando la circularidad entre distintas regiones de Rumania y los municipios de la Comunidad de Madrid, se volvió más intensa (Mapa 2).

Mapa 2. Movilidad circulatoria entre Rumania y municipios de la Comunidad de Madrid



Fuente: Elaboración propia, 2010, según datos del Anuario Estadístico de Rumania, 2009y de la Comunidad de Madrid.

La circularidad es característica para la migración de rumanos, y la encontramos en los trayectos hacia España e Italia. La mayor parte de los trayectos laborales que construyeron los emigrantes rumanos, pueden definirse como temporales, al tratarse de personas que cambian el lugar de su actividad, pero no su residencia, que sigue siendo la misma: "usual residence" [Oberai 1987, 17] y dirigidos al desempeño de trabajos de

[7] Los emigrantes salen de su país y trabajan un periodo en el extranjero, regresan a su país, se quedan otro periodo, en el cual, generalmente, invierten las ganancias obtenidas a lo largo de su estancia, y después, vuelven a emigrar al mismo país, o a otro, en el cual, existe una red de conocidos y/o conciudadanos. En este contexto se formaron las redes migratorias, mediante las que los que desean emigrar de manera temporal al extranjero reciben ayudas y apoyo de los emigrantes anteriores.

corta duración o estacional en la construcción, agricultura, el servicio doméstico, el cuidado de niños o personas mayores.

Las intensas redes creadas en los últimos años, que funcionan en los municipios de la CAM, son muy dinámicas. Actualmente, la dispersión de rumanos está vinculada no solamente a la llegada, sino también a la movilidad y al retorno de estos inmigrantes a su país de origen. Aunque no podemos señalar por ahora un claro proceso de retorno a Rumania, es cierto que a partir del año 2009, se registra un tipo de regreso que forma parte del proceso de movilidad circulatoria de rumanos, y que llamamos *retorno parcial*. Este tipo de retorno está ligado a la estrategia de los inmigrantes rumanos utilizada en el contexto de la ampliación de la UE, que favorece la libre circulación de personas y de trabajadores (a partir de 2009, en el caso del mercado de trabajo español). De este modo, los inmigrantes regresan por un periodo breve de tiempo a su país, para explorar el terreno laboral, observar de primera mano las características actuales del mercado laboral, y deciden si se quedan una temporada aprovechando la demanda en su sector de trabajo o, por el contrario, vuelven a España a esperar mejores oportunidades.

4. El retorno de los inmigrantes rumanos como forma de movilidad circulatoria

Para dar comienzo a la segunda parte del análisis, señalamos que además de los resultados de la encuesta cuantitativa, utilizaremos los resultados de las entrevistas en profundidad realizadas a lo largo de 2009 a inmigrantes rumanos en el Corredor del Henares y Arganda del Rey (donde se registra la mayor concentración de inmigración rumana). Los resultados nos demostraron que el número de personas afectadas por el desempleo y las dificultades de supervivencia, tanto en España como en Rumania, está en aumento.

La intención de retorno es, pues, un fenómeno social que forma parte del proyecto migratorio total, del círculo de movimiento en el cual se encuentra sumergido el individuo cuando emigra, y cuando está sometido a la realidad social en la que circula y vive. Por tanto, procuraremos utilizar la intención de regreso como punto de referencia para la comprensión del momento en el cual nos encontramos.

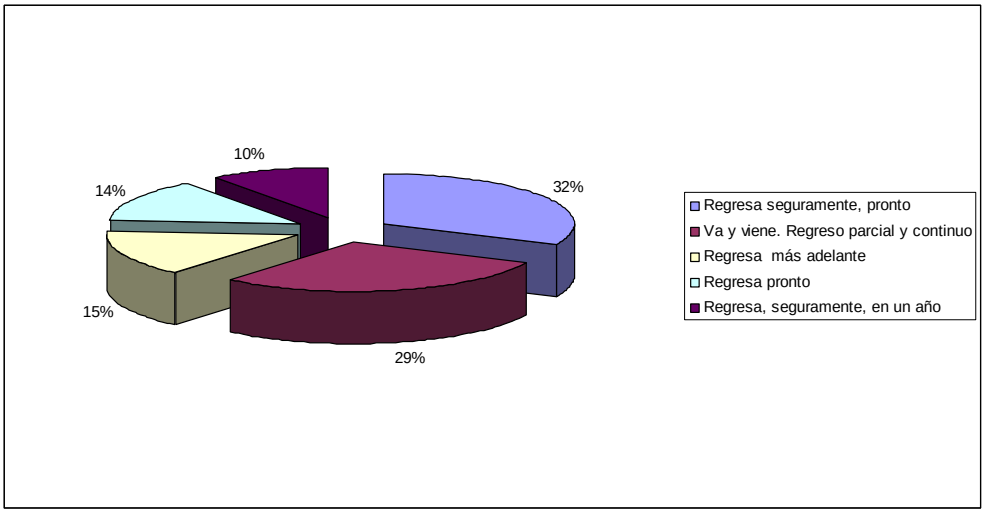
Según las encuestas realizadas, un 71% de la población inmigrante rumana de la CAM, deseaba regresar a su país *en algún momento*. No obstante, a medida en que a través de la entrevista se introdujeron en la conversación condicionamientos específicos,

el porcentaje disminuyó. Preguntados sobre el momento del regreso, únicamente un 47% de los inmigrantes declararon que desearían regresar a su país, en los próximos cinco años. Por fin, si se solicita una estimación de la probabilidad de regreso, los que están seguros o muy seguros que regresarían a su país en los próximos cinco años representan sólo un 39% del total de los inmigrantes rumanos de la CAM. Los que declaran que existe una probabilidad importante de regresar en los próximos cinco años tienen planes estructurados de retorno.

Por supuesto, las propensiones de regreso a Rumania o el establecimiento definitivo en el país de inmigración son variables, sensibles a las transformaciones ocurridas en las políticas de migración o en el contexto de la crisis económica.

Las intenciones de retorno difieren no sólo en grado e intensidad, sino también en su tipología (Gráfico 4). La combinación entre el intervalo de tiempo previsto para el retorno y la probabilidad de retornar a Rumania ofrece una tipología variada de intenciones. Un 32% entre los inmigrantes rumanos declaraban que querían regresar a su país en los próximos años, con alta probabilidad ("seguros").

Gráfico 4. La tipología de las intenciones de regreso



Fuente: Elaboración propia a través de la encuesta 2008-2009

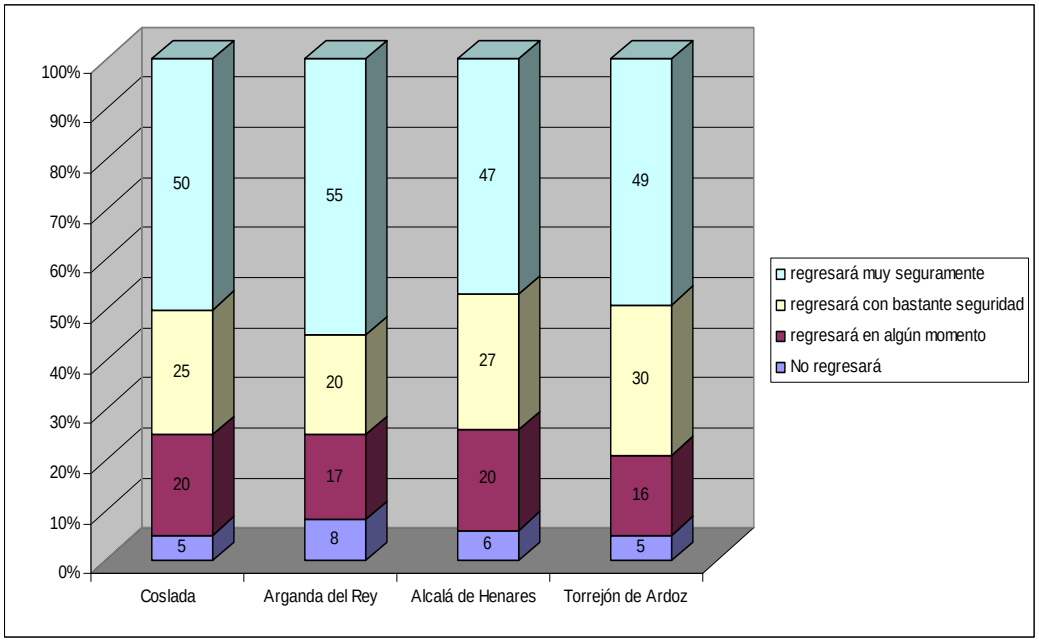
Un 29% entre los encuestados afirmaban que "van y vienen", por tanto llevan a cabo un regreso parcial y continuo. Esto pone de manifiesto la intensidad de la circularidad de los rumanos. Un 39% entre los encuestados tienen intenciones intermediarias vinculadas al retorno.

4.1. Factores que favorecen la decisión de retorno

Entre los factores que favorecen el regreso al país de origen se sitúan los condicionantes económicos y del capital humano (entendido como grado de educación y de conocimiento del idioma español), o la propia situación del inmigrante, situado entre "el aquí y el allí", sin un plan de futuro bien definido. Por comunidades encuestadas, la situación se presenta en el gráfico nº 5.

Se observa como en las cuatro comunidades encuestadas de mayor presencia rumana en la CAM, los entrevistados señalan, en su mayor parte, el deseo de regresar a su país. Entre los que no desean regresar, junto a los indecisos que señalan desear volver en algún momento, distinguimos a las personas que llegaron hace más de una década a España, que tienen permisos de trabajo permanentes, y que han llevado a cabo la reagrupación familiar.

Gráfico 5. El regreso, según las comunidades de rumanos encuestadas (%)



Fuente: Elaboración propia a través de la encuesta 2008-2009.

Por supuesto, entre los encuestados que señalan un retorno inminente y seguro, además de los que no tienen empleo, podemos añadir a los que nunca hayan tenido un permiso laboral, documentos de residencia o de padrón. Son inmigrantes que se dedican al trabajo sumergido dentro de la intensa movilidad circulatoria a la que remitimos en este análisis. Más exactamente, se trata del sector femenino que trabaja en el servicio

doméstico, como limpiadoras, cuidadoras de niños o de personas mayores, que nunca tuvieron un contrato laboral.

En la investigación realizada y según las encuestas cuantitativa y cualitativa, distinguimos algunos factores importantes que influyen en la decisión de los inmigrantes, a la hora de plantear el regreso a su país de origen:

1. *La importancia de la familia en la decisión sobre el regreso*
2. *La importancia de la movilidad circulatoria*
3. *El conocimiento del idioma, como factor importante para la decisión del retorno*
4. *El regreso según el estado de ánimo en el momento de la encuesta*
5. *El regreso según los sentimientos de identidad*
6. *El regreso vinculado a los proyectos de vida*

El regreso a Rumania en estado de proyecto es significativo y depende de la situación que tienen los encuestados, condicionada por las experiencias de vida en los dos países. Por una parte, el modo en el cual viven en la actualidad en la CAM, frente a su vida en el país de origen y, por otra parte, el modo en el cual perciben su futuro en relación con los puestos de trabajo y las instituciones de Rumania en comparación con las de España determinan las proyecciones del inmigrante para su futuro en relación con el espacio percibido como lugar para vivir.

La nostalgia por el país (como preferencia por el lugar de nacimiento o pertenencia inicial) puede jugar un papel de estimulo para el regreso. A su vez, la crítica realista de la mala situación del país de origen comparada con el país de inmigración, puede ser una razón real en la toma de decisión de no regresar a Rumania.

Además del regreso al país de origen, los inmigrantes rumanos de la CAM manifestaron que tienen otros proyectos que implican la movilidad. De esta manera, una tercera parte de los que pretenden quedarse en España piensan trasladarse a vivir a otro municipio o Comunidad Autónoma de España. La motivación de la movilidad en el interior de España, indistintamente si los emigrantes quieren quedarse o no en este país, se centra no sólo en el trabajo y en el salario, sino también en el ámbito de vida.

La tendencia de reagrupar nuevos miembros de su familia en España, se manifiesta a un nivel reducido. Un 45% de los que declaran que regresarán pronto a Rumania sostienen que el futuro de sus hijos está en los dos países. En la esfera de las

decisiones familiares, conviven la interacción y los sentidos múltiples. Lo cierto es que tres cuartas partes de los rumanos que tienen pensado regresar a su país, perciben el futuro de sus hijos en Rumania.

Pero el modo en el cual ocurrirán las cosas en el futuro, es una cuestión difícil de aventurar. Por ahora, los datos obtenidos en las encuestas sostienen claramente que los rumanos que circulan por Europa comienzan a captar el mundo cada vez más desde una perspectiva transfronteriza, en términos de "ni en el extranjero", ni en Rumania, o "como en casa", "como en Madrid, como en España", en otras palabras, circulan "de casa a casa".

5. Algunas conclusiones y consideraciones finales: ¿hacia una ciudadanía móvil?

El trabajo intentó vincular la presencia de los inmigrantes rumanos en la CAM, a la movilidad *en círculos* y al retorno como forma de migración circulatoria laboral. El trabajo que realizamos y cuyos resultados parciales y de forma muy escueta ofrecimos aquí, indica una realidad social que está lejos de ser una dicotomía: inmigrantes que circulan, que se van o que se quedan sin un plan de futuro definido. Como vimos, existen varias categorías de migrantes desde la perspectiva del retorno, entro las cuales distinguimos a las modalidades de los que regresan de manera segura, los indecisos, y los que van y vienen, en un regreso parcial, nunca definitivo.

Podemos concluir que el entendimiento del fenómeno de la migración circulatoria rumana en la Comunidad de Madrid pasa por la comprensión del fenómeno y de la dinámica de la migración rumana en España, en la UE y en el mundo. Después de la apertura de la frontera Schengen de la UE para la libre circulación de los ciudadanos rumanos, en 2002, se produjo una intensa movilidad de personas procedente de este país hacia Europa, sobre todo en España e Italia. Al no necesitar un visado para desplazarse por el espacio comunitario, los rumanos pudieron circular por un periodo de tres meses por dicho espacio. De este modo, lo que se conoció hasta entonces como inmigración económica, se transformó en movilidad laboral. La situación se intensificó a partir de 2007, después del ingreso de Rumania en la UE, y más aún, a finales de 2008, tras el levantamiento de la moratoria impuesta a los rumanos y búlgaros, para la libre circulación de trabajadores. En un mundo de fronteras "cosmopolitas" (Rumford,

2006)[8], la lógica de la movilidad perpetua incluye en sus esquemas, el proceso de retorno provisional al país de origen, en otras palabras, la existencia del ciudadano instalado en la movilidad circulatoria, entre dos países, dos mundos, dos idiomas.

Por ello, al finalizar la comunicación, dentro de este espacio nacido tras el avance fronterizo hacia el Este, aventuramos la necesidad de creación de un nuevo marco teórico de análisis de la movilidad en el siglo XXI. Creemos que uno de los objetivos teóricos para el siglo XXI es introducir los estudios fronterizos en el debate de las migraciones internacionales y demostrar cómo la frontera puede enriquecer nuestra comprensión sobre las migraciones. Se trataría de incluir una teoría que vincule fronteras y migraciones, específica y adaptable a la política comunitaria. Por un lado, considerar reinterpretar el papel de la frontera, percibiéndola como una red de procesos fluidos creada en un nuevo marco de relaciones establecidas entre el centro (la UE clásica) y la periferia (los países de reciente ingreso). Por el otro lado, se trataría de situar en esta red fluida al inmigrante móvil, en su faceta de ser fronterizo que, superando la precariedad inicial y sin dejar de ser extranjero lleva consigo la cultura de su país de origen y asume a la nueva. Se ha convertido así, en un ciudadano global que comunica con la frontera, asumiéndola. Superándola.

La teoría podría nacer tras la realización de una amplia etnoencuesta tanto en origen como en destino, y llegarís a explicar la circularidad y el retorno en el marco de los mecanismos actuales de movilidad, dentro del espacio fronterizo creado por la política de la UE. Se crearía, de esta manera, el ciudadano móvil, europeo, que busca estrategias laborales en cualquier país del espacio comunitario, con la ayuda de las redes establecidas a lo largo del tiempo. En este contexto, España, la CAM, se instalarían en el corazón de la movilidad europea, debido a la intensidad del asentamiento provisional y de la circulación de los rumanos en su territorio.

[8] El concepto de frontera cosmopolita se basa en el argumento de que "fronteras y movilidad no son conceptos antitéticos". De hecho, son conceptos que se interrelacionan. "Las fronteras conectan la movilidad de nuestras vidas con la multiplicidad de las comunidades que escogemos por ser miembros de ellas; de la misma manera, las políticas de estas comunidades nos imponen sus regímenes fronterizos libertades, derechos e incluso identidades (Rumford, 2006). El cosmopolitismo se transforma en parte necesaria de estas estructuras, entendidas como una orientación hacia el mundo en una constante negociación y el cruzar las fronteras. Vidas cosmopolitas en el cruce fronterizo.

6. Bibliografía citada en el texto:

ANGHEL, R G. (2008): Changing Statuses: Freedom of Movement, Locality and Transnationality of Irregular Romanian Migrants in Milan. *Journal of Ethnic and Migration Studies,* 34 (5): 787-802.

DIMINESCU, D. (2003):*Visibles mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines après 1989.* Paris : Maison de Science du Paris.

HÖRDER, D. LUCASSEN L. (2007):"Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung" en Bade, Emmer and Lucassen *Enzyklopadie Nigration in Europa,* Vol. 17:28-53.

MARCU, S. (2008a):"Sobrevivir a la transición. La emigración internacional de rumanos desde un enfoque territorial", *Cuadernos de Geografía Universidad de Valencia,* 84: 135-152.

MARCU, S. (2008b): "El tráfico y la trata de mujeres rumanas en la Comunidad de Madrid". *Investigaciones Geográficas,* 46; Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante: 159-177.

MARCU, S. (2007): "Dinámica y estructura migratoria laboral de rumanos: 1990-2006. Flujos de emigración hacia España, destino Madrid", *Migraciones* n º 21: 115-157.

MARCU, S. (2009a): Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea. Evolución y características. *Migraciones Internacionales,* 16, Vol. 5, nº 1 Enero-Junio: 155-191.

MARCU, S. (2009b): Inmigrantes rumanas en el servicio doméstico y de cuidados en la Comunidad de Madrid: Estudio cualitativo". *Estudios Geográficos* Vol. LXX, No 267: 463-489.

http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/126

RUMFORD, C. (2006): Introduction: Theorising Borders. *European Journal of Social Theory* 9: 155–169.

OBERAI, A. (1987): *Migration, Urbanisation and Development.* Geneve: International Labour Office: 45-89.

SANDU, D. (2008): Comunitati românesti în Spania, 2008. Bucarest: Fundatia pentru o Societate Deschisa SOROS.

SANDU, D. (2005): "Dynamics of Romanian Emigration after 1989: From a Macro-level to a Micro-Level Approach." *International Journal of Sociology*, 35 (3).

SANDU, D. (2000): .Migratia circulatorie ca strategie de viata. *Sociologie Românească*, nº 2: 45-63.

SERBAN, M. y GRIGORAS, V. (2002): Studiu despre emigrarea circulatorie spre Spania (Estudio sobre la emigración circulatoria hacia España), *Revista de Sociologie Românească*, nº 2: 30-54.

VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2006): "Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral" *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. X, n º 222, 1 de octubre <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-222.htm>. [consulta 1 de marzo de 2010]

VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2002): La nueva corriente inmigratoria de Europa del Este. *Cuadernos de Geografía*, nº 172, p. 231-258.

Documentos Oficiales:

Anuarios Estadísticos 2000-2008 y del boletín Estadístico (septiembre de 2009) del Ministerio de Trabajo e Inmigración de España.

http://www.mtin.es/es/estadisticas/index.htm [consultas periódicas, enero, febrero, marzo, abril, 2010].

Instituto Nacional de Estadística: INE La Encuesta Nacional de Inmigrantes, 2007. Datos públicos accesibles a la siguiente dirección:

http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase&L =[consultas periódicas, enero, febrero, marzo, abril, 2010].

Observatorio de Inmigración Centro de Estudios y datos de la Comunidad de Madrid. http://www.madrid.org [consultas periódicas, enero, febrero, marzo, abril, 2010].

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA INMIGRACIÓN EN EL MUNICIPIO DE MURCIA[1]

Ramón Martínez Medina
Departamento de Geografía, Universidad de Murcia
ramonmm@um.es

Encarnación Gil Meseguer
Departamento de Geografía, Universidad de Murcia
encargil@um.es

Resumen: El fenómeno inmigratorio que ha afectado a España en los últimos años tiene en la Región de Murcia un significado especial porque ha cambiado el comportamiento demográfico de ésta en la mayor parte del siglo XX, de emigradora, ha pasado a ser inmigradora.

En el caso del municipio de Murcia, que cuenta con la cuarta parte de los extranjeros de la Región, el nuevo fenómeno ha roto algunas dinámicas y lo ha enfrentado a problemáticas nuevas. Es posible distinguir dentro de él tres espacios diferenciados al hablar de la inmigración. El primero seria el Campo de Murcia, ámbito claramente rural en el que se instalaron los primeros inmigrantes laborales y, que en la actualidad está cambiando profundamente por la difusión de nuevas áreas residenciales, orientadas también a una población extranjera de diferente procedencia y poder económico. El segundo espacio es el compuesto por la numerosa red de pedanías que en varias coronas circundan la ciudad de Murcia, donde reside la mitad de la población municipal. Un sector en el que los inmigrantes se han ubicado en los principales núcleos, con una ocupación laboral mayoritaria en el sector industrial y de los servicios.

Y en último lugar, la propia ciudad en la que son mucho más variadas las diferencias en cuando al asentamiento, debido a la mayor estratificación socio-económica de sus barrios. En ella cada vez son más visibles las concentraciones de

[1] MARTÍNEZ, R. Y GIL, E. (2011) "Evolución reciente de la inmigración en el municipio de Murcia" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

extranjeros en determinados espacios, existiendo sensibles diferencias según la procedencia de los colectivos.

En definitiva, en este trabajo se pretende analizar la distribución y características de la población inmigrante, así como las de los espacios que ocupan, en un momento en que la crisis económica está afectando más a este grupo de población, viéndose en muchos casos obligados al retorno a sus países de origen u otras áreas que ofrecen mayores oportunidades.

Palabras clave: *Inmigración; cambios; Murcia; huerta de Murcia.*

1. Introducción

El municipio de Murcia se localiza en el espacio centro oriental de la Comunidad de Murcia. Es el cuarto municipio regional por extensión (885,9 km^2) y el primero por población (436.870 hab. en 2010). Su situación junto al río Segura y casi en el centro de la Huerta de su mismo nombre, que representa la mayor extensión de la denominada Vega Media del Segura, explica su identificación con una economía agraria.

La evolución que ha experimentado este espacio, hace que en la actualidad el peso de la industria sea mayor (es el primer municipio por dotación industrial) y aún mayor el de los servicios. Murcia, capital municipal y capital regional, es una ciudad de servicios por excelencia, con una dotación capaz de cubrir la demanda de la Comunidad y de espacios inmediatos a ella, por ejemplo en la equipación comercial (Según el Anuario Estadístico de La Caixa de 2009, el municipio es la séptima área comercial de España). Su situación geográfica y económica explicaría la evolución de la inmigración en este municipio y como se reparten en él.

2. La población inmigrante en el municipio de Murcia

En 1991 se contabilizaban en el municipio de Murcia 929 extranjeros (el 0,28% de la población municipal) que comenzaron un crecimiento positivo hasta alcanzar los 59.608 de 2009. El análisis de la evolución de la población municipal y de la población extranjera que la integra (Tabla 1) muestra un incremento reciente. Este aumento es máximo en el quinquenio de 2001-2006 para el total de la población. Y en ese aumento (12,48%), la población inmigrante significa un 65,05%, o sea, dos terceras partes del

crecimiento de población de ese quinquenio, como ha sucedido en los tres últimos años (2006-2009) con el 67,74% (Martínez Medina, R., 2009) (Tabla 2).

La llegada de inmigrantes experimenta un salto espectacular de 1996 a 2001, con un crecimiento respecto al quinquenio anterior (1991-1996) del 630,98%. Representaron más de la mitad del aumento poblacional del municipio (56,16%) y casi multiplicaron por 11 el incremento del quinquenio anterior. Entre 2001 y 2006 fueron 30.087 los nuevos extranjeros que se sumaron a los existentes (185,07% de aumento) que son el doble del periodo anterior, aunque signifique menos proporción en el crecimiento de este colectivo. Algo así sucede en los últimos años (2006-2009) donde los 13.264 nuevos vecinos suponen un aumento del 28,62% de esta población y son casi los mismos que provocaron el enorme incremento de los años de finales del siglo XX (Tabla 2). Pero está claro que el municipio ha visto, desde finales del siglo pasado, la llegada masiva de grupos extranjeros que han diversificado su población.

Tabla 1. Evolución de la población inmigrante en el municipio de Murcia

	Murcia			Región de Murcia		
Año	**Pob. Total**	**Extranjeros**	**% Extranjeros**	**Pob. Total**	**Extranjeros**	**% Extranjeros**
1991	328.100	929	0,28	1.045.601	3.090	0,30
1996	345.759	2.224	0,64	1.097.249	8.469	0,77
2001	370.745	16.257	4,38	1.197.249	69.556	5,81
2006	416.996	46.344	11,11	1.370.306	189.053	13,80
2009	436.870	59.608	13,64	1.446.520	235.991	16,31

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

Tabla 2. Incremento de la población en el municipio de Murcia (1991-2009)

Años	**Incremento Pob. Total**	**%**	**Incremento Pob. Extranjera**	**%**	**% Pob. extranjera en el aumento del total**
1991-1996	17.659	5,38	1.295	139,40	7,33
1996-2001	24.986	7,23	14.033	630,98	56,16
2001-2006	46.251	12,48	30.087	185,07	65,05
2006-2009	19.874	4,76	13.264	28,62	67,74

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

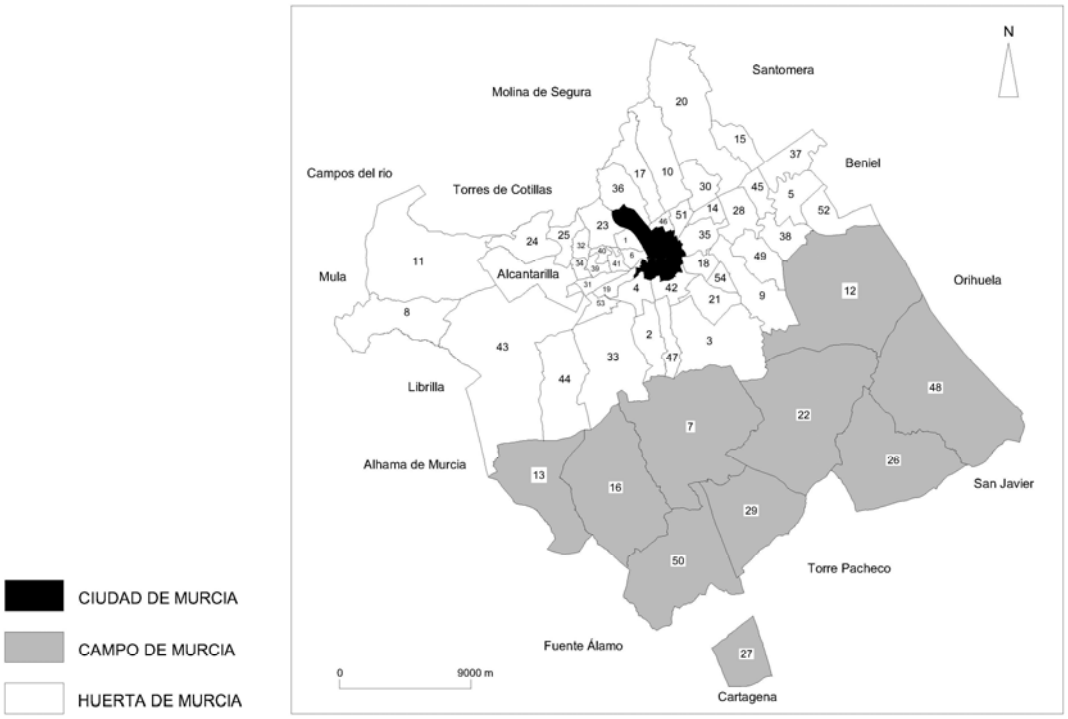
3. Desigualdades del espacio municipal

La repartición de los inmigrantes en el municipio no es regular, como era de esperar. Las diferencias productivas y económicas entre las realidades del campo, la huerta y la ciudad, se dejan sentir en esa distribución.

Este municipio se estructura en dos grandes ámbitos de muy diferente significado económico, son el campo y la huerta, y en el centro de ésta, Murcia, la cabecera municipal.

El campo, con 375,02 km^2 ocupa el sector suroriental del municipio, en lo que se denomina por los geógrafos Cuenca del Mar Menor. Es el Campo, en contraposición a la Huerta porque ha sido el dominio del secano, con una arboricultura de almendros y algarrobos y en los años propicios cereal. Los escasos rendimientos económicos se traducían en la necesidad de propiedades de superficie muy superior a las de la huerta y a un poblamiento disperso en el ager, con algunas pequeñas entidades de población. Este sector es el que ha sido objeto de la gran transformación hacia el regadío a partir de la explotación de las aguas subterráneas y de las del trasvase Tajo-Segura (Gil Meseguer, E. 2006).

Figura 1. Distribución de las pedanías en el municipio de Murcia



La implantación de la nueva agricultura y la mejora de vías y medios de comunicación propició el abandono del diseminado a favor de la concentración en las entidades superiores. En ellas, se va a dar un demandado incremento de los servicios y de las actividades derivadas de la nueva agricultura, desde talleres de reparación de

maquinaria, suministro de materiales, almacenes de manipulación de las producciones, centros de transporte, etc.

Aún así, esas entidades, que se han convertido en las pedanías del campo, suman 10.486 habitantes en la actualidad (el 2,4% de total municipal), y una densidad de 28 hab/km^2 frente a los 426.384 y 828 hab/km^2 del resto del municipio.

En los últimos años, en estos amplios espacios de secano que no tienen opción de transformarse en regadío, es donde se han instalado infraestructuras, áreas de servicios y sobre todo, las nuevas urbanizaciones con finalidad recreativa y rara vez de residencia habitual (Aliaga Sola, I. 2008).

La huerta es el territorio tradicional del regadío y la riqueza que representa en esta Región de acusada aridez, ha servido para concentrar la mayor actividad económica y, por tanto, a la población. A pesar del minifundismo que no hace rentable la explotación agrícola, el desarrollo de otras actividades, industria, construcción, servicios, hace posible una agricultura a tiempo parcial y la no desaparición de estas prácticas. El desarrollo de este espacio no tiene prácticamente nada que ver ya con la agricultura. Aquí se concentra el 97,6% de la población, en un poblamiento que va desde la gran concentración de la capital (179.162 habitantes, el 41% del municipio) al diseminado en un poblamiento tradicional de huerta, cuyo crecimiento hace parecer en algunos sectores casi un continuo, y que se contabiliza en la población de las entidades mayores que son las pedanías de la huerta (247.222 habitantes y el 56,6% del total). Estas pedanías se caracterizan por su heterogeneidad, desde los 22.766 habitantes de El Palmar a los 882 de Rincón de Beniscornia. También por la pervivencia mayor o menor de las actividades agrícolas. Tomando la ciudad de Murcia como límite, se diferencian las pedanías occidentales y las orientales. Las primeras se caracterizan por una importante densidad de diseminado, por la existencia de urbanizaciones de primera y segunda residencia ligadas a Murcia y, por ser la confluencia de la fosa del Guadalentín (dirección NE-SW) con el Valle del Segura (NW-SE) donde se concentra una gran infraestructura viaria. Son las vías de comunicación hacia Madrid, Andalucía y Cartagena. En este espacio, la agricultura es casi testimonial, lo urbano ocupa la mayoría del terreno. Las pedanías orientales se caracterizan por una disminución progresiva del diseminado conforme se alejan de Murcia. No existen prácticamente urbanizaciones y son las peores comunicadas con la cabecera municipal. Su

infraestructura viaria sólo las pone en contacto con la Vega Baja del Segura y Alicante. Es aquí donde la agricultura aún tiene entidad y perviven los paisajes de huerta.

Estas pedanías rodean a la capital, Murcia, y gravitan sobre ella, con unos movimientos diarios de población entre ellas, producto de las actividades económicas de todo tipo que se desarrollan en este espacio.

4. Distribución de la población extranjera en el municipio de Murcia

La evolución de la inmigración en el municipio de Murcia, no es sólo comprobar el rápido aumento de este colectivo desde el año 2000, como se ha visto anteriormente (Tabla 1). Esa población se reparte desigualmente en este territorio, por un lado por las diferentes oportunidades que éste brinda y por otro, por la heterogeneidad del colectivo extranjero, en su formación, capacidades, aptitudes y apetencias (Gómez Espín, et al., 2002).

Tabla 3. Evolución y participación de la población española e inmigrante en el municipio de Murcia

Población		Campo	Ciudad	Huerta
Año 2001	Total	8.349	164.923	195.033
	Española	6.560 (1,84%)	158.595 (44,5%)	191.045 (53,6%)
	Extranjera	1.789 (14,8%)	6.328 (52,3%)	3.988 (32,9%)
	% Ext. respecto al total	21,43	3,84	2,04
Año 2006	Total	10.544	180.113	226.339
	Española	6.516 (1,8)%)	156.642 (42,3%)	207.494 (55,98%)
	Extranjera	4.028 (8,7%)	23.471 (50,1%)	18.845 (40,7%)
	% Ext. respecto al total	38,2	13,03	8,3
Año 2009	Total	11.394	179.162	246.069
	Española	6.763 (1,8%)	151.621 (40,2%)	218.856 (58%)
	Extranjera	4.631 (7,8%)	27.541 (46,37%)	27.213 (45,8%)
	% Ext. respecto al total	40,6	15,37	11,05

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

En el año 2001 según el Padrón se había alcanzado el número de 12.105 extranjeros, en el municipio (el 3,28% de su población), de los que el 47,7% residían en las pedanías. El mayor número de inmigrantes se concentraba en la ciudad (el 52,3% del total) pero sólo significaba el 3,84% de sus pobladores. Le seguían las pedanías huertanas (32,9% de los inmigrantes) donde representaban el 2,04% de su población, sin embargo, en el Campo, con 1.789 extranjeros (14,8% del total municipal) eran el 21,43% de la población de estos espacios.

El incremento de la población inmigrante se ha dado en todos estos núcleos de población, pero además, esta misma repartición, de localizarse el mayor número de extranjeros en la ciudad, seguida de las entidades huertanas y por último de las del campo, ha continuado hasta hoy. Pero si recurrimos al significado porcentual de los extranjeros, respeto al total de éstos en el municipio, en estos sectores (campo, ciudad y huerta), a lo largo de estos diez años se ha producido un descenso porcentual en el campo y en la ciudad frente a la huerta donde han ido aumentando. Las pedanías de la Huerta no sólo han visto que sus inmigrantes han aumentado en valor absoluto hasta acercarse al número de la ciudad, sino que han incrementado su participación del total municipal de extranjeros (del 32,9% de 2001 al 45,8% en 2009).

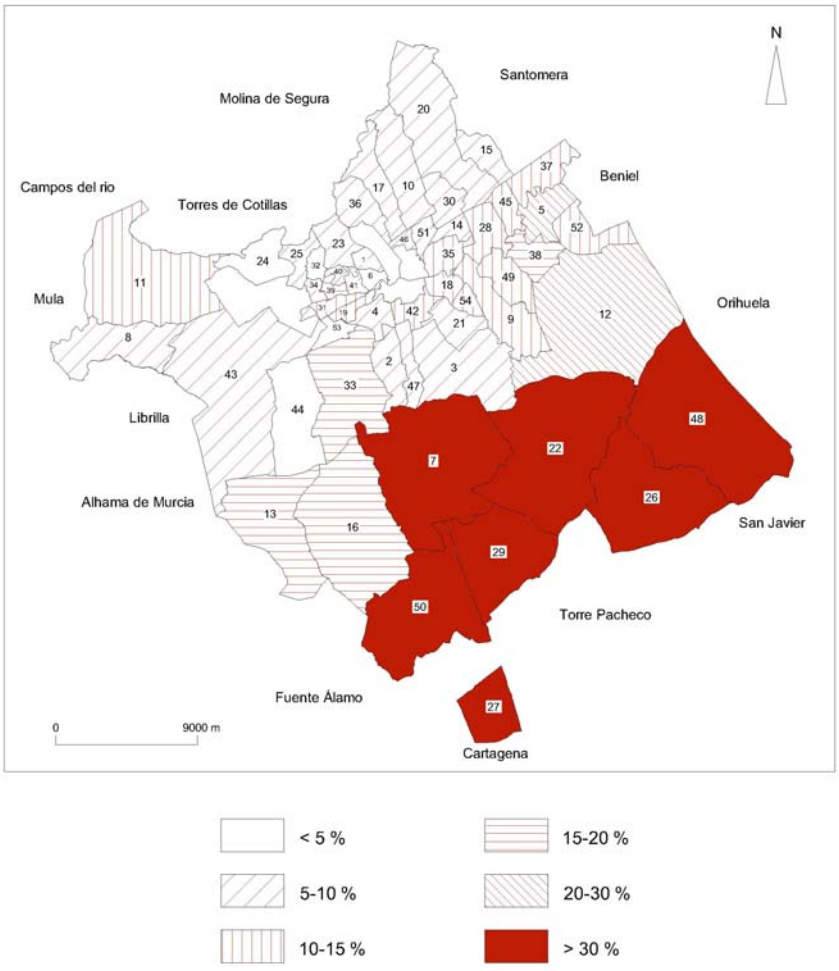
Lo que se observa en los datos es que la población española casi se mantiene en el campo, desciende en la ciudad y crece en las pedanías de la Huerta. Los extranjeros, aunque han aumentado en número en todos los ámbitos del municipio, la proporción que significan respecto al total de los existentes en él, ha seguido igual comportamiento que la población española, ha descendido en la ciudad. Así, en el campo de ser el 14,8% de los extranjeros en Murcia en 2001, han ido descendiendo hasta ser el 7,8% en 2009. Igual ocurre con la ciudad, pasando del 52,3% al 46,37%.

Este comportamiento tiene su explicación en la composición de esa población inmigrante en cuanto a procedencia y, la evolución que sigue. Los primeros inmigrantes que llegan lo hacen del Norte de África, son marroquíes fundamentalmente, y se dirigen al campo a ocupar puestos de trabajo en la agricultura. Es una población que viene de ámbitos rurales y de baja o nula preparación, que incluso tiene que aprender prácticas agrícolas nuevas que se dan en su nuevo lugar de trabajo. Ocuparán viviendas abandonadas por la población nativa tras el éxodo rural, en estado a veces muy deplorable (Torres, F et al., 2007)

Cuando en 2000 se ha generalizado y aumentado la llegada de inmigrantes, éstos han llegado de América (ecuatorianos, posteriormente bolivianos y colombianos y otras nacionalidades) y de Europa, tanto occidental como oriental, y cada vez se amplía más el cortejo de nacionalidades. También la población africana se ha ampliado con los subsaharianos. De estas nuevas procedencias, los que se instalaron en el campo fueron minoritarios, a excepción de los ecuatorianos, aunque éstos buscaban y buscan salir de él hacia otros trabajos, sea la construcción o los servicios (Gómez Espín, et al., 2005).

Siguen siendo los africanos (marroquíes) los que suponen siempre más de la mitad de los extranjeros en las pedanías del campo, a pesar de hacer descendido su participación desde el 2001 a la actualidad (84% en 2001 y 52,47% en 2009). Este descenso se explica, no porque haya descendido el número, sino porque ha aumentado la presencia y participación de la población europea (que es casi totalmente británica), hasta llegar a casi mitad por mitad entre estas dos nacionalidades en algunas pedanías.

Mapa 1. Participación de la población extranjera en el total de las pedanías de Murcia, año 2009.



Estos británicos no son una inmigración laboral, sino residencial. Suelen ser matrimonios mayores de 55 años, jubilados, que se trasladan a vivir a la Región por las bondades del clima y, el menor costo económico de la vida que hace más productivas sus pensiones (Martínez Medina, R. et al., 2007b). Por el contrario, los marroquíes son inmigrantes laborales y se ocupan en la agricultura. Su evolución ha ido en el camino de

abandonar el poblamiento disperso de peores condiciones materiales de acomodación, a favor de entidades mayores. Pero también, y es lo que hace que hayan perdido terreno porcentualmente con los europeos, con la reagrupación familiar se han desplazado a pedanías contabilizadas como de la Huerta, caso de El Palmar, pero bien comunicadas y cercanas a su trabajo en el Campo. De esta forma acceden a más servicios para el beneficio de su familia (Martínez Medina, R. et al., 2007a).

Tabla 4. Población extranjera por continente de procedencia en el Campo de Murcia

	Extranjeros	Europa	% Eur	África	% Áfr	América	% Amér	Asia	% Asia
2001	1.789	76	4,25	1.503	84,01	209	11,68	1	0,06
2006	4.028	1.000	24,83	2.497	61,99	515	12,79	14	0,35
2009	4.631	1.695	36,60	2.435	52,58	483	10,43	24	0,52

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

Cuantitativamente el número de inmigrantes en la ciudad ha seguido creciendo pero con ritmo muy diferente. Desde el año 2001 al 2006 se da un crecimiento espectacular de 17.143 personas que supone un incremento sobre 2001 del 270,9%, lo que para esos cinco años da una media del 54,18% de aumento. Del 2006 al 2009 el ritmo se ha moderado a un aumento medio por año de un 8%. Todas las nacionalidades no participan homogéneamente y lo que se ve es que el grupo procedente de Europa es el que va ganando participación en el total de extranjeros, mientras que africanos y provenientes de América han descendido. Aún así, los americanos son el grupo mayoritario en la ciudad, pues suponen siempre el 50% del total de extranjeros, aunque en 2009 descienden al 48,66%, todavía muy por encima de los otros (25% europeos y 22% africanos).

Tabla 5. Población extranjera por continente de procedencia en la Ciudad de Murcia

	Extranjeros	Europa	% Eur	África	% Áfr	América	% Amér	Asia	% Asia
2001	6.328	1.176	18,58	1.677	26,50	3.185	50,33	287	4,54
2006	23.471	5.018	21,38	5.957	25,38	11.749	50,06	733	3,12
2009	27.541	6.958	25,26	6.144	22,31	13.492	48,99	1.114	4,04

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

Esta claro que la ciudad es un foco de atracción muy importante y, que siempre ha sido el objetivo por parte de los procedentes de América y los europeos. Los africanos,

con ser los primeros inmigrantes que llegaron a la ciudad, nunca han sido el grupo mayoritario y, a pesar de su crecimiento, siguen ocupando el tercer lugar, sólo por encima de asiáticos, que prácticamente se reducen a los chinos. Estos sí han crecido como se puede ver con la proliferación de comercios y otros establecimientos regentados por ellos.

Los inmigrantes de América y Europa buscan desde el principio trabajo en sectores como la construcción, industria y servicios. Éstos últimos son un sector de ocupación muy importante para la población femenina, mayoritaria entre los americanos, que se ocupa en la hostelería, el servicio doméstico y cuidado de personas ancianas.

Pero como se ha apuntado antes, la ciudad tiene menos participación en el total de la población municipal en los últimos años, no sólo en la población española, sino también entre los inmigrantes. Son varias las explicaciones; desde el movimiento centrífugo de los autóctonos a las áreas residenciales inmediatas, sea del municipio de Murcia o de Molina de Segura que es limítrofe, que no está compensado por el centrípeto que se da igualmente por aquellos que abandonan esas áreas residenciales, o a otros motivos. Uno de estos es comprobar que pedanías inmediatas a la ciudad son consideradas estadísticamente como pedanías, mientras que sus nuevos pobladores e incluso ya muchos de sus habitantes tradicionales se consideran como capitalinos, pues una ronda o una calle es el límite entre ambas entidades. San Benito, Santiago y Zaraiche, o Zarandona estarían en esta situación.

Otra razón es que las pedanías, algunas muy cercanas por su crecimiento urbano y el de la ciudad, unidas por la red urbana de autobuses, ofrecen una vida económicamente más barata y gran número de servicios. También la posibilidad de alquilar, o incluso comprar casas a mejor precio. Para los inmigrantes esto les permite múltiples acciones de dividir para la compra, compartir entre mayor número de personas, etc. Son generalmente viviendas antiguas que, o se han quedado vacías por la muerte de sus moradores (el envejecimiento de la población), o las han abandonado por su marcha a la ciudad, a un área residencial u otra vivienda de mejores condiciones y servicios.

Es la población de las pedanías huertanas la que crece, tanto la española como la extranjera. Pero cuando analizamos ésta última por continentes de procedencia la

evolución no es uniforme. Tampoco hay homogeneidad en las pedanías, no sólo por la mayor o menor cercanía a la capital, también porque, como ya se apuntó, en las del sector oriental aún persisten prácticas agrícolas, y actividades tradicionales como la manipulación de frutas y hortalizas en almacenes de distinta capacidad, muy por encima de las que se pueden localizar en el sector al oeste de Murcia capital.

Desde 2001 al 2009, todos los colectivos crecen en valores absolutos, aunque si varían su significación porcentual a favor de uno u otro grupo.

Tabla 6. Población extranjera por continente de procedencia en la Huerta de Murcia

	Extranjeros	**Europa**	**% Europa**	**África**	**% África**	**América**	**% América**	**Asia**	% Asia
2001	3.988	749	18,78	1.522	38,16	1.680	42,13	36	0,90
2006	18.845	3.594	19,07	7.542	40,02	7.494	39,77	205	1,09
2009	27.242	6.272	23,02	10.018	36,77	10.508	38,57	415	1,52

Fuente: Padrón Continuo y Censos de Población, INE. Elaboración propia.

Los americanos comenzaron a ser la mayoría a partir del año 2000 (42,1% del total de extranjeros en el 2001), seguidos de africanos y europeos. Desde el principio, este colectivo de América, que comenzó con los ecuatorianos, se orientó con preferencia a los núcleos mayores de población, ciudad y los pueblos más grandes. Buscaban trabajo principalmente en los servicios, pues también son mayoritariamente mujeres las que lo integran. Le seguían los africanos (38,16%) y europeos (18,78%) y los asiáticos eran solo 36 personas (0,9%). Ya en 2006, el incremento de esta población conduce a que los europeos asciendan un poco (el 19,07%) y los africanos desbanquen ligeramente a los americanos (el 40,02% frente al 39,77%). Ese incremento de los africanos es por el crecimiento de la población subsahariana y de los marroquíes que se han desplazado desde el campo a las pedanías huertanas más cercanas y, mejor comunicadas con él. Los primeros, más cercanos a Murcia, porque en las casas aisladas de huerta y las viejas desocupadas de los pueblos, encontraban más facilidades que en la ciudad para alquilarlas, desplazándose a buscar y desempeñar su trabajo andando o en bicicleta. Cuando poseen automóvil es porque se dedican a la venta en mercados, por lo que suelen buscar coches usados, que les permiten los desplazamientos más largos. Los marroquíes, se trasladaron para mejorar la situación de la familia, instalandose en viviendas viejas en propiedad o alquiler, e incluso han establecido algún precario comercio, generalmente de alimentación.

En los datos de 2009, vuelven los americanos a ser el grupo mayoritario (38,57%), aunque desde el 2001 hayan ido descendiendo su participación (tabla 6). Le siguen africanos y europeos que son los que han crecido con el descenso de la participación de los anteriores. Se explica esta situación por la llegada de nuevas nacionalidades europeas (de la antigua Europa del Este, como búlgaros), que en las pedanías ven ampliar las posibilidades de trabajo al incluir las faenas agrícolas o relacionadas con esta actividad, unido a una vida más económica.

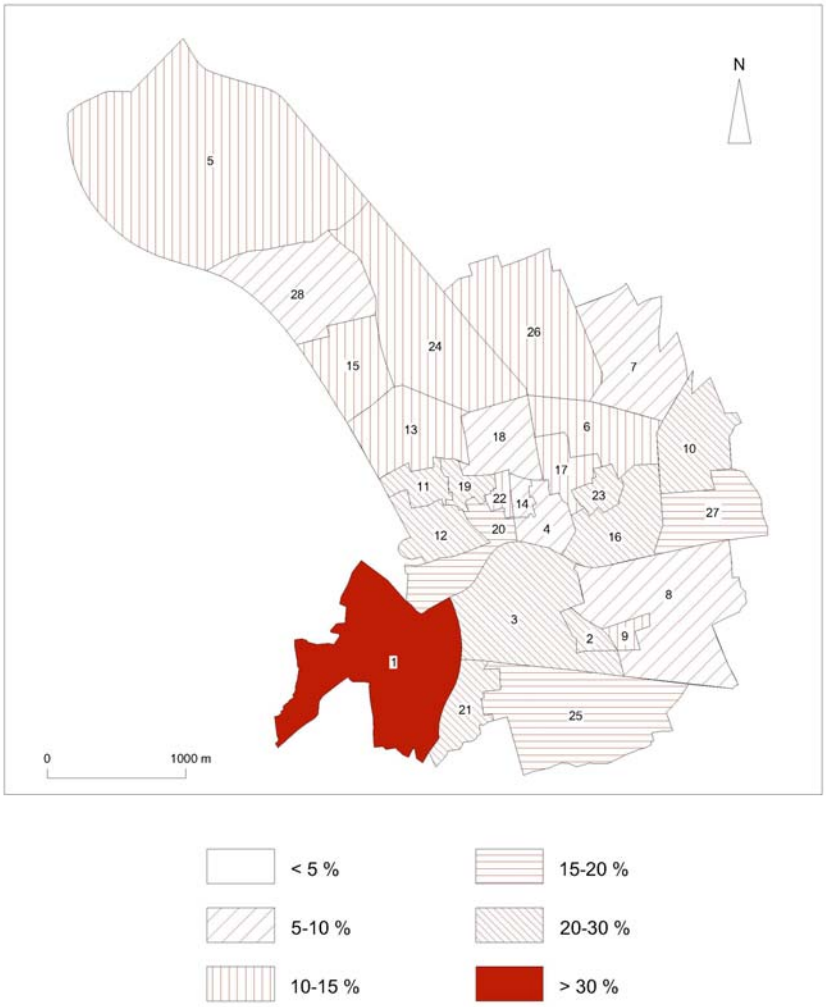
5. Población inmigrante en los barrios de la ciudad de Murcia

Como se ha descrito, las pedanías han visto aumentar, entre el año 2006 y 2009, su población, tanto española, que ya es mayor que la de la ciudad, como la extranjera, aunque esta ultima aún es menor que la urbana de la capital (27.213 en pedanías de la huerta y 27.541 en la ciudad). De manera que es la cabecera municipal y capital regional la que concentra al mayor número de extranjeros del municipio de Murcia y la Región. Aquí se encuentran todas las nacionalidades, y en los 27 barrios en que se organiza administrativamente, existe población inmigrante, aunque sí hay grandes diferencias de unos a otros.

Si observamos la distribución de los barrios de Murcia, es en el sur donde se localizan los que van a concentrar la mayor cantidad y proporción de extranjeros. El río Segura deja al norte el núcleo primitivo de la ciudad y al sur, el primer gran barrio fuera del recinto, donde se establecieron instalaciones industriales (barrio del Carmen) y de servicios (primer matadero, depósitos, etc.). La ciudad creció, y sigue haciéndolo, más hacia el norte, donde se van a localizar el mayor número de barrios (20), mientras que hacia el sur lo ha hecho más lentamente y en barrios con viviendas para un población de clase media obrera. Es en éstos, donde la vivienda es más económica, donde además existen inmuebles que se han quedado obsoletos en su dotación de servicios, donde se concentra la mayor parte de los inmigrantes. La excepción es el denominado Polígono Infante Juan Manuel, construido como área residencial (con amplias calles de circulación y otras de relación ajardinadas, edificios exentos y con jardines, con aparcamientos propios y apenas dotación comercial) para una población de clase media (en la mediana del espectro que se puede pensar para ese calificativo). Su población de extranjeros en 2009 era de 1.116, valor elevado pero enmascarado por los 13.412

habitantes españoles de un barrio de población de edad adulta-joven. Con frecuencia los extranjeros son grupos unidos por algún rasgo común, como la nacionalidad o la raza, que alquilan un piso para compartir, La inmediatez a los otros barrios, que sí son los que más inmigrantes concentran (el del Carmen, con 4.564 extranjeros es el que más registra y sólo les separa una calle) explica que del año 2005 al 2009 haya crecido un 2% la población extranjera. También cercanos están el Barrio del Progreso, San Pío X, La Fuensanta, Santiago el Mayor y algo más alejado Barriomar, reuniendo todos las mayores proporciones de extranjeros (más del 20%).

Mapa 2. Participación de la población extranjera en el total de los barrios de Murcia, año 2009.



Sólo tres barrios han disminuido en inmigrantes, San Pedro, San Bartolomé y la Catedral, todos centro antiguo y, donde a pesar de existir viejas viviendas, sobre todo en San Pedro, no están en disposición de alquilar, y las que sí lo están, alcanzan precios prohibitivos para esta población y posiblemente los dueños tampoco se las alquilarían.

Además, alguna población contabilizada anteriormente aquí, por efecto estadístico como en la Catedral, o por ser acompañante de población anciana, ya ha dejado de estar.

El resto de los 17 barrios en la margen derecha del Segura contemplan muy diversas situaciones, a pesar de que todos han aumentado su población extranjera. Características urbanas y socioeconómicas explican esas diferencias.

Los barrios más antiguos en sus viviendas y con una población de clase obrera son los que más atraen a más inmigrantes, es el caso de San Juan, San Nicolás o Santa Eulalia. Así alcanzan proporciones respecto al total de su población de más del 20%. La Paz llega al 26,87% y es el que más ha recibido población inmigrante en los últimos años. No es un barrio del casco antiguo, como los anteriores, sino que fue construido en la periferia, con viviendas protegidas de poca amplitud y calidad, donde se ubicó una población de escasos recursos y trabajo aleatorio con frecuencia, con gran número de gitanos también. El deterioro de una parte importante de este barrio, lo ha hecho muy proclive a ser ocupado por estos nuevos pobladores, con gran incidencia de población subsahariana, no así marroquí que se localiza más en los barrios del sur de la ciudad, en la margen derecha del Segura.

Barrios de gran tradición, fruto de la obra de protección oficial de la época del franquismo, como Vistabella o Santa Mª de Gracia, a pesar del deterioro no alcanzan esas proporciones de extranjeros mencionadas, porque son espacios que la población nativa ha comenzado a revalorizar por el mayor tamaño de las viviendas, que están siendo restauradas y transformadas, y por la calidad ambiental de ellos con jardines, calles de relación y próximos al centro de la ciudad.

Los barrios más recientes como La Flota, El Ranero, o los de clase media acomodada (La Fama), tienen las proporciones más bajas, incluso menores que los barrios más céntricos, aunque en valor absoluto si tienen más individuos extranjeros. Esta es siempre la disyuntiva entre los valores absolutos, que hacen que el barrio más poblado por extranjeros siga siendo el Carmen (4.564, el 20,76%) y el que alcanza la mayor proporción, Barriomar-La Purísima (1.512 extranjeros, con un 35,64% de su población, pues son 2.730 españoles). Mientras el que menor inmigrantes alberga es Nuestra Señora de la Fuensanta con 67 (14,47% de su población), pero es la Flota con el 6,20% el que menor proporción alcanza al relacionar sus 513 extranjeros con 7.755 españoles.

6. Conclusiones

La inmigración en el municipio de Murcia se aceleró, como en toda la Región, en el inicio del siglo actual, sobre todo a partir del año 2000. El enorme incremento de esta población (hasta del 630% en el quinquenio 1996-2001) ha afectado a todo el espacio municipal, pero ha concentrado a la mayoría en la ciudad, seguida, con valores casi iguales, por las pedanías de la Huerta, cercanas y bien comunicadas con la capital, y por último el campo. El significado de estos extranjeros, con ser importante en los tres ámbitos es mayor en las pedanías del campo, donde ya suponen de media el 40,6% de su población en 2009. Hay núcleos donde son la mayoría (Gea y Truyols registra el 63,31% de su población como extranjera). Le sigue la ciudad (27.541 extranjeros; el 15,37% de su población total) y la huerta con el 11,05% del total de su población.

La distribución por procedencia viene marcada por las aspiraciones de trabajo que tienen, la capacidad de adaptación, cualificación, momento en que llegan, oferta inmobiliaria, posibilidades de movilidad, aceptación, etc., muy variadas razones y a veces inesperadas, como la enorme y mutua animadversión entre gitanos y marroquíes. A pesar de la heterogeneidad en el reparto, algunas pautas si existen, como la preferencia por el campo o pedanías cercanas bien comunicadas con él, por parte de los marroquíes, y de la ciudad, seguida de las pedanías de la huerta para los americanos y los europeos del este.

7. Bibliografía

ALIAGA SOLA, I. (2008): “Nuevos desarrollos urbanísticos en el Campo de Murcia. Implicaciones territoriales y planeamiento municipal”. *Papeles de Geografía*, 47-48: 5-24.

GIL MESEGER, E. (2006): “Los paisajes agrarios de la Región de Murcia”, *Papeles de Geografía*, 43: 19-30.

GÓMEZ ESPÍN, J. M. (2002): “Inmigración reciente en la Región de Murcia”, *Papeles de Geografía*, 36: 81-104.

GÓMEZ ESPÍN, J. M.; GIL MESEGUER, E.; MARTÍNEZ MEDINA, R. (2005): *Situación de los inmigrantes en la Región de Murcia, con especial referencia a los procedentes de la Europa del Este*. Universidad de Murcia, Consejería de Trabajo y Política Social. Murcia.

MARTÍNEZ MEDINA, R. (2009): Rasgos de la inmigración en la Región de Murcia (1991-2007). Tesis Doctoral, Inedita.

MARTÍNEZ MEDINA, R.; GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J. M. (2007a): "Distribución de la población extranjera en el municipio de Murcia", *Papeles de Geografía*, 45-46: 115-138.

MARTÍNEZ MEDINA, R.; GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J. M. (2007b): *La inmigración en el poblamiento de la Región de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia

TORRES, F. (DIR); CARRASQUILLA, C.; GADEA, E.; MEIER, S. (2007). *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad del Sureste. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*. Universidad de Murcia. Murcia.

EL "BARCELONÉS NORTE" EN EL INICIO DEL BOOM INMIGRATORIO, 2001. ¿ESPACIO URBANO PREDESTINADO A LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA?[1]

Antonio José Medina Cruz
Centre d'Estudis Demogràfics
t.medinacruz@gmail.com

Resumen: En los últimos años la población de nacionalidad extranjera se ha incrementado de forma considerable en el área urbana de Barcelona, especialmente en los municipios del norte del continuo urbano barcelonés; Santa Coloma de Gramenet, Badalona y Sant Adrià de Besòs (en adelante Barcelonés Nord). La población de nacionalidad extranjera no se ha asentado de forma homogénea en el territorio del Barcelonés Nord sino que, por el contrario, su asentamiento se ha concentrado, de forma considerable, en determinados espacios urbanos del territorio de estudio. Esta concentración en el asentamiento de la población de nacionalidad extranjera no es aleatoria sino que responde a unas causas específicas que se han de determinar.

Para saber el por qué de la concentración de población de nacionalidad extranjera en determinados espacios urbanos del Barcelonès Nord hay que remontarse al momento antes de la llegada masiva de inmigrantes. Para el Barcelonés Nord este momento lo situamos en 2001, por lo cual podemos servirnos de la información proporcionada por el Censo de Población y Vivienda de 2001. A partir de los microdatos del Censo se realizará, a nivel de sección censal, un análisis de la situación residencial y sociodemográfica del Barcelonés Nord que nos permitirá entender que originó la "huida" de población de nacionalidad española facilitando, a su vez, la llegada y el asentamiento de población de nacionalidad extranjera. Como resultado final se obtendrán las causas que denotaban y, finalmente, generaron el mecanismo de

[1] MEDINA, A. J. (2011) "El "Barcelonés Norte" en el inicio del boom inmigratorio, 2001. ¿Espacio urbano predestinado a la inmigración extranjera?" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

renovación demográfica; población de nacionalidad española por población de nacionalidad extranjera.

Palabras clave: *Barcelonès Nord; Inmigración; Renovación demográfica; Censo 2001*

1. Introducción

Durante los últimos años el contingente de población de nacionalidad extranjera residente en España ha visto aumentar sus efectivos de forma espectacular, fruto de la consolidación de flujos inmigratorios procedentes de América Latina, África, Europa del Este y Asia. Este contingente de población se ha concentrado, especialmente, en las áreas rurales con actividades agrícolas y ganaderas de explotación intensiva y en las grandes áreas urbanas del país. Dentro de las grandes áreas urbanas, su localización se ha limitado, básicamente, a los centros históricos degradados y a las periferias urbanas creadas durante los años del desarrollismo económico.

En las periferias urbanas la localización de población extranjera no ha sido homogénea, con altos porcentajes de inmigrantes en determinadas áreas. ¿Por qué esta desigual distribución de la población extranjera en las periferias urbanas? Pueden existir muchas causas a cerca de la desigual localización, pero a lo largo de esta comunicación se barajan dos factores como posible causa de esta pauta de localización: el factor de atracción (presencia de población extranjera) y el factor vivienda (presencia de viviendas con determinadas características que se especificarán más adelante). Para demostrar la importancia de estos dos factores sobre la localización de población extranjera en áreas urbanas periféricas se trabajará, como estudio de caso, con la periferia urbana compuesta por los municipios del Barcelonés Norte. Esta área ha visto incrementar su población extranjera en los últimos años de forma espectacular pero, sobre todo, ha sido en ciertas áreas dónde este aumento ha sido más notable con porcentajes muy superiores a la media del Barcelonés Norte.

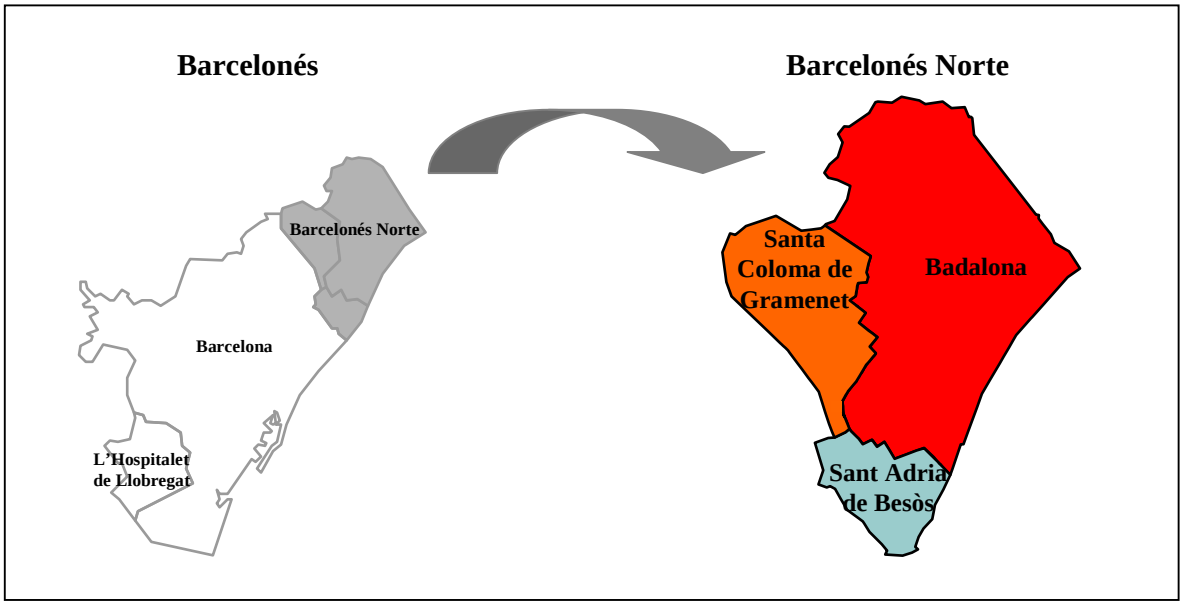
Se construirá un modelo a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda de 2001 y del Padrón Municipal de Habitantes de 2009. A partir de este modelo se comprobará la fiabilidad de los factores barajados en la localización de extranjeros durante los últimos años, así como su posible aplicabilidad a la hora de identificar las futuras áreas de localización de población extranjera en el ámbito territorial de estudio.

2. Territorio de estudio: el Barcelonés Norte.

La denominación territorial "Barcelonés Norte" hace referencia a tres municipios de la provincia de Barcelona, situados en la comarca del Barcelonés. Estos tres municipios, ordenados según número de habitantes[2], son: Badalona, Santa Coloma de Gramenet y Sant Adrià de Besòs.

Es un área delimitada, en términos generales, por tres accidentes geográficos: al este por el mar Mediterráneo, al sur por el río Besós y al norte y oeste por la Sierra de la Marina. La orografía de la zona es escarpada, alternando en ella zonas de elevada pendiente con zonas llanas en torno al rio Besós y en la franja litoral. El Barcelonés Norte es un territorio fronterizo con la ciudad de Barcelona y constituye el extremo norte del Continuo Urbano Barcelonés[3]. Dispone de una superficie de 32 Kms² y una población de 373.025 habitantes según Padrón Municipal de Habitantes de 2009, lo que le confiere una densidad de población media de 11.657 hab/Km².

Mapa 1. Comarca del Barcelonés y municipios del Barcelonés Norte



Fuente: elaboración propia

[2] INE, Padrón Municipal de Habitantes a 01-01-2009: Badalona; 219.547 habitantes, Santa Coloma de Gramenet; 119.717 habitantes y Sant Adrià de Besòs; 33.761 habitantes

[3] Considerado Continuo Urbano Barcelonés los municipios de: Badalona, Santa Coloma de Gramenet, Sant Adrià de Besòs, Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat, Cornellà de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Sant Just Desvern y Sant Joan Despí.

La evolución demográfica del Barcelonés Norte está ligada a las dinámicas migratorias y a las pautas demográficas de la ciudad de Barcelona. El área de estudio experimentó un boom demográfico entre los años 1950 y 1975, pasando de 87.162 habitantes a 376.735 habitantes, lo que significó un crecimiento medio anual de más de 11.500 habitantes. Más tarde, durante las décadas de 1980 y 1990, el Barcelonés Norte experimentó una importante pérdida de población, fruto de la sobresaturación del espacio y de unos flujos de migración residencial unidireccionales en sentido ciudad central – resto de la Región Metropolitana de Barcelona. No fue hasta la primera década del S-XXI que el Barcelonés Norte experimentó un cambio de tendencia, aumentándose la población de forma considerable. Este incremento se ha debido a la llegada de un importante contingente de población de nacionalidad extranjera y no tanto a un cese en la pérdida de población de nacionalidad española.

En el año 2001, la población de nacionalidad extranjera residente en el Barcelonés Norte representaba un 3,45% del total (12.091 habitantes), en cambio para el año 2009 esa cifra se había elevado hasta el 16,60% del total (61.928 habitantes).

3. Hipótesis y objetivo del estudio.

Tomando como punto de partida el año 2001, año del último censo de población y vivienda disponible, se pretende analizar la localización de la población extranjera en estos últimos años y, de esa manera, poder determinar posibles áreas de localización en el caso de producirse un nuevo flujo inmigratorio (que tenga el Barcelonés Norte como territorio de destino).

El estudio que presento a continuación nace a partir de dos hipótesis principales:

1. Determinadas secciones censales del Barcelonés Norte estaban predestinadas a convertirse en áreas de importante recepción de población de nacionalidad extranjera en el 2001.

2. Ciertas áreas del Barcelonés Norte presentan, a día de hoy, una mayor predisposición para convertirse en un importante foco receptor de población de nacionalidad extranjera en el momento en que se produzca un nuevo flujo inmigratorio, de intensidad similar al de estos últimos años.

De ahí que a partir de las hipótesis planteadas el objetivo de este estudio sea establecer un modelo que permita identificar, de forma retrospectiva, cuáles eran las

secciones censales que en 2001 presentaban mayor predisposición para albergar población extranjera. Una vez establecido el modelo, demostrar su aplicabilidad según los datos de extranjeros por sección censal en 2009 e identificar aquellas secciones que presentan mayor predisposición a convertirse en un importante foco de atracción de población de nacionalidad extranjera en el futuro.

4. Apuntes metodológicos

Antes de especificar las fuentes de información y la metodología utilizada, se ha de puntualizar que, a lo largo del estudio y en la construcción y aplicabilidad del modelo establecido, la unidad de trabajo ha sido vivienda principal. En el Censo de 2001 la vivienda principal[4] se ha obtenido a partir de la persona principal[5], mientras que en el Padrón se ha obtenido a través del total de población de nacionalidad extranjera.

Una vez aclarada la unidad de trabajo, queda mencionar que únicamente se ha trabajado con viviendas principales cuya persona principal sea de nacionalidad extranjera.

4.1 Fuentes de información

Las fuentes de información utilizadas en el estudio son dos: Censo de Población y Vivienda de 2001 y Padrón Municipal de Habitantes de 2009. La primera ha sido utilizada con el fin de identificar cuáles han sido los condicionantes que han propiciado la concentración de población extranjera en determinadas áreas del Barcelonés Norte. La segunda, Padrón Municipal de Habitantes de 2009, sirve de base para mostrar la aplicabilidad del modelo generado a partir de la primera fuente y para identificar posibles áreas receptoras de flujos inmigratorios.

4.1.1 Censo de Población y Vivienda de 2001

El Censo de población y vivienda es la principal estadística sociodemográfica y pese al desfase temporal que supone trabajar con datos de 2001, es la única fuente que

[4] Vivienda principal en el Censo de 2001, según el INE, es aquella vivienda familiar que constituye residencia habitual de alguna persona y, por lo tanto, asociada a la existencia de una persona principal.

[5] En el Censo de 2001 deja de utilizarse la denominación persona principal y es sustituida por persona 1 (para evitar suspicacias sobre quién es la persona más principal del hogar). Aún así, a lo largo del estudio presentado se utilizará la denominación de 1991 ya que facilita la equivalencia entre persona PRINCIPAL y vivienda PRINCIPAL que se establece en el estudio.

nos proporciona información detallada de individuos y viviendas por sección censal. Para este estudio se ha trabajado con el 100% de los microdatos[6] de los tres municipios que componen el Barcelonés Norte.

A partir del Censo de 2001 se han generado dos variables[7] a nivel de sección censal, estas son:

- % viviendas extranjeras 2001: porcentaje de viviendas principales cuya persona principal sea de nacionalidad extranjera.
- % vivienda tipo extranjera: porcentaje de viviendas con características iguales a las viviendas en las que residen la mayoría de personas principales de nacionalidad extranjera.

La unidad de análisis ha sido viviendas principales o convencionales. En el Barcelonés Norte, según datos del Censo de 2001, existían 142.644 viviendas de las cuales 122.291 correspondían a viviendas principales y el resto a viviendas secundarias, vacías y otras categorías. El número de viviendas principales coincide con el número de personas principales residentes en el Barcelonés Norte, por lo que se ha estipulado que cada persona principal corresponde a una vivienda principal. Por lo tanto, se ha trabajado con las 122.291 personas principales como si de viviendas se tratasen, ya que de esta manera se dispone de información de la vivienda y del ocupante (por ejemplo identificar la nacionalidad de la persona principal).

Del total de viviendas principales, el 2,7% (3.326 viviendas) estaban ocupadas por personas principales de nacionalidad extranjera mientras que el 97,2% (118.966 viviendas) estaban ocupadas por personas principales de nacionalidad española. A partir de esta información se ha calculado la variable "% vivienda extranjera 2001" para cada una de las secciones censales, que consiste en obtener el porcentaje de viviendas principales cuya persona principal sea de nacionalidad extranjera.

Para la segunda variable generada, "% vivienda tipo extranjera 2001" ha sido necesario generar una selección previa. Del total de viviendas principales (122.291) se

[6] El Centro de Estudios Demográficos a través de un convenio con el Instituto Nacional de Estadística dispone del 100% de los microdatos del Censo de Población y Vivienda de 2001 para el conjunto de Cataluña.

[7] Estas dos variables utilizadas (% viviendas extranjeras 2001 y % viviendas tipo extranjera 2001) a través del modelo de regresión construido en el análisis de los datos, explican en buena medida el % de vivienda extranjera 2009. Al introducir estas dos variables en el modelo para explicar el % vivienda extranjera 2009 la R Cuadrado Corregida es de 0,663.

han seleccionado aquellas cuya persona principal residiese en la vivienda desde los últimos cinco años (de 1997 a 2001). Con esta selección, que responde a criterios de representatividad[8], se trabaja con 30.195 viviendas principales, de las cuales 27.483 eran ocupadas por españoles y 2.712 por extranjeros. Así pues, se obtiene la selección de casos con la que se construirá la variable "% vivienda tipo extranjera".

Previamente a la construcción de esta variable, se ha realizado un análisis de las variables del bloque vivienda y edificio del Censo de 2001. El objetivo de dicho análisis era detectar las características de las viviendas cuya persona principal fuese de nacionalidad extranjera. Del conjunto de variables de vivienda y edificio analizadas, las que han mostrado mayor concentración de personas principales -viviendas principales- de nacionalidad extranjera han sido las variables "superficie de la vivienda" y "número de habitaciones de la vivienda". De estas dos variables, las categorías que concentraban un mayor número de viviendas con persona principal extranjera han sido las categorías entre 50 y 65 m² de superficie y de 1 a 3 habitaciones. Además de estas dos características, a la "vivienda tipo extranjera" también se le ha incluido la característica "no disponibilidad de ascensor en edificios de comunidad de propietarios"[9]. De esta manera se estipuló que las "viviendas tipo extranjera" son aquellas que tienen una superficie de 50 a 65 m² o disponen de 1 a 3 habitaciones y, además, son viviendas en comunidad de propietarios sin ascensor.

Bajo esta tipología de vivienda se engloba el 52,1% de las viviendas con persona principal extranjera, el 33% de las viviendas con persona principal española y el 36,1% del total de las 122.291 viviendas principales.

Llegada este punto se pudo construir la variable *"% vivienda tipo extranjera"* para cada una de las secciones censales del Barcelonés Norte. El valor de esta variable (36,1% para el conjunto del Barcelonés Norte) será igual para los años 2001 y 2009 ya que no se dispone de una estadística más actual para poder calcular el valor real de esta variable para el año 2009.

[8] Se selecciona el 81,5% del total de viviendas que en 2001 la persona principal declaraba que su nacionalidad era extranjera.

[9] A la tipología de vivienda tipo extranjera (50 a 65 m² ó 1 a 3 habitaciones) se le ha atribuido la característica de no disponibilidad de ascensor porqué de esta manera se eliminaba la alteración que producía en el modelo incluir viviendas unifamiliares (con características de la vivienda tipo extranjera) localizadas en secciones con bajos porcentajes de población extranjera.

4.1.2 Padrón Municipal de Habitantes de 2009

Del Padrón se ha obtenido el número total de individuos (españoles y extranjeros) por sección censal para el año 2009. Con estos datos, y para continuar el análisis con viviendas y no con individuos, se ha tenido que calcular el número total de viviendas ocupadas por extranjeros y españoles.

Para ello, se ha calculado el número medio de ocupantes por vivienda del Censo de 2001, según persona principal extranjera o española, dando como resultado un tamaño medio de la vivienda de 2,8 individuos para españoles y 3,6 individuos para extranjeros. A partir de estos dos indicadores se ha calculado el número de viviendas ocupadas por persona principal extranjera y española en 2009, dando como resultado un total de 123.879 viviendas principales. Esta cifra difiere del número total de viviendas principales en 2001, por lo que se ha estandarizado tomando como referencia la cifra de 2001 (122.291). De esta forma se ha obtenido el número y porcentaje de viviendas ocupadas por persona principal extranjera o española en 2009 pero con la cifra total de viviendas principales de 2001.

Con esta información se ha construido la variable *"% vivienda extranjeros 2009"*. El porcentaje de vivienda ocupada por extranjeros ha aumentado hasta el 13,5% mientras que el porcentaje de vivienda ocupada por españoles ha descendido hasta el 86,5%.

4.2 Construcción del modelo

El modelo presentado se compone de cuatro tipologías y se construye en función al porcentaje de las variables "% vivienda extranjera 2001 y 2009" y "% vivienda tipo extranjera 2001" mostrado para cada sección censal. El porcentaje de cada sección censal se regula en función al porcentaje del conjunto del Barcelonés Norte para cada una de estas variables, distinguiéndose entre aquel porcentaje que se encuentra por encima de la media y aquel que es igual o inferior al de la media.

En la Tabla 1 se muestran las cuatro tipologías del modelo y el baremo porcentual utilizado para la construcción de cada una de ellas. También se muestra el número de secciones de cada tipología en 2001, que en 2009 presentaban un porcentaje de vivienda extranjera mayor a la media e inferior o igual a la media. En la primera tipología, ALTA- ALTA, se han considerado aquellas secciones censales que en 2001 presentaban

un porcentaje de "vivienda extranjera" superior a la del conjunto (>2,7%) y un porcentaje superior a la media en la variable "vivienda tipo extranjera" (>36,1%). La segunda tipología, ALTA – BAJA, engloba a aquellas secciones censales con un porcentaje de "vivienda extranjera" en 2001 superior a la media (>2,7%) pero un porcentaje de "vivienda tipo extranjera" igual o inferior a la media (<=36,1%). La tercera tipología, BAJA – ALTA, se compone de las secciones censales que en 2001 presentaban un porcentaje de "vivienda extranjera" igual o inferior a la media (<=2,7%) pero un porcentaje de "vivienda tipo extranjera" superior a la media (>36,1%). Por último, la cuarta tipología, BAJA – BAJA, aglutina las secciones censales que en 2001 presentaban un porcentaje de "vivienda extranjera" igual o inferior a la media (<=2,7%) y un porcentaje de "vivienda tipo extranjera" también igual o inferior a la media (<=36,1%).

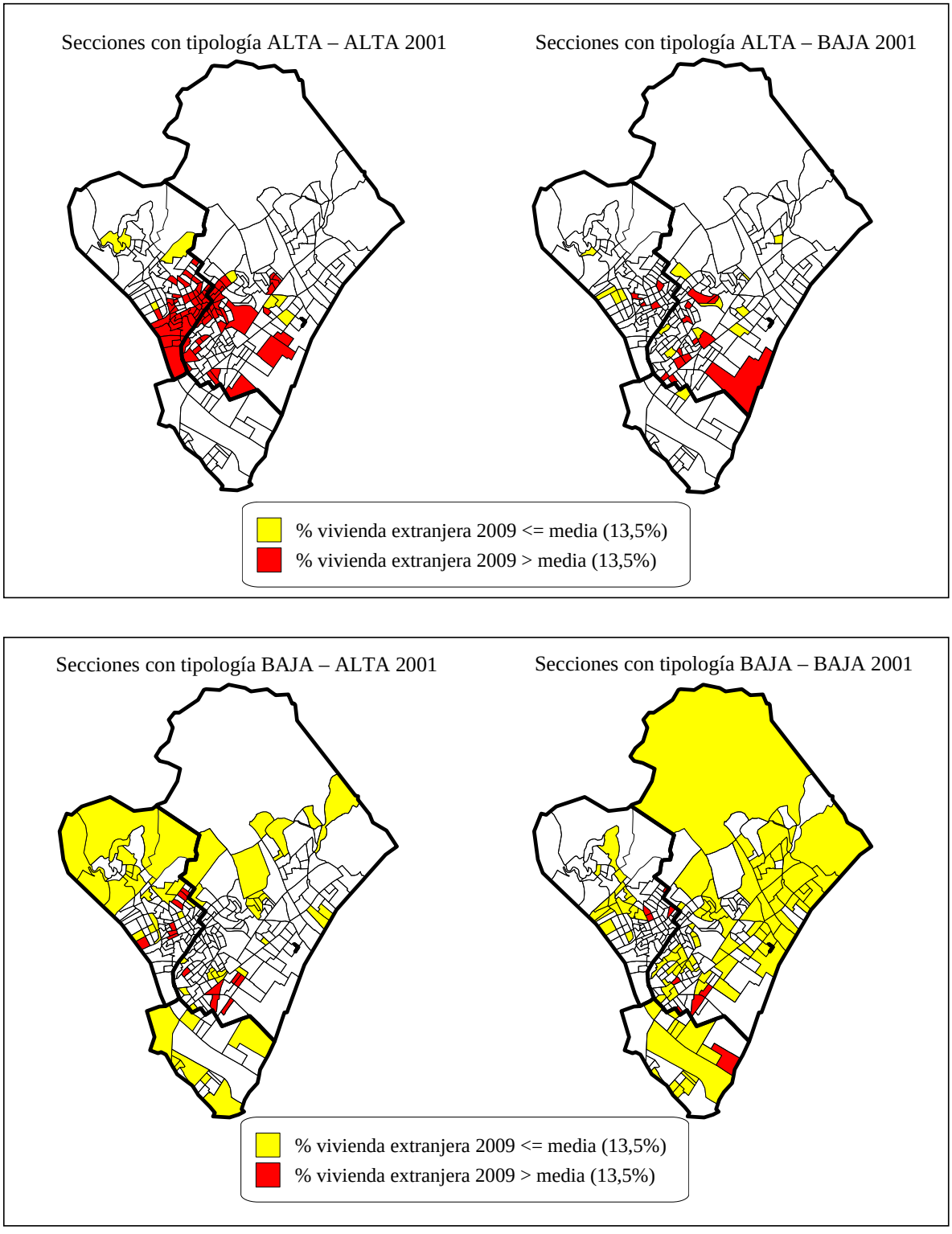
Tabla 1. Secciones censales según tipología para 2001 y evolución presentada para 2009.

	2001			2009	
Tipologia	**% vivienda extranjera***	**% vivienda tipo extranjera***	**Número de secciones**	**Secciones % vivienda extranjera > media****	**Secciones % vivienda extranjera <= media****
ALTA - ALTA	> 2,7%	> 36,1%	78	70	8
ALTA - BAJA	> 2,7%	<= 36,1%	30	16	14
BAJA - ALTA	<= 2,7%	> 36,1%	66	13	53
BAJA - BAJA	<= 2,7%	<= 36,1%	105	9	96

* Porcentaje para el Barcelonés Norte en cada una de las dos variables del modelo en 2001.
**El porcentaje de vivienda extranjera en 2009 para el Barcelonés Norte es de 13,5%.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de 2001 y del Padrón de 2009.

Una vez asignada la tipología correspondiente a cada sección censal, en función a los datos presentados en 2001, se efectúa la comparación con el valor porcentual de vivienda extranjera que cada sección censal presenta para 2009. La idea central es que aquellas secciones que en 2001 se englobaban en la tipología ALTA – ALTA presentarán en 2009 un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media (>13,5%), mientras que las secciones censales que en 2001 se agrupaban bajo la tipología BAJA – BAJA presentarán en 2009 un porcentaje de vivienda extranjera igual o inferior a la

Figura 1. Secciones censales según tipología 2001 y evolución de % de vivienda extranjera en 2009



Fuente: elaboración propia a partir datos del Censo de 2001 y del Padrón de 2009

media (<=13,5%). Para el resto de secciones censales englobadas en 2001 en las otras dos tipologías, su situación para 2009 no será tan clara y dependerá de cuál de las dos variables se situaba con valor superior a la media

En la Figura 1 y en la Tabla 1, se muestran las 78 secciones censales que en 2001 presentaban una tipología ALTA – ALTA. De estas, el 89,7% (70 secciones) presentan un porcentaje de vivienda extranjera en 2009 superior a la media (>13,5%). Por tanto, la mayoría de estas secciones presentaban una predisposición a albergar vivienda extranjera (población extranjera) que ha terminado cumpliéndose. En cambio, sólo han sido 8 las secciones que en 2001 presentaban una fuerte predisposición para albergar vivienda extranjera y, por el contrario, en 2009 no presentan un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media. De las 30 secciones con tipología ALTA – BAJA en 2001, el 53,3% presentan un porcentaje de vivienda extranjera en 2009 superior a la media (>13,5%), mientras que el 46,6% (14 secciones) presentaron un porcentaje para 2009 inferior o igual a la media. En la tipología BAJA - ALTA, del total de 66 secciones englobadas, el 19,6% presentan para 2009 un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media y un 80,3% presentan un porcentaje inferior o igual a la media. Por último, de las 105 secciones que en 2001 se englobaban bajo la tipología BAJA – BAJA, el 91,4% presentan para 2009 un porcentaje de vivienda extranjera inferior o igual a la media y, tan sólo, el 8,5% presentan un porcentaje superior a la media.

5. Conclusiones y resultados finales

A partir de la Tabla 1 y de los mapas mostrados en la Figura 1, donde se muestran las tipologías observadas para cada sección en 2001 y la evolución del porcentaje de vivienda extranjera para 2009, se puede extraer dos conclusiones:

La primera conclusión es que la tipología mostrada por cada sección censal en 2001 determinó la evolución del porcentaje de vivienda extranjera en 2009. De esa forma, la mayoría de las secciones censales con tipología ALTA – ALTA en 2001 cumplieron con la predisposición que se les otorgaba y se han convertido en secciones con alto porcentaje de vivienda extranjera en 2009. De igual forma, las secciones con tipología BAJA –BAJA cumplieron con la predisposición que se les otorgaba y se han convertido en secciones con bajos porcentajes de vivienda extranjera. Por su parte, la predisposición de las secciones englobadas en las otras dos tipologías vino determinada por la variable (vivienda extranjera y vivienda tipo extranjera) que presentaba en 2001

un porcentaje superior a la media. Un alto porcentaje de vivienda extranjera en 2001 otorgó más predisposición a las secciones a tener porcentajes elevados de vivienda extranjera en 2009, que un alto porcentaje de vivienda tipo extranjera en 2001[10].

La segunda conclusión se extrae a partir de la distribución de las secciones que en 2009 presentaban un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media. Se observa que la gran mayoría de las secciones, independientemente de la tipología a la que pertenecían en 2001, que en 2009 presentan un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media (>13,5%) se localizan en un área determinada. Esta área conforma su núcleo a partir de las secciones censales de la tipología ALTA – ALTA en 2001, que cumplieron la predisposición de albergar un alto porcentaje de vivienda extranjera en 2009, y de las secciones situadas en su entorno. Por lo tanto, cabe contemplar que el factor de atracción y vecindad es determinante a la hora de que una sección censal, independientemente de la predisposición que le otorgue la tipología a la que pertenezca, presente para 2009 un porcentaje de vivienda extranjera superior a la media.

El número de secciones censales englobadas en tipologías extremas (ALTA – ALTA y BAJA – BAJA) ha aumentado en 10 secciones. Por su parte, el número de secciones con tipologías intermedias (ALTA – BAJA y BAJA – ALTA) ha disminuido, como es de esperar, en 10 secciones. Por lo tanto, a partir de estos datos se puede hablar de una mayor polarización de las secciones censales del territorio de estudio: por un lado secciones con una fuerte predisposición a albergar vivienda extranjera y, por el otro, secciones con baja predisposición.

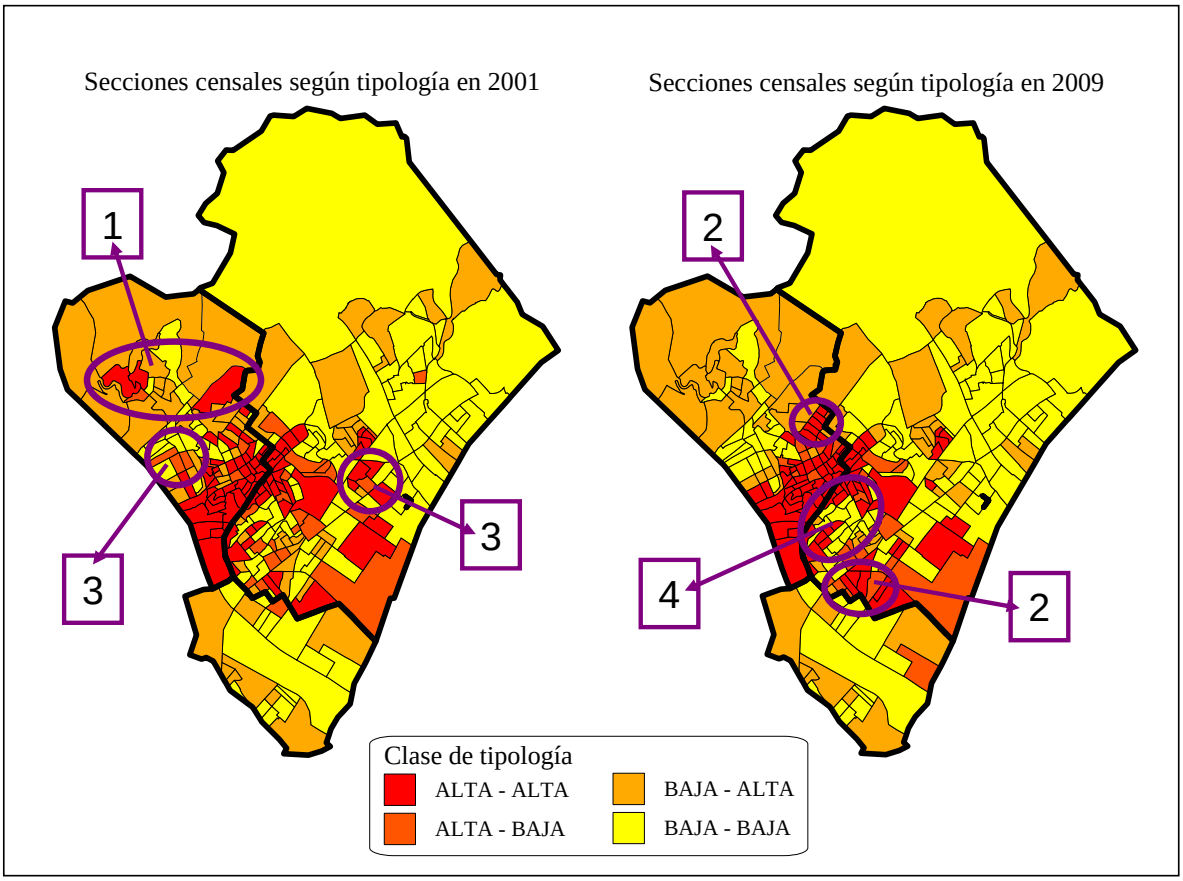
A través de los mapas de la Figura 2, podemos observar la distribución de las tipologías por sección censal para los años 2001 y 2009. Mediante la comparación visual de ambos mapas podemos observar los cambios de tipología experimentados por las secciones censales. De la comparabilidad de ambas representaciones cartográficas se pueden extraer diferentes conclusiones:

Se detecta un aumento de las secciones censales con tipologías extremas pero sobre todo una concentración territorial de secciones censales con tipología ALTA – ALTA. Esta concentración nos indica un mayor grado de especialización social del

[10] A través de los modelos de regresión construidos se ha identificado que la variable % vivienda extranjera 2001 tiene mayor peso explicativo que la variable % vivienda tipo extranjera 2001 en la determinación de la variable % vivienda extranjera 2009.

territorio y, por lo tanto, una mayor predisposición de toda esta área a continuar albergando viviendas extranjeras.

Figura 2. Secciones censales según clase de tipología para 2001 y 2009.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de 2001 y del Padrón de 2009.

También se puede extraer que aquellas secciones que en 2001 presentaban una tipología ALTA – ALTA (Área 1) pero territorialmente estaban separadas del resto de secciones de su misma tipología, no han seguido manteniendo su tipología anterior y, por lo tanto, han perdido predestinación para albergar viviendas extranjeras. Se confirma, de esta manera, la importancia del factor de vecindad o proximidad a la hora de determinar la evolución tipológica de cada sección censal.

En sentido inverso podemos observa como la proximidad o vecindad a secciones con tipología ALTA – ALTA ha hecho que secciones censales de las Áreas 2, que en 2001 no presentaban una clara predisposición a albergar vivienda extranjera, en 2009 hayan cambiado de signo y hayan pasado a pertenecer a la tipología ALTA – ALTA.

La comparación de ambos mapas nos muestra como la centralidad de las secciones censales respecto al municipio de pertenencia es un factor que juega a favor de la no predestinación a albergar vivienda extranjera. En las Áreas 3, se puede observar como secciones censales que en 2001 pertenecían a la tipología ALTA – ALTA pero presentaban un importante grado de centralidad municipal, en 2009 han modificado su tipología perdiendo predestinación a albergar vivienda extranjera.

Se puede afirmar que determinadas áreas del Barcelonés Norte estaban y están predestinadas a albergar vivienda extranjera (vivienda cuya persona principal sea de nacionalidad extranjera). Esta predisposición ya puede ser consecuencia de las características intrínsecas de las secciones censales (alto porcentaje de vivienda tipo extranjera y alto porcentaje de vivienda extranjera) o por la proximidad con secciones que presentan estas determinadas características.

A modo de predicción, se puede decir que las áreas con mayor predisposición a concentrar vivienda extranjera (población extranjera), además de las secciones censales con tipología ALTA – ALTA en 2009 (con alta predisposición a continuar albergando vivienda extranjera), son aquellas englobadas en el área 4. Esta área presenta una gran predisposición ya que se encuentra rodeado por secciones censales que presentan una tipología ALTA – ALTA y, además, se trata de una zona que no ocupa una posición de centralidad respecto al municipio de pertenencia.

APORTES Y LIMITACIONES DE LA ENTREVISTA EXTENSA PARA EL ANÁLISIS SOCIOTERRITORIAL DE LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR EN ESPAÑA[1]

José Ramón Valero Escandell
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante

Resumen: La reagrupación familiar en España está sometida actualmente a un intenso debate, no tanto sobre su posibilidad o no, sino acerca de los límites sobre los que debe regularse. Desgraciadamente, los datos estadísticos disponibles resultan insuficientes para analizar de forma precisa las características de una forma de acceso al país que, conforme se han ido asentando los inmigrantes, ha ido adquiriendo un mayor protagonismo en las corrientes más recientes. Necesariamente se hace imprescindible recurrir a indicadores aproximativos, desde la evolución de la composición por sexo y edad de los inmigrantes hasta entrevistas y encuestas tanto a las personas afectadas como a las entidades y profesionales que asesoran y apoyan a la inmigración.

Los testimonios de los entrevistados, especialmente aquellos de los representantes de entidades, por su visión totalizadora, enriquecen incuestionablemente nuestro conocimiento del fenómeno de la reagrupación, pero también se encuentran afectados por condicionantes de todo tipo (ideológicos, laborales, personales…) que resulta conveniente valorar. A partir del testimonio de decenas de profesionales de la atención social del arco mediterráneo comprendido entre Almería y Girona, esta comunicación pretende valorar cómo complementan nuestro conocimiento de la reagrupación familiar de los últimos años y, al mismo tiempo, comprender las posibles carencias que obligan a contrastar y complementar fuentes diversas en el análisis de la cuestión.

Palabras clave: *Reagrupación familiar, entrevista, fuentes complementarias, integración.*

---

[1] VALERO, J. R. (2011) "Aportes y limitaciones de la entrevista extensa para el análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

La presente comunicación se ha realizado dentro del Proyecto "La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea", Ref. CSO2008-01796, dirigido por el Dr. Vicente Gozálvez Pérez y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Secretaría de Estado de Investigación. Plan Nacional de I+D+i.

1. Introducción

De todos los componentes que ayudan a configurar la estructura demográfica española actual, el fenómeno inmigratorio es, sin duda, el que ha vivido una modificación más drástica respecto a la situación de unas décadas atrás, y ello pese a la caída de la fecundidad o el proceso de envejecimiento. Entre los factores que determinan el incremento reciente del número de inmigrantes residentes en España, junto con la fuerte inmigración irregular, los cíclicos procesos de regularización o el asentamiento de personas de edad avanzada llegadas desde la Europa más desarrollada, las reagrupaciones familiares se encuentran entre los más destacados. Además, con los otros citados, motivan en ciertos sectores sociales temores evidentes –colapso de servicios, masificación de algunas aulas, formación de guetos…-, aunque también fuertes sentimientos de solidaridad en otras muchas personas, que la consideran un derecho inalienable.

Sobre la reagrupación familiar y su distribución interna (territorial a distintas escalas, por nacionalidades, por estructura de edades…) poseemos escasa información, pese a que en algunos años han llegado a España más de cien mil personas por esa vía. Desde que la reagrupación familiar ha adquirido unas dimensiones socialmente significativas poseemos poca información, fragmentada, discontinua y dispersa. Grosso modo, en los últimos años noventa, en los Anuarios Estadísticos de Extranjería, los datos se refieren únicamente a distribución por nacionalidad de los solicitantes, además de su concesión o denegación; algún año, se ofrece también la distribución provincial –pero no por nacionalidades- o la variación respecto al año anterior. Después, los datos desaparecen pese a que, como se indica en el Anuario de 2001, "*aunque en este Anuario no se dan cifras al respecto, la reagrupación familiar de los familiares de extranjeros establecidos ya en España ha cobrado una importancia creciente en los últimos años.*" Los datos sobre la reagrupación reaparecen de manera más detallada –aunque todavía muy insuficiente- en el Anuario Estadístico de Inmigración de 2008 (el último publicado en internet al redactar estas líneas). Las cifras más recientes, las del último informe trimestral del Observatorio Permanente de Inmigración de 2009, son menos detalladas. De cuando en cuando, aparecen datos algo más precisos, por ejemplo –por ser todavía relativamente cercanos en el tiempo- los de la Monografía sobre Reagrupación Familiar, del Foro para la integración social de los inmigrantes,

redactada por un equipo de la Asociación de Solidaridad con los Trabajadores Inmigrantes (ASTI), vinculada a Caritas. Cada año aparecen en la prensa, sobre todo en la de ámbito provincial o en la dirigida al colectivo inmigrante, datos sobre el impacto de la inmigración en sus zonas o grupos, que casi nunca amplían los de las fuentes arriba indicadas.

Ante ello, no es difícil comprender que la mayoría de estudios sobre la reagrupación familiar estén ligados a dos ámbitos bien diferentes. Por un lado, el jurídico (por ejemplo, ASTI, 1993; Boeles, 2001; Fernández-Sánchez, 2001; La Spina, 2006; Quiros, 2006; Sánchez-Rodas, 2006), que nunca tienen entre sus preocupaciones básicas los aspectos territoriales a diferentes escalas sino que incluso tratan casi siempre de desvincularse de las referencias concretas. Por otro, el de los estudios sociales (sociológicos, de trabajo social, psicológicos, geográficos en algún caso) que usualmente inciden en espacios de extensión reducida –una ciudad, a veces un barrio, pocas veces el ámbito de una provincia- y frecuentemente se circunscriben a un escaso número de casos, sobre los que se profundiza, a veces de manera brillante, pero difícilmente generalizable al conjunto de la realidad española y, en demasiadas ocasiones, ni siquiera del propio colectivo nacional del que las personas entrevistadas forman parte. No es raro encontrar algunas publicaciones limitadas a una simple historia de vida, sobre la que se profundiza con mayor o menor acierto, pero cuyas conclusiones son difícilmente extrapolables a un colectivo más extenso.

Sin embargo, los procesos de reagrupación familiar han afectado ya a centenares de miles de personas, de cualquier origen extracomunitario –y aún, en el pasado, de algunos pertenecientes hoy a la UE-, de distintas edades, oficios o tipo de familia, con variadas e intransferibles situaciones personales concretas. Estos procesos se viven de forma diferente en cada lugar, y también entre los distintos grupos nacionales de cada territorio. Cojamos un ejemplo particular pero, creemos, suficientemente significativo, el de las comarcas gerundenses y, en ellas, comparemos la situación de dos colectivos numerosos: los marroquíes y los gambianos. Es una población inmigrante fuertemente arraigada desde hace décadas, desde que se desplazaron hacia allí algunos de los grupos de temporeros agrícolas africanos –marroquíes y senegambianos- de la vecina comarca del Maresme. Estamos, por tanto, ante dos de los grupos iniciales de la inmigración española, gentes que debieron afrontar todo un proceso vital de adaptación al país:

irregularidad laboral y de residencia, regularización en el país y, en muchos casos, todos los trámites para conseguir traer a su familia; son colectivos que se iniciaron básicamente en los mismos trabajos, que crearon sus redes de apoyo, que tendieron a generar cadenas migratorias y a establecerse en unos barrios bien determinados. Pero, tal como podemos observar en las Tablas 1 y 2 y en las pirámides demográficas de la Figura 1, ha sido distinta la evolución vivida en los primeros años del presente siglo por ambos colectivos nacionales, si puede llamarse colectivo nacional al procedente del Estado gambiano, distribuido internamente en varias etnias bien distintas, claramente diferenciables –aunque a menudo establecida también en otros estados, como Senegal- y percibidas por ellos como su núcleo básico de relación.

Tabla 1 Incremento de la población marroquí y gambiana residente en la provincia de Girona entre 2001 y 2009

INCREMENTO DE…	Marroquíes		Gambianos	
	Total	%	Total	%
Población total de cada nacionalidad	24.968	283,9	4.431	215,0
Población masculina	14.356	273,4	3.518	249,4
Población femenina	10.612	300,3	913	160,9
Menores de 15 años	6.371	304,3	969	164,0
Mayores de 65 años	428	311,9	3	200,0

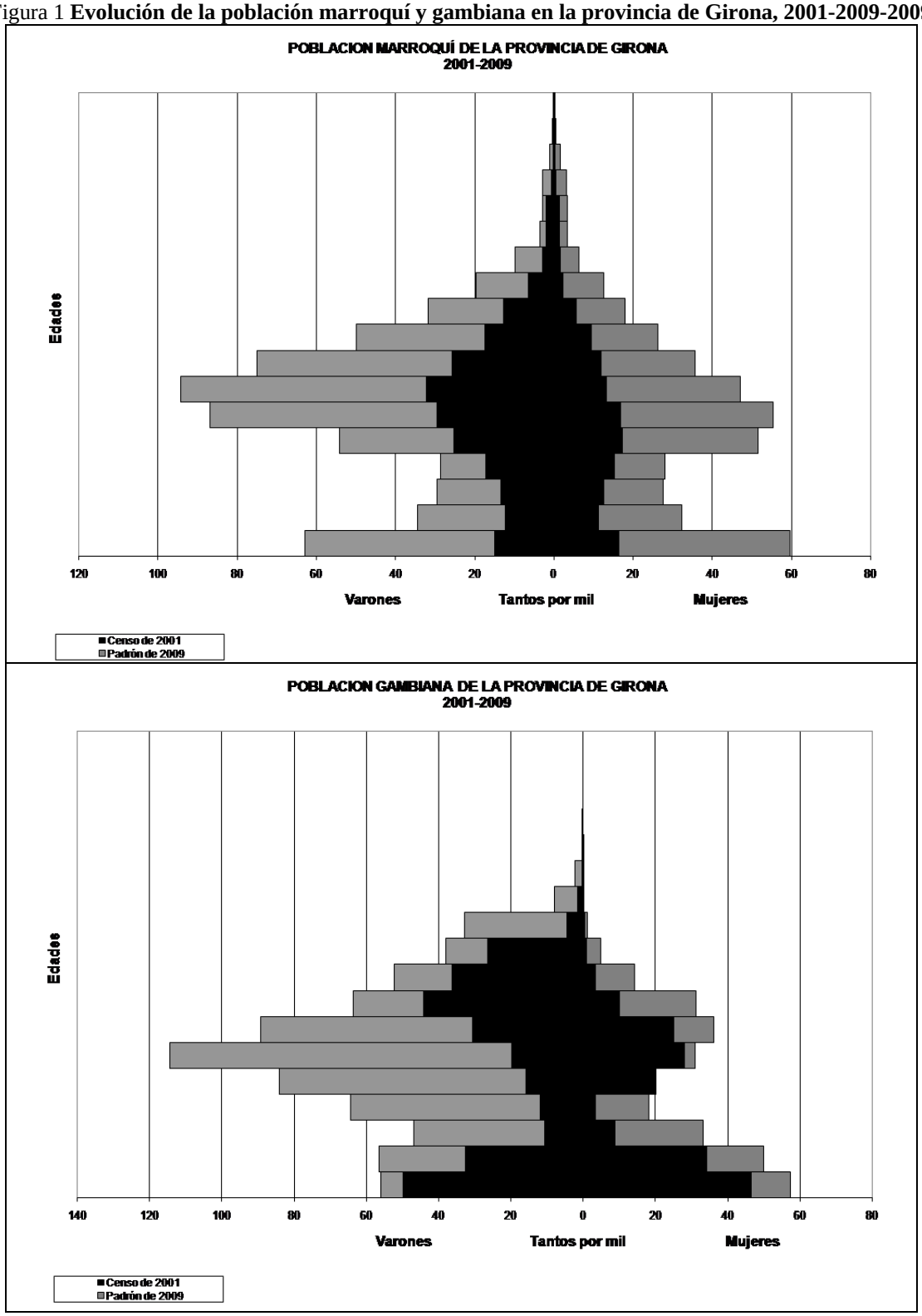
Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de Población de 2001* y del *Padrón de 2009*, del INE.

Tabla 2 Evolución de algunas características demográficas de la población de nacionalidad marroquí y gambiana residente en la provincia de Girona, 2001-2009

	Marroquíes		Gambianos	
	2001	2009	2001	2009
Edad media (años)	22,2	24,5	26,4	26,2
Sex ratio	156,2	142,3	157,1	243,5
Sex ratio del grupo de edad de 15-49 años	178,6	160,3	203,3	339,2
Porcentaje de varones de 15-49 años de edad sobre la población total	45,4	42,0	39,7	50,6
Porcentaje de mujeres de 15-49 años de edad sobre la población total	25,4	26,2	19,5	14,9
Porcentaje de menores de 15 años respecto a las mujeres entre 15-49 años	23,0	24,6	39,3	30,0
Porcentaje de los mayores de 65 años sobre el total	1,5	1,6	0,08	0,07

Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de Población de* 2001 y del *Padrón de 2009*, del INE.

Figura 1 **Evolución de la población marroquí y gambiana en la provincia de Girona, 2001-2009-2009**



Fuente: Elaboración propia a partir del *Censo de Población de 2001* y del *Padrón de Habitantes de 2009*

En ambos grupos, el aumento ha sido bien notable, aunque inferior al del conjunto de los extranjeros en España. Pero en el colectivo marroquí, que ha crecido más

rápidamente que el gambiano entre 2001 y 2009, el incremento de las mujeres -en buena medida llegadas por medio de reagrupaciones familiar-, ha sido mayor que el de los varones, mientras que en los gambianos ha sido sensiblemente inferior. También han crecido porcentualmente por encima de la media los menores marroquíes y por debajo de la media los gambianos, pese a su elevadísima fecundidad, casi sin comparación alguna con ningún tipo de colectivo asentado en nuestro país. Finalmente, mientras los mayores de 65 años marroquíes, siendo escasos, constituyen un grupo visible, los ancianos procedentes de Gambia son, sencillamente, inexistentes. En otro orden de cosas, mientras la sex ratio de los marroquíes ha tendido a nivelarse en el periodo analizado, la de los gambianos ha evolucionado hacia un desequilibrio aún mayor, especialmente entre la población comprendida en las edades que consideramos ligadas a la fertilidad femenina; mientras el peso de los varones en edad fértil disminuye entre los marroquíes, se incrementa fuertemente entre los gambianos; el porcentaje que suponen las mujeres fértiles aumenta, aunque de forma lenta, entre los marroquíes, mientras disminuye con claridad en el otro colectivo. Sus pirámides de población–que, en este caso, diferencian sincrónica y diacrónicamente a ambos colectivos- reflejan visualmente estas evoluciones divergentes. Sin comprender los procesos de reagrupación familiar afrontados globalmente por cada grupo y el distinto peso de los mismos en el incremento de la población de cada colectivo (en relación también con su incremento por nacimientos ya en España o con las incorporaciones de gentes llegadas irregularmente, por ejemplo), sería imposible explicar esa evolución en absoluto paralela. Es sólo un ejemplo, pero puede servir para ilustrar cómo en el seno de la inmigración, y específicamente en los procesos de reagrupación familiar, coexisten realidades no siempre semejantes; también puede ayudarnos a entender cómo esas situaciones distintas tendrán consecuencias territoriales en diversos órdenes: convivencia en estructuras familiares frente a otras en grupos de personas del mismo sexo, tendencia a la mayor o menor concentración en ciertos barrios, mayor o menor presencia en los espacios públicos…

1 Entrevista a informantes cualificados: más allá de los casos estrictamente personales

Ante la evidencia de que los datos estadísticos publicados siguen siendo, a todas luces, insuficientes, pese a que parece haberse entrado en una senda de mejora que esperemos esta vez sí se continúe en el tiempo; ante la comprensión de que los análisis centrados en un número demasiado limitado de casos –por mucho que se haya profundizado en ellos, y por bien seleccionados que sean los informantes- difícilmente pueden ofrecernos una visión general de la realidad de los procesos de reagrupación; y ante la evidencia de que estos procesos son esenciales para comprender la evolución del asentamiento de inmigrantes en nuestro país y, además, poseen condicionantes ligados a los aspectos específicos de cada territorio –a distintas escalas,- nos planteamos la necesidad de recurrir a otras fuentes de información complementaria. De acuerdo con ello, el proyecto en el que se inserta la presente comunicación ha realizado una encuesta, dirigida a inmigrantes africanos y latinoamericanos residentes en el arco mediterráneo comprendido entre las provincias de Almería y Girona, a nuestro juicio suficientemente profunda, todavía en fase de realización, aunque la han respondido ya más de ochocientos inmigrados que han efectuado procesos de reagrupación. Sin embargo, la encuesta, que permite conocer a grandes rasgos las percepciones sobre un número elevado de cuestiones y elaborar resultados estadísticos, tal vez no sea la fórmula ideal para poder profundizar, flexibilizar, matizar las respuestas o extenderse en explicaciones justificativas de las mismas.

Por ello, se ha intentado compensar en cierta medida esas posibles limitaciones recurriendo a la realización de una serie de entrevistas extensas, no dirigidas a los propios protagonistas de las reagrupaciones sino a personal técnico, expertos de distintas organizaciones con tradición y experiencia en el apoyo y/o acompañamiento de los extranjeros que desean la autorización para conseguir traer legalmente a España a su familia.

Las entrevistas se realizaron a lo largo de un año –entre abril de 2009 y marzo de 2010-, en las provincias litorales catalanas, todas las valencianas, Murcia y Almería, a técnicos de distintas organizaciones de apoyo social. A la hora de elaborar la muestra se pensó en un mínimo de cinco informantes por provincia –al final fueron 43 en total, sin contabilizar algunas intervenciones complementarias de algún otro técnico de las

mismas entidades-, pertenecientes a organizaciones de apoyo social bien diferentes, entre las que se encuentran Cruz Roja, Caritas, CITE-CCOO, AMIC-UGT, la Red Acoge, CEAR, además de otras entidades menores pero con arraigo menor en distintas provincias o municipios o en algunos colectivos inmigrantes, además de algunas instituciones vinculadas a corporaciones locales o provinciales (desde oficinas de inmigración a servicios sociales). De las seis primeras entidades citadas, aquellas que poseen una red de carácter estatal o, al menos, superior al ámbito de una comunidad autónoma, se ha entrevistado a más de un informante cualificado, siempre en provincias distintas, con la excepción de la Red Acoge, cuyo funcionamiento en distintas localidades puede ser independiente y, a veces, algo distinto. Se ha tenido en cuenta que, aun cuando se pueda pertenecer a un mismo organismo con un ideario bien preciso, no es lo mismo la opinión del abogado que la del trabajador social, la de un profesional de responsabilidad elevada en una entidad y décadas de veteranía en el trato con la inmigración, que la de una persona mucho más inexperta, a veces colaboradora voluntaria. Por supuesto, también influye –y tal vez mucho más- algo que para los geógrafos reviste capital importancia: el territorio concreto en el cual desempeñan su cometido. En general, la predisposición a colaborar fue notable por parte de estos que podríamos considerar como *informantes privilegiados*, aunque no fuesen casi nunca protagonistas directos del asunto sobre el que se preguntaba.

El momento de realización de las entrevistas está afectado fuertemente por una coyuntura bien concreta, tanto económica como políticamente. En lo económico, el país está completamente inmerso en una fuerte crisis económica, que ha reventado la que podríamos denominar *burbuja inmigratoria*, con elevadísimas tasas de paro y precariedad laboral en el colectivo, lo que afecta directamente al número de solicitudes de reagrupación que puedan presentarse con mínimas garantías de éxito; es más, muchos inmigrantes se encuentran con problemas serios para renovar su propia tarjeta de residencia. Políticamente, el periodo de investigación comprende los meses inmediatamente anteriores y posteriores a la *Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*, es decir, la nueva Ley de Extranjería, hoy ya en vigor, que ha establecido sustanciales reformas en aspectos como la reagrupación de ascendientes o las posibilidades de trabajo para quienes llegan al país en virtud de este

procedimiento. Si las primeras entrevistas se realizaron durante el proceso de aprobación de la Ley, las últimas se han realizado en espera del nuevo reglamento que la desarrolle, mientras se sigue aplicando el *Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre*, modificado por todo un bosque de instrucciones y hojas informativas emanadas desde el ministerio o desde sus distintas Oficinas de Extranjería[2].

Las entrevistas –de duración comprendida entre los 30 y los 90 minutos- se realizaron a partir de un cuestionario previo, que comenzaba preguntando por la trayectoria reciente del entrevistado y/o la entidad en el apoyo a los inmigrantes, pasaba por las dificultades concretas para reunir todo tipo de requisitos, siempre en función del lugar en que realizaban su trabajo, de los colectivos mayoritarios a los que se dirigían y de la estructura laboral de cada zona, y tras detenerse en las condiciones reales en que se realizaban los procesos y la tramitación burocrática en cada zona, se concluía con la exposición de opiniones personales acerca del futuro de la reagrupación familiar y las posibles reformas que él o ella introducirían en materia de reagrupación. Era un cuestionario básico, suficientemente extenso como para estructurar convenientemente la entrevista sin que pudiera dispersarse hasta el punto de impedir el desarrollo coherente de la misma, pero tampoco excesivamente detallado, para permitir extenderse en puntos concretos considerados de interés en cada caso, para dar lugar a todo tipo de matizaciones y para poder hacer compatible la unidad temática –los procesos de reagrupación familiar, sus obstáculos, sus fases…- con la diversidad que impone su adaptación a distintos territorios y colectivos. En numerosas ocasiones, algunas preguntas se hacían innecesarias porque se les había dado respuesta anteriormente; en otros casos, la singularidad de un lugar, el colectivo mayoritario allí asentado y, por qué no decirlo, la riqueza de matices y anécdotas que brindaba el propio testimonio, obligaban a desmenuzar una cuestión hasta alcanzar los mínimos detalles.

Concluidas las entrevistas, en estos momentos se está procediendo al lento y siempre dificultoso proceso de transcripción de las mismas. Si bien se trata de una técnica demasiado laboriosa en relación al resumen de las conversaciones, siempre más

[2] Resulta conveniente, para entender la complejidad a la que se enfrentan todos los procesos legales vinculados no sólo con la reagrupación familiar sino con todo lo referente a la inmigración, consultar las páginas de algunas Oficinas de Extranjeros, singularmente la de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona, tal vez la más completa para este objetivo.
http://www.mpt.es/ministerio/delegaciones_gobierno/delegaciones/catalunya/extranjeria.html
Algunos colegios profesionales, como los de abogados o trabajadores sociales, también ofrecen numerosa información en varias provincias.

breve y mucho más cómodo, la transcripción literal permite, aunque con alguna pérdida respecto al original -entonaciones, intenciones, sobreentendidos, risas, gestos…-, una mayor riqueza de matices, una profundización, una mejor comprensión del sentido de las respuestas, una información superior, en definitiva. A veces, una anécdota, una frase, una comparación permite comprender mejor una situación o un problema que toda una argumentación más o menos abstracta.

Este método de trabajo, el recurso a la oralidad, aunque ya puede considerarse aceptado por algunas corrientes o ramas de la Geografía, como la feminista o la Geografía Social, todavía debe afrontar ciertas resistencias en el ámbito de la Geografía de la Población, donde son demasiados todavía quienes la convierten en sinónimo de Demografía (el término Geodemografía no siempre salva la cuestión). No es nada nuevo, ni propio únicamente de nuestra disciplina. Campos del conocimiento con tanta tradición en su utilización como la Historia sigue considerando polémica su utilización. Uno de los grandes impulsores de la llamada Oral History, Paul Thompson, achacó esta oposición a la evidencia oral tanto a apreciaciones personales como a cuestión de principios y denunció que los viejos historiadores eran reacios a la introducción de nuevos métodos que les impidiesen controlar todas las técnicas de su profesión y que expresasen su temor a la experiencia social que toda entrevista supone (Thompson, 1988: 83-84). Algo similar podría hacerse extensible a otras disciplinas. Por lo que tiene de interés para los estudiosos de la Geografía de la Población, resulta interesante recordar que Thompson también afirmaba que la mayoría de las estadísticas sociales fundamentales derivan de contactos humanos, raramente se limitan a ofrecer meros registros de hechos y no son más representativas de los hechos absolutos que otras informaciones (Thompson, 1988: 121-123). Por ejemplo, padrones de habitantes no excesivamente alejados en el tiempo presentaban errores de importancia en algunos aspectos, especialmente en lo relativo a la cuestión migratoria, un problema que sigue perpetuándose, al menos, en lo relativo a la inmigración residencial. ¿Invalida eso su utilización como fuente de primer orden para el conocimiento de la población? Por las mismas razones, carecería de sentido renunciar a una fuente cualitativa como la entrevista por los problemas que, sin duda, puede presentar. ¿Debe renunciar la Geografía de la Población a algo que ya asumen como propio otras disciplinas interesadas en la relación entre las gentes y sus territorios? La interdisciplinariedad de

las técnicas de investigación exige el reconocimiento de que las técnicas de trabajo de campo no son patrimonio privado de ninguna ciencia social sino producto de las aportaciones de todas y cada una de ellas (Jociles, 1999).

Por supuesto, la utilización de las fuentes orales no exime de una investigación previa de la cuestión a analizar, tan profunda como la requerida para cualquier investigación que desista de utilizar este recurso. Antes de comenzar las entrevistas, incluso antes de seleccionar las muestras o redactar los cuestionarios, se requiere la consulta bibliográfica, y hemerográfica en este caso, además de acudir a fuentes estadísticas y legislativas. Se debe también analizar el perfil del interlocutor, en este caso la actuación seguida por las distintas entidades. Sólo cuando dominamos a fondo la cuestión, es decir, cuando podemos ser un interlocutor suficientemente válido para nuestro informante, podemos comenzar unas entrevistas en las que ellos nos aportan su visión desde un ángulo concreto, singular y a menudo irremplazable. Lógicamente, las entrevistas nos pueden servir como evidencia sólo tras analizar su propia coherencia interna –tal como indica la más elemental crítica de fuentes, de cualquier fuente, sin excepción-, corroborar su veracidad contrastándola con otros puntos de vista, completándola con fuentes alternativas. La fuente oral, es cierto, es sólo una fuente complementaria, como deberían ser todas; ello no significa, en modo alguno, que se trate de una fuente necesariamente menor o secundaria. El carácter de complementariedad debería enfocarse en el sentido en que se definen geométricamente los ángulos complementarios: su amplitud depende del otro, por lo que, para un ángulo extremadamente agudo, su complementario supone la mayoría del rectángulo. De la misma manera, para aquellas cuestiones sobre las que poseemos abundantes fuentes estadísticas, cartográficas, o bibliográficas, el recurso a oralidad puede resultar poco menos que gratuito; pero en otras cuestiones, como la que nos ocupa, puede llegar a ser imprescindible.

2. Aportes y limitaciones observados tras la realización de las entrevistas

Llegados a este punto, pese a que todavía estamos inmersos en el proceso de transcripción, podemos reflexionar ya sobre los principales logros alcanzados, al tiempo que asumir también ciertas limitaciones, que tampoco son fáciles de solucionar por otros medios.

No es la menor de las insuficiencias el que en modo alguno podamos ampliar la reducida base estadística que poseemos sobre la reagrupación familiar ni precisar más acerca de las estructuras de los hogares surgidos en nuestro país a partir de ella. Ni los entrevistados de las distintas provincias estaban en disposición de ofrecer los datos precisos de su ámbito de influencia, ni se les planteó en las conversaciones. No obstante, en algunas entidades ligadas a los ayuntamientos –que gestionan, por ejemplo, los informes de vivienda- sí parecían tener una precepción bastante clara de sus cifras: "*en la práctica 300 reagrupaciones familiares en una ciudad como Roquetas al año es un número ridículo para 30.000 personas extranjeras residiendo",* se nos comentaba en aquella ciudad almeriense. En realidad, la limitación, más que en una fuente como la oral, que consideramos inapropiada para ello, habría que buscarla en la propia voluntad política a la hora de fijar cuáles son aquellas estadísticas que se consideran necesarias y convenientes; por ello, nada debe extrañarnos que podamos disponer de datos totalmente pormenorizados sobre cuestiones como la densidad, la distribución por sexos y edades, o el nivel académico máximo alcanzado, pero sólo generales sobre otras, como las relativas a pobreza y exclusión, en las que no se desciende a escalas inframunicipales, y a menudo ni siquiera provinciales, tal como mostramos en otro artículo (Gozálvez y Valero, 2009: 156-157). Los procesos de reagrupación familiar estarían, pues, entre aquellos sucesos que siempre constituyen materia sensible para cualquier Estado. No obstante, tras la fase de entrevistas, podemos estar en disposición de indicar algunos datos que sí podrían técnicamente aparecer en las estadísticas sobre la materia: solicitudes aceptadas y denegadas por nacionalidad y provincia, edades y relación con el solicitante; estructura de hogares, años de matrimonio en el momento de la concesión, hijos y/o cónyuges que permanecen en el país; por supuesto, todo aquello que relaciona la autorización de reagrupación con los visados efectivamente concedidos, con el máximo nivel de desagregación posible. Todo ello, en los casos en que las normas de secreto estadístico lo permitan, de manera tal que pueda explotarse directamente por el investigador, al modo como se hace con censos y padrones. No es, creemos, sólo un problema de fuentes.

Otra limitación que debe reflejarse es que los técnicos de organizaciones sociales no son los únicos en gestionar procesos de reagrupación familiar en su zona, pues numerosos inmigrantes los realizan personalmente o recurren a gestorías y bufetes

privados. Es lógico, pues, pensar que quienes no acuden a ellos sean, aunque no siempre, personas en situación económica más favorable y, por lo tanto, es un sesgo que deberíamos considerar en nuestro caso.

Pese a ello, creemos que las entrevistas han ofrecido numerosos aportes que enriquecen el conocimiento geográfico de este proceso inmigratorio, tantos que resulta imposible detallarlos convenientemente en una comunicación de pocas páginas. En resumen, las más destacables serían las siguientes:

En primer lugar, las entrevistas han permitido reformular todas las hipótesis de partida, reconocer que muchas de las ideas iniciales estaban basadas en planteamientos globales, en visiones ideológicas, a veces en estereotipos y preconceptos – en casos, las opiniones de algunos informantes también nos lo parecieron-, algo inevitable, que también aparece cuando abordamos las investigaciones con otras fuentes, aunque casi nunca somos tan conscientes de ello. Además, nos ha permitido plantearnos nuevas preguntas, a veces mucho más complejas y profundas, ampliar las miras ante una realidad fundamental para la convivencia futura en nuestro país, sopesar las realidades personales frente a los planteamientos globales, comprobar las realidades diversas de los distintos lugares.

Del contacto con comunicantes cualificados han surgido no sólo opiniones, sino también otras fuentes para el conocimiento de la reagrupación: por ejemplo, los requisitos solicitados en cada Oficina de Extranjeros, que varían en algunos casos de forma notable; también estudios realizados por ellos mismos, datos de su zona, contactos con otras personas o entidades, folletos informativos a escala local… y la propia visión personal de cada lugar, recogida en cuadernos de campo. Sin ninguna duda, incluso sin recurrir a la utilización de la fuente oral, resulta imprescindible el contacto con estos profesionales para enriquecer muchos de nuestros estudios; son técnicos que parten de una experiencia directa y concreta, pero con una visión global del problema, aunque pocas veces analizado desde un prisma demográfico y/o geográfico, por lo que la colaboración puede ser fecunda en ambas direcciones.

En cuanto a los aportes más concretamente centrados en la Geografía de la Población vamos a apuntar sólo, a modo de ejemplo de las posibilidades ofrecidas, algunas cuestiones relativas al empleo, la vivienda, la estructura familiar y las relaciones internacionales.

Así, las dificultades en el trabajo que padecen numerosos inmigrantes –también buena parte de la población autóctona, pero las dificultades son aún mayores para aquellos- explican que la reagrupación familiar sea un derecho muy condicionado. La inmensa mayoría de los inmigrantes cuyo permiso de residencia les permitiría reagrupar, no pueden hacerlo al no cumplir los requisitos económicos: ocupación, empleo precario, nóminas insuficientes, imposibilidad de justificar los ingresos realmente percibidos (por el elevado peso de la economía sumergida en sus sectores laborales), hipotecas extremadamente altas para su nivel de renta o sectores con problemáticas singulares -desde el temporerismo agrario al trabajo doméstico- son algunas de las situaciones que afloran de forma detallada y, analizadas conjuntamente, ofrecen un auténtico retrato de la inmigración menos favorecida.

En las cuestiones relativas a la vivienda aparece una serie de circunstancias que difícilmente podremos analizar en los censos: las trabas de todo tipo impuestas por algunos ayuntamientos para evitar los empadronamientos de inmigrantes -el caso de Vic, hoy en prensa, es sólo la punta del iceberg-; la pervivencia teórica pero no real de empadronados en viviendas alquiladas por los solicitantes, a los que no siempre es fácil dar de baja, conviviendo con la picaresca más variada y compleja para justificar algo con lo que no se cuenta; los problemas de las empleadas internas, que, con unos ingresos modestos, necesitan alquilar previamente una vivienda en la que no residen… Un caso singular sería el de los residentes en algunos centros históricos: muchos inmigrantes solos prefieren residir en estos lugares por su elevada centralidad y sus precios relativamente bajos en alquileres compartidos, pero deben abandonarlos cuando llega su familia, y trasladarse a un piso de alquiler más reducido en un barrio periférico; el inmigrante abandona su antiguo entorno con la reagrupación, mientras los barrios más identitarios de la ciudad reducen sus posibilidades de alojar nuevamente a núcleos familiares completos (Valero, 2008).

Respecto a las estructuras familiares, la cuestión puede resultar bien compleja: en principio, parece que personas solas consiguen alcanzar su meta de vivir en España con su familia. Nada más lejos, en muchas ocasiones. Es frecuente que, debido a los baremos económicos que establecen mínimos de renta en función del número de personas que se desea reagrupar, el solicitante decida traer consigo a uno o varios de los miembros de su familia, pero no a todos, dejando a veces allí al cónyuge o a hijos muy

pequeños al cuidado de familiares, pues casi siempre es preferente la llegada de los hijos cercanos a los 18 años, no porque sean los que más lo necesiten sino por imperativo del ordenamiento legal, que impide la reagrupación de los hijos mayores de edad. Se produce en estos casos una perversión del propio sistema: la reagrupación *a plazos*, en espera de que la llegada de nuevos miembros aumente la renta familiar y permita traer a los demás; a veces, no sólo no se reagrupa la familia, sino que se fragmenta aún más. Es sólo uno de los problemas al respecto pero hay otros muchos: ajuste de estructuras familiares originarias a las comunes en la sociedad española, monoparentalidad sobrevenida al llegar aquí, aunque claramente prevista, porque el cónyuge de allí sólo facilitaba la salida del país de los hijos si él venía…

Tal vez el mejor ejemplo de la complejidad que puede llegar a alcanzar un fenómeno transterritorial como la reagrupación sea el que atañe a las cuestiones vinculadas a los consulados. En muchos casos, y sobre todo para algunos países de origen, la aprobación de la solicitud no implica la llegada de los familiares, porque se les puede denegar el visado. Los consulados representan un territorio especial, complejo y diverso, que incide a veces de manera esencial en los procesos. Así, algunos consulados extranjeros en España retardan o torpedean de manera extrema la gestión de documentos, bien porque hayan puesto en marcha políticas de retorno, bien por ineficacia o corruptelas, sin que las organizaciones sociales tengan mucho margen de actuación en un mundo ajeno a nuestras leyes. En el exterior, algunas oficinas consulares españolas se encuentran desbordadas ante las solicitudes de todo tipo, eso cuando no se ralentizan voluntariamente los procesos en los países más *sensibles*. En el entorno de los consulados existen también toda una serie de relaciones con empresas que gestionan algún trámite –por ejemplo, las traducciones- o con trabajadores autóctonos, no siendo raras las acusaciones de actuaciones irregulares. Finalmente, en algunos países, casi siempre entre los más atrasados del planeta, es posible que no exista una embajada española, que ni siquiera haya registros civiles o estructura estatal mínimamente moderna, que las vías de comunicación hacia la nuestra embajada en un país vecino sean auténticos calvarios, que cuando el familiar llega al consulado las citas se dilaten en el tiempo, tanto como para imposibilitar cumplir los trámites en el plazo convenido. Un argentino y un malí (o maliense), por ejemplo, no parecen tener las mismas posibilidades de convivir con su familia en España.

En fin, son sólo alguno de los ejemplos que pueden ilustrarnos sobre cómo la fuente oral, un recurso a veces superfluo, otras complementario y algunas esencial, puede ayudarnos a entender las realidades migratorias, no sólo en este punto sino en tantos otros, enriqueciendo las fuentes estadísticas o sustituyen en buena media sus carencias. El objeto de estudio debe ser el que decida qué fuentes primar, en función de las informaciones realmente disponibles. En aquellos casos en que los datos existentes son insuficientes, la investigación con fuentes orales poseen una peculiaridad realmente singular: simultáneamente, utilizan y crean la información.

3. Bibliografía

ASTI y otras organizaciones (1993): *El derecho a la reagrupación familiar en España, Madrid*, Servicio de Formación de la Delegación Diocesana de Inmigrantes, 48 p. http://www.astimadrid.es/asti/pags/files/ED100108.pdf [consulta: 20/3/2010]

BOELES, P. (2001) "Propuesta de Directiva sobre la reagrupación familiar y otras propuestas en el campo de la ley de inmigración**",** *Revista Cidob d´afers internacionals***,** 53; 125-138, http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1251243 [consulta: 15/03/2010]

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.A. (2001) : "El derecho de reagrupación familiar de los extranjeros", *Derecho y Conocimiento*, 1; 375-395 <http://www.uhu.es/derechoyconocimiento/DyC01/B07.pdf> [consulta: 20/03/2010]

GOZÁLVEZ, V. y VALERO, J.R. (2009): "Poverty and social exclusion in Spain: regions and risk groups*", Rivista SIEDS*, 63, 1-2, pp. 155-177.

JOCILES RUBIO, M.I. (1999) "Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico", Gazeta de Antropología, 15, texto 15-01. http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html [consulta: 30/11/2009]

LA SPINA, E. (2006): "La protección del derecho a la vida familiar de los extranjeros por el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas", Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho, 14, http://www.uv.es/CEFD/14/laespina.pdf [consulta 20/03/2010]

QUIROS FONT, A. (2006): La reagrupación familiar de extranjeros en España: régimen aplicable y propuestas, (Tesis doctoral) Murcia: Universidad, <http://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/82> [consulta: 15/03/2010]

SÁNCHEZ-RODAS NAVARRO, C. (2006): Cuestiones atinentes al derecho a la reagrupación familiar de los extranjeros de terceros países en España como instrumento para su inserción sociolaboral , *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 63; 297-314.
<http://www.mtin.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/63/Est10.pdf> [consulta: 30/03/2010]

SERRANO VILLAMANTA, J. *et alii*. (2008): "La reagrupación familiar", *Monografías Foro*, Madrid: Foro para la integración de los inmigrantes, 36 p.

THOMPSON, P (1988): *La voz del pasado*, Valencia,:Ed. Alfons el Magànim.

VALERO ESCANDELL, J.R. (2008): "La inmigración en los centros históricos de las ciudades", en Valero,J.R. (ed.) *La inmigración en los centros históricos*, Alicante: Universidad, 45-73.

INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y EL PROCESO DE SUBURBANIZACIÓN EN LAS PRINCIPALES ÁREAS URBANAS ESPAÑOLAS (1999-2008)[1]

Jordi Bayona i Carrasco
Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona
jordibayona@ub.edu

Fernando Gil Alonso
Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona
fgil@ub.edu

Isabel Pujadas Rúbies
Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona
ipujadas@ub.edu

Resumen: Uno de los principales cambios acaecidos en las grandes áreas urbanas españolas durante estos últimos diez años se debe a la incorporación de población de nacionalidad extranjera, que se ha producido con una elevada intensidad y en un breve lapso temporal. Entre inicios de 1999 y finales de 2008 España pasa de 748.953 residentes extranjeros a 5.598.691, lo que representa un salto del 1,9% al 12% de su población, produciéndose un crecimiento de la población total de 40,2 a 46,6 millones, justo cuando todas las proyecciones indicaban un estancamiento e incluso una disminución de ésta. En los principales centros urbanos, además, la intensa incorporación de extranjeros rompe con la dinámica preexistente de estancamiento de la población, impulsando su recuperación demográfica. De una situación donde los centros

[1] BAYONA, J, GIL, F y PUJADAS, I. (2011) "Inmigración extranjera y el proceso de suburbanización en las principales áreas urbanas españolas" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Esta comunicación forma parte de los proyectos "La dinámica demográfica en España a través de los censos del siglo XX. Análisis histórico y territorial" (CSO2008-06217), dirigido por el Dr. Fernando Gil; y "La sostenibilidad social según las formas urbanas: movilidad residencial, espacios de vida y uso del tiempo" (SEJ2007-67948), dirigido por la Dra. Anna Alabart. Todos ellos están financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Los doctores Jordi Bayona y Fernando Gil Alonso son actualmente investigadores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, en el marco de los programas Juan de la Cierva y Ramón y Cajal, respectivamente, del Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciados por el Fondo Social Europeo. Ambos son además miembros del grupo de investigación consolidado *Población, Territorio y Ciudadanía*, reconocido por la Generalitat de Cataluña (2009SGR01086) y dirigido por la Dra. Isabel Pujadas, catedrática del Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona.

urbanos perdían población debido a la suburbanización residencial se pasa a otra caracterizada por el crecimiento de estos centros, al tiempo que continúan e incluso se intensifican las dinámicas residenciales metropolitanas, aunque con características diferentes según la nacionalidad española o extranjera de sus protagonistas. También aparecen diferencias entre los centros urbanos: mientras que en las dos grandes ciudades españolas los porcentajes de residentes extranjeros superan con creces la media nacional (17,4% en Madrid y 17,5% en Barcelona), al ser receptoras de importantes contingentes de extranjeros, y en Valencia alcanza un 15,1%, en Sevilla esta proporción es tan solo del 4,9%. Esta comunicación se centra en estas cuatro áreas metropolitanas, donde conjuntamente residen 13,7 millones de personas, el 30% de la población española y casi dos millones de extranjeros, con el objetivo de analizar dos dinámicas que se encuentran directamente afectadas por la incorporación de la población extranjera, como son el crecimiento y la distribución de la población en las principales áreas metropolitanas españolas, y su impacto en la movilidad residencial.

Palabras clave: *Población de nacionalidad extranjera, inmigración internacional, distribución de la población, movilidad residencial, áreas metropolitanas, España.*

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es el estudio de las dinámicas residenciales en cuatro de las grandes ciudades españolas, Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, y sus respectivas áreas metropolitanas, centrando la atención en las transformaciones motivadas por la irrupción de la inmigración internacional, fenómeno sin precedentes en España (Ribas Mateos, 2004; Domingo y Gil Alonso, 2007). En efecto, las grandes ciudades españolas parecen haber seguido los patrones clásicos de las metrópolis europeas (Nel·lo, 2004) y ahora estarían entrando en la última fase de recentralización (Cheshire, 1995; Champion, 2001), ganando población de nuevo en sus centros urbanos tras muchos años de pérdida demográfica. Pero este fenómeno, al contrario que otras ciudades europeas, no está relacionado con el retorno de la migración residencial desde las áreas periféricas sino, al menos en España, con la llegada masiva de inmigrantes extranjeros, quienes se han convertido en actores clave de los flujos residenciales intra-metropolitanos en la última década (Pozo y García, 2009; Bayona y Gil Alonso, 2008).

Las relaciones entre la inmigración internacional y los cambios en las dinámicas demográficas y residenciales urbanas han sido ya exploradas por muchos investigadores

europeos y norteamericanos desde muchas perspectivas: las diferencias de tenencia de la vivienda entre nativos y foráneos (Bonvalet *et al.*, 1995; Borjas, 2000; Carter *et al.*, 2007; Bolt *et al.*; 2008; Hamnett and Butler, 2010); el comportamiento diferencial respecto a la movilidad residencial de nacionales e inmigrantes (López, 2008; Zorlu y Latten, 2009); o, en el contexto del debate ciudad compacta versus difusión suburbana, el impacto de la llegada de inmigrantes extranjeros sobre los cambios de densidad en las ciudades (Fulton *et al.*, 2001, Myers, 2001; Bae, 2004). Esta última autora afirma que, en las grandes áreas metropolitanas, hay una fuerte relación positiva entre inmigración y densidad urbana, ya que los nuevos inmigrantes, mayoritariamente pobres, se hacinan en los barrios densamente poblados de las ciudades centrales en lugar de generar nueva demanda de vivienda suburbana.

¿Existen este asentamiento diferencial en función de la nacionalidad? Para contestar esta pregunta se estudia la evolución de la población de estas cuatro urbes a partir de 1999, tanto en el volumen como en la composición por nacionalidad de su población, así como la movilidad residencial entre estas ciudades y sus respectivas áreas metropolitanas. Se pretende así buscar las regularidades y diferencias existentes en las cuatro áreas urbanas, partiendo de la base de que Madrid y Barcelona han actuado como centros de recepción, atracción y redistribución de la población inmigrante, con altos porcentajes de población extranjera. A estas dos grandes metrópolis se añade el análisis de la dinámica existente en las dos siguientes regiones urbanas en términos de importancia demográfica: Valencia, con porcentajes algo menores de extranjeros residentes pero también elevados, y Sevilla, con menor impacto de la inmigración internacional.

2. Datos, metodología y definición de las áreas metropolitanas

Se han utilizado para este trabajo los datos de población del Padrón continuo de población desde el 1 de enero de 1999 hasta el más reciente de 1 de enero de 2009. Se ha considerado la evolución de la población total y la población según la nacionalidad (española y extranjera), a nivel metropolitano, considerando la distancia a la ciudad central. Estos datos de stocks de población han sido complementados con los flujos migratorios obtenidos a partir de los microdatos de las Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), del periodo 1999-2008. También se han utilizado los datos sobre defunciones y nacimientos del Movimiento Natural de la Población (MNP), para calcular el saldo natural de los municipios de las cuatro regiones metropolitanas, con

datos del periodo 1999-2008 para Barcelona y Sevilla, y de 1999 a 2007 para Madrid y Valencia, datos provenientes de los diferentes institutos de estadística autonómicos[2].

En cuanto a la delimitación de las áreas metropolitanas, y de forma similar a la clasificación utilizada por Nel·lo (2004), para Barcelona se han utilizado los 164 municipios de la reconocida como Región Metropolitana de Barcelona (RMB), con más de 3.300 km^2 y 4.992.193 residentes en 2009. En el caso de Madrid se ha utilizado la definición metropolitana empleada en el Atlas de las Áreas urbanas de España, donde consta la capital y 51 municipios metropolitanos más, aproximadamente 2.890 km^2 y 5.966.067 residentes en 2009. Con esta misma fuente se ha delimitado el área metropolitana de Sevilla, donde además de Sevilla constarán 23 municipios metropolitanos (dos más que los definidos según el Instituto de Estadística de Andalucía), con 1.529,2 km^2 y 1.275.032 residentes en 2009, y en Valencia los 44 municipios de la Horta valenciana, con 628,2 km^2 y 1.549.713 residentes, tal y como los define el Institut Valencià d'Estadística. Estas definiciones, muchas veces son administrativas y no acaban de reflejar las dinámicas de población existentes (Pozo y García, 2009, para Madrid), pero facilitan la comparación con otros estudios que utilizan las mismas definiciones oficiales. En los cuatro casos la comparación con la delimitación del Atlas mencionado es casi coincidente.

Se utilizan también, con una intención comparativa, tres coronas metropolitanas definidas en función de la ciudad central, y que comprenden por un lado los municipios situados a menos de 15km del centro, aquellos entre 15 y 30 km, y finalmente los situados a más de 30 km del centro metropolitano. Para la definición de las coronas se ha utilizado la distancia en línea recta con la ciudad central. Somos conscientes que se trata de una generalización, derivada de la necesidad de comparar regiones metropolitanas con unos funcionamientos internos y unas estructuras urbanas diferentes.

3. Nuevas dinámicas de crecimiento de la población urbana como consecuencia de la inmigración internacional

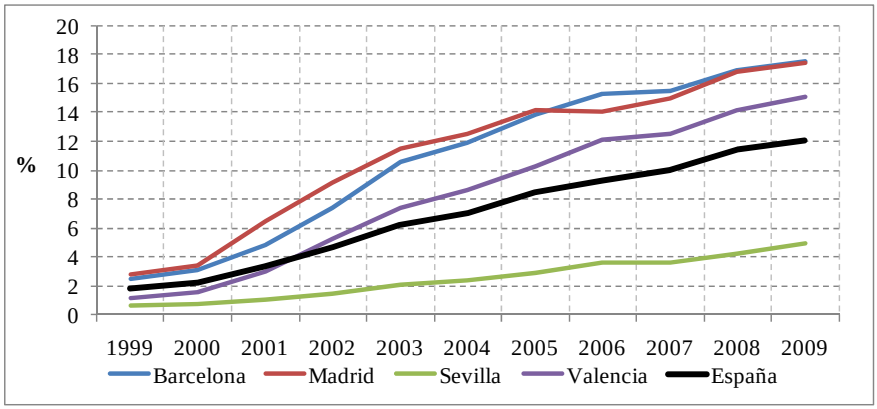
En el año 1999, punto de partida de este trabajo, la población extranjera presente en las cuatro ciudades consideradas se mantenía en cifras relativamente bajas, aunque coincidía con el inicio de la etapa de crecimiento migratorio, que se caracterizará por su

[2] Instituto de Estadística de Catalunya (Idescat); Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid; Instituto de Estadística de la Comunidad Valenciana y Instituto Estadística de Andalucía

intensidad. De esta forma, el máximo porcentaje de extranjeros se observaba en Madrid, con un 2,8% de su población, y en Barcelona, con un 2,5%. Con valores menores, en Valencia un 1,2% de la población era extranjera, por tan sólo el 0,6% en Sevilla (figura 1).

Diez años más tarde estos porcentajes han experimentado un fuerte y continuo crecimiento (figura 1) y se elevan al 17,4% y al 17,5% de Madrid y Barcelona, al 15,1% de Valencia y al 4,9% de Sevilla. Mientras las tres primeras ciudades multiplican de forma clara la población extranjera residente, en Sevilla el crecimiento es mucho menor. Madrid, Barcelona y Valencia experimentan porcentajes de extranjeros muy superiores al conjunto español (12% en 2009), al contrario de lo que ocurre en Sevilla. La desigual distribución de la población extranjera en España, presente sobre todo en las grandes áreas metropolitanas, en las zonas costeras y en las de agricultura intensiva, explican los porcentajes obtenidos en las cuatro ciudades analizadas.

Figura 1. Evolución de la proporción de extranjeros en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 1999-2009



Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

El resultado de la incorporación de la población extranjera es un crecimiento general de la población en las cuatro ciudades (tabla 1), cifradas en más de 376 mil personas en Madrid (con una tasa de crecimiento anual acumulativo del 1,24%), en 147 mil en Barcelona (r=0,96%), de más de 74 mil en Valencia (r=0,97%) y de tan sólo poco más de mil personas en Sevilla (r=0,02%), donde la población se encuentra estancada. Al mismo tiempo, en las cuatro ciudades se observa una pérdida de residentes españoles (tabla 1), entre los 110 mil de Madrid (r=-0,40%) a los 29 mil de Sevilla (r=-0,42%), pasando por los 39 mil de Valencia (r=-0,55%) y los 100 mil de Barcelona (r=-0,72%), donde relativamente esta pérdida es mayor.

Con anterioridad a la inmigración internacional, la dinámica de estas ciudades, en cuanto a la evolución de su población, consistía en una pérdida significativa de residentes debido a las dinámicas de suburbanización, tanto en Barcelona (250 mil residentes menos desde 1981, un 14% de su población), como en Madrid, con una pérdida de 330 mil residentes y un 10,5% de su población en un periodo de tiempo similar. En cambio, tanto en Valencia como en Sevilla, éstas siguieron creciendo y alcanzando su máximo de población más tarde, a inicios de la década de los noventa, para entrar en una dinámica negativa a mediados de esa década, justo cuando las dos mayores urbes españolas lograban estabilizar su población.

Tabla 1. Evolución de la población según la nacionalidad en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 1999-2009

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Españoles	1.437.285	1.450.175	1.432.541	1.414.417	1.415.515	1.390.173	1.373.134	1.360.614	1.349.111	1.342.733	1.337.152
Extranjeros	37.223	46.091	72.784	112.773	167.223	188.373	219.941	244.988	245.999	273.175	284.385
Barcelona	**1.474.508**	**1.496.266**	**1.505.325**	**1.527.190**	**1.582.738**	**1.578.546**	**1.593.075**	**1.605.602**	**1.595.110**	**1.615.908**	**1.621.537**
Españoles	2.799.568	2.783.436	2.764.712	2.741.636	2.736.709	2.711.447	2.708.014	2.688.627	2.663.111	2.673.647	2.688.759
Extranjeros	79.484	99.424	192.346	275.152	356.050	388.387	447.345	439.973	469.352	539.624	567.185
Madrid	**2.879.052**	**2.882.860**	**2.957.058**	**3.016.788**	**3.092.759**	**3.099.834**	**3.155.359**	**3.128.600**	**3.132.463**	**3.213.271**	**3.255.944**
Españoles	697.450	695.690	695.148	693.724	695.002	687.650	683.432	679.122	673.988	669.805	668.527
Extranjeros	4.477	5.026	7.372	10.390	14.973	16.553	20.722	25.292	25.157	29.954	34.679
Sevilla	**701.927**	**700.716**	**702.520**	**704.114**	**709.975**	**704.203**	**704.154**	**704.414**	**699.145**	**699.759**	**703.206**
Españoles	730.740	727.493	723.849	722.053	723.148	718.148	714.536	707.596	697.964	692.940	691.580
Extranjeros	8.672	11.521	22.763	39.818	57.505	67.584	82.013	97.708	99.690	114.260	122.628
Valencia	**739.412**	**739.014**	**746.612**	**761.871**	**780.653**	**785.732**	**796.549**	**805.304**	**797.654**	**807.200**	**814.208**

Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

3.1 La evolución de la población en las regiones metropolitanas

Mientras los centros urbanos experimentaban un decrecimiento de su población, el resto de municipios de sus regiones metropolitanas seguían creciendo, fruto sobre todo de los movimientos de suburbanización generados desde el centro, con la única excepción, como en el caso de Barcelona, de algunos de los municipios más densos y próximos al centro metropolitano, que seguían perdiendo población. En estos últimos años, y de forma similar a las grandes ciudades, las regiones metropolitanas conocen un crecimiento importante de su población, incluso muy por encima del de la propia capital (tabla 2).

Las tasas de crecimiento anual acumulativo superan claramente las del centro metropolitano (1,67% por 0,96% en Barcelona, 2,00% por 1,24% en Madrid; 1,00% por 0,02% en Sevilla y 1,43% por 0,97% en Valencia). Al contrario que en las capitales,

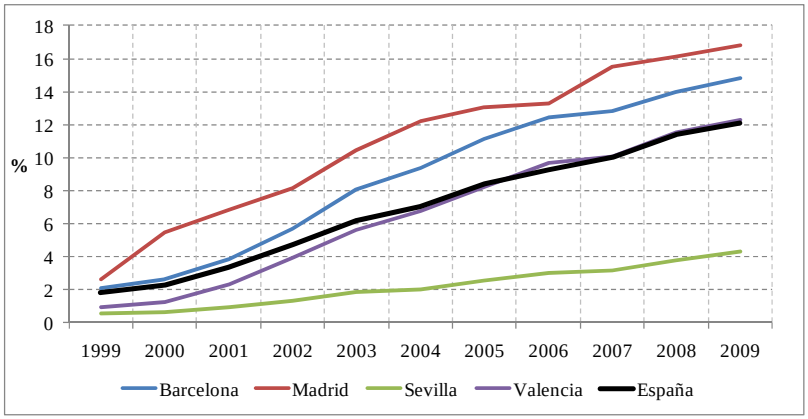
este crecimiento se produce con independencia de la nacionalidad, incrementándose también la población con nacionalidad española. Aún así, tan sólo entre el 12,9% del crecimiento total en el Área Metropolitana de Valencia (AMV), un 14,3% en la de Barcelona (RMB) y un 18,5% en la de Madrid (AMM) es debido al incremento de españoles. La excepción es el área metropolitana de Sevilla (AMS), donde el protagonismo de los españoles es importante, ascendiendo al 61%, siendo el único caso donde los españoles crecen a un ritmo superior que los extranjeros.

Tabla 2. Evolución de la población según la nacionalidad en las regiones metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 1999-2009

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Españoles	4.141.604	4.215.480	4.220.591	4.225.401	4.245.674	4.235.542	4.239.140	4.239.997	4.234.913	4.238.843	4.250.632
Extranjeros	88.019	112.967	169.822	257.222	372.583	438.106	531.040	601.368	621.666	690.009	741.561
RMB	**4.229.623**	**4.328.447**	**4.390.413**	**4.482.623**	**4.618.257**	**4.673.648**	**4.770.180**	**4.841.365**	**4.856.579**	**4.928.852**	**4.992.193**
Españoles	4.753.848	4.655.898	4.726.303	4.781.547	4.807.348	4.767.112	4.835.887	4.843.032	4.762.360	4.864.884	4.908.194
Extranjeros	127.095	269.565	347.580	423.601	560.368	661.216	725.861	741.511	874.011	935.651	989.941
AMM	**4.880.943**	**4.925.463**	**5.073.883**	**5.205.148**	**5.367.716**	**5.428.328**	**5.561.748**	**5.584.543**	**5.636.371**	**5.800.535**	**5.898.135**
Españoles	1.079.542	1.085.988	1.094.183	1.099.346	1.112.794	1.114.081	1.121.003	1.126.336	1.129.753	1.135.640	1.143.734
Extranjeros	6.291	7.348	10.690	14.766	20.931	23.192	29.234	35.370	36.740	44.379	51.553
AMS	**1.085.833**	**1.093.336**	**1.104.873**	**1.114.112**	**1.133.725**	**1.137.273**	**1.150.237**	**1.161.706**	**1.166.493**	**1.180.019**	**1.195.287**
Españoles	1.332.638	1.333.483	1.333.108	1.337.084	1.345.863	1.348.494	1.353.001	1.355.000	1.350.389	1.353.470	1.359.100
Extranjeros	12.562	17.170	31.487	54.821	80.579	97.813	120.829	145.037	151.734	176.228	190.613
AMV	**1.345.200**	**1.350.653**	**1.364.595**	**1.391.905**	**1.426.442**	**1.446.307**	**1.473.830**	**1.500.037**	**1.502.123**	**1.529.698**	**1.549.713**

Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

Figura 2. Evolución de la proporción de extranjeros en las regiones metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 1999-2009



Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

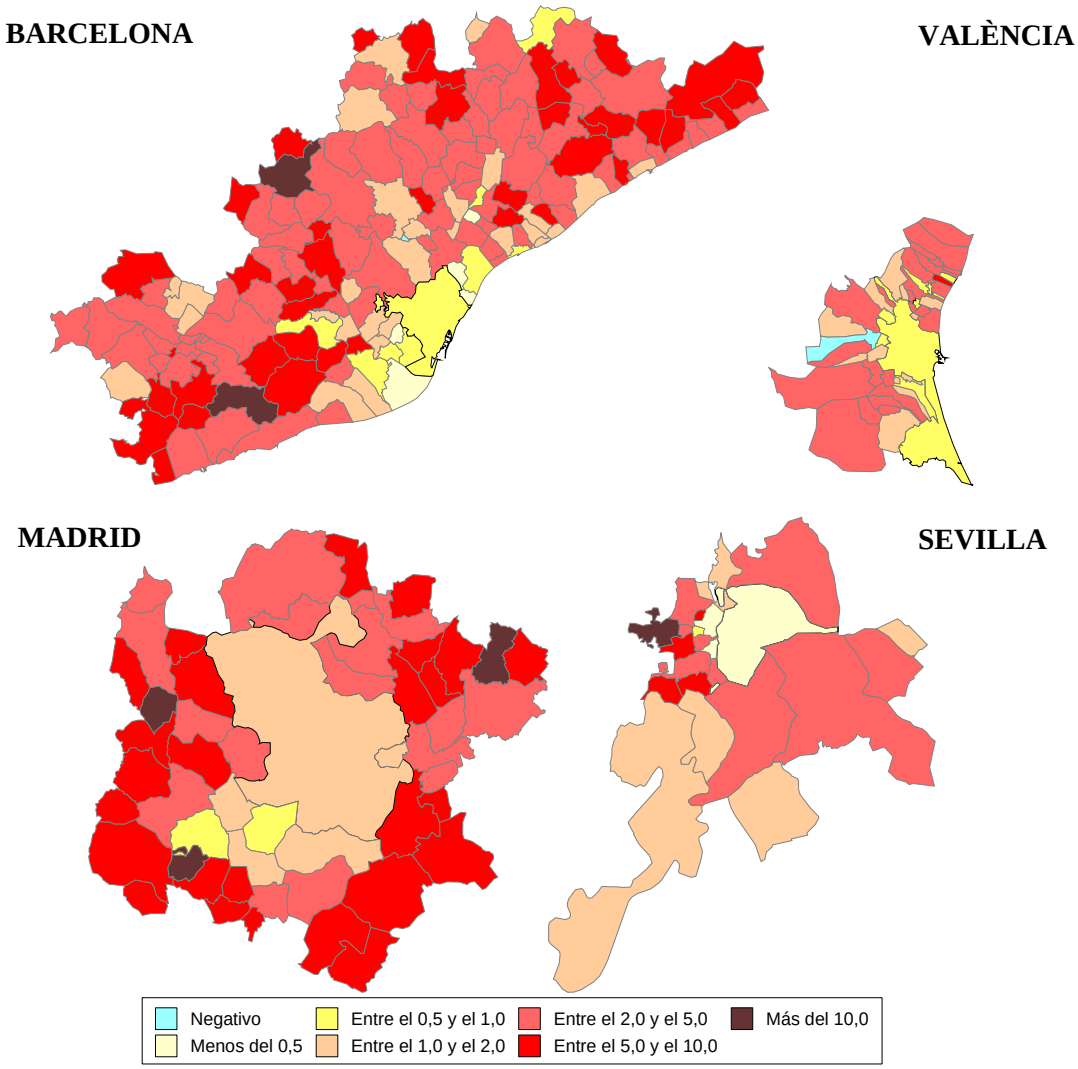
En cambio, en las cuatro áreas metropolitanas el crecimiento de la proporción de extranjeros es constante y muy importante (figura 2), aunque los valores alcanzados se sitúan siempre por debajo de los de la propia capital metropolitana. A diferencia del

gráfico anterior, en la Región metropolitana de Madrid los porcentajes de extranjeros son muy superiores al resto de regiones metropolitanas y similares a los de la propia capital, lo cual indica una mayor redistribución de la población extranjera por el conjunto del área metropolitana, mientras que en los otros tres casos hay una mayor concentración en la ciudad central. Como en el caso anterior, también el área metropolitana de Sevilla presenta un menor porcentaje de extranjeros que las otras tres.

3.2 La distribución territorial de la población extranjera

Este apartado presenta los municipios metropolitanos según el crecimiento de la población experimentado y el porcentaje de extranjeros entre sus residentes.

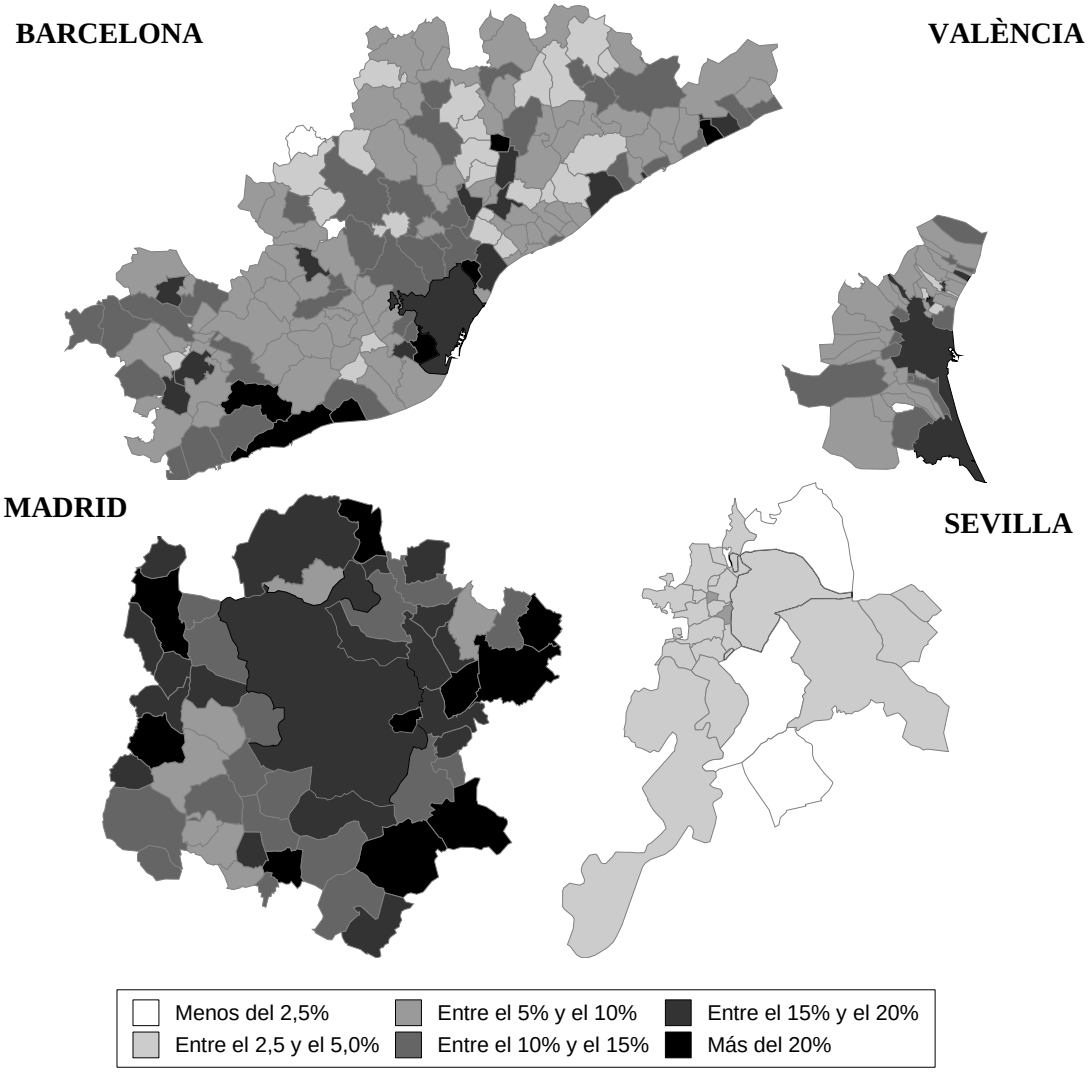
Figura 3. Tasa de crecimiento anual acumulativo de los municipios de las regiones metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 1999-2009



Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

En cuanto al crecimiento, se observa como éste es positivo en prácticamente todos los municipios: crecen 282 de los 284 municipios considerados, siendo la excepción los municipios de Quart de Poblet (RMV) y Badia del Vallès (RMB). La mayoría de ellos presentan crecimientos por encima del 2% anual, con máximos que incluso superan el 15%. La extensión de este crecimiento es excepcional, hecho sin duda alguna relacionado directamente con la inmigración extranjera. En segundo lugar destaca como en las cuatro metrópolis el crecimiento de la capital es siempre menor al del conjunto de su región metropolitana, y se sitúa entre los municipios de menor crecimiento. Una situación similar sucede entre los municipios metropolitanos más próximos a la ciudad central, experimentando junto a la capital los crecimientos más moderados (figura 3).

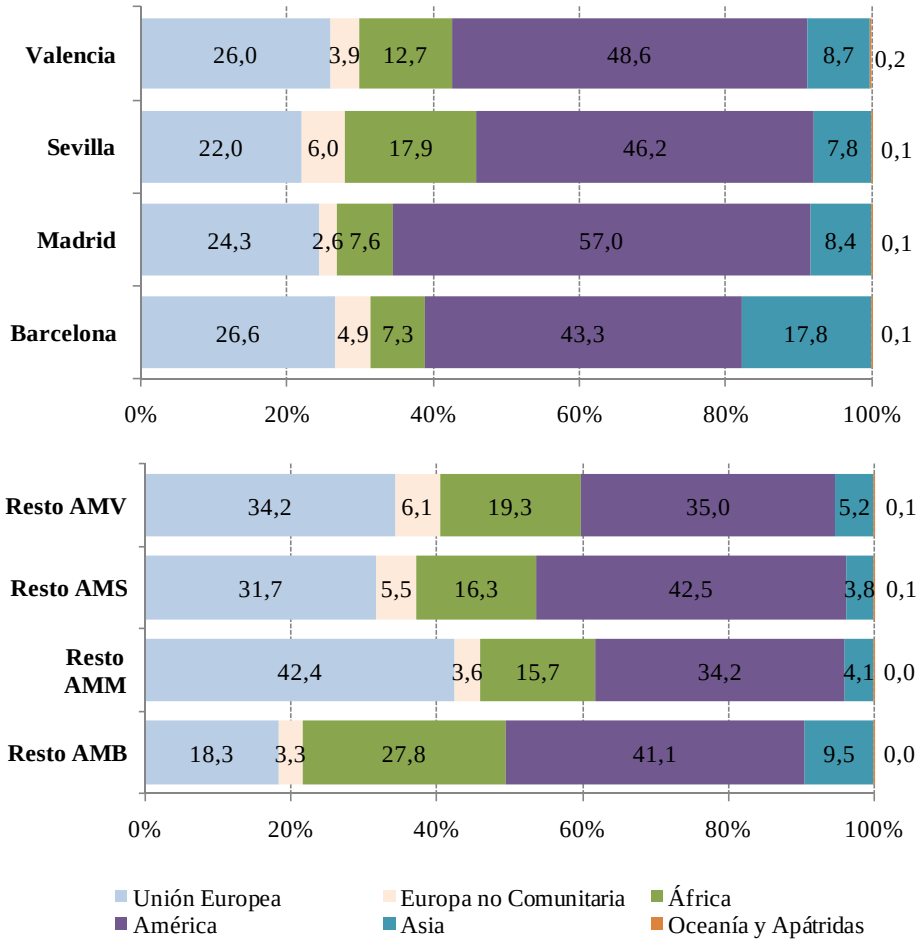
Figura 4. Proporción de residentes extranjeros en los municipios de las regiones metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, 2009



Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

En cuanto a la proporción de la población extranjera residente respecto a la población total (figura 4), Barcelona, Madrid y Valencia presentan porcentajes superiores a los existentes en el conjunto de España y, salvo el caso de Madrid, también mayores que la mayor parte de los municipios metropolitanos (esta relación también se cumple en Sevilla), debido a que las grandes ciudades actúan como "puerta de entrada" de los inmigrantes extranjeros –que, como veremos después, se difunden posteriormente a otros municipios vecinos. Por nacionalidad, destaca el peso de los latinoamericanos en las ciudades centrales (figura 5), producto de una localización con un peso determinante de la actividad en el sector terciario (Vono y Bayona, 2010), En contraposición, los africanos se encuentran subrepresentados, con un mayor peso (el 18%) en la ciudad de Sevilla. Madrid destaca por el amplio peso de los latinoamericanos (el 57%), mientras Barcelona destaca por un mayor asentamiento relativo de los asiáticos (el 18%).

Figura 5. Extranjeros según nacionalidad en las ciudades centrales y el resto de sus áreas metropolitanas, 2009



Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2009, con datos del INE.

Si se considera el resto de las regiones metropolitanas, excluyendo a su ciudad central, en general desciende el peso de los americanos entre los extranjeros (en Madrid pasa del 57% al 34,2%, o en Valencia del 48,6% al 35,0), aumenta el peso de los europeos comunitarios (a excepción de Barcelona, donde la presencia de rumanos, que es la nacionalidad que marca la tendencia a la suburbanización, es bastante inferior al resto de metrópolis), disminuye generalmente el peso de los asiáticos (pues tienen una distribución muy urbana), y en cambio se incrementa el peso de los africanos, a excepción de Sevilla, pero con unos incrementos considerables en Madrid y Barcelona, donde doblan e incluso multiplican por cuatro, respectivamente, su presencia, fenómeno ligado a una mayor antigüedad de los flujos migratorios de dicha nacionalidad y a un mayor grado de suburbanización residencial de éstos.

3.3 Dinámicas de suburbanización: las coronas metropolitanas

Considerando la evolución de la población metropolitana en función de la distancia a la ciudad central, se observa en general –como vimos en la figura 3– un menor crecimiento del centro en comparación con la evolución de la periferia, situación que se repite en las cuatro áreas metropolitanas. Es común, también, el decrecimiento de la población española en las ciudades centrales, siendo, por lo tanto, su crecimiento debido al aumento de la población extranjera.

En función de la distancia, en Barcelona, Madrid y Valencia, a mayor distancia, mayor tasa de crecimiento, situación que en Sevilla no se da. En estas mismas tres metrópolis, esta relación se cumple también para los españoles, que decrecen en el centro (y en la primera corona en Barcelona), y a medida que se alejan de la ciudad central el crecimiento experimentado es mayor (tabla 3). En cambio, en Sevilla se produce el mayor crecimiento en la primera corona metropolitana. Las diferencias se deben no tanto a una proporción de extranjeros desigual, sino a las disparidades en la configuración metropolitana, con dinámicas de suburbanización mucho más consolidadas en Barcelona y Madrid, y en menor medida en Valencia, y mucho más incipientes en Sevilla.

Por su parte, el crecimiento de la población extranjera es espectacular, se considere una u otra distancia, ciudad central o corona metropolitana (tabla 3). En números absolutos, sin embargo, su presencia disminuye a medida que nos alejamos del centro urbano en las cuatro áreas metropolitanas, con una única excepción: el cinturón metropolitano de Madrid situado a entre 15 y 30 km del centro, con mayor presencia de

extranjeros que la corona más próxima a la capital, hecho que ya se podía intuir al observar el mapa correspondiente de la figura 4.

Tabla 3. Crecimiento de la población según nacionalidad, en números absolutos y tasa de crecimiento anual acumulativo, según distancia a la ciudad central.

	Crecimiento absoluto	r (%)	Crecimiento pob. Nac. Española	r (%)	Crecimiento pob. Nac. Extranjera	r (%)
Barcelona	147.029	1,0	-100.133	-0,7	247.162	22,5
Menos de 15 km	145.676	1,1	-43.547	-0,3	189.223	27,2
Entre 15 y 30 km	282.320	2,5	137.467	1,3	144.853	23,6
Más de 30 km	187.545	3,4	115.241	2,3	72.304	21,3
	762.570	**1,7**	**109.028**	**0,3**	**653.542**	**23,8**
Madrid	376.892	1,2	-110.809	-0,4	487.701	21,7
Menos de 15 km	61.144	2,3	19.623	0,8	41.521	20,3
Entre 15 y 30 km	541.809	2,9	226.402	1,3	315.407	26,4
Más de 30 km	92.282	6,1	63.059	4,6	29.223	24,8
	1.072.127	**2,0**	**198.275**	**0,4**	**873.852**	**23,2**
Sevilla	1.279	0,0	-28.923	-0,4	30.202	22,7
Menos de 15 km	86.554	2,6	74.601	2,3	11.953	24,6
Entre 15 y 30 km	31.264	1,9	26.776	1,7	4.488	27,7
Más de 30 km	1.483	1,3	1.052	0,9	431	27,4
	120.580	**1,0**	**73.506**	**0,6**	**47.074**	**23,6**
Valencia	74.796	1,0	-39.160	-0,5	113.956	30,3
Menos de 15 km	89.456	1,8	40.568	0,8	48.888	33,5
Entre 15 y 30 km	40.261	2,6	25.053	1,7	15.208	32,0
Más de 30 km	-	-	-	-	-	-
	204.513	**1,4**	**26.461**	**0,2**	**178.052**	**31,3**

Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2009, a 1 de enero, con datos del INE.

3.4 La dinámica migratoria metropolitana

Un segundo aspecto que nos planteamos analizar son las dinámicas migratorias dentro de las regiones metropolitanas, utilizándose las mismas delimitaciones empleadas en el apartado anterior. En este caso se han calculado los saldos migratorios entre coronas, diferenciando entre españoles y extranjeros (tabla 4).

Se observa como las ciudades centrales tienen un saldo migratorio negativo tanto de población de nacionalidad española como de nacionalidad extranjera. La primera corona metropolitana barcelonesa también pierde población española por saldo migratorio interno, así como la primera corona madrileña pierde población extranjera, pero en general todas las áreas suburbanas tienen un saldo migratorio positivo tanto para una población como para la otra. Otro hecho destacable es que, a partir de los 15 km de distancia del centro, los municipios suburbanos ganan por saldo migratorio mucha más población española que extranjera. Es decir, que si bien la llegada de población extranjera ha sido fundamental para explicar el crecimiento demográfico en las ciudades

centrales y en el conjunto de las cuatro áreas metropolitanas, ha sido la emigración de población española desde los municipios centrales a los más periféricos lo que explica la dinámica expansiva de las coronas más suburbanas.

Tabla 4. Saldos migratorios internos según nacionalidad, 1999-2009

	Españoles	Extranjeros	**Total**		Españoles	Extranjeros	**Total**
Barcelona	-125.786	-42.875	**-168.661**	**Madrid**	-179.072	-44.899	**-223.971**
Menos de 15km	-53.369	26.465	**-26.904**	Menos de 15km	4.852	-4.267	**585**
Entre 15 y 30km	89.034	9.693	**98.727**	Entre 15 y 30km	125.337	42.284	**167.621**
Más de 30km	90.121	6.717	**96.838**	Más de 30km	48.883	6.882	**55.765**
	Españoles	Extranjeros	**Total**		Españoles	Extranjeros	**Total**
València	-41.784	-8.328	**-50.112**	**Sevilla**	-49.298	-1.616	**-50.914**
Menos de 15km	24.999	6.713	**31.712**	Menos de 15km	37.408	1.317	**38.725**
Entre 15 y 30km	16.785	1.615	**18.400**	Entre 15 y 30km	11.470	336	**11.806**
Más de 30km	-	-	**-**	Más de 30km	420	-37	**383**

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1999-2008, con datos del INE.

En último lugar, se ha relacionado la dinámica migratoria con el crecimiento absoluto de la población y con la dinámica natural, utilizando los datos del MNP. Se ha considerado el periodo 1999-2009 para Barcelona y Sevilla, y el 1999-2008 para Madrid y Sevilla. Del resultado de la dinámica de la población se ha calculado un saldo migratorio externo a la región metropolitana (tabla 5).

Los resultados demuestran que, primero, todas las áreas metropolitanas ganan población por crecimiento natural, excepto la ciudad de Barcelona; segundo, que en las cuatro regiones metropolitanas el crecimiento por saldo migratorio es mayor que el natural, aunque en el área sevillana la situación es más equilibrada; y tercero, todas las ciudades centrales (y la primera corona barcelonesa) ganan mucha población por saldo migratorio externo –básicamente llegada de extranjeros, actuando como "puertas de entrada" y lugar de primer asentamiento de los inmigrantes– pero pierden una parte por saldo migratorio interno con el resto de su región metropolitana (en Sevilla el saldo es incluso negativo). Este flujo de salida hacia las zonas suburbanas es en realidad la suma de dos flujos diferentes: los españoles, que fundamentalmente se mueven, como vimos, hacia las coronas más exteriores, y los extranjeros, más diversificados pero con preferencia por los municipios más próximos –y mejor comunicados, y con mayor oferta de viviendas– a la ciudad central.

Tabla 5. Dinámica natural y migratoria de las regiones metropolitanas según distancia al centro metropolitano, 1999-2009*

	Crecimiento población	Saldo Natural	Saldo Migratorio (1)	Saldo migratorio interno (2)	Saldo Migratorio externo a la RM (3)
Barcelona	147.029	-21.267	168.296	-168.661	336.957
Menos de 15km	145.676	54.854	90.822	-26.904	117.726
Entre 15 y 30km	282.320	63.710	218.610	98.727	119.883
Más de 30km	187.545	24.038	163.507	96.838	66.669
	762.570	**121.335**	**641.235**	**0**	**641.235**
Madrid	334.219	40.404	293.815	-206.779	500.594
Menos de 15km	55.224	20.089	35.135	89	35.046
Entre 15 y 30km	496.647	138.052	358.595	156.626	201.969
Más de 30km	84.017	13.218	70.799	50.064	20.735
	970.107	**211.763**	**758.344**	**0**	**758.344**
València	67.788	5.232	62.556	-45.633	108.189
Menos de 15km	81.097	15.652	65.445	29.540	35.905
Entre 15 y 30km	35.613	5.390	30.223	16.093	14.130
	184.498	**26.274**	**158.224**	**0**	**158.224**
Sevilla	1.279	17.256	-15.977	-50.914	34.937
Menos de 15km	86.554	24.253	62.301	38.725	23.576
Entre 15 y 30km	31.264	10.190	21.074	11.806	9.268
Más de 30km	1.483	519	964	383	581
	120.580	**52.218**	**68.362**	**0**	**68.362**

** Para Madrid y Valencia los datos se refieren al periodo 1999-2008; (1) Diferencia entre el crecimiento de la población y el Saldo Natural; (2) Saldo migratorio interno a la RM a partir de la movilidad registrada por las EVR; (3) Saldo Migratorio menos Saldo Migratorio interno.*

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1999-2008, y Padrón continuo de población, 1999, 2008 y 2009, con datos del INE.

4. Conclusiones

Si, como anunciamos en la introducción, pretendíamos analizar el impacto de la llegada de la inmigración internacional sobe las dinámicas migratorias residenciales en las cuatro mayores ciudades españolas, buscando los elementos comunes y las diferencias existentes en ellas, los resultados creemos que son satisfactorios.

Las cuatro áreas urbanas tienen en común que han experimentado, durante los diez años analizados, los embates de la llegada masiva de extranjeros y la continuación de las dinámicas de suburbanización, fenómeno alimentado por el anterior. Sin embargo, se diferencian en la amplitud de dichos impactos, con Madrid y Barcelona como puntas de lanza de la recepción de población extranjera y, en el otro extremo, con Sevilla actuando como vagón de cola en la amplitud de dicho fenómeno; entre medio, Valencia, aunque

con proporciones de extranjeros mucho más similares a las de las dos grandes metrópolis españolas que a las de la ciudad andaluza.

También aparecen diferencias en cuanto al grado de amplitud de las dinámicas de suburbanización, presentando Madrid y Barcelona situaciones más maduras y las otras dos ciudades dinámicas mucho más incipientes, tanto en lo referente al volumen de población embarcada en dichas dinámicas como a las distancias recorridas por éstas.

Madrid y Barcelona no sólo presentan rasgos comunes, también muestran ciertas diferencias. En primer lugar, el área urbana madrileña ha recibido mayor número de habitantes tanto españoles como extranjeros. En segundo lugar, estos últimos se han difundido en mayor grado por el resto de su región metropolitana, concentrándose especialmente en los municipios situados a entre 15 y 30 km del centro, mientras que en el caso de la conurbación catalana las mayores concentraciones de extranjeros se dan (con las excepciones de algunos municipios costeros turísticos) en Barcelona ciudad y en los municipios de la primera corona. En tercer lugar, los municipios de la primera corona metropolitana barcelonesa también han comenzado a perder población española, lo que no ocurre en la primera corona madrileña. Sin embargo, hemos de tener en cuenta la diferente extensión que tienen los municipios de Madrid y Barcelona, mucho más pequeño este último, por lo que ciertos municipios del continuo urbano barcelonés (primera corona) serían equivalentes en su comportamiento demográfico a algunos barrios periféricos de la capital española. Por esta razón, tienen sentido analizar conjuntamente ambas ciudades centrales junto a los municipios de las respectivas primeras coronas (hasta 15 km). Haciéndolo así, Madrid gana 438 mil habitantes, que es la diferencia entre una ganancia de 529 mil extranjeros y una pérdida de 91 mil españoles, mientras que Barcelona gana 436 mil extranjeros y pierde 143 mil españoles, resultando en una ganancia neta de 293 mil habitantes. Más similar es la dinámica referida a los saldos migratorios internos, pues Barcelona y su primera corona pierden 195 mil habitantes por dicha dinámica (179 mil españoles y 16 mil extranjeros) y Madrid y sus municipios más próximos algo más, 223 mil habitantes que son la suma de la pérdida de 174 mil españoles y 49 mil extranjeros.

En suma, en los diez años analizados la región metropolitana de Madrid presenta las dinámicas de recepción de inmigrantes y de suburbanización más fuertes, seguida a corta distancia por la RMB, a muchísima más distancia por el área metropolitana de Valencia y, finalmente, es el área urbana de Sevilla quien muestra la situación más inmadura tanto en uno como en otro aspecto.

5. Bibliografía

BAE, C.H.C. (2004) "Immigration and Densities: A Contribution to the Compact Cities and Sprawl Debates". En Richardson, H.W. and Bae, C.H.C. (ed.) *Urban Sprawl in Western Europe and the United States*, Aldershot: Ashgate, pp. 278-291.

BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. (2008) "El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. XII, n. 270 (132).

BAYONA, J. y LÓPEZ-GAY, A. (en prensa) "Residential behavior of foreigners in Barcelona: concentration, segregation and residential change". *International Seminar Demographic behaviours and social integration of immigrants'*. Centre d'Estudis Demogràfics.

BOLT, G., KEMPEN, R. van y HAM, M. van (2008) "Minority ethnic groups in the Dutch housing market: spatial segregation, relocation dynamics and housing policy", *Urban Studies*, 45(7), pp. 1359-1384.

BONVALET, C., CARPENTER, J. y WHITE, P. (1995) "The residential mobility of ethnic minorities: a longitudinal analysis", *Urban Studies*, 32(1), pp. 87-103.

BORJAS, G. (2002) *Homeownership in the Immigrant Population*, Washington, DC: Research Institute for Housing America, Mortgage Bankers Association of America.

CARTER, W.H., SCHILL, M.H. y WACHTER, S.M. (2007) "Polarisation, public housing and racial minorities in US cities", *Urban Studies*, 44(1), pp. 167-185.

CHAMPION, A.G. (2001) "Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization". En Paddison, R. (ed): *Handbook of Urban Studies*, SAGE, Londres, pp. 143-161.

CHESHIRE, P. (1995) "A New Phase of Urban Development in Western Europe. The Evidence for the 1980's", *Urban Studies*, vol. XXXII, 7, pp. 1045-63.

DOMINGO, A. y GIL ALONSO, F. (2007) "Immigration and Changing Labour Force Structure in the Southern European Union", *Population (English edition)*, 62 (4), pp. 709-727.

FULTON, W. *et al.* (2001) *Who Sprawls Most? How Growth Patterns Differ across the US*, Washington, DC: Brookings Institution, Center for Urban and Metropolitan Policy.

HAMNETT, C. y BUTLER, T. (2010) "The changing ethnic structure of Housing tenures in London, 1991-2001", *Urban Studies*, 47(1), pp. 55-74

LÓPEZ GAY, A. (2008) *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Consell del Treball, Econòmic i Social de Catalunya. Col·lecció Tesis Doctorals.

MYERS, D. (2001) "Demographic Futures as a Guide to Planning: California's Latinos and the Compact City", *Journal of the American Planning Association*, vol. 64, num. 4, pp. 383-397.

NEL·LO, O. (2004) "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI", *Ciudad y territorio. Estudios Territoriales* (36), 141-142, p. 523-542.

MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2006) *Atlas Estadístico de las Áreas urbanas en España*, I.S.B.N.: 978-84-96387-33-1

POZO, E. y GARCÍA, J.C. (2009) "Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006," *Anales de Geografía*. Vol. 29, nº 1, p. 111-138.

PUJADAS, Isabel (2009) "Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIII, núm. 290.

RIBAS-MATEOS, N. (2004) "How can we understand Immigration in Southern Europe?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6), pp. 1045-1063.

VONO, Daniela y BAYONA, Jordi (2010) "Características territoriales del asentamiento de los latinoamericanos en las principales ciudades españolas entre 2001 y 2009", *Notas de población.*

ZORLU, A. y LATTEN, J. (2009) "Ethnic Sorting in The Netherlands", *Urban Studies*, 46(9), pp. 1899-1923.

LATINOAMERICANOS EN LAS GRANDES CIUDADES ESPAÑOLAS. CONCENTRACIÓN Y SEGREGACIÓN EN EL TERRITORIO[1]

Daniela Vono
Centre d'Estudis Demogràfics
dvono@ced.uab.es

Jordi Bayona
Departament de Geografia Humana, Universitat de Barcelona
jordibayona@ub.edu

Resumen: En el reciente e intenso crecimiento de los flujos migratorios internacionales y de la población extranjera residente en España, la población de origen latinoamericano ha desarrollado un papel muy importante, ya que representan a uno de cada tres extranjeros que residen actualmente en España, población que se caracteriza por su sobrerepresentación en los ámbitos urbanos. El objetivo de esta comunicación es el de analizar su inserción territorial en las seis principales ciudades españolas, centrando la atención en sus pautas de segregación y concentración. Se utilizan los datos del padrón continuo de los años 2004, 2007 y 2009, a nivel de sección censal, para las principales nacionalidades latinoamericanas, y comparando los resultados con los de otras nacionalidades.

Palabras clave: *Población extranjera; latinoamericanos, ciudad, segregación residencial.*

[1] VONO, D. y BAYONA, J. (2011) "Latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. Concentración y segregación en el territorio" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

Este texto forma parte de los proyectos de I+D "La sostenibilidad social según las formas urbanas: movilidad residencial, espacios de vida y uso del tiempo en las regiones metropolitanas (2007-2010), (SEJ2007-67948), dirigido por la Dra. Anna Alabart, y "Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España" (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el Dr. Andreu Domingo. Daniela Vono es doctoranda en Demografía por el Departamento de Geografía de la UAB y el Centro de Estudios Demográficos. Jordi Bayona es investigador del Departamento de Geografía Humana de la UB, con un contrato *Juan de la Cierva* del Ministerio de Ciencia e Innovación, programa cofinanciado por el Fondo social europeo.

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo el estudio de las pautas residenciales de los latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. El intenso fenómeno migratorio recibido por España en los últimos años del siglo XX e inicios del XXI ha sido protagonizado, en buena parte, por latinoamericanos, hasta el punto que representan a uno de cada tres extranjeros que reside en el país en 2009. La aceleración de los flujos conjuntamente con su sobrerepresentación en las grandes áreas metropolitanas españolas, coincidiendo con el boom inmobiliario, podría hacer pensar en la posible existencia de concentraciones territoriales y de segregación residencial, aunque los estudios hasta ahora existentes no muestran signos de concentración para este colectivo. En este texto se consideran las principales ciudades españolas, con la intención de dilucidar si existe una pauta de asentamiento similar para los latinoamericanos en ellas.

2. La población latinoamericana en España

Si entre 1998 y 2009 el conjunto de extranjeros en España multiplica por nueve su número, entre los latinoamericanos el crecimiento es mucho mayor, multiplicando por quince su presencia y convirtiéndose en uno de los principales responsables del crecimiento migratorio. Es tal su importancia que este proceso ha sido denominado como latinoamericanización de los flujos (Izquierdo, 2004). De esta forma, 1.815.194 latinoamericanos se encuentran a inicios de 2009 en España, y el conjunto de extranjeros supera ya los cinco millones y medio de personas (tabla 1). A su vez, en 1998 se encontraban empadronados tan sólo 117.869 latinoamericanos, que representaban el 18,5% de la población extranjera en España.

Según los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, que recoge los cambios de municipio en España y las altas y bajas en relación al extranjero, un mínimo de dos millones doscientos mil americanos han entrado en España entre 1998 y 2008, sumando un 37,2% de todas las entradas del período. Si el volumen debe contemplarse como una cifra por debajo de la real, por los problemas anteriores a 2004 con las altas por omisión, el porcentaje sobre el total de altas no tiene porqué verse afectado por este subregistro de forma diferencial, y en consecuencia sí que nos informaría con mejor ajuste del peso de los americanos sobre las entradas. Los datos más recientes de los stocks residentes, del padrón continuo de 2009, indican la presencia de 1.842.913

americanos empadronados[2], uno de cada tres extranjeros en España a esta fecha, y de hasta 2.479.035 inmigrantes, si atendemos al país de nacimiento. Según la nacionalidad los ecuatorianos son el colectivo más numeroso (tabla 1), seguidos por colombianos y bolivianos, con seis nacionalidades que superan los cien mil residentes y cinco más los cincuenta mil. Desde la perspectiva del país de nacimiento, Ecuador, Colombia y Argentina, por este orden, son los tres más representados, con nueve orígenes por encima de los cien mil efectivos y cuatro más por sobre los cincuenta mil. En este caso, el porcentaje de españoles entre los inmigrantes nos informa de la antigüedad de los flujos, a mayor antigüedad mayor grado de nacionalizaciones, pero también la existencia de retornados españoles, hijos de antiguos emigrantes. En este sentido cabe recordar los lazos históricos entre España y Latinoamérica, con un largo historial migratorio, hasta hace poco dominado por los flujos que salían de España en dirección a Latinoamérica.

Tabla 1. Población según lugar de nacimiento y nacionalidad en España, 2009

	Por nacionalidad y lugar de nacimiento								Por lugar de nacimiento y nacionalidad							
	Total	Nacidos en España	%	Mismo país	%	En otro país	%	Sex ratio	Total	Misma nac. País nacimiento	%	Nac. española	%	Otra Nac.	%	Sex ratio
Argentina	**142.270**	2.662	1,9	138.190	97,1	1.418	1,0	99,8	**295.401**	138.190	46,8	99.829	33,8	57.382	19,4	106,9
Bolivia	**230.703**	7.903	3,4	222.497	96,4	303	0,1	77,2	**229.375**	222.497	97,0	5.920	2,6	958	0,4	76,7
Brasil	**126.185**	2.686	2,1	122.972	97,5	527	0,4	65,6	**153.685**	122.972	80,0	24.496	15,9	6.217	4,0	68,6
Chile	**46.455**	1.135	2,4	44.851	96,5	469	1,0	100,7	**68.376**	44.851	65,6	18.996	27,8	4.529	6,6	97,9
Colombia	**296.674**	5.893	2,0	290.133	97,8	648	0,2	80,9	**358.762**	290.133	80,9	62.458	17,4	6.171	1,7	77,1
Cuba	**54.621**	542	1,0	53.910	98,7	169	0,3	82,4	**100.451**	53.910	53,7	43.717	43,5	2.824	2,8	82,1
Ecuador	**421.426**	13.716	3,3	407.139	96,6	571	0,1	97,5	**479.117**	407.139	85,0	69.789	14,6	2.189	0,5	94,5
EEUU	**24.934**	1.392	5,6	19.580	78,5	3.962	15,9	100,8	**35.644**	19.580	54,9	13.663	38,3	2.401	6,7	95,1
México	**24.958**	525	2,1	24.162	96,8	271	1,1	74,3	**45.480**	24.162	53,1	19.811	43,6	1.507	3,3	77,3
Paraguay	**81.551**	1.923	2,4	79.487	97,5	141	0,2	53,1	**82.622**	79.487	96,2	2.131	2,6	1.004	1,2	53,4
Perú	**139.179**	2.533	1,8	136.065	97,8	581	0,4	99,8	**188.235**	136.065	72,3	47.714	25,3	4.456	2,4	91,1
Rep. Dom.	**88.103**	4.401	5,0	83.528	94,8	174	0,2	73,5	**129.669**	83.528	64,4	42.932	33,1	3.209	2,5	61,6
Uruguay	**50.429**	913	1,8	49.136	97,4	380	0,8	100,1	**89.540**	49.136	54,9	27.302	30,5	13.102	14,6	104,6
Venezuela	**61.468**	1.702	2,8	56.955	92,7	2.811	4,6	73,2	**152.395**	56.955	37,4	87.509	57,4	7.931	5,2	87,5
Resto A.	**53.957**	1.758	3,3	50.928	94,4	1.271	2,4	55,1	**70.283**	50.928	72,5	16.625	23,7	2.730	3,9	58,7
TOTAL	**1.842.913**	**49.684**	**2,7**	**1.779.533**	**96,6**	**13.696**	**0,7**	**89,9**	**2.479.035**	**1.779.533**	**71,8**	**582.892**	**23,5**	**116.610**	**4,7**	**83,9**

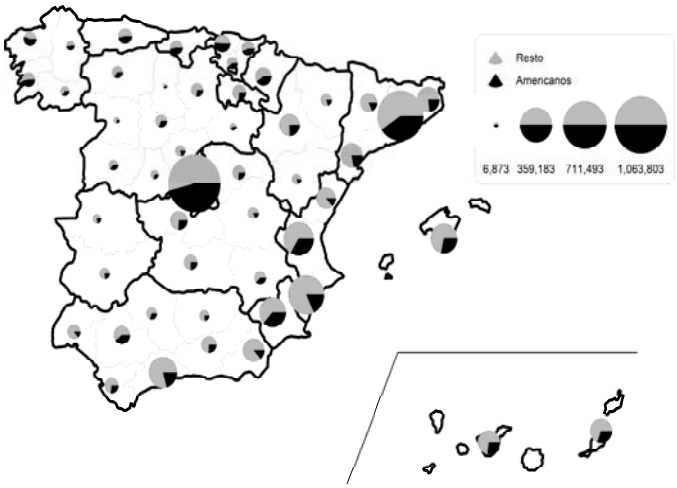
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, con datos del INE.

En relación a otras nacionalidades, los latinoamericanos en España destacan por: 1) la feminización de los flujos y stocks, importante en primeras etapas de

[2] Los datos de 1 de enero de 2009 del padrón continuo indican que en España residen 1.842.913 americanos, de los cuales, un 98,5% o 1.815.194 no son canadienses o norteamericanos. En este texto se ha utilizado la categoría de americanos, ya que no todas las desagregaciones por nacionalidad del INE nos permiten calcular el número de latinoamericanos.

incorporación; 2) por una mayor actividad de las mujeres, muy concentradas en el sector servicios; 3) por una alta concentración urbana, en relación directa con su actividad; y 4) por la posesión de ciertas ventajas iniciales en comparación a los demás inmigrantes, ya sea en la legislación, en la percepción por parte de la sociedad, o por su dominio del idioma local. La feminización de los flujos latinoamericanos y su mayor actividad en el sector terciario han sido tratados con profundidad por varios autores (Solé y Parella, 2006; Domingo, 2006), aspectos que aquí no se abordarán. En cambio, la atención se centrará en la mayor presencia en las áreas metropolitanas y las ventajas en comparación a los demás orígenes, las cuales se deberían trasladar en la distribución.

Mapa 1. Población extranjera en España por provincias, según nacionalidad, 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, con datos del INE.

Una de las características de los latinoamericanos es su concentración en las áreas urbanas (mapa 1), especialmente en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. En cambio, en las zonas interiores lejos de la capital, o en las áreas turísticas litorales, su presencia y representación es menor. En las provincias de Barcelona y Madrid se encuentran hasta 812.469 americanos, un 44,1% de los que residen en España (por un 33% de los extranjeros). Valencia se sitúa como la tercera provincia, con 106.669 americanos, mientras que en el norte de España las provincias de Vizcaya o A Coruña, con un stock menor y menor presencia de inmigrantes, los americanos representan el 51% y 55% de los extranjeros residentes. Éstos alcanzaron cuotas de representación más elevadas en estadios iniciales del *boom migratorio*, aunque en la actualidad se encuentran en dinámica descendiente, ya sea debido al menor crecimiento de los flujos, al efecto de las nacionalizaciones o por la incipiente suburbanización de estos colectivos

en las grandes ciudades (Bayona y Gil, 2008, para Barcelona, o Pozo y García, 2009 para Madrid).

Entre las seis mayores ciudades españolas, los 323.549 americanos de Madrid y los 123.048 de Barcelona destacan por su volumen, representando entre un 57% de los extranjeros en Madrid a un 29,7% en Zaragoza (tabla 2). Por nacionalidades, en Madrid, Barcelona y Valencia se concentran, por este orden, ecuatorianos, bolivianos y peruanos, en Zaragoza destacan los ecuatorianos y colombianos, en Sevilla bolivianos y ecuatorianos, mientras que en Málaga destacan los argentinos y los paraguayos. Estos datos denotan la existencia de grandes diferencias en la distribución de cada nacionalidad, al mismo tiempo que tan sólo Madrid y Barcelona, con porcentajes de extranjeros superiores al 17%, cuentan con un importante stock de inmigrantes de todas las nacionalidades.

Tabla 2. Latinoamericanos en las principales ciudades españolas. Principales nacionalidades, 2009.

	Barcelona	**Madrid**	**Málaga**	**Sevilla**	**Valencia**	**Zaragoza**
Total Población	1.621.537	3.255.944	568.305	703.206	814.208	674.317
Total Extranjeros	284.385	567.185	43.253	34.679	122.628	87.592
% población	*17,5*	*17,4*	*7,6*	*4,9*	*15,1*	*13,0*
Total América	**123.048**	**323.549**	**15.648**	**16.038**	**59.559**	**26.041**
% extranjeros	*43,3*	*57,0*	*36,2*	*46,2*	*48,6*	*29,7*
Argentina	9.350	10.163	3.619	740	3.826	903
Bolivia	16.347	42.373	1.581	3.355	15.095	590
Brasil	8.861	16.500	1.331	1.051	2.788	1.426
Colombia	13.004	36.533	1.967	2.564	10.553	4.879
Cuba	2.369	5.826	396	410	1.222	776
Chile	5.045	5.174	442	233	820	587
Ecuador	21.510	94.123	898	2.712	15.569	8.736
Paraguay	4.138	19.754	3.227	1.059	1.590	230
Perú	15.303	40.994	284	1.644	1.347	1.639
Rep. Dominicana	7.091	24.196	123	357	600	1.424
Uruguay	2.783	1.571	552	133	1.707	258
Venezuela	3.912	9.390	629	609	1.662	672

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, con datos del INE.

Respecto a las ventajas iniciales, según Izquierdo (2004) existe una preferencia de la sociedad española hacia los latinoamericanos, que a su vez se refleja en las políticas estatales sobre inmigración y control de las fronteras. Esta preferencia ha sido estudiada a través de encuestas de opinión, de la formación de matrimonios mixtos y del análisis de la legislación española. Las encuestas de opinión reflejan la preferencia por los latinoamericanos (Díez, 2005) en detrimento de otras nacionalidades, como los marroquíes. La explotación de los datos de uniones mixtas señala un mayor número de matrimonios entre españoles y latinoamericanas en comparación a mujeres de otros

orígenes, aunque en el caso de las mujeres españolas la tendencia no sea tan clara (Cortina *et al*., 2008, Vono y del Rey, 2009). Sobre la legislación, se destaca el conjunto normativo sobre la adquisición de la nacionalidad española, por un lado, y las regularizaciones ordinarias que requieren el dominio del idioma local como requisito procesal, por otro.

3. La segregación residencial de los extranjeros en España

La reciente intensidad de los flujos migratorios internacionales en la mayoría de las ciudades del sur de Europa ha situado los porcentajes de población extranjera residente en valores similares a los conocidos por otras ciudades europeas. Los trabajos sobre la distribución territorial y el asentamiento de los inmigrantes en estas ciudades son, por lo tanto, de factura reciente, reflejando además lo que se puede considerar como un primer estadio de incorporación de la mayoría de inmigrantes.

Malheiros (2002) aporta una primera visión de conjunto de la situación de estas ciudades, subrayando cómo en general se observan unos niveles de segregación residencial inferiores al resto de ciudades del centro de Europa. Justifica esta situación por la existencia de unos niveles altos de suburbanización, reflejo de las características del parque de viviendas. Más adelante, Arbaci (2008) indica que estos niveles de segregación menores, en cambio, esconden una mayor precariedad que se encontraría reflejada en el acceso a la vivienda. Las peculiaridades del sistema residencial de los países sur-europeos, caracterizados por una menor intervención estatal y un parque de viviendas público casi inexistente, además del dominio de la propiedad de la vivienda, arrastrarían a la población inmigrante hacia la vivienda en alquiler y las periferias urbanas, siendo la baja segregación el síntoma de la exclusión residencial.

Los estudios que han ido apareciendo para varias ciudades españolas corroboran en mayor o menor medida esta situación. Para la ciudad de Barcelona, por ejemplo, niveles de segregación moderados o bajos se producen al mismo tiempo que se observan altos valores de hacinamiento en las viviendas (Bayona, 2007) o una fuerte desconcentración hacia la periferia de la ciudad (Bayona y Gil, 2008). En esta ciudad son los latinoamericanos los que mantienen menores niveles de segregación (Martori y Hoberg, 2004; Fullaondo; 2007), mientras que son moderados para asiáticos y africanos, aunque en 2001 no se observaban diferencias significativas entre las

características de las viviendas de unos u otros, caracterizadas por la menor superficie, mayor tasa de alquiler, y un alto porcentaje de situaciones de hacinamiento.

A diferencia de las zonas rurales, donde se experimenta una alta segregación (Checa y Arjona, 2006, para algunas áreas de agricultura intensiva del sur de España), en las áreas urbanas los valores obtenidos son menores, aunque esconden esta alta precariedad habitacional, reflejo de una importante segregación social. De estos primeros resultados con el Censo de 2001, y de la evolución del mercado residencial español posterior, Martínez y Leal (2008, para Madrid) apuntan que la exclusión social de los extranjeros no se ve necesariamente repercutida en sus pautas de distribución territorial, dando menor aplicabilidad a los estudios clásicos sobre la segregación residencial, y que en el caso español se convertiría en un indicador poco fiable.

Atendiendo a estos primeros resultados, las pautas residenciales de los inmigrantes en las ciudades españolas se alejarían tanto de las conocidas en ciudades del centro y norte de Europa, con un fuerte Estado del Bienestar e unos índices de segregación moderados (Musterd, 2003), como de las de las ciudades norteamericanas (Massey y Denton, 1989), con mayor segregación, haciéndose necesario completar el estudio de la localización (segregación y concentración) con sus características habitacionales y el proceso de integración. Esto último no es posible con las fuentes estadísticas actuales, así que tan sólo nos centraremos en la evolución de la distribución.

4. Fuentes de datos y metodología

Se ha trabajado con datos del Padrón Continuo de Población, con información a nivel inframunicipal desde 2004 hasta 2009. La variable nacionalidad se encuentra desagregada por agrupaciones continentales y treinta y seis nacionalidades, entre las cuales cinco latinoamericanas: Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia y Perú, las dos últimas añadidas desde 2005. Entre los varios indicadores propuestos para medir la segregación aquí se ha empleado dos de los más utilizados, el índice de segregación[3]

[3] el índice de segregación es calculado de la siguiente forma: $IS = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\left|\frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X}\right|$, donde x_i es la población del grupo X en la unidad espacial i; X la población total del grupo X en el municipio; t_i, la población total en la unidad espacial i; T es la población total del municipio, siendo n el número de unidades espaciales. El valor 100 indicaría que los dos grupos no coinciden en el espacio y por tanto la segregación es máxima, y el valor 0 que sus distribuciones son idénticas y no existe segregación.

(Duncan y Duncan, 1955), y el índice de aislamiento corregido[4] (Stearns y Logan, 1986). Este último se basa en el índice de aislamiento (Bell, 1954), que mide la probabilidad que un individuo comparta una unidad espacial determinada con otro individuo de su mismo grupo, ajustado a los volúmenes de estos colectivos en la ciudad. Se ha utilizado la sección censal como unidad de análisis, que varía entre las 428 de Málaga y las 2.381 de Madrid.

5. La segregación residencial de los latinoamericanos en las ciudades españolas

Se han utilizado tres fechas de análisis, el 2004 es el primer año con datos inframunicipales disponibles, el 2007 coincide con el periodo justo anterior a los primeros efectos de la crisis económica, mientras que 2009 es el último con datos en los momentos de redactar este trabajo. Los datos de 2001 a nivel de sección censal no siempre son representativos y dificultan la comparación.

La población extranjera en estas ciudades ha crecido de forma espectacular (tabla 3). Madrid y Barcelona muestran siempre valores muy por encima del resto de ciudades, denotando el papel que ejercen de punto de entrada, redistribución y asentamiento de la inmigración internacional. Por detrás de ellas, Valencia y Zaragoza experimentan siempre porcentajes elevados, en cambio, Málaga y Sevilla, especialmente esta última, tienen bajos porcentajes, situados incluso por debajo de los del conjunto español.

En todos los casos, y con independencia de la intensidad, se observa un fuerte y continuo crecimiento de la inmigración en cortos periodos temporales. En cuanto a la distribución, y a partir del índice de segregación, se constatan pautas similares si atendemos a los resultados de 2004 (tabla 4). El conjunto de extranjeros muestra un valor reducido que oscila entre el mínimo de 23,6 de Valencia al máximo de 31,6 de Sevilla. Los valores obtenidos, a pesar de contar con stocks de extranjeros que se diferencian ampliamente en su volumen y composición, son bastante semejantes. Estos primeros resultados nos reafirman en la posibilidad de considerar un mismo patrón de inserción residencial de los inmigrantes en las grandes ciudades españolas. Por

[4] el índice de aislamiento corregido se calcula a partir del índice de aislamiento clásico, definido como: $PxP = \sum_{i=1}^{n}\left(\frac{X_i}{X}\right)\left(\frac{X_i}{t_i}\right)$ donde x_i es la población del grupo X en la unidad espacial i; X es la población total del grupo X en el municipio y t_i representa la población total en la unidad espacial i. Luego, el indicador debe ser ajustado por la proporción del grupo X en el municipio (P). Su representación formal es la siguiente: $\eta^2 = \frac{xPx - P}{1 - P}$

continentes los valores máximos son siempre para los asiáticos (entre el 41,4 de Valencia y el 62,1 de Sevilla), y los mínimos se presentan entre los americanos o bien los europeos comunitarios en Zaragoza y Valencia. El resto de europeos y los africanos presentan siempre valores mayores.

Tabla 3. Población de nacionalidad extranjera y porcentaje sobre el conjunto de la población en las mayores ciudades españolas, 2001, 2004, 2007 y 2009.

	Absolutos				*% sobre la población*			
	2001	**2004**	**2007**	**2009**	**2001**	**2004**	**2007**	**2009**
Barcelona	95.356	188.373	245.999	284.385	6,3	11,9	15,4	17,5
Madrid	210.403	388.387	469.352	567.185	7,5	12,5	15,0	17,4
Málaga	10.433	21.685	34.481	43.253	2,0	4,0	6,1	7,6
Sevilla	8.551	16.553	25.157	34.679	1,2	2,4	3,6	4,9
Valencia	30.863	67.584	99.690	122.628	4,2	8,6	12,5	15,1
Zaragoza	21.144	42.362	65.359	87.592	3,4	6,6	10,0	13,0

Fuente: Censo de población de 2001 y Padrón continuo de 2004, 2007 y 2009, con datos del INE.

Tabla 4. Índices de segregación para las principales nacionalidades y las agrupaciones continentales en las mayores ciudades españolas, 2004.

2004	**UE (27)**	Alemania	Francia	G. Bretaña	Rumania	**RESTO EUROPA**	**ÁFRICA**	Marruecos	**AMÉRICA**	Argentina	Colombia	Ecuador	**ASIA**
Madrid	**32,3**	54,1	53,5	52,6	47,0	**38,1**	**45,1**	51,4	**31,8**	41,6	32,7	38,9	**46,1**
Barcelona	**32,8**	45,3	42,1	46,5	64,4	**37,3**	**50,1**	56,9	**23,1**	33,1	33,7	37,3	**52,4**
Sevilla	**39,9**	62,1	61,1	65,5	84,9	**52,8**	**52,5**	53,5	**34,1**	55,2	45,2	61,5	**62,1**
Malaga	**34,6**	53,7	51,9	57,5	75,4	**48,0**	**38,3**	40,0	**30,3**	39,6	48,1	68,1	**57,4**
Zaragoza	**30,6**	67,0	44,8	64,1	37,0	**33,5**	**43,8**	54,6	**31,3**	47,8	37,7	41,5	**56,8**
Valencia	**26,5**	50,0	37,5	49,3	46,6	**34,8**	**34,2**	47,0	**27,3**	35,0	31,0	40,0	**41,4**

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Continuo de 2004, con datos del INE.

A partir de 2004 el descenso es más complejo, con un repunte entre 2007 y 2009 para algunas ciudades (tablas 5 y 6), sea el caso de Barcelona o Málaga. Este último año, Valencia muestra el valor mínimo (22,9), por un máximo en Zaragoza (30,0), con poca dispersión en los valores obtenidos, siempre en cifras bajas. Según agrupaciones continentales, los asiáticos siguen siendo en 2009 los más segregados, aunque los valores se han reducido (entre el 36,8 de Valencia y el 54,2 de Sevilla), seguidos por los africanos y europeos no comunitarios. Los valores mínimos siguen correspondiéndose a americanos y europeos comunitarios, en algunos casos con valores realmente bajos que nos indican una inexistencia de concentración si se considera como conjunto (sea el 20,9 de los americanos en Barcelona o el 20,4 de los comunitarios en Valencia).

Tabla 5. Índices de segregación residencial para las principales nacionalidades y las agrupaciones continentales en las mayores ciudades españolas, 2007 y 2009.

2007	EU (27)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	RESTO EUROPA	ÁFRICA	(6)	AMÉRICA	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	ASIA	TOTAL
Madrid	**24,3**	50,4	52,2	40,4	50,2	38,1	**40,3**	**44,2**	49,1	**30,8**	37,4	41,3	31,3	39,8	33,2	**45,3**	**28,9**
Barcelona	**28,6**	40,2	39,1	31,4	43,8	51,1	**34,0**	**46,7**	52,4	**21,1**	29,9	40,7	29,4	36,8	32,5	**47,7**	**24,4**
Sevilla	**35,9**	54,8	55,4	50,0	58,3	59,3	**44,5**	**46,7**	49,6	**34,3**	53,7	57,4	44,1	59,2	54,0	**57,3**	**29,5**
Malaga	**29,7**	49,3	46,4	38,5	57,5	53,9	**41,1**	**36,5**	36,5	**27,1**	34,4	58,8	41,7	59,7	73,7	**53,1**	**25,0**
Zaragoza	**27,8**	56,2	43,2	41,6	59,6	31,8	**40,2**	**43,0**	50,1	**29,9**	48,4	72,4	35,4	41,1	53,4	**50,5**	**30,3**
Valencia	**20,4**	43,4	36,7	29,6	46,8	35,0	**39,3**	**35,5**	41,6	**26,5**	31,3	38,0	28,2	40,6	48,7	**38,9**	**23,3**

1. Alemania; 2. Francia; 3. Italia; 4. G.Bretaña; 5. Rumania; 6. Marruecos; 7. Argentina; 8. Bolivia; 9. Colombia; 10. Ecuador; 11. Perú

2009	UE (27)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	RESTO EUROPA	ÁFRICA	(6)	AMÉRICA	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	ASIA	TOTAL
Madrid	**22,8**	47,5	50,4	38,2	48,2	36,7	**38,1**	**43,2**	47,9	**29,4**	35,8	39,9	29,6	40,3	32,0	**44,1**	**28,2**
Barcelona	**27,8**	37,8	37,4	29,9	42,5	47,0	**33,3**	**46,4**	50,0	**20,9**	29,3	36,2	27,7	38,3	31,3	**48,1**	**25,6**
Sevilla	**35,3**	50,9	53,3	49,4	56,1	56,5	**43,6**	**46,0**	47,1	**34,3**	53,2	56,0	40,2	60,5	52,4	**54,2**	**29,4**
Málaga	**28,9**	44,6	44,8	35,3	56,2	48,6	**41,8**	**37,0**	36,5	**27,3**	32,5	55,3	39,7	56,7	63,8	**51,3**	**25,6**
Zaragoza	**27,4**	53,1	40,8	37,9	58,4	30,8	**37,9**	**42,1**	47,9	**28,5**	47,0	67,0	31,6	40,1	47,8	**47,5**	**30,0**
Valencia	**20,6**	40,7	35,7	28,8	43,5	34,2	**36,3**	**35,6**	38,6	**25,4**	29,6	35,4	26,4	40,7	46,2	**36,8**	**22,9**

1. Alemania; 2. Francia; 3. Italia; 4. G.Bretaña; 5. Rumania; 6. Marruecos; 7. Argentina; 8. Bolivia; 9. Colombia; 10. Ecuador; 11. Perú

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Continuo de 2007 y 2009, con datos del INE.

Por nacionalidades las pautas son más difíciles de abordar, ya que la baja representatividad de algunas de ellas produce unos resultados muy elevados. Tomando los valores de 2007, cuando encontramos para la mayoría de nacionalidades el momento de mayor presencia en todas las ciudades, y centrando la atención en Barcelona y Madrid, colombianos y peruanos, pero también los argentinos, son los que tienen los valores más bajos, incluso menores que los extranjeros de países europeos comunitarios. En cambio destacan los índices de los marroquíes, que aunque tienen una presencia en España que se remonta a finales de los setenta, muestran mayores concentraciones residenciales. Destacan también los mayores valores de alemanes, franceses y británicos, que siguen en su comportamiento residencial a las clases altas de las mismas ciudades en que se encuentran. En cuanto los asiáticos, aunque no aparezcan los valores calculados, muestran los índices de segregación más elevados (sea el caso de pakistaníes, indios o filipinos en Barcelona).

Los datos para 2009 son los más actuales, aunque creemos que aún no recogen el impacto de la crisis económica (las bajas, por caducidad de inscripción, se registran un tiempo más tarde de producirse). Se vuelve a observar un nuevo descenso de los valores, más acusado en las ciudades con menor proporción de extranjeros. Destaca, en

cambio, el ligero incremento de la segregación de ecuatorianos, en cuatro de las seis ciudades, justo donde su presencia es mayor. Este ascenso es significativo en cuanto significa una ruptura de la tendencia descendiente, e indica un cambio de comportamiento residencial que podría relacionarse con una mayor suburbanización.

Tabla 6. Índices de aislamiento corregido para las principales nacionalidades y las agrupaciones continentales en las mayores ciudades españolas, 2009.

2009	UE (27)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	RESTO EUROPA	ÁFRICA	(6)	AMÉRICA	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	ASIA	TOTAL
Madrid	**2,5**	0,3	2,2	0,5	0,3	2,6	**0,6**	**3**	2,6	**8**	0,2	2	0,7	3,2	0,8	**4**	**18,5**
Barcelona	**3,2**	0,4	1	0,9	0,5	0,7	**0,8**	**3**	2,2	**3,6**	0,3	1,2	0,4	1,6	0,6	**13,5**	**26,8**
Sevilla	**1,2**	0,2	0,4	0,3	0,3	1,3	**0,4**	**1,7**	1	**4,5**	0,2	2,9	0,5	2,2	0,5	**1,1**	**5,8**
Málaga	**1,4**	0,2	0,3	0,3	0,5	2	**0,8**	**2,6**	1,4	**1,5**	0,4	0,8	0,4	0,4	0,1	**0,6**	**4,7**
Zaragoza	**3,2**	0,1	0,1	0,1	0,1	2,9	**0,2**	**4,1**	2	**2,2**	0,2	0,3	0,5	1,4	0,4	**1,1**	**12,6**
Valencia	**1,5**	0,2	0,3	0,4	0,3	1,4	**0,6**	**2,2**	0,6	**4,3**	0,2	1,6	0,6	2,6	0,2	**1,4**	**11,6**

1. Alemania; 2. Francia; 3. Italia; 4. G.Bretaña; 5. Rumania; 6. Marruecos; 7. Argentina; 8. Bolivia; 9. Colombia; 10. Ecuador; 11. Perú

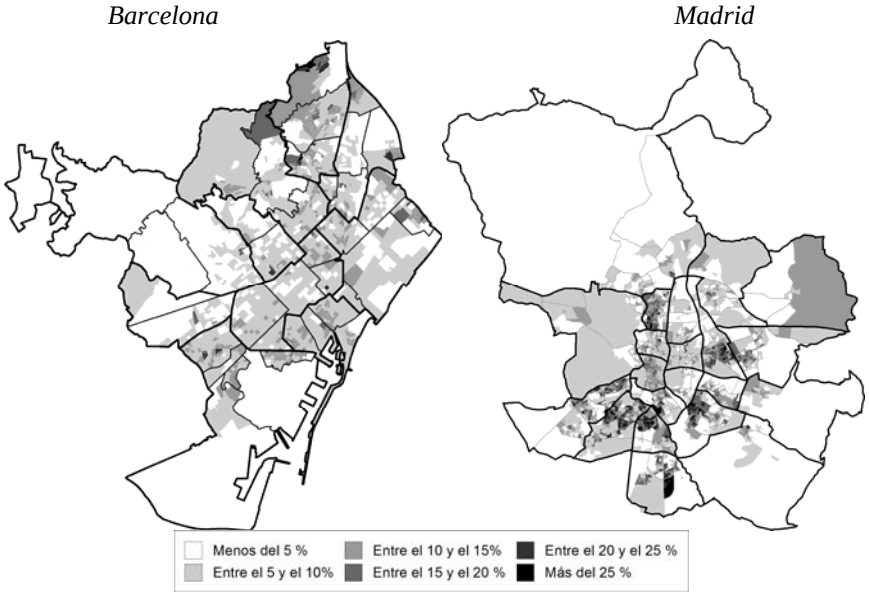
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Continuo de 2009, con datos del INE.

Los valores encontrados para el índice de aislamiento corregido en el año 2009 son extremadamente bajos si se observan las nacionalidades separadamente (tabla 6), e indican que la probabilidad de que los inmigrantes de determinada nacionalidad compartan una misma unidad espacial con otro inmigrante de su mismo grupo es mínima. Los valores más altos son de 3,4% para los chinos y 3,2% para los ecuatorianos, ambos en la ciudad de Madrid. Desde una perspectiva continental, destacan mayores valores relativos para los americanos en Madrid (un 8%), y asiáticos en Barcelona (un 13,5%). Por último, si se analizan los valores para el total de la población extranjera residente en las seis ciudades estudiadas, se concluye que las mayores probabilidades de aislamiento de extranjeros se producen en Barcelona, seguido por Madrid, sin embargo, y en comparación con la población nativa es un muy bajo nivel de aislamiento de la población extranjera.

De esta forma, los resultados de este primer análisis muestran que a pesar del crecimiento de la inmigración en los últimos años el conjunto de extranjeros muestra unos índices de segregación que se pueden considerar como bajos o moderados, y que éstos índices son descendientes con el paso del tiempo. El índice de aislamiento corregido indica, además, que los grupos residen en unidades territoriales dominadas por población española y tienen muy baja probabilidad de compartir la misma área con

un connacional. El decrecimiento de los valores para americanos es además importante, y no se produce entre otros orígenes continentales con la misma intensidad. Por nacionalidades, cuando los datos adquieren representatividad, nos indican que existe una pauta bastante similar en la distribución entre ciudades.

Mapa 2. Peso de la población americana sobre el total de la población, Barcelona y Madrid, 2009

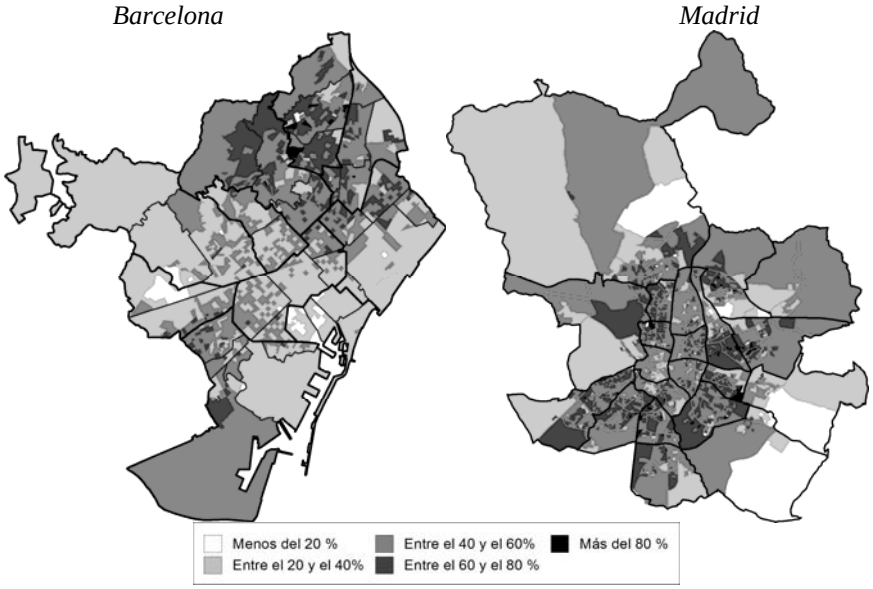


Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, con datos del INE.

La representación cartográfica de la distribución en las dos mayores urbes españolas nos ayuda a comprender la situación. Se ha representado el peso que representan los americanos sobre la población total (mapa 2) y sobre el conjunto de extranjeros (mapa 3). Para la ciudad de Barcelona, el máximo se encuentra en el 31% de la población, con quince secciones que superan el 20% (que no alcanza el 1% de las secciones barcelonesas). Territorialmente, la continuidad de éstas indica algunas concentraciones en barrios periféricos (Ciutat Meridiana o Turó de la Peira) o el centro histórico del barrio de Sants (antiguo municipio que en 1897 se incorpora a Barcelona). En Madrid se alcanza un máximo del 33% de la población, superando el 20% en 215 secciones, o lo que significa en un 9% del territorio. Se trata de secciones en distritos como Usera, Carabanchel, Tetuán o Puente de Vallecas. En relación con el conjunto de extranjeros (mapa 3), en Barcelona se observa una clara división norte-sur de la ciudad donde la presencia de americanos es inferior a la media, ya sea porque muestran una dificultad de entrada en los barrios de renda más alta (donde encontramos a europeos

comunitarios), como porque su presencia en el centro histórico no es destacada (donde en cambio se encuentran el resto de extranjeros en proporciones superiores a la ciudad). En Madrid la importancia de los americanos es mucho mayor, ya que en un 72% del territorio representan más de la mitad de extranjeros, con menor implantación en el centro y también en algunas secciones periféricas, y una mayor presencia en la periferia sur de la ciudad y en aquellos barrios con una vivienda más barata.

Mapa 3. Peso de la población americana sobre el total de extranjeros, Barcelona y Madrid, 2009



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, con datos del INE.

Para Valencia (ver Torres, 2002) y Sevilla, que por cuestiones de espacio que aquí no representamos, los latinoamericanos son también el principal origen extranjero, con una localización sin pautas de concentración significativas, pero asentándose, como en otras ciudades que hemos comentado, en los barrios populares construidos entre los cincuenta y setenta fruto de la inmigración interior. Estos barrios tienen viviendas con características por debajo de la media de la ciudad, pero como indica Almoguera (2007), no se observan signos evidentes de marginación, y con una distribución similar a la de los españoles en la mayoría de ciudades andaluzas (Carvajal y Corpas, 2005).

En último lugar, se ha calculado el cociente de localización[5] de los principales grupos nacionales en éstas seis ciudades (tabla 9). Los datos del INE nos proporcionan

[5] Este indicador nos relaciona la proporción que un grupo representa en una sección censal con el porcentaje del mismo grupo en el total del municipio, y es una buena herramienta para determinar la concentración de un grupo de población (Brown y Chung, 2006).

la distinción de los europeos comunitarios (UE27) del resto de Europa, y se han obviado los de Oceanía por su poca representatividad. Este análisis vuelve a incidir en presentar unas pautas de concentración similares entre las ciudades observadas, eso sí, con alguna pequeña discordancia o particularidad. Así, y a excepción de Valencia, siempre son los asiáticos los que muestran una mayor proporción de residentes en las áreas más concentradas, con los valores más elevados en Barcelona y Sevilla. Al extremo opuesto encontramos el grupo que nos interesa, el de los americanos, donde a excepción de Sevilla, la concentración en la categoría superior es inexistente o se encuentra siempre por debajo de un testimonial 1%. Entre los europeos comunitarios, otra vez los resultados nos indican su mayor dispersión, aunque con un grado de concentración ligeramente superior al de americanos. La ciudad de Sevilla es la excepción, con el 14,4% de europeos comunitarios muy concentrados. El resto de europeos acostumbran a presentar valores del 10% en todas las ciudades, mientras que los africanos son, después de los asiáticos, los más concentrados.

Tabla 7. Concentración de la población extranjera según la nacionalidad, 2009

Barcelona						**Madrid**						**Sevilla**					
	UE	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**		**UE**	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**		**UE**	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**
>4	2,5	11,8	31,5	0,3	39,5	**>4**	3,0	13,9	20,8	0,0	26,0	**>4**	14,4	16,9	24,7	20,2	38,3
2-4	20,7	21,6	22,3	10,6	12,0	**2-4**	13,3	26,8	26,4	22,2	22,2	**2-4**	24,7	33,2	30,0	13,6	25,4
1,2-2	32,5	26,3	14,7	35,2	13,8	**1,2-2**	31,1	25,1	21,0	35,9	18,9	**1,2-2**	20,5	23,3	15,6	20,0	14,2
0,8-1,2	21,8	19,0	9,7	31,7	10,8	**0,8-1,2**	31,6	16,5	13,2	20,2	13,5	**0,8-1,2**	16,2	11,6	10,8	19,5	8,2
<0,8	22,6	21,3	21,9	22,3	23,9	**<0,8**	21,0	17,6	18,5	21,7	19,4	**<0,8**	24,2	14,9	18,8	26,6	13,8

Málaga						**Zaragoza**						**Valencia**					
	UE	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**		**UE**	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**		**UE**	**R. Europa**	**África**	**América**	**Asia**
>4	4,5	11,7	12,7	0,7	25,9	**>4**	0,0	9,3	18,2	0,0	23,5	**>4**	0,5	9,8	11,7	0,0	11,1
2-4	22,3	35,6	28,3	22,2	34,9	**2-4**	17,6	31,2	26,9	21,5	31,8	**2-4**	11,2	31,9	27,2	15,6	28,8
1,2-2	29,0	24,7	22,0	33,8	22,1	**1,2-2**	42,5	29,3	26,7	38,8	20,6	**1,2-2**	34,9	21,8	22,9	38,5	24,4
0,8-1,2	20,9	7,9	16,7	21,4	5,6	**0,8-1,2**	22,2	14,8	12,9	19,6	11,6	**0,8-1,2**	31,2	16,5	18,0	22,5	15,9
<0,8	23,2	20,0	20,2	22,0	11,6	**<0,8**	17,8	15,4	15,3	20,0	12,6	**<0,8**	22,1	20,0	20,3	23,4	19,8

Fuente: Padrón continuo de la población, a 1 de enero de 2009, con datos del INE.

A nivel global, Sevilla muestra la mayor concentración de los extranjeros (coincidiendo con su menor presencia), mientras que en Barcelona las diferencias entre grupos son las más relevantes. Si nos fijamos tan sólo en las categorías que no muestran concentración (por debajo de 1,2), los americanos son los que tienen una mayor proporción de residentes en estas áreas en Barcelona (con un 54% de los americanos residentes) y Sevilla, mientras que en el resto de ciudades se sitúan al mismo nivel o ligeramente por detrás de los europeos comunitarios, con valores en torno al 40%.

6. Primeras conclusiones

El boom inmigratorio español, y de los latinoamericanos en particular, no se ha producido a costa del crecimiento de la segregación territorial, como la intensidad y novedad del fenómeno pudieran hacer pensar. Los valores de segregación se caracterizan por su moderación para la mayoría de nacionalidades, con unas pautas en su conjunto que se asemejan a las de la sociedad donde se inscriben. Únicamente los asiáticos, y en menor medida los africanos, muestran concentraciones importantes e significativas. Quedaría clara la dispersión residencial de los latinoamericanos, sin signos de concentración.

También se ha comprobado la existencia de patrones territoriales similares para las principales ciudades españolas, con semejante evolución temporal. En estas pautas, los latinoamericanos muestran los valores más reducidos de segregación, que se relacionarían con la elevada heterogeneidad social de sus residentes y con las ventajas iniciales que apuntábamos. Además, esta dispersión debe necesariamente relacionarse con las características del parque de viviendas. Las mayores ciudades españolas recibieron importantes flujos migratorios entre 1950 y 1970, experimentando un crecimiento notable de su parque inmobiliario, con un stock importante de viviendas construidas durante este proceso para dar alojamiento a los migrantes interiores. Estas mismas viviendas, que se caracterizan por unos estándares en cuanto a su superficie, instalaciones, entorno o materiales de construcción que en la actualidad se encuentran por debajo de la media de la ciudad, han acogido a los nuevos migrantes.

Finalmente, cabe considerar el efecto de la crisis sobre la segregación, considerando la fuerte repercusión en España en el mercado laboral, pero en especial en la vivienda. La crisis puede tener un impacto importante en el proceso de integración, en cuanto la pérdida de empleo corta los progresos en el proceso de integración laboral, y posiblemente los efectos se dejen sentir también en la distribución territorial. Por un lado, en relación a la ocupación de las viviendas, con un posible retorno a situaciones de hacinamiento características de primeros estadios de incorporación, o a la posibilidad de embargos entre aquellos que accedieron a una vivienda en propiedad en los momentos álgidos de la burbuja inmobiliaria. También por una menor movilidad residencial, una de las claves de la menor concentración de los inmigrantes, y que asociada a la actividad laboral y al mercado inmobiliario debería decrecer. En este aspecto, y en relación a

otros inmigrantes, los latinoamericanos partirían otra vez de cierta ventaja, ya que se encuentran empleados en sectores con menor repercusión de la crisis económica.

7. Bibliografía

ALMOGUERA, MP. (2007): "La inmigración latinoamericana en las ciudades andaluzas: el caso de Sevilla" en NAVARRO, F. (ed.) *Orbis incognitvs: avisos y legajos del Nuevo Mundo*, 781-789.

ARBACI, S. (2008): "(Re)Viewing Ethnic Residential Segregation in Southern European Cities: Housing and Urban Regimes as Mechanisms of Marginalisation" *Housing Studies*, 23 (4), 589-613.

BAYONA, J. (2007): "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?" *Scripta Nova.* XI (235) <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>

BAYONA, J. y GIL, F. (2008): "El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)", *Scripta Nova.* XII (270)

BELL, W. (1954): "A probability model for the measurement of ecological segregation". *American Sociological Review*, 32: 357-364.

BROWN L. y CHUNG SY. (2006): "Spatial Segregation, Segregation Indices and the geographical Perspective" *Population, Space and Place*, 12: 125-143.

CARVAJAL, C. y CORPAS, J. (2005): "Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces" *Baetica*, 27, p. 79-95.

CHECA, J.C. y ARJONA, Á. (2006): "Segregación y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería (España)" *Migraciones Internacionales*, 3 (3):81-106.

CORTINA, C., ESTEVE, A. y DOMINGO, A. (2008): "Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain", *International Migration Review*, 42 (4): 877-902.

DÍEZ, J. (2005): *Las dos caras de la inmigración.* Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

DOMINGO, A. (2006): "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión", en CANALES, A. (Ed.) (2006) *Panorama actual de las migraciones en América Latina.* Guadalajara (México), p. 21-44.

FULLAONDO, A. (2007): "La inmigración en España: una aproximación metropolitana comparada" *ACE, Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 2 (4): 497-518.

IZQUIERDO, A. (2004): "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI" en LÓPEZ, B. y BERRIANE, M. (Dir.) *Atlas de la inmigración marroquí en España.* Madrid.

MALHEIROS, J. (2002): "Ethni-cities: Residential Patterns in the Northern European and Mediterranean Metropolises–Implications for Policy Design" *International Journal of Population Geography*, nº 8, p. 107-134.

MARTÍNEZ, A. y LEAL, J. (2008): "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de Madrid" ACE, *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, núm. 8, p. 53-64.

MARTORI, J. C. y HOBERG, K. (2004): "Indicadores cuantitativos de la segregación residencial. El caso de la población inmigrante en la ciudad de Barcelona" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VIII, núm. 169.

MASSEY, D. y DENTON, N. (1989): "Hypersegregation in U.S. Metropolitan Areas: Black and Hispanic Segregation along Five Dimensions" *Demography*, vol. 26, n. 3, pp. 373-391.

MUSTERD, S. (2003): "Segregation and integration: a contested relationship" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 29, núm. 4, pàg. 623-641.

POZO, E. y GARCÍA, J.C. (2009): "Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006" *Anales de Geografía*. Vol. 29, nº 1, p. 111-138.

SOLÉ, C. y PARELLA, S. (2006): "Mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado laboral de España" en CALVO, T. (ed.) *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España. ¿Amenaza o Nueva civilización?* La Catarata. Madrid 2006

STEARNS, LB. y LOGAN, J.R. (1986): "Measuring trends in segregation: three dimensions, three measures" *Urban Affairs Quarterly*, 22: 124-150.

TORRES, F. (2002): "Els immigrants a la ciutat de València. La inserció urbana dels nous veïns" *Cuadernos de Geografia*, 72, 259-288.

VONO, D. y DEL REY, A. (2009): “Matrimonios mixtos e integración en España. Trayectorias matrimoniales de la población inmigrante”, *VI Congreso de Migraciones en España*. Cd-Room.

TÉCNICAS CUALITATIVAS EN LOS ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN[1]

Àngels Pascual-de-Sans
Universitat Autònoma de Barcelona
Angels.Pascual@uab.cat

Miguel Solana Solana
Universitat Autònoma de Barcelona
Antoniomiguel.Solana@uab.es

Resumen: En la presentación se tratará de las potencialidades y los riesgos que comporta el uso de la metodología y las técnicas cualitativas en los estudios de población, con especial énfasis en los estudios sobre movilidad y asentamiento espacial.

Esta presentación responde a la amable invitación por parte de los organizadores del *XII Congreso de la Población Española*, y especialmente de la profesora Isabel Pujades, para que nos encargásemos de una sesión monográfica dedicada a las técnicas cualitativas en los estudios de población. Aunque a lo largo de nuestra vida profesional hemos trabajado básicamente con técnicas cuantitativas, decidimos aceptar una propuesta que era tan delicada como sugerente. El argumento principal para la decisión fue el hecho de que con los años nos hemos ido dando cuenta de que las técnicas cuantitativas no siempre son suficientes y que las técnicas cualitativas y el análisis cualitativo pueden ser una herramienta muy interesante.

Palabras Clave: *Metodología, técnicas cualitativas, técnicas cuantitativas, población*

1. Introducción

Es importante tener muy presente que en la exposición que presentamos no se trata de ninguna manera de *enfrentar* el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo sino

[1] PASCUAL, A. y SOLANA, M. (2011) "Técnicas cualitativas en los estudios de población" en PUJADAS, I. *et al.* (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, ISBN: 978-84-694-2666-1.

de *confrontarlos*, en el supuesto de que uno y otro se complementan y se refuerzan mutuamente. Esta es una premisa de partida. Y otro presupuesto, éste elemental pero necesario, es que no hay que perder nunca de vista que la dicotomía básica, inexcusable, es la que se establece entre investigación bien hecha e investigación mal hecha y no entre vías de acceso al conocimiento.

Con esta óptica, pasaremos ahora a exponer las características, las potencialidades y las limitaciones del análisis cualitativo, y los criterios de validación que se presentan. Hay que advertir que una cosa es el análisis cualitativo y otra cosa son las técnicas cualitativas de recogida de información. Se pueden hacer análisis cuantitativos de datos recogidos con técnicas cualitativas.

2. Características del análisis cualitativo

El objetivo del análisis cualitativo no es el de medir los elementos que intervienen en los fenómenos sociales que se investigan sino de comprenderlos (o, al menos, de entenderlos). Se trata de comprender el significado de las acciones de los individuos, en el marco del contexto social en el que se producen. Las ciencias sociales investigan sobre hechos sociales. Algunas de sus características se pueden medir, tal como se hace con los hechos de la naturaleza. Pero en muchos casos no basta con medirlos, ni con establecer relaciones entre las medidas efectuadas. También hay que comprenderlos o entenderlos, comprender su significado, aproximarse al conocimiento de la construcción social de los hechos sociales.

Siguiendo a Jesús Ibáñez[2] podríamos hablar de la integración del sujeto en el proceso de investigación. Quien investiga sistemas muy 'externos' (como el sistema solar) puede seguir un principio o presupuesto de objetividad. Pero los investigadores de las Ciencias de la Sociedad trabajan con objetos "con la misma capacidad distincional y objetivadora que ellos mismos" (Ibáñez, 1994, cap. XII). El sujeto deja necesariamente huellas en el objeto que investiga.

Ya hace años que los estudiosos de la población, y también algunos demógrafos, utilizan en sus investigaciones las técnicas cualitativas. Y su uso ha ido creciendo (con

[2] Ibáñez, J. (1979), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI. Ibáñez, J. (1994), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Madrid, Siglo XXI de España (primera edición de 1991 en Santiago, Chile, Editorial Amerinda).

fuertes reticencias, eso sí). Seguramente el contacto con la antropología social y la sociología lo ha facilitado, con trabajos de carácter etnográfico.

¿Cuáles son las principales técnicas utilizadas? Las más habituales son: la observación participante, la entrevista en profundidad (libre o semi-estructurada), la historia de vida y el grupo de discusión (*focus grup*).

Actualmente, la técnica 'estrella' en los estudios de población es la entrevista en profundidad (para algunos la entrevista semi-estructurada). Pero se empiezan a utilizar con éxito los grupos de discusión. Se trata de una técnica que es de uso extendido en estudios de mercado y de opinión, pero desde hace un tiempo también se recurre a ella en el mundo académico. Junto a grandes ventajas, tiene el inconveniente de ser difícil de llevar a cabo: tanto las mismas sesiones como el trabajo de elaboración y análisis posterior[3].

3. Potencialidades del análisis cualitativo

- Hacer aparecer aquellas actitudes, motivaciones, percepciones, comportamientos, que están más en el interior de las personas, y de las que a menudo ellas mismas no son conscientes:

En las entrevistas personales, estos elementos emergen a través de un discurso libre (entrevistas en profundidad).

En las entrevistas de grupo, estos elementos emergen a través de la interacción entre los participantes.

- Aportar sugerencias innovadoras en la reformulación de los objetos de estudio y en la reformulación de hipótesis y teorías.
- Introducir matices en las formulaciones teóricas.
- Contextualizar informaciones, tanto a nivel interno personal como en referencia al entorno.

[3] Ejemplos de estudios de población que usan la entrevista de grupo:
- Artal Rodríguez, Carmen; Pascual de Sans, Àngels; Solana Solana, Miguel, *Trayectorias migratorias de la población extranjera en Cataluña: las poblaciones marroquí, ecuatoriana y pakistaní*, Barcelona, Grup de Recerca sobre Migracions (GRM), Universitat Autònoma de Barcelona, 2006. http://geografia.uab.es/migracions/cas/trayectorias.pdf.
-Colectivo IOÉ (Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada, Walter Actis, Mario Ortí), *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España. Exploración cualitativa*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.

- Permitir el estudio de procesos de decisión complejos[4], de elaboración de proyectos, de cambios profundos en actitudes vitales (por ejemplo decisiones sobre desplazamiento o asentamiento, o sobre cohabitación, divorcio, descendencia, envejecimiento, etc)[5].
- Facilitar el estudio de algunos temas emergentes en los estudios de población (como son los estudios sobre lugares, sentido de lugar, construcción de lugares propios -idiotopos-, identificación geográfica, adscripciones múltiples, ...).
- Permitir entrar en el estudio de historias personales (por ejemplo, historias de lugar, historias migratorias, relatos migratorios).
- Aproximarse a las expresiones más genuinas de las personas y los grupos, incluidos (y quizás especialmente) los que no suelen encontrar formas de expresión directa.

4. Limitaciones del análisis cualitativo

- Requiere un alto grado de madurez por parte del investigador (sensibilidad, respeto, perspicacia).
- Los criterios de validez son más sutiles que en el análisis cuantitativo y hay menos acuerdo entre investigadores. Al tratarse de técnicas atractivas y aparentemente –sólo aparentemente- fáciles de aplicar existe el riesgo de que sean utilizadas con escasa preparación, dando lugar a estudios de calidad muy dudosa o directamente nula.
- Se trata de técnicas muy laboriosas: hay que trabajar continuamente a medida que avanza la investigación. Si son entrevistas -tanto las personales como las de grupo-, se

[4] Isabel Pujades, en una intervención en el ciclo de seminarios del Grup de Recerca sobre Migracions (GRM) (03/11/2010), presentando los resultados de un estudio sobre 'Migración residencial en las regiones metropolitanas: el caso de la RMB', hizo referencia a que en las entrevistas en profundidad -a diferencia de las de cuestionario- sí que aparecían los factores de expulsión de las urbanizaciones.

[5] Por ejemplo:

- Montserrat Solsona, 'Narrar la propia biografía después de un divorcio. Notas de un estudio cualitativo de interés para la demografía ', *Estudios Geográficos*, vol. LXX, 267, julio-diciembre. 2009, pp. 633-660. (entrevistas en profundidad a 13 hombres y 13 mujeres).
- Arón Cohen y su equipo (Alberto Capote, Pablo Pumares, Dominique Jolivet, Carmen Carvajal y Verónica de Miguel) investigan sobre permanencia e inestabilidad de inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas. (Ver algunos resultados presentados en este congreso: Cohen, A.; Capote, A., Pumares, P.; Jolivet, D.; Carvajal, C.; De Miguel, V. 'Inmigrantes marroquíes en municipios de Andalucía (2006-2008): entre permanencia e inestabilidad', *XII Congreso de la Población Española. Población y espacios urbanos.* Barcelona, 8-10 julio 2010).

han de transcribir siempre, cuanto antes mejor, y las transcripciones se deben analizar antes de proseguir.

- Un escollo frecuente y muy importante es el tema de la comunicación oral, no sólo las diferencias idiomáticas sino también las diferencias de registros culturales.
- Si se trabaja en equipo, éste debe estar muy cohesionado, y cada uno de los miembros debe estar al corriente de todo lo que vaya surgiendo durante el trabajo de campo, a cualquiera de los miembros del grupo.
- No se puede delegar el trabajo de campo a observadores y entrevistadores externos al núcleo mismo del equipo investigador.
- Hay que cuidar mucho el anonimato de las informaciones (por ejemplo, las citas).

Respecto a las limitaciones, quizás se puede añadir una apreciación de Ragin[6]: Los métodos cuantitativos son 'condensadores de datos', sirven para presentar un cuadro de conjunto con un gran número de datos, de cara a detectar pautas generalizables, mientras que los métodos cualitativos son 'realzadores de datos', de cara a encontrar significados.

5. Criterios de validación del análisis cualitativo

Establecer la calidad de los estudios realizados utilizando técnicas cualitativas parece de entrada más complejo que hacerlo en el caso de los estudios que utilizan técnicas cuantitativas. Esto es un escollo importante.

Hay una explicación muy clara de esta dificultad. En efecto, en el uso de técnicas cualitativas no hay una sistematización tan clara de los procedimientos, y las reglas del juego no están tan estandarizadas.

Tampoco se cuenta con el apoyo de unos datos estadísticos que llevan el sello de algún organismo considerado competente (INE, IDESCAT, Cámaras, Colegios profesionales, Ayuntamientos, etc.).

Ahora bien, también habría que hacer la pregunta: ¿qué es calidad? La respuesta no es obvia. A veces se confunde la cuantificación con la calidad.

Para llevar a cabo una investigación de calidad, es requisito de cualquier trabajo de investigación -cualitativo o cuantitativo-, establecer un diseño y una metodología

[6] Ragin, Ch. C. (1994), *Constructing social research. The unity and diversity of method*, Thousand Oaks, London, New Delhi, Pine Forge. (p. 92)

adecuada a los planteamientos teóricos, dentro de los cuales se propondrán las técnicas de recogida de información más pertinentes. El trabajo de campo debe ser cuidadosamente diseñado en función de los objetivos y es imprescindible que el análisis responda a una trama analítica muy potente. Junto a ello, se pueden señalar algunos criterios de validación normalmente aceptados[7]:

- Aceptación interna. Que los 'afectados' por la investigación acepten el objeto de estudio, el grupo investigador y, a posteriori, los resultados (no se trata de estar de acuerdo sino no tener base para impugnarlos).
- Visión de conjunto y coherencia interna. Que los resultados obtenidos con las diferentes técnicas de recogida de información formen un conjunto coherente, que permita una comprensión global del fenómeno (esto no excluye la existencia, y el valor, de contradicciones, 'cabos sueltos', a tratar en nuevas investigaciones).
- Saturación. El punto en que las técnicas de recogida y análisis ya no aportan ningún elemento nuevo a la investigación. Se da una iteración. Es un concepto interesante, que de alguna manera hace la función de la representatividad en el análisis cuantitativo. Pero sólo se puede aplicar con propiedad cuando hay una delimitación temática. En análisis cualitativo, nunca es determinante el número de elementos estudiados. Hay el caso extremo del estudio de caso, pero en general no se habla de muestra. El número de casos a menudo es reducido, dedicando en cambio una atención profunda a cada uno de ellos (atención a los riesgos de la selección por 'bola de nieve'). Se habla de triangulación (combinación de diferentes métodos y fuentes y pluralidad de enfoques). Y se habla también de muestreo teorético, donde se van añadiendo casos, con efectos comparativos o captadores de una evolución temporal.
- Confirmación externa. Aceptación de los resultados por parte de especialistas externos a aquella investigación.

Aparte de estos criterios, por supuesto que para poder validar un trabajo también es un requisito indispensable que en la exposición de resultados se presente con el máximo detalle posible el desarrollo de la metodología utilizada: cómo se ha hecho la

[7] Mucchielli, A. (1991), *Les méthodes qualitatives*, París, PUF. Mucchielli, A. (2001), *Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales*, Madrid, Síntesis (original francés: Armand Colin, 1996)

elección de las técnicas aplicadas, cómo se han aplicado, cómo se han elegido los lugares y los casos y cuáles han sido las incidencias del trabajo de campo.

Aquí se presenta un posible problema, de cara a la difusión de resultados en revistas científicas. Estas a menudo piden artículos no demasiado extensos y limitan el espacio disponible. Y eso puede crear dificultades a la hora de presentar convenientemente detallada esta información metodológica. El conjunto del material recopilado (por ejemplo, las transcripciones íntegras) debería estar disponible para consulta, si alguien requiere hacerla (asegurando el anonimato, evidentemente).

6. Ideas finales

De entrada, afirmar la complementariedad del análisis cuantitativo y del análisis cualitativo. Dependiendo de los estudios, pueden ser más adecuadas unas u otras técnicas. Pero a menudo se pueden combinar con provecho. Se pueden beneficiar mutuamente.

La combinación de técnicas parece ser una buena opción. Así lo piensan algunos investigadores. Y en el último congreso de la IUSSP (Marrakech, septiembre 2009), se presentaron un número reducido pero significativo de ponencias que lo defendían.

Pero la aceptación de la incorporación del análisis cualitativo en la investigación supone de hecho un cambio sustancial en el paradigma metodológico de los estudios de población.

La investigación cualitativa es muy útil para profundizar en el significado de los comportamientos sociales, para sugerir nuevas líneas de interpretación, enriquecer y matizar teorías.

Por ejemplo: En el caso de una gran encuesta cuantitativa, las entrevistas cualitativas previas pueden facilitar la elección de la muestra para la encuesta cuantitativa y, además, enriquecen con matices los resultados del análisis cuantitativo y ayudan a detectar y entender distorsiones y lagunas del trabajo cuantitativo. A su vez, la encuesta cuantitativa puede proporcionar una base para planificar mejor el trabajo de campo y la elección de áreas y de casos.

La cuantificación, el trabajo con datos cuantitativos, puede aportar consistencia y precisión a discursos y elucubraciones teóricas hechas a partir de datos obtenidos con técnicas cualitativas. Es una manera de concretar los resultados y de hacer que las

disquisiciones toquen de pies en el suelo y no se vayan por las ramas. Pero a veces los datos cuantitativos adoptan un peso excesivo (son potentes, en nuestra cultura!) y acaban imponiéndose: pueden resultar como árboles que no dejan ver el bosque.

En la investigación hay dos riesgos o trampas opuestos. Existe el riesgo de divagar, de construir elucubraciones vagas y sin consistencia. Hay también el riesgo de querer cuantificar con precisión cosas que se ignoran: el obstáculo cuantitativo, como dice Bachelard[8].

[8] Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Buenos Aires, Argos, 1948 (original francés, 1938), cap. XI.